

LEÓN TROTSKY



ESCRITOS

TOMO V

ESCRITOS DE LEÓN TROTSKY 1929-1940

TOMO V

1936-1938

El **Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky"** de Argentina es una organización sin fines de lucro que dedica su labor a la difusión de la vida y obra de León Trotsky y la historia del trotskismo. Nacido en 1998, nuestro Centro ha publicado hasta el momento tres compilaciones: *Escritos Latinoamericanos* (enero de 1999), *Naturaleza y Dinámica del capitalismo y la economía de transición* (septiembre de 1999) y *Teoría de la Revolución Permanente*, este último publicado en conmemoración del 60 aniversario del asesinato de León Trotsky. En nuestra sede contamos con una biblioteca de más de 800 libros, una hemeroteca y un archivo de acceso público, que reúnen un valioso material para el estudio y la investigación.

Con la presente no hacemos más que continuar la importante labor realizada por las generaciones de revolucionarios que en décadas pasadas investigaron y reunieron los trabajos desconocidos hasta el momento de la obra de León Trotsky. Con su publicación hicieron posible que esta sea conocida y esencialmente que mediante su estudio constituya una guía para la acción revolucionaria. Nos referimos a la edición de *Escritos (1929-1940)* publicada por Editorial Pluma (1977), *Writings* de Editorial Pathfinder (1974), *Ouvres* recopilada por el prestigioso historiador Pierre Broue y la obra *León Trotsky: bibliografía* creada por Louis Sinclair (1972).

Diciembre de 2000

Prefacio

México fue el cuarto y último país donde residió León Trotsky tras su deportación de la Unión Soviética en 1929. Permaneció más de cuatro años en Turquía, casi dos en Francia y dieciocho meses en Noruega; desde este último país partió para México en enero de 1937 y residió allí hasta que fue asesinado en agosto de 1940. Este libro reúne una serie de folletos, artículos, cartas y transcripciones de entrevistas y discusiones desde enero de 1937 hasta mediados de setiembre de 1938, cuando León Trotsky vivía en Coyoacán, suburbio de la ciudad de México. El primer artículo corresponde a la última semana de 1936, cuando Trotsky y su compañera Natalia Sedova se encontraban a bordo del buque tanque noruego *Ruth* cruzando el Atlántico.

La principal preocupación de Trotsky en esta época eran las sangrientas purgas masivas que Stalin estaba llevando a cabo para eliminar el último vestigio de oposición a su régimen totalitario en la Unión Soviética. El hecho central de la "justificación" de las purgas eran los juicios de Moscú en los que prominentes personajes soviéticos, entre ellos muchos de los colaboradores más cercanos de Lenin en la Revolución Rusa de 1917, "confesaron" que, bajo la dirección de Trotsky habían "conspirado" con los gobiernos imperialistas de Alemania y Japón para asesinar a Stalin y restaurar el capitalismo en la Unión Soviética. Apenas Moscú anunció el primer juicio -agosto de 1936-, Trotsky inició una campaña destinada a desenmascarar el fraude judicial. Pero el gobierno noruego presionado por Moscú, lo ató de pies y manos, internándolo y negándole el derecho de conceder entrevistas, publicar artículos y acudir al tribunal. De modo que no fue sino en medio del Atlántico cuando pudo abocarse a organizar sus materiales para refutar las acusaciones del primer juicio (el de los 16, encabezados por Zinoviev y Kamenev). Y sólo al llegar a tierra mexicana pudo empezar a preparar a la opinión pública para la creación de una comisión investigadora internacional que escuchara su versión de los hechos y se pronunciara respecto de su culpabilidad o inocencia.

Como parte de esta campaña escribió el libro *Crímenes de Stalin*, terminado en junio y publicado en Francia en noviembre. Allí discute no sólo el primer juicio de Moscú, sino también el segundo (el de los 17, encabezado por Radek y Piatakov), anunciado y realizado un par de semanas después del arribo de Trotsky a México. El libro incluye las sesiones de la comisión internacional encabezada por John Dewey realizada en abril en Coyoacán y la espectacular purga del alto mando del Ejército Rojo realizada en junio y en la que estuvieron involucradas conocidas figuras como Yakir y Tujachevski. Esta sección comprende todos los capítulos de ese libro menos dos: uno aparece bajo el título de *"En el tribunal a puertas cerradas"* el otro es la presentación final de Trotsky ante la comisión Dewey, y está publicado en *El caso de León Trotsky*.

Terminadas las sesiones de la Comisión Dewey, Trotsky pudo dedicar más tiempo a sus artículos sobre la situación política internacional y su relación con el objetivo principal que se había impuesto en su último exilio: la construcción de una nueva internacional basada en los principios estrategia y táctica del leninismo. A este periodo corresponde *"En el umbral de una nueva guerra mundial"* donde analiza el avance inexorable de las potencias imperialistas hacia la Segunda Guerra Mundial, y *"Bolchevismo y stalinismo"* sobre las ideas retrógradas - de izquierdistas y ex izquierdistas que desmoralizados por los juicios de Moscú, responsabilizaban al leninismo por los crímenes del stalinismo. También escribió artículos sobre la Guerra

Civil española y el aplastamiento de la izquierda española por los stalinistas, y sobre la invasión japonesa de China (véanse *La revolución española* y *León Trotsky sobre China*).

En ese momento, el Movimiento pro Cuarta Internacional (MCI), creado en una conferencia internacional realizada en julio de 1936 (llamada la Conferencia de Ginebra, pero realizada en París) se hallaba en una situación difícil. Sus modestas energías estaban empeñadas en la respuesta y denuncia de los juicios de Moscú y sus calumnias. Al mismo tiempo la GPU empezó a extender el asesinato de "trotskistas" por fuera de las fronteras soviéticas: en agosto secuestró y asesinó en España al checoslovaco Erwin Wolf, ex secretario de Trotsky y miembro del Secretariado Internacional del MCI en setiembre asesinó en Suiza a Ignace Reiss, alto funcionario de la GPU que había roto con el stalinismo y declarado su adhesión a la Cuarta Internacional.

El MCI también sufrió una serie de golpes internos. Varios dirigentes lo abandonaron tras el primer juicio de Moscú de agosto de 1936: Victor Serge, A.J. Muste (norteamericano), Peter J. Schmidt (holandés), Ruth Fischer y Arkadi Maslow (alemanes), Alfonso Leonetti (italiano), Chen Tu-shiu (chino) y otros menos conocidos. Henricus Sneevliet, dirigente de la sección holandesa, y Georges Vereecken de la belga, se oponían a la política del MCI en España; rompieron un año después. Una ruidosa minoría ultraizquierdista abogaba por una política de neutralidad respecto de la Guerra Civil española y de la lucha por la liberación de China.

La colaboración de Trotsky con el Secretariado Internacional se redujo tras su partida de Europa, pero en México entró en contacto estrecho con la sección estadounidense; la relación de trabajo con estos dirigentes duraría hasta su muerte. Junto con ellos empezó a elaborar los planes para una nueva conferencia internacional a realizarse a fines de 1937; la misma no pudo reunirse hasta setiembre de 1938. Mientras tanto dedicó mucha atención a los problemas de la sección norteamericana.

En 1936, antes del arribo de Trotsky a México, los militantes de esa sección se habían afiliado al Partido Socialista, dirigido por Norman Thomas con el fin de ganar a los sectores radicalizados de este partido y a su organización juvenil. Para 1937 el bloque de izquierda del PS había duplicado sus fuerzas y logrado la mayoría en la juventud. En este momento, Thomas y otros dirigentes del PS empezaron a perseguir a los izquierdistas y a expulsarlos cuando resistían las medidas burocráticas tendientes a limitar su derecho a presentar sus posiciones ante el partido. Sin coincidir con todas las tácticas de la dirección norteamericana (sobre todo con respecto a la respuesta a los juicios de Moscú), Trotsky siguió de cerca los acontecimientos y ofreció valiosos consejos respecto de cómo sus camaradas norteamericanos debían responder a la campaña contra el "trotskismo" en el PS. En mayo consideró que había llegado la hora de poner fin al "entrismo" y de empezar a crear un partido revolucionario independiente; les ayudó a evitar los peligros y errores que habían causado graves problemas a la sección francesa en una situación similar (véase *"La crisis en la sección francesa"*, 1935-36). Satisfechos con los resultados obtenidos, los dirigentes del ala izquierda fueron expulsados del PS en el verano e iniciaron las discusiones que desembocarían en el congreso de fundación del Workers Party a finales del mismo año. Trotsky escribió varios artículos para esa discusión y envió muchas cartas a la dirección en Nueva York, indicando sus posiciones con respecto al tipo de organización que se debería construir.

Era una época en que las grandes potencias se rearmaban y preparaban, en diversa forma, para la guerra inminente. Los militaristas japoneses se abrían paso, a la fuerza, hacia el interior de China. Las tropas alemanas e italianas se unían a franco en su asalto a la república española, que se hundía lentamente hacia la muerte. Los ejércitos de Hitler marcharon sobre Austria y la ocuparon sin resistencia. Los gobiernos británico y francés, al haber aceptado los avances de Hitler en España y Austria, parecían incapaces de encontrar un motivo por el cual luchar contra sus exigencias de desmembrar a Checoslovaquia, lo cual condujo rápidamente al infame acuerdo de Munich. Roosevelt recientemente había pronunciado su discurso de “cuarentena a los agresores” en Chicago, en el cual advertía a todos los interesados para que tuvieran en cuenta el poder imperialista de los Estados Unidos en la próxima repartición del mundo. El Kremlin mantuvo su política de coexistencia pacífica con las democracias imperialistas, pero estaba preocupado con las purgas sangrientas dentro del propio país y tuvo poco éxito en su esfuerzo de cimentar una alianza con Gran Bretaña, Francia y con los Estados Unidos contra las potencias del eje.

Para Trotsky también este fue un período de preparación para la guerra. Específicamente, significó la preparación del movimiento revolucionario internacional de tal manera que pudiese responder a las pruebas supremas que traería la guerra, con sus revoluciones concomitantes y levantamientos coloniales.

A finales de 1937 Trotsky estaba convencido de que la fundación de la Cuarta Internacional ya no podía ser aplazada; la proximidad de la guerra requería la rápida consolidación de todas las fuerzas revolucionarias dentro de un partido internacional común, unido alrededor de un programa marxista, aunque al comienzo fuese una pequeña internacional. Esta era su mayor preocupación política durante el período de este libro demarcar y enfrentar a los elementos indecisos e irresolutos dentro y fuera del Movimiento pro Cuarta Internacional y preparar sus núcleos política, ideológica y psicológicamente para la próxima guerra y sus nuevas responsabilidades.

El presente Libro al contener muchas cartas previamente inéditas acerca de la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional y el recientemente publicado Programa de transición para la revolución socialista, Pluma, Bs. As., 1973, al contener los documentos centrales programáticos que Trotsky escribió para aquella conferencia y la taquigrafía de todas las discusiones que tuvo sobre el tema, antes y después de escribirlo, permitirá a los lectores juzgar por sí mismos cuán seriamente tomó Trotsky la construcción de la Cuarta Internacional y lo que hizo para influir en su conferencia de fundación.

El principal evento personal en la vida de Trotsky y durante este período fue la muerte de su amado hijo y camarada, León Sedov, a manos de agentes de la GPU en un hospital de París. Difícilmente hay algo más conmovedor en todo el reino de la literatura política, que el tributo de Trotsky a Sedov, aquí reproducido. Otro golpe personal y político fue el secuestro y asesinato en París de otro apreciado camarada que había sido secretario de Trotsky en Turquía y Francia, el joven refugiado alemán Rudolf Klement, quien estaba a cargo de los preparativos técnicos del establecimiento de la conferencia internacional.

Uno de los mayores acontecimientos de este período, fue el tercer Juicio de Moscú, que comprometió a Bujarin, Rikov y otros diecinueve acusados, en marzo de 1938. Trotsky y Sedov habían hecho más que nadie en el mundo para revelar el carácter fraudulento de los dos primeros Juicios de Moscú (1936 y 1937). Ahora, antes de que el

golpe de la muerte de Sedov se hubiese borrado, Trotsky se lanzó al trabajo gigantesco de llegar a la opinión pública mundial con una refutación diaria de las falsificaciones y contradicciones presentadas en el tribunal de Moscú. Con la ayuda de sus secretarios y trabajando casi veinticuatro horas diarias, durante diez días, escribió y envió más de una veintena de artículos en tres idiomas que fueron impresos en algunos de los más importantes periódicos del mundo y que publicamos aquí.

Como de costumbre, escribía acerca de cosas diferentes para públicos diferentes. Usó hábilmente la prensa capitalista para romper el aislamiento y ostracismo con que trataron de amordazarle los stalinistas. Pero la mayor parte de sus escritos estaba dirigida a la izquierda. Su artículo evaluando el *Manifiesto Comunista* en su nonagésimo aniversario, su carta al periódico del partido laborista inglés sobre las expropiaciones del petróleo mejicano y el consecuente boicoteo británico, sus declaraciones sobre la libertad de educación, arte, prensa y el derecho de asilo, fueron ideados para influir en la opinión obrera y radical. Además escribió artículos para el MCI, los más numerosos, que pueden ser divididos en dos partes: los que estaban destinados a los miembros en conjunto, impresos en los boletines internos de las diferentes secciones nacionales (tales como las respuestas polémicas sobre el carácter de clase de la Unión soviética las cuales contestaban a críticas de los camaradas franceses y americanos, una carta sobre centralismo democrático, críticas sobre la prensa del partido, etcétera); y las cartas que Trotsky envió a los dirigentes de las secciones nacionales o al Secretariado Internacional, generalmente sobre asuntos confidenciales.

Cronología

1936

Diciembre: En el Atlántico, tras su deportación de Noruega. Trotsky empieza a reunir el material para refutar los cargos del juicio de Moscú de agosto de 1936.

1937

9 de enero. Trotsky llega a México.

23-30 de enero: El segundo juicio de Moscú pronuncia la sentencia de muerte para trece de los diecisiete acusados.

Enero-marzo: Trotsky escribe varios artículos para refutar los cargos presentados contra él durante el segundo juicio de Moscú.

9 y 14 de febrero: En Nueva York y Chicago se realizan grandes asambleas de protesta por los juicios de Moscú

3 de marzo: Stalin pronuncia un discurso sobre los juicios de Moscú en una reunión del Comité Central del PCUS.

Marzo: Trotsky critica la actuación de sus partidarios norteamericanos en el Comité Norteamericano de Defensa de León Trotsky.

13 de marzo: Trotsky llama a la creación inmediata de una Comisión Investigadora que estudie los cargos de los juicios de Moscú contra él y su hijo León Sedov.

10-17 de abril: La Comisión Investigadora encabezada por John Dewey realiza sus sesiones preliminares en Coyoacán, México.

Mayo: La insurrección de Barcelona lleva la Guerra Civil española a su apogeo, tras lo cual el gobierno y los stalinistas reprimen al ala izquierda. Trotsky llama a sus correligionarios del Partido Socialista norteamericano a prepararse para formar un partido nuevo.

Junio: Cae el primer gobierno del Frente Popular francés.

Julio: Estalla la guerra chino-japonesa.

Agosto: Los trotskistas norteamericanos son expulsados del Partido Socialista y lanzan *Socialist Appeal* su primer periódico público. Trotsky escribe un análisis de las fuerzas que conducen a la Segunda Guerra Mundial (“En el umbral de una nueva guerra mundial” y una respuesta a los ex izquierdistas que culpan al leninismo por los crímenes del stalinismo (“Stalinismo y bolchevismo”). La GPU asesina en España a Erwin Wolf, miembro del Secretariado Internacional y secretario de Trotsky.

Septiembre: La GPU asesina en Suiza a Ignace Reiss, alto funcionario de la GPU que había denunciado al stalinismo y adherido a la Cuarta Internacional

30 de octubre al 1º de noviembre: segundo congreso de la sección francesa del Movimiento pro Cuarta Internacional, en París.

2 de noviembre: llamamiento de Trotsky para una ofensiva contra el stalinismo.

6 de noviembre: la Italia fascista firma el pacto anti-Comintern.

25 de noviembre: Trotsky escribe sobre el carácter de clase del estado soviético, como contribución a la discusión que precede a la convención de fundación del Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) en los Estados Unidos.

13 de diciembre: la Comisión de investigación Dewey hace público su veredicto de “absolución” sobre cargos contra Trotsky y León Sedov en los Juicios de Moscú.

31 de Diciembre: se abre en Chicago la convención de cuatro días para formar el SWP como sección norteamericana del Movimiento pro Cuarta Internacional.

1938

15 de enero: Trotsky analiza el renovado debate sobre el levantamiento de Kronstadt en 1921.

16 de febrero: León Sedov muere en circunstancias misteriosas en un hospital de París.

23 de febrero: La Conferencia de Trabajadores Mejicanos dominada por stalinistas adopta una resolución presentada por Lombardo Toledano condenando el trotskismo.

11 de marzo: Hitler anexa a Austria.

20 al 25 de marzo: una delegación del SWP se reúne Con Trotsky para discutir problemas nacionales e internacionales.

Abril: Trotsky escribe el *Programa de Transición* para presentarlo a la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional y firma contrato con Haper para escribir la biografía de Stalin.

23 de abril: Trotsky define la nacionalización de la industria petrolera de propiedad británica y americana por parte del gobierno mejicano.

31 de mayo: Trotsky insiste, de una manera definida, en la fundación de la Cuarta Internacional durante la próxima conferencia internacional.

Julio: Trotsky, André Breton y Diego Rivera escriben un manifiesto sobre arte revolucionario.

13 de Julio: Rudolf Klement, uno de los secretarios de Trotsky, es secuestrado por agentes stalinistas en París; su cuerpo es hallado unos pocos días antes de la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional.

19 de julio: Trotsky protesta por el encubrimiento de la policía francesa en la muerte de Sedov.

30 de agosto: Trotsky enfatiza la importancia de la próxima conferencia de fundación de la Cuarta Internacional.

2 de setiembre: se funda la Cuarta Internacional en una conferencia en París.

6 al 12 de setiembre: en México se reúnen un congreso de gremios obreros y un congreso contra la guerra y el fascismo, controlados por stalinistas.

En Noruega "socialista"^{1[1]}

Diciembre 1936

Mi esposa y yo permanecemos durante unos dieciocho meses junio de 1935 a septiembre de 1936 en Weksal, una aldea situada a cincuenta kilómetros de Oslo.^{2[2]} Vivíamos en la casa de Konrad Knudsen, director de un periódico obrero. Era la residencia que nos había asignado el gobierno noruego. Nuestra vida era totalmente pacífica y ordenada, casi podría decirse pequeño-burguesa. Los demás habitantes de la casa no tardaron en acostumbrarse a nuestra presencia, y se creó una relación silenciosa, pero muy cordial, entre nosotros y las personas que nos rodeaban. Una vez por semana íbamos con los Knudsen a ver viejas películas de Hollywood. De vez en cuando, sobre todo en el verano, recibíamos visitas, principalmente de miembros del ala izquierda del movimiento obrero. La radio nos mantenía al tanto de los sucesos mundiales; habíamos empezado a utilizar este maravilloso e insoportable invento tres años antes. Nada nos provocaba mayor asombro que los pronunciamientos oficiales de los burócratas soviéticos. Estos individuos hablan por las ondas de radio como si estuvieran en sus oficinas privadas. Ordenan, amenazan, riñen: no tienen el menor respeto por las reglas más elementales de la prudencia con respecto a los secretos de estado. Sin duda, los estados mayores enemigos deben obtener informes invalorable de los discursos intempestivos de los líderes soviéticos grandes y pequeños. Y todo esto sucede en un país donde la mera sospecha de pertenecer a la oposición implica la acusación de espionaje.

La llegada del correo a Weksal era el mejor momento del día. Hacia la una de la tarde empezábamos a aguardar impacientemente al cartero lisiado quien con su trineo en el invierno y su bicicleta en el verano, nos traía un gran paquete de cartas y periódicos con sellos de todos los países del mundo. El insólito volumen de nuestro correo le provocó al comisario de policía de Honefoss (una aldea vecina de cuatro mil habitantes) más de una noche de insomnio. Lo propio ocurría con el gobierno socialista de Oslo pero eso no lo supimos hasta más adelante.

¿Por qué estábamos en Noruega? Creo que debo decir dos palabras al respecto. Durante un cierto tiempo el Partido Laborista noruego perteneció a la Internacional Comunista.^{3[3]} Luego se separó de la Comintern (y la culpa dé ello no debe achacársele exclusivamente a ésta). pero no se afilió a la Segunda Internacional^{4[4]} por considerarla

^{1[1]} *En Noruega "socialista"*. De *Les crimes de Staline* (Grasset, París, 1937). Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Ruth Schein

^{2[2]} *Natalia Sedova* (1882-1962): esposa de Trotsky, trabajó en el comisariado de Educación soviético durante varios años a partir de la revolución de 1917. En 1941 empezó a tener diferencias con la Cuarta Internacional y cortó sus relaciones con la misma en 1951.

^{3[3]} *Partido Laborista Noruego* (NAP): el gran partido de la clase obrera noruega. Rompió con la Segunda Internacional y se afilió a la Comintern en 1919; rompió con ésta en 1923. A mediados de los años treinta mantenía vínculos con el Buró de Londres, pero luego volvió a la Segunda Internacional. En 1935 llegó al poder en Noruega, concedió asilo a Trotsky, pero lo sometió a arresto domiciliario y al silencio después del primer juicio de Moscú. La *Internacional Comunista* (llamada también Tercera Internacional o Comintern) fue fundada en 1919 bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. Stalin la disolvió en 1943 como gesto de buena voluntad para con sus aliados imperialistas.

^{4[4]} *Segunda Internacional*: fundada en 1889 como organización laxa de partidos socialdemócratas y laboristas, que reunía en sus filas a elementos tanto revolucionarios como reformistas. Su papel progresivo llegó a su fin cuando las secciones más importantes, violando los principios más elementales

demasiado oportunista. Al llegar al poder en 1935, este partido todavía mantenía algunos vínculos con su pasado. Inmediatamente solicité una visa a Oslo, con la esperanza de proseguir mi trabajo literario en paz en este país pacífico.

Tras algunas vacilaciones y rencillas, los dirigentes del partido me concedieron la visa. Gustosamente me comprometí por escrito a no intervenir en la vida interna del país, etcétera, puesto que no tenía la menor intención de inmiscuirme en la política noruega. En mis primeros contactos con los dirigentes laboristas percibí claramente el olor mustio de ese conservadorismo provinciano que las obras de Ibsen denuncian tan vigorosamente. Y a pesar de invocar a Marx y Lenin en lugar de la Biblia y Lutero, el *Arbeiderbladet*, estaba imbuido de esa mediocridad estrecha y bienintencionada que suscitaba el desprecio total de Marx y Lenin.^[5]

El gobierno "socialista" se esforzó al máximo por parecerse en todo lo posible a sus predecesores reaccionarios. Los viejos funcionarios burocráticos permanecieron en sus puestos. ¿Para bien, o para mal? Mi experiencia no tardó en convencerme de que los viejos funcionarios burgueses suelen poseer una visión más amplia y un sentido de la dignidad más profundo que los señores ministros "socialistas". Mis únicos contactos con los círculos gubernamentales se redujeron a una visita oficiosa de Martin Tranmael (quien durante su estadía en Estados Unidos había militado -¡oh, locuras juveniles!- en el IWW) y del ministro de justicia Trygve Lie.^[6] No mantuve contactos con la izquierda para evitar cualquier sospecha de participación en la política local.

Mi esposa y yo vivíamos en total aislamiento, sin que se nos ocurriera autocompadecernos. Habíamos establecido relaciones muy amistosas con los Knudsen la política estaba excluida de nuestras conversaciones por acuerdo tácito. En los momentos en que mi enfermedad me lo permitía, trabajé en *La revolución traicionada*, donde quise explicar las causas por las cuales la burocracia soviética había triunfado sobre los soviets, el partido y el pueblo, y señalar las perspectivas del desarrollo futuro de la URSS. El 5 de agosto (de 1936) envié las primeras copias del manuscrito a los traductores franceses y norteamericanos. Ese mismo día partimos con Konrad Knudsen y su esposa hacia el sur de Noruega para pasar dos semanas a orillas del mar. Pero a la mañana siguiente, mientras seguíamos en viaje, nos enteramos de que un grupo de fascistas se había introducido en la casa para robar mi archivo. No era difícil: no había guardia en la casa, ni candados en los roperos y estanterías. Los noruegos están tan acostumbrados a su ritmo pacífico de vida que no habíamos podido convencer a nuestros amigos para que tomaran algunas precauciones elementales.

Los fascistas llegaron a medianoche, exhibieron falsas credenciales policiales y trataron de iniciar el "allanamiento". Esto despertó las sospechas de la hija de nuestros

del socialismo, apoyaron a sus gobiernos imperialistas en la primera guerra mundial. Se desintegró durante dicha guerra, pero resurgió en 1919 como organización totalmente reformista.

^[5] *Carlos Marx* (1818-1883): fundador, junto con Engels, del socialismo científico y uno de los dirigentes de la Primera Internacional (1874-76). *V. I. Lenin* (1870-1924) devolvió al marxismo su carácter de teoría y práctica de la revolución en la época imperialista, después de su envilecimiento por los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Fundó la tendencia bolchevique, la primera que construyó el tipo de partido que se necesita para dirigir una revolución obrera. Fundó la Internacional Comunista y participó en la elaboración de sus principios, estrategia y tácticas. Preparó la lucha contra la burocratización del PC ruso y del estado soviético, pero murió antes de poder llevarla a cabo.

^[6] *IWW* (Industrial Workers of the World [Obreros Industriales del Mundo]): fundada en Chicago en 1905, era un sindicato industrial anticapitalista y revolucionario. Rechazaba la acción política y el trabajo en el sector más masivo del movimiento obrero norteamericano. Fue reprimido duramente por el gobierno durante la Primera Guerra Mundial. Esto inició su decadencia, que se aceleró con la fundación del PC en 1919. *Trygve Lie* (1896-1968) fue asesor legal del NAP, luego ministro de Justicia de Noruega en 1935-39. Arrestó e incomunicó a Trotsky para impedirle su defensa frente a las calumnias de los juicios de Moscú. Fue ministro de Relaciones Exteriores en 1941-46 y secretario general de las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial, 1946-53.

anfitriones: sin perder la calma, se paró en la puerta de mi dormitorio y declaró que no permitiría la entrada de nadie. Cinco fascistas, carentes de experiencia en esta clase de cosas, vieron frustradas sus intenciones por una muchacha joven. Mientras tanto, su hermano menor salió a dar la alarma; aparecieron los vecinos con sus ropas de dormir. Los violadores, asustados, huyeron llevándose algunos papeles tomados al azar de un escritorio. Al día siguiente la policía no tuvo la menor dificultad en establecer su identidad.

Parecía que la vida volvía a su cauce normal. Pero al proseguir nuestro viaje hacia el sur, percibimos que un automóvil con cuatro fascistas, dirigidos por el ingeniero N., su director de propaganda, seguía al nuestro. Logramos deshacernos de ellos al final del viaje, cuando impedimos que su automóvil subiera a la balsa que nos llevaría a la otra orilla del fiordo. Gozamos de diez días de paz en una solitaria cabaña de pescadores construida sobre las rocas de la isleta.

Se acercaban las elecciones al Storting (parlamento) y los candidatos de la oposición buscaban algún problema espectacular que diera mayor interés a sus aburridos programas. Los periódicos del gobierno (Noruega tiene tres millones de habitantes, pero el Partido Laborista publica treinta y cinco diarios y diez semanarios) lanzaron una campaña antifascista bastante moderada. La prensa de la derecha respondió con una violenta campaña en contra mío y del gobierno que me había concedido la visa. Recopiló artículos políticos míos que habían aparecido en distintos países, los tradujo apresuradamente y los publicó con titulares sensacionalistas. Repentinamente me convertí en el eje de la política noruega.

El ataque de los fascistas había despertado gran indignación entre los obreros. "Debemos echar aceite sobre las aguas agitadas", observaron los dirigentes socialdemócratas con aire sabihondo. "¿Por qué?" "Para evitar que los obreros despedacen a los fascistas". La experiencia de varios países de Europa no les había enseñado nada; preferían esperar que los fascistas los despedazaran a ellos. Me aparté de toda la polémica, inclusive en mis conversaciones privadas porque cualquier expresión podía llegar a la prensa. Solo hube de encogerme de hombros y esperar. Durante varios días seguí escalando las rocas y pescando.

Mientras tanto, en el Este empezaba a formarse el frente de tormenta. Allí se disponían a revelarle al mundo que yo conspiraba con los nazis para destruir los soviets. El asalto de Weksal y la violenta campaña de la prensa fascista se produjeron en un momento incómodo para los intereses de Moscú. Ante estos acontecimientos inoportunos, ¿se verían obligados a detener sus planes? Al contrario, los acontecimientos noruegos servirían para acelerar la puesta en escena del juicio de Moscú.^{7[7]}

De más está decir que la embajada soviética en Oslo no perdió el tiempo. El 13 de agosto recibimos la visita del Sr. Swen, jefe de la policía criminal de Oslo, quien llegó en avión; deseaba interrogarme en calidad de testigo acerca del asalto fascista. Este interrogatorio apresurado, realizado por orden del ministro de Justicia no presagiaba nada bueno. Swen me mostró una carta (de contenido completamente inocuo) que yo había enviado a un amigo en París y que ya había aparecido en la prensa noruega. Me pidió que rindiera cuentas de mis actividades en Noruega. Para justificar su interrogatorio, el funcionario policial dijo que los invasores de mi casa hacían hincapié en el carácter criminal de mis actividades. El abogado fascista exigía que se me juzgara por participar en "conspiraciones que

^{7[7]} En agosto de 1936 Stalin lanzó el primer gran juicio de Moscú, basado en las confesiones de los acusados. Estos eran dieciséis, encabezados por Zinoviev y Kamenev, bolcheviques de la Vieja Guardia. Se los acusaba del intento de asesinar a los dirigentes soviéticos y de conspirar con el fin de restaurar el capitalismo. Los dieciséis fueron ejecutados. Trotsky y su hijo León Sedov eran los acusados principales *in absentia* en estos procesos.

podrían arrastrar a Noruega a la guerra con otros estados". La conducta del Sr. Swen fue por demás correcta. Evidentemente comprendía que las preguntas que me hacía por orden superior estaban fuera de lugar. Al final de mi prolongado testimonio, el Sr. Swen informó a la prensa que ninguna de mis actividades era contraria a las leyes, ni atentaba contra los intereses de Noruega. Nuevamente creímos que "el incidente estaba terminado". En realidad, apenas comenzaba.

El ministro de Justicia, reciente ex miembro de la Internacional Comunista, no compartía el liberalismo del jefe de policía. El primer ministro Nygaardsvold se mostró menos dispuesto a la indulgencia. Ardía en deseos de demostrar su firmeza, pero no hacia los fascistas culpables de asalto en Weksal. Mis asaltantes permanecieron en libertad, protegidos por la constitución democrática.

El 14 de agosto la agencia soviética Tass anunció el descubrimiento de una conjura terrorista trotskista-zinovievista. Nuestro anfitrión, Konrad Knudsen, escuchó la noticia por la radio. Pero en la isla no había electricidad, las antenas eran muy primitivas y, para colmo, esa noche la radio no funcionaba bien... grupos trotskistas... actividad contrarrevolucionaria..." es todo lo que Knudsen pudo captar.

-¿Qué significa?- preguntó.

-Algo muy sucio -le respondí yo- pero no sé exactamente qué.

Hacia la madrugada llegó de la aldea vecina de Kristiansand un periodista amigo que había tomado notas del comunicado de Tass. Aunque estaba preparado para cualquier cosa, no podía creer lo que veía, tan indignante me parecía el documento, con su mezcla de vileza, insolencia y estupidez.

-Terrorismo, vaya y pase -repetí, anonadado-. Puedo comprender esa acusación. ¡Pero, la Gestapo! ¿Esta usted seguro de que dijo "Gestapo"?^{8[8]}

-Sí-

-Quiere decir que, inmediatamente después del ataque fascista, los stalinistas me acusan de aliado de los fascistas.

-No cabe duda.

-Pero, ¡todo tiene un límite! Este comunicado sólo puede ser obra de un provocador borracho y, para colmo, analfabeto.

Inmediatamente le di al periodista mi primera declaración acerca del juicio ("Queremos conocer los hechos", en *Escritos* 35-36). Era necesario prepararse para la lucha, porque se preparaba un golpe terrible. El Kremlin debía tener razones poderosas para comprometerse con un fraude tan escandaloso.

El juicio sorprendió a la opinión pública y a la propia Internacional Comunista. A pesar de su hostilidad hacia mi, el Partido Comunista Noruego había realizado un acto de protesta por el asalto de Weksal el día 14 de agosto... escasas horas antes de que Tass me declarara aliado de los fascistas. El órgano stalinista francés *l'Humanité* publicó un cable fechado en Oslo donde decían que, dado que los fascistas me habían hecho una "visita de cortesía", el gobierno noruego consideraba que mi entrevista nocturna con ellos constituía una intromisión en la vida política del país. Hace tiempo ya que los caballeros de *l'Humanité* perdieron toda vergüenza y siempre están dispuestos a todo con tal de justificar sus salarios.

^{8[8]} *Gestapo*: policía secreta de los nazis. *José Stalin* (1879-1953), social-demócrata a partir de 1898, ingresó a la fracción bolchevique en 1904 y al Comité Central en 1912. Después de la revolución de febrero de 1917 y antes de que Lenin regresara y reorientara a los bolcheviques hacia la toma del poder, Stalin era partidario de la conciliación con el Gobierno Provisional. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético y secretario general del PC a partir de 1922. En 1923 Lenin pidió que se lo relevara de ese puesto, porque lo estaba utilizando para colaborar en la burocratización de los aparatos partidario y estatal. A partir de la muerte de Lenin (1924), Stalin eliminó gradualmente a sus adversarios más importantes, empezando por Trotsky, hasta que en los años treinta se convirtió en dictador virtual del partido y de la Unión Soviética. Los conceptos principales que se vinculan a su nombre son "socialismo en un solo país", "socialfascismo" y "coexistencia pacífica".

A partir de mi primera declaración a prensa exigí una investigación pública y exhaustiva de las acusaciones de Moscú. Dirigí una carta abierta al Sr. Swen para completar mi testimonio ("Carta abierta al jefe de policía de Oslo". *Escritos* 35-36). En el momento de otorgarme la visa, decía mi carta, el gobierno noruego sabía perfectamente bien que yo era revolucionario y uno de los que impulsa la creación de una nueva internacional. Aunque me abstenía estrictamente de intervenir en los asuntos internos de Noruega, no creía -ni creo- que el gobierno noruego tuviera derecho a controlar mi actividad literaria en otros países, sobre todo teniendo en cuenta que ninguno de mis libros y artículos había sido objeto de procedimientos legales. Mi correspondencia estaba imbuida de las mismas ideas que mis libros. No es mi culpa si dichas ideas no son del agrado de fascistas y stalinistas. Últimamente se me hacen acusaciones que superan todo lo dicho por la prensa reaccionaria sobre mi persona. La radio de Moscú me acusa de crímenes inauditos. Si en esas acusaciones hubiera siquiera un átomo de verdad, realmente yo no merecería la hospitalidad del pueblo noruego, ni de ningún otro pueblo. Pero estoy dispuesto a responder a las acusaciones de inmediato, frente a cualquier comisión investigadora imparcial, frente a cualquier tribunal público. Y me comprometo a demostrar que los verdaderos criminales son los fiscales.

Esta carta apareció en la mayoría de los periódicos noruegos. Es de notar que, desde el comienzo, la prensa noruega mantuvo una actitud suspicaz hacia el juicio de Moscú. Martin Tranmael y sus correligionarios habían sido miembros de la Internacional Comunista hasta poco tiempo antes: ¡conocían a la GPU y sus métodos!^{9[9]} Además, la opinión pública de las masas trabajadoras, irritada por el ataque fascista, me era totalmente favorable. La prensa de derecha perdió la cabeza. Ayer decía que yo actuaba en acuerdo secreto con Stalin para preparar la revolución en España, Francia, Bélgica y, por supuesto, en Noruega. Sin renunciar a esta posición, salió en defensa de la burocracia moscovita contra mis ataques terroristas...

Volvimos a Weksal en momentos en que finalizaba el juicio de Moscú. Con ayuda del diccionario descifré los cables de Tass en los periódicos de Oslo. Me sentía como en un manicomio. Los periodistas nos asediaban: las agencias telegráficas noruegas seguían publicando mis respuestas y difundiéndolas por el mundo. En ese momento llegaron dos jóvenes amigos, quienes habían sido mis secretarios: Erwin Wolf, de Checoslovaquia, y Jean van Heijenoort, de Francia.^{10[10]} Nos ayudaron muchísimo durante esos días frenéticos y ansiosos en que aguardábamos los resultados de dos procesos: el de Moscú y el de Oslo.

Si Moscú no ejecutaba a los acusados, nadie prestaría crédito a las acusaciones. Yo estaba convencido de que habría ejecuciones. Sin embargo, no pude dar crédito a mis oídos cuando escuché al locutor de la radio de París informar, con voz temblorosa, que todos los acusados, entre los cuales se hallaban cuatro miembros de la Vieja Guardia del Comité Central bolchevique, habían sido fusilados por orden de Stalin. No me asombró la ferocidad de la masacre. La época de las guerras y de las revoluciones es cruel, pero es *nuestra* época: nuestra patria en el tiempo. Me asombró la frialdad premeditada del fraude judicial, el gangsterismo moral de la camarilla que detenta el poder, el intento de engañar a la opinión pública mundial en semejante escala: por toda la tierra, por toda una generación, por varias generaciones.

"Caín Dshugashvili (Stalin) ha llegado a la cumbre de su destino"- le dije a mi esposa tras el primer momento de asombro. La prensa internacional reaccionó con

^{9[9]} GPU: iniciales de uno de los nombres de la policía política soviética, otras son Cheka, NKVD, MVD. KGB, pero GPU es el más utilizado.

^{10[10]} Erwin Wolf (1902-1937): trotskista checo y miembro del Secretariado Internacional, fue secretario de Trotsky en Noruega. En 1937 fue secuestrado y asesinado por la GPU en España. Jean van Heijenoort (1912-) fue secretario de Trotsky en los cuatro países donde trascurrió su último exilio.

evidente desconfianza hacia el proceso de Moscú. La organización profesional Amigos de la Unión Soviética calló, desorientada. Con bastantes dificultades Moscú puso en marcha la compleja red de organizaciones "amistosas" controladas total o parcialmente por él. Poco a poco la máquina internacional de calumnias empezó a funcionar; no le faltaba lubricante. La principal correa de transmisión fue, naturalmente, el aparato de la Internacional Comunista. El periódico comunista noruego, que hasta ayer me defendió de los fascistas, cambió repentinamente su música. Empezó a exigir mi expulsión y, sobre todo, que se me amordazara. Las funciones de la prensa de la Comintern son conocidas. En el tiempo que resta después de realizar las tareas menores de la diplomacia soviética, lleva a cabo los trabajos más sucios de la GPU. Los cables zumbaban de Moscú a Oslo. Se trataba, en primer termino, de impedir que yo desenmascarara el fraude judicial. Los esfuerzos no fueron en vano. Se produjo un giro repentino en las cúpulas noruegas, giro que el Partido Laborista no percibió y luego no comprendió. No tardaríamos en comprender sus causas ocultas.

El 26 de agosto, mientras ocho funcionarios policiales vestidos de paisano ocupaban el patio de nuestra casa, el jefe de policía, Askvig, y un funcionario de la Oficina Central de Pasaportes a cargo de la supervisión de los extranjeros, vinieron a visitarnos. Estos señores importantes me invitaron a firmar un documento con nuevas condiciones para residir en Noruega. Debía abstenerme de escribir sobre cuestiones políticas del momento y de conceder entrevistas; debía someterme a la inspección policial de toda mi correspondencia, saliente y entrante. El documento oficial no hacía la menor alusión al proceso de Moscú: como único ejemplo de mis trasgresiones mencionaba un artículo sobre la situación política francesa publicado en el semanario norteamericano *Nation* y mi carta abierta al jefe de la policía criminal, Sr. Swen. Evidentemente, el gobierno noruego echaba mano del primer pretexto que se le ocurría para ocultar las verdaderas causas de su cambio de actitud. Después comprendí por qué solicitaban mi firma: de acuerdo con la constitución del país, no se pueden restringir las libertades de un individuo sin el correspondiente proceso judicial. El ingenioso ministro de justicia tuvo que llenar este vacío en la ley fundamental del país invitándome a que me atara de pies y manos por propia voluntad. Mi respuesta fue una negativa categórica.

El ministro me informó inmediatamente que no se me permitiría ver a periodistas. Intermediarios, ni terceros en general y que próximamente el gobierno nos asignaría una nueva residencia a mi esposa y a mí.

Intenté, por correo, que el ministro comprendiera ciertas verdades fundamentales: que el control de mi actividad literaria no entra en la jurisdicción de un empleado de la Oficina de Pasaportes; que impedirme toda comunicación con la prensa en momentos en que yo era objeto de toda clase de calumnias equivalía a solidarizarse con los acusadores. Todo esto era muy cierto, pero... ¡la embajada soviética disponía de argumentos más convincentes!

A la mañana siguiente los agentes de la policía me condujeron a Oslo para ser interrogado, siempre en calidad de "testigo" del ataque fascista. Al magistrado examinador no le interesaban los hechos. Me interrogó durante dos horas acerca de mis actividades políticas, mis vínculos y las visitas que recibía. Se produjeron prolongados debates acerca de si mis artículos criticaban a otros gobiernos. De más esta decir que me negué a discutir esa cuestión. El magistrado concluyó que esta actitud violaba el acuerdo que yo había firmado, acerca de abstenerme de toda acción hostil contra otros estados. Respondí que solamente los regímenes totalitarios consideran que estado y gobierno son la misma cosa. Para los regímenes democráticos, la crítica al gobierno no constituye un ataque contra el estado. Si no ¿qué sería del sistema parlamentario? La única interpretación sensata del acuerdo original era que yo me había comprometido a

no realizar actividades ilegales ni clandestinas en Noruega. Pero jamás se me había ocurrido pensar que, estando en Noruega, yo no podría publicar artículos en otros países, artículos que de ningún modo contravenían las leyes de los mismos. El juez tenía otras ideas al respecto o, al menos, otras instrucciones; no resultaban muy claras, por cierto, pero sí bastaban para causar mi arresto domiciliario.

Del tribunal me llevaron al despacho del ministro de Justicia, quien me recibió acompañado por sus más altos funcionarios. Me invitó a firmar una versión levemente modificada del documento del día anterior, donde yo aceptaba la vigilancia policial.

-Si me quiere arrestar -pregunté-, ¿para qué necesita mi autorización?

-Sin embargo- respondió el ministro con aire sabihondo- entre el arresto y la libertad total existe una situación intermedia.

-Eso es una ambigüedad, o una trampa. ¡Prefiero que me arresten!.

El ministro me hizo esa concesión e inmediatamente dio las órdenes pertinentes. Los agentes policiales apartaron bruscamente a Erwin Wolf, quien me había acompañado y se disponía a volver conmigo. Cuatro policías, esta vez uniformados, me condujeron a Weksal. En el patio vi cómo otros agentes sacaban a van Heijenoort a empujones de la casa. Mi esposa salió asustada. Me obligaron a permanecer en el automóvil mientras preparaban el aislamiento de nuestros cuartos. La policía ocupó la sala de estar y cortó el cable del teléfono. Quedamos prisioneros. La dueña de casa nos traía las comidas bajo la vigilancia de dos policías. Las puertas de nuestros cuartos permanecían constantemente entornadas. El 2 de septiembre nos trasladaron a Sundby, una aldea de Storsand situada a treinta kilómetros de Oslo, al borde de un fiordo.

Allí vivimos durante tres meses y veinte días bajo la vigilancia de trece agentes de la policía. Nuestra correspondencia era revisada por la Oficina Central de Pasaportes, y esta agencia no veía razón alguna para trabajar con rapidez. No se nos permitían visitas. Para justificar este procedimiento, contrario a la constitución noruega, el gobierno debió aprobar una ley *ad hoc*. Mi esposa fue arrestada sin ninguna explicación.

Diríase que los fascistas noruegos podían celebrar una victoria. En realidad, no fueron ellos los vencedores. El secreto de mi arresto domiciliario era sencillo. El gobierno de Moscú amenazó con el boicot al comercio noruego y dio algunos ejemplos concretos de la seriedad de la amenaza. Los navieros sitiaron a los ministerios:

"Hagan lo que les plazca, pero déjenos comerciar con Moscú"

La marina mercante del país, la cuarta en el mundo, tiene un peso decisivo en los asuntos públicos, y los burgueses navieros trazan la política, independientemente de quién ocupe los ministerios. Stalin empleó el monopolio del comercio exterior para impedir que yo desenmascarara el fraude judicial. Los círculos financieros noruegos acudieron en su ayuda. Los ministros socialistas se justificaron diciendo: "¡No podemos sacrificar los intereses vitales del país por Trotsky!". Ese fue el motivo de mi arresto.

El 17 de agosto, tras las espectaculares revelaciones fascistas y las acusaciones de Moscú, Martin Tranmael escribió en *Arbeiderbladet*: "Durante su permanencia en nuestro país Trotsky está sometido estrictamente a las condiciones que le fueron impuestas a su arribo." Ahora bien, en su carácter de director del periódico, Tranmael conoce mi actividad literaria -sobre todo los artículos que constituirían la base del informe de la Oficina de Pasaportes- mejor que nadie. Pero apenas el gobierno aprobó el informe (realizado por orden de Moscú), Tranmael comprendió que en este asunto el gran culpable era Trotsky. ¿Por qué no había renunciado a sus ideas o, por lo menos, al derecho de expresarlas? En ese caso hubiera podido gozar pacíficamente de los beneficios de la democracia noruega.

Aquí cabe, quizás, una breve digresión histórica. El 16 de septiembre de 1928 llegó a Alma Ata una delegación especial de la GPU para exigirme que me abstuviera de toda

actividad política,^{11[11]} amenazándome con tomar medidas coercitivas si me negaba a hacerlo.

Le escribí al Comité Central:

"Exigirme que renuncie a toda actividad política es exigirme a que abandone la lucha por la causa del proletariado internacional, lucha que libro incesantemente desde hace treinta y dos años, es decir, desde el comienzo de mi vida consciente... El poder histórico de la Oposición radica en que, a pesar de su aparente y momentánea debilidad, mantiene sus dedos sobre el pulso del proceso histórico mundial: percibe claramente la dinámica de las fuerzas sociales; prevé el futuro y se prepara conscientemente para enfrentarlo. Si renuncio a mi actividad política, renuncio a prepararme para el futuro. En el mensaje al Sexto Congreso de la Internacional Comunista, la Oposición previó el ultimátum que se me envía: 'Solo una burocracia completamente desmoralizada podría exigirles a los revolucionarios que abandonen la actividad política. Sólo un despreciable renegado podría someterse a esa exigencia.' No veo razón alguna para cambiar estas palabras."

En respuesta a esta declaración, el Buró Político resolvió exiliarme y me envió a Turquía. Me negué a renunciar a mi actividad política y lo pagué con el exilio. Ahora el gobierno noruego exigía que yo pague mi exilio renunciando a mi actividad política. No, señores demócratas, eso es algo que no puedo aceptar.

En la citada carta al Comité Central, expresé la convicción de que la GPU se preparaba para encarcelarme. Me equivoqué. El Buró Político me exilió. Pero lo que Stalin no se atrevió a hacer en 1928, los "socialistas" noruegos lo hicieron en 1936. Me encarcelaron porque me negué a poner fin a la actividad política que constituye la esencia de mi vida, que le da su sentido. El órgano oficial del gobierno se justificó afirmando que ya han pasado los tiempos en que grandes exiliados como Marx, Engels y Lenin podían decir lo que quisieran contra los gobiernos de los países que les daban asilo.^{12[12]} "Hoy existen relaciones muy distintas y Noruega debe tenerlas en cuenta."

Es indudable que el capital monopolista ha golpeado implacablemente a la democracia y sus garantías. Y esa triste frase de Martin Tranmael, ¿no nos da una idea de cómo los socialistas piensan emplear esa democracia, de la que tanto se ha abusado, para transformar la sociedad? Por otra parte, ¿en ningún otro país democrático se hubiera podido violar las normas legales con tanto cinismo como en Noruega! Nos arrestaron el 28 de agosto; el 31 el gobierno promulgó un decreto real donde se arrogaba el derecho de someter a arresto domiciliario a los extranjeros "indeseables". Aun reconociendo la legalidad del decreto -que fue cuestionada por varios juristas-, durante tres días fuimos arrestados arbitrariamente y por la fuerza. Pero esto fue sólo el comienzo: las cosas irían de mal en peor.

Los primeros días del arresto domiciliario fueron como una cura de descanso después de la tensión nerviosa del juicio de Moscú. Era bueno estar solos, sin noticias, sin telegramas, sin correspondencia, sin teléfono. Pero a partir del primer periódico el arresto se convirtió en una tortura. Es asombroso el papel que juega la mentira en la vida social. Se suelen distorsionar los hechos sencillos más que los otros. No me refiero a las distorsiones insignificantes, que son fruto de contradicciones sociales, antagonismos secundarios y taras psicológicas. Me refiero a las formidables mentiras difundidas por la poderosa maquinaria del gobierno, que llegan a todas partes y a todas las personas. Ya lo habíamos comprobado durante la guerra, cuando todavía no existían los regímenes totalitarios. En esa época, la mentira seguía siendo diletante y tímida. Ya

^{11[11]} Después de su expulsión del partido en noviembre de 1927, Trotsky fue exiliado a Asia Central a principios de 1928. Permaneció allí durante un año y luego fue exiliado a Turquía a principios de 1929.

^{12[12]} *Federico Engels* (1820-1895): colaborador de Marx durante toda la vida de éste y, con él, fundador del socialismo científico. Fue dirigente de las internacionales Primera y Segunda.

hemos superado ampliamente esa etapa en nuestra era de la mentira absoluta, de la mentira completa y totalitaria, difundida por los monopolios de la prensa escrita y radial para encarcelar a la conciencia social.

Durante las primeras semanas de detención nos prohibieron la radio. Nuestro vigilante era el Sr. Konstad, director de la Oficina Central de Pasaportes, a quien la prensa liberal calificaba cortésmente de *semi-fascista*. Además de sus caprichos y arbitrariedad, su forma de actuar nos enfurecía. Empeñado en mantener la coherencia de los métodos policiales, Konstad pensaba que la radio era incompatible con el régimen del arresto domiciliario. Sin embargo, se impuso la tendencia liberal del gobierno y recibimos una radio.

Beethoven era un gran consuelo, pero había poca música. Generalmente nos veíamos obligados a escuchar a Hitler, a Goebbels o a algún orador de Moscú.^{13[13]} Nuestros pequeños cuartos se vieron inundados por el lodo de la mentira. Los oradores de Moscú mentían en distintos idiomas y a distintas horas del día y de la noche... siempre sobre el mismo tema: cómo y por qué yo había organizado el asesinato de Kirov.^{14[14]} (Cuando Kirov estaba vivo, yo no le prestaba más atención que a los generales chinos.) Los oradores, invariablemente ignorantes y groseros, recitaban interminables letanías a las cuales sólo la mentira les daba alguna coherencia.

"Aliado a la Gestapo, Trotsky piensa provocar la caída de la democracia en Francia, la victoria de Franco en España, la caída del socialismo en la URSS y, sobre todo, la pérdida de nuestro gran líder, nuestro genio, nuestro amado..." La voz del locutor era triste y a la vez insolente. Evidentemente, este mentiroso profesional despreciaba a Francia, a España y el socialismo. Pensaba en su pitanza. Después de unos minutos la cháchara se volvía insoportable. Varias veces al día nos preguntábamos, avergonzados: ¿es posible que la raza humana sea tan estúpida? Y, con la misma frecuencia, mi esposa y yo nos decíamos: "No pueden haber caído tan bajo".

A Stalin no le preocupaba la verosimilitud. Había asimilado las técnicas psicológicas del fascismo, que consisten en ahogar las críticas bajo un colchón de mentiras. ¿Debíamos refutar, desenmascarar las mentiras? No nos faltaban materiales. En nuestros papeles y memorias mi esposa y yo teníamos una cantidad inmensa de datos para descubrir las mentiras. Día y noche, a cada instante, recordábamos hechos, cientos de hechos, miles de hechos, cada uno de los cuales destruía una acusación o una "confesión voluntaria".

En Weksal, antes del arresto, yo había dictado un trabajo en ruso sobre el juicio de Moscú. Ahora carecía de secretarios, debía escribir todo a mano. Y no era esta la principal dificultad. Mientras yo escribía notas, verificaba cuidadosamente las fuentes, hechos y fechas que citaba, mientras pensaba una y otra vez "¿no es vergonzoso responder a semejantes infamias?", las imprentas de todo el mundo rodaban a toda velocidad, difundiendo nuevas y apocalípticas mentiras a través de millones de periódicos, y los locutores de Moscú envenenaban las ondas radiales.

^{13[13]} *Joseph Goebbels* (1897-1945): nazi, ministro de propaganda y esclarecimiento nacional desde 1933 hasta que se suicidó, tras la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. *Adolfo Hitler* (1889-1945), jefe del partido nazi, fue elegido canciller de Alemania en enero de 1933 y condujo a Alemania a la Segunda Guerra Mundial.

^{14[14]} *Serguei Kirov* (1886-1934): miembro del Comité Central del PCUS a partir de 1923 y secretario de la organización de Leningrado a partir de 1926. Su asesinato señaló el comienzo de las purgas que culminaron en los juicios de Moscú y en el exterminio de todos los restos de la dirección de la Revolución Rusa. Leonid Nikolaev, el asesino, fue juzgado a puertas cerradas y fusilado en diciembre de 1934. El asesinato fue resultado de un error cometido por la policía secreta soviética en un intento por fabricar una conspiración que pudiera utilizarse para acusar a Trotsky de terrorismo. Todavía se desconocen muchos detalles del hecho, a pesar de que Nikita Jruschov declaró que la versión oficial era falsa, en su famoso discurso ante el Vigésimo Congreso del PCUS (1956).

¿Cuál sería la suerte de mi folleto? ¿Lo dejarían salir del país? La ambigüedad de nuestra posición nos creaba dificultades. El presidente del consejo y el ministro de Justicia eran partidarios del encarcelamiento total. Los demás ministros temían que la opinión pública se volcara contra esa medida. Las preguntas que formulé para conocer mis derechos no obtuvieron respuesta. Si hubiera constatado que el trabajo literario, inclusive el de autodefensa, me estaba vedado, lo hubiera abandonado momentáneamente para leer a Hegel: allí estaba el libro sobre mi escritorio.^{15[15]} Pero el gobierno no me prohibía nada en términos claros e inequívocos. Se limitaba a confiscar los escritos que enviaba a mi abogado, a mi hijo y a mis amigos. Tras trabajar duramente para redactar el documento, esperaba, con impaciencia, la respuesta del destinatario. Pasa una semana, a veces dos. Entonces llegaba un suboficial de policía con un papel, firmado "Konstad", con la noticia de que tales y cuales cartas y documentos no serían enviados. Ninguna explicación: sólo una firma. Pero, ¿qué firma! Vale la pena reproducirla en todo su esplendor:

¡No es necesario ser grafólogo para comprender en manos de quién estaba nuestra suerte por orden del gobierno!

Sin embargo, la jurisdicción del Sr. Konstad sólo abarcaba nuestra vida espiritual: radio, correspondencia y periódicos. Nuestras personas estaban en manos de dos altos funcionarios policiales: los señores Askvig y Jonas Lée. El escritor noruego Helge Krog, cuyos juicios merecen confianza, dice que ambos son fascistas. Su comportamiento fue mejor que el de Konstad. Pero esto no altera el fondo político. Los fascistas asaltan mi casa. Stalin me acusa de mantener una alianza con los fascistas. Para impedir que yo refute las mentiras obliga a sus aliados democráticos a encarcelarme. El resultado es que nos encarcelan bajo la vigilancia de tres funcionarios fascistas. Ningún jugador de ajedrez, en sus fantasías más febriles, podría imaginar semejante desarrollo de las piezas.

Sin embargo, no podía aceptar pasivamente acusaciones tan abominables. ¿Qué podía hacer? Podía formular cargos contra los stalinistas y fascistas noruegos que me calumniaban a través de la prensa, para demostrar la falsía de las acusaciones de Moscú. Lo intenté, pero el 29 de octubre el gobierno promulgó una ley especial autorizando al ministro de Justicia a negar el recurso de acción legal a cualquier "extranjero arrestado". El ministro no tardó en valerse del nuevo derecho. La primera ilegalidad sirvió para justificar la segunda.

¿Por qué el gobierno tomó una medida tan escandalosa? Por la misma razón. La pequeña hoja comunista de Oslo, que hasta ayer hacía gala de servilismo abyecto ante el gobierno, empezó a amenazarlo de manera intolerablemente arrogante: el ataque de Trotsky contra el prestigio de los tribunales soviéticos", ¡tendría consecuencias económicas nefastas para Noruega! ¿El prestigio de los tribunales soviéticos? Pero éste sufriría menoscabo si yo lograba demostrar la falsedad de las acusaciones de Moscú ante un tribunal noruego. Eso era precisamente lo que temía el Kremlin.

Traté de enjuiciar a mis calumniadores en otros países, en Checoslovaquia y Suiza. El resultado no se hizo esperar: el 11 de noviembre el ministro de Justicia me dirigió una carta grosera (diríase que para los ministros socialistas noruegos la grosería es un símbolo de poder), donde me prohibía emprender acciones legales en ningún país. Para proteger mis derechos en otro país debía antes "abandonar Noruega". En estas palabras había una amenaza apenas velada de expulsión, de entregarme a la GPU. Así interpreté

^{15[15]} *Georg Wilhelm Friedrich Hegel* (1770-1831): el más destacado filósofo alemán de la primera mitad del siglo XIX, desarrolló el sistema dialéctico. Tuvo influencia sobre Marx, quien tomó de él aspectos fundamentales de su método dialéctico de razonamiento, pero volviéndolo "cabeza arriba", es decir, sobre una base materialista y no idealista.

este documento en una carta a mi abogado francés, Gérard Rosenthal. El censor noruego me permitió enviarla, confirmando así su contenido. Mis amigos, alarmados, comenzaron a golpear a todas las puertas para conseguirme una visa. El resultado de sus esfuerzos fue que se me abrieron las puertas del lejano México. Pero volveremos sobre esto.

El otoño fue neblinoso y con lluvias. Sería difícil describir la atmósfera de Sundby: una casa de madera, parte de la cual estaba ocupada por policías lentos y pesados que fumaban sus pipas, jugaban a los naipes y al mediodía me traían los periódicos cargados de calumnias, o los mensajes de Konstad con su inevitable firma. ¿Qué pasaría? Ya el 15 de septiembre había tratado de advertir a la opinión pública, a través de la prensa, de que Stalin se vería obligado a realizar un segundo juicio de Moscú tras el desastre del primero. Predije que en esta ocasión la GPU trasladaría la base de operaciones de la conspiración a Oslo. Con ello, traté de cerrarle el camino a Stalin, impedirle poner en escena el segundo acto, quizá salvar a los acusados. ¡En vano! Confiscaron mi mensaje. En una carta a mi hijo escribí una respuesta al servil panfleto del abogado inglés Pritt.^{16[16]} Pero dado que el "abogado de Su Majestad" defendía a la GPU, el gobierno noruego se sintió en la obligación de defender a Pritt: confiscaron el mensaje. Escribí a la Federación Sindical Internacional para recordarle, entre otras cosas, el trágico fin del dirigente sindical soviético Tomsy y exigirles que actuaran enérgicamente.^{17[17]} El ministro de justicia confiscó la carta.

Día a día se ajustaba el nudo. Nos prohibieron los paseos. Nos prohibieron las visitas. Los censores retenían nuestras cartas y telegramas durante una semana o más. En sus entrevistas con la prensa, los ministros atacaban cobardemente a sus prisioneros. El escritor Helge Krog anota que el antagonismo del gobierno para conmigo aumentaba día a día, y agrega: "No es inusual que las personas se vuelvan hostiles para con aquellos a quienes han perjudicado, para con aquellos hacia quienes tienen sentimientos de culpa..."

Cuando recuerdo el período de arresto domiciliario, debo agregar que jamás, en ningún momento de mi vida -y he vivido muchas cosas- ningún gobierno me persiguió con tan miserable cinismo como el gobierno "socialista" noruego. Durante estos cuatro meses, los ministros, empapados de hipocresía democrática, me ataron de pies y manos para impedirme protestar contra el crimen más grande que conozca la historia.

En el Atlántico^{18[1]}

^{16[16]} Denis M. Pritt (1858-1972): abogado británico y parlamentario laborista, 1935-50. Admirador incondicional de Stalin, decía que el juicio de Moscú era "un ejemplo para el mundo entero". La respuesta de Trotsky al panfleto de Pritt era el borrador de un largo artículo, incorporado luego a "¡Vergüenza!" (*Escritos* 35-36).

^{17[17]} La Federación Sindical Internacional (FSI): dominada por la socialdemocracia, tenía su sede en Amsterdam. Mijail Tomsy (1886-1936), bolchevique del ala derecha, se opuso a la insurrección de octubre de 1917. Como jefe de los sindicatos soviéticos y miembro del Buró Político, fue estrecho colaborador de Stalin durante los años veinte, hasta que se plegó a la lucha de la derecha, encabezada por Bujarin, contra Stalin. Se suicidó durante el primer juicio de Moscú. La segunda carta de Trotsky a la FSI, fechada el 22 de octubre de 1936, estaba firmada por Michael Puntervold, su abogado noruego (véase *Escritos* 35-36).

^{18[1]} *En el Atlántico*. *Fourth International*, junio de 1941, donde apareció bajo el título de "Páginas del diario personal de Trotsky". *Fourth International* fue la revista teórica del Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores, de Estados Unidos] desde 1940 hasta 1956. Luego tomó el nombre de *International Socialist Review*.

28 de diciembre de 1936

Escribo estas líneas a bordo del buque tanque noruego *Ruth*, en la travesía de Oslo a México: todavía no conocemos el puerto de nuestro destino. Ayer pasamos las Azores. Durante los primeros días el mar estuvo agitado; resultaba difícil escribir. Leí ávidamente sobre México. Nuestro planeta es tan pequeño, pero lo conocemos tan poco! Cuando el *Ruth* salió del estrecho y torció hacia el suroeste, las aguas se calmaron y ahora me ocupo de ordenar las notas sobre nuestra estadía en Noruega ["En Noruega 'socialista' "], De modo que dedicamos los primeros ocho días a trabajar intensamente y a especular sobre el misterioso México.

Faltan no menos de doce días de navegación. Nos acompaña el oficial de policía noruego Jonas Lie, quien alguna vez revistó en el distrito del Saar bajo la jurisdicción de la Liga de las Naciones.^{19[2]} En la mesa somos cuatro comensales: el capitán, el oficial de policía, mi esposa y yo. No hay otros pasajeros. El mar está muy calmado para esta época del año. Hemos dejado atrás cuatro meses de cautiverio. Nos esperan... el océano y lo desconocido. Sin embargo, a bordo seguimos bajo la protección de la bandera noruega, es decir, seguimos prisioneros. No se nos permite usar el radio. Nuestros revólveres permanecen en custodia de nuestro contertulio, el oficial de policía. Las condiciones de nuestro desembarco en México se negocian por radio sin nuestro conocimiento. ¡El gobierno socialista no juega cuando se trata de los principios del... arresto!

En las elecciones realizadas poco antes de nuestra partida, el Partido Laborista [noruego] aumentó considerablemente su caudal de votos. Konrad Knudsen, atacado por todos los partidos burgueses por ser mi "cómplice", apenas defendido por su propio partido fue elegido por una impresionante mayoría de votos. Esto refleja indirectamente un voto de confianza en mí. Tras obtener el apoyo de la población que votó contra los ataques reaccionarios al derecho de asilo, el gobierno procedió, como corresponde, a pisotear ese derecho para ganarse el visto bueno de la reacción. La mecánica del parlamentarismo se basa enteramente en semejantes *quid pro quo* entre el electorado y los electores.

Los noruegos se sienten orgullosos, y con justicia, de su poeta nacional, Ibsen. Hace treinta y cinco años Ibsen era mi amor literario. Uno de mis primeros artículos estaba dedicado a él. Releí esos dramas en una cárcel democrática de la tierra natal del poeta. Buena parte de ellos parece ingenua y pasada de moda. Pero, ¿cuántos poetas de la preguerra han resistido el paso del tiempo? Toda la historia anterior a 1914 parece ingenua y provinciana. Pero Ibsen me pareció fresco y, con su frescura septentrional, atractivo. Releí *Un enemigo del pueblo* con gran satisfacción. El odio de Ibsen hacia los prejuicios protestantes, el idiotismo provinciano y la hipocresía de las clases altas me resultó más comprensible y cercano después de conocer al primer gobierno socialista de la patria del poeta.

-Ibsen se puede interpretar de muchas maneras -me dijo el ministro de Justicia en su propia defensa, durante una visita inesperada en Sundby.

^{19[2]} Después de la Primera Guerra Mundial la región alemana del *Saar* quedó bajo la administración francesa, supervisada por la *Liga de las Naciones*, creada en 1919 por la Conferencia de Paz de Versalles, como supuesto organismo de gobierno y colaboración mundial que impediría futuras guerras. Demostró su bancarrota total cuando fue incapaz de impedir la invasión japonesa a China, la invasión italiana a Etiopía y otros eslabones de la cadena que condujo a la Segunda Guerra Mundial.

-No importa cómo lo interprete, siempre hablará en contra suya. Recuerde al burgomaestre Stockmann...

-¿Dice usted que yo soy Stockmann?

-En el mejor de los casos, señor ministro: su gobierno tiene todos los vicios y ninguna de las virtudes de los gobiernos burgueses.

A pesar de su regusto literario, nuestras conversaciones no brillaban por el exceso de cortesía. Cuando el Dr. Stockmann, hermano del burgomaestre, descubre que la prosperidad de su aldea natal depende de baños térmicos contaminados, el burgomaestre lo echa de su puesto; las puertas de los periódicos se le cierran; sus conciudadanos lo proclaman enemigo del pueblo. "Ahora veremos -dice el doctor- si la bajeza y la cobardía pueden cerrarle la boca a un hombre libre y honesto". Tenía yo mis razones para repetirles estas palabras a mis carceleros socialistas.

-¡Cometimos un error estúpido al concederle la visa! -me dijo brutalmente el ministro de Justicia a mediados de diciembre.

-¿Y quiere usted rectificar su estúpido error mediante un crimen?-respondí con la misma franqueza. Ustedes me están haciendo lo que Noske y Scheidemann hicieron a Karl Liebknecht y a Rosa Luxemburgo. Le allanan el camino al fascismo. Si los obreros españoles y franceses no les salvan, usted y sus colegas seguirán el camino del exilio igual que sus predecesores, los socialdemócratas alemanes.^{20[3]}

Todo esto era muy cierto. Pero la llave de la celda seguía en manos del burgomaestre Stockmann.

No abrigaba gran esperanza de encontrar refugio en algún otro país. Los países democráticos se protegen del peligro de la dictadura apropiándose de algunos de los peores rasgos de ésta. Hace ya mucho tiempo que, para los revolucionarios, el llamado "derecho" de asilo se ha convertido en una indulgencia. A esto se unían el arresto domiciliario y el proceso de Moscú.

No es difícil comprender con cuanta alegría recibimos el telegrama del Nuevo Mundo donde decía que el lejano México nos daría hospitalidad. Se veía una salida al impasse y a Noruega. Al ver del tribunal le dije al oficial de policía que me custodiaba: "Tenga la bondad de informarle al gobierno que mi esposa y yo estamos dispuestos a abandonar Noruega lo antes posible. Sin embargo, antes de solicitar la visa mexicana, quisiera hacer los arreglos necesarios para una travesía segura. Debo consultar a mis amigos: al diputado Konrad Knudsen, al director del Teatro Nacional de Oslo, Haakon Mayer y al exiliado alemán Walter Held.^{21[4]} Con su ayuda podré conseguir una escolta y garantizar la seguridad de mi archivo".

El Ministro de Justicia, quien llegó al día siguiente a Sundby acompañado por tres altos funcionarios policiales, se sentía anonadado por mi solicitud extremista. "En las cárceles zaristas -le dije- los exiliados podían ver a sus familiares o amigos para arreglar sus asuntos personales".

"Sí, sí -respondió el ministro con aire filosófico- pero los tiempos han cambiado..." Se negó a abundar en mayores detalles acerca del cambio de los tiempos.

El 18 de diciembre el ministro volvió para anunciar que se me negaban las visitas, que la visa mexicana ya estaba concedida sin mi participación (hasta el día de hoy no sé

^{20[3]} *Gustav Noske* (1868-1946): ministro de Defensa socialdemócrata, y *Philipp Scheidemann* (1865-1939), dirigente de la derecha socialdemócrata alemana, dirigieron el aplastamiento de la revolución de noviembre de 1918. Fueron responsables del asesinato de *Karl Liebknecht* (1871-1919) y *Rosa Luxemburgo* (1871-1919), socialdemócratas de izquierda, fundadores de PC alemán y dirigentes de la revolución de 1918. El vaticinio de Trotsky de que Trygve Lie y sus colegas se convertirían en exiliados en pocos años, se cumplió cuando Alemania invadió Noruega en la Segunda Guerra Mundial.

^{21[4]} *Walter Held* (1910-1941): trotskista alemán, emigró a Noruega cuando Hitler llegó al poder. Fue secretario de Trotsky en Noruega. Viajando legalmente por la URSS, la GPU lo arrestó en un tren y lo ejecutó.

cómo se hizo) que al día siguiente mi esposa y yo seríamos embarcados en el carguero *Ruth* y alojados en la enfermería. No ocultaré que me negué a estrechar la mano del ministro cuando se fue... Sería injusto no agregar que el gobierno hizo lo que hizo violando directamente la posición y la conciencia de su partido. Así, entraron en conflicto con los representantes liberales o simplemente honestos de la administración y del poder judicial y se vieron obligados a confiar en el sector más reaccionario de la burocracia. Sea como fuere, el empeño policial de Nygaardsvold [primer ministro noruego] no despertó el entusiasmo de los obreros. Aprovechó la oportunidad para mencionar con agradecimiento y respeto a los dignos militantes del movimiento obrero como Konrad Knudsen, Olav Scheflo y Haakon Meyer, por tratar de modificar la actitud del gobierno.^{22[5]} No puedo dejar de mencionar una vez más a Helge Krog, quien con pasión e indignación estigmatizó la conducta de las autoridades noruegas.

Además de una noche de temor, sólo nos quedaban algunas horas para guardar nuestras pertenencias y libros. Ninguna de nuestras numerosas migraciones se había realizado en semejante atmósfera de apuro febril, semejante sensación de aislamiento total, incertidumbre e indignación reprimida. En medio del pandemónium mi esposa y yo intercambiábamos alguna que otra mirada. ¿Qué significa? ¿Qué hay detrás de todo esto? Y luego salíamos corriendo, cada uno con un atado de pertenencias o un paquete de papeles. "¿No será una trampa del gobierno?", preguntó mi esposa. "No lo creo", respondí, dubitativo. En el salón, los policías, con las pipas apretadas entre los dientes, claveteaban los cajones de libros. La niebla descendía sobre el fiordo,

Partimos en el mayor secreto. Para desviar la atención de los periódicos, se les dio la falsa noticia de que seríamos transferidos a otra parte. El gobierno temía que yo me negara a embarcar y que la GPU lograra colocar un explosivo en el buque. Mi esposa y yo consideramos que este último temor no carecía de fundamentos. En este caso nuestra seguridad coincidía con la del buque noruego y su tripulación.

Nos recibieron a bordo del *Ruth* con curiosidad, pero sin la menor hostilidad. Llegó el anciano dueño del barco y, gracias a sus buenos oficios, no nos instalaron en esa enfermería oscura con tres camastros y sin mesa, que por alguna razón incomprensible nos habían asignado los sabuesos del gobierno, sino en un cómodo camarote perteneciente al dueño y contiguo al del capitán. Así pude trabajar durante la travesía...

A pesar de todo esto, guardamos un cálido recuerdo de la maravillosa tierra de bosques y fiordos, de la nieve bajo el sol de enero, de esquís y trineos, de niños de ojos celestes y cabello color del trigo, y de ese pueblo flemático y levemente huraño, pero serio y honrado. Noruega, ¡adiós!

Un episodio significativo^{23[1]}

30 de diciembre de 1936

^{22[5]} *Olav Scheflo* (1883-1959): dirigente del NAP, fue vocero de su ala izquierda durante la Primera Guerra Mundial y partidario de la afiliación a la Comintern. Editaba el periódico del NAP en Kristiansand.

^{23[1]} *Un episodio significativo*. *Fourth International*, junio de 1941, donde apareció bajo el título de "Páginas del diario personal de Trotsky".

Ya hemos realizado la mayor parte de la travesía. El capitán supone que si sigue el buen tiempo llegaremos a Veracruz el 8 de enero. El 8 ó el 10: ¿qué importancia tiene? A bordo, todo es tranquilidad. Faltando los cables de Moscú, el aire es doblemente puro. No tenemos apuro. Pero es hora de volver al juicio.

Es asombrosa la persistencia con que Zinoviev, arrastrando consigo a Kamenev, preparó su propio y trágico fin a lo largo de varios años.^{24[2]} De no haber sido por la iniciativa de Zinoviev, Stalin no hubiera accedido al puesto de secretario general del partido. Zinoviev se empeñó en utilizar la momentánea polémica en torno a los sindicatos, desarrollada en 1920-21, para proseguir la lucha contra mí.^{25[3]} Consideraba, no sin razón que Stalin era el hombre más apropiado para el trabajo entre bastidores. En ese momento fue cuando Lenin oponiéndose a la designación de Stalin como secretario general, hizo su famosa observación: "No lo aconsejo. Este cocinero sólo preparará platos picantes". ¡Palabras proféticas! Sin embargo, la delegación de Petrogrado, encabezada por Zinoviev, se impuso en el congreso, y con tanta mayor facilidad cuanto que Lenin no dio la batalla. El mismo no quiso exagerar el significado de su advertencia. Mientras el Buró Político siguiera en el poder, el secretario general sería un personaje secundario.

Cuando Lenin sufrió su primer ataque, el propio Zinoviev tomó la iniciativa de lanzar la lucha franca en mi contra. Calculaba que el torpe de Stalin sería el jefe de su estado mayor. En esa época, el secretario general actuaba muy cautelosamente. Las masas no lo conocían. Su autoridad residía únicamente en un sector del aparato partidario, y tampoco allí era querido. En 1924 Stalin vacilaba bruscamente. Zinoviev lo acicateaba. Stalin necesitaba a Zinoviev y a Kamenev como escudo político para su actividad entre bastidores. Esta fue la base para el mecanismo del "triumvirato". El más activo era Zinoviev. Arrastró consigo a su futuro verdugo.

En 1926, después de tres años de conspirar con Stalin en mi contra, Zinoviev y Kamenev se pasaron a la oposición. En esa época me dieron una serie de noticias y advertencias muy instructivas.

"¿Cree usted -dijo Kamenev- que Stalin está estudiando la mejor manera de refutar sus críticas? Se equivoca. Está estudiando la mejor manera de destruirlo... Moralmente y luego, si es posible, también físicamente. Cubriéndolo de calumnias, montando una provocación, achacándole una conjura militar, organizando un acto terrorista. Créame, esto no es especulación. En nuestro triumvirato tuvimos más de una ocasión de sincerarnos con nosotros mismos, aunque en esa época nuestras relaciones personales atravesaron más de una crisis. Stalin libra la lucha en un plano distinto al suyo. Usted no conoce a este asiático..."

Kamenev sí conocía bien a Stalin. En su juventud, a fines de siglo, iniciaron juntos su actividad revolucionaria en la organización del Cáucaso; juntos fueron al exilio; juntos volvieron a Petrogrado en marzo de 1917 y juntos le imprimieron al órgano central del partido una orientación oportunista que no cambiaría hasta el arribo de Lenin.

^{24[2]} *Grigori Zinoviev* (1883-1936): primer presidente de la Comintern (1919-26) y *León Kamenev* (1883-1936), ayudaron a Stalin a iniciar la campaña contra el trotskismo en 1923, pero concertaron un bloque con la Oposición de Izquierda desde 1926 hasta su expulsión del partido en 1927. Capitularon, fueron rehabilitados y nuevamente expulsados en 1932. Se retractaron nuevamente, pero en enero de 1936 fueron arrestados junto con otros diecisiete y condenados a prisión por conspirar para matar a los dirigentes soviéticos y por responsabilidad moral en el asesinato de Kirov. Comparecieron en el primer gran juicio de Moscú, de 1936, y fueron ejecutados.

^{25[3]} Los desacuerdos en torno al papel de los *sindicatos* provocaron enconadas polémicas en el Partido Bolchevique en 1920 y 1921. Se formaron varias tendencias hasta que el Décimo Congreso del partido (marzo de 1921) resolvió la cuestión inaugurando la Nueva Política Económica.

"¿Recuerda usted -prosiguió Kamenev- el arresto de Sultan-Galev, ex presidente del Comisariado del Pueblo Tártaro, en 1923? Ese arresto, el primero de un destacado militante del partido, se realizó por iniciativa de Stalin. Desgraciadamente. Zinoviev y yo lo aprobamos. Desde entonces Stalin se comporta como un tigre cebado. Cuando rompimos con él redactamos una especie de testamento, señalando que si moríamos en forma 'accidental', debía responsabilizarse a Stalin. El documento está en lugar seguro. Le aconsejo que haga lo mismo. Puede esperarse cualquier cosa de este asiático..."

Durante las primeras semanas de nuestro efímero bloque (1926-27), Zinoviev me dijo: "¿Cree usted que Stalin no ha estudiado la posibilidad de eliminarlo? Sí lo ha hecho, y más de una vez. Solo una cosa lo detiene: la posibilidad de que la juventud le eche la culpa al 'triunvirato', o a él personalmente, y recurra al terrorismo. Por eso Stalin considera necesario liquidar previamente a los cuadros de la juventud opositora. Ahora veremos. Nos odia a los dos, sobre todo a Kamenev, porque lo conocemos demasiado".

Dejemos pasar un intervalo de cinco años. El 31 de octubre de 1931. *Rote Fahne*, órgano central del Partido Comunista Alemán, publicó un despacho donde afirmaba que el general Turkul de la Guardia Blanca planificaba el asesinato de Trotsky en Turquía. La fuente de esa especie sólo podía ser la GPU. Dado que Stalin me había exiliado a Turquía, me pareció que la advertencia de *Rote Fahne* tenía por objeto darle a Stalin una coartada en caso de que Turkul llevara a cabo sus planes.^{26[4]} El 4 de enero de 1932 dirigí una carta al Buró Político. En esencia, decía que Stalin no lograría evadirse con maniobras baratas: la GPU, por intermedio de sus provocadores, era perfectamente capaz de convencer a los blancos de que realizaran un atentado terrorista y a la vez denunciarlos a través de los órganos de la Comintern:

"Stalin se ha convencido de que fue un error expulsar a Trotsky de la Unión Soviética. De acuerdo con sus palabras - que constan en las actas del Buró Político - esperaba que Trotsky, privado de su 'secretaría' y de recursos, sería una víctima impotente de la campaña mundial de calumnias. El hombre del aparato se equivocó. Contra lo que él esperaba, resultó que las ideas tienen fuerza propia, aun privadas de aparato y recursos. Stalin es perfectamente consciente del grave peligro que representa la intransigencia ideológica y el crecimiento constante de la Oposición de Izquierda para su persona, su falsa 'autoridad', su omnipotencia bonapartista.

"Stalin considera que se debe rectificar el error" ["Carta al Buró Político", *Escritos 1932*]. No con medidas ideológicas, por cierto: Stalin libra la lucha en otro plano. *No trata de golpear las ideas de su adversario, sino su cráneo.*

Ya en 1924 Stalin estudiaba los pros y los contras de mi eliminación física: "Zinoviev y Kamenev me lo advirtieron cuando pasaron a la Oposición. Por otra parte, en las circunstancias imperantes y con todos los detalles que me dieron, no cabía dudar de la veracidad de su informe... *Si Stalin obliga a Zinoviev y a Kamenev a retractarse de ese testimonio, nadie lo creerá*" (el subrayado es de ahora). Ya en esa época el sistema de las confesiones falsas y las retractaciones a la orden florecía abundantemente en Moscú.

Diez días después de enviar mi carta desde Turquía, mis correligionarios franceses, encabezados por Naville y Frank, enviaron una declaración a Dvlgalevski, embajador soviético en París.^{27[5]} *"Rote Fahne* ha publicado un despacho sobre un atentado contra

^{26[4]} Véase el artículo "Los Guardias Blancos preparan el asesinato del camarada Trotsky" (diciembre de 1931) en *Escritos 30-31*. El general *Anton W. Turkul* (muerto en 1958), ex general zarista, era el jefe de la Asociación Militar Panrusa. *Guardias Blancos* o Blancos, nombre de las fuerzas contrarrevolucionarias rusas en la guerra civil.

^{27[5]} *Pierre Naville* (1904) y *Pierre Frank* (1905): fundadores y dirigentes de la Liga Comunista francesa y miembros del SI en los años treinta. Frank fue secretario de Trotsky en Francia en 1932-33. Naville se unió a una serie de grupos centristas durante la Segunda Guerra Mundial

Trotsky: con ello, el gobierno soviético confirma formalmente que conoce los peligros que acechan a Trotsky". Y dado que, siempre de acuerdo con el comunicado oficioso, el plan del general Turkul "se basa en el hecho de que las autoridades turcas no protegen a Trotsky", la declaración de Naville y Frank responsabilizaba a priori al gobierno soviético por todas las consecuencias y le exigía que tomara inmediatamente las medidas prácticas del caso.

Estos pasos alarmaron a Moscú. El 2 de marzo, el Comité Central del Partido Comunista Francés entregó a los activistas más responsables un documento confidencial: la respuesta del Comité Central del Partido Bolchevique de la URSS. Stalin no sólo no negaba ser la fuente del comunicado de *Rote Fahne*, sino que se ufanaba de haberme prestado un servicio especial y me tachaba de... desagradecido. La carta circular no decía nada sobre mi seguridad, pero afirmaba que, atacando al Comité Central, yo preparaba mi "alianza con los socialfascistas" (es decir, los socialdemócratas).^{28[6]} En esa época a Stalin no le parecía oportuno acusarme de formar una alianza con los fascistas; tampoco previó su propia futura alianza con los "socialfascistas".

La respuesta de Stalin llevaba un apéndice: la retractación de Kamenev y Zinoviev, fechada el 13 de febrero de 1932 y escrita, como dice imprudentemente el mismo documento, a pedido de Iaroslavski y Shkiriátov, miembros de la Comisión de Control Central y Grandes Inquisidores en la lucha contra la Oposición.^{29[7]} En el estilo habitual de tales documentos, Kamenev y Zinoviev decían que el comunicado de Trotsky era una "mentira irracional, cuyo único fin es comprometer a nuestro partido... Demás está decir que semejante discusión es inconcebible... Jamás le dijimos nada parecido a Trotsky". Al final, la retractación llegaba al borde de la histeria: "Cuando Trotsky afirma que se nos podía obligar a hacer declaraciones falsas en un partido de bolcheviques, está haciendo una maniobra sucia, digna de un chantajista."

Visto de cerca, este episodio, que aparentemente no tiene nada que ver con el juicio, posee un interés fuera de lo común. Según la acusación, en mayo de 1931 y luego, en 1932, yo envié las siguientes instrucciones por intermedio de León Sedov y de Georgi Gaven:^{30[8]} iniciar la lucha terrorista, concertando con ese fin un bloque con los zinovievistas. Como tendremos más de una ocasión de ver, las "instrucciones" fueron cumplidas de inmediato por los capituladores, vale decir, por personas que habían roto relaciones conmigo mucho tiempo antes y que me combatían abiertamente.

Según la versión oficial, la capitulación de Zinoviev-Kamenev y los demás fue una maniobra militar, destinada a ganarles acceso al santuario de la burocracia. Esta versión, como veremos más adelante, cae hecha pedazos a la luz de varios centenares de hechos;

^{28[6]} La teoría del "socialfascismo": creada por Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas, sino gemelos. Dado que la socialdemocracia era una mera variante del fascismo, y que casi todo el mundo salvo los stalinistas era fascista, los stalinistas no podían conformar frentes únicos con otras tendencias contra los fascistas verdaderos. Ninguna teoría hubiera podido ayudar mejor a Hitler en los años de su ascenso al poder en Alemania. La Comintern adoptó la teoría en 1928, la abandonó en 1934 y empezó a coquetear no sólo con los socialdemócratas, sino también con políticos burgueses como Roosevelt.

^{29[7]} *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): uno de los principales expertos stalinistas de la lucha contra el trotskismo, fue integrante del equipo que elaboró las acusaciones en su contra y exigió su expulsión del partido en 1927. *Matvei Shkiriátov* (1883-1954), miembro de la Comisión de Control Central del PCUS a partir de 1922 y miembro del Comité Central a partir de 1939.

^{30[8]} *Ivan Smirnov* (1851-1936): miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del partido en 1927, pero capituló en 1929 y reingresó. Fue arrestado nuevamente en 1933 y ejecutado después del primer juicio de Moscú. *León Sedov* (1906-1938), hijo mayor de Trotsky, miembro de la Oposición de Izquierda, acompañó a sus padres durante el último exilio. Fue el colaborador más estrecho de Trotsky, codirector del *Biulleten Oppozitsii* y miembro del Secretariado Internacional hasta su muerte a manos de la GPU. Véase la nota necrológica de Trotsky en *Escritos* 37-38. *Georgi Gaven*, letón, fue militante de la Oposición hasta 1926. Fue uno de los acusados con Zinoviev y Kamenev en 1936, pero no fue juzgado, ni rehabilitado. Su nombre desapareció de los procesos.

sin embargo, aceptémosla por un instante. En tal caso, mi carta al Buró Político de enero de 1932 se convierte en un enigma inasequible para la mente humana. Si es verdad que en 1931-32 yo dirigía un “bloque terrorista” con Zinoviev y Kamenev, jamás se me hubiera ocurrido comprometer así a mis aliados a los ojos de la burocracia. La pueril retractación de Zinoviev y Kamenev, destinada a los no iniciados, no hubiera engañado a Stalin por un solo instante. Él sabía que sus ex aliados me habían contado la verdad desnuda. Este solo hecho era más que suficiente para privar a Zinoviev y Kamenev de la menor posibilidad de recuperar la confianza de los gobernantes. ¿Qué queda, pues, de la maniobra militar? Yo tendría que ser un demente para comprometer así la situación del “centro terrorista”.

Por otra parte, la retractación de Zinoviev y Kamenev, tanto por su contenido como por su tono, revela que entre nosotros hubo cualquier cosa excepto colaboración. Además, este no es el único documento. Ya veremos, sobre todo en el caso de Radek,^{31[9]} que, año tras año y mes tras mes, la función principal de los capituladores consistió en difamarme y denigrarme a los ojos de la opinión pública soviética y mundial. Es incomprensible que estas personas esperaran alcanzar la victoria guiados por un líder que ellos mismos desacreditaban. Aquí, la “maniobra militar” se transforma en su opuesto.

La retractación de Zinoviev-Kamenev del 13 de febrero de 1932, enviada a todas las secciones de la Comintern constituye, por su esencia, uno de los innumerables proyectos de sus testimonios de agosto de 1936: los mismos insultos sucios, que me acusan de adversario del bolchevismo y sobre todo del “camarada Stalin”; las mismas referencias a mis llamados a servir a la “contrarrevolución”; por último, el mismo juramento de que ellos, Zinoviev y Kamenev, dan sus testimonios con buena voluntad, sin ninguna clase de coerción. ¡Claro, claro! No podía ser de otra manera. Sólo un “chantajista” puede hablar de coerción en la “democracia” de Stalin. Los propios excesos estilistas son testimonio inequívoco de dónde está la fuente inspiradora. ¡Documento invalorable, por cierto! No sólo le quita todo fundamento a la historia del centro trotskista-zinovievista de 1932, sino que, de paso, nos permite un vistazo a ese laboratorio donde se preparaban los futuros juicios con sus retractaciones a la orden.

Zinoviev y Kamenev^{32[1]}

31 de diciembre de 1936

El año que termina pasará a la historia como el año de Caín.

Dadas las advertencias de Zinoviev y Kamenev acerca de los planes y designios secretos de Stalin, uno podría preguntarse si intenciones semejantes contra Stalin no

^{31[9]} *Karl Radek* (1885-1939): militante de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del PC ruso en 1927. Capituló y fue rehabilitado, pero fue juzgado y condenado en el segundo proceso de Moscú (1937).

^{32[1]} *Zinoviev y Kamenev. Portraits, Political and Personal* [Retratos políticos y personales] (Pathfinder Press, 1977). La traducción del ruso [al inglés] fue publicada por primera vez en *Fourth International*, agosto de 1941. Fue revisada por George Saunders, quien tradujo los últimos seis párrafos, que faltaban en la versión de 1941.

pasaron por sus cabezas cuando ya no contaban con otros medios de lucha. Los dos efectuaron unos cuantos virajes y violaron unos cuantos principios en el último período de sus vidas. Siendo así, ¿por qué no damos crédito a la posibilidad de que, desesperados por las consecuencias de sus capitulaciones, en determinado momento se volcaron hacia el terrorismo? Más adelante, como parte de su capitulación final, aceptaron la propuesta de la GPU de enredarme en sus malhadados designios en bien de sus propios intereses y de los del régimen con el cual trataban de hacer las paces una vez más.

Algunos amigos míos han planteado esta hipótesis. La he sopesado desde todos los ángulos, sin el menor prejuicio ni consideración de índole personal. Y la conclusión invariable es que la hipótesis carece de todo fundamento. Kamenev son dos tipos profundamente Zinoviev y distintos. Zinoviev es agitador; Kamenev, propagandista. Zinoviev se orientaba basado en un sutil instinto político. Kamenev prefería razonar y analizar. Zinoviev estaba siempre dispuesto a escaparse por una tangente. Por el contrario, Kamenev era excesivamente cauteloso. Zinoviev no tenía otro interés que la política. Kamenev era un sibarita y un amante de las artes. Zinoviev era vengativo. Kamenev era la encarnación del buen talante. No conozco cómo fueron sus relaciones en el exilio. Se unieron por primera vez en 1917, en la oposición a la Revolución de Octubre. En los primeros años posteriores a la victoria, la actitud de Kamenev hacia Zinoviev era levemente irónica. Posteriormente, se unieron en contra mía y, luego de Stalin. Durante los trece últimos años de sus vidas marcharon hombro a hombro y sus nombres siempre aparecieron juntos.

A pesar de sus diferencias, y de haberse formado juntos en el exilio bajo la orientación de Lenin, estaban dotados de la misma capacidad intelectual y de la misma fuerza de voluntad. La capacidad analítica de Kamenev complementaba el instinto de Zinoviev; juntos, buscaban la solución común. El cauteloso Kamenev solía dejarse arrastrar por Zinoviev hasta más allá de donde quería llegar; a la larga, volvían juntos por la misma línea de retirada. Sus personalidades tenían la misma estatura y sus diferencias se complementaban. Ambos estaban profunda, total y abnegadamente entregados a la causa del socialismo. Esta es la explicación de su trágico vínculo.

No hay razones de peso que me obliguen a asumir responsabilidad política o moral por Zinoviev y Kamenev. Siempre fueron mis enconados adversarios, salvo durante un breve período (1926-27). Personalmente, no confiaba mucho en ellos. Ciertamente es que cada uno de ellos era intelectualmente superior a Stalin. Pero les faltaba carácter. Este es el rasgo que Lenin tuvo en cuenta cuando dijo en su "testamento" que "no es casual" que Zinoviev y Kamenev se hubieran opuesto a la insurrección de otoño de 1917.^{33[2]} No pudieron soportar la presión de la opinión pública burguesa. Cuando los profundos cambios sociales empezaron a cristalizarse en la Unión Soviética, combinados con la formación de la burocracia, "no es casual" que Zinoviev y Kamenev se dejaran arrastrar al bando del termidor (1922-26).^{34[3]}

^{33[2]} El *testamento* de Lenin: escrito entre diciembre de 1922 y enero de 1923, da su evaluación definitiva de los dirigentes soviéticos. Por exigir que se relevara a Stalin del puesto de secretario general, su difusión fue prohibida en la URSS hasta después de la muerte de éste. Ahora está incluido en el tomo 36 de las *Obras Completas* de Lenin [edición en inglés]. Zinoviev y Kamenev se opusieron a la insurrección de octubre de 1917 y lo declararon públicamente a través de un periódico antibolchevique. Lenin los tachó de esquirolas y exigió que fueran expulsados del partido. La propuesta fue abandonada después de la insurrección, cuando volvieron a la dirección bolchevique.

^{34[3]} El *termidor* de 1794: de acuerdo con el calendario adoptado por la Revolución Francesa, mes en que los jacobinos revolucionarios fueron derrocados por el ala más reaccionaria, la cual empero no retrocedió hasta el punto de reinstaurar el régimen feudal. Trotsky utilizaba el término como analogía histórica para calificar la toma del poder por la burocracia stalinista conservadora en el marco de las relaciones de propiedad nacionalizadas (cf. "El estado obrero, termidor y bonapartismo" en *Escritos* 34-35).

Su comprensión teórica de los procesos en curso era muy superior a la de sus aliados, incluido Stalin. Por eso trataron de romper con la burocracia y pasar a la oposición. En el plenario del Comité Central de julio de 1926, Zinoviev declaró que “Trotsky tuvo razón en lo referente a la represión del aparato burocrático”. En esa época, Zinoviev reconoció que el error que cometió al combatirme fue “más peligroso” que su error en 1917! Sin embargo, la presión ejercida por el estrato privilegiado alcanzó alturas inconcebibles. “No es casual” que Zinoviev y Kamenev capitularan a Stalin a fines de 1927 y arrastraran consigo a camaradas más jóvenes y de base. A partir de entonces, no mezquinaron esfuerzos para denunciar a la Oposición. Pero en 1930-32, cuando todo el país fue convulsionado por las horrendas consecuencias de la colectivización forzada y desenfrenada, Zinoviev y Kamenev, como otros capituladores, levantaron asustados la cabeza para discutir en voz baja los peligros de la nueva política del gobierno. Los descubrieron leyendo un documento de la Oposición de Derecha.^{35[4]} Por este horrendo crimen -¡no se presentaron otros cargos!- fueron expulsados del partido y, para colmo, exiliados. En 1933 Zinoviev y Kamenev no sólo volvieron a retractarse, sino que se postraron ante Stalin. Ninguna calumnia les resultaba demasiado vil para arrojarla contra la Oposición, y especialmente contra mi persona. Su autodesarme los dejó impotentes ante la burocracia, que a partir de entonces pudo exigirles cualquier confesión. Su destino ulterior fue el resultado de estas capitulaciones y autohumillaciones.

Si, les faltaba carácter. Sin embargo, no se deben interpretar estas palabras de manera simplista. La resistencia de los materiales se mide en términos de las fuerzas que actúan sobre ellos para destruirlos. En el período entre el comienzo del juicio y mi arresto, escuché decir a más de un pequeño burgués complaciente: “Es imposible comprender a Zinoviev. Le falta carácter!” Y mi respuesta era: “¿Acaso usted ha experimentado la misma presión a que lo vienen sometiendo desde hace años?” [véase “Comentarios sobre la defensa”, 3 de octubre de 1936, en *Escritos* 35-36]. En los círculos intelectuales se suele hacer la comparación -absolutamente ilógica- entre el comportamiento de Zinoviev y Kamenev y el de Danton, Robespierre y otros.^{36[5]} Estos últimos eran tribunos revolucionarios que vinieron directamente del campo de batalla a enfrentar la espada de la justicia, en momentos en que su poder intelectual estaba en su apogeo, sus nervios intactos y que -al mismo tiempo- no tenían la menor posibilidad de sobrevivir a su juicio.

Más ilógica aun es la comparación con la conducta de Dimitrov en el juicio de Leipzig.^{37[6]} Es cierto que, frente a Torgler, Dimitrov se destacó por su firmeza y valentía. Pero los revolucionarios en varios países, sobre todo en la Rusia zarista, han mostrado la misma firmeza en condiciones incomparablemente más difíciles. Dimitrov enfrentaba al más perverso de los enemigos de clase. No había, ni podía haber, pruebas en su contra. El aparato estatal de los nazis estaba en formación y no estaba adaptado a los requerimientos de los fraudes totalitarios. Dimitrov tenía el apoyo de los gigantes

^{35[4]} *Oposición de Derecha* de la Unión Soviética: dirigida por Bujarin, Rikov y Tolski. Su programa se basaba en las concesiones a los campesinos ricos a expensas de los obreros industriales y de los campesinos pobres, y la extensión de la NEP y el mercado libre con el fin de evitar una hambruna. Después de resistir a Stalin durante un año, los dirigentes de la Oposición de Derecha capitularon en 1929.

^{36[5]} Georges Danton (1759-1794): dirigente del ala derecha del jacobinismo francés, fue ministro de Justicia a partir de 1792. Junto con Maximilien Robespierre (1758-1794), dirigente de los jacobinos y verdadero jefe del estado a partir de 1793, fue derrocado y guillotinado por la contrarrevolución.

^{37[6]} Georgi Dimitrov (1882-1949): comunista búlgaro emigrado a Alemania, atrajo la atención mundial cuando los nazis lo encarcelaron bajo la acusación de haber incendiado el Reichstag. En el juicio se defendió valientemente y fue absuelto. Fue secretario ejecutivo de la Comintern en 1934-43 y primer ministro de Bulgaria en 1946-49. *Ernst Torgler* (1893-1964), presidente del bloque comunista en el parlamento, fue acusado junto con Dimitrov y, como él, absuelto.

aparatos del estado soviético y de la Comintern. De los cuatro rincones de la tierra le llegó la solidaridad de las masas populares. Sus amigos presenciaron el proceso. Para ser un "héroe" bastaba la valentía normal de un ser humano.

¿Cuál era la situación de Zinoviev y Kamenev ante la GPU y el tribunal? Desde hace diez años estaban envueltos en una nube de calumnias pagadas duramente. Durante diez años estuvieron suspendidos entre la vida y la muerte, primero en sentido político, luego en sentido moral y por fin en sentido físico. ¿Existen en la historia, otros ejemplos de trabajo tan sistemático, refinado y diabólico destinado a romper la columna vertebral, los nervios y el espíritu? Tanto Zinoviev como Kamenev poseían un carácter más que suficiente para las épocas tranquilas. Pero las tremendas convulsiones sociales y políticas de nuestra época exigían una firmeza fuera de lo común a estos hombres cuya capacidad los había colocado al frente de la revolución. La disparidad entre su capacidad y su voluntad tuvo consecuencias trágicas.

La historia de mis relaciones con Zinoviev y Kamenev puede descubrirse con facilidad en los documentos, artículos y libros. Basta el *Biulleten Oppozitsii* (1929-36) para ver el abismo que nos separó tajantemente desde el día de su capitulación.^{38[7]} Entre nosotros y ellos no hubo vínculos, relaciones, correspondencia, ni intentos de establecerlos: no los hubo, ni pudo haberlos. En mis cartas y artículos aconsejé constantemente a los militantes de la Oposición, en bien de su supervivencia política y moral, que rompieran implacablemente con los capituladores. Por consiguiente, todo lo que yo pueda decir sobre las posiciones y planes de Zinoviev y Kamenev durante los ocho últimos años de sus vidas no puede considerarse el testimonio de un testigo. Pero tengo en mi poder una serie de documentos y hechos fácilmente verificables; conozco a los participantes, sus caracteres, sus relaciones y todo el trasfondo, y puedo afirmar sin el menor temor a equivocarme que la acusación de terrorismo es un despreciable fraude policial que no contiene una pizca de verdad.

La sola lectura de las actas del proceso le plantea al lector serio el siguiente enigma: ¿Quiénes son estos insólitos acusados? ¿Son políticos viejos y experimentados que luchan en nombre de un programa determinado y son capaces de combinar los medios con el fin, o bien son víctimas de una inquisición y su conducta no está determinada por su propia razón y voluntad, sino por los intereses de los inquisidores? ¿Estamos ante personas normales cuya psicología es coherente y se refleja en sus palabras y acciones, o ante casos clínicos que eligen el camino menos racional y lo sustentan con argumentos incongruentes?

Estas preguntas se aplican a Zinoviev y Kamenev más que a nadie. ¿Cuáles fueron los motivos -los poderosísimos motivos- que los indujeron a volcarse al terrorismo? En el primer juicio (enero de 1935) Zinoviev y Kamenev negaron su participación en el asesinato de Kirov, pero en compensación aceptaron cargar con la "responsabilidad moral" por las tendencias terroristas, citando como motivo el deseo de "restaurar el capitalismo". Esta insólita "confesión" política basta para desenmascarar la mentira de la justicia stalinista. ¿Quién puede creer que Kamenev y Zinoviev fueron tan fanáticos de la restauración del capitalismo que ellos mismos habían derrocado, que estaban dispuestos a sacrificar sus cabezas y las cabezas de otros con tal de lograrlo? La confesión de los acusados en enero de 1935 reveló la mano de Stalin en forma tan grosera, que afectó la sensibilidad de los "amigos de la Unión Soviética" menos exigentes.

^{38[7]} *Biulleten Oppozitsii* (Boletín de la Oposición): periódico ruso dirigido por Trotsky, publicó los documentos públicos más importantes de la Oposición y prácticamente todos los trabajos y artículos importantes que escribió Trotsky durante su último exilio. Apareció en París desde 1929 a 1931, luego en Berlín hasta que los nazis lo prohibieron al llegar al poder en 1933. Posteriormente fue publicado en París hasta 1934, en Zurich hasta 1935, en París hasta 1939 y en Nueva York hasta que dejó de aparecer en 1940. Monad Press (Nueva York, 1973) ha publicado la colección completa en cuatro tomos, identificando todos los artículos de Trotsky sin firma o firmados con seudónimo.

En el juicio de los dieciséis (agosto de 1936) la "restauración del capitalismo" desapareció de la acusación. Ahora el motivo es la "sed de poder". La acusación cambia una versión por otra como si se tratara de distintas soluciones de un problema de ajedrez, pasando de una solución a otra en silencio y sin comentarios. Los acusados repiten a coro con el procurador fiscal que no tenían programa: simplemente los atrapó el irresistible deseo de apropiarse de la conducción del estado a cualquier precio. Pero nos gustaría preguntar: ¿De qué manera el asesinato de los "líderes" dejaría el poder en manos de personas que, mediante una serie de retractaciones, habían perdido toda confianza en sí mismos, se habían degradado, pisoteado y privado de toda posibilidad de jugar un papel político importante?

Si los fines de Zinoviev y Kamenev son increíbles, los medios que emplearon son todavía más irracionales. En sus testimonios, Kamenev insiste en que la Oposición se había aislado de las masas, había desechado sus principios y no tenía la menor esperanza de ganar influencia en el futuro; precisamente *por esta razón* la Oposición se embarcó en el camino del terror. No es difícil comprender que esta caracterización resulta sumamente ventajosa para Stalin: es evidente que esto obedece a una orden suya. Pero si los testimonios de Kamenev sirven para desacreditar a la Oposición, no sirven en absoluto para justificar el terrorismo. Precisamente, cuando en condiciones de aislamiento político la fracción revolucionaria se embarca en el camino del terror, marcha rápidamente a su autodestrucción. Los rusos lo sabemos muy bien gracias al ejemplo de Narodnaia Volia (1879-83) y de los socialrevolucionarios en el período de reacción (1907-09).^{39[8]} Zinoviev y Kamenev se educaron con estas lecciones y las comentaron en innumerables ocasiones en la prensa partidaria. ¿Acaso estos bolcheviques de la Vieja Guardia^{40[9]} olvidaron y repudiaron el abecé del movimiento revolucionario ruso simplemente porque querían el poder? Es posible creerlo.

Sin embargo, supongamos por un instante que Zinoviev y Kamenev pensaron llegar al poder renegando públicamente de su pasado, a la vez que se lanzaban a una campaña terrorista anónima (¡lo cual equivale a tacharlos de psicópatas!). En ese caso, ¿qué motivos impulsaban a los que llevaban a cabo las acciones terroristas y pagaban con sus vidas por las ideas de otros? Se puede creer en un asesino a sueldo que actúa una vez que se le ha garantizado la inmunidad. Pero ¿terroristas sin ideales, sin una profunda fe en su causa, que se ofrecen al sacrificio? Es inconcebible. En el juicio de los dieciséis el asesinato de Kirov aparece como un pequeño aspecto de un grandioso plan cuyo fin es el exterminio de toda la capa dirigente. Esto es terror sistemático en gran escala. Los asesinatos requieren decenas, si no cientos, de combatientes fanáticos, endurecidos y abnegados. Estos elementos no caen del cielo. Es necesario escogerlos, entrenarlos, organizarlos. Es necesario inculcarles la convicción de que la única salvación está en el terror. Además de terroristas activos, se necesitan reservas. Estas sólo pueden formarse si existe entre la generación joven un gran sector que simpatiza con el terrorismo. Esta corriente de simpatía sólo se puede crear mediante la propaganda intensa, tanto más intensa y apasionada cuanto que la tradición del marxismo ruso es contraria al terrorismo. Sería necesario quebrar esa tradición y oponerle una nueva doctrina. Si Zinoviev y Kamenev no podían repudiar todo su pasado antiterrorista sin decir palabra, menos hubieran podido encaminar a sus partidarios hacia ese Gólgota sin discusiones críticas, polémicas, conflictos, cismas ni... denuncias a las autoridades. Por otra parte,

^{39[8]} *Narodnaia Volia* (Voluntad del Pueblo): uno de los grupos en que se escindió la vieja organización Narodnik (populista) en 1879. Los populistas fueron la tendencia revolucionaria rusa más importante del siglo XIX. Su amplia base campesina fue absorbida por los socialrevolucionarios (SR), a fines de siglo. Los SR apoyaron al Gobierno Provisional y se opusieron a la conquista del poder por los bolcheviques. El ala izquierda SR participó en el gobierno soviético hasta 1918.

^{40[9]} *Vieja Guardia*: bolcheviques que ingresaron al partido antes de 1917.

un rearme ideológico de semejante envergadura, con cientos y miles de revolucionarios, tendría que dejar innumerables rastros materiales (documentos, cartas, etc.) ¿Dónde están? ¿Dónde está la propaganda? ¿Dónde está la literatura terrorista? ¿Dónde están los ecos de las luchas internas y de las polémicas? Las actas del proceso no dicen nada.

Para Vishinski, como para Stalin, los acusados no existen como personalidades humanas.^{41[10]} Se pierde de vista su psicología política. Cuando uno de los acusados dijo que sus "sentimientos" no le permitían disparar contra Stalin, Vishinski respondió que existen obstáculos físicos: "Estas... son las verdaderas razones, las razones objetivas, lo demás es sicología." "¡Psicología!" ¡Qué desprecio soberano! Los acusados no tienen psicología, mejor dicho, no se atreven a tenerla. Las acusaciones no son producto de motivaciones humanas normales. La psicología de la camarilla dominante, a través del mecanismo de la inquisición, subordina la psicología de los acusados a sus propios fines. El juicio parece un trágico teatro de títeres. Se manipula a los acusados con hilos, mejor dicho, con sogas atadas a sus cuellos. No hay cabida para la "psicología".

¡Sin embargo, la acción terrorista es inconcebible sin la psicología terrorista!

Aceptemos por un instante que los cargos, pese a ser tan absurdos, son verídicos. La "sed de poder" convierte a los capituladores-dirigentes en terroristas. Al mismo tiempo, cientos de personas, arrastradas por la "sed de poder" de Zinoviev y Kamenev, arriesgan de buen grado sus cabezas... ¡en alianza con Hitler! La obra criminal, invisible para el ojo incauto, alcanza proporciones monstruosas: se organiza el asesinato de los "líderes" el sabotaje universal, el espionaje. ¡No durante un día o un mes, sino durante casi cinco años! ¡Tras la máscara de la lealtad al partido!. Es imposible imaginar una banda de criminales más cínicos, fríos y feroces.

Entonces, ¿qué sucede? Un buen día, a fines de julio de 1936, los monstruos reniegan de su pasado y de sí mismos y confiesan sus crímenes, patéticamente, uno después de otro. Ninguno defiende sus ideas, métodos, objetivos. Compiten para ver quién denuncia más y mejor a los demás y a sí mismo. El fiscal no tiene pruebas, sólo las confesiones de los acusados.

Los terroristas, saboteadores y fascistas de ayer se postran ante Stalin para jurarle su ardiente amor. ¿Qué demonios son estos insólitos acusados: ¿criminales?, ¿psicópatas?, ¿ambas cosas a la vez? No: son la clientela de Vishinski y Iagoda.^{42[11]} Este es el aspecto que presenta la gente al salir de los laboratorios de la GPU.

Hay tanta verdad en las confesiones de actividad criminal de Zinoviev y Kamenev como en sus juramentos de amor a Stalin. ¡Murieron víctimas de un sistema totalitario que sólo merece nuestro repudio!

Por qué confesaron crímenes que no habían cometido^{43[1]}

1º de enero de 1937

^{41[10]} *Andrei Vishinski* (1883-1954): menchevique desde 1903 hasta 1920, cuando se unió a los bolcheviques. Adquirió celebridad internacional como procurador fiscal en los procesos de Moscú. Fue ministro de Relaciones Exteriores en 1949-53.

^{42[11]} *Henri Iagoda* (1891-1938): jefe de la policía secreta soviética. En 1938 Iagoda, quien había supervisado el proceso de Moscú de 1936, fue a su vez acusado y luego ejecutado.

^{43[1]} *Por qué confesaron crímenes que no habían cometido. Les crimes de Staline.* Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por A.L. Preston. Otra versión de este artículo, fue enviada por telegrama a Roy Howard del *New York World Telegram* el 29 de enero de 1937 y fue publicada parcialmente en el *San Francisco News*, de la cadena Scripps-Howard.

Durante la noche sonaron las dos sirenas del buque tanque; el cañón disparó dos salvas: el *Ruth* saludaba al Año Nuevo. Nadie respondió. Durante toda la travesía creo que nos cruzamos con dos barcos. Seguimos una ruta desacostumbrada. Sin embargo, el funcionario policial fascista que nos acompaña recibió un telegrama de saludo de su ministro socialista Trygve Lie. ¡Sólo le faltaron los saludos de Iagoda y Vishinski!

Si quisiera defenderme de las acusaciones de Moscú de la manera más sencilla, diría: "Durante los diez últimos años, lejos de asumir responsabilidad alguna por Zinoviev y Kamenev, los denuncié como traidores. ¿Es cierto que estos capituladores, perdida toda esperanza y atrapados por sus propias intrigas, tomaron el camino del terrorismo? No lo sé.

Si sé que quisieron obtener clemencia para sí mismos comprometiéndome a mí"

Esta explicación es veraz y no contiene una pizca de mentira; sin embargo, es una verdad a medias y, por consiguiente, falsa. A pesar de haber roto relaciones con los acusados hace ya mucho tiempo, puedo afirmar sin la menor sombra de duda: estos viejos bolcheviques a quienes conocí durante tantos años (Zinoviev, Kamenev, Mrachkovski)^{44[2]} no cometieron, ni pudieron cometer, los crímenes que han "confesado".

Los no iniciados dirán que esta afirmación es paradójica o, cuanto menos, superflua. "¿Por qué dificulta usted su propia defensa defendiendo a sus enemigos mortales? ¿No es esta una actitud quijotesca?" De ninguna manera. Si hemos de poner fin a las falsificaciones de Moscú, debemos develar el mecanismo político y psicológico de las confesiones "voluntarias".

En 1931 se realizó en Moscú un juicio contra ciertos mencheviques; la acusación se basó exclusivamente en las confesiones de los acusados. Conocía muy bien a dos de ellos: el historiador Sujanov y el economista Groman.^{45[3]} Aunque algunos de los cargos parecían fantásticos, era imposible, creía yo, que estos viejos políticos a quienes consideraba -a pesar de nuestras diferencias ideológicas insalvables - hombres serios y honestos, pudieran mentir tanto sobre sí mismos y los demás. No cabe duda, pensé: la GPU arregló el prontuario, agregó algunas cosas -en su mayoría falsas-, pero debe haber algo de cierto en todo esto. Recuerdo que mi hijo, quien a la sazón vivía en Berlín, me dijo posteriormente, en el curso de una conversación en Francia: "El proceso de los mencheviques es un fraude completo."

"Pero, ¿y las declaraciones de Sujanov y Groman?", respondí. "¡Ellos no son funcionarios venales ni pobres infelices!" Como explicación, si no como excusa, diré que hacía mucho tiempo que no leía la prensa menchevique; a partir de 1927 viví fuera de todos los círculos políticos (en Asia Central y Turquía) y carecía por completo de

^{44[2]} *Serguei Mrachkovski* (1883-1936): célebre comandante de la guerra civil que dirigió la insurrección de los Urales en 1917. Militante de la Oposición, fue expulsado del partido, capituló en 1929, pero fue exiliado en 1933 y condenado a muerte en el primer proceso de Moscú.

^{45[3]} *Mencheviques*: sostenían que los obreros rusos debían unirse a la burguesía liberal para derrocar al zarismo. Se iniciaron como fracción del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1903 y luego formaron un partido independiente que participó en el Gobierno Provisional de 1917 y se opuso a la insurrección soviética. Fueron ilegalizados durante la guerra civil por ayudar a la contrarrevolución. *Nicolai Sujanov* (1882-1937?), menchevique, era un conocido escritor, autor de un libro sobre la Revolución de Octubre que apareció en inglés bajo el título de *The Russian Revolution 1917 [La revolución rusa 1917]*. Fue uno de los acusados en el juicio de los mencheviques de 1931. Desapareció en la cárcel, cuando se quejó de que los stalinistas lo habían engañado al prometerle su libertad a cambio de su confesión en el tribunal. *Vladimir Groman* (1874-?), menchevique, tenía a su cargo la distribución de alimentos en Petrogrado al comienzo de la revolución de febrero de 1917. Fue juzgado en el proceso de los mencheviques de 1931, acusado de sabotear la economía. En ese momento era miembro del presidium de la Comisión Estatal de Planeación (Gosplan). Colaboró con la fiscalía, pero desapareció después del proceso.

contactos con las personas. Sea como fuere, el error de juicio que cometí no se debió a mi confianza en la GPU (sabía que a partir de 1931 esta institución degenerada no era sino una pandilla de desgraciados), sino a mi confianza en algunos de los acusados. Subestimé el desarrollo alcanzado por las técnicas de desmoralización y corrupción; sobrestimé la capacidad de resistencia moral de algunas víctimas de la GPU. Posteriormente, los sucesivos procesos con su letanía de confesiones rituales develaron los secretos de la inquisición, al menos para cualquiera que fuera capaz de pensar, mucho antes del proceso de Zinoviev y Kamenev. En mayo de 1936 escribí un artículo para *Biulleten Oppozitsii*, donde decía:

“La serie de procesos políticos públicos en la URSS demuestra hasta qué punto los acusados están dispuestos a confesar crímenes que no cometieron. Aquellos acusados que repiten en el tribunal un papel aprendido de memoria reciben sentencias leves, inclusive simbólicas. ‘Confesaron’ precisamente para hacerse acreedores a esta indulgencia legal. Pero, ¿por qué necesitan las autoridades estas conspiraciones ficticias? A veces, para implicar a algún tercero de quien se sabe que no tuvo ni arte ni parte en el asunto; a veces, para encubrir sus propios crímenes, como son sus sangrientos e injustificados actos de represión; o bien, por último, para crearle un clima favorable a la dictadura bonapartista.^{46[4]}..Hace tiempo ya que la GPU, es decir Stalin, emplea el sistema de obligar a los acusados a dar testimonios fantásticos que impliquen a terceros” [“Todavía faltan los platos más picantes”, *Escritos 1935-36*.] Escribí estas líneas tres meses antes del juicio de Zinoviev-Kamenev (que tuvo lugar en agosto de 1936), en el que por primera vez se me sindicaba como organizador de una conjura terrorista.

Los acusados a quienes conozco militaron en el Oposición: posteriormente aterrados por la posibilidad de un cisma, o intimidados por la persecución trataron de reintegrarse al partido a cualquier precio. La camarilla dirigente les exigió que proclamaran que su programa era erróneo. Nadie lo creía; por el contrario, todos estaban convencidos de que las posiciones de la Oposición habían pasado la prueba de los acontecimientos. Sin embargo, a fines de 1927 firmaron una declaración en la que se autoacusaron de "desviaciones", "errores" y graves pecados contra el partido; al mismo tiempo, cantaron loas a nuevos jefes, por quienes no sentían la menor estima. Aquí ya tenemos, en estado embrionario, las confesiones de los futuros juicios...

La primera capitulación fue sólo el comienzo. El régimen se volvió cada vez más totalitario, la lucha contra la Oposición más dura, las acusaciones más monstruosas. La burocracia no podía permitir la discusión política porque estaban en juego sus privilegios. Quería encarcelar, deportar, fusilar a sus adversarios: para ello no bastaba con acusarlos de "desviaciones" políticas. Era necesario acusar a la Oposición de querer romper el partido, desorganizar el ejército, derrocar el poder soviético y restaurar el capitalismo. Para dar autoridad a las acusaciones a los ojos del pueblo, la burocracia exhibía a ex militantes de la Oposición en calidad de acusados y de testigos a la vez. Los capituladores se fueron convirtiendo en testigos falsos profesionales contra la Oposición y contra sí mismos. Mi nombre figuraba en todas las denuncias, como

^{46[4]} *Bonapartismo*: concepto central de los escritos de Trotsky de los años treinta, con ese término describía una dictadura, o un régimen con algunos rasgos dictatoriales, que impera en períodos de inestabilidad de la dominación de clase. No se basa en partidos parlamentarios, ni en movimientos de masas, sino en la burocracia militar, policial y estatal. Trotsky vio dos tipos: el burgués y el soviético. Sobre el burgués definió a su vez dos tipos: el "clásico" protagonizado por commentes burguesas imperialistas y el "sui generis", bonapartismo de las burguesías coloniales o dependientes. Sus escritos más extensos sobre el bonapartismo burgués están en *The Struggle Against Facism in Germany* (Nueva York, Pathfinder Press, 1970) [Edición en español: *La Lucha contra el fascismo en Alemania*. Buenos Aires, Editorial Pluma, 1973] Su posición definitiva acerca del bonapartismo soviético está en "El estado obrero, termidor y bonapartismo", *Escritos 34-35* [Tomo VI, volumen 1 de la edición de Pluma].

“principal enemigo” de la URSS, es decir, de la burocracia soviética: faltando este elemento, la denuncia era inaceptable. Primero fueron mis desviaciones socialdemócratas: luego, las consecuencias contrarrevolucionarias de mi política: luego, mi alianza *de facto*, si no *de jure*, con la burguesía contra la URSS, etcétera, etcétera. Cuando un capitulador intentaba resistir, se le decía: “Eso significa que sus declaraciones anteriores fueron falsas: por lo tanto, usted es un enemigo encubierto”.

Las denuncias sucesivas se convirtieron en una bola de hierro engrillada a los pies del capitulador: y esa bola acabaría por ahogarlo... (véase *La revolución permanente* y recuérdese que este libro fue escrito antes del juicio de los dieciséis).

Al aparecer las dificultades políticas, los ex militantes de la Oposición fueron arrestados y deportados bajo acusaciones insignificantes o ficticias: se trataba de desgastar sus nervios, eliminar su sentido de la dignidad, quebrar su voluntad. Pronunciada la sentencia, la amnistía debía comprarse al precio de una mayor humillación. Debían declarar públicamente: “Reconozco que he engañado al partido, he sido deshonesto con el estado, he sido agente de la burguesía; rompo definitivamente con los trotskistas contrarrevolucionarios...”, etcétera. Así, paso a paso, se realizó la “educación” -es decir, la desmoralización- de decenas de miles de militantes y la del partido en su conjunto, tanto acusadores como acusados.

Con el asesinato de Kirov, la conciencia del partido alcanzó un grado de descomposición inaudito. Tras una serie de comunicados oficiales contradictorios y mentirosos, la burocracia debió quedar satisfecha con una medida a medias: la confesión de Zinoviev y Kamenev por la cual aceptaban la “responsabilidad moral” del acto terrorista.

Esta confesión se obtuvo con el siguiente argumento sencillo: “Si ustedes no nos ayudan a echarle la responsabilidad, por lo menos moral, de los actos terroristas a la Oposición, demostrarán con ello que simpatizan con el terrorismo; en ese caso tomaremos contra ustedes las medidas del caso.” En cada etapa de la capitulación las víctimas se enfrentaron a la misma alternativa: rechazar las denuncias anteriores y lanzarse a una lucha desesperada contra la burocracia -sin banderas, sin organización, sin autoridad personal-, o bien descender un poco más, acusándose a sí mismos y a otros de nuevas infamias. ¡Así llegaron al fondo del abismo! Bastaba determinar el coeficiente aproximado para prever las denuncias de la etapa siguiente. Así lo hice en repetidas ocasiones a través de la prensa.

La GPU cuenta con muchos recursos adicionales para lograr sus fines. No todos los revolucionarios dieron prueba de igual firmeza en las cárceles zaristas: algunos se arrepintieron, otros traicionaron, otros, por fin, pidieron clemencia. La GPU ha estudiado y clasificado los viejos archivos. El secretario de Stalin guarda los prontuarios más importantes. A veces basta sacar un papel para arrojar a algún alto funcionario al abismo...

Otros burócratas -centenares de ellos- combatieron en las filas de los Blancos durante la Revolución de Octubre. La crema de la actual diplomacia soviética pertenece a esta categoría: Troianovski, Maiski, Jinchuk, Surits. También la crema del periodismo: Koltsov, Zaslavski y muchos más.^{47[5]} A esta categoría pertenece el temible fiscal Vishinski,

^{47[5]} *Alexander Troianovski* (1882-1955), *Ivan Maiski* (1884-1975), *Lev Jinchuk* (1868-?) y *Jacob Surits* (1881-1952): mencheviques que se unieron al Partido Bolchevique después de la guerra civil y ocuparon cargos destacados. Troianovski, quien había denunciado a los bolcheviques como agentes alemanes en 1918, fue embajador en Estados Unidos en 1934-39. Maiski, ministro del gobierno siberiano blanco de Kolchak, fue embajador en Inglaterra a finales de la década del 20. Jinchuk fue embajador en Inglaterra y luego en Alemania. Surits, embajador primero en Alemania y luego en Francia, fue uno de los pocos diplomáticos que sobrevivió a las purgas. *Mijail Koltsov* (1898-1942), conocido crítico literario, fue arrestado en 1938, al volver de España. *David Zaslavski* (1880-1965), periodista y miembro del Comité Central del Bund, atacó a los bolcheviques durante la Revolución de Octubre.

mano derecha de Stalin. La joven generación no sabe nada de esto: la vieja finge haberlo olvidado. Bastaría mencionar en voz alta la trayectoria de Troianovski para que la reputación del diplomático desapareciera. Stalin le ha podido arrancar a Troianovski todas las declaraciones y testimonios que necesita; los troianovskis no le pueden negar nada.

Generalmente, la denuncia de algún personaje prominente viene precedida de testimonios falsos arrancados a decenas de personas que lo rodean. Como primer paso, la GPU arresta a los secretarios, taquígrafos y dactilógrafos de su futura víctima, y les promete la libertad e inclusive ciertos privilegios a cambio de testimonios que comprometan a sus jefes. En 1924 la GPU arrastró a mi secretario Glazman al suicidio. En 1928 trataron de arrancarle al ingeniero Butov, el principal de mis secretarios, una serie de testimonio falsos en mi contra: se inició una huelga de hambre en la cárcel, y murió en el quincuagésimo día de ayuno. Mis colaboradores Sermuks y Poznanski fueron encarcelados y deportados en 1929.^{48[6]} No conozco su suerte. No todos los secretarios son tan valientes. La mayoría se dejó desmoralizar por las capitulaciones de sus jefes y la atmósfera corruptora del régimen. Para arrancarle una confesión falsa a un Smirnov o un Mrachkovski, la GPU empleó las (falsas) denuncias de sus colaboradores cercanos y lejanos y luego de sus mejores amigos. Al final, la víctima se encuentra tan atrapada en la red de testimonios falsos, que considera que toda resistencia es inútil.

La GPU vigila constantemente las vidas privadas de los altos funcionarios. A veces arresta a la esposa antes de atacar a la futura víctima. Ellas no participan en los juicios, pero durante la investigación preliminar, ayudan al magistrado a quebrar la resistencia de sus maridos. Suele suceder que el acusado "confiese" por temor a ciertas revelaciones íntimas que podrían comprometerlo ante su esposa e hijos. Encontramos rastros de estas triquiñuelas en las actas oficiales.

Las amalgamas jurídicas encuentran abundante material humano en la categoría de los malos administradores, verdaderos o falsos responsables de los reveses económicos, o en administradores imprudentes de los fondos del estado. El límite entre lo lícito y lo ilícito es muy vago en la URSS. Además de los salarios oficiales, los administradores reciben prebendas extraoficiales y semilegales. En épocas normales nadie piensa en castigarlos por eso. Pero la GPU tiene la posibilidad de colocar a su víctima ante la siguiente alternativa: morir acusado de abuso o robo de fondos del estado, o tratar de salvarse confesando que es un ex militante de la Oposición a quien Trotsky arrastró al camino de la traición.

El doctor Anton Ciliga, comunista yugoslavo que permaneció durante cinco años en las cárceles de Stalin, nos dice que los resistentes eran llevados varias veces al día a los patios de ejecución y luego a sus celdas.^{49[7]} El proceso es efectivo. No se emplean hierros calientes, ni medicamentos especiales. Bastan los efectos que ejercen los paseos de este tipo sobre la moral.

Los ingenuos preguntan: ¿No teme Stalin que las víctimas denuncien las mentiras ante el auditorio? El riesgo es ínfimo. La mayoría de los acusados temen no sólo por sus vidas, sino también por las de sus seres queridos. No es fácil calcular cual será la reacción de un auditorio cuando uno sabe que su esposa, su hijo, su hija están en manos de la GPU. Además, ¿como se denuncia la mentira? No hubo tortura física. Las confe-

^{48[6]} *Mijail Glazman* (muerto en 1924) y *Georgi Butov* (muerto en 1928): secretarios de Trotsky durante la guerra civil. *N. Sermuks* e *I Poznanski*, fueron arrestados y deportados cuando siguieron a Trotsky al exilio. Desaparecieron posteriormente, véase la nota necrológica sobre Glazman en *Portraits, Political and Personal*.

^{49[7]} *Anton Ciliga* (1896): dirigente del PC yugoslavo, fue encarcelado por Stalin, pero pudo salir de la URSS en 1935. Antes de romper con el marxismo hizo una serie de revelaciones sobre las condiciones en las cárceles soviéticas.

siones “voluntarias” de los acusados son sólo la continuación de sus anteriores denuncias. ¿Cómo hacerle creer al auditorio y a la humanidad en su conjunto que uno se ha dedicado a autocalumniarse durante diez años?

Smirnov trató de denunciar las “confesiones” que él mismo había aceptado en la indagación preliminar. Inmediatamente el tribunal confrontó esta declaración con el testimonio de su esposa, sus propias denuncias y las declaraciones de los demás acusados. También se debe tener en cuenta la hostilidad que reina en la sala. Los cables y artículos de los periodistas adictos pintan un cuadro de “debate público”. En realidad, la sala está abarrotada de agentes de la GPU que ríen en los momentos más dramáticos y aplauden las interrupciones más groseras del fiscal. ¿Los extranjeros? Diplomáticos indiferentes que desconocen el idioma ruso, o periodistas como Duranty, que ya tienen sus opiniones preconcebidas.^{50[8]} Un corresponsal francés nos muestra a un Zinoviev que escruta ávidamente al auditorio y, al no encontrar un solo rostro solidario, baja la cabeza resignado.

Añádase a esto que los taquígrafos son agentes de la GPU, el presidente del tribunal puede interrumpir la sesión en cualquier momento, los agentes que conforman el auditorio hacen escándalo. Todo está previsto. Los papeles están estudiados. El acusado que en la indagación preliminar se había resignado a cumplir su deshonrosa función, no ve razón alguna para cambiar de actitud en la sesión pública; perdería con ello su última oportunidad de salvarse.

¿Salvarse? Según los señores Pritt y Rosenmark, Zinoviev y Kamenev no tenían esperanzas de salvar sus vidas confesando crímenes que no habían cometido.^{51[9]} ¿Por qué no? En juicios anteriores las confesiones salvaron la vida de más de un acusado. La mayoría de las personas que siguieron los juicios de Moscú en todo el mundo, esperaban que los acusados recibirían clemencia. Lo mismo ocurría en la URSS. El *Daily Herald*, órgano del partido cuyo bloque parlamentario se honra con la presencia del Sr. Pritt (el Partido Laborista Británico), nos da un testimonio interesantísimo. Al día siguiente de la ejecución de los dieciséis, este periódico dijo: “Hasta último momento los dieciséis hombres fusilados hoy esperaron el decreto de clemencia... Existía la opinión generalizada de que un decreto aprobado hace cinco días, que les otorgaba el derecho de apelar, había sido promulgado expresamente para salvarlos”. Por consiguiente, en Moscú las esperanzas siguieron vivas hasta el último momento. Los dirigentes fomentaron y alimentaron esas esperanzas. Los asistentes al proceso dicen que los condenados escucharon las sentencias de muerte con tranquilidad, como algo evidente; comprendieron que sólo esto daba algún fundamento a sus confesiones teatrales. No comprendieron -hicieron todos los esfuerzos por no comprender- que sólo la ejecución daba algún fundamento a la sentencia de muerte. Kamenev, el más tranquilo de todos, parecía albergar dudas acerca del resultado de la negociación desigual. Se habrá preguntado cientos de veces, “¿Se atreverá Stalin?” Stalin se atrevió.

En los primeros meses de 1923, en su lecho de enfermo, Lenin resolvió lanzar la lucha decisiva contra Stalin. Temiendo que yo cediera, me advirtió el 5 de marzo: “Stalin aceptará un compromiso podrido y luego traicionará”. Esta fórmula define la metodología política de Stalin a las mil maravillas, sobre todo en relación con los dieciséis. Hizo un compromiso por intermedio del magistrado indagador; traicionó... con ayuda del verdugo.

^{50[8]} Walter Duranty (1884-1957): durante muchos años corresponsal del *New York Times* en Moscú. Apoyaba a los stalinistas contra la Oposición y defendió los procesos de Moscú.

^{51[9]} R. Rosenmark: abogado utilizado por los stalinistas como apologista de los procesos de Moscú. Operaba a través de la Liga por los Derechos del Hombre, una organización francesa dedicada a defender los derechos civiles.

Los acusados conocían sus métodos. A principios de 1926 Zinoviev y Kamenev rompieron con Stalin públicamente. La Oposición de Izquierda discutió si debía aliarse con alguno de los bloques. Mrachkovski, héroe de la guerra civil, dijo,- ¡Con ninguno de los dos! Zinoviev se irá; Stalin traicionará.

¡Palabras aladas! Zinoviev se alió con nosotros y poco después, efectivamente, escapó. Mrachkovski y otros hicieron lo mismo. Los “fugitivos” trataron de reagruparse en torno a Stalin: éste aceptó un “compromiso podrido” y luego los traicionó. Los acusados apuraron el cáliz de la humillación hasta las heces. Luego los mataron.

Como vemos, el mecanismo no es complicado. Sólo se requiere un régimen totalitario: supresión de la libertad de crítica; someter a los acusados a los militares; un individuo que concentre las funciones de magistrado indagador, fiscal y juez; una prensa monolítica cuyos aullidos aterricen a los acusados e hipnoticen a la opinión publica.

La “sed de poder”^{52[1]}

3 de enero de 1937

Si hemos de creerle a Vishinski (agosto de 1936), el “centro unificado” no tiene absolutamente ningún programa. Su única motivación es “la mera sed de poder”. Desde luego, mi sed es más grande que la de los demás. Los plumíferos a sueldo de la Internacional Comunista y algunos periodistas burgueses se han explayado en varias ocasiones sobre el tema de mi ambición. Estos caballeros buscan la explicación de mí - inesperada- actividad terrorista en mi desmedida ambición por tomar el control del estado. La explicación “sed de poder” cabe fácilmente en las estrechas cabezas del común de los filisteos.

Cuando a principios de 1926 la “nueva oposición” (Zinoviev-Kamenev) inició una serie de conversaciones con mis amigos y conmigo para planificar la acción común. Kamenev me dijo durante nuestra primera plática: “De más está decir que sólo podemos concertar este bloque si usted está dispuesto a luchar por el poder. Más de una vez nos hemos preguntado si usted no está cansado y ha resuelto limitarse a la crítica escrita, sin participar en esta lucha”. En esa época, Zinoviev, el gran agitador, y Kamenev, el “político astuto” al decir de Lenin, tenían la ilusión de que les resultaría fácil reconquistar el poder “Apenas usted y Zinoviev aparezcan juntos en la tribuna - me dijo Kamenev-, el partido dirá, ¡Allí está el Comité Central! ¡Allí está el gobierno!. La cuestión es, ¿está usted dispuesto a formar un gobierno?”

Yo, que ya había pasado por tres años de lucha en la oposición (1923-26) no compartía estas esperanzas optimistas. Nuestro grupo (“trotskista”) tenía una visión bastante clara de la segunda etapa de la revolución -el termidor-, de las crecientes discrepancias entre la burocracia y el pueblo, de la degeneración del estrato dirigente y su tendencia al nacional-conservadorismo y de la profunda repercusión que ejercían las derrotas del proletariado mundial sobre el destino de la URSS.

^{52[1]} *La sed de poder. Les crimes de Staline.* Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por A.L. Preston.

No concebía el problema del poder en forma aislada, es decir, independiente de estos importantes procesos internos e internacionales. Veía la necesidad de formar nuevos cuadros y aguardar los acontecimientos. Por eso le respondí a Kamenev:

“De ningún modo me siento ‘cansado’, pero opino que debemos armarnos de paciencia durante un lapso prolongado, durante todo un período histórico. Hoy no se trata de luchar por el poder, sino de preparar los instrumentos ideológicos y los métodos organizativos de lucha mientras aguardamos el nuevo ascenso revolucionario. ¿Cuándo vendrá? No lo sé”.

Los lectores de mi autobiografía, de mi *Historia de la Revolución Rusa*, de mi crítica de la Tercera Internacional, de *La revolución traicionada*, nada encontraran de ese dialogo con Kamenev en esas páginas. Lo menciono aquí porque arroja luz sobre la estúpida y absurda “intención” que me atribuyen los calumniadores de Moscú: la de retrotraer la revolución a su punto de partida de octubre de 1917... ¡mediante disparos de una pistola!

Los dieciocho meses de la lucha interna que siguieron les dieron su merecido a las ilusiones de Zinoviev y Kamenev. Pero su conclusión fue diametralmente opuesta a la mía.

“Si no podemos tomar el poder en la cúpula -dijo Kamenev- sólo nos resta someternos”.

Tras mucho vacilar, Zinoviev llegó a la misma conclusión. En vísperas -o quizás en el trascurso- del Decimoquinto Congreso (diciembre de 1927), donde debía anunciarse la expulsión de la Oposición, sostuve mi última conversación con Zinoviev y Kamenev.

Estaba en juego nuestro destino por muchos años, quizá por el resto de nuestras vidas. Al final de la sesión, cuyo tono fue sumamente moderado -en realidad, profundamente patético- Zinoviev me dijo:

Vladimir Ilich (Lenin) nos advirtió en su testamento que el conflicto entre Trotsky y Stalin podría provocar la escisión del partido. ¡Piense en sus responsabilidades!

- Pero nuestro programa es justo, ¿o no?

-¡Hoy más que nunca! -respondieron Zinoviev y Kamenev, quienes renegarían de él a los pocos días de esta conversación.

- Si es así -dije- la ferocidad de la lucha que el aparato libra contra nosotros demuestra que no se trata de diferencias temporarias, sino de contradicciones sociales. Lenin también dice en su testamento que si las divergencias de opinión en el partido coinciden con diferencias de clase, nada -¡y menos la capitulación!- nos salvará de la escisión. Seguimos conversando, y luego volví al testamento de Lenin para recordarles que, según ese documento, Zinoviev y Kamenev recularon ante la insurrección de 1917 “por razones que no fueron casuales”.

- En cierto sentido este momento es tan serio como aquél, sin embargo ustedes se disponen a cometer el mismo tipo de error, ¡quizás el más grave de sus vidas!

Fue nuestra última conversación. Jamás volvimos a intercambiar una sola carta, un solo mensaje directo o indirecto. Durante los diez años siguientes atacé implacablemente a Zinoviev y Kamenev por su capitulación, que si bien significó un golpe terrible para la Oposición, tuvo para ellos consecuencias infinitamente más graves de lo que me era dable prever a fines de 1927.

El 26 de mayo de 1928 envié una carta a mis amigos desde Alma Ata: “El partido nos necesitará otra vez. y más que nunca. Nuestra actitud debe ser: no impacientamos pensando que ‘todo se hará sin nuestra participación’; no atormentamos a nosotros mismos y a los demás innecesariamente; estudiar, esperar, velar, no permitir que nuestra línea política sea corroída por el fastidio que nos provocan los calumniadores y los canallas”.

No exagero al decir que el pensamiento expresado en estas líneas constituye el trasfondo esencial de mis actividades. Desde mi juventud, el marxismo me enseñó a despreciar el subjetivismo personal, para el cual aguijonear a la historia es una virtud. Siempre he considerado que la impaciencia revolucionaria mal ubicada es una fuente de oportunismo y refleja una tendencia hacia el aventurerismo. He escrito centenares de artículos contra aquellos que “presentan sus cuentas a la historia antes del vencimiento” (mayo de 1909). En marzo de 1931 hice mías las palabras de Kote Tsintsadze, mi camarada de lucha muerto en el exilio: “¡Infelices de aquellos que no saben aguardar!”^{53[2]} Rechazo la acusación de impaciencia junto con muchas otras acusaciones... Sé aguardar. Por otra parte, ¿qué significa la palabra “aguardar” en este caso? ¡Preparar el futuro!. ¿Acaso no es ésta la esencia de la actividad revolucionaria? Para el partido proletario, el poder es el medio de transformación social. El revolucionario que no aspira a poner el aparato de represión estatal al servicio de su programa es un inútil. En este sentido, la lucha por el poder no es un fin en sí mismo, sino una parte de la actividad revolucionaria en su conjunto: la educación y unificación de las masas trabajadoras. La conquista del poder, que surge naturalmente de esta actividad y a su vez la sirve, puede proporcionar una satisfacción personal. Pero aspirar al poder por el poder mismo es una actitud excepcionalmente estúpida y vulgar, que sólo puede proporcionarle satisfacción a un incapaz.

Mi "odio a Stalin"^{54[1]}

4 de enero de 1937

Todavía me resta hablar acerca de mi supuesto “odio” hacia Stalin. En el juicio de Moscú se habló mucho de este factor de mi política. Vishinski, los editoriales de *Pravda*, los órganos de la Internacional Comunista acompañan los panegíricos dedicados al “Jefe” con disgresiones sobre mi odio hacia Stalin. Stalin es el creador de “la vida feliz”. Sus oponentes derrotados lo envidian y “odian”. ¡Estos son los profundos análisis psicoanalíticos de los lacayos!

Es cierto que siento una hostilidad implacable, llámese odio si se quiere, hacia la casta de voraces advenedizos que oprime al pueblo en nombre del socialismo. Pero no hay nada personal en ello. He seguido desde muy cerca todas las etapas de la degeneración de la revolución y de la casi automática usurpación de sus conquistas; con toda tozudez y meticulosidad he buscado la explicación de estos fenómenos en las condiciones objetivas; ello me impide concentrar mis pensamientos y sentimientos en una persona específica, identificar la estatura del hombre con la gigantesca sombra que proyecta sobre la pantalla de la burocracia. No creo estar errado cuando afirmo que jamás he respetado a Stalin hasta el punto de odiarlo.

^{53[2]} Kote Tsintsadze (1887-1930): bolchevique de la Vieja Guardia, dirigente del PC de Georgia y a partir de 1923 miembro de la Oposición de Izquierda. Fue expulsado del PC en 1927, enviado al exilio en 1928 y murió en 1930. Véase la semblanza que traza Trotsky en *Portraits, Political and Personal*.

^{54[1]} *Mi "odio hacia Stalin". Les crimes de Staline*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 37-38* por A.L. Preston.

Si excluimos un encuentro casual, durante el cual no hubo intercambio de palabras, que se produjo en 1911 en Viena, en la casa de Skobelev (luego ministro del Gobierno Provisional), no conocí a Stalin hasta mayo de 1917, en Petrogrado, donde llegué tras ser liberado de un campo de concentración canadiense.^{55[2]} En esa época yo lo veía como un militante más en el cuartel general de los bolcheviques, menos destacado que otros. No es orador. Sus escritos son incoloros. Sus polémicas son groseras y vulgares. En ese período de asambleas de masas, imponentes manifestaciones y luchas, era casi inexistente desde el punto de vista político. En las reuniones de la dirección bolchevique permanecía en la sombra. Su lentitud intelectual le impedía mantenerse a la par de los acontecimientos. No sólo Zinoviev y Kamenev, sino también el joven Sverdlov, e inclusive Solnikov, tenían mayor participación en las discusiones que Stalin, quien durante todo el año 1917 se mantuvo a la expectativa.^{56[3]} Los historiadores que intentan atribuirle un papel dirigente en 1917 (a través de un inexistente “Comité de Insurrección”) son falsificadores insolentes.^{57[4]}

Después de la toma del poder Stalin adquirió mayor confianza, pero se mantuvo en la sombra. Observé que Lenin lo promovía constantemente. Pensé, sin darle mayor importancia al asunto, que Lenin lo hacía movido por consideraciones de índole práctica, no por simpatía personal. Poco a poco comprendí cuáles eran esas consideraciones. Lenin apreciaba su carácter firme, su tenacidad, inclusive su astucia, que para él eran cualidades indispensables en un militante. No esperaba que Stalin aportara ideas, iniciativa política ni facultades creadoras. En un momento de la guerra civil le pregunté a Serebriakov, quien en esa época se desempeñaba junto con Stalin en el Comité Militar Revolucionario del Frente Sur,^{58[5]} si no podía arreglarse sin Stalin para economizar fuerzas. Serebriakov lo pensó durante un instante y respondió: “No, no puedo presionar como lo hace Stalin. No es mi especialidad”.

Lenin apreciaba en Stalin esa capacidad de “presionar”. Stalin adquiría mayor confianza a medida que se fortalecía el aparato estatal, destinado precisamente a “presionar”. Agreguemos: a medida que el estado liquidaba el espíritu de 1917.

El hábito, tan en boga, de equiparar a Stalin con Lenin es vergonzoso. En términos de personalidad Stalin ni siquiera resiste la comparación con Mussolini o Hitler. Estos dos dirigentes victoriosos de la reacción italiana y alemana, a pesar de lo paupérrimo de su ideología fascista, han demostrado iniciativa, capacidad de despertar a las masas y abrir nuevos caminos. No podemos decir lo mismo de Stalin. Surgió del aparato, es inconcebible sin él. Sólo puede acercarse a las masas por intermedio del aparato.

Stalin pudo elevarse por encima del partido cuando el deterioro de las condiciones sociales en la época de la NEP le permitió a la burocracia elevarse por encima de la sociedad. Al principio, su propio ascenso lo sorprendió. Avanzó en forma vacilante, circunspecta, siempre listo para retroceder. Zinoviev, Kamenev y, en menor medida,

^{55[2]} *Matvei Skobelev* (1885-?): menchevique, fue ministro de Trabajo del Gobierno Provisional, instaurado tras la revolución que derrocó al zarismo en febrero de 1917. Al volver a Rusia desde Estados Unidos después de la revolución de febrero, Trotsky fue secuestrado de su barco y encarcelado en un *campo de concentración canadiense* por las autoridades británicas, por considerarlo peligroso para el gobierno ruso y los aliados en general. Permaneció allí durante un mes, hasta que el Gobierno Provisional obtuvo su libertad a instancias de Lenin.

^{56[3]} *Iakov Sverdlov* (1885-1919): presidente del Comité Ejecutivo de los soviets, secretario del Comité Central bolchevique y presidente de la República Soviética Rusa, véase el panegírico de Trotsky en *Portraits, Political and Personal. Grigori Sokolnikov* (1888-1939), destacado agitador en 1917, ocupó varios cargos importantes en el gobierno soviético. El segundo proceso de Moscú lo sentenció a diez años de cárcel.

^{57[4]} Sobre la falsificación de la historia del partido, véase “Un venerable Smerdiakov” en *Escritos* 35-36.

^{58[5]} *Leonid Serebriakov* (1870-1937): ocupó puestos importantes en la industria durante los años veinte. Durante un breve periodo militó en la Oposición de Izquierda, fue expulsado (1927), se retractó (1929) y pudo reingresar al partido (1930), pero fue fusilado después del segundo proceso de Moscú.

Rikov, Bujarin y Tomski lo apoyaron y promovieron para hacerme contrapeso.^{59[6]} Ninguno de ellos pensaba que Stalin los desecharía. En el “triumvirato” Zinoviev mantenía una actitud cautelosa y protectora hacia Stalin; Kamenev lo trataba en forma irónica. Recuerdo que en una sesión del Comité Central Stalin empleó la palabra “purista” en forma equivocada (frecuentemente comete errores de lenguaje). Kamenev me miró con sorna, como si dijera: “No hay nada que hacer; acéptelo tal como es”. Bujarin opinaba que Koba -el seudónimo de Stalin en la clandestinidad- “tenía carácter” (Lenin decía que Bujarin era “más blando que la cera”) y que “nosotros” necesitamos gente firme: si es ignorante e “inculto” “nosotros” debemos ayudarlo. Esta idea fue la base del bloque Stalin-Bujarin tras la ruptura del triumvirato. Las circunstancias sociales y personales ayudaron a elevarlo.

En 1923 ó 24 sostuve una conversación privada con Ivan Nikitich Smirnov, posteriormente fusilado junto con Zinoviev y Kamenev:

-¿Stalin candidato a dictador? Pero es absolutamente incoloro e insignificante.

-Incoloro sí -dije-, insignificante no.

Dos años después sostuve una conversación sobre el mismo tema con Kamenev quien, a pesar de la evidencia, consideraba a Stalin un dirigente “a escala distrital”. Esta caracterización irónica contiene una pizca de verdad, pero sólo una pizca. Ciertos aspectos del intelecto tales como la astucia, la perfidia, la capacidad de explotar los instintos más bajos de la naturaleza humana, están muy desarrollados en Stalin y, unidos a su fuerza de carácter, le proporcionan poderosas armas. Pero no para cualquier tipo de lucha, evidentemente. La lucha por la liberación de las masas exige otras cualidades. Pero si se trata de escoger a los individuos que integrarán el sector privilegiado, de asegurar su cohesión sobre la base del espíritu de casta, de reducir a las masas a la impotencia y disciplinarlas, las cualidades de Stalin son invalorable. Gracias a esas cualidades se convirtió, y con justicia, en el dirigente del termidor.

Y, sin embargo, es un individuo mediocre. Es incapaz de generalizar y de prever. Su inteligencia carece de originalidad y vuelo, es incapaz de pensar en forma lógica. Cada frase de sus discursos sirve a un fin práctico; jamás un discurso suyo se eleva al nivel de una estructura lógica. Esta debilidad es su fuerza. Hay tareas históricas que sólo se pueden realizar si uno renuncia a la generalización; hay períodos en que la capacidad de generalización y previsión es un obstáculo para el éxito inmediato; así son los períodos de decadencia y reacción. Helvecio dijo una vez que toda época encuentra hombres de la estatura que requiere y cuando no los encuentra, los inventa. Marx escribió del general Changarnier, hoy olvidado, “Ante la falta total de grandes personalidades, el partido del Orden se vio obligado a dotar a un solo individuo de la fuerza que le faltaba a su clase e inflarlo hasta convertirlo en un prodigio” [*Las luchas de clases en Francia, 1848-50*, Editorial Progreso, Moscú, 1969]. Para terminar con las citas, podemos aplicarle a Stalin lo que dijo Engels sobre Wellington: “Es grande a su manera, todo lo grande que se puede ser sin dejar de ser mediocre”. La grandeza individual es, por definición, una función social.

Si Stalin hubiera podido prever a dónde le llevaría su lucha contra el “trotskismo”, es indudable que no la hubiera llevado a cabo a pesar de la perspectiva de triunfar sobre sus adversarios. Pero no previó nada. Los pronósticos de sus adversarios, de que se convertiría en sepulturero de la revolución y del partido y en el jefe del termidor le parecían fantasiosos. Creyó en el poder de la burocracia para resolver todos los proble-

^{59[6]} *Alexei Rikov* (1881-1938): presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en 1924-30, y *Nikolai Bujarin* (1888-1938), presidente de la Comintern en 1926-29 y director de *Pravda* en 1918-29, eran los dirigentes máximos de la Oposición de Derecha. Aliados de Stalin contra la Oposición de Izquierda (1923 a 1928), capitularon en 1929, pero fueron ejecutados después del tercer juicio de Moscú, en 1938.

mas. La falta de imaginación creadora, la incapacidad de generalización y de previsión mataron al revolucionario que había en él. Los mismos rasgos le permitieron encubrir el ascenso de la burocracia termidoreana con el manto del viejo revolucionario.

Stalin ha desmoralizado sistemáticamente a ese aparato que, a su vez, lo alimenta. Los rasgos de carácter que le permitieron organizar los fraudes jurídicos y asesinatos legales más abominables de la historia forman parte de su personalidad. Pero necesitó años de omnipotencia totalitaria para investirlos de su apocalíptica envergadura. Ya hablé de su astucia y su falta de escrúpulos. En 1922 Lenin se pronunció contra la postulación de Stalin para el puesto de secretario general: "Este cocinero sólo preparará platos picantes". En 1923, en una conversación privada con Kamenev y Jerjinski, Stalin confesó que su mayor placer era elegir la víctima, preparar la venganza, golpear y luego acostarse a dormir.^{60[7]}

"Es una mala persona -me dijo Krestinski-, tiene ojos amarillos". La misma burocracia que lo necesitaba no lo quería.

A medida que el poder de la burocracia se volvía más absoluto, más se definían los rasgos criminales del carácter de Stalin. Krupskaja, quien durante algunos meses de 1926 militó en la Oposición, me dijo que los sentimientos de Lenin para con Stalin en el último período de su vida eran sumamente desconfiados y profundamente hostiles.^{61[8]} Estos sentimientos están expresados en el testamento en forma muy moderada. "Volodia me dijo: 'El (Stalin) carece del más elemental sentido del honor'. ¿Entiendes? ¡La más elemental decencia humana!" En su última carta Lenin rompe toda relación personal y partidaria con Stalin.^{62[9]} "Podemos imaginar la amargura que debía embargar al hombre enfermo para permitirle llegar hasta ese punto". Sin embargo, el "stalinismo" auténtico empezó a actuar libremente sólo después de la muerte de Lenin.

No, el odio personal es un sentimiento demasiado estrecho, provinciano e íntimo como para ejercer alguna influencia sobre una lucha histórica cuya envergadura sobrepasa enormemente a la de cualquiera de sus participantes. De más está decir que Stalin, sepulturero de la revolución y organizador de crímenes inauditos, merece el castigo más severo. Pero ese castigo no es un fin en sí mismo, ni exige medidas especiales. Deberá ser -y será- fruto de la victoria de la clase obrera sobre la burocracia.

Con ello no quiero empuqueñecer la responsabilidad personal de Stalin. Todo lo contrario: la envergadura inigualada de sus crímenes es tal, que a ningún revolucionario serio se le ocurriría cobrar la deuda mediante un acto terrorista. Nuestra única satisfacción política y moral está en la caída del stalinismo provocada por la victoria revolucionaria de las masas. Y esta caída es inevitable.

Para terminar con el tema del "odio" de la "sed de poder", diré que, a pesar de las grandes pruebas de los últimos años, jamás he caído en esa "desesperación" que me atribuyen la prensa soviética, los fiscales stalinistas y los imbéciles "amigos de la URSS" en el extranjero. Jamás en estos trece años me he sentido quebrado ni vencido. Jamás he dejado de contemplar con desprecio a los calumniadores y sus calumnias. Pienso que la escuela de las grandes conmociones históricas que me ha formado, me enseñó a medir los acontecimientos sobre la base de su ritmo propio, no en base en la

^{60[7]} *Felix Jerjinski* (1877-1926): fundador del Partido Socialista de Polonia y Lituania. Fue el primer comisario del interior y primer jefe de la Cheka (luego llamada GPU). *Nikolai Krestinski* (1883-1938), secretario del Comité Central bolchevique en 1919-21 y embajador en Alemania a partir de 1921. Fue ejecutado después del tercer proceso de Moscú.

^{61[8]} *Nadejda Krupskaja* (1869-1939): bolchevique de la vieja Guardia, era la compañera de Lenin. Cumplió un papel de gran importancia en la clandestinidad y en la organización de la socialdemocracia rusa en el exilio. Durante un breve período (1926) militó en la Oposición Conjunta.

^{62[9]} Véase la carta de Lenin del 5 de marzo de 1923, donde amenaza a Stalin con romper relaciones con él, en *Lenin's Fight Against Stalinism* [La lucha de Lenin contra el stalinismo] (Nueva York, Pathfinder Press, 1975).

mezquina vara de la suerte personal. Sólo puedo sentir lástima mezclada con ironía por los hombres que creen que su vida no vale nada porque perdieron una cartera ministerial. El movimiento al que sirvo ha atravesado por ascenso, reflujos y nuevos ascensos. En este momento atraviesa por un gran retroceso. Pero las condiciones objetivas de la economía y de la política mundial le crean posibilidades para un ascenso prodigioso que superará ampliamente todo lo conocido. Prever claramente el futuro, prepararlo en medio de las dificultades del momento, contribuir a la formación de nuevos cuadros marxistas: he aquí mi única tarea... El lector sabrá disculpar estas disgresiones personales, motivadas por el fraude judicial.

Notas en Ruta^{63[1]}

5 de enero de 1937

En julio de 1917, tras la derrota temporaria de los obreros petersburgueses, el gobierno de Kerenski acusó a Lenin, Trotsky y otros bolcheviques (salvo a Stalin, en quien nadie mostraba interés en aquella época) de agentes a sueldo del estado mayor alemán.^{64[2]} La acusación se basaba en el testimonio del alférez Ermolenko, agente del contraespionaje ruso. Tras la “revelación”, la fracción bolchevique del soviét quedó sumida en una atmósfera pesadillesca de dolor y estupor. Lenin y Zinoviev se habían ocultado el día anterior. Kamenev estaba en la cárcel.

“No hay nada que hacer -dije yo-. Los obreros han sufrido una derrota; el Partido Bolchevique ha pasado a la clandestinidad. El golpe ha modificado la relación de fuerzas. Todos los elementos sucios y oscuros salen a la superficie. El alférez Ermolenko es el inspirador de Kerenski, quien a su vez es tan sucio como aquél. Deberemos atravesar esta etapa inesperada. Pero cuando las masas perciban la línea que une a la calumnia con la reacción, se volcarán hacia nosotros”.

¡Yo no podía prever que José Stalin, miembro del Comité Central del Partido Bolchevique, repetiría la calumnia de Kerenski-Ermolenko dieciocho años más tarde!

Ninguno de los viejos bolcheviques sometidos a juicio confesó haber mantenido “relaciones” con la Gestapo. Sin embargo, no hicieron bien sus confesiones, Kamenev, Zinoviev y los demás no pudieron satisfacer totalmente los requerimientos de la GPU: los vestigios de dignidad que les quedaban, unidos al sentido común, se lo impidieron. Los diálogos con el fiscal acerca de la Gestapo nos permiten entrever las negociaciones que precedieron a la indagatoria. “¿Quieren ustedes enlodar y eliminar a Trotsky? -podría haber preguntado Kamenev-. Les ayudaremos. Estamos dispuestos a mostrarlo como el organizador de atentados terroristas. La burguesía no entiende muy bien estos problemas, y no es la única. Bolchevismo, terrorismo, asesinatos, sed de poder sed de venganza... son todos plausibles. Pero nadie creará que Trotsky, o que Zinoviev,

^{63[1]} *Notas en Ruta. Les crimes de Staline*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por A.L. Preston.

^{64[2]} *Alexander Kerenski* (1882-1970): uno de los dirigentes de un sector de los socialrevolucionarios rusos. Fue ministro de Justicia del Gobierno provisional, luego fue ministro de Guerra y marina, primer ministro y comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder.

Kamenev y Smirnov nos aliamos con Hitler. Si trascendemos los límites de lo creíble, corremos el riesgo de comprometer la acusación de terrorismo que, como ustedes saben, no descansa sobre bases sólidas. Además, el asunto de las ‘relaciones con la Gestapo’ traerá a las mentes el recuerdo de las acusaciones contra Lenin y Trotsky en 1917...”

Estos argumentos que ponemos en boca de Kamenev no conmovieron a Stalin; él trajo a la Gestapo. A primera vista podría decirse que el resentimiento lo encegueció; no está mal, pero es demasiado unilateral. Por otra parte, no le quedaba opción. El cargo de terrorismo no habría bastado. La burguesía podría decir: “Los bolcheviques se exterminan mutuamente: esperemos el resultado”. Por otra parte, muchos obreros podrían caer en el siguiente razonamiento: la burocracia monopoliza la riqueza y el poder; ahoga todas las críticas; quizá Trotsky no se equivocó cuando incitaba al terrorismo. Los jóvenes ardorosos, al saber que los hombres cuyos nombres conocían muy bien se pronunciaban en favor del terrorismo, podrían tomar este camino que desconocían hasta el momento. Stalin debe haber estudiado las consecuencias peligrosas de sus actos. Por eso los argumentos de Kamenev y los demás no lo afectaron. Debía ahogar a sus adversarios en un mar de lodo. ¡No encontró nada mejor que las relaciones con Hitler! El obrero capaz de creer semejante cosa quedaría inmunizado para siempre contra el “trotskismo”. La dificultad reside en hacérselo creer...

La estructura del proceso, a pesar del ropaje complicado y falso que le da el informe oficial (publicado por el comisariado de Justicia en muchos idiomas) contiene tal cantidad de contradicciones, anacronismos y estupideces, que bastaría un resumen sistemático del acta oficial para aniquilar toda la acusación. Esto no es casual. La GPU no tiene quién la controle. No teme cuestionamientos, revelaciones, ni hechos inesperados. Cuenta con la solidaridad de toda la prensa. Los jueces indagadores confían más en la intimidación que en el ingenio. Inclusive desde el punto de vista de un fraude, el proceso es grosero, está mal estructurado y en ocasiones alcanza grados increíbles de estupidez. Debemos agregar que el todopoderoso procurador Vishinski, quien en otros tiempos fue un abogado menchevique de provincias, le agrega una gran cuota de imbecilidad.

La idea es más monstruosa que su ejecución. Veamos un ejemplo: el principal testigo de cargo, el único bolchevique de la Vieja Guardia, quien supuestamente me visitó en el extranjero, es Goltsman; ahora bien, Goltsman dice que la entrevista se realizó en el Hotel Bristol y que mi hijo estuvo presente en la misma. Pero mi hijo jamás estuvo en Copenhague, y el Hotel Bristol fue derribado hace muchos años. Estos y otros hechos parecidos tienen una importancia decisiva para la ley.^{65[3]} Pero un hombre dotado de un mínimo de sentido moral y psicológico no se detiene ante los pequeños “errores” del gran fraude. El troquelado de la moneda puede ser bueno o malo. Pero no es necesario estudiarlo de cerca; basta ponderar la moneda para descubrir su falta de peso o golpearla para escuchar la resonancia de la “amalgama”.^{66[4]} La acusación de que yo actué en alianza con la Gestapo para asesinar a Kirov es tan idiota que ningún observador honesto y sensible necesita otro dato para analizar la falsificación de Stalin.

^{65[3]} Véase el análisis del testimonio de *E.S. Goltsman* (1882-1936) en el primer juicio de Moscú en “En el tribunal a puertas cerradas”, *Escritos* 35-36.

^{66[4]} *Amalgama*: término que utilizaba Trotsky en referencia a la práctica del Kremlin de juntar a tendencias políticas diferentes o antagónicas y acusarlas de los mismos crímenes o errores.

Sobre el envío de terroristas a la URSS^{67[1]}

6 de enero de 1937

Esta noche entramos al Golfo de México. Temperatura del agua, 27° C. En el camarote el calor es bochornoso. El oficial de policía y el capitán están hablando por radio para concertar el desembarco (probablemente será en Tampico y no en Veracruz, como creíamos hasta hace unos días).

Uno de los capítulos más vergonzosos de la historia de la diplomacia soviética está relacionado con la preparación de los fraudes judiciales: me refiero a la iniciativa de Litvinov en la lucha contra los terroristas.^{68[2]} El 9 de octubre de 1934 un grupo de nacionalistas croatas y búlgaros, actuando en acuerdo con Italia y Hungría, asesinaron al rey Alejandro de Yugoslavia y al Sr. Barthou en Marsella. Sí bien el marxismo rechaza los métodos terroristas, esto no significa que los marxistas ayuden a la policía a liquidar a los “terroristas”. Sin embargo, eso fue lo que hizo Litvinov en Ginebra. Aunque citó a Marx, el contenido de su ponencia se puede resumir en la siguiente consigna: “¡Policías de todos los países, uníos!” Les dije a mis amigos que esta infamia debía obedecer necesariamente a algún fin preciso. Stalin no necesitaba recurrir a la Liga de las Naciones para liquidar a sus enemigos internos. ¿Quién es el blanco del discurso de Litvinov? No pude dejar de responder: soy yo. No sabía lo que se estaba preparando. Pero a partir de ese momento comprendí que debía tratarse de algún gigantesco fraude judicial; la policía internacional, inspirada por Litvinov, ayudaría a Stalin en contra mía.

Hoy el plan resulta evidente. El intento de Litvinov de crear una santa alianza contra los terroristas coincide con la preparación de la primera amalgama en torno al asunto de Kirov. Litvinov había recibido las órdenes de Stalin *antes* del asesinato de Kirov, es decir, en los días febriles en que la GPU preparaba el atentado de Leningrado para implicar a la Oposición. El plan resultó demasiado complicado y chocó con diversos obstáculos. Nikolaev disparó antes de tiempo; el cónsul letón no pudo establecer un vínculo entre los terroristas y yo.^{69[3]} Todavía no se había creado el tribunal internacional contra el terrorismo. Lo único que queda del grandioso plan de alcanzarme a través de la Liga de las Naciones es el escandaloso discurso en que un diplomático soviético trató por todos los medios de unificar las fuerzas policiales del mundo contra el “trotskismo”.

La “semana terrorista” de Copenhague (noviembre 1932) está estrechamente vinculada a la idea del tribunal internacional. Si existe un centro terrorista activo en Moscú, inspirado por mí desde el extranjero por intermedio de mensajeros a quienes las autoridades no pueden atrapar, resulta difícil acusarme ante el tribunal internacional. Era imprescindible enviarme terroristas de carne y hueso desde afuera. Por eso se fabricó la historia de que dos jóvenes desconocidos -Berman y Fritz David- me visitaron

^{67[1]} *Sobre el envío de terroristas a la URSS. Les crimes de Staline*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Patrick Constantine.

^{68[2]} Maxim Litvinov (1876-1951): comisario del pueblo de Relaciones Exteriores en 1930-89, Stalin lo usaba para personificar la “seguridad colectiva” cuando buscaba alianzas con los imperialistas democráticos, pero lo pasó a segundo plano durante la época del pacto Stalin-Hitler y la guerra fría. Litvinov representó a la Unión Soviética en la Liga de las Naciones cuando ésta trató de crear un tribunal contra el terrorismo, con la esperanza de lograr aceptación para sus purgas y juicios fraudulentos. Se intentó crear el tribunal tras el asesinato de Jean Louis Barthou (1862-1934), ministro de Relaciones Exteriores francés y al rey Alejandro de Yugoslavia (1888-1934) en Francia.

^{69[3]} Leonid Nikolaev (1904-1984): acusado de asesinar a Serguei Kirov, fue juzgado a puertas cerradas y fusilado en diciembre de 1934. Se decía que un cónsul letón había participado en el asesinato a cambio de “una carta para Trotsky”.

en Copenhague. Habría bastado una conversación para convertirlos en terroristas y, para colmo, en agentes de la Gestapo.^{70[4]} Al enviarlos a Rusia para liquidar a la mayor cantidad de dirigentes en el menor tiempo posible, yo les había invitado, sin embargo, a que no se pusieran en contacto con el centro terrorista de Moscú... por razones de clandestinidad: la mejor manera de proteger el centro “terrorista” era, por supuesto, mantenerlo alejado de los atentados terroristas... Goltsman vino para verme siempre en Copenhague, con el fin de acumular más pruebas para ser utilizadas en mi contra en el tribunal de la Liga de las Naciones: tuvo la desgracia de reunirse, en un hotel que había sido derribado años atrás. con mi hijo, quien a la sazón se encontraba en Berlín. En cuanto a Olberg, Moissei y Nathan Lurie, se dice que yo los lancé a la acción terrorista sin haberlos visto.^{71[5]} En verdad, la historia de la semana de Copenhague no habla muy a favor de la imaginación de quienes la fabricaron... Pero, ¿qué otra cosa podían inventar?

Kamenev insistió ante el tribunal en que mientras Trotsky estuviera en el extranjero los terroristas seguirían infiltrándose en la URSS. Este Kamenev, quien hasta el momento de su derrumbe definitivo fue un “político astuto”, trató de promover el objetivo principal de Stalin: imposibilitar mi permanencia en los países capitalistas. ¿Trotsky en el extranjero? ¡Terrorismo en la URSS!. Kamenev evadió el problema de cuáles podrían ser los círculos sociales entre los cuales yo reclutaría mis agentes. Los rusos en el exterior se dividen en dos categorías: emigrados blancos y funcionarios soviéticos. Tras exiliarme a Turquía, la GPU trató, por intermedio de las secciones de la Comintern, de crear vínculos entre los “trotskistas” extranjeros, especialmente los checos, y la emigración blanca. Mis primeros artículos pusieron fin a esas maniobras. Los grupos de emigrados blancos, por grande que sea su hostilidad hacia Stalin, se sienten muchísimo más cerca de él que de mí, y no lo ocultan. Por otra parte, los círculos soviéticos en el exterior son tan pequeños y están tan estrechamente vigilados que debe descartarse toda posibilidad de realizar alguna actividad organizada en su seno. Baste recordar que Blumkin fue asesinado por haberme visitado una vez, a poco de mi arribo a Constantinopla: fue el único ciudadano soviético a quien vi en todos los años de exilio.^{72[6]}

¿Quiénes son, pues, los cinco “terroristas” que yo supuestamente envié a la URSS y que revelaron sus intenciones ante el tribunal? Son intelectuales judíos, nacidos no en la URSS sino en países vecinos, integrantes del imperio (Lituania, Letonia). Sus familias huyeron de la revolución bolchevique, pero los jóvenes, gracias a su capacidad de adaptación, sus conocimientos de idiomas y sobre todo del ruso, pudieron encontrar un cómodo nicho en las oficinas de la Internacional Comunista. Estos funcionarios de la Comintern provienen de la pequeña burguesía, no tienen vínculos con la clase obrera, ni experiencia revolucionaria, ni preparación teórica seria; siempre listos para aplicar la última directiva de la burocracia, son una verdadera plaga para el movimiento obrero. Algunos de ellos coquetearon con la Oposición cuando fracasó su carrera. En muchas

^{70[4]} Konon B. Berman-Iurin (1901-1936) y Fritz David (1897-1936): acusados de reunirse con Trotsky en Copenhague en 1932 para obtener instrucciones terroristas. Berman-Iurin había sido corresponsal ruso en Alemania y David director del *Rote Fahne*, periódico del PC alemán. Ambos fueron sentenciados a muerte en el primer juicio de Moscú.

^{71[5]} Valentin Olberg (1907-1936): entró a la Oposición de Izquierda alemana en 1930, pero fue expulsado por agente de la GPU. Véanse las cartas de Trotsky a Olberg en *Escritos 1930*. Olberg fue sentenciado a muerte en el primer juicio de Moscú. Moissei Lurie, seudónimo de Alexander Emel, científico y miembro del PC alemán, que escribía artículos antitrotskistas para la prensa de la Comintern en 1932. El y Nathan Lurie, cirujano, fueron agentes provocadores en el primer juicio de Moscú.

^{72[6]} Jakob Blumkin (1899-1929): socialrevolucionario de izquierda, luego se volvió comunista y funcionario de la GPU. Fue el primer militante ruso de la Oposición de Izquierda que visitó a Trotsky en el exilio en Turquía. Volvió a Rusia portando un mensaje de Trotsky a la Oposición, pero fue entregado a la GPU y fusilado en diciembre de 1929. Fue el primer militante de la Oposición ejecutado directamente por los stalinistas.

cartas y artículos he advertido a mis camaradas contra esa gente. Y es precisamente a estos plumíferos de la Comintern -desconocidos para mí- a quienes habría confiado mis proyectos terroristas más reservados y, justamente por ello, mis vínculos con la Gestapo. ¿Es absurdo? Pero la GPU no pudo encontrar otro medio social donde yo hubiera podido reclutar “terroristas” desde el extranjero. Y si yo no hubiera enviado emisarios a la URSS, mi participación en la conjura hubiera tenido un carácter demasiado abstracto.

Una idiotez conduce a otra: ¡resulta que cinco intelectuales judíos (Olberg, David, los hermanos Lurie, Berman) son agentes de la Gestapo! Es sabido que los intelectuales judíos, sobre todo los alemanes, suelen acudir a la Tercera Internacional, no por ser marxistas, ni comunistas, sino para que esta los proteja de los antisemitas. Eso es lógico. Pero no se entiende qué motivos políticos o psicológicos pudieron llevar a cinco intelectuales judíos a embarcarse en el camino del terrorismo contra Stalin... en alianza con Hitler. Los propios acusados evadieron ese enigma con todo cuidado. Vishinski no mostró interés. Pero el problema merece atención. Reconozcamos por un instante que yo actué movido por la “sed de poder”. ¿Qué movía a los cinco extraños? Ponían en juego sus cabezas. ¿Para qué?, ¿Para la gloria de Hitler?

Además, los motivos de Trotsky no resultan tan claros como pretenden los señores Rosenmark, Pritt y otros exégetas del fiscal soviético. Diríase que mi odio hacia Stalin me condujo a hacer exactamente lo que Stalin más necesitaba. A partir de 1927 he escrito centenares de artículos para advertir que la lógica del bonapartismo obligaría a Stalin a acusar a la Oposición de preparar una conjura militar, o un atentado terrorista. Repetí y fundamenté esta advertencia en repetidas ocasiones a través de la prensa. Sabiendo que Stalin no podía prescindir de los ataques a su “sacra” persona, yo debía proporcionárselos. Debía reclutar agentes casuales y evidentemente dudosos; debía aliarme con Hitler y reclutar judíos para la Gestapo; para que la colaboración no fuera secreta -¡no lo quiera Dios!- debía mencionarla a cualquier fulano, zutano y mengano que se me cruzara por el camino. En otras palabras, mi comportamiento debía ser... ¡precisamente el que puede concebir cualquier provocador de la GPU!

En México^{73[1]}

9 de enero de 1937

En la cálida mañana tropical el buque tanque entró en el puerto de Tampico. Ignorábamos lo que nos esperaba. Nuestros pasaportes y revólveres seguían bajo custodia del policía fascista, quien, dentro de las aguas territoriales mexicanas, mantenía el régimen creado por el gobierno “socialista” noruego. Advertía al policía y al capitán que mi esposa y yo nos negaríamos a desembarcar voluntariamente si nuestros amigos no estaban allí para recibirnos. Los vasallos noruegos de la GPU no nos inspiraban más confianza en el trópico que en el paralelo de Oslo.

^{73[1]} *En México. Fourth International*, junio de 1941, donde apareció bajo el título de “Páginas del diario personal de Trotsky”. Aunque está fechado el 9 de enero, el artículo, salvo los cuatro primeros párrafos, fue escrito algunas semanas más tarde.

Pero todo estaba dispuesto. El buque se detuvo y poco después se aproximó una chalupa con representantes de las autoridades locales, periodistas mexicanos y extranjeros y -lo más importante de todo- amigos dignos de confianza. Estaba Frida Rivera, esposa del famoso artista, el cual no había podido acudir por encontrarse enfermo en un hospital; Max Shachtman, periodista marxista y camarada, quien nos había visitado en Turquía Francia y Noruega; y George Novack, secretario del Comité Norteamericano de Defensa de León Trotsky.^{74[2]} Tras cuatro meses de cárcel y aislamiento la recepción resultó sumamente cordial. El policía noruego, quien finalmente nos entregó nuestros pasaportes y revólveres, observaba avergonzado la actitud cortés del jefe de policía mexicano.

Desembarcamos y pisamos el suelo del Nuevo Mundo con cierta emoción. Aunque estábamos en enero, la tierra misma exudaba calor. Las torres petroleras de Tampico nos recordaban a Bakú. En el hotel no tardamos en sufrir las molestias ocasionadas por nuestro desconocimiento del idioma. A las diez de la noche partimos de Tampico hacia la capital en un tren especial enviado por el ministro de Comunicaciones, general Mujica.^{75[3]}

No sólo el clima nos hacía sentir el contraste entre la Noruega nortea y el México tropical. Libres por fin de la atmósfera de repugnante arbitrariedad e incertidumbre enervante, encontramos hospitalidad y cortesía a cada paso. Nuestros amigos neoyorquinos nos hablaron con optimismo del trabajo del comité, del creciente escepticismo frente al proceso de Moscú y de las perspectivas para un contraproceso. La conclusión general era que debíamos escribir, lo antes posible un libro sobre los fraudes judiciales de Stalin. El nuevo capítulo de nuestras vidas se iniciaba muy favorablemente, pero... ¿cuál sería su desarrollo posterior?

Con gran interés observamos el paisaje tropical desde las ventanillas del tren. En la aldea de Cárdenas, a mitad de camino entre Tampico y San Luis Potosí, se acopló una locomotora más al tren para trepar la meseta. El aire refrescó; no tardamos en perder ese miedo que sienten los norteaños hacia el trópico, y que nos había cogido al entrar en la candente atmósfera del Golfo de México. En la mañana del día 11 llegados a Lechería, pequeña estación en los suburbios de la capital, donde abrazamos a Diego Rivera, quien había salido del hospital. A él más que a nadie debíamos nuestra liberación del cautiverio noruego. Le acompañaban otros amigos: Fritz Bach, ex comunista suizo y ahora profesor en México; Hidalgo, combatiente de la guerra civil mexicana en las huestes de Zapata; algunos jóvenes. Al mediodía llegamos a Coyoacán, suburbio de la ciudad de México, donde nos alojamos en la casa azul de Frida Rivera, que tiene un naranjo en el patio.

^{74[2]} *Diego Rivera* (1886-1957): destacado pintor mexicano; sus murales fueron quitados del Rockefeller Center de Nueva York debido a su temática comunista. Fue fundador del PC mexicano y miembro de su Comité Central a partir de 1922, pero rompió en 1927 tras la expulsión de la Oposición de Izquierda. Fue anfitrión de Trotsky cuando éste llegó a México, pero Trotsky se distanció públicamente de él en 1939 debido a diferencias en torno al sindicalismo dual, el carácter de clase del estado soviético y la campaña presidencial de 1940, en la cual Rivera apoyó a un general derechista. Véanse los artículos pertinentes en *Escritos* 38-39. *Frida Kahlo de Rivera* (1910-1954), artista también, era la compañera de Rivera. *Max Shachtman*. (1903-1972), dirigente del PC norteamericano y fundador del movimiento trotskista. En 1940 rompió con el SWP debido a sus diferencias con respecto a la defensa de la Unión Soviética. En 1958 entró al Partido Socialista. *George Novack* (1905), trotskista a partir de 1933, jugó un papel destacado en muchos casos de defensa de derechos y libertades civiles. Fue secretario del *Comité Norteamericano de Defensa de León Trotsky* (CNDLT), creado en 1936, que cumplió un papel de primera importancia en la creación de la Comisión Dewey de Investigación de los Juicios de Moscú. El CNDLT fue disuelto en marzo de 1938, cuando la Comisión Dewey terminó sus trabajos y después del tercer juicio de Moscú.

^{75[3]} General *Francisco Mujica* (1884-1954): ministro de Comunicaciones y Obras Públicas en el gabinete del presidente Cárdenas. Aseguró la estadia de Trotsky en México.

Desde Tampico había enviado un telegrama de agradecimiento al presidente Cárdenas, donde insistía en que me abstendría de la menor interferencia en la política mexicana.^{76[4]} No dudaba por un instante de que los agentes responsables de la GPU irían a México para ayudar a los “amigos” locales de la URSS a hacer todo lo posible por dificultar mi estadía en este país hospitalario.

Mientras tanto, desde Europa llegaba una advertencia tras otra. No podía ser de otra manera: Stalin tiene mucho en juego. Sus cálculos primitivos, basados en la sorpresa y la rapidez, sólo se cumplieron a medias. Mi traslado a México alteró súbitamente la relación de fuerzas en detrimento del Kremlin. Obtuve la posibilidad de apelar a la opinión pública mundial. ¿Adónde llegará todo esto? Los que conocían la endeblez y podredumbre de los fraudes judiciales se habrán planteado esta pregunta alarmados. Uno de los síntomas de la alarma de Moscú saltaba a la vista. Los comunistas mexicanos empezaron a dedicarme ediciones enteras, inclusive suplementos especiales, de su semanario, con materiales viejos y nuevos tomados de la cloaca de la GPU y de la Comintern. Mis amigos me dijeron “No preste usted atención. Este periódico goza de un merecido desprecio”. Por cierto que no tenía la menor intención de polemizar con los lacayos, cuando me esperaba una lucha contra sus amos. Lo más indigno de todo fue la conducta de Lombardo Toledano,^{77[5]} secretario de la Conferencia Nacional de Trabajadores. Dilettante de la política, abogado de profesión, elemento extraño en las filas de la clase obrera y de la revolución, este caballero fue a Moscú en 1935 y, lógicamente, volvió convertido en un altruista “amigo” de la URSS. Cuando Dimitrov dio su informe sobre el “frente popular” ante el Séptimo Congreso de la Comintern, este documento de postración teórica y política fue calificado por Toledano como la publicación más importante que haya aparecido desde el *Manifiesto Comunista*^{78[6]} Desde mi llegada a México este caballero me calumnia tanto más desvergonzadamente cuanto que mi no intervención en los asuntos internos del país le garantiza la inmunidad por adelantado. ¡Los mencheviques rusos eran auténticos caballeros errantes de la revolución en comparación con estos arribistas ignorantes y pomposos!

Entre los extranjeros no tardó en destacarse el corresponsal Kluckhohn, del *New York Times*.^{79[7]} Varias veces quiso utilizar el pretexto de la entrevista periodística para someterme a un interrogatorio policial. No es difícil encontrar las fuentes de inspiración de tanto celo. En cuanto a la sección mexicana de la Cuarta Internacional, anuncié a través de la prensa que no puedo asumir la menor responsabilidad por su trabajo: valoro

^{76[4]} General Lázaro Cárdenas (1895-1970): presidente de México en 1934-40. Su régimen se caracterizó por la distribución de tierras, el desarrollo de la industria y del transporte, la lucha contra la iglesia católica romana y, en 1938, por la expropiación de las propiedades petroleras extranjeras. Su gobierno fue el único que le quiso dar asilo a Trotsky en los últimos años de su vida. Trotsky se comprometió a abstenerse de toda injerencia en la política mexicana, pero escribió artículos sobre México que aparecieron en la prensa de sus partidarios latinoamericanos sin firma, o firmados con seudónimo.

^{77[5]} Vicente Lombardo Toledano (1893-1969): stalinista, era el jefe de la Confederación Mexicana de Trabajadores, la gran federación sindical. Participó activamente en la campaña de calumnias de los stalinistas mexicanos, destinada a preparar a la opinión pública para el asesinato de Trotsky.

^{78[6]} *El Séptimo*, y último, *Congreso de la Comintern*: se reunió en agosto de 1935. Aprobó la política del *Frente del Pueblo* o (Frente Popular), coalición de los partidos obreros (Comunista y Socialista) con partidos burgueses con base en un programa capitalista liberal. En los años veinte la Comintern había repudiado la política de colaboración de clases, pero los partidos stalinistas la aplicaron desde 1935 hasta la firma del pacto Hitler-Stalin en 1939. Reapareció después de la Segunda Guerra Mundial con distintos nombres (coalición antimonopolista, etcétera). El *Manifiesto Comunista* fue escrito por Marx y Engels en 1847.

^{79[7]} Según una carta enviada a Diego Rivera por dos secretarios de Trotsky, Frank L. Kluckhohn (1907-1970), corresponsal del *New York Times*, escribía artículos donde decía que las “actividades revolucionarias” de Trotsky le causaban grandes problemas al gobierno mexicano. Kluckhohn intentaba continuamente obtener declaraciones de Trotsky sobre problemas políticos generales, a pesar de que Trotsky se negaba a hablar de cualquier tema que no fuera los procesos de Moscú.

demasiado mi nuevo refugio como para cometer una imprudencia. Al mismo tiempo, advertí a mis amigos mexicanos y norteamericanos que debían esperar medidas de “autodefensa” excepcionales por parte de los agentes stalinistas en México y Estados Unidos. En la lucha por su “reputación” y su poder la camarilla dominante de Moscú no se detendrá ante nada. Ni menos aun ante el gasto de unas decenas de millones de dólares para la compra de almas humanas.

No sé si Stalin vaciló ante un nuevo proceso. Creo que sí. Sin embargo, mi partida hacia México debe haber puesto fin a sus vacilaciones. Ahora debía ahogar las nuevas revelaciones, a toda costa y lo antes posible, mediante nuevas y sensacionales acusaciones. Los preparativos para el juicio Radek-Piatakov se iniciaron en agosto.^{80[8]} Tal como era de prever, se eligió a Oslo como base de operaciones de la “conspiración”. Se debía facilitar el trabajo del gobierno noruego, que trataba de deportarme. Pero rápidamente se introdujeron nuevos elementos en el marco geográfico del fraude, que se había vuelto anticuado. Por intermedio de Vladimir Romm,^{81[9]} vean ustedes, traté de obtener los secretos de estado de Washington; al mismo tiempo, por intermedio de Radek me preparaba a proveer de petróleo al Japón en caso de que éste fuera a la guerra contra Estados Unidos. A la GPU le faltó tiempo para concertarme una entrevista con agentes japoneses en el parque de Chapultepec de la ciudad de México.

El 19 de enero llegó el primer cable anunciando el juicio. El día 21 respondí con un artículo. El día 23 empezó el juicio en Moscú. Nuevamente, vivimos una semana de pesadilla. A pesar de que, con la experiencia del año anterior, el mecanismo del asunto resultaba claro de antemano, la atmósfera de horror moral aumentaba en lugar de disminuir. Los despachos de Moscú parecían los desvaríos de un demente. Era necesario releer cada línea una y otra vez para convencerse de que detrás de los delirios había hombres vivos.

Conocía íntimamente a algunos de estos hombres. No eran peores que las demás personas. Al contrario algunos eran mucho mejores. Pero la mentira los había envenenado y el aparato totalitario los aplastó. Mienten contra sí mismos para permitirle a la camarilla dominante cubrir a otros de mentiras. Stalin se ha impuesto el objetivo de obligar a la humanidad a creer en crímenes imposibles. Nuevamente nos preguntábamos: ¿es tan estúpida la humanidad? Claro que no. Pero el hecho es que los fraudes judiciales de Stalin son tan monstruosos, que también parecen crímenes imposibles.

¿Cómo convencer a la humanidad de que la aparente “imposibilidad” es una monstruosa realidad? Las fuerzas son desiguales. Por un lado: la GPU, el tribunal, la prensa, los diplomáticos, los agentes a sueldo, los periodistas a la *Duranty*, los abogados a la *Pritt*. Por el otro: un “acusado” aislado, quien, apenas salido de una cárcel socialista, se encuentra en un país extraño y lejano, sin prensa ni recursos propios.

Sin embargo, yo no dudaba de que los organizadores todopoderosos de la amalgama se encaminaban al desastre. La espiral de los fraudes de Stalin, que ya abarca un número excesivo de personas, hechos y lugares geográficos, sigue ampliándose. No se puede engañar a todos. No todos se dejan engañar. Desde luego que la Liga por los Derechos del Hombre francesa, con su ingenuo presidente Victor Basch, es capaz de tragarse el

^{80[8]} En enero de 1937 Stalin anunció un segundo juicio. En este caso fueron diecisiete acusados, encabezados por Radek y Piatakov. Trece de los diecisiete fueron hallados culpables y ejecutados. *Iuri Piatakov* (1890-1937) cumplió un papel destacado en la Revolución de Octubre y en la guerra civil y ocupó cargos claves en el gobierno. Fue militante de la Oposición de Izquierda, expulsado en 1927, capituló poco después. Ocupó cargos importantes en la industria, pero fue ejecutado después del segundo juicio de Moscú.

^{81[9]} En su testimonio ante el tribunal, *Vladimir Romm* se declaró corresponsal de la *Izvestia* en Ginebra (1930-34) y luego en Washington.

segundo y el décimo juicio tal como se tragó el primero.^{82[10]} Pero los hechos son más poderosos que el celo patriótico de los dudosos defensores de los “derechos”. Los hechos se abrirán camino.

Ya durante el proceso transmití a la prensa una serie de refutaciones documentales y le planteé al tribunal una serie de preguntas concretas que bastaban para destruir los testimonios más importantes de los acusados. Pero la Temis de Moscú no sólo tiene los ojos vendados: se llenó los oídos con algodón. Lógicamente, no esperaba que mis revelaciones tuvieran consecuencias inmediatas. Mis recursos técnicos son demasiado limitados. La tarea del momento consistía en proporcionar una serie de hechos que llegaran a las mentes más penetrantes y suscitara críticas, o al menos dudas, en la capa siguiente. Tras conquistar algunas de esas mentes, la espiral se abriría más y más. A la larga, la espiral de la verdad resultaría más fuerte que la espiral del fraude. Todo lo que ha ocurrido desde esa semana de pesadillas de fines de enero confirma mis expectativas optimistas.

Declaraciones en Tampico^{83[1]}

9 de enero de 1937

Tras cuatro meses de arresto domiciliario partimos de Noruega la noche del 19 de diciembre a bordo del carguero *Ruth*. Los trámites del viaje estuvieron en manos de las autoridades noruegas. Los preparativos se realizaron en el mayor secreto.

Existen rumores de que el gobierno noruego temía un atentado contra mi persona por parte de mis adversarios políticos. La única carga que llevaba la nave eran unas mil toneladas de agua de mar. Durante la travesía gozamos de buen tiempo. El capitán y la tripulación nos trataron con gran cortesía y nos colmaron de atenciones. Mi esposa y yo queremos agradecer ese trato.

La única explicación de la conducta del gobierno socialista noruego reside en las presiones económicas y diplomáticas externas a que estaba sometido. Espero explicar esto claramente en un futuro próximo.

Durante nuestro arresto se promulgaron dos leyes -ley Trotsky número uno y ley Trotsky número dos- que me privaron del derecho de entablar juicio contra mis detractores y calumniadores, no sólo en Noruega, sino también en los demás países.

En la práctica, esto significó que no pude tomar las medidas más elementales, como, por ejemplo escribir cartas con el fin de obtener las pruebas necesarias para refutar a los calumniadores. Afortunadamente, mi hijo León, residente en París, pudo publicar el *livre rouge sur les proces de Moscou* [*Libro rojo sobre los procesos de Moscú*].^{84[2]} En

^{82[10]} La *Liga por los Derechos del Hombre*: asociación francesa de defensa de los derechos civiles que exculpó los juicios de Moscú.

^{83[1]} *Declaraciones en Tampico*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. El artículo incluye uno menor, publicado bajo el mismo título en la primera edición [norteamericana] de esta obra. Las partes que no aparecieron en esta edición fueron traducidas [al inglés] por Russell Block, del artículo aparecido en *El Universal de México* del 10 de enero de 1937.

^{84[2]} *Libro Rojo sobre los procesos de Moscú*: escrito por León Sedov, apareció por primera vez en ruso en *Biulleten Oppozitsii* bajo el título de “El juicio de Moscú es un juicio a Octubre”.

sus ciento veinte páginas hay pruebas irrefutables que desenmascaran el fraude de Moscú.

Estoy sumamente agradecido al gobierno mexicano por concederme el derecho de asilo, tanto más cuanto que la actitud intransigente del noruego me dificultó la obtención de la visa.

Durante el viaje recibimos mensajes radiales de ciertos periódicos norteamericanos, que solicitaban respuestas a ciertas preguntas. Yo deseaba contestarlas, pero los noruegos creyeron que era necesario proteger a Estados Unidos de mis ideas y me negaron la radio. Tenga el gobierno mexicano la seguridad de que no violaré las condiciones que se me han impuesto y que dichas condiciones coinciden con mis propios deseos: no intervención en la política mexicana y total abstención de todo acto que pudiera perjudicar las relaciones entre México y otros países.

Mis productos literarios, publicados bajo mi propio nombre y mi propia responsabilidad, jamás han sido objeto de acción legal en ningún país. Estoy seguro de que no lo serán en el futuro.

Durante los veintinueve días que duró la travesía terminé de pulir mi declaración de más de cuatro horas ante un tribunal noruego; fue mi declaración en el proceso a los fascistas que trataron de robar mis archivos el 5 de agosto de 1936 [véase “En el tribunal a puertas cerradas”, *Escritos* 35-36]. Pero dicha declaración se refiere no sólo al atentado que sufrí, sino también a mis actividades políticas en general, las causas y motivos de mi arresto y el juicio de los dieciséis en Moscú. Uno de los dieciséis era Kamenev, quien me acusó absurdamente de organizar atentados terroristas en alianza con la policía secreta alemana. Junto con este testimonio, presentado bajo juramento en una sesión secreta del tribunal, hago un extenso comentario sobre los procesos recientes, la trayectoria de los acusados más destacados y los métodos empleados para obtener las confesiones supuestamente voluntarias.

Espero que este libro, cuando se publique, ayude a la mayoría de los lectores a determinar si los verdaderos criminales se encontraban en el banquillo de los acusados o en el estrado de los acusadores.^{85[3]}

Mis enemigos aprovechan hábilmente la atmósfera general de intranquilidad; sin duda proseguirán su campaña en el Nuevo Mundo. No me hago ilusiones. Me defiendo exponiendo mis ideas, planes y actividades ante la opinión pública. Confío en la imparcialidad y objetividad de la prensa del Nuevo Mundo.

Saludo con todas mis fuerzas la iniciativa, asumida por destacados personajes de la política, las ciencias y las artes de muchos países, de crear una comisión internacional para investigar los materiales y testimonios relativos a los procesos de la Unión Soviética. La documentación es oral y documental.

Pondré a disposición de la comisión los archivos que abarcan las actividades de los últimos nueve años de mi vida.

Partí de una Europa desgarrada por horrendas contradicciones y convulsionada por el presentimiento de una nueva guerra. Esta atmósfera de nerviosismo general explica el pánico y los innumerables rumores, algunos de los cuales se refieren a mi persona. Creo que existe un 75 por ciento de posibilidades de que haya una guerra europea en los próximos años.

Es poco lo que puedo decir sobre mis planes para el futuro. Quiero estudiar exhaustivamente la situación de México y de América Latina, ya que es muy poco lo que sé al respecto. En mis planes literarios tiene prioridad la biografía de Lenin, que

^{85[3]} El libro apareció en noviembre de 1937 bajo el título *Les crimes de Staline*, con traducción francesa de Víctor Serge. Aunque jamás apareció en inglés en forma de libro, este volumen incluye todo su contenido, menos el capítulo “En el tribunal a puertas cerradas”, que se encuentra en *Escritos* 35-36, y el discurso final de Trotsky ante la Comisión Dewey, que aparece en *The Case of Leon Trotsky*.

espero terminar este año.^{86[4]} La enfermedad y luego el arresto interrumpieron esta actividad durante un año y medio.

Telegrama a Nueva York^{87[1]}

11 de enero de 1937

Norman Thomas, John Dewey et al.
Comité Norteamericano Defensa León Trotsky

Al desembarcar en el Nuevo Mundo saludo comité que tomó iniciativa en luchar por investigación plena e imparcial juicio dieciséis. Estoy a disposición comité y dispuesto a proporcionarle información, documentos, responder cualquier pregunta de interés para comité. De más está decir que no se trata solamente de mí y de mi hijo, contra quienes se ha lanzado la acusación más ignominiosa de la historia política, ni de la suerte de decenas y centenares de acusados, sino de la suerte de la Unión Soviética, e inclusive movimiento obrero mundial, por muchos años. Ocultar los hechos, el silencio, la protección de la falsificación y el fraude jamás sirvieron progreso de pueblos. La humanidad sólo llega a la liberación por el camino de la verdad.

León Trotsky

A los representantes de la prensa mexicana^{88[1]}

12 de enero de 1937

“Caballeros:

“Gracias por vuestra amable atención. La agradezco tanto más cuanto que, como ex periodista, me considero un colega vuestro. Al mismo tiempo, creo que todos estamos

^{86[4]} El primer tomo de la biografía de Lenin, *El joven Lenin*, apareció por primera vez en francés en 1936. Trotsky no escribió el resto de la obra.

^{87[1]} *Telegrama a Nueva York*. Del archivo personal de George Novack. Telegrama a John Dewey, Norman Thomas y otros miembros del comité Norteamericano de Defensa de León Trotsky. *Norman Thomas* (1884-1968), jefe del Partido Socialista de EE.UU. y candidato presidencial en seis ocasiones. *John Dewey* (1859-1952), el destacado filósofo y pedagogo, encabezó la comisión Investigadora.

^{88[1]} *A los representantes de la prensa mexicana*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. La declaración inicial fue traducida del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. La entrevista de la segunda parte del artículo fue realizada por Barrera Fuentes para el diario mexicano *El Nacional*, 12 de enero de 1937.

de acuerdo en que ni vosotros ni yo tenemos razón alguna para ocupar a la opinión pública de este país con mi persona. Estoy aquí como individuo privado. Lo que más deseamos mi esposa y yo es un poco de paz y tranquilidad. Este país debe afrontar tareas imponentes, y es esto lo que debe ocupar a la opinión pública y a la prensa, que es su espejo. Si en los próximos días y semanas me niego a hacer declaraciones, estoy seguro de que no consideraréis mi actitud como una falta de respeto hacia la prensa, sino la consecuencia lógica de mi situación.

“Sin embargo, caballeros, permitidme aprovechar vuestra presencia para plantear por propia iniciativa un problema que me concierne personalmente, pero que también reviste cierta importancia pública. El gobierno y el pueblo de este país me han brindado su generosa hospitalidad. Sin embargo, vosotros y yo hemos escuchado decir a ciertas personas (espero que sean pocas) que, en mi supuesto carácter de conspirador terrorista aliado al fascismo alemán, soy indigno de esta hospitalidad. Declaro categóricamente que si hay una pizca de verdad en dichas acusaciones, mi permanencia en este país constituiría un abuso horrendo de la confianza que se me ha brindado.

“Cualquier persona seria y honesta, independientemente de su tendencia filosófica y política, reconocerá que no hay crimen mayor que el de propagar determinadas ideas y luego realizar actos diametralmente opuestos a dichas ideas. En el transcurso de toda mi vida política -cuarenta años- he combatido el terrorismo individual, la reacción en todas sus formas y, sobre todo, la reacción fascista. Quien me atribuya actos contrarios a mis convicciones, escritos y discursos, me calumnia ante la opinión pública mexicana. Estoy dispuesto a presentar las pruebas correspondientes en cualquier momento y ante cualquier comisión imparcial autorizada. Dispongo de innumerables documentos, irrefutables testimonios, que demuestran la absoluta coherencia entre mis ideas y mis actos. Por consiguiente, espero que la opinión pública me brinde su hospitalidad moral, en el sentido de no aceptar difamaciones sin las correspondientes pruebas y, si éstas existen, me permita refutarlas públicamente de una vez por todas”.

“...¿ Cree usted que el resto del mundo seguirá la misma vía que el movimiento social ruso?”

“Cuando Lenin y yo combatimos juntos durante la revolución, jamás creímos que el resto del mundo seguiría la vía rusa, porque Rusia posee características nacionales e históricas extremadamente pronunciadas y fuertes. Los demás países también poseen características profundamente diferentes y peculiaridades nacionales acendradas; cada país tiene que encontrar un camino diferente. Sin embargo, creímos que con la Revolución Rusa habíamos hecho algo en beneficio de toda la humanidad. Lenin decía, y vale la pena repetirlo, que no se les pueden imponer caminos rusos a los demás países. En la medicina existen charlatanes que recetan los mismos medicamentos para todas las enfermedades. Los políticos marxistas no pertenecemos a esa escuela de medicina. Es necesario estudiar, observar y luego buscar una política adecuada y justa”.

Cuando algunos periodistas formulan preguntas sobre México, el antiguo comisario de guerra insiste en que no se ocupará de la política mexicana por ningún motivo. Trotsky considera que sería un error hablar sobre México a pocos días de haber arribado. Con respecto al desarrollo del movimiento social de los trabajadores mexicanos, afirma:

“Confieso con toda sinceridad que debo estudiar este movimiento; por el momento no me considero capacitado para dar una opinión. No basta leer una docena de libros para formarse una opinión concreta sobre un determinado país; es menester seguir la prensa diaria y observar la vida nacional con los propios ojos. Quizá, después de uno, dos, o tres años, uno pueda hacer observaciones sobre la vida del país, sobre todo cuando se trata de un país como México, que enfrenta problemas tan complejos”

“¿Cuál fue su primera impresión sobre nuestro país?”

“Mi primera impresión, y no exagero, es que México es un país extraordinario. Mi esposa y yo vivimos en un país nórdico, donde el suelo está cubierto de nieve y el medio de transporte es el esquí. Jamás viví en las zonas tropicales. Ahora veo que este país, cuyas zonas rurales son hermosas, es absolutamente diferente de todo lo que conocí hasta el momento; creo que esta diferencia puede afectar al temperamento nacional. Espero que no se interprete esto como un despropósito hacia el pueblo noruego, por el cual siento gran afecto.

“Estoy seguro de que mi estadía en México me brindará la oportunidad de descubrir muchas cosas, sobre todo acerca del temperamento del pueblo mexicano. Y me satisface, me da gran placer convertirme en estudiante a los sesenta años de edad”

León Trotsky se negó a hablar sobre España; explicó que desde hacía cuatro meses no tenía acceso a la información, dado que durante su estadía en Noruega no se le permitió recibir periódicos, ni menos aún las cartas y mensajes de sus amigos. Por primera vez en su larga peregrinación a través de muchos países, el antiguo comisario de guerra vivió aislado en momentos en que se libraba una gran batalla ideológica.

Cuando el gobierno del presidente Cárdenas dio asilo a León Trotsky, ciertas agencias periodísticas extranjeras enviaron cables desde Noruega para informarle al mundo que León Trotsky, al aceptar el asilo en México, impuso como condición indispensable que se le concediera libertad de acción política. Le preguntamos a Trotsky si es cierto y él, con verdadera irritación, responde:

“Es una mentira, y conozco sus orígenes. Cuando mis amigos norteamericanos me telegrafiaron para informar que el gobierno mexicano me había concedido la visa, me puse en contacto con el gobierno noruego para informar que estaba dispuesto a partir al día siguiente, pero que debía arreglar ciertos asuntos -que no dependían del gobierno noruego- relativos a mi viaje y al de la Sra. Trotsky, a mis papeles y archivo, etcétera. Este fue el tema de mi discusión con el gobierno noruego, al cual exigí ciertas garantías. En cuanto al cónsul mexicano en el país escandinavo, puedo afirmar que me trató con magnífica cortesía y se ocupó a fondo de mis papeles y de todo lo concerniente al viaje.

“Lo repito, señores periodistas: esa supuesta condición que, según se dice, impuse al gobierno de México, es una mentira maliciosa. La recepción que me brindó el gobierno mexicano en Tampico y la forma en que garantizó mi seguridad personal y la de mi esposa, así como la de mis papeles, supera todos mis sueños.

“No cabe duda de que la fuente de la mentira es Moscú. Acabo de escribir un libro acerca del futuro de Rusia que será publicado próximamente en Nueva York: quien quiera conocer mis opiniones sobre la Rusia contemporánea puede encontrarla en las páginas de ese libro [*La revolución traicionada*]”.

Los periodistas pidieron a Trotsky su definición del comunismo. Sonrió maliciosamente para indicar que comprendía perfectamente el sentido de la pregunta, formulada por intermedio de Diego Rivera.

“Existe gran confusión al respecto y no quisiera aumentarla hablando del comunismo en una entrevista. Es necesario profundizar más. Sea como fuere, quiero aclarar que no he alterado ninguna de mis opiniones desde la época en que marché hombro a hombro junto a Lenin”.

Requerida su opinión acerca del sistema fascista, Trotsky respondió:

“Es absolutamente evidente que soy un enemigo implacable del fascismo. Considero que no existe un solo hombre inteligente en el mundo que dé crédito a la declaración de Moscú acerca de que yo trabajo en la red de inteligencia fascista. Por el contrario, creo que la política nefasta de la Comintern, dirigida por Moscú, garantiza la victoria de Hitler”

Se le formularon otras preguntas, pero Trotsky repitió que no diría nada concerniente a la política interna de México, o que pudiera deteriorar las relaciones que mantiene este país con otras naciones.

Nos despedimos de León Trotsky, quien nos trató con cortesía y amistad. Y así, esta persona, que ha despertado tan intensa curiosidad en México, se refugia en su vida privada y se oculta a los ojos del público...

La burocracia soviética y la revolución española^{89[1]}

Publicado el 13 de enero de 1937

La burocracia soviética sabotea la revolución española para no asustar a la burguesía francesa. La burocracia soviética no brinda todo el apoyo que podría dar si realmente quisiera ayudar a España. Sólo ayuda en la medida necesaria para salvar su prestigio ante los obreros del mundo.

Piense el lector en la conmoción que se produciría en Londres y en París si se crearan auténticos soviets [consejos obreros] en Madrid. La Unión Soviética debe mantener su autoridad internacional, y la única fuente de esa autoridad sólo puede ser la clase obrera internacional. Por eso necesita que la Internacional Comunista logre éxitos ocasionales. No es exagerado afirmar que el proletariado español no tomó el poder en España porque le faltó ayuda soviética.

No considero que el fascismo sea una etapa necesaria o universal. Creo que la actividad sistemática de la clase obrera hubiera podido derrotar al fascismo alemán. La responsabilidad por el ascenso de Hitler recae sobre un nombre: Comintern.

Sigo creyendo en la revolución mundial; el peligro radica en la guerra.

Entrevista para los norteamericanos^{90[1]}

16 de enero de 1937

Agradezco vuestra amable preocupación por mi salud. Durante la travesía fue tan satisfactoria que pude escribir un folleto acerca del proceso de Moscú y de mi arresto en Noruega. Allí está mi testimonio de cuatro horas presentado ante un tribunal noruego aunque, desgraciadamente, a puertas cerradas. Mi folleto abre estas puertas y muchas más.

^{89[1]} *La burocracia soviética y la revolución española. New York Times, 13 de enero de 1937.*

^{90[1]} *Entrevista para los norteamericanos. St. Louis Post-Dispatch, 17 de enero de 1937, donde apareció bajo el título de "Trotsky cuenta su historia". El periodista era Julius Klyman. Trotsky respondió por escrito.*

Antes de mi partida de Noruega estuve muy mal de salud y no puedo decir que ahora me encuentro bien. Preguntáis cuál es la enfermedad que me aqueja. Los médicos la llaman “infección criptógena”, lo cual significa que la medicina del Viejo Mundo ha capitulado ante un enigma. Me han examinado los mejores especialistas de Alemania, Francia y otros países durante semanas y meses. La respuesta fue siempre la misma. A veces el mal me paraliza durante varios meses, y los ataques se vuelven cada vez más virulentos.

Mis planes para el futuro dependen sólo parcialmente de mi voluntad; en general están en manos del misterioso mal que me aqueja. Gracias al gobierno mexicano gozo de plena libertad para estudiar y escribir.

Mi tarea prioritaria es terminar mi biografía de Lenin. Inicié este trabajo hace dos años y necesito uno más para terminar. Lenin es ahora el dirigente revolucionario más distorsionado, tergiversado y calumniado de nuestro tiempo. La máquina de distorsión y calumnia se llama Comintern.

Me preguntáis sobre las diferencias fundamentales entre los trotskistas y los stalinistas. Prefiero formular la pregunta de otra manera: las diferencias fundamentales entre Lenin y Stalin. Lenin devolvió a las enseñanzas de Marx su contenido de teoría de la lucha revolucionaria del proletariado mundial, en lugar de teoría sobre la mejor manera de adaptar la burocracia socialdemócrata al estado capitalista, tal como lo hace la Segunda Internacional. En la Unión Soviética existe una burocracia cien o mil veces más poderosa. Sus intereses son distintos, inclusive contrapuestos, de los intereses de la clase obrera mundial y de las masas trabajadoras de la Unión Soviética, sin embargo, la burocracia reivindica las tradiciones leninistas. Por esa razón la vida ideológica oficial de la burocracia soviética y de la Comintern es una falsificación permanente.

En *El estado y la revolución* [1917] y en otros libros, Lenin purgó las auténticas enseñanzas de Marx de todos los ingredientes espúreos introducidos por la socialdemocracia. En la biografía de Lenin trataré de purgar las enseñanzas de éste de todas las distorsiones y tergiversaciones venenosas de la burocracia soviética. Si lo logro, aunque sólo sea en cierta medida la importancia del libro será no sólo histórica, sino también para la comprensión de ciertos problemas del momento. Aquí respondo a vuestra pregunta acerca de cómo trataré de utilizar mi “influencia personal”.

Sería absurdo creer, y son muchos los que me atribuyen esta idea absurda, que la revolución se producirá en todo el mundo al mismo tiempo y de la misma manera.

Precisamente, uno de los mayores crímenes de la Comintern reside en su intento de regimentar el movimiento de emancipación del pueblo trabajador a escala mundial como si se tratara de un ejercicio militar, sin comprender las peculiaridades de cada nación individual, ni prestar atención a las mismas. Esta incapacidad para comprender las fuerzas motrices del proceso mundial no es casual. Es la consecuencia inevitable del espíritu estrecho de la casta burocrática dominante.

En mi opinión, la tarea más imperiosa del momento es la de sacudir la garra desmoralizante que mantiene la burocracia soviética sobre la vanguardia proletaria mundial. Sólo así se podrá lograr la emancipación revolucionaria de los pueblos explotados del mundo. Y solo la victoria internacional de la revolución podrá salvar a la Unión Soviética de la degeneración total, porque la teoría del “socialismo en un solo país” es una utopía reaccionaria creada para la glorificación de la burocracia soviética.^{91[2]}

^{91[2]} El “socialismo en un solo país”: teoría introducida por Stalin en el movimiento comunista en 1924, sostiene que se puede construir una sociedad socialista dentro de las fronteras de un país en forma aislada. Posteriormente, al incorporarse al programa y táctica de la Comintern, se la utilizó como justificación ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario y la conversión de los partidos

Las diferencias entre Lenin y yo en torno de la cuestión campesina son un invento malicioso de la camarilla burocrática, que las puso en circulación para atacar las ideas de Lenin que yo traté de defender. El “trotskismo” no existe como teoría original o independiente. En nombre de la lucha contra el trotskismo la burocracia combate y calumnia la esencia revolucionaria de las enseñanzas de Marx y Lenin.

Durante la llamada “colectivización forzosa” la burocracia impuso su voluntad al campesinado, no mediante la “persuasión”, sino mediante la fuerza desenfrenada. Con ello aplicó, de la manera más peligrosa y nefasta, la política que me había atribuido a mí en el período anterior. Sólo la gran crisis mundial, con sus imponentes conmociones internacionales y con el debilitamiento de la clase dominante en los países capitalistas, salvó a la Unión Soviética del desastre final. Me preguntáis sobre el progreso de la Unión Soviética desde el punto de vista de las masas trabajadoras. Trato de responder a esta pregunta en *La revolución traicionada*, que aparecerá próximamente. El mejoramiento de las condiciones de vida de las masas no corresponde a sus esfuerzos y a los éxitos estadísticos de la economía nacional.

Esta disparidad obedece a dos razones interrelacionadas. Primero, la administración puramente burocrática de la vida económica conduce a toda clase de desproporciones y a un despilfarro excesivo de las fuerzas productivas; segundo, la casta privilegiada, que abarca a varios millones de familias, se apropia la mayor parte del ingreso nacional. Este es el motivo por el cual la burocracia considera que el socialismo ya está creado, porque su propio “problema social” está resuelto.

Me preguntáis sobre el juicio de Zinoviev y “sobre todo acerca de las confesiones”. Por el momento los remito al folleto de mi amigo Max Schatchman: *Behind the Moscow Trial-The Biggest Frame-up in History* [Detrás del juicio de Moscú-El mayor fraude de la historia] (Pioneer Publishers, New York City). Espero que mi propio trabajo arroje mayor luz sobre las “confesiones”. Los abogados occidentales de la GPU presentan las confesiones de Zinoviev y de los demás como expresiones espontáneas de su sincero arrepentimiento. No se podría engañar más desvergonzadamente a la opinión pública.

Durante casi diez años Zinoviev, Kamenev y los demás fueron sometidos a una presión moral insoportable, mientras la sombra de la muerte se acercaba más y más. Recordaréis el famoso cuento “El pozo y el péndulo” de Edgar Allan Poe, en el cual una víctima es aterrorizada y psicológicamente destruida por el descenso lento y sistemático de la muerte. Si un juez de la inquisición interrogara a esta víctima y sugiriera las respuestas, el éxito estaría garantizado de antemano. Los nervios humanos, por fuertes que sean, poseen una limitada capacidad de resistencia a la tortura moral.

Es imposible hacer una análisis de las confesiones en el marco de una entrevista.

Sin embargo, les doy un ejemplo que ilumina a los demás. El testigo de cargo más importante es Goltsman, un viejo revolucionario con cierto prestigio en el partido. Declaró que me había visitado durante mi breve estada en Copenhague, en la última semana de noviembre de 1932. Es el único testigo que dio detalles concretos, a saber, que se reunió con mi hijo en la sala del Hotel Bristol de Copenhague y, junto con él, vino a verme para recibir mis instrucciones terroristas.

La “confesión” adolece de por lo menos dos defectos: primero mi hijo jamás estuvo en Dinamarca; segundo, el Hotel Bristol fue demolido en 1917 y reconstruido en 1936. Fue reabierto en vísperas del juicio de Moscú Preguntaréis: ¿puede usted probarlo? Sí,

comunistas del mundo entero en peones dóciles de la política exterior del Kremlin. Trotsky la somete a una crítica exhaustiva en su libro de 1928, *The Third International After Lenin* (Nueva York, Pathfinder Press, 1970). [Edición en español: *Stalin, el gran organizador de derrotas (La Tercera Internacional después de Lenin)*].

con toda facilidad y definitivamente. Durante mi estada en Copenhague mi hijo estaba en Berlín: numerosos testigos pueden probarlo.

Al regresar de Copenhague a Turquía pasando por Francia, mi esposa telegrafió al entonces primer ministro Herriot para solicitar un permiso especial para que mi hijo nos visitara en París.^{92[3]} Concedido el permiso, nuestro hijo partió de Berlín para reunirse con nosotros en Francia y nos acompañó en el tren desde Dunkerque hasta París. No existen muchos testigos oculares de este hecho, pero nuestros abogados franceses han encontrado el telegrama de mi esposa a Herriot y la orden telegráfica de éste al cónsul francés en Berlín. Por otra parte, la fecha del sello estampado en el pasaporte de mi hijo en la frontera franco-germana es prueba irrefutable de la falsedad del testimonio de Goltsman.

Ahora me permito preguntarles: si el testimonio del principal testigo de cargo se derrumba ante el menor esfuerzo, ¿qué razón tiene una persona inteligente para considerar digno de crédito o siquiera de atención el testimonio de las otras “confesiones”?

Me preguntáis sobre los escritos de Anna Louise Strong. Desgraciadamente, los corresponsales norteamericanos en Moscú, tales como Duranty, Anna Louise Strong y Louis Fischer han engañado a la opinión pública norteamericana, sobre todo al sector de izquierda.^{93[4]}

No negaré que tienen el mérito de haber combatido los prejuicios reaccionarios burgueses en lo concerniente a la Unión Soviética. Pero esta obra progresiva, que les creó cierta reputación y autoridad a los ojos de los elementos progresivos de Estados Unidos, los llevó a constituirse en defensores permanentes de la burocracia soviética y, por consiguiente, a ocultar sus errores, torpezas y arbitrariedades. Estos corresponsales sirven a la causa de la camarilla dominante, jamás a los intereses del estado soviético o al esclarecimiento de la opinión pública estadounidense. Aun suponiendo que actúan de buena fe, siguen perjudicando a la opinión pública con su ceguera política.

Me preguntáis sobre mi conjura con la policía secreta alemana. La acusación no es nueva, por cierto. En 1917 la burguesía rusa acusó a Lenin, y dos meses más tarde a mí, del mismo crimen. La burguesía alemana acusó a Liebknecht y a Rosa Luxemburgo de ser agentes del zar.

Si no recuerdo mal, Eugene Victor Debs y muchos otros internacionalistas fueron perseguidos durante la guerra, acusados de aliarse al militarismo alemán.^{94[5]} Estas calumnias ignominiosas fueron utilizadas para exacerbar los sentimientos nacionalistas durante la última guerra.

Cuando las autoridades navales británicas me arrestaron en un buque noruego que me llevaba de Nueva York a Petrogrado, bajo pretexto de que yo tenía vínculos con el estado mayor alemán, Lenin escribió en *Pravda* que ninguna persona inteligente del mundo creería que Trotsky, con veinte años de trayectoria revolucionaria, se hubiera aliado a la reacción militarista. Ahora tengo una trayectoria revolucionaria de cuarenta años...

^{92[3]} *Edouard Herriot* (1872-1957): dirigente del Partido Radical francés, fue primer ministro en 1932. Véanse el telegrama de Natalia Sedova solicitando una visa para su hijo, y la respuesta de Herriot, quien otorgó la visa, en *Service d'information et de presse* (“Un servicio de información de la Cuarta Internacional”), Nº 17, 22 de febrero de 1937.

^{93[4]} *Anna Louise Strong* (1885-1970) y *Louis Fischer* (1896-1970): corresponsales en Moscú y apologistas del stalinismo y de los procesos de Moscú.

^{94[5]} *Eugene V. Debs* (1855-1926): fundador del Partido socialista de Estados Unidos, fue el dirigente socialista más popular que tuvo ese país en toda su historia. Durante la Primera Guerra Mundial pronunció discursos antibélicos y fue encarcelado bajo la Ley de Espionaje. Desde su celda, fue candidato presidencial en 1920 y se le concedió amnistía en 1921.

Europa se está preparando para una nueva guerra. Los gobiernos tratan de utilizar lo antes posible las experiencias de la guerra pasada. Stalin trata de servir a sus eventuales aliados imperialistas persiguiendo a los verdaderos marxistas e internacionalistas, acusándolos de aliados del fascismo.

Recuérdese sin embargo que cuando llegué a Francia en 1933 la prensa de la Comintern y de Moscú me denunció como agente del imperialismo francés y sobre todo del entonces primer ministro Daladier.^{95[6]} Mi arribo a Francia demostraba que yo ayudaría al imperialismo francés y al británico en su intervención militar a la Unión Soviética.

Confieso que no sé si estas acusaciones son más canallescas que estúpidas, o viceversa, pero me inclino a creer esto último. Abraham Lincoln decía que no se puede engañar a todas las personas en todo momento. En días venideros los organizadores de los juicios de Moscú tendrán ocasión de comprobar la justeza de este pensamiento.

En lo concerniente a la nueva constitución soviética encontraréis un capítulo extenso en *La revolución traicionada*.^{96[7]} La esencia de este capítulo es que, tras el escudo hipócrita de la democratización; la nueva constitución trata de perpetuar la dominación absoluta de la burocracia y sus inmensos privilegios materiales.

Preguntáis: Si Trotsky fuera Stalin y Stalin fuera Trotsky, ¿cuales serían los lineamientos más importantes de la política soviética, tanto interna como internacional? No puedo aceptar este planteo. La diferencia no es personal, ni siquiera meramente ideológica, sino social. Stalin jamás representó a las masas combatientes. Representa a la casta dominante, *eo ipso*, no a la revolución proletaria, sino a la reacción termodoreana, aunque sobre las bases creadas por dicha revolución.

Mi programa marxista me impide permanecer en el gobierno, y al mismo tiempo me obliga a permanecer en la oposición irreductible durante todo este período de derrotas mundiales de los trabajadores, extensión de la dominación fascista y degeneración del estado soviético... Por favor, no olvidéis que estos procesos están estrechamente ligados entre sí.

Muchos filisteos de izquierda exclamaran, sin duda, “No sabemos si las revelaciones de Trotsky son acertadas o no, pero sí sabemos que son peligrosas para la revolución y el estado soviético, sobre todo en momentos en que está planteado el peligro de la guerra”. Ante semejantes gritos y advertencias sólo puedo encogerme de hombros. Si los hechos que denuncio son verídicos, entonces el mayor peligro para la revolución y el estado soviético reside en la burocracia soviética sí se ocultan las tendencias perniciosas de ésta mediante una conspiración de silencio, entonces saldrán a la luz de la manera más catastrófica ante la prueba implacable de la guerra. Estos autotitulados izquierdistas que, desde una distancia segura, tratan de proteger a la revolución como si se tratara de una delicada planta de invernadero, revelan falta de comprensión de los procesos históricos fundamentales y un bajo grado de valentía política.

El camino de la emancipación humana es el camino de la verdad y la franqueza, no el de la puerilidad y la mentira.

^{95[6]} *Edouard Daladier* (1884-1970): radical francés, fue primer ministro desde 1933 hasta que renunció tras un intento de golpe de estado fascista que fracasó. Fue primer ministro nuevamente y firmó el pacto de Munich con Hitler en septiembre de 1938.

^{96[7]} *La nueva constitución soviética*: sancionada en 1936, estuvo formalmente en vigor hasta 1977. Llamada la constitución más democrática del mundo, proporcionó el marco jurídico para las purgas y los juicios fraudulentos de finales de la década del treinta.

Carta al *Daily Herald*^{97[1]}

18 de enero de 1937

Estimado señor director:

Esta es la primera oportunidad que tengo, luego de mi arresto en Noruega, de escribirle acerca de una cuestión de la mayor importancia, relacionada con un aspecto oscuro pero sumamente significativo del proceso celebrado en Moscú en agosto de 1936.

Obra en mi poder la edición del 26 de agosto de 1936 del *Daily Herald*. Un despacho enviado por vuestro corresponsal en Moscú finaliza de la siguiente manera: “Hasta último momento (dice la noticia central los dieciséis hombres fusilados hoy esperaron el decreto de clemencia. Jamás, hasta este momento, se había ajusticiado a miembros de la Vieja Guardia, fundadores del estado soviético. Existía la opinión generalizada de que un decreto aprobado hace cinco días, que les otorgaba el derecho de apelación, había sido promulgado expresamente para salvarlos”.

Puede decirse sin temor a exagerar que el decreto especial mencionado en el último párrafo del despacho de Moscú arroja una tremenda luz sobre el juicio, luz que penetra hasta el corazón mismo de la maquinaria destinada a asesinar a los dieciséis acusados y desenmascara ese horrendo fraude que fue el proceso.

¿Por qué? Inmediatamente después del asesinato de S.M. Kirov en diciembre de 1934, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets promulgó un decreto especial: los individuos acusados de perpetrar actos terroristas contra dirigentes del partido o de los soviets no podrían apelar la sentencia de muerte. Con este decreto se trataba de facilitar la ejecución de los supuestos “asesinos”, cuyos procesos se realizaron a puertas cerradas.

En cambio, los dieciséis acusados de agosto de 1936 fueron sometidos a juicio público. En dicho juicio hubo un hecho que resultó inexplicable para todo el mundo: las autodenigrantes confesiones de los acusados, quienes se declararon merecedores de la pena capital para luego solicitar clemencia. Y este hecho se explica en virtud del nuevo secreto especial mencionado por vuestro corresponsal. Ahora resulta claro que los acusados “confesaron” a cambio de la promesa de que, al apelar, sus sentencias de muerte serían conmutadas por un organismo superior.

Por consiguiente, todo el proceso se desarrolló de acuerdo con una trama macabra. El nuevo decreto les daba el derecho a apelar; los acusados “confesaron”; el tribunal los sentenció a muerte; tal como estaba previsto, apelaron al organismo superior; por fin, la horrenda traición.

Aparentemente, el *Daily Herald* es uno de los muy pocos órganos de prensa que difundieron esta noticia tan reveladora. Usted comprenderá la necesidad de verificar formalmente el hecho de que, en vísperas del inicio del proceso, se promulgó el decreto especial. Por consiguiente, le ruego verifique las fuentes del despacho de su corresponsal, con el fin de encajar esta última piedra en el horripilante mosaico de un proceso cuya trama resulta ya bastante clara.

^{97[1]} *Carta al Daily Herald*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. El *Daily Herald*, publicado en Londres, era el periódico del Partido Laborista británico.

Suyo, etc.

León Trotsky

Entrevista concedida al Jewish Daily Forward^{98[1]}

18 de enero de 1937

Para responder a las preguntas relacionadas con la Unión Soviética se requeriría todo un libro. Escribí ese libro en Noruega. Apareció con el título de *La revolución traicionada* en Francia hace dos semanas. Hoy me avisaron desde Nueva York que las pruebas ya están corregidas y que el libro aparecerá próximamente en inglés. A quienes se interesen por mis opiniones con respecto a la actual situación económica, social, política y cultural de la Unión Soviética los remito a este libro. Una parte del mismo trata la cuestión de la nueva constitución soviética, con la siguiente conclusión: todos los elementos históricamente progresivos ya estaban incluidos en la vieja constitución, elaborada bajo la dirección de Lenin. La nueva constitución se diferencia de la anterior por tratar de *fortalecer y perpetuar los inmensos privilegios económicos y la dictadura absoluta de la burocracia soviética*.

Con respecto al juicio de los dieciséis, estoy terminando un folleto en el cual trato de demostrar a cualquier persona honesta y dotada de espíritu crítico que el proceso de Moscú es el fraude judicial más grande de toda la historia política mundial. Otros juicios que han pasado a la historia, tales como el de Beilis en Rusia zarista, el de Dreyfus en Francia y el del incendio del Reichstag en Alemania son un juego de niños al lado del proceso de los dieciséis.^{99[2]} Y se avecinan nuevos juicios... A medida que aumentan los privilegios de la casta dominante soviética, más dura será la represión contra los sectores críticos y de oposición. Sin embargo, la casta dominante no puede castigar a los opositores ante los ojos del pueblo por exigir mayor libertad e igualdad. Ya en 1927 comprendí que la burocracia atribuiría crímenes horribles a la Oposición y que eliminaría la independencia de las masas populares, para que la verdad no saliera a la luz. Desarrollé esta idea en un artículo publicado el 4 de marzo de 1929: "A Stalin sólo le queda un camino: tratar de trazar una demarcatoria de sangre entre el partido oficial y la Oposición. *Para él es absolutamente necesario vincular a la Oposición con crímenes terroristas, preparación de insurrecciones armadas, etcétera*" [véase *Escritos 1929-30*].

^{98[1]} *Entrevista concedida al Jewish Daily Forward*. Los primeros siete párrafos de la entrevista fueron traducidos del ruso [al inglés] por Ron Alén, de un manuscrito hallado en los archivos de James P. Cannon. El resto de la entrevista fue traducida del idisch [al inglés] por Marc Bedner, del *Jewish Daily Forward*, periódico socialdemócrata neoyorquino, 28 de enero de 1937.

^{99[2]} *Menahem Beilis* (1874-1934): judío ucraniano, fue acusado del asesinato ritual de un niño cristiano en 1911. El gobierno zarista montó un juicio con el fin de fomentar sentimientos y pogromos antisemitas. Tras una serie de movilizaciones de protesta en todo el país, Beilis fue absuelto. *Alfred Dreyfus* (1859-1935), oficial judío del ejército francés, fue juzgado por traición y espionaje durante una campaña antisemita realizada en 1894. Aunque fue declarado culpable, la sentencia fue revocada tras una larga campaña de defensa encabezada por Emilio Zola y otros.

Estas líneas aparecieron en el *Biulleten Oppozitsii* N° 1-2, casi seis años antes del asesinato de Kirov. En el transcurso de esos años escribí decenas de artículos y centenares de cartas para advertirles a mis amigos y simpatizantes que se cuidaran de los provocadores de la GPU. En ese sentido, el proceso de Moscú no es un acontecimiento inesperado para mí. Durante los meses pasados aparecieron una serie de folletos donde se explica cómo se montaron los procesos y cómo se arrancaron las “confesiones” a los desgraciados sentados en el banquillo. Cito los siguientes: *Livre rouge sur le proces de Moscou*, de León Sedov (mi hijo); [Dieciséis ejecutados en Moscú], de Victor Serge (famoso revolucionario y destacado escritor francés);^{100[3]} *The Moscow Trial - The Geatest Frame-up in History*, escrito por M. Schachtman y publicado en Nueva York. Este último ha tenido gran éxito y puedo recomendarlo a toda persona serie y honesta que desee familiarizarse con el proceso de Moscú.

Federico Adler, secretario de la Segunda Internacional y adversario político mío, comparó el proceso de Moscú en los juicios por brujería de la Edad Media,^{101[4]} Adler recuerda, muy pertinentemente, que el Santo Oficio siempre lograba el “arrepentimiento puro y sincero” de las acusadas de brujería. En manos de los inquisidores la bruja relataba en detalle cómo había pasado la noche con el diablo en el monte más cercano.

La GPU emplea métodos más refinados, acordes con la época del avión y la radiocomunicación pero, en esencia, arranca las confesiones mediante la *tortura mental, prolongada* a lo largo de varios años. Mi nuevo libro desarrolla este aspecto en detalle.

Acerca de sí existe algún vínculo entre el proceso de Moscú y el antisemitismo: ¡categóricamente sí! Franz Pfemfert, escritor alemán refugiado del nazismo lo demostró claramente a través de la prensa.^{102[5]} Quien estudia atentamente la vida interna de la Unión Soviética, quien lee la prensa soviética línea por línea y entre líneas, sabe desde hace tiempo que tanto en lo relativo a la cuestión judía como a otras cuestiones los burócratas soviéticos practican un doble juego. Desde luego que, en palabras, se pronuncian contra el antisemitismo: procesan e inclusive fusilan a los pogromistas empedernidos. Sin embargo, al mismo tiempo, explotan sistemáticamente los prejuicios antisemitas para comprometer a los grupos de oposición. En todos los comentarios sobre los juicios, los gustos artísticos de los acusados, su posición social, siempre se surge veladamente que la Oposición es un subproducto de la intelectualidad judía. Es necesario decir abiertamente: en este plano la burocracia stalinista revive las tradiciones de la burocracia zarista en forma más moderada. También el desarrollo económico y cultural de las demás nacionalidades sufre la dictadura de la burocracia bonapartista.

Es absurdo y deshonesto presentarnos a mí y a mis amigos como enemigos de la Unión Soviética. La Unión Soviética y la casta burocrática son para mí cosas distintas. Creo en el futuro de la Unión Soviética, que se liberará de la burocracia y retomará el camino iniciado por la Revolución de Octubre.

La burocracia no está constituida por algunos centenares de personas que dominan a la Unión Soviética, sino por varios millones de ciudadanos, quienes representan a la aristocracia obrera. En mi libro reciente. *La revolución traicionada*, calculo que del 12

^{100[3]} Victor Serge (1890-1947): anarquista en su juventud, después de la revolución bolchevique fue a la Unión Soviética y trabajó para la Comintern. Militó en la Oposición, fue arrestado y puesto en libertad en 1928. Arrestado nuevamente en 1933, los intelectuales franceses realizaron una campaña en su defensa y pudo salir de la URSS en 1936. Empezó a tener diferencias con el movimiento trotskista y lo abandonó poco después.

^{101[4]} Friedrich Adler (1879-1960): secretario del Partido Socialdemócrata de Austria desde 1911, asesinó al primer ministro austriaco en 1916 y fue arrestado. Liberado por la revolución de 1918, fundó la Internacional Segunda y Medio, la unificó con la Segunda Internacional en 1923 y fue secretario de la organización unificada. Su folleto *The Witchcraft Trials in Moscow* (Los juicios por brujería en Moscú 1 fue publicado por Pioneer Publishers de Nueva York en 1937.

^{102[5]} Franz Pfemfert (1879-1964): dirigía el periódico expresionista alemán *Die Aktion*. 1911-1932. Su esposa, Alexandra Ramm, tradujo las obras de Trotsky al alemán.

al 15 por ciento de la población, vale decir, unos cinco millones de personas, constituyen la aristocracia privilegiada. Pero en la burocracia no hay un solo nivel económico. El nivel de vida medio del estrato más bajo de la burocracia es inferior al del obrero medio europeo o norteamericano. La estructura social está dividida, y eso da origen al descontento. Por ejemplo, existen millones de personas agrupadas bajo el rótulo de “empleados”. Algunos gozan de dos vacaciones anuales en una *dacha* y tienen una vida cómoda: distinto es el caso de la mayoría -funcionarios de baja categoría u obreros-, cuyo nivel económico está muy por debajo de lo que se necesita para llevar una vida sencilla. Por último, los grandes aristócratas, el estrato superior de la burocracia, viven como millonarios norteamericanos aunque no posean capital.

Para evitar todo malentendido quiero explicar mi posición respecto de si existe antisemitismo en la Unión Soviética. Los intelectuales judíos desempeñan un papel importante en muchas esferas de la vida soviética. La vieja pequeña burguesía judía posee capacidades específicas que le han dado acceso a las filas de la burocracia, de la cual conforman un buen porcentaje. Ingresaron a este servicio en virtud de su nivel educativo, pero, dado que se destacan dentro de la burocracia, la insatisfacción está dirigida contra ellos. Subsiste un gran sentimiento antijudío y las masas tienden a caer en esa provocación. Su chovinismo se dirige contra los judíos debido a su aspecto y acento particulares. De modo que, por ejemplo, se puede remover a los judíos de los estratos superiores sin conmocionar a las masas -como en el caso reciente del judío polaco Iagoda, jefe del comisariado del Interior, remplazado por Iejov-^{103[6]}, pero no puede hacerse lo mismo con los del estrato inferior, debido a la carencia de personal capacitado, debe aceptarse a los judíos en los puestos de funcionarios. Y dado que la insatisfacción es un hecho real, los poderosos de la cúpula prefieren que las culpas recaigan sobre los funcionarios judíos y no sobre la burocracia en su conjunto, de la cual aquellos son, por cierto, parte integrante.

Veamos, por ejemplo, los juicios contra la Oposición: allí se destacó constantemente el papel de los judíos, a pesar de que no son mejores ni peores que el resto de la población en este terreno. Con esto quiero decir que el tema de los judíos ha sido explotado durante años en la lucha contra la Oposición. En 1927 cuando se creó el bloque de Oposición, el único judío en el equipo de dirección era yo. Entre los demás -Smirhov, Preobrajenski, Mrachkovski, etcétera-^{104[7]} no había uno solo. En la llamada Oposición Zinovievista el único judío era Zinoviev. Los demás, grandes dirigentes revolucionarios leningradenses como Bakaev, Ievdokimov, Kuldin, etcétera,^{105[8]} no lo eran.

En 1927, Stalin ya escribía en los documentos oficiales -en tono sumamente discreto, pero con intenciones claras- que la mayoría de los militantes de la Oposición eran judíos. Decía: no lucharnos contra Trotsky, Zinoviev, Kamenev y los demás porque son judíos sino porque militan en la Oposición. La intención es, evidentemente, señalar que los dirigentes de la Oposición son judíos. No fui el único en reconocer que nos combatían en el plano extraparlamentario. También esto cabía en la lucha que libraba Stalin contra la Oposición, en la cual está dispuesto a emplear todos los métodos. En una sesión del Buró Político intercambié unas notas con Bujarin (esas notas están en mi

^{103[6]} Nikolai Iejov (1894-1939): jefe de la GPU a partir de 1936, pero desapareció después del tercer juicio de Moscú.

^{104[7]} Ievguen Preobrajenski (1886-1937): bolchevique de la Vieja Guardia, era veterano de la guerra civil y destacado economista. Fue expulsado del PC en 1927, capituló en 1929, expulsado en 1931 y rehabilitado nuevamente. Se negó a confesar durante las purgas y fue fusilado sin juicio.

^{105[8]} Ivan Bakaev (1857-1936) y G.E. Ievdokimov (1884-1936): este último fue secretario del comité Central; ambos fueron encarcelados por su supuesta complicidad en el asesinato de Kirov y ejecutados después del primer juicio de Moscú. A.S. Kuklin, juzgado en enero de 1935 junto con otros; el juicio buscaba supuestamente esclarecer el asesinato de Kirov.

archivo), en las que dije: nos atacan como judíos. Bujarin respondió que no creía que semejante factor pudiera jugar un papel. Le sugerí que fuéramos juntos a una fábrica de vanguardia para determinar qué decían los obreros. Bujarin aceptó la propuesta, pero confié nuestro plan a un tercero y se le prohibió llevarlo a cabo.^{106[9]}

Esta tendencia, que en 1924 se observaba aquí y allá, para 1926 se había vuelto sistemática.

Lo primero que puedo decir de la cuestión judía es que no se resolverá en el marco del capitalismo. Ni tampoco será resuelta por el sionismo. Antes, yo creía que los judíos se asimilarían a las culturas y pueblos en cuyo seno vivían. Así sucedía en Alemania y Estados Unidos, y por eso mi pronóstico resultaba lógico. Pero ahora es imposible afirmarlo. La historia reciente nos ha dado algunas lecciones al respecto. La suerte de los judíos es ahora un problema candente, sobre todo en Alemania, donde aquellos judíos que habían olvidado dado su origen tuvieron ocasión de recordarlo. Preveo una situación similar en Francia, donde ya existen los síntomas de una fuerte corriente antisemita, por no mencionar los países capitalistas de Europa oriental, donde se ha tratado el problema judío con suma violencia en los últimos años.

Sí el capitalismo sobrevive por muchos años. la cuestión judía estará planteada de la misma manera candente en todos los países donde viven judíos, inclusive en EE.UU.

No sé lo que sucederá con los judíos dentro de algunos siglos, como tampoco sé qué sucederá con los mexicanos. Si sé que, sólo la revolución socialista solucionará la cuestión judía. Hablo de la cuestión judía en términos generales, porque mis conocimientos sobre la vida interna de la comunidad judía son escasos. Sin embargo, puedo afirmar que bajo el orden socialista el pueblo judío puede y debe hacer su propia Vida en medio de su propia cultura, que últimamente se ha desarrollado muchísimo. El problema territorial también es importante, porque un pueblo puede desarrollar un plan económico y cultural cuando vive en una masa compacta. Bajo el socialismo, cuando se plantee el problema, los judíos que lo deseen podrán emigrar libremente y en masa, sin obligar a nadie a unirse a ellos, dado que en el estado socialista no existirá la dominación por la fuerza. Porque si un grupo de judíos sostiene que desea vivir bajo el socialismo en una cultura judía, que les permita mantener sus tradiciones, ¿por qué no habrían de hacerlo?

El desarrollo cultural exige la concentración, porque esto facilita la difusión de la cultura entre las amplias masas mediante una prensa fuerte, un teatro, etcétera. Si esto es lo que desean los judíos, el socialismo no tendrá derecho a negárselos. Quiero subrayar que no afirmo que los judíos deban necesariamente poseer un territorio, porque bajo el socialismo los judíos, como todos los pueblos, podrán residir donde quieran con plena libertad y seguridad.

Sólo la revolución proletaria puede resolver la cuestión judía en todas sus ramificaciones. Por ello, las masas trabajadoras judías deben trabajar y luchar hombro a hombro con los obreros de todos los países para lograr este fin.

Saludos a James P. Cannon^{107[1]}

^{106[9]} Véase la correspondencia Trotsky-Bujarin de 1926 en *The Challenge of the Left Opposition* (1926-27).

^{107[1]} *Saludos a James P. Cannon*. Del archivo de James P. Cannon, con autorización de la Library of Social History de Nueva York. *James P. Cannon* (1890-1974), uno de los fundadores del PC norteamericano y, tras su expulsión de éste en 1928. de la Oposición de Izquierda. Fue dirigente del movimiento trotskista norteamericano e internacional hasta su muerte. Se habla trasladado de California

20 de enero de 1937

Estimado camarada Cannon:

La marcha de los acontecimientos nos ha convertido en vecinos, sólo cuatro días de viaje nos separan. Natalia y yo nos encontramos en México desde hace diez días. En varias ocasiones quise escribirle para informarle de nuestro arribo y enviarle a usted y a su esposa los mejores saludos de dos nuevos ciudadanos del Nuevo Mundo. Pero no le resultará difícil imaginar el caos que nos rodea y, en cierta medida, nos penetra: tantos amigos viejos y nuevos, nuevas impresiones, nuevos achaques. Natalia sufrió un ataque de Malaria que duró tres días. Desde hace dos días se encuentra mejor. Durante toda la travesía (veintiún días) el problema que más me desveló fue el de encontrar una mecanógrafa rusa en México, elemento indispensable para mi trabajo. Felizmente, el problema está solucionado. He vuelto a trabajar, he recuperado el equilibrio, y puedo escribirle.

Los cinco camaradas norteamericanos que tanto nos ayudaron volverán próximamente a Estados Unidos. Está con nosotros el camarada francés van Heijenoort, a quien usted conoce. Los camaradas de Nueva York proponen enviar al camarada Bernard Wolfe para que permanezca aquí durante algún tiempo. También está dispuesto a venir el camarada checoslovaco Frankel; pero no hemos tomado una decisión definitiva al respecto.^{108[2]}

Diego Rivera, quien tanto se esforzó para conseguir nuestra visa, enfermó debido al exceso de trabajo; está en el hospital, atacado por una infección maligna. Desgraciadamente su resistencia a la enfermedad es insuficiente, y su estado nos tiene a todos muy deprimidos.

Shachtman me aseguró que su salud mejoró mucho en California y usted imaginará cuánto nos complace saberlo.

Vi con gran alegría los primeros cuatro números de su periódico [*Labor Action*]. ¡Es un gran comienzo! Y si obtienen los medios materiales para seguir publicándolo será un gran éxito.

¿Tiene usted poder suficiente en California como para obtenerme una pequeña visa para visitarlo allí... solamente por un par de días? En caso contrario, ¿Podemos esperar

a Nueva York en 1936, cuando los trotskistas norteamericanos resolvieron entrar al Partido Socialista para ganar al sector que se desplazaba hacia la izquierda. En el PS los trotskistas organizaron el Bloque Manifiesto o Asociación Manifiesto, así llamada por su boletín mensual, *Socialist Appeal* [Manifiesto Socialista]. El grupo tenía su centro en Nueva York, y en ocasiones habla diferencias entre los dirigentes con respecto a la línea y a las tácticas del mismo. Por ejemplo, los dirigentes neoyorquinos desaprobaron la iniciativa de Cannon de lanzar el periódico socialista de la costa Oeste, *Labor Action* [Acción Obrera]. Cannon volvió a Nueva York a mediados de 1937, cuando los dirigentes del centro y de la derecha socialistas empezaron la campaña de expulsión de los trotskistas.

^{108[2]} Bernard Wolfe (1915): norteamericano, trabajó durante ocho meses en el secretariado de Trotsky en México en 1937. Es el autor de la novela *The Great Prince Died* [El gran príncipe ha muerto] (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1957), basada en el asesinato de Trotsky. Jan Frankel (1906), militante de la Oposición checoslovaca a partir de 1927, fue a trabajar con Trotsky como secretario y guardaespaldas en 1929. En 1933 fue a trabajar con el SI en París. En 1934 la policía francesa lo arrestó y deportó a Checoslovaquia. En 1935 fue a Noruega a trabajar con Trotsky pero, pocos meses más tarde, la policía noruega lo deportó a Checoslovaquia, se reunió con Trotsky nuevamente en 1937, esta vez en México. El y Trotsky fueron los únicos testigos que declararon ante la Comisión Dewey en abril de 1937, en las audiencias sobre los procesos de Moscú. Se trasladó a Estados Unidos en 1937 y rompió con la Cuarta Internacional en 1940 para unirse al Workers Party de Shachtman.

una visita suya en el hospitalario México en un futuro próximo? Tanto a Natalia (quien habla de usted con mucho cariño) como a mí nos gustaría mucho.

Los camaradas norteamericanos estuvieron tan ocupados con los problemas prácticos que nos quedó muy poco tiempo para discutir la situación de Estados Unidos Shachtman me trazó un panorama muy general sobre los éxitos logrados y mencionó brevemente algunas de las diferencias surgidas en el último periodo; de más está decir que no puedo formular una opinión por el momento. Sea como fuere, me complacería recibir un informe suyo acerca del trabajo en California, sus opiniones respecto de la situación y las perspectivas.

Mi libro *La revolución traicionada* aparecerá en Nueva York próximamente, espero. Naturalmente, le enviaré un ejemplar y aguardaré su opinión. En este momento estoy terminando un folleto, en ruso, sobre los procesos de Moscú. Su aparición está prevista para la primavera en Nueva York.

En sobre aparte le envió una fotografía tomada con Diego Rivera. Reciban usted y la camarada Rose los mejores saludos y deseos de Natalia y míos.^{109[3]}

Suyo.

L. Trotsky

Diecisiete nuevas víctimas de la GPU^{110[1]}

20 de enero de 1937

1. Después de una serie de rumores sin confirmación, los despachos enviados hoy desde Moscú señalan que el día 23 de enero se iniciaría un proceso judicial contra diecisiete nuevas víctimas de la GPU. Esta noticia apareció públicamente el 19 de enero, es decir, cuatro días antes de la iniciación del juicio. Desconozco el texto de la acusación. Nuevamente se actúa con gran premura para sorprender a la opinión pública, impedir que los extranjeros indeseables asistan al juicio y, sobre todo, impedir que el principal acusado -que soy yo- tenga la oportunidad de desenmascarar el nuevo fraude antes de que sea demasiado tarde.

2. Los cuatro acusados nombrados por la prensa son viejos revolucionarios, miembros del Comité Central del Partido Comunista en la época de Lenin. Piatakov fue, durante no menos de doce años, el verdadero director de la industria soviética, se le acusa de sabotaje industrial. Radek fue el vocero más autorizado de la política exterior de la URSS. Se le acusa de organizar la intervención militar. Sokolnikov comandó un ejército durante la guerra civil, restableció las finanzas soviéticas durante la Nueva

^{109[3]} Rose Karsner (1889-1968): fundadora del PC y luego de la Oposición de izquierda en EE.UU. Fue colaboradora política y compañera de Cannon desde 1924 hasta su muerte.

^{110[1]} *Diecisiete nuevas víctimas de la GPU. El proceso de Moscú* (México, Ediciones de La Liga comunista, 1937). Traducido [al inglés] por Cándida Barbarena. Entregado a la prensa, el *New York Times* publicó alguno, pasajes en su edición del 21 de enero de 1937.

Política Económica,^{111[2]} luego fue embajador en Londres. Se le acusa de agente de Hitler. Serebriakov fue uno de los fundadores del partido, secretario del Comité Central, comisario político del frente sur durante la guerra civil junto con Stalin. Se le acusa de traición. Se acusa a todo el Buró Político y a casi todo el Comité Central del periodo heroico de la revolución (exceptuando a Stalin) de agentes de la restauración del capitalismo. ¿Quién lo creará?

3. Piatakov y Serebriakov adhirieron a mis posiciones políticas de 1923 a 1927 y estaban muy cercanos a mí. Lo propio ocurrió con Radek en 1926-27. Durante un breve periodo Sokolnikov mantuvo vínculos con el grupo de oposición dirigido por Zinoviev, Kamenev y Krupskaja, la viuda de Lenin. Los cuatro se desvincularon de la Oposición en 1927-28. La separación fue total y definitiva. Los acusé públicamente de renegados políticos. Todos se hicieron eco de las calumnias oficiales. En 1932 mi hijo, quien a la sazón estudiaba en Berlín, se encontró con Piatakov en *Unter den Linden* [Berlín], pero Piatakov le volvió la espalda. Mi hijo le susurró al oído la palabra “traidor”. Este minúsculo episodio caracteriza las relaciones entre los capituladores y los trotskistas. En la URSS, dentro de las cárceles de la GPU, conforman dos bloques irreconciliables. Hasta ahora la GPU ha operado exclusivamente con los capituladores, a quienes maneja a voluntad, arrancándoles las confesiones que necesita.

4. El día 15 de setiembre dirigí una carta al gobierno noruego: "El gobierno soviético no considera oportuno exigir mi extradición... Ya se ha 'establecido'... la existencia de una conspiración terrorista... ¿Por qué se niegan a presentar las pruebas de mi culpabilidad... ante los tribunales noruegos?... Les bastaría un solo golpe para eliminar las dudas que sustenta todo el mundo civilizado respecto del juicio... Pero no lo hacen. ¿Por qué?... Porque estamos ante un fraude deliberado y cínico, que no resistiría el menor roce con una critica independiente" ["Carta al Sr. Puntervold", *Escritos* 35-36].

5. En la misma carta, que fue confiscada por el gobierno noruego, decía: “Visto en el espejo de la opinión mundial, el juicio de Moscú ha sido un estruendoso fracaso... Los ‘jefes’ no pueden permitir que el asunto termine así, sin pena ni gloria. Así como el miserable fracaso del juicio por el asesinato de Kirov (enero de 1935) obligó a la GPU a montar el segundo proceso,... ahora no les queda otra alternativa que la de descubrir nuevos ‘intentos de asesinato’, nuevas ‘conspiraciones’, etcétera”. Necesitan el nuevo proceso para tratar de corregir las contradicciones, los escandalosos anacronismos y los absurdos del proceso de los dieciséis en agosto pasado.

6. Para armarse mejor en vista del nuevo proceso, la GPU organizó el robo nocturno de mis archivos en París.^{112[3]}

Este hecho, difundido por toda la prensa francesa, merece una atención especial. El 10 de octubre pasado envié una carta a mi hijo, residente en París, que logró burlar la vigilancia de la policía noruega. Allí le recomendé que pusiera mis papeles bajo custodia de alguna institución científica, porque mis archivos constituyen mi principal defensa frente a las falsificaciones y calumnias [véase “La seguridad de los archivos” en *Escritos* 35-36]. Pero apenas mi hijo hubo entregado una parte de los papeles a la oficina francesa del Instituto Holandés de Historia Social en la noche del 7 de noviembre los agentes de la GPU penetraron en el Instituto, violaron el depósito de

^{111[2]} La *Nueva Política Económica* (NEP): adoptada como medida temporaria para remplazar al comunismo de guerra, que se habla implantado durante la guerra civil. La NEP permitió un desarrollo limitado del libre comercio en la URSS y concesiones extranjeras junto a los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. Fomenté el surgimiento de una clase de campesinos ricos y una burguesía comercial (hombres de la NEP) y produjo una serie de concesiones económicas y políticas al agro y el comercio privados.

^{112[3]} Una parte del archivo de Trotsky fue robada de la oficina de París del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam el 7 de noviembre de 1986, al día siguiente de haber sido depositado allí.

seguridad y se llevaron ochenta y cinco kilogramos de papeles, sin tocar el dinero, ni otros objetos y papeles que había ahí. Es muy probable que los documentos robados sirvan como base para los fraudes y falsificaciones del nuevo proceso. Considero necesario señalar por adelantado que poseo copias de todas las cartas y documentos robados.

7. En la misma carta al gobierno noruego señalé por adelantado otro de los objetivos del juicio. Desde 1928 las cárceles y lugares de exilio están pobladas por centenares de trotskistas auténticos, enemigos implacables de la burocracia. Es imposible implicarlos en el asesinato de Kirov, asesinado en 1934. Es imposible implicarlos en el sabotaje industrial, dado que están marginados de la vida económica y ni siquiera tienen qué comer. En el juicio de los dieciséis se estableció que la época del terrorismo se remonta a 1932. Es posible que, de acuerdo con las nuevas confesiones arrancadas por la GPU a los acusados, las actividades criminales se remonten al período 1923-27, lo cual les permitiría exterminar a los auténticos cuadros de la Oposición.

8. El “hombre de la calle” está confundido por las confesiones de los acusados, quienes aparecen como empeñosos auxiliares de la GPU. Pocas personas pueden imaginar las horribles torturas morales y semifísicas que sufren los acusados durante meses, inclusive durante años.

9. Tiene razón Federico Adler, secretario de la Segunda Internacional y adversario político mío, cuando compara los procesos de Moscú con los juicios por brujería de la Inquisición Medieval. Todas las mujeres acusadas de brujería se arrepentían sinceramente de sus relaciones pecaminosas con el diablo. La GPU quiebra el sistema nervioso, aplasta la voluntad y pisotea la dignidad humana de los acusados hasta arrancarles las confesiones elaboradas previamente por los propios organizadores del fraude. Estoy preparando un trabajo donde revelo la técnica de las “confesiones voluntarias” que constituyen la base de la justicia stalinista. Al mismo tiempo mostraré cómo las confesiones se derrumban al menor contacto con los hechos, documentos, pruebas, la cronología y la lógica.

10. Una parte de este trabajo crítico ya está realizada. Quien quiera comprender el nuevo proceso debe leer algunas de las siguientes obras: *Livre rouge sur les proces de Moscou* (en francés) de mi hijo León Sedov: *The Moscow Trial- The Greatest Frame-up in History* (en inglés) de Max Shachtman.

11. Las acusaciones dirigidas sucesivamente contra mi persona -todas ellas fraudulentas- han acompañado los virajes diplomáticos del gobierno soviético. Tengo a mano el *Pravda* del 8 de marzo de 1929, donde se me acusa de agente del imperialismo británico. El *Pravda* del 2 de julio de 1932 utiliza “documentos” groseramente falsificados para acusarme de aliado de Pilsudski.^{113[4]} A fines de julio de 1933 arribé a Francia: la prensa de Moscú y de la Internacional Comunista afirmó que el objeto de mi viaje era ayudar a Daladier, primer ministro francés, a preparar una intervención militar contra la Unión Soviética. Por último, en el actual período, soy aliado de Hitler y agente de la Gestapo.

La GPU confía en la credulidad, ignorancia y mala memoria de las personas. ¡Mal cálculo! He salido de mi encierro noruego. ¡Desafío a los organizadores del fraude! No dudo de que el gobierno mexicano, que me ha brindado tanta hospitalidad, no me impedirá presentar la verdad sobre los monstruosos fraudes de la GPU ante la opinión pública mundial.

^{113[4]} Véase “Los canallas y su ayudante” y “Carta a Pravda” en *Escritos 30-31. Josef Pilsudski* (1867-1986), nacionalista polaco, organizó un ejército propio para combatir a Rusia durante la Primera Guerra Mundial y dirigió a un sector de las fuerzas contrarrevolucionarias intervencionistas durante la guerra civil rusa. Tomó Varsovia en mayo de 1926 y fue virtual dictador de Polonia hasta su muerte.

Durante el desarrollo del proceso estaré a disposición de toda la prensa honesta e imparcial.

León Trotsky

Una nueva amalgama de Moscú^{114[1]}

21 de enero de 1937

El 19 de enero la agencia Tass anunció que se realizaría un juicio contra los “trotskistas” (Radek, Piatakov y otros). El proceso se iniciaría el 23, es decir, cuatro días después del anuncio. Ya se sabía desde tiempo atrás que el proceso estaba en preparación, pero no existía la certeza de que se atreverían a realizarlo en vista de la impresión tan desfavorable que creó el juicio de los dieciséis (Zinoviev y demás). El gobierno de Moscú repite la maniobra del juicio de los dieciséis. Las organizaciones obreras internacionales no pueden intervenir en cuatro días; los testigos peligrosos no tienen tiempo de responder y los extranjeros indeseables ni siquiera pueden tratar de llegar a Moscú. En cambio, los “amigos” probados del tipo del valiente D.N. Pritt (¡abogado del rey, miembro del parlamento!) han sido invitados a la capital soviética con toda la anticipación necesaria, para que luego canten sus ditirambos a la justicia de Stalin-Vishinski.

Es probable que cuando estas líneas lleguen a la prensa el juicio haya finalizado. Las sentencias habrán sido pronunciadas, quizá inclusive cumplidas. Los planes de los directores ocultos son absolutamente claros: tomar desprevenida a la opinión pública y violarla. Por eso es tan importante analizar por adelantado el significado político, la composición personal, los métodos y los objetivos de este fraude nefasto. Por eso el autor solicita al lector que recuerde constantemente que el artículo fue escrito el día 21 de enero, dos días antes de la iniciación del proceso, en momentos en que el texto de la acusación y la lista completa de los acusados todavía no había llegado a México.

El juicio de los dieciséis tuvo lugar en la segunda quincena de agosto. A fines de noviembre; en la lejana Siberia, hubo un segundo proceso a los “trotskistas” este juicio inesperado sería el complemento del caso Zinoviev-Kamenev y la preparación del de Radek-Piatakov. El punto más débil del juicio de los dieciséis -que en general, y exceptuando el Mauser del verdugo, no tuvo puntos fuertes- fue la monstruosa acusación de los vínculos con la Gestapo. Ni Zinoviev, ni Kamenev, ni, por lo general, ningún acusado que tuviera cierta estatura política, aceptó esta acusación, a pesar de que en realidad no fueron mezquinos en sus confesiones. ¡Evidentemente, hay cosas que un viejo revolucionario no puede aceptar, aunque se encuentre en el límite de la postración moral! Esta acusación, la mas dura de todas, sólo fue aceptada por individuos dudosos, como Olberg, Berman, David y otros que, por otra parte, no tenían trayectoria que los sustentara.

^{114[1]} *Una nueva amalgama de Moscú.* De *The Truth (About the Moscow Trials)* periódico tabloid publicado por Pioneer Publishers en abril, 1937 (“El significado de los juicios de Moscú”).

Sin embargo, Stalin es consciente de que, faltando el “vinculo con la Gestapo”, el fraude jurídico se convierte en un arma de doble filo. Sectores obreros atrasados y descontentos podrían pensar: “¿Terrorismo? Pues bien, es posible que la única manera de liquidar esta burocracia opresora sea mediante la pistola y la bomba”. Sólo el vínculo con el fascismo podría liquidar moralmente a la Oposición. Pero, ¿cómo imponerle este baldón? Se hacía necesario apuntalar el primer juicio con uno nuevo. Pero antes de montar el segundo gran espectáculo en Moscú se realizó un ensayo general en las provincias. Esta vez, el monstruoso tribunal se trasladó a Novosibirsk, la ciudad más alejada de Europa, de la prensa y de los ojos indeseables.

El proceso de Novosibirsk tuvo su importancia porque destacó la figura de un ingeniero alemán, agente real o ficticio de la Gestapo; mediante las “confesiones” de rigor se logró establecer sus vínculos con “trotskistas” siberianos que, reales o ficticios, me resultan desconocidos. Esta vez la acusación principal no fue terrorismo, sino “sabotaje industrial”.

¿Quiénes son estos ingenieros y técnicos alemanes, arrestados en distintas partes del país y usados para personificar el vinculo entre los trotskistas y la Gestapo? Sólo puedo formular hipótesis. Los alemanes que, en vista del estado de las relaciones germano-soviéticas, tienen la audacia de permanecer al servicio del gobierno soviético, pueden dividirse a priori en dos grupos: agentes de la Gestapo y agentes de la GPU. No puede ser de otra manera. Un ciudadano de la Alemania hitlerista no puede ponerse al servicio de los soviets sin caer en las garras de la policía política de Alemania o de la URSS. Probablemente, algunos de los arrestados sirven a ambas. Los agentes de la Gestapo se hacen pasar por comunistas y penetran en la GPU: los comunistas al servicio de la GPU se hacen pasar por fascistas para penetrar en los secretos de la Gestapo. Estos agentes se encuentran en el filo de una navaja entre dos abismos. ¿Podría encontrarse material humano más adecuado para todo tipo de maniobras y fraudes? Bajo esta luz, nada hay de misterioso en el proceso de Novosibirsk, ni en el posterior arresto de los alemanes.

A primera vista, el caso de Piatakov, Radek, Sokolnikov y Serebriakov resulta mucho más difícil de entender. Desde hace ocho o nueve años los cuatro, y especialmente los dos primeros, sirven a la burocracia fiel y honestamente: persiguen a la Oposición: cantan ditirambos a los líderes; en fin, más que sirvientes, son adornos del régimen. ¿Para qué quiere Stalin sus cabezas?

Piatakov es hijo de un gran magnate ucraniano del azúcar. Recibió excelente educación, inclusive en música, conocía varios idiomas, era un estudioso de la economía teórica y conocía bien el negocio bancario. A diferencia de Zinoviev y Kamenev, Piatakov pertenece a la generación joven; actualmente tiene unos cuarenta y seis años de edad. Ocupó un lugar destacado en varias oposiciones. Durante la guerra mundial se alió a la política ultraizquierdista de Bujarin, contra el programa leninista de la autodeterminación nacional. En la época de la paz de Brest-Litovsk, Piatakov, Bujarin, Radek, Iaroslavski, Kuibishev (fallecido) y otros formaron la fracción de los “comunistas de izquierda”. En la primera etapa de la guerra civil, desde Ucrania, se opuso violentamente a mi política militar.

En 1923 se unió a los “trotskistas” e integró nuestra dirección. Piatakov es uno de los seis que menciona Lenin en su testamento: Trotsky, Stalin, Zinoviev, Kamenev, Bujarin, Piatakov. Pero, aun cuando destacó su extraordinaria capacidad, Lenin agregó que no era digno de confianza desde el punto de vista político porque su método de razonamiento, al igual que el de Bujarin es formal, carente de flexibilidad dialéctica. Sin embargo, a diferencia de Bujarin, Piatakov es un administrador excepcional, y en la época del régimen soviético sus cualidades resultaron muy valiosas.

Para 1925 Piatakov se había cansado de la Oposición y de la política en general. El trabajo administrativo le proporcionaba amplia satisfacción. Por tradición y por contactos personales siguió con los "trotskistas" hasta 1927, pero ante la primera oleada represiva rompió totalmente con el pasado, entregó su espada de opositor, y se hundió en la burocracia. Mientras Zinoviev y Kamenev, a pesar de su arrepentimiento, siguieron en desgracia, Piatakov pasó inmediatamente a integrar el Comité Ejecutivo Central y conservó su elevado puesto de vicecomisario del pueblo de la industria pesada. Por su educación, su capacidad para pensar en forma sistemática y sus dotes de administrador, Piatakov supera al jefe oficial de la industria pesada, Orjonikije, cuya autoridad deriva únicamente de su carácter de miembro del Buró Político y de sus métodos tiránicos y bravucones.

Y ahora, en 1937, se descubre que el hombre que durante doce años administró, la industria pesada a plena vista del gobierno, resulta ser un "terrorista" y, por añadidura, saboteador y agente de la Gestapo.

Radek -cincuenta y cuatro años de edad- no es más que un periodista. Posee los rasgos más brillantes de esta categoría, pero también sus defectos. El término que mejor define su educación es el de erudito. Su profundo conocimiento del movimiento polaco, su prolongada militancia en la socialdemocracia alemana, su atento estudio de la prensa mundial, 'principalmente la inglesa y la norteamericana, ampliaron su horizonte intelectual, otorgaron a su mente una gran agilidad y armaron a su memoria con una inmensa cantidad de ejemplos, analogías y, en última instancia, anécdotas. Sin embargo, Radek carece de esa cualidad que Ferdinand Lassalle llamó la "fuerza física de la mente".

Radek fue siempre un huésped más que un participante activo en los distintos agrupamientos políticos donde militó. Su intelecto es demasiado impulsivo y ágil como para permitirle un trabajo sistemático. Sus artículos contienen gran cantidad de información; sus paradojas suelen iluminar un problema desde ángulos insospechados; pero Radek jamás fue un político independiente. La teoría de que en ciertos periodos Radek fue el amo del comisariado de Relaciones Exteriores y determinó la política exterior del gobierno soviético, carece de fundamentos. El Buró Político apreciaba el talento de Radek, - pero jamás lo tomo en seno. En el -Séptimo Congreso del partido (1918), donde se discutió la paz de Brest-Litovsk, Lenin repitió dos veces la frase cruel: "Hoy, *por casualidad*, Radek expresó una idea seria". Aquí se nos revela, en forma exageradamente polémica, lo que pensaban Lenin y sus colaboradores sobre Radek.

En los años 1923-26, Radek osciló entre la Oposición de Izquierda rusa y la Oposición Comunista de Derecha alemana (Brandler, Thalheimer, etcétera). Cuando se produjo la escisión entre Zinoviev y Stalin en 1926, Radek trató de arrastrar a la Oposición de Izquierda a un bloque con Stalin. (Fue precisamente entonces cuando el infortunado Mrachkovski, luego víctima del juicio de los dieciséis, pronunció su profética frase: "Ni con Stalin, ni con Zinoviev. Stalin nos engañará, Zinoviev huirá".) El propio Radek militó durante dos o tres años en la Oposición de Izquierda y, por lo tanto, en el bloque de oposición Trotsky-Zinoviev. Dentro de la Oposición oscilaba de izquierda a derecha. En 1929, Radek capituló, pero no con designios ocultos -¡de ninguna manera!- sino de todo corazón quemó sus naves y se convirtió en el principal vocero de la burocracia. Durante los años siguientes no hubo calumnia que no arrojara contra la Oposición, no hubo alabanza que no le cantara a Stalin. No podía sabotear la industria, con la cual no tenía nada que ver. Sabotear... ¿la prensa? Sus artículos hablan por sí solos. ¿Atentados terroristas? Es ridículo, tratándose de Radek. En el juicio de los dieciséis, tanto Radek como Piatakov, haciéndose eco de Vishinski, arrojaron montañas

de basura sobre los acusados. A pesar de todo esto, ahora Radek se encuentra en el banquillo de los acusados. ¿Cómo es posible?

Otros dos acusados prominentes -Serebriakov y Sokolnikov- pertenecen a la generación de Piatakov. Serebriakov es un destacado obrero bolchevique. Perteneció al círculo estrecho de los que construyeron el Partido Bolchevique en los años duros, entre las dos revoluciones. Fue miembro del Comité Central leninista -llegó a ser su secretario-; gracias a su percepción psicológica y a su tacto desempeñó el papel de conciliador en toda clase de conflictos intrapartidarios. Hombre ecuánime, sereno, desprovisto de vanidad, Serebriakov gozaba de gran popularidad en el partido. En los años 1923 a 1927 ocupó un lugar destacado en la dirección de la Oposición de Izquierda, junto con I.N. Smirnov, fusilado en el caso de los dieciséis. Es indudable que Serebriakov jugó el papel principal en la formación del bloque con el grupo Zinoviev ("la Oposición de 1926"), facilitando el acercamiento y mitigando las fricciones internas. La atmósfera termodoreana lo quebró, igual que a muchos otros. Liquidadas para siempre sus aspiraciones políticas, Serebriakov capituló ante los jefes; su capitulación fue más digna, pero no menos absoluta, que las de los demás. Volvió del exilio a Moscú, realizó una misión importante en Estados Unidos y se dedicó a trabajar pacíficamente en el Departamento Ferroviario. Al igual que tantos capituladores, casi llegó a olvidar su pasado de militante de la Oposición. Pero los acusados del juicio de los dieciséis, actuando bajo órdenes de la GPU, lo incluyeron en la banda "terrorista" con la cual ellos mismos nada tenían, que ver. Fue el precio que pagaron para tratar de salvar sus vidas.

El cuarto acusado, Sokolnikov, llegó a Rusia en 1917; venía de Suiza, acompañando a Lenin en el célebre "tren sellado"; no tardó en destacarse en el Partido Bolchevique. En los meses decisivos del año revolucionario, Sokolnikov, junto con Stalin, constituyeron el consejo de dirección del periódico central del partido. Pero mientras Stalin contemporizó o vaciló durante todos los momentos críticos (digan lo que digan las leyendas fabricadas a posteriori), actitud que se refleja de manera tan notable en las actas del Comité Central, Sokolnikov impulsó enérgicamente esa línea que en las discusiones partidarias de la época se llamaba la "línea Lenin-Trotsky". Durante la guerra civil Sokolnikov ocupó puestos de gran responsabilidad, inclusive llegó a comandar el Octavo Ejército en el frente del sur. Durante la NEP fue comisario del pueblo de finanzas y logró estabilizar el *chervonets* [divisa oro]. Posteriormente fue embajador soviético en Londres.

Hombre de gran inteligencia, educación y visión internacional, Sokolnikov, al igual que Radek, era vacilante en sus posiciones políticas. En las cuestiones económicas importantes coincidía con el ala derecha del partido, más que con la izquierda. Jamás ingresó al centro de la Oposición Unificada 1926-27, sino que mantuvo su libertad de acción. En el Decimoquinto Congreso del partido (fines de 1927), el mismo que decretó la expulsión de la Oposición, anunció su apoyo a la política oficial, lo cual le valió los aplausos de los delegados y la reelección inmediata al Comité Central. A partir de entonces, al igual que los demás capituladores, perdió toda importancia política. Pero a diferencia de Zinoviev y Kamenev, quienes por su importancia seguían siendo elementos temibles para Stalin a pesar de su degradación, Sokolnikov, junto con Radek y Piatakov, fue asimilado inmediatamente por la burocracia soviética y pasó a ocupar un puesto de funcionario. ¿No es asombroso que, después de diez años de trabajo político pacífico, se acuse a este hombre de cometer gravísimos crímenes contra el estado?

(Los últimos cables mencionan a otros acusados: *Muralov*, héroe de la revolución de 1905, constructor del Ejército Rojo y posteriormente vicecomisario del pueblo de agricultura; *Boguslavski*, ex presidente del soviet de Voronej y luego presidente del

“Pequeño Consejo de Comisarios del Pueblo”, la comisión más importante del Consejo de Comisarios del pueblo en Moscú; *Drobnis*, presidente del soviet de Poltava, a quien los blancos llevaron al paredón, pero sin herirlo mortalmente porque se apresuraron.^{115[2]} Los soviets pudieron mantenerse en el poder entre 1918 y 1921 gracias, en gran medida, a gente de este calibre.)

¿Cómo es posible que estos bolcheviques de la Vieja Guardia, que conocieron la cárcel y el exilio bajo el zarismo, que fueron héroes de la guerra civil, dirigentes de la industria, constructores del partido, diplomáticos, se convirtieran en el preciso momento de lograrse “la victoria total del socialismo” en saboteadores, aliados del fascismo, organizadores del espionaje, agentes de la restauración capitalista? ¿Quién puede dar crédito a semejantes acusaciones? ¿Cómo obligar a la gente a creerlas? Por último: ¿qué es lo que obliga a Stalin a jugarse la suerte de su dominación personal en estos monstruosos, inconcebibles juicios de pesadilla?

En primer lugar, debo reafirmar la siguiente conclusión: la máxima dirección se siente cada vez más endeble. El grado de represión es siempre proporcional a la magnitud del peligro. La burocracia soviética no posee una tradición, una ideología, una norma legal que proteja su omnipotencia, privilegios y estilo de vida principesco. La burocracia soviética es una casta de arribistas que tiemblan por su poder y sus ingresos, temen a las masas y están dispuestos a aplastar a sangre y fuego todo atentado contra sus derechos y la más mínima duda respecto de su infalibilidad. Stalin es la encarnación de estos sentimientos y de este espíritu de la casta dominante: esta es su fuerza y su debilidad. Perpetuar la dominación de la burocracia encubriéndola con fraseología democrática: he ahí la tarea de la nueva constitución, cuyo significado aparece mucho más claramente en los discursos de Vishinski, el fiscal, el arribista menchevique, que en la aburrida retórica del discurso de Stalin ante el congreso de los soviets. Esa es la base *política* del nuevo proceso.

Sin embargo, la casta dominante es incapaz de castigar a la Oposición por los verdaderos pensamientos y acciones que sustenta y realiza. El objetivo de la represión implacable es precisamente impedir que las masas conozcan el verdadero programa del “trotskismo”, que exige en primer término mayor *igualdad* y mayor *libertad* para las masas. En el país de la Revolución de Octubre, la lucha de la casta bonapartista contra la Oposición de Izquierda resulta inconcebible sin mentiras, acusaciones falsas y fraudes judiciales. En las denuncias al “trotskismo” no hay una sola cita honesta, así como en los juicios jamás aparece una prueba material. Los artículos se basan en combinaciones fraudulentas y abusos (la prensa extranjera de la Comintern no es sino un pálido reflejo de la prensa moscovita). Los juicios se basan pura y exclusivamente en las “confesiones voluntarias” de los acusados.

Recuerde el lector que la Oposición de Izquierda lleva ya catorce años de existencia. Por sus filas han pasado cientos de miles de militantes del partido. Decenas de miles fueron encarcelados, exiliados, asesinados en la cárcel y en el exilio, fusilados. Si es verdad que la Oposición es hostil a la Unión Soviética y al socialismo, está aliada a estados enemigos y recurre al terrorismo, etcétera, entonces, en los innumerables allanamientos, arrestos, intercepciones de correspondencia, etcétera, llevados a cabo en estos catorce años, la GPU debería haber acumulado un archivo colosal de pruebas materiales. Sin embargo, en ninguno de los procesos apareció una carta auténtica, un documento, una prueba irrefutable. Lo que sucede a puertas cerradas es materia de especulación. Pero los procedimientos en los espectáculos públicos giran exclusivamente en torno a las *confesiones de los acusados*. Quizá para los juristas de la

^{115[2]} *Nikolai Muralov* (1877-1937), *M.S. Boguslavski* (1886-1937), e *Y.N. Drobnis* (1890-1937): veteranos de la insurrección y de la guerra civil. Fueron ejecutados después del segundo juicio de Moscú.

calaña de D.N. Pritt, el defensor idealista de la GPU, y de su colega francés Rosenmark, semejante procedimiento judicial sea normal, inclusive ideal. Para el común de los mortales es una burla al sentido común y a la naturaleza humana.

En agosto, dieciséis acusados compitieron entre sí y con el fiscal Vishinski para exigir la pena de muerte. Los temibles terroristas se transformaron repentinamente en flagelantes, deseosos de obtener la corona de mártir. En esos días *Pravda* publicó artículos rabiosos de Piatakov y Radek, donde se exigía varias muertes para cada acusado. Es de suponer que cuando estas líneas aparezcan en la prensa, la (agencia noticiosa) Tass ya habrá informado al mundo que Radek y Piatakov se arrepienten de todo corazón de sus crímenes imposibles y exigen para sí la pena de muerte.

Digan lo que digan los Pritt y los Rosenmark, yo digo con Federico Adler, secretario de la Segunda Internacional, que estamos ante un típico proceso de la Inquisición, en el que las brujas se arrepienten sinceramente de sus relaciones pecaminosas con el diablo.

La GPU no puede obligar a los auténticos revolucionarios intransigentes a declararse culpables de crímenes despreciables, aun cuando ello signifique la muerte. Por eso, en los procesos contra los “trotskistas” tiene que recurrir a los capituladores, mis enemigos mortales, que se arrepienten periódicamente desde hace diez años y a quienes se les puede arrancar confesiones en cualquier momento. Es por eso que hasta el momento se ha observado un hecho tan increíble como inevitable: ¡en el banquillo no ha aparecido un solo “trotskista” auténtico!

Para dar siquiera una sombra de verosimilitud a los procesos, Stalin necesita el concurso de viejos bolcheviques conocidos y prestigiosos. “No puede ser que un viejo revolucionario arroje sobre sí mismo calumnias tan monstruosas” -dirá el hombre inexperto o ingenuo-. “Es imposible que Stalin fusile a sus viejos camaradas si éstos no son culpables de ningún crimen.” El principal organizador de los procesos de Moscú, el César Borgia de nuestro tiempo, basa sus cálculos precisamente en la falta de información, la ingenuidad y la credulidad del ciudadano común.

En el juicio de los dieciséis Stalin echó mano a sus dos cartas de triunfo: Zinoviev y Kamenev. Con esa estrechez psicológica que subyace tras su astucia primitiva, calculó que el arrepentimiento de Zinoviev y Kamenev, sellado con la ejecución, convencería al mundo entero. No fue así. El mundo no quedó convencido. Los más perspicaces se negaron a creer. La desconfianza, fortalecida por la crítica, se difunde cada vez más. La cúpula soviética no lo puede tolerar. Su reputación nacional y mundial se sustenta en el juicio de Moscú o cae con él. El 15 de septiembre del año pasado, dos semanas después de mi arresto, escribí una declaración para la prensa: “En el espejo de la opinión mundial, el proceso de Moscú aparece como un fracaso estrepitoso... Los ‘jefes’ no pueden permitir que termine así. Así como el miserable fracaso del primer juicio por el asesinato de Kirov (enero de 1935) obligó a la GPU a preparar el segundo juicio (agosto de 1936)... ahora no les queda otra alternativa que descubrir nuevos ‘atentados’, nuevas ‘conspiraciones’, etcétera” [“Carta al señor Puntervold”, *Escritos* 35-36]. Esta declaración, confiscada por el gobierno noruego, mantiene toda su vigencia. Se necesita un nuevo juicio para apuntalar el anterior, rellenar sus grietas, enmascarar las contradicciones expuestas por la crítica. Es de esperar que en esta ocasión el fiscal trate de vincular las confesiones “voluntarias” de los acusados con algún tipo de documentos. Fue por eso que la GPU *robó una parte de mis archivos en París en noviembre del año pasado*. Este hecho, que puede adquirir gran importancia para la mecánica del juicio que está por iniciarse, merece que se le preste gran atención. El 10 de octubre le envié una carta a mi hijo en París: “La GPU hará todo lo posible por adueñarse de mis archivos. Lo mejor sería entregarlos a alguna institución científica.. En lo posible debería ser una institución norteamericana. Como medida preliminar, puedes escribirles

a nuestros amigos norteamericanos. El problema puede volverse muy apremiante” [“La seguridad de los archivos”, *Escritos* 35-36]. Esta carta, al igual que las demás, pasó por la censura noruega y por las manos de mi abogado: su autenticidad no puede ser puesta en duda. Inmediatamente, mi hijo tomó las medidas necesarias para entregar el archivo a la oficina parisina del Instituto Holandés de Historia Social, dirigida por el profesor Posthumus.

Pero apenas mi hijo hubo entregado la primera parte del archivo, el Instituto fue asaltado. En la mañana del día siguiente se descubrió que la puerta había sido violada mediante un soplete y que faltaban ochenta y cinco kilos de papeles. Los ladrones sólo se llevaron papeles míos: ni siquiera tocaron el dinero que había en el lugar. La policía parisina debió reconocer que ningún criminal francés poseía técnicas tan sofisticadas. Todos los periódicos excepto los órganos de la Comintern, afirmaron abierta o veladamente que el robo era obra de la GPU. La investigación prosigue. ¿Producirá algún resultado? ¡Lo dudo!. El exceso de celo provocaría problemas diplomáticos.

La mayor parte del material robado son periódicos viejos. Los agentes de la GPU actuaron con excesiva premura. Sin embargo, una pequeña parte de la correspondencia cayó en sus manos. De más está decir que no existe allí una sola línea que pudiera comprometer, directa o indirectamente, a mí o a mis amigos. Pero eso no es todo. En primer lugar, un hombre que está en posesión de documentos comprometedores no los entrega a una institución científica envueltos en papel común. En segundo lugar - esto es lo más importante-, mis archivos son valiosos porque allí está toda mi correspondencia, sin solución de continuidad, y ésta puede ser mi mejor defensa ante un tribunal abierto y honrado.

Pero es indudable que la GPU utilizará mi correspondencia robada para fabricar el telón de fondo fáctico y cronológico de las acusaciones. No olvidemos que, en el juicio de los dieciséis, la GPU obligó al principal testigo de cargo, el acusado Goltsman, a reunirse en Copenhague con mi hijo - quien, como puedo demostrar de manera irrefutable, jamás estuvo en esa ciudad-, reunión que supuestamente tuvo lugar en el Hotel Bristol... demolido en 1917. Esta vez Vishinski puede utilizar el archivo robado para evitar errores embarazosos de este tipo. Pero la GPU puede echar mano de otro recurso: transformar mis documentos en una especie de pantalla, superponiendo su propia versión corregida y mejorada de los mismos. Por eso, el día 20 de enero advertí al mundo a través de la prensa que poseo copias de todos los documentos robados.

Si dejamos de lado a Rakovski,^{116[3]} a quien hasta el momento no han utilizado, de todos los capituladores que quedan aun con vida, Radek, Piatakov, Serebriakov y Sokolnikov son los más prestigiosos. Es evidente que Stalin ha resuelto "echarles mano" para encubrir los tropiezos del juicio anterior. Pero eso no es todo. En el caso de los dieciséis hubo una sola acusación. el terrorismo, y el único resultado práctico de la prolongada actividad terrorista fue el asesinato de Kirov personaje político secundario, a manos del desconocido Nikolaev (hecho que, como demostré en 1934. contó con la activa participación de la GPU). El asesinato de Kirov ha provocado -con varios procesos y falta de procesos de por medio- ¡la ejecución de no menos de doscientas personas!

Es imposible seguir utilizando el cadáver de Kirov para destruir a la Oposición, tanto más cuanto que los viejos militantes de la Oposición que no renegaron ni capitularon están en la cárcel en el exilio desde 1928. Por eso el nuevo proceso presenta acusaciones nuevas: sabotaje económico, espionaje militar, restauración del capitalismo, inclusive el

^{116[3]} *Christian Rakovski* (1873-1941): uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda, fue deportado a Siberia en 1928. permaneció firme hasta 1934 y fue el último dirigente en capitular. En 1938 fue uno de los principales acusados en el tercer proceso de Moscú, que lo sentenció a veinte años de prisión.

intento de “eliminación masiva de obreros” (¡uno no puede creer lo que ven sus ojos al leer esto!). Estas fórmulas pueden significar todo lo que uno quiera. Si resulta que Piatakov, director de la industria bajo dos planes quinquenales, es el principal organizador del sabotaje. ¿qué decir del común de los mortales? De paso, la burocracia tratará de echar el fardo de sus fracasos económicos, errores de calculo, contradicciones, estafas y demás abusos, sobre los hombros de los trotskistas, quienes cumplen en la URSS el mismo papel que los judíos y los comunistas en Alemania. ¡No es difícil imaginar las viles acusaciones e insinuaciones que serán dirigidas contra mi persona!

A juzgar por las insinuaciones recientes de la prensa soviética, el proceso deberá resolver un problema adicional. El juicio de los dieciséis estableció que la historia del "terrorismo trotskista" se remonta a 1932. lo cual significa que el verdugo no podrá poner sus garras sobre los trotskistas que se pudren en la cárcel desde 1928. Existen muchos elementos que le hacen pensar a uno que se obligará a los nuevos acusados a confesar crímenes o conspiraciones anteriores a la fecha de su arrepentimiento. En ese caso, cientos de viejos militantes de la Oposición se encontrarán ante la boca del fusil.

Sin embargo, ¿es concebible que Radek, Piatakov, Serebriakov y Sokolnikov sigan el camino de la auto-acusación, en vista del trágico fin de los dieciséis? Zinoviev, Kamenev y los demás tenían esperanzas. Cinco días antes de la ejecución, Stalin había promulgado un decreto especial otorgando el derecho de apelación a los sentenciados a muerte por tribunales militares. El objetivo psicológico del decreto era mantener vivas las esperanzas de los acusados hasta último momento, hasta la caída del telón. Los engañaron. Ellos aceptaron la muerte moral - la confesión - y recibieron a cambio la muerte física. ¿Acaso Radek y los demás no aprendieron la lección? Pronto lo sabremos. Pero no es justo pintar las cosas como si el nuevo grupo de acusados tuviera la menor posibilidad de elegir. Día y noche, durante meses, estos hombres han contemplado el descenso, lento e implacable, del péndulo de la muerte suspendido sobre sus cabezas. Los acusados que se niegan a confesar de acuerdo con los dictados del fiscal son fusilados sin juicio por la GPU. Tal es el mecanismo de la indagación. La GPU les da a Radek, Piatakov y demás una sombra de esperanza.

-¿Acaso ustedes no fusilaron a Zinoviev y Kamenev?

-Sí, los fusilamos por necesidad, porque eran enemigos encubiertos, porque se negaron a confesar sus vinculaciones con la Gestapo, porque... etcétera, etcétera y además... etcétera. Pero no es necesario fusilarlos a ustedes. Ayúdennos a eliminar a la Oposición y a desacreditar a Trotsky ante la opinión pública mundial. A cambio de ello quizá les respetemos la vida. Hasta es posible que, dentro de algún tiempo, vuelvan a ocupar sus antiguos puestos. etcétera, etcétera...

Por supuesto que, después de todo lo que pasó, ni Radek, ni Piatakov, ni los demás (sobre todo si, durante la indagación preliminar estaban advertidos del fusilamiento de Zinoviev y Kamenev, lo cual todavía no se sabe) pueden abrigar demasiadas esperanzas con semejantes promesas. Pero la alternativa es: muerte segura, inevitable e inmediata, o... muerte, pero con un rayo de esperanza. En esos casos, los hombres, sobre todo si han sufrido persecución, tortura, violencia y degradación, se inclinan por la postergación y la esperanza...

Tal es el trasfondo político y psicológico del nuevo fraude judicial de Moscú. El objeto de este artículo preliminar es ayudar al lector a analizar el mayor crimen político de nuestro tiempo, quizá de todos los tiempos dicho más correctamente, la serie de crímenes cuyo único objetivo es mantener la dominación de la camarilla bonapartista sobre ese pueblo ruso que llevo a cabo la Revolución de Octubre.

El nuevo proceso^{117[1]}

Un síntoma inequívoco de una aguda crisis política en la URSS

22 de enero de 1937

Hace apenas un par de días declaré a los representantes de la prensa mexicana que mi deseo más ferviente era vivir en el retiro y no atraer la atención del público sobre mí. Deseaba entregarme de lleno a la biografía de Lenin. Pero el proceso de Moscú me obliga nuevamente a dedicar mi tiempo a la prensa mexicana. Ante todo me interesa que esta campaña sistemática de mentiras y calumnias no vuelque en mi contra a la opinión pública del país que me ha brindado hospitalidad. Y no tengo la menor duda de que el principal objetivo del proceso que se inicia en Moscú es desacreditarme ante la opinión pública mundial.

Debo solicitar la colaboración de *El Nacional* para aclarar la verdadera situación.

Soy revolucionario y marxista. En marzo se cumplirán los cuarenta años de mi actividad en el movimiento obrero revolucionario. Al presentarme como “enemigo número uno”, la camarilla que dirige a la Unión Soviética quiere convencer al mundo entero de que yo, por razones desconocidas, he traicionado los ideales de toda mi vida para convertirme en enemigo del socialismo, partidario de la restauración capitalista, aliado del fascismo alemán y terrorista. Los últimos cables informan que mis partidarios en la Unión Soviética son acusados de sabotaje industrial, espionaje militar a favor de Alemania e inclusive de conspirar para exterminar en masa a los obreros de los centros de producción armamentista. Al leer estas líneas uno cree hallarse en un manicomio. Sigo siendo un ferviente partidario de las conquistas sociales de la Revolución de Octubre y, a la vez, implacable enemigo de la camarilla que detenta el poder con el único fin de controlar esas conquistas para sus propios fines egoístas.

El grupo que detenta el poder dice: “Yo soy el estado”. Pero la Oposición dice que el estado soviético no es José Stalin. Si yo creyera que el terror individual y el sabotaje industrial aceleran el progreso social y mejoran la situación de las masas trabajadoras, lo diría abiertamente y sin vacilar. Estoy acostumbrado a decir lo que pienso y a hacer lo que digo, pero siempre sostuve y sostengo que el terrorismo individual favorece a la reacción más que a la revolución y que el sabotaje de la economía destruye las bases de todo progreso. Stalin, el numen de la GPU, me atribuye ideas absurdas y métodos monstruosos con el único fin de desacreditarme ante las masas trabajadoras de la Unión Soviética y el mundo entero.

Cuando, en 1922, Zinoviev postuló a Stalin para el cargo de secretario general del Partido Comunista. Lenin dijo, “No lo aconsejo. Este cocinero sólo preparará platos picantes.” En ese momento Lenin no sabía cuán picantes serían los platos de Stalin. ¿A qué se deben estos juicios repugnantes, que sólo sirven para desacreditar a la Unión Soviética ante el mundo entero? Por un lado, la camarilla dirigente afirma que el socialismo ya está establecido en la URSS y que se ha iniciado la era de prosperidad. Por otro lado, ellos mismos afirman que los colaboradores de Lenin, la Vieja Guardia bolchevique que llevó el peso de la revolución sobre sus hombros y constituyó el viejo Comité Central del partido, se han convertido todos, con excepción de Stalin, en

^{117[1]} *El nuevo juicio. El proceso de Moscú.* Traducido [al inglés] para esta obra por Cándida Barbarena. Los dos primeros y los tres últimos párrafos fueron tomados de un comunicado de prensa publicado en el periódico mexicano *El Nacional*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

enemigos del socialismo y aliados de Hitler. ¿No es esto un disparate evidente? ¿Podría lanzarse una calumnia más perniciosa, no sólo contra los infelices acusados, sino también contra el Partido Bolchevique y la Revolución de Octubre? La camarilla dirigente quiere obligar a los obreros y campesinos a creer que la crítica a la burocracia, su despotismo, privilegios, arbitrariedades y violaciones del derecho equivale a ser agente del fascismo.

A medida que el anacronismo del nuevo absolutismo y de la nueva aristocracia se vuelve más evidente a los ojos de las masas populares, Stalin se ve obligado a cocinar platos cada vez más picantes y venenosos. El nuevo proceso de Moscú es un síntoma inequívoco de la aguda crisis política que está surgiendo en la URSS.

Conozco íntimamente a siete de los acusados mencionados en los cables del día: Radek, Piatakov, Sokolnikov. Serebriakov, Muralov, Boguslavski y Drobnis. Todos ocuparon puestos de gran importancia en el Partido Bolchevique y en la revolución, todos militaron alguna vez en la Oposición y todos -excepto quizá Muralov, quien se retiró de la actividad política- capitularon ante la burocracia en 1928 y 1929. En la URSS existe una enconada hostilidad entre los militantes de la Oposición y los capituladores. En 1928 corté todos mis vínculos con los acusados, a quienes considero adversarios políticos irreconciliables. Sin embargo, no me cabe la menor duda acerca de que ninguna de las personas mencionadas pudo participar en actividades terroristas, de sabotaje, o de espionaje. Si el acusado confiesa haber cometido los supuestos crímenes se debe a que la GPU emplea métodos parecidos a los de la Inquisición. Los que se niegan a las confesiones exigidas son fusilados sumariamente. Sólo los que están totalmente quebrados y han aceptado hacer las declaraciones requeridas aparecen en el banquillo de los acusados.

¿Será posible salvar a las diecisiete víctimas de la GPU? No lo sé. Depende de la opinión pública mundial. Si las masas trabajadoras, la prensa democrática y los partidos y grupos progresivos levantan la voz de protesta oportunamente, es probable que salven a los diecisiete acusados.

En lo que a mí concierne, estoy dispuesto a comparecer ante cualquier jurado imparcial, ante cualquier comisión investigadora, para demostrar con hechos, cartas, documentos y testimonios irrefutables que el juicio de los “trotskistas” es una horrenda falsificación y que los verdaderos culpables no son los acusados, sino los acusadores.

La verdad de las “confesiones voluntarias”^{118[1]}

23 de enero de 1937

A partir del primer cable periodístico se puede inferir que el juicio en curso se basa nuevamente en las confesiones “voluntarias” de los acusados. ¿En qué momento de la historia universal se encuentra otro ejemplo de terroristas, traidores y espías que llevan a cabo su obra criminal a lo largo de varios años y luego se arrepienten? Sólo un tribunal de la *Inquisición* es capaz de obtener semejantes resultados. Los acusados que se niegan

^{118[1]} *La verdad sobre las “confesiones voluntarias”. El proceso de Moscú.* El New York Times publicó algunos pasajes en su edición del 24 de enero de 1937.

a arrepentirse son fusilados durante la indagación preliminar. Sólo las víctimas que tratan de salvar sus vidas al precio de la muerte moral terminal en el banquillo.

En esta ocasión parece que el principal testigo de cargo es Radek. Se dice que en 1935 yo le envié una carta recomendando la alianza con los japoneses y alemanes. Declaro:

1. Corté relaciones con Radek en 1928. Obra en mi poder una correspondencia que demuestra que la ruptura fue definitiva. Durante los últimos ocho años he escrito sobre Radek en tono de desprecio.

2. Radek es un periodista de talento, mas no un político. Ninguno de los dirigentes del partido lo tomó en serio jamás. En el congreso partidario de 1918 Lenin dijo en dos ocasiones: “Hoy, *por casualidad*. Radek expresó un pensamiento serio.”^{119[2]} Esa era mi actitud hacia Radek, inclusive durante los años en que mantuvimos buenas relaciones personales. ¿Por qué habla de elegir a Radek como mi agente confidencial? ¿Por qué personas mucho más responsables y serias, como Zinoviev, Kamenev y Smirnov, jamás dijeron una sola palabra acerca de esta carta y de mis planes para desmembrar la URSS?

3. Se dice que Radek se comunicó conmigo por intermedio del corresponsal de *Izvestia*, Vladimir Romm. Es la primera vez que escucho este nombre. Jamás tuve la menor vinculación, directa o indirecta, con este personaje. El cable informa que Romm fue arrestado. Que le diga inmediatamente a la corte cuándo y dónde se reunió conmigo, o con mis representantes. Que describa el lugar, la situación y mi aspecto físico, o el de mis representantes. Que evite las torpezas del acusado Goltsman, quien declaró haberse reunido con mi hijo en Copenhague, donde mi hijo nunca estuvo, en el Hotel Bristol, derribado en 1917.

Sin embargo, estos “detalles” se vuelven secundarios frente a lo disparatado de la acusación. Nadie osará negar que mis actividades, mi obra literaria y mi extensa correspondencia de más de cuarenta años reflejan un pensamiento consecuentemente marxista. ¿Qué adulto, salvo que sea un imbécil, puede creer por un solo instante que soy capaz de formar una alianza con Hitler contra la URSS y los países del Danubio, o con el militarismo japonés contra China y la URSS? ¡El disparate es mayor que la canallada! Por eso se derrumbará. La prensa de la Comintern, vale decir, la prensa de la GPU, publicará montañas de calumnias. La prensa independiente y honesta me ayudará a mostrar la verdad. Mis argumentos, testigos, testimonios, documentos y, por último, mi vida entera, son armas mucho más poderosas que cualquiera de las de la GPU. Tengo la plena confianza en que el gobierno mexicano, que me ha brindado su generosa hospitalidad, no me impedirá llevar a cabo el desenmascaramiento de los enormes crímenes de Moscú.

¿Por qué consideraron necesario realizar este juicio?^{120[1]}

^{119[2]} Existen dudas respecto de si las palabras de Lenin que cita Trotsky realmente fueron pronunciadas contra Radek, o bien contra Riazanov, quien compartió las posiciones de Radek en el Séptimo Congreso del partido (1918). Las actas de la Comisión Dewey, publicadas bajo el título *Not Guilty* [Inocente] (Nueva York, Harper & Brothers, 1938), incluyen la siguiente nota en la página 199: “Al compulsar la cita, encontramos que Trotsky da textualmente la versión que aparece en las *Obras Completas* de Lenin, Moscú, Editorial del Estado, 1925 (volumen 15, pp. 131-2). En la tercera edición rusa de las *Obras Completas*, de Lenin, publicada en 1935 [y en las ediciones subsiguientes], aparece el nombre de Riazanov en lugar del de Radek (volumen 22, p. 331). Los editores no explican el cambio, ni siquiera mencionan que en ediciones anteriores no aparecía el nombre de Riazanov, sino el de Radek.”

^{120[1]} *Por qué fue necesario este juicio. New York Times*, 24 de enero de 1937.

23 de enero de 1937

El nuevo juicio de Moscú asombró a grandes sectores de la opinión pública. Sin embargo, el juicio anterior sentó las bases de este. Los principales acusados ya habían sido nombrados por los dieciséis en el proceso anterior.

Puede decirse que la GPU había preparado un proceso para secundar al primero. Si el primero hubiera convencido al mundo, no existiría la necesidad de uno nuevo.

Pero el primer proceso, a pesar de los dieciséis cadáveres, culminó en un fracaso rotundo. Por eso es necesario el segundo. Debe comprenderse que las sospechas que despertó el primer proceso se ampliaron cada vez más, hasta penetrar en la Unión Soviética.

La suerte política de sus organizadores y en particular, de la dictadura personal de Stalin, dependían de la respuesta al siguiente interrogante: ¿es cierto que Trotsky, Zinoviev, Kamenev y los demás eran aliados de la Gestapo, agentes del imperialismo extranjero, o sucede más bien que Stalin, en la lucha por mantener su dominación personal, recurre a los métodos de un César Borgia?

El problema se plantea así, y sólo así. Stalin se ha embarcado en un juego de gran envergadura, cuyos riesgos son enormes. Pero ya no es libre de elegir. Desde hace catorce años viene combatiendo a la Oposición y a todas las oposiciones con mentiras, calumnias y falsedades. Este proceso es un paso más en la progresión geométrica. El paso anterior fue el proceso de Zinoviev, que sirvió para desacreditar aun más a Stalin.

El juicio actual se hace necesario para ocultar el fracaso.

El juicio de los dieciséis se basó en la acusación de terrorismo. En el actual, la acusación principal no es la misma, sino la supuesta alianza de los trotskistas con Alemania y Japón con el objeto de sabotear la industria soviética y luego exterminar en masa a los trabajadores.

Nos dicen que los testimonios de Zinoviev y Kamenev fueron voluntarios, sinceros y veraces. Zinoviev y Kamenev me acusan de ser el dirigente principal de la conjura. ¿Por qué no mencionaron los planes destinados a lograr el desmembramiento de la URSS y la destrucción de las fábricas militares?

Quizá los jefes del llamado Centro Trotsky-Zinoviev no sabían lo que saben los acusados del momento, personajes de segunda categoría.

Basándonos en los despachos anteriores, nos parece que aquí radica el talón de Aquiles del proceso. Para cualquier persona seria es evidente que entre la ejecución de los dieciséis y el día de hoy se preparó una nueva amalgama.

En realidad, la acusación actual, al igual que la anterior, no contiene una pizca de verdad. El gigantesco fraude se desarrolla como un problema de ajedrez.

Considero necesario recordar que desde 1927 en adelante no he dejado de advertirle a la Oposición que, en la lucha de la casta de déspotas contra el pueblo, Stalin recurriría inevitablemente a sangrientas amalgamas. En el periódico de la Oposición del 4 de marzo de 1929 escribí las siguientes líneas: “A Stalin sólo le queda un camino: tratar de trazar una demarcatoria sangrienta entre el partido oficial y la Oposición. *Para él es indispensable vincular a la Oposición con crímenes terroristas, insurrección armada, etcétera*” [“¿Cuál es el objetivo inmediato del exilio de Trotsky?”, *Escritos 1929-30*].

En este sentido, los procesos de Moscú no me han tomado por sorpresa.

Me reservo el derecho de responder detalladamente a todas las revelaciones del nuevo proceso. Por el momento, y no en nombre de mis propios intereses, sino en bien de la higiene política más elemental, llamo una vez más a la creación de un

organismo internacional de investigación, integrado por personalidades destacadas de diferentes países.

Pondré mi correspondencia a disposición de esa comisión. Está completa. Junto con mis libros y artículos, mi correspondencia demuestra claramente cuáles son mis ideas y actividades políticas.

Es por eso que, el 7 de noviembre pasado, la GPU trató de robar mi archivo. Sólo logró sustraer algunos papeles sin importancia.

Reitero mi desafío a los organizadores del fraude judicial. Si tienen pruebas, si no temen a la luz, comparecerán ante una comisión internacional en presencia de la prensa libre. Por mi parte, me comprometo a demostrar ante esa comisión que Stalin es el organizador de los crímenes políticos más grandes de la historia universal.

¿Quién es el conspirador?^{121[1]}

23 de enero de 1937

De más está decir que, desde 1928, no mantengo relación alguna con Radek ni Piatakov, quienes me han insultado periódicamente a través de la prensa oficial. Piatakov jamás me visitó en Oslo. Jamás he estado en Oslo si no es en compañía de la familia Knudsen y de mis secretarios. Jamás conocí a Vladimir Romm, de quien se dice que actuó como intermediario entre Radek y yo. Poseo numerosas pruebas documentales que demuestran la imposibilidad de cualquier encuentro o relación personal mía con los hombres que ocupan el banquillo de los acusados en Moscú.

Primero, ¿quién puede creer que todos los hombres que hicieron la revolución, con una sola excepción -Stalin-, se han convertido en terroristas, enemigos del socialismo, agentes de la Gestapo dispuestos a desmembrar a la URSS?

Segundo, ¿cómo es posible que estos “criminales”, después de cometer horribles crímenes durante casi diez años, se arrepientan, exijan la pena de muerte para otros y luego para si mismos?

Tercero, ¿cómo se explica que Zinoviev, Kamenev y los demás dirigentes del supuesto grupo “trotskista” no conocieran este grotesco plan destinado a desmembrar a la URSS en beneficio de Hitler y del Mikado, mientras que Radek, a quien nadie jamás tomó en serio, aparezca repentinamente a la cabeza de una conspiración mundial?

El grupo conspirador, si existe, se llama GPU, su dirigente, si existe, se llama Stalin. La dictadura totalitaria de Stalin ha entrado en conflicto con el desarrollo económico y cultural del país, y ese conflicto se agrava constantemente. El es la encarnación de la burocracia. Ese espíritu audaz que le inculcó la revolución lo utiliza ahora para mantener su omnipotencia y sus privilegios, empleando métodos que revelan un fantástico ingenio criminal.

El proceso que se está desarrollando revela que en Rusia se avecina una crisis política colosal.

^{121[1]} ¿Quiénes son los conspiradores? *Labor Action* (San Francisco), 6 de febrero de 1937. Se trata de un comunicado al *Manchester Guardian*. *Labor Action* era el periódico de la costa oeste [de EE.UU.] en 1936-37, publicado por la izquierda socialista y dirigido por James P. Cannon.

Estoy dispuesto a denunciar a Stalin ante cualquier comisión internacional imparcial y calificada. Apelo a los hombres de buena voluntad y a la prensa honesta e independiente. Sé muy bien que el *Manchester Guardian* será uno de los primeros en ponerse al servicio de la verdad y de la humanidad.

Ni una palabra es cierta^{122[1]}

24 de enero de 1937

Las acusaciones presentadas en el juicio de Moscú tienen un solo objetivo: explotar las relaciones internacionales para eliminar a los enemigos internos. Stalin no ha inventado nada. Se limita a exagerar las acusaciones anteriores.

Por ejemplo, se dice que en 1935 escribí una carta a Radek, con quien había roto relaciones en 1928, para informarle que era necesario restaurar el sistema capitalista en la Unión Soviética; que envié esta carta por intermedio de Vladimir Romm (ex corresponsal de *Izvestia* en Washington), a quien no conocía.

Pero [el peligro de restauración del capitalismo] es exactamente lo que está haciendo esa nueva aristocracia cuyo jefe es Stalin. Este se limita a atribuirme, por intermedio de Radek, la política que yo le acuso públicamente de poner en práctica.

Desarrollo este concepto en mi último libro, *La revolución traicionada*, ya publicado en francés, que aparecerá próximamente en inglés.

También se afirma que existen cartas secretas mías, que nadie puede ver, donde yo insisto en que se permita la entrada de capitales japoneses y alemanes a Rusia. En realidad, en momentos en que Hitler se acercaba al poder yo insistí a través de la prensa en que se debía movilizar al Ejército Rojo en las fronteras occidentales de la URSS, como demostración de aliento y estímulo al proletariado alemán. Denuncié a Stalin a través de la prensa internacional por buscar los favores de Hitler apenas éste logró su victoria. En 1934 publiqué artículos acerca del Ejército Rojo en varios periódicos, donde pronostiqué la derrota del ejército japonés en los llanos de Siberia Oriental.

Desde hace varios años, la segunda voz en el coro de los que me insultan pertenece a Goebbels (la primera pertenece a Stalin). En 1934 las carteleras de Berlín se cubrieron de denuncias contra Trotsky y los trotskistas. Los obreros alemanes que comparten mis ideas se encuentran actualmente en campos de concentración, cumpliendo condenas de trabajos forzados. El 6 de agosto del año pasado, los nazis noruegos, estrechamente asociados a los alemanes, violaron mi domicilio y luego se unieron al coro de los stalinistas para exigir mi expulsión del país.

Un juicio tan evidentemente fraudulento como éste sólo podía realizarse en el estado totalitario de Stalin, donde los soviets, las organizaciones obreras y el Partido Bolchevique están amordazados y donde únicamente la burocracia puede hablar, privilegio éste que se ha convertido, de hecho, en el monopolio de la mentira.

^{122[1]} *Ni una palabra es cierta*. *Labor Action*, 6 de febrero de 1937. Se trata de un comunicado al *Manchester Guardian*.

¿Qué podía ganar yo con la alianza con Hitler y el Mikado? ¿El poder? ¿Con qué fin? Si hasta los rusos blancos más obstinados han abandonado la idea de la intervención.

Debido a la derrota del proletariado en todo el mundo, mis ideas están representadas por pequeñas minorías en todos los países. Ni el asesinato de los burócratas soviéticos, ni la alianza con Japón y Alemania cambiarán esta circunstancia.

Al atribuirme estos objetivos Stalin busca, entre otras cosas, comprometerme ante la opinión pública de los países democráticos, para privarme de la posibilidad de encontrar asilo.

Rechazo todas las declaraciones de los acusados en mi contra. Ni una palabra es cierta. Considero que en este momento mi tarea política principal es destruir el control que ejerce la burocracia soviética sobre un sector importante de la clase obrera mundial. Este trabajo teórico y político, abierto a la inspección y a la crítica de todo el mundo, me satisface en la medida que está dedicado a la humanidad del futuro.

Acerca de Romm^{123[1]}

24 de enero de 1937

Vladimir Romm no aparece en la primera lista de acusados. Lo arrestaron a último momento.

Pregunto: Si Romm fue el intermediario entre Radek y yo, si confesó ser el portador de cinco cartas, ¿por qué no lo arrestaron inmediatamente después de la confesión de Radek? Mi respuesta hipotética: la historia de Romm fue fabricada después de mi llegada al Nuevo Mundo. ¿Por qué?

Moscú teme que la opinión pública norteamericana simpatice con mi causa. Quieren privarme de la posibilidad de viajar a Estados Unidos por un sólo día, inclusive de permanecer en México. El objeto de las confesiones de Romm y Radek es comprometerme ante la opinión pública de Estados Unidos.

Sólo puedo repetir que no envié ninguna carta a Radek y que no conocía la existencia de Vladimir Romm: ayer declaré a la prensa que creía que era corresponsal de *Izvestia* en Roma y que no conocía su nombre.

Me gustaría que Radek o el intermediario Romm presentaran ante el tribunal de Moscú alguna carta escrita por mí o por algún representante mío. Pero creo que se obligará a los acusados a declarar que destruyeron las cartas.

La declaración de Romm acerca de que “acepté mantener a Trotsky al tanto de los sucesos en Washington” confirma mi hipótesis acerca de por qué aparece un nuevo testigo. Me gustaría saber qué clase de información podría darme él acerca de los sucesos en Washington, que no se encuentre en los periódicos norteamericanos y en la prensa comunista.

Es lógico que Radek confirme el testimonio de Romm: ambos se limitan a repetir lo que les dicta la GPU.

^{123[1]} *Acerca de Romm. New York Times*, 25 de enero de 1937, donde apareció bajo el título de “Trotsky reitera su negativa”.

Las declaraciones y el primer testimonio de los acusados^{124[1]}

24 de enero de 1937

Declaro:

1. Que jamás he dado instrucciones terroristas; que mis principios no me lo permiten; que jamás he podido recomendar este método de lucha.

2. Que siempre he sido y soy enemigo implacable del fascismo y del militarismo japonés.

3. Que sólo tuve ocasión de reunirme con funcionarios japoneses o alemanes cuando fui integrante del gobierno. Desde 1928 no he mantenido ningún contacto directo o indirecto con representantes de Alemania o Japón.

4. Que no he recomendado, ni podía haber recomendado, una alianza con el fascismo alemán ni con el militarismo japonés contra la URSS, Estados Unidos, los países balcánicos, o los países del Danubio.

5. Que no he recomendado, ni podía haber recomendado, crímenes tan absurdos y monstruosos como el sabotaje industrial, la destrucción de ferrocarriles, o el asesinato de obreros. La necesidad de responder a semejantes acusaciones, después de cuarenta años de militancia en el movimiento obrero, me resulta físicamente repugnante.

6. Que a partir de 1928 no mantengo relaciones con Radek, no mantengo correspondencia con él, ni le he dado instrucciones de ningún tipo.

7. Que jamás tuve relación alguna con Vladimir Romm, supuesto intermediario entre Radek y yo. A través de los últimos cables supe que Romm era corresponsal de *Izvestia* en Washington.

8. Que no envié cartas a Piatakov por intermedio de Shestov.^{125[2]} Jamás he visto a Shestov, ni sé quién es.

9. Que Piatakov jamás vino a verme a Noruega y que, por consiguiente, no pudo haber conversado conmigo.

10. Que Piatakov no tuvo, ni podía tener, relaciones políticas o personales conmigo o con mi hijo desde 1928 en adelante.

11. Que de los diecisiete acusados conocí y puedo recordar sólo a siete: Piatakov, Radek, Sokolnikov, Serebriakov, Muralov, Drobnis y Boguslavski. Durante mi último exilio (1929-37) no he mantenido relaciones políticas ni personales, directas ni indirectas, con ninguno de ellos.

12. Que los nombres de los diez acusados restantes no significan nada para mí, y no sé si alguno de ellos es agente de la Gestapo. No he mantenido relaciones de ningún tipo con ellos.

En vista de las circunstancias de mi vida en el exterior y del carácter de mi trabajo, poseo todos los medios para demostrar inequívocamente con ayuda de testigos, documentos, cartas, etcétera, ante una comisión internacional imparcial, que las acusaciones y declaraciones formuladas en el juicio de Moscú son absurdas y falsas y que los acusados son víctimas de un tribunal de la Inquisición. Estoy en mi derecho al exigir, y así lo hago, que las organizaciones obreras y democráticas del mundo

^{124[1]} *Las declaraciones y los primeros testimonios de los acusados*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. La declaración apareció en *El Universal*, 25 de enero de 1937.

^{125[2]} A.A. Shestov: agente de la GPU en Siberia occidental, fue provocador y también acusado en el segundo juicio de Moscú. Fue ejecutado después del juicio.

constituyan una comisión investigadora cuya autoridad esté por encima de toda sospecha. El proceso afecta no sólo a mi hijo, a mí y a centenares de víctimas, sino también a la dignidad del movimiento obrero mundial y al destino de la Unión Soviética.

Pido a toda la prensa independiente y honesta que publique esta declaración.

Rakovski^{126[1]}

25 de enero de 1937

En este juicio el acusado Drobnis cumple el papel de principal agente de la GPU, sentando las bases para nuevas acusaciones. Drobnis nombró a Rakovski, entre otros cómplices, de la supuesta conspiración terrorista. El destino de Rakovski es profundamente trágico. Nos vinculó una amistad de más de treinta años. De todos los acusados de ambos juicios, es quien mantuvo relaciones más estrechas conmigo. Enviado al exilio en Siberia en 1928, Rakovski sobrellevó su enfermedad y su edad (tiene sesenta años) y mantuvo sus posiciones durante más tiempo y con mayor firmeza que los demás. Trató de escapar, fue herido y capturado; finalmente, capituló en 1934, seis años después de los demás.

El juicio de los dieciséis “estableció” que yo di mis primeras instrucciones terroristas en 1932. Pero era inexplicable que yo diera esas instrucciones a los capituladores, personas que me combatían, y no a Rakovski, quien en esa época permanecía fiel a la bandera de la Oposición. Para cualquier persona seria, el hecho de que Rakovski no apareciera entre los miembros del centro principal, el centro “paralelo”, ni el centro de “reserva”, era la prueba más contundente de que ninguno de estos centros existía en la realidad.^{127[2]} La GPU ha resuelto corregir su viejo error. Drobnis nombró a Rakovski. El viejo luchador, quebrado por la vida, sale al encuentro de su destino inexorable.

Durante el proceso de Moscú^{128[1]}

25 de enero de 1937

1. ¿Cuál es el objeto de la conspiración?

^{126[1]} *Rakovski*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por George Saunders.

^{127[2]} Los “centros” de la Oposición: invento de la GPU utilizado en los juicios. Véase *Escritos* 37-38.

^{128[1]} *Durante el proceso de Moscú*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por George Saunders. Apareció por primera vez [en español] en *El Universal*, 26 de enero de 1937.

Existen crímenes horribles, monstruosos, grotescos. Así fueron los crímenes de Macbeth. Así fueron los crímenes de César Borgia. Así son los crímenes de Stalin en los procesos de Moscú. Pero si el criminal no es un demente, el crimen debe obedecer a algún motivo personal o político. Radek y Piatakov se han confesado culpables de crímenes odiosos. Pero el problema radica en que *estos crímenes no tienen sentido*. Emplearon el terror, el sabotaje y la colaboración con los imperialistas -dicen las acusaciones- para restaurar el capitalismo en la URSS. ¿Por qué? Durante todas sus vidas lucharon contra el capitalismo. Hasta hace pocos días escribían artículos y pronunciaban discursos para demostrar la inmensa superioridad del sistema soviético sobre el capitalismo. La supuesta actividad conspirativa (1932-36) coincidió con el período de la gran presión mundial, desocupación, ascenso del fascismo, etcétera. ¿Acaso Radek y Piatakov se convencieron de la superioridad del capitalismo en un período como este? Los cables periodísticos no lo dicen. Aparentemente, los acusados no tienen nada que decir acerca de la tremenda conmoción interna que sufrió su pensamiento. ¡No es de extrañar! No tienen nada que decir. No hubo conmoción y, a juzgar por las circunstancias, no podía haber conmoción.

¿Acaso actuaron movidos por motivos personales: sed de poder o de riquezas? Pero hasta hace muy poco tiempo ambos ocupaban cargos muy altos en el gobierno soviético y poseían un nivel de vida acorde con los mismos: buenas viviendas, casas veraniegas, automóviles, etcétera. Ningún otro régimen podría brindarles una situación mejor.

Pero quizá se sacrificaron en aras de su amistad hacia mí; dicho de otra manera, quisieron vengar mi expulsión de la Unión Soviética en la persona de Stalin. ¡Es una hipótesis absurda! Los actos, discursos y artículos escritos por Radek y Piatakov en los últimos nueve años demuestran que habían dejado de ser mis amigos para convertirse en enemigos acérrimos. Todos los corresponsales extranjeros en Moscú que exaltan a Stalin y enlodan mi nombre (Duranty es un buen ejemplo) se inspiraban en Radek ¿No es inverosímil que estos hombres hayan abandonado el socialismo, la obra de su vida, y se hayan entregado al verdugo para vengarme?

Por último, los atentados terroristas contra la cúpula dominante resultan concebibles como *actos de venganza* (aunque cualquier político inteligente se daría cuenta de que los actos terroristas provocarían en primer término el exterminio de la Oposición). Pero no, para los acusados, el terrorismo individual no era bastante; querían... restaurar el capitalismo. ¡Lo deseaban hasta tal punto que entraron en contacto con el fascismo alemán y el militarismo japonés! ¿Creen acaso que un régimen *capitalista* nos daría, a ellos y a mí, puestos políticos de dirección? La base política del proceso es tan insensata que hasta resulta difícil formularla de manera inteligible.

Sin embargo, empezamos a descubrir el sentido de las “confesiones” de Radek, Piatakov y los demás si nos olvidamos de las personalidades, la sicología, los objetivos y los métodos de los acusados, y tenemos en cuenta los intereses de la camarilla burocrática y los objetivos personales de Stalin, quien emplea a los acusados como herramientas mecánicas. En la actualidad, la base del sistema soviético está asentada sobre los principios de “¡El estado soy yo!” y “¡El socialismo soy yo!” Quien lucha contra Stalin, lucha contra el socialismo. Esta es la idea que se inculca constantemente a las masas populares de la URSS. Criticar el despotismo y los privilegios de la burocracia equivale a aliarse con los enemigos del socialismo. Stalin está por encima de la crítica, del partido y del estado; *ergo*, sólo se lo puede derribar asesinandolo. Por consiguiente, quienes pasan a la oposición se ubican junto a los terroristas. Tal es la lógica interna del bonapartismo. Los testimonios de los acusados, fácticamente insostenibles y psicológicamente ilógicos desde el punto de vista de los propios acusados,

resultan racionales si se los mira con la óptica de la camarilla dominante. Stalin emplea el terror para imponerles su propia psicología e intereses. Esto explica la mecánica interna de los procesos de Moscú.

2. El testimonio de Radek

Los testimonios de los acusados se derrumban al menor roce con los hechos, los documentos, la cronología y la lógica. Según el testimonio de Radek, yo le escribí acerca de la necesidad de matar a Stalin, Kirov y Voroshilov,^{129[2]} y de desmembrar a la URSS. Las cartas de este tipo suponen que entre nosotros existía una solidaridad y confianza totales. Nada de eso. Radek solo pudo impresionar a los periodistas extranjeros. Ninguno de los dirigentes bolcheviques lo tomó jamás en serio. Lenin lo trataba con abierto desprecio. En 1928, estando yo en el exilio dentro de la URSS, mis amigos me escribían acerca de Radek en tono de absoluta desconfianza. Esas cartas están en mi poder. Después de la capitulación, la desconfianza se transformó en desprecio. Poseo documentos que demuestran que Radek era, para mí, no sólo un capitulador, sino también un traidor. En el verano de 1929, en Constantinopla, recibí la visita de Blumkin, ex funcionario de mi secretariado militar. Al volver a Moscú, Blumkin le relató el encuentro a Radek. Este lo traicionó. En esa época, la GPU todavía no se había rebajado hasta el punto de acusarnos de “terrorismo”. Sin embargo, fusilaron a Blumkin, sin juicio y en secreto. He aquí lo que escribí el 25 de diciembre de 1929 en el *Biulleten* de la Oposición rusa, basándome en cartas recibidas desde Moscú: “Conocemos muy bien la cháchara nerviosa (de Radek). Ahora está completamente desmoralizado, característica común de todos los capituladores... Tras perder hasta el último vestigio de equilibrio moral, no se detuvo ante la peor canallada.” Más abajo se lo tacha de “masa de gelatina histérica”. Las cartas relatan con detalles como, “después de su conversación con Radek, Blumkin comprendió que lo habían traicionado”.^{130[3]} ¿Acaso uno escribe estas cosas acerca de un aliado o persona de confianza?

Para salvar su vida, Radek manifiesta ante el tribunal que él no aceptó mis propuestas criminales. ¿Podría yo haber hecho propuestas terroristas a una persona, sin estar convencido de antemano de su solidaridad? ¿O, peor aún, a alguien que se había desacreditado ante mis ojos no sólo con la capitulación, sino también con la traición a Blumkin, por no hablar de los centenares de artículos envenenados que escribió contra mi persona, mis posiciones y mis compañeros?

Radek declaró que “confesó” después que todos los demás. He aquí la clave del mecanismo inquisitorio de las confesiones: quien no confiesa es fusilado durante la indagación. ¿Qué ha sido de los acusados Arkus, Gaven, Karev, Kuklin, Medvede, Putna, Fedtov, Sharov, Gaevski, Riutin, Shatskin y tantos más?^{131[4]} A la mayoría los fusilaron por negarse a seguir el libreto de Stalin en el tribunal. Los demás siguen en el laboratorio. Es por eso que Radek, tras un intento de resistencia moral, se sintió obligado a asumir el papel indigno de testigo falso en su contra y, sobre todo, en contra

^{129[2]} *Kliment Voroshilov* (1881-1969): uno de los primeros partidarios de Stalin, fue miembro del Buró Político a partir de 1926 y comisario de Defensa en 1925-40.

^{130[3]} Son extractos de una “Carta desde Moscú”, firmada “N” y publicada bajo el título de “Cómo asesinó Stalin a Blumkin: Radek en el papel de Judas”, *The Militant*, 22 de febrero de 1930.

^{131[4]} *N.A. Karev*: historiador, tuvo participación en el juicio de Zinoviev y Kamenev. *Vitovt Putna* (1887-1937), comandante de un cuerpo del Ejército Rojo, participó en los juicios de Zinoviev-Kamenev y Piatakov-Radek, pero él mismo no fue juzgado. Junto con otros oficiales rojos, fue acusado de traición y fusilado en junio de 1937. *Y. V. Sharov*, procesado en el juicio de Zinoviev-Kamenev de enero de 1935, fue condenado a prisión. *M.N. Riutin*, destacado propagandista soviético y miembro de la Oposición de Derecha, fue arrestado en 1932 y expulsado del partido por difundir un programa donde criticaba a Stalin y abogaba por reformas democráticas. *L. Shatskin*, ideólogo a quien se había acusado de participar en un inexistente bloque de derecha e izquierda en 1930.

mía. Su comportamiento en el tribunal demuestra que no quiere morir. No, no ha perdido las esperanzas de salvarse. ¿Resulta difícil de creer después del juicio de Zinoviev? Únicamente para aquellos que comen tranquilamente su bistec en un cómodo salón.

Se dice que Radek me envió las cartas ocultas en la encuadernación de un libro. Me consta que Radek no es encuadernador. Eso significa que en Moscú hay un encuadernador profesional que cumple tareas secretas para Radek. ¿Por qué no figura en el proceso? ¿Por qué Radek no lo nombra? ¿Por qué ni el fiscal ni el magistrado le preguntan a Radek acerca de este detalle, al que cualquier abogado le daría gran importancia? Muy sencillo: porque el magistrado y el fiscal le ayudan a Radek a ocultar la endeblez fáctica de su “confesión”. ¡Sin esa ayuda el juicio sería imposible!

3. Vladimir Romm

Desconozco a Vladimir Romm por completo, jamás he tenido trato con ninguna persona de ese nombre. No conozco el nombre con que firmaba sus artículos en *Izvestia*. Digamos de paso que durante mi último exilio (1929-37) jamás me suscribí a *Izvestia* y que sólo leí alguna edición que cayó en mis manos por casualidad. Estoy al tanto de los sucesos de la URSS a través de *Pravda*. Este hecho es fácil de verificar mediante los archivos postales. Pero si Vladimir Romm gozara de mi confianza, es de suponer que me interesarían sus despachos desde Washington.

Romm, testigo sentado entre bayonetas, manifestó que había actuado de intermediario entre Radek y yo, que había llevado cinco cartas de Radek a mí ocultas en la encuadernación de varios libros. No se sabe qué decían esas cartas. Tampoco se sabe cómo Romm, residente en Estados Unidos, pudo haber cumplido su función de intermediario. Quizás los misteriosos libros siguieron la ruta Moscú-Washington-Oslo. Si es así, la conspiración se destaca por su ritmo inusualmente lento. Sin embargo, quizá la ambigüedad en este caso se deba a la parquedad de los despachos noticiosos enviados desde Moscú.

El mismo Romm, quien por alguna razón aparece como testigo y no como acusado, afirma que se reunió conmigo en “un callejón oscuro en un parque cercano a París”. ¡Qué imprecisión! Hubieran bastado un par de preguntas en el juicio para demostrar que Romm miente, siguiendo las órdenes de la GPU. Yo no viví en París. Durante algunos meses viví a 125 kilómetros de París. Mi nombre era conocido por tan solo dos o tres altos funcionarios policiales, quienes me impusieron el incógnito para evitar manifestaciones o atentados fascistas y stalinistas. Solamente mis amigos más cercanos, mis guardaespaldas, conocían mi dirección. Pregunto: ¿cómo, a través de quién, logró Romm entrar en contacto conmigo? Que nombre al intermediario. Más aun: ¿cómo se puso en contacto con esa persona? ¿A través de quién concertó la cita en el parque? ¿De qué parque se trata? ¿Tenía un mapa donde estaba señalado el “callejón oscuro”? ¿Llegué a pie o en automóvil? ¿Sólo o con guardaespaldas? ¿En qué fecha tuvo lugar la cita? Romm no puede haber olvidado una fecha tan importante. ¿Qué aspecto presentaba yo?

Por mi parte, a través de mis cartas y diarios personales y de los testimonios de mi guardia personal podría establecer con toda precisión donde me encontraba el día de la cita imaginaria: a 125 kilómetros de París, o a 1.750 kilómetros de esa ciudad, en el departamento de Isère, donde permanecí durante la mayor parte de mi estadía en Francia. La atención que me concede la prensa, mis muchos enemigos y las condiciones generales de mi vida en el exilio son todos factores por los cuales me resulta imposible salir de mi retiro para hacer viajes misteriosos a un “oscuro callejón” innominado.

¡Quienes quieran verificarlo sólo tienen que familiarizarse con mis condiciones de vida en México!

Sin embargo, no resulta difícil adivinar por qué Romm no mencionó fechas, lugares, ni intermediarios. La GPU se quemó los dedos en el juicio de los dieciséis cuando el acusado Goltsman sí mencionó la fecha y el lugar precisos de su cita con un “intermediario”, mi hijo: el 23-25 de noviembre de 1932 en el Hotel Bristol. Pero mi hijo pudo demostrar con pruebas de carácter oficial (un telegrama del ministro francés Herriot, su pasaporte y el testimonio de numerosos testigos) que jamás había estado en Copenhague. En cuanto al Hotel Bristol, la GPU lo descubrió en una antigua edición de la guía *Baedeker*: el hotel fue derribado en 1917. No es de extrañar que la GPU prefiera los “callejones oscuros”. Y es ¿con esta clase de tretas y engaños que ellos quieren demostrar... ¡que yo estoy aliado con la Gestapo!

La GPU pone manos a la obra en el frente internacional^{132[1]}

25 de enero de 1937

Los cables periodísticos informan sobre el asesinato del periodista ruso Dimitri Navashin en París. Navashin sabía demasiado acerca de los procesos de Moscú. No es la primera vez que la GPU ayuda enérgicamente a Stalin y Vishinski... ni será la última. El 7 de noviembre, en París, los agentes de la GPU robaron 85 kilos de papeles de mi archivo. El 24 de enero asesinaron a Navashin. Temo que la próxima víctima sea mi hijo León Sedov, autor del *Livre rouge sur les proces de Moscou* y “enemigo número dos” de la camarilla dirigente soviética. Considero necesario advertírselo públicamente a la opinión mundial.

Las “confesiones voluntarias” de los acusados^{133[1]}

26 de enero de 1937

Sigue la marea de confesiones. Mientras se denuncian recíprocamente y ayudan al fiscal, los acusados se confiesan culpables de crímenes odiosos. Los sicólogos baratos buscan la explicación de este fenómeno en las características del “espíritu ruso”. Esto equivale a decir que los revolucionarios rusos, inclusive los terroristas, carecen de la

^{132[1]} *La obra de La GPU en el frente internacional*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por Donald Kennedy. Parte de esta declaración apareció en las memorias de Gerard Rosenthal, el abogado francés de Trotsky (*Avocat de Trotsky. Paris*, Robert Laffont-Opera Mundi, 1975). *Dimitri Navashin*, economista ruso residente en Francia, era asesor de grandes empresas y director del Banco del Norte de Europa.

^{133[1]} *Las “confesiones voluntarias” de los acusados. El proceso de Moscú.*

valentía necesaria para defender sus convicciones ante un tribunal. Pero, en realidad, los “terroristas” que están en el banquillo no están allí por *convicción*, sino en cumplimiento de *órdenes*. La GPU les ha dicho: “Hitler necesita movilizar en contra nuestra a la burguesía del mundo entero mediante la consigna de la salvación del orden existente, contra la anarquía. Debemos demostrarle a la burguesía francesa, inglesa y norteamericana que, al mismo tiempo, Hitler no descarta la posibilidad de una alianza con Trotsky. Así podríamos impedir el aislamiento de la URSS. En cambio, Trotsky, con la campaña propagandística que realiza en el exterior, debilita a la URSS (estos señores identifican a la URSS con la camarilla de Stalin). Ustedes, viejos trotskistas, son los únicos que pueden ayudarnos a desacreditar a Trotsky”.

Los que resisten son ejecutados sumariamente durante la indagación. No es de extrañar que los acusados aparezcan como celosos asistentes del fiscal. El acusado Boguslavski manifestó en el tribunal que sus confesiones son “absolutamente voluntarias”; recuérdese que los acusados hicieron la misma declaración en su primera confrontación con el fiscal. Estas desgraciadas víctimas creen que sólo la obediencia absoluta y el canto de alabanzas a los dirigentes salvarán sus vidas. Existen muchas razones para creer que han errado el cálculo.

Sabotaje industrial^{134[1]}

26 de enero de 1937

Diríase que las confesiones más inconcebibles y sorprendentes son las de Piatakov, Serebriakov, Boguslavski y de todos los que han sido acusados de destrucción premeditada de fábricas y de provocar explosiones en las minas. Cualquier observador cuidadoso de la vida económica de la URSS comprenderá fácilmente el origen de tales acusaciones y “confesiones”.

Desde el comienzo del movimiento stajanovista, la producción se ha acelerado enormemente.^{135[2]} Si alguien se queja del sistema bajo el cual trabajan los hombres, la burocracia habla de sabotaje. La preparación inadecuada de los ingenieros y trabajadores, reflejo de la avaricia excesiva de rendimiento de las inversiones, ha provocado deterioro de maquinarias, explosiones en los socavones, numerosos siniestros ferroviarios y toda clase de problemas y accidentes. Es claro como el agua que estos fenómenos exacerban el descontento de las masas trabajadoras y que la burocracia necesitará un chivo emisario para cada uno de sus crímenes.

La GPU reparte las catástrofes entre los acusados. De esa manera, la responsabilidad de los crímenes cometidos por la burocracia bajo el stajanovismo también recae sobre los hombros del trotskismo.

^{134[1]} *Sabotaje industrial. El proceso de Moscú.*

^{135[2]} El Movimiento stajanovista: sistema especial de aceleración de la producción soviética que llevaba el nombre de Alexei Stajanov (1906-1977), minero del Carbón quien supuestamente había aumentado su cuota de producción en dieciséis veces con base en el esfuerzo físico. El sistema, introducido en 1936, provocó grandes disparidades salariales y descontento entre las masas. Stajanov fue admitido en el partido como miembro pleno y diputado al Soviet Supremo de la URSS.

Los recursos financieros de la Conspiración^{136[1]}

26 de enero de 1937

Piatakov declara que mi hijo Sedov le instó enérgicamente a malversar los fondos de dos empresas industriales para financiar el movimiento trotskista. Sin embargo, Piatakov se olvidó de especificar cuanto robó, de qué fábricas y a quién entregó el dinero. Todas las confesiones de los acusados se caracterizan por su imprecisión deliberada, como si cualquier referencia específica a hechos sucedidos en el extranjero corriera el riesgo de ser terminantemente refutada.

Pero el caso presenta un aspecto todavía más importante: tanto Piatakov como los demás acusados hablaron de una alianza trotskista con Alemania y Japón, lo cual sugiere que, al concertarse la susodicha alianza, ambas naciones debieron proporcionar fondos a los trotskistas. En vista del carácter de los “aliados”, y de la magnitud de sus propósitos, los trotskistas deben haber recibido millones. Sin embargo, Piatakov tuvo la desgracia de afirmar que la conspiración fue financiada mediante los dividendos malversados de ciertas fábricas y entregados a mi hijo, quien en 1932 estudiaba en Berlín.

Señalo al pasar que los únicos ingresos del movimiento trotskista provienen de sus militantes, quienes se hallan en continua crisis económica. El *Biulleten Oppozitsii* se publica con el dinero que gano con mi trabajo literario, y todas las organizaciones trotskistas están en condiciones de someter sus finanzas al escrutinio de una comisión investigadora internacional. ¿Pueden hacer lo mismo las secciones de la Comintern?

Parece que ni el magistrado ni el fiscal se dignaron hacerle a Piatakov la siguiente pregunta: ¿en qué consiste, concretamente, la alianza con la Gestapo? ¿Quién estableció los contactos? ¿Qué clase de ayuda financiera y técnica dio la Gestapo, y a quién? Basta plantear estas preguntas para pulverizar el mito de la Gestapo. Precisamente por eso ni el magistrado ni el fiscal se tomaron la molestia de plantear estas preguntas inoportunas. El proceso de Moscú es una *conspiración de silencio cuyo objetivo es ocultar las mentiras*.

Muralov^{137[1]}

26 de enero de 1937

El acusado Muralov manifiesta que fue mi amigo y que permaneció leal en la época en que “Zinoviev y Kamenev huyeron como ratas”. Muralov, mi camarada de armas durante la guerra civil, dice la verdad. Sin embargo, esta observación hecha al pasar, arroja una gran luz sobre el juicio de los dieciséis.

^{136[1]} *Los recursos financieros de la conspiración. El proceso de Moscú.*

^{137[1]} *Muralov. El proceso de Moscú.*

En realidad, la capitulación de Kamenev y Zinoviev, al igual que todas las acusaciones, cumplieron un propósito técnico: es decir, contribuyeron a inventar una conspiración; además, se suponía que después de la capitulación de Zinoviev y Kamenev mi colaboración con ellos sobre la base del terrorismo quedaba definitivamente establecida. Sin embargo, Muralov, dispuesto a “hacer su confesión”, a último momento fue incapaz de asumir plenamente su papel. Por eso habló a la manera de los “trotskistas” cuando dijo que Zinoviev y Kamenev “desertaron como ratas”. ¿Pero qué clase de alianza terrorista pueden concertar los trotskistas con hombres a quienes consideran traidores y desertores?

Así, la lectura atenta de los cables permite descubrir en cada confesión no sólo el veneno, sino también el antídoto.

El viaje fantasma de Piatakov a Oslo^{138[1]}

27 de enero de 1937

Las acusaciones se basan exclusivamente en las confesiones de los acusados; el tribunal no dispone de pruebas objetivas. Por consiguiente, queda planteado el interrogante: ¿las confesiones son veraces, o son el resultado de un acuerdo previo arrancado a los acusados por los acusadores? La respuesta a este enigma fundamental determinará las respectivas suertes del juicio y el prestigio mundial de la justicia de Moscú y del movimiento del cual soy partidario. ¿Es asequible este objetivo? Totalmente, y sin mayores dificultades. La pregunta se plantea de la siguiente manera: ¿las confesiones subjetivas son coherentes con los hechos objetivos, o bien son producto de una falsificación perversa, que se contradice con el tiempo y el espacio?

Mi propuesta es: escoger ya, antes que finalice el proceso, la confesión más terminante e importante, con el fin de verificar los hechos. Es un trabajo que no necesita más de 48 horas.

Me refiero a la confesión de Piatakov. Su testimonio dice que él me visitó en Noruega en diciembre de 1935, con el fin de preparar una conspiración. Manifiesta que viajó de Berlín a Oslo en avión. La importancia de este testimonio salta a la vista. He declarado muchas veces, y repito una vez más, que Piatakov, junto con Radek, ha sido un adversario enconado, no un amigo, durante los últimos nueve años, y que no he tenido, ni he podido tener, negociaciones con él.

Si se pudiera comprobar que Piatakov efectivamente me visitó, mi situación estaría irremediablemente perdida. Si, por el contrario, yo pudiera demostrar que toda la historia de la visita es falsa del principio al fin, el sistema de las confesiones “voluntarias” quedaría completamente desacreditado. Aun si reconocemos que el juicio está por encima de toda sospecha, el acusado Piatakov es sospechoso. Es necesario verificar su testimonio inmediatamente, antes de que lo fusilen. Le planteo las siguientes preguntas:

1. ¿Qué día de diciembre de 1935 viajó Piatakov de Moscú a Berlín? ¿Cuál fue su misión oficial? Piatakov es un funcionario administrativo muy importante, no puede

^{138[1]} *El vuelo fantasma de Piatakov a Oslo. La verdad (sobre los juicios de Moscú)*, abril de 1937.

viajar sin el conocimiento del gobierno soviético. Su comisariado debe conocer la fecha de su partida. La prensa alemana debe hacer anunciado su llegada.

2. ¿Concurrió Piatakov a la embajada soviética en Berlín? ¿Quién lo recibió?

3. ¿Cuándo y cómo voló de Berlín a Oslo? Aunque su llegada a Berlín fuera un hecho público, su partida debió ser secreta: en caso contrario, llegaríamos a la inconcebible conclusión de que el gobierno soviético envió a Piatakov a conspirar con Trotsky.

4. ¿Qué tipo de pasaporte usó Piatakov para abandonar Berlín? ¿Cómo obtuvo el pasaporte falso? ¿Obtuvo también una visa noruega?

5. Si el viaje de Piatakov fue legal y de conocimiento público, la prensa noruega debió anunciar su arribo. En tal caso, ¿a qué autoridades noruegas visitó oficialmente?

6. Si Piatakov realizó su viaje a Oslo en forma ilegal, con pasaporte falso, ¿cómo logró eludir la estrecha vigilancia de los funcionarios soviéticos en Berlín y Oslo? (Todos los funcionarios del gobierno soviético en el exterior se mantienen en permanente contacto telegráfico y telefónico con las embajadas y las delegaciones comerciales de la URSS). ¿Cómo explicó su desaparición al retornar a Rusia?

7. ¿A qué hora llegó Piatakov a Oslo? ¿Durmió en la ciudad? ¿En qué hotel? (Esperemos que en el Hotel Bristol, no). El conocido periódico noruego *Aftenposten* afirma que ningún avión extranjero aterrizó en Oslo a la hora que menciona Piatakov. Es necesario verificarlo.

8. ¿Empleó Piatakov las vías de comunicación telegráfica normales para anunciarme su visita? Esto se puede verificar fácilmente en las oficinas telegráficas de Oslo y Honefoss.

9. ¿Cómo me ubicó Piatakov en la aldea de Weksal? ¿Qué medio de transporte empleó?

10. El viaje de Oslo a mi aldea se realiza en dos horas; Piatakov dice que nuestra conversación duró tres horas; el viaje de regreso se debió realizar en dos horas más. En diciembre los días son breves. Inevitablemente, Piatakov debió pasar una noche en Noruega. Nuevamente: ¿dónde? ¿En qué hotel? ¿Cómo partió de Oslo: por tren, barco o avión? ¿Con qué destino?

11. Todos los que me hayan visitado confirmarán que el contacto conmigo sólo se establecía por intermedio de la familia de mi anfitrión, Knudsen, o por intermedio de mis secretarios, quienes montaban guardia permanentemente en la antesala de mi dormitorio. ¿Quién recibió a Piatakov?

12. ¿Cómo viajó Piatakov de Weksal a la estación de Honefoss: en el automóvil de mi anfitrión Knudsen o en un taxi de Honefoss solicitado por teléfono? Sea como fuere, no pueden faltar testigos de su llegada y su partida.

13. ¿Vio Piatakov a mi esposa? ¿Estaba ella en casa el día de su visita? (las citas de mi esposa con su médico y su dentista en Oslo se pueden verificar fácilmente).

Es necesario agregar que el aspecto personal de Piatakov llama la atención y se recuerda fácilmente: es alto, rubio con mechones pelirrojos en el cabello y la barba, sus rasgos son muy regulares, frente amplia, anteojos, y es muy delgado (en 1927, cuando lo vi por última vez, estaba demasiado delgado).

Cualquier hombre serio, sea o no abogado, percibirá la importancia decisiva que poseen estas preguntas para verificar las confesiones de Piatakov. El gobierno soviético cuenta con todos los medios para utilizar los servicios de la justicia noruega (debió hacerlo antes de iniciar el proceso).

Los personajes políticos destacados de Noruega no necesitan aguardar la iniciativa del tribunal de Moscú para formar una comisión especial que investigue todas las circunstancias vinculadas con el supuesto viaje de Piatakov a Noruega.

Digamos de paso que la misma comisión debería investigar los asuntos relacionados con el acusado Shestov -persona desconocida para mí- quien afirmó que en Noruega (?) yo le entregué instrucciones para Piatakov, que él llevó ocultas en las suelas de sus zapatos. ¿Cuándo, cómo y en qué circunstancias me visitó? ¿Quién es el zapatero noruego que ocultó los documentos? ¿Cómo encontró Shestov al zapatero conspirador? Y así sucesivamente.

Pregunto al presidente del tribunal y al fiscal: ¿están ustedes dispuestos a plantearle estas preguntas pertinentes a Piatakov? Su actitud al respecto sería decisiva para el prestigio del juicio a los ojos de todas las personas honestas del mundo.

Espero que los periódicos ansiosos por establecer la verdad publiquen íntegramente esta declaración.

Un luchador por la justicia^{139[1]}

27 de enero de 1937

Estimado Sr. Cabrera:

Si me tomo la libertad de escribirle esta carta no es, desde luego, con el objeto de discutir los problemas políticos que usted menciona al pasar al final de su excelente artículo publicado en *El Universal* del 25 de enero, sino más bien para expresarle mi admiración por la valentía que usted demuestra al asumir una posición con respecto a uno de los problemas más espectaculares de nuestro tiempo.

Los espíritus débiles han reaccionado ante los absurdos procesos de Moscú con frases tales como: “Resulta difícil comprender esto”, “Puede haber algo de cierto en todo esto”, etcétera. Su artículo los caracteriza como dignos herederos de Poncio Pilatos.

Usted arma taxativa y categóricamente: “Todo esto es falso”. Y no se equivoca. Cada semana traerá nuevas revelaciones. Es necesario convertir a los acusadores en acusados ante la conciencia del mundo. Todos los que eleven oportunamente la voz de protesta serán considerados luchadores por la justicia. Y usted es uno de ellos.

Reciba mis más cordiales saludos.

León Trotsky

El arresto de Serguei Sedov^{140[1]}

^{139[1]} *Un luchador por la justicia*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. De un artículo publicado en *El Universal*, 28 de enero de 1937. Carta a Luis Cabrera, abogado mexicano, quien criticó los juicios de Moscú en un artículo titulado “Carnaval Sangriento”.

^{140[1]} *El arresto de Serguei Sedov*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por George Saunders. Parte de este artículo apareció en el

27 de enero de 1937

Ayer, 26 de enero, contesté a una serie de preguntas que me formuló una agencia noticiosa: “Serguei Sedov, nuestro hijo menor, ex profesor del Instituto Tecnológico Superior, es un científico, jamás demostró interés por la política. La GPU lo arrestó en 1934 por ser hijo mío; desconocemos por completo cuál ha sido su suerte”

Hoy, 27 de enero, un cable nos informa que lo han arrestado otra vez por un supuesto intento de... *¡envenenar a obreros fabriles con gas de generador!* No puedo envidiar al hombre capaz de inventar semejante crimen...

Hace aproximadamente dos años, mi esposa escribió: “Serguei nació en 1908... En las familias donde los mayores se dedican exclusivamente a la política, los menores suelen rechazarla. Así sucedió en nuestra familia. Serguei jamás se ocupó de cuestiones políticas. Ni siquiera se afilió a la Juventud Comunista. En la escuela le apasionaban los deportes y el circo y fue un destacado atleta. En la universidad se dedicó a la matemática y a la mecánica; tras obtener el grado de ingeniero, recibió una cátedra en el Instituto Tecnológico Superior...”^{141[2]}

Su madre guarda el libro sobre generadores livianos como recuerdo del hijo al cual no ve desde hace nueve años y del cual no sabe nada desde hace tres.

El arresto de Serguei es una respuesta a mis declaraciones sobre los procesos de Moscú. Es un acto de venganza personal, totalmente acorde con el espíritu de Stalin.

El revolucionario yugoslavo Ciliga -quien, después de cinco años en las cárceles de Stalin, obtuvo permiso para abandonar el país gracias a su condición de extranjero-declaró a la prensa en 1930, cuatro años antes del asesinato de Kirov, que la GPU trató de obligar a un marinero a declararse culpable de participación en un atentado contra Stalin, Ciliga describe la tortura moral a la que se lo sometía día a día. Finalmente lo pusieron en libertad cuando ya estaba casi demente.

¿Qué le harán a Serguei Sedov? Lo someterán a torturas insoportables para arrancarle la confesión de crímenes horrendos e inconcebibles. Stalin quiere que mi hijo atestigüe en mi contra. La GPU está dispuesta a llevarlo a la demencia. Son capaces de fusilarlo. Stalin es el responsable indirecto de las muertes de mis dos hijas. Ha sometido a mi otro hijo y a mis yernos a una terrible campaña de denuncias.^{142[3]} Ahora se apresta a matar a mi hijo y a decenas y centenares de personas para echar una mancha moral sobre mi persona e impedirme decir al mundo lo que sé y lo que pienso.

Radek, Piatakov y otros son personalidades políticas. Su destino está indisolublemente ligado con su actividad política. Pero Serguei Sedov sufre persecución sólo porque es hijo mío. Por eso, su destino es incomparablemente más trágico.

New York Times, 28 de enero de 1937, como despacho de Associated Press, bajo el título de “Trotsky ataca a Stalin”. *Serguei Sedov (1908-1937?)*, el hijo menor de Trotsky, era el único de sus hijos que no actuaba en política. Cuando Trotsky fue deportado, permaneció en Rusia y fue profesor de materias técnicas hasta 1934. En 1935 se negó a firmar una declaración denunciando a su padre y fue arrestado. Según informes extraoficiales, fue fusilado en 1937.

^{141[2]} El texto completo de la carta de Natalia Sedova aparece en otra traducción (inglesa) en *Trotsky's Diary in Exile* [Diario de Trotsky en el exilio] (Cambridge, Harvard University Press, 1968. Segunda edición, con introducción de Jean van Heijenoort, 1976), en el apunte del 1º de junio.

^{142[3]} Nina: hija menor de Trotsky, murió de tuberculosis en 1928, a la edad de veintiséis años, tras el encarcelamiento y deportación de su esposo, Man Nevelson. Zinaida, su hija mayor, también enferma de tuberculosis, pudo salir de Rusia (pero sin su esposo, Platon Volkov, y con uno de sus dos hijos), y luego se le prohibió el reingreso al país. Se suicidó en Berlín en 1933, a los treinta y dos años de edad. Los dos yernos de Trotsky desaparecieron durante las purgas.

La versión de Stalin y la de Radek^{143[1]}

28 de enero de 1937

Tass confecciona los informes sobre el proceso de manera de poder encubrir las contradicciones, disparates y anacronismos de las confesiones, dejando una estructura monumental de calumnias. El terrorismo ocupa el segundo lugar. El primer puesto corresponde a los preparativos bélicos de los “trotskistas” en alianza con Alemania y Japón. Los propios despachos de Tass nos permiten descubrir cómo el lienzo de la acusación fue relleno con dibujos nuevos y más detallados.

En la versión original yo concerté una alianza con Alemania y Japón con el fin de derrocar a Stalin (Stalin es igual al socialismo) y restaurar el capitalismo en la URSS. A cambio de ello prometí a Berlín y a Tokio entregar grandes extensiones de territorio soviético en el futuro, y en el presente... sabotaje industrial, asesinato de dirigentes, masacres de obreros. Así aparece el plan en las confesiones de los acusados de menor cuantía (conozco tan sólo a siete de los diecisiete acusados; los nombres de los diez restantes no significan nada para mí).

Radek se mantuvo firme hasta diciembre. Cuando le presentaron las “confesiones” de los demás y le apretaron la soga al cuello (claro que sin tortura física, sin hierros al rojo), aceptó hacer su confesión voluntaria. Pero dado que es un hombre más culto, evidentemente exigió una relaboración de la acusación: Trotsky no busca la restauración, sino tan solo el “acercamiento” al capitalismo. Trotsky piensa entregar tierras en el Lejano Oriente, Ucrania y otros lugares a Japón y Alemania, para luego recuperar esas regiones mediante una *revolución en dichos países*. La GPU trata de presentarme como un fascista. Para dar una semblanza de verosimilitud a las acusaciones, Radek me transforma en un revolucionario antifascista en potencia, pero dotado de un plan “de transición” que contempla la alianza “temporaria” con los fascistas y un desmembramiento “parcial” de la URSS.

Son las dos versiones que conforman la estructura de las confesiones: una revela el trabajo grosero del provocador, cuyo origen es el mismo Stalin; la otra, el complejo razonamiento militar y diplomático de Radek. Las versiones no congenian. Una va dirigida a los “amigos de la URSS”, cultos y sensibles, la otra a los incultos obreros y campesinos de la URSS. Ninguno de los presentes en el tribunal se pregunta: ¿Cómo es posible que los trotskistas crean que, en caso de derrota de la URSS a manos de los fascistas e imperialistas, habrán de ser ellos los que ocupen el poder?

Por mi parte, en los últimos nueve años (deportación y exilio) he explicado en cientos de artículos y en miles de cartas que la derrota militar de la URSS significaría la restauración inevitable del capitalismo, bajo una forma semicolonial y un régimen político fascista, el desmembramiento del país y el aplastamiento de la Revolución de Octubre.

Muchos ex amigos de distintos países, indignados por la política de la burocracia stalinista, han llegado a la conclusión de que no podemos asumir la defensa “*incondicional*” de la URSS. Mi respuesta es que no se debe identificar a la burocracia con la URSS. Es necesario defender incondicionalmente la base social de la URSS frente al imperialismo. Las masas trabajadoras podrán derrocar a la burocracia

^{143[1]} Las respectivas versiones de Stalin y Radek. *Biulleten Oppozitsii* Nº 54-55, marzo de 1937. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] por John Fairlis.

bonapartista únicamente si se protegen las bases del nuevo sistema económico de la URSS. He cortado públicamente mis relaciones con decenas y centenares de amigos, viejos y jóvenes en torno a esta cuestión. En mis archivos hay millares de cartas sobre la defensa de la URSS. Por último, mi nuevo libro *La revolución traicionada* hace un análisis detallado de la política diplomática y militar de la URSS con miras a la defensa del país.

Ahora, gracias a la GPU sabemos que en la misma época en que yo rompía con los amigos que no comprendían la necesidad de la defensa *incondicional* de la URSS frente al imperialismo, estaba concertando alianzas con los imperialistas y recomendando la destrucción de los cimientos económicos de la URSS. ¿Estamos ante un caso de “maquiavelismo” extremo? ¿Acaso mis libros, artículos y cartas serán una máscara? Sólo un idiota total creería en la posibilidad de semejante duplicidad sicológica, acompañada por un esfuerzo intelectual intenso de muchos años.

Para colmo de confusiones; de los testimonios de todos los acusados, tanto dieciséis como los diecisiete, se desprende que yo jamás oculté mis vínculos con la Gestapo; por el contrario, hablé de ellos en toda reunión con jóvenes desconocidos y “todo el mundo” conocía mis instrucciones al respecto. Entonces, ¿para qué sirvió todo mi intenso trabajo literario? Es imposible educar terroristas, derrotistas y saboteadores para que arriesguen sus vidas, sin una propaganda constante y apasionada en favor de tales métodos de lucha. Pero mi trabajo político, al igual que mi correspondencia personal, estaba dirigida contra el terror, contra el sabotaje, por la defensa incondicional de la URSS. ¿Se necesitan pruebas? Puedo demostrar la veracidad de mis afirmaciones ante cualquier comisión honesta, ante cualquier tribunal honesto. ¿Cuál es la base sicológica, y política de la acusación? Ninguna. Es un fraude completo, que resulta claro para todos.

¿De dónde vienen los fondos de la conspiración?

Pero esto no es todo. Ni la versión grosera de Stalin, ni el ensayo literario de Radek, indican con precisión los beneficios materiales de la alianza con Alemania y Japón. Los trotskistas vendieron sus vidas a Hitler y al Mikado. ¿Qué obtuvieron a cambio? El dinero es un pertrecho de la guerra. ¿Obtuvieron los trotskistas dinero de Alemania y Japón? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cuánto?

Sólo he encontrado dos testimonios acerca del origen de los recursos financieros de la Oposición: 1) se dice que los trotskistas obtuvieron ilegalmente 164.000 rublos del Gosbank [banco estatal ruso], y 2) Piatakov sacó dinero de dos empresas industriales para los fondos de la conspiración. Estos hechos, de ser ciertos, demuestran que ni Alemania, ni Japón, dieron dinero. En ese caso, ¿qué es lo que *sí* dieron a los trotskistas? En el proceso no se encuentra ni sombra de respuesta a esta pregunta. La alianza con Alemania y Japón tiene un carácter meramente metafísico.

Un llamamiento a la Liga de las Naciones^{144[1]}

Enero de 1937

^{144[1]} Apelo a La Liga de Las Naciones. El proceso de Moscú.

Una comisión especial de abogados creada por la Liga de las Naciones está abocada a la tarea de sentar las bases jurídicas de un tribunal internacional contra el terrorismo. Este problema saltó al primer plano con el asesinato del rey Alejandro de Yugoslavia y del ministro de Relaciones Exteriores francés Barthou. Yo envié una declaración a dicha comisión, fechada el 22 de octubre de 1936, donde señalé que, además de defender los intereses de los gobiernos frente a los atentados terroristas, el futuro tribunal debe salvaguardar los intereses de aquellos individuos acusados falsamente de terrorismo por razones puramente políticas... Yo estoy en esa situación. “Tengo la certeza -prosigue mi declaración- de que el gobierno soviético, que ha exigido mi expulsión de Noruega, dificultando aun más mi situación y la de mi familia, no llevará su caso ante el tribunal internacional que se está creando, dado que un juicio público desenmascararía las maniobras criminales de la GPU. Dadas las circunstancias, mi carácter de demandante me otorga el derecho de dirigirme al tribunal internacional... Si el gobierno en cuestión se niega a participar en las deliberaciones del tribunal, entonces éste debe declarar que las acusaciones oficiales y sus consecuencias están viciadas de nulidad” [“Carta a la Liga de las Naciones”, *Escritos* 35-36]

Dado que yo me encontraba sometido a arresto domiciliario, mi abogado firmó mi carta a la comisión de la Liga de las Naciones y posteriormente recibió un acuso de recibo del secretariado de la Liga de las Naciones, con el número 3A/15105/15085. Esta declaración mantiene toda su vigencia. Cuando el tribunal internacional contra el terrorismo comience sus deliberaciones, yo tomaré todas las medidas legales pertinentes para que el mismo pueda juzgar las acusaciones en mi contra en su integridad.

El fiscal Vishinski^{145[1]}

29 de enero de 1937

El fiscal Vishinski, además de fiscal, es todo un símbolo. El destino lo llamó a defender de la vieja guardia bolchevique a la Revolución de Octubre. En 1905, durante un breve período, Vishinski fue menchevique; luego abandonó la política y se acomodó dentro del régimen zarista. Tras el derrocamiento del zar en 1917, volvió al menchevismo y combatió ferozmente a la Revolución de Octubre, para desaparecer, después de la victoria de ésta, de la escena política durante tres años. En 1920 este caballero ingresó al Partido Bolchevique. Ahora quiere rescatar a la Revolución de Octubre de todos los que la hicieron. Permítaseme añadir, tan sólo al pasar, que las biografías de la mayoría de los embajadores y altos funcionarios soviéticos guardan gran similitud con la de Vishinski. Ahora todos adulan al bolchevismo... y esperan su premio.

^{145[1]} *El fiscal Vishinski. El proceso de Moscú.*

¿Ejecutarán a los acusados?^{146[1]}

29 de enero de 1937

Vishinski pide la cabeza de los acusados. Se comporta con la certeza de que las obtendrá: el veredicto estaba resuelto antes del comienzo del proceso.

Posiblemente, dos o tres acusados serán perdonados para evitar un monolitismo excesivo y así salvar las apariencias. Sea como fuere, los principales acusados serán sentenciados a muerte. ¿Los ejecutarán? El asesinato provocaría una impresión horrible en la sensibilidad popular y colocaría definitivamente la marca de Caín sobre Stalin a los ojos de la clase obrera internacional. Pero perdonar a hombres culpables de crímenes infinitamente mas graves que los de Zinoviev y Kamenev convertiría al proceso en una farsa horrenda a los ojos del mundo. Estos son los cuernos del dilema que atrapa a Stalin.

Si los perdona, corre el grave riesgo de que, mientras los acusados permanezcan con vida, el movimiento obrero mundial exija un nuevo proceso, el derecho de entrevistar a los acusados y una comisión investigadora internacional que estudie el problema. ¡El riesgo es demasiado grande! Por eso estoy convencido de que Stalin ordenará la ejecución de los acusados, a pesar de haberles prometido el perdón durante la indagación preliminar. No se equivocaba Lenin cuando decía. "Stalin hará un acuerdo sucio, traicionará".

El testimonio de Piatakov es vago en lo que respecta a las circunstancias de tiempo y lugar^{147[1]}

29 de enero de 1937

Las explicaciones que da Moscú sobre el supuesto viaje de Piatakov a Oslo están llenas de mentiras estúpidas. Los organizadores del proceso - no estaban preparados para responder a las preguntas que les planteé: esperaban que yo siguiera detenido durante todo el juicio. Sometamos las respuestas de Moscú a una breve prueba.

1. Piatakov fue a Berlín "alrededor del 10 de diciembre o, en todo caso, en la primera quincena del mes". La falta de precisión revela su mala fe. Al partir de Moscú, Piatakov debió transferir sus deberes a su ayudante por orden especial del comisariado. La orden debe estipular no sólo la fecha, sino también la hora. ¿Por qué oculta Moscú la hora exacta?

2. Piatakov fue a Berlín en "misión oficial". Si es así, tanto las autoridades alemanas como los representantes soviéticos en Berlín deben conocer la fecha y hora exactas de

^{146[1]} ¿Ejecutarán a los acusados? El proceso de Moscú.

^{147[1]} La historia de Piatakov es vaga en cuanto a las circunstancias de tiempo y lugar. La verdad (sobre los juicios de Moscú), abril de 1937.

su arribo. Es inconcebible que la prensa alemana dejara pasar la visita sin mencionarla. ¿A qué viene tanta timidez por parte de Moscú, cuando habla de "la primera quincena de diciembre?" ¿Por qué hablan así? Porque los falsarios temen que su calendario no coincida con el mío (mis viajes de vacaciones, días de enfermedad, citas con médicos en Oslo, etcétera). ¡Exigimos precisión en las fechas!

3. Se dice que Piatakov se reunió con mi mensajero "en el Tiergarten" de Berlín. (Entre paréntesis: Vladimir Romm se encontró conmigo en un callejón oscuro cerca de París; Piatakov se reunió con mi mensajero en un parque berlinés. Tras quemarse los dedos con los hoteles de Copenhague, la GPU prefiere parques remotos y callejones oscuros). Para preparar la cita yo debía conocer la fecha del arribo de Piatakov a Berlín, mi mensajero debía conocer la hora en que Piatakov iría al parque. Cómo me informó Piatakov de todo esto: ¿por telegrama? Que diga, entonces, a dónde estaba dirigido el telegrama y cuál era el texto del mismo.

4. Mi mensajero entregó a Piatakov un pasaporte alemán. Pues bien: ¿a nombre de quién estaba el pasaporte? Moscú no dice nada sobre estas cuestiones decisivas. ¡Un silencio por demás elocuente! Pero no resultará difícil verificar la lista de alemanes que llegaron a Oslo "en la primera quincena de diciembre".

5. Piatakov fue del aeropuerto al lugar de reunión conmigo en automóvil. Dice que recorrió ese trayecto en media hora. Eso significa que la reunión no tuvo lugar en mi casa en Weksal, ya que se tarda dos horas en llegar allí desde Oslo. Entonces, ¿dónde tuvo lugar la reunión? Yo no conozco el lugar, pero el chofer y Piatakov deben conocerlo. Nada se dijo sobre el asunto. Que la GPU dé la ubicación exacta de la reunión.

6. Se dice que Piatakov llegó a Oslo a las 3:30 de la tarde y que el viaje en automóvil duró media hora. Según uno de los testimonios, conversó conmigo durante dos horas; según otro, durante tres. Piatakov no pudo volar de regreso esa misma noche. Pero en el diciembre noruego es imposible pasar la noche al aire libre. ¿Dónde durmió?

7. El despacho de Moscú no dice cómo evadió Piatakov la estrecha vigilancia de las instituciones soviéticas en el exterior durante tanto tiempo. Ningún funcionario soviético podría desaparecer con éxito, dado que sus movimientos se rigen por reglamentos muy severos.

El diputado Konrad Knudsen realizó una investigación preliminar en Noruega, donde estableció que ningún avión extranjero aterrizó en Oslo "en la primera quincena de diciembre". ¿Cómo enfrentar este detalle desagradable? Mi gran temor es que la GPU se apresure a ejecutar a Piatakov para impedir que se le hagan preguntas incómodas y para privar a una comisión investigadora internacional de la posibilidad de pedirle explicaciones precisas en el futuro.

Escogí el testimonio de Piatakov por tratarse del ejemplo más sencillo y conspicuo. No será difícil demostrar que las demás confesiones, sobre todo en lo que se refiere a mí, se basan en los mismos subterfugios y mentiras estúpidas.

Una retirada parcial^{148[1]}

29 de enero de 1937

^{148[1]} *Stalin se bate en retirada parcial*. New York Times, 30 de enero de 1937.

Esta mañana escribí lo siguiente acerca de los veredictos: “Posiblemente, dos o tres acusados serán perdonados para evitar un monolitismo excesivo y así salvar las apariencias. Sea como fuere, los principales acusados serán sentenciados a muerte”.

El último cable dice que perdonarán a cuatro, un 25 por ciento más de lo que yo esperaba.

Pero debo reconocer que no preví que entre los perdonados estarían Karl Radek y Grigori Sokolnikov, porque ellos, como antes Grigori Zinoviev y Lev Kamenev, se declararon culpables de actividad terrorista y del asesinato de Serguei Kirov; pero también confesaron ser culpables de alta traición.

Sokolnikov confesó - mejor dicho, se autocalumnió - haber transmitido secretos militares a los diplomáticos japoneses. Siendo así, ¿por qué se les perdona la vida? Hay una sola explicación: son demasiado conocidos, tanto en Oriente como en Occidente.

No podemos evitar considerar este hecho como una retirada parcial de Stalin ante la opinión pública internacional. Digo Stalin, porque no cabe la menor duda de que los veredictos fueron resueltos por el buró político y transmitidos por teléfono secreto.

Stalin no sólo no se atreve a fusilar a Radek y a Sokolnikov, ni siquiera pudo condenarlos a muerte en primera instancia. Comparando este caso con el proceso de los dieciséis, no podemos evitar la sensación de encontrarnos ante una retirada provocada por la incertidumbre.

Hay trece condenados a muerte: Piatakov ocupa el primer lugar de la lista.

Quizás entre los acusados que desconocemos hay verdaderos traidores y espías, juzgados con los demás únicamente para montar la amalgama. Pero Piatakov, Serebriakov, Muralov, Boguslavski y Drobnis son tan culpables de terrorismo y alta traición como Radek y Sokolnikov. Ninguno es culpable de nada. ¿Por qué, entonces, se los condena a muerte?

Recordemos que la acusación principal es sabotaje industrial. Debemos suponer que los siniestros industriales que causan millares de muertes habrán suscitado gran indignación entre las masas trabajadoras. Por eso la camarilla dominante necesita chivos emisarios. De ahí el veredicto de muerte para Piatakov y los demás saboteadores.

Queda por verse si la sentencia es definitiva o si, tras la apelación, Stalin conmutará las penas de muerte por encarcelamiento. Si los cinco bolcheviques de la Vieja Guardia mencionados más arriba son perdonados - cosa que deseamos fervientemente - esta debilidad revelará el carácter farsesco de las acusaciones y, al mismo tiempo, la creciente incertidumbre de la camarilla dominante.

Sin embargo, nos parece que Piatakov corre gran peligro, no sólo porque su muerte servirá para expiar los errores de la administración de la industria estatal, sino también porque su descripción del viaje a Noruega hizo quedar en ridículo todo el proceso. Mientras Piatakov viva, proseguirá esta discusión embarazosa.

Desgraciadamente, es posible que Stalin trate de superar la crisis asesinando a Piatakov. Los muertos no hablan.

Para sacar las conclusiones finales deberemos aguardar la decisión suprema. No tendremos que esperar mucho tiempo.

En los círculos oficiales de Moscú empieza a correr el rumor, aunque en forma muy vaga, de que se exigirá mi extradición. Esta posibilidad me llena de alegría. Más aun, exijo que el gobierno ruso presente el pedido de extradición.

Durante el proceso de los dieciséis exigí a Moscú que presentara sus pruebas a la justicia noruega con el fin de pedir mi extradición.

Cuando comparecí ante un tribunal noruego el 11 de diciembre de 1936 en calidad de testigo del asalto fascista a mi domicilio, desenmascaré el criminal fraude jurídico bajo juramento. Desgraciadamente, las puertas estaban cerradas.

Estoy dispuesto a repetir todo y en mayor detalle, con las puertas bien abiertas ante un tribunal mexicano. No puedo imaginar una solución mejor para todo el asunto.

La verdad es que en ninguno de los procesos apareció una carta o documento auténtico, un testimonio irrefutable. Lo que sucedió a puertas cerradas es materia de especulación. En las sesiones públicas todas las pruebas jurídicas se basan en las confesiones de los acusados.

La única base de los juicios son las confesiones supuestamente voluntarias, de los acusados. La Oposición de Izquierda existe desde hace catorce años. Miles de militantes han sufrido la cárcel, el exilio y la muerte.

Si la Oposición es tan hostil a la Unión Soviética y al socialismo, si está al servicio de los países enemigos, si se dedica al terrorismo, etcétera, en estos catorce años de castigo, arrestos y violación de correspondencia la GPU hubiera debido encontrar una gran cantidad de pruebas auténticas.

La GPU no pudo obligar a los verdaderos militantes de la Oposición a capitular, ni siquiera bajo amenaza de muerte. Por eso, para montar un juicio contra el trotskismo se vio obligada a emplear a los capituladores, mis enemigos más enconados.

La organización del proceso^{149[1]}

30 de enero de 1937

En medio del silencio y de las tergiversaciones de los despachos oficiales de Tass se pueden discernir los rasgos generales de la organización del proceso. El objetivo del juicio fue -además del *exterminio de la Oposición*- eliminar a una serie de directores de la industria soviética, en particular de la industria bélica. Los hechos obligan a pensar que han sido descubiertos los monstruosos abusos de confianza, los trastornos y los engaños en la industria militar. Es cierto que esta atmósfera es un caldo de cultivo para el espionaje extranjero. No tengo la menor duda de que Piatakov no tuvo nada que ver con los abusos y los crímenes. Pero él es el jefe de la rama. Por eso Stalin contaba con todos los medios para hacer recaer la responsabilidad sobre Piatakov, y para fusilarlo.

El caos y los abusos en la industria no son un fenómeno nuevo para mí. Antes de los procesos de Moscú demostré en mi libro *La revolución traicionada* que el régimen de despotismo burocrático tendría necesariamente consecuencias funestas para la planificación económica, es decir, para la crítica y el control. La industria militar es la rama más secreta y menos sujeta a control de toda la industria. Aquí, los vicios de la arbitrariedad, el favoritismo y la negligencia alcanzan su grado más repugnante.

^{149[1]} *La organización del proceso*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Parte de este artículo apareció en el *New York Times*, 31 de enero de 1937. En el tercer párrafo se dice que "De los diecisiete acusados, hay trece que no conozco, ni siquiera de nombre", a pesar de que Trotsky había declarado anteriormente que conocía a siete de los acusados; probablemente se trata de un simple error.

De los diecisiete acusados, hay diez que no conozco, ni siquiera de nombre. ¿Hay entre ellos agentes alemanes o japoneses? Es posible. Sería improbable que la Gestapo y el estado mayor japonés no pudieran corromper a algunos burócratas soviéticos. Sea como fuere, algunos de los acusados son responsables por sus vicios de arribistas: lograr la mayor productividad posible sin preocuparse por la calidad, el estado de la maquinaria y las vidas de los obreros. Están amenazados por el pelotón de fusilamiento.

Por su parte, la GPU debía unir los casos de los abusos cometidos en la industria militar, los ferrocarriles, etcétera, con el proceso de los trotskistas: es el método clásico de la amalgama judicial. La GPU exigió a los directores de industria culpables de crímenes o de negligencia, sobre cuyas cabezas pendía la espada de Damocles, que se declararan trotskistas, a cambio de lo cual el castigo sería menos riguroso. Al mismo tiempo, exigió a los ex trotskistas (Piatakov, Radek, etcétera), convertidos en enemigos implacables, que se declararan amigos míos a pesar de todas las pruebas en contrario. Por fin, sólo les quedaba establecer el vínculo entre mis seudo-“amigos” - los criminales de la industria militar- y mi persona.

Lo primero resultó fácil, porque la alianza y la conspiración de los acusados se elaboraron en las cámaras de tortura de la GPU: los testimonios fueron redactados, comparados, corregidos y transcritos para obtener la necesaria “armonía”. La segunda parte del trabajo resultó incomparablemente más ardua.

La conexión aérea

¿Cómo establecer una conexión entre los acusados y un hombre que vive en el exterior, a la vista de la opinión pública, vigilado estrechamente por la prensa y la policía y que, por otra parte, expresa sus ideas en libros, artículos y cartas? He aquí el eslabón más débil de la cadena. Dos de los protagonistas involuntarios del drama recibieron el encargo de establecer la conexión conmigo: Piatakov en representación del grupo de acusados industriales, y Radek con la misión de elaborar las bases políticas de una conspiración.

Las grandes intenciones suelen naufragar ante pequeños escollos. Radek declaró que estableció contacto conmigo por intermedio de Vladimir Romm. Olvidemos por el momento el ridículo testimonio de Vladimir Romm, según el cual yo concurrí a una cita nocturna en un parque desconocido cerca de París, para encontrarme con un hombre desconocido, sin guardaespaldas, ni temor a una trampa o provocación. Veamos el otro testimonio, que a primera vista parece mucho más impresionante: me refiero al testimonio del acusado principal, Piatakov, en relación con su viaje especial a Noruega con el fin de visitarme y recibir mis instrucciones relativas al sabotaje, al terrorismo y a la alta traición.

Un ciudadano común, acostumbrado a una vida tranquila y pacífica, pensaría que Piatakov sería incapaz de inventar una acusación que lo amenace de muerte. Los cálculos de los organizadores del proceso se basan en estas consideraciones del sentido común. Sin embargo, el propio Piatakov demostró que estábamos ante un fraude manifiesto e innegable. Piatakov supuestamente llegó a Oslo, proveniente de Berlín, por avión a mediados de diciembre de 1935. Pero *las autoridades del aeropuerto de Oslo, después de estudiar sus documentos oficiales, declararon al mundo: ¡Ni un solo avión extranjero aterrizó en el aeropuerto de Oslo en diciembre de 1935!*

Diríase que la GPU escogió un mes incómodo. Yo no conocía este hecho el 27 de enero, cuando formulé mis trece preguntas dirigidas a Piatakov y al tribunal de Moscú. Pero no dudé por un instante que, al confrontar los testimonios vagos y falsos con las circunstancias concretas de tiempo y espacio, la falsificación aparecería inevitablemente. ¡No en la URSS, desde luego, donde la GPU fusila a cualquiera que

intente refutar algo! Pero yo vivo en el extranjero desde hace ocho años. Todas las circunstancias de mi vida están a disposición de quien las quiera verificar. En ello radica la fuerza de mi posición y la colosal debilidad de la maniobra stalinista, a pesar de su grandiosa envergadura.

El fraude se derrumba

Si ningún avión vino de Berlín, eso significa que Piatakov no se reunió conmigo, ni recibió instrucciones: significa que el infortunado Piatakov mintió, mejor dicho, repitió el falso testimonio que le dictó la GPU. No sé qué dirá Moscú ahora. El fiscal Vishinski, con ese ingenio que lo caracteriza, podrá decir que las instrucciones criminales de Trotsky eran “conocidas” por otra fuente aparte del vuelo de diciembre de Piatakov. Pero si las instrucciones eran “conocidas”, ¿qué necesidad tenía Piatakov de ir a buscarlas? ¿Qué necesidad tenía de volar en un avión imaginario? ¿Quién creará el testimonio de Piatakov, tras mentir respecto de un hecho tan elemental y que constituye la piedra angular de todo el testimonio? Una vez más: si la GPU puede obligar a Piatakov, bolchevique de la Vieja Guardia, miembro del Comité Central y alto funcionario, a presentar un testimonio tan groseramente falso, ¿qué decir de los acusados de menor cuantía?

La desgracia de Stalin radica en que la GPU no puede controlar el clima noruego, el movimiento internacional de aviones, ni mis procesos intelectuales, mi filiación política, mis actividades. Por eso, ese fraude tan sofisticado, que imprudentemente quiso volar a gran altura, se cayó del avión inexistente para hacerse pedazos. Pero si la acusación lanzada contra mí - el acusado principal, el inspirador, organizador y director de la conjura - se basa en testimonios tan groseros y falsos, ¿qué vale todo el resto del asunto?

Pero Piatakov, además de denunciarme falsamente a mí, se ha denunciado a sí mismo. Lo mismo hizo Radek. Todos estos “seudotrotskistas” - tanto del juicio de los dieciséis como del de los diecisiete - son sólo una escalera que conduce a mi persona. La GPU se cayó por esa escalera. En última instancia, ¿qué queda del proceso? Abusos en la industria militar, anarquía en los ferrocarriles, espionaje fascista o japonés, etcétera. La responsabilidad política de los mismos no recae sobre los trotskistas, sino sobre la burocracia dominante.

Permítaseme agregar que si a mí se me acusa de transmitir instrucciones criminales a Piatakov, a mi hijo Serguei Sedov, arrestado en Krasnoiarsk, ingeniero intachable, apolítico, se le acusa de cumplir las instrucciones de Piatakov preparando el envenenamiento en masa de los obreros... ¿Qué más se puede decir...?

Las últimas palabras de los acusados^{150[1]}

30 de enero de 1937

^{150[1]} *Las últimas palabras de los acusados. Biulleten Opozitsi*, Nº 54-55, marzo de 1937. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por John Fairlie.

La historia del avión de Piatakov convence a todos. Pero quienes profundicen más en el asunto percibirán la falsedad del proceso en cada prueba, en cada refutación. En este proceso no hay nada de natural, vivo, humano. El proceso carece de psicología, los procesados son autómatas, no personas vivientes. Los terribles conspiradores y terroristas se arrepienten a coro, como niños. Los viejos “trotskistas” redomados denuncian a Trotsky y cantan himnos de alabanza a Stalin, a quien se supone que querían matar. ¿Cuándo, dónde se vio algo igual?

Radek dice que su crimen se debe a que no creía en la posibilidad de construir el socialismo en un solo país. Pero en los últimos ocho años Radek escribió gran cantidad de artículos para demostrar esa posibilidad. Ahora resulta que no hay que creer en los artículos: todo era mentira y engaño. Sólo a partir del 20 de diciembre de 1936, en una cárcel de la GPU, se convenció Radek completa y sinceramente de que el socialismo había triunfado en la URSS.

Piatakov controló la industria durante más de doce años: elaboró planes, construyó fábricas, rindió cuentas en innumerables ocasiones, se alegró con los éxitos, lloró los fracasos. Ahora resulta que odiaba a la industria soviética, la destruía, masacraba a los obreros. Todo esto por odio a Stalin y amor a Trotsky. Sólo después de pasar uno o dos meses en una celda solitaria empezó a odiar a Trotsky y a amar ardientemente a Stalin. Y así resulta que la escuela superior del socialismo, stalinismo y sinceridad es ¡La cárcel de la GPU!

Todo esto parece un delirio provocado por la fiebre. Pero hay método en la locura. Para encontrarlo, es necesario desechar los cánones de la psicología humana. Los acusados no existen como personalidades. Son cuencos vacíos. Son títeres de ese espectáculo educativo de la GPU que lleva por lema “El trotskismo es la raíz de todos los males”. Ante los ojos del mundo se arrojan bajo las ruedas del carro del terrible dios Mahabharata. Pero, a diferencia de los devotos hindúes, no lo hacen voluntariamente, por fanatismo ciego, en medio del éxtasis religioso, sino a sangre fría, impasiblemente, bajo los golpes del garrote que los llevó a la parálisis.

El fiscal Vishinski declaró que el proceso marca “el fin de Trotsky y del trotskismo”. No, el proceso de Moscú no es el fin. El verdadero juicio contra los organizadores del fraude apenas comienza. A pesar de todas las amenazas, obstáculos y peligros lo seguiremos hasta el fin.

Recursos antisemitas^{151[1]}

30 de enero de 1937

Tras el arresto de Serguei, mi hijo menor, corren rumores acerca de que la prensa soviética ha revelado que el arrestado no se llama Sedov, sino Bronstein. Se diría que este problema no tiene, de por sí, la menor importancia. Pero sus implicancias son evidentes.

^{151[1]} *Recursos antisemitas*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] por Donald Kennedy. Parte de este artículo apareció en el libro *Trotsky and the Jews*, de Joseph Nedava (Philadelphia, Jewish Publications Society of America, 1972).

La verdad es la siguiente: en 1902 adopté el nombre Trotsky, y desde entonces no utilizo otro. En vista de mi situación ilegal bajo el zarismo, registré a mis hijos con el apellido de su madre: Sedov. Para no obligarlos a cambiar un apellido al cual se habían acostumbrado, bajo el poder soviético asumí, con “fines cívicos”, el apellido Sedov (es sabido que la ley soviética permite al hombre tomar el apellido de su cónyuge). Yo, mi esposa y mi hijo mayor salimos al exilio con pasaportes a nombre de Sedov. Por eso mis hijos jamás utilizaron el apellido Bronstein.

¿Por qué es necesario mencionar ahora ese apellido? Evidentemente, porque es judío. A ello debo agregar que se acusa a mi hijo de nada menos que de intento de envenenar obreros. ¿Qué diferencia hay entre esto y acusar a los judíos de utilizar sangre de cristianos con fines rituales?

Discurso para un noticiero cinematográfico^{152[1]}

30 de enero de 1937

Estimados oyentes:

No les resultará difícil comprender por qué inicio este breve discurso - en mi inglés tan imperfecto - con un cálido agradecimiento al pueblo mexicano y al hombre que lo dirige tan meritoria y valientemente el presidente Cárdenas. Cuando mi familia y yo fuimos blanco de acusaciones absurdas y monstruosas, cuando el gobierno noruego nos encerró bajo llave a mi esposa y a mí y nos dejó indefensos, el gobierno mexicano abrió las puertas de este magnífico país y nos dijo, “¡Aquí pueden ustedes defender libremente sus ideas y su honor!” Lógicamente, lo que mueve al presidente Cárdenas no es la solidaridad con *mis* ideas, sino la *lealtad a sus propias ideas*; ¡tanto más meritorio es este acto de hospitalidad democrática, tan escasa en nuestro tiempo!

El proceso de Stalin se basa en confesiones falsas, arrancadas mediante los procedimientos de una inquisición moderna, en aras de los intereses de la camarilla dominante. *La historia no conoce crímenes más horribles, tanto por su intención como por su ejecución, que los procesos de Moscú de Zinoviev-Kamenev y Piatakov-Radek.* Estos procesos no son producto del comunismo, ni del socialismo, sino del stalinismo, es decir, del inconcebible despotismo de la burocracia sobre el pueblo.

¿Cuál es mi principal tarea? Revelar la *verdad*. Mostrar y demostrar que los verdaderos criminales se ocultan con las vestiduras de acusadores. ¿Cuál será el próximo paso en este sentido? Crear comisiones de investigación en Estados Unidos y Europa, y posteriormente una *comisión investigadora internacional*, integrada por personas que gocen de autoridad y de confianza pública. Ante esta comisión presentaré mis archivos, millares de cartas personales y abiertas, donde se refleja el desarrollo de mi pensamiento y mis actividades día a día, sin solución de continuidad. ¡No tengo nada que ocultar! Hay decenas de testigos en el exterior que poseen documentos y hechos invalorable para echar luz sobre los fraudes de Moscú. El trabajo de la comisión

^{152[1]} *Discurso para un noticiero cinematográfico.* Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

investigadora debe culminar en un gran *contrajuicio*. El contrajuicio es necesario para purgar la atmósfera de los gérmenes de la mentira, la calumnia, la falsedad y el fraude, originados en la policía de Stalin, la GPU, que se ha rebajado al nivel de la Gestapo nazi.

¡Estimados oyentes! Su actitud para con mis ideas y actividades políticas de los últimos cuarenta años puede variar. Pero una investigación imparcial demostrará que mi *honor personal y político sigue inmaculado*. Con la profunda convicción de que la verdad está de mi lado, saludo de todo corazón a los ciudadanos del Nuevo Mundo.

Morirán trece^{153[1]}

31 de enero de 1937

Stalin ha perdonado las vidas de Radek, Sokolnikov y otros dos acusados como concesión a la opinión pública, para fusilar al resto con mayor tranquilidad. Después de obligar a los acusados a aceptar acusaciones monstruosas, no puede dejar de fusilarlos. Ya habrá ejecutado a Piatakov para impedir la investigación sobre su vuelo a Oslo en un avión imaginario. Debe fusilar a los demás para hacer valer su derecho de fusilar a Piatakov. Debió matarlos para satisfacer a la “opinión pública” de la URSS, engañada y desmoralizada por él.

Desde hace mucho tiempo, los acusados que conozco – Radek, Sokolnikov, Piatakov, Boguslavski, Serebriakov, Muralov, Drobnis - son mis adversarios implacables. Y durante el juicio se comportaron como enconados enemigos. Sin embargo, debo declarar ante toda la humanidad y desde el fondo de mi alma que *estos hombres son inocentes de todos los crímenes que la GPU les obligó a confesar*. Son víctimas de un sistema político horrendo, al que ya no le quedan vestigios de conciencia ni de honor. El inspirador y organizador es Stalin. El mote de Caín permanecerá con él para siempre.

Los que obtuvieron “perdón”^{154[1]}

31 de enero de 1937

Han perdonado a Radek y a Sokolnikov. Cuando estas líneas aparezcan en la prensa, la suerte de los demás acusados estará en manos del gobierno. Es difícil decidir quiénes tienen peor suerte: si los ajusticiados, o los que obtuvieron perdón. Para los funcionarios

^{153[1]} *Morirán trece*. El proceso de Moscú.

^{154[1]} *Los que obtuvieran “perdón”*. El proceso de Moscú.

del gobierno, cada uno de los que obtuvieron perdón. Para los funcionarios de gobierno, cada uno de los que obtuvieron perdón es una amenaza, una especie de bomba de tiempo: en la cárcel puede revelar la verdad sobre lo que sucedió entre bastidores en el juicio. Esta amenaza crecerá a medida que se intensifique la lucha internacional por la revisión de la amalgama de Moscú.

En 1931 los mencheviques fueron juzgados en Moscú sobre la base de sus “confesiones voluntarias”. Dos de los acusados, los conocidos escritores Sujanov y Groman, hombres de confianza y respeto, “confesaron” ante el tribunal que habían participado en una conspiración internacional destinada a organizar un golpe militar en la URSS junto con León Blum y otros dirigentes de la Segunda Internacional.^{155[2]} Sujanov y Groman obtuvieron el “perdón” y fueron encarcelados. Sin embargo, se violó la promesa de ponerlos en libertad rápidamente. Las víctimas, engañadas por la GPU, declararon en la prisión que las confesiones eran falsas y que se les había prometido la libertad a cambio de las mismas. Sujanov inició una huelga de hambre que duró varias semanas y luego él y Groman desaparecieron de la prisión. ¿Dónde están? Nadie lo sabe.

Es probable que la GPU matara a Sujanov y Groman en el período de preparación del proceso de Zinoviev, para que no revelaran el mecanismo oculto de las “confesiones voluntarias”. ¿No podrían los Amigos de la URSS, la Liga por los Derechos del Hombre y otras organizaciones similares tratar de descubrir qué les sucedió a Sujanov y a Groman?

¿Tendrá mejor suerte el grupo de Radek Y Sokolnikov? No lo sabemos con certeza. Radek es incapaz de guardar un secreto, y todos lo saben. Y cada palabra indiscreta que pronuncie Radek significa una gran amenaza para Stalin. Por eso nos resulta difícil saber quién ha corrido peor suerte: los ejecutados, o los que obtuvieron el perdón.

Kaganovich anticipa mi muerte^{156[1]}

31 de enero de 1937

Indudablemente, Kaganovich, cuñado de Stalin, es uno de los principales organizadores de las amalgamas de Moscú (lógicamente, Stalin prefiere actuar a través de un intermediario de confianza). Además, Kaganovich está directamente interesado en el último proceso, dado que el servicio que encabeza, gracias a los supuestos éxitos y a los ritmos aventureristas, ha entrado en la arena de los accidentes y las catástrofes. Recordemos una vez más que uno de los objetivos secundarios, aunque muy importante, del proceso fue echar la responsabilidad por los errores, desgracias y crímenes de la burocracia en el terreno económico, sobre los hombros de los militantes de la

^{155[2]} *León Blum* (1872-1950): jefe del Partido Socialista francés en los años treinta, fue primer ministro del gobierno del Frente Popular en 1936.

^{156[1]} *Kaganovich anticipa mi muerte. El proceso de Moscú. Lazar Kaganovich* (1893), miembro del Comité Central a partir de 1924 y del Buró Político a partir de 1930. En 1984 pagó a encabezar la Comisión de Control, encargada de las purgas en el partido. A fines de los años treinta ocupaba cargos importantes en la industria pesada y el transporte. Jruschov lo relevó de todos sus cargos en los años cincuenta.

Oposición, quienes desde hace mucho tiempo ya nada tienen que ver con la economía, y a los cuales inclusive les falta el sustento diario.

Kaganovich sabe mejor que nadie que las acusaciones fueron fabricadas en la oficina de Stalin y que las mismas no contienen un átomo de verdad. Pero precisamente por ello, en una asamblea realizada en Moscú el 29 de enero, Kaganovich gritó, “¡Muera Trotsky!” Si la camarilla de Moscú piensa que con esa clase de amenazas me va a asustar y obligar a guardar silencio, se equivoca. No es que yo subestime la fuerza y los métodos de la GPU: no, comprendo que matarme es más fácil que demostrar que soy aliado de Hitler. Pero existen deberes que son mucho más importantes que las consideraciones de seguridad personal. Cualquier buen soldado lo sabe. Y yo soy un soldado viejo de la revolución. Además, el asesinato no refutaría las revelaciones. Tengo amigos. Hay más de un hombre valiente y honesto en el mundo ¡La verdad triunfará!

El “pueblo” exige castigo^{157[1]}

31 de enero de 1937

La burocracia de Moscú ha movilizado a millares de personas en la Plaza Roja para celebrar su victoria. En los primeros años de la revolución las grandes movilizaciones expresaban el espíritu de las masas: las consignas, los símbolos, la alegría, y también la ira, eran manifestaciones espontáneas de la base. Ahora las manifestaciones en la Plaza Roja expresan el poder de la burocracia. El obrero va a la manifestación como va al trabajo, generalmente bajo la presión de las mismas personas y sospechando de los mismos alcahuetes.

Esto es más cierto aun en el caso de las resoluciones “unánimes” que exigen la cabeza de los acusados, y la mía además.

Desde hace ya mucho tiempo la participación en las asambleas es obligatoria. En el período comprendido entre 1925 y 1928 la mayoría de los obreros, de acuerdo con una expresión en boga en esa época, “votaban con los pies”; es decir, desaparecían de las asambleas cuando llegaba el momento de votar. Pero en los años siguientes, los agentes secretos de la GPU empezaron a montar guardia en la puerta: el que abandonaba la sala perdía el trabajo y, frecuentemente, la libertad. Por eso no me extraña que las resoluciones propuestas desde arriba se aprueben “por unanimidad”.

Con esto no quiero negar que el proceso de Moscú, con ayuda de una prensa y de una radio monolíticas, ha engañado a los sectores más atrasados de la población; que Stalin, imitando a Hitler, explota el espíritu de “preguerra” con bastante éxito, en aras de su dictadura personal.

^{157[1]} *El “pueblo” exige castigo. El proceso de Moscú.*

¿Por qué la GPU eligió diciembre y Noruega?^{158[1]}

31 de enero de 1937

¿Por qué la GPU eligió un mes tan inadecuado para volar como es diciembre, para el vuelo de Piatakov a Oslo? No es difícil explicarlo. Llegué a Noruega en junio de 1935 y estuve enfermo durante todo el verano. Evidentemente la GPU lo sabía. Si fijaba mi "reunión" con Piatakov para los meses de verano, la fecha podría coincidir con algún ataque de mi enfermedad. En octubre permanecí durante seis semanas en un hospital de Oslo, hecho que la GPU pudo conocer a través de los periódicos. Por consiguiente, Piatakov no podía volar en octubre ni en noviembre. La GPU debe haber calculado que al salir del hospital yo estaría en perfectas condiciones para conspirar, hacer reuniones y elaborar conjuras. Es cierto que el diciembre noruego no es un buen mes para volar. Pero los demás meses de invierno son peores aun. ¿Postergar el vuelo hasta la primavera de 1936? Pero entonces Piatakov no tendría el tiempo suficiente para organizar los sabotajes y la destrucción que se sucedieron durante el año "stajanovista". Por eso llegamos a la conclusión de que la GPU no actuó a la ligera, sino seria y meditadamente, calendario en mano. Hasta podría decirse que la combinación de todas las circunstancias convirtió a diciembre en el mes más apto de todo el año. Si durante ese mes no aterrizó ni un solo avión extranjero en Oslo, eso no es culpa de la GPU.

Podría responderse: si la cita de Piatakov conmigo no podía postergarse hasta el verano de 1936, quizás hubieran podido retrotraerla, "concertarla" para 1933 o 1934 en Francia, donde la comunicación aérea está mucho más desarrollada. Pero no, Francia no cuadra. Además, el objetivo práctico inmediato más importante del juicio era lograr mi expulsión de Noruega; no la extradición legal - que hubiera requerido un procedimiento legal en Noruega, que la GPU no puede realizar -, sino la simple expulsión. ¿A dónde? ¿A los brazos de la GPU! (Moscú no previó que México me daría una visa). Inmediatamente después del juicio de los dieciséis (agosto de 1936) Moscú exigió mi expulsión por nota especial. El gobierno noruego respondió que las acusaciones correspondían a un período anterior a mi ingreso a Noruega (discurso del ministro de Relaciones Exteriores) y que además yo me encontraba bajo arresto domiciliario y, por consiguiente, no representaba "peligro" alguno. Luego llegó una nueva nota oficial de Moscú en la cual se "responsabilizaba" al gobierno noruego "por las consecuencias".

Inmediatamente envié una carta al gobierno noruego por intermedio de Puntervold, mi abogado, para advertirle que la palabra "responsabilizar" no debía considerarse una mera frase diplomática, sino la preparación de una nueva amalgama, una amalgama basada en Oslo, después de la de Copenhague. Desde Sundby donde permanecía arrestado, envié una carta a mi abogado, fechada el 15 de setiembre: "¿Cómo hará la GPU para elaborar una amalgama en Oslo? No lo sé... Sea como fuere, no le resultará fácil... La GPU tratará de encontrar nuevos Olbergs, Berman-Iurins, etcétera, quienes declararán que recibieron sus órdenes directamente en Oslo. Quién sabe, señor Puntervold, si algún día no lo aborda un agente de la GPU de la manera más cordial, para preguntar por mi salud, y luego el canalla declara que visitó a Puntervold para que éste le entregara las instrucciones terroristas de Trotsky escritas en tinta invisible. Lógicamente, 'por razones de seguridad', habrá quemado las instrucciones. Para

^{158[1]} ¿Por qué eligió la GPU diciembre y Noruega? *Biulleten Opozitsii*, Nº 54-55, marzo de 1937. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de este obra por John Fairlie.

completar su testimonio, quizá, robe algunos sobres membretados de su escritorio...” [“Carta al Sr. Puntervold”. *Escritos* 35-36].

Solicité que la prensa publicara esta advertencia para dificultar la organización del fraude. Pero el gobierno noruego, al confiscar la declaración, le dejó las manos libres a la GPU... Ahora se comprende por qué Piatakov debió volar a Oslo.

¿El fin?^{159[1]}

1 de febrero de 1937

El fiasco moral del proceso de Zinoviev y Kamenev obligó a Stalin a montar el proceso de Piatakov y Radek. Durante nueve años Radek y Piatakov fueron herramientas de confianza en manos de Stalin, quien los valoraba en alto grado, dado que eran más inteligentes y cultos que sus colaboradores más estrechos. Pero no contaba con otros ex trotskistas destacados y conocidos para montar el nuevo fraude judicial. Se vio obligado a sacrificar a Piatakov y a Radek. Si con las primeras amalgamas Stalin se creyó inventor y creador de un nuevo sistema para hacer milagros, ahora se ha convertido en prisionero del sistema. Ahora necesita un nuevo juicio para encubrir la funesta historia del avión de Piatakov. ¿Dónde conseguirá la gente necesaria? Necesita un proceso especial de ingenieros y técnicos alemanes para apuntalar el estúpido cuento de hadas de mi vinculación con la Gestapo. ¿Dónde terminará? Ya hemos dicho antes que Stalin trata de aplacar su sed con agua salada.

Las amalgamas judiciales hacen cundir el pánico en las filas de la propia burocracia. La mayoría de los fusilados del último juicio no eran personalidades políticas, sino burócratas del estrato medio y medio-superior. Es probable que en su historial hubiera algunos errores, felonías, quizás inclusive crímenes. Sin embargo, la GPU les obligó a declararse culpables de crímenes colosales, de envergadura histórica, y luego... los fusiló. Ningún burócrata puede sentirse a salvo. Stalin guarda expedientes de todos los funcionarios políticos y administrativos de cierta importancia. En esos expedientes constan los pecados de todo tipo (manejo imprudente de caudales públicos, aventuras amorosas, relaciones personales sospechosas, parientes comprometedores, etcétera). Los sátrapas locales elaboran expedientes similares de sus subordinados. Stalin está en condiciones de degradar y aplastar a cualquier de sus colaboradores - incluyendo a los miembros del Buró Político - en cualquier momento. Hasta 1936 Stalin empleó los expedientes para violar la conciencia del pueblo, para obligar a la gente a decir lo que no querían decir. A partir de 1936 empezó a jugar con las vidas de sus colaboradores. ¡Se ha iniciado un nuevo período! Stalin utilizó a la burocracia para aplastar al pueblo; ahora aplica el terror contra la propia burocracia. La burocracia, temerosa de hallarse aislada del pueblo, apoya a Stalin. Stalin, temeroso de hallarse aislado de la burocracia, trata de arrastrar al pueblo, de ahí la constitución “democrática” y los juicios demagógicos.

^{159[1]} ¿El fin?. *Biulleten Opozitsii*, N° 54-55, marzo de 1937. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de este obra por John Fairlie.

Los colaboradores de Stalin miran asustados a sus espaldas y se preguntan: ¿a quién le tocará el turno mañana? al mismo tiempo, las masas populares no pueden dejar de preguntarse: ¿quiénes son nuestros gobernantes? ¿Cómo es posible que quienes hasta ayer ocupaban cargos de importancia, resulten hoy culpables de crímenes graves? ¿Cómo es posible que el Comité Central de la época de Lenin estuviera integrado - con la única excepción de Stalin - por traidores y renegados? ¿No será al revés? ¿No sucederá, quizá, que Stalin se ve obligado a ahogar en sangre a los viejos cuadros del Partido Bolchevique, porque él mismo se ha convertido en el pilar de una nueva aristocracia?

El sistema político de la URSS ha entrado en una época de crisis profundas y graves. Sólo los ciegos no lo ven. Sólo los hipócritas, que pretenden disfrazarse de revolucionarios con el rótulo barato de “amigos de la URSS” callan estos hechos. Estos aristócratas se autojustifican con el pretexto de que denunciar los crímenes de la camarilla stalinista equivale a apoyar a los fascistas. Son como las personas supersticiosas que temen nombrar sus enfermedades de viva voz porque creen en la magia de las palabras. La burocracia stalinista ayuda al fascismo al asumir los rasgos más repugnantes de los regímenes totalitarios. ¡Gracias a los procesos de Moscú, la opinión pública se ha olvidado del incendio del Reichstag y de la manera sangrienta en que Hitler liquidó a la oposición (30 de junio de 1934)!^{160[2]} ¿Podría prestarse mejor servicio a los verdugos fascistas? Los cimientos económicos de la URSS conservan su carácter progresista. Las masas trabajadoras y los amigos del progreso del mundo entero deben defender esos cimientos por todos los medios posibles. Pero el peligro que más directamente amenaza a dichos cimientos está en la conducción desmoralizada y desmoralizante de la burocracia stalinista.

Los pueblos de la URSS están atrapados en una red de falsedades totalitarias. El primer deber de los amigos de la URSS – los auténticos, no los falsos - es decirles a los pueblos de ese gran país la verdad, toda la verdad, para ayudarlos a salir de su atolladero.

El problema de la *comisión investigadora internacional* no es un problema personal mío, ni de mi familia (mi hijo Serguei corre peligro en Krasnoiarsk, mi hijo León, en París). Tampoco es un problema de los miles de militantes de la Oposición Soviética que piden justicia. No: es un problema internacional. Afecta profundamente a la conciencia política y las normas morales de todos los países. ¡El mejor medio para salir de las peores situaciones es la *verdad*! ¡Por eso las organizaciones obreras, los grupos sociales progresistas, los ciudadanos honrados deben apoyar la iniciativa de crear una *comisión investigadora internacional*!

Por la justicia en los tribunales suizos^{161[1]}

^{160[2]} Hitler inició la “purga sangrienta”, el 30 de junio de 1934, con el fin de eliminar a potenciales elementos de oposición del Partido Nazi y otros grupos burgueses alemanes.

^{161[1]} *Por la justicia en los tribunales suizos. Trotz Alledem!*, febrero de 1937. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. *Trotz Alledem!* (¡A Pesar de Todo!), periódico de Acción Marxista, sección suiza del movimiento pro Cuarta Internacional. Esta es una carta a *Walter Nelz*, militante del grupo. Trotsky entabló juicio en los tribunales de Basilea contra Georgi Dimitrov, Humbert-Droz y Bodenmann, autores de artículos calumniosos publicados en la prensa, y directores, respectivamente, de *Communist International*, órgano del Comité Ejecutivo de la Comintern; *Rundschau*, periódico stalinista alemán y *Freiheit*, que lo remplazó a partir de setiembre de 1936 y aparecía en Basilea; y *Vorwaerts*, órgano central del PC suizo. Según un artículo sin fecha, publicado en *Press Information Service* [Servicio de información periodística] del Secretariado Internacional, primavera de

Publicado en febrero de 1937

Estimado camarada Nelz:

Por la presente nombro a usted mi apoderado con el fin de tomar todas las medidas que usted considere necesarias para obtener justicia en los tribunales suizos frente a las calumnias de la prensa stalinista. Le ruego que realice los trámites necesarios con los abogados que considere dignos de confianza.

Lo saluda atentamente,

León Trotsky

Dos declaraciones sobre Hearst^{162[1]}

Publicado el 3 de febrero de 1937

Rumores supuesta venta de artículos a Hearst absolutamente falsos. Artículos y declaraciones relativas proceso se entregan gratuitamente a la prensa, no se venden. No se entregan a prensa Hearst y agencia Universal Service debido a sus vínculos con el fascismo y reacción en todo el mundo.

Publicado 19 de febrero de 1937

Me negué a recibir al representante de Hearst y a conceder declaraciones a Universal Service. Esta es la única agencia que me he negado a recibir. Quizá Hearst obtuvo las declaraciones por intermedio de otras agencias o de los periódicos mexicanos, que las publicaron en forma textual e íntegra. Cuando Hearst las publica con el epígrafe “por León Trotsky”, formalmente no miente porque - exceptuando las tergiversaciones y mutilaciones de Hearst - yo soy el autor. Pero no soy responsable de los canales que emplea para obtener las declaraciones.

1937, los tribunales condenaron a los acusados a pagarle 10.000 francos suizos de indemnización el demandante, Trotsky.

^{162[1]} *Dos declaraciones sobre Hearst. News Bulletin*, CNDLT, 3 y 19 de febrero de 1937. Los movimientos obrero y liberal de Estados Unidos sentían especial aversión por la prensa reaccionaria de Hearst en los años treinta. En estas dos cartas sin fecha, Trotsky quiso demostrar que respetaba esos sentimientos, explicando cómo los periódicos de Hearst habían obtenido sus artículos y declaraciones a la prensa acerca del proceso.

Contra el pesimismo^{163[1]}

3 de febrero de 1937

¿Indignación, ira, repugnancia? Sí, y también cansancio momentáneo. Todo esto es humano, muy humano. Pero me niego a creer que usted ha caído en el pesimismo. Eso equivale a ofenderse, pasiva y lastimeramente, con la historia. ¿Cómo es posible? Hay que tomar a la historia tal como se presenta, y cuando ésta se permite ultrajes tan escandalosos y sucios, debemos combatirla con los puños.

El señor Troianovski salta a la palestra con un incomprensible artículo polémico^{164[1]}

4 de febrero de 1937

Con gran asombro leí en los periódicos mexicanos que hoy un despacho fechado en Washington, relativo a un artículo polémico del embajador soviético Troianovski. Según él, yo reconozco en ese artículo que "existe una conspiración cuyo objetivo es matar a Stalin" (i); que justifiqué la necesidad de la conspiración con las siguientes palabras: "la única manera de remover a Stalin es asesinarlo". Troianovski - me refiero al periodista no al diplomático - debe haber perdido la cabeza para recurrir a un argumento tan banal. ¡Al mismo tiempo, muestra una falta total de respeto por la prensa norteamericana, al suponerla capaz de publicar declaraciones donde se incita directamente al asesinato!

Resulta claro para cualquier lector imparcial que mi declaración se refiere a la *psicología política del grupo dominante*. Stalin – escribí – se cree un líder irremplazable e incontrolable como Hitler. Stalin cree que no existen ni pueden existir, medios legales para remplazarlo, que los instrumentos legales de la constitución y el partido no permiten modificar la política ni la composición de la dirección. Por eso cree que la Oposición no puede lograr sus fines sin recurrir al terrorismo. Por eso, los amos de la GPU ven en cada militante de la Oposición un terrorista en potencia. La crítica política no es más que el primer paso hacia el asesinato de Stalin y sus colaboradores. A partir de allí, Vishinski entra en el terreno de la jurisprudencia para justificar el *primer* paso con el *último*. Ser militante de la Oposición equivale automáticamente a ser terrorista. Sin embargo, mi declaración no se refería al programa y a los planes de la Oposición, ni

^{163[1]} *Contra el pesimismo. El profeta desterrado*, por Isaac Deutscher (Nueva York, Vintage, 1966) [Edición en español: *El profeta desterrado*, México, Era]. Carta a *Angélica Balabanoff* (1878-1965), quien había sido delegada a las conferencias de Zimmerwald y Kienthal, que precedieron a la formación de la Comintern, y luego secretaria de ésta. Rompió con el PC en los años veinte y, cuando Trotsky escribió esta carta, vivía exiliada en Estados Unidos.

^{164[1]} El señor Troianovski salta a la palestra con un incomprensible artículo polémico. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

menos aun a los planes de los infelices capituladores (*Piatakov, Zinoviev, etcétera*). No, se refería pura y exclusivamente a la *lógica propia* del despotismo, del bonapartismo, es decir del stalinismo.

Los trotskistas (los auténticos trotskistas no los títeres de la GPU) no creen en modo alguno que Stalin sea un jefe sagrado, irremplazable, vitalicio. El mejoramiento del bienestar y la cultura coloca a las masas en implacable oposición al bonapartismo. *He ahí la esencia de la crisis que vive la URSS*. Ante este colosal proceso político – el creciente antagonismo entre el pueblo y la burocracia – los actos terroristas son aventuras miserables e impotentes llevadas a cabo por individuos aislados y desesperados. Es fácil remplazar a Stalin: existen los Voroshilov, Kaganovich, etcétera. Sólo el movimiento de masas puede liquidar el funesto régimen político que impera en la URSS.

El zar ruso era irremplazable y hereditario. Un partido de la intelectualidad rusa (“los socialrevolucionarios”) creían que sólo los métodos terroristas servían para eliminar al zarismo. Por su parte, la burocracia zarista veía en cada revolucionario un terrorista. Tuvo que pasar mucho tiempo antes de que nosotros, los marxistas rusos, representantes de la clase obrera, pudiéramos demostrar, a través de la lucha incesante contra el aventurerismo terrorista, que nuestro método de lucha nada tenía que ver con el asesinato de ministros y líderes.

Debo decir que no termino de comprender las fuentes del error del periodista Troianovski. El mismo, al igual que la mayoría de los altos funcionarios y embajadores soviéticos, fue un implacable adversario de Lenin y de la Revolución de Octubre en el periodo 1914-20. Durante la Guerra Civil el señor Troianovski fue uno de los dirigentes del Partido Menchevique. A diferencia del Partido Socialrevolucionario - que asesinó a Volodarski y Uritski,^{165[2]} hirió a Lenin, trató de destruir mi tren militar, etcétera- el señor Troianovski y sus mencheviques jamás recurrieron a la acción terrorista, a pesar de su odio implacable hacia el régimen soviético. ¿Acaso no significa esto que se puede ser opositor sin ser terrorista? Así es nuestra Oposición, que no lucha contra el poder de los soviets, sino contra el despotismo burocrático que ahogó a los soviets.

El 4 de marzo de 1929, cuando los futuros procesos de Moscú todavía no estaban planteados, escribí un análisis de la política de Stalin, donde dije: “*A Stalin le queda una sola alternativa: trazar una demarcatoria de sangre entre el partido oficial y la Oposición. Le es indispensable vincular a la Oposición con crímenes terroristas, preparación de insurrección armada, etcétera*”. ¡Escribí estas líneas hace ocho años! Desde entonces, repetí esta advertencia en decenas de ocasiones a través de la prensa. Los fraudes judiciales de Moscú no me sorprendieron.

No participaré en la política mexicana^{166[1]}

4 de febrero de 1937

^{165[2]} V. Volodarski (1890-1918): comisario de prensa, propaganda y agitación. Moisei Uritski (1873-1918), uno de los organizadores de la insurrección de octubre de 1917 y luego jefe de la Cheka de Petrogrado. Ambos fueron asesinados por los socialrevolucionarios.

^{166[1]} *No participaré en la política mexicana. IV Internacional*, febrero de 1937. *IV Internacional* era el periódico de la sección mexicana del Movimiento pro Cuarta Internacional.

Estimados amigos:

Hace tiempo ya que quiero comunicarles por carta algunas reflexiones que ya he formulado en conversaciones personales y privadas.

Ustedes pertenecen a una organización política que ha proclamado su solidaridad con las ideas que yo represento. Esa solidaridad se refleja en ciertos actos de atención personal y de amistad. De más está decir que siento un profundo agradecimiento por esos sentimientos puramente humanos que demuestran ustedes y, afortunadamente, también muchos ciudadanos y ciudadanas de este país tan generoso y hospitalario.

Hay muchos amigos nuevos que desearían consultarme con respecto a una serie de problemas teóricos y políticos. Debo repetir con todo énfasis lo que declararé al desembarcar en Tampico: quiero evitar cualquier acto, absolutamente cualquier acto que pudiera darles a mis enemigos un pretexto para afirmar que estoy interviniendo, directa o indirectamente, en la vida interna de este país.

Vuestra organización ya existía antes de mi llegada. Seguirá existiendo de la misma manera. No puedo asumir la menor responsabilidad por la actividad de la misma.

Ustedes dicen, queridos amigos, que comprenden muy bien mi situación y que coinciden plenamente con mi posición. Sin embargo, quiero reafirmarlo públicamente para evitar posibles malentendidos. Nuestras relaciones seguirán siendo personales y amistosas, pero no políticas.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Entrevista concedida a Madame Titayna^{167[1]}

11 de febrero de 1937

1. Creo que el público francés tiene la suficiente inteligencia como para percibir el disparate de las acusaciones de Moscú. El objetivo político de los procesos es mostrar a los trotskistas como aliados secretos del fascismo contra la democracia. Para demostrarlo recurren a la técnica psicológica del fascismo: un chorro incesante, monolítico y masivo de mentiras. Creo que los siguientes hechos no carecerán de interés para el público francés.

El 13 de diciembre de 1931, Stalin hizo la siguiente declaración en una conversación con el escritor alemán Emil Ludwig:^{168[2]} “Si hablamos de nuestra simpatía hacia alguna nación, nos referimos, naturalmente, a los alemanes.” Luego: “No hay nada en la

^{167[1]} *Entrevista concedida a Madame Titayna. Quatrième Internationale*, marzo-abril de 1937. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Russel Block. *Quatrième Internationale*, revista teórica de la sección francesa del movimiento pro Cuarta Internacional.

^{168[2]} *Emil Ludwig* (1881-1948): periodista alemán, escribió biografías de estadistas contemporáneos y personalidades históricas.

política de la URSS que permita afirmar que reconocemos el sistema de Versalles.”^{169[3]} “Jamás fuimos ni seremos los fiadores de Polonia.” “Nuestras relaciones amistosas con Alemania seguirán siendo iguales.” Para enfatizar sus palabras, Stalin agregó lo siguiente. “Existen políticos que prometen o declaran algo un día, y al día siguiente olvidan o niegan lo que dijeron sin la menor vergüenza. Nosotros no podemos hacer lo mismo” (todas las citas provienen de la publicación oficial soviética *Lenin i Stalin o sovetskoi konstitutsii* [Lenin y Stalin acerca de la constitución soviética, pp. 146-47].

Todos saben que los dos participantes de la conversación modificaron posteriormente sus puntos de vista: el alemán Emil Ludwig es hoy un ciudadano suizo; Stalin se ha olvidado de su “simpatía” por los alemanes y de su hostilidad hacia el sistema de Versalles y está totalmente dispuesto a respaldar a Polonia. Dejemos de lado el problema de los políticos que sienten vergüenza y los que no la sienten. Sin embargo, debo recordarle que hasta fines de 1933 la prensa moscovita y su sombra, la prensa de la Comintern, me llamaba exclusivamente “Mister Trotsky” y me calificaba de agente británico o norteamericano.

Poseo citas suficientes como para llenar un libro. Bastará que usted busque, en el *Pravda* del 8 de marzo de 1929 (lo tengo en mis manos), una página dedicada a demostrar que yo era un defensor del imperialismo británico (en esa época no hablaban de la “democracia británica”) y, sobre todo, a demostrar mi solidaridad con Winston Churchill, e inclusive con su secretario Boothby... con el fin de salvaguardar la paz de Versalles.^{170[4]} El artículo termina con las siguientes palabras: “Es evidente que la burguesía le ha pagado decenas de miles de dólares a cambio de esto”.

El mismo *Pravda*, en su edición del 2 de julio de 1931, me acusa, con base en un documento falsificado, de aliado de Pilsudski y, digamos, “fiador” extraoficial de Polonia. Pero existe un hecho aún más notable: gracias a la autorización del entonces presidente del Consejo, Daladier, llegué a Francia el 24 de julio de 1933. Le ruego que se tome la molestia de hojear las ediciones de *L'Humanité* de aquella época. ¡No perderá usted su tiempo! Según *L'Humanité*, soy nada menos que agente del imperialismo francés y, particularmente, agente del radicalfascista Daladier y del socialfascista León Blum, para la preparación de la intervención armada de la URSS. ¡Esto parece ilógico ahora! Pero ya sabemos gracias a Stalin que en este mundo existen políticos que se olvidan de lo que dijeron el día anterior y, además,...ni siquiera se avergüenzan de ello.

Por eso, las acusaciones en contra mía y de mis correligionarios no son ni fueron otra cosa que reflejos contradictorios de los virajes políticos y diplomáticos de Moscú. Ahora que Stalin busca una alianza con Francia, yo me trasformo inmediatamente en agente de Alemania y Japón. Yo no tuve la menor participación en estos cambios de rumbo político. Pero siempre los anticipé y los predije en la prensa.

Los procesos de Moscú constituyen la escenificación dramática de los artículos de *Pravda* y de la prensa de la Comintern. Para obligar a la gente a creer en estos disparates, Stalin fusila a decenas de personas inocentes, después de degradarlos hasta los últimos límites mediante los métodos de la Inquisición.

Podría agregar que arrestaron a mi hijo Serguei, joven ingeniero soviético, acusándolo de preparar... el exterminio masivo de obreros. Esta acusación echa una luz trágica y a la vez reveladora sobre los procesos de Moscú y sobre la justicia de Stalin.

^{169[3]} *Sistema de Versalles*: basado en el tratado del mismo nombre, impuesto por los vencedores de la Primera Guerra Mundial, exigía el pago de fuertes indemnizaciones de guerra por parte de los vencidos.

^{170[4]} *Winston Churchill* (1874-1965): Dirigente conservador inglés, fue canciller del tesoro en 1929 y luego primer ministro en 1940-45 y 1951-55.

2. Encontraré una respuesta detallada a su segunda pregunta en mi libro *La revolución traicionada* (publicado en francés por Grasset). Tengo entendido que la opinión pública francesa le ha dispensado una acogida favorable.

3. El pacto franco-ruso: ¿es “favorable” o “desfavorable” para el pueblo francés?^{171[5]} Considero que no es favorable ni desfavorable, sino simplemente inevitable. Permítaseme agregar al pasar que, durante mi estadía en Francia, escribí una serie de artículos para *L'Intransigeant*, *L'Oeuvre* y *Les Annales*, donde desarrollé la tesis de que Alemania y Japón constituyen una amenaza creciente para la paz, y que Francia y la Unión Soviética debían buscar un acuerdo. Como ve, oculté mi alianza con Hitler y el Mikado con todo cuidado.

4. La causa de la guerra no radica en el conflicto entre la “democracia” y el “fascismo”, sino en factores sociales más profundos. Cuando estalle la guerra, es posible que Italia se encuentre en el mismo bando que Francia. Lo propio puede ocurrir con Polonia. La Unión Soviética actual no tiene nada que ver con la democracia, ni burguesa, ni proletaria. Son los intereses económicos, no las banderas políticas, las que determinan las alianzas internacionales. ¿Creo yo que Europa se encamina a la guerra? Sí, eso creo. Sólo la movilización del pueblo salvará al pueblo y a la civilización.

5. He estado en Francia en distintas épocas de mi vida, y fuera de Francia sigo leyendo la literatura francesa. En este terreno Francia ejerce una hegemonía indudable. Durante mi arresto en Noruega, mi esposa y yo leímos a Jules Romain, un artista inigualado, y a otros escritores franceses. La notable obra *Retour de l'URSS* [Retorno de la URSS], de André Gide, me proporcionó una gran satisfacción moral.^{172[6]}

6. ¿La evolución de la política francesa? Publiqué en París una colección de artículos sobre el tema bajo el título de *Où va la France?* [¿Adónde va Francia?].^{173[7]} Reafirmo plenamente todo lo que dije allí. No fui partidario de León Blum en la época en que los stalinistas lo tachaban de “socialfascista”, ni lo soy ahora, cuando los stalinistas, fieles a su característica, se han convertido en partidarios de Blum.

7. ¿Cuántos partidarios tengo en el mundo? Me resulta difícil darle una cifra exacta, tanto más cuanto que la clase obrera atraviesa un período de cambios continuos, y además existen partidarios a medias, a cuartas, etcétera, etcétera. Creo que en este momento serán algunas decenas de miles. Es indudable que los procesos significarán un golpe de muerte para la Comintern y provocarán el crecimiento de la tendencia marxista en el movimiento obrero. Yo me ubico bajo la bandera de esa tendencia.

8. ¿Mis planes? Cuando llegué a México tenía la esperanza de que los calumniadores y falsarios me dejaran en paz. Esta esperanza no se materializó. En lugar de dedicarme a mi trabajo científico y literario, especialmente a mi biografía de Lenin, me veo obligado a desenmascarar las falsificaciones de Moscú. Publicaré en breve un libro sobre los dos juicios y mi arresto en Noruega con mi esposa. Espero poder volver a mi libro sobre Lenin. Al mismo tiempo, deseo estudiar español, así como la historia y la economía de México. Pensamos permanecer en este magnífico país durante todo el tiempo que el pueblo mexicano desee brindarnos su hospitalidad.

^{171[5]} En mayo de 1935 Stalin firmó un pacto de no agresión con el ministro francés de Relaciones Exteriores, Laval.

^{172[6]} Jules Romain (1886-1972): novelista, poeta y dramaturgo francés, firmó un manifiesto exigiendo la investigación de los Juicios de Moscú. André Gide (1869-1951), novelista, crítico literario y ensayista francés, fue compañero de ruta de los stalinistas a principios de la década del treinta, pero rompió con ellos a fines de 1936. Su libro *Retour de l'URSS* (Retorno de la URSS), escrito después del proceso de Moscú, criticaba el régimen de Stalin.

^{173[7]} Véase *¿Adónde va Francia?*, Buenos Aires: Editorial Pluma, 1974.

Telegrama a Chicago^{174[1]}

14 de febrero de 1937

Se encuentran entre ustedes representantes de distintas tendencias del pensamiento socialista, comunista y democrático de Chicago y de todo Estados Unidos. No dudo que la gran mayoría de ustedes, dejando de lado los matices que puedan existir, son partidarios sinceros de la Revolución de Octubre y defensores inmovibles de la Unión Soviética. Permítanme decirles que los llamados trotskistas de la URSS, y me refiero a mis verdaderos amigos ideológicos, no a los pseudo- “trotskistas” fabricados por la GPU, serán, en el momento de peligro, los más firmes y valientes defensores de la Revolución de Octubre contra los planes del fascismo. Se puede contar con estos hombres, revolucionarios y no funcionarios, que en largos años de prisión y exilio han demostrado su fidelidad a la causa y su espíritu de sacrificio.

En todo el mundo, los enemigos de la clase obrera tratan de utilizar los procesos de Moscú para desacreditar a la Unión Soviética y a la idea misma del socialismo a los ojos de masas populares. Tal es la política de la prensa amarilla de Hearst. Ciertos izquierdistas ciegos sacan de allí la conclusión de que es necesario abandonar las revelaciones y guardar silencio. ¡Cómo el problema radicara en las revelaciones y no en los procesos! ¡Cómo si la fuente del peligro estuviera en el diagnóstico médico y no en la enfermedad insidiosa que carcome el organismo!

¡Abajo la ceguera! Para remediar los males es necesario decir francamente las cosas como son. No es posible borrar los procesos de Moscú de la historia. No cayeron del cielo. No son invento de Stalin. Fueron engendrados por los intereses y el espíritu de una casta parasitaria que amenaza las grandes conquistas de la revolución y que, al mismo tiempo, por intermedio de la Comintern provoca la desmoralización del movimiento obrero mundial. Justamente, para salvar a las masas de la desesperación y para salvar el honor y el futuro del socialismo, los obreros deben aprender a distinguir claramente las profundas contradicciones internas de la Unión Soviética, sus grandes conquistas, sus tradiciones bárbaras, sus potencialidades socialistas, sus úlceras sociales.

La burocracia soviética dice: “ Nosotros somos el estado; nosotros somos el socialismo”. Por su parte, la reacción mundial quiere demostrar que los crímenes de la burocracia son los crímenes del socialismo. Los marxistas revolucionarios decimos: “La burocracia no es la revolución, sino un subproducto canceroso de la revolución”.

Este tumor es producto del aislamiento y del atraso de la Unión Soviética, de la pobreza de su pueblo, de las grandes derrotas del proletariado mundial. Si permitimos que el cáncer se desarrolle sin obstáculos, llegará a dominar completamente al organismo y se transformará en una nueva clase dominante que borrarán definitivamente las conquistas sociales de la revolución.

Otros prefieren vacilar eternamente para no asumir ninguna responsabilidad. “¿Por qué - preguntan - debemos creerle a Trotsky y no a Stalin?” Este planteo es absolutamente falso. La confianza ciega es una exigencia de los regímenes totalitarios

^{174[1]} *Telegrama a Chicago*. *Labor Action*, 27 de febrero de 1937, donde apareció bajo el título de “El Telegrama de Trotsky repite el desafío”. Telegrama a un mitin de masas realizado en Chicago el 14 de febrero de 1937, para protestar contra los juicios de Moscú. El mitin aprobó una resolución en apoyo a la formación de una comisión investigadora internacional.

encabezados por líderes infalibles. Así sucede tanto con el fascista Hitler como con el ex bolchevique Stalin.

No pido confianza: propongo una verificación. El método de la verificación es muy sencillo. Debemos formar una comisión investigadora integrada por representantes calificados del movimiento obrero, del pensamiento científico, de la jurisprudencia, de la literatura y del arte.

Aprovecho esta asamblea para repetir una vez más: si dicha comisión resuelve que soy mínimamente culpable, en forma directa o indirecta, de los crímenes monstruosos que Stalin me imputa, me entregaré voluntariamente a la GPU.

Sin embargo, debo advertirles por adelantado que Stalin no aceptará el desafío. No puede aceptarlo. Prefiere contratar a los burócratas de la Comintern y a otros individuos de conciencia dúctil, para llevar el contagio a los demás espíritus.

Pero si Stalin retrocede ante la comisión investigadora, ustedes no lo harán. Si Stalin es incapaz de demostrar que sus acusaciones son justas, nosotros podemos demostrar que son falsas.

Que se hagan a un lado los “amigos” de la URSS cuyo espíritu es demasiado sensible o prudente. No los necesitamos. Entre ellos hay muchos arribistas y charlatanes. Quien se hace a un lado en los momentos críticos, traicionará al movimiento obrero en los momentos difíciles.

¡Gloria y honor a los verdaderos defensores de la Unión Soviética, los que se pronuncian con audacia y firmeza contra los crímenes de la burocracia soviética! Ellos sabrán ganarse la confianza y el respeto de la abrumadora mayoría de los obreros y de los ciudadanos honestos en general. Ellos salvarán la bandera del socialismo, hoy manchada por la burocracia soviética, para el futuro. Ellos ayudarán al pueblo soviético a aplastar el nuevo despotismo e instaurar la democracia soviética.

¡Sólo la verdad ayuda al pueblo!

Ciudadanos y amigos, exigid imperiosamente la creación de una comisión investigadora internacional. Apoyadla con todas vuestras fuerzas.

¡Abajo el veneno de la mentira!

¡Abajo los fraudes judiciales! ¡Viva la verdad! ¡Viva el socialismo!

Romm frecuentaba los callejones oscuros de París^{175[1]}

15 de febrero de 1937

Vladimir Romm, ex corresponsal del periódico moscovita *Izvestia* en Washington, declaró en el juicio reciente que tuvo una cita conmigo en el callejón de un parque vecino a París. Las agencias noticiosas norteamericanas mencionaron la cita sin entrar en detalles. Los periódicos de Moscú con las actas del proceso todavía no han llegado.

Hoy recibí una carta de mi hijo donde dice que, de acuerdo con los informes de *Pravda*, la cita tuvo lugar en julio de 1933. Esta fecha basta para desenmascarar toda la falsificación de un plumazo.

^{175[1]} *Romm frecuentaba los oscuros callejones de París*. La verdad (sobre los juicios de Moscú), abril de 1937.

Proveniente de Turquía, llegué a Marsella el día 24 de julio de 1933, acompañado por mi esposa y mis secretarios; allí nos recibieron unos funcionarios de la policía francesa, quiénes no nos condujeron a París, sino a Royan, una colonia veraniega cercana a la desembocadura del Gironda, en la costa atlántica.

El prefecto del departamento de Charente-Inferieure supo de nuestro arribo por un telegrama secreto enviado desde París. (Durante toda nuestra estada en Francia nuestros pasaportes eran sellados únicamente por los más altos funcionarios de la Sureté Nationale, en París.)

Durante nuestra estada en Royan, y en toda Francia, generalmente vivimos de incógnito. Yo ya me había enfermado durante la travesía marítima; permanecí durante dos meses en Royan bajo constante vigilancia médica. Allí recibí más de treinta visitas, de amigos de distintos países: unos veinte de París, siete de Holanda, dos belgas, dos alemanes, tres ingleses, un suizo, etcétera.

Todos vinieron a Royan, dado que ni mi enfermedad, ni la policía, me permitían viajar a París. El propietario de la pensión confirmará sin lugar a dudas que permanecemos en su casa desde el 25 de julio hasta fines de setiembre.

Puedo agregar que los vecinos sabían de nuestra presencia debido a un incendio que estalló en la pensión el mismo día de nuestro arribo. A fines de setiembre, mi esposa y yo, acompañados por algunos amigos y con la respectiva autorización policial, nos trasladamos de Royan a Bagnère, en los Pirineos. Allí permanecemos durante tres semanas y, a fines de octubre, nos trasladamos a la aldea de Barbizon, a dos horas de distancia de París.

Los archivos policiales – y las declaraciones de numerosos testigos, entre los cuales se encuentran hombres conocidos, tales como el escritor francés André Malraux; el diputado parlamentario holandés Sneevliet; John Paton, ex secretario del Independent Labour Party de Inglaterra –^{176[2]} demostrarán con toda precisión que, desde fines de julio hasta fines de octubre, yo permanecí enfermo en un lugar del sur de Francia distante cientos de kilómetros de París.

A pesar de ello, Vladimir Romm declaró que su cita conmigo tuvo lugar en julio, en el Bois de Boulogne, vecino a París ¿Cuál es la explicación de este nuevo y funesto error de la GPU? Es muy sencillo: la GPU no sabía dónde me encontraba, el supuesto conspirador Romm no sabía más que la GPU.

Recuerde el lector que en esa época las relaciones entre los gobiernos soviético y francés eran muy tensas. Moscú me acusó nada menos que de agente de Gran Bretaña y Francia. La prensa soviética llegó a afirmar que yo fui a Francia con el fin de ayudar al entonces primer ministro Daladier, actualmente ministro de guerra, a preparar una invasión militar a la Unión Soviética.

Por consiguiente, no podían existir relaciones estrechas entre la GPU y la policía francesa. La GPU sólo sabía sobre mi persona lo que decía la prensa. Además, realizamos nuestro viaje a Royan en el mayor secreto, de manera que la prensa inmediatamente nos perdió la pista.

^{176[2]} *André Malraux* (1901-1976): había expresado solidaridad por Trotsky en 1933-34, pero fue colaborador de los stalinistas en la época del Frente Popular y se negó a defender a Trotsky frente a las calumnias de los procesos de Moscú. Después de la Segunda Guerra Mundial fue funcionario del gobierno gaullista. *Henrikus Sneevliet* (1883-1942), fundador de los PC holandés e indonesio, rompió con el PC en 1927. En 1933 su grupo se unió al movimiento trotskista. Sin embargo, rompió con el mismo en 1938 debido a sus diferencias en torno a la cuestión sindical y la guerra civil española. Los nazis lo arrestaron y fusilaron durante la Segunda Guerra Mundial. El *Independent Labour Party* británico, fundado en 1893, ayudó a fundar el Partido Laborista, rompió con éste en 1932 y se Buró de Londres hasta 1939, cuando sus dirigentes volvieron al Partido Laborista. *John Paton* (1886-1977), secretario del ILP en 1927-33, también fue funcionario del Buró de Londres. En 1976, los restos del ILP tomaron el nombre de Independent Labour Publications, para funcionar como editorial dentro del PL.

La GPU se basó en la hipótesis de que yo fui de Marsella a París y de allí, quizá, a las provincias. Para evitar errores la GPU escogió, como fecha de mi supuesta cita con Romm en el Bois de Boulogne, el día de mi arribo a Francia, a finales de julio.

Pero ese fue, precisamente, el error de la GPU, dado que, como dije antes, yo viajé a Royan y allí permanecí durante dos meses.

Diríase que un genio maligno persigue a la GPU y desbarata sus planes cada vez que trata de concertar una cita de alguna de sus víctimas conmigo, o de introducir un poco de precisión en la catarata informe de confesiones.

Goltsman declaró que se había reunido, en noviembre de 1932, con mi hijo - quien a la sazón se encontraba en Berlín - en el Hotel Bristol de Copenhague - demolido quince años antes -.

Piatakov voló a Oslo en diciembre de 1935, es decir, en una época en que ningún avión extranjero aterrizó en Oslo.

Por último, Vladimir Romm se reunió conmigo en un callejón, del Bois de Boulogne en momentos en que yo me encontraba en un lecho de enfermo a centenares de Kilómetros de París.

Puedo demostrar estos hechos con toda precisión ante cualquier comisión investigadora.

Estas pruebas son más convincentes que las reflexiones del señor Duranty sobre el espíritu ruso.

Testimonios sobre los hechos^{177[1]}

16 de febrero de 1937

Estimado camarada Henri:

Le escribo esta en relación con un problema muy específico, pero sumamente importante y urgente. Se trata de un testimonio concerniente a mi estada en Copenhague y Royan. Como usted sabe, Goltsman, Berman-lurin y Fritz David han declarado que se reunieron conmigo en Copenhague. Además, Viadimir Romm ha dicho que se reunió conmigo en julio de 1933 en el Bois de Boulogne. Hace varios meses formulé una serie de preguntas muy precisas con respecto a mi estada en Copenhague. León [Sedov] le enviará una copia de las preguntas. La tarea de los testigos es muy sencilla. Es necesario explicar quién arrendó la casa y cómo; cómo era su interior; cómo entraban los visitantes; cómo era mi cuarto de trabajo; si yo permanecía solo en la casa; si salía solo, etcétera. También es necesario precisar, con ayuda de la prensa, la fecha exacta en que llegó a Copenhague la noticia de la muerte de Zinoviev, que luego resultó falsa, y todos los hechos relacionados con ese episodio - mis dos breves “discursos” sobre Zinoviev, etcétera - porque debemos recordar que ninguno de los “conspiradores” ha mencionado

^{177[1]} *Testimonios sobre los hechos*. Del archivo de Jamen P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Carta a *Henri Molinier* (1898-1944), uno de los fundadores de la sección francesa; murió en las luchas por la liberación de París de la ocupación nazi.

que durante su estada en Copenhague nos llegó la noticia de la muerte de Zinoviev, es decir, del jefe del centro terrorista nacional.^{178[2]}

En cuanto a Royan, el problema es todavía más sencillo. Se trata de reunir los testimonios de todas las personas que nos visitaron en Royan, donde yo estuve enfermo desde el día de mi arribo, 25 de julio, hasta los primeros días de octubre (sería mejor dar la fecha exacta). También necesitamos testimonios sobre nuestro viaje a los Pirineos, nuestra estada allí y nuestro viaje a Barbizon. Debemos demostrar en forma concluyente que yo fui de Marsella directamente a Royan sin pasar por París, que permanecí en Royan durante dos meses y que, por consiguiente, no me pude haber reunido con nadie en el Bois de Boulogne en el mes de julio.

Creo que se pueden reunir los testimonios pertinentes en dos o tres días. Las firmas deben ser certificadas ante notario. Sería muy útil conseguir el texto del telegrama recibido por el prefecto de Charente-Inferieure, concerniente a nuestro arribo a Saint-Palais, cerca de Royan. Van le enviará su declaración al respecto. No necesito explicarle la importancia de este testimonio, que espero poder presentar próximamente ante una comisión investigadora calificada.

Me gustaría recibir noticias sobre su salud. Natalia y yo nos encontramos mucho más tranquilos aquí que en Noruega. Nuestra salud es satisfactoria, aunque Natalia se siente angustiada por la suerte de Serguei.

En cuanto al proceso de Moscú, creo que es el principio de la caída del stalinismo.

Reciba mis más cálidos saludos

Contacto con los molinieristas^{179[1]}

18 de febrero de 1937

Estimado amigo:

Acabo de recibir un telegrama de León [Sedov] donde dice que, debido al estado de las relaciones personales, no puede haber colaboración con Henri [Molinier]. No comprendo. Tratándose del juicio, es indispensable obtener el testimonio de los hermanos Molinier y de Meichler, y ellos no pueden negarse.^{180[2]} Ahora se trata de una

^{178[2]} Trotsky desarrolla esta cuestión en el artículo "Un episodio revelador", *Escritos* 35-36

^{179[1]} *Contacto con los molinieristas*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Los *molinieristas*, fracción de la sección francesa, habían sido expulsados de la misma en 1935 por violación de disciplina. Los intentos de reunificación de 1936 habían fracasado, y en 1937 las relaciones entre ambos grupos eran de un antagonismo muy enconado. En esta carta, cuyo destinatario puede haber sido Pierre Naville, Trotsky exigía que el trabajo de defensa frente a los procesos de Moscú no se subordinara a mezquinas consideraciones fraccionales. Según dice Isaac Deutscher en *El profeta desterrado* (pp. 364- 66 [de la edición norteamericana]), Trotsky es quejaba, en cartas a Sedov, de la lentitud con que se reunían los testimonios en Europa, las imprecisiones de los mismos, e incluso amenazaba con relevar a Sedov de la responsabilidad del trabajo de defensa, para confiársela a Naville (cartas del 1, 16 y 24 de febrero y 5 y 16 de marzo de 1937, Archivos, sección cerrada).

^{180[2]} *Raymond Molinier* (n-1904): hermano de Henri, fue fundador de la sección francesa. Trotsky colaboró con él hasta 1935, cuando el grupo fue expulsado por editar un periódico propio, *La Commune*.

comisión investigadora, pero ésta podría ser el preludio de un juicio eventual. Existen circunstancias que sólo los hermanos Molinier y Meichler pueden confirmar en detalle: el viaje de Marsella a Royan, la ubicación de la casa, la presión que se ejerció sobre el dueño de la misma para acelerar la firma del contrato, el viaje desde Royan a los Pirineos, etcétera. Asimismo, la ubicación de la casa en Copenhague, nuestra estada de una noche en una posada cercana a Copenhague, etcétera.

¿Cómo podemos prescindir de estos testimonios absolutamente indispensables, aduciendo causas que nada tienen que ver con el proceso? En verdad, quien quiera prescindir de testimonios tan valiosos ha perdido todo el sentido de la perspectiva y de la proporción. Mi carta a Henri es tan valiosa como siempre. Le ruego que tome contacto oficial con él y me envíe una copia de la carta. Considero necesario que alguien que no haya tenido conflictos personales con él trate de entrevistarlo.

L.T.

Testimonios de visitantes norteamericanos^{181[1]}

20 de febrero de 1937

Estimado camarada Isaacs:

Wolfe no está aquí, por eso le escribo en francés. Por favor, traduzca esta carta al inglés y envíela a todos los camaradas interesados. El periódico noruego *Tidens Tegin* (un periódico amarillo al servicio de todo el mundo y que, según creo, en este momento está a sueldo de la GPU) declara que el hecho de que yo recibiera visitantes norteamericanos en febrero de 1936, demuestra que Piatakov me visitó en diciembre de 1935. ¡Asombrosa lógica! Pero los camaradas norteamericanos que nos visitaron, y en primer término usted y su compañera, deben atestiguar inmediatamente y por escrito cómo eran nuestras condiciones de vida en Weksal, cerca de Honefoss: ¿se podía llegar de Honefoss a nuestra casa sin ser visto por los residentes de la casa? ¿Se podía llegar a nuestros dormitorios sin atravesar la sala y el comedor comunes, es decir sin ser visto por la familia Knudsen? ¿Cómo eran nuestras relaciones con los Knudsen? ¿Nuestros visitantes conocieron a los Knudsen, tomaron café y comieron con nosotros y con los Knudsen en el comedor? ¿Se podía concertar una cita conmigo sin el conocimiento de mi secretario del momento, Jan Frankel o Erwin Wolf? ¿Dónde paraban nuestros visitantes durante su estada (mencione el nombre del hotel y si el mismo estaba en Honefoss o en otra parte)?

El grupo de Molinier y la sección francesa se reunificaron en 1943. *Jean Meichler* (1896-1942), otro fundador de la sección francesa y miembro del grupo molinierista. Fue arrestado y ejecutado por los nazis.

^{181[1]} *Testimonios de visitantes norteamericanos*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Carta a *Harold Isaacs* (n. 1910), autor de *La tragedia de la revolución china* (1938), obra para la cual Trotsky aportó un prólogo. Dicho prólogo fue omitido en las ediciones posteriores de la obra, revisada por Isaacs después de su ruptura con el marxismo. Isaacs había visitado a Trotsky en Noruega en 1935.

Creo que debe formularles las mismas preguntas a Muste y a su esposa y también a los dos camaradas de Minneapolis, obreros ferroviarios - creo que eran padre e hijo- quienes nos visitaron unos días antes del arresto (inclusive nos filmaron).^{182[2]}

Todos los testimonios son importantes porque demuestran exactamente lo contrario de lo que quiere demostrar el *Daily Worker* [órgano del Partido Comunista de Estados Unidos]: que los verdaderos visitantes norteamericanos llegaron por barco o tren, que tenían documentos, que registraron sus nombres en diversos hoteles, que todos, sin excepción, tuvieron contacto con la familia Knudsen, etcétera. Debe enviar una copia de los testimonios al Comité [de Defensa de Trotsky], la otra a mí. No le envió una lista de los norteamericanos que nos visitaron en Noruega porque usted puede obtener ese dato fácilmente.

No comprendo por qué los camaradas no hacen estas cosas por propia iniciativa. La única excepción es Erwin Wolf. Su testimonio desde Londres ha dado la vuelta al mundo. Hace ya cinco meses que los camaradas que vivieron con nosotros en Copenhague deberían haber suministrado una declaración colectiva a la prensa acerca de las condiciones de mi vida en Copenhague. No han hecho nada. Se lo guardan para la posteridad. Me resulta absolutamente imposible comprender esa mentalidad. Lo propio sucede con Royan. Al día siguiente del testimonio de Viadimir Romm o, al menos, de la llegada del *Pravda*, debieron haber entregado una declaración colectiva a la prensa, firmada por todos los testigos. No hicieron nada. ¡Es un caso de irresponsabilidad criminal! Haga certificar todos los testimonios ante escribano. Pero envíeme la primera copia de las declaraciones inmediatamente, sin certificar

Max Eastman, interprete^{183[1]}

23 de febrero de 1937

Max Eastman, traductor de mi último libro [*La revolución traicionada*], declaró, en una entrevista publicada en el *Sunday Times*, al menos hasta donde pudo averiguar, que el libro identifica al régimen soviético con el fascista. Esa es posiblemente la opinión del señor Eastman, pero no la mía. No soy responsable de las interpretaciones de Max Eastman. Espero que mis ideas resulten más comprensibles para mis lectores que para mi traductor.

^{182[2]} A. J. Muste (1885-1967): pacifista y ex sacerdote protestante, dirigía el American Workers Party, que se unificó con la Communist League of America en 1934 para formar el Workers Party of the United States (WPUS), del cual Muste fue secretario general. Visitó a Trotsky en Noruega en 1936. Meses más tarde renunció al partido y volvió al pacifismo y a la iglesia. En los años sesenta cumplió un papel muy destacado en la construcción del movimiento [norteamericano] contra la guerra de Vietnam. Los dos obreros ferroviarios de Minneapolis que visitaron a Trotsky en 1936 eran Peter G. Hedlund (n. 1889) y su hijo George.

^{183[1]} Max Eastman, intérprete. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Max Eastman (1883-1969), uno de los primeros simpatizantes de la Oposición de Izquierda, tradujo [al inglés] varias obras de Trotsky. Repudió el materialismo dialéctico en los años veinte y el socialismo en la década del treinta. Se volvió anticomunista y director del *Readers Digest* [la revista *Selecciones*].

Dos anuncios^{184[1]}

25 de febrero de 1937

1. Pocos meses después de su capitulación, Rakovski representó a la URSS en la conferencia internacional de la Cruz Roja, que tuvo lugar en Japón (creo que fue a principios de 1935, pero será muy fácil verificar la fecha exacta en los periódicos de la época). Es evidente que cuando Rakovski fue a Japón sus familiares permanecieron en Moscú en calidad de rehenes. Sin embargo, el hecho de que Rakovski fuera enviado al exterior cuando había transcurrido tan poco tiempo desde su capitulación provocó cierta sorpresa. Los “amigos” ingleses de la URSS - inspirados por la GPU, claro está - utilizaron el viaje de Rakovski como prueba de la sinceridad de su arrepentimiento. Ahora podemos postular con bastante certidumbre la hipótesis de que Rakovski fue enviado al exterior para atraparlo en la red de la nueva amalgama que se está gestando. En el próximo juicio, Rakovski será acusado de conspirar con los diplomáticos y militares japoneses (bajo las órdenes de Trotsky, por supuesto).

2. Un año más tarde Bujarin fue enviado a Checoslovaquia y Francia con el fin de asistir a unas conferencias y, como se dijo en aquel momento, adquirir los archivos de la socialdemocracia alemana. El viaje de Bujarin causó revuelo porque en esa época la tormenta ya se cernía sobre su cabeza. Podemos suponer que Bujarin fue enviado al extranjero con el fin de crear el marco técnico de la amalgama judicial. En Checoslovaquia y en Francia pudo haberse reunido con mi hijo o con mis amigos franceses y checoslovacos. Sea como fuere, su viaje será la base de la amalgama del próximo juicio. Los viajes de Rakovski y Bujarin no fueron obra de la casualidad. Son parte del grandioso plan que Stalin concibió hace años.

Las pruebas de Romm^{185[1]}

25 de febrero de 1937

Estimado camarada Henri:

^{184[1]} *Dos anuncios*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. El texto, dictado en francés, fue enviado a Max Shachtman en Nueva York, para que éste lo utilizara en caso de necesidad.

^{185[1]} *Las pruebas de Romm. The GPU in the Trotskyist Movement* [La GPU en el movimiento trotskista] por George Vereckeen. (Londres, New Park Publication, 1976). Carta a Henri Molinier. La versión impresa contiene algunas pequeñas correcciones con respecto al texto que se encuentra en el Archivo de Harvard, fechado el 27 de mayo de 1937, que Trotsky había enviado a la Comisión Dewey con el fin de aclarar el problema de su pasaporte turco. La declaración del 27 de mayo se basa en esta carta del 25 de febrero y en la respuesta de Henri Molinier. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

Vladimir Romm declaró que se reunió conmigo en París a fines de julio, cuando la dad es que yo desembarqué en Marsella el 24 de julio y fui directamente a Royan sin pasar por París. Es necesario verificar todas las circunstancias del viaje, sobre todo en relación con los pasaportes. Los pasaportes turcos de Natalia y mío tienen un sello que dice:

Comisariado especial- Puertos
VISTO AL DESEMBARCAR
Marsella, julio 24,1933
El comisionado especial
(firma ilegible)

junto con un sello redondo: República Francesa- Marsella - Comisariado Especial - Puertos.

Luego nos quitaron nuestros pasaportes y los enviaron a París, donde se les puso la inscripción: “Aprobado para residencia en Francia. París, julio 25, 1933”. seguida del sello “Comisionado de división, Jefe Servicio de Pasaportes” y una firma más bien ilegible que empieza “L. Lamb...” y podría decir Lebrun o algo por el estilo; por último, un sello circular: “República Francesa- Sureté Générale - Servicio Central de Pasaportes - Comisionado de División.”

Es importante verificar quién llevó nuestros pasaportes a París (probablemente un policía enviado a Marsella desde París), quién los recibió en París, y quién los llevó de París a Royan. Si estas circunstancias se aclaran, si obtenemos los testimonios de las personas correspondientes, habremos dado un golpe mortal a las pruebas de Romm.

Declaración sobre Senin y Well^{186[1]}

27 de febrero de 1937

El testimonio escrito del camarada Jan Frankel, fechado el 26 de febrero, sobre su inesperado e indeseado encuentro con el señor Senin (Sobolevicius), y el intento de este último de sostener una conversación con el camarada Frankel (aunque éste no se dejó “seducir”), coincide con el arribo de una carta de mi hijo, quien me comunica ciertos rumores sobre unas maniobras oscuras de los hermanos Senin y Well. Dado que este asunto podría resultar importante considero necesario aclararlo desde ya.

Cuando se publicaron los primeros despachos sobre la visita que me hizo Berman-Iurin en Copenhague (1936), yo supuse que en realidad se trataba de Sobolevicius, ya que, de todos los que me visitaron en Copenhague, él era el único que hablaba ruso. Naturalmente su visita no fue “secreta”, sino a plena luz del día, vale decir, con el conocimiento de mis mejores amigos y de los camaradas que montaban la guardia. Estuvimos juntos durante una hora u hora y media. inmediatamente antes de mi partida

^{186[1]} *Declaración sobre Senin y Well*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. *Adolph Senin y Roman Well* (1901-1962), seudónimos de los hermanos Sobolevicius, agentes stalinistas en el movimiento trotskista alemán. Provocaron una escisión en la sección alemana y arrastraron a su grupo al PC en 1933. Bajo el nombre de Robert Sobien, Well se suicidó en 1962, cuando se lo procesaba por espionaje en favor de la URSS en Estados Unidos.

hacia Esbjerg. La conversación giró en torno a su hermano mayor, Well, con respecto al cual mis amigos y yo teníamos grandes sospechas. Tuve la impresión de que Senin, quien siempre fue muy influenciado por su hermano, había venido a instancias de éste para disipar nuestras sospechas. Su éxito al respecto fue muy relativo. Por otra parte, el contenido de dicha conversación está ampliamente reflejado en mi correspondencia con los dos hermanos y en mis artículos. Esta literatura se refiere a la lucha contra el fascismo en Alemania, nuestra evaluación del sistema político ruso (terrador y bonapartismo) y nuestras diferencias en relación con la evaluación de los éxitos económicos de la Unión Soviética, etcétera.

Los hermanos Senin y Well - sobre todo este último - tuvieron cierta participación en la organización de la Oposición de Izquierda alemana. Los dos, y la esposa de Well, nos visitaron en Turquía (Kadikoy). No vinieron en misión oficial, sino más bien como turistas adinerados, en condiciones de pagarse semejante viaje. En esa época, amigos, semiamigos e inclusive personas desconocidas venían de distintos países, paraban en Constantinopla o en Prinkipo y Kadikoy (los mejores amigos paraban en nuestra casa) y se reunían con nosotros, a veces, sobre todo durante el verano, durante varias semanas.

Así sucedió con Senin y Well. Paraban en una casa vecina, pero comían y pasaban gran parte del tiempo con nosotros. El tiempo se pasaba en discusiones, siempre en presencia de Frankel y de otros visitantes.

Tuvimos algunas discusiones con respecto a los hermanos. Mi esposa los consideraba extraños y filisteos. Yo los defendía un poco, desde un punto de vista puramente político. Quizá pudieran hacerse marxistas. Sea como fuere, Well me parecía un arribista impaciente. Sorprendió a Jan Frankel durante una conversación privada, diciéndole que quizás iría a la Unión Soviética a trabajar de médico. Cuando se le preguntó cómo podría hacerlo en su carácter de militante declarado de la Oposición, dio una respuesta vaga y confusa.

La actitud de los dos hermanos en Alemania fue siempre bastante ambigua; en este sentido, la correspondencia es absolutamente clara. Como dice el camarada Frankel en su testimonio, Senin viajó a Copenhague unas semanas después de una astuta maniobra realizada por Well y Senin (junto con ese traidor y arribista Graef-Frank) en la dirección de la organización alemana.^{187[2]} En esa época, tales maniobras eran cosa de todos los días. La GPU y la Comintern tenían la esperanza de poder liquidar a la Oposición provocando pequeñas escisiones, crisis, etcétera. Por eso la GPU no les permitió a los hermanos Sobolevicius (ni a Graef - Frank, Olberg, Mill) permanecer en nuestras organizaciones, sino que los empleó para crear escisiones y pequeñas maniobras en la dirección.^{188[3]} Todos los hechos demuestran que, al organizar esas maniobras y otras, los hermanos Senin y Well actuaron como agentes de la GPU. Parece que los dos están fuera de Rusia. En vista de la suerte que corrieron Olberg, Fritz David y otros, tengo la certeza de que no aceptarán volver a Rusia. Pero dado que Senin, quien sí me visitó en Copenhague y conoce las circunstancias perfectamente bien, guarda un obstinado silencio, es evidente que no ha roto relaciones con sus amos y que, como demuestran los hechos descritos por Jan Frankel, tiene la intención de ser útil fuera de Rusia.

Dado que ambos mantuvieron relaciones conmigo, me visitaron en Turquía y uno de ellos inclusive en Copenhague, son más útiles para las amalgamas que los Berman-Iurin, Fritz David y compañía, quienes me resultan desconocidos.

Por eso considero necesario hacer esta declaración oportunamente.

^{187[2]} *Jacob Frank*: también llamado *Ia. Graef*, militó en la Oposición de Izquierda austríaca por un breve período (1929-31) y luego volvió a unirse a los stalinistas.

^{188[3]} *M. Mill*: fundador de la sección francesa, era miembro del SI de la Oposición de Izquierda Internacional. Fue relevado del puesto por sus intrigas personales y fue agente stalinista en 1932.

Acerca de Jacques Sadoul^{189[1]}

5 de marzo de 1937

Estimado amigo:

Tú y yo sabemos muy bien lo que es la prensa de la Comintern. Leer un ejemplar de *l'Humanité* es herir los propios sentimientos. Mis jóvenes amigos me llamaron la atención respecto de un artículo de Jacques Sadoul donde se te ataca; un artículo excepcional, inclusive para esa publicación prostituida. Confieso que tardé más de una semana en obligarme a mí mismo a leer esas dos breves columnas. ¡Qué época despreciable! ¡Qué gente despreciable! Jacques Sadoul te juzga y te excolmulga en nombre de la revolución. Otorga títulos en su carácter de participante oficial en la guerra civil rusa. Te contrapone a Lenin en su carácter de mano derecha de éste...

Cómo no iba a sentir la necesidad de expresarte mi solidaridad y, al mismo tiempo, decirles a los obreros franceses: ¡*Jacques Sadoul miente!* Cada palabra de su artículo es una mentira material o moral...

Ese parásito cobarde del movimiento obrero que es Jacques Sadoul habla de tu falta de coraje moral. Uno lo lee, pero no puede creer lo que ven sus ojos. ¡Jacques Sadoul habla de coraje moral! Este individuo llegó a Rusia en su carácter de patriota francés. Pero prefirió servir a su amada patria como desertor, no en el campo de batalla.

Durante la Revolución Rusa, este arribista se mantuvo a la expectativa y se unió a los bolcheviques cuando éstos se convirtieron en una potencia. Jacques Sadoul se esforzó sobre todo por no romper sus vínculos con la misión militar francesa, medio que le era incomparablemente más grato que el de los obreros y campesinos rusos.

Lenin despreciaba a Sadoul.^{190[2]} Estoy en condiciones de afirmarlo, dado que más de una vez debí defender a Sadoul frente a Lenin. Mis tareas me obligaban a utilizar los servicios de Sadoul, por los vínculos y la información que poseía. Por eso me interesaba. ¡Confieso que fui demasiado blando con él!

Lenin me dijo: “ ¡Es un pequeño Jean Longuet^{191[3]}!” Yo le respondí, en tono de broma: “Hasta los Longuet suelen resultar útiles”. Por obra y gracia de las circunstancias, Sadoul asistió al Primer Congreso de la Internacional Comunista. En esa época entró al movimiento más de un individuo que nada tenía que hacer allí. La revolución soviética había triunfado, y la guerra se prolongaba. Sadoul corría menos riesgos en Moscú que en Francia. Recuerdo que, en su ponencia ante el congreso, Sadoul tuvo la insolencia de mencionar a Jean Longuet como posible aliado: “Vendrá a la revolución, quizá no cinco minutos antes, sino cinco minutos después de la victoria,

^{189[1]} *Acerca de Jacques Sadoul*. De *Le mouvement communiste en France* (1919-1939), antología de escritos de Trotsky sobre Francia editada por Pierre Broué (París, Minuit, 1967). Traducida del francés [al inglés] para esta obra por Art Young. Carta a Victor Serge. *Jacques Sadoul* (1881-1956), capitán del ejército francés, se hizo comunista en Moscú y asistió el primer congreso de la Comintern. Fue miembro del PC francés y periodista. En su artículo aparecido en *l'Humanité* del 2 de febrero de 1937, hacía una semblanza de Victor Serge, con énfasis en la condena a trabajos forzados que había recibido debido a sus vínculos con los anarquistas de la “banda Bonnot”. Trotsky escribió esta carta en momentos en que estaba distanciado de Serge debido a sus diferencias en torno al POUM español y otros problemas.

^{190[2]} En su “Carta a los obreros norteamericanos”, Lenin escribió: “El capitán Sadoul, oficial del ejército francés, quien en las palabras simpatizaba con los bolcheviques, pero que en los hechos era un sirviente fiel y leal del imperialismo francés...” (*Obras completas* [edición en inglés] Vol. 27, p. 67).

^{191[3]} *Jean Longuet* (1876-1938): nieto de Marx dirigía la minoría pacifista del PS francés en 1915. Permaneció en el PS cuando la mayoría se afilió a la Comintern.

pero vendrá...” Lenin me dirigió una mirada irónica: “Ahí tiene usted a su Sadoul: ¡es de esos que llegan cinco minutos antes de la victoria!”

Pero el calumniador llega al grado más bajo de ignominia cuando habla de tu arribismo, de tu preocupación por las “ventajas materiales”, y cuando él, Jacques Sadoul, te acusa a ti, Víctor Serge, de plumífero de otros.

No hay nada más repugnante que un filisteo servil a quien sus poderosos amos le han dicho: “Puedes hacer lo que quieras”. Víctor Serge, tú permaneciste en las filas de la Oposición, en medio de una represión sin precedentes, y no vacilaste mientras personas menos firmes que tú capitulaban por oleadas. En la prisión permaneciste entre aquellos a quienes los verdugos terrorean no pudieron doblegar. Querido amigo, los medios que elegiste para hacer “carrera” y lograr “ventajas materiales” son de los peores.

¿Por qué no seguiste el ejemplo de Jacques Sadoul? El giró en torno a la Revolución Soviética hasta que pudo volver a Francia. Allí se convirtió en corresponsal de *Izvestia* y envió notículas insípidas dictadas por los agentes de la GPU. En verdad, ¡una función abnegada, valerosa y heroica!

Las personas que habían visto últimamente a Sadoul me dijeron: “Sadoul simpatiza con usted. Pero...” Les respondí con el proverbio ruso: “La simpatía de Sadoul no me abrigará del frío.” La simpatía de estos caballeros no se materializa hasta cinco minutos después de la victoria.

Estos Cachin, Duclos, Vaillant-Couturier, Thorez son todos iguales:^{192[4]} lacayos literarios de otros, pura y simplemente lacayos. Escuchan el silbato de Moscú y acuden al juicio como los falsos testigos que son. Escuchan los discursos de los inquisidores y de las víctimas sin comprender una palabra del ruso. ¿Para qué comprender? Ya sabemos cómo son sus testimonios: “Escuchamos con nuestros propios oídos...”, jurarán. ¡Cómo si sus largas orejas fueran garantía de la verdad!

¡Querido Víctor Serge! Nosotros sabemos despreciar a esas personas, como lo sabes tú. Enseñaremos a la juventud revolucionaria a sentir el mismo desprecio. Un solo artículo de Sadoul nos permite llegar a un diagnóstico inexorable: *El stalinismo es la sífilis del movimiento obrero*. La Comintern está condenada a la destrucción. Cuando ese barco se hunda, los Sadoules lo abandonarán como ratas. Traicionarán a la Unión Soviética cinco minutos antes de que se presente un peligro serio. Enseñemos a la juventud a despreciar este moho humano. En unos años la vanguardia del proletariado pisoteará a amos y lacayos por igual. ¡Tu nombre figurará entre los que participaron en el reanimamiento de la lucha por la emancipación de la clase obrera!.

Fenner Brockway: un segundo Pritt^{193[1]}

^{192[4]} Marcel Cachin (1869-1958): socialista de derecha y partidario de la Primera Guerra Mundial, pasó al PC junto con la mayoría de Partido en 1920 y fue dirigente del PC a partir de 1921. Jacques Duclos (1896- 1975), militante del PC a partir de 1920, fue miembro del Comité Central y de la máxima dirección desde 1926 hasta su muerte. Pau Vaillant-Couturier (1892-1937), miembro del PS hasta 1920 y luego del PC, en el cual fue miembro de su Comité Central y director de *I'Humanité*. Maurice Thorez (1900-1964), simpatizaba con la Oposición de Izquierda a mediados de la década del veinte, pero es convirtió en secretario general del PC. Después de la Segunda Guerra Mundial fue ministro en el gabinete de De Gaulle.

^{193[1]} Fenner Brockway: un segundo Pritt. Del archivo personal de George Novack. Fenner Brockway (1890-?), dirigente del ILP británico y adversario de la Cuarta Internacional, también era secretario del Buró de Londres. En lugar de apoyar la propuesta de Trotsky de crear una comisión investigadora internacional, Brockway propuso una alternativa que en realidad servía para impedir la creación de una comisión.

6 de marzo de 1937

Fenner Brockway, secretario del Independent Labour Party de Gran Bretaña, acude en ayuda de Pritt, abogado del rey, y de sus esfuerzos para salvar a los falsarios de Moscú. El Pritt número uno abordó la tarea en el plano *jurídico*. El Pritt número dos la abordó en el plano político. Para Fenner Brockway, no corresponde someter los juicios de Moscú a una investigación internacional, porque ello podría suscitar “prejuicios en Rusia y en los círculos comunistas”. Así, Fenner Brockway reconoce a priori que la verificación imparcial no confirmaría las acusaciones, ni justificaría las ejecuciones de Moscú. Todo lo contrario: Brockway está convencido de que una investigación honesta, realizada a la luz pública, suscitaría “prejuicios” contra la camarilla de Stalin y los “círculos comunistas”. Precisamente por eso, el Pritt número dos propone organizar una “investigación del papel del trotskismo en el movimiento obrero”. En otras palabras: en lugar de establecer la verdad objetiva con respecto a las acusaciones criminales y monstruosas, Brockway propone someter a su adversario ideológico a un juicio político partidista. Además, Brockway considera - y nadie lo sabe mejor que el propio Brockway- que el destino lo ha designado para asumir esta iniciativa. Magnánimo, señala un futuro jurado de “cuatro o cinco personas” de “mente objetiva y analítica”. Los candidatos de Brockway son: Otto Bauer, socialdemócrata austríaco; Branting, abogado “dinamarqués” (¿sueco?); Norman Thomas, jefe del Partido Socialista de Estados Unidos y... “un buen francés”.^{194[2]} Esta comisión, a la cual proporcionará, según ha dicho, los recursos financieros indispensables, juzgará “el papel del trotskismo en el movimiento obrero”. ¡Resulta difícil imaginar un proyecto más ridículo y, a la vez, más astuto!

Si dejamos de lado mis cuarenta años de actividad revolucionaria, mi “actitud hacia el movimiento obrero” se expresa en las siguientes líneas: *Los aparatos de conducción de las internacionales Segunda y Tercera se han convertido en obstáculos en el camino de la emancipación del proletariado. Si ahora la humanidad se ve implacablemente amenazada por una nueva guerra, la responsabilidad de ello recae sobre las direcciones de las internacionales Segunda y Tercera. Considero que la creación de una nueva internacional es un hecho inevitable y necesario; mis libros, mis artículos y los trabajos de mis compañeros ideológicos explican y desarrollan el programa sobre el cual deberá basarse esa nueva internacional. Al mismo tiempo, los llamados trotskistas están dispuestos a apoyar cualquier medida práctica que tomen las internacionales Segunda y Tercera contra el fascismo y la reacción en general, siempre y cuando se trate de verdaderas medidas de lucha, no de baladronadas baratas, unificaciones engañosas, ni, en general, de todas esas cosas que sólo sirven para arrojar tierra a los ojos del público. ¡La charlatanería burocrática, la verborrea “democrática” no es nuestro método!*

Mi lucha por estas ideas es franca y abierta. Mis adversarios tienen todo el derecho y todas las posibilidades de criticarme con toda severidad. Hasta el momento se han valido de ese derecho en innumerables ocasiones. Jamás me he quejado de ello. Se trata de una lucha donde están en juego los objetivos supremos de la humanidad. Sólo el desarrollo ulterior del proceso histórico resolverá estas diferencias implacables. Aguardo el veredicto con paciencia. En cambio, si Brockway, junto con Otto Bauer y el

^{194[2]} Otto Bauer (1882-1938): principal teórico del austromarxismo y dirigente de la socialdemocracia austríaca.

“buen francés” anónimo, desean anticipar el veredicto de la historia, sólo me resta desearles gran éxito. No es la primera vez que se hace el intento.

Más de una vez, sobre todo entre 1914 y 1917, y también después, los señores Fenner Brockway y Otto Bauer, junto con los mencheviques rusos, acusaron a Lenin de sectario, rupturista, desorganizador, auxiliar de la contrarrevolución. Sus contrapartidas del siglo XIX, junto con los “buenos franceses” y también los “buenos” alemanes de la época, juzgaron y aniquilaron a Marx y Engels en más de una ocasión. Estoy dispuesto a correr la misma suerte que tan frecuentemente corrieron mis grandes maestros.

Sin embargo, el plan de Brockway se vuelve claramente *deshonesto* cuando trata de remplazar la investigación jurídica de las acusaciones y juicios criminales, mejor dicho, los fraudes judiciales más grandes del mundo, por una intriga política fraccional para evitar suscitar “prejuicios” contra Stalin y sus agentes. Es aquí donde la vanguardia obrera dirá, ¡alto! ¡Los temores de Brockway, cualquiera sea su origen, no impedirán que la verdad venza a la mentira!

Con respecto a los candidatos que menciona Brockway para su intriga política, puedo decir lo siguiente: en decenas de artículos escritos en años recientes, traté de explicarle fraternalmente a *Fenner Brockway* y a sus amigos que su política sin principios, oscilante entre la derecha y la izquierda bajo el azote del stalinismo, destruiría inevitablemente al Independent Labour Party. Desgraciadamente este pronóstico se ha confirmado. Conozco a *Otto Bauer* desde hace treinta años: es un político invertebrado siempre adaptado al enemigo de clase (la difunta monarquía Habsburgo, la burguesía austríaca, Wilson, la Entente),^{195[3]} y precisamente por ello principal responsable de la derrota del proletariado austríaco. Nuevamente, en 1922, Bauer pensaba que la dictadura soviética frenaba el “progreso” que, en su opinión, requería el retorno de Rusia al capitalismo. Ahora Bauer se hinca de rodillas ante la burocracia soviética, que frena el avance hacia el socialismo.

He analizado la política putrefacta de Otto Bauer en decenas de artículos. Bauer jamás trató de responderme. No sé nada de *Branting*, a quien buscan incorporar porque es “abogado”, a pesar de tratarse de problemas políticos y teóricos, no jurídicos.

Por su parte, *Norman Thomas* jamás ha ocultado sus discrepancias conmigo, y yo no tengo por qué atenuar su importancia. Sin embargo. Norman Thomas considera que, por profundas que sean las diferencias y por dura que sea la lucha de tendencias y fracciones, ciertos métodos resultan inadmisibles, criminales y corrompidos y amenazan a todos los sectores del proletariado por igual. Si no se purga a las filas obreras del terror, el sabotaje, el espionaje, etcétera -si es que existen-, o de los fraudes, falsificaciones, despreciables asesinatos jurídicos - ¡que sí existen, por cierto! el movimiento obrero en su conjunto está amenazado por la gangrena. Aquí hay un terreno común donde estamos Norman Thomas y yo, junto con todos aquellos que se preocupan seriamente por la moral interna del movimiento obrero. Con Brockway ese terreno común no existe, ni puede existir. Que el político Brockway juzgue al trotskismo como más le plazca; está en su derecho. Al Pritt número dos lo atacaremos implacablemente.

^{195[3]} *Habsburgo*: dinastía reinante en Austria desde el siglo XIII hasta la revolución de 1918. Woodrow Wilson (1856-1924), presidente demócrata de EE.UU., desde 1913 a 1921. La *Entente* era la alianza de Francia, Rusia, Inglaterra Y Serbia en la guerra contra Austria-Hungría y Alemania de 1914. Después de la Revolución de Octubre, Rusia se retiró de la Entente.

Declaración a la prensa sobre André Malraux^{196[1]}

8 de marzo de 1937

La entrevista que concedió André Malraux a *El Nacional*, donde habla de España, Francia, los juicios de Moscú y André Gide es absolutamente oficial, uno no puede dejar de pensar que el viaje de Malraux a Nueva York tiene un carácter igualmente oficial.

Cuando Malraux rinde homenaje a la política valiente e inteligente del gobierno del presidente Cárdenas con respecto a España, evidentemente no tengo nada que objetar. Sólo puedo lamentar que la iniciativa de México no haya encontrado eco. Las duras críticas de Malraux a León Blum tienen un carácter mucho más ambiguo. No me corresponde a mí defenderlo. Pero en todos los problemas fundamentales de España, Stalin ha seguido y sigue la misma política que Blum. Parecería que se hace recaer la responsabilidad por las consecuencias de la política de Moscú exclusivamente sobre Blum. Sin embargo, la misión de Malraux no consiste en aclarar estas cuestiones: al igual que todos los diplomáticos, sobre todo los oficiosos, Malraux habla menos de lo que le concierne más.

Nueva York es el centro de un movimiento por la revisión de los juicios de Moscú, lo cual, agreguemos al pasar, es la única manera de impedir nuevos asesinatos judiciales. Sobra decir que este movimiento provoca alarma entre los organizadores de las amalgamas de Moscú. Están dispuestos a tomar cualquier medida con tal de detenerlo. Una de esas medidas es el viaje de Malraux.

En 1926 Malraux estuvo en China al servicio de la Comintern-Kuomintang; él es uno de los responsables de la derrota de la revolución china.^{197[2]} En sus dos novelas Malraux pinta, sin quererlo, lo que fue la política de la Comintern en China. Pero no supo sacar las conclusiones necesarias de sus propias experiencias.

Malraux y André Gide pertenecen a la organización Amigos de la URSS. Pero existe una enorme diferencia entre los dos, no sólo en cuanto a la magnitud de su talento. André Gide es un individuo independiente, que posee una gran penetración y una honestidad intelectual que le permite llamar a las cosas por su nombre. Quien no la posee puede hablar de la revolución, mas no servirla. A diferencia de Gide, Malraux rechaza orgánicamente la independencia moral. Sus novelas están impregnadas de heroísmo, cualidad de la que él carece por completo. Es congénitamente oficioso. En Nueva York declara que es necesario olvidar todo menos la revolución española. Sin embargo, la preocupación por la suerte de la revolución española no le impidió a Stalin exterminar a decenas de viejos revolucionarios. Malraux mismo fue de España a Estados Unidos con el fin de realizar una campaña en defensa de la obra judicial de Stalin-Vishinski. A ello debemos agregar que la política de la Comintern en España es un reflejo de su política funesta en China. Esa es la verdad desnuda.

^{196[1]} *Declaración a la prensa sobre André Malraux*. Del archivo personal de George Novack. Trotsky escribió esta declaración cuando el periodismo mexicano lo interrogó acerca de una entrevista en la que Malraux se había negado a responder preguntas acerca de los juicios de Moscú.

^{197[2]} *Revolución china* de 1926-27: aplastada porque los comunistas chinos, actuando bajo órdenes de Moscú, habían capitulado al Movimiento Nacionalista Burgués Kuomintang (Partido del Pueblo), dirigido por Chiang Kai-shek, y subordinado la revolución a los intereses de su coalición. Las dos novelas de Malraux sobre China son *Los Conquistadores* (1929) y *La condición humana* (1934).

Por el traslado a Nueva York^{198[1]}

9 de marzo de 1937

Estimado camarada Cannon:

Por fin llegó su carta trayéndome noticias, buenas noticias, suyas. Lamentablemente, usted no dice nada sobre su estado de salud, ¿Ha mejorado hasta el punto de permitirle el traslado a Nueva York? Soy muy consciente de la importancia de su trabajo en California, pero creo, como usted, que su puesto está ahora en Nueva York. No hablaré de cuestiones norteamericanas porque conozco muy poco de la situación real, etcétera, pero desde el punto de vista de la indagación a realizarse en fecha próxima, considero que su presencia en Nueva York y su participación directa en el trabajo reviste la *mayor importancia*.

Le adjunto un breve artículo sobre las intrigas de Fenner Brockway. Estos son los medios que brindan los stalinistas a los Norman Thomas para darles la posibilidad de retirarse de la investigación. ¡Sería infantil de nuestra parte abrigar ilusiones respecto de la firmeza de semejantes compañeros de ruta! En cuestiones de justicia un liberal suele ser más firme que un socialdemócrata. Estoy convencido de que sólo una línea sumamente firme e intransigente (aplicada con todo el tacto necesario, por supuesto, por supuesto, por supuesto) impedirá que Norman Thomas siga los pasos de Fenner Brockway.

Usted dice que es posible que su grupo sea expulsado del Partido Socialista en el próximo congreso. A priori no puedo darle una opinión definitiva al respecto, pero pienso que nada podemos ganar con la adaptación. Entiendo que Norman Thomas, a diferencia de León Blum en una ocasión similar, quiere discutir el problema a nivel principista y no estatutario formal. Considero que los principios no se pueden soslayar, que usted debe aceptar esta discusión y llevarla a cabo con la mayor energía.

Dada la proximidad de la indagación, la ruptura con Norman Thomas resultaría desagradable y perjudicial. Pero estamos ante una situación determinada por factores políticos generales: es imposible modificarla con medios artificiales.^{199[2]}

Estoy dedicando todo mi tiempo al libro sobre los juicios de Moscú. Ni siquiera puedo leer la prensa diaria, lo hago sólo por excepción. Espero que en seis semanas más habré terminado esta tarea tan fastidiosa.

^{198[1]} *Por el traslado a Nueva York*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a Cannon.

^{199[2]} Estos párrafos refutan la leyenda creada por M. S. Venkataramani en su artículo "La aventura de León Trotsky en la política izquierdista norteamericana, 1935-7", publicado en el vol. 1 (1964), primera parte de *International Review of Social History*. Según Venkataramani, Trotsky ordenó a los trotskistas norteamericanos que entraran en el PS "como maniobra deliberada y cínica, destinada a crear una comisión internacional de investigación de las acusaciones de Stalin", y luego destruir y abandonar el PS. Sin embargo, el artículo muestra claramente que el consejo de Trotsky a Cannon fue que evitara entrar en conflicto con la derecha del PS simplemente porque ello podría perjudicar la posibilidad de llevar al PS a participar en la campaña por la creación de la comisión investigadora. Cannon lo había entregado a Venkataramani toda la documentación correspondiente. (Véase la respuesta de George Novack a Venkataramani, que los editores de *International Review of Social History* se negaron a publicar, en el artículo "Cómo se organizó el Comité de Defensa de Trotsky" publicado en *World Outlook* [antecesor de *Intercontinental Press*], 15 de octubre de 1965.

Natalia y yo disfrutamos por adelantado su visita con Rose. Por favor, escíbame sobre su estado de salud y sus planes de retorno a Nueva York. ¿Puede enviarnos una fotografía suya y de Rose?

Con mis mejores saludos,

L. Trotsky

P.D. Los últimos acontecimientos, reflejados en las cartas que Wolfe y yo enviamos a Novack (adjunto copias) me intranquilizan muchísimo. Considero que su presencia en Nueva York es absolutamente necesaria. ¿Qué piensa usted?

L.D.

Síntomas peligrosos en Nueva York^{200[1]}

9 de marzo de 1937

Querido George:

La copia de tu carta a Devere Allen (sobre la propuesta de Brockway) llegó después que L.D. [Trotsky] hubo escrito y enviado una declaración sobre lo mismo y dictado la carta adjunta ["Por el traslado a Nueva York"]. A pedido suyo te envío las siguientes observaciones.

Tu respuesta a Brockway es absolutamente inaceptable. L.D. ha criticado la actividad de nuestros camaradas en el Comité, tal como se refleja en su actitud en la cuestión del *Nation*, en el anteproyecto de estatutos de la comisión investigadora, en el hecho de no haber presentado audazmente una resolución propia y haber aceptado la de Dewey sin la menor crítica, etcétera.^{201[2]} Pero la actitud con respecto a Brockway, que se inscribe en el mismo marco, resulta incomparablemente más grave. En los hechos, han entregado a L. D. a las huestes de Brockway atado de pies y manos. ¿Qué otra interpretación puede hacerse de tu carta tan conciliadora?

Tú dices que los nombres que sugiere Brockway (Bauer, Branting, Thomas, Allen), son "excelentes" ¿Excelentes para qué? Aquí no se trata de una comisión investigadora, para la cual estas personas *podrían* resultar aptas. Se trata de una campaña de maniobra inspirada por los stalinistas, con el fin de llevar el problema a otros cauces y así sabotear la investigación. Brockway no propone que su comisión investigue los fraudes judiciales: propone que un grupo de socialdemócratas se constituya en alto tribunal para juzgar - nada más ni nada menos - "el papel del trotskismo en el movimiento obrero". ¿Puede

^{200[1]} *Síntomas peligrosos en Nueva York*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a George Novack Aquí se refleja la preocupación de Trotsky porque el centro nacional trotskista y los trotskistas del CNDLT tenían una actitud demasiado conciliadora con los socialdemócratas y liberales con quienes trabajaban en la campaña para lanzar la comisión investigadora.

^{201[2]} *Nation*: semanario liberal, fuertemente influenciado por los stalinistas a mediados de la década del treinta.

haber alguna duda respecto del veredicto de una investigación “imparcial” realizada por estos “buenos” señores? ¿Puede haber alguna duda de que estamos ante una sutil maniobra de la campaña stalinista, tendiente a impedir toda posibilidad de investigar imparcialmente la verdad?

Sin embargo, tu carta no hace la menor mención del verdadero objetivo y la verdadera motivación política de la miserable maniobra de Brockway. Todo lo contrario: tú dices que los nombres que sugiere Brockway (y no cabe duda de que Brockway tiene plena conciencia de a quién eligió y por qué) son “excelentes”; tu afirmación más fuerte es “esperamos que el proyecto de Brockway, si prospera, no impedirá nuestro trabajo que consideramos tan importante...” En lugar de denunciar las motivaciones hipócritas de la maniobra, en lugar de atacar brutal y frontalmente a estos agentes del stalinismo, le dices a Brockway: “Haga usted lo que quiera, nosotros no nos oponemos”. ¿Acaso te abstienes de todo ataque político y de denuncia por temor a enajenar a Thomas? Pero has elegido el camino más seguro para permitir que Thomas siga las huellas Brockway.

A esta altura ya habrás recibido la respuesta de L.D. a Brockway. De todas maneras, adjunto una copia. Verás que tu actitud y la suya son diametralmente opuestas. Su declaración denuncia las no muy impecables trayectorias de estos caballeros y la única motivación posible de su propuesta, sin por ello “ofender” a Thomas ni a Allen. Sólo esta actitud intransigente nos permitirá retener a Thomas como aliado, si es que ello es posible.

En cuanto a la situación de conjunto, L.D. opina lo siguiente: existen muchos síntomas, de los cuales el incidente Brockway es el más grave, de que el comité está embarcado en un rumbo desastroso que, de no variar, culminará en una catástrofe completa. Si seguimos la política de adaptarnos a nuestros “aliados” de la derecha, estamos derrotados de antemano. L. D. considera que, en vista de los síntomas arriba mencionados, nuestros camaradas de dirección deben discutir toda la orientación del trabajo en forma profunda e inmediata. Pide que le comuniqués tu opinión y tus decisiones a la mayor brevedad posible.

Comprenderás que en esta carta me limito a transmitir la posición de L. D., tal como él me lo pidió. Sin embargo, todos los camaradas que estamos aquí compartimos su intranquilidad.

Con mis mejores saludos,

Bernie [L. Trotsky]

Testimonio sobre el robo de los archivos^{202[1]}

10 de marzo de 1937

^{202[1]} *Testimonio sobre el robo de los archivos*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. La carta apareció en francés a en *Avocat de Trotsky*.

Al señor Barrue, presidente del tribunal

Señor:

Mi abogado en París, señor Gerard Rosenthal, me informa que usted requiere mi testimonio sobre el robo de una parte de mi archivo, hecho que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1936 en la oficina parisina del Instituto de Historia Social.^{203[2]} Para empezar, debo informarle que en la primera quincena de diciembre del año pasado ya envié un testimonio, pero esa carta fue confiscada por el señor Trygve Lie, ministro de Justicia de Noruega. Sin entrar en análisis de los motivos de la conducta del ministro, me veo obligado a señalar que la confiscación de mi testimonio ayudó al ladrón y perjudicó a su víctima.

En lo que se refiere a las circunstancias y hechos concretos vinculados con el robo del 7 de noviembre de 1937, sólo puedo confirmar el testimonio de mi hijo León Sedov en lo referente a las circunstancias que son de mi conocimiento (mi correspondencia con mi hijo en relación al peligro que corría mi archivo por parte de la oficina parisina de la GPU; mi propuesta de entregar el archivo a un instituto científico, por ejemplo, el Instituto de Historia Social, etcétera).

El método de los ladrones, que sólo se llevaron algunos papeles míos y nada más, señala directamente a los organizadores del robo. *Is fecit cui prodest* (Lo hizo quien se beneficia con ello). Si el jefe de la GPU de París hubiera dejado su tarjeta personal en el edificio del Instituto, no hubiera agregado una prueba más a las ya existentes. Además, como ya le he dicho, le advertí a mi hijo *de antemano* que la GPU intentaría robar mis archivos sin lugar a dudas. Es indudable que los documentos robados viajaron a Moscú en valijas diplomáticas.

Sobra decir que los autores del robo no esperaban encontrar nada “comprometedor” en mi archivo. Tengo la plena seguridad de que los directores de los fraudes judiciales de Moscú no abrigaban la menor ilusión al respecto. Necesitaban mis archivos como elemento técnico para montar una nueva amalgama. Era una necesidad imperiosa para ellos.

Me tomo la libertad de - concretar mi pensamiento mediante algunos ejemplos. Tres de los participantes en los procesos de Moscú -Goltsman, Piatakov y Vladimir Romm- atestiguaron que se habían reunido conmigo en el extranjero y que yo les había dado instrucciones. Desgraciadamente, las circunstancias de tiempo y lugar mencionadas por ellos no resisten el contacto con hechos que cualquiera puede verificar. Goltsman dijo que la cita en Copenhague fue concertada por mi hijo, con quien se encontró en el Hotel Bristol. Sin embargo, existen pruebas irrefutables de que en noviembre de 1932 mi hijo se encontraba en Berlín. Agréguese a ello que el Hotel Bristol fue demolido en 1917.

El acusado Piatakov atestiguó que vino a verme en Oslo, viajando desde Berlín por avión en diciembre de 1935. Sin embargo, las autoridades noruegas han declarado oficialmente que ningún avión extranjero aterrizó en Oslo entre el 19 de setiembre de 1935 y el 1º de mayo de 1936, y que ningún avión pudo aterrizar clandestinamente en vista de la vigilancia ejercida por los funcionarios de la aduana.

El testigo Vladimir Romm atestiguó que yo me reuní con él en el Bois de Boulogne a fines de julio de 1933. Sin embargo, tras desembarcar en Marsella el 24 de julio de 1933, con el conocimiento de la policía francesa y de amigos franceses, me dirigí inmediatamente a Saint-Palais, cerca de Royan, donde permanecí, enfermo, hasta principios de octubre de 1933.

^{203[2]} Gerard Rosenthal. (n.1903): dirigente del trotskismo francés, era el abogado de Trotsky en Francia. Se fue de la Cuarta Internacional durante la Segunda Guerra Mundial y entró el PS en 1945.

Me veo obligado a abstenerme de dar otros ejemplos análogos para no alargar este testimonio en demasía. La ignorancia de la GPU respecto de las circunstancias concretas de mi vida, hecho lamentable que aparece en todos los casos, se debe a que mis colaboradores, todos ellos amigos míos, impiden el acceso de los agentes de la GPU a mi persona y mis papeles. Por eso no resultaba difícil prever que, desenmascarados estos errores tan escandalosos, la GPU trataría de robar mis papeles para preparar una nueva farsa judicial basada en fechas, lugares y nombres precisos. Mis cartas al respecto que pasaron por la oficina de pasaportes de la policía noruega, obran en poder de mi hijo.

Por otra parte, desde mi arresto en Noruega quise advertir a la opinión pública sobre la posibilidad de que hubiera nuevos juicios, predecir su carácter y, sobre todo, la forma en que se utilizarían los papeles robados. El gobierno noruego frustró mis esfuerzos al impedir sistemáticamente que yo, en calidad de acusado y testigo, ayudara a revelar la verdad y con ello, quizá, salvar las vidas de decenas de hombres que, absolutamente inocentes, fueron condenados a la pena máxima.

Para concluir, permítame llamar su atención sobre el hecho de que, de acuerdo con el último juicio de Moscú, mi hijo y yo, durante nuestra permanencia en suelo francés, cometimos actos contrarios a los intereses del estado francés. Si las autoridades francesas creyeran siquiera mínimamente en las acusaciones y resolvieran iniciar la investigación, yo los ayudaría de todo corazón. De más está decir que pondría todos mis documentos, inclusive mi correspondencia con mi hijo, enteramente a disposición de las autoridades encargadas de la investigación. Estaría dispuesto a comparecer en cualquier momento ante un tribunal francés, aunque éste examinara tan sólo las acusaciones que conciernen al estado francés en forma inmediata y directa.

Desgraciadamente, no puede esperarse que Francia tome esa iniciativa. La falsedad de las acusaciones de Moscú es por demás evidente, y el hecho mismo de iniciar una investigación, cosa natural e indispensable bajo otras circunstancias, sería interpretado por Moscú como un acto de hostilidad.

Eso es todo lo que puedo decir por el momento acerca del robo de mi archivo por la sección parisina de la GPU.

Firmado:

León Trotsky.

La entrevista de la agencia Havas sobre España^{204[1]}

12 de marzo de 1937

Estimado camarada Gerard:

^{204[1]} *La entrevista de la agencia Havas sobre España. Avocat de Trotsky.* Traducido del francés [al inglés] para esta obra por David Keil. *Havas* era la agencia noticiosa francesa. Véase el texto completo de la declaración de Trotsky en *The Spanish Revolution (1931-39)* (Pathfinder Press 1973).

He sabido por carta que la entrevista sobre España creó algunas dificultades.

He dicho en otra ocasión que la oficina neoyorquina de Havas es agente consciente de Stalin y la reacción. Por otra parte, usted habrá recibido el texto original. Exigiré en el futuro que Havas reproduzca mis declaraciones textualmente. Estoy dispuesto a concederle entrevistas breves a Havas, siempre y cuando las publique sin tergiversaciones. Van sostiene la teoría de que las dificultades no fueron creadas por la tergiversación, sino por el texto real. No tengo cómo saberlo, ya que no hemos recibido el cable de Hayas.

Todo aquél que defienda la política de Nin^{205[2]} en contra nuestra será responsable de la derrota de la revolución española si, a pesar de todo - es decir, gracias a Stalin, Caballero y Nin- el proletariado español no logra la victoria.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Preguntas concretas para el señor Malraux^{206[1]}

13 de marzo de 1937

La grosería, característica general de todo el bando stalinista, no cambia las cosas. Jamás dije que México era el único país que ayudaba a España. Dije que México hacía lo *más* que podía y que todos los pueblos lo sabían. Cualquiera sea la suerte de la revolución española, siempre habrá gratitud en el corazón del pueblo español hacia el pueblo mexicano.

Una política generosa y perspicaz siempre rinde sus frutos.

A diferencia de México, la burocracia soviética hace lo *menos* que puede, es decir, lo mínimo indispensable para no desacreditarse totalmente a los ojos del proletariado. A ello es necesario agregar que la política que la burocracia stalinista le impone a la revolución española es *fatal*, en todo el sentido de la palabra. Es una política que ya provocó terribles derrotas en otros países. Sin embargo, no tiene sentido discutir la revolución con el señor Malraux. Ya en 1931 escribí en la *Nouvelle Revue Française* que Malraux no había aprendido nada de la experiencia de la revolución china y que desconoce el abecé del marxismo. Desde entonces no ha aprendido nada.

En este momento es mucho más importante la misión que el señor Malraux está realizando en Estados Unidos. Vino a declarar que los procesos de Moscú son un problema “personal” de Trotsky; que no vale la pena preocuparse por la suerte

^{205[2]} *Andrés Nin* (1892-1937): dirigente de la Oposición de Izquierda española hasta 1935, cuando es unificado con una organización centrista para formar el POUM. Fue ministro de Justicia del gobierno catalán. Fue arrestado y asesinado por los stalinistas. *Francisco Largo Caballero* (1869-1946), dirigente de la izquierda del PS español. Fue primer ministro desde setiembre de 1936 hasta mayo de 1937.

^{206[1]} *Preguntas concretas para el señor Malraux*. Del archivo personal de George Novack. Cuando United Press publicó una versión abreviada y distorsionada de la declaración de Trotsky del 8 de marzo, Malraux escribió una respuesta que apareció en el *New York Times* del 13 de marzo. En este segundo artículo, Trotsky responde a algunas cuestiones planteadas por Malraux.

“personal” de la Vieja Guardia bolchevique cuando existen problemas “políticos” tan importantes como la revolución española.

Aquí el señor Malraux se desenmascara completamente. Los defensores de los fraudes judiciales de Moscú se dividen en tres categorías. La *primera* corresponde a los que repiten las acusaciones como loros, agregando un par de insultos de su propia cosecha: estos son los “periodistas” de la Comintern, que escriben bajo las órdenes directas de la GPU. Nadie los toma en serio ni los respeta. El *segundo* grupo, bajo una pretendida imparcialidad justifica los procesos de Moscú con argumentos abstractos y sofismas: bajo el disfraz de un “análisis puramente jurídico”, estos sujetos embellecen lo que sucedió en el *escenario* judicial, a la vez que se niegan obstinadamente a echar una mirada entre bastidores. Pero todo el juicio se preparó durante años tras las bambalinas; lo que aparece en escena es apenas una fracción del trágico espectáculo, destinada a engañar a la opinión pública. Tenemos todo el derecho de denominar a esta defensa, “puramente jurídica” con el término *prittismo*, por el abogado inglés Pritt. Sin embargo, este sistema también está desacreditado. Resta el *tercer* método, que consiste en *desviar a la opinión pública de los fraudes colosales y de los asesinatos hacia otros problemas, mediante llamamientos patéticos*. Esta es la misión del señor Malraux y de otros individuos de su calaña.

El afirma que los procesos de Moscú son un asunto “personal” mío; ¿no es monstruoso? Una cosa o la otra: si las acusaciones son veraces, si toda la vieja generación del Partido Bolchevique con excepción de Stalin y su camarilla se han embarcado en el camino del fascismo, entonces el sistema soviético está afectado por una crisis de inconcebible gravedad. Si la acusación es falsa, entonces estos fraudes judiciales, sin precedentes en la historia, demuestran que el aparato burocrático está totalmente podrido. En cualquiera de los dos casos, el estado soviético está aquejado de una gravísima enfermedad. Es necesario cuidarlo. Es necesario salvarlo. ¿Cómo? El diagnóstico debe preceder a la prescripción. Es necesario decir lo que es. Es menester explicar la verdad. Sólo puedo sentir pena por los que ven en esto un problema “personal”. En este sentido, es imposible no ver la siguiente y pequeña contradicción: Cuando yo emito una opinión sobre un problema político, los amigos de Stalin exclaman: “ ¡Debe ser expulsado por intervenir en política!” Pero cuando me defiendo de los fraudes, los mismos amigos exclaman: “¿ Lo veis? Solamente le interesan sus problemas personales, no las cuestiones políticas.” Estos caballeros son difíciles de complacer.

Para esclarecer mejor sus verdaderas funciones, le planteo al señor Malraux algunas preguntas concretas ante la opinión pública mundial. ¿Qué ha sido de *Kuklin* y *Gertik*, militantes de la Vieja Guardia, acusados junto con Zinoviev, pero que no comparecieron en el banquillo de los acusados?^{207[2]} Yo sostengo que ellos y decenas de hombres más fueron fusilados en el curso de la indagación preliminar por negarse a cantar la melodía compuesta por el fiscal: ¿es así, o no es así? ¿Qué ha sido de *Sosnovski*,^{208[3]} militante de la Vieja Guardia, amigo de Lenin, destacado escritor? Yo sostengo que se opuso a los fraudes y fue eliminado: ¿es así, o no es así? Tan pronto reciba la primera respuesta, publicaré una nueva lista.

El señor Malraux se jacta de haber “defendido” siempre a los antifascistas. No, no siempre, sino cuando ello coincide con los intereses de la burocracia soviética. El señor Malraux jamás defendió a los antifascistas italianos, búlgaros, yugoslavos y alemanes a

^{207[2]} A. M. Gertik: uno de los acusados en el proceso de enero de 1935, fue condenado a prisión, pero no se lo llamó a comparecer en procesos posteriores.

^{208[3]} Lev Sosnovski (1886-1937): destacado periodista soviético, fue, como Rakovski, uno de los primeros militantes de la Oposición de Izquierda y uno de los últimos de los que capitularon. Fue asesinado sin juicio ni confesión.

quienes la burocracia soviética brindó hospitalidad pero que, cuando criticaron el despotismo y los privilegios de ésta, cayeron en manos de la GPU. ¿Dónde están los revolucionarios yugoslavos Dedittech, Dragitsch y Haeberling? ¿Dónde está Zenzi Muehsam, esposa del poeta y militante anarquista Eric Muehsam, torturado por los nazis? ¿Dónde están los revolucionarios italianos y españoles Gezzi, Gaggi, Merino y Caligaris, cuya liberación fue exigida por los mismos milicianos españoles que tanto desvelan al señor Malraux? ¿Tendría el señor Malraux la amabilidad de hacernos conocer la lista completa de los antifascistas, sobre todo los búlgaros, que fueron fusilados sin indagación ni juicio junto con otras 104 personas “en ocasión del” asesinato de Kirov, aunque no tuvieron nada que ver con ese hecho?

¿Existe un vínculo entre estos crímenes de la burocracia soviética y su política en la Península Ibérica y en el resto del mundo? Yo afirmo que ese vínculo no puede dejar de existir. Se trata de una sola política del bonapartismo, que produce resultados nefastos en todos los terrenos. Pero si el señor Malraux se niega a reconocer la existencia de este vínculo, al menos no puede evadir las preguntas concretas que le planteo. ¿Sus amigos moscovitas se niegan a informarle? Esa negativa constituirá la confirmación de las peores acusaciones contra la burocracia soviética.

Por la creación inmediata de una Comisión Investigadora^{209[1]}

15 de marzo de 1937

Mi estimada señorita La Follette:

Permítame, felicitarla por su carta, tanto por su espíritu como por las caracterizaciones de las personas y las circunstancias políticas involucradas. Pero no responderé en esta ocasión a los problemas que usted menciona. Mi objetivo es muy concreto y preciso: plantearle al Comité, con su ayuda, que es necesario proceder a la creación inmediata de la comisión investigadora o, al menos, del núcleo activo de tal comisión. Lo demás es secundario.

Es utópico aguardar que se conforme una comisión ideal, Por encima de todo ataque y crítica. La comisión podrá ganar y ganará autoridad en el curso de su trabajo, porque, los hechos, la lógica, los argumentos y los documentos están todos a su favor. No importa si la comisión es modesta en sus comienzos. Se convertirá en el eje de cristalización de toda discusión honesta e inteligente respecto de las acciones a realizar en el futuro.

No puedo ocultarle mis temores: el comité abrió las puertas de la comisión investigadora a toda la opinión pública mundial; si el comité se demora en lanzarse a la acción, por esas puertas pasarán los stalinistas. Ya han comenzado a formar una

^{209[1]} *Por la creación inmediata de una comisión investigadora*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a *Suzanne La Follete* (1893-?), escritora y ex directora de *The New Freeman*, miembro del CNDLT y posteriormente secretaria de la Comisión Dewey.

comisión investigadora en México. Harán lo mismo en todos los países (quizás esa sea la misión de Malraux, con la ayuda del *Nation* o del *New Republic*).^{210[2]} Dadas las circunstancias, el comité podría lograr resultados diametralmente opuestos a sus propósitos. Ahí está el peligro.

Sobra decirle cuánto aprecio la participación de una personalidad tan importante y destacada como el señor Dewey, o de un adversario político tan conocido como el señor Norman Thomas. Pero me permito afirmar que ellos tienen el deber moral de no vacilar en el umbral de la investigación, sino de cruzarlo. El señor Thomas dice que no puede participar en la comisión porque está demasiado expuesto al fuego de los stalinistas. Si queremos una comisión reconocida y aprobada por los stalinistas, jamás haremos nada. Todos saben que el señor Thomas es un implacable adversario de mi política. ¿Qué más necesita un obrero honesto, un hombre honesto?

Tengo entendido que el señor Dewey prefiere no descender de las alturas filosóficas para sumergirse en el pozo de los fraudes judiciales. Pero el torrente histórico plantea sus propias exigencias e imperativos. Voltaire ató su nombre al asunto Calas. Zola al del caso Dreyfus el “desvío” no disminuyó la estatura histórica de estos hombres.^{211[3]} Los fraudes de Moscú son diez, cien, mil veces más importantes que los casos de Calas y Dreyfus. El más destacado de los historiadores norteamericanos [Charles A. Beard] le dijo a un amigo mío que, a pesar de su interés en el asunto, no puede dedicarle tiempo a la comisión porque está escribiendo un nuevo libro. Me permito afirmar: el libro histórico, filosófico y psicológico más importante de nuestro tiempo será escrito por la comisión investigadora. Por la objetividad jurídica de sus propósitos, el resultado de la investigación significará un gran aporte a la comprensión de la dialéctica del proceso histórico en general y de la revolución en particular.

Es necesario dar el primer paso en las próximas dos semanas. El comité no tiene derecho a perder más tiempo. El paso siguiente podría ser un viaje a México (lamentablemente, no puedo viajar a Nueva York por el momento) de una comisión preparatoria de tres o cinco miembros, que escuche mi testimonio y resuelva si los hechos y argumentos justifican la iniciación inmediata de la investigación. Si el señor Dewey, por problemas de su edad o de su trabajo, no puede participar en una investigación que insumirá varios meses de tiempo, tanto más importante es su participación en los trabajos de la precomisión.

No puedo escribirle oficialmente a la comisión, ni lo haré, pero aprovecho su carta tan amistosa para responderle en forma igualmente amistosa y franca. Por favor, utilice esta carta como crea conveniente. Por mi parte sólo me resta repetir: el comité no tiene derecho a perder una hora más. Se justifica que yo insista porque (a diferencia de lo que sostienen Malraux y demás agentes stalinistas) no se trata de un problema “personal” mío, sino de un problema político general y, en primer lugar, de un problema que hace al destino de la Unión Soviética.

Con mis mejores deseos y saludos,

Atentamente,

León Trotsky

^{210[2]} *New Republic*: semanario liberal de los años treinta, muy influenciado por los stalinistas.

^{211[3]} Jean Calas (1698-1762): calvinista francés, fue ejecutado por haber asesinado a su hijo para impedir que se convirtiera al catolicismo romano. Voltaire lo defendió como víctima de la intolerancia religiosa.

El sine qua non para la colaboración en el futuro^{212[1]}

15 de marzo de 1937

Estimado camarada Shachtman:

Le envío una copia de mi carta a La Follette. Debo decirle que la seriedad y energía que desplieguen nuestros camaradas en los próximos días es para mí el *sine qua non* para nuestra colaboración en el futuro.

Con mis mejores saludos

León Trotsky

La actitud de nuestros camaradas en el Comité^{213[1]}

15 de marzo de 1937

Estimado camarada Cannon:

Le envío copias de mi carta a los camaradas del comité, de mi carta a Suzanne La Follette y de mi nota a Shachtman. Las cartas se explican por sí solas. Sólo debo agregar una cosa: considero que su presencia en Nueva York en este momento crucial es absolutamente necesaria. No le ocultaré que la actitud de nuestros camaradas en el comité no puede ser un hecho aislado. Debe ser parte de una línea general que me parece extremadamente peligrosa. Creo que sería bueno traducir el estudio de Braun acerca de la crisis en la sección francesa.^{214[2]}

Con mis mejores deseos

León Trotsky

^{212[1]} *El sine qua non para la colaboración en el futuro*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a Max Shachtman.

^{213[1]} *La actitud de nuestros camaradas en el Comité*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York, carta a Cannon.

^{214[2]} El artículo al que Trotsky se refiere es "L'Organe de Masse" (El periódico de masas), de Nicolle Braun (Erwin Wolf), publicado como apéndice en *The Crisis of the French Section (1935-36)* (Pathfinder Press, 1977). Se refiere a las polémicas que paralizaron a la sección francesa en momentos en que sus miembros, que a la sazón militaban en el PS francés, estaban amenazados de expulsión por la dirección de Blum.

“Los dos primeros Juicios de Moscú”^{215[1]}

15 de marzo de 1937

Estimado camarada Francis Heisler:

Le agradezco su libro, *Los dos primeros juicios de Moscú*. No le respondí inmediatamente porque quise leerlo antes. ¡Lo felicito de todo corazón! Por su análisis cuidadoso y serio, feliz combinación de jurisprudencia y política, el libro impactará a cualquier lector serio y honesto, sobre todo si se trata de un abogado. Deseo de todo corazón que el libro tenga amplia difusión. También desearía que los adversarios publicaran una respuesta igualmente seria. Desgraciadamente, este último deseo es una utopía. Los stalinistas sólo son capaces de responder a los argumentos con insultos. Pero ello no impedirá que la verdad se abra camino.

Con mis mejores saludos partidarios.

Al frente de abogados socialistas^{216[1]}

15 de marzo de 1937

Presidente de la Comisión
del Frente de Abogados Socialistas

Señor:

Observo con gran interés que se está creando una comisión para “el estudio de los procesos de Moscú desde el punto de vista jurídico” - El solo hecho de la creación de una comisión de este tipo indica claramente que los procesos de Moscú han suscitado desconfianza en un gran sector de la opinión pública.

Como usted sabe, se ha formado un comité en Nueva York, integrado por personalidades de autoridad incuestionable, que ha asumido la iniciativa de organizar una comisión internacional con el fin de investigar los juicios de Moscú.

El comité neoyorquino cuenta con la confianza y la colaboración de comités similares en Francia, Inglaterra, Checoslovaquia, Suiza, y otros países; la base de dichos comités crece rápidamente e incluye a calificados representantes de la política, la

^{215[1]} *Los dos primeros juicios de Moscú*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a Francis Heisler, abogado laboral y miembro del PS en Chicago, cuyo libro *The First Two Moscow Trials - Why?* había sido publicado por la dirección nacional del PS con un prólogo de Roy E. Burt, secretario nacional del partido. En noviembre de 1936 el Comité Ejecutivo Nacional del partido apoyó al CNDLT y creó una comisión para colaborar con el mismo.

^{216[1]} *Al frente de abogados socialistas*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York.

ciencia, el arte, la jurisprudencia y el movimiento obrero. He declarado en repetidas ocasiones, por intermedio del comité de Nueva York y de la prensa, que mis archivos, con varios millares de documentos, están a disposición de la comisión investigadora internacional. Por otra parte, el comité ya posee varias decenas de testimonios escritos de gran importancia, provenientes de Francia, Checoslovaquia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Suiza, Estados Unidos y otros países. Lógicamente, los testigos más importantes viajarán desde Europa para someterse al severo interrogatorio de la comisión.

La tarea principal del comité de Nueva York, tal como se desprende de sus propias declaraciones y actividades, consiste en formar una comisión investigadora integrada por personalidades de irreproachable autoridad. Desde luego, usted comprenderá la importancia que reviste este aspecto de la cuestión. De ninguna manera me permito poner en duda la imparcialidad de su comisión. Pero, cualesquiera sean sus intenciones, existe la posibilidad de que, simultáneamente y en oposición a la misma, se formen en distintos países decenas e inclusive cientos de comisiones de profesionales, sindicalistas, políticos y otros, cuya motivación no sea un desinteresado afán de establecer la verdad, sino la pasión política, la intriga de trastienda, o la corrupción lisa y llana. No debe olvidarse que los organizadores de los fraudes judiciales de Moscú han puesto en juego su existencia, es decir, su poder y sus privilegios, y no vacilarán en utilizar cualquier medio para inocular el veneno de la desmoralización en la opinión pública del mundo entero. Por eso, en bien de este asunto, la investigación debe estar concentrada en manos de esta organización internacional, que está por encima de toda sospecha para el mundo entero.

Es mi opinión que la única actitud correcta sería la de concertar un acuerdo entre su comisión y la comisión internacional, de manera tal que garantice la colaboración entre ambas o la división del trabajo. Sea como fuere, no puedo cometer la deslealtad de participar en una investigación realizada por una comisión profesional nacional sin el acuerdo y el consentimiento de la comisión internacional a la cual ya le he prometido mi plena colaboración de antemano.

No tengo la menor duda de que usted comprenderá plenamente la importancia y la seriedad de estas consideraciones y que encauzará su iniciativa por los canales más adecuados para protegerla de toda suspicacia. Por otra parte, nada me resultaría más grato que la participación en la investigación de representantes autorizados del país que me ha brindado su generosa hospitalidad.

León Trotsky

"American City": un libro irremplazable^{217[1]}

15 de marzo de 1937

^{217[1]} "American City": un libro irremplazable. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. *Charles R. Walker* (1893-1974), autor de *American City*, luego fue funcionario de la Universidad de Yale y durante muchos años cumplió funciones editoriales en *Atlantic Monthly* y en otras Publicaciones.

Farrar & Rinehart
Nueva York.

Caballeros:

Estoy leyendo con gran placer el libro *American City* [Ciudad norteamericana] de Charles R. Walker, publicado por ustedes. Su concepción es original y su ejecución excelente. Creo que resultaría difícil introducir al lector con mayor arte y sencillez (aquí el arte coincide con la sencillez) en el círculo de los problemas sociales más profundos e íntimos de los Estados Unidos. Es un libro irremplazable, sobre todo para el extranjero que desea estudiar y comprender a Norteamérica. Deseo de todo corazón que el libro del señor Walker tenga la más amplia difusión y sea traducido a varios idiomas.

Atentamente,

León Trotsky

Una burla de la Justicia^{218[1]}

16 de marzo de 1937

El comisionado del pueblo de Justicia de Moscú acaba de publicar el informe “textual” del juicio de los diecisiete (Piatakov, Radek, etcétera) en idiomas extranjeros. Como todos saben, el informe del juicio de los dieciséis (Zinoviev-Kamenev) fue un producto puramente periodístico. El diálogo era interrumpido por frases tales como: “... Smirnov trata de evadir el problema llamando la atención sobre la falta de reuniones... El acusado se defendió tozudamente, tratando de negar su papel dirigente...”, etcétera. Todos los testimonios que van en contra de la fraudulenta unidad son eliminados lisa y llanamente del informe, o reemplazados por amonestaciones contra los acusados. Aparentemente, el “informe” satisfizo solamente a dos hombres en toda la faz de la tierra: al abogado londinense Pritt y el abogado parisino Rosenmark. No incluimos a los dirigentes de la Comintern: éstos no necesitaron el informe para declararse satisfechos.

El juicio de Zinoviev-Kamenev había encontrado un eco sumamente desfavorable en la prensa mundial. La tarea más importante del juicio de los diecisiete fue la de rectificar la mala impresión provocada por el juicio de los dieciséis.

El informe que acaba de aparecer no tiene 150, sino 600 páginas. El texto aparece en forma de diálogo. El editor no se molesta en amonestar a los ejecutados. Así, vemos que el informe “textual” revela el deseo de la GPU de respetar a la opinión pública. Es cierto que el juicio de Piatakov-Radek mostró mayor cantidad de lagunas, contradicciones e inexactitudes que el de Zinoviev-Kamenev. Sin embargo, resulta difícil reprochárselo a los organizadores: ya la filosofía antigua nos enseñó que nada puede salir de la nada. La esencia de la acusación, carente de fundamentos reales, pertenece al reino de la alquimia

^{218[1]} *Una burla de la justicia. La verdad (sobre los juicios de Moscú)*, abril de 1937, donde apareció bajo el título de “Una evaluación ‘puramente jurídica’ de los juicios de Moscú”.

jurídica. Inevitablemente, las leyes de la materia vencerán a la fantasía especulativa. Ya he revelado sintéticamente la incoherencia fundamental, las contradicciones materiales parciales y los simples disparates del juicio de enero, en mis declaraciones a la prensa y en el discurso que transmití al mitin realizado en el Hipódromo de Nueva York.^{219[2]} Mi último libro *Los crímenes de Stalin*, los analiza detalladamente. Pero si los alquimistas de la GPU no pudieron, tampoco en esta ocasión, alterar las leyes de la materia, al menos trataron de utilizar su experiencia de los desastres anteriores para que el nuevo producto muestre la mayor semejanza externa con el oro.

A juzgar por sus dimensiones, el informe del juicio Piatakov-Radek va dirigido a los especialistas. Ahora la GPU está tratando de organizar una “evaluación jurídica” internacional por intermedio de sus agentes políticos y literarios de varios países; lo que busca es que conocidos abogados certifiquen que las víctimas de la Inquisición fueron fusiladas de acuerdo con las reglas fijadas por los propios inquisidores.

En el fondo, el certificado de que se han respetado formalmente las reglas externas y los ritos de la jurisprudencia, posee un valor cercano a cero. La esencia del problema radica en la preparación y la conducción del proceso. Pero aun si dejamos momentáneamente de lado los problemas decisivos que se encuentran fuera de la sala del tribunal, la única conclusión posible es que los procesos de Moscú son una burla lisa y llana de la justicia. En el vigésimo año de la revolución, toda la investigación se lleva a cabo en el más riguroso secreto. La vieja generación bolchevique comparece en su totalidad ante un tribunal militar integrado por tres funcionarios impersonales. El proceso es dirigido por un fiscal que siempre ha sido y es un adversario político de los acusados. Estos renuncian a la defensa, el procedimiento carece del menor vestigio de independencia. No se presentan pruebas materiales ante la corte. No se interroga a los testigos de cargo ni de descargo. Por razones desconocidas, están ausentes toda una serie de acusados que formaron parte de la indagación judicial.

Dos de los principales acusados (¡y condenados, pero nunca procesados!) se encuentran en el extranjero: no se les notifica del juicio. A pesar de la extrema gravedad de los cargos, el gobierno ni siquiera intenta tramitar su extradición. Se publica la acusación y el anuncio del proceso cuatro días antes de la apertura de las sesiones. De esta manera, al acusado principal y a los testigos que viven fuera de Rusia se les niega la posibilidad de presentar testimonios, preparar las pruebas materiales y, en general, de tomar las medidas que consideren necesarias para esclarecer la verdad.

El diálogo judicial es un juego de preguntas y respuestas. El fiscal no formula una sola pregunta concreta que pudiera causarle dificultades al acusado, o que sirviera para revelar las incoherencias materiales del testimonio. El magistrado que preside el tribunal apoya respetuosamente el trabajo del fiscal. Es precisamente en el informe “textual” donde se revelan los silencios malévolos del fiscal y de todo el tribunal, y su consiguiente participación en el fraude, no sólo antes, sino también durante el juicio, cuando el telón ya ha sido alzado. Sobra decir que el informe en sí no inspira la menor confianza. Una evaluación honesta debería partir del examen de la versión original. La compulsión de la versión publicada con aquélla revelaría una multitud de omisiones y correcciones perpetradas por los organizadores del proceso.

Sin embargo estas consideraciones, pese a toda su importancia, poseen un carácter secundario y terciario, ya que hacen a la forma del fraude, no a su esencia. Es de

^{219[2]} El 1 de Febrero de 1937, 6.000 personas se reunieron en Nueva York, para hacer un mitin de protesta por los juicios de Moscú y escuchar un discurso de Trotsky, que sería transmitido en vivo desde México. La transmisión no pudo realizarse por razones técnicas y se leyó una copia del texto. Se aprobó una resolución de apoyo al llamado a la formación de una comisión investigadora. El discurso fue publicado bajo el título de “¡Apuesto mi vida!” (Pioneer Publishers, 1937), y actualmente está incluido en la antología *Leon Trotsky Speaks* (Pathfinder Press, 1972).

imaginar que, en teoría, si Stalin, Vishinski y Iejov, en un periodo de cinco o diez años, siguen teniendo la posibilidad de montar sus juicios con impunidad, perfeccionarán su técnica al punto tal que los elementos de jurisprudencia coincidirán entre sí y con las leyes existentes. Pero la perfección jurídico-técnica no los acercará a la verdad ni por un milímetro.

Lo importante es que la evaluación “puramente jurídica” no busca establecer la verdad; en caso contrario, habría que reconocer y decir que en un juicio político tan excepcionalmente importante, el jurista no puede aislar las condiciones políticas que dieron origen al proceso y bajo las cuales se realizó la indagación judicial; más concretamente, no puede dejar de tener en cuenta la opresión totalitaria que, en última instancia, determina la actuación de todos los numerosísimos participantes en el juicio: acusados, testigos, jueces, defensores y el propio fiscal.

Aquí llegamos al quid de la cuestión. Bajo un régimen incontrolable y despótico que concentra en sus manos todos los medios de coerción económica, política, física y económica, un proceso judicial deja de ser un proceso judicial. Es una farsa judicial donde los papeles están prescritos de antemano. Los acusados aparecen en escena después de una serie de ensayos que le aseguran a priori al director que los comediantes cumplirán estrictamente sus papeles. En este sentido y en todos los demás, los procesos judiciales son la cristalización del régimen político general de la URSS.

En todos los mítines los oradores dicen exactamente lo mismo; se ponen a tono con el orador principal, sin la menor consideración por lo que ellos mismos dijeron el día anterior. Todos los artículos periodísticos explican la misma directiva empleando los mismos términos. Al compás de la batuta del director, los historiadores, los economistas, e inclusive los estadísticos, reconstruyen el pasado y el presente con absoluto desprecio por los hechos, los documentos y las ediciones anteriores de sus propios libros. En guarderías y escuelas los niños exaltan a Vishinski y maldicen a los acusados, empleando todas las mismas palabras. Nadie actúa por propia voluntad; todos la violan.

El carácter monolítico del proceso judicial, en el que cada acusado trata de superar a los demás al repetir las fórmulas del fiscal, no constituye una excepción a la regla, sino la expresión más repugnante del régimen inquisitorial totalitario. Lo que desfila ante nuestros ojos no es un tribunal, sino un teatro en el que los actores realizan sus papeles bajo el cañón de una pistola. La actuación puede ser buena o mala; pero eso tiene que ver con la técnica de la inquisición, no con la justicia. Un billete falso puede estar tan mal hecho que la inspección más superficial lo descubre. Los buenos falsificadores hacen productos de buena calidad. Pero ¿de qué sirve el “experto” que se limita a examinar la forma externa, la estampa del billete, sin tener en cuenta su peso específico y otras propiedades? La evaluación “puramente jurídica” del proceso de Moscú se reduce en el fondo a investigar si el fraude estuvo bien o mal hecho. Formulada de esa manera, la cuestión ya aparece como una forma de ayudar a los falsificadores.

Para aclarar el problema con mayor vigor, en la medida que sea necesario aclararlo, tomemos un ejemplo del dominio del derecho constitucional. Tras tomar el poder, Hitler declaró, contrariamente a todas las expectativas, que no tenía la menor intención de modificar las leyes fundamentales del estado. Evidentemente, la mayoría de las personas ha olvidado que en Alemania sigue vigente la constitución de Weimar: Hitler llenó ese cascarón jurídico de un contenido totalitario. Imaginemos a un experto que se ajusta sus doctas gafas con el fin de estudiar, sobre la base de los documentos oficiales, la estructura del estado alemán “desde el punto de vista puramente jurídico”. Después de algunas horas de esfuerzo intelectual, descubrirá que la Alemania hitleriana es una clarísima república democrática, (sufragio universal, un parlamento que le otorga plenos

poderes al Führer autoridades judiciales independientes, etcétera, etcétera). - Sin embargo, cualquier hombre cuerdo exclamará que una “valuación” jurídica de este tipo es, en el mejor de los casos, una manifestación de “cretinismo jurídico”.

La democracia se basa en la lucha irrestricta de las clases, partidos, programas e ideas. Si se ahoga esta lucha, queda sólo un cascarón vacío, que sirve para enmascarar una dictadura fascista. La jurisprudencia contemporánea se basa en la pugna entre la acusación y la defensa, librada bajo ciertas formas jurídicas. Cuando intervienen fuerzas extrajurídicas para ahogar la competencia entre las partes, las formas jurídicas, cualesquiera sean, sirven para enmascarar a la Inquisición. La persona que busca determinar el carácter de la justicia de Stalin aislándola de la situación política que da origen a los procesos, inigualados en toda la historia, actúa como abogado defensor de Vishinski. No cabe duda de que Vishinski necesita abogados. Pero semejantes sirvientes de la justicia “pura” sólo pueden ocultar, nunca revelar la verdad material. Una auténtica investigación de los procesos de Moscú no puede dejar de abarcar todos estos aspectos. Por supuesto que utilizará los informes “textuales”. Pero no como elemento aislado, sino como parte integrante de un grandioso drama histórico, cuyos factores determinantes pertenecen a la trastienda del drama judicial.

Sobre el trabajo de defensa en Francia^{220[1]}

17 de marzo de 1937

Estimado camarada Naville:

No le escribí antes porque estoy abrumado de trabajo y porque me asombra y sigue asombrándome el extraordinario descuido con que se redactan los testimonios (el suyo es una excepción). Ya he enviado muchas cartas sobre el tema a L. [León Sedov] y a otras personas. Espero que la mayoría de los testimonios se reelaboren para incluir los detalles necesarios. ¿De qué sirven las anécdotas de los viajes a Royan si no se mencionan las fechas exactas, los motivos de los viajes, lo que han dicho otras personas acerca del viaje de Marsella a Royan, sin detallar las discusiones políticas, sobre todo las referidas a la URSS y su defensa?

Usted me informa que el comité francés se extiende por todo el país y prepara la creación de una comisión investigadora. Muy bien, siempre y cuando actúe enérgica y rápidamente y no siga los mismos métodos empleados para reunir los testimonios.

Pero - esto es lo principal - no puede haber dos comisiones investigadoras con la misma autoridad, una en Nueva York y otra en París. Eso originaría la peor de las confusiones. Los materiales están concentrados en Nueva York y en México. El centro de la investigación determinado por la situación en su conjunto, es Nueva York. Tal vez no me den la oportunidad de presentar mi testimonio en Nueva York. En ese caso, lo haré aquí, ante una comisión de indagación. En síntesis, el comité francés debe

^{220[1]} *Sobre el trabajo de defensa en Francia*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Carta a Pierre Naville. Una parte apareció en *The GPU in the Trotskyist Movement*.

subordinarse voluntariamente a la comisión norteamericana. Sería muy bueno que enviara a uno o dos representantes a Nueva York, para que permanecieran allí, aunque sea por un par de semanas. Los representantes dirigirían el trabajo de la investigación en París, de acuerdo con la orientación resuelta en Nueva York. Porque ahora se trata de apoyar al comité de Nueva York en su trabajo para la creación de la comisión investigadora.

Sería muy bueno si todos los comités de París, Lyon, etcétera, enviaran telegramas al comité neoyorquino, para invitarlo a que tome en sus manos la iniciativa de la investigación *inmediatamente*, sobre la base de la autoridad conferida por los comités europeos. Las organizaciones de Bélgica, Holanda, Suiza, Checoslovaquia, etcétera, podrían enviar telegramas similares. ¿Es imposible hacer este esfuerzo que, después de todo, no es tan extraordinario? Ya hemos perdido demasiado tiempo.

Envío copias de esta carta a Nicolle, Held, Nelz, Dauge, Sneevliet y a Checoslovaquia, y espero una respuesta inmediata.^{221[2]} En circunstancias tan excepcionales, donde están en juego cosas tan importantes, los camaradas que demuestran irresponsabilidad y falta de seriedad y que pierden tiempo deben ser considerados ajenos a nuestra causa. Esa es, al menos, mi posición.

Espero que usted y los demás trabajarán a toda máquina.

Mis mejores saludos a Denise y a todos nuestros amigos.

L. Trotsky

P.D. - Aquí no he mencionado al POUM ni al célebre Buró de Londres.^{222[3]} La terrible atmósfera de nuestra época descompone todas las cosas artificiales. Nuestros amigos que cortejan a la dirección del POUM en lugar de ayudar al partido mediante la implacable crítica marxista, serán castigados por los acontecimientos. Cuando los mejores elementos del POUM aprendan las amargas conclusiones de su política incorrecta, se volverán hacia nosotros, sus verdaderos amigos, no hacia los conciliadores bondadosos.

L. T

La política de nuestros camaradas en el Comité^{223[1]}

17 de marzo de 1937

^{221[2]} *Nicolle* (Braun): seudónimo de Erwin Wolf. Walter Dauge (1907- 1944), dirigente del movimiento trotskista belga en 1936-39, fue elegido al Comité Ejecutivo Internacional en 1938. Abandonó el movimiento al comenzar la Segunda Guerra Mundial. Los partisanos lo ejecutaron por colaborar con los nazis.

^{222[3]} *POUM* (Partido Obrero de Unificación Marxista): fundado en España en 1935, cuando la Oposición de Izquierda española rompió con Trotsky para unificarse con el Bloque Obrero y Campesino. Trotsky rompió relaciones con el POUM cuando éste ingresó al Frente Popular. El *Buró de Londres*, creado en 1935, era una asociación laxa de partidos no afiliados a ninguna internacional, pero contrarios a la formación de una nueva (cuarta) internacional. El POUM era uno de sus integrantes. Los *amigos que cortejan a la dirección del POUM* son Sneevliet en Holanda y Vereecken en Bélgica.

^{223[1]} *La política de nuestros camaradas en el comité*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History

A todos los camaradas del comité

Estimados camaradas:

El trabajo del comité posee una importancia histórica, pero no puedo estar de acuerdo con la actitud de nuestros propios camaradas que militan allí. Durante los dos primeros meses, por falta de información, expresé mis dudas, temores y críticas de la manera más cautelosa. Pero ahora digo sin vacilar: la línea general de nuestros camaradas en el comité es incorrecta. La debilidad de la política de nuestros camaradas, mejor dicho, la falta de política, paraliza la actividad del comité y suscita el riesgo de llevarlo a un callejón sin salida. Señalaré algunos ejemplos y síntomas y luego sacaré las conclusiones.

1. [En enero] tuvimos algunas discusiones con Shachtman, Novack y otros camaradas acerca de la actividad del comité. El eje de la discusión fue la necesidad de formar la comisión investigadora inmediatamente. Cada camarada norteamericano sugirió algunas medidas concretas para integrar la comisión. Este era el objetivo, el verdadero objetivo, el objetivo general de todo el trabajo posterior.

Yo estaba totalmente seguro de que el plan había comenzado a cumplirse. Sólo ahora comprendo que, bajo el ataque de los stalinistas y dada la debilidad de nuestros camaradas, el problema de la comisión fue dejado de lado, en primer término por la crisis interna del comité y en segundo término por la falta de firmeza, de claridad y de una línea consecuente.

Supongo que la crisis del comité fue producto de un cierto diletantismo, unido a la confusión política que acompañó a su creación. Pero no entraré en esto porque carezco de suficiente información. El hecho es que la crisis fue superada gracias a las masas y a pesar de las vacilaciones de nuestros camaradas.

El mitin del Hipódromo demostró que los obreros quieren ayudar al comité. Era absolutamente necesario que se utilizara este ascenso para la creación inmediata de la comisión investigadora. ¿Por qué no se presentó ante el mitin un proyecto de lista de miembros de la comisión, con el fin de estimular y presionar a los liberales? Solow me preguntó ayer por qué no formulé esta propuesta antes del mitin.^{224[2]} Muy bien: me declaro culpable de no haberlo previsto desde Coyoacán. Pero este problema fue discutido a mediados de enero, ¿cómo había de pensar yo que el comité haría cualquier cosa excepto lo indispensable?

2. El anteproyecto de estatuto fue el elemento que me reveló cuál es el espíritu de los camaradas en el comité: un espíritu no de lucha, sino pasivo, capitulador. Les dije a los amigos que están aquí: si los camaradas actúan de esa manera, la victoria es imposible. Es imprescindible implementar una nueva orientación. En ese espíritu redacté unas enmiendas. Sin embargo, yo estaba seguro de que el núcleo de la comisión estaba ya listo para empezar a trabajar, que el estatuto era sólo el comienzo. Ayer me enteré por Solow que el estatuto es un fin en sí mismo, un medio para perder el tiempo con la esperanza de que a partir de un buen estatuto puede nacer una comisión ideal. Esta es una concepción puramente formal, puramente jurídica, no política y no marxista.

^{224[2]} *Herbet Solow* (1903-1964): intelectual de izquierda norteamericano, fue periodista de publicaciones obreras en los años treinta. Apoyó al PC hasta 1932 y luego fue simpatizante de los trotskistas. Entró al Workers Party en 1934, pero se separó en 1935. Apoyó la Comisión Dewey. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial repudió el marxismo y luego fue editor de la revista *Fortune*.

Una pequeña comisión investigadora, aunque esté integrada por gente de base (si las personas calificadas vacilan) puede lograr muy buenos resultados. Cuando publique los primeros testimonios, documentos, etcétera, referidos, por ejemplo, al capítulo Copenhague, ganará autoridad, atraerá a la “nobleza” y abrirá nuevas posibilidades. Sin embargo, el mejor estatuto del mundo resultará estéril si falta la voluntad de crear la comisión inmediatamente.

3. Ya he dicho bastante sobre el episodio del *Nation*. Todo lo que he leído y todo lo que me ha dicho Solow refuerza mi convicción acerca de que la oposición de nuestros camaradas no fue accidental, de que aquí no se trata de las bondades de una medida aislada, sino de la línea política general de y para el comité. Ustedes estarían en una situación incomparablemente mejor que la actual con respecto Malraux y la pérfida iniciativa del *New Republic*, si hubieran enviado y publicado oportunamente mi carta al *Nation*. Era un acto de delimitación. Es una medida sumamente necesaria.

4. Aprecio en alto grado la participación del señor Dewey en el Comité. Comprendo que no puede actuar de otra manera. No es partidario de Stalin ni de Trotsky. Quiere establecer la verdad. Pero la posición de ustedes es distinta. Ustedes conocen la verdad. ¿Tienen derecho de ocultarla, inclusive dentro del comité? Ustedes tienen el mismo deber que los liberales de mantener la identidad política en el seno del comité. La declaración de principios u objetivos debe reflejar la presencia de ambas partes. En el peor de los casos, si aceptan la declaración de principios de Dewey como base común, están obligados a declarar que no se encuentran por encima de los stalinistas y de los trotskistas, que sobre la base del procedimiento, los hechos, etcétera, etcétera, ustedes saben dónde está la verdad y dónde el fraude. Pero conforman una alianza con los liberales honestos, en el terreno elegido por ellos, para convencer a la opinión pública de la justicia de su causa. Invitan a los stalinistas a hacer lo mismo. Esa declaración, dictada por la situación en su conjunto, les hubiera resultado sumamente valiosa para la propaganda entre las masas; mucho más importante que la declaración abstracta de Dewey.

5. El episodio de Fenner Brockway está tan fresco en la memoria que no es necesario recordarlo. Tampoco éste fue casual. Es parte de una línea general caracterizada por la falta de demarcación firme.

Toda acción política, sobre todo cuando se basa en un bloque, parte de la demarcación con respecto a los enemigos, tanto francos como pérfidos. Hecha esta demarcación podemos iniciar las maniobras, alianzas y concesiones. En caso contrario, traicionaremos a los amigos verdaderos y a nosotros mismos. En política no hay nada más peligroso que ayudar al enemigo a mantener su máscara amistosa hasta último momento.

En este asunto de la investigación estoy a favor de un bloque con los liberales, los conservadores honestos, los socialdemócratas, etcétera. Pero debe ser un bloque con personas dispuestas a enfrentar valientemente los ataques, calumnias e intrigas de los stalinistas y a no traicionar la justicia elemental. Los liberales que no quieren diferenciarse del *Nation* o de las intrigas de Fenner Brockway no pueden ser nuestros compañeros de ruta. Es mejor descartarlos. Mañana se acercarán, si la comisión investigadora trabaja activa y eficientemente.

Hemos escrito muchas cosas sobre las reglas marxistas de la coalición: a) no perder la propia identidad; b) considerar al aliado como un posible adversario; c) reservarse el pleno derecho a crítica; d) complementar la acción dentro del bloque con acciones independientes; e) estar dispuesto, cuando se presentan circunstancias favorables (el mitin del Hipódromo), a asumir la iniciativa en la acción si los aliados vacilan, etcétera, etcétera. Pero la experiencia demuestra que de la explicación de fórmulas generales a su

aplicación práctica hay mucho trecho. Desde el punto de vista de los principios, el error de nuestros camaradas pertenece a la misma categoría que el error de los comunistas chinos después de su ingreso al Kuomintang.

Ayer le escribí a Suzanne La Follette sobre las medidas a tomar para salvar la situación. Les envió copias de esa carta. En el próximo período, *todos* los problemas, no solamente el problema del proceso, tendrán relación con la comisión investigadora. Es necesario resolver y organizar una subcomisión que venga a México en dos o tres días. *Mon Dieu*, el asunto no es tan difícil, siempre y cuando el comité esté dispuesto a cumplir con su deber. Al mismo tiempo, es necesario hacer la lista de integrantes de la comisión o de su primer núcleo, para que ésta pueda iniciar su trabajo tan pronto como la delegación vuelva de México y presente su informe. Al mismo tiempo, debemos solicitar a los comités de todo el mundo que envíen su mandato para iniciar la investigación. Esta es la única manera de recuperar el tiempo perdido y abrir un nuevo capítulo en la historia del comité.

Esta carta es el resultado de una larga conversación con el camarada Solow. Les ruego se la hagan llegar a todos los camaradas que participan en esta actividad.

Con saludos partidarios,

León Trotsky

Dos telegramas^{225[1]}

*A Nueva York
19 de marzo de 1937*

Aguardo con mayor aprecio y estima arribo de comisión encabezada por autoridad mundial intachable señor Dewey. Preparé documentos necesarios para ahorrarle tiempo a comisión.

Mis mejores saludos

Leo [Trotsky]

*A San Francisco
22 de marzo de 1937*

^{225[1]} *Dos telegramas*. Del archivo personal de George Novack. El primer telegrama, dirigido al CNDLT en Nueva York, acusaba recibo de la feliz noticia de que se había elegido una subcomisión, encabezada por John Dewey, para ir a México. El segundo, dirigido a Cannon, expresaba la preocupación de Trotsky, frente al silencio de Cannon en lo concerniente a las críticas de Trotsky al trabajo de defensa en Nueva York.

Envié dos cartas, sin respuesta. Muy intranquilo.

Leo [Trotsky]

Necesitamos más pruebas para refutar las mentiras de Piatakov^{226[1]}

26 de marzo de 1937

Queridos amigos:

En esta carta quiero referirme a un problema específico (estoy atiborrado de trabajo en preparación del arribo de la comisión investigadora encabezada por Dewey, el conocido filósofo norteamericano; estarán aquí en pocos días, a principios de abril).

Piatakov dice en su testimonio (véase el informe “taquigráfico” en francés, p. 28) que había obtenido dinero para mis “propósitos contrarrevolucionarios”, de las firmas alemanas Borsig y Demag. Menciona como intermediario con las firmas alemanas a L. Sedov. El problema me parece importante, porque estamos en condiciones de refutar el testimonio de manera aplastante. “Propósitos contrarrevolucionarios” se refiere, indudablemente, a nuestro movimiento internacional: ninguno de los acusados dijo que yo enviara fondos para las actividades en la URSS. Ahora bien, a los fines que nos interesan, estamos en condiciones de rendir cuentas claras de las finanzas del movimiento internacional. Al mismo tiempo, ello sería de gran utilidad para los camaradas franceses, porque les permitiría enfrentar las maniobras arteras de Kerillis y otros de su calaña.^{227[2]} Considero que es absolutamente necesario verificar con toda claridad y ante la Comisión Investigadora la historia de la cuenta bancaria especial creada con las regalías de mis libros y administrada conjuntamente por ustedes y nosotros. Espero que ustedes conserven los documentos, al menos los más generales. Yo no tengo nada de eso, al menos aquí. En primer lugar, debemos verificar los recibos, es decir, las regalías exactas en cada caso. Si mal no recuerdo, no hubo más de dos o tres entradas. También debemos obtener los certificados de retiro de fondos para que la comisión pueda verificar todas las cuentas. Lógicamente, el informe estará a disposición exclusiva de la comisión, no será publicado. Al mismo tiempo debemos tratar de obtener los recibos de las editoriales, etcétera, donde se originaron los fondos que entraron a la cuenta. Así, las cuentas excluirán la posibilidad de fondos provenientes de... Borsig y Demag. Considero que el problema es de gran importancia, porque se trata de un hecho específico, no de una declaración peregrina y carente de contenido.

^{226[1]} *Se necesitan mayores pruebas para refutar las mentiras de Piatakov.* Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Carta a Alfred y Marguerite Rosmer, amigos de Trotsky y Natalia desde la Primera Guerra Mundial. Alfred Rosmer (1877-1964), dirigente de la Oposición de Izquierda hasta 1930, cuando rompió debido a sus diferencias políticas y organizativas. Se reconcilió con Trotsky en 1936.

^{227[2]} *Henri de Kerillis* (1899-1958): derechista, dirigía el Partido Republicano Nacional francés. Fundó el periódico *L'Epoque*, dedicado a cuestiones militares. Sostenía que los terroristas, anarquistas y trotskistas eran los responsables de los choques entre obreros y fascistas.

Quizás ustedes podrían presentar un testimonio general, por ejemplo sobre mi actitud respecto de la defensa de la Unión Soviética o cualquier otro problema, a elección vuestra. Si Alfred escribe unas palabras, en el estilo de su historia del movimiento obrero durante la guerra, y le añade algunos documentos y ejemplos personales, ese escrito no dejaría de impactar a los elementos serios fuera y dentro de la comisión. Por otra parte, el comité neoyorquino piensa publicar los documentos y testimonios más importantes en un libro.^{228[3]} Nuestra salud es más o menos buena. ¡Qué pena que ustedes se encuentren tan lejos y que el precio del viaje sea tan elevado! El clima favorecería la salud de Alfred y, de más está decirlo, nos haría muy felices tenerlos otra vez en nuestra casa.

Sobre la defensa de la URSS^{229[1]}

26 de marzo de 1937

Estimado camarada Rous:

Sus noticias fueron recibidas con alegría, espero que haya más.

Vuestros éxitos nos han llenado de júbilo. Al mismo tiempo, nos asombra comprobar que vuestras dificultades financieras siguen como siempre. Diríase que algo anda mal en el mecanismo organizativo. Lo propio sucede con el comité [de defensa]. Los norteamericanos tienen los mayores gastos, sobre todo en relación con la Comisión Investigadora; pero toda Europa es incapaz de afrontar los gastos mínimos que les corresponden.

El problema de mi actitud hacia la defensa de la URSS y hacia el fascismo alemán y sus partidarios franceses reviste gran importancia para la investigación. Corresponde a los camaradas franceses, quizá más que a nadie, presentar testimonios y también ciertos documentos al respecto. ¿No podría hacerlo Craipeau, basándose no sólo en citas, sino también en nuestras discusiones personales?^{230[2]} Siempre tendría la oportunidad de acusarme al pasar de inconsecuencia y de timidez con respecto a la defensa de la URSS. Qué pena. Lasterade lo haría con mayor vigor, inclusive podría aducir que “nuestros caminos se abrieron” principalmente en virtud de mi actitud “defensista”.^{231[3]} Sería

^{228[3]} El libro de Rosmer era *Le Mouvement ouvrier pendant la guerre: de l'Union sacrée a Zimmerwald* [El movimiento obrero durante la guerra: de la Unión Sagrada a Zimmerwald], París, Librairie du travail, 1936. Véase la crítica de Trotsky en *Escritos* 35-36 (“Un libro honesto”, 21 de marzo de 1936). El libro con las actas y algunos de los testimonios es *Not Guilty* [Inocente] (Nueva York, Harper, 1938. Monad Press, 1972).

^{229[1]} *Sobre la defensa de la URSS*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Carta a *Jean Rous* (n. 1 908), dirigente de la sección francesa y miembro del Secretariado Internacional. En 1939 se unió, con una minoría del partido francés, al PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino). Durante la Segunda Guerra Mundial rompió con la Cuarta Internacional y entró al PS.

^{230[2]} *Yvan Craipeau* (n. 1912): dirigente de la sección francesa, consideraba a la burocracia soviética una clase explotadora en lugar de una casta parasitaria, considerando que la CI no debía apoyar a la URSS en caso de guerra. Trotsky polemiza contra su tesis en “Una vez más: la URSS y su defensa”, 4 de noviembre de 1937, *Escritos* 37-38. Abandonó la CI en 1946.

^{231[3]} *J. Lasterade*: dirigente de una secta francesa llamada Unión Comunista, escindida de la sección francesa en 1933, y director del órgano *l'Internationale*, que polemizaba contra la concepción de Trotsky sobre el carácter del estado soviético.

necesario distribuir cuestionarios entre los camaradas más competentes y calificados, para entregar los testimonios y memorándums a la comisión investigadora lo antes posible. No tengo conmigo los archivos de mi correspondencia francesa. Desgraciadamente, a pesar de mis pedidos insistentes, no he sabido nada de París sobre este asunto. Quizá los camaradas afectados conservan mis cartas; en ese caso, podrían enviar copias de las mismas o los extractos más característicos.

Recuerdo muy bien que en más de una ocasión advertí a los camaradas franceses que *Stalin nos atacaría con provocaciones y amalgamas*. Ciertos camaradas franceses no prestaron la atención necesaria a este problema. Los critiqué, traté de convencerlos, ganarlos para mi posición, etcétera. Toda esta correspondencia sería muy valiosa, sobre todo en vista de las circunstancias que la suscitaron. La mayoría de los testimonios recibidos están hechos muy a la ligera. Con respecto a mi estada en Saint-Palais, cada cual relata su visita en agosto o setiembre, sin explicar el hecho importante de que ya a fines de julio debimos establecer un horario estricto de visitas precisamente porque yo no había viajado, ni había podido viajar a París. Los camaradas enterados de nuestro viaje de Marsella a Saint-Palais, aunque fuera indirectamente a través de R. Molinier, Lasterade, Leprince,^{232[4]} L. Sedov y otros no lo mencionan, y así sus testimonios pierden el noventa y nueve por ciento de su valor. Podríamos pedir a esos camaradas que complementaran sus testimonios con datos más precisos y mayores detalles sobre las discusiones políticas.

Tanto el último juicio como el próximo se basan en la premisa de nuestro vínculo - nuestra cuasifusión- con la Oposición de Derecha, dado que desde 1932 nuestros programas se volvieron supuestamente idénticos. Los derechistas constituyen una tendencia internacional. Sería importante que algún camarada muy enterado (quizá Blasco) testimoniara sobre nuestra actitud para con los partidarios de Bujarin: Souvarine, Tasca, Laurat, Brandler, el SAP, etcétera.^{233[5]} Envío copias de esta carta a los camaradas Naville y Nicolle, y espero que todo el mundo preste un poco más de atención a estas cuestiones decisivas.

L.D.

^{232[4]} *Raymond Leprince*: ayudó a Trotsky a establecerse en Francia en 1933. No era miembro del movimiento trotskista.

^{233[5]} Poco después del juicio de los diecisiete, Stalin anunció su plan de realizar un tercer proceso público, esta vez a Bujarin y Ríkov y alegando la existencia de una conspiración de los trotskistas con la Oposición de Derecha. El juicio se llevó a cabo en marzo de 1938 y los veintiún acusados fueron declarados culpables. *Blasco*, seudónimo de Pietro Teso (1893-1944), fundador de la Nueva Oposición italiana en 1930 y luego dirigente de la sección francesa y miembro del SI. Fue asesinado en el curso de la Segunda Guerra Mundial. *Boris Souvarine* (n. 1893), fundador del PC francés, escribió la primera biografía seria de Stalin. Fue expulsado por trotskista en 1924. En los años treinta se volvió antibolchevique. *Angelo Tasca* (1892-1960), fundador del PC italiano y dirigente de su ala derecha, simpatizaba con la Oposición de Derecha rusa. *Lucien Laurat* (1898-1974), fundador del PC austríaco, fue economista en Moscú, luego miembro del PS francés. En 1933 publicó un libro explicando por qué no se podía considerar a la URSS un estado obrero. *Heinrich Brandler* (1881-1967), fundador del PC alemán, era su principal dirigente durante la crisis revolucionaria de 1923, que el PC no supo aprovechar. El Kremlin lo convirtió en chivo emisario y lo expulsó de la dirección en 1924. Se alineó con la Oposición de Derecha rusa de Bujarin y fue expulsado en 1929. Los brandleristas constituyeron una organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. El SAP (Partido Socialista de los Trabajadores alemán), fundado en 1931, cuando la socialdemocracia expulsó de su seno al ala izquierda, dirigida por Max Seydewitz. En 1932 la dirección fue copada por Jakob Walcher y otros ex brandleristas. Cuando Hitler tomó el poder, la dirección del SAP en el exilio apoyó el llamado a constituir una internacional nueva (1933), pero luego se desplazó hacia la derecha y apoyó el llamado a constituir un Frente Popular en Alemania. Estaba afiliado al Buró de Londres.

Más sobre el vuelo de Piatakov^{234[1]}

28 de marzo de 1937

Estimados amigos:

Los stalinistas tratan de embrollar el asunto, claro como el cristal, sobre el supuesto vuelo de Piatakov a Oslo. Debemos cerrarles todas las vías. Para ello, necesito información complementaria.

1. Parece que toda la fábula se basa en un viaje real, oficial, que Piatakov realizó a Berlín a la luz pública. Afirma que la fecha de su arribo es el 10 de diciembre de 1935. Agrega que los periódicos alemanes publicaron su fotografía. Esto significa que corrió un gran riesgo, etcétera. Es importante verificar, con base en los periódicos alemanes y rusos de diciembre de 1935, las fechas exactas del arribo de Piatakov a Berlín y de su partida de Berlín hacia Moscú (las fechas pueden verificarse con toda exactitud en *Izvestia* y *Za Industrialisaziyu*).

Quizá se puedan encontrar en algunos periódicos y revistas, sobre todo económicas, datos más o menos exactos sobre las actividades diarias de Piatakov. Con ello se demostraría que no tuvo tiempo de realizar un viaje de cuarenta y ocho horas a Oslo. Sin embargo, lo más importante es su estada en Berlín.

2. Se dice que el diario de Estocolmo *Dagens Nyheter* del 8 de febrero de 1937 fijó el lugar de la cita en la finca de Knut Hamsun. Nuestros amigos noruegos deben verificar si Knut Hamsun posee una finca en algún suburbio de Oslo, a treinta minutos del aeropuerto. Por el momento sólo puedo decir que Piatakov no tenía razón alguna para no mencionar el lugar de la cita ante el tribunal. ¿Acaso no sabía en casa de quién se encontraba? En ese caso, yo debía saberlo. Y si confié mis planes y sueños más íntimos a Piatakov, ¿por qué le oculté el nombre del dueño de la finca? Además: ¿no existe en la finca de Knut Hamsun una indicación del nombre del residente?

3. Según el *New Masses*,^{235[2]} *Dagens Nyheter* informa al mundo que la reunión tuvo lugar en la cabaña de Konrad Knudsen. Es lo más estúpido que se les podía haber ocurrido.

a. Piatakov habló de una residencia bastante bien amueblada en un suburbio de Oslo. La cabaña de Knudsen es, efectivamente, una cabaña, de no más de quince metros cuadrados de superficie, sin más “muebles” que unos bancos de madera y unos camastros primitivos.

b. El viaje de Piatakov del aeropuerto a la finca “bastante bien amueblada” tomó treinta minutos. Para viajar del aeropuerto a la cabaña de Knudsen se tardaría por lo menos tres horas, a las que hay que agregar cuarenta o sesenta minutos adicionales de trayecto a pie. En invierno sólo se puede llegar montado sobre esquís, o siguiendo a alguien que abra camino con esquís.

c. *Dagens Nyheter* pregunta con astucia por qué pasé veinticuatro horas en la cabaña, en diciembre, estando enfermo. No ocultaré este secreto. Estaba enfermo por exceso de trabajo, sufría insomnio, etcétera, y tras discutirlo en familia resolvimos pasar la semana de Navidad en la cabaña. Konrad Knudsen se opuso, aduciendo la severidad del clima

^{234[1]} *Más acerca del vuelo de Piatakov*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta al CNDLT.

^{235[2]} *New Masses*: periódico literario stalinista que apareció entre 1926 y 1948.

invernal. Tuvo razón. La caminata hasta la cabaña fue un infierno. Y allí quedamos atrapados, porque la nieve que cubría el suelo hasta un metro y medio de altura nos impedía salir, siquiera para un paseo breve. Para no quedar congelados debimos pasar el día recogiendo leña y alimentando la estufa de hierro. Por eso, desesperados, renunciamos a todo el asunto y veinticuatro horas más tarde volvimos a la casa de Knudsen.

d. Piatakov dice en sus testimonios que su visita no fue después del 16, 17 o 18 de diciembre (es muy importante verificar la fecha exacta del retorno de Piatakov a Moscú desde Berlín, porque las actas oficiales no la mencionan). Nuestra estada en la cabaña fue el 22 y 23 de diciembre, justo antes de Navidad. Es decir que ni siquiera las fechas corroboran el testimonio.

León Trotsky.

P.D. - No es necesario reiterar que, de acuerdo con los datos suministrados por las autoridades noruegas, Piatakov no efectuó vuelo alguno.

P.P.D. - El testigo Bujartsev (a quien desconozco por completo) declara que yo envié a mi representante Gustave Stirner desde Oslo con el fin de organizar el viaje de Piatakov. Esta es la primera vez que escucho su nombre. ¿Lo conoce alguno de mis amigos? Supongo que ese nombre no apareció en el juicio por casualidad. Quizás adquirirá importancia en el proceso de los ingenieros alemanes, próximo a iniciarse, o en el juicio de Bujarin-Rikov. Por eso es importante estar oportunamente informados.

P. P. P. D. - La prensa stalinista habla de dos *Dagens Nyheter*, uno en Estocolmo y otro en Copenhague. Quizá sea otra falsificación consciente, y la historia apareció en uno solo.

La investigación preliminar en Coyoacán^{236[1]}

Primavera de 1937

En la época del “proceso Kirov” (diciembre 1934-enero 1935), las relaciones entre París y Moscú ya estaban bien encaminadas. La disciplina “nacional” de la prensa francesa es un hecho público y notorio. Los representantes de la prensa extranjera, principalmente la norteamericana, no pudieron encontrarme debido a mi “incógnito”. Por lo tanto, me encontraba aislado. Mi respuesta al primer juicio de Zinoviev-Kamenev apareció en un folleto de circulación muy restringida. Moscú tomó nota del hecho con satisfacción: esto facilitaba el montaje del gran proceso cuya preparación demoraría

^{236[1]} *La indagación preliminar en Coyoacán. Les crimes de Staline*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por A.L. Preston. Del 10 al 17 de abril de 1937, una subcomisión de la Comisión Investigadora realizó trece sesiones de indagación preliminar de las acusaciones presentadas contra Trotsky. (Véanse las actas taquigráficas, registradas por Albert Glotzer en *The Case of Leon Trotsky*). La subcomisión dictaminó que el caso de Trotsky debía ser investigado. Volvió a Nueva York para reunir más información y realizar nuevas audiencias públicas (en julio). Pronunció su histórico veredicto - inocente - poco después.

dieciocho meses más. En este interín, la amistad entre Stalin y los Partidos del Frente Popular se fortaleció hasta el punto en que la GPU pudo contar firmemente con la benévola neutralidad de radicales y socialistas. *Le Populaire* cerró sus páginas a todas las revelaciones sobre la actividad de la GPU en la URSS e inclusive en Francia. Mientras tanto, la fusión de los “sindicatos rojos” con los reformistas selló los labios de la Confederación General del Trabajo. León Blum postergó sus rencillas con Thorez, León Jouhaux se esforzó por consolidar su amistad con ambos.^{237[2]} Friedrich Adler, secretario de la Segunda Internacional, hizo todo cuanto le fue posible por revelar la verdad. Pero todos los partidos de la Segunda Internacional, casi sin excepción, boicotearon a su propio secretario. No es la primera vez en la historia que las organizaciones dirigentes se convierten en instrumentos de una conspiración contra los intereses de las masas trabajadoras y los reclamos de su conciencia. Jamás hubo una conspiración tan cínica. Por eso Stalin pudo creer que apostaba a lo seguro.

Se equivocó. En el seno de las masas se suscitó una resistencia sorda, no siempre explícita. Resultaba difícil aceptar que todo el estado mayor de la Vieja Guardia se había aliado al fascismo y debía ser exterminado. Los intelectuales de izquierda más honestos y sensibles dieron la alarma. En estas condiciones se hizo clara la importancia de las organizaciones que se agrupan bajo la bandera de la Cuarta Internacional. Estas no son, no pueden ser organizaciones de masas en un periodo de reacción como el que estamos atravesando. Son los cuadros, la levadura del futuro. Se formaron en la lucha contra los partidos dirigentes de la clase obrera en la época de decadencia. En toda la historia, ningún grupo del movimiento obrero ha sido perseguido con tanta saña, ni atacado con calumnias tan venenosas como el de los llamados “trotskistas”. Los mismos hechos que lo templaron políticamente, le dieron espíritu de sacrificio y le acostumbraron a nadar contra la corriente. Nuestros cuadros jóvenes y perseguidos aprenden a pensar; piensan con seriedad y estudian su programa honestamente. Su capacidad para orientarse en una situación política y anticipar su desenlace les da una gran ventaja con respecto a los líderes más “calificados” de las internacionales socialista y comunista. Son profundamente leales a la URSS - es decir, a lo que queda de la Revolución de Octubre en la URSS - y, a diferencia de la mayoría de los “Amigos de la URSS”, lo demuestran ampliamente en tiempos difíciles. Pero odian a la burocracia soviética como a su peor enemigo. Las mentiras y amalgamas no los engañan. Cada uno de estos grupos ha sido blanco de calumnias, no seguidas de ejecuciones, por cierto, pero sí por intento de asesinato moral y, frecuentemente, de la violencia física. Detrás de las mentiras de la Internacional Comunista ha aparecido invariablemente la GPU. Por eso los juicios de Moscú no sorprendieron a los trotskistas en el exterior. Fueron los primeros en dar la señal de iniciar la resistencia; recibieron el apoyo inmediato de los distintos círculos y grupos de la clase obrera y de la intelectualidad de izquierda.

Su tarea esencial era iniciar la investigación de los crímenes jurídicos de Moscú. En las condiciones imperantes, no podía tratarse de una comisión tal, que recibiera el apoyo de las organizaciones obreras oficiales. El único recurso era apelar a individuos calificados, destacados e intachables. Así visualizó el problema el Comité Norteamericano por la Defensa de León Trotsky; el Comité Francés de Investigación de los Procesos de Moscú siguió el ejemplo. Inmediatamente, los agentes stalinistas del mundo clamaron que la investigación sería “parcial”. Esta gente tiene una concepción propia de la imparcialidad, encarnada en Iagoda, organizador del proceso de Zinoviev y Kamenev. El Comité de Nueva York trató de lograr la participación de la embajada

^{237[2]} *León Jouhaux* (1870-1954): secretario general de la *Confederación General del Trabajo* (CGT), la gran central obrera francesa, en 1909- 40 y 1945-47. Apoyó las dos guerras mundiales y fue adversario de la Revolución Rusa.

soviética, del Partido Comunista y de los “Amigos de la Unión Soviética” en la investigación: fue en vano. En el viejo y en el nuevo mundo, las respuestas fueron gritos e insultos. De esta manera los celosos defensores de la imparcialidad demostraron su solidaridad con la justicia de Stalin-Iagoda.

Pero, como dice el viejo proverbio, “Los perros ladran, señal de que cabalgamos”. Se conformó la comisión. John Dewey, filósofo y pedagogo, veterano del liberalismo norteamericano, fue su jefe natural. Lo acompañaron Suzanne La Follette, escritora de izquierda, Benjamín Stolberg, periodista de izquierda, Otto Ruehle, veterano marxista de la izquierda alemana, Carlo Tresca, conocido militante anarquista, Edward Alsworth Ross, destacado sociólogo norteamericano, el rabino Edward L. Israel y otros.^{238[3]} Se equivoca la prensa de la Comintern cuando afirma, absurdamente, que los miembros de la comisión eran o son mis partidarios políticos. Otto Ruehle, quien como marxista se encuentra más cercano a mí - desde el punto de vista político - fue un implacable adversario de la Internacional Comunista en la época en que yo era miembro de su dirección.

Sin embargo, se trata de algo enteramente distinto. El tribunal de Moscú no me acusa de “trotskismo” - es decir, de defender el programa de la revolución permanente -, sino de aliado de Hitler y del Mikado, es decir, de traidor al trotskismo. Aunque los miembros de la comisión fueran simpatizantes del trotskismo (lo cual, repito, no es así), no hubieran podido mostrarse indulgentes con mis relaciones con el imperialismo japonés contra la URSS, Estados Unidos y China. Otto Ruehle ha demostrado su odio al fascismo con el trabajo de toda su vida, sobre todo en el exilio. Será menos indulgente con los aliados de Hitler que los funcionarios que maldicen y bendicen en cumplimiento de órdenes de la superioridad. La parcialidad de los miembros de la comisión no reside en que dudan de la palabra de Iagoda, Vishinski, o Stalin. Quieren pruebas; las exigen. No es culpa suya si Stalin no les da lo que no tiene.

La comisión de París, orientada por la de Nueva York, es presidida por adversarios políticos míos: Modigliani, abogado italiano, miembro del ejecutivo de la Segunda Internacional; señor Delepine, miembro del Comité Administrativo Permanente del partido del señor León Blum. Ninguno de los otros miembros (señora Caesar Chambrun, presidenta del Comité de Ayuda a los Presos Políticos, señor Galtier-Boissière, director de *Crapouillot*; señor Mathe, ex secretario del Sindicato Nacional de Carteros; señor Jacques Madaule, escritor católico) es trotskista. Agrego que jamás tuve vínculos personales con ningún miembro de las comisiones de Nueva York y París.

Como primera medida, la comisión de Nueva York resolvió enviar una subcomisión a entrevistarme, con el fin de saber si yo poseía materiales suficientes como para justificar una investigación. Integraban la subcomisión la señora La Follette, los señores J. Dewey, B. Stolberg, O. Ruehle y Carleton Beals, periodista. Este último remplazó a otras personas de mayor autoridad, quienes a último momento no pudieron viajar a México. La subcomisión incorporó como asesor legal al señor John Finerty, abogado, ex combatiente revolucionario irlandés, defensor de Sacco y Vanzetti y de Tom Mooney.^{239[4]} Por mi parte, invité al señor Albert Goldman a asumir mi defensa.^{240[5]} La

^{238[3]} Benjamin Stolberg (1891-1951): periodista de publicaciones obreras y escritor. Otto Ruehle (1874-1943): miembro del bloque socialdemócrata del parlamento alemán y fundador del PC, escribió una biografía de Marx. Carlo Tresca (1878-1943): conocido anarquista italo-americano y director de *El Martelo* [El martillo]. Edward Alsworth Ross (1866-1951), profesor de sociología y autor de obras especializadas.

^{239[4]} Nicola Sacco (1891-1927) y Bartolomeo Vanzetti (1888-1927): inmigrantes anarquistas italianos [en EE.UU.], fueron acusados falsamente de robo y asesinato. A pesar de las movilizaciones internacionales de protesta, fueron ejecutados en 1927. Tom Mooney (1882-1942), dirigente sindical norteamericano, fue acusado de arrojar una bomba que mató a nueve personas (1916). Condenado a muerte, la sentencia fue conmutada por cadena perpetua. Fue amnistiado y puesto en libertad en 1939.

prensa stalinista lo acusó de trotskista, esta vez con razón. Lejos de ocultar su solidaridad conmigo, Goldman la anunció públicamente durante la indagación. ¿Quizá hubiera sido mejor que yo encomendara la defensa de mis intereses al señor Pritt?

Al llegar a México la subcomisión invitó al Partido Comunista, a los sindicatos y a las organizaciones obreras del país a participar en la indagación, con pleno derecho a formular preguntas y exigir la verificación de todos los testimonios. Los autotitulados comunistas y los “amigos” oficiales de la Unión Soviética respondieron con negativas categóricas, encubriendo su cobardía con frases altaneras. Así como Stalin sólo puede procesar públicamente a quienes han confesado previamente todo lo que él quiere, los amigos de la GPU no hablan sino cuando tienen la seguridad de que nadie los contradirá. Ni él, ni éstos, apoyan la libertad de expresión.

La subcomisión quería realizar sus sesiones en un salón público de México. El Partido Comunista amenazó con realizar manifestaciones. Es cierto que este partido es más bien insignificante, pero la GPU dispone de fondos y medios técnicos considerables. Las autoridades mexicanas habían aceptado no interferir en el trabajo de la subcomisión, pero no podía hacerse cargo de la protección de las sesiones públicas. La subcomisión resolvió, por propia iniciativa, reunirse en la casa de Diego Rivera, en un salón capaz de albergar a unas cincuenta personas. Los representantes de la prensa y de las organizaciones obreras obtuvieron acceso a las sesiones, independientemente de las tendencias que representaran. Había delegados de distintos sindicatos mexicanos.

La subcomisión realizó sus sesiones entre el diez y el diecisiete de abril. En su discurso de inauguración de las sesiones, el profesor Dewey dijo: “Si León Trotsky es culpable de los actos que se le imputan, ningún castigo será demasiado severo. Pero la extrema gravedad de las acusaciones es una razón más para garantizarle al acusado el pleno derecho de presentar las pruebas que posea en su descargo. El hecho de que el señor Trotsky haya rechazado personalmente las acusaciones es algo que no concierne a la comisión. Pero el que se le haya condenado sin haber tenido la oportunidad de hacerse oír es algo que concierne en grado máximo... a la conciencia del mundo entero”.

Nada sintetiza el espíritu con que la comisión encaró su obra mejor que estas palabras. No menos características son las palabras finales con que el señor Dewey, hablando a título personal, explicó por qué había asumido la dura responsabilidad de presidir las sesiones: “He entregado mi vida a la educación, a la que concibo como una obra de esclarecimiento público en bien de los intereses de la sociedad. Si acepté el puesto de responsabilidad que ahora desempeño fue porque comprendí que actuar de otra manera sería una violación de la obra de toda mi vida”. Ninguno de los presentes dejó de comprender la importancia de estas palabras, tan notables por su sencillez, pronunciadas por un anciano de setenta y ocho años.

En mi breve respuesta dije, entre otras cosas, “Soy perfectamente consciente de que los motivos que guían la obra de la comisión son incomparablemente más importantes y profundos que la preocupación por la suerte de un individuo. ¡Pero tanto mayor es mi respeto y tanto más sincero mi agradecimiento! Pido vuestra indulgencia para con mi inglés que - lo digo desde ya - es el punto más débil de mi posición. Para los demás no pido la menor indulgencia. No exijo confianza a priori en mis afirmaciones. La tarea de esta comisión investigadora es verificar todo, desde el principio hasta el fin. Mi deber consiste en ayudarla en su trabajo. Cumpliré con este deber ante los ojos del mundo entero”

²⁴⁰[5] *Albert Goldman* (1897-1960): comunista norteamericano, se unió a los trotskistas en 1933, pero luego ingresó al PS en 1934. Volvió al trotskismo cuando este movimiento entró al PS en 1936. Fue abogado de Trotsky en Estados Unidos y miembro del Comité Nacional del SWP a partir de 1938. En el juicio de Minneapolis de 1941 fue el principal abogado defensor, además de acusado. En 1946 se unió Workers Party de Shachtman y apoyó el gobierno norteamericano durante la guerra de Corea.

La comisión encaró su trabajo con una visión sumamente amplia. Un taquígrafo, actuando bajo juramento, tomó las actas de las sesiones, que serán publicadas próximamente en toda su extensión - 250.000 palabras - en Estados Unidos e Inglaterra. Quien quiera conocer la verdad o, al menos, acercarse a ella, deberá empezar comparando las respectivas actas taquigráficas de Moscú y Coyoacán.

Las dos primeras sesiones se refirieron a mi biografía política, en particular a mis relaciones con Lenin. Hube de observar una vez más cómo la colosal campaña de mentiras iniciada por la Internacional Comunista hace doce años había penetrado en las mentes de hombres honestos y serios. Muchos miembros de la subcomisión desconocían la historia verdadera del Partido Bolchevique, sobre todo de su degeneración. Se hubiera podido refutar más completamente los inventos y leyendas de los historiadores de Moscú, pero para ello se necesitaba más tiempo y... un inglés mejor que el mío. Posiblemente esta primera parte de la investigación hubiera producido un cuadro político más completo. Pero sólo pude mencionar mis obras y pedir que se agregaran a las actas.

En las dos sesiones siguientes hablé de mis relaciones con los principales acusados de ambos procesos. Traté de demostrarle a la subcomisión que los acusados no eran trotskistas, sino adversarios enconados del trotskismo y de mi persona. Los hechos y textos que presenté destruyeron las falsificaciones de Moscú de manera tan completa, que los miembros de la comisión no pudieron ocultar su sorpresa. Cuando, al responder a las preguntas de mi abogado defensor, hablé de la historia de los agrupamientos y las relaciones personales en el seno del Partido Bolchevique, ¡yo mismo me sorprendí más de una vez de que Stalin hubiera osado presentar a Zinoviev, Kamenev, Radek y Piatakov como mis amigos políticos! La clave del enigma es muy sencilla: tanto en éste como en otros casos, la insolencia de la mentira es directamente proporcional al poder de la Inquisición. Stalin no sólo obligó a mis enemigos a declararse amigos míos, inclusive los obligó a exigir para sí mismos la pena de muerte como castigo de esta amistad inexistente. Con semejante apoyo jurídico, ¿necesitaba Vishinski preocuparse por hechos, cifras, cronología y sicología?

Dedicamos casi tres sesiones para analizar y refutar las acusaciones más importantes: la supuesta visita de Goltsman a Copenhague en noviembre de 1932; mi supuesto encuentro con Vladimir Romm en julio de 1933, por último, el supuesto vuelo de Piatakov a Noruega para reunirse conmigo en diciembre de 1935. En estos tres casos decisivos presenté los originales de mi correspondencia de aquella época, distintos documentos oficiales (pasaporte, visas, recibos de telegramas, fotografías, etcétera) y más de cien declaraciones juradas provenientes de todas partes de Europa. Aclaré todos los detalles de mi vida correspondiente a estos tres períodos, tan breves como importantes, con tanta minuciosidad que los falsarios no encontraron lugar para insertar siquiera un alfiler. Agrego que en estos momentos la comisión de París está verificando las pruebas de mis escritos. Llegado a este punto, la indagación de Coyoacán alcanzó su pico culminante. Los miembros de la comisión, los periodistas y el público eran conscientes de que la verificación de mis coartadas en los únicos tres casos en que la acusación es concreta en cuanto a los factores de tiempo y lugar, significa un golpe mortal para toda la justicia de Moscú. Es cierto que el señor Beals - vale la pena detenerse un momento en el papel que desempeñó - trató de apoyar la versión oficial de Moscú y encontrar contradicciones en mis respuestas.^{241[6]} Cualesquiera fuesen sus

^{241[6]} *Carleton Beals* (n. 1893): periodista norteamericano, miembro de la Comisión Dewey. En la undécima sesión hizo una pregunta provocadora, destinada a demostrar que Trotsky había intervenido en la política mexicana ya en 1919. Cuando los demás miembros de la Comisión repudiaron esta provocación, Beals renunció a la misma, entregando una declaración calumniosa a la prensa.

intenciones, le estoy agradecido por ello. Mi posición era sumamente favorable: hablaba ante un auditorio inteligente y honesto, interesado en verificar la verdad; demostré la verdad de los hechos con base en documentos irrefutables; los periódicos, los libros, la correspondencia, las memorias personales de diversas personas, la lógica, la sicología, todos acudieron en mi ayuda. Cuando hube respondido a todas las preguntas del señor Beals, este extraño miembro de la comisión quedó en silencio, completamente desorientado. Los miembros del auditorio que le apuntaban sus preguntas, le pasaban papelitos constantemente. En lo más profundo de su conciencia, los hombres ya habían pronunciado su veredicto. Indudablemente, ello ocurrió tan sólo en un cuartito de una casita azul en Coyoacán. Pero con ayuda del tiempo y la imprenta llegaremos al resto del mundo.

Dedicamos las seis sesiones siguientes al estudio del sabotaje, mi actitud hacia la economía soviética, las relaciones con mis amigos políticos en la URSS, al terrorismo, la defensa de la URSS, las actividades de la Cuarta Internacional y, por último, mi actitud hacia el fascismo. No pude usar siquiera la vigésima parte del material. La dificultad, principal consistía en seleccionar rápidamente los documentos más importantes, los textos más breves y los argumentos más sencillos. Jan Frankel y Jean van Heijenoort, dos antiguos colaboradores, fueron una ayuda inestimable. Los miembros de la comisión mantuvieron una actitud de reserva total. Sin embargo, me pareció que los hechos y argumentos habían penetrado hasta su conciencia.

Conforme a las normas del derecho anglosajón, en la segunda parte de la sesión fui interrogado por el asesor legal de la comisión, J. Finerty. Los stalinistas lo acusaron posteriormente de interrogarme de manera “demasiado blanda”. Es posible. Por mi parte, no había nada que yo deseara más que un interrogatorio duro, desconfiado y combativo. Pero el señor Finerty no se encontraba en una posición cómoda. Mis documentos y testimonios habían destrozado la acusación. Formalmente, no había otra cosa que hacer sino someterlos a una verificación crítica. Esa tarea corresponde en parte a la comisión de París y principalmente a la comisión plenaria de Nueva York. En esta fase, ni siquiera los apuntadores del señor Beals pudieron formular una pregunta que apoyara, siquiera indirectamente, las tesis del tribunal de Moscú.

El señor Finerty y otros miembros de la comisión trataron de aclarar cuidadosamente si existe en verdad una diferencia tan profunda entre el “régimen stalinista” y el “régimen de Lenin y Trotsky”. Se estudiaron cuidadosamente las relaciones entre el partido y los soviets y el régimen interno del partido en distintas etapas. La mayoría de los miembros de la comisión creían que la burocracia stalinista, acusada por mí de varios crímenes, es un producto inevitable de la dictadura revolucionaria. Naturalmente, yo no podía permitir que la cuestión se planteara de esa manera. Para mí, la dictadura del proletariado no es un principio absoluto que determina resultados buenos y malos; es un fenómeno histórico que, de acuerdo con las circunstancias internas y externas puede evolucionar por el camino de la democracia obrera y la abolición total de la autoridad, o bien por el de la degeneración y hacia el aparato de represión bonapartista. Estos pasajes de la indagación de Coyoacán demostrarán vigorosamente las profundas diferencias que existen entre el pensamiento democrático formal y el dialéctico ante un problema histórico; demostrarán también cuánto distan del “trotskismo” los miembros de la comisión.

En la decimosegunda sesión se leyó la renuncia del señor Beals, escrita en términos muy ambiguos. Nadie se sorprendió. Al llegar a México, el señor Beals, ex corresponsal de la agencia soviética Tass, empezó a colaborar con el señor Lombardo Toledano, el señor Kluckhohn y otros “amigos” de la GPU. Sus colegas de la comisión desconocían su dirección. Muchas de sus preguntas no guardaban relación alguna con los procesos

de Moscú; eran provocaciones deliberadas, con el fin de comprometerme ante las autoridades mexicanos. Agotados sus escasos recursos, el señor Beals no tuvo otra alternativa que renunciar a la comisión. Comunicó sus intenciones a sus amigos periodistas, y éstos lo publicaron en la prensa mexicana, con imprudencia digna de encomio, tres días antes de la renuncia. De más está decir que la prensa comprada por Stalin utilizó al máximo este episodio cuidadosamente preparado. Al mismo tiempo, los agentes de Moscú trataron de obligar a otros miembros de la comisión a renunciar, empleando argumentos que no se encontrarán en ningún diccionario bajo los rubros “Lógica” y “moral”. Pero eso es otra historia.

En la decimotercera y última sesión hubo dos discursos: el de mi abogado y el mío. En las páginas siguientes el lector encontrará el texto completo del mío.^{242[7]} Espero que con ello el lector, aunque no esté familiarizado con las actas taquigráficas y con los documentos, pueda juzgar si las sesiones de Coyoacán han dejado piedra sobre piedra de las amalgamas de Moscú.

Ya hemos dicho que esta subcomisión tenía como objetivo inmediato determinar si yo disponía de hechos que justificaran una investigación. El nueve de mayo, en Nueva York, John Dewey leyó su informe ante la Comisión Internacional. He aquí el párrafo central del mismo:

“El señor Trotsky como testigo. - Es regla establecida, inclusive en los tribunales legalmente constituidos, que la actitud del testigo puede servir de elemento de juicio para la valoración del testimonio. Ese es el principio que nos guía al comunicar la impresión que nos produjo la actitud y el porte del señor Trotsky. Durante todas las sesiones parecía ansioso por colaborar con la comisión para verificar la verdad acerca de todas las etapas de su vida y de su actividad política y literaria. Respondió a todas las preguntas rápidamente y con actitud franca y sencilla...” La conclusión práctica del informe dice: “Vuestra subcomisión hace entrega de las actas taquigráficas de las sesiones junto con los documentos entregados en calidad de pruebas. Todo el material nos convence de que el caso del señor Trotsky merece una amplia investigación. Por lo tanto, recomendamos que la comisión prosiga con sus trabajos hasta el final.”

No pido nada más. La Comisión Internacional de Nueva York proseguirá con su trabajo. Su veredicto pasará a la historia.

Los próximos pasos de la Comisión Investigadora^{243[1]}

20 de abril de 1937

Estimados camaradas:

Finalizada la indagación en Coyoacán, discutiremos las tareas siguientes con Novack. Ahora quiero formular algunos comentarios y sugerencias breves.

^{242[7]} Véase el discurso final de Trotsky en *The Case of Leon Trotsky*.

^{243[1]} *Los próximos pasos de la Comisión Investigadora*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta dirigida a “Cannon, Shachtman, Morrow y otros”. *Félix Morrow* (n. 1906), miembro del CNDLT y del Comité Nacional del SWP. En 1946 fue expulsado del partido por violar la disciplina. Apoyó al gobierno norteamericano durante la guerra fría.

Aquí consideramos que la indagación fue un éxito total. Como revela el informe, el incidente con Beals redundará en favor nuestro. Lo más importante es no perder un solo instante. La primera tarea consiste en publicar lo antes posible - antes de que empiece a disminuir el interés público- el informe completo de la indagación de Coyoacán, es decir, la investigación, el discurso de Goldman, mi discurso de clausura y, como apéndice, la traducción al inglés de los documentos más importantes. Escribiré a Harpers para informarles que debo desechar la idea de escribir un libro [*Los crímenes de Stalin*], en vista de la aparición próxima del informe. Posiblemente Harpers acepte publicar el informe. (Stolberg cree que Harpers presenta algunas ventajas con respecto a las demás editoriales, como McGraw-Hill, etcétera, pero este es un problema secundario)

Ahora se trata de rodear al comité con una red de grupos obreros simpatizantes, para darle al propio comité un carácter más proletario. La comisión lleva un informe. Todos los camaradas deben centrar sus esfuerzos en llevar ese informe a los obreros, aunque sea en pequeños mítines. Todo mitin, así sea de cien o de cinco obreros, debe aprobar una moción de apoyo a la comisión y, además, elegir un representante o delegado permanente para vincularse al comité. Si en las próximas semanas se logra organizar la elección de algunas decenas de delegados, con mandatos de sus respectivos grupos para actuar en el comité, en poco tiempo saldrán diez miembros nuevos del comité de entre esta gente. El obrero de base que se convierte en miembro del comité adquiere la posibilidad de educarse, ampliar sus horizontes y ganar autoridad ante sus compañeros. De esta manera se educarán los dirigentes obreros y se abrirán canales muy importantes para ampliar la influencia política. Considero que éste es el punto más importante. Debemos poner obreros sencillos, modestos, al lado de los ilustres liberales. Si no lo hacemos, no cumpliremos sino con la centésima parte de nuestro deber.

En segundo lugar, permítanme repetir que el aislamiento de nuestros camaradas en el comité es un castigo por ciertos errores de nuestro trabajo. Pero las consecuencias de dichos errores son un hecho concreto y no cambiaremos la situación con virajes abruptos, ni con medidas puramente administrativas: por el contrario, ello sólo serviría para trastornar el valiosísimo trabajo de la comisión. Sólo la creación sistemática de una red de grupos obreros en torno al comité nos permitirá cambiar la relación de fuerzas y establecer una alianza sólida, a la vez que nuestros amigos conservarán su independencia política.

Si logran publicar el informe antes del primero de junio (y tienen que lograrlo), yo publicaré mi libro a principios del otoño. Si surgen obstáculos insalvables (no puedo imaginar cuáles), procederé inmediatamente a publicar mi discurso de clausura junto con algunos capítulos adicionales.

Con mis mejores saludos partidarios,

León Trotsky

La cuestión agraria en Bolivia^{244[1]}

^{244[1]} *La cuestión agraria en Bolivia*. De *Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina*, antología de escritos de Trotsky publicada en Argentina en 1962. Este artículo fue tomado de *La reforma agraria en Bolivia* de Alfredo Sanjines G., ex ministro plenipotenciario boliviano en México, que entrevistó a Trotsky en Coyoacán cuando estaba de paso por esa localidad.

24 de abril de 1937

[La deferencia de Trotsky para conmigo] no se debió a mi cargo diplomático - Trotsky me dijo que él no mantiene esa clase de relaciones -, sino a que unos días antes había leído una crítica de mi libro *La reforma agraria en Bolivia* en *El Nacional* de México, y le había sorprendido que un sudamericano se interesara tanto por estos problemas, dado el tradicional conservadurismo de nuestros países. Cuando recibió mi tarjeta, quiso conocerme.

Tenía yo sumo interés en conocer el pensamiento del dirigente rojo: qué podía decirme acerca de la educación de las masas campesinas ... Y cómo había logrado vencer la indiferencia de los *mujiks* [campesinos] en la tierra de los soviets; los *mujiks* que, al igual que los indígenas de nuestro altiplano, habían desarrollado sus sistemas rutinarios de vida agrícola durante generaciones, sin demostrar el menor interés en mejorar sus vidas... A través de eso quería saber: cómo los dirigentes de la Revolución Rusa llegaron a los recursos espirituales de los campesinos; con qué métodos materiales mejoraron la situación de los campesinos y los convirtieron en productores en gran escala; por qué realizaron el sorprendente salto del sistema tradicional de propiedad del *mir* [la gran propiedad agraria formada por la acumulación de parcelas cultivadas, manteniendo el concepto de la pequeña propiedad individual, como la comunidad indígena boliviana] al sistema del *koljós*, que también es una gran propiedad agraria, pero del estado, el cual reglamenta y dirige técnicamente el trabajo y dispone de inmensos recursos para desarrollar la agricultura mediante el empleo de maquinaria. Quise conocer su opinión acerca de los métodos que, a su juicio, deberían emplearse en Bolivia para reproducir allí el milagro ruso. Así se lo planteé a León Trotsky.

El dirigente rojo me escuchó atentamente. Me pareció que hasta ese momento no había estudiado a fondo nuestro problema agrario; pero me dijo, como expresando un concepto general, que a pesar de desconocer el carácter de nuestras masas indígenas y de no haber estudiado cuidadosamente la evolución de la propiedad en la tierra de los Incas, pensaba, como una primera aproximación, que debían respetarse los sistemas de propiedad y las “actividades” tradicionales del indígena, pero encauzando la organización del trabajo y el cultivo por nuevos rumbos. Me dijo que, tal como se había hecho en Europa Central, la explotación de la agricultura y la labranza debían realizarse sobre bases amplias, con el fin de mejorar la calidad y la cantidad de la producción, y con ello la alimentación de las masas campesinas; asimismo, con ello el país se dotaría de la capacidad de exportar los productos agrícolas locales, dado que una agricultura bien administrada constituye la más estable de las riquezas, la que ayuda a mantener alto el valor de la moneda.

“Eso – prosiguió - es lo primero que se debe hacer. El gobierno debería obligar a los grandes terratenientes a transformar la agricultura, proporcionándoles, claro está, los medios para alcanzar la producción en gran escala. Sólo de esa manera podrían retener una parte proporcional de sus tierras, cuando se trata de grandes extensiones cultivadas”. Me dijo que se le había informado que en los países de América Latina resultaba difícil destruir las grandes propiedades terratenientes, porque la baja densidad de la población no exigía soluciones de este tipo y también debido a las ideas conservadoras de los dirigentes políticos sobre el derecho de propiedad.

“Pero las naciones occidentales - agregó con aguda ironía y una amplia sonrisa- poseen métodos más refinados, aunque más lentos que los nuestros, para confiscar y

expropiar la tierra y darle utilidad social: impuestos progresivos sobre las tierras baldías; fuertes impuestos sobre las rentas individuales, que no provienen de la explotación de la tierra, sino de la exagerada extensión de los grandes latifundios”

Me dijo que si nuestras masas campesinas eran “espiritualistas” (ya le había referido yo este aspecto de la sicología indígena), había que llegar a sus grandes recursos espirituales, arrancarlos bruscamente de sus costumbres mediante una disciplina estricta, pero trasformándolos progresivamente mediante una actitud protectora y afectuosa (¡cuánto había cambiado Trotsky durante su estada en América!)...

“Sólo se puede combatir la indiferencia del indígena – agregó - arrancándolo de su cultura ‘estática’ y llevándolo a la agricultura mecanizada. Para separar a millones de siervos indígenas de la parcela comunal estática...” (“el *Ayllu* de los aymaras”, le interrumpí) “... y del cultivo rutinario de la hacienda de tipo español – prosiguió -, que es casi el mismo sistema del antiguo *mir*; pero exclusivamente al servicio del gran terrateniente...”

“Ese sistema no existe en Bolivia – señalé -. El peón indígena paga un impuesto en servicios personales y agrarios al terrateniente, mientras cultiva su propio *sayano*”.

“Es necesario - prosiguió Trotsky - que los campesinos indígenas se pasen al sistema ruso del *koljós*, dirigido y organizado científicamente, para salir de la rutina y convertirse en miembros activos de la granja colectiva. Cada campesino conservaría su propia parcela para su hogar, para cultivar vegetales y criar animales de corral para el consumo de su familia”.

Seguidamente, hizo la siguiente observación astuta: “El campesino es avaro antes de nacer. Es lo mismo en todo el mundo, trátase del indígena boliviano o del *mujik* ruso. Por eso es necesario explicarle la utilidad del cultivo intensivo, para que se interese y progrese. El dinero que ganará le suscitará necesidades y entonces pedirá bienes manufacturados. El indígena debe labrar las tierras comunales del estado”

[Aquí Sanjines, que hasta el momento había concordado con todo lo dicho por Trotsky, manifestó su desacuerdo: el indígena, aferrado a la propiedad individual, aceptará la coexistencia de ésta con las cooperativas y las granjas colectivas, a causa de la tradición histórica indígena de propiedad de la tierra ningún cambio hará que pierda totalmente el sentido de la propiedad.]

“Por todo lo que usted me ha dicho - dijo Trotsky - me parece que el sistema de propiedad rural del indígena boliviano se acerca más al artel, que es otro tipo de organización colectiva agraria rusa. Hemos modernizado el artel, lo hemos adaptado a la época moderna, ustedes deberían hacer lo mismo. En el artel, el campesino ruso es propietario de una pequeña parcela individual, que le permite garantizar su subsistencia, mantener su hogar, realizar cultivo en pequeña escala y criar aves y animales de corral, tal como lo hacen los indígenas bolivianos de acuerdo con lo que usted me ha dicho; ello no les impide pertenecer a una granja colectiva, donde trabajan, lo mismo podría hacerse el Bolivia, expropiando algunas tierras de los grandes, latifundios y estableciendo las granjas colectivas a cierta distancia unas de otras. De esa manera, el campesino tendría asegurada su economía individual en su propia parcela, al mismo tiempo, contribuiría al bienestar social en la granja colectiva; las haciendas pequeñas no serían desmembradas; los grandes latifundios, tan enraizados en las tradiciones de las repúblicas iberoamericanas, se desmembrarían paso a paso gracias a la creación de las granjas colectivas, si resulta imposible destruirlos de una vez”.

Respuestas al diario judío Forward^{245[1]}

27 de abril de 1937

P: ¿La nueva constitución sancionada en Rusia dará mayores libertades a las clases trabajadoras y a la población en su conjunto?

R: En general, las constituciones no cambian el régimen. Se limitan a inscribir en el papel la relación de fuerzas existente. En la URSS, durante los últimos diez años, la relación de fuerzas ha cambiado en forma definida en favor de la burocracia privilegiada y en detrimento de las clases trabajadoras. La nueva constitución santifica esta nueva relación de fuerzas. Consolida oficialmente el poder en manos de la burocracia, mencionada en la constitución bajo el seudónimo de "Partido Comunista". Bajo la nueva constitución, más que la vieja, cualquiera que ataque los derechos y privilegios de la burocracia será declarado trotskista y colocado fuera de la ley.

P: ¿El juicio y la condena de comunistas viejos y leales es una política del actual gobierno ruso, o se debe a la venganza individual de Stalin contra personas a quienes odia?

R: Stalin es una herramienta en manos de la nueva casta dominante. Evidentemente, su carácter vengativo juega un papel. Pero el exterminio de la vieja generación bolchevique responde a los intereses de la cúpula privilegiada de la burocracia.

P: ¿Qué clase de régimen político hay ahora en Rusia? ¿Es capitalismo de estado o dictadura?

R: En mi libro *La revolución traicionada* traté de demostrar que el término "capitalismo de estado" no es científico ni justo. Aún se mantienen las formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre. Sobre esta base -y con la concurrencia de condiciones internas e internacionales favorables- se puede desarrollar el socialismo. Sin embargo, el crecimiento de la burocracia trastorna y debilita a las nuevas formas de propiedad, en la medida que la burocracia dispone más y más arbitrariamente de las fuerzas productivas del país y absorbe una parte creciente del ingreso nacional. El régimen *económico* de la URSS posee un carácter transitorio, es decir, representa un estadio entre el capitalismo y el socialismo, más cercano a aquél que a éste. Sin embargo, el parasitismo de la burocracia desfigura al régimen transicional. Desde el punto de vista *político*, el régimen es un equivalente histórico del *bonapartismo*. El desarrollo ulterior de la autocracia burocrática amenaza con socavar las formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre y arrojar el país al pasado. Por eso el avance de la URSS hacia el socialismo exige, como primera condición, el derrocamiento de la burocracia bonapartista.

P: ¿Qué es lo que mantiene a la población rusa en paz: el miedo, o el hecho de que la mayoría apoya al régimen?

R: La burocracia soviética saca fuerzas principalmente de las terribles derrotas del proletariado mundial, fruto de la política errónea de las Internacionales Segunda y Tercera. Para los obreros rusos, la única opción es Hitler o Stalin. Con todo el dolor de su alma, toleran a Stalin. El bonapartismo de Stalin se nutre de fortalecimiento de la reacción europea.

P: ¿Ha mejorado la situación de la clase obrera con el sistema de "trabajo a destajo"?

^{245[1]} *Respuestas al Jewish Daily Forward*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. El corresponsal se llamaba Wolos.

R: El trabajo a destajo ha mejorado la situación de la cúpula de la clase obrera, dando lugar a una nueva aristocracia del trabajo. En cuanto a la masa obrera, el trabajo a destajo ha empeorado su situación, al menos relativamente, y en muchos casos en términos absolutos.

P: ¿La actividad del gobierno soviético en Birobidjan es parte de un Plan estratégico tendiente a fortalecer ese sector para el caso de una guerra con Japón, o representa en verdad la creación de un estado libre y autónomo para la nacionalidad judía dentro de la Unión Soviética?^{246[2]}

R: La creación del Birobidjan obedece a ambas causas. Bajo un régimen de democracia soviética, es indudable que el Birobidjan desempeñaría un papel importante en la cultura nacional del judaísmo soviético. Bajo un régimen bonapartista que alimenta a las tendencias antisemitas, existe el peligro de que Birobidjan degenera hasta convertirse en una especie de ghetto soviético.

P: ¿Es de esperar que en un futuro próximo se produzca una revolución en Rusia contra el régimen imperante?

R: No habrá posibilidades de una revolución contra la burocracia soviética hasta tanto el proletariado europeo haya dado los primeros golpes serios al fascismo y a la reacción capitalista en general. Es posible que el régimen de Stalin se mantenga en pie en tanto suceda lo mismo con los regímenes de Mussolini y de Hitler. Creo que ninguno de los tres durará mucho tiempo.

P: ¿Volvería usted a Rusia si Stalin y sus partidarios perdieran el poder?

R: Cualquier tipo de planes al respecto resultan prematuros.

P: ¿Le resultan agradables el pueblo, las características, las costumbres y la atmósfera del país que usted ha elegido como residencia?

R: Estoy satisfecho con mi permanencia en México en todo sentido. Tanto el pueblo como las autoridades me han brindado su más generosa hospitalidad. Por desgracia, los procesos de Moscú me han impedido estudiar el idioma español. Espero recuperar el tiempo perdido en un futuro próximo.

P: ¿Está usted informado de la posición del *Forward* con respecto a los ataques de que usted ha sido víctima en Rusia y en Estados Unidos?

R: Mis amigos de Nueva York me mantienen al tanto de la posición del *Forward* con respecto a los fraudes judiciales de Moscú. Agradezco profundamente al *Forward* por los informes objetivos que ha brindado y sigue brindando a sus lectores. Sobra decir que nos separan profundas diferencias de principios. Sin embargo, todos los partidos de la clase obrera y de las masas trabajadoras en general tienen interés en que la lucha ideológica no sea envenenada mediante calumnias, falsedades, fraudes y asesinatos jurídicos. Precisamente por ello espero que el *Forward* abrirá sus páginas a la Comisión Investigadora presidida por el profesor Dewey.

P: ¿Considera usted satisfactorios los resultados obtenidos por la Comisión Investigadora, de la cual el profesor Dewey es un miembro destacado?

R: Estoy sumamente satisfecho con el primer paso del trabajo de la comisión de Nueva York. El informe de la indagación aparecerá próximamente. Toda persona seria podrá comparar el informe taquigráfico del proceso de Moscú con el informe taquigráfico de la indagación de Coyoacán. No tengo la menor duda de que la verdad se abrirá camino por encima de todos los obstáculos.

^{246[2]} *Birobidjan*: distrito de la República Rusa en la frontera con China entregado a la colonización judía. Logró su autonomía en 1934, pero Stalin se la quitó en 1938 por considerar que se había convertido en refugio para elementos de oposición

El proceso de los trotskistas de Danzig^{247[1]}

29 de abril de 1937

Doce días antes del proceso de los falsos “trotskistas” en Moscú - Piatakov, Radek y compañía -, los fascistas de Danzig procesaron a un grupo de trotskistas auténticos: el doctor Jakubowski y nueve de sus compañeros.^{248[2]} Naturalmente, el gigantesco proceso de Moscú acaparó toda la atención, de modo que el juicio de Danzig pasó inadvertido. La gran prensa mundial no dijo casi nada acerca de cómo la Gestapo eliminó jurídicamente a los revolucionarios. A pesar de eso, vale la pena estudiar el proceso de Danzig, tanto por su interés intrínseco como por la luz que echa o, mejor dicho, la forma espectacular en que desenmascara el proceso de Moscú.

Hace unos días mis amigos me enviaron el ejemplar del periódico fascista *Der Danziger Vorposten*, que trae la crónica del juicio; asimismo, enviaron diversas ediciones del periódico clandestino de los “trotskistas” de Danzig - llamado Spartakus - y varias proclamas del grupo.

En *Der Danziger Vorposten* del 9 de diciembre de 1936 leemos lo siguiente: “Gracias a su cuidadosa vigilancia y preparativos, la policía política pudo descubrir hace pocos días a una organización comunista secreta, llamada *Spartakus*, y arrestar a la mayoría de sus miembros”. Arrestaron a unos sesenta individuos. De acuerdo con la policía, estos criminales trataron de “hacer de su organización el centro de reunión de todos los enemigos del estado. Trabajaron intensamente, publicaron proclamas, difundieron literatura secreta, introducida clandestinamente desde el exterior, recolectaron fondos, etcétera. Inclusive uno de los dirigentes de la organización visitó a Trotsky en Noruega en el verano de este año (1936). Hasta el momento de su arresto, la organización secreta mantuvo una nutrida correspondencia con Trotsky, probablemente a través del correo polaco”.

Basta leer estas breves líneas para encontrar los temas conocidos: tenemos una organización trotskista que es “el centro de reunión de todos los enemigos del estado” (en este caso, el fascista); tenemos que uno de los dirigentes viajó donde Trotsky... lo que nos recuerda el “vuelo” de Piatakov a Oslo; una nutrida correspondencia entre los acusados y Trotsky, quien les envía “instrucciones”... Diríase que el acta de acusación de Vishinski, formulada un mes y medio más tarde, fue confeccionada siguiendo el modelo de Danzig.

De los sesenta arrestados, sólo diez – cuyas edades varían entre los veintitrés y los cincuenta y siete años – llegaron al banquillo. No sabemos que hicieron los nazis con los cincuenta restantes. El doctor Franz Jakubowski, ciudadano alemán, fue sindicado como dirigente de la organización y principal acusado. Los demás son ciudadanos de

^{247[1]} *El proceso de los trotskistas de Danzig. Socialist Appeal*, 28 de agosto de 1937. *Socialist Appeal* era la revista mensual interna de la izquierda del PS, apoyada por los trotskistas cuando entraron al partido en 1936. Se convirtió en órgano oficial del SWP cuando este partido se fundó en enero de 1938.

^{248[2]} *Franz Jakubowski* (n. 1912): nacido en Polonia, se volvió marxista en 1930 y trotskista en 1933. Abandonó sus estudios de abogacía en 1934 y es trasladó a la ciudad libre de Danzig, gobernada por simpatizantes nazis. Formó el grupo Nueva Liga Espartaco, también llamado Comunistas Internacionalistas de Alemania (grupo Danzig) y publicó un periódico llamando a la creación de una nueva internacional. La policía nazi arrestó a unos sesenta militantes del grupo y los acusó de denigrar todo lo que fuera alemán y glorificar a la Unión Soviética. Fue sentenciado a tres años de cárcel. Su tesis doctoral de 1935 apareció en Francia en 1976 bajo el título de *Les Superstructures idéologiques dans la conception matérialiste de l'histoire* (Etudes et Documentation Internationales).

Danzig. En las actas del juicio leemos que el “dirigente de la pandilla trotskista” dio un breve resumen de su actividad revolucionaria.

En Danzig utilizan la misma terminología que en Moscú: la organización de oposición es siempre una “pandilla”. Jakubowski, de veinticinco años de edad, entró al movimiento marxista en 1930, al comunista en 1932 y al trotskista en 1935. Era íntimo amigo de otro joven marxista, el doctor Siegfried Kissin, de quien dice la acusación que visitó a Trotsky en Oslo.

Según las palabras de la acusación, las proclamas y el periódico de los trotskistas de Danzig “enlodan todo lo que sea alemán y exaltan a la Rusia soviética”.

Al ser arrestado, el doctor Jakubowski estaba en posesión “no sólo de materiales impresos, sino también de dólares norteamericanos y libras esterlinas británicas”. Esta parte de la acusación de la Gestapo parece un modelo en miniatura de las acusaciones de la GPU, con una diferencia: los “trotskistas” de Moscú enlodan todo lo que sea soviético y exaltan el fascismo, mientras que los trotskistas de Danzig hacen exactamente lo contrario. Si Piatakov recibió marcos de firmas alemanas, Jakubowski estaba en posesión de dólares y libras.

El *Vorposten* del 12 de enero publica una fotografía de la sala del tribunal en momentos en que el fiscal, cuyo nombre no es Vishinski, sino Hoffman, pronuncia su alegato. Dice el periódico que la sala estaba abarrotada de espectadores. Las acusaciones eran: calumnias contra el gobierno, perturbación de la paz, difusión de información falsa, violación de las leyes de prensa y posesión ilegal de armas.

Si es cierto que los trotskistas de Danzig “exaltaron a la Unión Soviética”, evidentemente exceptuaron a la justicia soviética. Pues se le echó en cara a Jakubowski un artículo suyo “donde se compara a la farsa judicial de Moscú con el proceso de los incendiarios del Reichstag”. Esta “asombrosa analogía” suscitó la viva indignación del procurador fiscal (Hoffman, no Vishinski). No se publicaron los alegatos de los acusados. Estos no se retractaron, ni cantaron alabanzas a Hitler, pero sí proclamaron sus posiciones revolucionarias.

Los diez acusados, entre los cuales hay dos mujeres, recibieron un total de trece años de prisión: a Jakubowski - para quien el fiscal había pedido cinco años de trabajos forzados - le corresponden tres años y tres meses. El veredicto del tribunal dice al pasar que “Debe considerarse a la liga trotskista como un grupo comunista. Es cierto que existen diferencias entre los trotskistas y los demás comunistas. Pero dichas diferencias no hacen a su visión del mundo, sino a cuestiones de táctica partidaria”.

Al concluir, el magistrado se lamentó de que el criminal más importante, doctor Kissin, se encontrara en Copenhague y no en el banquillo con los demás acusados. Desde luego que el gobierno de Danzig tuvo la suficiente inteligencia como para no exigir su extradición.

Las publicaciones de la Liga Espartaco poseen un gran interés, porque nos retratan la fisonomía política de la organización. La Gestapo nos dice que los conspiradores recurrieron al “correo polaco” para difundir materiales en los que se insultaba a “todo lo que sea alemán”. En el primer párrafo del manifiesto sobre España, leemos: “los gobiernos fascistas de Alemania y Polonia han proclamado una neutralidad hipócrita en la guerra civil española. En realidad, son los mejores proveedores de armas de los fascistas españoles”.

Una circular que llama a los obreros portuarios a hacer todo lo posible por evitar los envíos de materiales de guerra, lleva la rúbrica “Comunistas Internacionalistas de Alemania, grupo de Danzig (trotskistas)”. Es decir que la Liga Espartaco se considera parte de la organización nacional alemana de los trotskistas, la misma organización que, según Vishinski, ya estaba en alianza con la Gestapo en 1932. La alianza de los

trotskistas con la Gestapo se forjó, como es bien sabido, antes de la fundación de la propia Gestapo.

En un manifiesto referido al derrumbe de los viejos partidos obreros, encontramos las siguientes líneas: “Su propia política preparó su caída. Mientras pudieron, siguieron sembrando ilusiones entre sus partidarios, y con ello frenaron la lucha contra los nazis”. Los dirigentes de la Liga Espartaco no siembran ilusiones: “Sabemos que la liquidación del fascismo no es cosa fácil. Para preparar su caída es necesario llevar a cabo una labor dura y peligrosa, larga y persistente... Ayúdenos a construir un nuevo partido comunista, que le proporcione una dirección revolucionaria al proletariado. Ayúdenos a construir la Cuarta Internacional, que conducirá a la revolución mundial hasta la victoria”.

Los fascistas de Danzig tienen una consigna que dice: “Danzig debe convertirse en la fortaleza antibolchevique de la frontera oriental de Alemania”. Si hemos de creer a Vishinski, los trotskistas debían formar parte de la guarnición de esa fortaleza. Sin embargo, éstos se niegan a cumplir el papel asignado. En su periódico leemos: “Nada de colaboración con la burguesía; derrocar al fascismo con el poder armado del proletariado: he aquí la tarea de los antifascistas de Danzig. Organizar a los trabajadores en las empresas industriales, en las oficinas de desocupados y en los campos de trabajos forzados para resistir y combatir activamente al nacionalsocialismo: he aquí el único medio para derrocar al fascismo”.

¿Cuál es la posición de los trotskistas de Danzig con respecto a la defensa de la URSS? “Hitler se ofrece para el papel de super-Wrangel - dice el órgano de la Liga Espartaco - en la cruzada imperialista contra la Unión Soviética...³ Stalin y su burocracia constituyen el mayor peligro para la existencia del poder soviético. En la política interior, el régimen de la burocracia ha suplantado al régimen del proletariado: en la política exterior han sacrificado el apoyo al proletariado en aras de la alianza con la burguesía. Pero hasta ahora no han podido destruir las conquistas sociales más importantes de la Revolución de Octubre. La propiedad privada de los medios de producción sigue abolida en Rusia. *Por lo tanto, la defensa de la URSS sigue siendo el deber incondicional del proletariado*”. No olvidemos que estas líneas fueron publicadas en territorio de Hitler.

En agosto de 1936, pocos días antes del juicio de Zinoviev y Kamenev, los stalinistas de Danzig le propusieron un frente único a la Liga Espartaco. Pero tan pronto como se iniciaron las negociaciones tuvo lugar el proceso. Al día siguiente, el periódico de los stalinistas de Danzig dijo: “La alianza con la Gestapo no nos sorprende. Después de todo, la confraternidad trotskista de Danzig es, desde hace tiempo, el centro de espionaje y provocación de la Gestapo de Danzig.” Este episodio es un ejemplo en pequeña escala de la corrupción que introduce la GPU en las filas del movimiento obrero en el mundo entero... Los trotskistas de Danzig respondieron despectivamente: “Si hubiéramos mantenido una alianza con la Gestapo, ustedes estarían en la cárcel desde hace tiempo, por negociar con nosotros”.

Y, poco después, ¡¡los militantes de la Liga Espartaco fueron a parar a la cárcel!!

De todas maneras, estos rasgos de semejanza entre los procesos de Danzig y de Moscú no nos impiden ver las diferencias fundamentales. La acusación de Danzig fue, en lo esencial, genuina; el proceso de Moscú fue un fraude del principio al fin. En Danzig se presentaron pruebas materiales irrefutables, encontradas en los allanamientos. Ninguna organización revolucionaria puede existir y funcionar sin un programa y una imprenta. Los trotskistas de Danzig mantenían sus vínculos con las masas mediante un modesto mimeógrafo. En el juicio no se retractaron de sus ideas, ni de sus publicaciones. Reconocieron su solidaridad conmigo, tanto en su prensa como en el

tribunal. La palabra “retractación” no aparece una sola vez en las actas del juicio. En el banquillo de Danzig estaban mis auténticos compañeros, no enemigos que se pusieron la máscara de la amistad en cumplimiento de órdenes policiales.

El tribunal mencionó el viaje de Kissin a Oslo. Yo mismo lo mencioné al refutar a Piatakov y su “vuelo”. El hecho es que Kissin sí me visitó, en julio de 1936, cuando estaba en tránsito de Danzig a Dinamarca. La prensa noruega informó de la visita. Mis condiciones de vida excluyen toda posibilidad de visitas clandestinas.

La acusación de que yo envié “instrucciones” a Danzig es ficción pura. Fue Kissin quien me informó sobre la existencia del grupo de Danzig, algunos días antes de mi internamiento. Jamás mantuve correspondencia con ese grupo. Pero, en lo esencial, eso no modifica las cosas. Existe entre nosotros un estrecho vínculo de solidaridad. Como demuestran elocuentemente las publicaciones, los jóvenes dirigentes de la Liga Espartaco pudieron orientarse acerca de cuestiones políticas sin “instrucciones” mías.

El fiscal fascista no acusó a los trotskistas de Danzig de terrorismo, sabotaje, ni espionaje, tampoco pidió sus cabezas. Ello se debe a que el régimen totalitario de Danzig es joven aún, y la opinión pública del propio partido dominante no está preparada todavía para esa clase de medidas. Stalin está cumpliendo el papel de pedagogo del fascismo. La GPU le da lecciones a la Gestapo. Cuando la posición de Hitler se vuelva más difícil, los vishinskis alemanes decapitarán a los obreros revolucionarios, acusados de terrorismo, sabotaje y espionaje. No nos quepa duda de que las semillas de los fraudes de Moscú no caerán en tierra yerma. Pero las semillas sembradas por el grupo Espartaco también darán su fruto cuando llegue el momento.

Dos manifestaciones de la misma tendencia^{249[1]}

12 de mayo de 1937

La política de la dirección belga en las elecciones complementarias significó un serio revés para el prestigio de la Cuarta Internacional, sobre todo de su sección belga. En este sentido coincidimos plenamente con el Secretariado Internacional y con el *Lutte Ouvrière* de París. Parece que el camarada Vereecken quiere separar el problema belga del español.^{250[2]} Se trata de una concepción puramente mecánica. El oportunismo de su política hacia el POUM resulta más evidente y profundo porque se trata de una situación revolucionaria. En el caso de las elecciones complementarias, el mismo oportunismo toma una forma más trivial, vaga y tradicional. Pero, en lo esencial, son

^{249[1]} *Dos manifestaciones de la misma tendencia*. The GPU in the Trotskyist Movement. Extracto de una carta al SI.

^{250[2]} En marzo de 1937, el dirigente fascista belga León Degrelle logró que se realizara una elección complementaria y se presentó como candidato al parlamento. El primer ministro Paul van Zeeland, del Partido Católico, se presentó como adversario. El Partido Laborista y el PC belgas se abstuvieron de presentar candidatos, con el fin de apoyar a van Zeeland y derrotar la demostración de fuerza de los fascistas. La *posición de la dirección trotskista* estaba dividida. La mayoría, dirigida por Dauge y Lesoil, quería votar por van Zeeland, mientras que la minoría, dirigida por Vereecken, quería presentar un candidato independiente. Trotsky y el SI criticaban duramente la posición mayoritaria, pero se disociaron de Vereecken por su actitud acrítica y oportunista frente al POUM. En esa época, por iniciativa de Vereecken, la sección belga se negaba a publicar las resoluciones del SI sobre la *cuestión española*. *Lutte Ouvrière* era el nombre del periódico de la sección francesa y también del de la belga.

dos manifestaciones de la misma tendencia. Vemos nuevamente cómo la intransigencia formal sirve para encubrir el oportunismo en la esencia. Nuestros camaradas belgas deben hacerse un profundo examen de conciencia.

El señor Beals como testigo^{251[1]}

18 de mayo de 1937

En la edición de mayo de la revista mexicana *Futuro*, aparece un artículo del señor Carleton Beals sobre el proceso de la Comisión investigadora en Coyoacán. No tengo el menor deseo de polemizar con esa revista, ni con ese autor. Pero, a diferencia de innumerables artículos del mismo tipo, no puedo dejar pasar éste sin dar respuesta, porque el señor Beals, en su carácter de ex miembro de la comisión, utiliza el prestigio de ésta para dar mayor autoridad a su artículo.

No es mi intención, empero, detenerme en todas las afirmaciones falsas de la declaración del ex corresponsal de Tass. Me interesan principalmente los casos en que ese “testigo” extraño que es el señor Beals “cita” mis testimonios. Su renuncia de la comisión no exime al señor Beals de cumplir con ciertas obligaciones morales elementales. Me parece que la comisión podría citar al señor Beals en calidad de testigo con el fin de verificar aquellas declaraciones en que engaña a la opinión pública.

1. “ ‘¿Puede usted demostrar esta (?) afirmación?,’ le pregunto inesperadamente a Trotsky... Evidentemente, Trotsky no puede demostrarla (?). Los fascistas noruegos robaron su archivo, tal como consta en una acta certificada ante escribano y corroborada por varios periodistas. Pero resulta que dichos periodistas son partidarios de Trotsky...” y así sucesivamente. En toda esta fábula intencionalmente amorfa no hay una pizca de verdad.

Es cierto que los fascistas noruegos trataron de robar una parte de mi archivo (el hecho sucedió el 5 de agosto de 1936), pero sólo pudieron sustraer una carta, que apareció posteriormente en un tribunal noruego y fue publicada por toda la prensa. Por consiguiente, yo no pude haber dicho que los fascistas noruegos “robaron” mi archivo. El señor Beals trata de dificultar mi refutación evitando toda mención del punto que se estaba discutiendo. Sin embargo, por eliminación, se puede deducir que se trataba de los métodos empleados por la GPU: presionar a los seres queridos del arrestado para obligarle a hacer declaraciones falsas. No sólo el señor Beals sino también el presidente de la comisión, doctor Dewey, me exigieron pruebas. Aduje mi experiencia, cité una serie de hechos mencionados por la prensa mundial y propuse que la comisión interrogara a una serie de testigos nombrados por mí. Además, al día siguiente presenté un informe sobre el decreto soviético de 1934, que autoriza el arresto de los parientes del acusado en ciertos casos. ¿A qué “acta certificada ante escribano” y a qué “periodistas” se refiere el señor Beals? ¿Tendría la bondad de aclarar esto ante la comisión?

^{251[1]} *El señor Beals como testigo*. Del archivo personal de George Novack.

2. “Le pregunto a Trotsky sobre sus archivos. Duda, carraspea, se niega a decir dónde están... Sea como fuere, los archivos no están en México; la mayoría de los documentos que presentó son copias no certificadas”. También esta fábula es falsa del principio al fin.

a. Declaré al comienzo de las sesiones que mis archivos están a disposición de la comisión. Sin aguardar las preguntas del señor Beals, solicité a la comisión que me otorgara el derecho de no mencionar la ubicación de mi archivo en una sesión pública. En ese sentido, mencioné que el 7 de noviembre de 1936 los agentes de la GPU me robaron ochenta kilos de papeles en París. Los documentos oficiales relativos al robo están en manos de la comisión. (Es de notar que el señor Beals, quien menciona irónicamente mi “odio” hacia la GPU, evita toda mención del robo de mi archivo). Declaré ante la comisión que la GPU emplea a periodistas complacientes para tratar de localizar mis archivos. La comisión resolvió por unanimidad que era innecesario que yo revelara la ubicación de mis archivos en una sesión pública. ¿Qué más quiere el señor Beals?

b. La afirmación de que la “mayoría de los documentos” que presenté son “copias no certificadas” es absolutamente falsa. La mayor parte de mi archivo se compone de cartas recibidas por mí y copias de las respuestas. Las cartas recibidas son, naturalmente, originales. Las copias de mis respuestas - son miles- lógicamente no están certificadas. ¿Quién certifica las copias de sus propias cartas? Sin embargo, no resultará difícil verificar la autenticidad de las mismas, ya que la mayoría de los destinatarios conservan los originales. Además, la continuidad y la coherencia interna de la correspondencia son un criterio importante de verificación de su autenticidad o falsedad. Una de las tareas de la comisión es, precisamente, verificar los documentos.

Las decenas de testimonios que presenté son *declaraciones juradas* y autenticadas. Por otra parte, la comisión investigadora de Nueva York y los organismos correspondientes de Europa verificarán su autenticidad en el interrogatorio directo de los testigos.

Los documentos a disposición de la comisión son hasta el momento originales y copias fotostáticas. Los únicos documentos no certificados son aquellos cuya autenticidad está más allá de toda duda, porque fueron publicados muchas veces y nunca refutados. Añadiré que el señor Beals jamás expresó una sola duda respecto de los documentos que presenté. Quizá tendrá la bondad de decirle a la comisión cuáles son, concretamente, los documentos cuya autenticidad cuestiona.

3. En relación con las comisiones investigadoras europeas, que trabajan siguiendo las directivas de Nueva York, el señor Beals dice: “No pude averiguar cómo se crearon las comisiones europeas, ni quiénes las integran. Supongo (!) que serán miembros de los grupos trotskistas”.

La comisión de París está integrada por las siguientes personas: *Delepine*, presidente de la asociación de abogados socialistas y miembro del Comité Central del Partido Socialista Francés (Segunda Internacional); *Modigliani*, abogado, miembro del Comité Central del Partido Socialista Italiano y del Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional; la señora *Caesar Chambrun*, presidenta del Comité de Ayuda a los Presos Políticos; *Mathé*, ex secretario del sindicato nacional de empleados de correos; Galtie-Boissière; escritor, director de la conocida publicación de izquierda *Crapouillot*. Todos los miembros de la comisión, en tanto que personalidades políticas, han sido y son implacables adversarios míos. No he tenido, ni tengo relaciones personales con ninguno de ellos. Por eso, la “suposición” del señor Beals acerca de que los miembros de las comisiones europeas son trotskistas no corresponde con los hechos, sino con la misión específica que está cumpliendo el señor Beals.

4. “Trotsky relató vehementemente (!) la persecución a su familia. Parecería (?) que todos los miembros de ésta realizan actividades políticas clandestinas. Dijo que su hermana se había suicidado en París tras ser privada de la ciudadanía soviética”.

También esto es absolutamente falso. En realidad, quien se suicidó no fue mi hermana, sino mi hija; y no sucedió en París, sino en Berlín. ¿En qué se basa el señor Beals para decir que realizaba “actividades políticas clandestinas”? Las autoridades soviéticas le permitieron salir del país en enero de 1931 con el fin de recibir atención médica, pues estaba gravemente enferma: llegó al extranjero con neumotórax de ambos pulmones. Durante varios meses no pudo abandonar el lecho. Sin embargo, se la privó de su ciudadanía soviética junto conmigo, arrancándosela así del seno de su familia, ya que su esposo e hijos permanecieron en Rusia. Como vemos, el señor Beals prefiere confundir y falsear los hechos inclusive en un caso tan sencillo como este. Pero no se olvidó de embellecer el papel de la GPU con una referencia falsa a la “actividad política clandestina”. Más aun, el señor Beals extiende esta insinuación sumaria a toda mi familia, por consiguiente también a Serguei Sedov, mi hijo menor, arrestado bajo el cargo de “preparar el envenenamiento en masa de los obreros”. Declaré categóricamente ante la comisión que mi hijo menor siempre se abstuvo de intervenir en política. En virtud de la posición que yo ocupaba en la Unión Soviética, este hecho era ampliamente conocido en los círculos de la burocracia. ¿En qué se basa el señor Beals para afirmar lo contrario? Únicamente en sus esfuerzos por entorpecer una investigación seria, con el fin de ayudar a los verdugos de Moscú.

5. “Resolví (escribe el señor Beals) entrar en escena con una serie de preguntas destinadas a revelar las relaciones secretas (!) de Trotsky con la Cuarta Internacional y sus contactos clandestinos con distintos grupos en Italia, Alemania y la Unión Soviética”. Los procesos de Moscú me acusaron de mantener relaciones secretas con el gobierno alemán. El señor Beals me acusa de mantener relaciones clandestinas con las secciones de la Cuarta Internacional, inclusive con la... alemana. Una cosa o la otra. Mis vínculos con la Cuarta Internacional no tienen nada de “secreto”. Hablo abiertamente de ello en mis libros y artículos. ¿Tendría el señor Beals la bondad de explicarle a la comisión cuáles son los crímenes míos que piensa revelar: la alianza con el fascismo, o la alianza con los obreros revolucionarios... contra el fascismo?

6. “ Para sentar la base de estas preguntas, me sentí en la obligación de aclarar las relaciones que mantenía Trotsky con grupos revolucionarios extranjeros cuando era miembro del estado soviético. Le pregunté sobre las actividades secretas de Borodin en México en 1919-20.^{252[2]} Trotsky reaccionó violentamente, tachó a mis informantes de mentirosos y perdió la compostura. Le dije a Trotsky que uno de mis informantes era el propio Borodin”.

En este episodio el señor Beals no actuó como miembro de la Comisión Investigadora, sino como testigo de cargo. En su carácter de testigo inesperado declaró que yo, personalmente, envié a Borodin a México en 1919-20 y que yo, personalmente, en oposición a otros miembros del gobierno que querían dedicarse a la “construcción de la economía”, tenía la intención de fomentar la revolución en otros países. Le respondí al señor Beals que yo jamás tuve nada que ver con Borodin; que lo conocí mucho después, por el desgraciado papel que cumplió en China; que denuncié su política en declaraciones públicas. No tenía la menor idea de que Borodin había estado en México en 1919-20. Jamás me ocupé de los problemas mexicanos. El envío de agentes a otros

^{252[2]} *Mijail Borodin* (1884-1951): funcionario del comisariado de relaciones exteriores, y en 1919 fue enviado por éste a Estados Unidos, México y España. Ocupó una serie de cargos en la Comintern y en 1923 fue a China, donde fue el principal artífice de la alianza del PC chino con el Kuomintang. Arrestado en 1949, murió en un campo de concentración.

países era asunto exclusivo de la Comintern. Me era tan imposible enviar a Borodin a México como a Zinoviev, a la sazón presidente de la Comintern, nombrar los mandos militares. Ninguna persona que, como Borodin, conociera el régimen interno del Partido Bolchevique siquiera superficialmente le pudo haber comentado semejantes cosas al señor Beals. Por último, en 1919-20 no existía en el partido la menor discusión respecto de la revolución internacional *versus* el “socialismo en un solo país”. En 1919 Borodin no pudo haber anticipado las polémicas que se plantearon por primera vez en el otoño de 1924, es decir, cinco años más tarde. Por consiguiente, Borodin no pudo haberle dicho al señor Beals las cosas que el testigo Beals declaró ante la comisión.

¡Así es este guardián de la verdad objetiva! En varias ocasiones afirma que yo mencioné el robo de mi archivo por los fascistas noruegos, a pesar de que ese robo no tuvo éxito, no dice nada sobre el robo de mi archivo por los agentes de la GPU en París, a pesar de que ese robo sí tuvo éxito; confunde a mi hija con mi hermana, a París con Berlín; sin la menor justificación acusa a mi hija enferma y a mi hijo menor de realizar “actividades políticas clandestinas”; pone un signo igual entre mi supuesto vínculo con el fascismo alemán y mi verdadero vínculo con la sección alemana de la Cuarta Internacional... y así sucesivamente. Si el señor Beals puede confundir y tergiversar todo lo que sucedió en la reciente investigación de abril, donde él mismo participó, ¿qué confianza se puede tener en el informe que da el señor Beals sobre una conversación, real o supuesta, que él mantuvo con Borodin, o con otros testigos que *no nombra*, y que tuvo lugar hace diecisiete años? Cuando dije que el informante del señor Beals es un mentiroso, sólo quise expresar eufemísticamente la idea de que el señor Beals se aparta de la verdad. Si no es así, ¿está dispuesto el señor Beals a confirmar su testimonio ante la comisión?

7. El señor Beals quiere demostrar su independencia con respecto a Moscú: “...hace varios meses envié un telegrama al presidente Cárdenas, donde solicité asilo para Trotsky en México”. Pero acabamos de escucharle decir al señor Beals que ya en 1919 yo realizaba actividades secretas en México, hecho que él considera tan criminal que se apresura a revelarlo...con diecisiete años de demora. Uno no puede dejar de preguntar: ¿qué derecho tenía el señor Beals de molestar al presidente Cárdenas con semejante telegrama? Resulta que el señor Beals *ocultó* ante el gobierno mexicano la información que supuestamente le proporcionó Borodin, y que engañó al gobierno mexicano al solicitarle el derecho de asilo para mí. El señor Beals se declara cómplice consciente de mi actividad criminal. Sin embargo, ¿tendría él la bondad de explicar sus actos ante la comisión? ¡Ese es su deber para con la opinión pública de México!

Aquí interrumpo la enumeración de las falsedades, errores y tergiversaciones del señor Beals. Las actas demostrarán la mala voluntad con que actuó al soslayar, en su artículo, todos los problemas que revisten una importancia decisiva para evaluar el juicio de Moscú (principalmente y sobre todo la *refutación documentada de los testimonios de Olberg, Goltsman, Vladimir Romm y Piatakov*). Este hecho basta para revelar cuáles son los intereses que sirve el señor Beals. Pero la duplicidad de su método, tal como se demuestra en las líneas que anteceden, quizá lo desenmascara aún más: por un lado, trata (indirectamente, en forma cobarde, con insinuaciones de apuntalar las acusaciones de Moscú con respecto a mi “alianza” con el fascismo para la lucha contra la revolución, el socialismo y la democracia. Por el otro, al igual que Kluckhohn, corresponsal mexicano del *New York Times*, trata de sembrar en ciertos medios la idea de que yo intervengo en la vida interna de México y Estados Unidos con el fin de provocar la revolución en estos países. Estas acusaciones contradictorias obedecen a los mismos intereses, los intereses de la burocracia de Moscú. Cuando se me acusa de aliado del fascismo, se trata de desacreditarme ante las masas trabajadoras.

Pero para que esa operación tenga éxito es necesario privarme del derecho de asilo, encarcelarme como sucedió en Noruega. Para ello deben asustar a los gobiernos correspondientes con fábulas sobre mi “actividad revolucionaria clandestina”. Yo no afirmo que el señor Beals, ex corresponsal de Tass, es agente a sueldo de Moscú. Sí puedo afirmar que es un instrumento semiconsciente en manos de la GPU. Pero esto no cambia las cosas. Sus métodos son los de los agentes profesionales de la GPU. Su único aporte es un poco de confusión desinteresada.

Propongo a la Comisión Investigadora que estudie la posibilidad:

- a. de citar al señor Beals en calidad de testigo;
- b. de proponerle que formule, en forma clara y concreta, las preguntas que la comisión supuestamente le impidió formular, o que yo supuestamente no respondí, o respondí en forma “insatisfactoria”;
- c. de proponerle que formule todas las preguntas complementarias que considere necesarias.

En lo que a mí respecta, estoy absolutamente dispuesto a responder a todas las preguntas, cualquiera fuese su origen y la persona que las formule, sin excluir, por supuesto, al señor Beals. Pongo una sola condición: que las preguntas se formulen por intermedio de la Comisión Investigadora.

Al tercer Congreso de la Juventud Socialista Revolucionaria Francesa^{253[1]}

22 de mayo de 1937

Estimados camaradas:

A pesar del tamaño modesto de vuestra organización vuestro congreso posee una enorme importancia política. Los falsarios del parlamento, los burócratas arribistas, los filisteos y los eunucos no pueden comprender esto: vosotros, solamente vosotros representáis el futuro revolucionario del movimiento obrero francés.

La organización política que mantiene constantes discrepancias con su juventud está condenada al fracaso. Tal es la perspectiva del partido socialista francés. Está totalmente impregnado de mentiras. Lo único que distingue a Marçeau Pivert de Zyromsky y de León Blum es la forma de mentir.^{254[2]} En 1934 estos caballeros formularon un programa cuya tarea, decían, era “destruir el aparato del estado burgués”. En realidad, su objetivo

^{253[1]} *Al tercer congreso de la JCR francesa. Challenge of Youth*, octubre de 1937. *Challenge of Youth* era el periódico de la Liga Juvenil Socialista. La mayoría de ésta se quedó con la revista cuando rompió con la socialdemocracia para adherir a la Cuarta Internacional en el verano de 1937. *Challenge* apareció como órgano de la Cuarta Internacional hasta la primavera de 1940, cuando la mayoría de la LJS se unió a la dirección de Shachtman y Burnham. La JSR, Juventud Socialista Revolucionaria, era el grupo juvenil asociado al partido trotskista francés.

^{254[2]} *Marçeau Pivert* (1895-1958): dirigente de un grupo de izquierda del PS francés, fue asesor de Blum cuando éste fue elegido primer ministro del gobierno del Frente Popular en 1936. Cuando se ordenó la disolución de su grupo abandonó el PS y se unió al PSOP en 1938. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al PS. *Jean Zyromsky* (1890-1975) dirigía un grupo centrista en el PS francés. Abogaba por la “unidad orgánica” con el PC en la década del treinta o ingresó al mismo después de la guerra.

de fortalecer el estado burgués les obliga a destruir la columna vertebral del proletariado. No hay nada de asombroso en ello ni en que el Partido Socialista, que se jacta de poseer un régimen interno democrático, se vea obligado a separar sistemáticamente de sus filas a la juventud revolucionaria, que refleja las esperanzas, aspiraciones e impaciencia de la nueva generación de la clase obrera.

No es mejor el aspecto que presenta el partido autotitulado “Comunista”. Es difícil encontrar en la historia del movimiento obrero otro ejemplo de degeneración tan rápida y horrible. “Nuestro partido ha llegado a la madurez”, dijo recientemente el señor Thorez, digno representante de este tipo de madurez política tan parecida a la podredumbre como una gota de agua a otra.

El partido “Comunista” se parece a un edificio de varios pisos. En el más alto está la burocracia “dura”, es decir, completamente corrompida, carente de principios, honor y conciencia. Luego viene el piso de los intelectuales, los pequeños burgueses, los funcionarios semiidealistas y semiarribistas como Romain Rolland, Malraux y otros.^{255[3]} Estos caballeros quieren obtener el título de revolucionario sin romper con la burguesía; quieren que se los considere internacionalistas a la vez que se mantienen fieles al imperialismo nacional. La Comintern les garantiza eso y, con frecuencia, más. Luego vienen las masas trabajadoras, que siguen agrupándose en torno al Partido Comunista por inercia histórica. Evidentemente, muchos de ellos, sobre todo los jóvenes, son combatientes honestos y valientes. Vuestras principales energías deben concentrarse en este sector.

El Partido Comunista dispone de recursos colosales para engañar a sus miembros y mantenerlos atados a su carro. Sin embargo, en las circunstancias actuales estos recursos se agotarán rápidamente. La contradicción entre el programa y la práctica, entre las órdenes de la burocracia soviética y los intereses del proletariado francés son demasiado profundas y candentes como para que estos caballeros - los Thorez, Vaillant-Couturier, Duclos y demás charlatanes - puedan mantener por mucho tiempo el equilibrio de su partido con su edificio de tres pisos - Ya se puede prever que la desintegración empezará en la juventud. Aquí os espera una rica cosecha.

La *idea*, cuando corresponde a las exigencias del proceso histórico, es más poderosa que la más poderosa *organización*. Estos caballeros - los seudosocialistas y los seudocomunistas - han heredado grandes organizaciones del pasado, pero no tienen ni una sola idea. Su programa es una ficción; viven de la diplomacia y de la ambigüedad; siembran mentiras e ilusiones.

Vuestra organización es débil, pero tenéis una idea. Vuestro programa corresponde al carácter de la época. Expresa correctamente los intereses históricos fundamentales del proletariado. Cada gran acontecimiento confirmará vuestro programa. La *crítica* implacable, la *propaganda* constante y la *agitación* audaz os permitirán destruir a las viejas, podridas organizaciones que se han constituido en los principales obstáculos en el camino del movimiento revolucionario. Es por eso, queridos camaradas, que vuestro congreso posee tanta importancia. Debéis ser conscientes de la gran misión que la historia ha colocado sobre vuestros jóvenes hombros.

Los seudosocialistas os expulsan, los seudocomunistas os someten a represalias deshonestas, la camarilla bonapartista de Moscú organiza campañas de persecución sin precedentes en la historia contra vosotros y vuestros compañeros ideológicos,

^{255[3]} *Romain Rolland* (1866-1944): novelista y dramaturgo, fue uno de los númenes de la “izquierda” tras la denuncia pacifista de la Primera Guerra Mundial. En años posteriores prestó su nombre para congresos literarios y manifiestos stalinistas.

enmascarándolas con falsificaciones jurídicas monstruosas.^{256[4]} A primera vista, existe una evidente desproporción entre el modesto tamaño de vuestra organización y, en general, de todas las secciones de la Cuarta Internacional, y la colosal envergadura de la persecución, calumnia y represión. Sin embargo, la contradicción es más aparente que real. La burocracia parasitaria posee un fuerte instinto de autoconservación, y es perfectamente consciente del peligro que representa vuestra pequeña vanguardia, unificada en torno a un programa científico, cimentada por la solidaridad interna y capaz de llegar a los mayores sacrificios. Vuestra sombra se proyecta hacia el futuro y, de ahora en adelante, esa sombra es diez, cien veces más grande que la organización. De las persecuciones y calumnias del enemigo extraéis las fuerzas necesarias para prepararos para las grandes tareas y batallas que se avecinan.

El ejemplo de España revela la fuente inagotable de heroísmo y abnegación que se oculta en el proletariado. En seis años de revolución los obreros españoles hubieran podido alcanzar no una, sino diez victorias. Les faltó un partido capaz de emplear ese heroísmo y elevarse a la altura de las exigencias objetivas de la historia. Fueron de derrota en derrota. Pero es necesario aprender las lecciones de esas derrotas. España nos muestra cómo los anarquistas, que no comprenden la concepción de la dictadura del proletariado - y que en el fondo no son sino liberales exaltados - capitulan en el momento crítico. Por su parte, en el POUM vemos al centrismo de izquierda en la práctica y en la acción. El centrismo es una tendencia a mitad de camino entre el reformismo y la revolución. Pero las situaciones revolucionarias no admiten posiciones intermedias. Así se produjo el trágico y lastimero fin del POUM. Sus palabras, sus consignas, sus proclamas inflamaron las pasiones revolucionarias de las masas. Sus indecisiones, sus ambigüedades, sus vacilaciones, su falta de un programa claro le negaron la posibilidad de proporcionarles a las masas esa dirección revolucionaria firme que es el *sine qua non* para alcanzar la victoria.

En nuestras filas una cierta cantidad de revolucionarios vacilantes o sentimentales, cuya simpatía por la revolución española les llevó a cerrar los ojos ante los errores trágicos y criminales de la dirección. Recordémoslo claramente, camaradas; esa no es nuestra política. Estamos obligados a decir francamente las cosas como son: al pan pan y al vino vino. La clase obrera necesita saber la pura verdad, por triste que sea. Confío en que la bandera de vuestro congreso será la confianza en el futuro y, a la vez, la crítica implacable de los errores y debilidades de vuestra situación actual. La máxima carencia de las organizaciones revolucionarias francesas ha sido la falta de atención a los detalles, el trabajo sistemático, una organización bien reglamentada; lo primero para lograrlo son el exacto control financiero y una prensa cuidadosamente vigilada. La cualidad más importante de la clase obrera francesa es el espíritu de iniciativa y de improvisación, gracias al cual ha dejado más de una huella en la historia. Es necesario proporcionarle al proletariado un programa científico y una organización de combate estricta e invencible.

Los débiles dirán, quizá, que es difícil. ¡Por supuesto que es difícil! Pero entre nosotros no hay elementos débiles; al menos, eso espero. Esta carta va dirigida a los revolucionarios valientes y audaces, dispuestos a luchar hasta el fin. No existe otro camino fuera de la Cuarta Internacional. Seguidlo sin vacilar. Vuestra victoria es segura.

L. Trotsky.

^{256[4]} Los trotskistas fueron expulsados de la Juventud Socialista y del PS francés en el verano y otoño de 1935. Los stalinistas exigían que el gobierno del Frente Popular los declarara ilegales y los expulsara de los sindicatos por "agentes del fascismo".

Respuestas a Associated Press^{257[1]}

22 de mayo de 1937

P: ¿A qué países se ha extendido la Cuarta Internacional desde su fundación en Ginebra?

R: A más de treinta países.

P: ¿Cuántos militantes tiene hoy, en cifras aproximadas?

R: Hipotéticamente, diría que algunas decenas de miles.

P: ¿Considera que es necesario poner fin al sistema burocrático que impera en Rusia para que ese país vuelva a los principios del socialismo marxista?

R: Por supuesto que sí.

P: En ese caso, ¿cuáles son los métodos prácticos para alcanzar ese fin?

R: Sólo victorias importantes de la clase obrera mundial le devolverán confianza al obrero ruso. Si se produjeran esas victorias, las masas trabajadoras de la URSS encontrarían la forma de liberarse de la burocracia bonapartista. No olvide que el proletariado ruso tiene una tradición de tres revoluciones tras de sí.

P: ¿La Cuarta Internacional sostiene activamente los principios de la revolución mundial? ¿Con qué medios aplica esa concepción?

R: Sí. La Cuarta Internacional está fundada sobre el principio de la revolución internacional. En este sentido, la primera condición para cualquier victoria es liberar a la vanguardia del proletariado internacional de la tutela de la burocracia soviética, incluida la GPU. El movimiento, regido por principios internacionales, debe enraizarse en la tierra nacional, no someterse a un control mecánico ejercido desde el extranjero.

P: ¿La Cuarta Internacional ha sufrido represiones en países fuera de la Unión Soviética, o bien la represión ha estado dirigida contra el señor Trotsky y sus simpatizantes individualmente?

R: Todos los países fascistas y reaccionarios persiguen a las organizaciones de la Cuarta Internacional con suma ferocidad. En las prisiones de Hitler, como en las de Stalin, hay decenas de los llamados trotskistas. En Danzig, en diciembre de 1936, fueron arrestados sesenta militantes de la Cuarta Internacional, diez de ellos, encabezados por el doctor Jakubowski, fueron condenados en enero a largas condenas de cárcel. Se los acusó de cometer actos en favor de la Unión Soviética y en contra de los intereses militares de Alemania. Los periódicos fascistas alemanes publicaron la crónica del juicio. Hace algunas semanas supe por la prensa húngara del arresto de veinticinco militantes de la Cuarta Internacional en Budapest. Muchos partidarios del movimiento están en las cárceles de Mussolini, lo propio ocurre en Austria y en otros países. La Cuarta Internacional no tenía partidarios en Noruega: las represiones dirigidas contra mí condujeron a la formación de una sección, que publica el periódico *Cuarta Internacional* y otros.

P: ¿Qué posición ocupa el señor Trotsky en el movimiento: es su dirigente real, además de titular?

^{257[1]} *Respuestas a Associated Press*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. El *New York Times* del 24 de mayo de 1937 publicó extractos de la entrevista. Trotsky entregó el texto completo el 1º de junio. La Cuarta Internacional no se fundó hasta 1938, en la primera pregunta, se refiere a una conferencia internacional pro Cuarta Internacional realizada en julio de 1936.

R: No ocupo ningún cargo oficial en este movimiento. Lo sirvo a través de mis libros y artículos, publicados en distintos idiomas en el mundo entero. Puedo afirmar con satisfacción que muchos militantes de la Cuarta Internacional (muchos, de ninguna manera todos) dan alguna importancia a mis opiniones, pero mis consejos teóricos no tienen carácter oficial.

P: ¿Ha gozado en México de plena libertad para mantener correspondencia con amigos, compañeros y partidarios y publicar sus artículos, respetando siempre, desde luego, su juramento de no intervención en los asuntos internos de México?

R: Las autoridades mexicanas no han impuesto restricción alguna a mis actividades. No ejercen el menor control sobre mi correspondencia. Debo agregar que en mis veinte años de exilio político, mi actividad fue sometida a control especial tan sólo durante cuatro meses: fue bajo el pretendidamente gobierno socialista de Noruega, a fines de 1936.

En México, mi muy nutrida correspondencia ha estado y está dedicada exclusivamente a los procesos de Moscú y a la investigación de los mismos. De más está decir que antes de tomar cualquier medida me cuido de evitar todo aquello que pudiera crearle la menor dificultad a la política interna o exterior de este generoso país. Las afirmaciones en contrario son difundidas por la GPU, por intermedio de sus plumíferos. Estos caballeros afirman, por un lado, que apoyo al fascismo contra el socialismo y, por el otro, que fomento insurrecciones revolucionarias en varios países. La primera acusación va dirigida a los obreros y a los demócratas; la segunda, a los gobiernos conservadores. Ambas son falsas.

P: ¿Cómo concibe el señor Trotsky los lineamientos del desarrollo futuro y la misión histórica de la Cuarta Internacional? ¿Considera que remplazará en última instancia a la Tercera? ¿Seguirán coexistiendo ambas organizaciones? ¿Existe alguna base para la fusión con los socialistas “duros” de la Segunda Internacional?

R: La Tercera Internacional está condenada a muerte por las contradicciones entre los intereses de la burocracia de Moscú y los del proletariado mundial. Los infames fraudes judiciales de Moscú le han dado el golpe de muerte a la Tercera Internacional. El próximo período mostrará la desintegración sistemática de la Comintern. La remplazará una asociación mundial independiente, basada en los principios y en la honestidad, no en las órdenes y el dinero.

P: ¿Cuál ha sido la política y actividades de la Cuarta Internacional en el conflicto que se desarrolla en España?

R: La sección española de la Cuarta Internacional fue fundada hace dos o tres meses; por consiguiente, debe ser muy pequeña. Lamentablemente no mantengo vínculos personales con ella. Por lo que puedo juzgar desde aquí, el movimiento insurreccionar fue un movimiento más o menos espontáneo de las masas anarcosindicalistas y, en parte, de los obreros del POUM.

Este partido no sólo no es trotskista, sino que expulsa a los trotskistas de sus filas. La Comintern tacha de trotskista a todo grupo o individuo que no obedece servilmente sus órdenes. He dicho en muchas declaraciones que la política absolutamente errónea de la Comintern en España no dejaría de provocar insatisfacción y alzamientos espontáneos entre las masas, y que todo ello beneficiaría a los fascistas. Los últimos acontecimientos son la trágica confirmación de mi pronóstico.

Una adaptación “crítica” al centrismo^{258[1]}

25 de mayo de 1937

Estimados camaradas:

Me veo obligado a decir que la actitud de nuestros camaradas suscita en mí una gran preocupación con respecto al futuro. No se trata de diferencias específicas, ni de problemas concretos, por importantes que sean, sino que considero que la línea de conjunto de nuestros camaradas es oportunista. Comprendo que la situación exigiera ciertas adaptaciones formales, o medidas diplomáticas, pero debo agregar que ha habido un gran salto de cantidad en cualidad. La línea de conjunto no es sino una adaptación “crítica” al centrismo.

Me refiero a dos documentos recientes: a) la carta particular de “Max” sobre el congreso; b) el artículo de Shachtman, “Hacia un partido socialista revolucionario”. Ya el título del artículo caracteriza una perspectiva absolutamente falsa. Me parece que los últimos acontecimientos, incluido el congreso, revelan que la organización no evoluciona hacia un partido “revolucionario”, sino hacia una especie de ILP, es decir, hacia un miserable aborto político centrista carente de perspectivas.

La afirmación de que el Partido Socialista Norteamericano se encuentra ahora “más cerca de la posición del marxismo revolucionario que cualquier partido de la Segunda Internacional o de la Tercera” es un cumplido absolutamente inmerecido: el Partido Socialista Norteamericano es más atrasado que cualquiera de las organizaciones análogas de Europa - POUM, ILP, SAP, etcétera - y ese atraso permite a los dirigentes aceptar mociones revolucionarias sobre la guerra y otros problemas lejanos, que no le imponen responsabilidades directas al partido. El Partido Socialista Norteamericano goza de mayores libertades en el terreno de la fraseología revolucionaria, y esa libertad le permite engañar a ciertas personas ingenuas y, en parte, a sí mismo. Es nuestro deber desenmascarar esta ventaja negativa de Norman Thomas y compañía, no hablar de la “superioridad (de la resolución sobre la guerra) con respecto a cualquiera otra resolución aprobada por el partido en toda su historia”. Se trata de una apreciación puramente literaria, porque las resoluciones se deben analizar en el marco de los acontecimientos históricos, la situación política y las necesidades imperiosas. Desde este punto de vista, la resolución sobre la guerra le allana el camino al patriotismo.

^{258[1]} *Una adaptación “crítica” al centrismo.* Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. El PS norteamericano había realizado su congreso nacional en Chicago, en marzo de 1937. La derecha no tuvo la suficiente fuerza como para llevar a cabo su plan de expulsar a los trotskistas, pero el congreso aprobó la moción de Norman Thomas de prohibir los periódicos o boletines internos. La prohibición iba dirigida principalmente contra el *Socialist Appeal*, órgano de la izquierda. El congreso resolvió también publicar un boletín de discusión interno conjunto, pero la dirección ignoró esa resolución. A pesar de que todas las fracciones, incluido el Appeal Association, aceptaron disolverse después del congreso, siguieron funcionando de manera informal. Al carecer de una revista, los dirigentes del grupo Manifiesto se comunicaban con sus partidarios a nivel nacional mediante cartas “personales”, impresas a mimeógrafo y ampliamente difundidas. La carta de Trotsky a Cannon y Shachtman estaba motivada por una de esas cartas, dirigida de “Max” a “Bill” y fechada el 9 de abril de 1937, y por un artículo de Shachtman que evaluaba el congreso de Chicago desde el punto de vista de la dirección trotskista, publicado en el *American Socialist Monthly* de mayo de 1937.

Además, el repudio al Frente Popular, combinado con la aceptación de los acontecimientos de Wisconsin, no es un “avance”, sino pura cháchara.^{259[2]}

El artículo critica benignamente al congreso por no tomar posiciones respecto de los procesos de Moscú y de la Guerra Civil Española. Desde el punto de vista político, eso significa que el congreso no tiene el menor valor revolucionario. Por el contrario, prepara al partido para el bloque con los stalinistas. La fraseología “revolucionaria” sólo sirve para llenar el vacío político hasta que se produzca un nuevo viraje que no está enraizado en los cerebros de los dirigentes, sino en la lógica de su posición.

Los verdaderos acontecimientos demostraron: a) que el partido es mucho más débil de lo que suponíamos; b) que la composición del partido es mala; c) que, en virtud de las dos circunstancias mencionadas, los centristas son conservadores y resistentes. No podemos adormecernos con la ilusión de “conquistar” al partido. Todo lo contrario: la adaptación pasiva suscita el riesgo de perder a los militantes de la fracción propia. No diré que el entrismo en el Partido Socialista fue, en sí, un error, pero las debilidades y la mala composición del partido significan que nuestros márgenes de maniobra eran muy estrechos; por consiguiente, se impone una nueva orientación y una nueva política. Espero que no sea demasiado tarde para encontrar la línea justa sin ocasionarle perjuicios y crisis internas a la Cuarta Internacional.

Esquemáticamente, podemos afirmar: la Comisión Investigadora culminará sus trabajos en el otoño. Será una etapa muy importante en el desarrollo de nuestra tendencia internacional. Para esa época debemos estar listos para recuperar nuestra plena independencia. Significa que debemos trazarnos una perspectiva a corto, no a largo, plazo; que el punto de partida no debe ser una crítica benigna, sino un ataque violento e implacable contra los lacayos de Wisconsin. Los procesos de Moscú y la Guerra Civil Española nos proporcionan las armas necesarias para reconquistar nuestra independencia en un plano histórico superior. Quisiera conocer vuestras opiniones al respecto lo antes posible.

Con saludos partidarios,

Wolfe (Trotsky)

La organización de Molinier^{260[1]}

26 de mayo de 1937

Querido amigo:

^{259[2]} El congreso de Chicago aprobó una resolución de repudio el frentepopulismo en general, pero se negó a criticar a la derecha socialista de Wisconsin, que participaba en un frente popular local llamado Farmer-Labor Progressive Federation [Federación progresista de *farmers* y obreros].

^{260[1]} *La organización de Molinier. Bulletin Intérieur*, Parti ouvrier internationaliste, 15 de diciembre de 1937. Traducido del francés [al inglés] Para esta obra Por Mary Gordon. Carta a Lagorce, viejo militante de Marsella. En esa época existían dos grupos en Francia: el POI, sección oficial de la CI, y el PCI, grupo dirigido por Raymond Molinier que se había separado de la sección en octubre de 1936. Véase la explicación de la escisión en *The Crisis of the French Section (1935-36)*.

Comprendo muy bien los problemas creados por la existencia de dos organizaciones que dicen agruparse bajo la misma bandera y que a la vez se combaten enconadamente. Por otra parte, el hecho no es casual. El grupo del camarada R. Molinier, y en primer término el propio Molinier, se han demostrado incapaces de trabajar en una organización obrera con los métodos normales. R. Molinier no se detiene ante ningún método de presión, inclusive financiero, cuando la organización no aprueba de inmediato sus ideas fantasiosas, sean correctas o incorrectas (generalmente más incorrectas que correctas).

Yo siempre valoré su energía, su dedicación a la causa, factores que frecuentemente se confunden en su personalidad. Más de una vez le defendí frente a las críticas exageradas, con la esperanza de que el crecimiento de la organización neutralizaría sus defectos y le permitiría desarrollar su talento. Desgraciadamente, sucedió lo contrario. R. Molinier introdujo sus hábitos de comerciante, su intolerable grosería y su falta de escrúpulos en las filas de la organización revolucionaria.

Traté de advertírselo en muchas ocasiones, tanto directamente como por intermedio de sus amigos (quienes, con su docilidad ciega, se convierten en sus peores enemigos). Ni siquiera pude convencerle de que moderara su actitud. Se ha separado de las organizaciones nacionales e internacionales con irresponsabilidad criminal. Hubo un intento de fusión. R. Molinier volvió a sus intrigas con renovado vigor. ¡Ese es su fracaso! ¡Ese es su crimen! Lo que más suscita la justa indignación de los camaradas es su forma de decirle a la organización: “Recibiréis el dinero si me seguís; en caso contrario, no conseguiréis nada”. Por eso, el intento de fusión culminó en una nueva escisión.

En esa coyuntura, R. Molinier vino a visitarme a Noruega por iniciativa propia. Esto es, aproximadamente, lo que le dije: “Su única alternativa, después de los crímenes que ha cometido, es retirarse a un segundo plano. Trasládese a otro lugar (Estados Unidos, o cualquier otro); permita que la organización lleve a cabo su fusión y se desarrolle; demuestre en los hechos que ha aprendido la lección. Entonces podrá reclamar su puesto en las filas de la Cuarta Internacional”.

Se negó a comprender. Pudo crear su propia organización porque cuenta con el dinero necesario. Despilfarra sus energías y recursos para nada. Su empresa caerá inexorablemente en la bancarrota. Después de esta experiencia no puedo hacer más concesiones a nadie. El único consejo que le pueden dar sus amigos verdaderos es que abandone esta empresa, condenada de antemano al fracaso.

Esa es, querido camarada, mi respuesta a su propuesta, dictada por los intereses revolucionarios que nos son comunes.

Reciba usted mis saludos más fraternales,

Crux [Trotsky]

Los problemas que nos separan^{261[1]}

^{261[1]} *Los problemas que nos separan*. Del archivo de Isaac Deutscher. De una colección de cartas de León Sedov, en poder de Jeanne Martin. Con autorización de Tamara Deutscher. Carta a Henri Molinier.

26 de mayo de 1937

Estimado camarada Henri:

He recibido todos los testimonios. Constituyen elementos valiosos para la investigación que, en mi opinión, se desarrolla muy bien; sus resultados serán de inmenso valor para el movimiento obrero y, principalmente, para la Cuarta Internacional.

Su última carta está dedicada - a los problemas políticos que nos separan. Usted menciona ciertas omisiones, de nuestra sección y algunos errores de nuestra sección belga. No tiene sentido polemizar sobre estos problemas en la correspondencia privada, ya que la discusión se está desarrollando por los canales normales. Siempre encontraremos los medios para corregir nuestros errores y fortalecer nuestras filas. Todo eso no tiene nada que ver con el problema de *La Commune*.^{262[2]} Ya he tomado una decisión definitiva al respecto. Le adjunto copia de una carta a un viejo militante de Marsella.

Lamento profundamente el despilfarro de valiosas energías. Pero no puedo hacer nada al respecto. Ahora corresponde que la experiencia práctica nos muestre el camino.

Le saludo con mi amistad inmovible

L. Trotsky

Necesitamos una revista marxista combativa, revolucionaria y crítica^{263[1]}

29 de mayo de 1937

En los Estados Unidos de América el proceso social global impulsa a las masas trabajadoras hacia el camino de la lucha. La ideología tradicional del americanismo se está derrumbando junto con todas sus variantes y sus perspectivas de prosperidad capitalista eterna. Todas las clases sociales sienten la necesidad de una nueva orientación. La intelectualidad es el laboratorio de la ideología. Sin embargo, se está demostrando incapaz de cumplir su misión histórica.

Es cierto que en los últimos años ciertos grupos importantes de intelectuales norteamericanos renunciaron a los prejuicios “americanistas” tradicionales. Pero no encontraron el camino justo, ni el método seguro. La radicalización política significó para ellos, principalmente, un reconocimiento efímero y acrítico de la “experiencia rusa”. Pero sucedió que el estado obrero aislado quedó sometido a un aparato

^{262[2]} *La Commune*: periódico del grupo de Molinier, iniciado en diciembre de 1935.

^{263[1]} *Se necesita una revista marxista combativa, revolucionaria y crítica*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Mary Gordon. El artículo, dirigido a la dirección trotskista norteamericana, explicaba los resultados de conversaciones de Trotsky con personas que no eran militantes del partido, como Herbert Solow.

burocrático monstruoso, despótico, ávido e ignorante. A su vez, la Internacional Comunista se convirtió en una herramienta muerta en manos del Kremlin, y en un freno para la revolución, tanto en España como en otros países.

El movimiento obrero de Estados Unidos, a pesar de su espíritu combativo, carece de programa y de una doctrina científica. El mayor problema de la intelectualidad norteamericana es su falta de raíces en las masas, por consiguiente, las masas no sienten interés por los intelectuales. Y así, la intelectualidad cuasirrevolucionaria, carente de doctrina y de apoyo social, no encuentra nada mejor que hincarse de rodillas ante la burocracia soviética. Sin liberarse totalmente de la ideología burguesa tradicional, se convierte en prisionera de una nefasta Inquisición ideológica.

Todo debe justificar, fortalecer, glorificar la dictadura bonapartista: no sólo la política, sino también la ciencia, la literatura, el arte. El pensamiento independiente es tachado de enemigo número uno y perseguido. La creatividad es permitida mientras se ajuste a las órdenes. No es de extrañar que las fuentes de la creatividad espiritual, abiertas por la revolución, se hayan secado. No ha aparecido una sola obra de economía, política, o sociología digna de ocupar un lugar en la biblioteca de la humanidad. La filosofía ha degenerado hasta caer en un escolasticismo miserable. La literatura, la plástica, la arquitectura, la música, artes que hubieran llegado a nuevas alturas al servicio del socialismo, llevan el sello de la esterilidad. Este fenómeno no se detiene en las fronteras de la URSS. Por intermedio de la Comintern se han empleado todos los medios posibles para rebajar, castrar y someter al movimiento liberador en todos los países. La autoridad de la Revolución de Octubre es remplazada por la autoridad del “líder” infalible, complementada, con un sistema cuya corrupción no conoce precedentes históricos.

La atmósfera que respiran tanto los intelectuales de izquierda como los obreros de vanguardia está envenenada por el militarismo, el bizantinismo, la santurronería, el jesuitismo, la mentira y la calumnia. Esta obra mundial de desmoralización se lleva a cabo bajo la bandera de la “defensa de la URSS”.

La revista *New Masses* es, por su insignificancia, la mejor expresión de este sistema. La suerte que corrieron *Nation* y son ejemplos menos espectaculares, pero igualmente convincentes, del servilismo de la intelectualidad radicalizada. No tenemos por qué idealizar el pasado de estas publicaciones. Pero no podemos negar que, a pesar de sus limitaciones democráticas, desempeñaron un papel progresivo. En los últimos años pasaron formalmente de una posición democrática a una semimarxista, lo cual, aparentemente, representa un avance. En realidad, estos periódicos pasaron de la democracia al servilismo hacia *New Masses*, el cual no es otra cosa que el órgano oficial de la GPU.

El factor decisivo para el futuro histórico de Estados Unidos o de cualquier país, es el partido obrero revolucionario. No haremos vaticinios sobre los caminos que seguirá, ni sobre las formas que asumirá. Nuestra revista no asume la tarea de construirlo. Nuestros objetivos son más modestos. Antes de construir, es necesario barrer la suciedad y la escoria del terreno. Debemos sacar al sector radicalizado de la opinión pública norteamericana de su atolladero. Debemos liberarlo del régimen gendarme. Debemos arrancar al marxismo de las garras de la Inquisición. Debemos recuperar la libertad de crítica y de creatividad. Debemos devolver la honestidad, la sinceridad y la verdad a sus puestos legítimos. Debemos devolver la independencia, la dignidad y la confianza al pensamiento revolucionario.

¿Por dónde empezar? Antes que nada, por una auténtica publicación marxista, sin otra obligación que la impuesta por la honestidad teórica. El marxismo es, por su esencia, una crítica que desconoce los tabúes. ¡Abajo la idolatría! Debemos afilar

cuidadosamente las herramientas cortantes y aguzadas del pensamiento revolucionario. Sin temor, debemos tomar el látigo para echar de la tribuna a los profetas a sueldo y a los sicofantes que se autotitulan socialistas, a los lacayos disfrazados de revolucionarios, a los despreciables arribistas que reemplazan impunemente las convicciones y el conocimiento con la calumnia.

Los lacayos asustados dirán que conmovemos los cimientos de la URSS; debilitamos la democracia y servimos al fascismo. Desde ya, responderemos a esos gritos de alarma con el desprecio que, cuando no se limita a un mero puntapié, se vale fácilmente de las armas de la ironía y del sarcasmo. Todo lo que vive se desgasta y renueva. La revolución osificada necesita, más que nada, una renovación. Nada tenemos que ver con las jaulas de oro de los “amigos de la URSS”. Nuestra base es el régimen soviético. Odiamos a sus explotadores, parásitos y sepultureros. En bien del proletario mundial y de la URSS declaramos la guerra a muerte contra el bonapartismo stalinista y sus lacayos internacionales. El pensamiento revolucionario no puede permanecer, ni permanecerá en su cautiverio babilónico para siempre. Los fraudes judiciales de Moscú señalan el principio del fin. Queremos acelerar el derrumbe del control policíaco de la vanguardia de Oriente y Occidente. Esa es la tarea más importante de la publicación que visualizamos.

No cerraremos nuestros ojos ante las dificultades. Nuestra época nos plantea problemas colosales en todos los terrenos de la creatividad humana. No existen soluciones prefabricadas. El marxismo es el análisis del proceso histórico viviente. El libre análisis supone a priori que existen divergencias en torno a las propias bases fundamentales del marxismo. Nuestra revista repudiará el espíritu fatal del dogmatismo. En sus páginas se enfrentarán los diversos matices del pensamiento revolucionario. El foro del debate público ocupará un lugar destacado en ellas. El consejo editorial se esforzará por hacer el balance oportuno de cada polémica.

Partimos de fuerzas y medios modestos, pero con una fe inquebrantable en el futuro. Nuestras tareas son importantes a nivel internacional. Por ese contamos con la colaboración internacional. ¡A pesar de los obstáculos, a pesar de las dificultades, estamos seguros de que nuestra obra triunfará!

Stalin habla de sus propios fraudes^{264[1]}

Junio de 1937

Con ese cinismo jactancioso que le es propio, Hitler nos revela el secreto de su estrategia política. Leamos: “El genio del gran dirigente también consiste en que siempre muestra a sus adversarios, incluidos los más divergentes, como miembros de una misma categoría; para los personajes débiles e inestables, la mera sospecha de que existen diferencias entre los adversarios se convierte rápidamente en duda acerca de la justeza de las posiciones propias” (*Mein Kampf*) [Mi lucha].

^{264[1]} 1 Stalin habla de sus propios fraudes. Socialist Appeal, 30 de octubre y 6 de noviembre de 1937.

Esto se opone diametralmente al principio de la política marxista y del pensamiento científico en general: la ciencia parte de articular, contraponer y desnudar no sólo las diferencias fundamentales, sino también los matices transitorios. El marxismo siempre ha sido enemigo de tratar a sus adversarios de “sólida masa reaccionaria”. La diferencia entre la agitación marxista y la agitación fascista es la misma que existe entre la educación científica y la demagogia hipnotizante.

La política stalinista, que recibió su expresión más acabada en los fraudes judiciales, coincide, por su método, con la receta de Hitler; pero en su aplicación práctica Stalin deja a Hitler muy atrás. Quien se niega a inclinarse ante la camarilla dominante de Moscú es, de ahora en adelante, representante de una “sólida masa fascista”.

Durante los procesos de Moscú, Stalin se retiró de la luz pública. Se llegó a decir que había partido para el Cáucaso. Esto corresponde perfectamente a sus métodos. Vishinski y *Pravda* recibían instrucciones desde la trastienda. Sin embargo, el fracaso de los juicios a los ojos de la opinión pública mundial, y las deudas y alarma suscitadas dentro de la URSS, obligaron a Stalin a salir al descubierto. El 3 de marzo pronunció un discurso ante la sesión plenaria del Comité Central, que fue publicado en *Pravda* tras laboriosas correcciones. La capacidad del ser humano no permite hablar del nivel teórico de este discurso, que trasciende no sólo a la teoría, sino también a la política en cualquier acepción seria del término. No es más que una exposición doctrinaria sobre la utilización de los fraudes judiciales ya cometidos y la preparación de nuevos fraudes.

Stalin empieza con una definición del trotskismo: “El trotskismo, que hace siete u ocho años era una tendencia del movimiento obrero, se ha transformado en una pandilla cristalizada, sin principios, integrada por saboteadores, desviacionistas, espías y asesinos...” Sin embargo, el autor de esta afirmación olvida que, “hace siete u ocho años”, lanzó exactamente la misma acusación contra el trotskismo, aunque en forma más cautelosa. Ya a fines de 1927 la GPU acusó a ciertos trotskistas - poco conocidos, por cierto- de mantener contactos con la Guardia Blanca y con agentes extranjeros. El motivo oficial de mi exilio fue que yo supuestamente preparaba una insurrección armada. También es cierto que en esa época Stalin no se atrevía a publicitar los fantásticos hallazgos de la GPU. En 1929, *Pravda* debió justificar el fusilamiento de Blumkin, Silov y Rabinovich^{265[2]} con el pretexto de que los trotskistas habían organizado accidentes ferroviarios. En 1930, algunos militantes de la Oposición exiliados fueron acusados de espionaje por mantener correspondencia conmigo. En 1930-32 la GPU trató de arrancarles a distintos militantes de la Oposición poco conocidos, la “confesión voluntaria” de haber preparado atentados terroristas. Presenté los documentos relativos a estos primeros proyectos de las futuras amalgamas ante la Comisión Investigadora de Estados Unidos. Sin embargo, el hecho es que hace siete u ocho años Stalin todavía no había aplastado la resistencia del partido, ni siquiera la de los principales burócratas; ello lo obligaba a limitarse a realizar intrigas, calumnias venenosas, arrestos, exilios y alguno que otro fusilamiento “piloto”. Así, gradualmente, educó a sus agentes y... a sí mismo. Porque es un error creer que este hombre ya era un Cain hecho y derecho en el momento de nacer.

“En la actualidad - prosigue Stalin- el método principal del trabajo trotskista no consiste en la propaganda franca y honesta de sus posiciones entre la clase obrera, sino en ocultar sus posiciones... pisotear pérfidamente sus propias posiciones”. ¡Hace diez años, los que conocíamos la verdad evitábamos que nuestras miradas se encontraran cuando Stalin atacaba a sus adversarios sobre la base de la falta de “franqueza” y “honestidad”! En esa época Iagoda ya estaba elaborando los principios sublimes de la

^{265[2]} *Silov y Rabinovich*: militantes de la Oposición ejecutados por “sabotaje del transporte ferroviario”.

moral... Stalin se olvida de explicar cómo se podría realizar una propaganda “franca” en un país donde cualquier crítica al “Führer” es castigada mucho más brutalmente que en la propia Alemania fascista. La necesidad imperiosa de ocultarse de la GPU y de realizar propaganda clandestina no compromete a los revolucionarios, sino más bien al régimen bonapartista.

Otra cosa que Stalin olvida explicar es cómo se puede “pisotear las propias posiciones”, a la vez que se convence a millares de personas que sacrifiquen sus vidas en aras de esas posiciones. El discurso y su autor no se diferencian en nada de la prensa reaccionaria, la cual ha insistido siempre en que la lucha de Stalin contra el “trotskismo” era de naturaleza espúrea; que, en realidad, entre él y yo existe un vínculo recíproco determinado por la conspiración contra el orden capitalista; que mi exilio era simplemente una máscara tras la cual se ocultaba nuestra colaboración. ¿No es cierto, acaso, que Stalin ejecutó a los trotskistas y ahora trata de enlodar sus posiciones para mejor ocultar su absoluta solidaridad con ellos?

El orador se descubre de la manera más flagrante cuando se refiere al programa de la Oposición. Leamos: “Se recordará que en el juicio de 1936 Kamenev y Zinoviev negaron categóricamente tener un programa político... No cabe duda de que mintieron al negar la existencia de una plataforma”. Pues, en realidad, sí la tenían. Era la “plataforma de la restauración del capitalismo”. La palabra “cinismo” tiene una connotación excesivamente inocente y patriarcal cuando se la aplica a este moralista, que obligó a sus víctimas a presentar testimonios evidentemente falsos, los asesinó bajo acusaciones evidentemente falsas y luego acusó de mentirosos, no a Iagoda, a Vishinski y a sí mismo, sino a Zinoviev y Kamenev, fusilados por aquéllos. Pero he aquí donde el maestro del fraude judicial se deja coger con las manos en la masa.

El hecho es que según el informe oficial, en el primer juicio (enero de 1935) Zinoviev y los demás acusados confesaron que la motivación de sus actividades era “la intención secreta de restaurar el régimen capitalista”. Ese era el objetivo de los supuestos “trotskistas”, tal cual consta en el acta de acusación. ¿Significa eso que los acusados dijeron la verdad en aquel momento? Pero, ¡ay!, nadie creería esa “verdad” oficialmente establecida. Por eso, al preparar el segundo proceso de Zinoviev y Kamenev (agosto de 1936), resolvieron descartar por absurda la acusación de restauración del capitalismo para que todo se redujera a “la sed de poder”. Esto último corresponde mejor a la mentalidad de un filisteo. En la nueva acta de acusación se inscribió lo siguiente: se ha “*establecido más allá de toda duda* que los trotskistas y zinovievistas se organizaron en bloque con el *único* motivo de *conquistar el poder* a toda costa...” En ese momento el mismísimo procurador fiscal negó que los trotskistas tuvieran “plataforma” alguna. ¡Precisamente este hecho demostraba la degeneración propia de los trotskistas! Que los desgraciados que ocupaban el banquillo hubiesen mentido o no, era indiferente. El aparato judicial stalinista había establecido “más allá de toda duda” que el “único motivo” que guió a los trotskistas fue “conquistar el poder”. Para ello, alegan, recurrieron al terrorismo.

Pero esta nueva versión, que constituyó el fundamento del fusilamiento de Zinoviev, Kamenev y los demás, no produjo los resultados esperados. Ni los obreros, ni los campesinos tenían por qué reprocharles a los “trotskistas” el deseo de tomar el poder. Por malos que fuesen, los “trotskistas” no podían ser peores que la camarilla dominante. Ante la necesidad de aterrorizar a la población, agregaron que los trotskistas querían devolver la tierra a los terratenientes y las fábricas a los capitalistas. Además, la mera acusación de terrorismo, ante la inexistencia de atentados terroristas, significaba imponer restricciones demasiado severas a las futuras posibilidades de aniquilar a los adversarios del régimen. Por eso, para alargar la nómina de acusados resultó necesario

incluir el sabotaje, la destrucción y el espionaje. Pero la única manera de dotar al espionaje y al sabotaje de una apariencia de veracidad, era estableciendo un vínculo entre los trotskistas y la URSS. Sin embargo, ni Alemania, ni Japón apoyarían a los trotskistas por la mera “sed de poder”. Y así, no quedó otra alternativa que exigirle al nuevo grupo de acusados que volviera al programa de la “restauración del capitalismo”.

Este fraude complementario resulta tan aleccionador que vale la pena detenerse en él. Cualquiera que sepa leer podría distinguir sin la menor dificultad, en los números atrasados de cualquier periódico de la Comintern, las tres etapas de la evolución de la acusación. ¡Es una verdadera tríada hegeliana de fraude judicial *sui generis*, con su tesis, antítesis y síntesis! En el periodo posterior a enero de 1935, los plumíferos que tiene Moscú en el mundo entero acusaron al ex presidente de la Comintern, ya fusilado, de haber mantenido, tal cual constaba en su “confesión”, un programa para la restauración del capitalismo. En esto siguieron la tónica de *Pravda*, el órgano personal de Stalin. Pero luego, siempre de acuerdo con las órdenes de *Pravda*, la prensa de la Comintern saltó de la tesis a la antítesis: en el juicio de los dieciséis (agosto de 1936), acusaron a los trotskistas de asesinos carentes de programa. Tanto el *Pravda* como la Comintern mantuvieron esta versión tan sólo hasta el 12 de diciembre, es decir, durante aproximadamente un mes. Los zigzags de la Comintern reflejaban los virajes de Vishinski, quien, a su vez, seguía las sucesivas órdenes de Stalin.

Fue Radek quien, inconscientemente, sentó las pautas de la “síntesis” contenida en la acusación final. El 21 de agosto de 1936 publicó su artículo sobre la “Pandilla fascista trotskista-zinovievista”. Este desventurado autor se impuso la tarea de cavar una fosa lo más profunda que fuera posible entre su persona y los acusados. He aquí lo que escribió Radek sobre los acusados, en especial sobre mi persona, al tratar de extraer de los supuestos “crímenes” las más terribles consecuencias internas e internacionales: “Ellos saben que... al minar la confianza en la dirección de Stalin sólo llevan... agua al molino del fascismo alemán, japonés, polaco y de todo tipo. Y son todavía más conscientes de que el asesinato de Stalin, gran líder de los pueblos soviéticos, entraña directamente una nueva guerra...”

Posteriormente, Radek avanzó un paso más por el mismo camino: “No se trata de destruir a hombres ambiciosos que se rebajaron a los peores crímenes. Se trata de destruir a los agentes del fascismo, dispuestos a hacer estallar el infierno de la guerra y facilitar la victoria del fascismo, para recibir de sus manos aunque más no sea una sombra de poder”. En estas líneas no hay una acusación jurídica, sino mera retórica política. Evidentemente, Radek no previó que tendría que pagar por los propios horrores que él mismo describía. Piatakov y Rakovski escribieron en la misma tónica y con idénticas consecuencias para ellos.

Para preparar el nuevo juicio Stalin se valió de los artículos periodísticos de los capituladores, que habían caído en estado de pánico. El 12 de setiembre, tres semanas después del artículo de Radek, un editorial de *Pravda* dijo, inesperadamente, que los acusados habían “... tratado de ocultar los verdaderos objetivos de su lucha. Difundieron la historia de que no tenían programa, cuando en realidad sí lo tenían. Es el programa de derrumbar el socialismo y restaurar el capitalismo”. Desde luego que el *Pravda* no presentó un solo hecho que corroborara su afirmación. ¡Dónde habría de encontrarlos!

Así, no se llegó al nuevo programa de los acusados con base en documentos, hechos o confesiones, ni siquiera sobre la base de las deducciones lógicas de la oficina del fiscal. No, fue fruto de un pronunciamiento que lanzó Stalin sobre la cabeza de Vishinski después de la ejecución de los acusados. ¿Las pruebas? La tarea de obtenerlas recayó sobre la GPU, la cual cumplió con su cometido a posteriori de los hechos y por la única vía posible: la vía de las “confesiones voluntarias”. Inmediatamente, Vishinski

puso en práctica las últimas instrucciones: traducir el artículo de Radek del idioma histérico al idioma judicial, del patético al criminal. Pero el nuevo esquema - ¡cosa que Radek no previó! - no fue aplicado por Vishinski a los dieciséis acusados (Zinoviev y demás) quienes ya no se encontraban entre los vivos -, sino a los diecisiete acusados, y Radek, autor del esquema, fue una de sus primeras víctimas.

¿Pesadilla? No, esta es la realidad. Los principales acusados del nuevo juicio se asemejan a esos piadosos colaboradores de la Inquisición que cavaban tumbas, construían ataúdes e inscribían maldiciones a guisa de epitafios para otros, para descubrir luego que el Inquisidor incluiría sus propios nombres en los epitafios y llenaría los ataúdes con sus cadáveres. Concluido este proceso, Stalin salió de las sombras y, en su carácter de juez infalible, emitió su juicio sobre Zinoviev y Kamenev: “ambos mintieron”. ¡La fantasía humana jamás pudo concebir nada más siniestro!

Las explicaciones sobre el sabotaje están al mismo nivel que el resto del discurso. Empieza con una pregunta que no se podía evitar: “¿Cómo es posible que nuestra gente no se percatara?” Y responde: “Durante los últimos años los camaradas de nuestro partido se han abocado por entero al trabajo económico... hasta el punto de olvidarse de todo lo demás”. Siguiendo su costumbre, Stalin desarrolla esta idea en diez variaciones distintas, sin ofrecer la menor prueba. Entusiasmados por los éxitos económicos, los dirigentes “no prestaron atención” al sabotaje. No se percataron. No les interesó. ¿Qué clase de trabajo económico “absorbió” a esta gente, hasta el punto de impedirles percibir el desbaratamiento de la vida económica? ¿Y quién debía “prestarle atención” al sabotaje, cuando sus supuestos organizadores eran nada menos que los directores de la economía? Stalin ni siquiera trata de atar cabos. La idea que quiere expresar es, en realidad, la siguiente.- absorbidos por el trabajo práctico, los economistas “olvidaron” los intereses supremos de la casta dominante, que exigen acusaciones perjuras, aunque ello vaya en detrimento de la economía.

Hace años, prosigue Stalin, los saboteadores eran técnicos burgueses. Pero “en el interín educamos a decenas y centenares de miles de cuadros bolcheviques técnicamente idóneos”. (¿Centenares de miles de “cuadros”?) “Hoy día, los organizadores del sabotaje no son los técnicos sin partido, sino los elementos destructivos que, por accidente, entraron en posesión del carné partidario”.

¡Todo está patas para arriba! Para explicar por qué ingenieros bien pagados aceptan gustosamente el “socialismo” a la vez que los bolcheviques se le oponen, Stalin no encuentra nada mejor que acusar a toda la Vieja Guardia del partido de “elementos destructivos que, accidentalmente, entraron en posesión del carné partidario”, y que, evidentemente, quedaron atrapados en el partido durante varias décadas. ¿Pero cómo es posible que “decenas y centenares de miles de cuadros bolcheviques técnicamente idóneos” hicieran caso omiso del sabotaje que minó a la industria durante años? Ya conocemos la humorística explicación de que ello se debió a que la vida económica los absorbió hasta tal punto que no pudieron percatarse de la destrucción de la vida económica.

Sin embargo, para triunfar, el sabotaje requiere un medio social favorable. ¿Cómo encontrarlo en una sociedad que avanza triunfalmente hacia el socialismo? Responde Stalin: “cuanto mayor sea nuestro progreso, más enconados serán los remanentes de las clases explotadoras aplastadas”. En primer lugar, el “encono” impotente de algunos “remanentes” aislados del pueblo difícilmente podría trastornar a la economía soviética. En segundo lugar, ¿desde cuándo Zinoviev, Kamenev, Rikov, Bujarin, Tomski, Smirnov, Ievdokimov, Piatakov, Radek, Rakovski, Mrachkovski, Sokolnikov, Serebriakov, Muralov, Sosnovski, Beloborodov, Eltsin, Mdivani, Okudjava, Gamarnik, Tujachevski, Iakir y centenares de hombres menos conocidos - todo el viejo sector

dirigente del partido, del estado y del ejército - se han transformado en “remanentes de las clases explotadoras aplastadas”?^{266[3]} Al apilar fraude sobre fraude, Stalin se ha metido en un callejón sin salida, hasta el punto en que resulta difícil encontrar siquiera una pizca de lógica en sus respuestas. Pero el objetivo es claro: calumniar y destruir todo lo que se interponga en el camino de la dictadura bonapartista.

“Sería un error creer - prosigue el orador - que la arena de la lucha de clases termina en las fronteras de la URSS. Si una extremidad de la lucha de clases opera dentro de los confines de la URSS, la otra extremidad cruza las fronteras de los estados burgueses que nos rodean”.^{267[4]} De modo que la lucha de clases no muere con la implantación del socialismo en un solo país: más bien se agrava. Y la razón más importante de este fenómeno antinatural es la existencia paralela de estados burgueses. Al pasar, y para sí mismo inconscientemente, Stalin reconoce la imposibilidad de construir una sociedad sin clases en un solo país. Pero las generalizaciones científicas le atraen muy poco. Todo su método de razonamiento no posee un carácter lógico, sino policíaco. Sucede que Stalin tiene la necesidad imperiosa de extender la “extremidad” de su fraude judicial al extranjero.

“Por ejemplo – prosigue -, veamos la Cuarta Internacional contrarrevolucionaria de los trotskistas, integrada en sus dos terceras partes por espías y desviacionistas. ¿No está claro que esta Internacional de espías producirá cuadros para la obra de espionaje y destrucción de los trotskistas?” Por lo general, los silogismos stalinistas son meras tautologías: una internacional de espías producirá espías. “¿No está claro?”

¡De ninguna manera! Por el contrario, no podría estar menos claro.

Al lector que quiera convencerse de ello le bastará la ya conocida afirmación de Stalin según la cual el trotskismo ha dejado de ser una “tendencia del movimiento obrero” para convertirse en un “estrecho grupo de conspiradores”. Los trotskistas tienen una plataforma tal que no se la pueden mostrar a nadie. Los trotskistas únicamente la susurran en los oídos de Iagoda y Iejov.

Escuchemos a Stalin nuevamente: “Es bastante comprensible que los trotskistas se vieran obligados a ocultar semejante plataforma al pueblo, a la clase obrera... a las bases trotskistas y no sólo a las bases trotskistas, sino también a la dirección trotskista, integrada por un puñadito de entre treinta y cuarenta personas. Cuando Radek y Piatakov solicitaron permiso (?) a Trotsky para convocar una pequeña conferencia de treinta o cuarenta trotskistas con el fin de darles a conocer la plataforma, Trotsky les prohibió (?) que lo hicieran”.

Dejemos de lado este insólito retrato de las relaciones que imperan en el seno de la oposición: el hecho supuesto de que unos viejos revolucionarios no se atreven a reunirse en la URSS, ¡sin recibir el “permiso” especial que les envía a Trotsky desde su lejano exilio!

Esta caricatura policíaco-totalitaria, que refleja mejor que nada el espíritu del régimen stalinista, no nos interesa por el momento. Existe otra cuestión de mayor importancia: ¿cómo hemos de relacionar la caracterización general del trotskismo con la

^{266[3]} *Alexander Beloborodov* (1891-1938): comandante del ejército y miembro del Comité Central del partido, murió después del tercer proceso de Moscú. *Boris Eltsin* (1875-?), fundador del Partido Bolchevique y ex dirigente del soviet de Ekaterinburgo, probablemente murió en el exilio. *P.K. (Mudu) Mdivani* (1887-1937): ex jefe de estado de la Georgia soviética y militante de la Oposición de Izquierda, fue sentenciado a muerte por la Corte Suprema de Georgia en julio de 1937 y fusilado. *M. Okudjava*, militante de la Oposición condenado al exilio en 1928, murió en él. *Ian Gamarnik* (1894-1937): se suicidó ante la perspectiva de ser arrestado. *Mijail Tujachevski* (1893-1937): mariscal de la URSS; y *Iona E. Iakir* (1896-1937): miembro pleno del Comité Central, fueron acusados de traición y fusilados en 1937.

^{267[4]} Todo el discurso brilla por su estilo. Hay “centenares de miles de cuadros”. La lucha de clases posee “extremidades”. Una “extremidad opera”. Los serviles editores no se atreven a señalarle al “Líder” su analfabetismo. El estilo hace no sólo al hombre, sino también al régimen. (Nota de León Trotsky).

de la Cuarta Internacional? Trotsky “prohibió” que la información relativa al sabotaje y al espionaje fuera impartida a treinta o cuarenta trotskistas probados en la URSS. Por otra parte, la Cuarta Internacional, que agrupa a muchos miles de jóvenes militantes, está integrada “en sus dos terceras partes por espías y desviacionistas”. ¿Quiere decir Stalin que Trotsky oculta su “programa” ante decenas y lo da a conocer a miles? El veneno y la astucia carecen de raciocinio, por cierto. Sin embargo, detrás de la estólida imbecilidad de esta calumnia se oculta un plan establecido y práctico, cuyo fin es el exterminio físico de la vanguardia revolucionaria internacional.

Este plan, antes de ser puesto en práctica, fue revelado con todo descaro en *La Correspondence Internationale*, semanario de la Comintern (y de la GPU), el 20 de marzo de 1937, casi simultáneamente con la publicación del discurso de Stalin. En un artículo dirigido contra el socialdemócrata austríaco Otto Bauer, quien, por más que gravite hacia la burocracia soviética no puede rebajarse hasta el punto de confiar en Vishinski, se dice, entre otras cosas: “Si existe algún individuo en posición de obtener informes muy auténticos sobre las negociaciones entre Trotsky y Hess, ese hombre es Bauer. *Los estados mayores francés e inglés están muy bien informados al respecto.* Gracias a sus relaciones amistosas con León Blum y Citrine (el cual, a su vez, es amigo de Baldwin y sir Samuel Hoare), Bauer sólo necesita recurrir a ellos.^{268[5]} Jamás se negarían a proporcionarle los informes confidenciales que necesita para su uso personal”.

¿De quién es la mano que guió esta pluma? ¿De dónde saca un periodista anónimo de la Comintern su conocimiento de los secretos de los estados mayores inglés y francés? O bien los estados mayores capitalistas abrieron sus archivos al periodista comunista; o bien, por el contrario, el “periodista” entregó a los archivos de los estados mayores varios frutos de su propia cosecha. La primera conjetura resulta excesivamente improbable. Los estados mayores británico y francés no necesitan la ayuda de los periodistas de la Comintern para desenmascarar al “trotskismo”. Queda la segunda hipótesis, a saber, que la GPU fabricó algún tipo de “documentos” para uso de los estados mayores extranjeros.

En el proceso de Piatakov-Radek la única mención de mi “entrevista” con el ministro alemán Hess fue indirecta y al pasar. Piatakov, a pesar de su (pretendida) intimidad conmigo, no hizo el menor intento en su (pretendida) reunión conmigo de conocer los detalles de mi (pretendida) entrevista con Hess. En este caso, al igual que en todos los demás, Vishinski pasó por alto esta contradicción flagrante. Pero posteriormente resolvió avanzar más sobre este terreno. Aparentemente, los estados mayores francés y británico eran los destinatarios de algún tipo de “documentos”. Eso lo saben perfectamente los funcionarios de la Comintern. Sin embargo, ni París ni Londres utilizaron este valiosísimo material. ¿Por qué? Tal vez porque desconfiaron de la fuente. Tal vez porque ni a León Blum, ni a Daladier, les apetecía convertirse en cómplices de los verdugos de Moscú. Tal vez, en fin, porque los señores generales se guardan los “documentos” para una ocasión más favorable.

Leamos la resolución aprobada tras el informe de Stalin: “En general, los trotskistas fueron desenmascarados por los órganos de la NKVD [es decir, la GPU] y por ciertos militantes del partido que actuaron en calidad de voluntarios. Pero los órganos de la

^{268[5]} *Rudolf Hess* (n. 1894): jefe de la sección política del partido nazi a partir de 1932 y miembro del consejo ministerial de Hitler a partir de 1934. En 1941 voló a Escocia, pero fue arrestado y retenido como prisionero de guerra; en 1946, el tribunal de crímenes de guerra de Nuremberg lo condenó a muerte. *Walter Citrine* (n. 1887): secretario general de la central obrera británica en 1926-46, fue ordenado caballero en 1935 por sus servicios al capitalismo y recibió el título nobiliario de baronet en 1946. *Stanley Baldwin* (1867-1947): conservador, fue primer ministro británico en los años veinte y en 1935-37. *Sir Samuel Hoare* (1880-1959): conservador, ocupó - varias carteras ministeriales y en 1936-37 fue ministro de Marina y ministro de Interior.

industria, y en cierta medida los del transporte, no realizaron la menor actividad; peor aun, ¡no desplegaron la menor iniciativa al respecto! Además, ciertos órganos de la industria inclusive frenaron el proceso” (*Pravda*, 21 de abril de 1937) lo cual significa en otros términos que los dirigentes de la industria y del transporte, a pesar de ser acicateados desde arriba mediante hierros al rojo vivo, no pudieron descubrir actos de “sabotaje” en sus reparticiones. Orjonikije, miembro del Buró Político, fue engañado por su ayudante Piatakov.^{269[6]} Kaganovich, también miembro del Buró Político, no se percató del sabotaje realizado por su suplente Lifshits.^{270[7]} Los únicos que estuvieron a la altura de las circunstancias fueron Iagoda y los llamados “voluntarios”, es decir, provocadores. Es cierto que posteriormente Iagoda fue desenmascarado como “enemigo del pueblo, malhechor y traidor”. Pero este descubrimiento accidental no resucitó a quienes él había fusilado.

Como para subrayar aun más la importancia de estas confesiones escandalosas, Molotov, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo,^{271[8]} rindió cuentas públicamente del fracaso del gobierno en su intento de verificar los hechos relativos a los actos de sabotaje; intento que se realizó, no a través de los provocadores de la GPU, sino a través de los organismos cívicos de control económico. Leamos a Molotov: “En febrero de este año (1937) se envió una comisión plenipotenciaria especial, con instrucciones del Comisariado del Pueblo de la Industria Pesada, a verificar las actividades de sabotaje en ‘Uralvagonstroï’.

He aquí las conclusiones generales de la comisión con respecto a “Uralvagonstroï”: “Tras recorrer las instalaciones de la fábrica ‘Uralvagon’, estamos firmemente convencidos de que la obra de sabotaje de Piatakov y Marusian no afectó profundamente a la empresa...”

Molotov se indigno: “La comisión ha dado clarísimas muestras de miopía política... *Baste decir que la comisión no citó un solo caso de sabotaje en la empresa.* Diríase que el conocido saboteador Marusian y el otro saboteador, Okudjava, sólo se habían echado barro sobre sí mismos” [*Pravda*, 21 de abril de 1937: el subrayado es nuestro]. Uno no puede creer a sus ojos. ¡Esta gente ha perdido no sólo toda vergüenza, sino también todo sentido de la precaución!

Pero, ¿por qué se envió una comisión investigadora si todos los culpables ya habían muerto en el paredón de fusilamiento? Evidentemente, la investigación póstuma de los “hechos relativos al sabotaje” fue una necesidad surgida del hecho de que la opinión pública no tuvo la menor confianza en las acusaciones de la GPU, ni en las confesiones que ésta arrancó a los acusados. Sin embargo, la comisión, encabezada por el mismísimo Pavlunovski, antiguo agente de la GPU, no pudo descubrir un solo hecho relativo al sabotaje. ¡Un caso clarísimo de “miopía política”! Es necesario saber descubrir el sabotaje inclusive bajo la máscara del éxito económico. “Hasta la rama química del Comisariado del Pueblo de la Industria Pesada - prosigue Molotov -, encabezada por Rataichak, pudo cumplir los planes de 1935 y 1936 con creces. ¿Significa esto - dice humorísticamente el jefe del estado - que Rataichak no es Rataichak, un saboteador no es un saboteador y un trotskista no es un trotskista?”

Esto significa que el sabotaje de Rataichak - uno de los fusilados del juicio Piatakov-Radek - consistió en cumplir el plan con creces. No es para sorprenderse que la

^{269[6]} G.K. Orjonikije (1886-1937): organizador de los planes quinquenales, era comisario de industria pesada.

^{270[7]} Iakov Lifshits (1896-1937): ex militante de la Oposición, era subcomisario del pueblo de Comunicaciones.

^{271[8]} Viacheslav Molotov (n. 1890): uno de los primeros partidarios de Stalin y miembro del Comité Central a partir de 1920, fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en 1930-41 y ministro de Relaciones Exteriores después de Litvinov en 1939-49. Jruschov lo eliminó de la dirección en 1957.

comisión más severa deba detenerse, impotente, ante hechos y cifras que desmienten por completo las “confesiones voluntarias” de Rataichak y los demás. Por consiguiente, en el lenguaje molotoviano, “diríase” que los sabotadores “se echaron barro sobre sí mismos”. Peor aun, diríase que la Inquisición obligó a muchos militantes honestos a enlodarse con despreciables calumnias con el fin de facilitar la lucha de Stalin contra el trotskismo. Esto es lo que “diríase” con base en el informe de Stalin, complementado por el informe de Molotov. Y estos son los dos personajes más elevados de la URSS.

El principio del fin^{272[1]}

12 de junio de 1937

La burocracia se ha convertido en la herramienta para minar, desmoralizar y degradar al país en todas las esferas de la vida social y política. Esto es más cierto aun en la esfera económica. Las acusaciones de sabotaje arrojadas a diestra y siniestra han provocado el caos en el aparato admirativo. Toda dificultad objetiva es interpretada como fracaso de algún individuo. Cada provincia y región descubre a su Piatakov y lo fusila. Los ingenieros de las instituciones de planificación, los directores de trusts y fábricas, los obreros calificados han caído presas del pánico. Nadie quiere asumir una responsabilidad. Todos temen mostrar iniciativa. Al mismo tiempo, todos corren el riesgo de terminar ante el pelotón de fusilamiento por falta de iniciativa.

La intensificación del despotismo conduce a la anarquía. Para la economía soviética, el régimen democrático es tan indispensable como la buena calidad de las materias primas y lubricantes. La administración stalinista no es otra cosa que el sabotaje universal de la economía.

En el terreno de la cultura la situación es aun peor, si cabe. La dictadura de la ignorancia y de la mentira ahoga y envenena la vida espiritual de ciento setenta millones de personas. Gracias a los últimos juicios y a la purga en su conjunto, completamente deshonestas tanto por sus medios como por sus fines, se ha consolidado la hegemonía de la calumnia, la vileza, la alcahuetería y la cobardía. La escuela soviética castra al niño en forma no menos completa que el seminario católico, con la diferencia de que aquélla es menos estable. Los estudiosos, pedagogos, escritores y artistas que demuestran el menor signo de independencia son intimidados, perseguidos, arrestados, exiliados, inclusive fusilados. El canalla incompetente triunfa en todos los terrenos. Es él quien prescribe el itinerario de la investigación científica y las leyes de la creación artística. La prensa soviética despidе un hedor de putrefacción.

¿Existe algo más vergonzoso que la indiferencia que siente la burocracia por el prestigio internacional del país? Los representantes de la gran burguesía internacional y los estados mayores de todos los países hacen balances mucho más lúcidos de los fraudes de Moscú y del lado desfavorable de la purga que muchas organizaciones obreras, engañadas por sus dirigentes. ¿Qué actitud tendrán los augures del capitalismo ante un gobierno “socialista” que se rebaja a actos tan denigrantes? En todo caso, Berlín y Tokio no pueden desconocer que la acusación lanzada contra los trotskistas y

^{272[1]} *El principio del fin*. Socialist Appeal, 16 de octubre de 1937. Trotsky escribió este artículo el 12 de junio, pero posteriormente él, o bien el editor del periódico, le hizo agregados.

los generales rojos - traicionar al estado en aras de los intereses del militarismo alemán y japonés - son mera cháchara.

Naturalmente, no abrigamos ilusiones respecto de la moral del gobierno alemán, o japonés, o de ningún otro gobierno. Después de todo, no se trata de una competencia para ver quién cumple mejor los diez mandamientos, sino de una evaluación de la estabilidad del régimen soviético. Los procesos de Moscú desacreditaron enormemente al gobierno. Después de la última purga, su fuerza y autoridad decrecieron a los ojos tanto de sus enemigos como de sus posibles aliados. Esta evaluación se convierte, a su vez, en un factor de gran importancia para las realineaciones internacionales.

Mientras tanto, el gobierno de la URSS viene retrocediendo paso a paso ante el Japón, su adversario más débil. Los artículos y discursos jactanciosos que acompañan a cada capitulación no engañan a nadie. La guerra interna le impide a la oligarquía de Moscú ejercer la resistencia externa. La entrega del archipiélago de Amur le dejó las manos libres a Japón para llevar a cabo sus planes en China. Es probable que Litvinov tuviera instrucciones de decirles a los diplomáticos japoneses: "Pueden ustedes hacer lo que quieran con China, mientras no nos toquen a nosotros. No interferiremos." Lo único que le preocupa a la camarilla dominante es su propia supervivencia.

El trabajo diplomático que se realiza a través del aparato de la Comintern es igualmente desastroso. Inglaterra y Francia por sí solas jamás hubieran podido imponerle a la España revolucionaria un gobierno contrarrevolucionario como el de Negrín.^{273[2]} La autotitulada Internacional Comunista se ha convertido en la correa de transmisión indispensable de los diplomáticos de Londres y París. En la lucha por ganarse la confianza de la burguesía francesa y británica, Stalin se ha ocupado constantemente en impedir que los obreros españoles tomen la senda de la revolución.

La ayuda de Moscú al gobierno del "Frente Popular" está condicionada a que se tomen medidas cada vez más severas contra los revolucionarios. Como era de esperar, la lucha contra los obreros y los campesinos en la retaguardia provocó inevitables derrotas en el frente. La camarilla de Moscú es igualmente impotente frente a Franco y al Mikado. Y así como Stalin necesita chivos emisarios para sus pecados en política interna, las derrotas que su política reaccionaria provoca en España le obligan a buscar la salvación en la destrucción de la vanguardia revolucionaria.

Los métodos de la amalgama y el fraude judicial, tras madurar en Moscú, son trasplantados a la tierra de Barcelona y Madrid. De repente se acusó a los dirigentes del POUM, a los cuales sólo se les podía reprochar su oportunismo y su falta de firmeza frente a la reacción stalinista, de "trotskistas", y, por lo tanto, aliados del fascismo. Los agentes de la GPU en España "descubrieron" cartas escritas en tinta simpática - escritas por ellos mismos- donde se demostraba la alianza de los revolucionarios de Barcelona con Franco, de acuerdo con las mejores normas del fraude moscovita. Nunca falta un canalla que ponga en práctica una directiva sangrienta. El ex revolucionario Antonov-Ovseenko, que se retractó de sus pecados trotskistas en 1927 y que en 1936 estaba aterrorizado ante la posibilidad de terminar en el banquillo de los acusados, declaró a través de *Pravda* que estaba dispuesto a estrangular "trotskistas" con sus propias manos.^{274[3]} Este sujeto fue enviado inmediatamente a Barcelona, con disfraz de cónsul e instrucciones precisas sobre a quién debía estrangular. El arresto de Nin sobre la base de acusaciones evidentemente falsas, su secuestro y su asesinato son obra de Antonov-

^{273[2]} Juan Negrín López (1889-1956): último premier de la República española. Después de la guerra civil se fue al exilio y renunció.

^{274[3]} Vladimir Antonov-Ovseenko (1884-1938): cónsul ruso en Barcelona durante la guerra civil. Stalin lo convirtió en chivo emisario de la derrota de su política en España y lo eliminó. Había sido militante de la Oposición de Izquierda, pero capituló en 1927.

Ovseenko. Por supuesto que la iniciativa no es suya. Jamás se llevan a cabo misiones importantes de este tipo sin instrucciones directas del propio “secretario general”.

Stalin necesita las amalgamas en Europa no sólo para distraer la atención de su totalmente reaccionaria política internacional, sino también para apuntalar las groseras amalgamas de la URSS. El cadáver mutilado de Nin servirá para demostrar... el vuelo de Piatakov a Oslo. Y estas cosas no se hacen únicamente en España. Los preparativos se vienen realizando desde tiempo atrás en muchos países. En Checoslovaquia, Anton Grylewicz, exiliado alemán, antiguo e intachable revolucionario, fue arrestado por... mantener vínculos con la Gestapo.^{275[4]} Es indudable que la GPU fabricó la acusación y la entregó a la complaciente policía checa. Los trotskistas, auténticos y supuestos, son perseguidos principalmente en los países que han tenido la desgracia de caer bajo la tutela de Moscú: España y Checoslovaquia. Pero este es sólo el comienzo. Valiéndose de las complicaciones internacionales de los lacayos de la Comintern, dispuestos a todo, y por último, aunque no es lo menos importante, de los recursos proporcionados por una industria aurífera en expansión, Stalin espera poder aplicar los mismos métodos en otros países. La reacción nunca se opone al exterminio de los revolucionarios, sobre todo cuando los fraudes judiciales y los asesinatos son llevados a cabo bajo cuerda por un gobierno “revolucionario” extranjero, que opera por intermedio de “amigos” locales cuyos sueldos provienen del mismo presupuesto extranjero.

El stalinismo se ha convertido en el azote de la Unión Soviética y en la lepra del movimiento obrero mundial. En el terreno de las ideas, el stalinismo es una nulidad. Pero, por compensación, dispone de un aparato colosal que explota la dinámica de la revolución más grande de la historia, sus tradiciones heroicas y su espíritu de triunfo. Del rol creador de la violencia revolucionaria en un periodo histórico determinado, Stalin deduce, con la estrechez empírica que le es propia, la omnipotencia de la violencia en general. Ha pasado, imperceptible e inconscientemente, de la violencia revolucionaria de los trabajadores contra los explotadores a la violencia contrarrevolucionaria contra los trabajadores. Bajo los viejos nombres y rótulos se consume así la liquidación de la Revolución de Octubre.

Nadie, sin excluir a Hitler, le ha dado golpes más duros al socialismo que Stalin. No es de sorprenderse, puesto que Hitler ataca a la clase obrera desde afuera, Stalin desde adentro. Hitler ataca el marxismo. Stalin, además de atacarlo, lo prostituye. No ha quedado un solo principio sin enlodar, una sola idea sin manchar. Los nombres mismos del socialismo y del comunismo quedan comprometidos a partir del día en que una policía desenfundada, que se gana la vida con el pasaporte “comunista”, llama socialista a su régimen policíaco. ¡Profanación repugnante! Las cárceles de la GPU no constituyen el ideal por el cual lucha la clase obrera.

El socialismo es un sistema social puro y claro, adaptado al autogobierno de los trabajadores. El régimen de Stalin se basa en una conjura de gobernantes contra gobernados. El socialismo entraña el crecimiento ininterrumpido de la igualdad universal. Stalin ha erigido un sistema de privilegios repugnantes.

La meta del socialismo es el florecimiento global de la personalidad individual. ¿Cuándo y en qué lugar la personalidad del hombre se ha degradado tanto como en la URSS?

El socialismo no tiene valor sin relaciones abnegadas, honestas y desinteresadas entre seres humanos. Bajo el régimen de Stalin, las relaciones sociales y personales están imbuidas del espíritu de la mentira, del arribismo y de la traición. Evidentemente, no es Stalin quien determina el rumbo de la historia. Conocemos las causas objetivas

^{275[4]} Anton Grylewicz (1885-1971): dirigente de la Oposición alemana, fue el “editor responsable” del *Biulleten Oppozitsii* mientras éste apareció en Berlín (1931-33).

que prepararon el rumbo reaccionario que sigue la URSS. Pero no es casual que Stalin se encarama sobre la cresta de la ola termodoreana. Pudo darle a los apetitos ávidos de la nueva casta su expresión más perversa. Stalin no es responsable de la historia. Pero sí es responsable de sí mismo y de su papel en la historia. Es un papel criminal. Tan criminal, que el horror supera a la repugnancia.

Los códigos criminales más severos de la humanidad no prevén castigos que estén a la altura de la camarilla dominante de Moscú y, sobre todo, del hombre que la encabeza. Si, a pesar de ello, advertimos más de una vez a la juventud soviética sobre los peligros del terrorismo individual - que encontraría un extraordinario caldo de cultivo en la tierra rusa, tan empapada de arbitrariedad y violencia - no fue por razones morales, sino políticas. Los actos desesperados no cambian el sistema: sólo facilitan las sangrientas represalias de los usurpadores contra sus adversarios. Los golpes terroristas tampoco ofrecen satisfacción desde el punto de vista de la “venganza”. En efecto: ¿qué significa la muerte de una docena de altos burócratas en comparación con el número y la envergadura de los crímenes de la burocracia? Se trata de desnudar a los criminales ante la conciencia de la humanidad Y arrojarlos al estercolero de la historia. No se puede pedir menos.

Es cierto que la burocracia stalinista, al igual que la nazi, espera vivir mil años. Están convencidos de que los regímenes que caen son los que no fueron lo suficientemente resueltos en la represión. El secreto es sencillo: si se cortan oportunamente las cabezas críticas, el régimen se perpetúa. En un periodo en que la burocracia soviética cumplía un papel relativamente progresivo - en gran medida cumplido en su momento por la burocracia capitalista de Europa occidental- Stalin obtuvo éxitos espectaculares. Pero ese periodo resultó muy breve. En el momento en que Stalin se convenció de que su “método” era garantía de victoria contra todos los obstáculos, la burocracia soviética agotó su misión, y su primera generación empezó a pudrirse. Este es, precisamente, el origen de las acusaciones y procesos más recientes que, para el común de los filisteos, parecen caídos del cielo.

La purga sangrienta, ¿fortaleció o debilitó la dominación de Stalin? La prensa mundial respondió en forma inequívoca y por partida doble. La reacción inmediata ante los fraudes judiciales de Moscú sugirió a casi todo el mundo la conclusión de que un régimen obligado a recurrir a semejantes artimañas no puede sobrevivir mucho tiempo. Pero gradualmente la prensa conservadora, que siempre simpatizará con la casta dominante soviética en su lucha contra la revolución, empezó a virar. Stalin había aplastado a la Oposición, reflatado a la GPU, exterminado a los generales refractarios y, durante todo este proceso, el pueblo se mantuvo en calma. Por lo tanto, evidentemente, su régimen se había consolidado. A primera vista, las dos evaluaciones parecen igualmente convincentes. Pero solo a primera vista.

El significado social y político de la purga es claro: el estrato dominante rechaza de su seno a los elementos que le recuerdan su pasado revolucionario, los principios de libertad, igualdad y fraternidad y las tareas aún no resueltas de la revolución mundial. La brutalidad de la represión es fiel reflejo del odio que siente la casta privilegiada por los revolucionarios. En este sentido, la purga da mayor homogeneidad al estrato dominante y aparentemente, fortalece la posición de Stalin.

Pero este fortalecimiento es esencialmente espúreo. Pase lo que pase. Stalin es un producto de la revolución. La camarilla de sus colaboradores más íntimos, el llamado Buró Político, está integrado por individuos que, por insignificantes que sean, en su mayoría están atados al pasado bolchevique. La aristocracia soviética, que con tanto éxito empleó a Stalin y a su camarilla para exterminar a los revolucionarios, no siente la menor simpatía ni respeto por los gobernantes. Quiere liberarse totalmente de todas las

ataduras del bolchevismo, inclusive bajo la forma prostituida que Stalin aún necesita para imponer la disciplina en su camarilla. El día de mañana Stalin se convertirá en un lastre para el estrato dominante.

Pero existe un hecho infinitamente más importante: la burocracia se purga de elementos extraños a costa de una brecha que se ensancha entre sí misma y el pueblo. Podemos decir, sin temor a exagerar, que la atmósfera de la sociedad soviética está sobrecargada de odio hacia los dirigentes privilegiados. Stalin podrá convencerse día a día que la firmeza y los pelotones de fusilamiento no bastan para salvar a un régimen perimido. Las purgas en el ejército y en la GPU constituyen advertencias muy elocuentes de que el propio aparato de coerción está integrado por seres vivos, sujetos a las presiones del entorno. El odio creciente de las masas hacia la burocracia, junto con la mal disimulada hostilidad de la mayoría de la burocracia hacia Stalin, corroen inexorablemente el aparato de represión y, con ello, preparan una de las premisas de la caída del régimen.

La dominación bonapartista surgió de la contradicción fundamental entre la burocracia y el pueblo y de la contradicción suplementaria entre los elementos termidoreanos y revolucionarios de la burocracia. Stalin surgió apoyándose en la burocracia contra el pueblo y en los termidoreanos contra los revolucionarios. Pero en ciertos momentos críticos se vio obligado a buscar el apoyo de los revolucionarios y, por su intermedio, el del pueblo, para enfrentar la ofensiva precipitada y prematura de los privilegiados. Pero es imposible encontrar apoyo en una contradicción social que se transforma en un abismo. De ahí la transición forzada hacia el “monolitismo” termidoreano mediante la destrucción de todo vestigio del espíritu revolucionario y de toda manifestación de actividad política independiente por parte de las masas. La purga sangrienta salvó transitoriamente al régimen de Stalin, pero al mismo tiempo destruyó los puntales sociales y políticos del bonapartismo.

Stalin se acerca al fin de su trágica misión. Para él, se acerca el momento en que no necesitará a nadie; en realidad, se acerca el momento en que nadie tendrá necesidad de él. Si la burocracia logra hacer surgir de su seno una nueva clase propietaria y reflotar las formas de propiedad, la nueva clase encontrará dirigentes más cultos y desvinculados del pasado revolucionario. Difícilmente agradecerá a Stalin la obra realizada. La contrarrevolución lo liquidará rápidamente, acusándolo, quizás, de... trotskista. En ese caso, Stalin será víctima de las amalgamas instituidas por él mismo. Sin embargo, este rumbo de ninguna manera es inexorable.

La humanidad entra nuevamente en la época de las guerras y de las revoluciones. Los regímenes, tanto políticos como sociales, caerán como castillos de naipes. Es probable que las convulsiones revolucionarias de Asia y Europa posterguen el derrocamiento de la camarilla stalinista a manos de la contrarrevolución capitalista y preparen su caída bajo los golpes de las masas trabajadoras. En tal caso, a Stalin le resultará aún más difícil encontrar quién le agradezca.

La memoria de la humanidad es magnánima con respecto a las medidas severas cuando éstas se aplican al servicio de grandes fines históricos. Pero la historia no perdonará una sola gota de la sangre vertida en el altar del nuevo Moloch de la arbitrariedad y del privilegio. La sensibilidad moral encuentra su mayor satisfacción en la convicción inmutable de que la venganza histórica corresponderá a la magnitud del crimen. La revolución abrirá los cuartos secretos, revisará los juicios, rehabilitará a los calumniados levantará monumentos a las víctimas de la arbitrariedad, cubrirá los nombres de los verdugos con el manto de la infamia eterna. Stalin saldrá de escena cargado con todos los crímenes que ha cometido, no sólo como sepulturero le la

revolución, sino también como el personaje más siniestro de la historia de la humanidad.

Por un semanario nacional^{276[1]}

12 de junio de 1937

Estimado camarada Isaacs:

Con respecto a la revista:

1. La iniciativa fue de Solow, después de las sesiones. Nombré a Walker, Farrell, Eastman y, si mal no recuerdo, también a La Follette y a Stolberg, pero no a los “trotskistas”.^{277[2]} Apoyé la idea y subrayé la necesidad de que la revista tuviera el carácter de coalición entre los “trotskistas” y diversos grupos revolucionarios antistalinistas. Ese fue el contenido de mi discusión con Farrell. Como ve, no se trata de entregar a otros una revista que ustedes todavía no poseen... ni pueden poseer por sí solos, sino todo lo contrario: impedir la creación de una revista revolucionaria que los excluirá o, en el mejor de los casos, los tratará como a parientes pobres.

2. Creo que, como organización, debemos tener una publicación lo antes posible. Luego podremos participar en una revista independiente de coalición. Pero, como organización, no podemos volcar todos nuestros recursos materiales y fuerzas a una revista anti-*New Masses*. Otros deben crearla. Nuestra iniciativa trata de forjar un vínculo entre dos aliados. Esto les da a Uds. todas las posibilidades de luchar desde su punto de vista por un cambio de programa, etcétera.

3. Nos resulta incomprensible que, en el preciso instante en que desaparece el *Appeal*, el *Labor Action* deja de ser semanario para empezar a aparecer quincenalmente. A pesar de los informes optimistas que nos traen ciertas cartas y visitantes, consideramos que la disminución de la circulación del *Labor Action* es un síntoma muy malsano. Nuestra organización debe empeñar sus esfuerzos en la creación de un semanario nacional, absolutamente independiente de todo control externo, que a la vez posea una línea muy flexible respecto de una coalición.

Fraternalmente,

Wolfe [Trotsky]

^{276[1]} *Por un semanario nacional*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Harold Isaacs, donde se explica el origen de la propuesta de Trotsky de crear una “revista marxista combativa, revolucionaria y crítica” (29 de mayo de 1937). Esa revista de coalición jamás apareció. Meses más tarde reaparecieron la revista stalinista *Partisan Review* y la revista trotskista *The New Internationalist*.

^{277[2]} James T. Farrell (n. 1904): autor de *Studs Lonigan* y otras novelas, fue simpatizante del trotskismo durante los años treinta y cuarenta.

La situación en el PS y nuestras próximas tareas^{278[1]}

15 de junio de 1937

Estimados camaradas:

Recibí una copia de la carta de Cannon a Joe [Carter] del 9 de junio^{279[2]} sobre la situación en el Partido Socialista y nuestras próximas tareas. Por lo que puedo juzgar desde aquí, la carta es excelente en todo sentido. Sería fatal que perdiéramos tiempo a la espera de una “situación” nueva y más favorable. Si permanecemos pasivos, de ahora en adelante el tiempo obrará en contra nuestra. La situación está tan clara y madura que podemos establecer un plan a cinco meses.

a. En el curso de este verano la Guerra Civil Española llegará a su desenlace. El debate en torno a este problema en el seno de la vanguardia proletaria no puede dejar de agudizarse.

b. Las persecuciones y asesinatos en la URSS avanzan a ritmo tan febril que en los próximos meses es doble esperar un salto de cantidad en cualidad. Sea como fuere, antes del vigésimo aniversario de la Revolución de Octubre el régimen stalinista quedará desenmascarado ante los obreros en grado mucho mayor que el actual.

c. Parecería que la experiencia de Blum se acerca a su fin natural, vale decir, la bancarrota. Será un golpe mortal para la política del Frente Popular.

d. La Comisión Investigadora plenaria celebrará sus últimas sesiones en setiembre. No puede haber dudas sobre las conclusiones, que deberán ser y serán mortales para la camarilla stalinista y la burocracia de la Comintern.

La coincidencia de todos estos factores promete crear una situación sumamente favorable para nuestra actividad en el próximo otoño. Sería criminal que la nueva situación nos encontrara prisioneros de Thomas, Trager, Tyler y compañía.^{280[3]} No, debemos reaparecer en escena como partido independiente. Desde aquí, considero que el aniversario de la Revolución de Octubre debe ser la fecha límite para lograr nuestra total independencia política.

Este plan exige una movilización vigorosa de nuestros cuadros para impulsar una nueva línea estratégica, esto es imposible sin un semanario. El problema de empezar a publicar nuevamente un semanario propio es cien veces más importante que las consideraciones, estatutarias y la prudencia diplomática. Nuestro ataque contra los verdugos reformistas stalinistas de las revoluciones rusa y española debe ser tan vigoroso e implacable que los burócratas de segundo orden se verán obligados a olvidar

^{278[1]} *La situación en el PS y nuestras próximas tareas*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon, Burnham, Glotzer y Weber. *James Burnham* (n. 1905): profesor de filosofía, era dirigente de la fracción trotskista en el PS y luego del SWP. En 1939 se pronunció contra la defensa de la Unión Soviética y en 1940 rompió con el SWP. Posteriormente, es desplazó a la extrema derecha y fue director de *National Review*. *Jack Weber* (n. 1896): era miembro del Comité Nacional del WPUS. Rompió con el SWP en 1944.

^{279[2]} *Joseph Carter* (n. 1910): uno de los fundadores del trotskismo norteamericano, era secretario nacional interino del centro trotskista en Nueva York. En 1940 se fue del SWP junto con Burnham y Shachtman.

^{280[3]} *Frank Trager* (n. 1905) y *Gus Tyler* (n. 1911): miembros del Comité Ejecutivo Nacional del PS. Trager era el secretario sindical del partido y luego fue especialista en asuntos asiáticos. Tyler era el director de *Socialist Call*, semanario del partido. Ayudó a expulsar a los trotskistas del PS, pero luego él mismo renunció el partido. Posteriormente fue asesor de David Dubinsky, presidente del Sindicato Internacional de Trabajadores de Prendas Femeninas.

las cuestiones puramente organizativas y formales. No podemos discutir con los partidarios de Altman y con la gente de Wisconsin como si se tratara de camaradas.^{281[4]} Debemos denunciarlos como traidores y canallas. Los acontecimientos justificarán nuestra actitud a los ojos de la base. Sólo ese ataque pondrá fin a las vacilaciones entre nuestros simpatizantes y la fracción Claridad.^{282[5]} En este sentido, insisto, estoy totalmente de acuerdo con la carta de Cannon. A juzgar sobre la base de informes escritos y de conversaciones con ciertos camaradas norteamericanos, el viraje se podrá efectuar sin provocar fricciones en nuestras filas, a condición de que el Comité Nacional dé directivas claras, precisas y valientes a los camaradas.^{283[6]}

Permítanme concretar un plan hipotético a cinco meses:

Para el 15 de julio nuestros camaradas deberán estar movilizados para efectuar el viraje.

El primer número de nuestro semanario debe aparecer en la segunda quincena de julio.

Agosto y setiembre: desarrollar nuestra campaña contra el ala derecha y, secundariamente, contra los centristas.

En octubre debemos restablecer nuestro aparato organizativo por completo.

Debemos reaparecer como partido independiente no después del 7 de noviembre.^{284[7]}

Mientras nos preparamos para superar los escombros del Partido Socialista, al mismo tiempo debemos empezar un trabajo más sistemático y persistente con respecto al Partido Comunista. Es imposible que los factores políticos mencionados más arriba dejen intacto este partido. Habrá crisis y escisiones inevitables. Posiblemente para el otoño podamos preparar la unidad de un sector del Partido Comunista con nuestra propia organización independiente.

No me referiré aquí a nuestro trabajo en los sindicatos, sobre todo en la CIO.^{285[8]} Esa es, en términos generales, la tarea más importante que nos aguarda. Sin embargo, también esta tarea nos exige independencia como condición previa para una actividad libre y valiente en las huelgas y sindicatos.

Fraternalmente,

Wolfe [Trotsky]

^{281[4]} *Jack Altman*: dirigente de la derecha socialista y secretario de la regional Nueva York del PS. En vísperas del inicio de las audiencias de la Comisión Dewey en México, exigió a la dirección nacional del PS que es retirara del CNDLT.

^{282[5]} El bloque *Clarity*: dirigido por Gus Tyler, había ganado la mayoría en el Comité Ejecutivo Nacional en el congreso de Chicago. Aunque se comprometió a no expulsar a nadie, las presiones de la derecha y de Norman Thomas lo obligaron a expulsar a la izquierda en el verano de 1937.

^{283[6]} *Comité Nacional*: en este caso se refiere a la dirección de la izquierda socialista, que poco después constituiría el SWP. El análisis de Trotsky no era aceptado por todos los miembros del CN, a pesar de la carta de Cannon del 9 de junio. Shachtman posteriormente le dijo a Venkataramani que la propuesta de Trotsky lo había dejado "anonadado en un principio". También Burnham dudaba de que había llegado el momento de romper con el Partido Socialista. Pero las dudas se resolvieron rápidamente y se confirmó el vaticinio de Trotsky en cuanto a la reacción de las bases.

^{284[7]} *Socialist Appeal*: publicación interna del PS hasta que fue prohibida por la dirección; se convirtió en órgano Público de los trotskistas a partir de su edición del 14 de agosto de 1937. *El congreso de fundación* del SWP tuvo lugar entre el 31 de diciembre de 1937 y el 3 de enero de 1938 en Chicago.

^{285[8]} *CIO* (Congreso of Industrial Organizations) [Congreso de Organizaciones Industriales]: surgió en 1935 como comité en el seno de la American Federation of Labor [Federación Norteamericana del Trabajo, la central obrera] para combatir a la dirección conservadora de ésta. La dirección de la AFL se negó a levantar la reivindicación de agrupar a los obreros en poderosos sindicatos de industria y expulsó a los sindicatos de la CIO en 1938, obligándolos a crear su propia organización nacional. La AFL y la CIO se reunificaron en 1955.

La decapitación del Ejército Rojo^{286[1]}

17 de junio de 1937

¿Es necesario seguir buscando detalles, estudiando las actas letra por letra, reuniendo los argumentos necesarios para refutar los cargos, sometiendo los métodos del fraude judicial al análisis microscópico? El propio Stalin nos proporciona los argumentos para refutarle en escala incomparablemente mayor. Día tras día llegan noticias espectaculares de la URSS para demostrar que el régimen está atrapado en su última crisis, lo que podríamos llamar su agonía mortal si esa analogía con los seres vivos no hiciera pensar en un lapso excesivamente breve.

La “Vieja Guardia”, en cuyo nombre se lanzó la guerra contra el “trotskismo” en 1923, fue liquidada *políticamente* hace ya tiempo. Ahora Stalin ha consumado su exterminio *físico* siguiendo su estilo, donde el salvajismo sádico se combina con la pedantería burocrática. Sin embargo, sería demasiado superficial explicar las medidas asesinas y suicidas de Stalin exclusivamente sobre la base de su ansia de poder, crueldad, espíritu vengativo y demás cualidades personales. Hace tiempo ya que Stalin ha perdido todo control sobre su propia política. La burocracia en su conjunto ha perdido el control de sus reflejos de autodefensa. La nueva oleada represiva, que supera todos los límites de lo concebible, le fue impuesta a la burocracia como consecuencia lógica de sus acciones represivas anteriores. Cualquier régimen obligado a montar fraude tras fraude ante los ojos del mundo entero y a ampliar automáticamente el círculo de sus víctimas está condenado inexorablemente.

Después de los primeros experimentos, Stalin se vio obligado a desistir de los procesos públicos. Ello se debe, según se dijo en forma oficiosa a que el país tiene “tareas más importantes”. Bajo esta consigna, los “amigos” occidentales de la Unión Soviética lanzaron la campaña contra todo intento de realizar un contraproceso. Al mismo tiempo, en distintas partes de la Unión Soviética se descubren continuamente nuevos centros de “trotskismo, sabotaje y espionaje”. De acuerdo con las cifras oficiales, ochenta y tres “trotskistas” han muerto ante el pelotón de fusilamiento en el Lejano Oriente soviético desde principios de mayo hasta la fecha.^{287[2]} La obra continúa; nada se informa acerca de los procesos ni siquiera los nombres de las víctimas.

¿Quiénes son los fusilados? Probablemente algunos son espías auténticos. Esta es una especie que prolifera en el Lejano Oriente soviético. Otros son militantes de oposición, descontentos e insatisfechos. Un tercer sector está integrado por los provocadores que sirvieron para vincular a los “trotskistas” con los espías y, por lo tanto, son testigos peligrosos. Pero existe un cuarto sector, cuyas filas crecen, integrado por parientes, amigos, subordinados y conocidos de los fusilados, personas que conocen la verdad de los juicios y, aunque no pueden protestar, sí pueden hablarles a otros sobre los crímenes de Stalin.

Lo que sucede hoy en los niveles inferiores, sobre todo en las zonas alejadas, donde los asesinatos son anónimos, puede deducirse sobre la base de lo que sucede en los niveles superiores. Stalin no pudo montar el proceso de Bujarin y Ríkov en el momento

^{286[1]} *La decapitación del Ejército Rojo. Biulleten Oppozitsii*, julio-agosto de 1937. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de los *Escritos 37-38* por George Saunders. *The Militant* del 4 de octubre de 1941 publicó algunos extractos del presente artículo.

^{287[2]} De acuerdo con despachos más recientes, provenientes de Moscú, esta cifra se ha elevado a 214 [nota de los editores de *Biulleten Oppozitsii*].

oportuno porque los acusados se negaron a “confesar”. Fue necesario continuar su reeducación. De acuerdo con distintos informes, Rikov y Bujarin, ex jefe de estado y ex presidente de la Comintern, respectivamente, fueron sentenciados, a puertas cerradas, a ocho años de prisión; de la misma manera, en julio de 1935, entre dos juicios públicos, Kamenev fue sentenciado, a puertas cerradas, a diez años de prisión. Esta analogía nos obliga a sacar la conclusión de que la sentencia de Rikov y Bujarin no es definitiva. La prensa, encabezada por el vulgar analfabeto Mejlis, ex secretario privado de Stalin,^{288[3]} exige el “exterminio” de los enemigos del pueblo. Lo más sorprendente - si es que uno puede darse el lujo de sorprenderse - es que ahora acusen a Rikov y Bujarin de “trotskistas”. Después de todo, los golpes más duros de la Oposición de Izquierda se dirigían invariablemente contra la derecha, encabezada por Rikov y Bujarin. Y en la lucha contra el trotskismo, sólo Bujarin pudo proporcionarle a Stalin un remedo de doctrina sobre la cual basarse - en la medida en que se basó en doctrina alguna - por un lapso de varios años. Hoy resulta que los innumerables artículos y libros antitrotskistas de Bujarin, escritos que sirvieron para educar al aparato de la Comintern, no fueron sino una cobertura para ocultar su colaboración con el terrorismo trotskista. Es como si el arzobispo de Canterbury difundiera propaganda atea al amparo de su investidura eclesiástica. Pero, ¿quién se preocupa hoy en día por semejantes disparates? Los que conocen el pasado han muerto, o callan por temor a ser exterminados. Los lacayos de la Comintern, que hace pocos años se arrastraban en el polvo ante un Bujarin, ahora exigen su crucifixión por “trotskista” y enemigo del pueblo.

En una etapa revolucionaria las masas populares estrechan filas. Por el contrario, en una etapa reaccionaria se imponen las fuerzas centrífugas. Durante los últimos catorce años, en el Partido Bolchevique no se ha cerrado ni una brecha, sanado ni una herida, resuelto ni un conflicto. Las capitulaciones y actos de autodenigración no han contribuido a ello. Las fuerzas centrífugas operan sobre las grietas más pequeñas hasta convertirlas en abismos insalvables. Cualquiera que quede atrapado en la grieta, siquiera mínimamente, está irremediabilmente perdido.

La mayor parte de la “Vieja Guardia”, es decir, los bolcheviques que actuaron en la clandestinidad bajo el zarismo, ha sido exterminada. Ahora los máuseres de la GPU apuntan a la generación siguiente, la que surgió durante la Guerra Civil. Desde luego que en los procesos anteriores algunos jóvenes estuvieron en el banquillo junto con los de la Vieja Guardia. Pero eran elementos secundarios, introducidos con el fin de redondear la amalgama. Ahora se pone sistemáticamente a prueba a la generación de los que tienen cuarenta años, que ayudó a Stalin a exterminar a la Vieja Guardia. No son elementos casuales, sino estrellas de segunda magnitud.

Postishev llegó al puesto de secretario del Comité Central gracias a su participación entusiasta en la lucha contra el trotskismo. En 1933, en Ucrania, Postishev purgó a los - aparatos del estado y del partido de elementos “nacionalistas”, arrastró al comisario del pueblo Skripnik al suicidio, acusándolo falsamente de “protector de los nacionalistas”.^{289[4]} El hecho provocó gran sorpresa en el partido, por cuanto el año anterior Skripnik, bolchevique de la Vieja Guardia, miembro del Comité Central y cien por ciento stalinista, había sido agasajado con todo esplendor en Jarkov y Moscú, en ocasión de su cumpleaños. En 1933 publiqué el siguiente comentario: “El hecho de que el sistema stalinista requiera esta clase de sacrificios demuestra cuáles son las

^{288[3]} Lev Mejlis (1889-1953): miembro del consejo editorial de *Pravda* a partir de 1937. En 1937 pasó a encabezar la sección política del Ejército Rojo.

^{289[4]} Pavel Postishev (1888-1940): bolchevique de la Vieja Guardia, entró al Buró Político en 1928 y luego fue secretario del PC ucraniano. Fue arrestado en 1938 y ejecutado dos años más tarde. Nikolai Skripnik (1872-1933), comisario del interior y de educación de Ucrania y miembro del Comité Central ucraniano. Se suicidó en 1933. Véase “El suicidio de Skripnik”, *Escritos* 32-33.

contradicciones que lo desgarran, inclusive en la cumbre.” (*Biulleten Oppozitsii*, N°. 36-37, octubre de 1933 [véase “El suicidio de Skripnik” en Escritos 32-33]). Ahora cuatro años más tarde, resulta que acusan a Postishev, quien en virtud de sus hazañas fue nombrado sátrapa de Ucrania, de protector de nacionalistas. Al caer en desgracia fue transferido a la región del Volga. Podemos suponer que esta situación no se prolongará. No hablemos de heridas: ahora ni siquiera se sanan los rasguños. No importa el camino, que tome Postishev - el suicidio o la confesión de crímenes no cometidos -: su suerte está sellada.

En Bielorrusia se ha suicidado el presidente del Comité Ejecutivo Central Cherviakov.^{290[5]} En el pasado estuvo vinculado a la derecha, pero algunos años atrás se había sumado a la lucha contra este sector. Un despacho oficial vergonzoso declara que Cherviakov, quien por ley gozaba de los mismos derechos que Kalinin,^{291[6]} puso fin a su Vida Por “razones familiares”. Después de todo, Stalin no tuvo ocasión de acusar al presidente de la República Soviética Bielorrusa de agente alemán. Pero, simultáneamente con el suicidio, el comisario del pueblo de Bielorrusia, hombre estrechamente ligado a Cherviakov, fue arrestado en Minsk. ¿También por “razones familiares”? Si consideramos a la burocracia como una “familia”, debemos reconocer que ha llegado a un estado en que sus vínculos internos se han vuelto sumamente laxos.

Muchísimo más sorprendente (nuevamente, si es que uno puede dar el lujo de sorprenderse) es la trayectoria de Iagoda, el colaborador más estrecho de Stalin durante toda la última década. Jamás Stalin confió tantos secretos al Buró Político como al jefe de la GPU. Iagoda era un canalla: eso lo sabían todos. Pero, en primer lugar, no era ni más ni menos canalla que sus colegas. En segundo lugar, precisamente porque era un canalla hecho y derecho, Stalin lo necesitaba para llevar a cabo las tareas más sucias. Toda la lucha contra la Oposición, que tomó la forma de una cadena interminable de calumnias y fraudes, se llevó a cabo bajo la dirección de Iagoda, según los lineamientos marcados directamente por Stalin. Y he aquí que este guardián del estado, exterminador de la vieja generación del partido, resulta ser un criminal y un traidor. ¿Confesará de acuerdo con el ritual elaborado por él mismo? Eso no cambiará su suerte. Mientras tanto, la prensa mundial se pregunta con toda seriedad si Iagoda no estaba vinculado a los... trotskistas. ¿Por qué no? Si Bujarin encubrió sus vínculos con los trotskistas exterminándolos en el terreno de la teoría, Iagoda hizo lo propio exterminándolos físicamente.

Pero las noticias más asombrosas son las referidas al Departamento de Guerra, en sus más altos niveles. Tras decapitar al aparato partidario y de los soviets, Stalin procede a hacer lo mismo con el ejército.

El 11 de mayo, el célebre mariscal Tujachevski fue relevado sorpresivamente de su puesto de vicecomisario de defensa y transferido a un puesto de segundo orden en provincias. En los días siguientes sucedió lo mismo con los comandantes de los distritos militares y con los generales más destacados. Estas medidas no presagiaban nada bueno. El 16 de mayo se promulgó un decreto de creación de consejos militares para asumir el mando en los distritos militares y navales. Evidentemente, existía un conflicto grave entre el mando político y el cuerpo de oficiales.

Durante la Guerra Civil yo introduje los “Consejos Militares Revolucionarios”. Cada consejo estaba integrado por un alto oficial y dos, en algunos casos tres, miembros políticos. Aunque el oficial jefe retenía formalmente el pleno poder de mando, sus

^{290[5]} *Alexander Cherviakov* (1892-1937): presidente del Soviet Supremo de Bielorrusia, se suicidó al iniciarse la destrucción del partido bielorruso. Se lo acusó póstumamente de “nacional-fascista”.

^{291[6]} *Mijail Kalinin* (1875-1946): bolchevique de la Vieja Guardia, fue miembro del Comité Central bolchevique y, a partir de 1919, presidente del Comité Ejecutivo Central de la URSS.

órdenes no entraban en efecto si no eran refrendadas por los miembros políticos del consejo. Esta medida de reaseguro, a la que consideramos un mal temporario, se hizo necesaria debido a la falta de oficiales de confianza y a la desconfianza manifestada por los soldados inclusive hacia los comandantes leales. Esperábamos que la creación gradual de un cuerpo de oficiales rojos pondría fin a los consejos y restablecería el principio del mando unificado, necesidad inexorable de la ciencia militar.

Frunze, quien en 1925 me reemplazó como jefe del Departamento de Guerra, introdujo el mando unificado a ritmo acelerado.^{292[7]} Voroshilov, su reemplazante, siguió el mismo camino. Se diría que el gobierno soviético ya había tenido el tiempo suficiente para educar a un cuerpo de oficiales dignos de confianza y eliminar así la onerosa necesidad de utilizar a los comisarios políticos para vigilar a los jefes militares. Pero la realidad fue distinta. En vísperas del vigésimo aniversario de la revolución, la oligarquía de Moscú impone una administración colectiva sobre el ejército. Los nuevos Consejos Militares no llevan el nombre de “revolucionarios”. Y, en verdad, no tienen nada que ver con sus prototipos. Mediante los Consejos Militares de la guerra civil, la clase revolucionaria ejercía su control sobre los técnicos militares provenientes de las filas enemigas. La tarea de los consejos de 1937 es ayudar a la oligarquía, encaramada sobre la clase revolucionaria, a proteger su poder usurpado de toda intromisión por parte de sus propios generales y mariscales.

Cuando Tujachevski fue degradado, todas las personas informadas se preguntaron, ¿quién se hará cargo de la defensa soviética? El reemplazante de Tujachevski es el mariscal Iegorov, teniente coronel durante la Guerra civil, hombre indeciso y mediocre.^{293[8]} Shaposhnikov, nuevo jefe de estado mayor, es un culto oficial del viejo ejército, hombre carente de talento estratégico y de iniciativa.^{294[9]} ¿Y Voroshilov? No es ningún secreto que Voroshilov, “militante de la Vieja Guardia”, es una figura decorativa y nada más. En vida de Lenin, a nadie se le ocurrió postularlo para el Comité Central. Durante la Guerra Civil Voroshilov combinó su innegable valentía personal con una falta total de talento militar y administrativo y una visión completamente estrecha y provinciana. Si hoy ocupa un puesto en el Buró Político y es, además, comisario del pueblo de Defensa, eso se debe únicamente a que, desde Zarizin, apoyó la oposición de Stalin a esa estrategia militar que garantizó la victoria en la Guerra Civil.^{295[10]} Digamos de paso que ni Stalin, ni ningún otro miembro del Buró Político, jamás abrigó la menor ilusión respecto de Voroshilov como jefe militar. Por eso lo rodearon de colaboradores idóneos. Los verdaderos jefes del ejército en los últimos años eran dos hombres: Tujachevski y Gamarnik.

Ninguno de los dos perteneció a la Vieja Guardia. Los dos se destacaron en la Guerra Civil, no sin ayuda del autor de estas líneas. Tujachevski demostró ser un estratega de gran talento. Sin embargo, le falta capacidad para evaluar una situación militar desde todos los ángulos. En todas sus estrategias había un elemento de aventurerismo. Por eso

^{292[7]} *Mijail Frunze* (1885-1925): ocupó cargos militares importantes durante la guerra civil y sucedió a Trotsky como presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República a partir de 1925.

^{293[8]} *Alexander Iegorov* (1885-1937?): veterano de la guerra civil rusa, fue jefe del estado mayor a partir de 1935. Desapareció después de la ejecución de Tujachevski.

^{294[9]} *Boris Shaposhnikov* (1882-1946): uno de los pocos comandantes militares que escapó a la muerte o a la cárcel durante las purgas. En los años treinta fue jefe de estado mayor y vicescomisario de defensa.

^{295[10]} Durante la guerra civil, la ciudad de *Zarizin*, tradicional centro partisano guerrillero, era el cuartel general del Décimo Ejército, comandado por Voroshilov. Bajo la influencia de Stalin se convirtió en el centro de la “oposición” militar, contraria a la utilización de especialistas militares del viejo ejército zarista y a la centralización del Ejército Rojo bajo un mando único. El Octavo Congreso del partido (marzo de 1919), amonestó al grupo de Zarizin y ratificó la política militar de Trotsky, a la sazón jefe del Ejército Rojo. En 1919 el grupo empezó a desobedecer órdenes directas y a poner en peligro al país en la guerra civil, por lo cual Lenin y Trotsky ordenaron el traslado de Voroshilov a Ucrania.

hubo entre nosotros algunos choques que, no obstante, se resolvieron de la manera más fraternal. Me vi obligado a criticar su intento de crear una “Nueva doctrina militar”, basada en algunas fórmulas marxistas elementales, estudiadas con ligereza.^{296[11]} Sin embargo, no olvidemos que Tujachevski, hombre muy joven en aquel momento, había saltado con excesiva rapidez de las filas de la oficialidad zarista al bando bolchevique. De allí en adelante se dedicó al estudio serio no del marxismo (que nadie estudia hoy día en la URSS), sino de la ciencia militar. Adquirió conocimientos de las técnicas militares modernas y cumplió el papel de mecanizador del ejército con cierto éxito. ¿Hubiera logrado adquirir ese equilibrio de fuerzas internas sin el cual no se puede ser un gran comandante de operaciones? Sólo una nueva guerra - en la cual Tujachevski habría desempeñado el papel de generalísimo - hubiera podido demostrarlo.

Jan Gamarnik, nacido en el seno de una familia judía ucraniana, se destacó en la Guerra Civil por su talento político y administrativo, aunque solamente a escala provinciana. En 1924 fue mencionado como “trotskista” ucraniano. Yo ya había roto mis vínculos personales con él. El triunvirato (Zinoviev, Stalin, Kamenev) que dirigía al país, trató de arrancar a los “trotskistas” más capaces de su entorno natural, colocarlos en nuevas situaciones y, en lo posible, comprarlos con la perspectiva de una buena carrera. Gamarnik pasó de Kiev al Lejano Oriente, donde no tardó en ascender en la escala administrativa; ya había dejado de ser “trotskista” en 1925, dos o tres años antes de las capitulaciones de los procesados más destacados de los últimos juicios. Terminada su “reeducación”, Gamarnik pasó a Moscú para ponerse a la cabeza del Departamento Político de la Marina y del ejército. Durante diez años ocupó cargos de importancia en el centro mismo del aparato partidario y colaboró diariamente con la GPU. ¿Es concebible que, en semejantes circunstancias, llevara una doble vida: una pública, para el mundo exterior, y una privada? Gamarnik, miembro del Comité Central, el más alto representante del partido gobernante en el ejército, era, al igual que Tujachevski, carne de la carne y sangre de la sangre de la casta dominante.

Siendo así, ¿por qué cayó el hacha sobre estos dos jefes de las fuerzas armadas? Zinoviev y Kamenev perecieron porque su pasado los hacía parecer peligrosos: también, y esto es lo más importante, porque Stalin pensaba que su fusilamiento sería un golpe mortal para el “trotskismo”. Piatakov y Radek, ex trotskistas prominentes, resultaron ser los únicos personajes aptos para un nuevo proceso que corrigiera los errores de la primera amalgama, que había resultado demasiado grosera. Ni Tujachevski, ni Gamarnik resultaban útiles para estos fines. Tujachevski jamás había sido trotskista. Gamarnik sí, pero en una época en que nadie lo conocía. ¿Por qué, entonces, se instruyó a Radek para que nombrara a Tujachevski durante la indagación preliminar? ¿Y por qué aparece el nombre de Gamarnik, después de su misteriosa muerte, en la lista de “enemigos del pueblo”?

Como educador del cuerpo de mando y futuro generalísimo, Tujachevski necesariamente debía valorar a los jefes militares de talento. Putna era uno de los oficiales más brillantes del estado mayor. ¿Es verdad que Tujachevski solicitó ciertos informes a Radek por intermedio de Putna? Radek era el vocero oficioso de la política exterior. Putna era agregado militar en Inglaterra. Es posible que Tujachevski utilizara los servicios de Putna para obtener informes de Radek, así como el propio Stalin utilizaba los escritos de Radek para confeccionar sus discursos. Sin embargo, también es posible que todo el episodio, como tantos otros, sea un invento. Eso no cambia las cosas. Es indudable que Tujachevski intercedió por Putna y por muchos otros oficiales inmiscuidos en las amalgamas de la GPU. Había que darle una lección. ¿Cuál fue el

^{296[11]} Los escritos de Trotsky sobre este tema reunidos en *Military Writings* (Pathfinder Press, 1971).

papel de Voroshilov en todo esto? Hasta el momento lo que había determinado la política de Voroshilov era su vinculación con Stalin, mucho más que su vinculación con el ejército. Además, un hombre estrecho de miras e irresponsable como Voroshilov no debía sentir gran amistad por su muy talentoso vicecomisario. Ese bien puede haber sido el origen del conflicto.

Gamarnik participó en todas las grandes purgas del ejército e hizo lo que se le ordenó. Pero allí se trataba de militantes de la Oposición, elementos descontentos, tipos sospechosos, por consiguiente, todo se hacía en aras de los intereses del “estado”. Pero durante el año anterior se hizo necesario expulsar del ejército a personas culpables de nada, pero que, en virtud de su pasado, de los puestos que ocupaban, o simplemente de algún factor casual, resultaron útiles en el proceso de organización de los nuevos fraudes judiciales. Gamarnik, al igual que Tujachevski estaba atado a muchos de estos jefes militares por lazos de amistad y camaradería. Como jefe del Departamento Político del Ejército y la Marina, Gamarnik se vio obligado a entregar a sus colaboradores a Voroshilov y, además, participar en la fabricación de acusaciones falsas. Es probable que al entrar en conflicto con la GPU se quejara de Iejov... ¡ante Stalin! Eso bastó para ponerlo en peligro.

Es posible que los intereses de la defensa llevaran a los comandantes de distrito y a los generales más responsables a interceder por Tujachevski. El torbellino de transferencias y arrestos de mayo y junio no pueden ser fruto sino del pánico en la cúpula. El 31 de mayo Gamarnik se suicidó, o murió fusilado. Los comandantes de distritos militares ocuparon sus nuevos puestos e inmediatamente fueron arrestados y puestos a disposición de los tribunales. Luego se arrestó a Tujachevski, que acababa de asumir funciones en Samara, a Iakir, que acababa de ser transferido a Leningrado, a Uborevich, comandante del distrito militar de Bielorrusia; a Kork, director de la Academia Militar, a Feldman, jefe de la Oficina de Personal del Ejército; a Eideman, presidente de la Osoaviajim [Sociedad para la Promoción de la Defensa, la Aviación y la Química]; a Putna, ex agregado militar en Tokio y en Londres, a Primakov, general de caballería.^{297[12]} El arresto de los dos últimos fue un poco anterior. Los ocho fueron fusilados.

El ejército se habrá conmovido hasta en sus fibras más íntimas. Todos se debían hacer la misma pregunta: ¿Por qué fusilaron a los héroes legendarios de la Guerra Civil, oficiales y organizadores talentosos, jefes del Ejército Rojo que hasta ayer eran los puntales y la esperanza del régimen? Recordemos brevemente quiénes son.

Mientras Tujachevski, oficial del ejército del zar, se pasaba al bando bolchevique, Iakir, estudiante enfermo de tuberculosis, se convertía en comandante rojo. Desde el principio Iakir demostró poseer los recursos y la imaginación de un estratega. Más de un oficial veterano contempló con asombro a este comisario alto y delgado que trazaba operaciones con un fósforo sobre un mapa militar. Iakir demostró su devoción a la revolución y al partido en forma mucho más directa que Tujachevski. Cuando finalizó la guerra civil se dedicó a estudiar con ahínco y seriedad. Su prestigio era grande y merecido.

Junto a Iakir ubicaremos a Uborevich, un comandante de operaciones menos brillante que aquél, pero probado y digno de confianza. A estos dos hombres se les confió la defensa del frente occidental, y durante años se prepararon para los papeles que deberían cumplir en la próxima gran guerra.

^{297[12]} *I.P. Uborevich* (1896-1937) y *A.I. Kork* (1887-1937): comandantes destacados durante la guerra civil, y *Robert Eidemann* (1895-1937), todos generales del Ejército Rojo, fueron ejecutados por participar en la supuesta conspiración de Tujachevski.

Kork, graduado de la academia militar zarista, dirigió victoriosamente uno de los cuerpos de ejército durante los años críticos; posteriormente comandó un distrito militar y, por último, se hizo cargo de la Academia Militar como sucesor de Eidemann, hombre del círculo de Frunze.

Eidemann dirigió la Osoaviajim, el vínculo entre la población civil y el ejército.

Putna era un general joven y culto, con una visión internacional. Feldman concentraba en sus manos la supervisión directa del personal de mando, lo cual demuestra que gozaba de gran confianza. Después de Budenni, Primakov era indudablemente el más brillante de los oficiales de caballería.^{298[13]}

Puede decirse sin exagerar que en todo el Ejército Rojo no queda un solo hombre con excepción de Budenni, cuya popularidad, por no hablar de talento y conocimientos, pueda compararse con la de los supuestos criminales. Por lo tanto, ¡la decapitación del Ejército Rojo se llevó a cabo con plena conciencia de sus implicancias!

Se debe prestar especial atención a la forma como se organizó el juicio: un grupo de generales, encabezados por Budenni y presididos por Ulrich, burócrata de baja estofa, impusieron a sus camaradas de armas una sentencia dictada por Stalin desde el Secretariado. Así, el diablo puso a prueba la verdad. De ahora en adelante, los jefes militares sobrevivientes están atados a Stalin por la vergüenza con que éste los cubrió. Pero el sistema de intrigas es todavía más profundo.

Stalin temía no sólo a Tujachevski, sino también, a Voroshilov. Prueba de ello es el nombramiento de Budenni como comandante del distrito militar de Moscú. Budenni, antiguo suboficial de caballería, siempre despreció a Voroshilov por su diletantismo militar. Cuando trabajaban juntos en Zarizin, más de una vez llegaron a amenazarse con sus pistolas. Los puestos importantes que ocupaban les obligaron a moderar la expresión externa de su enemistad, pero no la paliaron. Ahora Budenni ejerce el Poder militar en la capital para hacerle contrapeso a Voroshilov. ¿Cuál de los dos estará en la próxima lista de ejecutados? El futuro lo dirá.

La acusación de que Tujachevski, Iakir y los demás eran agentes alemanes es tan absurda y descarada que no merece una refutación. Ni siquiera Stalin tenía esperanzas de que la sucia calumnia fuera creída en el exterior. Pero debía encontrar argumentos abrumadores que justificaran el exterminio de estas personas talentosas e independientes a los ojos de los obreros y campesinos rusos. Confía lograrlo mediante el impacto hipnótico de una prensa y una radio totalitarias.

Pero ¿Cuál es el verdadero motivo de exterminio de los generales soviéticos? Sólo se pueden plantear hipótesis, basadas en una serie de síntomas directos e indirectos. Ante el peligro de guerra inminente, los comandantes más responsables no dejarían de alarmarse por el hecho de que Voroshilov fuera el comandante supremo de las fuerzas armadas. No cabe duda de que estos sectores postularon a Tujachevski como reemplazante de Voroshilov. En esta primera etapa, los generales trataron de ganar para su “conjura” a Stalin quien desde hacía tiempo tenía su habitual juego ambiguo, explotando la rivalidad entre Voroshilov y Tujachevski.

Tujachevski y sus partidarios sobrestimaron sus fuerzas. Ante la situación de tener que optar, Stalin prefirió a Voroshilov, quien siempre fue una herramienta sumisa, y entregó a Tujachevski a los verdugos, ya que éste podía convertirse en un adversario peligroso. Perdidas sus esperanzas, encolerizados por la “traición” de Stalin, los generales habrán discutido cómo liberar al ejército del yugo del Buró Político. De ahí a una conspiración hecha y derecha hay un largo trecho. Pero para un régimen totalitario, ya está dado el primer paso.

^{298[13]} *Semion Budenni* (1883-1973): héroe de la guerra civil, fue uno de los pocos comandantes que escapó a la muerte o la cárcel durante las purgas.

Sopesando la trayectoria y las características personales de los fusilados, resulta difícil pensar que los unía un programa político común. Pero es posible que el sector encabezado por Tujachevski tuviera un programa para la defensa nacional. No olvidemos que después del ascenso de Hitler al poder Stalin se esforzó por mantener relaciones cordiales con Alemania. Los diplomáticos soviéticos no mezquinaron sus declaraciones en favor del fascismo, declaraciones que hoy provocarían escándalo. Stalin sentó las bases de esta política: “Lo más importante es proteger la construcción del socialismo en nuestro país. La democracia y el fascismo no son antípodas, sino gemelos. Francia no nos atacará, y podemos neutralizar la amenaza alemana si colaboramos con ese país”. Ante esta señal, los jefes militares, trataron de mantener relaciones cordiales con los agregados militares, ingenieros e industriales alemanes, para convencerlos de que la colaboración entre los dos países resultaba una posibilidad real. Algunos generales aceptaron esta línea política con mayor convicción, cuanto mayor era su disposición a aceptar la tecnología y la “disciplina” alemanas.

Sin embargo, las circunstancias obligaron a Stalin a contrapesar sus relaciones “amistosas” con Alemania mediante un pacto de defensa con Francia. Hitler no podía aceptar semejante cosa. Necesitaba tener las manos libres en ambas direcciones. Respondió al acercamiento entre Moscú y París con un fuerte desaire a Stalin. Poco después, Mussolini hizo lo propio. A pesar de sus primeras intenciones, Stalin se vio obligado a descartar la teoría de los “gemelos” y enderezar el rumbo hacia la amistad con las “democracias” occidentales. Se efectuó un relevo simbólico en el ministerio de Asuntos Exteriores: Krestinski, lugarteniente de Litvinov y ex embajador soviético en Alemania fue reemplazado por el ex embajador en Francia, Potemkin.^{299[14]} No resultaba tan fácil efectuar cambios en la cúpula militar: la casta militar es, por su esencia, mucho más numerosa y menos elástica que el cuerpo diplomático.

Si es verdad que Tujachevski adhirió a la orientación proalemana (de lo cual no estoy seguro), no lo hizo como agente de Hitler, sino como patriota soviético, basado en determinadas consideraciones estratégicas y económicas compartidas por el propio Stalin. Por otra parte, es indudable que algunos generales se sentían comprometidos por sus declaraciones de amistad con Alemania. En vista de la necesidad de maniobrar y dejar ambas puertas abiertas durante un largo periodo, Stalin se abstuvo conscientemente de dar a sus generales la señal de retirada. Creyendo contar con su apoyo, es posible que los generales se excedieran en sus planes. Por otra parte, es muy posible que Voroshilov, quien, por ser miembro del Buró Político, ya estaba informado del cambio de orientación, le permitiera a Tujachevski exceder los límites de la disciplina militar y partidaria y luego le exigiera, con su deslealtad característica, un brusco golpe de timón. Repentinamente, el problema de si se debía mantener la amistad con Alemania o con Francia, se transformó en la pregunta. “¿Quién manda en el ejército: Voroshilov, miembro del Buró Político, o Tujachevski, respaldado por la crema del cuerpo de mando?” Y dado que no existe opinión pública, ni partido, ni soviets, y que el régimen ha perdido el último vestigio de flexibilidad, todos los problemas agudos se resuelven con ayuda del Máuser. Por su parte, Stalin no se opuso al sangriento ajuste de cuentas, puesto que la necesidad de demostrarles su buena fe a los nuevos aliados internacionales lo obligó a encontrar chivos emisarios de su política de ayer.

¿Qué relación existía entre los generales y la Oposición de Izquierda? Los periódicos de Moscú calificaron a Gamarnik de “trotskista”, después de su muerte. Meses atrás, en los procesos de Zinoviev y Kamenev se dijo que Putna era “trotskista”. Pero los demás

^{299[14]} *Vladimir Potemkin* (1878-1946): ocupó cargos diplomáticos importantes durante dos décadas. Fue embajador en Grecia, Italia y Francia, luego viceministro de Relaciones Exteriores y comisario de Educación.

no recibieron este horrible rótulo ni antes del proceso, ni tampoco durante el mismo, ya que es de suponer que ni jueces ni acusados tenían razón alguna para realizar esta comedia a puertas cerradas. Pero la falta de vínculos directos con el trotskismo no fue el único factor que impidió que Tujachevski, Iakir, Uborevich, Eideman y los demás recibieran ese mote; también existía el deseo de no exagerar la influencia trotskista en el ejército. Sin embargo, en el orden del día de Voroshilov, publicado al día siguiente del fusilamiento, se tachaba a todas las víctimas de trotskistas. Ya hemos visto que los fraudes tienen su propia lógica: si los generales y los trotskistas sirvieron a Alemania con el fin de “restaurar el capitalismo”, entonces Alemania debió reunirlos en defensa de sus intereses. Por otra parte, el “trotskismo” se convirtió hace mucho tiempo en un concepto global, que abarca a todo lo que merece el exterminio.

Todo nuestro análisis de la decapitación del ejército contiene un fuerte elemento conjetural. Quizás los detalles, que no se conocerán rápidamente, sean diferentes. Pero el significado político de esta sangría ya resulta claro. Si Stalin hubiese querido salvar a los generales, hubiera podido dejarles abierta la ruta de retirada. Pero no quiso. Teme mostrar debilidad. Teme al ejército. Teme a su propia burocracia.

Con justa razón. Los miles de millares de funcionarios y comandantes que provienen de las filas del bolchevismo apoyaron a Stalin en el último período por convicción, no por miedo. Pero los últimos acontecimientos despertaron sus temores: temor por la suerte del régimen y por la suya propia. Los que ayudaron a Stalin a ascender resultan cada vez menos aptos para mantenerlo en las cumbres vertiginosas. Por eso se ve obligado a renovar sus instrumentos de poder con frecuencia creciente. Al mismo tiempo, teme que los nuevos instrumentos elijan a un nuevo jefe para encabezarlos.

El peligro es mayor en el caso del ejército. Cuando la burocracia se libera del control popular, la casta militar trata inevitablemente de liberarse del yugo de la burocracia civil. El bonapartismo tiende siempre a asumir la forma de dominación por la fuerza de las armas. Es probable que, independientemente de las ambiciones reales o supuestas de Tujachevski, el cuerpo de oficiales haya adquirido una conciencia creciente de su superioridad respecto de los dictadores de oficina. Por otra parte, Stalin no podía desconocer que la dominación policíaca del pueblo, fortalecida mediante la jerarquía de secretarios partidarios, podría ser ejercida en forma más sencilla y directa por uno de los “mariscales”, respaldado por el aparato militar. El peligro era inminente. Por el momento no existía una conjura: eso es seguro. Pero ya estaba a la orden del día. La sangría tuvo un carácter preventivo. Stalin aprovechó un incidente “feliz” para darle al cuerpo de oficiales una lección sangrienta.

Sin embargo, se puede decir a priori que esta lección no detendrá a nadie ni a nada. Stalin pudo desempeñar con éxito el papel de sepulturero del bolchevismo porque él mismo es un bolchevique de la Vieja Guardia. La burocracia debió emplear esta máscara para ahogar a las masas y aplastar el cascarón hueco de la tradición espartana. Pero los partidarios del termidor no constituyen un campo homogéneo. Su estrato superior Privilegiado está integrado por individuos que todavía no han cortado todos sus vínculos con las tradiciones bolcheviques.

El régimen no termina en la capa intermedia de los Postishev, Cherviakov, Tujachevski, Iakir, por no hablar de los Iagoda. Les sigue otra capa, encabezada por funcionarios indiferentes, individuos tramposos y arribistas. Nadie conoce las intenciones de estos sectores mejor que Stalin. Por eso piensa que, ahogadas las masas y exterminada la Vieja Guardia, la salvación del socialismo depende exclusivamente de él.

Aquí no se trata solamente de crueldad personal y avidez de poder. Stalin no puede dejar de bregar por la confirmación jurídica de su poder personal, sea en calidad de

“Líder” vitalicio, presidente con poderes extraordinarios o, por último, emperador coronado. Al mismo tiempo, no puede liberarse del temor de que en el seno de la burocracia, sobre todo del ejército, Existirá oposición a sus planes cesaristas. Esto significa que, antes de caer al abismo - con o sin su corona - Stalin tratará de exterminar a los mejores elementos del aparato estatal.

Sea como fuere, el Ejército Rojo ha sufrido un golpe terrible. Los últimos fraudes judiciales troncharon muchas cabezas. La moral del ejército se ha conmovido hasta los cimientos. Stalin sacrificó los intereses de la defensa soviética en el altar de la autodefensa de la casta dominante. Después de los procesos de Zinoviev y Kamenev, Radek y Piatakov, el proceso de Tujachevski, Iakir y los demás señala el principio del fin de la dictadura stalinista.

Telegrama al CEC de la URSS^{300[1]}

17 de junio de 1937

Política de Stalin conduce al derrumbe total, interno y externo. Unica posibilidad salvación reside en viraje radical hacia democracia soviética, empezando por revisión pública últimos procesos. En este asunto ofrezco total apoyo.

Trotsky

El factor tiempo en política^{301[1]}

25 de junio de 1937

Estimado Camarada Burnham:

Cuando recibí su importante carta del 22 de junio releí la mía del 15 de junio y no pude descubrir en ella ninguno de esos planes que, según dice usted, se ocultan detrás de mi plan a cinco meses. Los problemas políticos no se resuelven de acuerdo con el calendario: eso es indudable. Pero cuando iniciamos una campaña concreta en una

^{300[1]} *Telegrama al CEC de la URSS*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Mary Gordon. El CEC es el Comité Ejecutivo Central, principal organismo de gobierno de la URSS.

^{301[1]} *El factor tiempo en política*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Burnham, con copias a Carter, Cannon, Glotzer y Weber. En esa época Cannon retornó a Nueva York para trabajar en el centro nacional.

situación concreta y dirigida hacia fines concretos, podemos y debemos prever el factor tiempo, que en política desempeña un papel tan importante.

Dice usted que lo importante es la “intensidad” y el “ritmo” de nuestras actividades, no las fechas establecidas a priori. Coincido con lo de la intensidad y el ritmo, pero con ayuda del factor tiempo, y éste se mide con el calendario. Nuestros planes, refiéranse a la insurrección proletaria, la construcción económica, o la ruptura con los burócratas socialistas, deben ser elásticos. Quizás la separación se produzca dentro de dos o tres meses. No excluimos la posibilidad de que la campaña dure un semestre. Pero si usted dice que podemos permanecer en el Partido Socialista durante dos años más, o siquiera un año más, yo responderé que la “intensidad” y el “ritmo” que usted propone carecen de la suficiente intensidad y rapidez. Esa es la esencia de mi plan a cinco meses. Es una hipótesis de trabajo: nada más, pero nada menos.

Usted supone, mejor dicho, sospecha que mi intención es promover “actitudes resueltas, para que la dirección, enfrentada con hechos ‘irrevocables’, se vea impedida de retroceder”. Protesto fraternalmente por esta sospecha que carece de todo fundamento. Mis cartas iban dirigidas a los miembros de la dirección y a nadie más. Me pareció necesario apoyar la iniciativa de Cannon ante los mismos camaradas de la dirección. Ese es el sentido de mi carta del 15 de junio y de mi telegrama. Me parece absolutamente claro que la campaña próxima a empezar sólo alcanzará sus objetivos si el organismo de dirección la prepara, la dirige en forma centralizada y garantiza la disciplina y la cohesión. Si alguien trata de utilizar este viraje tan importante, delicado y difícil para fines fraccionales o “personales”, debemos impedirlo, empleando no sólo la presión de nuestra opinión pública partidaria, sino también las medidas administrativas correspondientes. Si alguien busca venganza personal (“tuve razón cuando me opuse al entrismo”, etcétera) debemos llamarlo severamente al orden. Sólo podremos evaluar los resultados prácticos después de la ruptura definitiva; no los mejoraremos mediante la desmoralización indigna de los camaradas en un momento crítico, sino mediante una lucha enérgica y resuelta.

En este sentido, su crítica a mis observaciones sobre la legalidad del PS se deben a un malentendido. Yo jamás propuse que cometiéramos una flagrante violación de disciplina, ni que tratáramos de impactar a la base mediante pronunciamientos extravagantes. Sí afirmo -y es bastante contundente- que nuestra evaluación de la legalidad partidaria debe subordinarse a las necesidades de la nueva línea política, es decir, a la línea de demarcación ideológica y de separación organizativa. Una regla elemental del juego nos obliga a actuar de manera tal que la responsabilidad por cada medida de emergencia que tomemos recaiga sobre los burócratas y el estado de sitio que han impuesto en el partido. Cada una de nuestras medidas debe resultar absolutamente comprensible y convincente. Pero debemos dar los pasos decisivos en los próximos meses, aunque corramos el riesgo de que algunos de nuestros simpatizantes se queden en el PS. Los mejores se nos unirán más adelante. Debemos determinar la “intensidad” y el “ritmo” de nuestra campaña con base en consideraciones políticas generales, no de índole psicológica individual.

Si mi recuperación física prosigue satisfactoriamente, en la semana próxima escribiré el artículo sobre España. Pase lo que pase, sería un error demorar el lanzamiento del periódico a causa de dicho artículo.

Con mis mejores saludos,

Wolfe [Trotsky]

Prólogo a los crímenes de Stalin^{302[1]}

5 de julio de 1937

La revolución, en su período de ascenso, pudo ser cruel y brutal, pero fue honesta. Expresaba sus pensamientos de viva voz. La política de Stalin es mentirosa. Es allí donde se revela que su pensamiento es reaccionario. La reacción miente porque debe ocultar sus verdaderos fines ante el pueblo. La reacción encaramada sobre una revolución proletaria miente por partida doble. Puede decirse sin temor a exagerar que el régimen termodoreano de Stalin es el régimen más mentiroso de la historia. Desde hace catorce años el autor de estas líneas es el blanco principal de las mentiras termodoreanas.

Hasta fines de 1933 la prensa moscovita y su sombra, la prensa de la Internacional Comunista, me retrataban como agente norteamericano o británico y me llamaban *Mister Trotsky*. En el *Pravda* del 8 de marzo de 1929 hay un artículo dedicado a demostrar que yo era aliado del imperialismo británico (en esa época Moscú no hablaba de “democracia británica”), sin dejar de establecer mi total acuerdo con Winston Churchill. El artículo concluía con las siguientes palabras: “¡ Ahora comprendemos por qué la burguesía le paga decenas de miles de dólares!” En esa época eran dólares... ¡no marcos alemanes!

El 2 de julio de 1931, *Pravda* publica unos documentos groseramente falsificados - los olvidaría al día siguiente- para denunciarme como aliado de Pilsudski y defensor del tratado pirata de Versalles. En esa época Stalin no defendía el statu quo, sino la “liberación nacional” de Alemania. En agosto de 1931, *Les Cahiers du bolchevisme*, publicación teórica del Partido Comunista Francés, denunció la existencia de “un frente único que va... desde Blum, Paul-Boncour y el estado mayor francés por un lado, a Trotsky por el otro”^{303[2]}. ¡Yo era un firme aliado de los países de la Entente!

El 24 de julio de 1933 -Hitler ya se había consolidado en Alemania- llegué a Francia vía Marsella; el gobierno de Daladier me había concedido una visa. Según las declaraciones retrospectivas de los procesos de Moscú, yo preparaba la derrota de la URSS y Francia. En el proceso de Radek-Piatakof, de enero de 1937, se “comprobó” que, a fines de julio de 1933, yo mantuve una entrevista en el Bois de Boulogne con Vladimir Romm, corresponsal de la agencia Tass, con el fin de crear, por su intermedio, un vínculo entre los terroristas rusos y Hitler y el Mikado. *L'Humanité* no lo puso en tela de juicio; el día de mi llegada denunció mis relaciones secretas con el señor Daladier. “Al permitir las intrigas de los emigrados blancos y al invitar a Trotsky -dice el periódico de Stalin-Cachin-Thorez- la burguesía francesa muestra cuál es su verdadera política hacia la URSS: discute por necesidad, sonríe por obligación, pero en la trastienda ayuda y apoya a los saboteadores, intervencionistas, conspiradores, calumniadores y renegados de la revolución... Desde Francia, desde esta caldera

^{302[1]} *Prólogo a Los crímenes de Stalin*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] por A.L. Preston.

^{303[2]} *Joseph-Paul Boncour* (1873-1972): socialista de derecha francés hasta 1931, fue primer ministro en 1932-33 y ministro de Relaciones Exteriores del segundo gobierno de Blum.

antisoviética, puede atacar a la URSS... ¡Es un punto estratégico! Para eso viene *Mister Trotsky*.” Todas las fórmulas del fiscal Vishinski estaban ahí, con una diferencia: en esta actividad criminal yo actuaba de acuerdo con la burguesía francesa, no con el fascismo alemán.

¿Pero quizás el infeliz *L'Humanité* no estaba informado? No; el órgano de Stalin en París expresaba muy bien las posiciones de su patrón. Las pesadas ideas de la burocracia moscovita se negaban a salir de la órbita a la que se habían acostumbrado. La alianza con Alemania, independientemente del régimen interno de ese país, era un axioma de la política exterior soviética. El 13 de diciembre de 1931, Stalin le dijo al escritor alemán Emil Ludwig que: “Si hablamos de nuestra simpatía por alguna nación, nos referimos, lógicamente, a los alemanes... Nuestras relaciones con Alemania son tan amistosas hoy como ayer.” Stalin cometió la imprudencia de agregar: “Algunos políticos declaran o prometen una cosa un día, para olvidarla al día siguiente sin siquiera sonrojarse. Nosotros no podemos actuar de esa manera.”

Es cierto que seguía la época de Weimar. Pero la victoria del fascismo no alteró la orientación de Moscú. Stalin se esforzó por obtener la buena voluntad de Hitler. En el órgano gubernamental *Izvestia* del 4 de marzo de 1933, leemos que la URSS es el único país del mundo que no siente hostilidad hacia Alemania, “independientemente de la forma y composición del gobierno del Reich”. *Le Temps* del 8 de abril dice: “La opinión pública europea está sumamente preocupada por el advenimiento del señor Hitler y hace abundantes comentarios al respecto; mientras tanto, la prensa de Moscú se mantiene en silencio.” Stalin le volvía la espalda a la clase obrera alemana para tratar de granjearse la amistad del vencedor.

El cuadro resulta claro. Cuando, de acuerdo con la versión retrospectiva inventada a posteriori, yo debía estar organizando mi colaboración con Hitler, la prensa de Moscú y de la Internacional Comunista me presentaban como agente de Francia y del imperialismo anglosajón. Me convirtieron en aliado de los alemanes y japoneses cuando Hitler rechazó la mano cordial que le tendió Stalin y lo obligó a buscar la amistad de las “democracias occidentales”, contrariando sus planes y sus cálculos previos.

Las acusaciones formuladas contra mí no eran ni son sino un complemento de las evoluciones diplomáticas de Moscú. Los distintos cambios de rumbo que se me imputan no contaron con la menor participación de mi parte. Sin embargo, existe una diferencia importante entre las dos versiones opuestas, aunque simétricas, de la calumnia. La primera, que me convirtió en agente de la Entente, tenía un carácter puramente literario. Los calumniadores calumniaban, los periódicos difundían el veneno, Vishinski todavía no salía de las sombras. Es cierto que la GPU fusiló a algunos militantes de la Oposición, acusándoles de espionaje; pero se trataba de asesinatos experimentales, donde las víctimas eran individuos desconocidos. Mientras tanto, proseguía la educación de los magistrados indagadores, jueces y verdugos de Stalin. Necesitaba tiempo para llevar a la burocracia a un grado de desmoralización y a la opinión pública mundial a un grado de envilecimiento tales que le permitieran montar los monstruosos fraudes judiciales contra los trotskistas.

Los documentos permiten seguir la evolución de los preparativos a través de todas sus etapas. Más de una vez Stalin se encontró con una resistencia que le obligó a retroceder, para luego proseguir sus actividades en forma más sistemática. Su objetivo era montar una guillotina que actuara automáticamente contra cualquier opositor de la camarilla dirigente: quien no apoya a Stalin es agente a sueldo del imperialismo. Este esquema grosero, sazonado con el rencor personal, corresponde por completo al espíritu

de Stalin. Diríase que no dudó por un instante de que las “confesiones” de sus víctimas convencerían al mundo y consolidarían la inviolabilidad del régimen totalitario. Las cosas no sucedieron así. Los procesos se volvieron contra Stalin. Ello no se debe tanto al carácter burdo de los fraudes, como al siguiente hecho: el desarrollo del país ya no soportaba la garra burocrática. La presión de las contradicciones crecientes obligó a Stalin a ampliar constantemente el radio del fraude. La purga sangrienta continúa, sin dar señales de llegar a su fin. La burocracia se devora a sí misma y clama frenéticamente por una vigilancia mayor. Es el clamor de un animal herido de muerte.

Recordemos una vez más que todos los miembros del Buró Político de la época de Lenin - la única excepción es Stalin - encabezan la lista de traidores: entre ellos se encuentran el ex jefe de la defensa del país durante la guerra civil, dos ex dirigentes de la Internacional Comunista, el ex presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, el ex presidente del Consejo de Defensa y Trabajo, el ex jefe de los sindicatos soviéticos. Siguen muchos miembros del Comité Central y del gobierno. Se dice que Piatakov, jefe de la industria pesada, organizaba el sabotaje, Lifshits, vicecomisario del pueblo de transportes, era agente de Japón y organizador de los descarrilamientos; Iagoda, jefe supremo de las fuerzas de seguridad, era un criminal y un traidor; Sokolnikov, vicecomisario del pueblo de relaciones exteriores, era agente de Alemania y Japón, junto con Radek, el periodista más influyente del régimen. Más aun: todo el alto mando del ejército estaba al servicio del enemigo. El mariscal Tujachevski, enviado recientemente a Inglaterra y Francia a familiarizarse con las últimas técnicas militares, vendió secretos a Alemania...; Gamarnik, jefe político del ejército, era un traidor. Recientemente, los representantes de los ejércitos francés, inglés y checoslovaco rindieron homenaje a la capacidad organizativa de Iakir, por la forma en que condujo las maniobras militares en Ucrania. Este Iakir preparaba la conquista de Ucrania por Hitler. El general Uboevich, responsable de la defensa en el frente occidental, se preparaba a entregar la Rusia Blanca al enemigo. Los generales Eidemann y Kork, ex comandantes de la Academia Militar, destacados comandantes en la guerra civil, instruían a sus alumnos para obtener derrotas, no victorias. Decenas de oficiales superiores, menos conocidos, pero no menos importantes, son acusados de traición. Los destructores, saboteadores, criminales y espías llevaron a cabo su obra criminal durante años. Pero si los Iagodas, Piatakovs, Sokolnikovs, Tujachevskis y demás eran espías, ¿de qué sirven los Stalins, Voroshilovs y demás “líderes” ? ¿De qué sirve exigirle vigilancia a un Buró Político que ha hecho gala de tanta ceguera y falta de realismo?

La última purga desacreditó al régimen hasta un punto tal que la prensa mundial se pregunta seriamente si Stalin no se ha vuelto loco. ¡Es una hipótesis demasiado simplista! Primero se dijo que Stalin debió su triunfo a su brillante intelecto. Posteriormente, cuando los reflejos de la burocracia se volvieron convulsivos, los admiradores de ayer empezaron a preguntarse si el líder no había perdido el juicio. Las dos apreciaciones son igualmente falsas. Stalin no es ningún “genio”. En sentido literal, ni siquiera es un hombre inteligente, si inteligencia significa capacidad de aprehender los fenómenos en sus correlaciones y desarrollo. Pero tampoco está loco. La ola del terror lo alzó en su cresta. Creyó que la fuente de sus fuerzas estaba en sí mismo. La casta de advenedizos que lo proclamó genio se corrompió y desmoralizó rápidamente. La tierra de la Revolución de Octubre exige un cambio de régimen. La situación de la camarilla dominante no le permite tener una política racional. La locura no es de Stalin, sino de un régimen que ha agotado sus posibilidades. Esta explicación no justifica moralmente a Stalin en lo más mínimo. Saldrá de escena como uno de los personajes más sucios de la historia humana.

Este libro fue escrito por partes y en diversas circunstancias. En principio debía ser una refutación del proceso de Zinoviev y Kamenev (agosto de 1936). Pero el autor no pudo continuar el trabajo debido a su internamiento en Noruega. Pude retomar el manuscrito al cruzar el Atlántico en un buque tanque. Apenas hube llegado al hospitalario México y empezado a ordenar mis papeles, se inició el proceso de Piatakov y Radek; éste merecía un análisis detallado. Mientras criticaba los juicios de Moscú, tuve tiempo de reunir materiales para la investigación jurídica realizada por el comité Nueva York que asumió mi defensa. Una buena parte de este libro es el discurso que pronuncié ante la Comisión Investigadora que vino de Nueva York a México en abril a escuchar mi versión de los hechos. Por último, cuando ya estaba entregando el manuscrito a los editores, las agencias noticiosas anunciaron el arresto y ejecución de los generales más destacados del Ejército Rojo. Por eso la estructura del libro sigue los acontecimientos muy de cerca. ¡Agrego que al escribir estas páginas hube de observar más de una vez cuán limitados son nuestro vocabulario y la gama de nuestros sentimientos frente a la monstruosidad de los crímenes que se cometen en Moscú!

Las preguntas de Wendelin Thomas^{304[1]}

6 de julio de 1937

Estimado camarada:

No creo que las preguntas que usted formula guarden relación directa con las investigaciones del Comité de Nueva York, ni que puedan afectar sus conclusiones. Sin embargo, estoy perfectamente dispuesto a responder a todas sus preguntas, para que todos los interesados puedan familiarizarse con mis posiciones.

Para usted, como para muchos otros, el origen del mal radica en el principio de que “el fin justifica los medios”. El principio en sí es muy abstracto y racionalista. Permite las más variadas interpretaciones. Pero estoy dispuesto a asumir la defensa de esta fórmula... desde el punto de vista materialista y dialéctico. En efecto, considero que no existen medios que sean buenos o malos de por sí, o en relación con algún principio suprahistórico absoluto. Los medios que conducen a acrecentar el poder del hombre sobre la naturaleza y liquidar el poder del hombre sobre el hombre son buenos. En este sentido histórico amplio, sólo el fin justifica los medios.

Sin embargo, ¿no significa esto que la mentira, la deslealtad y la traición son lícitas y justificadas si conducen al “fin”? Todo depende de la naturaleza del fin. Si el fin es la liberación de la humanidad, entonces la mentira, la deslealtad y la traición no pueden ser medios apropiados. Los adversarios de los epicúreos acusaban a éstos de rebajarse a los

^{304[1]} *Las preguntas de Wendelin Thomas. Socialist Appeal*, 21 de agosto de 1937. *Wendelin Thomas* (n.1884): miembro del bloque comunista en el parlamento alemán (1920-24), participó en la Comisión Internacional de investigación de los procesos de Moscú. La carta de Trotsky responde al argumento de Thomas, según el cual existía una identidad fundamental entre el bolchevismo y el stalinismo, como lo demostraba la actitud de Lenin ante adversarios tales como los mencheviques, los insurrectos de Kronstadt y las bandas independientes de Majno durante la guerra civil.

ideales de los puercos al abogar por la “felicidad”. A lo cual los epicúreos respondían, no sin razón, que sus adversarios tenían una concepción... porcina de la felicidad.

Usted menciona la frase de Lenin según la cual el partido revolucionario tiene el “derecho” de convertir a sus adversarios en seres odiosos y despreciables a los ojos de las masas. Para usted, esta fórmula constituye una defensa principista del amoralismo. Sin embargo, olvida mencionar dónde, en qué campo político se encuentran los representantes de la moral elevada. Mis observaciones me enseñan que la lucha política generalmente recurre a la diatriba, la tergiversación, la mentira y la calumnia. En todo momento los revolucionarios son el blanco preferido de la calumnia: así sucedió en su momento con Marx, Engels y sus amigos; luego con los bolcheviques, Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo; en la actualidad, con los trotskistas. El odio de los poseedores hacia la revolución; el conservadurismo torpe de la pequeña burguesía; la presunción y la arrogancia de los intelectuales; los intereses materiales de la burocracia obrera: todos se combinan para perseguir al marxista revolucionario. Al mismo tiempo, sus excelencias los calumniadores no se olvidan de indignarse ante el amoralismo de los marxistas. Esta indignación hipócrita no es sino un arma más de la lucha de clases.

El sentido de la frase que usted cita es simplemente que Lenin consideraba que los mencheviques ya no eran combatientes proletarios y, por lo tanto, asumía la tarea de convertirlos en sujetos odiados por las masas. Lenin expresa su pensamiento con la pasión que lo caracteriza y que sale al cruce de cualquier interpretación ambigua o tergiversante. Pero yo declaro, basándome en la vida y obra de Lenin, que este luchador implacable era un adversario sumamente leal, porque a pesar de las exageraciones y los extremos siempre trató de decirles a las masas *la verdad*. En cambio, la lucha de los reformistas contra Lenin estaba completamente imbuida de hipocresía, falsía, deslealtad y fraude, disfrazados de verdades universales.

Su apreciación de la *insurrección de Kronstadt* de 1921 es fundamentalmente incorrecta^{305[2]}. Los mejores marinos, los más abnegados, se fueron de Kronstadt y desempeñaron un papel importante en todos los frentes y en los soviets locales de todo el país. Quedó la masa indiferenciada, con grandes pretensiones (“somos los de Kronstadt”), ninguna educación política y ningún espíritu de sacrificio revolucionario. En el país reinaba la hambruna. Los de Kronstadt exigían privilegios. La insurrección obedeció al deseo de obtener raciones alimenticias privilegiadas. Los marineros tenían cañones y acorazados. Todos los elementos reaccionarios, tanto en Rusia como en el extranjero, se apresuraron a aprovechar el alzamiento. Los emigrados blancos exigieron ayuda para los insurrectos. La victoria de esta insurrección hubiera sido un triunfo de la contrarrevolución, independientemente de lo que pensaran los marineros. Pero su pensamiento también era profundamente reaccionario. Reflejaba la hostilidad del campesino atrasado hacia el obrero, la arrogancia del soldado y del marinero en relación con los “civiles” de Petrogrado, el odio que siente el pequeñoburgués por la disciplina revolucionaria. Por eso la insurrección tenía un carácter contrarrevolucionario y, dado que los insurgentes se apoderaron de las armas de las fortalezas, sólo pudimos aplastarla por la fuerza de las armas.

^{305[2]} Base naval de *Kronstadt*: centro de una insurrección de marineros contra el régimen bolchevique en 1921. Los rebeldes exigieron soviets sin comunistas y se opusieron a muchas de las medidas severas adoptadas por los bolcheviques para salvaguardar a la revolución durante la guerra civil. La insurrección, aplastada por los bolcheviques, condujo a las concesiones de la NEP. Véanse los dos artículos sobre Kronstadt en *Escritos* 37-38.

Su apreciación de Majno no es menos errónea^{306[3]}. Este individuo era una mezcla de fanático y aventurero. Se convirtió en la expresión más acabada de las tendencias que provocaron el alzamiento de Kronstadt. En general, la caballería es el sector más reaccionario del ejército. El jinete desprecia al infante. Majno creó una caballería de campesinos que eran dueños de sus caballos. No eran los aldeanos pobres y pisoteados, despertados por la Revolución de Octubre; eran los campesinos ricos y bien alimentados, temerosos de perder sus posesiones. Las ideas anarquistas de Majno (ignorar el estado, desconocer el poder central) correspondía al espíritu de esta caballería *kulak* mejor que ninguna otra cosa. Debo agregar que el odio de los seguidores de Majno hacia la ciudad y el obrero urbano iba acompañado de un antisemitismo activo. En la misma época en que librábamos una lucha de vida o muerte contra Denikin y Wrangel^{307[4]}, los majnovistas trataron de aplicar una política independiente. El pequeñoburgués (*kulak*), tascando el freno, creyó que podría imponer sus posiciones contradictorias a los capitalistas por un lado y a los obreros por el otro. Este *kulak* tenía armas; debíamos desarmarlo. Es precisamente lo que hicimos.

Su conclusión de que los fraudes de Stalin son producto del “amoralismo” de los bolcheviques es profundamente falsa. En el periodo en que combatía por la liberación de los oprimidos, la revolución llamaba a las cosas por su nombre, no necesitaba fraudes. El sistema de falsificaciones es producto de que la burocracia stalinista lucha por los privilegios de la minoría, lo cual la obliga a ocultar sus verdaderos fines. En lugar de buscar la explicación en las condiciones materiales del proceso histórico, usted crea la teoría del “pecado original”, que corresponde a la iglesia, mas no a la república socialista.

Respetuosamente,

L. Trotsky

Entrevista con el comité de relaciones culturales con América Latina^{308[1]}

27 de julio de 1937

^{306[3]} *Nestor Majno* (1884-1934): dirigente de las guerrillas ucraniana-s, combatió a los reaccionarios ucranianos y las fuerzas de ocupación alemanas durante la guerra civil. Se negó a integrar sus fuerzas en el Ejército Rojo y entró en conflicto con éste hasta que el gobierno soviético dispersó sus fuerzas en 1921.

^{307[4]} *Anton Denikin* (1872-1947): comandante de las fuerzas contrarrevolucionarias del frente sur durante la guerra civil rusa.

^{308[1]} *Entrevista con el Comité de Relaciones Culturales con América Latina*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. El Comité de Relaciones Culturales con América Latina estaba presidido por el profesor Hubert Herring, autor de *A History of Latin America*. Trotsky habló en inglés y la entrevista fue registrada taquigráficamente por uno de sus secretarios, quien luego entregó una transcripción no corregida al grupo. En el texto que aparece en esta obra se han corregido algunos errores evidentes. El comité de Herring volvió a entrevistar a Trotsky en 1939. Véase “En vísperas de la Segunda Guerra Mundial” (23 de julio de 1939) en Escritos 39-40.

Pregunta: ¿Coincide usted con Max Eastman acerca de que la experiencia del socialismo en Rusia ha llegado a su fin? ¿Podría sintetizar las sucesivas etapas por las cuales la Unión Soviética echó por la borda hasta el último vestigio del socialismo?

Respuesta: Permítanme, damas y caballeros, hacer una observación preliminar. En esta misma sala se realizaron las sesiones de la Comisión Investigadora, presididas por el señor Dewey. Con mucha frecuencia debía hacer mención de “mis actividades terroristas”, “mi vida con Hitler”, “mis actividades de destrucción”; mi abogado, el señor Goldman de Chicago, que ocupaba un asiento cerca de aquella ventana, me interrumpía y decía, su *supuesta* alianza con Hitler, sus *supuestas* actividades terroristas; porque era un informe riguroso, aprendí gradualmente a emplear este término cauteloso. Pero uno de mis amigos (ustedes saben que los amigos son gente peligrosa) habló del *supuesto* inglés de Trotsky. En los últimos cuatro meses mi inglés no ha mejorado, cosa que lamento mucho, y en primer término, tal como hice en la investigación, debo solicitar indulgencia por mi *supuesto* inglés.

Pasemos a la pregunta. Discrepo con mi amigo Max Eastman en que estamos ante el fin del socialismo. No es fácil encontrar el comienzo y el fin de un proceso histórico. Se trata de una lucha, y los resultados se verán después. Sólo puedo decir que surgieron nuevos factores que pusieron en peligro la construcción del socialismo en la Unión Soviética. En el mismo artículo, Eastman dice que si no se producen acontecimientos revolucionarios, la degeneración hacia el capitalismo será inevitable. El problema es cómo organizar y ayudar a los factores progresivos en el proceso contra las fuerzas reaccionarias.

Imaginemos que los parientes de un hombre o una mujer enfermos me preguntan a mí, que soy el médico, sobre la situación del enfermo o la enferma y yo contesto que sin la resistencia del organismo, ni la intervención científica de la medicina, morirá. No es la respuesta de un médico, es la respuesta de un astrólogo.

Lo mismo ocurre con la Revolución Rusa. La Revolución de Octubre creó ciertas premisas para el socialismo. Es una nueva forma de propiedad, el nuevo poder político de una clase nueva. La construcción del socialismo y el desarrollo de nuevas condiciones económicas requieren una gran elevación del nivel de las fuerzas productivas. El nivel es demasiado bajo. Desde el punto de vista del socialismo, si ustedes preguntan si estamos ante el fin del socialismo, yo respondo que las nuevas formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre se mantienen y permanecen; las formas están deformadas, pero no aniquiladas; existen. Las fuerzas productivas crecen. Es un progreso, pero el poder político se ha degenerado.

El problema de la construcción del socialismo y del periodo de transición depende del estado. El nuevo estado del socialismo, cuando exista como socialismo, como sociedad socialista, no necesitará la intervención estatal; el estado desaparecerá. El hecho de que el estado deba guiar el proceso hacia el socialismo demuestra que el socialismo no existe todavía y, si el estado se degenera, se crea el mismo peligro que si el capitán de un barco se volviera hostil hacia los pasajeros. Si los intereses de una nueva casta dominante son contrarios al socialismo, todo el problema de la construcción del socialismo se vuelve complicado. Así es la situación en la Unión Soviética. Si las masas trabajadoras tienen el poder, estamos seguros de que sus intereses las impulsarán hacia el socialismo. Sin embargo, si una nueva aristocracia, una nueva casta privilegiada se cristaliza y concentra el poder en sus manos, existe el peligro de que el proceso hacia el socialismo se detenga porque a la nueva casta le interesa fortalecer e intensificar su posición como nueva casta dominante.

Esta es la situación en la Unión Soviética. Tenemos algunas premisas para un nuevo socialismo. Tenemos el crecimiento de las fuerzas productivas y al mismo tiempo

tenemos un nuevo estrato dominante que, por su carácter, es hostil al socialismo. El problema de si es o no es el fin, depende de la suerte que corra este nuevo estrato dominante. Si el pueblo derroca a este estrato, no es el fin. De las actividades en el país y en el extranjero dependerá que el nuevo estrato dominante logre fortalecer su posición y dominar al pueblo. En tal caso, sería el fin del socialismo.

P: ¿Cuál es su actitud hacia los procesos y las ejecuciones que tuvieron lugar en Rusia?

R: Lo primero que puedo decir sobre mis *supuestos* crímenes aparecerá en una publicación de Harper en agosto, en un informe estenográfico textual de las sesiones celebradas aquí; a quien sienta verdadero interés por mis crímenes, reales o supuestos, y por el destino de la Unión Soviética, le recomiendo que lea ese informe textual. Sólo puedo agregar que el hecho de que se hayan realizado los procesos constituye un síntoma social e histórico muy importante que muestra el agudo conflicto entre la nueva burocracia y el pueblo. El hecho de que la nueva burocracia se vea obligada a emplear semejantes medios, sin precedentes en la historia humana, demuestra que la posición de esta nueva aristocracia en una sociedad surgida de la revolución más grande de la historia es sumamente problemática y peligrosa.

Algunas personas creen sinceramente en la veracidad de las acusaciones porque nuestros intelectos son intelectos holgazanes. Recurrimos a los precedentes históricos en la medida que los conocemos; imaginemos una nueva situación histórica creada por la revolución más grande, capaz de crear una nueva situación para la clase dominante y obligarla a emplear medios extraordinarios para enfrentar crímenes; crímenes verdaderos, no crímenes supuestos. Nuestras mentes se resisten a comprenderlo; resulta más fácil confiar en el señor Duranty, en Louis Fischer, o en Anna Louise Strong, agentes de la GPU. Si hay preguntas concretas sobre los procesos, las responderé con mucho gusto.

P: Se dice que los acusados en el primer proceso confesaron porque se les prometió la vida a cambio de ello. Por cierto, en el segundo proceso los condenados no podían abrigar esperanzas, ya que sabían lo que les había sucedido a los procesados del primer juicio. Entonces, ¿cómo explica usted que los acusados del segundo proceso confesaran, a sabiendas de que serían ejecutados después de confesar?

R: Es una pregunta importante. Esta duda con respecto al carácter de las confesiones deriva de un análisis excesivamente racionalista de la sicología de los acusados. Empecemos por lo último. De los acusados del segundo proceso, varios, pero no todos, fueron fusilados. En el primer proceso fusilaron a todos. En el segundo proceso fusilaron a cuatro. Ustedes saben que si yo me presento ante los acusados antes del proceso y les digo: "Ustedes son diecisiete; fusilaremos a trece, perdonaremos a cuatro; no les diré quiénes se salvarán, no les diré quiénes son los cuatro" - ahí hay una esperanza, un rayo de esperanza, y cada cual tratará de salvarse, sobre todo si la mente y el carácter se encuentran totalmente destruidos tras una larga temporada en la escuela de la gran GPU. Sólo se invita a confesar a los que se encuentran ya desmoralizados por años de persecuciones, y luego, cuando tengo a diecisiete, les digo, sí, fusilamos a los del primer juicio, pero esos eran verdaderos criminales, gente peligrosa. Pero usted, señor Radek, usted no es un criminal, usted debe ayudarnos a salvarle la vida, porque durante diez o doce años usted formó parte del grupo dominante y podemos hacer por usted, o hacerle a usted, lo que queramos y no tenemos interés en fusilarlo porque usted no es peligroso. Este señor Radek es un periodista sin influencia política, ¿qué interés podríamos tener en fusilarlo? Si usted nos ayuda lo salvaremos, pero si se niega los verdugos están dispuestos a cumplir con su deber. Y entonces confiesa. Así sucede siempre.

Todos los que cayeron en manos de la Inquisición confesaron. No fue con fuego ni tortura, los métodos son más bien psicológicos. No creo que Stalin y su ex amigo Iagoda, acusado ahora de criminal, emplearan fuego y hierro. Esta es una época más sutil, aprendemos esas cosas de Freud, es posible destruir la psicología de un hombre muy fuerte si se encuentra totalmente aislado. Si toda la prensa es una prensa totalitaria, si el magistrado piensa igual que el señor Duranty; o que el señor Louis Fischer, o que los representantes extranjeros del régimen, los prisioneros leen exactamente la confesión que se les preparó. Si el prisionero no confiesa, arrestan a su esposa, arrestan a su hijo, y entonces el investigador vuelve y dice, la suerte de su esposa y de su hijo depende de su confesión. Lo mismo se le dice al hijo si no confiesa; entonces, el investigador vuelve al padre y le dice, su hijo ha confesado; ¿confesará usted? Ustedes saben que todo el poder está en manos del juez. No es difícil sacarle confesiones a un hombre que ha perdido toda esperanza.

P: ¿Hemos de creer, entonces, señor Trotsky, que los dirigentes de la Revolución de Octubre que fueron juzgados son hombres carentes de honor, carentes de coraje, carentes de devoción por la causa a la cual entregaron tanto; hombres dispuestos a cometer perjurio en su propia contra y a presentar confesiones falsas en lugar de defender sus convicciones?

R: La humanidad no se divide en mortales comunes y héroes absolutos. Existe una diferencia entre el hombre de la calle y el hombre que desempeña un papel más o menos heroico en la historia. Están hechos del mismo barro, pero uno es más resistente que el otro. Ustedes conocen la resistencia de los materiales; con la naturaleza humana sucede lo mismo. En segundo lugar, diría que para ser un héroe en la actividad política se necesita una perspectiva, una esperanza, un esbozo de programa. Los que confesaron habían perdido sus ideas individuales mucho tiempo atrás. Habían capitulado ante la burocracia, no una, sino muchas veces. Los que fueron juzgados estaban aislados del mundo exterior, no tenían la suficiente fuerza teórica como para analizar la situación, perdieron toda perspectiva y se decía que la burocracia había triunfado; entonces los acusados pensaron, ¿qué podemos hacer en esta situación? El fascismo extiende su poder por todo el mundo, nuestros obreros están más o menos desilusionados, están deprimidos, ¿qué podemos hacer? Somos impotentes; debemos capitular ante la burocracia. Perdieron el escaso apoyo que tenían antes.

Después de la capitulación, la burocracia les dijo, la capitulación no es bastante, amigos, deben ayudarnos a exterminar completamente a toda la oposición. ¿Qué podían hacer? Si se negaban, no eran partidarios del estado soviético y serían fusilados. Y entonces estos hombres, infelices, aislados, se dijeron: nos sacrificaremos. Capitulo, reconozco que el estado soviético, tal como existe bajo Stalin, es la única esperanza. Reconozco que la Oposición no tiene perspectivas y sí me niego a confesar, será únicamente con base en consideraciones morales abstractas. Entonces capitularon moralmente, así como antes habían capitulado políticamente.

P: ¿Qué hubiera sucedido en Rusia si usted, no Stalin, hubiera sido el sucesor de Lenin? ¿Cuál sería su programa?

R: No se puede dar una respuesta realista a esta pregunta. No es casual que yo no sea el sucesor de Lenin. Eso se debe a que después de la revolución se abrió un nuevo capítulo, el capítulo de la decadencia y degeneración, y la burocracia, con su instinto de nueva casta dominante, expulsó de sus filas a todos los que representaban a la Revolución de Octubre. Ustedes ven la escisión del partido, cientos de miles de expulsados del partido, muchos arrestados. No es casual; es una nueva cristalización de los elementos sociales. La primera cristalización fue revolucionaria; la nueva casta dominante es reaccionaria; el proceso obedece a una ley histórica. No es casual que la

nueva casta dominante encontrara dirigentes que defendieran sus intereses, y mi derrota personal no fue una derrota personal, sino de la tendencia que represento. No es un duelo entre dos hombres, como dicen los periodistas de la prensa burguesa estúpida; ni es resultado de que yo no estuviera presente en el funeral de Lenin, como dice el muy inteligente señor Duranty, sino el resultado de un conflicto entre la burocracia y la vanguardia revolucionaria de las clases trabajadoras. Por eso no puedo responder a esta pregunta en forma abstracta, así como no puedo volver en las condiciones imperantes, pero en otras condiciones trataremos de hacer mejores cosas. En condiciones revolucionarias, con el nuevo ascenso de los obreros en todo el mundo, la clase obrera rusa tendrá muchas esperanzas y perspectivas. Por eso no puedo analizar la situación hasta que ocurran estos acontecimientos.

P: ¿Cree usted en una revolución mundial, contra una revolución puramente rusa?

R: No se trata solamente de creer. Los intereses del nuevo estrato dominante de la Unión Soviética son conservadores. La lucha contra mis ideas se inició con la lucha contra la llamada “revolución permanente”. Muchos de ustedes, damas y caballeros, la conocen. El burócrata decía: “Estamos haciendo nuestra revolución; ¿qué hará Trotsky con la revolución permanente? Queremos descansar y aprovechar los resultados de nuestra revolución”. Las expresiones más fuertes pertenecen a personas que no participaron en la Revolución de Octubre. Ahora, dejando de lado a los altos burócratas que estuvieron en la Revolución de Octubre, encontramos que todos los que ocupan altos cargos estaban del otro lado de la barricada.

El señor Troianovski, embajador en Washington, era contrarrevolucionario. En 1920 ó 1921 Lenin y yo discutimos si debíamos arrestarlo. Apareció en 1921, cuando el resultado de la guerra civil ya estaba claro y empezamos a adjudicar puestos importantes; en esa época los sacrificios no eran grandes. Ahora el señor Troianovski es representante de la revolución y mis amigos y yo somos considerados contrarrevolucionarios.

Maiski, actual embajador ruso en Londres, representaba a las fuerzas del gobierno blanco durante la guerra civil. Cuando su ejército quedó derrotado permaneció en aislamiento y poco a poco se convirtió en un bolchevique feroz. Ahora es dirigente de la Revolución de Octubre.

Todos los demás embajadores, con excepción de Kollontai, estaban del otro lado de la barricada^{309[2]}. Lo mismo ocurre con todo el estrato superior de la burocracia, con excepción de Stalin y algunos más. Cuando leo los periódicos soviéticos siento indignación mezclada con ironía. Si leen las obras de Lenin, que están en esta habitación, encontrarán expresiones muy amargas. Califica a los actuales dirigentes de canallas y emplea otras expresiones despectivas, no las conozco en inglés, pero los términos rusos son muy concretos. Koltsov, que ahora está en España, estuvo con los Blancos durante la guerra civil, ahora es el periodista más importante de Rusia y me acusó de agente de Hitler.

Stalin es otro personaje que participó en la Revolución, pero los burócratas necesitan a un personaje así en un puesto de autoridad, uno que posea un auténtico pasado revolucionario; hay otros del mismo tipo, pero poseen un nuevo tipo de carácter cuasirrevolucionario. El fiscal Vishinski estaba en Ucrania durante la guerra civil y era oficial del ejército Blanco, nos combatía. El es el hombre que mandó matar a toda la Vieja Guardia bolchevique. A causa de esa clase de dirigentes me resultaba imposible ocupar la posición que ocupa ahora Stalin.

^{309[2]} *Alexandra Kollontai* (1872-1952): la primera mujer diplomática de la historia, fue embajadora en México y Suecia. Fue dirigente de la Oposición Obrera, pero se separó de todas las oposiciones y se integró al aparato antes del inicio de la lucha decisiva contra la Oposición de Izquierda.

P: Si fuera necesario pedir la intervención de potencias extranjeras para ayudar a las auténticas fuerzas socialistas en Rusia, ¿apoyaría usted esa intervención?

R: La pregunta es muy importante y muy interesante. Antes de pasar a la primera parte de mi respuesta diré que la pregunta supone que soy partidario del auténtico socialismo y que, para ayudar al auténtico socialismo estoy o estaría dispuesto a pedir la intervención extranjera. Por favor, no olviden que se me acusa de pedir la intervención extranjera, no para ayudar al auténtico socialismo, sino para guiar a Rusia a la restauración del capitalismo. Y no es casual que la pregunta se formule aquí de esta manera. ¿Por qué? Porque en ese caso la burocracia podría decirle a los obreros de la Unión Soviética que Trotsky quiere un socialismo auténtico, más igualdad, mayores libertades para el pueblo y por lo tanto pide intervención extranjera para conseguirlo. Un obrero común diría, es muy dudoso, pero Trotsky podría tener razón. Sin embargo, esto no es lo que se dice en Rusia sobre mí. En Rusia la burocracia les dice a los obreros que Trotsky quiere remplazar al socialismo por el capitalismo. Los amigos de la burocracia soviética leen mis escritos, son más críticos, y le responden al señor Browder^{310[3]}. Usted sabe que no es así, no es probable que Trotsky quiera el capitalismo. No puedo creer, dice un amigo culto de la Unión Soviética, no puedo creer que Trotsky mató a Kirov, o que destruyó ferrocarriles. No puedo creer que Trotsky se haya vuelto amigo de Japón. Para esta gente inventan otra historia. Trotsky tiene una concepción propia del auténtico socialismo, pero es un fanático y recurrirá a cualquier medio y a cualquier crimen para lograr su socialismo auténtico. Son dos versiones, una para uso interno y la otra para uso externo.

Pasemos a la segunda parte de la pregunta. Los marxistas revolucionarios fuimos derrotistas bajo el régimen zarista y dijimos abiertamente durante la guerra que estábamos por la derrota del ejército zarista. Lo mismo decían los elementos revolucionarios en Alemania, con Carlos Liebknecht y Otto Ruehle. El estado mayor y la GPU de aquella época nos acusaron de tener una alianza con las potencias extranjeras. Acusaban a Lenin de agente alemán, lo mismo que a mí, y las autoridades británicas me arrestaron en Canadá y me detuvieron en un campo de concentración como agente alemán. Liebknecht y sus amigos estaban acusados de ser agentes del zar. Pero nosotros respondimos: estamos por la derrota del zar mediante la acción revolucionaria de las masas trabajadoras. Los alemanes que están por la derrota de Hohenzollern no participarán en la guerra^{311[4]}. No nos importa la derrota militar, estamos por la victoria revolucionaria. Una victoria revolucionaria, sea en Rusia o en Alemania, transformará la derrota en una victoria del pueblo trabajador.

Decir que los revolucionarios rusos podemos hacer una alianza con Alemania o con el Mikado es una estupidez demasiado grande para ser creída. ¿Es concebible que bajo un régimen que no es zarista, sino un estado degenerado, un estado soviético (donde el socialismo no ha llegado a su fin, como dice nuestro común amigo Max Eastman, donde el socialismo posiblemente sigue existiendo), yo formaré una alianza con un Mikado, o con un Hitler? ¿Con qué fin? Devolver el poder a los capitalistas. No soy accionista de ninguna empresa capitalista, y durante toda mi vida he sido más o menos socialista. De modo que, para lograr el socialismo auténtico, yo pediría la ayuda de un Mikado o de un Hitler: la hipótesis es tan estúpida que ni siquiera merece respuesta.

P: ¿Cree usted que la Unión Soviética sigue siendo la mayor esperanza del proletariado?

^{310[3]} *Earl Browder* (1891-1973): ocupó el puesto de secretario general del PC norteamericano en 1930 por orden de Stalin y, también por orden de Stalin, fue relevado de ese puesto en 1945 y expulsado en 1946. Fue candidato presidencial del partido en 1936 y 1940.

^{311[4]} *Dinastía Hohenzollern*: reinó en Alemania y Prusia hasta 1918.

R: La pregunta está formulada de manera demasiado abstracta. Diré que si enseñamos a los obreros a no creer en la burocracia soviética; si les enseñamos en todas partes, ahora sobre todo en España, a rechazar la dominación de la burocracia soviética; si enseñamos a los obreros a pararse sobre sus propios pies, entonces salvarán los escasos vestigios que quedan de la revolución rusa y abrirán nuevas perspectivas para un socialismo nuevo.

P: ¿Cree usted que sería posible derrocar al stalinismo sin que se pierda la verdadera revolución?

R: No sólo lo creo, sino que estoy absolutamente seguro. La suerte de la humanidad y la suerte del pueblo soviético está ligada al derrocamiento de la nueva camarilla imperante que domina, oprime y explota al pueblo. Derrocamos al zar y a la burguesía soviética; también derrocaremos a la camarilla de Stalin y liberaremos a la Revolución de Octubre para un futuro mejor.

P: ¿En qué circunstancias aconsejaría a sus partidarios que entrasen en un frente único, como en Francia?

R: La Comintern ha falsificado totalmente el problema del frente único en los últimos dos o tres años. Los marxistas éramos y somos partidarios del frente único de los obreros contra los explotadores; por el frente único de los obreros con los pequeños burgueses explotados, los pequeños artesanos, contra los bancos y los explotadores; pero estamos contra el frente único de obreros y explotadores. El Partido Radical Socialista francés de Herriot, de Chautemps, es democrático por su forma, pero por su esencia es un partido de los capitalistas franceses; en caso contrario, este partido no hubiera podido permanecer en el poder durante tanto tiempo^{312[5]}. Como resultado de ello, vemos que los capitalistas están muy prósperos. Si el Partido Radical Socialista está por los oprimidos, entonces debe actuar en favor del pueblo contra los capitalistas. No fue así. El frente único francés es un partido capitalista. Los capitalistas son muy inteligentes; pueden usar distintos instrumentos; pueden usar a Hitler, pueden usar a Mussolini, inclusive pueden usar a los partidos democráticos, tal como usan a los radical-socialistas franceses. Nuestro deber de socialistas es declarar que no creemos en las buenas fórmulas del señor Herriot porque él es un representante de los capitalistas y si yo entro en un frente único con él, lo ayudo a traicionar a las masas trabajadoras. Si alguien quiere mi consejo, le diré: yo entraré solamente en un frente único de los obreros y las masas explotadas contra el capital y los explotadores.

P: ¿Cuál es su actitud hacia el conflicto en España?

R: He expresado mi opinión en artículos y periódicos. Desde el principio del conflicto opiné que el resultado de la Guerra Civil dependerá de las armas en un veinticinco por ciento, quizás tan sólo en un diez por ciento. En un setenta y cinco o inclusive en un noventa por ciento dependerá de un programa revolucionario. Creo que en mi primera entrevista con el señor Herring sostuve que no había esperanzas de una verdadera victoria militar de los llamados republicanos, porque tienen el mismo programa que Franco. Un campesino español ve las grandes propiedades terratenientes y se pregunta: ¿Por qué debo luchar por la democracia? Vio la democracia en el pasado, pero en la Guerra Civil no existe democracia. Existe una fuerte censura militar y los obreros o los campesinos no ven ninguna diferencia. Para ambos bandos es un régimen militar. Por eso los campesinos y los obreros se han vuelto indiferentes a la Guerra Civil. Yo no voy a ser indiferente; estoy por la victoria del ejército republicano, pero mi

^{312[5]} *Radicales*: o Radical-Socialistas franceses, ni izquierdistas ni socialistas, eran el principal partido capitalista francés en el período entre las dos guerras mundiales, con una política comparable a la del Partido Demócrata de EE.UU. *Camille Chautemps* (1885-1963), radical, fue primer ministro de Francia en 1930 y 1933-34, pero debió renunciar cuando se comprobó su participación en un escándalo financiero. Fue primer ministro nuevamente en 1937-38.

opinión no tiene importancia. La victoria estará determinada por los sentimientos de millones de trabajadores pobres y oprimidos de que esta es la revolución, y yo afirmo que los republicanos hicieron todo lo posible por garantizar su propia derrota.

Repito, triunfamos en nuestra guerra porque tuvimos un buen programa revolucionario, no porque seamos genios militares. Cada campesino, cada obrero sabía que era una guerra por su libertad. Creo que en la Guerra Civil de ustedes el veinticinco por ciento de la victoria corresponde a Grant y el setenta y cinco por ciento a Lincoln. Es un porcentaje muy generoso para Grant. Lo que garantizó la victoria fue el programa de liberación de los esclavos. Es bueno tener un buen comandante, pero es mejor tener un programa.

P: ¿Está usted de acuerdo con las tácticas escisionistas aplicadas por los trotskistas norteamericanos en el Partido Socialista?

R: Permítanme no referirme a la política norteamericana. Ustedes saben que el primer día que llegué a México declaré a la prensa que no intervendría en la política de este país, ni en la de ninguno de sus vecinos; no haré nada que pueda crearle dificultades al gobierno mexicano. Ustedes saben que México es el único país que me permite continuar con mis actividades literarias y me siento muy agradecido al gobierno mexicano por su generosidad. A pesar de lo informado por el corresponsal de *Time* a la opinión pública no tengo posición con respecto a los problemas norteamericanos. Soy un alumno, estoy aprendiendo. Empecé por el idioma, inglés y luego español. No puedo formarme una opinión concreta sin seguir la prensa diaria. Ahora leo la prensa diaria de Estados Unidos y de México. Cuando tenga una opinión, se las transmitiré.

P: Volviendo al proceso de Moscú, el hecho de que a cuatro de los diecisiete se les hubiese prometido la vida, ¿es una opinión suya, o se basa en los hechos?

R: Ambas cosas. No tengo informes concretos sobre la indagación de cada uno de los acusados. Stalin y Vishinski no revelaron los métodos que emplearon, pero ahora en Europa hay personas que escaparon de la Unión Soviética con ayuda de sus embajadores o por otros medios. Tenemos al escritor Víctor Serge, al comunista yugoslavo doctor Ciliga, al alemán Weiss, al ruso Tarov y otros^{313[6]}. Por ejemplo, en 1930 un marinero estuvo encarcelado en la cárcel de la GPU de Leningrado, junto con otros y con Ciliga, que lo conoció en esa época. La GPU le pidió que confesara que había participado en una conspiración para asesinar a Stalin, y que en ese caso sería puesto en libertad. En caso contrario, lo fusilarían. El hombre enloqueció en la prisión y entonces lo soltaron. Hay muchos más.

Las acusaciones de terrorismo no empezaron con el asesinato de Kirov; empezaron en 1928 y 1929. Los franceses dicen que para hacer guiso de liebre se necesita una liebre. La historia continúa desde 1929 hasta 1935; entonces, empiezan a organizar una conspiración terrorista para asesinar a Kirov. Usaron a Nikolaev. Pero para preparar la conspiración no bastaban los agentes de la GPU. Se necesitaban elementos nuevos. Encontraron a Nikolaev, que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa. Lo usaron. Le dieron todos los medios como para poder detenerlo a último momento pero sus sentimientos eran sinceros y disparó antes de tiempo. Fue un accidente producido por la máquina de la GPU y toda la historia fue construida sobre esa base. Entonces dijeron: ustedes son responsables morales.

^{313[6]} *Wolf Weiss*: joven novelista alemán cuyo arresto y fuga se describen en *Service d'information et de presse* N° 19/20, 1936. Véase el comentario de su libro sobre los procesos de Moscú en este volumen. *A. Tarov* (1898-1942): obrero de origen armenio, se unió al Partido Bolchevique en la región del Cáucaso en 1917 y participó en la guerra civil. Militante de la Oposición, fue expulsado del partido y deportado a Siberia en 1927. Escapó a Irán y luego a Europa. Durante la Segunda Guerra Mundial combatió en la resistencia comunista armenia y fue ejecutado por los nazis.

En enero de 1935 condenaron (a Zinoviev y Kamenev) a cinco años de prisión. El público conoció los detalles. Es una expresión muy elástica de la responsabilidad moral. Al mismo tiempo la prensa los acusó de responsabilidad moral. En realidad, ellos [la GPU] estaban vinculados a Nikolaev; prepararon la conspiración y la evidencia y se hizo necesario educar al pueblo. Si Stalin y Vishinski hubieran dicho “maten a Kirov” cinco o seis años antes, ellos hubieran dicho, “no, es una política reaccionaria”. Stalin y ellos lo lograron en 1935 mediante una serie de juicios. Stalin no era reaccionario como es ahora, sino revolucionario. La burocracia creada por la nueva casta privilegiada desmoralizó al dirigente. Así es la influencia del grupo reaccionario.

P: ¿Puede hablar más específicamente de la vida del pueblo ruso bajo la burocracia de Stalin?

R: Es absolutamente cierto que en los últimos diez años las fuerzas productivas se elevaron constantemente y que eso creo la posibilidad de elevar el nivel de vida de los obreros. Eso no es socialismo. Bajo el capitalismo tuvimos y seguimos teniendo esa elevación. Pero ese crecimiento de las fuerzas productivas bajo el socialismo se logró con otro tipo de organización social. Las naciones se volvieron cada vez más grandes e inclusive dieron a sus obreros una parte del ingreso nacional, pero los estratos privilegiados recibían una parte mayor de las ganancias. Ese es el proceso que se está produciendo en la Unión Soviética.

En la Unión Soviética no se publican estadísticas honradas. Nada habla peor de la burocracia de un estado socialista que el hecho de falsificar o embellecer las estadísticas. En un estado que avanza hacia el socialismo las estadísticas deben ser claras como el aire de primavera. Yo sostengo que en ningún país hay estadísticas tan deshonestas como en la Unión Soviética. Tengo mil veces más confianza en las estadísticas de cualquier país capitalista que en las de la Unión Soviética, porque la burguesía es una clase que posee los medios de producción de manera franca y los informes estadísticos son más o menos honrados. En la democracia la burguesía no puede ocultar los números. No puede porque existe la lucha de los distintos partidos, de periódicos distintos y antagónicos. En el estado totalitario soviético existe un solo partido y la burocracia puede ocultar sus ingresos. En mi libro calculo que un sector privilegiado, que constituye el quince por ciento de la población rusa, consume el cincuenta por ciento del ingreso nacional de la Unión Soviética.

P: ¿Dónde obtuvo esas estadísticas?

R: La falsificación de estadísticas es una cosa complicada. Sin embargo, si uno tiene experiencia en esta clase de cosas y conoce la psicología de las personas, puede comparar los números al final de la columna con los números que encabezan la columna y calcular el coeficiente de falsificación.

P: Se dice que existen diferencias muy profundas entre Stalin y usted en cuanto al programa campesino y agrario. ¿Cuáles son esas diferencias y cuáles han sido los resultados del programa campesino ruso?

R: Hasta el 29, inclusive hasta el 30, me acusaban de ignorar al campesino para acelerar la industrialización del país. Existía la necesidad de industrializar y de aplicar impuestos a los *kulaks*. Exageraron, me acusaron no de imponer fuertes impuestos a los *kulaks*, sino de querer exterminarlos, inclusive [de estar] dispuesto a exterminar a los campesinos en general. Hasta 1929 y 1930 la burocracia estaba en muy buenos términos con los campesinos ricos. Cuando un burócrata llegaba a la aldea buscaba una buena casa y un buen caballo, que eran propiedad exclusiva de los *kulaks*. Si quería casarse buscaba una muchacha más culta entre los *kulaks* y entonces se convertía en yerno del *kulak*. En 1929 y 1930 empezaron a acusarme de enemigo de los campesinos en general. Pero el campesino rico se volvió más rico y recuperó conciencia de su poder y dijo,

ahora quiero más poder en el estado, más que el burócrata. Entonces el burócrata temió que su poder pasara a manos de la aristocracia campesina.

Era una lucha entre el burócrata y los campesinos ricos. Era una lucha entre dos estratos privilegiados de la sociedad. Ambos se volvieron temibles en la lucha por sus posesiones. No era una lucha por el socialismo, sino entre dos estratos privilegiados. Entonces empezaron a acusarme de ser el Padrecito de los *kulaks* rusos. El resultado fue que en 1931, 1932, 1933, el destino del país estuvo en la cuerda floja. Si Hitler hubiera llegado al poder en esa época, habría podido apoderarse de Rusia casi sin encontrar resistencia. Hubo una gran hambruna con millones de víctimas. La burocracia dijo que esto era resultado del socialismo. ¡Falso! Pero ocurrió debido al desarrollo de una nueva casta pequeñoburguesa.

P: ¿Cuál es la influencia de la sicología armamentista y belicista imperante sobre el programa ruso?

R: Ayuda a la burocracia. Es muy importante. Para hacer un informe claro sobre la situación en Rusia es necesario considerar el problema que tenemos ahora; con el crecimiento del movimiento fascista, el crecimiento del peligro de guerra y el crecimiento del armamentismo, la burocracia soviética se vuelve omnipotente. Es un paralelismo de intereses entre la reacción bélica y la reacción soviética. Si tuviéramos un alza del movimiento social revolucionario en todo el mundo, incluyendo los países fascistas, la dominación de la burocracia soviética se volvería imposible. El obrero ruso no la toleraría. Ahora dice, -¿qué puedo hacer? Es impotente-. Sólo puedo elegir entre Hitler y Stalin, ¿qué puedo hacer? Y se paraliza. Hitler ayuda a Stalin, no a mí. No lo digo por mis sentimientos, sino porque la historia demostrará que Hitler ayuda a Stalin y Stalin ayuda a Hitler.

P: ¿Existe algún corresponsal que describa la situación rusa en forma ecuánime? ¿Qué piensa usted de Chamberlin, Fischer, Strong y Duranty?^{314[7]}

R: Desgraciadamente me falta información. El único periódico que leo regularmente es el *New York Times*; leo recortes de otros periódicos, pero no regularmente, y no quiero asumir la responsabilidad de recomendar a un corresponsal. Sin embargo, la situación del periodista en la Unión Soviética es muy problemática. Al corresponsal le resulta difícil llegar a la verdad. Su radio de observación es muy estrecho aunque conozca el idioma ruso. Si se lanza a investigar, se vuelve inmediatamente sospechoso y pierde acceso a las autoridades. Radek fue el maestro de Duranty. Habla inglés, es un hombre muy hábil y un gran periodista. Conoce la sicología del periodista y recibió la tarea de educar a los corresponsales extranjeros. Cumplió su tarea con éxito. Un periodista debe ser un héroe de la verdad para resistir las influencias en la Unión Soviética. Si escribe favorablemente tiene posibilidades de viajar por el país. Lo invitan a las cenas diplomáticas, a los almuerzos. Generalmente es un ser humano que carece de una preparación moral seria. Poco a poco se convierte en instrumento de la burocracia y entonces, por orgullo profesional, reniega de sus opiniones anteriores. Durante diez años ha dicho cosas muy buenas. Debe seguir en eso para no perder su reputación profesional. Entonces se realizan los procesos y, para no perder el respeto de las autoridades, continúa siendo instrumento de la burocracia. Si quieren una personificación de la Revolución Rusa tienen a John Reed para el primer capítulo y a Walter Duranty para el segundo^{315[8]}.

^{314[7]} William H. Chamberlin (n.1897): corresponsal del *Christian Science Monitor* en Moscú (1922-34); en el Lejano Oriente (1935-39) y en Francia (1939); escribió varias obras sobre la Unión Soviética.

^{315[8]} John Reed (1887-1920): periodista de izquierda norteamericano, apoyó la Revolución Rusa y escribió *Diez Días que conmovieron al mundo*.

P: Algunos sostienen que la nueva constitución rusa es una nueva Carta Magna. ¿Qué piensa usted de la nueva constitución?

R: El objetivo de la constitución fue no sólo engañar al pueblo, sino también aumentar el número de amigos de la Unión Soviética y darles a los dirigentes comunistas la oportunidad de seguir engañando. En su esencia es absolutamente lo contrario. Es la estabilización del absolutismo burocrático, porque por primera vez el absolutismo del partido se expresa por escrito. El partido no es más el partido de las masas, sino la máquina de la burocracia. Sólo la burocracia tiene el poder, pero para legalizar el absolutismo de la burocracia la nueva constitución introduce el plebiscito, igual que Hitler. Hitler tiene los votos de toda la población. En Alemania tenemos la constitución de Weimar, que vive y reina. Hitler no cambió la vieja constitución democrática, se limitó a romperle el espinazo y luego dijo, ahora todo está bien. De vez en cuando organizó elecciones generales, pero los candidatos los nombra él, y el que se opone es fusilado. Ese es el plebiscito fascista; la nueva constitución es un intento de perpetuar el absolutismo.

P: ¿Diría usted que la única opción para el trabajador común es Stalin o Hitler?

R: Si dejamos de lado el proceso ruso, diría que no hay opción. Si Franco triunfa en España, si de la Rocque triunfa en Francia, si Mosley triunfa en Inglaterra, los obreros rusos no podrán optar por Stalin o Hitler; en ese caso, Stalin caerá y será reemplazado por un auténtico fascista ruso^{316[9]}.

P: Un amigo mío, que fue expulsado de Alemania, cree que Rusia y Alemania conformarán una alianza militar y política contra Asia.

R: Eso depende de los factores que caractericé anteriormente. Hitler necesita la conquista porque el capitalismo alemán actual no puede subsistir sin materias primas. La Unión Soviética posee suficiente territorio y suficientes materias primas, por lo que no necesita una conquista territorial. Es posible arrojar a Stalin a los brazos de Hitler. Todos sienten que la guerra es inevitable, inclusive los pacifistas firmes lo plantean abiertamente. Todos saben que la guerra es inevitable, pero nadie sabe quién peleará contra quién. Porque la situación mundial no es tan estable como era antes de la gran guerra. [Primera Guerra Mundial]. Había una Entente, una alianza y otras combinaciones. Ahora hay una combinación entre Italia y Alemania. Es una alianza problemática, porque Hitler quiere la amistad de Inglaterra y Mussolini odia a Inglaterra. Es dudoso que los intereses alemanes e italianos sean idénticos. También son dudosas las relaciones entre Gran Bretaña y Francia. El primer disparo será el llamado a que las potencias ocupen sus lugares. Es lo que en la última guerra sucedió con Italia. Sucedió con Grecia durante la guerra, pero Estados Unidos aguardó el momento de intervenir. Pero antes de la guerra los beligerantes más importantes sabían quién pelearía contra quién. Ahora, nadie lo sabe.

P: Usted habla de guerra entre países. Qué dice del pueblo trabajador: ¿también irá a la guerra?

R: Creo que al principio irá, porque la Segunda Internacional y la Tercera Internacional son instrumentos que impiden la oposición de los obreros a la guerra. En la última guerra los pacifistas fueron los partidarios más firmes de la máquina militar. Por otro lado, estoy seguro, y muchos argumentos apoyan esta opinión, que la reacción de las clases trabajadoras contra la guerra sobrevendrá antes que en la guerra anterior, porque subsiste la memoria de la vieja generación. Para la población civil la próxima

^{316[9]} Coronel *Casimir de la Rocque* (1886-1946): fundador de *Croix de Feu* y *Volontiers Nationaux*, formaciones militares de derecha, en 1934-36 era el principal candidato a dictador fascista. Tras la disolución de sus bandas paramilitares, fundó el Partido Social Francés, fascista, en 1936. *Oswald Mosley* (n.1896): fundador y dirigente de la Unión Fascista Británica, los llamados Camisas Negras. Estuvo bajo arresto domiciliario durante la Segunda Guerra Mundial y posteriormente se radicó en Francia.

guerra será diez veces más terrible que la guerra anterior. Todo esto generará una revolución terrible y una oposición a la guerra. El único factor que obra por la paz es el temor de las clases dominantes a las consecuencias revolucionarias de la guerra.

Prólogo a la edición en español de la revolución traicionada^{317[1]}

5 de Agosto de 1937

Este libro fue escrito en una época en que el poderío de la burocracia soviética parecía inmovible y su autoridad incuestionable. El peligro que representaba la Alemania fascista volcó naturalmente las simpatías de los círculos democráticos de Europa y América hacia la Unión Soviética. Generales ingleses, franceses y checoslovacos asistieron a las maniobras del Ejército Rojo y alabaron a sus oficiales, tropa y equipo técnico. Las alabanzas eran merecidas. La prensa mundial de la época hablaba con respeto de los generales Iakir y Uborevich, a la sazón comandantes de los distritos militares ucraniano y bielorruso. Se pronosticaba, y con razón, que el mariscal Tujachevski no tardaría en ser nombrado generalísimo. Al mismo tiempo, muchos periodistas de “izquierda” -no sólo caballeros de la calaña de Duranty, sino también personas de buena fe - se extasiaban ante la nueva constitución soviética, “la más democrática del mundo”.

Si este libro hubiese aparecido inmediatamente después de escrito, muchas de sus conclusiones hubieran parecido paradójicas o, peor aun, fruto del prejuicio personal. Pero ciertos “hechos casuales” de la vida de su autor demoraron considerablemente la aparición del libro en varios países. En el interín se han sucedido los procesos de Moscú, que han conmovido al mundo. La Vieja Guardia bolchevique fue exterminada en su totalidad. Entre los fusilados se hallan fundadores del partido, combatientes de la Revolución de Octubre, constructores del estado soviético, dirigentes de la industria, héroes de la guerra civil y los mejores generales del Ejército Rojo, incluidos los mencionados Tujachevski, Iakir y Uborevich. En cada república de la Unión Soviética, en cada región, en cada distrito local, la purga sangrienta continúa, en forma no menos salvaje, pero sí más anónima que en Moscú. En medio de los fusilamientos en masa, que barren a toda una generación revolucionaria de la faz de la tierra, se realizan los preparativos para las elecciones “más democráticas del mundo”. En realidad, lo que se prepara es un plebiscito, del tipo que Hitler y Goebbels conocen tan bien, hasta en los mínimos detalles. Que Stalin reciba el cien por cien, o “solamente” el 98,5 por ciento de los sufragios, no dependerá de la población, sino de las instrucciones entregadas desde arriba a los puntales locales de la dictadura bonapartista. El “Reichstag” de Moscú tendrá por tarea - lo pronosticamos desde ya- ungir el poder personal de Stalin con el título de presidente con poderes extraordinarios, jefe vitalicio, cónsul permanente o -

^{317[1]} *Prólogo a la edición en español de La revolución traicionada.* Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por George Saunders. Aunque Andrés Nin terminó su traducción española en 1937, *La revolución traicionada* no apareció en España, debido probablemente a la guerra civil. La traducción de Nin apareció en la Argentina en 1938.

¿quién sabe? - emperador^{318[2]}. Sea como fuere, los muy celosos “amigos de la Unión Soviética”, que cantan ditirambos a la “constitución” de Stalin, se arriesgan a colocarse en una posición embarazosa. Vaya, desde ya, nuestro sentido pésame.

El exterminio de la generación revolucionaria y la purga implacable de la juventud son testimonios de la severidad de la contradicción entre la burocracia y el pueblo.

En este libro quisimos hacer un análisis social y político de esta contradicción, en momentos en que la misma todavía no había salido a la superficie con tanta violencia. Estas conclusiones, que hace un año hubieran podido parecer improbables, aparecen ahora ante la humanidad en toda su trágica realidad.

Ciertos “amigos” oficiales, cuyo celo es recompensado con buenos billetes de diez rublos y otras divisas extranjeras, tienen la indecencia de reprocharle al autor que este libro ayuda al fascismo. ¡Como si la reacción mundial necesitara este libro para enterarse de las represiones sangrientas y los fraudes judiciales! En realidad, la burocracia soviética es hoy uno de los destacamentos más malignos de la reacción mundial. Equiparar a la Revolución de Octubre y a los pueblos de la URSS con la casta dominante es traicionar los intereses de los obreros y ayudar a la reacción. Quien quiera servir a la causa de la emancipación humana debe tener el coraje de enfrentar la verdad, por amarga que sea. Este libro dice la *verdad* sobre la Unión Soviética. Se inspira en una implacable hostilidad hacia la nueva casta de opresores y explotadores. Con ello sirve a los intereses de los obreros y a la causa del socialismo.

¡El autor confía en la solidaridad de los lectores sinceros y serios de América Latina!

En el umbral de una nueva guerra mundial^{319[1]}

9 de agosto de 1937

La incertidumbre de los alineamientos internacionales

Cada día la prensa escudriña el horizonte en búsqueda de humo y llamas. Para hacer una lista de los posibles calderos de guerra sería necesario recurrir a un libro de geografía elemental. Al mismo tiempo, los antagonismos internacionales son tan complicados y confusos que nadie puede predecir en qué momento estallará la guerra, por no hablar de los alineamientos internacionales. Los fusiles dispararán, pero nadie sabe quién apuntará a quién.

En 1914, el principal factor de incertidumbre era Gran Bretaña. Le preocupaba el “equilibrio” pero hundió a Europa en el abismo. El segundo factor desconocido era

^{318[2]} El parlamento soviético es el Soviet Supremo de Comisarios del Pueblo. Trotsky lo compara con el parlamento alemán hitleriano para resaltar su subordinación a un líder totalitario.

^{319[1]} En *el umbral de una nueva guerra mundial*. Parte de este artículo apareció en *Yale Review*, junio de 1938, bajo el título de “Si se produce una nueva guerra mundial”. Otra parte apareció bajo el título de “¿Estamos ante una nueva guerra mundial?”, en *Liberty* del 13 de setiembre de 1937. Estas fueron las partes que aparecieron en la primera edición [norteamericana] de los *Escritos* 37-38. En la presente edición de los escritos aparece el texto completo por primera vez, basado en el manuscrito que se encuentra en el archivo de James P. Cannon. Formaba parte de una colección que Trotsky quiso, y no pudo, publicar en 1940 bajo el título de “La guerra y la paz”, con autorización de la Library of Social History.

Italia, que mantuvo una alianza de treinta y cinco años con Alemania y Austria-Hungría, pero finalmente volvió sus fusiles contra sus aliados. Estados Unidos era una esfinge poderosa pero distante que entró en la guerra en la etapa final, decisiva. Los estados pequeños eran otras tantas incógnitas en la ecuación. En cambio, las alianzas austro-germana y franco-rusa fueron desde el principio los factores estables que determinaron el eje de la actividad bélica. Los demás participantes debieron alinearse de acuerdo con estos ejes.

Hoy no queda el menor vestigio de la estabilidad de los "buenos tiempos de antaño". Hoy resulta muchísimo más difícil pronosticar la política de Gran Bretaña - determinada por las contradicciones de los intereses imperiales en distintas partes del mundo- que antes de agosto de 1914. En todas las cuestiones, el gobierno de Su Majestad se ve obligado a alinearse con los intereses de esa dominación, presa de las mayores tendencias centrífugas.

La expansión imperialista generó en Italia la necesidad de liberarse de una vez por todas de esa tutela excesivamente "amistosa" de Gran Bretaña. Los éxitos de Mussolini en Africa y el crecimiento del armamentismo italiano significan una amenaza inmediata para los intereses vitales de Gran Bretaña. Y a la inversa, la amistad incierta de Italia, será a la larga un instrumento que empleará Alemania para lograr la neutralidad benévola de Inglaterra. Alemania sólo podría renunciar a esta etapa en el camino de la dominación mundial si lograra un acuerdo con la Unión Soviética. Esta variante no puede excluirse, pero queda en la reserva. Hitler combate la alianza franco-soviética, no por hostilidad principista hacia el comunismo (ninguna persona seria cree ya en el papel revolucionario de Stalin!), sino porque quiere tener las manos libres para el acuerdo con Moscú contra París si no se materializa el acuerdo con Londres contra Moscú. Pero el pacto franco-soviético tampoco es un factor de estabilidad. A diferencia de la vieja alianza militar franco-rusa, es una nebulosa. La política francesa, siempre dependiente de Gran Bretaña, oscila entre el acercamiento condicional a Alemania y la amistad incondicional con la URSS. A mayor tiempo, mayor será la amplitud de la oscilación.

Los estados medianos y pequeños complican aun más la situación. Actúan como satélites celestes, que no saben en torno a cuál planeta deben orbitar. En los papeles, Polonia es aliada de Francia, pero en los hechos colabora con Alemania. Rumania es miembro formal de la Pequeña Entente, pero Polonia trata de arrastrarla, no sin éxito, a la esfera de influencia ítalo-germana. El creciente acercamiento de Belgrado a Roma y Berlín provoca ansiedad, no sólo en Praga, sino también en Bucarest. Por su parte, Hungría teme con toda razón que sus aspiraciones territoriales serán la primera víctima de la amistad entre Roma, Berlín y Belgrado.

Todos quieren la paz, sobre todo los estados que no pueden obtener beneficios de la guerra: los países balcánicos, los pequeños estados del Báltico, Suiza, Bélgica, Holanda, los estados escandinavos. Los ministros se reúnen, conciertan acuerdos, pronuncian discursos sobre la paz. Todo parece un teatro de títeres montado sobre el cráter de un volcán. Ninguna de las potencias menores podrá permanecer al margen. Todas verterán su sangre. La idea, que hasta ayer parecía absurda, de que los países escandinavos podrían combatir en distintos bandos, hoy parece probable. Basta que Alemania encuentre apoyo en Suecia y Gran Bretaña en Dinamarca, y las "hermanas" escandinavas se encontrarán en campos antagónicos. Siempre y cuando, lógicamente, Gran Bretaña y Alemania peleen entre sí.

Estados Unidos busca afanosamente mantenerse al margen del conflicto europeo. Pero en 1914 ocurría exactamente lo mismo. Es imposible ser una gran potencia, menos aún una superpotencia con impunidad. Decretar neutralidad es más fácil que observarla.

Además, no sólo existe Europa: también está el Lejano Oriente. Durante la gran crisis industrial que paralizó a la mayoría de las grandes potencias, Japón se apoderó definitivamente de Manchuria y ahora ha ocupado las provincias septentrionales de China, desmembrando aún más a ese enorme y desgraciado país. La crisis política interna de la URSS, la decapitación del Ejército Rojo y la capitulación lamentable de Moscú en el asunto del archipiélago de Amur dejaron libres las manos de la camarilla militar nipona. Ahora la suerte de todo el Lejano Oriente está en la balanza.

El gobierno de Washington cambia de rumbo. La concentración de la marina en el Pacífico, la construcción de acorazados y bombarderos de gran autonomía de vuelo, el desarrollo de comunicaciones aéreas en el Pacífico, el programa de fortificación de los archipiélagos oceánicos, son testimonio elocuente de que este país renuncia a la política de aislamiento voluntario. Pero tampoco en el Lejano Oriente se puede predecir la combinación de fuerzas con total seguridad. Japón le propone una “entente cordial” a Inglaterra con respecto a China, y de esa manera espera reducir gradualmente la parte del león británico a la ración de un conejo. Sin embargo, antes de resolver si acepta o rechaza la propuesta, Gran Bretaña piensa ampliar su marina, fortificar la base de Singapur y erigir nuevas fortalezas en Hong Kong. Gran Bretaña sigue siendo el principal factor de incertidumbre tanto en Oriente como en Occidente. Y tanto en Oriente como en Occidente las alianzas bélicas maduran con mayor lentitud que los conflictos bélicos.

Esta política de “expectativa cautelosa” resultaba sensata en tanto fue un privilegio de Inglaterra frente a una Europa dividida en dos bandos. Pero en momentos en que todos los estados, sin excepción, se ven obligados a jugar a “traiciona o serás traicionado”, las relaciones diplomáticas se vuelven un juego demencial en que los jugadores se arrastran unos a otros con los ojos vendados y revólver en mano. Evidentemente, a las potencias, grandes y pequeñas, no les quedará otra alternativa que estructurar sus alianzas militares a toda prisa una vez que se hayan producido los primeros disparos de la nueva gran guerra.

Pacifismo, fascismo y guerra

Hasta no hace mucho tiempo, los pacifistas de todo los colores creían, o fingían creer, que se podría impedir una nueva guerra con ayuda de la Liga de las Naciones, congresos aparatosos, referéndums y otros despliegues teatrales, la mayoría de los cuales fueron financiados con dinero de la URSS. ¿Qué ha sido de esas ilusiones? Tres de las siete grandes potencias - Estados Unidos, Japón, Alemania- no están en la Liga de las Naciones; Italia la está destruyendo desde adentro. Para las otras tres, resulta cada vez menos necesario encubrir sus intereses particulares con el rótulo de la Liga. Los melancólicos partidarios de la institución de Ginebra han llegado a la conclusión de que la única manera de “salvar” lo que hasta ayer fue “la esperanza de la humanidad” es no confrontarla con problemas graves. En 1932, al iniciarse la famosa conferencia para el desarme, los ejércitos europeos contaban con 3.200.000 efectivos. En 1936 esta cifra ya ascendía a 4.500.000 y aumentaba en forma ininterrumpida. ¿Qué ha sido de los referéndums de Lord Cecil?^{320[2]}. ¿Quién ganará el próximo premio Nobel de la paz? La política de desarme de Ginebra se ha convertido en algo que ni siquiera merece burlas.

^{320[2]} *Robert Cecil* (1864-1958): parlamentario conservador y presidente de la Liga de las Naciones en 1923-45, realizó un “plebiscito por la paz” (1935) para recoger la opinión del pueblo británico en torno a la cuestión de la guerra y del rearme. Recibió el Premio Nobel de la paz en 1937.

La iniciativa de la nueva política de desarme pertenece a Alemania, la cual, con ese instinto infalible que suele acompañar a la demencia violenta, supo arrancarse las cadenas de Versalles. La inexorabilidad del nuevo conflicto mundial aparece con especial claridad en el caso de Inglaterra. Hasta hace poco, ese país aplicaba una política de pacifismo conservador debido a su deseo de expandirse lo menos posible con el fin de proteger sus viejas conquistas. Sin embargo, las humillantes derrotas de la política británica en Manchuria, Etiopía y España demostraron a Baldwin y sus colegas que no se puede vivir indefinidamente de la inercia de las viejas glorias. De ahí ese reflejo aterrado de autopreservación, que se expresa en el más grandioso de todos los programas militares. Gran Bretaña se prepara para convertirse, en el curso de los próximos años, en la mayor potencia aérea y marítima... ¡en nombre de la paz y del statu quo! Pero ello constituye un estímulo irresistible para el armamento marítimo y aéreo allende el Atlántico. Este es el camino del país más satisfecho, más “pacifista”, más “democrático”, el que encabezó la conferencia para el desarme: del librecomercio... al proteccionismo; del pacifismo... al armamentismo. ¿Dónde están las fuerzas terrestres que podrían impedir el pasaje del armamentismo a la guerra?

¿No pueden abrigarse esperanzas de que la resistencia vendrá desde abajo, desde las masas trabajadoras, mediante huelgas generales, insurrecciones, revoluciones? En teoría, no puede excluirse. Pero si no confundimos nuestras esperanzas y temores con la realidad, debemos decir que no parece muy probable. Las masas trabajadoras del mundo entero están agobiadas por las colosales derrotas sufridas en Italia, Polonia, China, Alemania, Austria, España, parcialmente en Francia y en otros países pequeños. Las viejas internacionales - la Segunda, la Tercera, la Sindical- están estrechamente vinculadas a los gobiernos de los estados democráticos, participan activamente en los preparativos de la guerra “contra el fascismo”. Ciertamente es que los socialdemócratas y los “comunistas” son derrotistas con respecto a Alemania, Italia y Japón. Pero no significa sino que combaten la guerra en aquellos países donde no ejercen la menor influencia. Si las masas quieren alzarse contra el militarismo, deben, en primer término, rechazar la tutela de las internacionales oficiales. No es una tarea sencilla. No se puede realizar en un día ni en un mes. Sea como fuere, en la actualidad el despertar político del proletariado es más lento que los aprestos para la nueva guerra.

Para justificar su política militarista y chovinista, las internacionales Segunda y Tercera difunden la idea de que la nueva guerra tendrá por misión defender la libertad y la cultura - representadas por los países “pacíficos”, encabezados por las grandes democracias del Nuevo y del Viejo Mundo- frente a los agresores fascistas: Alemania, Italia, Austria, Hungría, Polonia y Japón. Esta clasificación resulta dudosa, inclusive desde un punto de vista puramente formal. El estado yugoslavo no es menos “fascista” que el húngaro, Rumania no se encuentra más cerca de la democracia que Polonia. La dictadura militar impera no sólo en Japón, sino también en China. El sistema político de Stalin se aproxima cada vez más al de Hitler. En Francia, el fascismo está barriendo a la democracia cuando la guerra todavía no se ha declarado. Los gobiernos del “Frente Popular” hacen todo lo posible por facilitar la transición. Como vemos, ¡en el sistema mundial imperante no resulta fácil separar a los lobos de los corderos!

En cuanto a la lucha de la “democracia” contra el fascismo, convendría más observar la Península Ibérica que especular sobre el futuro. Al principio, las democracias sometieron al gobierno legal español a un bloqueo para privar a Italia y Alemania de todo pretexto de intervención. Cuando Hitler y Mussolini resolvieron prescindir de los “pretextos”, las “democracias” se apresuraron a capitular ante la intervención, en aras de la “paz”. Mientras España está siendo devastada, los representantes democráticos se

divierten con discusiones acerca de los mejores métodos para... continuar con la política de no intervención. En vano el gobierno de Moscú trata de encubrir con poses de izquierda su participación en la política vergonzosa y criminal que facilitó las tareas del general Franco y consolidó las posiciones del fascismo. Lo que determinará las relaciones de España con otros países serán sus riquezas minerales, no sus principios políticos. ¡Una lección tan amarga como valiosa para el futuro!

La clasificación de los estados mencionada más arriba tiene su origen histórico, pero no es el que señalan los escritos baratos de los pacifistas. Los primeros países que llegaron al fascismo o a otros tipos de dictaduras son aquellos cuyas contradicciones internas alcanzaron la mayor agudeza: países carentes de materias primas y de acceso al mercado mundial (Alemania, Italia, Japón); los países derrotados en la guerra anterior (Alemania, Austria, Hungría); por último, los países donde la crisis capitalista se combina con la supervivencia de vestigios precapitalistas (Japón, Polonia, Rumania, Hungría). Lógicamente, las naciones históricamente más atrasadas o desfavorecidas son las menos satisfechas con el actual mapa político del planeta. Por consiguiente, su política exterior es más agresiva que la de los países privilegiados, que se preocupan principalmente por aferrarse al botín ya conquistado. De allí surge la división de países, muy condicional, en partidarios y adversarios del statu quo; la mayoría de los países fascistas y semifascistas se encuentran en este último campo.

Pero esto de ninguna manera significa que los dos bandos en pugna serán los arriba mencionados. En caso de un nuevo conflicto mundial el programa del statu quo desaparecerá sin dejar rastros; se planteará el problema de un nuevo reparto del mundo. Los adversarios fascistas del statu quo se encontrarán en ambos bandos, porque la elección de aliados no se hará con base en la solidaridad política, sino que será determinada por la posición geográfica, las relaciones económicas y, sobre todo, la evaluación de las relaciones de fuerza. Hitler estaría encantado de apoderarse de las colonias francesas en alianza con Gran Bretaña, aunque ello le significara una guerra directa con el fascismo italiano. Por su parte, Mussolini bien podría “traicionar” a Hitler, es muy probable que lo haga, tal como el gobierno italiano de 1914 traicionó a Hohenzollern y Habsburgo. El “egoísmo sagrado” también se impondrá en las relaciones entre los países fascistas.

El estado totalitario es, por cierto, el régimen más adecuado al carácter “totalitario” de la guerra contemporánea. Pero esto sólo significa que las democracias se aproximarán al régimen fascista en el curso de la guerra mundial, quizás inclusive en vísperas de la misma; posiblemente lo adoptarán. Sin embargo, un acercamiento de los sistemas políticos no significaría una reconciliación de intereses hostiles. Una Francia fascista difícilmente compartiría sus colonias con Hitler. Si el excelentísimo sir Oswald Mosley gobernara las Islas Británicas - históricamente esta posibilidad no está excluida - no estaría más dispuesto que el gobierno actual a ceder la dominación británica del Mediterráneo a Italia. En síntesis, tanto la composición de los campos beligerantes como el curso de la propia guerra no serán determinados sobre la base de criterios políticos, raciales y morales, sino por los intereses imperialistas. Todo lo demás es tierra arrojada a los ojos de los pueblos.

¿ Cuándo empezará la guerra?

Tanto las fuerzas que obran en favor de la aceleración de la guerra como las que obran por su postergación son tan complejas e intrincadas que resultaría excesivamente arriesgado hacer un pronóstico con base en el calendario. Sin embargo, tenemos algunos

elementos para un pronóstico. Londres tiende a creer que el periodo peligroso culminará en 1939, cuando las fuerzas armadas británicas, cuyas intenciones son “pacíficas”, habrán alcanzado el suficiente poderío. Desde este punto de vista, el peligro de guerra es “inversamente” proporcional... al aumento del armamentismo.

Pero, en tal caso, ¿no aprovecharán Alemania o Italia ese interín para provocar una guerra en los próximos veinticuatro meses? Existen muchas circunstancias que permiten responder negativamente. La última palabra no la tiene Italia, sino Alemania. Pero Alemania no está preparada. Es cierto que las tradiciones vivas del militarismo prusiano, unidas al alto nivel de la tecnología alemana le permiten a Hitler desarrollar el programa armamentista a un ritmo sin precedentes en la historia. Pero ningún gobierno, por totalitario que sea, puede lograr milagros. En el lapso entre la paz de Versalles y la victoria nazi, las jóvenes generaciones alemanas no pasaron por los cuarteles. El país no posee reservistas. La instrucción militar, siquiera elemental, de algunos millones de hombres requiere muchos oficiales. La elaboración de las máquinas de guerra más completas, la aceleración de su producción en masa, la creación de las reservas materiales necesarias, la formación de nuevos cuadros de mando, la elaboración de la materia prima humana: todo eso requiere tiempo. El aparato bélico de Hitler manifestará desproporciones y carencias a cada paso, precisamente debido al ritmo febril de su crecimiento. Hoy, por cierto, la evaluación que hacen las autoridades alemanas de su potencial bélico es muy inferior a la que hacen sus adversarios. Pasarán por lo menos dos años antes de que el estado mayor berlinés suelte el freno sobre la noble impaciencia de los líderes políticos.

Sin embargo, la situación armamentista es sólo uno de los factores bélicos, y no es el más importante. Jamás llegará el momento en que los países se sientan “suficientemente” armados. El crecimiento del armamentismo, tomado aisladamente, trabaja en pro de la guerra, no de la paz. Sin embargo, el ejército no es un fin en sí mismo, sino un instrumento de la política, la cual, a su vez, es un instrumento de los intereses materiales. El golpe que desencadenará la nueva guerra será producto, probablemente, de un cambio en la coyuntura económica.

Recordemos que tras un *boom* industrial, colosal y prolongado, sobrevino la crisis de 1913, que ya en esa época tuvo un carácter no sólo coyuntural, sino también estructural: las fuerzas productivas de Europa estaban atascadas por las fronteras nacionales. La crisis de 1913 provocó en las clases dominantes una tensión nerviosa que pudo más que cualquier expectativa o cautela. El resultado fue el estallido de la guerra en 1914. Es cierto que la última crisis (1929-33) no provocó temores belicistas. Las clases dominantes, enceguecidas por la “prosperidad” anterior, se obstinaban en considerar la crisis como un episodio desagradable. Las ilusiones desaparecieron gradualmente, al paralizarse el comercio y aumentar las filas del ejército de desocupados. En esos años, la política exterior de todos los países - con excepción de Alemania, Italia y Japón, los más enfermos- era incierta, indecisa y débil.

La nueva crisis, que en vista de las circunstancias no se hará esperar por mucho tiempo, tendrá consecuencias internas e internacionales completamente diferentes. El reanimamiento económico actual, unido a un mercado mundial desorganizado, a un sistema monetario perturbado y a un ejército de desocupados crónico, no inspira la menor confianza. Una coyuntura apuntalada principalmente con órdenes militares significa un despilfarro de los elementos fundamentales de la economía y, con ello, la preparación de una crisis más profunda y dolorosa. Las clases dominantes no pueden dejar de tenerlo en cuenta. Cuanto más se cumplen los programas armamentistas, menos

cabida queda para las ilusiones y mayor es el nerviosismo en que caen los amos del destino.

Pero, ¿no sería posible que los gobernantes posterguen la crisis o, lo que es más importante, la reduzcan a la magnitud de una coyuntura pasajera en lugar de una catástrofe social? Para ello se necesitaría, como mínimo, levantar las barreras aduaneras, restaurar el patrón monetario oro, regular el problema de las obligaciones internacionales y aumentar el poder adquisitivo de las masas frenando la maquinaria armamentista. Todo aquél que no sea ciego reconocerá que no existe la menor razón para esperar semejante milagro.

En Berlín, a fines de junio, se reunieron los delegados comerciales de cuarenta naciones a escuchar los himnos de Goering en alabanza a la autarquía^{321[3]}. Los devotos discursos de algunos delegados acerca de las ventajas del régimen liberal parecen una burla a la realidad. Los países ricos en materias primas, ¿estarán dispuestos a vendérselas a sus enemigos para fines bélicos? Los imperios coloniales, ¿cederán parte de sus dominios a los países desfavorecidos? Los países que han concentrado el oro en sus manos, ¿se tomarán la molestia de ayudar desinteresadamente a sus rivales a devolver el equilibrio a sus sistemas monetarios trastornados? Estas preguntas sencillas contienen en sí las respuestas. Cuanto más reaccionario es el papel de las fronteras nacionales en el sistema de la economía mundial, más tenazmente se las mantiene. No todos cantan loas a la autarquía, pero todos tratan de guarecerse bajo su sombra ilusoria. Sin embargo, “autarquía” no implica autosuficiencia dentro de las fronteras nacionales propias. Los programas de Alemania e Italia demuestran mejor que nada que la autarquía requiere... la conquista de colonias y de países extranjeros en general. La doctrina de la economía cerrada es una premisa de la agresión imperialista.

El peligro de guerra, derivado de las dificultades económicas, agudiza aun más estas dificultades. Cualquier estudiante de secundaria sabe que la ruptura de las relaciones diplomáticas, la declaración oficial de guerra y el respeto por la neutralidad se han vuelto tan anacrónicos como el miriñaque y el minué. Todos los gobiernos velan las armas. En época de paz, esa tensión, que en ciertas ocasiones llega a grados tales que antes resultarían inconcebibles sin la ruptura formal de relaciones diplomáticas, es lo que menos favorece a la prosperidad económica. Todo indica que la crisis próxima superará de lejos a la crisis de 1929 y años subsiguientes. Dadas las circunstancias, la política de vigilancia expectante resultará imposible de aplicar. La política de transfusión de sangre, al estilo del “*New Deal*” norteamericano, difícilmente pueda adaptarse a Europa. En la nueva crisis, todos los problemas quedaran suspendidos en el filo de la navaja, lo cual obligará a los gobernantes a adoptar medidas decisivas, que en nada se diferenciarán de otros tantos actos de desesperación.

Por consiguiente, la guerra podría estallar en el transcurso de los tres o cuatro años, es decir, precisamente en momentos en que el cumplimiento de los programas armamentistas debería “garantizar la paz”. Lógicamente, sólo indicamos esta fecha a los fines de brindar una orientación general. Los acontecimientos políticos podrían acelerar o postergar el momento de la explosión. Pero su inexorabilidad está enraizada en la dinámica de la economía, en la dinámica de los antagonismos sociales y en la dinámica del armamentismo.

La estrategia de la guerra que se avecina

^{321[3]} *Hermann Goering* (1893-1946): jefe de la fuerza aérea y titular de otros cargos importantes bajo el régimen de Hitler.

En vísperas de 1914 primaba la doctrina militar del golpe veloz y fulminante. Esta doctrina le costó cara a Francia. El “golpe” se prolongó a lo largo de cincuenta y dos meses. Después de que el genio maligno de la humanidad hubo inventado máquinas de destrucción sin precedentes, los ejércitos, equipados con ellas, debieron hundirse en madrigueras como los topos. Pero si las trincheras impusieron su dominación despótica sobre las operaciones de la guerra, las ideas militares alcanzaron un nuevo pico de audacia después de la paz de Versalles. Las humillaciones sufridas por la estrategia y los costos astronómicos del exterminio recíproco de los pueblos impulsaron a la fantasía militar a buscar métodos más brillantes y menos costosos. De ahí las nuevas escuelas: una trata de remplazar al pueblo en armas por un ejército restringido de especialistas; otra eleva el centro de gravedad a la atmósfera exterior; la tercera basa sus esperanzas en el rayo de la muerte. El general J. F. Fuller calculó que el empleo de la energía eléctrica permitiría eliminar el punto vulnerable de las guerras anteriores, vale decir, el factor humano. El general von Seeckt llegó a la conclusión de que en la competencia entre las masas humanas y la tecnología la victoria sería de esta última^{322[4]}. De allí deriva la teoría de un ejército pequeño pero altamente capacitado que, cual torrente de acero y fuego, arrolla al país enemigo. En realidad, la oposición entre la “tecnología” y las “masas” o, en los términos en boga, entre la “calidad” y la “cantidad”, es una abstracción vacía. Si un ejército mecanizado de 200.000 hombres puede hacer milagros, entonces dos ejércitos harán, no el doble sino el cuádruple. La ley de los números sigue vigente en los más altos niveles de la técnica. Dicho en forma más sencilla, la nación beligerante deberá poner en marcha al *mayor número posible de hombres pertrechados con los últimos adelantos de la tecnología*. Pero, precisamente por ello, el “golpe fulminante” resulta imposible.

La doctrina del ejército pequeño, elaborada por von Seeckt, no se desprende de las condiciones materiales de la guerra, sino de las limitaciones impuestas por la paz de Versalles. Cuando éstas desaparecieron, Hitler decretó el servicio militar obligatorio. En Inglaterra, donde las tradiciones y las finanzas impiden imponer el servicio militar general, todavía existen teóricos del remplazo del hombre por la máquina. Sin embargo, el primer día de la guerra será también el día de la conscripción inglesa. Los estrategas de Roma y Berlín se divierten a sí mismos y al pueblo con la perspectiva de ataques aéreos que destruirán los centros vitales del enemigo con un solo golpe. Esta doctrina se origina en el hecho de que ni Alemania, ni Italia poseen petróleo, ni oro suficientes como para sostener una guerra prolongada. A la vez que glorifica los futuros asaltos aéreos, Goering se jacta de su defensa antiaérea, que frenará los deseos del enemigo de realizar ataques desde el aire. Pero existe un problema: ¿los demás países también desarrollan su aviación y defensa antiaérea! El duelo aéreo significará grandes triunfos tácticos, pero ninguna solución estratégica.

Tampoco tiene más fundamento la esperanza de que algún “secreto” tecnológico permita derrotar de un solo golpe a un enemigo desprevenido. Cada descubrimiento nuevo estimula las energías intelectuales de los inventores de todos los países civilizados. La tecnología bélica, más que cualquier otra, posee carácter internacional: las industrias bélicas y los servicios de espionaje le prestan gran atención. Los estados mayores pueden impedir que los secretos lleguen a sus propios pueblos, mas no a los estados mayores de los demás países.

^{322[4]} John F. Fuller (1878-1966): autor de varias obras sobre el futuro de la guerra que ejercieron influencia sobre los estrategas militares. Se le atribuye haber descubierto la importancia de la mecanización militar durante la Primera Guerra Mundial. Hans von Seeckt (1866-1936): Comandante en jefe de las fuerzas armadas alemanas en 1918-26. Entre 1922 y 1935 fue asesor militar de Chiang Kai-shek en China.

Ningún ejército puede mantener en reserva, junto con los alimentos enlatados, maravillas químicas y eléctricas ya preparadas. Cada invento debe ser sometido a verificación, y sólo la guerra puede hacerlo. La iniciación de la producción en masa de un nuevo artefacto de guerra exige un año de preparación, quizás dos. Por eso no puede esperarse que en el comienzo mismo de la guerra se empleen medios técnicos “decisivos”, no probados anteriormente. El eclecticismo es mucho más nefasto en la guerra que en la economía. En términos generales, la próxima guerra partirá del nivel alcanzado en la anterior. Los nuevos medios se sumarán a los viejos, y los ejércitos se volverán más pesados y numerosos.

En la economía capitalista, cuyo volumen de producción está limitado por el poder adquisitivo de la población, a partir de cierto nivel las máquinas empiezan a remplazar a los hombres. En la guerra no existe esta limitación: los hombres son exterminados independientemente de su “poder adquisitivo”. A pesar del transporte mecanizado, el ejército moderno requiere, tal como ocurría en tiempos de Napoleón, un caballo por cada tres hombres. En cifras absolutas esto significa un ejército de millones de caballos. Asimismo, a pesar de la mecanización de la guerra en todas sus ramas, el número de hombres necesarios para operar las máquinas bélicas no disminuye, sino que aumenta.

Las operaciones bélicas recientes (Lejano Oriente, Etiopía, España), no obstante su carácter fragmentario, bajaron el pensamiento estratégico de los cielos a la tierra. Cuanto más se acerca el peligro de guerra, más vuelve la estrategia oficial a los canales ya probados. Todas las potencias marítimas se ocupan de reacondicionar o construir esos buques de guerra gigantescos que, al término de la guerra anterior, habían sido relegados a la categoría del ictiosaurio. Es posible que, en este caso, la oscilación regresiva del péndulo resulte excesiva. En asuntos navales, donde la máquina domina despóticamente al hombre, el pensamiento estratégico es más conservador y torpe que en cualquier otro terreno.

Pase lo que pase con los acorazados, Inglaterra se verá obligada, una vez más, a defenderse en el continente europeo. Los hombres no viven en el mar, ni en el aire, sino en la tierra. Las flotas marítimas y aéreas no son sino instrumentos auxiliares para la conquista del territorio ajeno, o para la defensa del propio. La guerra se resolverá en tierra firme. Trátese de una guerra europea o mundial, el ejército sigue siendo el principal instrumento de ataque y defensa. La base del ejército es la infantería. Si las demás variables permanecen iguales, una infantería más numerosa cuenta con mayores posibilidades de victoria. La próxima guerra sería totalitaria, no sólo en el sentido de que las operaciones se llevarán a cabo simultáneamente sobre la tierra, bajo la *tierra*, sobre el agua, bajo el agua, en el aire e inclusive en la estratósfera, sino también en el sentido de que absorberá a la población en su conjunto, con todas sus riquezas materiales y espirituales. Un sector de la humanidad luchará en un frente tridimensional, el otro fabricará municiones, pasará hambre y morirá en la “retaguardia”. A pesar de la conquista del éter, la estratósfera y el Polo Norte, a pesar del rayo de la muerte y demás horrores apocalípticos, los ejércitos se hundirán en el fango, tal como en el pasado, o quizás más profundamente aun.

Quedan, desde luego, los respectivos niveles económicos y tecnológicos alcanzados por los distintos países. Las ventajas de un mayor nivel cultural general se hacen sentir con especial agudeza durante la guerra. Es posible que todos los beligerantes conozcan el arma “secreta”, pero no todos tendrán capacidad de producirla en masa. Sin embargo, tal como ocurrió en la guerra anterior, esas diferencias quedarán neutralizadas en gran medida por el alineamiento de los distintos países en cada uno de los bandos beligerantes. Así, la primacía evidente de Alemania sobre Francia obligaría a Inglaterra a redoblar sus esfuerzos y, al mismo tiempo, asustaría a Italia, obligándola a buscar un

acuerdo con Francia. Si la superioridad tecnológica y militar de Alemania le permitiera obtener victorias importantes sobre Gran Bretaña, o viceversa, Estados Unidos se vería obligado nuevamente a abandonar la política de neutralidad expectante. La interdependencia de todos los sectores de nuestro planeta es tan grande que se puede excluir toda posibilidad de un conflicto localizado. Cualquiera sea el lugar y el motivo del estallido de la guerra, una victoria importante lograda por una de las grandes potencias no significaría el fin del conflicto, sino tan sólo la ampliación del teatro bélico. El miedo a la victoria significaría una ampliación de la coalición enemiga. La espiral bélica se extenderá inexorablemente hasta abarcar todo el planeta. El único lugar neutral podría ser el Polo Sur; el Polo Norte servirá como base de operaciones de la aviación militar.

Con el nivel alcanzado por la tecnología, una guerra mundial abandonada a su propia lógica significaría para la humanidad un método de suicidio complicado y costoso. Puede lograrse el mismo objetivo en forma más sencilla, encerrando a la humanidad en una jaula de aproximadamente un kilómetro cúbico y hundiendo a la jaula en alguno de los océanos. La tecnología moderna es más que adecuada para preparar ese “golpe fulminante y decisivo”, que resultaría más económico que el programa militar de cualquiera de las grandes potencias.

Guerra y revolución

En la guerra, los grandes y fuertes se imponen a los pequeños y débiles. Su ubicación geográfica, dimensiones territoriales, tamaño de la población, recursos bélicos, reservas de oro y nivel tecnológico le aseguran a Estados Unidos una ventaja colosal sobre los demás países. Si se reconoce que la guerra mundial se desarrollará hasta su final lógico, con el agotamiento total de los bandos en pugna, no puede evitarse la conclusión de que la dominación del planeta corresponderá a Estados Unidos. Sin embargo, la dominación sobre un planeta decadente y destruido, presa de la hambruna, las epidemias y el salvajismo provocaría inexorablemente la decadencia de la civilización norteamericana. ¿En qué medida se trata de una perspectiva real? No puede excluirse que la humanidad caiga en una decadencia prolongada como resultado de la nueva guerra. Pero, afortunadamente, esta no es la única posibilidad. Mucho antes de que la destrucción recíproca de los pueblos se haya desarrollado hasta el fin, la maquinaria política y social de cada país será puesta a prueba. La obra de la guerra puede ser detenida en seco por la revolución.

En general, no comparto la esperanza de que, en el momento justo, el proletariado sabrá resistir vigorosamente el inicio de las operaciones bélicas. Por el contrario, durante los meses de intensificación del peligro de guerra y en el primer periodo de ésta, las masas serán dominadas por fuerzas centrípetas, patriotas, que actuarán con la fuerza de un reflejo natural. Esto se aplica tanto a las clases y grupos nacionales de los distintos estados como, por ejemplo, a las partes integrantes del imperio británico. Pero el avance de la guerra, con sus inevitables secuelas de pauperización, salvajismo y desesperación, regenerará y desarrollará al máximo los roces, antagonismos y fuerzas centrífugas que tarde o temprano, encontrarán su expresión en la insurrección y la revolución. Aun en este caso, la guerra es, lógicamente, la peor desgracia que podría ocurrirle a la humanidad. Pero cuanto antes las masas populares le pongan fin, más fácil le resultará a la humanidad sanar sus heridas. Desde este punto de vista, ¿qué podemos decir acerca de la duración de la guerra?

Dado que la nueva guerra entre naciones empezará donde terminó la anterior, el exterminio de vidas humanas y el derroche de material bélico será mucho mayor en el comienzo de ésta que en el de la anterior, y aumentará con mayor rapidez. Los ritmos

serán más febriles, las fuerzas destructivas más colosales, la miseria de la población más insoportable. Por consiguiente, existen buenas razones para suponer que la reacción de las masas no se hará esperar dos años y medio, como en la Rusia zarista, ni un poco más de cuatro años, como en Alemania y Austria-Hungría, sino mucho menos. No obstante, lógicamente, la respuesta definitiva al problema del tiempo la darán los propios acontecimientos.

¿Qué sucederá, pues, con la URSS? La evaluación del régimen soviético por parte de los voceros de la opinión pública occidental ha conocido varias etapas. Con el caos del primer plan quinquenal, el peso específico de los soviets en la arena mundial se redujo casi a cero. Posteriormente, con el crecimiento de la industria, incluida la bélica, contra el telón de fondo de la crisis mundial, el prestigio mundial de la URSS aumentó enormemente. El temor de Francia al revanchismo alemán permitió que la diplomacia soviética se convirtiera en un factor de gran peso en la política europea. Junto con ello, el prestigio del Ejército Rojo crecía por días y por horas. Sin embargo, esta etapa resultó breve. La sangrienta purga política, necesaria para los intereses de la camarilla dominante y que provocó el exterminio de los mejores comandantes, suscitó una fuerte reacción en todo el mundo. La capitulación lamentable de la diplomacia soviética en la cuestión del archipiélago de Amur, sirvió para infundirle a Japón el coraje necesario para golpear nuevamente a China y para fortalecer el consejo de Londres a París: desconfiar de Moscú, buscar un acuerdo con Berlín^{323[5]}. Sin embargo, la actitud actual de despreciar al Ejército Rojo resulta tan unilateral como creer que Stalin es indestructible. El fraude judicial y la ejecución de los ídolos de ayer no dejarán de producir dudas y desmoralización en las filas del ejército. Sin embargo, las operaciones y maniobras que demostraron a los generales extranjeros la resistencia, movilidad e ingenio del soldado y del oficial soviético siguen siendo una realidad, junto con la elevada calidad de tanques y aviones soviéticos y la audacia y pericia de los aviadores soviéticos.

Las purgas sangrientas socavan la defensa y demuestran que la oligarquía dominante ha entrado en contradicción irreconciliable con el pueblo y con el Ejército Rojo. La propia agudeza de la contradicción demuestra, por otra parte, la gran elevación cultural y económica del país, que cada vez tolera menos al régimen de Stalin. La revolución política en la URSS - es decir, el derrocamiento de la casta burocrática, corrompida hasta la médula- será indudablemente uno de los primeros resultados de la guerra. Sin embargo, todo permite creer que, si la humanidad en su conjunto no regresa a la barbarie, las bases sociales del nuevo régimen soviético (nuevas formas de propiedad, economía planificada), resistirán la prueba de la guerra e inclusive saldrán fortalecidas^{324[6]}.

Japón es un país lejano. Para preparar la guerra en contra suya se han instalado bases independientes en el Lejano Oriente que, a pesar de su poderío, tienen un carácter provinciano. Aun en el caso de obtener grandes victorias - lo cual es supremamente improbable- Japón no tiene capacidad como para penetrar hasta los centros vitales de la Unión Soviética. No existe la menor posibilidad de una guerra por separado entre Italia y la URSS. El enemigo principal, el más inmediato y peligroso, sigue siendo Alemania.

El argumento habitual de Hitler, según el cual la falta de “fronteras compartidas” entre Alemania y la URSS excluye la posibilidad de una guerra, es uno de esos subterfugios característicos de los pronunciamientos de este “genio” totalitario. El mar

^{323[5]} En julio de 1937 los japoneses ocuparon Pekín y Tsietsin y posteriormente Shanghai y Nankín. La lucha china contra la invasión japonesa terminó en 1945.

^{324[6]} Los siete párrafos siguientes aparecieron en *Yale Review*, pero Trotsky los omitió en la nueva versión que preparó en 1940. [nota del editor norteamericano].

Báltico separa a Alemania de la URSS, pero también las une. Desde que Estonia y Finlandia se separaron de Rusia, la histórica fortaleza de Kronstadt se encuentra en un bolsón entre ambos países. Leningrado, la segunda ciudad del país y centro de fabricación de municiones, también es vulnerable. Durante la guerra anterior, Finlandia - a la sazón integrante del imperio zarista - se convirtió durante un breve periodo en base militar de Alemania. Lo mismo ocurrió con Estonia y Letonia. En este terreno, Hitler bien podría tratar de rectificar y complementar la experiencia de Guillermo II.

Al sur de los pequeños estados del Báltico, Alemania está separada de la URSS principalmente por Polonia y parcialmente por Rumania: a partir del Anschluss austríaco, Checoslovaquia dejó de ser una barrera para convertirse en un puente para el avance alemán hacia Oriente^{325[7]}. Entre las fronteras orientales de Checoslovaquia y Ucrania, la Tierra Prometida de Hitler, median tan sólo unas decenas de kilómetros.

Es evidente que, en la eventualidad de una guerra, Polonia y Rumania deberán optar entre dos adversarios infinitamente más poderosos que ellas. Cualquiera sea su elección, se convertirán no sólo en rutas de guerra, sino también en campos de batalla.

La posibilidad de un avance auxiliar de Italia por el Mar Negro -contra Ucrania, Crimea y el Cáucaso- dependería en gran medida de la actitud de Turquía; es decir, en última instancia, de la relación de fuerzas entre los antagonistas principales, más precisamente, de la evaluación que se haga de esa relación en Ankara y en las capitales intermedias del suroriente de Europa.

En todos los sentidos estratégicos mencionados, Alemania librará una guerra ofensiva y la URSS una guerra defensiva. Esto constituye una colosal ventaja militar para los soviets. A pesar de la situación desfavorable de la base naval soviética en el fondo del callejón marítimo del Golfo de Finlandia, las poderosas flotas naval y aérea rusas podrían provocar el derrumbe total de una aventura hitleriana en el Báltico. Lo mismo ocurre en el Mar Negro, donde la base soviética está mucho mejor ubicada y, por otra parte, Italia se encuentra más alejada.

La frontera occidental de la URSS está fuertemente defendida. Las tropas están acostumbradas a sus bases. Las distancias soviéticas son inmensas. La cuña constituida por Polonia y Rumania neutraliza en buena medida la ventaja de los ferrocarriles alemanes. El resto depende del “factor moral”, es decir, del soldado rojo, del obrero, del campesino. En última instancia, el resultado de la guerra depende de la guerra misma.

En cuanto al mundo capitalista, ya se puede decir con carácter de ley inmutable: las primeras víctimas en el campo de batalla serán los regímenes que no supieron dar oportunamente una solución democrática al problema agrario, los regímenes cuyas supervivencias feudales exacerban las heridas del capitalismo. En esta ocasión, el eslabón más débil de la cadena de las grandes potencias será Japón. Bajo los golpes de la guerra, su maquinaria social - un capitalismo militarizado apoyado sobre la barbarie semifeudal- será víctima de una catástrofe colosal.

De los estados de segunda y tercera fila, los más amenazados son Polonia, Rumania y Hungría, cuyas masas campesinas jamás terminaron de librarse de la vieja servidumbre.

Luego, los regímenes fascistas: no es casual que el fascismo llegara al poder en los países donde los antagonismos sociales habían alcanzado la máxima agudeza. Es cierto que, tanto en la guerra como en la diplomacia, los estados totalitarios poseen grandes ventajas sobre el mecanismo pesado y torpe de la democracia: principalmente, la ventaja de poder maniobrar con libertad, sin oposiciones internas. Sin embargo, esto no significa que esa oposición no existe. Existe en forma oculta y acumula fuerzas hasta el

^{325[7]} El *anschluss* (anexión alemana): no se llevó a cabo hasta marzo de 1938. A mediados de 1937 el hecho ya parecía inevitable, por eso Trotsky lo describe como si estuviera consumado.

momento de la explosión. En Alemania e Italia, la escasez de alimentos y de materias primas condenará a las masas a una miseria inenarrable. Si al principio de la guerra estos estados obtienen victorias militares imponentes, en la segunda etapa se convertirán en la arena de conmociones sociales mucho antes que sus enemigos.

Pero la diferencia es solamente temporal. La guerra nivelará los regímenes. La economía estará sometida al control gubernamental en todos los países. La censura militar será, como siempre, una censura política. Se silenciará a la oposición. La mentira oficial ejercerá su monopolio. Desaparecerá la frontera entre vanguardia y retaguardia. La justicia militar regirá en todo el país. Las diferencias entre los recursos bélicos de los distintos países serán mucho mayores que las diferencias entre sus principios políticos.

La posición internacional de Francia, tal como la establece el tratado de Versalles, de ninguna manera corresponde a los verdaderos recursos de la república. La población no aumenta. La economía se estanca. No posee petróleo. Las reservas de carbón son escasas. Las finanzas son endebles. La seguridad nacional de Francia, más que la de cualquier otro país, depende de otros estados: Gran Bretaña, Estados Unidos, inclusive la URSS. En la guerra, Francia ocupará la posición de un estado de segunda categoría. La caída de la posición internacional hará tambalear el régimen social del país.

Las tendencias centrífugas del imperio británico son el resultado de la desproporción entre la verdadera fuerza de la metrópoli y su herencia histórica. Con su gigantesco programa armamentista, la metrópoli trata de demostrar a las colonias que ella sola puede garantizar su soberanía. El costo de mantenimiento del imperio aumenta mucho más rápidamente que sus beneficios. Semejante estructura se dirige inevitablemente a la bancarrota. La nueva guerra verá el despertar y el desgarramiento del imperio. La caída del poderío imperial inaugurará una época de convulsiones sociales. Ni un solo país escapará a las dolorosas consecuencias de la guerra. En medio de dolores y convulsiones, el mundo entero mudará su faz.

Se dirá que nuestro pronóstico es sombrío. No es culpa nuestra. En el lienzo de nuestra época no podemos encontrar tonalidades rosadas ni celestes. Debemos sacar conclusiones de la realidad, no de nuestros deseos. Bien decía el viejo Spinoza: “Ni rías, ni llores: comprende”.

Acerca del artículo sobre la guerra^{326[1]}

10 de agosto de 1937

Estimado camarada Walker:

^{326[1]} *Acerca del artículo sobre la guerra*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Charles Walker, agente literario de Trotsky, con copias a Vanzler y Cannon. Al igual que la prensa Hearst, la revista *Liberty*, publicada por Bernarr McFadden, era odiada por la izquierda norteamericana. Trotsky conocía este hecho, pero estaba dispuesto a vender artículos a *Liberty* siempre y cuando sus camaradas norteamericanos no lo objetaran. Pocos meses más tarde, cuando la prensa de Hearst pirateó su artículo sobre el proceso de Bujarin y Ríkov, escribió: “Si yo tuviera que pegar carteles advirtiendo al pueblo que existe una epidemia de cólera, utilizaría las paredes de las escuelas, iglesias, tabernas, salas de juego y de establecimientos peores”. (“Acerca de Hearst”, *Escritos* 37-38).

Le envió tres copias de mi artículo sobre la guerra y una explicación de su extensión. Al mismo tiempo le envió los textos ruso e inglés a Vanzler, por si surge algún malentendido en la traducción que requiera compulsarla con el original ruso^{327[2]}.

Unos amigos norteamericanos aquí presentes me informan que a ciertos camaradas les preocupa que el artículo aparezca en *Liberty*. Envío copia de esta carta al camarada Cannon. De más está decir que debemos evitar cualquier medida que les cree dificultades a nuestros camaradas, sobre todo ahora que están siendo atacados. Le pediré al camarada Cannon que lo llame por teléfono inmediatamente. Si él responde negativamente, por favor envíe el original al señor Collins. En ese caso, espero que el artículo aparezca en alguna revista mensual, aunque sea en condiciones menos favorables.

Con mis mejores saludos a la señora George, a Adelaide y a usted.

León Trotsky

La novela de Wolf Weiss^{328[1]}

13 de agosto de 1937

El autor de la novela es un joven comunista alemán, que durante varios años permaneció en Rusia y fue siempre fiel a la “línea” oficial. En 1935, cuando la GPU preparaba los juicios de los “trotskistas”, Weiss fue arrestado inesperadamente, junto con otros alemanes. Para la GPU, se trataba de encontrar entre los alemanes arrestados (inmigrantes comunistas, ingenieros y otros) acusados y testigos para los procesos que se estaban preparando. Para ello era necesario obligar a los prisioneros a confesarse agentes de la Gestapo y aliados de los trotskistas.

La mayor parte de la novela de Weiss se refiere a su permanencia en la prisión de la GPU y a sus métodos de interrogatorio. Sería un grave error deducir de estos que estamos ante una obra propagandística agitativa, destinada a desacreditar los métodos de la GPU. No, la novela de Weiss es una *obra artística de la mayor calidad*. El autor no cae en el agitativismo. No saca conclusiones políticas, ni hace generalizaciones. Cuenta lo que vio y vivió. La obra está escrita en tercera persona, no en primera: es una novela, no un diario personal. *El valor artístico y psicológico de la novela es muy alto*. Digamos

^{327[2]} Joseph Vanzler (1902-1956): entró al movimiento trotskista norteamericano en 1933 y fue elegido al Comité Nacional del SWP en 1939. Bajo el seudónimo de John G. Wright tradujo las obras de Trotsky y escribió artículos sobre la URSS y sobre cuestiones teóricas. Permaneció en el equipo de prensa del SWP hasta su muerte. Adelaide era la esposa de Walker y la Sra. George, la madre de ésta. Las dos mujeres conocieron a Trotsky durante las audiencias de la Comisión Dewey.

^{328[1]} La novela de Wolf Weiss. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por Hilary Jaeger. El título de la novela de Weiss era *Yo confieso*. Con su comentario, Trotsky quiso que alguna editorial norteamericana se interesara por la novela, pero la misma jamás apareció en inglés.

al pasar que, precisamente por eso, la aparición de la novela significará un golpe terrible para los métodos inquisitoriales de la GPU.

El estilo que emplea el autor corresponde al carácter de las experiencias narradas: es un estilo nervioso, entrecortado, en algunas partes inclusive convulsivo. El traductor deberá ser un estilista que domine plenamente el alemán y el inglés. *Diego Rivera*, a quien le relaté el contenido de la novela, se interesó enormemente y manifestó su deseo de hacer *unas veinticinco ilustraciones para el libro*. De más está decir que las ilustraciones de un gran maestro aumentan enormemente el valor de la edición.

Si el editor lo considera necesario, yo estaría dispuesto a escribir un prólogo. La novela en sí no necesita interpretaciones. Dado que el autor es un desconocido, quizás el prólogo no estaría de más. Sin embargo, personalmente creo que las ilustraciones de Diego Rivera bastarían para garantizar el éxito del libro.

Entrevista por "México al día"^{329[1]}

16 de agosto de 1937

P: ¿Ha leído usted el artículo publicado en *El Universal Gráfico* del 10 de agosto en la página 9? Allí se habla de los motivos de su oposición al Comité Central del Partido Comunista. ¿Querría usted decir algo al respecto y cuáles son las verdaderas razones de sus diferencias con Stalin?

R: Mi lucha contra Stalin tiene profundas raíces sociales. La Revolución de Octubre se hizo en favor de los intereses de las masas trabajadoras, contra todos los privilegiados. Sin embargo, debido a razones históricas que no se pueden discutir aquí, una nueva casta privilegiada, la todopoderosa burocracia soviética, se ha elevado por encima de las masas obreras y campesinas. Stalin es su dirigente. Los llamados "trotskistas" luchan por los intereses de las masas trabajadoras contra los nuevos explotadores. Si la burocracia instaurara su dominación definitivamente, las conquistas de la Revolución de Octubre quedarían aniquiladas. Por el contrario, si las masas trabajadoras logran derrocar a la casta dominante, el país podrá desarrollarse por los cauces socialistas. Por eso la lucha es irreconciliable. El resultado final depende de muchos factores, tanto internos como internacionales.

P: ¿Qué piensa usted de la nueva constitución soviética? En su opinión, ¿hasta qué punto sigue Stalin los lineamientos señalados por Lenin?

R: La nueva constitución de la URSS es el intento de consolidar jurídicamente la dominación incontrolable de la camarilla dominante y de su Führer. La nueva constitución tiene un carácter bonapartista, en la medida que trata de ocultar el poder personal ilimitado mediante un plebiscito fraudulento.

P: En su opinión, ¿cuál será el futuro del estado soviético ruso y cuales son, en todo caso, los peligros que lo acechan?

^{329[1]} *Entrevista por "México al Día". Quatrième Internationale*, enero de 1938. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 37-38* por A.L. Preston. El periodista era Antonio Magaña Esquivel.

R: Ya hemos hablado de los peligros internos. Los externos están ligados a la amenaza de guerra. En su lucha ininterrumpida contra el pueblo, la burocracia debilita la defensa del país. Esto lo demuestra, en parte, la capitulación vergonzosa de Moscú ante Japón en el problema reciente del archipiélago de Amur. La liquidación de la dictadura stalinista también es una necesidad imperiosa para la defensa del país.

P: Se dice que usted está escribiendo sus memorias. ¿Será una continuación o ampliación del libro *Mi vida*?

R: Acabo de concluir mi libro sobre los procesos de Moscú, con el título *Los crímenes de Stalin*. Ahora reiniciaré la biografía de Lenin.

P: ¿Está usted satisfecho, no sólo políticamente, sino también como hombre, con su posición en el mundo? Es decir, ¿abandonará la política por obra de circunstancias especiales y se dedicará a gozar, como hombre y no como político, lo que la vida le pueda ofrecer en un modesto retiro?

R: El pensamiento es la única satisfacción completa que posee el hombre. El trabajo intelectual depende relativamente poco de las circunstancias externas. Si uno tiene libros, papel y pluma, no necesita nada más para elaborar las conclusiones de la experiencia vital propia o ajena y participar así en la preparación del futuro. Por eso es un error afirmar que me he retirado de la política. No participo en la política *actual*; sobre todo, me abstengo de intervenir en la vida interna de este país que me acordó tan magnánima hospitalidad. Pero mi actividad literaria, tanto teórica como histórica, tiene siempre en vista el destino futuro de la humanidad y trata de ayudar a la emancipación de los obreros por todos los medios posibles. En este sentido amplio de la palabra, toda mi actividad reviste un carácter político.

Durante mis cuarenta años de actividad revolucionaria estuve en el poder durante ocho años, como máximo. No fue el periodo más feliz de mi vida. Con el mismo criterio, no veo razón alguna para considerar a mi exilio como una desgracia personal. El exilio fue condicionado por la lucha revolucionaria y, en este sentido, es un eslabón lógico, natural de mi vida.

P: ¿Cómo es su vida en la actualidad? ¿A qué dedica la mayor parte de su actividad? ¿Está satisfecho con su estada en México? ¿Considera usted que el hombre, como ser humano, le interesa al público tanto como la política?

R: Mi vida actual prácticamente no se distingue de la que llevaba en el Kremlin: me entrego a mi trabajo. Ya he hablado de ese trabajo en sus aspectos esenciales. Estoy absolutamente satisfecho con las condiciones de mi estada en México. Es cierto que los agentes de Stalin (no es necesario nombrarlos) hacen todo cuanto está en su poder por trastornarla. Pero una larga experiencia me ha enseñado a tratarlos con indiferencia, mezclada con una pizca de desprecio.

Para terminar, permítame decirle que buena parte de mi tiempo está dedicado a ayudar al trabajo de la Comisión Investigadora Internacional de los procesos de Moscú. He puesto a disposición de dicha comisión varios centenares de documentos originales, en su mayoría cartas, y más de cien declaraciones juradas. Las sesiones de la comisión plenaria se iniciaran el 17 de setiembre. El trabajo de las subcomisiones de Nueva York y París procede ininterrumpidamente: verificación de documentos, interrogatorio de testigos, etcétera. A pesar de las calumnias de los lacayos de Moscú, la comisión y la subcomisión no sólo no están integradas por “trotskistas”, sino que muchos de los miembros son adversarios políticos. Evidentemente, se trata de personas honestas, intachables, no de agentes de la GPU. Agregaré que, en repetidas ocasiones, la comisión invitó a representantes del gobierno de Moscú, de la Comintern y a los “Amigos de la Unión Soviética” a integrarse a la misma. Los cobardes se negaron a hacerlo, con el fin de tener un pretexto para acusar a la comisión de “parcialidad”.

A principios de setiembre aparecerá en Nueva York el informe taquigráfico (600 páginas) de las sesiones de la Subcomisión Investigadora en Coyoacán. Posteriormente, un segundo tomo reunirá los documentos presentados a la comisión^{330[2]}. De esta manera, la Comisión Investigadora Internacional tendrá la oportunidad de basar sus conclusiones sobre un cimiento sólido de hechos escrupulosamente verificados. No dudo de que el juicio de la comisión y de la opinión pública mundial significará un golpe fatal para la burocracia stalinista y sus “amigos”.

No existe mayor satisfacción para un ser humano que el estar convencido de la justeza de las propias posiciones y luchar por el triunfo de la verdad sobre la mentira y el fraude. Me siento sumamente agradecido al pueblo mexicano y a su gobierno, quienes, en un período crítico de mi vida, me permitieron luchar sin trabas contra los fraudes políticos más monstruosos.

Entrevista por el “Sunday Sun” de Sydney^{331[1]}

17 de agosto de 1937

1. Japón quiere que la China se convierta en su India. Para consolidar su dominación en este inmenso país necesita transformar al Pacífico occidental en un mar japonés. Australia será el límite austral del futuro “Mar del Japón”. Para Japón resulta imperioso encontrar un punto de apoyo en Australia.

La posición estratégica de vuestro continente estimulará los apetitos de los militares japoneses. Ustedes viven a mucha distancia tanto de Inglaterra como de Estados Unidos. La base británica más cercana, en Singapur, sólo puede tener importancia auxiliar y circunstancial.

Por fuera de estas consideraciones de índole militar, Australia en sí resulta una presa apetitosa. El archipiélago nipón tiene 175 habitantes por kilómetro cuadrado; Australia tiene un habitante en el mismo espacio. Australia es rica en diversas materias primas que Japón no posee. Cada australiano, inclusive los lactantes, consume aproximadamente cien kilogramos [de carne] al año, mientras que el italiano consume tan sólo quince kilos (como ve, el pomposo nacionalismo de Mussolini tiene un carácter específicamente cuaresmal) y el japonés menos.

No es exagerado decir que la suerte de Australia, por lo menos en un cincuenta por ciento, se resolverá en Shanghai y en toda China. El apoyo a la guerra de liberación de la nación China contra los bandidos japoneses es una de las premisas más importantes para mantener la independencia de Australia y de Nueva Zelanda.

2 y 3. Desgraciadamente, no conozco la vida política y social de Australia. Jamás estuve en Australia ni he podido seguir su prensa. Pero existe abundante literatura rusa y mundial dedicada a la situación económica y a la legislación social de Australia. Nuestros *narodniki* (populistas) mencionaban a Australia y a Nueva Zelanda como modelo del nuevo régimen social. De más está decir que he estudiado vuestra

^{330[2]} El informe de la Comisión Investigadora apareció bajo el título de *Not Guilty* en 1938. El plan de publicar un tercer tomo con las actas y documentos de la subcomisión jamás se materializó.

^{331[1]} *Entrevista por el Sunday Sun de Sydney. Quatrième Internationale*, enero de 1938. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 37-38* por A.L. Preston. El periodista era Eric F. Baume, cuya caracterización de Trotsky apareció en su diario el 21 de noviembre de 1937.

legislación social con verdadero interés; la misma está condicionada por las riquezas naturales del país y por un proteccionismo sistemático.

Sin embargo, no creo que vuestra legislación genere un proceso social de tipo especial, distinto en principio del de los demás países capitalistas. El problema de las formas de la propiedad privada reviste una importancia decisiva. Las estadísticas demuestran que, también en Australia, la competencia capitalista conduce a la acumulación de la riqueza bajo la forma de capital financiero, y genera contradicciones sociales cada vez más profundas.

Indudablemente, las relaciones sociales son más estables en Australia que en otros países capitalistas, sobre todo europeos. Pero la estabilidad no es absoluta ni eterna. La crisis mundial que se avecina - puede preverse que estallará en dos o tres años, cuando los programas militares de las grandes potencias lleguen a su culminación - también conmoverá a Australia. La guerra que se avecina - y que, desgraciadamente, no se hará esperar - arrastrará a Australia al torbellino. Estas perspectivas no son agradables, pero corresponden a la realidad; cerrar los ojos ante estos hechos denotaría una ceguera criminal.

4. La política de Hitler es la política del imperialismo agresivo. La política de Stalin es la política de autodefensa de una nueva casta privilegiada. Hitler busca la “amistad” de Inglaterra. Stalin busca la alianza militar con Francia y, por su intermedio, el acercamiento con Inglaterra. Si fracasan estos planes, la alianza de Hitler y Stalin no será posible, sino inevitable..., pero a condición de que Hitler y Stalin sigan detentando el poder. No lo garantizo^{332[2]}.

5. Durante la guerra civil, el Partido Bolchevique aplicó el terror como arma inevitable, circunstancial, ligada, como lo demuestra la historia, a cualquier revolución. El objeto de este terror era liberar al país de las viejas cadenas y esclavitud y allanar el camino para la sociedad socialista. El terror de la burocracia soviética es reaccionario, no revolucionario. Su objetivo es ayudar a la formación de una nueva clase dominante y, sobre todo, defender a la todopoderosa burocracia soviética de toda oposición y crítica.

6. El problema de mi retorno a la URSS no es una cuestión personal. No puedo remplazar a Stalin como jefe del aparato estatal actual, totalmente reaccionario y dirigido contra el pueblo. Pero tengo la firme esperanza de que los pueblos de la URSS, protagonistas de tres revoluciones en este siglo, encontrarán el camino para poner fin al despotismo de la burocracia stalinista e iniciar el desarrollo libre del socialismo. Toda mi actividad va dirigida hacia ese fin.

Respuestas al Herald-Tribune de Nueva York^{333[1]}

23 de agosto de 1937

^{332[2]} En agosto de 1939 Stalin y Hitler firmaron un pacto de “no agresión” y los stalinistas del mundo entero dejaron de criticar a Hitler.

^{333[1]} *Respuestas al Herald-Tribune de Nueva York*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. El periodista era Alvin M. Josephy, Jr., quien aceptó la condición impuesta por Trotsky de que sus respuestas aparecieran “íntegra y textualmente”, o bien no se las publicara. El *Herald-Tribune* no publicó la entrevista, pero al año siguiente Josephy publicó una versión tergiversada y abreviada en la revista *Ken*, mayo de 1938, donde omitió todas las preguntas y respuestas referidas a España.

P: Muchos norteamericanos están seriamente preocupados por el posible resultado de la Guerra Civil española. Los estudiosos tratan de prever cómo terminará. En su opinión, ¿cuál será el resultado de este conflicto? ¿Cómo fundamenta su posición? ¿Cuándo cree usted que se producirá el desenlace?

R: Los mejores ayudantes del general Franco son Negrín y su aliado Stalin. Su reaccionaria política social y su no menos reaccionaria represión aniquilan las esperanzas de liberación de los campesinos españoles y el entusiasmo revolucionario de los obreros. Esta es la única explicación de las derrotas militares de los republicanos y la prolongación de la guerra. Para el pueblo, existe cada vez menos diferencia entre los programas y regímenes de los dos campos en pugna. Los obreros y campesinos están dispuestos a hacer los mayores sacrificios, siempre y cuando sepan por qué pelean. La primera premisa para la victoria en la guerra civil es un programa social audaz. Si los “republicanos” tuvieran ese programa y lo pusieran inmediatamente en práctica en el territorio controlado por ellos, las nueve décimas partes de la población española serían arrastradas por un poderoso aliento revolucionario y el general Franco con sus pandillas quedarían suspendidos en el aire. El gobierno de Negrín- Stalin, al luchar contra los obreros y campesinos en la retaguardia, es incapaz de garantizar la victoria en el frente. Pero aun suponiendo que Negrín lograra la victoria sobre Franco, el resultado de una victoria puramente militar sería la instauración de una nueva dictadura militar que no sería muy distinta de la dictadura de Franco. *Sin la revolución social, la victoria del fascismo o de un militarismo semifascista resulta totalmente inevitable, independientemente del resultado de las operaciones militares.*

Si la guerra civil en su forma actual se prolonga por un periodo largo ante la creciente indiferencia de las masas nacionales, la culminación podría ser la desmoralización de los dos bandos y un acuerdo entre generales con el fin de instaurar una dictadura militar conjunta.

P: ¿Considera usted que existe alguna base legal o moral para la intervención italiana y alemana en apoyo a los rebeldes?

R: ¡No entiendo cómo se puede hablar de una base “legal” o “moral” para la intervención italiana y alemana en España! La verdadera “base” de la intervención fascista es: la pérvida política expectante de Gran Bretaña, la política cobarde e impotente de León Blum en Francia, la política servil de Stalin con respecto a Londres y París. Ya hubo incidentes de sobra como para convencer a los gobiernos de Berlín y Roma que los discursos sobre una guerra de la democracia contra el fascismo son charlatanería pura. El verdadero fin de la lucha es la conquista de posiciones estratégicas en el Mediterráneo y de materias primas españolas. Por consiguiente, el supuesto “frente único democrático” no asusta a Roma y a Berlín; ellos han resuelto invadir la vida interna española mediante operaciones de piratería. Se trata de un ensayo de la futura guerra mundial, en la cual los principios de la “democracia” jugarán un papel todavía menor que en el actual conflicto de las potencias en torno a España.

P: ¿Considera usted que existe alguna base legal o moral para la interferencia inglesa, francesa o rusa en apoyo a los republicanos?

R: Evidentemente, Francia, Inglaterra, o Rusia tenían bases “legales” para ayudar al gobierno legal de España, mucho mayores que las de Mussolini o Hitler para ayudar a un general insurrecto. Pero, como dijimos antes, la política de las grandes potencias no se basa en lo más mínimo en principios jurídicos o morales. La burocracia soviética quiere granjearse la confianza de las burguesías inglesa y francesa a costa del pueblo

español. Por eso, anteriormente, la ayuda militar soviética estaba condicionada por el compromiso del gobierno español de combatir abiertamente a los obreros y campesinos revolucionarios. La GPU trasplantó su aparato al suelo español para exterminar a todos los defensores de la revolución proletaria. El asesinato del anarquista Durruti,^{334[2]} de Andrés Nin y de otros dirigentes del POUM (quienes, digamos al pasar, no tenían nada que ver con el trotskismo) fue organizado por agentes soviéticos dirigidos por el cónsul Antonov-Ovseenko bajo las instrucciones directas de Moscú. Stalin dice a Londres y París: “Podéis confiar en mí.”

P: Hablemos un poco de Alemania e Italia. ¿Cree usted que los regímenes fascistas se perpetuarán por mucho tiempo en esos dos países? ¿Por cuánto tiempo diría usted? ¿Cómo terminarán? ¿Qué tipo de sistema social sobrevendrá tras el derrumbe del fascismo?

R: Los regímenes fascistas surgieron en primer término en los países donde las contradicciones sociales habían alcanzado una agudeza excepcional. El fascismo suprimió las contradicciones sin eliminarlas. Tarde o temprano volverán a surgir. Repito que la ayuda principal al fascismo proviene de la Comintern actual, que paraliza a las masas trabajadoras con sus monstruosos virajes tácticos, ordenados por Moscú, y desmoraliza sistemáticamente a la vanguardia revolucionaria internacional, curando a los “dirigentes” obreros del hábito de pensar, o simplemente corrompiéndolos. El renacimiento de una auténtica internacional revolucionaria, independiente tanto de los gobiernos burgueses como de la diplomacia reaccionaria de Moscú, devolverá rápidamente la confianza a las masas trabajadoras y despertará al movimiento revolucionario en Alemania e Italia. Si estalla la guerra mundial, en un primer periodo los gobiernos fascistas demostrarán su superioridad sobre los demás. Pero en Alemania e Italia, desprovistas de materias primas y provisiones, las contradicciones alcanzarán un grado de agudeza sin precedentes. La guerra derrocará a muchos regímenes. Pero podemos decir con seguridad que los regímenes de Mussolini y Hitler serán sus primeras víctimas. Tras ellos, sólo puede sobrevenir la dominación política de la clase obrera y la reconstrucción socialista de la sociedad.

P: ¿Cree usted que la situación interna de Alemania e Italia obligará a esos países a meterse cada vez más profundamente en la guerra española?

R: No creo que Alemania e Italia profundicen su intervención en la guerra española, porque eso podría provocar un conflicto entre ellas. Sin embargo, *en esta etapa* les interesa demostrar su solidaridad. En la medida en que se trata de luchar contra la revolución social española, Hitler y Mussolini no podrían desear un jefe de policía mejor que Stalin. Por último, el grado de interferencia está determinado por las alineaciones internacionales de la trastienda, principalmente por el deseo de Hitler de no provocar las iras de Gran Bretaña. Sea como fuere, resulta muy difícil hacer pronósticos concretos al respecto.

P: En vista de la fuerza que ha adquirido el fascismo en el mundo, ¿no cree usted en la necesidad de un frente único de todos los grupos liberales? ¿Estaría dispuesto a colaborar con un frente único cuyo objetivo sea la destrucción del fascismo mundial? ¿Cree usted que semejante frente único sería impotente ante el fascismo?

R: De todo lo dicho surge con suficiente claridad que yo no creo de ninguna manera en la posibilidad, ni en la efectividad, de la alianza internacional de todos los “grupos liberales” para la lucha contra el fascismo. La experiencia de Italia, Alemania, Austria y otros países demuestra que los “grupos liberales” son absolutamente impotentes en la lucha contra el fascismo, que les contrapone un programa social demagógico y los

^{334[2]} *Buenaventura Durruti* (1896-1936): dirigente de la izquierda anarquista española y jefe miliciano. Dirigió la defensa de Madrid y murió en esa batalla.

condena a la aniquilación total. Sólo se puede luchar contra el fascismo sobre la base de un programa social revolucionario auténtico, serio, capaz de agrupar no sólo al proletariado, sino también a las masas oprimidas de la pequeña burguesía. Los “grupos liberales”, en la medida que se oponen a ese programa, sólo pueden paralizar la iniciativa de las masas y arrojarlas a los brazos del fascismo. El “antifascismo” es una fórmula muy útil para la cháchara de sus excelencias los disputados, profesores, periodistas y charlatanes de salón. La fórmula desnuda del “antifascismo” no tiene ningún significado concreto para los obreros, desocupados, campesinos pobres, *farmers* arruinados, pequeños comerciantes en bancarrota, vale decir, la abrumadora mayoría de la población. El estruendo de los desfiles, banquetes, coaliciones, etcétera, etcétera, “antifascistas” de todos los colores, sólo sirve para sembrar ilusiones y facilitar el trabajo de la reacción. Sólo los millones y decenas de millones de trabajadores oprimidos y explotados pueden borrar a la plaga egipcia del fascismo de la faz de la tierra.

P: ¿Por qué existen diferencias entre los dirigentes del gobierno republicano español?

R: Las diferencias políticas en el seno del llamado campo “republicano” español obedecen directa o indirectamente al antagonismo de los intereses de clase. El gobierno de Negrín quiere salvar al régimen de propiedad privada a toda costa. Como lo demuestran la derrota de las organizaciones obreras, los arrestos, las acusaciones falsas, los asesinatos por la espalda y las emboscadas, salvaguardar los intereses del capital es, para Negrín, incomparablemente más importante que el respeto por los principios democráticos. El campesinado español quiere la tierra. Los obreros quieren expropiar los medios de producción para liberarse de la explotación.

Durante la revolución, los antagonismos sociales alcanzan su máxima tensión. Todo político debe elegir: ¿con la burguesía y el gobierno de Negrín contra los obreros y campesinos, o con los obreros y campesinos contra Negrín? Largo Caballero no quiere romper con los obreros, pero teme romper con la burguesía. De ahí su política vacilante (“centrista”). Las masas trabajadoras anarquistas de Cataluña quieren la revolución social, a pesar de la vaguedad de sus ideas. Pero ante el primer contacto con la amarga realidad los dirigentes anarquistas echaron su anarquismo por la borda para convertirse en vulgares ministros burgueses. Los dirigentes del POUM vacilaron, contemporizaron, concertaron bloques por arriba, entraron en el gabinete reaccionario y, con eso, desorientaron a los obreros. La política errónea de las organizaciones obreras explica el hecho de que el proletariado español, a pesar de su capacidad combativa excepcional, capaz de garantizarle la victoria por partida doble o triple, sólo haya sufrido derrotas. El proletariado no puede alcanzar la victoria sin un auténtico partido revolucionario.

P: En su opinión, ¿qué es más importante: ganar primero la guerra o establecer primero una legislación de reformas?

R: Desde mi punto de vista, la pregunta está mal planteada. La experiencia de la guerra española y de todas las grandes guerras civiles, incluida la guerra civil de los años sesenta del siglo pasado en Estados Unidos, demuestra que no se puede triunfar en la guerra civil sin proclamar y poner en práctica un programa de grandes reformas sociales. Quien promete reformas para *después* de la guerra engaña a las masas y, éstas, con toda razón desconfían. Es precisamente por eso que el gobierno de Negrín- Stalin sufre tan vergonzosas derrotas.

P: ¿Por qué los dirigentes republicanos no pueden postergar sus diferencias para después de la victoria?

R: Las diferencias se sintetizan así, ¿cómo ganar la guerra: aplicando el terror policial contra las masas, o aplicando medidas sociales revolucionarias? “Postergar”

estas diferencias hasta el final de la guerra significa darle al gobierno de Negrín plena libertad para preparar la catástrofe, es decir, la derrota militar y la victoria del fascismo.

P: Si Rusia dirigiera un frente único contra el fascismo mundial y librara la guerra contra Alemania e Italia, ¿estaría usted dispuesto a colaborar en esa guerra y poner sus recursos a disposición de Stalin?

R: Si la URSS estuviera en guerra contra un gobierno fascista, entonces mis partidarios y, en general, todos los revolucionarios auténticos, apoyarían con todas sus fuerzas a la URSS y al Ejército Rojo, a *pesar* de la dictadura stalinista. Así, en agosto de 1917, los bolcheviques pelearon en primera fila contra la insurrección del general reaccionario Kornilov, a *pesar* de la existencia del gobierno de Kerenski^{335[3]}.

P: ¿Cree usted que alguna vez hará las paces con Stalin, o es algo absolutamente imposible?

R: Stalin es el dirigente de la burocracia privilegiada y de los nuevos aristócratas advenedizos. Por eso, proyecta una sombra reaccionaria sobre la arena internacional. Es imposible que yo concilie con semejante política, o con el individuo que la impulsa.

P: ¿Quisiera volver a Rusia? ¿*Espera* volver alguna vez?

R: No puedo responder con base en consideraciones de tipo sentimental. Todo depende de la situación política. No dudo de que las masas trabajadoras de la URSS derrocarán a la dictadura despótica de la burocracia desmoralizada. Desde luego que estoy dispuesto a participar en esa lucha de liberación.

P: ¿Qué reformas o, digamos, qué cambios implementaría usted si volviera a Rusia y tuviera la autoridad necesaria?

R: No se trata de mí, sino del programa que las masas trabajadoras de la URSS deberán impulsar e indudablemente impulsarán tras el derrocamiento de la dictadura bonapartista. En mi opinión, las reformas más importantes son las siguientes: instaurar la mayor democracia soviética y la legalización de la lucha de partidos; liquidar la casta burocrática inmutable mediante la elección de todos los funcionarios; elaborar los planes económicos con la participación directa de la población y en bien de sus intereses; eliminar las desigualdades flagrantes liquidar los grados, castas y demás distintivos de la nueva nobleza soviética; volver la política exterior al espíritu del verdadero internacionalismo principista. Considero que una medida secundaria pero importante sería la revisión pública de los últimos procesos, la rehabilitación de los inocentes y severos castigos para los organizadores del fraude.

P: ¿Tiene algo que decir, que yo pueda publicar, acerca de la situación política, social o económica de Estados Unidos?

R: Permítame abstenerme de responder, ya que observo estrictamente el principio de no intervención en la vida interna de México y de su poderoso vecino, Estados Unidos.

^{335[3]} *Lavr G. Kornilov* (1870-1918): cosaco siberiano, fue nombrado comandante en jefe por Kerenski en julio de 1917 y luego dirigió una asonada contrarrevolucionaria para derrocar al propio Kerenski.

Los problemas norteamericanos y la Internacional^{336[1]}

26 de agosto de 1937

Estimado amigo:

Leí con gran satisfacción las dos primeras ediciones del *Socialist Appeal*. El manifiesto es un documento excelente, tanto por su contenido como por su forma^{337[2]}. El tono de las dos primeras ediciones es firme y combativo. ¡Un muy buen comienzo! Sólo resta desear que se corrijan mejor las pruebas; hay demasiados errores de imprenta.

2. Discutí con mis visitantes norteamericanos la necesidad absoluta de crear una *nueva Internacional*. Después de la escisión, la atención y las críticas que se les prestará en Estados Unidos serán doble o triplemente mayores que antes del entrismo en el Partido Socialista. No basta publicar un semanario. Es necesario influir sobre la opinión pública mediante una publicación mensual seria. Sería extraordinario si pudieran lanzar el primer número en noviembre, de manera que aparezcan por lo menos dos números antes de la conferencia internacional.

3. Me alegra saber que nuestra sección es casi unánime. Un conflicto interno durante el proceso de ruptura con el Partido Socialista nos debilitaría y desprestigiaría enormemente. Pero parecería que no hay probabilidad de conflictos en los meses próximos.

4. Tú sabes que el Secretariado Internacional propone convocar una conferencia internacional en octubre. Hasta el momento no se ha tomado ninguna medida seria. Estoy seguro de que la sección norteamericana, destinada a ser el primer violín de la conferencia, no estará lista para cumplir ese papel si la misma se realiza en octubre. Desde todo punto de vista sería necesario postergar la conferencia internacional hasta principios del año entrante, o fines del actual (por ejemplo, para Navidad). Espero que los amigos norteamericanos discutirán este problema, determinarán su posición e iniciarán una correspondencia con el Secretariado Internacional^{338[3]}.

5. Recordarás que la conferencia anterior eligió a Shachtman miembro del Comité Ejecutivo. La sección norteamericana jamás participó en el trabajo del Secretariado Internacional. Ni siquiera respondió a las cartas desde Europa. Esto creó en Europa un clima de dudas e inclusive de suspicacia hacia la sección norteamericana. Ahora que ha aparecido el *Socialist Appeal*, estoy seguro de que estos sentimientos se disiparán. Pero esto por sí solo no es bastante. Conoces la actitud semihostil de Sneevliet y de su Comité Central. Conoces las vacilaciones del Comité Central del partido belga. Para que la conferencia sea un éxito es necesario que, desde ahora en adelante, la sección norteamericana participe en todo el trabajo preparatorio. Es absolutamente necesario prestar apoyo financiero, por modesto que sea, sobre todo en vista del boicot de hecho a que la someten los holandeses. Ustedes, junto con la sección francesa, pueden ganar a la sección belga para esta política y aislar a Sneevliet. ¿No crees que se debería formar una

^{336[1]} *Los problemas norteamericanos y la Internacional*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon. Los trotskistas ya habían sido expulsados del PS y se preparaban para organizar el nuevo partido para fines del año.

^{337[2]} *El Manifiesto a los militantes del Partido Socialista*. Apareció en el primer número del *Socialist Appeal* (14 de agosto de 1937) firmado por "Comité de acción nacional de la Appeal Association del PS".

^{338[3]} La conferencia internacional donde se fundó la Cuarta internacional se reunió en setiembre de 1938

comisión especial con este fin? Mi impresión es que el camarada F.^{339[4]} cumpliría una función muy útil, sobre todo en lo tocante a la cuestión colonial.

Esta carta es estrictamente personal. No puedo hacer sugerencias en forma oficial porque no estoy completamente al tanto de vuestra situación y, por consiguiente, no estoy seguro de la justeza de todas mis propuestas. Por ejemplo, quizás ustedes consideren que es necesario realizar una conferencia nacional antes de la internacional, que no pueden convocarla antes de enero o febrero y que, por lo tanto, la conferencia internacional debería postergarse hasta marzo, etcétera, etcétera.

Si lo consideras útil, puedes mostrar esta carta a otros camaradas, o bien responderme antes de hacerlo.

Con mis mejores saludos para Rose y para ti,

Tu viejo [Trotsky]

Stalinismo y bolchevismo^{340[1]} **Sobre las raíces históricas y teóricas de la Cuarta Internacional**

29 de agosto de 1937

Las épocas reaccionarias como la que estamos viviendo no sólo desintegran y debilitan a la clase obrera y su vanguardia, sino que también rebajan el nivel ideológico general del movimiento y retrotraen el pensamiento político a etapas ya ampliamente superadas. En estas circunstancias, la tarea más importante de la vanguardia es no dejarse arrastrar por el flujo regresivo, sino nadar contra la corriente. Si la relación de fuerzas desfavorable le impide mantener las posiciones conquistadas, por lo menos debe aferrarse a sus posiciones ideológicas, porque éstas expresan las costosas experiencias del pasado. Los imbéciles calificarán esta política de “sectaria”. En realidad, es la única manera de preparar un nuevo y enorme avance cuando se produzca el siguiente ascenso de la marea histórica.

La reacción contra el bolchevismo y el marxismo

Las grandes derrotas políticas provocan inevitablemente una reconsideración de los valores, que generalmente procede de dos direcciones. Por un lado, la verdadera vanguardia, enriquecida por la experiencia de la derrota, defiende la herencia del pensamiento revolucionario con uñas y dientes y, sobre esta base, trata de educar a los nuevos cuadros para las próximas luchas de masas. En cambio, los rutinarios, los centristas y los diletantes hacen todo lo posible por destruir la autoridad de la tradición revolucionaria y por volver en busca de un “Nuevo Verbo”.

^{339[4]} F: Li Fu-jen, destacado analista de problemas chinos para la prensa trotskista.

^{340[1]} *Stalinismo y bolchevismo*. Publicado en folleto por Pioneer Publishers en 1937. Traducido del francés [al inglés] por Eleanor Clark.

Podríamos señalar una gran cantidad de ejemplos de reacción ideológica la mayoría de los cuales toman la forma de la postración. Toda la literatura de las internacionales Segunda y Tercera y de sus satélites del Buró de Londres, consiste esencialmente en tales ejemplos. Ni sombra de análisis marxista. Ningún intento serio por explicar las causas de la derrota. Ni una palabra nueva acerca del futuro. Nada más que lugares comunes, conformismo, mentira y, por encima de todo, preocupación por la supervivencia de la burocracia. Basta olfatear diez líneas de Hilferding o de Otto Bauer para sentir el hedor de podredumbre^{341[2]}. En cuanto a los teóricos de la Comintern, ni siquiera vale la pena mencionarlos. El célebre Dimitrov es tan ignorante y trivial como un tendero con un jarro de cerveza. Los intelectos de esta gente son demasiado holgazanes como para renunciar al marxismo: lo prostituyen. Pero éstos no son los que nos interesan aquí. Vayamos a los “innovadores”.

El ex comunista austríaco Willi Schlamm ha publicado un folleto sobre los procesos de Moscú, bajo el título sugestivo de “La dictadura de la mentira”^{342[3]}. Schlamm es un periodista de talento, que se ocupa principalmente de los acontecimientos políticos del momento. Su crítica de los fraudes judiciales de Moscú, así como su denuncia del mecanismo psicológico de las “confesiones voluntarias” son excelentes. Sin embargo, no se limita a esto: quiere crear una nueva teoría del socialismo que nos inmunice contra nuevas derrotas y fraudes en el futuro. Pero dado que Schlamm no es un teórico y, aparentemente, no conoce bien la historia del socialismo, retorna por completo al socialismo premarxista, principalmente a su variante alemana, la más atrasada, sentimental y sensiblera de todas. Schlamm renuncia a la dialéctica y a la lucha de clases, por no hablar de la dictadura del proletariado. Para él, la cuestión de la transformación de la sociedad se reduce a la realización de ciertas verdades morales “eternas”, con las cuales quisiera imbuir a la humanidad, inclusive bajo el capitalismo.

El intento de Willi Schlamm de salvar al socialismo mediante el trasplante de una glándula moral fue recibido con alborozo y orgullo en la revista *Novaia Rossiia* (vieja revista provinciana rusa que ahora se publica en París) de Kerenski: como era de esperar, la jefatura de redacción proclama que Schlamm ha llegado a los principios del auténtico socialismo ruso, el cual mucho tiempo atrás contrapuso los sacros preceptos de fe, esperanza y caridad a la austeridad y rigor de la lucha de clases. La “nueva” doctrina de los socialrevolucionarios rusos es, en sus premisas “teóricas”, un simple retorno al socialismo alemán anterior a marzo... ¡de 1848!^{343[4]} Sin embargo, sería injusto exigirle a Kerenski un conocimiento de la historia de las ideas más profundo que el de Schlamm. Es mucho más importante señalar que este mismo Kerenski que se solidariza con Schlamm, cuando encabezó el gobierno acusó a los bolcheviques de agentes del estado mayor alemán y los persiguió. Vale decir que organizó los mismos fraudes judiciales contra los cuales Schlamm moviliza sus apolillados absolutos metafísicos.

No resulta difícil desentrañar el mecanismo psicológico de la reacción ideológica representada por Schlamm y otros de su especie. Es gente que participó durante un tiempo en un movimiento político que juraba fidelidad a la lucha de clases y apelaba, si no en los hechos al menos en las palabras, al materialismo histórico. Tanto en Austria como en Alemania el asunto culminó en una catástrofe. Schlamm saca una conclusión

^{341[2]} *Rudolph Hilferding* (1877-1941): dirigente socialdemócrata alemán antes de la Primera Guerra Mundial, fue pacifista durante la misma. Fue ministro de Hacienda en los gabinetes burgueses de 1923 y 1928. Murió en un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

^{342[3]} *Willi Schlamm* (n. 1904): uno de los fundadores de la Oposición de Derecha austríaca. Cuando Hitler llegó al poder publicó varios artículos importantes de Trotsky en *Die Neue Weltbuehne*, revista que él dirigía. Posteriormente se radicó en Estados Unidos y fue editor de la cadena de publicaciones Henry Luce.

^{343[4]} *Socialismo anterior a marzo de 1948*: se refiere al socialismo utópico, refutado y repudiado por Marx y Engels cuando iniciaron la construcción del movimiento revolucionario.

global: ¡he aquí el resultado de la dialéctica y de la lucha de clases! Y dado que la elección de revelaciones está restringida por la experiencia histórica y... por el conocimiento personal, nuestro reformador y buscador del Verbo se encuentra con un hato de ropa vieja y la opone valientemente al bolchevismo y al marxismo en su conjunto.

A primera vista, se diría que la reacción ideológica variante Schlamm es demasiado burda (de Marx a... ¡Kerenski!.) como para detenerse en ella. En realidad, es muy aleccionadora: por su primitivismo, representa el común denominador de la reacción en todas sus formas, principalmente de aquellas expresadas en la condena total al bolchevismo.

¿“De vuelta al marxismo”?

El marxismo encontró su expresión histórica más elevada en el bolchevismo. Bajo la bandera bolchevique se realizó la primera victoria del proletariado y se instauró el primer estado obrero. Pero, dado que en la etapa actual la Revolución de Octubre condujo al triunfo de la burocracia con su sistema de represión, pillaje y fraude - a la dictadura de la mentira, en la expresión feliz de Schlamm - muchas mentes formales y simplistas llegan a la misma conclusión sumaria: no se puede luchar contra el stalinismo sin renunciar al bolchevismo. Como hemos visto, Schlamm va todavía mas lejos: el bolchevismo, que degeneró en stalinismo, surgió del marxismo: por consiguiente, no se puede combatir al stalinismo sobre las bases sentadas por el marxismo. Otros individuos, menos consecuentes pero más numerosos, dicen lo contrario: “Debemos volver del bolchevismo al marxismo.” ¿Cómo? ¿A *cual* marxismo? Antes de caer en “bancarrotas” bajo la forma del bolchevismo, el marxismo ya había degenerado en socialdemocracia. ¿Significa, entonces, que “de vuelta al marxismo” es un salto por encima de las internacionales Segunda y Tercera... a la Primera Internacional? Pero también ésta se derrumbó en su momento. Por lo tanto, en última instancia, se trata de volver... a las obras completas de Marx y Engels. Cualquiera puede realizar este salto mortal sin abandonar su gabinete, sin siquiera quitarse las pantuflas. Pero, ¿cómo hemos de pasar de nuestros clásicos (Marx murió en 1883, Engels en 1895) a las tareas de nuestro tiempo, salteando varias décadas de luchas teóricas y políticas, incluido el bolchevismo y la Revolución de Octubre? Ninguno de los que propone renunciar al bolchevismo como tendencia histórica “en bancarrota” ha señalado otro camino. Por consiguiente, el problema se reduce a estudiar *El capital*. Por nuestra parte no hay objeción. Pero también los bolcheviques estudiaron *El capital*, y no con los ojos cerrados. Lo cual no impidió la degeneración del estado soviético y la realización de los procesos de Moscú. Entonces, ¿qué hacer?

¿Es el bolchevismo el responsable del stalinismo?

¿Es cierto que el stalinismo es un producto legítimo del bolchevismo, como sostienen todos los reaccionarios, como jura el mismo Stalin, como creen los mencheviques, anarquistas y ciertos doctrinarios de izquierda que se consideran marxistas? “Siempre lo hemos predicho - afirman. Al prohibir a los demás partidos socialistas, reprimir a los anarquistas e imponer la dictadura bolchevique en los soviets, la Revolución de Octubre sólo podía culminar en la dictadura de la burocracia. Stalin es la continuación y, a la vez, la bancarrota del leninismo”.

La falla en este razonamiento radica en la tácita identificación del bolchevismo, la Revolución de Octubre y la Unión Soviética. Se reemplaza al proceso histórico del

choque de fuerzas hostiles por la evolución del bolchevismo en el vacío. Sin embargo, el bolchevismo es sólo una tendencia política, estrechamente fusionada con la clase obrera, mas no idéntica a la misma. Y en la Unión Soviética, aparte de la clase obrera, existen cien millones de campesinos, varias nacionalidades y una herencia de opresión, miseria e ignorancia. El estado construido por los bolcheviques refleja no sólo el pensamiento y la voluntad del bolchevismo, sino también el nivel cultural del país, la composición social de la población, la presión de un pasado bárbaro y un imperialismo mundial no menos bárbaro. Presentar el proceso de degeneración del estado soviético como la evolución de un bolchevismo puro, es ignorar la realidad social en nombre de uno solo de sus elementos, aislado mediante un acto de lógica pura. Basta llamar a este error elemental por su verdadero nombre, para destruirlo sin dejar vestigios.

Sea como fuere, el bolchevismo jamás se identificó con la Revolución de Octubre, ni con el estado surgido de ésta. El bolchevismo siempre se consideró un factor de la historia, el factor “consciente”, importante pero de ninguna manera el decisivo. Jamás caímos en el pecado del subjetivismo histórico. Para nosotros, el factor decisivo - sobre la base de las fuerzas productivas existentes- era la lucha de clases, no a escala nacional, sino internacional.

Al hacer concesiones a la propiedad privada campesina, establecer reglas estrictas para el ingreso y pertenencia al partido, purgar al partido de elementos extraños, prohibir otros partidos, introducir la NEP, entregar la concesión de empresas a sectores privados, concertar acuerdos diplomáticos con los gobiernos imperialistas, los bolcheviques sacaban conclusiones parciales de un hecho que, en el terreno teórico, les resultaba claro desde el comienzo: que la conquista del poder, por importante que sea, de ninguna manera transforma al partido en soberano del proceso histórico. El partido que se apodera del estado puede, por cierto, ejercer su influencia sobre el desarrollo de la sociedad con un poder que antes le resultaba inaccesible; pero, a cambio de ello, se decuplica la influencia que los demás elementos de la sociedad ejercen sobre él. Un ataque directo de las fuerzas hostiles puede arrojarlo del poder. Si el ritmo del proceso es más lento, puede degenerar internamente sin perder el poder. Esta es precisamente la dialéctica del proceso histórico que se les escapa a los lógicos sectarios para los cuales la decadencia del stalinismo constituye un argumento aniquilante contra el bolchevismo.

En esencia, lo que dicen estos caballeros es: el partido que no contiene en sí mismo la garantía contra su propia degeneración es malo. Con ese criterio, el bolchevismo está condenado, pues no tiene talismanes. Pero el criterio es erróneo. El pensamiento científico exige un análisis concreto: ¿cómo y por qué se degeneró el partido? Hasta el momento, sólo los bolcheviques han hecho ese análisis. Y no les resultó necesario romper con el bolchevismo: su arsenal les proveyó de todas las herramientas necesarias para aclarar su suerte. Llegaron a la siguiente conclusión: es cierto que el stalinismo “devino” del bolchevismo, pero no de manera mecánica, sino dialéctica; no como afirmación revolucionaria, sino como negación termodinámica. No es lo mismo.

El pronóstico fundamental del bolchevismo

Sin embargo, los bolcheviques no tuvieron que esperar a que se produjeran los procesos de Moscú para explicar las razones de la desintegración del partido gobernante de la URSS. Hace mucho tiempo ya que previeron y describieron la posibilidad teórica de ese proceso. Recordemos ese pronóstico que los bolcheviques formularon no sólo en vísperas, sino también muchos años antes de la Revolución de Octubre. Es posible que, en virtud de una determinada alineación de fuerzas nacionales e internacionales, el proletariado conquiste el poder por primera vez en un país atrasado como es Rusia. Pero

la misma alineación de fuerzas demuestra de antemano que, *sin una victoria mas o menos rápida del proletariado en los países adelantados*, el gobierno obrero ruso no sobrevivirá. El régimen soviético abandonado a su propia suerte degenerará o caerá. Más precisamente, degenerará y luego caerá. Yo mismo lo he escrito más de una vez, a partir de 1905. En mi *Historia de la revolución rusa* (véase el apéndice del último tomo: “El socialismo en un solo país”) están las declaraciones formuladas por los dirigentes bolcheviques entre 1917 y 1923. Todas llevan a la misma conclusión: sin revolución en occidente el bolchevismo será liquidado por la contrarrevolución interna, la intervención extranjera, o una combinación de ambas. Lenin subrayó una y otra vez que la burocratización del estado soviético no era un problema teórico u organizativo, sino el comienzo potencial de la degeneración del estado obrero.

En el undécimo congreso del partido (marzo de 1922) Lenin habló del apoyo que ciertos políticos burgueses, como el profesor liberal Ustrialov, ofrecían a la Rusia soviética bajo la NEP. “Estoy a favor de apoyar al gobierno Soviético” dice Ustrialov, a pesar de haber sido un demócrata constitucional, burgués y partidario de la intervención.^{344[5]} Estoy a favor de apoyar al gobierno soviético porque ha tomado un rumbo que lo conducirá al estado burgués común”. Lenin prefiere la cínica voz del enemigo a las “sentimentales mentiras comunistas”. Sobria, ásperamente, advierte al partido del peligro: “Debemos decir francamente que las cosas que dice Ustrialov son posibles. La historia conoce todo tipo de metamorfosis. Confiar en la firmeza de las convicciones, en la lealtad y en otras magníficas cualidades morales es todo menos una actitud seria en política. Algunos pocos poseerán cualidades morales magníficas, pero los problemas históricos son resueltos por las grandes masas, las cuales tratan a los pocos sin miramientos si éstos no les gustan” [Lenin, *Obras completas*, vol. 33, PP. 286-287J. En fin, el partido no es el único factor del proceso y, a escala histórica más amplia, ni siquiera es el factor decisivo.

“Una nación conquista a la otra prosigue Lenin en el mismo congreso, el último al que asistió. Esto es sencillo, cualquiera lo puede entender. Pero, ¿qué sucede con la cultura de ambas naciones? Esto no es tan sencillo. Si la nación conquistadora es más culta que la vencida, aquélla le impone su cultura a ésta; si sucede lo contrario, los conquistados le imponen su cultura al conquistador. ¿No ha ocurrido algo parecido en la capital (de la República Rusa)? ¿No ha sucedido que 4.700 comunistas (casi una división del ejército, y todos de lo mejor) se encuentran bajo la influencia de una cultura ajena?” (p. 288)

Esto se dijo a principios de 1922, y no por Primera vez. La historia no la hacen los pocos, ni siquiera “los mejores”. Más aún: los “mejores” pueden degenerar en el espíritu de una cultura ajena, es decir, burguesa. Así como el estado soviético puede abandonar el socialismo, el Partido Bolchevique puede, en condiciones históricas desfavorables, perder su bolchevismo.

La Oposición de Izquierda surgió definitivamente en 1923 a partir de una comprensión clara de este peligro. Al registrar los síntomas de degeneración día a día, trató de oponer la voluntad consciente de la vanguardia proletaria al termidor creciente. Sin embargo, el factor subjetivo resultó insuficiente. Las “grandes masas” que, según Lenin, resuelven el resultado de la lucha, se cansaron de las privaciones internas y de aguardar a la revolución mundial. Su estado de ánimo decayó. La burocracia se impuso.

^{344[5]}N. V. Ustrialov (1890-?): miembro del Partido *Demócrata Constitucional* (Cadete), era un liberal, partidario de una monarquía constitucional o de una república en Rusia. Era un partido de terratenientes, burgueses medios e intelectuales burgueses progresivos. Ustrialov se Opuso a la revolución bolchevique, pero luego trabajó para el gobierno soviético creyendo que éste se vería obligado a restaurar el capitalismo. Arrestado en 1937, fue acusado de realizar actividades antisoviéticas y desapareció.

Atemorizó a la vanguardia proletaria, pisoteó al marxismo, prostituyó al Partido Bolchevique. El stalinismo triunfó. El bolchevismo, bajo la forma de la Oposición de Izquierda, rompió con la burocracia soviética y su Comintern. Así fue el verdadero proceso.

Es cierto que, en sentido formal, el stalinismo surgió del bolchevismo. Hasta el día de hoy la burocracia de Moscú sigue autotitulándose Partido Bolchevique. Utiliza el viejo rótulo del bolchevismo para engañar mejor a las masas. Tanto más dignos de lástima son los teóricos que confunden el cascarón con el meollo, la apariencia con la realidad. Al identificar al stalinismo con el bolchevismo, le rinden el mejor de los servicios a los termidoreanos y, precisamente por eso, desempeñan un papel evidentemente reaccionario.

Eliminados todos los demás partidos de la escena política, los intereses y tendencias políticas antagónicas de los diversos estratos de la población deben expresarse, en mayor o menor medida, en el partido gobernante. En la medida que el centro de gravedad político se ha desplazado de la vanguardia proletaria hacia la burocracia, se ha alterado tanto la estructura social como la ideología del partido. En quince años, el desarrollo precipitado del proceso le ha provocado una degeneración mucho más radical que la sufrida por la socialdemocracia en medio siglo. Después de la purga, la demarcatoria entre el stalinismo y el bolchevismo no es una línea sangrienta, sino todo un torrente de sangre. La aniquilación de toda la vieja generación bolchevique, de un sector importante de la generación intermedia, la que participó en la guerra civil, y del sector de la juventud que asumió seriamente las tradiciones bolcheviques, demuestra que entre el bolchevismo y el stalinismo existe una incompatibilidad que no sólo es política, sino también directamente física. ¿Cómo ignorarlo?

Stalinismo y “socialismo de estado”

Por su parte, los anarquistas quieren ver en el stalinismo un producto orgánico no sólo del bolchevismo y del marxismo, sino también del “socialismo de estado” en general. Están dispuestos a remplazar el concepto patriarcal de Bakunin de la “federación de comunas libres” por el concepto más moderno de federación de soviets libres.^{345[6]} Pero, hoy como ayer, se oponen al poder estatal centralizado. En los hechos, un sector del marxismo “estatal” la socialdemocracia, llegó al poder y se convirtió en agente franco del capitalismo. Del otro surgió una casta privilegiada. Es evidente que la raíz del mal es el estado.

Desde un punto de vista histórico amplio, este razonamiento contiene una pizca de verdad. El estado, en tanto que aparato de coerción, es indudablemente una fuente de degeneración política y moral. La experiencia demuestra que esto también sucede en el caso del estado obrero. Puede decirse, por lo tanto, que el stalinismo es producto de una situación en la cual la sociedad fue incapaz de liberarse del chaleco de fuerza del estado. Pero esta situación no hace a la evaluación del marxismo y del bolchevismo: caracteriza tan sólo al nivel cultural general de la humanidad y, sobre todo,... a la relación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía. Aun coincidiendo con los anarquistas en que el estado, incluyendo al estado obrero, es hijo de la barbarie de clase y que la verdadera historia de la humanidad comenzará con la abolición del estado, queda planteado, con todo vigor, el siguiente interrogante: ¿cuáles serán las 'vías y métodos que conducirán,

^{345[6]} *Mijail Bakunin* (1814-1876): contemporáneo de Marx y miembro de la Primera Internacional, fue el fundador del anarquismo. Su teoría propugnaba por la abolición del estado y la creación de una federación de comunidades libres.

por último, a la abolición del estado? La experiencia reciente nos demuestra que esos métodos no serán los del anarquismo, por cierto.

En el momento crítico, los dirigentes de la CNT, la única organización anarquista importante del mundo, entraron a un gabinete ministerial burgués.^{346[7]} Para justificar su traición a los principios del anarquismo, invocaron la presión de las “circunstancias excepcionales”. ¿Pero acaso los dirigentes socialdemócratas alemanes no invocaron el mismo pretexto en su momento? Lógicamente, la guerra civil no es una situación pacífica, ni común, sino una “circunstancia excepcional”. Sin embargo, las organizaciones revolucionarias serias se preparan para actuar, precisamente, en “circunstancias excepcionales”. La experiencia de España demostró una vez más que se puede “negar” el estado en panfletos publicados en “circunstancias normales” con el permiso del estado burgués, pero que las circunstancias de la revolución no permiten “negar” el estado; por el contrario, exigen la conquista del estado. No tenemos la menor intención de condenar a los anarquistas por no haber abolido el estado de un plumazo. La conquista del poder (que los dirigentes anarquistas se mostraron incapaces de realizar, a pesar del heroísmo desplegado por los obreros anarquistas) de ninguna manera convierte al partido revolucionario en amo soberano de la sociedad. Pero sí condenamos severamente la teoría anarquista que, aunque aparentemente apta para épocas de paz, debió ser abandonada rápidamente cuando aparecieron las “circunstancias excepcionales” de... la revolución. Existían en los viejos tiempos ciertos generales - probablemente todavía existen- que decían que no hay cosa más dañina para un ejército que la guerra. A esa misma categoría pertenecen los revolucionarios cuya doctrina es destruida por la revolución.

Los marxistas coinciden plenamente con los anarquistas en cuanto al objetivo final: la abolición del estado. Los marxistas son “estatistas” tan sólo en la medida en que resulta imposible abolir el estado ignorándolo. La experiencia del stalinismo no refuta las lecciones del marxismo: las confirma por inversión. Evidentemente, la doctrina revolucionaria que enseña al proletariado a encontrar la orientación justa y a aprovechar activamente cada situación, no contiene una garantía automática de victoria. Pero sólo se puede alcanzar la victoria mediante la aplicación de esa doctrina. Por otra parte, no se debe visualizar a la victoria como un hecho único. Debe proyectársela sobre la perspectiva de la época histórica. El primer estado obrero - montado sobre bases económicas inferiores a las del imperialismo y rodeado por éste- se transformó en la gendarmería del stalinismo. Pero el bolchevismo auténtico lanzó una lucha de vida o muerte contra esa gendarmería. Ahora el stalinismo, para mantenerse en el poder, se ve obligado a librar una *guerra civil* franca contra el bolchevismo, bajo el rótulo de “trotskismo”, no sólo en la URSS, sino también en España. El viejo Partido Bolchevique ha muerto, pero el bolchevismo levanta cabeza en todas partes.

Deducir al stalinismo del bolchevismo o del marxismo equivale, en un sentido más amplio, a deducir la contrarrevolución de la revolución. Esta perogrullada ha sido una característica permanente del pensamiento liberal-conservador y luego del reformista. Debido a la estructura de clases de la sociedad, las revoluciones siempre engendran contrarrevoluciones. ¿No significa esto -dice el lógico- que el método revolucionario tiene una falla intrínseca? A pesar de ello, hasta el momento ni los liberales, ni los reformistas han podido hallar un método más económico. Pero si no es fácil racionalizar el proceso histórico viviente, no resulta en absoluto difícil encontrar una interpretación racional de sus sucesivas oleadas y deducir, por pura lógica, al stalinismo del “socialismo de estado”, el fascismo del marxismo, la reacción de la revolución, en fin,

^{346[7]} CNT (Confederación Nacional del Trabajo): federación anarcosindicalista española.

la antítesis de la tesis. En este terreno, como en muchos otros, el pensamiento anarquista cae en el racionalismo liberal. No puede haber pensamiento revolucionario auténtico sin dialéctica.

Los “pecados” políticos del bolchevismo: origen del stalinismo

En ciertas ocasiones, los argumentos de los racionalistas asumen, al menos en su forma externa, un carácter más concreto. No deducen al stalinismo del bolchevismo en su totalidad, sino de sus pecados políticos.^{347[8]} Los bolcheviques -según Gorter, Pannekoek, ciertos “espartaquistas” alemanes y otros sujetos^{348[9]} remplazaron la dictadura del proletariado por la dictadura del partido; Stalin remplazó la dictadura del partido por la dictadura de su burocracia. Los bolcheviques destruyeron todos los partidos menos el propio; Stalin estranguló al Partido Bolchevique en el altar de su camarilla bonapartista. Los bolcheviques concertaron acuerdos con la burguesía; Stalin se convirtió en aliado y puntal de la burguesía. Los bolcheviques sostenían la necesidad de participar en los viejos sindicatos y en el parlamento burgués; Stalin buscó y consiguió la amistad de la burocracia sindical y de la democracia burguesa. Se pueden hacer comparaciones semejantes a voluntad. Con toda su aparente contundencia, su valor es nulo.

El proletariado sólo puede conquistar el poder por intermedio de su vanguardia. La necesidad del poder estatal es, de por sí, un producto del insuficiente nivel cultural y de la heterogeneidad de las masas. La vanguardia revolucionaria, organizada en partido, cristaliza las aspiraciones de libertad de las masas. Si la clase no confía en la vanguardia, si la clase no apoya a la vanguardia, ni siquiera puede hablarse de conquista del poder. En este sentido, la revolución y la dictadura proletarias son obra de la clase en su conjunto, pero sólo bajo la dirección de la vanguardia. Los soviets son sólo la forma organizada del vínculo entre la vanguardia y la clase. Sólo el partido puede darle a esta forma un contenido revolucionario, tal como lo demuestran la experiencia positiva de la Revolución de Octubre y la experiencia negativa de otros países (Alemania, Austria, ahora España). Nadie ha demostrado en la práctica, ni tratado de explicar en forma articulada sobre el papel, cómo el proletariado puede conquistar el poder sin la dirección política de un partido que sabe lo que quiere. La subordinación política de los soviets a los dirigentes del partido, a través del partido, no abolió el sistema soviético, de la misma manera que la mayoría conservadora no ha abolido el sistema parlamentario británico -

En cuanto a la *prohibición* de los demás partidos soviéticos, ésta no es producto de una “teoría” bolchevique, sino una medida de defensa de la dictadura en un país atrasado y devastado, rodeado de enemigos. Los bolcheviques comprendieron

^{347[8]} Uno de los representantes destacados de esta corriente de pensamiento es el francés B. Souvarine, autor de una biografía de Stalin. El lado fáctico y documental de su obra es producto de una investigación prolongada y seria. Pero la filosofía histórica de este autor brilla por su vulgaridad. Busca la explicación de los contratiempos históricos posteriores en las fallas intrínsecas del bolchevismo. Para él no existen las presiones del verdadero proceso histórico sobre el bolchevismo. Taine, con su teoría del “entorno”, se encuentra más cerca de Marx que Souvarine. * (Nota de L.T.)

* *Hippolyte Taine* (1828-1893).- filósofo francés cuyas teorías deterministas según las cuales el hombre es producto de la herencia, del condicionamiento histórico y del medio social se convirtieron en la base de la escuela naturalista.

^{348[9]} “ *Hermann Gorter* (1864-1927) y *Anton Pannekoek* 1873-1960): escritores de la izquierda socialdemócrata holandesa. Durante la Primera Guerra Mundial fueron pacifistas e internacionalistas y se vincularon a la izquierda de Zimmerwald. Ingresaron al PC holandés en 1918, pero se opusieron a la participación de los comunistas en los sindicatos y en el parlamento. Criticados por su ultraizquierdismo, se separaron del PC en 1921. los primeros *espartaquistas* tomaron el nombre de Partido Comunista Alemán en 1919. Posteriormente, distintas sectas oportunistas y ultraizquierdistas de Alemania y otros países utilizaron ese nombre -Trotsky se refiere aquí a estas últimas.

claramente, desde el principio, que esta medida, complementada posteriormente con la prohibición de fracciones en el propio partido gobernante, señalaba un peligro enorme. Sin embargo, el peligro no radicaba en la doctrina, ni en la táctica, sino en la debilidad material de la dictadura y en las dificultades internas e internacionales. Si la revolución hubiera triunfado tan sólo en Alemania, hubiera desaparecido por completo la necesidad de prohibir los partidos soviéticos. Es absolutamente indiscutible que la dominación del partido único sirvió como punto de partida jurídico para el sistema totalitario stalinista. Pero la causa de este proceso no está en el bolchevismo, ni en la prohibición de los demás partidos como medida transitoria de guerra, sino en las derrotas del proletariado en Europa y Asia.

Lo mismo puede decirse de la lucha contra el anarquismo. Durante el período heroico de la revolución los bolcheviques pelearon hombro a hombro con los anarquistas auténticamente revolucionarios. Muchos pasaron a las filas del partido. Más de una vez, Lenin y el autor de estas líneas discutieron la posibilidad de conceder a los anarquistas determinados territorios donde, con el consentimiento de la población local, pudieran realizar la experiencia de abolir el estado. Pero la guerra civil, el bloqueo y la hambruna no permitieron dar cabida a tales planes. ¿La insurrección de Kronstadt? Pero, naturalmente, el gobierno revolucionario no podía “regalar” la fortaleza que defendía la capital a los marineros insurrectos, simplemente porque unos cuantos anarquistas vacilantes se unieron a la rebelión reaccionaria de los soldados y campesinos. El análisis histórico concreto de los acontecimientos reduce a polvo todas las leyendas, basadas en la ignorancia y en el sentimentalismo, sobre Kronstadt, Majno y otros episodios de la revolución.

Sólo resta el hecho de que, desde el comienzo, los bolcheviques aplicaron no sólo la convicción, sino también la compulsión, frecuentemente de la manera más brutal. También es indudable que la burocracia que surgió de la revolución posteriormente monopolizó el sistema coercitivo para sus propios fines. Cada etapa de un proceso, inclusive cuando se trata de castas de usurpadores, son hostiles a cualquier teoría: no puede rendir cuentas de su papel de cambios tan catastróficos como la revolución y la contrarrevolución, parte del estado anterior, está enraizada en él y conserva algunos de sus rasgos. Los liberales, inclusive los Webb, han dicho siempre que la dictadura bolchevique es una nueva versión del zarismo.^{349[10]} Cierran los ojos ante “detalles” tales como la abolición de la monarquía y de la nobleza, la entrega de la tierra a los campesinos, la expropiación del capital, la introducción de la economía planificada, la educación atea, etcétera. Asimismo, el pensamiento liberal-anarquista olvida que la revolución bolchevique, con toda su coerción, significó un trastocamiento de todas las relaciones sociales en bien de las masas, mientras que el trastocamiento stalinista termidoreano acompaña a la transformación de la sociedad soviética en bien de los intereses de una minoría privilegiada. Evidentemente, el pensamiento que identifica al stalinismo con el bolchevismo no contiene un grano de criterio socialista.

Problemas de teoría

Uno de los rasgos más sobresalientes del bolchevismo ha sido su actitud severa, exigente, inclusive irascible con respecto a las cuestiones teóricas. Los veintisiete volúmenes de las obras de Lenin permanecerán para siempre como un ejemplo de la

^{349[10]} Sydney (1859-1947) y Beatrice (1858-1943) Webb: socialistas fabianos ingleses y admiradores de la burocracia stalinista

más elevada seriedad teórica.^{350[11]} Sin esta cualidad fundamental, el bolchevismo jamás hubiera podido realizar su misión histórica. En esta esfera, el stalinismo, grosero, ignorante y totalmente empírico, se encuentra en el polo opuesto.

Hace ya más de diez años, la Oposición declaró en su programa: “Desde la muerte de Lenin se ha creado toda una serie de teorías nuevas, cuya única finalidad es justificar el alejamiento de los stalinistas de la senda de la revolución proletaria internacional.”^{351[12]} Hace pocos días, el autor norteamericano Liston. M. Oak, quien participó en la revolución española, escribió lo siguiente: “Hoy en día los stalinistas son los mayores revisionistas de Marx y Lenin: Bernstein no se atrevió a recorrer ni la mitad del camino que ha recorrido Stalin en la revisión de Marx.”^{352[13]} Es totalmente cierto. Sólo falta agregar que Bernstein debía satisfacer ciertas necesidades teóricas: trató conscientemente de establecer la relación entre la práctica reformista y el programa de la socialdemocracia. La burocracia stalinista, en cambio, es ajena no sólo al marxismo, sino también a cualquier doctrina o sistema. Su “ideología” está imbuida de subjetivismo policíaco; su práctica es la empiria de la violencia desnuda. Por la naturaleza misma de sus intereses esenciales, esta casta de los usurpadores es hostil a toda teoría: ella no puede rendir cuenta de su rol social ni a sí misma ni a nadie más. Stalin revisa a Marx y a Lenin, pero no con la pluma del teórico, sino con la bota de la GPU.

El problema moral

Los que más se quejan de la “inmoralidad” de los bolcheviques son esas nulidades jactanciosas a quienes el bolchevismo arrancó sus máscaras baratas. Los círculos pequeñoburgueses, intelectuales, democráticos, “socialistas”, literarios, parlamentarios y otros de la misma calaña, conservan los valores convencionales, o emplean un lenguaje convencional para ocultar su falta de valores. Esta vasta y abigarrada cooperativa de protección mutua - “vivir y dejar vivir” - no puede soportar el roce del escarpelo marxista en su sensible epidermis. Esos teóricos, escritores y moralistas que oscilan entre los distintos campos, pensaban y siguen pensando que los bolcheviques exageran arteramente las diferencias, que son incapaces de colaborar en forma “leal” y que, con sus “intrigas”, rompen la unidad del movimiento obrero. Por su parte, el centrista sensible y remilgado siempre ha creído que los bolcheviques lo “calumniaban”... simplemente porque desarrollaban los vagos pensamientos del centrista hasta el fin: él jamás pudo hacerlo. Pero es un hecho que sólo la invalorable cualidad de mantener una actitud intransigente hacia todo lo que sea sofisma y evasión le permite al partido revolucionario educarse y no ser sorprendido por “circunstancias excepcionales”.

En última instancia, las cualidades morales de cualquier partido derivan de los intereses históricos que éste representa. Las cualidades morales bolcheviques de abnegación, desinterés, audacia y desprecio por todo oropel y falsedad -¡las más grandes

^{350[11]} Para 1977, *Las Obras completas* (edición en inglés) de Lenin (Moscú, Editorial Progreso), totalizaban cuarenta y cinco volúmenes.

^{351[12]} Véase la “Plataforma de la Oposición” en *The Challenge of the Left Opposition (1926-27)* (Nueva York, Pathfinder Press, 1979)

^{352[13]} *Liston Oak* (1895-1970): periodista, rompió con los stalinistas durante la guerra civil española en 1937. Escribió durante un tiempo para la prensa trotskista pero luego se afilió a la socialdemocracia. *Eduard Bernstein* (1850-1932): principal teórico del revisionismo en la social-democracia alemana. Sostenía que el marxismo ya no era válido y debía ser “revisado”: el socialismo no sería producto de la lucha de clases y de la revolución, sino de la reforma gradual del capitalismo empleando métodos parlamentarios; por consiguiente, el movimiento obrero debía abandonar la política clasista y adoptar la de colaboración de clases.

cualidades del ser humano!- derivan de su intransigencia revolucionaria al servicio de los oprimidos. En este terreno, la burocracia stalinista imita los términos y gestos del bolchevismo. Pero la “intransigencia” y la “inflexibilidad”, aplicadas por un aparato policial al servicio de una minoría privilegiada, se convierten en fuente de desmoralización y gangsterismo. Sólo podemos sentir desprecio por esos caballeros que identifican el heroísmo revolucionario de los bolcheviques con el cinismo burocrático de los terroresanos.

Hoy en día, a pesar de los acontecimientos dramáticos del pasado reciente, el filisteo común quiere creer que el choque entre el bolchevismo (“trotskismo”) y el stalinismo es un mero choque de ambiciones personales o, en el mejor de los casos, entre dos “matices” del bolchevismo. Tenemos la expresión más grosera de esta opinión en Norman Thomas, dirigente del Partido Socialista Norteamericano: “Existen pocas razones para creer -escribe (*American Socialist Review*, setiembre de 1937, p. 6)- que si el ganador (!) hubiera sido Trotsky en lugar de Stalin, se hubieran terminado las intrigas, conjuras y el reino del terror en Rusia.” El hombre que esto escribe se considera... marxista. Aplicando el mismo criterio, podríamos decir: “Existen pocas razones para creer que si el titular de la Santa Sede no fuera Pío XI sino Norman I, la iglesia católica se transformaría en un bastión del socialismo.”

Thomas se niega a comprender que no se trata de una pelea entre Stalin y Trotsky, sino del antagonismo entre la burocracia y el proletariado. Es cierto que la burocracia gobernante se ve obligada inclusive hoy a adaptarse a la herencia de la revolución, aun no totalmente liquidada, a la vez que prepara un cambio en el régimen social a través de la guerra civil (“purga” sangrienta: aniquilación en masa de los descontentos). Pero en España la camarilla stalinista ya actúa abiertamente como baluarte del orden burgués contra el socialismo. Ante nuestros ojos, la lucha contra la burocracia bonapartista se transforma en lucha de clases: dos mundos, dos programas, dos morales. Si Thomas piensa que la victoria del proletariado socialista sobre la infame casta de opresores no regeneraría política y moralmente al régimen soviético, entonces demuestra que, a pesar de sus reservas, evasiones y suspiros piadosos, se encuentra mucho más cerca de la burocracia stalinista que de los obreros.

Thomas, al igual que todos los que se enfurecen con la “inmoralidad” bolchevique, no está a la altura de la moral revolucionaria.

Las tradiciones bolcheviques y la Cuarta Internacional

Los “izquierdistas” que trataron de “volver” al marxismo pasando por alto al bolchevismo, generalmente cayeron en panaceas aisladas: boicot a los viejos sindicatos, boicot al parlamento, creación de soviets “auténticos”. Todo esto podía parecer muy profundo al calor de los primeros días de la posguerra. Ahora, después de las experiencias recientes, semejantes “enfermedades infantiles” ni siquiera resultan interesantes como objetos de estudio. Los holandeses Gorter y Pannekoek, los “espartaquistas” alemanes, los bordiguistas italianos, quisieron demostrar su independencia del bolchevismo: exaltaron artificialmente una de sus características y la opusieron a las demás.^{353[14]} Pero nada queda de estas tendencias de “izquierda”, ni en la teoría, ni en la práctica; prueba indirecta pero contundente de que el bolchevismo es el único marxismo posible para nuestra época.

^{353[14]} *Bordiguistas* italianos: grupo ultraizquierdista dirigido por Amadeo Bordiga (1889-1970), expulsado del PC italiano por “trotskista” en 1929. Los trotskistas trataron de trabajar con los bordiguistas, pero no pudieron debido al sectarismo de estos últimos: por ejemplo, se oponían al frente único por razones principistas.

El Partido Bolchevique mostró en la acción la combinación de la mayor audacia revolucionaria con el realismo político. Mostró por primera vez cuál es la única relación entre vanguardia y clase capaz de garantizar la victoria. Demostró en la experiencia que la alianza entre el proletariado y las masas oprimidas de la pequeña burguesía rural y urbana requiere la previa derrota política de los partidos pequeñoburgueses tradicionales. El Partido Bolchevique le mostró al mundo entero cómo se debe realizar la insurrección armada y la conquista del poder. Quienes contraponen la abstracción de los soviets a la dictadura del partido deben comprender que sólo gracias a la dirección bolchevique pudieron los soviets elevarse del fango del reformismo y acceder a la forma estatal proletaria. En la guerra civil, el Partido Bolchevique logró la combinación justa de arte militar y política marxista. Si la burocracia stalinista lograra destruir los cimientos económicos de la nueva sociedad, la experiencia de la economía planificada bajo la dirección bolchevique pasará igualmente a la historia como una de las más grandes lecciones de la humanidad. Sólo pueden ignorarlo los sectarios lastimados y ofendidos, que le han vuelto la espalda al proceso histórico.

Pero no es todo. El Partido Bolchevique pudo realizar su magnífica obra “práctica” porque iluminó todos sus pasos con la teoría. El bolchevismo no creó la teoría: se la proporcionó el marxismo. Pero el marxismo es la teoría del movimiento, no del estancamiento. Sólo los acontecimientos de gran envergadura histórica podrían enriquecer la propia teoría. El bolchevismo hizo aportes invalorable al marxismo: el análisis de la época imperialista como época de guerras y revoluciones; de la democracia burguesa en la era de la decadencia capitalista; de la relación recíproca entre huelga general e insurrección; del papel del partido, los soviets y los sindicatos en la revolución proletaria; la teoría del estado soviético, la economía de transición, el fascismo y el bonapartismo en la época de decadencia capitalista; por último, el análisis de la degeneración del propio Partido Bolchevique y del estado soviético. Nómbrase alguna tendencia que haya agregado algún aporte esencial a las conclusiones y generalizaciones del bolchevismo. En los terrenos teórico y político, Vandervelde, De Brouckere, Hilferding, Otto Bauer, León Blum, Zyromsky, ni qué hablar del mayor Attlee y Norman Thomas, viven de los restos podridos del pasado.^{354[15]} La expresión más grosera de la degeneración de la Comintern es su descenso al nivel teórico de la Segunda Internacional. Los grupos intermedios en todas sus variantes (Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña, POUM y demás) adaptan retazos tomados al azar de Marx y Lenin a sus necesidades de cada semana. Nada pueden enseñar a los obreros.

Sólo los fundadores de la Cuarta Internacional, que han asumido la tradición de Marx y Lenin, mantienen una actitud seria hacia la teoría. Los filisteos pueden burlarse de los revolucionarios que, veinte años después de la Revolución de Octubre, vuelven a convertirse en modestos grupos de propaganda y preparación. En este terreno, como en tantos otros, los grandes capitalistas demuestran ser mucho más perspicaces que los pequeños burgueses que se consideran “socialistas” o “comunistas”. No es casual que el tema de la Cuarta Internacional no desaparezca de las columnas de la prensa mundial. La candente necesidad histórica de construir una dirección revolucionaria le asegura a la Cuarta Internacional un ritmo de crecimiento excepcionalmente rápido. La mayor

^{354[15]} *Emile Vandervelde* (1866-1938): dirigente del Partido Laborista belga y presidente de la Segunda Internacional, 1929-36. Fue ministro durante la Primera Guerra Mundial y firmó el tratado de Versalles en nombre de Bélgica. *Louis de Brouckere*: dirigente del laborismo belga y belicista durante la Primera Guerra Mundial. Presidió la Segunda Internacional en 1937-39. *Clement Attlee* (1883-1967): dirigente del Partido Laborista inglés a partir de 1935, ocupó puestos en el gabinete de Winston Churchill en 1940-45. Cuando el laborismo ganó las elecciones de 1945, Attlee fue nombrado primer ministro y ocupó ese cargo hasta 1951.

garantía de su futuro éxito radica en que no ha surgido apartada del gran camino histórico, sino como producto orgánico del bolchevismo.

Para desacreditar al stalinismo a los ojos de los obreros^{355[1]}

2 de setiembre de 1937

J. P. Cannon y M. Shachtman

Estimados camaradas:

La camarada Rae les envió ayer una copia de mi artículo “Stalinismo y bolchevismo”^{356[2]}. Hoy les enviamos otra copia del mismo artículo. El problema que se trata en el artículo está a la orden del día en todas partes, sobre todo en Estados Unidos (en relación con la ruptura con el Partido Socialista). Debemos hacer todo cuanto está en nuestro poder para desacreditar definitivamente al stalinismo a los ojos de los obreros. Pero, por su parte, los enemigos del marxismo y del bolchevismo hacen todo lo posible por identificar al stalinismo con el bolchevismo, lo cual compromete a la Cuarta Internacional. El propósito del presente artículo y de mi breve respuesta a Wendelin Thomas es demostrar que el stalinismo es el polo opuesto del bolchevismo.

¿Dónde se puede publicar el artículo? Creo que es demasiado extenso para el *Socialist Appeal*; ustedes no tienen revista. Dudo que alguna de las revistas existentes lo acepte. ¿Sería posible que *Pioneer Publishers* lo publique en forma de folleto? Esa es, a mi entender, la única forma de publicar el artículo inmediatamente. Sería bueno que la aparición del folleto coincidiera con la primera sesión de la Comisión Investigadora.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Posdata. Para Eleanor Clark, traductora del artículo, es de interés vital que la presentación del texto sea absolutamente correcta. Concurrirá a la oficina para la última corrección de pruebas.^{357[3]} Por favor, pregúntenle si desea que se mencione su nombre como traductora del folleto.

^{355[1]} *Para desacreditar a los stalinistas a los ojos de los obreros.* Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of social History.

^{356[2]} *Rae Spiegel* (Raia Dunaievskaja (secretaria de Trotsky en México).

^{357[3]} *Eleanor Clark* (n. 1913): conocida escritora, había visitado a Trotsky en Coyoacán y ofrecido su colaboración para la traducción de sus trabajos al inglés. No era miembro del movimiento trotskista.

El buró de Londres ayuda a los fraudes de Stalin negándose a integrar la comisión investigadora^{358[1]}

5 de setiembre de 1937

El “Buró de Londres de partidos socialistas revolucionarios” fue invitado, junto con la Segunda Internacional y la Tercera, a participar en la Comisión Investigadora Internacional de los procesos de Moscú. El 21 de mayo, Fenner Brockway, vocero del Buró de Londres, rechazó la invitación. El párrafo que nos interesa dice lo siguiente:

“El Buró Internacional no puede suscribir a la Comisión Investigadora Norteamericana, ni tener representación en la misma, porque considera que se ha cometido un error catastrófico al iniciar la investigación un comité que se autotitula ‘Comité de Defensa de León Trotsky’.”

Diríase que si bien para el Buró de Londres es de vital interés que la investigación culmine con éxito, se niega a ayudarla debido únicamente a que la misma fue iniciada por el Comité de “Defensa”. Sin embargo el señor Brockway se niega a decir quién debía iniciar la investigación. ¿Iejov, nuevo jefe de la GPU? ¿Dimitrov secretario de la Comintern? ¿El abogado Pritt? ¿El secretario del Buró de Londres Fenner Brockway? ¿Acaso el arzobispo de Canterbury?

Se diría que el más “imparcial” de los candidatos arriba mencionados es el propio Brockway. Pero su carta de febrero pasado al socialista norteamericano Devere Allen demuestra que Brockway no sólo se negó a iniciar la investigación, sino que hizo todo lo posible por impedir que otros tomaran la iniciativa. Por otra parte, sus argumentos no responden a los intereses de la imparcialidad, sino a los de la burocracia soviética.

He aquí lo que Brockway le escribió a Allen: la investigación “... sólo servirá para suscitar prejuicios en Rusia y en los círculos comunistas”. ¿No es asombroso? En esta carta, no destinada a la difusión pública, Brockway comete el desatino de aparecer como miembro del “Comité de Defensa” de... Stalin, Dimitrov, Vishinsid, lagoda. En su momento lo mencioné en la prensa. Brockway no respondió. Pasaron varios meses. En su carta del 28 de mayo, Brockway se pronunció nuevamente contra la investigación, empleando una nueva serie de argumentos. Pero, en esencia, sigue siendo miembro del “Comité” clandestino “de Defensa” de los falsificadores contra sus víctimas.

Las suspicacias que Brockway, en nombre del Buró de Londres, trata de sembrar contra la investigación, carecen de todo fundamento jurídico o moral. El Comité Norteamericano se limitó a tomar la iniciativa. Y, además, esa iniciativa consistió esencialmente en garantizar, en colaboración con otras organizaciones, una investigación objetiva y seria por intermedio de una Comisión Internacional especial, que sería absolutamente independiente de sus iniciadores.

El comité norteamericano no es de composición homogénea. Algunos de sus miembros comprendieron desde el comienzo que las acusaciones de Moscú son una mezcla de disparates y vileza. Otros no tenían opinión definitiva al respecto, pero los alarmaba o indignaba el carácter “totalitario” de la justicia de Moscú y el hecho de que los lacayos “socialistas” noruegos de la GPU me hubieran encerrado bajo llave en momentos en que me era indispensable estar en libertad para defenderme a mí mismo y a centenares de personas. De más esta decir que si los integrantes del comité

^{358[1]} *El buró de Londres ayuda a los fraudes de Stalin negándose a integrar la comisión investigadora. Socialist Appeal, 18 de setiembre de 1937.*

norteamericano fueran todos hipócritas, podrían haber tomado el nombre de “Comité para la Defensa de los Preceptos Eternos de la Moral”. Pero el comité resolvió actuar de manera franca. El comité no asumió el nombre de “Defensa de Trotsky” con el fin de encubrir la alianza de Trotsky y Hitler, sino para que Trotsky tuviera la oportunidad de refutar públicamente las acusaciones en su contra. ¡Nada más! Ni nada menos.

Los miembros del comité comprendieron tan bien como Brockway que el veredicto de la Comisión Internacional sólo tendría peso si la investigación se realizaba con todas las garantías de seriedad y objetividad necesarias, en particular, con la participación de representantes de las distintas corrientes del pensamiento político. Para empezar su labor, el comité invitó públicamente al gobierno de Moscú, a la Comintern, a los “Amigos de la Unión Soviética”, a la Segunda Internacional, al Buró de Londres, etcétera, a enviar representantes. Naturalmente, no se trataba de la evaluación *política* o moral del stalinismo, del trotskismo, del marxismo, o del bolchevismo. Ninguna tendencia política aceptaría la evaluación de una comisión interpartidista; ninguna comisión racional asumiría esa tarea imposible. La evaluación de las tendencias políticas es tarea de las masas en el curso de la lucha política. El veredicto pertenece a la historia.

La tarea de la Comisión Internacional en su investigación consistía y consiste en verificar ciertas acusaciones específicas lanzadas contra ciertos individuos. Cada tendencia sacará sus propias conclusiones *políticas* del veredicto de la comisión. Por eso era tanto más esencial que toda la organización interesada en conocer la verdad participara en la investigación. Pero los agentes y “amigos” directos e indirectos de la GPU, y los amigos de los amigos, se negaron lisa y llana-mente a participar. Algunos se pronunciaron en el espíritu de la primera carta de Fenner Brockway, aduciendo que era ilícito suscitar prejuicios contra Stalin y su Comintern; otros, en el espíritu de la segunda carta de Fenner Brockway, prejuzgaron la falta de “imparcialidad” de la comisión. Tanto éstos como aquéllos tenían sobrada razón para temer una investigación. El Buró de Londres protegía su retaguardia.

Para exponer más claramente el papel indigno de este Buró, veamos un ejemplo más reciente. Los criminales de la GPU española asesinaron a Andrés Nin, dirigente del POUM. Nin era mi adversario político. Fenner Brockway consideraba a Nin su correligionario. Si el Buró de Londres y otros poncios pilatos “imparciales” hubieran participado en una investigación de los fraudes inmediatamente después del proceso de Zinoviev y Kamenev, quizás la GPU no hubiera osado difundir la acusación patentemente falsa de que los dirigentes del POUM colaboran con el general Franco. No lo hicieron. Los “imparciales” protegieron a la GPU. Resultado de ello fue el asesinato de Nin y de decenas y centenares de otros militantes. El POUM ha sido aplastado. Lo perdido no puede recuperarse. ¿No creen los brockways que ha llegado la hora de efectuar una investigación internacional de los crímenes de la GPU en España: de los fraudes, saqueos y asesinatos? ¿O acaso esperan que la investigación sea iniciada por los sacerdotes esterilizados de la imparcialidad? Que Brockway me envíe sus direcciones y teléfonos. Me pondré en contacto con ellos inmediatamente. Pero si, tal como sospecho, semejantes individuos no existen en la naturaleza, que el Buró de Londres asuma la iniciativa de llamar a la realización de una investigación. Que el Buró imite el ejemplo del comité norteamericano: que apele a las internacionales obreras existentes y a los representantes más destacados de la ciencia, la literatura y el arte, célebres por su honestidad e integridad. Y si alguien acusara a Brockway de cometer un “error catastrófico” por iniciar una investigación en lugar de dejar el asunto en manos de Negrin y Stalin, cualquier persona racional y honesta calificaría al tal “acusador” de hipócrita descarado.

Para terminar, debo recordar aquí otro hecho que no carece de importancia. En la misma carta de febrero en la que expresa su conmovedora preocupación por los intereses de Stalin, Iagoda y Dimítrov, Fenner Brockway propuso crear una comisión internacional con el fin de investigar... mi actividad *política*. Con una “premura” que no deja de suscitar asombro, propuso que la misma fuera integrada por Norman Thomas, Otto Bauer, Branting y otros enconados adversarios políticos míos. La mera idea de realizar una evaluación “oficial” de la actividad política de un individuo o partido mediante una comisión investigadora, es un disparate tan grande que no tiene cabida fuera de las páginas de una revista provinciana de humor. Evidentemente, esto debía resultar claro para el mismísimo Brockway. Pero trató de utilizar las sangrientas amalgamas de Moscú para asestarle un golpe a ese bolchevismo (“trotskismo”) que tanto odia; y trató de enmascarar su lucha fraccional bajo el disfraz de una “investigación imparcial”. Es conocida la afición de los especialistas en asuntos de moral por la pesca en aguas turbias.

Nosotros, bolcheviques “amorales”, actuamos de otra manera. En vida de Nin, criticamos abiertamente su política. Su muerte no nos hizo alterar nuestra evaluación. Pero en la medida en que jamás cuestionamos la integridad de este combatiente proletario, estamos dispuestos a hacer todo cuanto está en nuestro poder para rehabilitar su nombre y repudiar implacablemente a sus verdugos. Sepan Fenner Brockway y demás especialistas en cuestiones morales que ninguno de nuestros amigos y partidarios tratará de utilizar la investigación del asesinato de Nin como pretexto para ajustar cuentas con la política de Nin. Nuestra lucha contra el oportunismo y el centrismo no necesita ocultarse tras una “comisión” creada para fines enteramente diferentes. Dejamos esos métodos a los Tartufos de la moral idealista. Nosotros, materialistas groseros, preferimos llamar “a la ortiga una mera ortiga y a las faltas de los necios, necedades”. Cuando golpeamos a nuestros adversarios lo hacemos abiertamente y lo firmamos con nuestros verdaderos nombres.

El propósito de la comisión investigadora^{359[1]}

5 de septiembre de 1937

Estimado camarada Goldman:

Me preocupa en grado sumo la posibilidad de que Wendelin Thomas publique una declaración especial contra el bolchevismo como raíz de todos los males de este mundo y, específicamente, de los procesos de Moscú. Semejante declaración rebajaría el valor del veredicto de la comisión y, durante un tiempo, se convertiría en el tema principal de la polémica pública. Wendelin Thomas no tiene el menor derecho jurídico ni moral para hacer semejante declaración en su carácter de miembro de la comisión.

^{359[1]} *El propósito de comisión inestigadora*. Del archivo de James P.Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Albert Goldman

1. La comisión fue creada para un fin muy específico, formulado en forma concluyente por el doctor Dewey en su declaración de apertura. El doctor Dewey me preguntó si estaba yo dispuesto a responder a las preguntas de la comisión con ese fin. Mi respuesta fue afirmativa y resuelta. Si alguien me hubiera dicho que la comisión se arrogaba la autoridad de pronunciarse respecto del valor del bolchevismo, el stalinismo, el trotskismo, etcétera, yo hubiera renunciado inmediatamente a participar en la misma. Ninguna persona sería capaz de aceptar que una comisión heterogénea, integrada por miembros de distintos partidos, se pronuncie respecto de la filosofía, el programa y la táctica una personalidad política.

2. En las sesiones jamás se abordó seriamente el problema de los principios morales del bolchevismo. Si algún miembro de la comisión hubiera planteado que el stalinismo es resultado del bolchevismo, yo hubiera respondido, primero, que la cuestión no hace al caso y, segundo, que esa posición es falsa, demostrando por qué.

3. Una declaración sobre un programa político no puede ser imparcial, debe desprenderse de una posición específica. Wendelin Thomas puede independientemente de la investigación y como individuo, decir lo que quiera sobre el bolchevismo; pero si expresa sus posiciones personales en calidad de miembro de la comisión, comete un abuso de sus funciones y de la confianza depositada en él por los demás miembros y por mí mismo.

4. Ayer escribí un artículo donde desarrollo estas mismas ideas en forma muy tajante. El artículo va dirigido contra Wendelin Thomas, sin nombrarlo. Puede pedirle el texto a Vanzler.

5. Escribí también un artículo importante sobre el problema teórico de la relación entre bolchevismo y stalinismo. Espero que se publique lo antes posible. Sea como fuere, léalo.

Reciban ustedes dos los mejores saludos de Natalia y míos.

Mayor paciencia pedagógica para con los nuevos elementos^{360[1]}

11 de Setiembre de 1937

Estimado camarada Cannon:

1. No creo que, dada la situación *actual*, la correspondencia personal con Sneevliet pueda cambiar las cosas. Sneevliet es muy terco. Rompió relaciones organizativas con el Secretariado Internacional: es muy hostil hacia los norteamericanos, que “traicionaron” a la Cuarta Internacional. Está amargado por los desastres permanentes de su política en Holanda. Le da más importancia a la oficinita del NAS que a las relaciones internacionales.^{361[2]} Se prendió a la cola del POUM con la esperanza de hacer

^{360[1]} *Mayor paciencia pedagógica para con los nuevos elementos*. Del archivo de James P. Cannon. con autorización de la Library of Social History.

^{361[2]} NAS (Organización Obrera Nacional: pequeña federación sindical ultraizquierdista cuyo principal dirigente era Sneevliet.

contrapeso a nuestra tendencia; el derrumbe catastrófico del POUM lo amargó aun más. Hoy resulta completamente inabordable. Después de vuestro congreso nacional, si resulta exitoso -y estoy seguro que así será- habrá mayores posibilidades de influir sobre él.

2. El hecho de que los grupos de Brandler y Lovestone hayan entrado a esa arca de Noé llamada Buró de Londres es muy favorable: fortalecerá las tendencias centrífugas de esta célebre “unidad revolucionaria”. No sé si entre los partidarios de Lovestone hay personas inteligentes; posiblemente las haya, pero la tendencia en sí es fundamentalmente estúpida. Los oehleristas presentan sus construcciones geométricas: son inútiles, pero entretenedoras.^{362[3]} Los escritos de los lovestonistas son sumamente aburridos y nada más.

3. Por las conversaciones con las personas que me visitan (que son muy numerosas) tengo la impresión de que estamos totalmente aislados del partido stalinista. Es muy, muy lamentable. Los stalinistas son nuestro mayor obstáculo. Debemos iniciar inmediatamente un trabajo sistemático. Un subcomité pequeño, modesto, podría preparar el terreno para una mayor penetración en ese medio.

4. En el próximo periodo nuestra organización atraerá a personas de muchas clases, y no sólo a los mejores elementos. La vida pública estadounidense es muy agitada; el anuncio reciente de la crisis que se avecina agudizará la inquietud, el espíritu combativo y... la confusión. No podemos impedir que esta confusión penetre en nuestras filas. Nuestros camaradas son “demasiado” cultos, están “demasiado” acostumbrados a las consignas y conceptos precisos y complejos. Desprecian a todo individuo que no sea ideológicamente “okey”.^{363[4]} Es muy peligroso. Cualquier partido vivo y en desarrollo debe representar - en cierta medida - a las distintas tendencias, inquietudes e, inclusive, repito, la confusión que reina en la vanguardia de la clase obrera. Por supuesto que el exceso de confusión no es cosa buena, pero sólo la práctica permite llegar al equilibrio justo. Es absolutamente necesario que nuestros camaradas demuestren mayor paciencia pedagógica para con los elementos nuevos y recién llegados. Ese es el verdadero significado de la democracia” partidaria. Creo que en el próximo periodo debemos poner el acento en la *democracia*, no en el *centralismo*. Las nuevas experiencias nos permitirán encontrar el equilibrio necesario.

Usted dice al pasar que tiene el plan de volver nuevamente a México. Sobra decir que Natalia y yo estaremos encantados de tenerlo nuevamente con nosotros.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

^{362[3]} *Lovestonistas*: grupo formado por Jay Lovestone (n. 1898), ex dirigente del PC norteamericano, expulsado en 1929, poco después de la caída de Bujarin, su aliado internacional. Los lovestonistas disolvieron su organización al principio de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, Lovestone fue asesor en asuntos internacionales de George Meany, presidente de la AFL-CIO. *Oehleristas* (por Hugo Oehler, miembro del Comité Nacional del WPUS): constituían una fracción sectaria en el movimiento trotskista norteamericano. Sostenían que el entrismo en un partido socialdemócrata violaba los principios revolucionarios y que no aceptarían la disciplina de un partido capaz de aceptar ese entrismo. Fueron expulsados en octubre de 1935 por editar un órgano público sin autorización del partido y existieron con el nombre de Liga Obrera Revolucionaria durante varios años. En 1937 trataban de romper a la izquierda del PS desde dentro y desde fuera.

^{363[4]} En inglés en el original.

Por un régimen auténticamente democrático^{364[1]}

11 de setiembre de 1937

Estimado camarada Glotzer:

Los Despres partieron ayer hacia Chicago. Pasamos unos días muy agradables en Taxco. Antes nos había visitado la familia Heisler. Discutimos muy fraternalmente la situación actual en el Partido Socialista, etcétera. Me interesa mucho saber si las diferencias con Heisler están resueltas.

La creación de un partido independiente con unos dos mil militantes es un avance muy importante. El régimen interno del partido es un problema de la mayor importancia. Debe ser un régimen auténticamente democrático. Estoy totalmente de acuerdo con usted. La democracia presupone no sólo una actitud política formal, sino también una actitud pedagógica para con los militantes nuevos y el auditorio obrero. Es justo decir que la dirección debe actuar con respecto a la base con la misma paciencia que debe desplegar el partido hacia las masas trabajadoras. Hasta ese punto coincido con usted. Pero existen métodos de lucha por la democracia partidaria que resultan muy peligrosos para ese fin. La actual dirección -me refiero a *todos* sus integrantes- no es casual: es el resultado de una selección, de una lucha prolongada. Es posible que en tres o cinco años las nuevas experiencias ocasionen cambios importantes en la composición y mentalidad de la dirección. Pero el intento de cambiar la dirección aplicando medidas excesivamente impacientes o excesivamente radicales puede resultar fatal, y no le oculto mi impresión de que su carta revela ciertos síntomas inquietantes. Quizás mi impresión sea falsa,' tanto mejor.

Reafirmando nuestra vieja y entrañable amistad,

L. Trotsky

Respuestas a la United Press^{365[1]}

11 de setiembre de 1937

P: ¿Cree el señor Trotsky que los soviets poseen pruebas concluyentes de la actividad de los submarinos italianos?

R: No sé si los soviets poseen pruebas concluyentes de la actividad de los submarinos italianos. Pero existe una prueba suficiente: la coincidencia de las palabras, los planes

^{364[1]} *Por un régimen auténticamente democrático*. Del archivo personal de Albert Glotzer y publicado con su autorización.

^{365[1]} *Respuestas a United Press. Quatrieme Internationale*, enero de 1938. Traducido del francés (al inglés) para la primera edición (norteamericana) de *Escritos 37-38* por A.L. Preston.

generales y la actividad en España de Mussolini, unidas a su arrogancia, que crece constantemente y con impunidad.

P: ¿Cree usted que la guerra ítalo-rusa es inminente? ¿O es que Stalin trata de presionar a los países capitalistas de Europa?

R: No creo que la guerra ítalo-rusa sea inminente. Además, la misma resulta inconcebible, salvo como complemento de una guerra germano-rusa. No creo que Stalin esté tratando de presionar a los países capitalistas de Europa. Todo lo contrario: trata de aparecer como un puntal del statu quo y del orden imperante. Es precisamente por eso que desempeña el papel de gendarme en la revolución española, con el mandato tácito de Inglaterra y Francia.

P: ¿Cree posible que Rusia intervenga en el Lejano Oriente?

R: La oligarquía de Moscú está dedicada a llevar adelante una guerra civil contra la flor del pueblo ruso. Esto absorbe todas sus energías, razón por la cual no puede embarcarse en una guerra extranjera. Stalin ha capitulado varias veces ante Japón. Capitulará ante Mussolini. Se retirará lo más posible. Las amenazas de los diplomáticos soviéticos están destinadas únicamente a las notas marginales de la prensa soviética y a la prensa del gobierno español.

Por un sentido de responsabilidad en la discusión partidaria^{366[1]}

18 de setiembre de 1937

Estimado camarada Glotzer:

Recibí su carta del 17 de setiembre y la copia de la carta a Cannon. Gracias por ambas. Me complace que los Despres hayan gozado de su estada en México. Ambos se granjearon nuestra sincera simpatía.

Su carta a Cannon subraya la importancia de la discusión próxima a iniciarse. Efectivamente, es evidente que la discusión se convertirá en un prólogo muy importante a la vida independiente del partido. Pero es de suma importancia comprender muy claramente de antemano el nuevo medio y las nuevas circunstancias en que se desenvolverá la discusión.

Supongo que más de la mitad del partido serán elementos nuevos. Coinciden con usted en cuanto a los principios, pero carecen de experiencia concreta en la aplicación de dichos principios. Tienen una educación organizativa absolutamente distinta de la suya. Por eso, las objeciones y argumentos que usted hace pueden adquirir, en las mentes de ellos, un significado absolutamente distinto. Veamos, por ejemplo, el problema de si era o no razonable hacer entrismo en el Partido Socialista. Para los 'nativos' el problema ni siquiera existe. Vuestro entrismo en el PS los ayudó a encontrar el auténtico camino revolucionario, y los confundirá el mero hecho de que existan choques de opiniones al respecto entre sus nuevos dirigentes. Por consiguiente, no diré

^{366[1]} *Por un sentido de responsabilidad en la discusión partidaria.* Del archivo privado de Albert Glotzer. Se publica con su autorización.

que no se puede plantear el problema en la discusión, pero es absolutamente necesario tener en cuenta el nuevo medio y guardar las proporciones necesarias.

Abordaré este problema, desde este punto de vista, un poco más adelante. Hace un par de meses recibí una carta del camarada Abern, donde él opinaba que, “de todas maneras”, el entrismo fue un error y que la organización hubiera obtenido éxitos mayores si hubiera permanecido independiente escuché a otros camaradas expresar la misma opinión.^{367[2]} Considero que esta evaluación es absolutamente falsa. Si nuestra experiencia en Estados Unidos fuera la única, resultaría difícil comparar dos posibilidades mediante la especulación abstracta. Pero tenemos otros países. El partido holandés se opuso vigorosamente al “entrismo” norteamericano, permaneció independiente y así perdió militantes e influencia. Usted dirá que el partido holandés aplicó una política errónea. Coincido con este argumento. Pero tenemos las secciones francesa y belga. Salieron del Partido Socialista aproximadamente en la misma época en que ustedes entraron al PS. Durante vuestra permanencia bajo la tutela de Norman Thomas, etcétera, es decir, durante el periodo de los procesos de Moscú, la guerra civil española, el gobierno de Blum, etcétera, nuestras secciones francesa y belga eran partidos independientes. Ganaron influencia, pero muy modesta, no ganaron militantes, o ganaron muy pocos, a pesar de que hace un año eran numéricamente más fuertes que la sección norteamericana antes del entrismo de ésta en el PS. ¿Cuál es la razón? Los procesos de Moscú *prepararon* la decadencia de la Comintern, pero *en lo inmediato* les impusieron a nuestros simpatizantes y semisimpatizantes una actitud expectante.

En Estados Unidos fue distinto. Gracias a los estrechos vínculos personales en el mismo partido, los mejores “nativos” tuvieron la impresión personal de que las acusaciones no podían ser ciertas, y cayeron bajo la influencia de vuestras ideas políticas. Es por esa razón que la sección norteamericana es la única que logró avances importantes durante el año anterior. Estoy seguro de que el año próximo abrirá un camino más amplio a todas nuestras secciones, salvo, posiblemente, a la de la URSS: la sección rusa entrará en escena más adelante.

¿Me permite una sugerencia con respecto a Oehler? En vista de su actitud general (políticamente muy estúpida) es evidente que su pedido de reingreso no sería sino una mala imitación (en tamaño reducido) de vuestra política hacia el PS. Si el partido independiente estuviera integrado exclusivamente por viejos bolcheviques-leninistas, la experiencia perjudicaría a los oehleristas, no a ustedes. Pero los mil militantes nuevos, que indudablemente son presa de vacilaciones y oposición, podrían caer bajo la influencia de ellos. Por otra parte, sería imprudente rechazar su pedido de reingreso sin más. ¿No sería posible establecer contacto organizativo con los oehleristas y con otros grupos análogos, si estos lo desean, bajo la forma de una comisión que se reúna más o menos una vez por semana y analice los distintos problemas políticos del momento, mientras se discute a través de la prensa en tono fraternal? Si procedemos así, tendremos la posibilidad de demostrarles gradualmente a los militantes nuevos cuál es el verdadero carácter de los oehleristas, e inclusive provocar diferencias en su seno. La comisión de contacto debería considerarse como un organismo de preparación de la fusión.

Coincido plenamente con la sugerencia que usted formula en la carta al camarada Cannon, acerca de que “la parte más importante” de la discusión debe referirse a los problemas de la actividad del partido independiente y a su programa inicial. Pero

^{367[2]} *Martin Abern* (1898-1949): miembro fundador del PC norteamericano, también lo fue del movimiento trotskista. Era miembro del comité Nacional de la Communist League of America y luego del SWP hasta que se separó del mismo junto con el grupo de Shachtman en 1940.

también esta discusión inevitable y creadora debe ser dirigida de acuerdo con el nuevo medio partidario. La “vieja guardia” debe empeñar todos sus esfuerzos -naturalmente, sin ceder en el terreno de los principios- para presentarle al partido proyectos unánimes o, por lo menos, para reducir las diferencias a enmiendas concretas a un texto común; no debe presentar proyectos antagónicos y obligar al partido a elegir entre ellos. Naturalmente, en la medida que puedo juzgar, estas sugerencias presuponen que en este momento no existen diferencias irreconciliables en el seno del partido, ni menos aun en la dirección.

Si más arriba me detuve en el problema de los oehleristas, no es con respecto a su importancia propia -no, nuestra arena es decididamente otra-, sino en referencia al régimen interno de nuestro partido. En este sentido, el periodo próximo revestirá gran importancia. Debemos dar un ejemplo de auténtica democracia partidaria. Pero democracia no significa negligencia e indiferencia. En este periodo, todo estallido de un choque agudo en la ‘vieja guardia’ perjudicaría inevitablemente a la democracia partidaria y al partido en sí. Naturalmente, no se trata de prohibir la discusión, ni de imponer la “ley de la mordaza” en nuestro partido. Sólo se trata de recordar que la discusión debe ser controlada por el sentido de la responsabilidad.

Dado que esta carta trata sobre cuestiones de carácter general, envió copias de la misma a los camaradas Cannon y Abern. No la envió al Comité Central únicamente porque eso sería demasiado “pretensioso”: me encuentro demasiado aislado de la organización como para poder formular propuestas “oficiales”.

Reciban la camarada Reva y usted los mejores y más cálidos saludos de Natalia y míos.

Suyo.

R. Ruskin [Trotsky]

Una catástrofe prevista para Japón^{368[1]}

20 de setiembre de 1937

R: ¿Qué consecuencias tendrá una victoria militar japonesa en China para el equilibrio político en el Lejano Oriente?

R: Si Japón obtuviera una verdadera gran victoria en China, eso significaría que Gran Bretaña se vería obligada a abandonar China, que las puertas del país se cerrarían herméticamente a Estados Unidos y que el Lejano Oriente soviético y, en la etapa siguiente, la Indochina francesa y las islas holandesas se verían amenazadas de manera directa. Sin embargo, no creo que resulte posible ejecutar este plan. En los últimos diez

^{368[1]} *Prevé la catástrofe para Japón. Socialist Appeal*, 9 de octubre de 1937. Las preguntas fueron formuladas por el periodista J.P. McKnight de Associated Press y aparecen aquí con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

años he escrito más de una vez que la primera gran guerra culminará en la mayor de las catástrofes sociales para el Japón.

P: ¿Qué consecuencias tendrá la aventura militar para la propia estructura política y económica interna de Japón?

R: El imperio del Mikado contiene en su seno todas las contradicciones sociales que, en su momento, hicieron estallar al imperio zarista: relaciones agrarias semif feudales una monarquía “por derecho divino” la terrible pobreza del pueblo; un pequeño mercado interno para la industria; crecimiento monstruoso del presupuesto militar; una casta militar que refleja en su seno todas las contradicciones internas del país, etcétera, etcétera.

R: ¿Cuáles serán las potencialidades de la situación, dada la reconocida oposición de las masas japonesas a la aventura china, si se envía a todo el ejército regular japonés al continente?

R: Las masas de soldados japoneses reflejan la profunda insatisfacción de los campesinos y soldados japoneses. Al principio de la guerra, como siempre, la oleada chovinista arrastrará a todo el ejército, pero la reacción a la misma no tardará en aparecer.

En el siglo veinte, Gran Bretaña no pudo ganar a la India; al contrario, se dispone a perderla. Japón no es Gran Bretaña; China es más fuerte que la India. En la aventura china, el imperialismo japonés se romperá la crisma.

P: ¿De qué factores externos depende la actual política pasiva de Rusia con respecto al conflicto chino-japonés? ¿Está lista para la guerra con Japón si ésta se produce? ¿Se ha recuperado el ejército de las consecuencias de la “purga” reciente? ¿Considera que es cierta la afirmación, aparecida recientemente en varias publicaciones de Estados Unidos, de que Stalin se siente nuevamente “firme en la silla” y está dispuesto a tomar medidas más activas en Asia?

R: Stalin está librando una guerra civil contra el pueblo. En todas las esferas de la vida pública -en la economía, en el ejército, en la literatura, etcétera- el descontento de las masas con la casta burocrática desmoralizada se manifiesta a través de los representantes más honestos, inteligentes y de pensamiento más crítico. Stalin los extermina sistemáticamente mediante la GPU. La burocracia se ha convertido en el principal obstáculo para el desarrollo económico y cultural del país. Por eso, la hidra de la insatisfacción producirá más y más cabezas. El régimen de Stalin está condenado. Una buena parte de la correspondencia reciente de Moscú, censurada o “no censurada”, trata de demostrar que la purga sangrienta “fortaleció” la posición de Stalin. Los autores de dichos informes no entienden nada, o entienden demasiado.

La política exterior de Stalin no obedece a los intereses de la URSS, sino a su preocupación por la auto-preservación de la casta dominante. Stalin está y seguirá retrocediendo. La guerra domará a la casta burocrática dominante. Sin embargo, no dudo que la URSS saldrá victoriosa de una guerra en el Lejano Oriente.

Una lección trágica^{369[1]}

21 de setiembre de 1937

Hay en la muerte de Ignace Reiss un elemento de gran tragedia.

Al romper con la Comintern y con la GPU, Reiss demostró su coraje de revolucionario. Conocía mejor que nadie los peligros que acechaban al transferir su adhesión del bando de los cancerberos del termidor al bando de la revolución. La conducta de Reiss sólo pudo obedecer a elevadas consideraciones morales; con eso sólo, su memoria se ha hecho acreedora al respeto de todo obrero consciente. Sin embargo, está planteado un enigma: ¿Por qué razón precisamente permaneció Reiss al servicio de la GPU en los años recientes, cuando el termidor ya había triunfado en toda la línea y la burocracia había dejado de vacilar ante cualquier tipo de crimen?

La corrupción del stalinismo y la falsía y perfidia de Stalin son hechos de conocimiento general. Los miembros de la GPU probablemente son quienes menos ilusiones tienen al respecto. Ignace Reiss tenía tras de sí casi dos décadas de actividad en el partido. Por consiguiente, no era un novicio. Al mismo tiempo, la conducta de Reiss en los últimos meses demuestra que sus móviles no eran los del bienestar personal. Los arribistas no ingresan a la Cuarta Internacional, que hoy representa al movimiento más perseguido de la historia mundial.

Se avecina la guerra. Nuevas persecuciones aguardan a los internacionalistas. Reiss no podía dejar de comprenderlo. Es evidente que durante los años del termidor mantuvo vivo el espíritu del combatiente revolucionario. Pero, en ese caso, ¿cómo pudo permanecer tanto tiempo en el bando de los lagoda, Iejov, Dimítrov... y Cain Djughashvili [Stalin]?

Es cierto que Reiss realizaba su trabajo en el extranjero, cara a cara con el mundo capitalista. Esta circunstancia facilitó psicológicamente su colaboración con la oligarquía termidoreana. Sin embargo, esto no hace al meollo del problema. Reiss no podía dejar de estar informado sobre lo que sucedía en la URSS. A pesar de ello, se necesitaron los monstruosos procesos en Moscú, y no sólo el primero, sino también el segundo, para llevar a Reiss al punto de romper. Podemos suponer con certeza que en las filas de la burocracia hay muchos que piensan igual que Reiss. Desprecian su medio. Odian a Stalin. Y, al mismo tiempo, siguen trabajando.

Las razones de este tipo de adaptación radican en el carácter mismo del termidor, como reacción gradual, rastrera, que todo lo abarca. Lenta, imperceptiblemente, el revolucionario es atraído a la conspiración contra la revolución. Cada año que pasa fortalece sus vínculos con el aparato y profundiza su ruptura con las masas.

La burocracia, sobre todo la de la GPU, vive en una atmósfera artificial, que ella misma se crea. Cada compromiso con la conciencia revolucionaria prepara un compromiso más grave para el día siguiente y dificulta la ruptura. Además, existe la ilusión de que todo se hace por el bien de la “revolución”. Los hombres esperan un milagro que devuelva la política de la camarilla dominante al viejo rumbo, y con esa esperanza siguen trabajando.

^{369[1]} *Una lección trágica. Socialist Appeal*, 6 de noviembre de 1937. Ignace Reiss (1899-1937): seudónimo de Ignace Poretzki, agente de la GPU que en el verano de 1937 rompió con Stalin y se unió a la Cuarta Internacional. El 4 de setiembre de 1937 los agentes de la GPU lo asesinaron en las afueras de Lausana, Suiza. Su viuda, Elizabeth K. Poretzki escribió su biografía, que apareció (en inglés) bajo el título de *Our Own People* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1970).

Al mismo tiempo, es imposible pasar por alto las colosales dificultades externas. Aun para el que está íntimamente dispuesto a romper por completo con la burocracia, está planteado el interrogante, que a primera vista parece insoluble: ¿a dónde ir? Dentro de la URSS cualquier síntoma de divergencia con la camarilla dominante entraña una muerte casi segura. Stalin está manchado de crímenes tan horrendos que no puede dejar de ver un enemigo mortal en cualquiera que se niegue a asumir la responsabilidad por tales crímenes.

¿Pasar a la clandestinidad? Ninguna tendencia de la historia universal ha debido realizar su trabajo clandestino con dificultades como las que enfrentan los marxistas actualmente en la URSS. Sólo se puede realizar trabajo clandestino cuando existe una masa activa. Hoy esta premisa es casi inexistente en la URSS. Es cierto que los obreros odian a la burocracia, pero todavía no ven el camino nuevo. Por eso, la ruptura con la burocracia plantea dificultades políticas y prácticas absolutamente excepcionales. Ese es el principal motivo de las atronadoras confesiones y, también, de los compromisos silenciosos con la propia conciencia.

Para los funcionarios soviéticos en el extranjero, las dificultades asumen una forma diferente, aunque no menos graves. Por regla general, los agentes dedicados al trabajo secreto viven con pasaportes falsos emitidos por la GPU. Para ellos la ruptura con Moscú significa no sólo que quedarán suspendidos en el aire, sino también que la GPU los denunciará inmediatamente a la policía extranjera, e inmediatamente caerán en las garras de ésta.

¿Qué se puede hacer? La GPU se vale precisamente de la situación de impotencia de sus representantes para exigirles constantemente nuevos crímenes. Además, la GPU posee en el extranjero una inmensa red de agentes secundarios y terciarios, integrada en sus nueve décimas partes por arribistas de la Comintern, guardias blancos rusos y canallas de diversos tipos, dispuestos ante una señal a asesinar a cualquier individuo que se les indique, sobre todo a aquellos cuyas revelaciones pudieran perjudicar su cómoda existencia. No, no es tan fácil liberarse de las garras de la GPU!

Pero sería un error reducir el trágico acontecimiento acaecido el 4 de setiembre cerca de Lausana las meras dificultades externas. La muerte de Reiss no es solamente una pérdida, sino también una lección. No denunciar los *errores políticos* que facilitaron la tarea de los carniceros del Kremlin sería faltarle el respeto a la memoria del revolucionario. No se trata de los errores cometidos por el camarada fallecido. Después de que se hubo arrancado del medio artificial de la GPU, le resultó excesivamente difícil orientarse inmediatamente en la nueva situación. Aquí se trata de nuestros errores y debilidades comunes. Fuimos incapaces de establecer vínculos con Reiss oportunamente fuimos incapaces de salvar las barreras artificiales mínimas que lo separaban de nosotros. Y así, en el momento crítico, Reiss no pudo encontrar a nadie que le brindara los consejos pertinentes.

Ya para junio de este año el camarada Reiss había resuelto firmemente romper con el Kremlin. Su primer paso fue escribir una carta al Comité Central, enviada a Moscú el 17 de julio. El camarada Reiss consideró necesario aguardar, no publicar la carta, hasta que la misma hubiese llegado a su destinatario. Caballerosidad gratuita! La propia carta, de contenido principista y tono firme, sólo anunciaba la ruptura; no especificaba hechos, no contenía revelaciones y, además, llevaba la firma “Ludwig”, nombre que no podía revelar nada a nadie. Por consiguiente, la GPU disponía de mucho tiempo para preparar el asesinato. Mientras tanto, la opinión pública de Occidente ignoraba completamente los hechos. La GPU no podía haber deseado condiciones más favorables para actuar.

La única defensa efectiva contra los asesinos a sueldo de Stalin es la plena *publicidad*. No había necesidad de enviar una carta a Moscú. Es imposible ejercer influencia sobre bonapartistas degenerados hasta la médula de sus huesos mediante una carta principista. El día mismo de la ruptura, se debió haber entregado una declaración política a la prensa mundial. Esta declaración no debía detenerse en la cuestión del pasaje de su autor de la Tercera a la Cuarta Internacional (problema que, por el momento, interesa tan sólo a una pequeña minoría), sino en su trabajo en la GPU, los crímenes de ésta, los fraudes judiciales de Moscú y la ruptura con la GPU. Esta declaración, firmada con su verdadero nombre, hubiera colocado inmediatamente a Ignace Reiss en el centro de una atención pública amplia, lo cual, por si solo, hubiese dificultado la obra carnicera de Stalin.

Además, Reiss podía -nosotros opinamos que debía-, en bien de su autodefensa, haberse entregado a la policía suiza o francesa, presentando una descripción de todas las circunstancias del caso. Es probable que su permanencia con pasaporte falso hubiera provocado su arresto. Pero no les hubiera resultado difícil a Reiss y a sus amigos demostrar que sólo se trataba de la violación de reglamentos formales y que las motivaciones de la actividad de Reiss eran de índole puramente política.

Difícilmente se le hubiera aplicado una condena severa. En todo caso, su vida hubiera estado protegida. Su valiente rompimiento con la GPU hubiera generado la necesaria popularidad. Se hubiera logrado un objetivo político y se hubiera garantizado su seguridad personal, en la medida en que la misma pueda garantizarse en las circunstancias imperantes.

Desgraciadamente, en este caso los errores cometidos no pueden rectificarse. Ignace Reiss fue asesinado al comienzo de un nuevo capítulo de su vida política. Pero Reiss no está solo. En el aparato de Stalin hay no pocos individuos vacilantes. Los crímenes del amo y señor del Kremlin los acicatean y los acicatearán hacia la senda de la ruptura con el régimen condenado de la falsía y la corrupción. Ignace Reiss les ha dado un ejemplo valiente. Al mismo tiempo, su trágico fin nos enseña que en el futuro debemos interponer nuestras filas intactas entre los verdugos y sus proyectadas víctimas. Puede hacerse. La copa de los crímenes de la GPU rebalsa. Amplios círculos de obreros de Occidente se estremecen de repugnancia ante la obra de Cain-Djugashvili. Crece la simpatía para con nosotros. Sólo es necesario que aprendamos a utilizarla. ¡Mayor vigilancia! ¡Reforcemos nuestros vínculos recíprocos! ¡Mayor disciplina en la acción! Tales son las lecciones que surgen del trágico fin de Ignace Reiss.

En respuesta a Selden Rodman^{370[1]}

22 de setiembre de 1937

^{370[1]} *En respuesta a Selden Rodman. Quatrieme Internationale*, enero de 1938. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición (norteamericana) de *Escritos* 37-38 por A.L. Preaton. *Selden Rodman* (n. 1909), editor de *Common Sense*, revista liberal norteamericana. Visitó a Trotsky en México en setiembre de 1937.

La economía socialista descansa sobre el principio de los “vínculos” nacionales e internacionales y, debido a ese hecho, exige el equilibrio riguroso entre todas las ramas de la industria. Esto presupone la centralización científica de toda la economía. El anarquismo (forma extrema del liberalismo) rechaza la centralización y, así, entra en conflicto con las exigencias fundamentales de la economía. Sólo un grado más elevado de centralización puede garantizar el pleno desarrollo de las fuerzas productivas. En este rumbo, las posibilidades son ilimitadas. El ingreso nacional aumentará, diez, cincuenta, cien o más veces, en comparación con el ingreso nacional de los países capitalistas más ricos.

Sobre esta nueva base tecnológica y económica, la personalidad humana, liberada de la necesidad humillante de “llenarse la barriga”, alcanzará la plena madurez. Cada cual dispondrá de una cantidad de bienes primarios y energía eléctrica (o de otra forma de energía en un plano más elevado) para realizar trabajo creativo en todas las esferas: tecnología, ciencia, escultura, pintura, etcétera... Podemos anticipar que entonces el trabajo manual se desarrollará en el contexto más elevado de la sociedad socialista; mas no como una tarea semiesclava, sino como *arte*, con ayuda del poder científico y técnico.

Los reaccionarios sueñan con conservar el artesano actual. Por regla general, disfrazan este objetivo tras la máscara de las consideraciones estéticas. En realidad, tratan de prolongar la vida de la pequeña burguesía, utilizada por el gran capital como base social. A veces estos caballeros tratan de ocultarse tras la fraseología “socialista”. Es sabido que esas tendencias nutrieron al fascismo, que ha exaltado al artesano, adulado a la pequeña burguesía y al campesinado, los ha alineado contra el proletariado y convertido en sus tropas de choque al servicio del capital financiero.

El arresto de Erwin Wolf^{371[1]}

25 de setiembre de 1937

Estimados camaradas:

Espero que estéis suficientemente bien informados acerca del hecho de que mi ex colaborador, Erwin Wolf, fue arrestado en Barcelona el primero de agosto. Van [Heijenoort] envió un extracto de la carta de Held a Shachtman, Isaacs y La Follette. Por favor, prestad la mayor atención al asunto.

Erwin Wolf fue mi secretario en Noruega durante un año; este periodo incluye diciembre de 1935, cuando Piatakov supuestamente vino a verme en el célebre avión alemán. Durante el último proceso Wolf realizó una campaña enérgica, principalmente en la prensa británica (*Manchester Guardian*, etcétera). Sus declaraciones fueron citadas en muchas ocasiones y las fotos en que yo aparezco junto a él fueron publicadas en muchos periódicos. Los stalinistas conocen bien su personalidad y su papel. Es indudable que su arresto en Barcelona es obra de la GPU. Nuestros amigos temen que lo

^{371[1]} *El arresto de Erwin Wolf*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a George Novack y Félix Morrow.

hayan llevado a la Unión Soviética. Sea así o no, la GPU hará -mejor dicho, está haciendo- todo lo posible para crear en torno a él una nueva amalgama para completar el proceso de enero pasado. Seguramente lo someterán a las torturas más atroces para arrancarle algún tipo de “confesión”. Este es uno de los métodos que emplea la GPU para atenuar la repercusión del veredicto de la Comisión Investigadora.

Todo esto nos obliga a desarrollar una campaña seria y vigorosa por Erwin Wolf. El es ciudadano checoslovaco. El comité y también otras organizaciones deberían enviar delegaciones tanto a la embajada checoslovaca como a la española, para solicitar información y su intervención en este caso. Me parece que la tarea corresponde, en primer término, al Comité de Defensa.

No conozco vuestros planes con respecto a este organismo. Opino que sería un crimen disolver el comité o dejarlo caer en el olvido. El caso de Erwin Wolf es una advertencia severa: tenemos muchos camaradas presos en España. Ahora que los stalinistas han formado una alianza con el Kuomintang, peligran las vidas de Chen Th-hsiu y de otros en China^{372[2]}. El secuestro del general blanco Miller en París tiene por único objeto darle alguna satisfacción “moral” a la Comintern^{373[3]}. Pero su objetivo más serio es secuestrar a León Sedov. No conozco las razones de los recientes atentados “terroristas” en París. Me parece totalmente posible ver la mano de la GPU en este juego siniestro, con el fin de implicar a los trotskistas franceses en alguna conjura terrorista.

Es posible que hayáis leído el informe de la Comisión Maxton sobre España, sobre la suerte de Nin y de los demás dirigentes del POUM^{374[4]}. A pesar de que nuestros camaradas de París informaron a los miembros de la comisión acerca del caso de Erwin Wolf, Maxton no levantó un dedo en España para echar luz sobre el asunto.

Erwin Wolf estaba en España como corresponsal del *News Chronicle*. Nuestros camaradas trataron de interesar al consejo de redacción de ese periódico. pero fue en vano. El *News Chronicle* mantiene relaciones buenas, inclusive demasiado buenas, con la embajada soviética. Por consiguiente, dependemos de nosotros mismos y de los círculos *auténticamente* liberales e izquierdistas de distintos países, sobre todo de Estados Unidos.

No olvidemos a las víctimas de los países fascistas. Los stalinistas explotan ampliamente a la opinión pública y sus bolsillos para ayudar a las víctimas del fascismo. Sería muy bueno que esa ayuda no se canalizara exclusivamente a las víctimas *stalinistas* del fascismo. En Alemania, Austria, Italia, China y los balcanes, los presos de las dictaduras reaccionarias, si no son stalinistas, carecen de ayuda jurídica, moral y material. No sólo no se los ayuda: se los calumnia de la manera más infame Y nadie acude a socorrerlos.

Por consiguiente, existe un gran campo de actividad. El comité debería cambiar su nombre por otro, acorde con este objetivo más amplio, invitar a los comités análogos de

^{372[2]} *Chen Tu-hsiu* (1879-1942): fundador del PC y de la Oposición de Izquierda chinas, la policía del Kuomintang lo mantuvo en la cárcel desde 1932 hasta 1937. Quebrantada su salud, se radicó en una aldea cercana a Chungking. Los stalinistas chinos lanzaron una campaña de calumnias, acusándolo de agente japonés. A fines de la década del treinta, Chen empezó a tener diferencias con Trotsky y se separó de la Liga Comunista china en 1941.

^{373[3]} General *Eugene Miller*: jefe de la Unión de Veteranos del Ejército Zarista -de los guardias blancos-, como sucesor, a partir de 1930, del jefe anterior, quien había sido secuestrado en París probablemente por la policía secreta soviética. A su vez, Miller fue secuestrado el 22 de setiembre de 1937. Dejó una nota donde nombraba al general Eugene Skoblin, agente de la GPU infiltrado en los círculos blancos parisinos, pero Skoblin pudo escapar.

^{374[4]} *James Maxton* (1885-1946): principal dirigente del ILP británico en los años treinta. Su pacifismo lo llevó a aprobar el papel de Chamberlain en Munich en 1938. En 1937 presidió una comisión que fue a España para comprobar si era cierto que la policía republicana arrestaba a los izquierdistas, principalmente trotskistas, poumistas y anarquistas, con el fin de liquidar el alzamiento revolucionario catalán de mayo de 1937.

Europa a hacer lo propio y crear comités nuevos. El primer paso en esta dirección debería ser la campaña para salvar a Ervin Wolf.

Con saludos partidarios,

León Trotsky

Estimados camaradas Cannon y Shachtman:

P.D. - En el *Socialist Appeal* del 1º de noviembre de 1936, en la primera página, en el editorial, encuentro la frase siguiente: “Los obreros revolucionarios deben proseguir su agitación para conseguir armas para los obreros y campesinos españoles, no para el gobierno democrático burgués español.”

Esto fue escrito en la época de Largo Caballero, antes de la sangrienta represión de los obreros revolucionarios. Siendo así, ¿cómo pudimos votar a favor del presupuesto militar para el gobierno de Negrín?^{375[5]}

L.T.

Un observador desde lejos^{376[1]}

27 de setiembre de 1937

Mi estimado amigo:

Hace dos o tres días recibimos la transcripción de las sesiones y, nuevamente, agradecemos la tremenda obra realizada por “Albert M. Glotzer, secretario de actas del tribunal, Chicago, Illinois”. Muchas gracias a usted y a Reva, quien lo ayudó en su trabajo. Espero que el libro no dejará de tener la repercusión necesaria.

Es muy posible que mi impresión con respecto al peligro de la lucha interna fuera falsa. Pero por favor no olvide que soy un observador desde lejos y que comuniqué dicha impresión exclusivamente en una carta privada dirigida a usted. Su afirmación de que “en este periodo una lucha interna sería fatal para el nuevo movimiento” me da las garantías necesarias. Es necesario tomar todas las medidas para eliminar los vestigios psicológicos de la lucha del 36 [en torno al entrismo]. Por mi parte, estoy dispuesto a hacer todo lo posible para ayudar a ese fin.

Reciban usted y los camaradas de Chicago mis mejores saludos,

León Trotsky

Sucesos terroristas en Francia^{377[1]}

^{375[5]} Véase la posición de Trotsky con respecto al apoyo al presupuesto militar de Negrín en su carta a Cannon del 21 de setiembre de 1937, *The Spanish Revolution (1931-39)*

^{376[1]} *Un observador desde lejos*. Del archivo privado de Albert Glotzer. Se publica con su autorización.

29 de setiembre de 1937

Mi querida señorita La Follette:

Los recientes sucesos terroristas en Francia me resultaron sospechosos desde un principio. Arrasar las oficinas de las empresas capitalistas es, a la vez, insensato y peligroso. ¿Un caso de desesperación? Pero, en primer lugar hubo muchos atentados; en segundo lugar, de acuerdo con la policía, las bombas son de calidad excepcionalmente buena. Sólo un laboratorio estatal puede producir semejantes bombas. Pero, ¿qué estado? ¿Alemania? ¿Italia? No veo claramente cuál es el objetivo. ¿Acaso los fascistas franceses fabrican bombas en los laboratorios militares franceses con el fin de comprometer a los izquierdistas? Es posible, pero no muy probable. ¿Qué puede demostrar de la Rocque con estas bombas? Es más probable que esto sea obra de la GPU, quizá no en forma directa, sino a través de agentes intermediarios de segunda o tercera categoría. En este caso, el objetivo podría ser comprometer a los “trotskistas” franceses. Esta era mi hipótesis. Ahora, en la edición del 22 de setiembre del periódico ruso *Novoie Russkoie Slovo* [Nueva Palabra Rusa], publicado en Nueva York, encontramos un artículo enviado desde París y firmado por Andrei Sedij, quien es también corresponsal del periódico parisino de Miliukov *Poslednoie Novosti* [Últimas Noticias]^{378[2]}. En este artículo analiza vagamente distintas hipótesis concernientes a los atentados terroristas y enfatiza enérgicamente una, a saber, la que concierne a los trotskistas. Leamos:

“Tampoco debemos olvidar que la influencia de los ‘trotskistas’, cuyos métodos de lucha política distan de haberse cristalizado, ha crecido enormemente en Francia. Es absolutamente indiscutible que los trotskistas pescan en aguas revueltas, fomentan los conflictos sociales por todos los medios, tratan de provocar incidentes sangrientos y complicar lo más posible el régimen interno de Francia. ¿Quién puede decir cuál fue el papel preciso de los trotskistas en la época de los sangrientos disturbios de Clichy?^{379[3]}

“En el periodo anterior, muchos trotskistas y anarquistas complementaron su obra [trabajando de] ‘arrojadores de dinamita’ (*dinamiteros*)^{380[4]} en España, con objetivos propios y especiales. Ahora los obreros deben prestar estrecha atención a los elementos extremistas de sus filas y expulsar de su seno a los provocadores que conducen a las masas a cometer todo tipo de excesos.”

Es difícil dudar de que el artículo fue inspirado por la GPU, sobre todo porque Andrei Sedij, en su calidad de periodista, está vinculado a distintas fuerzas policiales y, por eso mismo, está en perfectas condiciones de recibir semejante “inspiración”. Este hecho es una confirmación muy importante de mi primera suposición. Todavía no estoy

^{377[1]} *Sucesos terroristas en Francia*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Suzanne La Follette.

^{378[2]} *Pavel Miliukov* (1869-1943): dirigente del Partido cadete liberal fue ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Provisional ruso entre marzo y mayo de 1917 y un destacado adversario de la revolución bolchevique.

^{379[3]} *Disturbios de Clichy*: estallaron en marzo de 1937 cuando el Partido Social Francés, fascista, trató de realizar una exhibición cinematográfica en una barriada obrera y los trabajadores lo impidieron. Se levantaron barricadas y hubo disparos de armas de fuego. La CGT decretó un paro general de medio día. El PC se negó a plegarse a la movilización y la atribuyó a provocadores fascistas y trotskistas. El representante fascista en la Cámara de Diputados, la prensa del PC y la prensa del partido Radical responsabilizó a los trotskistas por los disturbios.

^{380[4]} En español en el original (N. del T.)

seguro de que la suposición sea cierta, pero se vuelve muy probable. Sea como fuere, debemos prestarle la mayor atención al problema. Es posible que la neoamalgama esté dirigida no sólo contra los trotskistas franceses, sino también, inclusive en primer término, contra León Sedov. Si Stalin “descubriera” en suelo francés la confirmación de su acusación de terrorismo contra los trotskistas, esto sería para él un hecho de valor inmenso.

Envío esta carta a la comisión con el objeto de que mi suposición, si los acontecimientos la confirman, pueda llegar al público.

He recibido nuevos informes acerca del arresto de mi ex secretario Erwin Wolf, quien participó como testigo en la investigación con sus declaraciones juramentadas. Trabajaba en Barcelona como corresponsal de un periódico británico, el *News Chronicle*. Su primer arresto duró unos días. Durante los interrogatorios se proyectaba sobre su rostro una luz potente: es uno de los métodos técnicos que emplea la GPU para hipnotizar al preso y arrancarle la “confesión voluntaria” necesaria (método ya descrito en los escritos y testimonios de Víctor Serge, Ciliga y Tarov). Luego Wolf fue puesto en libertad para darle una falsa impresión de seguridad y descubrir sus vinculaciones y relaciones. Fue arrestado por segunda vez el 1º de agosto, en vísperas de su partida. Parece que ha desaparecido totalmente. El cónsul checoslovaco le ha respondido a la señora de Wolf que él no puede hacer nada al respecto porque la policía le da la siguiente respuesta: “¿El señor Wolf? No sabemos nada de él.” Eso es todo.

Tales éxitos en España lógicamente alientan a la GPU y posibilitan la organización de atentados terroristas en Francia, y mañana en Estados Unidos.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Carta a Nueva York^{381[1]}

30 de setiembre de 1937

Estimados camaradas:

Ayer envié el siguiente telegrama al camarada Sneeveliet:

“Asesinato Reiss por GPU facilitado por política errónea ocultamiento. Sólo campaña inmediata en prensa mundial puede salvar a su esposa. Mayor demora fatal. Unidad de acción es necesaria. Leo.”

Esta mañana recibí la siguiente respuesta:

“Totalmente de acuerdo unidad de acción. Va carta. Henry.”

Cuando recibí la declaración mimeográfica firmada por Ludwig [Reiss] y refrendada por Sneeveliet, tuve la impresión de que se trataba de un asunto de escasa importancia. El contenido de la declaración era totalmente vago, llevaba una firma absolutamente desconocida y la nota de Sneeveliet también era de lo más vaga. En otros términos, la declaración bastaba para provocar acciones enérgicas por parte de la GPU, pero no bas-

^{381[1]} *Carta a Nueva York*. Del archivo de Joseph Hansen. Carta a las dirigentes trotskistas de EE.UU.

taba en lo más mínimo para interesar a la opinión pública. El asunto no podía haberse iniciado de manera más ineficaz y peligrosa. Cuando Bessedovski o Agabekov rompieron con la burocracia, lo hicieron de manera pública, franca y agresiva, y sólo este método les permitió salvarse la vida^{382[2]}. Reiss estaba en posesión de materiales concernientes a los procesos de Moscú. Hubiera bastado una declaración valiente – “Hasta el día de la fecha fui un agente responsable de la GPU. Conozco los secretos de los procesos de Moscú. Los comunicaré a la opinión pública mundial”, etcétera- para proyectar su nombre al plano público internacional e imposibilitar políticamente su asesinato a manos de la GPU. Me resultaba totalmente imposible comprender por qué un asunto de tan mayúscula importancia quedó como una cuestioncilla privada entre Reiss y Sneevliet en lugar de convertirse inmediatamente en asunto de la Cuarta Internacional. Un comunicado que se me hubiera enviado hace algunos meses no sólo hubiera sido de gran valor para la investigación en Nueva York, sino que, estoy seguro, hubiera salvado la vida de Reiss. Desgraciadamente, es imposible rectificar los errores cometidos.

Ahora se trata de no repetir los errores en el caso de la viuda de Reiss. Debe preparar una declaración pública y valiente para la prensa mundial, y su fotografía debe aparecer en todos los periódicos importantes. Es la única manera de salvar su vida y servir a la causa. Es necesario convencerla de que debe dejar de lado todas las consideraciones secundarias, dictadas por una cautela totalmente ficticia. Naturalmente, estoy dispuesto a hacer todo lo posible por ayudarla a establecer contacto con la prensa norteamericana. Creo que le pagarían bien por una serie de artículos, pero el primer paso es establecer claramente su identidad política. Este fue el sentido de mi telegrama al camarada Sneevliet. Le envío copia de esta carta.

Con mis mejores saludos,

L. Trotsky

Preocupado por la señora Reiss^{383[1]}

30 de setiembre de 1937

Espero que al llamar la atención sobre este asunto la GPU se disuada de asesinar a la señora Reiss. Sin embargo, si la asesinan les resultará tan inútil como el asesinato de su esposo, porque las pruebas documentales ya están en buenas manos y serán publicadas oportunamente.

Reiss era agente de la GPU en Gran Bretaña, Suiza y Holanda. Cuando le ordenaron que preparara acusaciones que lo implicaran a él y a León Sedov, y a otros, rompió con la GPU y la Comintern, devolvió su condecoración de la Orden de la Bandera Roja y, al

^{382[2]} G. Agabekov y Grigori Bessedovski: diplomáticos soviéticos que en 1930 y 1929, respectivamente, defecionaron y se radicaron en el mundo capitalista.

^{383[1]} Preocupado por la señora Reiss. *Socialist Appeal*, 9 de octubre de 1937. Despacho telegráfico al *New York Times*, que lo publicó en parte el 1º de octubre de 1937.

mismo tiempo, escribió a sus viejos amigos en el extranjero para instarlos a que abandonaran el servicio.

Una agente residente en Roma, a quien Reiss había reclutado años atrás, recibió la orden de ir a Lausanna e invitarlo a cenar en un restaurante de las afueras. Al salir, se acercó un automóvil y Reiss fue golpeado, arrojado al interior del automóvil y posteriormente abandonado en la carretera con diez balas en el cuerpo...

Estoy muy preocupado por la situación de la señora Reiss, cuyo domicilio no se da a conocer por razones obvias.

Respuestas a preguntas^{384[1]}

1º de octubre de 1937

1. ¿Quién puede desafiar a Japón: Gran Bretaña, Estados Unidos, la Unión Soviética? Pero Gran Bretaña no está lista, y le preocupa muchísimo la situación europea. Evita tomar medidas decisivas en Europa debido a la situación en el Lejano Oriente y evita tomar medidas decisivas en el Lejano Oriente debido a la situación en Europa. Todo su imperio está totalmente debilitado por esta contradicción interna de la situación. Es absolutamente seguro que si Japón obtiene la victoria, todos los países europeos serán arrojados de China. Es por eso que Gran Bretaña no puede mantener una política de acuerdos permanentes con Japón.

¿Acuerdo con Estados Unidos contra Japón? Pero eso significa guerra. Debo reconocer que Estados Unidos es un país muy poderoso, pero es muy débil frente a Japón porque no posee bases en el continente asiático. La única posibilidad de lanzar una guerra contra Japón sería mediante una alianza militar con la Unión Soviética. Ese es un problema del futuro. La flota del océano pacífico es sólo una preparación para el futuro conflicto. Hoy Washington no puede desafiar a Japón.

La Unión Soviética depende de la situación europea más que ningún otro país. Si Francia concierta un acuerdo militar con la Unión Soviética contra Japón y obtiene el apoyo de Gran Bretaña, sólo en ese caso la Unión Soviética podría permitirse desafiar a Japón. Entonces se plantearía el problema de la situación interna. Y ahora está la nueva orientación de la política británica hacia el acuerdo con Italia y, por intermedio de Italia, con Alemania, hacia la dominación por las cuatro potencias europeas, excluyendo a la Unión Soviética. El peligro militar de Alemania y Polonia con el apoyo de Italia es muy grande y no creo que en esta situación la Unión Soviética se atreva a desafiar a Japón. Por el contrario, creo que Japón inició el nuevo conflicto en China con el consentimiento tácito de la Unión Soviética. O sea que la Unión Soviética dijo: "Si nos dejan en paz, pueden hacer lo que gusten en China." Creo que Moscú está satisfecho con la situación porque significa paralizar las fuerzas militares de Japón con respecto a la Unión Soviética. Esto no es matemático, es un coeficiente de elementos hipotéticos.

La intervención militar directa por parte de Estados Unidos o de las potencias europeas es muy improbable, si no está totalmente excluida. Por tanto, el proceso en el Lejano Oriente dependerá de las fuerzas militares de Japón y China y de la situación

^{384[1]} Respuestas a preguntas. Boletín interno del SWP, Nº 3, 1938.

interna. Debemos considerar este proceso en una perspectiva a largo plazo. Está absolutamente excluido que Japón pueda, además de conquistar a China, dominarla. Inclusive las conquistas de Corea y Manchuria debilitaron a Japón desde el punto de vista militar. La Manchuria de hoy no es la Manchuria de principios de siglo, con una población de apenas siete millones. Ahora tiene treinta millones y un campesinado acostumbrado a las guerras de guerrillas. En cualquier momento los puede armar el enemigo, Rusia o China. La propia China es un país con una población de 450 millones, una población muy densa. Japón no tiene allí lugar para emigrar. Vemos que ahora Gran Bretaña tiene algunas dificultades en la India. En la decadencia del capitalismo las conquistas grandiosas, como la de China, resultan imposibles. Fue posible conquistar Etiopía, pero no China. Cuando Inglaterra está al borde de perder la India, Japón, que no es Gran Bretaña, no puede conquistar la China.

También es necesario tener en cuenta la situación interna del Japón, un país preñado de revolución social. Los diplomáticos del mundo, que no están armados con el marxismo, no saben hasta qué grado se está acercando Japón a la explosión interna. Veamos la situación agraria: la mitad de la población está compuesta por campesinos, y cada uno de éstos posee una parcela promedio de menos de media hectárea. El soldado - que es el mismo campesino y obrero- y la casta militar tienen actitudes diferentes. Luego están los viejos militaristas tradicionales y los nuevos elementos pequeñoburgueses que son fascistas militarizados y desean implantar un régimen “anticapitalista”, antisocialista, y son partidarios de conquistar todo el planeta. Todas estas contradicciones deben explotar. La explosión en el Lejano Oriente conducirá a una gran explosión en Japón y la resistencia china será más eficaz. Es por eso que podemos tener la seguridad de que Moscú, a la vez que impulsa a Japón contra China, ayuda a China a resistir a Japón. Hasta hoy China ha demostrado una capacidad de resistencia notable, pero desde el punto de vista militar los japoneses son, naturalmente, más fuertes.

¿Logrará Japón sus objetivos inmediatos? Depende de si Japón se limita a sí mismo. Si sólo desea obligar a China a reconocer la conquista de Manchuria y la dominación de las cinco provincias del norte por agentes militares japoneses, posiblemente lo logrará. También es posible que Gran Bretaña aconseje a China que ceda para ganar un respiro. Puede decirse que políticamente Nanking es, en un cincuenta y uno por ciento, una herramienta en manos de Londres; aunque a éste le agrada la resistencia china, teme que Japón pueda quebrar esa resistencia y por eso aconseja a China que ceda. En este sentido, puede haber un armisticio. Los dos partidos que existen en Japón existen también en la casta militar dominante, y el programa de uno de ellos, el de la oficialidad joven, es avanzar hasta el límite. En épocas de paz, el presupuesto militar de Japón es el cincuenta por ciento del presupuesto total. Esa es una de las razones del conflicto intestino.

Si tomamos como índice de producción industrial el del año 1929, el último año de prosperidad, y le damos el valor 100, Japón muestra un aumento colosal, de 100 en 1929 a 151 en 1936. En los primeros meses de 1937 es 157, un 57% más que en 1929. Esto se debe casi exclusivamente a las empresas militares. Comparemos el aumento del presupuesto militar con la pésima situación de las masas trabajadoras, sobre todo el campesinado. Si tomamos nuevamente el año 1929 y le damos el valor 100, vemos que para Estados Unidos en 1936 es 88 y ahora es 95-97-99. Al mismo tiempo, el de Alemania es 105-118, también debido a la industria militar, el presupuesto militar, el rearme. No conozco las cifras de Italia porque Mussolini no nos dice nada, es secreto de estado: las estadísticas terminan en 1935. El índice de 1936 en Francia era de 70 y ahora- principio y al mismo tiempo fin de la “prosperidad”- es de 73-75.

Sólo Gran Bretaña muestra un crecimiento indudable, pero no se puede comparar con el de Japón. Nuevamente, si damos a 1929 el valor 100, el índice británico para 1936 es 116 y para 1937, 120-123. Esto se debe a la implantación del proteccionismo, el abandono del libre comercio. Pero no es más que un crecimiento temporario, porque las industrias protegidas se desarrollaran hasta cubrir las necesidades del mercado, y parece que ya se ha llegado a ese punto. Si lo comparamos con la Unión Soviética y nuevamente le damos a 1929 el valor 100, el índice de 1930 es casi 200, el de 1935 casi 300 y el de este año es aproximadamente 400, quizá más. No confío mucho en estas estadísticas y es posible que si corregimos estas cifras con base en la realidad - precios, productividad, etcétera- llegaremos a la conclusión de que las cifras han sido duplicadas mediante maniobras estadísticas; de todas maneras, el crecimiento es incomparablemente mayor inclusive que el de Japón. Sería interesante ver las cifras francesas. Si damos al índice de producción de 1929 el valor 100 (es aproximadamente igual al de 1913, el año anterior a la guerra) vemos que para 1923 era de 140 (era la época de las indemnizaciones alemanas; las sumas eran muy grandes). Tampoco debemos olvidar que Francia conquistó provincias muy ricas durante la guerra. En 1924 el índice era de 124, mientras que en 1936 se redujo a la cifra de 1908. A pesar de las indemnizaciones alemanas y de las dos ricas provincias industriales, el nivel industrial de Francia es más bajo ahora que antes de la guerra. Este año podría alcanzar el nivel de preguerra. El hecho de que esta gran potencia capitalista victoriosa no pueda alcanzar el nivel de producción de preguerra, demuestra que la decadencia del capitalismo no es una mera frase.

A la Unión Soviética le interesa sobremanera provocar un conflicto entre China y Japón y, para lograrlo, debe ayudar tanto a China como a Japón. Desde luego que Japón no necesita la “invitación” de la Unión Soviética. También se debe tener en cuenta que la diplomacia de Tokio no da el menor crédito a las palabras de Moscú y que Moscú no da el menor crédito a las palabras de Tokio. Pero Japón tanteó el terreno apropiándose del archipiélago de Amur inclusive antes de invadir China. Moscú protestó, pero capituló completamente. Con ello Japón tuvo la seguridad de que Moscú no está dispuesto, o no está preparado, para un conflicto militar. Litvinov amenazó a Japón, pero si analizamos su discurso vemos que Moscú declaró que no haría nada para oponerse a Japón. La fraseología rimbombante estaba destinada a los periódicos de Moscú, era una concesión a los sentimientos patrióticos de los obreros soviéticos. En realidad, lo que dijo fue: “Si ustedes se limitan a estos pequeños robos y nada más, seremos tolerantes; si ustedes dirigen sus fuerzas contra China, naturalmente nos quedaremos tranquilos.”

De esa manera le aseguró a Japón que no formaría una alianza militar con China para oponerse a ellos. Japón también previó que Rusia ayudaría a China de manera encubierta, enviando aviones o pertrechos bélicos... pero no un ejército. Japón estudió la situación en su conjunto y llegó a la conclusión de que le resultaba posible invadir China. Resulta divertido comprobar que, en política, los dos adversarios especulan con el mismo hecho: Japón cree que, con una perspectiva a largo plazo, se fortalecerá en China y dentro de tres a cinco años se opondrá a la intervención rusa en China mediante la fuerza militar. Rusia, por su parte, cree que la intervención japonesa en China le ha dado un respiro.

No sé si ustedes saben que aquí tuvimos una gran discusión acerca de la cuestión china. Eiffel me atacó porque en una entrevista acerca de la guerra chino-japonesa yo hablé de la necesidad de que los revolucionarios, sin abandonar su independencia

política, participaran en la lucha contra Japón.^{385[2]} Eiffel se opuso a esta concepción. Dijo: “Debemos ser derrotistas en China.” Decir que en China, que es un país semicolonial, podemos ser derrotistas, es una estupidez política total, inclusive una traición.

Es como decir que no podemos participar en una huelga contra Ford porque la dirige Green^{386[3]}. ¿Podemos depositar plena confianza en Green? No, pero debemos participar en la huelga, debemos ser los mejores huelguistas. Por supuesto que debemos preparar el derrocamiento de Chiang Kai-shek^{387[4]}. Si ustedes pueden, replácenlo. Pero si no pueden reemplazarlo, deben participar en la lucha contra Japón y, a la vez, combatir *políticamente* a Chiang Kai-shek. En Japón atacamos a los militaristas japoneses por hacer la guerra, pero en China atacamos a Chiang no por hacer la guerra, sino por hacer la guerra flemáticamente, por no empeñar los medios necesarios para confiscar los bancos, industrias, ferrocarriles, etcétera, japoneses. Si no, parecería que atacamos a Green por iniciar la huelga, no por no impulsar la huelga con la suficiente combatividad. Para nosotros, lo importante es la movilización de las masas revolucionarias bajo nuestra bandera, porque son el único factor histórico que puede garantizar la victoria. Pero nos colocamos plenamente sobre la base de la guerra y participamos activamente en ella.

2. Podemos partir de la afirmación de que, en todo caso, el futuro conflicto militar no se producirá entre las naciones “democráticas” y las fascistas. En la actualidad podría parecer que no es así: de un lado tenemos a Italia, Alemania, Japón y Polonia. (Es absolutamente erróneo decir que Japón es fascista, pero, por el momento, podemos aceptar esta caracterización vulgar que hace Moscú.) En el otro bando están Inglaterra, Francia, la Unión Soviética. No sé si este último es un país “democrático”, pero podemos aceptar esta caracterización en aras de la simplificación. Estados Unidos colabora con esta combinación.

Pero todo esto no es más que una ilusión óptica. Los países fascistas son los países capitalistas que tenían las contradicciones más agudas. Italia, Alemania y Japón se caracterizan por la carencia de materias primas y de colonias. En el otro bando tenemos países saturados de colonias o de recursos naturales, países como la Unión Soviética y Estados Unidos. Históricamente, resulta claro por qué Italia y no Gran Bretaña fue el primer estado fascista. Alemania, Italia y Japón buscan nuevas posesiones. Quieren destruir el statu quo, mientras que Inglaterra y Francia defienden el pillaje legalizado. Sin embargo, Inglaterra y Francia sólo defienden el statu quo en tiempos de paz. No bien estalle la guerra, Gran Bretaña y Francia buscarán un reparto más ventajoso. Dependerá de la relación de fuerzas, no de la forma “democrática”. Para Italia, la única pregunta importante es: ¿Triunfará con Inglaterra contra Alemania, o con Alemania contra Inglaterra?

En este momento resulta difícil prever cómo será la alineación de las potencias en la próxima guerra. Ya no estamos en los “buenos tiempos de antaño”, con la alianza germano-austrohúngaro-italiana y la Entente de Francia con la Rusia zarista que contaba con la solidaridad enigmática de Gran Bretaña. Antes del estallido de la guerra, todos sabían que sería una guerra entre estos dos bandos y que el resto tendría que elegir uno

^{385[2]} *Paul Eiffel*: refugiado alemán que en 1936 se separó con un pequeño grupo de la Liga Obrera Revolucionaria de Oehler, abogaba por el sabotaje a la lucha de los republicanos españoles contra Franco y a la lucha de los nacionalistas chinos contra Japón.

^{386[3]} *William Green* (1873-1952): presidente de la central obrera conservadora de Estados Unidos (American Federation of Labor).

^{387[4]} *Chiang Kai-shek* (1887-1975): dirigente militar de derecha del Kuomintang, aplastó la revolución china de 1925-27. Los stalinistas lo calificaron públicamente de gran revolucionario hasta que, en abril de 1927, masacró a los comunistas y sindicalistas de Shanghai. Gobernó a china hasta su derrocamiento en la revolución de 1949.

de los dos ejes. El propio Estados Unidos se vio obligado a escoger un eje, a pesar de su “neutralidad indiferente”. Así y todo, Italia cambió de bando. Ahora ninguno de los diplomáticos sabe cómo será la alineación: no es una paradoja, es la realidad.

¿Una alianza entre Hitler y Mussolini? No tienen nada que brindarse el uno al otro. Si estalla la guerra entre Alemania y Francia, Italia no puede acompañar a Alemania: es una pequeña bota, totalmente expuesta a la fuerza aérea y a la marina. ¿Qué ayuda le puede brindar Alemania? Entonces, ¿por qué son aliados? Es una engañifa, una engañifa destinada a Gran Bretaña. El plan original de Hitler, el viejo plan, es ganar la amistad de Gran Bretaña contra Francia. Pero Gran Bretaña no acompañará a Hitler contra Francia. Actuará de árbitro. Gran Bretaña es una pequeña isla, tan expuesta a la fuerza aérea como Italia. De ahí su colosal programa rearmamentista. Hitler le dice a Gran Bretaña: “Ustedes están expuestos a mi fuerza aérea; son enemigos de Italia en Africa. Podemos reconciliarnos si ustedes marchan contra Francia y la Unión Soviética.” Si Hitler no tiene éxito, Gran Bretaña, con sus intereses contradictorios en el Lejano Oriente y en el Mediterráneo podría volverle la espalda a Alemania y la cara a Stalin. Existe la posibilidad de que la situación interna de la Unión Soviética por un lado y la falta de disposición de Francia para formar una alianza militar con la Unión Soviética por el otro, empuje a Stalin a una alianza con Hitler. Es una posibilidad y hoy, en este momento, nadie puede prever cómo será la verdadera alineación de las potencias. Eso refleja las terribles contradicciones de esta época imperialista.

Es posible que la guerra en el Lejano Oriente sea el verdadero inicio de la guerra mundial. Estados Unidos sólo puede intervenir en alianza con la Unión Soviética. La guerra comenzará y arrastrará a nuevas potencias. Es probable que Estados Unidos y Gran Bretaña se encuentren en distintos bandos. Pero también es posible que Estados Unidos y Gran Bretaña se encuentren en el mismo bando militar y también es posible que Estados Unidos derrote totalmente a Gran Bretaña. Es lo que sucedió en cierta medida en la guerra anterior. Estados Unidos estaba en la Entente, sin embargo Italia salió derrotada, Francia y Gran Bretaña también salieron derrotadas en cierta medida y sólo Estados Unidos salió vencedor. La nueva guerra culminará con la desintegración total del Imperio Británico. Así sucederá en la próxima guerra, así como en la guerra anterior se desintegró el Imperio Austrohúngaro. Estados Unidos pasará a dominar a un mundo en ruinas, a menos que intervenga otro factor: el proletariado.

3. Desde el punto de vista económico es perfectamente posible que el mercado ruso sea conquistado por los países capitalistas. La productividad en Rusia es menor que en Estados Unidos y los precios de las mercancías son más elevados que en los países capitalistas adelantados. Por eso el capitalismo puede conquistar su mercado. Podría abolir la llamada economía socialista mediante métodos económicos pacíficos, introduciendo mercancías baratas. Pero el problema no es sólo económico, sino también político y militar. No se puede organizar la invasión de mercadería capitalista en el mercado soviético sin una guerra, por eso el problema es político.

Si la nueva guerra culmina con la victoria de los países capitalistas, vale decir, sin revolución proletaria, entonces la conquista del mercado ruso no sólo es posible, sino también inevitable. Entonces, no sólo se desintegrará el Imperio Británico como imperio, sino que la Unión Soviética perecerá como sistema social. Como país atrasado, capitulará ante la invasión de los países capitalistas, más adelantados y más fuertes. Leí en *Le Temps* un artículo titulado “Realidades”, donde dice: “¿Queréis la guerra? No comprendéis que será una guerra sin vencedores ni vencidos, será un preludio a la revolución social”. Y en todos los discursos de Hitler escuchamos: “¿Creéis que estoy loco? No quiero guerra, porque la guerra sólo beneficiará a los

bolcheviques. Comprendemos muy bien que la próxima guerra producirá revoluciones más poderosas que la guerra anterior.”

4. La caída de los negocios en Estados Unidos no es muy importante, pero la baja de la bolsa de valores es mucho más importante como síntoma. Se produjeron dos o tres caídas terribles en la bolsa, y esto significa que la gente que dirige los negocios mundiales prevé los síntomas de una gran crisis. Los virajes en los negocios y las crisis no son antípodas. Después de esta conmoción el gráfico de los negocios puede ascender, pero no puede ser una línea firme, sólo puede ser una línea vacilante, y luego una nueva crisis tremenda, más terrible que la crisis de 1929. Todo esto guarda relación con los programas armamentistas. En Estados Unidos Roosevelt tiene la posibilidad de tratar de emplear los métodos del New Deal para emplear el programa armamentista con propósitos coyunturales.

En Europa la “prosperidad” está completamente atada al programa armamentista. Después de la gran caída en Nueva York hace dos o tres semanas, la prensa de Londres dijo, en relación con la reacción de los negocios en Estados Unidos: “No podemos comprenderlo; ¿por qué están tan nerviosos?” Diez días después se produjo una caída en Londres. Esto demuestra que la caída no es casual, que obedece a una razón orgánica, y esa razón resulta absolutamente clara. A pesar del crecimiento de la población y de la técnica, el poder adquisitivo de las masas no ha aumentado: las contradicciones son más agudas que antes de la guerra. Los programas de rearme sólo crean una prosperidad ficticia. Gran Bretaña, Alemania y Francia completarán estos programas en dos o tres años: no pueden prolongarlos más. No se trata del presupuesto común, sino de un esfuerzo financiero extraordinario. En un año las bolsas de valores se ponen nerviosas y preguntan, como una jovencita inocente: “¿Por qué?” Ella finge que no sabe lo que ha pasado, pero lo sabe muy bien.

El acercamiento de la nueva crisis creará una situación imposible para la Comintern y una buena situación para nosotros. Todas las contradicciones se agudizarán: los Frentes Populares se derrumbarán, sólo quedarán las realidades, y nosotros somos un partido de realidades. Solamente nosotros podemos darles a los obreros una evaluación correcta de lo que está sucediendo. Pero debemos explicarles la situación a las masas trabajadoras, no en términos sociológicos, sino tal como ellas la viven y sienten. Es lo que nos falta. Como marxistas podemos dar una buena explicación, pero no tal como la viven y sienten las masas. Pero aprenderemos.

5. Hoy recibí una tabla estadística muy interesante, relativa a los conflictos y huelgas en Francia en 1936-37. Para 1936 citaré las cifras mensuales a partir de enero en números redondos. En enero participaron en las huelgas 9.000 obreros, luego 12.000, 13.000, 14.000 y en junio 1.830.000. Luego 180.000, 160.000, 135.000, 66.000, 55.000, 43.000. Estas son las cifras oficiales, que no incluyen las cifras para la agricultura y probablemente disminuyen el número de obreros en huelga.

Los sindicatos dieron cifras más elevadas. Pero la tendencia general resulta clara. En el segundo semestre del año 1936 tuvimos las huelgas con ocupación: en junio tuvimos 9.000 fábricas ocupadas por los obreros, que abarcaban prácticamente a todas las industrias importantes. Luego 600 fábricas ocupadas, luego 200, etcétera, disminuyendo todos los meses hasta que en diciembre sólo había 79 fábricas ocupadas por los obreros.

Blum cumplió con su cometido: tranquilizó a los obreros con algunas reformas que cualquier otro gobierno les hubiera dado en esas condiciones. Pero con Blum se logró mediante compromisos y traiciones. En el primer mes de 1937 vemos que sólo había 9.000 obreros en huelga, en febrero 11.000, en marzo casi 13.000. Es un crecimiento no muy grande, pero posiblemente indica una nueva tendencia. No tenemos las cifras de los meses posteriores. Pero lo que tenemos señala una situación social y psicológica

turbulenta: síntoma infalible de una situación prerrevolucionaria. Además, el Partido Socialista creció de 100.000 a 200.000; el PC de 40.000 a 300.000 y la Juventud Comunista de 15-20.000 a 100.000. La circulación del periódico *Populaire* aumentó de 100.000 a 300.000; *l'Humanité* de 150.000 a 400.000.

Después de los esfuerzos que le costó la legislación social, Blum proclamó una “pausa”. Sus esfuerzos le habían cansado, y el crecimiento de las huelgas explica claramente por qué tuvo que descansar. Utilizó la “pausa” para detener la máquina legislativa. La “pausa” continúa hasta el día de hoy. Al mismo tiempo tenemos la devaluación oficial, la inflación extraoficial y un aumento enorme del costo de la vida. El nivel de vida es más bajo de lo que era antes de Blum: los sueldos han aumentado en un 25 por ciento, mientras que las mercancías han aumentado en un 35 por ciento. Es absolutamente inevitable que se produzca una nueva explosión.

La colosal maquinaria del PS, del PC y de los sindicatos es lo suficientemente poderosa como para detener la movilización de las masas y crear una pausa, pero no puede aniquilar la lógica de la situación y la actividad de las masas. Por eso tendremos en Francia un periodo muy turbulento, sobre todo si continúa la inflación, lo cual es casi seguro. Por ello hace dos años dije que la situación era prerrevolucionaria. No se puede prever con precisión, pero la tendencia general es absolutamente clara. Creo que una derrota en España puede tener consecuencias revolucionarias en Francia porque los obreros dirán: “No sufriremos otra derrota.” Sin embargo, sigue planteado el problema del partido revolucionario. Tenemos una organización capaz de lanzar consignas correctas y evaluar los acontecimientos, pero no es una organización de masas.

6. Es muy difícil ver lo que está sucediendo en la trastienda, pero podemos suponer que los intereses alemanes en España no son los mismos que los de Italia. El mayor interés de Alemania es granjearse la amistad de Gran Bretaña; esa es la línea fundamental de Hitler... aun a costa de Italia. Los intereses de Alemania e Italia no son idénticos en absoluto. Italia comprende que España jamás será suya, porque Gran Bretaña jamás lo permitirá. Por eso los dos bandos llegaron a la conclusión de que deben iniciar una guerra, o bien llegar a un acuerdo. Es interesante el cable que apareció en la prensa hace dos días, acerca de la próxima sesión de las Cortes en Valencia. En Valencia hay un número creciente de diputados de derecha. Maura, por ejemplo, estuvo en Francia durante la guerra civil y ahora vuelve para ser diputado parlamentario. También Prieto. Creo que Francia e Inglaterra los enviaron para preparar la reconciliación. La guerra se detendrá para darle al pueblo español la posibilidad de la “autodeterminación”: las elecciones fraudulentas serán el pretexto para un armisticio. Franco ha aceptado la propuesta, y si se celebra el armisticio sería difícil iniciar la guerra. Sería un armisticio no sólo para la evacuación de las tropas italianas y alemanas, sino también para detener la guerra con elecciones ficticias.

7. Italia no puede ir a la guerra con Rusia. Italia es un animal marítimo, Rusia es un animal terrestre. Alemania no está preparada; si lo estuviera, hubiese atacado en el momento de la decapitación del Ejército Rojo. El fusilamiento de los generales creó incertidumbre, y la incertidumbre no es un factor fortalecedor. Alemania estará preparada en dos o tres años.

8. Mantuve una correspondencia muy interesante con Andrés Nin: la publicaré^{388[5]}. En todas las cuestiones el POUM utilizó las concepciones de los bolcheviques - leninistas para fines oportunistas. Es la primera vez que me entero que ellos sostienen que no sirvió para nada llamar a la creación de soviets porque los obreros no los construyeron. En cuanto a los soviets, la historia es la siguiente:

^{388[5]} Parte de la correspondencia Trotsky-Nin aparece en el apéndice de *The Spanish Revolution (1931-39)*.

En 1931, al comienzo de la revolución, escribí que no me parecía aconsejable levantar la consigna de soviets. Durante las huelgas de masas, como las de Rusia en 1905, se construyen comités de huelga, pero los obreros no comprendían en esa época que ese era el principio de los soviets. En la actualidad, la palabra “soviet” significa gobierno soviético. El obrero que participa en una huelga no puede comprender qué relación tiene eso con un Soviet. Los socialistas y anarquistas se opondrían por identificarlo con la dictadura del proletariado. Por consiguiente, yo opinaba que era necesario crear organizaciones de masas, pero sin darles el nombre de “soviets”, poniéndoles más bien el nombre de “juntas”, nombre tradicional español y no tan concreto como “soviet”. Pero, en cambio, se creó una organización artificial, no representativa de las amplias masas, con delegados de las viejas organizaciones; anarquistas, tres delegados; socialistas, tres; y delegados del PC y del POUM. Impusieron las mismas relaciones en todas las ciudades.

La revolución es un proceso muy dinámico, en el que las masas se desplazan políticamente hacia la izquierda mientras las clases burguesas viran hacia la derecha. En un mes la situación cambia rápidamente. En su desarrollo, la revolución barre con las viejas organizaciones, los viejos partidos conservadores, los sindicatos. La nueva dirección de cada taller, de cada fábrica, es más joven, más activa, más valiente. La vieja organización se convierte en el mayor freno para la revolución. Era absolutamente necesario construir juntas - nosotros podemos llamarlas soviets; sabemos a qué nos referimos- y así se le da a la revolución una expresión unificada.

En cuanto a la necesidad de unificación, nuestra pelea con el POUM no fue en torno a la unificación, sino a la pregunta: ¿Política de unificación con la burguesía, o con los nuevos elementos dinámicos del proletariado? No se trata de una unificación matemática: es un problema de clase, no un problema administrativo. ¿Cómo se atreven a decir que los obreros no construyeron soviets? Construyeron comités en todas partes y esos comités se hicieron cargo de la industria. Bastaba unificar esos comités y desarrollarlos y entonces tendríamos el Soviet de Barcelona.

Optimista con respecto al futuro^{389[1]}

2 de octubre de 1937

Estimado camarada Abern:

Le doy sinceras gracias por su carta del 26 de setiembre. El contenido de la misma me da un cuadro más preciso de su posición y perspectivas. Por lo que veo, usted no cree que sea necesario ni deseable discutir si el entrismo en el Partido Socialista fue una buena medida o no. Por lo que entiendo, usted quiere que la discusión se limite a ciertas medidas tácticas dentro del Partido Socialista. Me resulta difícil imaginar la posibilidad de separar los problemas tácticos, concretos, que surgieron durante el entrismo, de los problemas del propio entrismo. Por ejemplo, también yo tengo algunas objeciones

^{389[1]} *Optimista con respecto al futuro*. Del archivo privado de Albert Glotzer. Se publica con su autorización.

respecto de ciertas medidas tomadas por nuestros camaradas dentro del PS. Pero mis objeciones a las distintas medidas poseerían distinto peso específico que las mismas objeciones planteadas por un camarada que se hubiera opuesto al entrismo, aunque no fuera “por principio”. La crítica de la ex minoría inmediatamente obligará al representante de la ex mayoría a plantear la siguiente pregunta: quizás en este caso tuvimos una posición equivocada, pero ¿qué dicen ustedes respecto de vuestro error con respecto al entrismo? Una discusión supone la existencia de dos participantes como mínimo, y por regla general nadie está dispuesto a permitir que la discusión se limite a las cuestiones que favorecen al adversario.

Releo su carta una vez más y observo que quien mencionó la necesidad de discutir ciertas medidas incorrectas en el PS no fue usted sino, si la memoria no me falla, el camarada Glotzer. Por mi parte, jamás me opondría a una discusión en torno a los dos problemas, que me parecen indisolublemente ligados. Aquí sólo se trata de las proporciones y del carácter de la discusión. Dedicar media hora o una hora a todo el asunto para que el informe refleje ciertos matices me parece totalmente justo, inclusive, quizá, aconsejable. Pero concuerdo plenamente con usted en que todo, o prácticamente todo, el tiempo debería estar dedicado a las nuevas tareas del partido.

Me alegra saber que la administración de *New International* estará en sus manos, como originalmente. *New International* era un arma poderosa de la Liga [Comunista] y producía la mejor de las impresiones en todo sentido. Me daba la impresión de que la circulación, que no es menos importante que la redacción, estaba organizada de manera excelente, cosa que en las publicaciones revolucionarias suele ser la excepción y no la regla. Para terminar esta carta, repito que soy muy optimista con respecto al futuro de nuestra sección norteamericana.

Reciban usted y Lydia los mejores saludos de Natalia y míos.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Observaciones adicionales sobre el régimen partidario^{390[1]}

3 de octubre de 1937

Estimado camarada Cannon:

Ayer le envié una carta para tratar ciertos asuntos de importancia, pero es necesario que le vuelva a escribir hoy.

1. Hace un momento leí una carta de Harry Milton a Rae [Spiegel]^{391[2]}. He leído algunas de sus cartas desde España y ayer Rae me dijo que pronunció un muy buen

^{390[1]} *Observaciones adicionales sobre el régimen partidario*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon.

^{391[2]} *Harry Milton*: activista trotskista del sindicato textil de Nueva York, fue a España como voluntario antifascista. Los stalinistas lo arrestaron y deportaron.

discurso sobre España en una gran asamblea y que todos estaban asombrados con su éxito, él más que nadie. Por último, dijo que el Comité Nacional había resuelto enviarlo de gira solo y no con el camarada Goldman, como se había resuelto en principio. Este hecho me parece sumamente importante y sintomático. Observé aquí a otro obrero de vuestra organización, el camarada Lankin^{392[3]}. En presencia de [Jack] Weber, F. y otros camaradas permanecía en silencio, trabajando todo el tiempo. Permaneció con nosotros durante más tiempo. Reveló poseer una gran experiencia de vida y de lucha, penetración psicológica e hizo observaciones políticas de gran valor. Necesitamos a esos camaradas en los comités del partido, tanto en el comité central como en los comités locales. He señalado en centenares de ocasiones que el obrero que pasa inadvertido en las condiciones “normales” de la vida partidaria revela cualidades notables cuando cambia la situación, cuando no bastan las fórmulas generales y las plumas fluidas, cuando se necesita un conocimiento de la vida obrera y cualidades prácticas. En tales condiciones un obrero aventajado revela seguridad en sí mismo y también capacidad política general.

El predominio de los intelectuales es inevitable en el primer periodo de desarrollo de la organización. Pero, al mismo tiempo, es una gran traba para la educación política de los obreros más aventajados. Naturalmente, esta es una verdad muy elemental que usted conoce desde hace años. Pero, ¿cuál es el problema práctico? Hablé de ello con el camarada Weber. Es absolutamente necesario que el próximo congreso elija la mayor cantidad posible de obreros a los comités locales y central. Para un obrero, la militancia en el organismo de dirección partidaria es una escuela política superior. Algunos de los nuevos miembros obreros de los comités partidarios demostrarán que no están a la altura del puesto: pueden ser removidos en el congreso siguiente. La selección de los elementos más capaces y abnegados para los organismos de dirección es, naturalmente, un proceso lento y que jamás termina. Al elegir a estos nuevos camaradas, se corre un riesgo inevitable. Si sólo la tercera parte de los nuevos miembros obreros de los comités locales y central demuestran estar a la altura del puesto, el resultado es excelente.

Existe en todas las organizaciones la dificultad de que hay miembros tradicionales del comité y que las consideraciones secundarias, de tipo fraccional y personal, desempeñan un papel excesivamente grande en la confección de la lista de candidatos. La tarea es romper con la rutina, que es el comienzo del burocratismo; convencer a la organización y especialmente a su estrato dirigente (lo cual es más difícil) de que es necesario renovar sistemáticamente la composición de todos los organismos dirigentes del partido. Naturalmente que la renovación jamás puede ser total; es necesario mantener un núcleo, seleccionado con base en la experiencia del pasado, para preservar la continuidad de la política del partido.

2. Me parece importante desarrollar estas consideraciones desde el punto de vista de la *democracia partidaria*. Es imposible sobreestimar este aspecto. ¿Qué es la democracia partidaria?

a. El estricto cumplimiento de los estatutos partidarios por los organismos de dirección (congresos regulares, periodo de discusión, derecho de la minoría a expresar sus puntos de vista en reuniones partidarias y en la prensa).

b. El comité central y sus miembros deben mantener una actitud paciente, fraternal, en cierta medida pedagógica para con la base, incluidos los impugnadores y los descontentos, porque no es gran mérito estar satisfecho “con cualquiera que esté satisfecho conmigo”. Cuando Lenin propuso expulsar a Orjonikije del partido (1923),

^{392[3]} *Sol Lankin*: miembro fundador de la Oposición de Izquierda de EE.UU. y guardaespaldas de Trotsky en Coyoacán.

dijo con toda razón que el militante de base tiene derecho a ser revoltoso, no así el miembro del comité central^{393[4]}. Los métodos del “terrorismo” psicológico, incluido el responder a cualquier objeción, crítica, o duda en forma altanera o sarcástica: estos son los métodos periodísticos o “intelectuales” que resultan intolerables para los obreros y los condenan al silencio.

c. No bastan las reglas democráticas puramente formales señaladas en el punto (a) y las medidas puramente negativas - no aterrorizar, no poner en ridículo- señaladas en (b). Tanto los comités locales como el comité central deben mantener permanentemente un contacto activo e informal con la base, sobre todo cuando se está preparando una nueva consigna, una nueva campaña o se están verificando los resultados de una campaña que acaba de culminar. No todos los miembros del comité central son capaces de mantener esos contactos de tipo informal; tampoco todos los militantes tienen tiempo o encuentran la ocasión para hacerlo; esto depende no sólo de la buena voluntad y de una determinada actitud psicológica, sino también de la profesión del militante y, por consiguiente, del medio en que se mueve. El comité central debe estar integrado no sólo por buenos organizadores y buenos oradores, escritores, administradores, sino también por personas estrechamente ligadas a la base y orgánicamente representativas de ella.

3. En las últimas semanas recibí varias cartas de los camaradas Glotzer y Abern, donde dicen que no quieren formar una agrupación especial, en vista de que no existen diferencias principistas, y que están dispuestos a colaborar de manera sincera y leal, pero que el régimen partidario contiene resabios psicológicos de un tratado de Versalles impuesto por la ex mayoría a la ex minoría (militantes de base y de comité de segunda clase, etcétera). Por otra parte, el camarada Weber me ha dicho que sus intentos por restablecer las relaciones fraternales con la ex minoría no tuvieron éxito.

¿No le parece que los dirigentes de la ex mayoría podrían tomar alguna medida concreta y sincera para eliminar los resabios psicológicos de la vieja lucha? ¿Cuál podría ser esa medida? En primer lugar, una discusión franca en el comité con los camaradas más representativos de la ex minoría: ¿Tenemos diferencias principistas? ¿Cuales son vuestras objeciones organizativas, prácticas, o personales? Ahora que estamos por iniciar un gran capítulo nuevo de la historia del partido, estamos totalmente dispuestos a eliminar todo obstáculo en el camino de una colaboración estrecha y armoniosa. Por ejemplo, estamos dispuestos a eliminar cualquier cosa que se parezca a un bloque fraccional en el comité central. ¿Consideráis que el régimen partidario no es lo suficientemente democrático? Estamos totalmente dispuestos a aceptar cualquier sugerencia práctica con el fin de eliminar cualquier tendencia burocrática, ampliar la democracia partidaria general, etcétera. Esta discusión debería realizarse sin tener en cuenta las prácticas formales; es decir, sin incluirla en las actas, etcétera. Si la primera discusión de este tipo resulta más o menos promisoria, podría repetírsela en el congreso, con el consentimiento de los miembros del nuevo Comité Nacional.

La iniciativa debería provenir de la “mayoría”, que sólo podrá desarmar a la minoría si cuenta con la buena voluntad general. Imaginemos que a pesar de toda la buena voluntad del mundo algunos de los representantes minoritarios mantienen su actitud fraccional. ¿Quién se beneficiará con la marcha de los acontecimientos? No los fraccionalistas, por cierto. Se aislarán de sus amigos más cercanos. Un intento sincero por restablecer la plena confianza mutua sólo podría beneficiar a la educación y la cohesión interna del comité central.

^{393[4]} Trotsky parafrasea a Lenin de memoria. Véanse las palabras textuales de Lenin en *Obras completas*, artículo del 30 de diciembre de 1922, vol. 36, p. 307 [edición en inglés].

Mi carta de ayer, al igual que la de hoy, fue escrita teniendo en cuenta la discusión y el congreso que se realizarán próximamente. Ayer traté de sugerir una “línea general” política para el próximo periodo de la actividad partidaria. Esta carta se refiere esencialmente al régimen interno. Me avergüenza un poco mi enfoque excesivamente abstracto de los problemas concretos que están planteados. Algunas de mis afirmaciones parecerán vagas generalidades, imposibles de aplicar... pero no hay nada que hacer. A pesar de las visitas y del correo aéreo, sigo siendo un observador desde lejos. Usted y los camaradas verán cuales de estas sugerencias resultan útiles y cuales no.

Con mis mejores saludos y deseos,

Hansen [Trotsky]

P.D. Algunos camaradas siguen caracterizando al stalinismo como “centrismo burocrático”. Esta caracterización está totalmente perimida. En la arena internacional el stalinismo ya no es centrismo, sino oportunismo y socialpatriotismo en su forma más grosera. ¡Véase España!

Problemas de personal^{394[1]}

4 de octubre de 1937

Estimada camarada Sara:

Debo explicarle con precisión mi situación actual con respecto a mis colaboradores en inglés y ruso.

Como le dije y escribí, la llegada de Rae en un momento crítico fue de ayuda inestimable para mí, tanto para la correspondencia en inglés como para la rusa. Aunque me resultaría sumamente difícil escribir mi libro sobre Lenin con Rae, puedo dictarle no sólo cartas, sino también artículos breves en ruso. Para la correspondencia en inglés, cuento ahora con la colaboración del camarada Hansen^{395[2]}. Empezamos a trabajar ayer,

disposición personal a ayudarme en todo sentido.) Pero, repito, el problema de un mecanógrafo ruso sigue planteado. Rae logró milagros en su estudio del idioma ruso y es una estenógrafa excelente, inclusive en ruso. Pero la dificultad radica en que no fue educada en el idioma ruso desde su niñez. Lo entiende hasta el punto de poder traducir del ruso al inglés; pero no tiene esa seguridad en las sutilezas de un idioma extranjero que un estenógrafo o mecanógrafo debe tener y creo que es imposible que la obtenga en un par de meses. Hasta tanto llegue un mecanógrafo ruso, la colaboración de Rae me es absolutamente necesaria.

Pero me pregunto si sería razonable, inclusive lícito, retenerle aquí junto con una mecanógrafa rusa (si y cuándo viene), teniendo en cuenta que Hansen se quedaría aquí - eso espero- por tiempo indeterminado. Usted me escribió que la mecanógrafa rusa que tiene en vista es sólo una simpatizante. Eso significa que su partida de los Estados Unidos no perjudicará el trabajo partidario en modo alguno. El caso de Hansen y Rae es totalmente distinto. Desde un punto de vista puramente personal (y egoísta) me gustaría retener a Rae el mayor tiempo posible, pero desde el punto de vista de los intereses elementales del partido sería un lujo ilícito. Mi conclusión es que Rae debería permanecer aquí hasta que encontremos una mecanógrafa rusa que demuestre, en la práctica, que es apta para su trabajo; entonces, sólo entonces, Rae estará nuevamente a disposición del partido.

No escribo oficialmente al comité porque en estas circunstancias una carta difícilmente explica todo; pero usted, mi querida Sara, conoce las circunstancias en que vivo y trabajo y puede no sólo entregar la carta al comité, sino también dar las explicaciones necesarias.

Fraternalmente.

Por una reunión pública de la comisión Dewey^{396[1]}

6 de octubre de 1937

Estimada camarada Pearl:

Gracias por su carta del 1º de octubre, que me trae informes muy importantes. Me apresuro a comunicarle mi impresión acerca de la reunión a celebrarse próximamente. Creo que la reunión no debe ser una asamblea política general, sino un mitin donde la comisión presente un informe público. Es incomparablemente más importante desde el punto de vista político, que se haga esto último. La comisión plenaria no sesionó en público. Este hecho es sumamente desventajoso. Nadie sabe cuándo aprobó su veredicto la comisión ni por qué lo hizo en sesión cerrada. Este problema se presentará, una y otra vez, en el curso de la actividad futura. Sólo existe una posibilidad de superar esta dificultad: darle a la comisión la oportunidad de rendir cuentas de su actividad y defender su veredicto públicamente. Los miembros de la comisión, empezando naturalmente por el señor

^{396[1]} *Por una reunión pública de la Comisión Dewey.* Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a *Pearl Kluger*, secretaria del CNDLT. Kluger se separó del SWP antes de la Segunda Guerra Mundial.

Dewey, deberían hablar en la reunión. También deberían hacerlo el señor Finerty y el camarada Goldman. El mitin debería ser el último acto público de la comisión como tal.

Considero que sería un error realizar un mitin político público, en lugar de una reunión oficial de la comisión, aunque algunos miembros de la comisión participaran en el mismo. En esta cuestión debe primar el criterio puramente formal y jurídico. En caso contrario, se perjudicarán nuestros intereses *políticos*. En este mitin no debe haber un buen discurso de Cannon, Shachtman, u otro camarada, sino un informe oficial detallado, que explique los pasos esenciales de la investigación, enumere los documentos, cartas, declaraciones juradas, etcétera, con el fin de aplastar a los falsarios del *Herald-Tribune* y compañía. Solo los miembros de la comisión, su asesor jurídico y mi abogado pueden hacerlo con la necesaria autoridad. Y sólo este acto de cierre puede proporcionar las bases necesarias para la agitación política.

Estoy seguro de que cualquier otro método que los camaradas puedan proponerle a la comisión sería incomparablemente menos eficaz desde el punto de vista del propio partido. Coincidiría con la realización de un mitin puramente político si la comisión hubiera sesionado en público. Pero, dadas las circunstancias, *debemos* darle a la opinión pública general, [que] desconoce por completo los sucesos, la posibilidad de conocer “serenamente” la última etapa del trabajo de la comisión.

No puedo darle consejos a la comisión, pero apelo con estas consideraciones a nuestros camaradas con el fin de evitar un gravísimo error. Por favor, póngase en contacto inmediatamente con los camaradas responsables del mitin.

Envío copias de esta carta simultáneamente a los camaradas Goldman, Cannon y Rosmer (espero que Rosmer tenga la oportunidad de hablar en el mitin, que considero que tiene gran importancia para Francia, sobre todo)

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Resultados del entrismo y las próximas tareas^{397[1]}

6 de octubre de 1937

Trotsky: Creo que sería un grave error dedicar una parte importante del congreso a la discusión de este problema. Ahora el problema será resuelto por la marcha de los acontecimientos, por el proceso. Por otra parte, creo que sería imposible evitar por completo que se expresen opiniones al respecto. Pero debe limitarse a dos declaraciones breves, porque el Comité Nacional está obligado a mencionar en su informe el entrismo en el PS: Permanecemos durante un año, entramos con tales y tales fuerzas, después de

^{397[1]} *Resultados del entrismo y las próximas tareas*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Rae Spiegel, la taquígrafa que realizó esta transcripción, agregó una nota para explicar que la misma era sólo una parte de la discusión en Coyoacán. “El resto de la discusión fue tan informal” que no la transcribió. Los participantes no corrigieron ni verificaron la transcripción taquigráfica.

un año hacemos el siguiente balance. Podemos considerar que nuestro entrismo fue un éxito. Personalmente, creía que el PS era más fuerte de lo que en realidad era: creía que tenía veinte mil militantes, pero era más débil. Creo que durante nuestra permanencia cometimos algunos errores tácticos: hicimos algunas concesiones innecesarias, como la de suspender el *Socialist Appeal* y cometimos el error práctico de abandonar nuestra imprenta, posiblemente en vista de una perspectiva a largo plazo. Pero, de conjunto, ganamos esto y aquello. Eso es lo que diría si fuera de la mayoría. “Así y todo, yo repetiría la experiencia y creo que los buenos camaradas de la minoría estaban equivocados y que yo tenía razón.” Si alguien me preguntara, “¿no cree usted que como organización independiente hubiéramos obtenido mayores éxitos?”, yo respondería: “Querido amigo, antes esta cuestión era discutible, pero ahora sabemos por experiencia internacional que no es así.” Los PC crecían, los frentes populares se consolidaban, los PS empezaban a sufrir escisiones grandes y pequeñas. No veo por qué nuestra tendencia hubiera tenido éxito solamente en Estados Unidos, cuando en Holanda, Bélgica y Francia, donde teníamos secciones independientes, no crecimos.

M: ¿Qué me dice sobre Indochina?

Trotsky: No puedo decir nada, porque sé muy poco sobre Indochina.

M: Nuestra sección francesa dice que Indochina es la mejor sección y creció.

Trotsky: Pero en Indochina no hay un gran PC ni un PS por eso aparecen ante la clase obrera como el único partido obrero independiente.

M: Pero eso demuestra que existían otros factores que explican el crecimiento, o falta de crecimiento, de nuestra sección en cada país.

Trotsky: Yo conozco las razones por las cuales nuestras secciones permanecieron estancadas: la “prosperidad” creó las condiciones para los frentes populares en los distintos países, y luego vinieron los procesos de Moscú. Los que dudaban, los que tenían objeciones, inclusive obreros, también tenían dudas sobre nuestra sección. El hecho de que en Estados Unidos estuviéramos en el PS y vinculados al ala izquierda, en el trabajo cotidiano, los convenció de que no podíamos haber tenido vinculaciones con los fascistas. Desde luego que nadie previó ese factor, pero nos ayudó. Negarlo es aferrarse al orgullo y testarudez fraccional. Podemos coincidir en que fue imprevisto. Ahora resulta absolutamente claro que la sección norteamericana fue la única que registró éxitos importantes. Quedó cubierta por el paraguas del PS y Thomas fue miembro del Comité de Defensa, y pudimos conseguir a Dewey y a los demás. Fue una experiencia muy feliz. Lo que ustedes ganaron no vino del mitin en el Hipódromo, sino del PS y quizás también del Hipódromo para el PS y de allí para los “trotskos”.

Dicen que no pudieron ganar personas porque estaban encerrados en el PS. Si es así, ¿por qué Oehler u otros grupos independientes no pudieron ganarlas? ¿Tuvieron una mala política? El POUM tenía una mala política, pero como era el único grupo de izquierda sus filas pasaron de 8.000 a 40-50.000 en dos semanas. No piense usted que estos elementos supuestamente revolucionarios son tan sabios que dijeron de antemano: “Sí, Oehler es independiente, pero está equivocado”, o “Weisbord no es un buen marxista”^{398[2]}.

¿Significa que yo entraría a otro partido? Sí, si hoy pudiera entrar al PC como partido de la Cuarta Internacional, lo haría.

M: ¿Entonces, dadas las circunstancias imperantes, estamos condenados al estancamiento?

^{398[2]} *Albert Weisbord* (1900-1977): renunció al PC norteamericano en 1930 y fundó la Communist League of Struggle, que proclamó su adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional, a pesar de que sus posiciones oscilaban entre las de esta y las de la Oposición de Derecha. La CLS se disolvió en 1937 y Weisbord apoyó al gobierno norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial.

Trotsky: Es posible. No está excluido. Creo que durante algunos meses o un año no duplicaremos nuestras filas, inclusive podemos quedar estancados: antes de hervir, el agua se calienta gradualmente.

En segundo lugar, las razones son distintas, pero se pueden reducir a una razón general: la organización como organización es joven, se desarrolla en circunstancias extremadamente difíciles, posee un número excesivo de elementos no proletarios, con su pensamiento individualista; la experiencia de un pequeño grupo no les da a los dirigentes la posibilidad de ganarse la confianza de los militantes, porque sólo los acontecimientos, el proceso, pueden confirmar la justeza de la línea de la mayoría y afirmar su autoridad. Por mi parte, creo que la autoridad de la dirección es más importante que antes. Los militantes comprenderán que la dirección, a pesar de los errores secundarios, demostró firmeza y capacidad de acción y que fueron incomparablemente superiores a los dirigentes del PS, no sólo en cuestiones de propaganda, sino también en cuestiones basadas en la actividad política del partido.

El partido, naturalmente, debe darle a sus dirigentes un margen considerable. Pero, por otra parte, la dirección no puede obtener crédito de la organización si su autoridad no es confirmada por la propia experiencia, por una buena política y por el éxito. Es necesario acumular este capital, y sólo entonces la dirección contará con el margen necesario para actuar. Para ganar esta autoridad es necesario tener una buena política.

Sería fantástico pedirle a la dirección que no cometa errores. Lo que le pedimos es que corrija esos errores oportunamente, para que los errores no se vuelvan funestos.

Si la disolución del bloque y la suspensión del periódico se hubieran prolongado por mucho tiempo, eso hubiera significado la muerte de nuestra tendencia. Retrocedió para ganar un respiro y cuando comprendió que no había nada que ganar y si mucho que perder, corrigió su error. Lo considero un error, pero puede considerarse una prueba de la fuerza de la ofensiva, de los planes de los dirigentes. Y una dirección que corrige sus errores oportunamente es una buena dirección.

Es absolutamente necesario gozar de la confianza de las bases. Mencioné la condición más importante para obtener esa confianza: una buena política. La política debe prepararse de manera que la base la entienda. Sucede a menudo que la dirección, que comprende muy bien la situación y ha tomado una decisión acertada, le impone a la organización una acción imperiosa, impulsada por la impaciencia, porque la dirección cree que si iniciamos una discusión de uno o dos meses perderemos un tiempo valioso. La idea puede ser buena, pero al ganar un mes puedo perder un año, porque la base contempla el cambio y la velocidad con asombro; si la política no tiene éxito, la base dice: "La dirección se equivocó; es responsable." Y así pierdo un año tratando de enmendar los resultados de mi impaciencia.

Por eso es importante, sobre todo para una organización joven, que no se impaciente y que prepare las decisiones. En primer lugar se deben respetar estrictamente los estatutos de la organización: reuniones periódicas de la base, congresos periódicos, el derecho de la minoría a expresar su posición (debe imperar una actitud fraternal y no debe haber amenazas de expulsión).

Usted sabrá que eso jamás, *jamás* se hacía en el viejo partido [ruso]. La expulsión de un camarada era un acontecimiento trágico y sólo se hacía por razones morales, no porque tuviera una actitud crítica. Después de la revolución tuvimos algunos camaradas opositores. Teníamos camaradas que se convirtieron en especialistas de la crítica, no sobre cuestiones de principio, sino sobre cuestiones secundarias. Estaba Stujov, un hombre inteligente y valiente, que además era ingenioso; en cada reunión partidaria tenía algo que decir, precedido de alguna broma, y lo aplaudían. Imagínese la época de la guerra civil: había muchas cosas para criticarle a la dirección y él lo aprovechaba.

Nadie proponía su expulsión, pero de vez en cuando dábamos explicaciones a los militantes y él empezó a perder su audiencia y Stujov se convirtió en un personaje ridículo.

Estaba en la dirección del partido. En todos los organismos había Stujovs. No se trataba de Stujov, sino de la educación de los militantes del partido, educación que rechaza la crítica malsana, la oposición por amor a la oposición. Creo también que es absolutamente necesario que la dirección sea muy paciente, escuche muy atentamente, muy razonablemente las críticas. Pero lo más importante es cambiar la composición social de la organización: convertirla en una organización obrera. Un obrero viene a la reunión; sabe que todo es imperfecto, su salario es imperfecto, sus condiciones de trabajo son imperfectas, su vida es imperfecta; por consiguiente, es más paciente, más realista. Cuando en una reunión de 100 personas hay 60-70-80 obreros, los 20 intelectuales, pequeñoburgueses, son diez veces más cautelosos cuando se trata de criticar. Es un auditorio más serio, más firme. Pero cuando hay 100 intelectuales, todo el mundo tiene algo que decir. La vida partidaria no es más que un periodo de discusión. Por eso la composición social es lo más importante, pero no se lo puede hacer artificialmente. Si usted tiene un partido de 20.000 obreros, los desocupados también son obreros; pero en un partido de 1.000, los desocupados sólo agravan la situación.

La composición social del partido^{399[1]}

10 de octubre de 1937

Estimado camarada Cannon:

Temo que el carácter fragmentario de mis cartas anteriores pueda provocar malentendidos. Insisto en que, en el próximo periodo, la línea general del desarrollo de la Cuarta Internacional estará ligada a una nueva crisis y a la desintegración inevitable de la política frentepopulista y de la Tercera Internacional. Esta perspectiva me parece muy importante para la orientación general. He escuchado que algunos camaradas son, si no pesimistas, más o menos proclives a aceptar que el crecimiento de nuestra organización será muy dificultoso y lento. Por consiguiente, la perspectiva de un agudo viraje que puede abrirnos las mayores posibilidades es necesaria no sólo para tener una orientación clara, sino también para el estímulo moral.

Sin embargo, la perspectiva señalada más arriba es demasiado general. No sabemos con precisión cuándo comenzará la crisis y con qué ritmo y en qué medida su primera fase influirá al movimiento obrero y a sus organizaciones políticas. Es posible, inclusive probable, que el año próximo sea un periodo de transición antes del inicio del “gran viraje”. El documento fundamental [del próximo congreso] debe mencionar esa posibilidad para impedir que cunda la confusión y la desmoralización.

^{399[1]} *La composición social del partido*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon.

Pero existe un problema que, independientemente de la mayor o menor rapidez del proceso en el próximo periodo, tiene para nosotros una importancia enorme: me refiero a la composición social del partido. Debe prestársele la mayor atención.

El partido sólo tiene una minoría de auténticos obreros de fábrica. Al comienzo esto es inevitable para cualquier partido obrero revolucionario, especialmente en Estados Unidos. Los elementos no proletarios constituyen una levadura muy necesaria, y creo que podemos enorgullecernos de la buena calidad de estos elementos. Pero existe el peligro de que en el próximo periodo el partido reciba más “levadura” de la que necesita. Es muy probable que la desintegración del Partido Comunista no *comience* entre los obreros, sino entre los intelectuales, más sensibles a las ideas y menos leales a la organización. La afluencia de la nueva generación de intelectuales hacia el Partido Comunista se detendrá inclusive antes de la desintegración franca de la organización stalinista. Debido a ello podemos prever una afluencia de nuevos elementos intelectuales hacia nuestras filas. Nuestro partido puede ser inundado por elementos no proletarios, e inclusive perder su carácter revolucionario. Naturalmente, no se trata de impedir la afluencia de intelectuales mediante métodos artificiales (el malthusianismo político sería, en el mejor de los casos, prematuro), sino orientar en la práctica a toda la organización hacia las fábricas, las huelgas, los sindicatos. Me parece que esta debería ser una de las tareas más importantes del próximo congreso; si no se la aborda en una sesión pública, puede hacerse en una comisión cerrada, o en una comisión especial con la participación de prácticamente todos los delegados.

La orientación del conjunto del partido hacia el trabajo en fábrica está íntimamente vinculada al problema de la estructura organizativa del partido. En vista de nuestro escaso número y de nuestra brevísima experiencia en el trabajo de masas, no creo que pudiéramos establecer reglas tajantes para la organización partidaria en este momento. Debemos dejarles un cierto margen de maniobra a las organizaciones locales. En cuanto al Comité Nacional, para que pueda improvisar, adaptar y elegir los métodos y formas más adecuadas para abordar nuestras nuevas tareas, sería funesto imitar a un partido grande, con sus normas de actividad. No hay peor burocratismo que el burocratismo de un pequeño organismo que sacrifica las tareas prácticas en aras de un aspecto imponente. No debemos renunciar a los métodos guerrilleros, pero debemos continuarlos a condición de que el Comité Nacional controle y dirija esta actividad guerrillera. Un ejemplo concreto: no podemos dedicar fuerzas suficientes o iguales a todas las fábricas. En el próximo periodo, la organización local puede concentrar su actividad en una, dos o tres fábricas de su zona. Si en una de ellas tenemos dos o tres obreros, podemos crear una comisión especial de apoyo con cinco no obreros, con el fin de ampliar nuestra influencia en dichas fábricas.

Lo mismo puede hacerse en los sindicatos. No podemos afiliarnos a los no obreros a los sindicatos obreros. Pero sí podemos construir con éxito comisiones de apoyo para el trabajo oral y literario vinculadas a nuestros camaradas en los sindicatos. Las condiciones inquebrantables deberían ser: no darles órdenes a los obreros, sino ayudarlos, hacer sugerencias, armarlos con hechos, ideas, prensa fabril, volantes, etcétera.

Semejante colaboración sería de un enorme valor pedagógico, por un lado, para los camaradas obreros y, por el otro, para los no obreros que necesiten una sólida reeducación.

Por ejemplo, en vuestras filas hay un sector importante de elementos judíos no obreros. Pueden constituir una levadura muy valiosa si el partido logra sacarlos gradualmente de un medio cerrado y vincularlos a los obreros fabriles en la actividad cotidiana. Creo que esa orientación también generaría una atmósfera más sana en el

partido. Naturalmente, no es necesario subrayar que un sector importante de los militantes judíos debe concentrar sus fuerzas especialmente en el trabajo entre las masas judías.

Repito: la distribución y alineación de nuestras fuerzas no debe responder a un esquema apriorístico, sino a las tareas concretas y concretamente elaboradas en distintas partes del país, o inclusive de una ciudad. Sólo podemos sentar una norma general: el militante del partido que en tres o seis meses no gana a un obrero nuevo para el partido no es un buen militante.

Si nos diéramos esa orientación general y si verificáramos los resultados prácticos semana a semana, evitaríamos un gran peligro, a saber: que los intelectuales y los trabajadores de cuello blanco suprimieran a la minoría obrera, la condenaran al silencio y trasformaran al partido en un club de discusión de alto nivel, pero absolutamente inhabitable para los obreros.

La selección de funcionarios del partido de abajo hacia arriba debe obedecer al mismo criterio. Naturalmente, no podemos elegir exclusivamente obreros, ni siquiera una mayoría de obreros. No todos los obreros están a la altura de la tarea. Pero todo funcionario debe estar atento a los problemas y necesidades del obrero. Muchos intelectuales y semintelectuales aterrorizan a los obreros mediante generalidades abstractas y paralizan la voluntad de actuar. El funcionario de un partido revolucionario debe tener en primer término buen oído, y sólo en segundo término buena lengua.

Como ve, las dos terceras partes de mi carta son “generalidades” abstractas, muchas de las cuales son demasiado elementales. Yo mismo lo sé muy bien, pero para evitar malentendidos prefiero darle aún elementos superfluos, con la seguridad de que usted es plenamente consciente de las peculiaridades de la situación en que se encuentra un observador lejano.

Con mis mejores deseos,

Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

P.D. - Debemos elaborar, en la forma que corresponda, las mismas reglas para el trabajo y captación de la organización juvenil; en caso contrario, corremos el riesgo de trasformar a los buenos elementos jóvenes en diletantes revolucionarios, en lugar de combatientes revolucionarios.

Carta a Elsa Reiss^{400[1]}

13 de octubre de 1937

Estimada camarada:

^{400[1]} *Carta a Elsa Reiss*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Warren Dean. *Elsa Reiss* era Elizabeth Poretski, la esposa de Reiss.

Me apresuro a responder inmediatamente a su carta del 30 de setiembre. La carta tuvo la mayor importancia para mí, ya que contiene una descripción fiel de la situación concreta y de su propia situación personal. Me resulta doloroso pensar que usted hubiera podido interpretar mi telegrama al camarada Sneevliet como una censura directa o indirecta al camarada Reiss, o a usted. Puedo imaginar con toda claridad las inmensas dificultades que se les plantearon a ustedes desde el momento de romper con Moscú. Arrancados de viejos vínculos, amistades, medios técnicos, no disponíais de otros nuevos, ni de perspectivas, ni posibilidades de actuar - y en primer lugar de protegerse - en la nueva situación. Por esa razón, sería absolutamente ilícito plantear quejas contra el camarada Reiss *ex post facto*. Ni siquiera volvería a tocar el problema si se tratara únicamente del camarada Reiss. Pero ahora su suerte está en juego. Estoy seguro de que otros agentes de Moscú pueden tomar el mismo camino y lo harán. Eso significa que se debe elaborar una política correcta para tales casos. Y eso no puede hacerse sin criticar los errores cometidos en el pasado.

Al camarada Reiss le faltaron consejos político-revolucionarios acertados. No dudé, ni dudo ahora, de que el camarada Sneevliet cumplió su deber personal para con el camarada Ignace y usted. Pero no sucede lo mismo con su evaluación política de la situación y con los métodos que empleó. Cuestiono lo siguiente: el 10 de julio el camarada Reiss acudió a Sn [Sneevliet] y sólo el 12 de octubre, vale decir, tres meses más tarde, recibí yo las primeras noticias concretas sobre el caso. Por cierto que el camarada Sn. debería haber comprendido oportunamente que yo, desde mi punto de vista “puramente ruso” y sobre la base de mi experiencia previa, hubiera podido evaluar la situación mejor que un europeo occidental. Asimismo, yo poseo contactos con la prensa mundial que no existen en Europa. Desde que me encuentro en México he tenido la oportunidad de difundir informaciones sumamente importantes a través de la prensa norteamericana y, por su intermedio, hacerla llegar a la prensa europea. Una carta tarda entre diez y catorce días en llegar a México. Ya en el mes de julio se hubiera podido iniciar una campaña en la prensa mundial que hubiera convertido al camarada Reiss en una personalidad política conocida mundialmente. Esa era la única manera de defenderlo eficazmente, y además por ese medio el caso hubiera tenido la necesaria repercusión política. El camarada Sn. escribe que el camarada Reiss quería, “en primer lugar”, enviar una carta a Moscú, esperar a que la misma llegara a destino y luego, sólo entonces, hacer una declaración pública. En si la declaración afirma que un tal “Ludwig”, a quien nadie conoce, ha roto con la Tercera Internacional y declara su adhesión a la Cuarta. Esa declaración era importante para la Cuarta Internacional, pero de ninguna manera podía contar con una repercusión digna de ese nombre. Posteriormente, fue hallado el cadáver de un desconocido en Laussanna. Hay muchos asesinatos en el mundo, sobre todo en estos tiempos. Si, a continuación, uno trata de demostrar que el asesinato de ese desconocido fue un crimen cometido por la GPU contra un defector, eso tarda en llegar al público y, por otra parte, no puede suscitar el interés de la gran prensa burguesa.

¿Qué consejo le hubiera dado yo al camarada Reiss si se me hubiera informado oportunamente? Le hubiera dicho: usted y yo sabemos que la GPU hará todo lo posible por eliminarlo. La idea de dirigirse a sus ex colegas y a Moscú y sólo entonces revelar su verdadera identidad al público, es un desastre. Cada día que se pierde puede resultar fatal. Eso significa, en primer término, asegurar su existencia física. Naturalmente que la seguridad total no existe. Pero sólo se puede lograr una seguridad eficaz, aunque relativa, por medios políticos. En mi opinión, usted debe tomar dos medidas sin la menor demora: Primero, acudir al gobierno francés (creo que en este momento el

francés es el más adecuado) y hacer la siguiente declaración, con copia personal a León Blum: “Mi verdadero nombre es tal y tal, el que figura en mi pasaporte es tal y tal otro. Hasta ahora fui agente secreto de Moscú; ahora rompo con Moscú y les revelo a ustedes mi verdadera identidad. De ahora en adelante sólo quiero vivir como individuo particular en Francia. Lo que me lleva a romper con Moscú son los crímenes del régimen de Stalin; estoy dispuesto a exponerlos públicamente. (Dicha carta debía mencionar el nombre y la dirección de un intermediario^{401[2]}. Al mismo tiempo, es necesario - este es el segundo paso- entregar la siguiente declaración política a la prensa mundial: “Yo, el abajo firmante, estuve durante diecisiete años al servicio de la GPU, de los cuales trabajé tantos en el terreno internacional. Creía sinceramente en mi causa. Los recientes procesos de Moscú me abrieron los ojos. Los procesos son fraudes criminales. Estoy dispuesto a reafirmarlo ante cualquier comisión internacional competente. Sé que la GPU pondrá en marcha todos sus efectivos para silenciarme. Pero este asunto trasciende cualquier consideración personal. Me coloco bajo la protección de la opinión pública del mundo entero.”

Este es el consejo que le hubiera dado al camarada Ignace si se me hubiera puesto en contacto con él oportunamente. Desde luego que el camarada Sn. y otros, incluido yo mismo, hubiéramos respondido por la seguridad del camarada Ignace ante la opinión pública. Solo después de tomar estas medidas habría podido dirigir cartas personales a sus ex colegas en caso de considerarlo necesario. Personalmente, creo que un llamado a la opinión pública del mundo entero hubiera impresionado mucho más a sus ex colegas que una carta puramente privada.

Tras el proceso de Tujachevski, la opinión pública empezó a interesarse enormemente por los sucesos de Moscú, sobre todo por los referidos a la GPU. En ese momento, las noticias concretas de Reiss hubieran podido difundirse a través de la prensa mundial con gran éxito; cualquier declaración suya hubiera aparecido en miles de periódicos. En tales condiciones, a la GPU le hubiera resultado sumamente difícil - por no decir imposible- asesinar a Reiss. Ya en mi primera carta mencioné los ejemplos de Bessedovski y Agabekov. Podría responderse que estos dos señores resultaron ser traidores, mientras que Reiss era un buen revolucionario. Sin embargo, esta objeción no hace al caso. Lo decisivo fue que Bessedovski y Agabekov provocaron una conmoción mundial. Por otra parte, ellos (a diferencia de Reiss) no tenían la menor necesidad de adherir públicamente y desde el principio a la Cuarta Internacional. Al principio sólo se trataba de obtener mayor libertad de acción, cosa que sólo se podía lograr saliendo del anonimato. Vea, también, el ejemplo de León Sedov. Si su nombre no fuera mundialmente conocido, la GPU lo hubiera liquidado hace tiempo. Repito que, naturalmente, la seguridad total no existe. Pero la forma como se procedió en el caso de Reiss debía conducir, casi inexorablemente, a la catástrofe. Gracias a su carta al personal de la GPU y a Moscú, Reiss se transformó en un blanco fijo para la GPU. Al mismo tiempo, no se le creó la menor defensa internacional. Ahí quedó, aislado, impotente, desnudo ante las pistolas de los bandidos.

Nada de eso se puede rectificar. En lo que se refiere a su seguridad, sólo se puede remediar una parte de la negligencia. Pero es menester hacerlo. Ya he entregado informes bastante extensos sobre el incidente a la prensa mexicana y norteamericana hace dos semanas, al recibir un telegrama de Sn. donde él - desgraciadamente, con una demora de tres meses - reconoció la necesidad de actuar en forma conjunta. Adjunto los recortes de prensa que están en mi poder, entre ellos, el del *New York Times*, un gran

^{401[2]} Es posible - inclusive seguro- que en un terreno puramente formal el camarada Reiss habría sido puesto bajo custodia. En las condiciones actuales, un par de meses en una prisión francesa... [La continuación de esta nota es ilegible.](L.T.)

periódico norteamericano. Todavía no he recibido la información prometida por usted y Sneeveliet. Usted dice que no debo utilizarla hasta nuevo aviso. Por todo lo dicho usted comprenderá, querida camarada, que opino exactamente lo contrario. Cuanto más conocido sea su nombre, cuanto más decisiva y continuamente aparezca usted ante el público, más segura estará. Naturalmente, al mismo tiempo, no debe usted abandonar las precauciones técnicas. Sin embargo, sin una buena defensa política, las mejores medidas de clandestinidad resultarán ineficaces. Expreso aquí mi opinión en esta forma absolutamente franca y directa simplemente porque es demasiado lo que está en juego y cualquier intento por embellecer la situación sería un crimen.

Por favor, créame que estas líneas obedecen a un sentimiento de profunda simpatía por su suerte y la de su familia. Quedo totalmente a su disposición.

P.D. - Naturalmente, puede mostrarle esta carta al camarada Sneeveliet. No podría agregar para él nada más por el momento.

El futuro del Comité de Defensa de Trotsky^{402[1]}

14 de octubre de 1937

Estimado camarada Cannon:

Desde luego que usted sabrá mejor que nadie qué corresponde hacer con el Comité de Defensa, en vista de su composición y del estado de ánimo de sus integrantes. Pero es una pena disolver semejante organización después de casi un año de existencia. Lo considero un gran fracaso y una consecuencia de la política fundamentalmente errónea de nuestra organización con respecto al comité. Discutí el problema en decenas de ocasiones con distintos camaradas (Novack, Shachtman, etcétera), aquí y también por carta. Insistí en la necesidad de rodear al comité con delegados de grupos obreros, con el fin de crear vínculos entre el movimiento de masas y el comité y, a la vez, de crearnos una palanca para ejercer presión sobre el mismo. Los camaradas Novack, Shachtman y otros declararon concordar plenamente conmigo a este respecto. Analizamos juntos las posibilidades prácticas de realizar este plan. Repetí mi posición a los camaradas que me visitaron antes, durante y después de las audiencias de abril. Cada uno de ellos me respondió amablemente, “sí, sí”. Pero luego, a pesar de mi insistencia, jamás pude obtener información al respecto y sólo supe por casualidad que el camarada Shachtman se oponía. ¿Por qué? No lo sé. Pero, según me informaron el camarada Lankin y muchos más, no se hizo el menor intento por crear un vínculo regular entre los obreros y el comité. Al principio, nuestros camaradas en el comité tenían una actitud de sumisión absoluta hacia los liberales; luego iniciaron un periodo de conflictos personales con La Follette y los demás, sin poseer absolutamente ningún medio para ejercer presión organizada sobre el comité como organismo político.

^{402[1]} *El futuro del Comité de Defensa de Trotsky*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon

Conozco muy bien el gran trabajo realizado por el comité, sobre todo por nuestros camaradas dentro de él. El éxito es indudable, pero es un éxito político general, no un avance de la organización partidaria en este terreno. El hecho de que, tras un año de trabajo, se deba disolver el comité es una prueba flagrante de la falta de una política organizativa justa en este terreno. En el futuro se nos presentarán instancias de actividad análogas y considero necesario expresarme al respecto en la forma más clara posible.

No busco un libro sobre la huelga de Pullman que ya conozco, sino algún buen libro que contenga información sobre uno de sus dirigentes: George Sendern (quien ahora se llama George Selders).

La dactilógrafa rusa (de París) que teníamos en vista era una *verdadera* rusa, perfectamente apta para desempeñar el trabajo en todo sentido. Desgraciadamente, le resulta absolutamente imposible salir de Europa para venir aquí.

No estoy seguro de que el informe sobre la discusión china, en lo que respecta a mi intervención, deba reproducirse en el boletín^{403[2]}. Creo que bastaría que los camaradas que se ocupan de la cuestión china leyeran el informe. Pero debe decidir usted, junto con el camarada F., qué uso le darán al informe.

Con mis mejores saludos,

Tu viejo.

Al director del Modern Monthly^{404[1]}

15 de octubre de 1937

Mi estimado director:

Usted propone que yo escriba un artículo sobre la guerra para el *Modern Monthly*. Antes de entrar directamente en la discusión de su amable propuesta me veo obligado a plantear un problema preliminar. En la lista de editores adjuntos se encuentra el nombre del señor Carleton Beals. Después de su “participación” en la Comisión Investigadora sobre los procesos de Moscú, no puede caber la menor duda acerca de la fisonomía moral de dicho caballero. El artículo de Beals sobre las audiencias de la Comisión en Coyoacán no fue sino una sarta de mentiras y falsificaciones dictadas por los intereses de la GPU. Señalé las mentiras y falsificaciones más importantes en un artículo; si no me equivoco, se envió una copia del mismo a usted. Sin embargo, usted no ha reaccionado ante la actitud del señor Beals.

^{403[2]} *Discusión sobre China*: 11 de agosto de 1937, apareció en un Boletín interno y actualmente está incluida en la antología *Leon Trotsky on China*.

^{404[1]} “Al director del Modern Monthly”. *Socialist Appeal*, 11 de diciembre de 1937. *Modern Monthly* (llamado posteriormente *Modern Quarterly*) era un periódico independiente de izquierda dirigido por V.F. Calverton desde 1923 hasta 1940. Publicaba artículos de comentario político y crítica literaria y obras de ficción. Trotsky fue colaborador de la revista a principios de los años treinta, pero luego se desligó de la misma por considerar que su posición respecto de los procesos de Moscú no era lo suficientemente crítica.

Puedo entregar un artículo a una publicación burguesa sin tener en cuenta quiénes son los demás colaboradores, así como puedo viajar en un transporte público sin preocuparme por la identidad de los demás pasajeros. Distinto es el caso de una revista que se declara marxista y revolucionaria. En este caso, cada colaborador está vinculado a todos los demás por lazos recíprocos. Considero imposible asumir responsabilidad alguna, no sólo por el señor Beals, sino por cualquier publicación que lo tolere en sus filas.

El stalinismo es la sífilis del movimiento obrero. Cualquiera que resulte ser un portador directo o indirecto de esta contaminación debe ser sometido a una cuarentena implacable. Ha llegado la hora de diferenciar tajantemente a las personas honestas de los agentes, amigos, abogados, periodistas y poetas de la GPU. Las personas de la calaña de Beals necesitan colaborar en una publicación como la suya para mantener la máscara de la “independencia”. Tanto menor razón tiene una publicación independiente para dar protección a esa clase de caballeros.

Si el nombre del señor Beals aparece en su lista debido tan sólo a un error (me alegraría saber que así es), entonces podrá corregirlo inmediatamente. En caso contrario, me veré obligado a pedirle que publique esta carta para explicar por qué retiro mi nombre de su lista de colaboradores.

Atentamente,

León Trotsky

Las perspectivas para el futuro y la Conferencia Internacional^{405[1]}

19 de octubre de 1937

Estimado camarada Cannon:

Me preocupa un poco el hecho de no haber recibido respuesta alguna a mis últimas cartas. Supongo que se debe a que todos están sumamente ocupados con los preparativos del congreso.

En esta carta discutiré dos problemas distintos:

1) la perspectiva económica y política general, y 2) la conferencia internacional.

1. Insisto en que mis cartas anteriores referidas a la perspectiva general no eran lo suficientemente concretas y me preocupa que las mismas puedan suscitar malas interpretaciones y malentendidos. Las consecuencias políticas de la crisis que se avecina (y que parece acercarse a pasos agigantados) serán distintas en los diferentes países, sino en sus tendencias generales, al menos en su ritmo de desarrollo. El factor político predominante en Francia es el Frente Popular. Este pudo resultar viable gracias a una “prosperidad” relativa. Las últimas elecciones cantonales en Francia demuestran que

^{405[1]} *Las perspectivas para el futuro y la Conferencia Internacional*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon.

aún persiste la inercia política del Frente Popular. Inevitablemente, la crisis económica le dará un golpe mortal al Frente Popular francés. ¿Qué puede remplazarlo? La polarización política. Vale decir, el fortalecimiento de los extremos con la perspectiva de un choque tremendo entre el fascismo y el proletariado revolucionario. Por consiguiente, en Francia se mantiene una situación prerrevolucionaria.

En Estados Unidos, el “frente popular” asumió la forma del rooseveltismo, es decir, el voto de los radicales, comunistas y socialistas por Roosevelt. Pero la nueva crisis le dará al rooseveltismo un golpe parecido al que le dio la crisis anterior al hooverismo^{406[2]}. ¿Qué remplazará al “frente popular de Roosevelt”? Creo que, a diferencia de Francia, no será una polarización *inmediata* de los extremos. El sistema político norteamericano posee “reservas” democráticas que en Francia ya están agotadas. La reserva más importante es la construcción de un partido laborista bajo la égida de La Guardia (= Green más Lewis) o, más probablemente, un matiz más izquierdista, el de Lewis más Browder^{407[3]}. En este sentido, la crisis norteamericana puede significar, no el fin de la política frentepopulista, sino su reajuste por la izquierda. No podemos pasar por alto este giro de los acontecimientos. Aun en este caso, es evidente que el Partido Comunista atravesará un periodo de conflictos internos y escisiones. El PC rooseveltiano, con su gran estrato de burócratas, intelectuales conservadores, etcétera, se verá obligado a adaptarse a una línea clasista más dura; caso contrario, perderá sus elementos obreros. Sea como fuere, no podemos afirmar que la crisis generará en Estados Unidos una situación prerrevolucionaria en forma inmediata. Por consiguiente, es *posible* que nuestra sección francesa crezca más rápidamente que nuestra sección estadounidense.

2. Durante los próximos dos meses, el problema de la *conferencia internacional* debería ocupar el centro de atención de todas nuestras secciones. Es absolutamente necesario preparar la conferencia, ideológica y organizativamente, con el mayor cuidado.

Desde aquí, nos parece que se deberían realizar dos preconferencias en América: una en América Latina y la otra en Nueva York, el 24 de diciembre y en la primera quincena de enero (7 de enero), respectivamente^{408[4]}.

Por primera vez debemos estudiar seriamente el problema latinoamericano. Sólo se puede hacer en una conferencia reunida en América Latina. Las tesis, que serán elaboradas aquí y analizarán por primera vez los problemas de América Latina en su totalidad y de cada una de sus partes en particular, deberían ser aprobadas definitivamente en la conferencia de diciembre, la cual enviará uno o dos delegados a la conferencia de enero en Nueva York (si usted está de acuerdo). Opinamos que la conferencia de Nueva York debe reunir a los delegados de: Estados Unidos, Canadá, América Latina (incluida Cuba), China, si es posible Japón, India, Australia y Sudáfrica. Creemos que el camarada F., o Isaacs, por ejemplo, podrían concurrir con un mandato formal de nuestra sección china. ¿F. no podría tener también un mandato de nuestra sección sudafricana? Posiblemente en Nueva York haya estudiantes u obreros chinos o japoneses que simpatizan con nosotros. Podríamos invitarlos personalmente a asistir a la

^{406[2]} *Franklin D. Roosevelt* (1882-1945): presidente demócrata de Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte. *Herbert Hoover* (1874-1964), republicano, fue presidente en 1929-1933.

^{407[3]} *Fiorello La Guardia* (1882-1947): republicano, fue diputado parlamentario en los años veinte y tres veces alcalde de la ciudad de Nueva York (1934-1945). Fue elegido por un bloque del Partido republicano con los sindicatos formado para combatir a Tammany Hall [el aparato del Partido Demócrata y en esa época símbolo de la corrupción política]. En su primera y segunda reelección fue apoyado por el Partido Laborista Norteamericano. *John L. Lewis* (1880-1969), presidente del sindicato de mineros de EE.UU. desde 1920 hasta su muerte. Fue uno de los fundadores de la CIO y su presidente hasta que renunció en 1940.

^{408[4]} En mayo de 1938 se realizó una conferencia latinoamericana cuyas resoluciones fueron puestas a consideración de la conferencia internacional de setiembre de 1938.

conferencia, aunque sea sin mandato; lógicamente, bajo la condición de que sean dignos de confianza. Nos parece que, poco a poco deberían reunir a los países señalados en torno a un *subsecretariado* con sede en Estados Unidos, en vista no sólo de las distancias, sino también de la situación tan incierta que reina en Europa.

Para recibir los mandatos de Canadá, China, Sudáfrica, etcétera, es necesario enviar cartas *inmediatamente* y pedirles que respondan por telegrama. Luego la conferencia de Nueva York podría enviar sus delegados a Europa con mayor autoridad.

¿No le parece absolutamente necesario crear de inmediato una comisión especial encargada de preparar la preconferencia neoyorquina de la conferencia europea? La composición de la comisión debe asegurarle a la misma una gran autoridad. Aquí señalamos *hipotéticamente* a los siguientes camaradas: Cannon, Shachtman, Spector, F., Isaacs y John Glenn (me referiré a este último por separado)^{409[5]}. La tarea de la comisión: a) elaborar las tesis y declaraciones concernientes a Estados Unidos, Canadá, China, etcétera. b) Estudiar los demás documentos destinados a la conferencia, sobre todo las tesis sobre América Latina. c) Garantizar el éxito de la preconferencia de Nueva York. d) Elegir los delegados a la conferencia internacional.

La preconferencia de Nueva York debería reunirse el 7 de enero, aproximadamente, con el fin de que los delegados latinoamericanos puedan concurrir a la misma *inmediatamente después* de la conferencia latinoamericana.

Esperamos tener preparada la tesis latinoamericana para el 15 de diciembre, y la enviaremos de inmediato.

Para la misma época, aproximadamente, enviaremos otros documentos programáticos y tesis destinadas a la conferencia. Esperamos que los documentos de ustedes estarán terminados para esa época. Es absolutamente factible, dado que para ustedes se trata simplemente de trabajar un poco más concisamente los documentos más importantes del congreso nacional. Simultáneamente desde luego, enviarán sus documentos (nosotros haremos lo mismo) a todas nuestras secciones del mundo entero, sea en forma directa, o por intermedio del Secretariado Internacional.

Nos parece que la comisión preparatoria de Nueva York también debería crear una subcomisión especial organizativa y financiera, cuya tarea sería reunir los recursos financieros especiales para la preconferencia de Nueva York y asimismo para enviar delegados a Europa.

¿Cuales documentos se deberían destinar a la conferencia?^{410[6]}

1. Un manifiesto programático especial, parecido al manifiesto del Segundo Congreso de la Comintern, que durante muchos años hizo las veces de un programa.

2. Estados Unidos.

3. Francia y la experiencia de Blum.

4. España.

5. América Latina.

6. URSS.

7. La cuestión de la guerra.

8. La política del frente popular a escala internacional.

9. La lucha contra el gangsterismo de la GPU.

10. “Desviaciones” (ultraizquierdistas, centristas, etcétera).

Para terminar, dos palabras sobre el camarada John Glenn. Es absolutamente necesario combatir desde el comienzo cualquier malentendido que pueda crearle

^{409[5]} Maurice Spector (1898-1968): uno de los fundadores del PC canadiense y miembro del Comité Ejecutivo de la Comintern. Luego fue fundador del movimiento trotskista canadiense y dirigente del SWP hasta que renunció en 1939. John Glenn era un seudónimo de Jan Frankel.

^{410[6]} Véanse los documentos aprobados por la conferencia de fundación da la cuarta Internacional (1938) en *Documents of the Fourth International (1933-40)*. (Pathfinder Press, 1973).

problemas a John y una situación desagradable para quienes estamos acá. Dado que viene desde aquí, algunos camaradas pueden considerarlo un “embajador”, “agente especial”, etcétera, etcétera. No hay ni sombra de verdad en ello. John viaja a Estados Unidos por razones personales, sin “misión” específica alguna. Espero que encontrará usted la ocasión de explicárselo a los camaradas que tengan dudas al respecto. Al mismo tiempo, no puedo dejar de decir que John es un camarada altamente capacitado, que posee una inquebrantable lealtad a nuestra causa. Conoce la historia de nuestra tendencia en general y la de casi todas las secciones en detalle y estudia nuestra literatura en media docena de idiomas. Creo que sería de ayuda inestimable para nuestra sección norteamericana, sobre todo en el plano de la actividad internacional, en primer lugar en la preparación de la conferencia. Por eso me permito recomendarlo en los términos más cálidos para la actividad general y para la participación en la comisión de la conferencia en particular.

Lo saluda fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

La policía suiza arresta a los asesinos^{411[1]}

19 de octubre de 1937

Ya he descrito el asesinato de Ignace Reiss, importante agente extranjero de la GPU y de la Comintern, cerca de Laussana, Suiza. El asesinato fue planificado por la señora Gertrude Schildbach, agente de la GPU residente en Roma. La razón del asesinato: asqueado por los procesos de Moscú, Ignace Reiss dirigió una carta, fechada el 17 de julio de 1937, al Comité Central en Moscú, proclamando su ruptura definitiva con ellos.

Cuando suministré esta información, un observador casual hubiera dicho que se trataba de una serie de afirmaciones infundadas e imposibles de demostrar. Ahora todo el asunto ha salido a la luz pública. El 2 de octubre, dos de los asesinos de Reiss fueron arrestados en París. Parece que la policía suiza, que no está atada por intereses diplomáticos, hizo un buen trabajo. La policía ha descubierto que el automóvil Chevrolet en el que Reiss fue asesinado había sido arrendado a una suiza, Renata Steiner. Fue arrestada inmediatamente y, tras varios días de interrogatorio, confesó haber sido agente de la GPU durante varios años. Nombró a todos los miembros de la pandilla de la GPU. De los dos arrestados en París, uno es Dimitri Smirenski, ruso blanco, y el otro es el fotógrafo francés Pierre Ducommet.

Se conocen las identidades de los demás. Son: Kondratieff, que fue oficial ruso blanco, Pierre Schwarzenburg, también ruso blanco, y una persona misteriosa de nombre “Rossi”. Es posible que, en el momento de relatarse estos hechos, la policía ya los haya arrestado. También están a la caza de Gertrude Schildbach. En la habitación de su hotel se encontró una caja de chocolates tratados con estricnina, que ahora está en

^{411[1]} *La policía suiza arresta a los asesinos. Socialist Appeal*, 30 de octubre de 1937. Declaración a la prensa.

manos de la policía suiza. Hasta la prensa francesa se ve obligada a reconocer ahora que el asesinato fue cometido por órdenes de Moscú.

La utilización activa de oficiales de la Guardia Blanca se ha convertido en un método generalizado de la GPU en el extranjero. La organización militar blanca está casi totalmente copada por la GPU. Secuestraron al general Miller para ubicar en su lugar al general Skoblin, viejo agente de la GPU, y así disponer libremente de la Unión del Ejército Blanco.

Las personas arrestadas, al igual que las buscadas, son asesinos profesionales al servicio de la GPU. Serán revelados una serie de crímenes. No carece de interés el hecho de que la policía encontrara un abrigo nuevo, con una etiqueta de Madrid, en el Chevrolet ensangrentado que los asesinos abandonaron en el camino. Parece muy probable que el dueño del mismo participo en el secuestro y asesinato de Andrés Nin, Erwin Wolf y otros revolucionarios en España, y que Schildbach lo citó con carácter urgente en Suiza por tratarse de un calificado especialista en trabajos de este tipo.

La prensa “comunista” europea, por ejemplo, *l'Humanité* y *Ce soir* de Francia, parecen estar totalmente paralizados. Se diría que perdieron la lengua: no les resulta fácil escribir acerca de los “terroristas” trotskistas.

Así, próximamente tendremos en Suiza el juicio de una pandilla de la GPU, uno de los procesos más sensacionales de nuestro tiempo. Supongo que la señora Reiss, viuda del hombre asesinado, deberá comparecer ante el tribunal en calidad de testigo. No cabe duda de que el mismo arrojará una fuerte luz sobre los procesos de Moscú.

Con respecto al asesinato de Ignace Reiss y a la captura de sus asesinos, divulgaré informes muy importantes, provenientes en su mayor parte de los papeles del propio Reiss, pero también de otras fuentes. Sería prematuro divulgar todo en este momento, pero si puedo dar a conocer una parte. Debo advertirle a la GPU que una nueva serie de asesinatos no impedirá esta divulgación, dado que los documentos se encuentran en distintos lugares y en buenas manos.

1. Ustedes saben que en noviembre de 1936 fue robada una parte de mi archivo que se encontraba en una institución científica en París. No cabe duda de que el robo fue cometido por la GPU en relación con el juicio de Moscú. Ahora parece muy probable que uno de los organizadores fue Smirenski, quien se encuentra bajo arresto. Parece que vivía en la casa contigua a la de mi hijo León Sedov, con el objeto de mantenerlo bajo estrecha vigilancia. No me cabe duda de que Smirenski y compañía preparaban el asesinato de León Sedov, quien está inscrito con tinta roja en la lista de la GPU.

2. El 26 de agosto, poco menos de una semana antes del asesinato de Reiss, la policía francesa recibió una denuncia anónima, proveniente de Suiza, donde se acusaba a Reiss de embaucador financiero internacional. Se indicaban todos los nombres que tuvo en Europa, nombres conocidos únicamente por la GPU, que le proporcionaba los pasaportes falsos. La denuncia de los adversarios políticos a la policía extranjera mediante acusaciones falsas es uno de los métodos preferidos por la GPU a escala internacional.

3. La GPU denunció como agente de la Gestapo a Grylewicz, antiguo revolucionario alemán, quien actualmente reside en el exilio en Checoslovaquia. El asunto fue dirigido por Iejov, el nuevo jefe de la GPU. Slutski, representante de la GPU en Francia, expresó más de una vez su indignación ante la lentitud de la policía checoslovaca. Finalmente, Slutski y sus colaboradores lograron que Grylewicz fuera arrestado, pero las autoridades lo pusieron en libertad al cabo de varios meses de encarcelamiento porque la denuncia resultó falsa.

El mismo Slutski describió, en presencia de testigos, el interrogatorio de Mrachkovski, célebre general de la guerra civil, fusilado en agosto de 1936; dijo que el

mismo duró noventa horas ininterrumpidas. Era uno de los métodos para obtener confesiones.

El allanamiento policial del domicilio de Rakovski (ex jefe del gobierno ucraniano, miembro del Comité Central, embajador en Londres y en París) duró dieciocho horas, durante las cuales el hombre, de sesenta y siete años de edad, no pudo comer ni descansar. La esposa de Rakovski trató de servirle una tasa de té. La GPU se negó a permitirlo, alegando que ella podría tratar de envenenarlo. Preparaban a Rakovski para su primer interrogatorio. *El señor Louis Fischer, vocero soviético semioficial, conoce muy bien esta historia. Me pregunto si tratará de negarla.*

Stalin ha ordenado a la GPU que organice procesos a los trotskistas en el extranjero a toda costa, con el fin de avalar ante la opinión pública mundial siquiera una parte de las acusaciones de Moscú. Los agentes más importantes están dedicados a este trabajo. Se gastan sumas colosales de dinero para este fin, sobre todo en España, Francia, México y Estados Unidos, pero también en Checoslovaquia y Austria. Espero dar a conocer informes más detallados al respecto en un futuro cercano.

La GPU ha hecho y está haciendo todos los esfuerzos para montar un proceso contra Bujarin y Rikov, con el fin de contrarrestar a la opinión pública hostil con nuevas confesiones. En mayo, el ex jefe del gobierno soviético Rikov y el ex presidente de la Comintern Bujarin, fueron llevados desde la cárcel a una reunión del Comité Central del partido. Se negaron a confesar sus supuestos actos de traición, terrorismo, etcétera. Stalin gritó: “¡Que vuelvan a la cárcel! ¡Que se defiendan desde allí!” Se buscan las confesiones provisionales de los supuestos miembros de la Oposición de Derecha (Rikov y Bujarin) con el fin de quebrar a los dos acusados más importantes y obligarlos a cumplir el papel que les asigna el libreto de la GPU en un proceso próximo.

Un detalle típico, referente a Gertrude Schildbach, quien organizó el asesinato de Reiss: es ciudadana alemana, nacida en Alsacia. Solicitó a la GPU una fuerte suma de dinero con el fin de adquirir la ciudadanía francesa. Recibió el dinero, pero jamás realizó los trámites correspondientes ante las autoridades francesas.

Basta por hoy. Habrá revelaciones no menos importantes. A pesar de las conmociones de nuestro tiempo, creo que las fechorías de la pandilla de la GPU merecen cierta atención.

Erwin Wolf: víctima de la GPU^{412[1]}

19 de octubre de 1937

Hace pocos días el señor Trotsky informó a la prensa que su ex secretario Erwin Wolf había sido atrapado en la red de Stalin en España y asesinado alevosamente. Se recordará que Wolf fue su ayudante durante su estada en Noruega hasta el momento en que fue sometido a arresto domiciliario.

^{412[1]} *Erwin Wolf: víctima de la GPU.* Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Entrevista de Ola Apenas para *Aftenposten*.

Para ampliar la información publicada acerca de los acontecimientos relacionados con la desaparición de Wolf, este corresponsal acudió al señor Trotsky, quien todavía reside en Coyoacán, en la casa del pintor Diego Rivera.

Aunque está ocupado en sus actividades literarias, el señor Trotsky me recibe en su gabinete de trabajo, la misma sala donde, cinco meses atrás, la Comisión Investigadora Preliminar realizó sus audiencias referidas a los cargos formulados contra León Trotsky en los procesos de Moscú.

En primer lugar, le pregunto si el informe según el cual el señor Wolf ha sido asesinado ya fue verificado definitivamente.

“Permítame hacerle una observación preliminar. Su periódico, *Aftenposten*, era y es muy hostil a mis ideas y mi persona. Por lo que a mí respecta, no siento la menor simpatía por su periódico. Usted vino a verme con el único fin de brindar información a los lectores de su periódico. También a mí me interesa informar al pueblo noruego, aunque sea a través del periódico más conservador de Noruega. Pero, dadas las circunstancias, nuestras relaciones deben basarse en lo que los norteamericanos llaman un ‘acuerdo de caballeros’. Debe ocuparse de que su periódico publique mis declaraciones textualmente, o que no las publique.

“Pasemos ahora al caso de mi amigo Erwin Wolf. Hasta el momento no han aparecido pruebas claras. Pero todos los hechos conocidos tienden a demostrar que murió en España a manos de los agentes de la GPU. Se han hecho esfuerzos para conseguir información de las autoridades españolas, pero nadie sabe - o nadie quiere saber- nada. Uno pregunta en una oficina y lo envían a otra, o bien le dicen que no se conoce a nadie con ese nombre. Quizá sea cierto en muchos casos que el funcionario no sabe. Hay tantas autoridades ficticias en España ahora.

“Decenas de personas desaparecen en España. No se pueden obtener informes sobre sus paraderos.

“Su asesinato fue organizado por los agentes de Stalin, la GPU.”

Hay un tono de odio implacable en la voz del señor Trotsky cuando habla de la GPU; el mismo que empleó para denunciar los métodos de esa institución durante las audiencias de la comisión.

“La GPU es el verdadero gobierno de la llamada España Republicana. Tanto el ejército como la policía del gobierno de Valencia están en sus manos.”

Le pregunto si la GPU ejerce su influencia por intermedio de alguna agencia española que colabora con Moscú.

“No - exclama Trotsky enfáticamente - es la verdadera GPU, la rusa, actuando bajo las órdenes directas de Stalin. Fue Antonov-Ovseenko, representante de Moscú y ex cónsul en Barcelona - ¡conozco a ese hombre! - quien dio la orden de matar a Andrés Nin, Erwin Wolf y muchos más.

“La GPU está activa en todas partes, incluyendo los países gobernados por los autotitulados ‘socialistas’. Por ejemplo fue la GPU quien logró que yo fuera expulsado de Noruega. También Erwin Wolf fue expulsado de Noruega por orden de la GPU. El gobierno ‘socialista’ noruego está hecho de la misma mala pasta que el español. No es menos conservador e inclusive reaccionario que muchos gobiernos que no se reclaman socialistas, pero al mismo tiempo es menos valiente. Los señores Nygaardsvold, Trygve Lie y compañía, quisieron mostrar su mano firme en una ocasión, con el fin de fortalecer su autoridad. En realidad, sólo mostraron su debilidad orgánica. Ante cualquier grito de la reacción u orden de la GPU, tiemblan. ‘Cometimos una estupidez cuando le autorizamos a entrar a Noruega’, me dijo el ministro de ‘Justicia’ (¿?) en nuestra última entrevista. ‘Señor Trygve Lie, ahora usted trata de rectificar su estupidez mediante un crimen’, respondí yo.

“Sí, fue un crimen, Yo, mi hijo y muchos de mis amigos estábamos acusados de los crímenes más horribles que se puedan imaginar. Yo, poseía todas las pruebas para demostrar la falsedad de las acusaciones. Y en ese momento, el gobierno ‘socialista’ encabezado por el virtuoso e inmaculado señor Martin Tranmael, nos internó a mi esposa y a mí para privarme de la posibilidad de defender la vida de mi hijo y de mis amigos y mi honor político. El pretexto fue ficticio y además estúpido. ¿Cómo se llama una acción de ese tipo? Intento de asesinato moral. El crimen fue cometido bajo órdenes directas de Moscú. Los intentos del señor Tranmael por ocultar este hecho en *Arbeiderbladet* son ridículos.”

Le pregunto si la presión ejercida sobre el gobierno noruego fue de índole económica o política. Su respuesta:

“Se empleó la presión económica. El gobierno estaba presionado duramente por los intereses de los astilleros y la industria pesquera y cuando el embajador soviético Iakubovich golpeó la mesa, el gobierno cedió. La capitulación de Nygaardsvold ante Iakubovich fue una traición no sólo a los principios democráticos, sino también a los intereses elementales de Noruega como estado independiente. Después de este primer éxito Moscú puede emplear la misma arma (monopolio estatal del comercio) para chantajear a Oslo en cualquier ocasión.

“La expulsión de Erwin Wolf y de mi otro secretario, J. van Heijenoort, fue un acto absolutamente ilegal. No habían violado ninguna ley del país; su único crimen consistió en ser mis secretarios.

“Trygve Lie me dijo: Si usted firma una declaración sometiéndose voluntariamente a la censura de su correspondencia, no expulsaremos a sus secretarios. Me negué. Dije que se trataba de una exigencia escandalosa. El llamado gobierno ‘socialista’, y sobre todo el señor Tranmael, conocían muy bien mis actividades literarias y políticas y nadie jamás planteó la menor objeción... Inmediatamente después de la orden tajante de Moscú de agosto de 1936 le declaré al señor Lie que yo no vine a Noruega a obedecer las órdenes de la GPU: si hubiera estado dispuesto a hacerlo no hubiera tenido la menor necesidad de trasladarme de Moscú a Oslo. En Noruega mantuve una actitud de absoluta lealtad hacia el acuerdo. Jamás expresé una opinión acerca de la política noruega, ni siquiera en mis conversaciones privadas. No podía someter mi actividad literaria al control de un oficial de policía reaccionario e ignorante. Como ‘castigo’ el gobierno ‘socialista’ nos internó a mí y a mi esposa; a ella no la acusaron de nada; pero eso no es todo, también expulsaron a mis colaboradores [Erwin Wolf y J. van Heijenoort de la manera más brutal. Mis colaboradores] no eran exiliados. Sus papeles estaban en orden. No cometieron ningún crimen. Eran buenos amigos de Noruega y de su pueblo. Los castigaron simplemente porque yo me negué a acceder a la exigencia arbitraria de Trygve Lie.

“Pero eso no es todo. Después de mi internamiento, *Arbeiderbladet* lanzó una campaña difamatoria contra mi persona y mis colaboradores. Tranmael encontró los colaboradores adecuados para ese fin. El agente semioficial de la GPU en Noruega es Yacob Friis. No para asesinar, ni para robar archivos: el señor Friis es demasiado cobarde como para cometer esa clase de hazañas. Pero sí tiene la valentía de atacar y calumniar a un adversario que se encuentra bajo llave. Cuando vivía libremente en Noruega, este caballero - me refiero al señor Friis- jamás me criticaba; pero una vez internado inundó a la prensa socialista con las mentiras y calumnias fabricadas por la GPU en Moscú. Esta campaña fue sumamente perjudicial, no sólo para mí, sino también para mis amigos y colaboradores, especialmente para Erwin Wolf.”

¿Qué hizo el señor Wolf cuando se fue de Noruega?

“Al llegar a Copenhague fue arrestado nuevamente, también por orden de la GPU, en este caso por órdenes enviadas al gobierno danés. Se dio como razón oficial que, puesto que se lo había expulsado de Noruega, debía haber hecho algo malo. Expulsado de Dinamarca, fue a Inglaterra, donde permaneció durante varios meses. Durante los procesos de Moscú realizó una campaña contra la justicia stalinista a través de los periódicos británicos, principalmente el *Manchester Guardian*. Conociendo las circunstancias de mi vida en Noruega, podía denunciar la falsedad de las afirmaciones sobre mis supuestos vínculos con personalidades rusas, tales como Piatakov, quien ‘confesó’ que había viajado a Noruega por avión con el fin de conspirar conmigo. Por eso la GPU odiaba a Wolf.

“Luego fue a España como corresponsal del *News Chronicle*. Fue arrestado una vez, junto con casi todos los corresponsales extranjeros, y pasó algunos días en la cárcel. Ese arresto fue un acto oficial de las autoridades. Posteriormente, el 31 de julio, un día antes de su partida de España, fue arrestado nuevamente, esta vez sin formalidades legales. Fue secuestrado alevosamente por los agentes de la GPU.

“Wolf era checoslovaco, miembro de una conocida familia de comerciantes. Era un hombre de absoluta integridad y honestidad. Su colaboración conmigo era absolutamente desinteresada. Vino a ayudarme por propia iniciativa. Siempre ayudaba a los exiliados alemanes perseguidos por los nazis. Gracias a su gran habilidad para los idiomas extranjeros aprendió rápidamente el noruego, y sentía la mayor simpatía por el pueblo noruego...

“Todos los intentos por ayudarlo se estrellaron contra la misma afirmación: aquí nadie lo conoce.

“Estaba casado con una hija del señor Knudsen, director de un periódico, miembro del parlamento noruego y anfitrión de Trotsky en Noruega. Estuvo con él en España, pero escapó a Francia cuando fue arrestado. Fue su comportamiento valiente lo que impidió que los seis jóvenes fascistas encontraran lo que buscaban cuando trataron de penetrar en mi cuarto.”

El señor Trotsky extiende los brazos para mostrar cómo ella los detuvo en la puerta y dice con admiración:

“¡Una muchacha noruega valiente! ¡Ella los detuvo!”.

Le pregunto sobre la fuente del informe de que Wolf fue asesinado tras su arresto.

“Por intermedio del norteamericano Harry Milton. Este hombre combatió como voluntario en el ejército republicano español. Fue herido y, después de recuperarse, arrestado. Esto les ha sucedido a muchos voluntarios, y siempre por la misma razón: oponerse a la GPU. Gracias a la intervención del cónsul norteamericano fue puesto en libertad y pudo salir de España. El representante norteamericano estaba en situación de obligar a que lo pusieran en libertad. Luego, Milton me escribió que su conocimiento de las circunstancias y del trabajo de la GPU le permitían concluir con certeza casi total que Wolf había sido asesinado.

“Como dije antes - dice el señor Trotsky para concluir- todavía no me han llegado pruebas definitivas, pero el solo hecho de que el informe periodístico de su muerte no haya sido refutado en España es una confirmación. Publiqué el informe simplemente para ver si alguien lo negaba.”

El señor Trotsky vuelve a su trabajo. Su escritorio está ubicado en el centro de una gran habitación. Un reflector echa una luz dramática sobre la escena. En la oscuridad del fondo se alcanzan a distinguir libros y documentos. Las ventanas tienen barrotes. Parece un cuartel general de campaña.

Dictadura y Revolución^{413[1]}

23 de octubre de 1937

Mi querida camarada Margaret de Silver:

Me encantó leer su carta, tan fraternal y al mismo tiempo tan franca. De más está decir cuán grato me resultó el hecho de que mi libro le interesara tanto, hasta el punto de dedicarle mucho tiempo a su lectura. Los lectores atentos son muy escasos, casi tan escasos como los autores serios, pero por eso mismo son tan valiosos.

Las objeciones que usted formula revisten gran importancia teórica y política. En mi último trabajo [*stalinismo y bolchevismo*] intenté referirme a esta cuestión en forma por demás concisa y - lo reconozco -demasiado insuficiente. No sé si usted ha recibido ya mi folleto. Le adjunto una copia. Aquí trataré de formular algunos puntos suplementarios en apoyo a mi posición.

Para mí, la dictadura revolucionaria de un partido proletario no es algo que uno pueda aceptar o rechazar libremente: es una necesidad objetiva que nos imponen las realidades sociales - la lucha de clases, la heterogeneidad de la clase revolucionaria, la necesidad de una vanguardia revolucionaria seleccionada para asegurar la victoria. La dictadura de un partido, como el propio estado, pertenece a la prehistoria bárbara, pero no podemos saltar este capítulo que puede abrir (no de un solo golpe) la auténtica historia humana.

Los dirigentes de la CNT española renunciaban en todo momento a participar en “política” y renunciaban a tener algo que ver con el estado, pero la realidad social es más poderosa que cualquiera de esas negaciones abstractas. Durante la guerra civil, los dirigentes de la CNT se hicieron ministros burgueses, pero, ¡ay!, ministros secundarios e impotentes. En mayo, los obreros anarquistas iniciaron una poderosa insurrección. De haber contado con una dirección adecuada seguramente hubieran podido conquistar el poder en Cataluña y, con su ejemplo, levantar a las masas trabajadoras de España entera. Pero renunciaron a dirigir la revolución. *Solidaridad Obrera* dijo en centenares de ocasiones: “La acusación de que nosotros provocamos el movimiento es totalmente falsa. Si lo hubiéramos provocado, o simplemente orientado, seguramente hubiéramos logrado la victoria. Pero no queremos una dictadura y por eso renunciamos a dirigir la insurrección.” ¿Cuál fue el resultado? Al renunciar a la dictadura para sí, los dirigentes de la CNT dejaron el campo libre para la dictadura stalinista: la naturaleza social, como la física, no tolera el vacío.

El partido revolucionario (vanguardia) que renuncia a su propia dictadura entrega a las masas a la contrarrevolución. Tal es la enseñanza de toda la historia moderna.

Hablando en términos abstractos, sería muy bueno que la dictadura del partido pudiera ser remplazada por la “dictadura” del pueblo trabajador en su conjunto, sin partido, pero eso implica un nivel de desarrollo político de las masas tan elevado que jamás se puede alcanzar bajo las condiciones creadas por el capitalismo. La razón de la revolución proviene del hecho de que el capitalismo no permite el desarrollo material y moral de las masas.

^{413[1]} *Dictadura y revolución*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a *Margaret Silver*, miembro del CNDLT y viuda de Albert de Silver, fundador de American Civil Liberties Union. Carlo Tresca era su compañero.

La dictadura no puede resolver todos los problemas ni impedir nuevos reveses (reacción, termidor, contrarrevolución). El desarrollo de la humanidad es muy contradictorio, pero no podemos renunciar a dar un paso hacia adelante con el fin de impedir medio paso hacia atrás. A pesar de la dictadura deshonesto de la burocracia termidoreana en la Unión Soviética, la Revolución de Octubre en su conjunto significa un progreso inmenso en la historia de la humanidad. Inclusive ahora, bajo el talón de hierro de la nueva casta privilegiada, la URSS no es lo mismo que la Rusia zarista. Y gracias a la Revolución de Octubre la humanidad es incomparablemente más rica en experiencia y posibilidades.

Me encantaría reunirme alguna vez con el camarada Carlo Tresca. Lógicamente, no con el fin ingenuo de convertirlo (los viejos revolucionarios somos gente testaruda), sino con el fin de discutir las posibilidades para la acción conjunta contra la gangrena stalinista. Zamora, el miembro mexicano de la comisión [Dewey] volvió muy satisfecho con la comisión y totalmente cautivado por Tresca.

Mi esposa y yo guardamos un gratísimo recuerdo de su breve visita a México y esperamos que esa visita no sea la última.

Mi más cálido agradecimiento por su carta y por su amistad en general.

Fraternalmente,

León Trotsky

Noventa años del Manifiesto Comunista^{414[1]}

30 de octubre de 1937

¡Es difícil creer que solamente faltan diez años para el centenario del *Manifiesto Comunista*! Este folleto, que demuestra una genialidad mayor que cualquier otro en la literatura mundial, nos pasma aun hoy por su frescura. Sus secciones más importantes parecen haber sido escritas ayer. Ciertamente los jóvenes autores (Marx tenía veintinueve años y Engels veintisiete)^{415[2]} fueron capaces de prever el futuro más que nadie antes o después de ellos.

En su prefacio común a la edición de 1872, Marx y Engels declararon que, a pesar de que algunos de los pasajes secundarios en el Manifiesto eran anticuados, sentían que ya no tenían derecho a alterar el texto original puesto que el *Manifiesto* se había convertido ya en un documento histórico, durante esos veintinueve años. Han transcurrido sesenta y cinco años desde entonces. Pasajes aislados han retrocedido aun más en el pasado. Trataremos de establecer sucintamente en este prefacio aquellas ideas del *Manifiesto*

^{414[1]} *Noventa Años del Manifiesto Comunista* Prólogo a la primera traducción del *Manifiesto Comunista* al afrikaans. La versión original en *New International* [Nueva Internacional], de enero de 1938, contenía varios errores; una versión corregida fue editada al mes siguiente. *New International* fue la revista del *Socialist Workers Party* [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores] hasta abril de 1940, cuando se apoderaron de ella Max Shachtman y sus seguidores, que se separaron del SWP para formar su propia organización. El SWP comentó a publicar entonces *Fourth International* [Cuarta Internacional] cuyo nombre se cambió más tarde a *International Socialist Review* [Revista Socialista Internacional].

^{415[2]} *Karl Marx* (1918-1883) y *Friedrich Engels* (1820-1896): fundadores del socialismo y dirigentes de la Primera Internacional 1864-1876.

que conservan hoy su fuerza completa, como también aquellas que requieren importantes alteraciones y ampliaciones.

1º. La concepción materialista de la historia, descubierta por Marx poco antes y aplicada con habilidad consumada en el *Manifiesto* ha resistido completamente la prueba de los hechos y los golpes de la crítica hostil. Hoy constituye uno de los más preciosos instrumentos del pensamiento humano. Todas las demás interpretaciones del proceso histórico han perdido todo significado científico. Podemos declarar con certeza que es imposible en nuestra época, ser no sólo un revolucionario militante sino incluso un observador culto de la política sin asimilar la interpretación materialista de la historia.

2º. El primer capítulo del *Manifiesto* comienza con las siguientes palabras: “La historia de todas las sociedades existentes hasta hoy es la historia de la lucha de clases.” Este postulado, la conclusión más importante extraída de la interpretación materialista de la historia, tornóse inmediatamente en argumento de la lucha de clases. Ataques especialmente venenosos fueron dirigidos por hipócritas reaccionarios, doctrinarios liberales y demócratas idealistas contra la teoría que sustituía el “bienestar común”, la “unidad nacional” y las “verdades morales eternas” por la lucha de intereses materiales como fuerza impulsora de la historia. A ellos más tarde se unieron reclutas de las filas del movimiento obrero, los llamados revisionistas, que proponían criticar (“revisar”) el marxismo con el espíritu de conciliación y colaboración de clases. En nuestra propia época finalmente, el mismo camino han tomado en la práctica los despreciables epígonos de la Internacional Comunista (los “stalinistas”): la política del llamado Frente Popular fluye totalmente de la negación de las leyes de la lucha de clases.^{416[3]} Mientras tanto, es precisamente la época del imperialismo, al llevar todas las contradicciones sociales a un punto de máxima tensión, lo que de al *Manifiesto Comunista* su supremo triunfo teórico.

3º. Marx dio forma final a la anatomía del capitalismo, como una etapa específica en el desarrollo económico de la sociedad, en *El Capital* (1867). Pero en el *Manifiesto Comunista* las líneas principales del análisis futuro están firmemente esbozadas: el pago por la fuerza trabajo como equivalente al costo de su reproducción; la apropiación del valor del excedente por los capitalistas; la competencia como ley básica de las relaciones sociales; la ruina de las clases intermedias, es decir, la pequeña burguesía urbana y el campesinado; la concentración de la riqueza en manos de un número cada vez menor de propietarios por un lado, y por el otro, la preparación de condiciones materiales y políticas previas al régimen socialista.

4º. En el *Manifiesto*, la tesis que se refiere a la tendencia del capitalismo a rebajar el nivel de vida de los trabajadores y aun a transformarlos en indigentes, estuvo sujeta a un ataque de artillería pesada. Clérigos, profesores, ministros, periodistas, teórico socialdemócratas, dirigentes de gremios obreros, se enfrentaron contra la así llamada “teoría del empobrecimiento”. Ellos descubrieron invariablemente señales de prosperidad creciente entre los trabajadores, manipulando la aristocracia obrera como si fuera el proletariado, o tomando una tendencia pasajera como permanente. Mientras tanto, hasta el desarrollo del capitalismo más poderoso del mundo, esto es, el capitalismo de los Estados Unidos, ha transformado millones de trabajadores en indigentes que son mantenidos a costa de la caridad federal, municipal o privada.

^{416[3]} *Internacional Comunista* (o *Tercera*) - la *Comintern* - se organizó bajo la dirección de Lenin en 1919 como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. Stalin disolvió la *Comintern* en 1943 como un gesto de buena voluntad a sus aliados imperialistas. *Frente Popular* era una coalición gubernamental de los partidos comunistas y socialistas con partidos burgueses alrededor de un programa burgués liberal. La *Comintern* adoptó la política del Frente Popular en su Séptimo Congreso de 1935.

5°. Contra el *Manifiesto*, que describía las crisis industriales y comerciales como una serie de más y más extensas catástrofes, los revisionistas juraron que el desarrollo de *trusts* nacionales e internacionales aseguraría un control sobre el mercado y conduciría gradualmente a la abolición de las crisis. El final del siglo pasado y el comienzo del presente estuvieron marcados en realidad por un desarrollo tan tempestuoso del capitalismo, que las crisis parecieron solamente interrupciones “accidentales”. Pero esta época se ha ido para no regresar. En el análisis la verdad probó estar de lado de Marx también en esta cuestión.

6°. “El gobierno del estado moderno no es más que un comité para el manejo de los negocios comunes de toda la burguesía.” Esta fórmula sucinta, que los dirigentes de la socialdemocracia despreciaron como una paradoja periodística, contiene, de hecho, la única teoría científica del estado. La democracia ideada por la burguesía no es, como pensaron Bernstein y Kautsky^{417[4]}, un saco vacío que se puede llenar indiferentemente con cualquier clase de contenido. La democracia burguesa puede servir solamente a la burguesía. Un gobierno del “Frente Popular”, ya sea encabezado por Blum o Chautemps, Caballero o Negrín,^{418[5]} es solamente “un comité para el manejo de los negocios comunes de toda la burguesía”. Siempre que este “comité”, maneja mal los negocios, la burguesía lo expulsa de una patada.

7°. “Toda lucha de clases es una lucha política.” “La organización del proletariado como clase, es, consecuentemente, su organización en un partido político.” Los sindicalistas por un lado y los anarcosindicalistas por otro, se han desviado por largo tiempo - y aún ahora tratan de desviarse - de la comprensión de estas leyes históricas. Un golpe aplastante le fue asestado al sindicalismo “puro” en su principal refugio: los Estados Unidos. En España, su último bastión, el anarco-sindicalismo ha sufrido una derrota irreparable. Aquí también el *Manifiesto* probó estar en lo correcto.

8°. El proletariado no puede conquistar el poder dentro del sistema legal establecido por la burguesía. “Los comunistas declaran abiertamente que sus fines pueden ser alcanzados solamente por el derrocamiento violento de todo el régimen social existente.” El reformismo buscó explicar este postulado del *Manifiesto* en base a la inmadurez del movimiento en ese tiempo, y en el desarrollo inadecuado de la democracia. El destino de las “democracias” italiana, alemana y un gran número de otras, prueba que la “inmadurez” es el rasgo distintivo de las ideas de los mismos reformistas.

9°. Para la transformación socialista de la sociedad, la clase trabajadora debe concentrar tal poder en sus manos que pueda aplastar todos y cada uno de los obstáculos políticos que obstruyan el camino al nuevo sistema. “El proletariado organizado como clase dirigente” es la dictadura. Al mismo tiempo es la única democracia proletaria

^{417[4]} *Eduard Bernstein* (1850-1932): el principal teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. Sostuvo que el Marxismo ya no era válido y tenía que ser “revisado”: el socialismo sería instaurado no a través de la lucha de clases y la revolución sino a través de la reforma gradual del capitalismo obtenida por los medios parlamentarios; el movimiento de los trabajadores, por lo tanto, tenía que abandonar la política de la lucha de clases por la de la colaboración entre ellas. Bernstein inventó el término “teoría del empobrecimiento” en 1890 como crítica a una afirmación de Marx, en el *Manifiesto Comunista*, en el sentido de que la pobreza del proletariado en su conjunto tiende a aumentar con el desarrollo del capitalismo. *Karl Kautsky* (1854-1938): considerado como el más importante teórico marxista hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución de Octubre

^{418[5]} *León Blum* (1872-1950): máximo dirigente del Partido Socialista francés y primer ministro del primer gobierno del Frente Popular en 1936. *Camille Chautemps* (1885-1963): radical socialista, fue primer ministro francés en 1930 y 1933-34 pero se retiró en desgracia por su participación en escándalos financieros. Fue de nuevo primer ministro en 1937-38. *Francisco Largo Caballero* (1869-1946): jefe del ala izquierda del Partido Socialista español. Fue primer ministro desde setiembre de 1936 hasta mayo del 37. Le sucedió *Juan Negrín López* (1869-1956) que fue el último primer ministro de la república española y quien renunció después de la Guerra Civil española, estando en el exilio en Francia.

verdadera. Su alcance y profundidad dependen de condiciones históricas concretas. A medida que un mayor número de estados tomen la línea de la revolución socialista, la dictadura asumirá formas más libres y flexibles y la democracia de los trabajadores será más amplia y profunda.

10°. El desarrollo internacional del capitalismo ha predeterminado el carácter internacional de la revolución proletaria. “La acción unida de los países más civilizados por lo menos es una de las primeras condiciones para la emancipación del proletariado.” El desarrollo subsecuente del capitalismo ha entrelazado tan estrechamente todos los sectores de nuestro planeta, tanto el “civilizado” como el “incivilizado”, que el problema de la revolución socialista ha asumido completa y decisivamente un carácter mundial. La burocracia soviética trató de liquidar el *Manifiesto* con respecto a este problema fundamental. La degeneración bonapartista del estado soviético es una ilustración abrumadora de la falsedad de la teoría del socialismo en un sólo país.^{419[6]}

11°. “Cuando, en el curso del desarrollo, las distinciones de clase han desaparecido, y toda la producción ha sido reunida en las manos de una vasta asociación de la nación entera, el poder público perderá su carácter político.” En otras palabras: el estado se extingue. La sociedad persiste liberada de la camisa de fuerza. Esto no es otra cosa que socialismo. En cambio, el crecimiento monstruoso de la coerción estatal en la Unión Soviética es testimonio elocuente de que tal sociedad se está alejando del socialismo.

12°. “Los trabajadores no tienen patria.” Estas palabras del *Manifiesto* han sido evaluadas más de una vez por filisteos como un escarnio agitativo. En realidad proveyeron al proletariado con la única instrucción imaginable en el problema de la “patria” capitalista. La violación de esta directiva por la Segunda Internacional acarrió no solamente cuatro años de devastación en Europa, sino también el presente estancamiento de la cultura mundial.^{420[7]} En vista de la nueva guerra inminente, para la cual ha preparado el camino la traición de la Tercera Internacional, el *Manifiesto* continúa siendo ahora el consejero más fidedigno en el problema de la “patria” capitalista.

Así, vemos que esta obra conjunta y más bien breve de dos jóvenes autores continúa dando instrucciones irremplazables sobre los más importantes y vehementes problemas de la lucha por la emancipación. ¿Qué otro libro podría ser aun lejanamente comparado con el *Manifiesto Comunista*? Pero esto no implica que después de veinte años de desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas y vastas luchas sociales, el *Manifiesto* no necesita correcciones o adiciones. El pensamiento revolucionario no

^{419[6]} *Bonapartismo*: concepto central en los escritos de Trotsky durante la década del 30. Usó el término para describir una dictadura, o un régimen con ciertas características dictatoriales en períodos en los cuales el gobierno de la clase dirigente no está seguro; se basa en la burocracia militar, policiva y estatal más que en los partidos parlamentarios o en los movimientos de masas, Trotsky distinguió dos tipos: el bonapartismo burgués y el soviético. Sus escritos más extensos sobre el bonapartismo burgués están en *The Struggle Against Fascism in Germany* [La lucha contra el fascismo en Alemania] (Pathfinder, 1970). Sus puntos de vista acerca del bonapartismo soviético alcanzaron su forma final en su ensayo *El estado obrero, termidor y bonapartismo* reimpreso en *Escritos 34-35. Socialismo en un solo país*: teoría de Stalin introducida en el movimiento marxista por primera vez en 1924, en la cual plantea que una sociedad socialista puede realizarse dentro de las fronteras de un sólo país. Luego, cuando se la incorporó al programa y a la táctica de la Comintern, se convirtió en la excusa ideológica para el abandono del internacionalismo revolucionario y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de ajedrez de la política exterior del Kremlin. Una amplia crítica de esta teoría puede encontrarse en el libro de Trotsky, *The Third International After Lenin* [La Tercera Internacional después de Lenin] (Pathfinder, 1970).

^{420[7]} *La Segunda Internacional* comenzó en 1889 como una asociación indefinida de partidos nacionales socialdemócratas y partidos laboristas, que cobijaba a elementos revolucionarios y reformistas; su sección más fuerte y autorizada era la socialdemocracia alemana. Su papel progresivo terminó en 1914 cuando sus mayores secciones violaron los principios socialistas más elementales y apoyaron a sus propios gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Se disolvió durante la guerra pero revivió en 1923 con el nombre de Internacional Obrera y Socialista, una organización completamente reformista.

tiene nada en común con el culto a los ídolos. Programas y pronósticos son examinados y corregidos a la luz de la experiencia que es el criterio supremo de la razón humana. El *Manifiesto* también requiere correcciones y adiciones. Sin embargo como lo evidencia la misma experiencia histórica, estas adiciones y correcciones pueden ser llevadas a cabo con éxito, solamente al proceder de acuerdo con el método fijado en la base del *Manifiesto* mismo. Trataremos de indicarlo en varios ejemplos importantísimos.

1°. Marx enseñaba que ningún sistema social abandona la arena de la historia, antes de agotar sus potencialidades creativas. El *Manifiesto* ataca al capitalismo por retardar el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo durante ese período, así como en las décadas siguientes, este retardo era solamente de carácter *relativo*. Si hubiera sido posible en la segunda mitad del siglo diecinueve, organizar la economía sobre principios socialistas, sus *tempos* de crecimiento hubiesen sido inconmensurablemente mayores. Pero este postulado, teóricamente irrefutable, no invalida el hecho de que las fuerzas productivas continuaron expandiéndose en una escala internacional hasta la guerra mundial. Solamente en los últimos veinte años, a pesar de las más modernas conquistas de la ciencia y la tecnología, ha comenzado la época de completo estancamiento y hasta decadencia de la economía mundial. La humanidad está comentando a gastar su capital acumulado, mientras la próxima guerra amenaza destruir por muchos años las bases de la civilización. Los autores del *Manifiesto* pensaron que el capitalismo decaería mucho antes de la época en que, de un régimen relativamente reaccionario, se convertiría a un régimen absolutamente reaccionario. Esta transformación tomó forma final solamente ante los ojos de la generación actual y convirtió nuestro tiempo en una época de guerras, revoluciones y fascismo.

2°. El error de Marx y Engels respecto a las fechas históricas surgió, por un lado, de la subestimación de las posibilidades futuras latentes en el capitalismo y, por el otro, de una sobrestimación de la madurez revolucionaria del proletariado. La revolución de 1848 no se transformó en una revolución socialista como el *Manifiesto* había calculado, sino que permitió a Alemania un vasto ascenso posterior de tipo capitalista.^{421[8]} La Comuna de París comprobó que el proletariado sin tener a la cabeza un partido revolucionario templado no puede arrancar el poder a la burguesía. Entretanto sobrevino el prolongado período de prosperidad capitalista que logró, no la educación de la vanguardia revolucionaria, sino más bien, la degeneración burguesa de la clase obrera, la cual a su vez tornóse en el principal freno de la revolución proletaria. Esencialmente, para los autores del *Manifiesto* era absolutamente imposible haber previsto esta “dialéctica”.

3°. Para el *Manifiesto*, el capitalismo era el reino de la libre competencia. Mientras se refiere a la concentración creciente del capital, el *Manifiesto* no estableció la conclusión necesaria con respecto al monopolio, que se ha vuelto la forma dominante del capitalismo en nuestra época y la precondition más importante para la economía socialista. Solamente después en *El Capital* Marx estableció la tendencia hacia la transformación de competencia libre a monopolio. Fue Lenin quien dió una caracterización científica del monopolio capitalista en su *Imperialismo*.^{422[9]}

^{421[8]} En 1848 se llevaron a cabo luchas en toda Europa por derechos burgueses y democráticos, independencia nacional y reformas constitucionales. La Comuna de París fue el primer ejemplo de un gobierno de los trabajadores. Estuvo en el poder desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871, sólo 72 días, antes de que fuera derrocado en una serie de batallas sangrientas.

^{422[9]} Vladimir I. Lenin (1870-1924): restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época imperialista después de que había sido distorsionada por oportunistas, revisionistas, y fatalistas de la Segunda Internacional. Inició la tendencia Bolchevique que fue la primera en construir el tipo de partido necesario para dirigir una revolución de la clase obrera. Dirigió la primera revolución victoriosa de los trabajadores en 1917 y fue la cabeza del primer gobierno soviético. Fundó la Internacional Comunista y ayudó a elaborar sus principios, estrategia y tácticas. Preparó una lucha contra la

4°. Al basarse en el ejemplo de la “revolución industrial” inglesa, los autores del *Manifiesto* imaginaron de una manera demasiado unilateral el proceso de liquidación de las clases intermedias, como una proletarización al por mayor de artesanado, campesinado y pequeñas industrias. En realidad, las fuerzas elementales de la competencia están lejos de haber completado este trabajo simultáneamente progresivo y bárbaro. El capitalismo ha arruinado a la pequeña burguesía a una velocidad mayor de lo que la ha proletarizado. Además el estado burgués ha dirigido por mucho tiempo su política consciente hacia el mantenimiento artificial del estrato pequeñoburgués. Al extremo opuesto, el crecimiento de la tecnología y la racionalización de la industria en gran escala, engendra un desempleo crónico e impide la proletarización de la pequeña burguesía. Al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo ha acelerado, hasta el extremo, el crecimiento de legiones de técnicos, administradores, empleados comerciales, en resumen, la llamada “nueva clase media”. Por tanto, las clases intermedias, a cuya desaparición se refiere tan categóricamente el *Manifiesto* incluyen, aun en un país tan altamente industrializado como Alemania, casi la mitad de la población. Sin embargo, la preservación artificial del anticuado estrato pequeñoburgués no mitiga, en forma alguna, las contradicciones sociales, sino que por el contrario, las cubre con una malicia especial y, junto con el ejército permanente de los desempleados, constituye la expresión más nociva de la *descomposición* del capitalismo.

5°. Calculado para una época revolucionaria, el *Manifiesto* contiene diez demandas (final del capítulo II), las cuales corresponden al período de transición directa del capitalismo al socialismo. En su prefacio de 1872, Marx y Engels declararon anticuadas en parte estas consignas y, en todo caso, de importancia secundaria. Los reformistas se apoderaron de esta evaluación para interpretarla en el sentido de que las consignas revolucionarias transicionales habían cedido para siempre su lugar al “programa mínimo” socialdemócrata, el cual, como es bien sabido, no trasciende los límites de la democracia burguesa. En realidad, los autores del *Manifiesto* indicaron precisamente la corrección principal de su programa transicional, al decir, “la clase trabajadora no puede tomarse la maquinaria estatal existente y manejarla para sus propios fines”. En otras palabras, la corrección estaba dirigida contra el fetichismo de la democracia burguesa. Marx contrapuso más tarde al estado capitalista, el estado tipo comuna. Este “tipo” asumió consecuentemente la forma, mucho más gráfica, de *soviets*. No puede haber hoy un programa revolucionario sin *soviets* y sin *poder obrero*. En cuanto a los demás, las diez consignas del *Manifiesto*, han recuperado completamente hoy su verdadero significado. El “programa mínimo” socialdemócrata por otra parte se ha vuelto desesperadamente anticuado.

6°. Al basar su expectativa de que “la revolución burguesa alemana... no será sino un preludio a una inmediatamente próxima revolución proletaria”, el *Manifiesto* cita las condiciones mucho más avanzadas de la civilización europea comparadas a las que existían en Inglaterra en el siglo diecisiete y en Francia en el dieciocho, y el desarrollo mucho mayor del proletariado. El error en este pronóstico no era solamente la fecha. La revolución de 1848 reveló en unos pocos meses que precisamente bajo condiciones más avanzadas ninguna de las clases burguesas es capaz de llevar a cabo la revolución: la burguesía alta y media está demasiado vinculada a los terratenientes y limitada por el temor a las masas; la pequeña burguesía está demasiado dividida y sus altos dirigentes demasiado dependientes de la gran burguesía. Como evidencia el subsecuente y total curso de desarrollo en Europa y Asia, la revolución burguesa tomada en sí misma, no puede ser en general consumada. Una purga completa de la basura feudal de la sociedad

es solamente concebible, bajo la condición de que el proletariado, libre de la influencia de los partidos burgueses, se declare a la cabeza del campesinado y establezca su dictadura revolucionaria. Con esta prueba la revolución burguesa se entrelaza con la primera etapa de la revolución socialista, para disolverse posteriormente en esta última. Entonces la revolución nacional se convierte en un eslabón de la revolución mundial. La transformación de la base económica y de todas las relaciones sociales asume un carácter permanente (e ininterrumpido).

Para partidos revolucionarios en países atrasados de Asia, Latinoamérica y África, una comprensión clara de la conexión orgánica entre la revolución democrática y la dictadura del proletariado - y por lo tanto la revolución socialista internacional - es un problema de vida o muerte.

7°. Mientras describe cómo el capitalismo atrae hacia su vértice países atrasados y bárbaros, el *Manifiesto* no contiene ninguna referencia a la lucha por la independencia de países coloniales y semicoloniales. Teniendo en cuenta que Marx y Engels consideraron la revolución social “por lo menos en los principales países civilizados” como asunto de unos pocos años, el problema colonial estaba resuelto automáticamente para ellos, no como consecuencia de un movimiento independiente de nacionalidades oprimidas, sino de la victoria del proletariado en los centros metropolitanos del capitalismo. Los problemas de estrategia revolucionaria en países coloniales y semicoloniales no son tratados en absoluto en el *Manifiesto*. Sin embargo, estos problemas exigen una solución independiente. Por ejemplo, es axiomático que mientras “la patria nacional” es el freno histórico más pernicioso en países capitalistas avanzados, continúa siendo un factor relativamente progresivo en países atrasados obligados a luchar por una existencia independiente.

“Los comunistas”, declara el *Manifiesto*, “apoyan en todas partes todo movimiento revolucionario contra el orden social y político existente.” El movimiento de las razas de color contra sus opresores imperialistas es uno de los más poderosos e importantes y por lo tanto exige un apoyo completo, incondicional e ilimitado por parte del proletariado de raza blanca. El mérito de desarrollar una estrategia revolucionaria para nacionalidades oprimidas pertenece primordialmente a Lenin.

8°. La parte más anticuada del *Manifiesto* - con respecto al material y no al método - es la crítica a la literatura socialista de la primera parte del siglo diecinueve (capítulo III) y la definición de la posición de los comunistas frente a varios partidos de oposición (capítulo IV). Los movimientos y partidos enumerados en el *Manifiesto* fueron tan drásticamente arrollados por la revolución de 1848 o por la contrarrevolución siguiente, que uno tiene que buscar sus nombres en un diccionario histórico. Sin embargo, también en esta parte, el *Manifiesto* está más cerca de nosotros ahora de lo que lo estuvo de la generación precedente. En la época del florecimiento de la Segunda Internacional, cuando el marxismo parecía ejercer un dominio indiviso, las ideas del socialismo premarxista podían haber sido consideradas definitivamente en el pasado. Pero hoy las cosas son diferentes. La descomposición del Partido Socialdemócrata y de la Internacional Comunista engendra a cada paso monstruosas recaídas ideológicas. El pensamiento senil parece haberse vuelto infantil. En busca de fórmulas salvadores los profetas de la época de la decadencia, descubren como nuevas doctrinas enterradas por el socialismo científico.

En lo que respecta al problema de partidos de oposición, las décadas transcurridas han introducido los cambios más profundos, no solamente en el sentido de que los viejos partidos han sido remplazados por nuevos, sino en el sentido de que el carácter mismo de los partidos y su relación mutua han cambiado radicalmente bajo las condiciones de la época imperialista. El *Manifiesto* debe ser ampliado por lo tanto con

los documentos más importantes de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, la literatura esencial del bolchevismo y las resoluciones de las conferencias de la Cuarta Internacional.^{423[10]}

Hemos observado antes que, de acuerdo con Marx, ningún orden social abandona la escena sin agotar antes sus potencialidades latentes. Sin embargo hasta un orden social anticuado, no cede su lugar a uno nuevo sin oponer resistencia. Un cambio en regímenes sociales presupone la forma más severa de la lucha de clases, es decir, la revolución. Si el proletariado, por una u otra razón, demuestra su incapacidad de derrocar con un golpe audaz al orden burgués sobreviviente, entonces el capital financiero en su lucha por mantener su dominio inestable, no puede hacer otra cosa que convertir a la pequeña burguesía, arruinada y desmoralizada por él, en el ejército pogromista del fascismo. La degeneración burguesa de la socialdemocracia y la degeneración fascista de la pequeña burguesía están entrelazadas como causa y efecto.

En la época actual, la Tercera Internacional, mucho más desafortadamente que la Segunda, realiza en todos los países el trabajo de engañar y desmoralizar a los trabajadores. Al masacrar la vanguardia del proletariado español, los mercenarios desenfrenados de Moscú, no solamente preparan el terreno para el fascismo, sino que ejecutan una buena parte de su trabajo. La prolongada crisis de la revolución internacional, la cual se transforma más y más en una crisis de la cultura humana, es reducible en esencia, a la crisis de la dirección revolucionaria.

Como heredera de la gran tradición, de la cual el *Manifiesto Comunista* forma el más precioso vínculo, la Cuarta Internacional está educando nuevas células para la solución de antiguas tareas. La teoría es realidad generalizada. En una actitud honesta hacia la teoría revolucionaria está expresado el impulso apasionado de reconstruir la realidad social. El hecho de que en la parte sur del Continente Negro nuestros compañeros fueron los primeros en traducir el *Manifiesto* a la lengua africaans, es otra ilustración gráfica del hecho de que el pensamiento marxista vive hoy solamente bajo la bandera de la Cuarta Internacional. A ella pertenece el futuro. Cuando se celebre el centenario del *Manifiesto Comunista*, la Cuarta Internacional se habrá transformado en la fuerza revolucionaria decisiva de nuestro planeta.

Es hora de lanzar una ofensiva mundial contra el stalinismo^{424[1]}

Una carta abierta a todas las organizaciones obreras

2 de noviembre de 1937

^{423[10]} 10. La *Cuarta Internacional* (Partido Mundial de la Revolución Socialista) fue el movimiento político dirigido por Trotsky durante su tercer exilio. Se llamó la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista) [ILO] hasta 1933. Después de que Hitler subió al poder, cambió su política original de trabajar por la reforma de la Comintern, proclamó la necesidad de una nueva internacional, cambió su nombre por el de Liga Comunista Internacional (bolchevique leninista) [ICL], y puso a trabajar fuerzas unidas para la construcción de partidos revolucionarios en todo el mundo. Trotsky propuso fundar la Cuarta Internacional en una conferencia de la ICL en julio de 1936 pero en su lugar la conferencia estableció el Movimiento pro Cuarta Internacional (MFI). La conferencia fundadora de la Cuarta Internacional se reunió en Francia en setiembre de 1938.

^{424[1]} *Es hora de lanzar una ofensiva mundial contra el stalinismo. Socialist Appeal* [Llamado Socialista], 20 de noviembre de 1937. *Socialist Appeal* era el periódico del ala izquierda del Partido Socialista en 1936 y 1937; después de que aquélla fue expulsada, se convirtió en el periódico del nuevo Socialist Workers Party.

Una enfermedad terrible consume al movimiento socialista mundial. La fuente de contagio es la *Comintern* o para expresarlo de una manera más correcta la GPU, a quien el instrumento de la *Comintern* sirve solamente como pretexto legal.^{425[2]} Los eventos de los últimos meses en España han demostrado de qué crímenes son capaces la burocracia desenfundada y completamente degenerada de Moscú y sus mercenarios descastados de la hez internacional. No es un caso de crímenes o fraudes “incidentales”. Es un caso de conspiración contra el movimiento obrero del mundo.

Por supuesto los Juicios de Moscú^{426[3]} sólo son posibles bajo un régimen totalitario donde la GPU impone igualmente la conducta de los acusados, del fiscal y de la defensa. Pero estos fraudes judiciales fueron concebidos desde el principio como punto de partida para una ofensiva aplastante contra los oponentes a la camarilla de Moscú en la arena mundial. El 3 de Marzo Stalin pronunció un discurso ante el Comité Central del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) en el cual declaró que, “la Cuarta internacional se compone de espías y provocadores”. Esta declaración desvergonzada y verdaderamente stalinista indicaba ya claramente lo que pretendía el Caín del Kremlin. Sin embargo sus propósitos no se limitaban a la estructura de la Cuarta Internacional. En España el POUM,^{427[4]} que estaba en conflicto irreconciliable con la Cuarta Internacional, fue enrolado entre los “trotskistas”. Después del POUM le llegó el turno a los anarco-sindicalistas y hasta a los socialistas de izquierda. Y ahora todos aquellos que protestan contra la represión de los anarquistas, están siendo considerados como trotskistas. Los fraudes y crímenes están aumentando a una velocidad espantosa. Por supuesto, detalles aislados y especialmente escandalosos pueden ser explicados por el celo excesivo de agentes individuales. Pero la actividad como un todo está rígidamente centralizada y está siendo dirigida de acuerdo con un plan elaborado por el Kremlin.

El 21 de abril se reunió en París un plenum de emergencia del CEIC (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista), en el cual participaron los acreditados representantes de diecisiete de las más importantes secciones. Las reuniones fueron de carácter estrictamente secreto. La prensa mundial publicó solamente un breve mensaje mencionando que las deliberaciones del plenum estaban dedicadas a una lucha internacional contra el trotskismo. Las instrucciones vinieron de Moscú, directamente de Stalin. Ni las discusiones ni las conclusiones han sido publicadas. Como se evidencia de la información que tenemos disponible, y de todos los eventos subsiguientes, este plenum misterioso fue en *realidad* una conferencia de los agentes internacionales más importantes de la GPU con el propósito de preparar una campaña de acusaciones fraudulentas, denuncias, secuestros y asesinatos contra los adversarios del stalinismo en el movimiento obrero mundial.

^{425[2]} GPU: una de las abreviaciones de la policía política soviética; otros nombres eran Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera. GPU es el nombre más utilizado.

^{426[3]} De 1936 a 1938 Stalin dirigió los tres grandes *Juicios de Moscú*, en los cuales la mayor parte de los dirigentes de la Revolución Rusa fueron acusados de conspirar para restaurar el capitalismo. Los principales acusados en el proceso, *in absentia*, eran Trotsky y su hijo León Sedov. A través de estos juicios Stalin consolidó su poder personal sobre la Unión Soviética.

^{427[4]} El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista): fundado en España en 1935 cuando la Oposición de Izquierda española rompió con Trotsky y se unió con el Bloque Obrero y Campesino, una organización de tipo centrista. Trotsky rompió relaciones con él cuando se unió al gobierno del Frente Popular Español.

En la época del juicio Zinoviev-Kamenev^{428[5]} (agosto de 1936) había aún cierta vacilación en los miembros de la Comintern. A pesar de los esfuerzos de honorables mercenarios de la GPU como Jacques Duclos en Francia,^{429[6]} hasta los endurecidos núcleos de la Comintern estaban poco dispuestos a postrarse en el lado empapado en sangre fresca. Pero en unos pocos meses, la resistencia de los irresolutos se vino abajo. Toda la prensa de la Comintern, la cual Stalin mantiene en un bozal de oro, fue conducida a una orgía de calumnia de una vileza y crueldad sin precedentes. El papel directivo fue asignado, como siempre lo es, a los emisarios de Moscú como Mijhail Koltsov, Willi Muenzenberg y otros pícaros.^{430[7]} *Pravda* prometió confidencialmente que la purga en España sería dirigida con la misma crueldad que en la Unión Soviética. A las palabras siguieron los hechos: documentos fraudulentos contra el POUM, asesinatos de escritores anarquistas, el homicidio de Andrés Nin, los secuestros de Erwin Wolf y Mark Rain,^{431[8]} docenas de apuñalamientos por la espalda menos prominentes o crímenes en emboscadas, encarcelaciones en las prisiones extraterritoriales de Stalin en España, encierro en estas cárceles en celdas especiales, palizas y la aplicación de toda clase de torturas físicas y morales; todo esto bajo el pretexto de la calumnia, continua, cruda, venenosa y realmente stalinista.

En España, donde el llamado gobierno republicano, sirve como escudo legal a las bandas criminales de Stalin, la GPU encontró el campo más favorable para realizar las instrucciones del plenum de abril. Pero los hechos no estaban limitados solamente a España. A los mandos militares francés y británico, como aparece en la prensa de la Comintern, les fueron suministrados ciertos documentos misteriosos pertenecientes a “la reunión de Trotsky con Rudolf Hess”.^{432[9]} A los militares checos se les dió correspondencia falsificada con el fin de establecer una conexión entre la Gestapo y un viejo revolucionario alemán, Anton Grylewicz.^{433[10]} Jacques Duclos trató de asociar los trotskistas, con misteriosos actos terroristas en París, con respecto a los cuales la GPU, pudo sin duda, proporcionar información a la policía francesa. El 4 de setiembre, en

^{428[5]} *Grigori Zinoviev* (1883-1936) y *León Kamenev* (1883-1936): ayudaron a Stalin a iniciar la cruzada contra el trotskismo, pero se unieron a la Oposición de Izquierda desde 1926 hasta que fueron expulsados del Partido en 1927. Capitularon, fueron readmitidos, pero expulsados otra vez en 1932. Se arrepintieron nuevamente, pero fueron víctimas del primer gran Juicio de Moscú y los primeros ejecutados. Zinoviev fue el primer presidente de la Comintern (1919-26).

^{429[6]} *Jacques Duclos* (1896-1975): diputado stalinista y miembro del Politburó del Partido Comunista Francés.

^{430[7]} *Mijail Koltsov* (1898-1942): agente stalinista en España durante la Guerra Civil. Después de su regreso a la Unión Soviética, como escritor de planta de *Pravda*, defendió los juicios fraudulentos hasta que fue detenido en diciembre de 1938 acusado de tener lazos con los trotskistas españoles. Su libro *Diario de España* se publicó después de su muerte. *Willi Muenzenberg* (1889-1940): organizador de la Internacional Juvenil Comunista, era el cerebro de muchas empresas de propaganda para el Partido Comunista Alemán y el Kremlin. Rompió con los stalinistas en 1937 y murió en circunstancias misteriosas durante la invasión alemana a Francia.

^{431[8]} *Andrés Nin* (1892-1937): fundador del Partido Comunista Español y secretario de la Internacional Sindical Roja. Apoyó a la Oposición de Izquierda y fue expulsado del partido en 1927. Participó en la formación de la Oposición de Izquierda Internacional y fue el máximo dirigente de la sección española hasta su ruptura con la Oposición en 1935, cuando se unió con el Bloque Obrero y Campesino de Joaquín Maurín para formar el POUM. En 1936 fue, por un corto tiempo, ministro de justicia del gobierno catalán, pero fue detenido y asesinado por los stalinistas. *Erwin Wolf*: checo, sirvió como secretario de Trotsky en Noruega. Fue secuestrado y asesinado por la GPU en España en 1937. *Mark Rein*: había ido a España a cubrir la Guerra Civil para un periódico socialista y desapareció, evidentemente víctima de la GPU.

^{432[9]} *Rudolf Hess* (n. 1894): dirigente de la sección política del partido nazi desde 1932, y miembro del consejo de ministros de Hitler desde 1934. En 1941 huyó a Escocia, donde fue detenido como prisionero de guerra; en 1946 fue sentenciado a cadena perpetua por el tribunal de crímenes de guerra de Nuremberg.

^{433[10]} *Anton Grylewicz*: dirigente opositorista en Alemania, catalogado como el “editor oficial” del *Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición, el órgano ruso de la Oposición de Izquierda Internacional) cuando se publicaba en Berlín.

Lausana, Ignace Reiss fue asesinado por el solo hecho de que, horrorizado por los crímenes de Stalin, había roto públicamente con Moscú.^{434[11]}

Algunos de los asesinos rusos han sido detenidos. Son miembros de la Comintern y agentes de la GPU reclutados entre rusos de la Guardia Blanca.^{435[12]} La investigación de las autoridades judiciales francesas y suizas da toda clase de motivos para asumir que esta misma banda había cometido una serie de crímenes hasta ahora no revelados. La Guardia Blanca le provee a Stalin de asesinos que le sirven como fiscales (Vishinski), publicistas (M. Koltsov, Zaslavski, etcétera), o diplomáticos (Troianovski, Maiski y el resto de la fraternidad).^{436[13]}

Tan pronto como las actividades militares comenzaron en el Lejano Oriente, Stalin lanzó una ofensiva aplastante contra sus oponentes revolucionarios en China.^{437[14]} El método es idéntico al aplicado en España. Stalin vende a Chiang Kai-shek,^{438[15]} como a Negrín, productos de la industria soviética a altos precios, y con las entradas obtenidas así, paga a sus falsificadores, periodistas tramposos y asesinos asalariados. El 5 de Octubre, una información telegráfica de Shanghai apareció en el *Daily Worker* de Nueva York, acusando los “trotskistas” de Kwangsi de aliarse con el estado mayor japonés. El *Daily Worker* es un órgano de la GPU, publicado en Nueva York; su corresponsal en Shanghai es un agente de la GPU quien cumple las decisiones del plenum de abril. Fuentes chinas informadas aseguraron entre tanto que no hubo, ni hay, organización trotskista en Kwangsi (*Socialist Appeal*, octubre 16). Pero esto no altera la situación: el telegrama de Shanghai significa que en China se ha abierto el capítulo de documentos fraudulentos, secuestros de “trotskistas” y crímenes emboscados. Las prisiones de Chiang Kai-shek retienen ya no pocos revolucionarios intachables. Sus vidas están directamente amenazadas por Stalin.

El comunista canadiense Henry Beatty, quien participó como voluntario por cuatro meses en el frente español y quien fue enviado de regreso a su país como agitador por los mismos milicianos, ha narrado recientemente a la prensa, como el partido stalinista canadiense lo obligó a decir, en reuniones públicas, que los “trotskistas” en España

^{434[11]} *Ignace Reiss*: pseudónimo de Ignace Poretski, un agente de la GPU que rompió con Stalin en el verano de 1937 y se unió a la Cuarta Internacional. Fue asesinado por agentes de la GPU cerca de Lausana, Suiza, el 4 de setiembre de 1937 (Véase *Escritos 1936-37*). Es el tema central de unas memorias escritas por su viuda Isabel K. Poretski, tituladas *Nuestro propio pueblo* (1970).

^{435[12]} La *Guardia Blanca*, o los blancos: nombre de las fuerzas contrarrevolucionarias después de la Revolución de Octubre.

^{436[13]} *Andrei Vishinski* (1883-1954): menchevique desde 1902 hasta 1920. Recibió gran publicidad internacional como fiscal de los Juicios de Moscú. En 1949-53 fue ministro de relaciones exteriores soviético. *David Zaslavski* (1880-1955): periodista del Comité Central del Leninbund, quien se declaró contra los bolcheviques durante la Revolución de Octubre. En 1919 apoyó al gobierno soviético. *Alexander Troianovski* (1882-1955) e *Iván Maiski* (1884- 1975): prominentes mencheviques de derecha, hostiles a la Revolución de Octubre, quienes llegaron a ser diplomáticos soviéticos a fines de los años veinte. Troianovski fue miembro del Comité Central menchevique que denunció a los bolcheviques en la Asamblea Constituyente de 1918 como agentes alemanes. Más tarde fue embajador ante Estados Unidos. Maiski había sido ministro del gobierno blanco y la tarde llegó a ser embajador en Londres.

^{437[14]} *José Stalin* (1879-1953): en 1898 se volvió socialdemócrata se unió a la fracción bolchevique en 1904 y fue miembro de su Comité Central desde 1912. Después de la Revolución de Febrero y antes de que Lenin regresara y reorientara a los bolcheviques hacia la toma del poder, favoreció una actitud conciliadora hacia el Gobierno Provisional. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético y llegó a ser secretario general del Partido Comunista en 1922. Lenin propuso su destitución del cargo porque lo estaba utilizando para burocratizar el Partido y la maquinaria estatal. Después de la muerte de Lenin en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus mayores oponentes, comenzando por Trotsky, hasta volverse el virtual dictador del partido y de la Unión Soviética en la década del treinta. Los principales conceptos asociados con su nombre son “socialismo en un sólo país”, “social-fascismo” y “coexistencia pacífica”.

^{438[15]} *Chiang Kai-shek* (1887-1975): dirigente militar de derecha del Kuomintang durante la revolución china de 1925-27. Los stalinistas lo aclamaron como a un gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando dirigió una sangrienta masacre de los comunistas y sindicalistas de Shanghai. Gobernó China hasta su derrocamiento por el Partido Comunista Chino en 1949.

“dispararon contra milicianos heridos”. Por un tiempo, Beatty, de acuerdo a su propia declaración, cumplió esta orden monstruosa, “sometiéndose a la disciplina del partido”, es decir, a la misma decisión del plenum secreto, dirigido por Stalin. Hoy, que Beatty escapó de la atmósfera envenenada de la Comintern al aire libre, está marcado, por supuesto, como espía y provocador, y hasta es posible que su cabeza tenga un precio. Cuando se trata de estos arreglos Stalin no es tacaño: ¡solamente los gastos técnicos por el asesinato de Ignace Reiss sumaron 300.000 francos!

Para encubrir o justificar estos crímenes, docenas de periodistas extranjeros burgueses de la escuela de Walter Duranty-Louis Fischer^{439[16]} pertenecen a la nómina de pagos de la GPU. Por mucho tiempo ha sido claro para quienes fueron capaces de leer entre líneas que los mensajes amigables, críticos y equívocos enviados desde Moscú, y con firmas “independientes”, seguidos a menudo de la nota “no censurado”, son escritos en realidad bajo el dictado de la GPU y tienen como fin reconciliar la opinión pública, con la figura siniestra del Caín del Kremlin. Periodistas “independientes” de esta índole, difieren de los señores Duranty, solamente en el hecho de que se cotizan a un precio más alto.

Pero los reporteros no son los únicos movilizados. Escritores con la reputación de Romain Rolland, el difunto Barbusse, Malraux, Heinrich Mann o Feucht-wanger,^{440[17]} son en realidad pensionistas de la GPU, la cual paga generosamente los servicios “morales” de estos amigos, a través de la Editorial del Estado. Existe una situación en cierta forma distinta pero no mejor, con respecto a los dirigentes laboristas y de la Internacional Socialista. Por consideraciones de carácter político interno o diplomático, León Blum, León Jouhaux, Vandervelde,^{441[18]} y sus compañeros de otros países, han organizado en el sentido exacto de la palabra, una conspiración de silencio alrededor de los crímenes de la burocracia stalinista en la Unión Soviética y en el resto del mundo. Negrín y Prieto,^{442[19]} son cómplices directos de la GPU. ¡Hacen todo esto bajo el pretexto de defender la “democracia”!

Sabemos que el enemigo es poderoso y de largo alcance; el oro suena en sus bolsillos. Se protege con la autoridad de la revolución, a la cual estrangula y deshonor. Pero sabemos algo más: por más poderoso que sea el enemigo, no es omnipotente. A pesar del tesoro del Kremlin y de su legión de “amigos”, la verdad empieza a abrirse paso en la conciencia de las masas obreras del mundo. Ebrio de impunidad Stalin ha

^{439[16]} *Walter Duranty* (1884-1957): corresponsal del *New York Times* en Moscú por muchos años, apoyó a los stalinistas contra la Oposición. *Louis Fischer* (1896-1970): corresponsal europeo para *The Nation*, trabajo principalmente en la Unión Soviética; fue autor de varios libros sobre política europea. Trotsky lo consideraba un defensor de los stalinistas

^{440[17]} *Romain Rolland* (1866-1944): novelista y dramaturgo, se convirtió en una personalidad de la “izquierda” desde sus denuncias pacifistas contra la Primera Guerra Mundial. En sus últimos años dio su nombre a congresos literarios y manifiestos stalinistas. *Henri Barbusse* (1873-1936): novelista pacifista que se unió al Partido Comunista Francés en 1923 y escribió biografías de Cristo y Stalin. *André Malraux* (1901-1976): había expresado simpatías por Trotsky en 1933-34, pero se volvió colaborador de los stalinistas en el período del Frente Popular y rehusó defender a Trotsky contra los calumniadores de los Juicios de Moscú. Después de la Segunda Guerra Mundial, llegó a ser ministro del gobierno de De Gaulle. *Heinrich Mann* (1871-1950): hermano de Thomas Mann y también escritor, estuvo exilado en Francia en 1933-40 y posteriormente vivió en Estados Unidos hasta su muerte. *Lion Feuchtwanger* (1884-1958): otro escritor expatriado alemán que vivió en Londres y Francia y viajó a Estados Unidos en 1940. Asistió en 1937 el Juicio de Moscú y escribió *Moscow 1937. My Visit Described for My Friends* [Moscú 1937: Descripción de mi visita para mis amigos], (Londres, 1937).

^{441[18]} *León Jouhaux* (1870-1954): secretario general de la CGT (Confederación General del Trabajo), la principal federación sindical de Francia. Era un reformista, social-patriota, y colaboracionista de clases. *Emile Vandervelde* (1866-1938): dirigente del Partido Laborista Belga y presidente de la Segunda Internacional desde 1929 a 1936. Estuvo en el consejo de ministros durante la Primera Guerra Mundial y firmó el tratado de Versalles como representante de Bélgica.

^{442[19]} *Indalecio Prieto y Tuero* (1883-1962): dirigente del ala derecha del Partido Socialista Español. Fue ministro de la armada y la aviación durante el gabinete de Caballero y permaneció en el de Negrín hasta que los stalinistas insistieron en su expulsión 1938.

traspasado groseramente ese límite que la cautela impone hasta al más privilegiado criminal. Es posible engañar con tal desvergüenza, solamente a aquellos que quieren ser engañados. No pocas de estas dudosas luminarias pertenecen a esta categoría. Pero las masas no quieren ser engañadas. Necesitan la verdad. Luchan por ella y la obtendrán.

Sin que ningún principio lo detenga, Stalin ha traspasado el límite final. En esto precisamente esta su debilidad. El todavía puede matar; pero no puede detener la verdad. Más y más trabajadores comunistas, socialistas y anarquistas están sobrecogidos de alarma. Hasta los aliados de Stalin en la Segunda Internacional empiezan a lanzar miradas temerosas al Kremlin. Muchos “amigos” literarios se han puesto cautelosamente al margen, bajo pretexto de “neutralidad”. Pero esto es solamente el comienzo.

Ignace Reiss no fue el último en traernos sus revelaciones. Los asesinos de Reiss, detenidos en Suiza y Francia pueden descubrir muchas cosas. Miles de voluntarios revolucionarios en España difundirán la verdad acerca del verdugo de la revolución por todo el mundo. Los trabajadores que piensan se preguntan: “¿Con qué fin es todo esto? ¿Qué propósito sirve esta cadena interminable de crímenes?” Y la respuesta repercute en sus mentes: Stalin está preparando su “coronación” sobre las ruinas de la revolución y los cadáveres de los revolucionarios. La coronación bonapartista de Stalin debe coincidir con su muerte política para el movimiento de la clase obrera. Es necesario reunir los esfuerzos de todos los revolucionarios, todos los trabajadores honrados, todos los amigos verdaderos del proletariado, para eliminar el horrible contagio del stalinismo de las filas del movimiento emancipatorio. Solamente hay una manera de obtener esto: descubrir la verdad a los trabajadores, sin exageraciones pero también sin adornos. Así el programa de acción surgirá casi automáticamente de la situación misma.

Debemos establecer definitivamente y publicar los nombres de todos los delegados nacionales que participaron en el plenum de París, como los hombres directamente responsables de la organización de fraudes, secuestros y crímenes en sus países respectivos.

Es preciso establecer definitivamente y publicar los nombres de todos los stalinistas extranjeros que tuvieron o tienen cualquier cargo militar, policial o administrativo en España. Todos estos individuos son agentes de la GPU, implicados en los crímenes cometidos en ese país.

Tenemos que seguir cuidadosamente la prensa stalinista internacional, lo mismo que la actividad “literaria” de los amigos reconocidos y secretos de la GPU, puesto que por el carácter de los vapores que emiten, es posible a menudo predecir qué nuevos crímenes prepara Stalin.

Es necesario instituir en todas las organizaciones obreras un régimen de desconfianza rígida hacia toda persona conectada directa o indirectamente con la camarilla stalinista. Se debe esperar cualquier clase de perfidia de los agentes de la Comintern, que son instrumentos serviles de la GPU.

Debemos reunir incansablemente material impreso, documentos, declaraciones de testigos que tengan que ver con el trabajo criminal de los agentes de la Comintern y de la GPU. Publicar periódicamente en la prensa, conclusiones rigurosamente substantiadas extraídas de estos materiales.

Es preciso abrir los ojos de la opinión pública al hecho de que la propaganda melosa y falsa de mucho filósofos, moralistas, estetas, artistas, pacifistas, y “dirigentes” laborales, en defensa del Kremlin, bajo el pretexto de “defensa de la Unión Soviética”, es pagada generosamente con el oro de Moscú. Debemos cubrir estos caballeros con la infamia que han ganado tan copiosamente.

El movimiento obrero nunca tuvo antes en sus propias filas un enemigo tan lleno de vicios, inescrupuloso, peligroso y potente, como la camarilla de Stalin y sus agentes internacionales. La negligencia en la lucha contra este enemigo equivale a la traición. Solo los charlatanes y diletantes, pero no los revolucionarios serios, pueden limitarse a estallidos patéticos de indignación. Es necesario tener un plan y una organización. Urge crear comisiones especiales, las cuales seguirán las maniobras, intrigas y crímenes de los stalinistas, advertirán a las organizaciones obreras de los peligros acumulados y elaborarán los mejores métodos de rechazar y resistir a los bandidos de Moscú.

Tenemos que publicar literatura apropiada y recoger fondos para su publicación. En cada país debería ser publicado un libro revelando completamente la sección respectiva de la Comintern.

No poseemos ni un aparato estatal, ni amigos asalariados. Sin embargo desafiamos confiadamente las bandas stalinistas ante toda la humanidad. Nuestras manos no permanecerán ociosas. Algunos de nosotros pueden caer todavía en esta lucha; pero su resultado general está predeterminado. El stalinismo será derribado, aplastado y cubierto para siempre de infamia. La clase trabajadora del mundo marchará sobre un camino despejado.

Una vez más: la Unión Soviética y su defensa^{443[1]}

4 de noviembre de 1937

Craipeau olvida las principales enseñanzas del marxismo

El camarada Craipeau quiere persuadirnos una vez más de que la burocracia soviética como tal es una clase. Sin embargo para él no es un problema de “sociología” pura. No, todo lo que quiere, como veremos, es señalar de una vez una línea libre y recta, para su tipo de internacionalismo, del cual no está en absoluto seguro. Si la burocracia no es una clase, si la Unión Soviética puede ser reconocida todavía como un estado de trabajadores, es necesario apoyarla durante la guerra. ¿Cómo puede uno entonces permanecer en una oposición irreconciliable contra el propio gobierno, si éste está aliado a los soviéticos? ¡Ahí existe una tentación terrible de caer en el social-patriotismo! No; es preferible hacer un cambio radical de posición: la burocracia stalinista es una clase explotadora, y en caso de guerra, a duras penas necesitamos distinguir entre los soviéticos y el Japón.

Desgraciadamente este radicalismo terminológico no adelanta mucho las cosas. Admitamos por un momento que la burocracia es realmente una *clase*, en el sentido de

^{443[1]} *Una vez más: la Unión Soviética y su defensa. Internal Bulletin, Organizing Committee for the Socialist Party Convention*, [Comisión Organizadora de la Convención del Partido Socialista] Nº 2, noviembre de 1937. Este fue el boletín (de ahora en adelante llamado el OCSPC) del ala izquierda del Partido Socialista norteamericano, que había sido expulsado del partido y se preparaba para la convención que formaría el SWP a fines del año. Mientras se deliberaba sobre la naturaleza del estado soviético en la izquierda del Partido Socialista, Trotsky escribió este artículo como respuesta específica a uno de Yvan Craipeau (n. 1912), dirigente de la sección francesa de: Movimiento pro Cuarta Internacional. Craipeau abandonó la Cuarta Internacional en 1946 y escribió una historia, *Le Mouvement Trotskyiste en France* (1971).

la sociología marxista. Tenemos entonces una forma nueva de clase social, que ni es idéntica a la sociedad feudal o a la capitalista y la cual nunca fue prevista por los teóricos marxistas. Tal descubrimiento es digno de un atento análisis.

¿Por qué se encuentra la sociedad capitalista en un callejón sin salida? Porque ya no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas en los países adelantados o atrasados. La cadena imperialista mundial, se rompió en su eslabón más débil, Rusia. Nos enteramos ahora que en lugar de la sociedad burguesa, ha sido establecida una nueva clase social. Craipeau no le ha dado aún ningún hombre o analizado sus leyes internas. Pero eso no nos impide ver que la nueva sociedad es progresiva en comparación con el capitalismo, porque en base a la propiedad nacionalizada, la nueva “clase” dominante, ha asegurado un desarrollo de fuerzas productivas jamás igualado en la historia mundial. El marxismo nos enseña que las fuerzas productivas son el factor fundamental del progreso histórico. Una sociedad que no es capaz de asegurar el crecimiento del poder económico, es aun menos capaz de asegurar el bienestar de las clases trabajadoras cualquiera que sea la manera de la distribución. El antagonismo entre el feudalismo y el capitalismo y la decadencia del primero ha sido determinada precisamente por el hecho de que el último abrió nuevas y grandiosas posibilidades a las estancadas fuerzas productivas. Lo mismo se aplica a la Unión Soviética. Cualquiera que sean sus formas de explotación, esta nueva sociedad es, por su carácter mismo, superior a la capitalista. ¡Ahí está el punto de partida real del análisis marxista!

Este factor fundamental, las fuerzas productivas, también se refleja en el dominio ideológico. Mientras la vida económica de los países capitalistas no nos enseña otra cosa que diferentes formas de estancamiento y descomposición, la economía nacionalizada y planificada de la Unión Soviética, es la más grande escuela para toda la humanidad que aspira a un futuro mejor. ¡Se tiene que ser ciego para no ver la diferencia!

En la guerra entre el Japón y Alemania por un lado, y la Unión Soviética por el otro, estaría comprometido, no un problema de igualdad distributivo, o democracia proletaria, o de la justicia de Vishinski, sino el destino de la *propiedad nacionalizada* y la *economía planificada*. La victoria de los estados imperialistas significaría la caída, no solamente de la nueva “clase explotadora” en la Unión Soviética, sino también de las nuevas formas de producción, la disminución de toda la economía soviética al nivel de un capitalismo atrasado y semicolonial. Ahora pregunto a Craipeau: cuando estemos enfrentados con la lucha entre dos estados los cuales son – admitámoslo – ambos estados de clase, pero uno de los cuales representa estancamiento imperialista y el otro un tremendo progreso económico, ¿no tenemos que apoyar el estado progresista contra el estado reaccionario? ¿Sí o no?

En toda sus tesis, Craipeau habla de las cosas más diversas, y cosas muy ajenas al tema, pero no menciona una sola vez, el factor decisivo de la sociología marxista, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas. Es precisamente por esto que toda su construcción permanece suspendida en el aire. Engaña con sombras terminológicas (“clase”, “no clase”) en vez de entender la realidad. Cree que es suficiente atribuir el término “clase” a la burocracia con el fin de evitar la necesidad de analizar qué sitio ocupa la nueva sociedad en el desarrollo histórico de la humanidad. Queriendo forzarnos a no distinguir entre una sociedad que es absolutamente reaccionaria, que lesiona y hasta destruye las fuerzas productivas, y una sociedad que es relativamente progresista, puesto que ha asegurado un gran ascenso económico, Craipeau quiere imponernos la política de la “neutralidad” reaccionaria. ¡Sí, camarada Craipeau, reaccionaria!

Pero, ¿es la burocracia una clase?

Se ve por lo anterior que podríamos muy bien dejar de analizar otra vez el problema que preocupa a Craipeau, que en sí mismo, está lejos de ser decisivo en época de guerra. Pero el problema del carácter social de la burocracia es a pesar de todo muy importante desde un punto de vista más general y no vemos ninguna razón para hacer la más ligera concesión a Craipeau en este nivel. Nuestro crítico cambia de argumentos sin la más mínima inconveniencia. Esta vez deduce su extraordinaria prueba, de una frase en *La revolución traicionada* en el sentido de que “todos los medios de producción pertenecen al estado y el estado pertenece, *hasta cierto punto*, a la burocracia” (el énfasis es mío). Craipeau está jubiloso. Si los medios de producción pertenecen al estado, y el estado a la burocracia, ésta se torna en el propietario colectivo de los medios de producción, y por eso solamente, en la clase poseedora y explotadora. El resto del argumento de Craipeau es casi de carácter puramente literario. Nos dice una vez más, con aire de polemizar contra mí, que la burocracia termidoriana es mala, rapaz, reaccionaria, sedienta de sangre, etcétera.^{444[2]} ¡Una verdadera revelación! ¡Sin embargo nunca dijimos que la burocracia stalinista fuera virtuosa! Solamente le negamos la calidad de clase en el sentido marxista, es decir, con respecto a la propiedad de los medios de producción. Pero ahí está Craipeau forzándome a negarme, puesto que reconocí que la burocracia trata al estado como su propiedad. “Y esa es la solución al enigma.”

Pero con este argumento ultrasimplificado Craipeau muestra una falta deplorable de sentido dialéctico. Nunca dije que la burocracia soviética era igual a la de la monarquía absoluta o del capitalismo liberal. La economía nacionalizada crea una situación completamente nueva para la burocracia y abre nuevas posibilidades, tanto de progreso como de degeneración.

Esto lo sabíamos, más o menos, aun antes de la revolución. La analogía entre la burocracia soviética y la del estado fascista es mucho mayor, sobre todo desde el punto de vista que nos interesa. La burocracia fascista trata también al estado como su propiedad. Impone severas restricciones al capital privado y provoca a menudo convulsiones en él. Podemos decir a manera de argumento lógico: si la burocracia fascista triunfó en imponer más y más su disciplina y restricciones a los capitalistas, sin resistencia efectiva de parte de éstos, esta burocracia podría gradualmente transformarse en una nueva “clase” dirigente absolutamente análoga a la burocracia soviética. Pero el estado fascista pertenece a la burocracia solamente “hasta cierto punto” (véase la cita anterior).

Esas son tres palabras que Craipeau ignora deliberadamente. Pero tienen su importancia. Incluso son decisivas. Forman parte integral de la ley dialéctica de la transformación de cantidad en cualidad. Si Hitler^{445[3]} tratase de apropiarse del estado, y por esos medios, apropiarse completamente de la propiedad privada y no sólo “hasta cierto punto”, tropezaría contra la oposición violenta de los capitalistas; esto abriría grandes posibilidades revolucionarias para los trabajadores. Hay sin embargo ultraizquierdistas que aplican a la burocracia fascista el razonamiento que Craipeau aplica a la soviética y colocan un rótulo igual entre los regímenes fascista y stalinista

^{444[2]} El *Termidor* de 1794: mes del nuevo calendario francés en que los jacobinos revolucionarios dirigidos por Robespierre fueron derrocados por un ala reaccionaria de la revolución que, sin embargo, no llegó a restaurar el régimen feudal. Trotsky usó el término como una analogía histórica para designar la toma del poder por la burocracia conservadora stalinista en la estructura de las relaciones de propiedad nacionalizada.

^{445[3]} *Adolf Hitler* (1889-1945): nombrado canciller de Alemania en enero de 1933 y a la cabeza del Partido Nacional Socialista (nazi) llevó a Alemania a la Segunda Guerra Mundial.

(algunos espartaquistas alemanes, urbahnistas, anarquistas, etcétera).^{446[4]} Hemos dicho de ellos lo que decimos de Craipeau: su error está en creer que las bases de la sociedad pueden cambiarse sin revolución y contrarrevolución, desenvolviendo al revés la película del reformismo.

Pero aquí es donde Craipeau, todavía jubiloso, cita otra frase de *La revolución traicionada* con respecto a la burocracia soviética: “Si estas relaciones llegaran a ser estabilizadas, legalizadas y a volverse norma, sin ninguna resistencia o contra la resistencia de los trabajadores, terminarían en la liquidación completa de las conquistas de la revolución proletaria.” Y concluye Craipeau: “Así, el camarada Trotsky contempla la posibilidad (en el futuro) de un tránsito sin intervención militar (?) del estado de los trabajadores, al estado capitalista. En 1933, se acostumbraba llamar a esto desenrollar al revés la película del reformismo.” Se llama de la misma manera en 1937. Lo que para mí es un argumento puramente lógico, Craipeau lo considera un pronóstico histórico. Sin una guerra civil victoriosa, la burocracia no puede dar origen a una nueva clase dirigente. Ese era y sigue siendo mi pensamiento. Además lo que está sucediendo ahora en la Unión Soviética es solamente una guerra civil preventiva iniciada por la burocracia. Y sin embargo no ha tocado todavía las bases económicas del estado creadas por la revolución, las cuales, a pesar de toda su deformación y distorsión, aseguran un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas.

Nadie ha negado la posibilidad - especialmente en el caso de prolongada decadencia mundial - de la restauración de una nueva clase poseedora resultante de la burocracia. La presente posición social de la burocracia, que por medio del estado tiene en sus manos “hasta cierto punto” las fuerzas productivas, es un punto de partida extremadamente importante para este proceso de transformación. Es, sin embargo, un problema de posibilidad histórica y no un hecho ya cumplido.

¿Es una clase el producto de causas económicas o políticas?

En *La revolución traicionada* traté de dar una definición del presente régimen soviético. Esta definición comprende nueve párrafos. Admitiré que esta serie de fórmulas descriptivas y cautelosas no es muy elegante. Pero trata de ser honrada con respecto a la realidad, lo cual siempre es una ventaja. Craipeau ni siquiera menciona esta definición. No opone otra a ella. No dice si la nueva sociedad explotadora, es superior o inferior a la antigua, y no se pregunta si esta nueva sociedad es una etapa inevitable entre el capitalismo y el socialismo o es solamente un “accidente” histórico. Sin embargo, desde el punto de vista de nuestra perspectiva histórica general, tal como esta formulada en el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, la definición sociológica de la burocracia asume una importancia capital.

La burguesía vino al mundo como un elemento nacido de la nueva forma de producción; permaneció como una necesidad histórica mientras la nueva forma de producción agotaba sus posibilidades. Se puede hacer la misma aseveración con respecto a todas las clases sociales anteriores: dueños de esclavos, señores feudales, maestros obreros medioevales. En su tiempo eran los dirigentes y representantes de un sistema de producción, el cual tenía su lugar en el adelanto de la humanidad. ¿Cómo

^{446[4]} Los *espartaquistas* alemanes aquí mencionados eran un pequeño grupo de exiliados de la década del 30 y no debe confundirse con la Liga Espartaco, organizada por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht como el ala antibélica de la socialdemocracia alemana, y que fue la antecesora del Partido Comunista Alemán. El nombre deriva de Spartacus, el dirigente de una insurrección de esclavos al final de la República Romana. *Hugo Urbahns* (1890-1946): dirigente del Partido Comunista Alemán, fue expulsado en 1928 y ayudó a dar el Leninbund, que estuvo asociado con la Oposición de Izquierda Internacional hasta 1930. En 1933 se mudó a Suecia, donde murió.

entonces evalúa Craipeau el lugar histórico de “la clase burocrática”? No dice nada sobre este problema decisivo. Sin embargo hemos repetido muchas veces con la ayuda del mismo Craipeau, que la degeneración del estado soviético es el producto del retardo de la revolución mundial, es decir, el resultado de causas políticas y “coyunturales”, por así decirlo. ¿Puede uno hablar de una nueva... clase “coyuntural”? Lo dudo realmente. Si Craipeau consiente en verificar esta concepción más bien apresurada desde el punto de vista de la sucesión histórica de regímenes sociales, él mismo reconocerá seguramente que dar a la burocracia el nombre de clase dominante, es no solamente un abuso de terminología, sino por otra parte un gran peligro político que puede conducir a un descarrilamiento completo de nuestra perspectiva histórica. ¿Ve Craipeau razones suficientes para revisar la concepción marxista en este punto capital? En cuanto a mí, no veo ninguna. Esa es la razón por la cual rehúso seguir a Craipeau.

Sin embargo, podemos y debemos decir que la burocracia soviética tiene todos los vicios de una clase dominante, sin tener ninguna de sus “virtudes” (estabilidad orgánica, ciertas normas morales, etcétera). La experiencia nos ha enseñado que el estado de los trabajadores es todavía un estado, es decir, un producto del pasado bárbaro; que es doblemente bárbaro en un país aislado y atrasado; que bajo condiciones desfavorables puede degenerarse hasta el punto de volverse irreconocible; que puede requerir una revolución suplementaria con el fin de regenerarlo. Pero el estado de los trabajadores continúa, sin embargo, como una etapa inevitable en nuestro camino. Esta etapa no puede ser superada, sino por la revolución permanente del proletariado internacional.

Y, ¿dónde está la dialéctica?

No puedo seguir la argumentación completa del camarada Craipeau punto por punto; porque para eso es necesario realmente recapitular la íntegra concepción marxista. El problema es que Craipeau no analiza los hechos como son, sino que más bien recoge argumentos lógicos a favor de una tesis preconcebida. Este método es en esencia, antidialéctico y por lo tanto antimarxista. Daré algunos ejemplos al respecto.

a) “El proletariado ruso perdió toda esperanza de poder político hace muchos años (...)” Craipeau se cuida de no decir exactamente *cuando*. Simplemente quiere crear la impresión de que nuestra tendencia ha alimentado ilusiones por “muchos años”. Olvida decir que en 1923 la burocracia estaba muy trastornada y que solamente la derrota alemana y el desaliento del proletariado ruso que la siguió, restableció su posición.^{447[5]} Durante la revolución china, la crisis se repitió con aspectos similares. El primer plan quinquenal y las grandes conmociones que precedieron la subida de Hitler (1931-1933); amenazaban una vez más el dominio de la burocracia.^{448[6]} Finalmente ¿podemos dudar por un instante, que si la revolución española hubiese triunfado y los trabajadores franceses hubiesen sido capaces de desarrollar la ofensiva de mayo y junio de 1936

^{447[5]} En 1923 se desató en Alemania una situación revolucionaria provocada por una severa crisis económica y por la invasión francesa del Ruhr. Una mayoría de la clase trabajadora alemana buscó apoyo del Partido Comunista pero su dirección vaciló y perdió una oportunidad excepcionalmente favorable de dirigir una lucha por el poder, permitiendo así a los capitalistas alemanes recobrar su equilibrio antes de que terminara el año. La responsabilidad del Kremlin por esta oportunidad perdida fue uno de los factores que llevaron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa a fines de 1923.

^{448[6]} El primer *plan quinquenal* para el desarrollo económico de la Unión Soviética, puesto en marcha desde 1928 proyectó una modesta aceleración del crecimiento industrial y una política vacilante hacia el campesinado. De repente el Politburó cambió su posición y exigió realizar el plan quinquenal en cuatro años. La resultante aceleración y la colectivización forzada del campesinado llevaron a un período de caos económico y de grandes dificultades para la población. *Las grandes conmociones en Alemania (1931-33)* se refieren a las tempestuosas crisis que derribaron varios gabinetes ministeriales antes de Hitler; parece ser que el sabotaje sectario del Kremlin a las oportunidades revolucionarias en Alemania minó la autoridad de Stalin aun en un sector de la burocracia soviética.

hasta su conclusión,^{449[7]} el proletariado ruso habría recobrado su valor y combatividad y derrocado los termidorianos con un mínimo de esfuerzo? Es solamente una sucesión de las deprimentes y terribles derrotas en todo el mundo lo que ha estabilizado el régimen de Stalin. Craipeau opone el resultado, el cual es bastante contradictorio en sí mismo, al proceso que lo produjo y a nuestra política, la cual era un reflejo de este proceso.

b) Con el fin de refutar el argumento de que la burocracia manipula los recursos naturales solamente como una corporación gremial - que es extremadamente inestable - y que los burócratas aislados no tienen el derecho de disponer libremente de propiedad estatal, replica Craipeau: “Los burgueses tuvieron que esperar mucho tiempo antes de que pudieran transmitir a sus descendientes títulos de propiedad sobre los medios de producción. Al comienzo de los gremios, el jefe era elegido por sus compañeros (...)” etcétera. Pero Craipeau deja a un lado la friolera de que precisamente “al comienzo de los gremios”, estos no estaban divididos todavía en clases y que el jefe, no era “burgués” en el sentido moderno de la palabra. La transformación de cantidad en cualidad no existe para Craipeau.

c) “La propiedad privada está siendo restaurada, la herencia restablecida (...)” Pero Craipeau evita decir que es asunto de propiedad sobre objetos de uso personal, y no de medios de producción. De la misma manera olvida mencionar que la propiedad privada de los burócratas, aun aquéllos en altas posiciones, es nada en comparación con los recursos materiales hechos accesibles por sus empleos, y que precisamente la actual “purga”, que con una plumada arroja miles y miles de familias de burócratas a la mayor pobreza, demuestra cuán enteramente frágiles son los vínculos entre los mismos burócratas - y mucho más entre sus familias - y la propiedad estatal.

d) La guerra civil preventiva, al ser dirigida en el momento por la camarilla dominante, demuestra otra vez, que esta última sólo puede ser derrocada por la fuerza revolucionaria. Pero puesto que esta nueva revolución debe desarrollarse en base a la propiedad estatal y la economía planificada, hemos caracterizado la caída de la burocracia como una revolución política para distinguirla de la revolución social de 1917. Craipeau encuentra que esta distinción “permanece en el dominio de la casuística”. ¿Y por qué tanta severidad? Porque la recuperación del poder por el proletariado tendrá también consecuencias sociales. Pero las revoluciones burguesas y políticas de 1930, 1848 y setiembre de 1870 también tuvieron consecuencias sociales, en cuanto que cambiaron seriamente el reparto de la renta nacional. Pero mi querido Craipeau, todo es relativo en este mundo el cual no es una creación de formalistas de ultraizquierda. Los cambios sociales provocados por las llamadas revoluciones políticas, serios como fueron, realmente aparecen como secundarios cuando se comparan con la gran Revolución Francesa, la cual fue la revolución *social* burguesa por excelencia. Lo que le falta al camarada Craipeau es el sentido de las proporciones y el concepto de la relatividad. Nuestro joven amigo no está interesado en absoluto en la ley de transformación de cantidad en cualidad. Y sin embargo es la ley más importante de la dialéctica. La verdad es que las autoridades del mundo académico burgués encuentran que la dialéctica en sí misma es el “dominio de la casuística.”

^{449[7]} La *revolución española* comenzó en 1931 cuando la monarquía fue derrocada y se proclamó la república. En 1936 fue elegido el gobierno del Frente Popular y se declaró la Guerra Civil que terminó en 1939 cuando las fuerzas fascistas de Franco derrotaron a las tropas republicanas. Todas las organizaciones de la izquierda española participaron en el gobierno burgués del Frente Popular, dejando a las masas insurgentes sin dirección en su lucha. Los escritos de Trotsky sobre el tema se recopilan en *The Spanish Revolution (1931-39)* [La revolución española (1931-39)] (Pathfinder, 1973). En junio de 1936 se desató en Francia una ola masiva de huelgas que llegaron a abarcar a siete millones de trabajadores simultáneamente. Muchas de las huelgas fueron de brazos caídos. En julio de 1936 tuvo lugar un nuevo resurgimiento de la actividad huelguística.

e) No es por casualidad que Craipeau está inspirado por la sociología de M. Yvon.^{450[8]} Las observaciones personales de Yvon son honestas y muy importantes. Pero no es por accidente que ha encontrado refugio en el pequeño puerto de *Revolution proletarienne*.^{451[9]} Yvon está interesado en la “economía”, en el “taller” - para usar la palabra de Proudhon - y no en “política”, es decir, en *economía generalizada*. Pertenece, formalmente, a la escuela proudhonista; esto le permitió precisamente permanecer neutral durante la lucha entre la Oposición de Izquierda y la burocracia; no comprendió que el destino del “taller” dependía de ella.^{452[10]} Lo que tiene que decir acerca de la lucha por “la herencia de Lenin” sin distinguir las tendencias sociales - ¡aún hoy en 1937! - revela claramente su concepción totalmente pequeñoburguesa, y no revolucionaria en absoluto. La noción de clase es una abstracción para Yvon, la cual sobreimpone sobre la abstracción “taller”. ¡Es realmente triste que Craipeau no encuentre otra fuente de inspiración teórica!

El social-patriotismo y la defensa de la Unión Soviética

Todo este andamiaje sociológico, desgraciadamente muy frágil, solamente sirve a Craipeau, como lo hemos dicho, para rehuir la necesidad de distinguir entre la Unión Soviética y los estados imperialistas durante la guerra. Los dos últimos párrafos de su tratado los cuales tienen que ver con este tema son particularmente reveladores. Craipeau nos dice: “Toda guerra europea o mundial se da en nuestros días por conflictos imperialistas y sólo los tontos stalinistas o reformistas pueden creer que los puntos de lucha de la futura guerra serán el régimen fascista o democrático.” Noten bien esta tesis magistral: de alguna manera simplificada, es verdad, pero sin embargo tomada, esta vez, del arsenal marxista. Inmediatamente después de esto, con el fin de criticar y caracterizar a la Unión Soviética como “campeona de la guerra imperialista”, Craipeau nos dice: “En el campo de Versalles, su diplomacia (la de la Unión Soviética) juega ahora el mismo papel animador de la diplomacia hitleriana en el otro campo.” Admitámoslo. ¿Pero el carácter imperialista de la guerra está determinado por el papel provocador de la diplomacia fascista? En absoluto. “Solamente los tontos stalinistas o reformistas pueden creerlo.” Y espero que nosotros los demás no vamos a aplicar el mismo criterio al estado soviético. Se es un derrotista en los países imperialistas - ¿no es así? - porque se quiere aplastar el régimen de la propiedad privada y no porque uno desea castigar algún “agresor”. En la guerra de Alemania contra la Unión Soviética, será una cuestión de cambiar la base económica de esta última en cuanto concierne a los imperialistas y no de castigar a Stalin y Litvinov.^{453[11]} ¿Y entonces? Craipeau ha establecido su tesis fundamental exclusivamente con el fin de tomar de inmediato el

^{450[8]} M. Yvon: obrero francés que estuvo 11 años en la Unión Soviética, donde trabajó en los tribunales y como gerente. En su obra *¿Qué fue de la Revolución rusa?*, pintó un cuadro triste de la pobreza y miseria de los trabajadores rusos.

^{451[9]} *Revolution proletarienne*: periódico sindical publicado por antiguos miembros del Partido Comunista Francés que habían sido expulsados a mediados de la década del veinte por simpatizar con la Oposición de Izquierda.

^{452[10]} Los *proudhonistas*: seguidores de *Pierre-Joseph Proudhon* (1809-1865): uno de los primeros teóricos del anarquismo. Estaba por una sociedad basada en un libre cambio entre productores independientes y consideraba al estado menos importante que los talleres que, según él, lo remplazarían. La *Oposición de Izquierda* rusa (bolcheviques leninista o “trotskistas”) se formó en 1923 para oponerse a la stalinización del Partido Comunista Ruso. Fue el primer núcleo de la Oposición de Izquierda Internacional y la Cuarta Internacional.

^{453[11]} *Maxim Litvinov* (1876-1951): comisario del pueblo de asuntos exteriores (1930-39), embajador en Estados Unidos (1941-43) y comisario diputado de asuntos exteriores (1943-46). Stalin lo utilizó para personificar la “seguridad colectiva” cuando buscaba alianzas con imperialistas democráticos y lo olvidó durante el período del pacto Stalin-Hitler y la guerra fría.

camino opuesto. El peligro, el verdadero peligro, consiste, de acuerdo con él, en que los social-patriotas de todo calibre tomarán la defensa de la Unión Soviética como un pretexto para una nueva traición. “En esas condiciones cualquier equivocación en nuestra actitud se vuelve fatal.” Y en conclusión: “Hoy es necesario elegir entre la defensa incondicional de la Unión Soviética, es decir (!!!), el sabotaje de la revolución en nuestro país y en la Unión Soviética, o el derrotismo y la revolución.”

Henos aquí. No se trata, en absoluto, del carácter social de la Unión Soviética - ¿qué importa eso? - puesto que, de acuerdo a Craipeau, la defensa del estado de los trabajadores, aun cuando fuese auténtico, implica que el proletariado de los países aliados imperialistas concluya una unión sagrada con su propia burguesía. “Y existe la solución al enigma” como dicen otros. Craipeau cree que en la Guerra - guerra con mayúscula - el proletariado no debería estar interesado en si es una guerra contra Alemania, la Unión Soviética o contra un Marruecos sublevado, porque en todos estos casos es necesario proclamar el “derrotismo sin frases” como la única posibilidad de escapar al apretón del social-patriotismo. Una vez más vemos, y con qué claridad, que el ultraizquierdismo es siempre un oportunismo que tiene miedo de sí mismo y exige garantías absolutas - esto es, garantías no existentes - para seguir fiel a su bandera. Este tipo de intransigencia recuerda al hombre tímido y débil, quien al enfurecerse, grita a sus amigos: ¡Detenganme que voy a hacer algo terrible! ¡Dénme tesis herméticamente selladas, pongan pantallas impenetrables sobre mis ojos, de lo contrario... voy a hacer algo terrible! ¡Realmente hemos encontrado la solución al enigma!

¿Pero en todo caso, Craipeau duda, por ejemplo, del carácter proletario del estado soviético entre 1918 y 1923 o por lo menos, con el fin de hacer concesión a la ultraizquierda, entre 1918 y 1921? En ese período el estado soviético maniobró en la arena internacional y buscó aliados temporales. Al mismo tiempo, es precisamente en ese período que el derrotismo se hizo un deber para todos los trabajadores de los países imperialistas, tanto de los “enemigos” como de los “aliados” temporales. El deber de defender a la Unión Soviética nunca significó para el proletariado revolucionario dar un voto de confianza a su burguesía. La actitud del proletariado en tiempo de guerra es la continuación de su actitud en tiempo de paz. El proletariado defiende a la Unión Soviética con su política revolucionaria, nunca subordinada a la burguesía, pero siempre adaptada a circunstancias concretas. Esa fue la enseñanza de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. ¿Exige Craipeau una revisión retrospectiva de esta enseñanza?

Si Blum en vez de declarar la pérfida “no intervención” - siempre a las órdenes del capital financiero - hubiera apoyado a Caballero y Negrín con su democracia capitalista, ¿hubiera renunciado Craipeau a su oposición irreductible contra el gobierno del “Frente Popular”? ¿O habría renunciado al deber de distinguir entre los dos campos que se enfrentaban en España y de adaptar su política a esta distinción?

Lo mismo se aplica al Lejano Oriente. Si Chiang, siguiendo a Inglaterra, declarara mañana la guerra contra el Japón, ¿va Craipeau a participar en una unión sagrada con el fin de ayudar a China? ¿O proclamará por el contrario, que para él no hay diferencia entre China y Japón que pueda influenciar su política? La alternativa de Craipeau: o la defensa de la Unión Soviética, de Etiopía, de la república española, de la China colonial, etcétera, para concluir una unión sagrada, o derrotismo completo, herméticamente sellado y de alcance cósmico; esta alternativa fundamentalmente falsa, se hará polvo ante la primera prueba de los hechos y abrirá las puertas ampliamente para el tipo más craso de social-patriotismo.

“¿Nuestras propias tesis sobre la guerra - pregunta Craipeau - están exentas de cualquier equivocación sobre este problema?”^{454[12]} ¡Desgraciadamente no! Al analizar la necesidad del derrotismo, subrayan que “*en el carácter de las acciones prácticas puede haber diferencias considerables provocadas por la situación concreta de la guerra*”: Por ejemplo, la tesis señala que, en caso de guerra entre la Unión Soviética y el Japón, debemos “no sabotear el envío de armas a la Unión Soviética”; en consecuencia no debemos instigar huelgas que saboteen la manufactura de arma, etcétera. Es difícil no creer en lo que vemos. Los hechos han confirmado nuestras tesis notablemente en este sentido, con una fuerza indiscutible, y especialmente en Francia. Las reuniones de trabajadores vibraron por meses con el grito: “Aeroplanos para España”. Imaginen por un momento que Blum hubiera decidido enviar algunos. Imaginen que en este preciso momento estuviera en curso una huelga de estibadores o marineros. ¿Qué habría hecho Craipeau? ¿Se habría opuesto al grito “Aeroplanos para España”? ¿Habría aconsejado a los trabajadores en huelga hacer una excepción para esta carga de aeroplanos? Pero la Unión Soviética envió realmente aeroplanos (a un precio bastante alto y con la condición de apoyar el régimen capitalista, eso lo sé muy bien). ¿Habrían exhortado los bolcheviques leninista a los trabajadores soviéticos a sabotear estos cargamentos? ¿Sí o no? Si mañana los trabajadores franceses supieran que dos barcos de municiones estaban siendo preparados para enviarlos uno al Japón y el otro a China, ¿cuál sería la actitud de Craipeau? Lo considero lo suficientemente revolucionario para exhortar a los trabajadores a sabotear el barco destinado a Tokio y dejar salir el barco para China, sin esconder sin embargo su opinión sobre Chiang Kai-shek y sin expresar la más mínima confianza en Chautemps. Eso es precisamente lo que dice nuestra tesis: “En el carácter de las acciones prácticas puede haber diferencias considerables provocadas por la situación concreta de la guerra.” Las dudas eran todavía posibles en lo relativo a esta fórmula en el momento en que los esbozos de la tesis eran publicados. Pero hoy, después de la experiencia de Etiopía, España y la guerra chino-japonesa,^{455[13]} cualquiera que hable de equivocación en nuestras tesis me parece un borbón ultraizquierdista, que no quiere saber nada ni olvidar nada.

Camarada Craipeau, el error está completamente de su parte. Su artículo está lleno de equivocaciones y es tiempo de librarse de ellas.

Sé muy bien que aun en sus errores está guiado por su odio a la opresión de la burocracia termidoriana. Pero los simples sentimientos, no importa cuán legítimos, no pueden remplazar una política correcta basada en hechos objetivos. El proletariado tiene razones suficientes para derrocar y expulsar a la burocracia stalinista corrompida hasta los huesos. Pero precisamente por eso no puede dejarle directa o indirectamente esa tarea a Hitler o al Mikado. Stalin derrocado por los trabajadores: he aquí un gran paso hacia el socialismo. Stalin aplastado por los imperialistas: es la contrarrevolución triunfante. ¡Ese es el sentido preciso de nuestra defensa de la Unión Soviética a escala mundial, análoga, desde este punto de vista, a la defensa de la democracia a escala nacional!

^{454[12]} *La guerra y la Cuarta Internacional*, tesis asumidas por el Secretariado Internacional en 1934. Se encuentra en *Escritos 1933-34*.

^{455[13]} *Italia invadió a Etiopía* en 1935. La *guerra chino-japonesa*, que empezó en 1931 cuando Japón invadió Manchuria, fue extendida e intensificada por los japoneses en el verano de 1937 (ver *Escrito 1936-37*). La ayuda y el abastecimiento de estados Unidos e Inglaterra a China no comenzaron hasta después del ataque a Pearl Harbor en 1941.

Un “atentado” contra la vida de Stalin^{456[1]}

4 de noviembre de 1937

La nueva declaración de Moscú sobre los atentados contra la vida de Stalin, esta vez en Abkhasia, Cáucaso, representa otra mentira policial de la misma clase que las precedentes. El comentario de los periódicos de que “es el primer atentado conocido” contra Stalin, es falso. Los juicios Zinoviev-Kamenev y Piatakov-Radek^{457[2]} revelaron un cuadro de “atentados” análogos contra la vida de Stalin. Berman-Yurin y Fritz David iban a asesinarlo en el Congreso de la Comintern.^{458[3]} Pero sucedió que había “demasiada gente” en el congreso, mientras que los terroristas esperaban estar solos con la víctima. Luego, iba a ser asesinado en un mitin del Primero de Mayo, pero de nuevo fue un fracaso pues el terrorista estaba demasiado lejos de la víctima. Supuestos grupos terroristas, con supuestas bombas, fueron encontrados supuestamente en un instituto pedagógico en Gorki, donde el acusado Olberg preparó un montón de bombas contra Stalin.^{459[4]} Pero todas estas bombas resultaron ser ineficaces; en todo caso nadie oyó su explosión. El terrorista caucásico reveló la misma falta de eficiencia. En el primer caso cuando Stalin estaba en un bote en el agua, el terrorista estaba demasiado lejos. En el segundo caso cuando estaba en tierra firme, el terrorista llegó demasiado tarde. En conjunto, esto tendría la apariencia de un espectáculo de *vaudeville* si no fuera por el desenlace sangriento.

El principal organizador de la conspiración en Abkhasia era supuestamente Néstor Lakoba, jefe de una pequeña y bella república subtropical en la costa del Mar Negro. Conocí muy bien a Lakoba. Era un hombre pequeño, un verdadero héroe de la Guerra Civil, muy taciturno, pues era casi totalmente sordo. Todos los altos dignatarios, comenzando por Stalin, pasaban algunas semanas todos los años en Sukhum, la capital de Abkhasia, como huéspedes de Néstor Lakoba. Su hermano, Mijail Lakoba, era el jefe de la policía de Abkhasia. La autoridad personal del taciturno Néstor era muy grande. De haber tenido un plan para asesinar a Stalin u otros dirigentes, podría haber alcanzado su propósito sin ninguna dificultad con una daga o envenenando su comida. Todas las posibilidades estaban abiertas para él. Pero, de acuerdo a la GPU, eligió la más increíble e ineficiente.

Si n embargo Néstor no se encontró entre los acusados; le dispararon antes sin ningún juicio. La razón es clara. Este hombrecito con una voluntad de hierro rehusó, como muchos otros, confesar crímenes que nunca cometió. El juicio de su hermano más joven, Mijail, fue arreglado *post factum* con el fin de justificar “jurídicamente” el asesinato de Néstor.

^{456[1]} Un “atentado” contra la vida de Stalin. Con permiso de la Biblioteca de la universidad de Harvard. Esta declaración a la prensa no parece haber sido publicada antes.

^{457[2]} Georgi Piatakov (1890-1937) y Karl Radek (1885-1939): fueron expulsados del Partido Comunista Ruso en 1927 por ser miembros de la Oposición de Izquierda. Capitularon, fueron rehabilitados y ocuparon importantes puestos en la industria y el partido, pero fueron víctimas del segundo Juicio de Moscú.

^{458[3]} Konon B. Berman-Yurin (1901-1936) y Fritz David (1897-1936): sentenciados a muerte en el primer Juicio de Moscú. Se los acusó de encontrarse con Trotsky en Copenhague en 1932 para obtener sus instrucciones para asesinar a Stalin. Berman-Yurin era un corresponsal ruso en Alemania. David había sido miembro del Partido Comunista Alemán y editor sindicalista del periódico *Rote Fahne* (La Bandera Roja).

^{459[4]} Valentín Olberg (1907-1936): se unió a la Oposición de Izquierda en 1930, pero fue expulsado al sospecharse que era miembro de la GPU. Fue sentenciado a muerte en el primer juicio de Moscú.

Naturalmente la declaración decía que yo en persona formé una “organización antisoviética” en Abkhasia en 1923. Si ustedes recuerdan que en 1923 yo era un miembro del Politburó, jefe del ejército y la armada y miembro del Comité Ejecutivo soviético, necesitarán admitir que era una extraña empresa para mí: construir una “organización antisoviética” ilegal. Pero los anacronismos son parte inevitable de todo fraude.

En un plan político más general, la exterminación del grupo dirigente de la República de Abkhasia, es parte de la cruzada sangrienta contra todas las cabezas nacionalistas de las repúblicas soviéticas. La centralización burocrática que asfixia la vida de la república central Rusa, se volvió totalmente incompatible con cualquier clase de autonomía nacional de grandes o pequeñas repúblicas periféricas. El peligro es que ellas puedan con las nuevas elecciones dar expresión política a su descontento. Esa es la razón por la cual la víspera de elecciones todas estas repúblicas, sin excepción, fueron decapitadas. Pero la camarilla dirigente, que forzó a todo el mundo a confesar, no puede confesar que la razón real de la purga, es la lucha por su autopreservación. Crímenes terribles deben ser imputados a las víctimas. Así el mundo aprende con asombro que los gobiernos de veinticinco repúblicas planearon asesinar a los “amados” dirigentes de Moscú y vender su propia patria a países extranjeros. Quien pueda creer tales cuentos, que los crea.

Las sesenta familias de Norteamérica^{460[1]}

8 de noviembre de 1937

Mi querido Farrell:

Recibí su carta y un poco más tarde, el libro de Lundberg. Mis más cordiales agradecimientos para ambos. Hasta ahora he leído parcialmente el libro, pero lo suficiente para decir que es un trabajo extraordinario en todo sentido: serio, honesto y valiente. El hecho de que el autor no es marxista sino que viene de un medio literario burgués, lo hace doble y triplemente valioso para todo marxista. El problema de si los antagonismos sociales se agudizan o atenúan, jugó un papel muy importante en la literatura socialista de las últimas décadas. Los reformistas atacaron la “teoría del empobrecimiento” de Marx, como totalmente anticuada. Ahora Lundberg muestra que esta teoría es absolutamente correcta en relación al país más rico de nuestra época. La mecánica política del reformismo es *la democracia*. Lundberg demuestra que lo es. Las conclusiones de sus análisis y descripciones, coinciden totalmente con las aserciones del *Manifiesto Comunista* (¡escrito hace noventa años!) y con las decisiones más importantes de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista... Si los

^{460[1]} *Las sesenta familias de Norteamérica*. De los archivos de James P. Canon. Carta a James T. Farrell (n. 1904), autor de *Studs Lonigan* y otras novelas, y simpatizante del SWP durante la década del treinta y comienzos del cuarenta. *Las sesenta familias de Norteamérica* por Ferdinand Lundberg (*Vanguard Press*, 1937) documentó la existencia de una oligarquía económica en Estados Unidos encabezada por sesenta familias inmensamente ricas. El autor actualizó el trabajo en 1968 con *Los ricos y los super-ricos*.

antagonismos de clase se agudizan, si la democracia es solamente un camuflaje de la dictadura de sesenta familias, entonces la perspectiva revolucionaria no puede evitarse. No encuentro nada de esto en Lundberg. Se abstiene de conclusiones políticas. Es su derecho como autor, pero en relación con la crisis económica, Lundberg habla de la catástrofe probable de la sociedad capitalista. Este problema de *catástrofe* o *evolución gradual*, fue tema de discusión entre los reformistas y los marxistas revolucionarios desde 1897. No estoy seguro de que Lundberg conozca la literatura respectiva, pero no importa; da su propia respuesta y es correcta.

Creo que solamente una tendencia política es capaz ahora de apreciar el libro de Lundberg - su valor real - y es la nuestra. Y si Lundberg buscara conclusiones políticas, las encontraría en el camino hacia la Cuarta Internacional.

Siempre leo sus artículos en el *Socialist Call* con gran placer.^{461[2]} ¿Le permitirán ahora después de la división atacar a los stalinistas con tanto vigor? En todo caso no le permitirán asumir la defensa de los “trotskistas”. Esperaré ahora con gran interés, la primera entrega de *Partisan Review*^{462[3]}. ¿Está usted en contacto con esa revista?

Natalia y yo enviamos nuestros más amistosos saludos a Hortensia y a usted

Suyo,

León Trotsky

Carta sobre problemas norteamericanos^{463[1]}

14 de noviembre de 1937

Querido camarada Cannon:

Recibí su carta del 10 de noviembre.

Si necesita escribirme una carta completamente personal, puede enviarla de la misma manera que la última. Esté seguro de que llegará directamente a mis manos.

En cuanto a la cuestión de un tercer camarada, dejo el asunto totalmente al Comité Nacional.^{464[2]} Las “ventajas” de Milton son que no es casado y sabe muy poco

^{461[2]} *Socialist Call*: periódico oficial del Partido Socialista

^{462[3]} *Partisan Review*: revista de izquierda que en un principio se inclinó hacia el stalinismo, luego se liberó de esta influencia y finalmente rechazó al marxismo. En *Discusiones con Trotsky: II Organización de defensa y actitud hacia los intelectuales*, que se incluye en este tomo, la *Partisan Review* se discute con más detalle.

^{463[1]} *Carta sobre problemas norteamericanos*. De los archivos de James P. Cannon a quien fue dirigida. Cannon (1890-1974): organizador de la *Industrial Workers of the World* (IWW), dirigente del ala izquierda del Partido Socialista y uno de los fundadores del Partido Comunista norteamericano. Fue expulsado en 1928 por expresar su solidaridad con Trotsky. Dirigió la formación de la Oposición de Izquierda y más tarde la del SWP [Partido Socialista de los Trabajadores] Y la Cuarta Internacional. En el momento en que se escribió esta carta, se ocupaba de la discusión previa a la convención del ala izquierda del Partido Socialista y de los preparativos para la convención fundadora del SWP a finales de 1937.

^{464[2]} El *Comité Nacional*: comité de dirección del ala izquierda del Partido Socialista el cual se transformaría pronto en el Socialist Workers Party [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores]. Trotsky se ocupa aquí de la elección de un camarada adicional que venga a Coyoacán como guardia.

español.^{465[3]} No sé cómo van las cosas con el camarada Stone en estos aspectos. Por otro lado, las características que usted le da a éste son muy atractivas. Yo también creo que Milton, gracias a su actividad en España, es más importante por su trabajo político, en el próximo período, en los Estados Unidos. Personalmente, no conozco a ninguno de los dos. El Comité Nacional los conoce a ambos. Ustedes pueden juzgar mejor que yo. Esta es la razón por la cual dejo totalmente el asunto a su decisión.

Si se decide por Stone, se presentaría algún inconveniente por el hecho de que yo me dirigí a Milton. Pero le escribí que la decisión está en manos del Comité Nacional y usted puede dar el argumento importantísimo de que el problema español en el próximo período, tiene un papel muy importante en sus actividades y que usted necesita a Milton en los Estados Unidos.

Su carta personal, la contestaré con la ayuda de Joe^{466[4]} y con su “solemne juramento” de no comunicar a nadie el contenido de mis cartas. Comprendo muy bien que cualquier indiscreción, aun sin la más mínima voluntad, puede ocasionar en algunos casos dificultades adicionales para el Comité Nacional. Naturalmente estoy listo para hacer todo cuanto esté a mi alcance para evitar estos incidentes. Por supuesto usted comprende desde su punto de vista, que la presencia o la ausencia de uno u otro camarada en nuestro hogar no puede tener la más ligera influencia en mi manera de ver los problemas que nos interesan.

No puedo ocultarle cierto asombro, por el hecho de que una larga serie de cartas y mensajes dirigidos a usted, continúan sin respuesta. ¿Cuál es la razón? ¿Su recelo en cuanto a alguna indiscreción? Si lo es, confío en que este motivo desaparecerá ahora con el nuevo arreglo de nuestra correspondencia. Usted comprende que sería muy difícil dar mi opinión sobre un asunto que se me presentó inesperadamente. Yo debería mantenerme informado de todo lo que sucede en el partido.

Usted no contestó nuestras sugerencias en relación con la conferencia. Los preparativos para la conferencia latinoamericana continúan con gran vigor.^{467[5]} Las tesis más importantes están preparadas y en proceso de traducción. Le enviaremos las primeras la semana próxima. Estoy totalmente de acuerdo con Diego Rivera^{468[6]} en que Nueva York y California deberían prestar más atención a Latinoamérica de lo que lo han hecho hasta ahora. La clase trabajadora de Estados Unidos tiene la obligación debido a su situación, de desempeñar el papel de guía en los países semicoloniales latinoamericanos. Es muy importante que, de vez en cuando, se publiquen en el periódico artículos sobre Latinoamérica. Podrían traducirse al español con gran utilidad. Escribiré más ampliamente acerca de este importante problema en el futuro próximo.

^{465[3]} *Harry Milton*: trotskista activo en el sindicato de trabajadores de la industria del vestido, fue a España como voluntario antifascista, detenido en el frente por los stalinistas y deportado.

^{466[4]} *Joseph Hansen* (n. 1910): se unió al movimiento trotskista en 1934, trabajó en el sindicato de obreros marítimos y fue secretario de Trotsky de 1937 a 1940. Sus relatos sobre la estadía de Trotsky en México, incluyendo su asesinato, se encuentran en *Leon Trotsky, the Man and his Work* [León Trotsky, el hombre y su obra] (Merit Publishers, 1969) y en el prólogo a la edición de Pathfinder de 1970 de *Mi vida*. Después de servir por muchos años como editor de *The Militant* e *International Socialist Review* y como representante internacional del SWP llegó a ser el editor de *Intercontinental Press*.

^{467[5]} La *conferencia latinoamericana* se ideó como una agencia regional para ayudar a preparar la conferencia internacional que fundaría la Cuarta Internacional. En mayo de 1938 se reunió una conferencia latinoamericana, y adoptó una serie de resoluciones que fueron sometidas a la conferencia internacional que se reunió en setiembre de 1938.

^{468[6]} *Diego Rivera* (1866-1957): el conocido pintor mejicano cuyos murales fueron removidos del Rockefeller Center de Nueva York por su contenido comunista. Uno de los fundadores del Partido Comunista mejicano y miembro de su Comité Central desde 1922, abandonó el partido en 1927 debido a la expulsión de la Oposición de Izquierda. Fue el anfitrión de Trotsky cuando éste llegó a México por primera vez, pero en 1939 Trotsky se vio obligado a romper públicamente con él debido a serias divergencias respecto al sindicalismo dual, la naturaleza de clase del estado soviético y la campaña presidencial mejicana de 1940, en la cual Rivera apoyó la candidatura de un general de derecha. El rompimiento está documentado en *Escritos* 38-39.

Me entero a través de algunos camaradas, que el ambiente en sus filas es un poco “pesimista” y que solamente una minoría es realmente activa. Es posiblemente un fenómeno transitorio que corresponde al paso de una forma de actividad a otra. Pero también es posible que un buen número de camaradas que han estado con nosotros casi diez años, estén un poco cansados del desarrollo demasiado lento de la organización. He observado muchas veces un fenómeno análogo. En este caso es necesario renovar los cuerpos dirigentes del partido seleccionando sistemáticamente a elementos jóvenes para los cuadros del partido.

Estoy muy interesado en la posición de los camaradas en cuanto a la situación de la Unión Soviética. La reacción sentimental contra los crímenes indescriptibles de la burocracia soviética en España y el resto del mundo, y su papel contrarrevolucionario en el movimiento de la clase trabajadora internacional, deben influir inevitablemente en la apreciación psicológica y sociológica de la URSS. Creo que deberíamos permanecer firmes en cuanto a este problema, pero también pedagógicamente tolerantes respecto a las exageraciones inevitables en nuestras filas. Tenemos la posibilidad de esgrimir un garrote contra los oehleristas^{469[7]} y otra gente similar fuera del partido. Estoy dispuesto a escribir un artículo sobre este problema en el *Socialist Appeal*, si me envía el material necesario sobre oehleristas, anarquistas, etcétera.

Hansen [Trotsky]

Carta al camarada Wasserman^{470[1]}

14 de noviembre de 1937

Querido camarada Wasserman:

1. No es necesario decirle cuán profundamente aprecio la actividad de *Pioneer Publishers*.^{471[2]} No sería exagerado decir que en este momento es la única casa editora de literatura revolucionaria marxista en todo el mundo. *Pioneer Publishers* tiene una importancia internacional. La empresa debe desarrollarse a cualquier precio, si queremos educar nuevos núcleos marxistas y construir una nueva internacional. Ningún sacrificio es excesivo para apoyar y desarrollar a *Pioneer Publishers*.

2. Comprendo muy bien su insistencia respecto al asunto Kronstadt,^{472[3]} pero si vuelvo sobre este problema por segunda vez, debo hacerlo de una forma exhaustiva. En

^{469[7]} *Hugo Oehler*: dirigió una sección sectaria del Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos que en principio se opuso a la entrada del Partido de los Trabajadores al Partido Socialista, lo cual se proponía como táctica para ganar a la creciente ala izquierda de ese partido. El y su grupo fueron expulsados en 1935 por violar la disciplina del partido y formaron la Liga Revolucionaria de los Trabajadores.

^{470[1]} *Carta al camarada Wasserman*. De los archivos de James P. Cannon. *Jac Wasserman*: gerente de *Pioneer Publishers* hasta 1940, cuando se unió al Partido de los Trabajadores de Max Shachtman

^{471[2]} *Pioneer Publishers*: editorial norteamericana de la mayoría de los libros de Trotsky en inglés y de muchos otros libros y folletos de 1931 a 1965, cuando la sucedió *Merit Publishers*, la cual se transformó mas tarde en *Pathfinder Press*.

^{472[3]} La base naval de *Kronstadt* fue el sitio de un levantamiento de marineros contra el régimen bolchevique en 1921. Los rebeldes exigieron soviets sin comunistas y atacaron muchas de las medidas

el momento no tengo ni el tiempo, ni los materiales necesarios para un artículo así. Aconsejé a mi hijo preparar un folleto sobre el problema, el cual incluya los hechos y documentos necesarios y demás. Basado en este material, escribiría con mucho gusto un artículo para el *Socialist Appeal* o para el *New International*.

Mis mejores saludos,

L. Trotsky

Los próximos juicios para revelar planes secretos de la GPU^{473[1]}

16 de noviembre de 1937

Juicios sensacionales son inminentes en Francia y Suiza sobre las actividades criminales de la GPU en la escena mundial. Aparentemente la investigación se efectúa con energía. Una serie de hechos ya han sido decisivamente establecidos. Uno de los más recientes es la preparación cuidadosa de un atentado contra la vida de León Sedov, mi hijo, quien vive en París.^{474[2]} Una mujer suiza, Renata Steiner, ha hecho una declaración precisa sobre este asunto, confirmada totalmente por la evidencia. Como agente de la GPU, Renata Steiner participó, como es sabido, en el asesinato de Ignace Reiss, cerca de Lausana. Pero mucho más de un año antes, Renata Steiner y un guardia blanco ruso, su cómplice, Smirenski, se ocupaban de espiar a León Sedov: prepararon el robo de mis archivos y trataron de secuestrar a Sedov. Smirenski y Renata Steiner arrendaron un apartamento vecino al de Sedov (Rue Lacratelle 28), cuyos balcones estaban a una distancia de sólo tres pies el uno del otro.

El 7 de noviembre del año pasado, Smirenski, acompañado de otros agentes cuyos nombres serán revelados más tarde, se robó 187 libras de mis archivos guardados por Sedov en el Instituto de Historia Social.^{475[3]} El crimen quedó sin resolverse a pesar de que la policía francesa no tenía la menor duda de que todas las pistas conducían a Moscú.

En enero de este año, terroristas de la GPU trataron de preparar una trampa para León Sedov en Mulhouse (*Muehlhausen*) análoga a la que prepararon para Ignace Reiss en Lausana. Utilizando el nombre de mi abogado suizo, quien se ocupa de una demanda de calumnia hecha por la Comintern, le insistieron a León Sedov por teléfono y

severas que los bolcheviques habían tomado durante la Guerra Civil para proteger la revolución. El levantamiento, sofocado por los bolcheviques, dio origen a las concesiones de la nueva política económica. Dos artículos sobre Kronstadt aparecen más adelante en este tomo.

^{473[1]} Los próximos juicios para revelar planes secretos de la GPU. *Socialist Appeal*, 27 de noviembre de 1937

^{474[2]} León Sedov (1906-1938): hijo mayor de Trotsky, se unió a la Oposición de Izquierda y acompañó a sus padres en su último exilio. Fue el más íntimo colaborador de Trotsky y coeditor del *Biulleten Opozitsi*. Vivió en Alemania desde 1931 hasta 1933 y luego en París hasta su muerte a manos de la GPU. Trotsky le escribió un obituario incluido en caes tomo.

^{475[3]} Los archivos de Trotsky fueron robados de la oficina en París del Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) un día después de haber sido depositados allí.

telegrama, que viniera a reunión en Mulhouse. Solamente circunstancias accidentales impidieron a Sedov ir a Mulhouse donde lo esperaban en la estación ferroviaria Renata Steiner y Smirenski. La confesión de Steiner demuestra el peligro del cual se salvó Sedov en enero. Fue precisamente en el momento en que Moscú preparó el segundo gran juicio (Piatakov-Radek).

El espionaje a Sedov continuó sin interrupción hasta el pasado agosto, cuando Steiner, Smirenski y otros, recibieron la inesperada orden de encontrar y matar a Ignace Reiss. El Kremlin consideró más importante este asesinato, en vista de las revelaciones hechas por este agente, antes de confianza. La nueva tarea, como es sabido, tuvo éxito. Reiss fue asesinado el 4 de setiembre. Pero la subsecuente detención de Steiner descubrió a la organización terrorista de la GPU en Francia.

Sin duda alguna las autoridades judiciales encontrarán la solución a una serie de crímenes (el asesinato del economista ruso Navashin en el Bosque de Bolonia en París, el secuestro del general Miller, etcétera).^{476[4]} Estos crímenes fueron cometidos por la misma organización que robó mis archivos, asesinó a Reiss y trató de atrapar a León Sedov. Fue en relación a todos estos crímenes que recomendé por cable a las autoridades francesas, que sometieran a interrogatorio, por lo menos como testigo, a Jacques Ducloux, miembro del Politburó del Partido Comunista Francés, vicepresidente de la cámara de diputados y agente de la GPU desde hace muchos años.^{477[5]}

Permítaseme agregar que tales “amigos de la Unión Soviética”, que son en realidad amigos de la GPU, deberían prepararse para revelaciones muy desagradables en los próximos meses.

Cómo luchar contra la Guerra^{478[1]}

17 de noviembre de 1937

Queridos amigos:

^{476[4]} El general Eugene Miller: jefe de la Unión de Veteranos del ejército zarista, organización de la Guardia Blanca, en enero de 1930, después que el anterior jefe de la Unión desapareciera en París, aparentemente secuestrado por la policía secreta. A su vez, Miller fue secuestrado el 22 de setiembre de 1937. Dejó una nota en la cual implicaba al general Eugene Skoblin, agente de la GPU que se movía en círculos de emigrantes de la Guardia Blanca en Francia, pero Skoblin escapó.

^{477[5]} El telegrama de Trotsky al primer ministro Chautemps, publicado en el Socialist Appeal del 27 de noviembre de 1937, decía: “En asuntos asesinato Ignace Reiss, robo de mis archivos y crímenes análogos, permítame insistir en la necesidad de someter por la menos como testigo, a Jacques Ducloux, vicepresidente de la cámara de diputados y antiguo agente de la GPU. Trotsky.”

^{478[1]} *Cómo luchar contra la guerra*. Sólo una parte de esta carta a los editores de *Challenge of Youth* [Desafío de la Juventud] fue publicada en dicho periódico, el 20 de setiembre de 1940. El resto fue traducida de ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt, con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. *Challenge of Youth* era el periódico de la Liga Socialista de los Jóvenes, suspendido cuando la mayoría de la organización rompió con la socialdemocracia y se unió a la Cuarta Internacional en el verano de 1937, cuando el ala izquierda del Partido Socialista fue expulsada del mismo y comenzó a organizar el SWP [Partido Socialista de los Trabajadores]. *Challenge* continuó como periódico de la Cuarta Internacional hasta la primavera de 1940, cuando una mayoría de la YPSL [Liga Socialista de los Jóvenes] se dividió bajo la dirección de Max Shachtmam y James Burnham.

Ustedes me sugieren que tome parte en su campaña contra la guerra. Permítanme limitarme a unas pocas palabras.

Con el fin de luchar contra la guerra, es necesario comprender claramente los factores que la causan. También lo es el saber las leyes de desarrollo de la sociedad contemporánea, es decir imperialista. El análisis marxista de la guerra y de los medios para luchar contra ella, fueron expresados en el folleto programático del Secretariado Internacional, *La guerra y la Cuarta Internacional*. Este panfleto debería ser objeto de un estudio cuidadoso y serio entre los jóvenes.^{479[2]}

La lucha contra la guerra es inseparable de la lucha de clases del proletariado. Una irreconciliable conciencia de clase es la primera condición para la lucha exitosa contra la guerra. Los peores destructores de la conciencia de clase y los peores saboteadores de la lucha revolucionaria en este momento son los llamados “comunistas”. Esta gente esta “luchando” contra la guerra, solamente en Alemania, Italia y Japón, es decir, en aquellos países donde son insignificantes mientras que en los llamados países democráticos, es decir, donde la burguesía les permite existir sin molestarles, los “comunistas” son en este momento, los primeros agitadores a favor de la guerra imperialista.

Estos caballeros celebran conferencias pacifistas, banquetes y desfiles, para encubrir su trabajo traicionero. Junto con arribistas parlamentarios, sacerdotes de diversas iglesias y aburridas damas liberales, elevan al cielo esporádicas oraciones por la paz. Este pacifismo de salón y bazar de iglesia, no puede evocar otra cosa que desagrado, en todo miembro atento de la clase trabajadora. Por esta razón, la lucha contra la guerra debe empezar y terminar con el desenmascaramiento del papel traicionero de la Comintern, que se ha transformado finalmente en un agente de la burguesía imperialista. La Segunda Internacional no es mejor, por supuesto. Pero está menos comprometida y por lo tanto es menos peligrosa. Deja el trabajo más cínico y vergonzoso a la Comintern, la cual surge ya en España como el carnicero abierto y directo de la revolución.

Luchar contra la guerra significa sobre todo, construir la nueva internacional, consolidar sus filas, y templar sus cuadros.

Calurosamente, les deseo éxito en este trabajo.

Bertram Wolfe y los Juicios de Moscú^{480[1]}

25 de noviembre de 1937

^{479[2]} *Secretariado Internacional* (SI) era la dirección administrativa del movimiento trotskista internacional.

^{480[1]} *Wolfe y los Juicios de Moscú*. *Socialist Appeal*, 4 de diciembre 1937. *Bertram Wolfe* (n. 1896): cabecilla de la fracción lovestonista del Partido Comunista norteamericano, que expulsó a los Trotskistas en 1928 y fue a su vez expulsada el año siguiente por órdenes de Stalin. Fue defensor de los Juicios de Moscú hasta fines de 1937, cuando cambió de posición al estudiar *El caso de León Trotsky*, transcripción de las audiencias de la Comisión Dewey en Coyoacán, Méjico. Más tarde se inclinó hacia la derecha y, por ejemplo, apoyó a Nixon en las elecciones de 1972. Escribió *Los tres que hicieron una revolución* (1948), sobre Lenin, Trotsky y Stalin

Bertram Wolfe escribe lo siguiente respecto a la copia taquigráfica de las audiencias en Coyoacán (*The New Republic*, 24 de noviembre de 1937): “El autor reconoce que su posición previa era más bien dar crédito a Stalin que a Trotsky, pero una nueva lectura de las confesiones de Moscú, unidas a este trabajo (*El caso de León Trotsky*), o más bien a su discurso final, lo llevó literalmente a la abrumadora convicción de que Trotsky no podía haber hecho las cosas imputadas contra él en los juicios contra Zinoviev-Kamenev y Radek-Piatakov”.

Tal reconocimiento atestigua que Bertram Wolfe es de algún modo escrupuloso. Si Wolfe fuera un jurista burgués o un simple psicólogo, esta aseveración sería satisfactoria. Pero Wolfe se considera un marxista, y es, según entiendo, miembro de un grupo político. Un marxista debería haberse preguntado ante todo, cómo, durante tantos años, pudo estar tan profundamente equivocado, acerca de problemas tan importantes, puesto que no es en absoluto un problema de acusaciones personales de Stalin contra Trotsky, sino de la lucha entre dos tendencias históricas -burocrática y proletaria-. Los Juicios de Moscú fueron una sorpresa solamente para los reaccionarios burgueses y pequeñoburgueses. En realidad, los juicios fueron preparados abiertamente ante los ojos de todo el mundo, durante un período de no menos de trece años. Los documentos recogidos en mi libro *La escuela de falsificación de Stalin* lo atestiguan parcialmente. Tampoco puede uno callar el hecho de que el grupo de Brandler-Lovestone^{481[2]}, al cual pertenece Bertram Wolfe, ha sido educado en esta escuela de falsificación, y el mismo Lovestone, quien no es un modelo de escrupulosidad, puso su grano de arena en la preparación de los Juicios de Moscú.

Este fraude judicial, sin precedentes en la historia humana, es resultado de una reacción también sin precedentes contra la primera revolución obrera. La falsificación -filosófica, histórica, biográfica, política, literaria, judicial - es la superestructura ideológica inevitable sobre la base material de la usurpación del poder estatal y la explotación de las conquistas de la revolución por la nueva aristocracia. Un marxista que declara abiertamente que los Juicios de Moscú fueron un enigma para él hasta la aparición del informe de la audiencia de Coyoacán admite por lo tanto que no ha comprendido los eventos y procesos más importantes de la historia contemporánea.

No comenzaríamos por reconvenir a Wolfe *a posteriori* por esta falta de comprensión si hubiera deducido las conclusiones *políticas* necesarias de su descubrimiento tardío, es decir, si hubiese reconsiderado la posición que había tomado en los últimos trece años. Pero Bertram Wolfe se comporta exactamente de la manera opuesta. Al llegar a la conclusión de que las acusaciones de Moscú son un fraude y que por lo tanto se confirma el pronóstico de la Oposición de Izquierda acerca de la degeneración y decadencia de la burocracia termidoriana, Wolfe exige que... *nosotros* reconsideremos nuestra actitud. Por increíble que parezca, es, a pesar de todo, lo que él exige. Los Juicios de Moscú y su desarrollo posterior, me colocaron - ¿no ve usted? - ante un “nuevo dilema”. Hice observar a la comisión y a la prensa que Stalin causó concientemente la postración moral y física de varias docenas de antiguos revolucionarios con un solo fin: que con sus cadáveres, él pudiera asestar un golpe a la

^{481[2]} *Heinrich Brandler* (1881-1967): fundador del Partido Comunista Alemán y su principal dirigente cuando fracasó en aprovechar la crisis revolucionaria de 1923. El Kremlin lo utilizó como chivo expiatorio; fue destituido de la dirección del partido en 1924. Se alistó en la Oposición de Derecha de Bujarin en la Unión Soviética y fue expulsado del Partido Comunista en 1929. Tuvo una organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. *Jay Lovestone* (n. 1898): dirigente del Partido Comunista Norteamericano en los años veinte, fue expulsado en 1929, poco después de la caída de su aliado internacional Bujarin. Los lovestinistas sirvieron como Oposición de Derecha al Partido Comunista en la década del treinta, pero disolvieron su organización a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Más tarde, Lovestone se convirtió en consejero de asuntos exteriores del presidente de la AFL-CIO, George Meany.

Cuarta Internacional y a mí en particular. “Ahora se hace claro que él (Trotsky) ha sido convertido en un demonio, principalmente para crear un caso contra *otros...* dirigentes de una oposición que ha crecido contra Stalin y sus métodos, entre sus más cercanos partidarios.”

Esto es absolutamente correcto. Desde hace mucho tiempo, nos dábamos cuenta de esta “dialéctica” del fraude. Stalin tenía que sacrificar docenas de sus antiguos camaradas con el fin de crear una figura fantástica del archiconspirador contrarrevolucionario, Trotsky. Y luego utilizó esta figura con el fin de destruir a todos sus adversarios. Había más de los que Stalin pensó. Su número crece. Es precisamente el fraude sangriento preparado fríamente contra gente inocente, los constructores del Partido Bolchevique, el que no puede evitar que se estremezcan las filas mismas de la burocracia.

No hay nada inesperado en todo esto. Desde 1931, nosotros, la Oposición de Izquierda, predijimos más de una vez que la burocracia termidoriana entraría en conflictos cada vez más profundos con el desarrollo del país, y que esta contradicción descompondría sus propias filas. El control organizado de las masas, así como la disciplina democrática del partido, hace tiempo dejaron de existir. Solamente el fin del régimen bonapartista puede vencer las fuerzas centrífugas en la burocracia. La nueva constitución prepara este final. *Después de las elecciones, seguirá, en una u otra forma, la “coronación” de Stalin.* Los reaccionarios reducirán todo esto al amor por el poder personal. En realidad el régimen termidoriano no tiene otra perspectiva que la de una coronación bonapartista. Pero es precisamente ahora, cuando nuestro pronóstico recibe una confirmación irrefutable, que Bertram Wolfe hace su inesperada exigencia... de que reexaminemos nuestros puntos de vista.

“¿Qué sucede entonces,” escribe, “con la teoría central de Trotsky de que la maquinaria estatal, militar, policial y partidista estaba tan degenerada, que no podría presentarse ninguna otra oposición (?) en el partido y que era necesaria una nueva revolución como único camino hacia la renovación?”

Nunca dijimos que “ninguna oposición” podría presentarse en el “partido”. Por el contrario, hemos afirmado que el llamado “partido”, es decir, la organización política de la burocracia, se descompondrá más y más, debido a las tendencias centrífugas. La derecha - no Rikov-Bujarin, sino las actuales tendencias restauracionistas - es inconmensurablemente más fuerte que la izquierda. Bajo el rótulo de “trotskista” Stalin está ahora fusilando no sólo a los restos de la generación revolucionaria, sino a los partidarios demasiado impacientes del régimen burgués. Las tradiciones de la Revolución de Octubre viven indudablemente en las masas. La hostilidad a la burocracia crece. Pero los trabajadores y campesinos, aun aquellos que formalmente pertenecen al llamado partido, no tienen canales ni palancas a través de los cuales puedan influir en la política del país. Los actuales juicios, detenciones, exilios, asesinatos judiciales y extrajudiciales, representan una forma de *guerra civil preventiva*, que dirigen el conjunto de la burocracia contra las masas trabajadoras y el ala bonapartista más coherente de la misma contra los elementos menos firmes o seguros. Si la camarilla dirigente se acerca manifiestamente a un completo bonapartismo, entonces es claro que todo movimiento serio de la Oposición de Izquierda inevitablemente tomará el camino de una nueva revolución. Pero Wolfe concluye que mientras Stalin continúe fusilando mucha gente, eso demuestra la posibilidad... de una reorganización *pacífica* del régimen.

Bertram Wolfe vio una pequeña parte de la verdad, pero como se ha dicho ya la vio desde un punto de vista formalmente judicial e individualmente psicológico. Esto demuestra que pertenece a esa generación de marxistas que es diestra en maniobras de

organización y jugadas de ajedrez, pero completamente incapaz de abordar los grandes problemas con un método marxista. Valoramos la sinceridad del reconocimiento de Wolfe y decimos esto sin la menor ironía. Pero es exactamente por esto que aconsejamos a Wolfe que se quite las pequeñas consideraciones de exclusividad, que se aproxime al problema sin ese cinismo que caracteriza a Brandler-Lovestone, que estudie de nuevo el problema de la revolución soviética y reconsidere su posición desde el principio hasta el fin. De lo contrario, Wolfe tendrá que hacer nuevos descubrimientos con una demora de unos cuantos años. Y mientras tanto el tiempo no espera. Los problemas son grandes, y un trabajo importantísimo debe llevarse a cabo.

¿Ni un Estado Obrero ni un Estado Burgués?^{482[1]}

25 de noviembre de 1937

Forma política y contenido social

Los camaradas Burnham y Carter^{483[2]} han colocado una nueva interrogación sobre el carácter de clase estado soviético. La respuesta que ellos dan, es en mi opinión, completamente errónea. Pero en cuanto estos camaradas no traten, como lo han hecho algunos ultraizquierdistas, de sustituir el análisis científico por gritos, podemos y debemos discutir seriamente con B. y C. este problema excepcionalmente importante.

B. y C. no olvidan que la principal diferencia entre la Unión Soviética y el estado contemporáneo burgués encuentra su expresión en el poderoso desarrollo de las fuerzas productivas como resultado de un cambio en la forma de la propiedad. Más adelante admiten que “la estructura económica establecida por la Revolución de Octubre permanece básicamente intacta.” De allí deducen que el deber del proletariado soviético y mundial consiste en defender a la Unión Soviética de los ataques imperialistas. En esto existe un acuerdo absoluto entre B. y C. y nosotros. Pero no importa cuán grande sea el grado de nuestro acuerdo, ello no significa que abarque todo el problema. Aunque B. y C. no se solidarizan con los ultraizquierdistas, consideran, sin embargo, que la

^{482[1]} *¿Ni un estado obrero ni un estado burgués? Internal Bulletin (OCSPC),* Nº. 3, diciembre de 1937. Fue una contribución de Trotsky a la discusión interna previa a la convención fundadora del SWP. El *Boletín Interno* Nº 2 de noviembre de 1937, publicó un proyecto de la resolución sobre la Unión Soviética del Comité preparatorio de la Convención y un extenso anexo de Burnham y Carter que Trotsky analiza aquí. (El *Boletín Interno* Nº 3, de diciembre de 1937, debería contener las respuestas de Burnham y Carter a Trotsky.)

^{483[2]} *James Burnham y Joseph Carter:* dirigentes de la fracción trotskista del ala izquierda del Partido Socialista y más tarde del SWP. En las discusiones previas a la convención, representaban una tendencia de la dirección que buscaba modificar la caracterización de la Unión Soviética como estado obrero, pero insistían en que ellos continuarían apoyando a la URSS contra los ataques imperialistas. Además empezaron a expresar aprehensiones sobre los aspectos centralistas de la política organizativa bolchevique. En la convención del SWP, su resolución sobre la Unión Soviética, recibió el voto de tres delegados, contra sesenta y nueve de la mayoría apoyada por Shachtman, Cannon y Abern. La resolución Burnham-Carter sobre el problema organizativo fue retirada cuando la mayoría acordó rectificaciones menores en su resolución. En 1940, Burnham y Carter, esta vez con Shachtman y Abern rompieron con el SWP, por el problema de la naturaleza de clase del estado soviético. Burnham es retiró pronto del schachtmanista Partido de los Trabajadores y se volvió más tarde propagandista del “macartismo” y de otros movimientos de ultraderecha. Además fue editor de la revista de derecha *National Review*.

Unión Soviética ha dejado de ser un estado obrero “en el sentido tradicional (?) que el marxismo otorga al término”. Pero puesto que la “estructura económica... aún permanece básicamente intacta”, la Unión Soviética no se ha transformado en un estado burgués. B. y C. niegan al mismo tiempo - y por esto no podemos menos que felicitarlos - que la burocracia es una clase independiente. El resultado de estas aseveraciones inconsistentes es la conclusión, la misma que deducen los stalinistas, de que el estado soviético, en general, no es una organización de dominación de clase. ¿Qué es entonces?

De este modo tenemos un nuevo intento de revisar la teoría de clase del estado. Se sobreentiende que no somos fetichistas; si algunos hechos históricos exigieran una revisión de la teoría, no dejaríamos de hacerlo. Pero la experiencia lamentable de los viejos revisionistas, debería, en todo caso, infundirnos una saludable cautela. Deberíamos sopesar en nuestras mentes diez veces más la antigua teoría y los nuevos hechos antes de atrevernos a formular una nueva doctrina.

B. y C. advierten de paso que en su dependencia de condiciones objetivas y subjetivas el gobierno del proletariado “puede expresarse en diferentes formas gubernamentales.” Para aclarar, añadiremos: o a través de una lucha abierta de diferentes partidos dentro de los soviets, o a través del monopolio de un partido, o aun a través de la actual concentración de poder en las manos de un solo individuo. Por supuesto, la dictadura personal es un síntoma del más grave peligro para el régimen. Pero al mismo tiempo, es bajo ciertas condiciones, el único medio de salvarlo. En consecuencia, la naturaleza de clase del estado es determinada no por sus formas políticas, sino por su contenido social, es decir, por el carácter de las formas de propiedad y las relaciones productivas que dicho estado guarda y defiende.

En principio B. y C. no niegan esto. Si ellos a pesar de todo rehúsan ver un estado obrero en la Unión Soviética, es debido a dos razones, una de las cuales es de carácter económico y la otra de carácter político. “Durante el año pasado,” escriben, “la burocracia ha entrado definitivamente en el camino de la destrucción de la economía planificada y nacionalizada.” (¿Solamente ha “entrado en el camino”?). Más adelante leemos que el sistema de desarrollo “lleva a la burocracia a un conflicto siempre creciente y profundo con las necesidades e intereses de la economía nacionalizada.” (¿Solamente “lleva”?). La contradicción entre la burocracia y la economía se observó antes de esto, pero el año pasado “las acciones de la burocracia estaban sabotando activamente el plan y desintegrando el monopolio estatal.” (¿Solamente “desintegrando”? Por lo tanto, ¿no lo han desintegrado todavía?)

Como dijimos antes, el segundo argumento tiene un carácter político. “El concepto de la dictadura del proletariado, no es primordialmente una categoría económica sino predominantemente política... Todas las formas, órganos e instituciones del gobierno de clase del proletariado están ahora destruidos, lo cual quiere decir que el gobierno de clase del proletariado lo está.” Luego de haberse señalado “las diferentes formas” del régimen proletario, este segundo argumento, tomado en sí mismo, es inesperado. Por supuesto, la dictadura del proletariado, no sólo es “predominantemente” sino íntegra y totalmente una “categoría política”. Sin embargo, esta política es solamente economía concentrada. La dominación de la socialdemocracia en el estado y los soviets (Alemania 1918-1919) no tenía nada en común con la dictadura del proletariado, pues dejaba inviolable la propiedad privada burguesa. Pero el régimen que defiende contra los imperialistas la propiedad confiscada y nacionalizada es, independientemente de las formas políticas, la dictadura del proletariado.

B. y C. admiten esto “en general”. Ellos por lo tanto recurren a combinar el argumento económico con el político. Dicen que la burocracia no solamente ha privado al proletariado del poder político, sino que ha llevado la economía a un callejón sin

salida. Si en el período anterior la burocracia, con todas sus características reaccionarias, jugó un papel comparativamente progresivo, se ha tornado ahora definitivamente en un factor reaccionario. Este razonamiento tiene un eje correcto que concuerda completamente con todos los pronósticos y evaluaciones anteriores de la Cuarta Internacional. Más de una vez hemos hablado del hecho de que “el absolutismo esclarecido” ha jugado un papel progresivo en el desarrollo de la burguesía, para volverse después un freno a este desarrollo; el conflicto se resuelve, como es sabido, en la revolución. Al implantar las bases para la economía socialista, escribimos que el “absolutismo esclarecido” puede jugar un papel progresivo solamente durante un período incomparablemente más corto. Este pronóstico está claramente confirmado ante nuestros ojos. Engañada por sus propios éxitos, la burocracia esperó obtener aun mayores coeficientes de crecimiento económico. Mientras tanto tropezó con una aguda crisis económica que se convirtió en una de las fuentes de su pánico actual y sus desenfundadas represiones. ¿Significa entonces esto que el desarrollo de las fuerzas productivas en la Unión Soviética se ha detenido ya? No nos atreveríamos a hacer tal afirmación. Las posibilidades creativas de la economía nacionalizada, son tan grandes, que las fuerzas productivas, a pesar del freno burocrático que las limita, pueden desarrollarse por un período de años aunque a un paso considerablemente más moderado que hasta ahora. Por el momento, apenas se puede hacer una predicción exacta en este sentido. En todo caso la crisis *política* que está despedazando la burocracia, es hoy considerablemente más peligrosa que la interrupción del desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, con el fin de simplificar el problema, concedamos que la burocracia se ha convertido ya en un freno absoluto para el desarrollo económico. ¿Pero significa este hecho en sí mismo que la naturaleza de clase de la Unión Soviética ha cambiado o que la Unión Soviética está desprovista de naturaleza de clase? Aquí reside según mi concepto el error principal de nuestros camaradas.

Hasta la Primera Guerra Mundial, la sociedad burguesa desarrolló sus fuerzas productivas. Sólo durante el último cuarto de siglo la burguesía se convirtió en un freno al desarrollo económico. ¿Significa esto que la sociedad burguesa ha dejado de ser burguesa? No; significa solamente que se ha transformado en una sociedad burguesa *decadente*. En varios países la preservación de la propiedad burguesa sólo ha sido posible, a través del establecimiento de un régimen fascista. En otras palabras, la burguesía está allí privada de todas las formas y medios de su propia dominación política directa y debe utilizar un intermediario. ¿Significa esto entonces que el estado ha dejado de ser burgués? En la medida en que el fascismo con sus métodos bárbaros defiende la propiedad privada de los medios de producción, en esa medida el estado continúa siendo burgués bajo el régimen fascista.

No pretendemos en absoluto dar a nuestra analogía un sentido omnímodo. Sin embargo demuestra que la concentración de poder en manos de la burocracia, y aun el lento desarrollo de las fuerzas productivas por sí mismas, no cambia la naturaleza de clase de la sociedad y su estado. Solamente la intrusión de una fuerza revolucionaria o contrarrevolucionaria en las relaciones de la propiedad puede cambiar la naturaleza de clase del estado.^{484[3]}

^{484[3]} *The New Leader* de Londres, bajo la dirección de Fenner Brockway, escribe en un editorial fechado el 12 de noviembre de este año. “El Partido Laborista Independiente no acepta el punto de vista trotskista de que las bases económicas del socialismo han sido destruidas en la Rusia soviética.”⁴ ¿Qué puede uno decir acerca de esta gente? No entienden los pensamientos de los demás, porque no tienen ninguno propio. Solamente pueden sembrar confusión en las mentes de los trabajadores. [Nota de León Trotsky.]

⁴ *The New Leader*: periódico del Independent Labour Party [ILP, Partido Laborista Independiente] británico, el cual fue fundado en 1893: ayudó a fundar el Partido Laborista, que abandonó en 1931, para

¿Pero no conoce realmente la historia casos de conflicto de clases entre la economía y el estado? ¡Por supuesto que sí! Después de que el “tercer estado” se tomó el poder, la sociedad continuó siendo feudal por un período de varios años. En los primeros años del gobierno soviético, el proletariado reinó en base a la economía burguesa. En el campo de la agricultura la dictadura del proletariado operó por un número de años en base a la economía pequeñoburguesa (aún hoy opera así en grado considerable). Si una contrarrevolución burguesa tuviese éxito en la Unión Soviética, por un largo período de tiempo el nuevo gobierno tendría que basarse en la economía nacionalizada. Pero, ¿qué significa este tipo de conflicto temporal entre la economía y el estado? Significa una *revolución* o una *contrarrevolución*. La victoria de una clase sobre otra significa la reconstrucción de la economía de acuerdo a los intereses de los triunfadores. Pero tal condición dicotómica, la cual es una etapa necesaria en todo vuelco social, no tiene nada en común con la teoría de un estado sin clases que, a falta de un verdadero jefe, está siendo explotado por un empleado, es decir, la burocracia.

Norma y hecho

Es la sustitución de un método objetivo y dialéctico por uno subjetivo y “normativista” lo que dificulta a muchos camaradas llegar a una evaluación sociológica correcta de la Unión Soviética. No sin razón Burnham y Carter afirman que ésta no puede ser considerada un estado obrero “en el sentido tradicional que el marxismo otorga al término”. Esto simplemente significa que la Unión Soviética no se ajusta a las normas de un estado obrero tal como está expuesto en nuestro programa. En este sentido no puede haber desacuerdo. Nuestro programa contaba con un desarrollo progresivo del estado obrero y por lo tanto con su gradual extinción. Pero la historia que no siempre actúa “de acuerdo a un programa” nos ha confrontado con el proceso de degeneración del estado de los trabajadores.

Pero, ¿significa esto que un estado obrero que entra en conflicto con las exigencias de nuestro programa, deja de ser por tanto un estado obrero? Un hígado enfermo de malaria no corresponde a un tipo normal de hígado, pero no por eso deja de serlo. Para la comprensión de su naturaleza, la anatomía y la fisiología no son suficientes; también es necesaria la patología. Por supuesto es mucho más fácil ver el hígado enfermo y decir: “No me gusta este objeto” y darle la espalda, Pero un médico no puede permitirse ese lujo. De acuerdo a las condiciones de la enfermedad y a la deformación resultante del órgano, debe recurrir o bien a un tratamiento terapéutico (“reformas”) o a la cirugía (“revolución”). Pero para poder hacer esto debe primero que todo comprender que el órgano deformado es un hígado y no otra cosa. Pero tomemos una analogía más familiar; aquélla entre un estado obrero y un sindicato. Desde el punto de vista de nuestro programa, el sindicato debería ser una organización de la lucha de clases. ¿Cuál debería ser entonces nuestra actitud hacia la Federación Norteamericana del Trabajo?⁵ En su dirección se encuentran reconocidos agentes de la burguesía. Ante todos los problemas esenciales, los señores Green, Woll y compañía sostienen una línea política directamente opuesta a los intereses del proletariado. Podemos ampliar la analogía y decir que si hasta la aparición del CIO⁶ la Federación Norteamericana del

luego asociarse con el centrista Buró de Londres. Regresó al Partido Laborista en 1939. *Fenner Brockway* (n. 1890): adversario de la Cuarta Internacional y secretario del Buró de Londres. También fue dirigente del ILP.

⁵ La *American Federation of Labor* [AFL, Federación Norteamericana del Trabajo] era una federación conservadora de sindicatos, cuyo presidente era William Green (1873-1952) y uno de cuyos vicepresidentes era Matthew Woll (1880-1956).

⁶ El *Congress of Industrial Organizations* [CIO, Congreso de Organizaciones Industriales] se organizó originalmente en 1935 como un comité dentro de la AFL. Los dirigentes de ésta se rehusaron a

Trabajo llevó a cabo una labor de alguna manera progresiva, ahora que el principal contenido de su actividad se centra en una lucha contra las tendencias más progresistas (o menos reaccionarias) del CIO, todo el aparato de Green se ha convertido en un factor definitivamente reaccionario. Esto sería completamente correcto. Pero la AFL no deja de ser por esto una organización sindical.

El carácter de clase del estado está determinado por su relación con las formas de propiedad de los medios de producción. El carácter de una organización obrera, como un sindicato, está determinado por su relación con la distribución de la renta nacional. El hecho de que Green y Compañía defienden la propiedad privada de los medios de producción los caracteriza como burgueses. Si además estos caballeros defendieran los ingresos de los burgueses de los ataques de los trabajadores, dirigieran una lucha contra las huelgas, contra el alza de salarios, contra la ayuda a los desempleados; entonces tendríamos una organización de esquirols y no un sindicato. Sin embargo Green y Cía., con el fin de no perder su base, deben, dentro de ciertos límites, dirigir la lucha de los trabajadores por un aumento - o por lo menos contra una disminución - de su parte en la renta nacional. Este síntoma objetivo es suficiente en todos los casos importantes para permitirnos trazar una línea de demarcación entre el sindicato más reaccionario y una organización de esquirols. Estamos pues moralmente obligados no solamente a continuar trabajando en la AFL, sino a defenderla contra los esquirols, el Ku Klux Klan y elementos similares.

La función de Stalin como la de Green tiene un doble carácter, Stalin sirve a la burocracia y por lo tanto a la burguesía mundial; pero él no puede servir a la burocracia sin defender la base social que la burocracia explota en su propio interés. Hasta ese punto, Stalin defiende la propiedad nacionalizada contra los ataques imperialistas y contra las capas demasiado impacientes y avaras de la burocracia misma. Sin embargo, él lleva a cabo esta defensa con métodos que preparan la destrucción general de la sociedad soviética. Es exactamente por esto que la camarilla stalinista debe ser derrocada, pero es el proletariado revolucionario quien debe hacerlo. El proletariado no puede subcontratar este trabajo a los imperialistas. A pesar de Stalin, el proletariado defiende a la Unión Soviética de los ataques imperialistas.

El desarrollo histórico nos ha acostumbrado a una gran variedad de sindicatos: combativos, reformistas, revolucionarios, reaccionarios, liberales y católicos. Con el estado obrero se da lo contrario. Este fenómeno lo vemos ahora por primera vez. Esto explica nuestra inclinación a atacar a la Unión Soviética desde el punto de vista de las *normas* del programa revolucionario. Al mismo tiempo el estado de los trabajadores es un *hecho* objetivo histórico, el cual está siendo sometido a la influencia de diferentes fuerzas históricas y puede, tal como vemos, llegar a una contradicción total con las normas "tradicionales".

Los camaradas B. y C. están en lo correcto cuando dicen que Stalin y Cía. sirven con su política a la burguesía internacional. Pero esta afirmación aunque correcta debe establecerse en las condiciones precisas de tiempo y lugar. Hitler también sirve a la burguesía. Sin embargo entre las funciones de Hitler y Stalin hay una diferencia. Hitler defiende las formas burguesas de propiedad. Stalin adapta los intereses de la burocracia a las formas proletarias de la propiedad. El mismo Stalin en España, es decir, en el terreno de un régimen burgués, ejerce la función de Hitler (en sus métodos políticos poco difieren uno del otro). La yuxtaposición de los diferentes papeles sociales desempeñados por el mismo Stalin en la Unión Soviética y España demuestra

responder a la necesidad de nuevas y poderosas organizaciones que representaran a los trabajadores radicalizados en base a una escala industrial, y en 1938 expulsaron a los sindicatos del CIO obligándolos a establecer su propia organización nacional. La AFL y el CIO se unieron en 1955.

igualmente que la burocracia no es una clase independiente sino el instrumento de las clases; y que es imposible definir la naturaleza social de un estado por la virtud o la vileza de la burocracia.

La afirmación de que la burocracia de un estado obrero tiene un carácter burgués debe aparecer no solamente ininteligible, sino completamente sin sentido para personas de una estructura mental formal. Sin embargo, tipos de estado químicamente puros nunca existieron ni existen en general. La monarquía semifeudal prusiana ejecutó las tareas más importantes de la burguesía, pero las llevó a cabo a su manera, es decir, en un estilo feudal, no jacobino. En el Japón observamos aún hoy una correlación análoga entre el carácter burgués del estado y el carácter semifeudal de la casta dirigente. Pero todo esto no nos impide diferenciar claramente entre una sociedad feudal y una burguesa. Se puede objetar, es cierto, que la colaboración de fuerzas feudales y burguesas se realiza más fácilmente que la colaboración de fuerzas proletarias y burguesas, por cuanto en el primer caso se trata de clases explotadoras. Esto es absolutamente correcto. Pero un estado obrero no crea una nueva sociedad en un día. Marx escribió que en el primer período de un estado obrero, se preservan las normas *burguesas* de distribución. (Véase *La revolución traicionada*, sección “Socialismo y estado”, p. 53). Hay que reflexionar muy bien sobre este pensamiento y meditarlo hasta el fin. El estado de los trabajadores como *estado*, es necesario precisamente porque las normas burguesas de distribución todavía subsisten.

Esto significa que aun la burocracia más revolucionaria es hasta cierto punto un *órgano burgués* en el estado obrero. Por supuesto, el grado de este aburguesamiento y la tendencia general de desarrollo tienen una importancia decisiva. Si el estado obrero pierde su burocratización y ésta se extingue gradualmente, ello significa que su desarrollo marcha por el camino del socialismo. Por el contrario, si la burocracia se vuelve más poderosa, autoritaria, privilegiada y conservadora, esto significa que en el estado de los trabajadores las tendencias burguesas crecen a expensas de las socialistas; en otras palabras, esa contradicción interior que *hasta cierto punto* se alberga en el estado de los trabajadores desde los primeros días de su aparición no disminuye como lo exige la “norma”, sino que aumenta. Sin embargo, mientras esta contradicción no pase de la esfera de la distribución a la de la producción y no destruya la propiedad nacionalizada y la economía planificada, el estado continúa siendo un estado obrero.

Lenin ya lo había dicho hace quince años: “Nuestro estado es un estado obrero, pero con deformaciones burocráticas.” En ese período la deformación burocrática representaba una herencia directa del régimen burgués, y en ese sentido se presentaba como una simple reliquia del pasado. Sin embargo, bajo la presión de condiciones históricas desfavorables, la “reliquia” burocrática recibió nuevas fuentes de nutrición y se convirtió en un tremendo factor histórico. Es exactamente por esto que hablamos ahora de la *degeneración* del estado obrero. Esta degeneración muestra cómo la actual orgía de terror bonapartista ha llegado a un punto crucial. Aquello que era una “deformación burocrática” se prepara hoy para devorar al estado obrero, sin dejar restos de él, y sobre las ruinas de la propiedad nacionalizada construir una nueva clase propietaria. Esta posibilidad está increíblemente cerca. Pero todo esto es solamente una posibilidad y no tenemos intenciones de arrodillarnos desde ahora ante ella.

La Unión Soviética como estado obrero no concuerda con la norma “tradicional”. Esto no significa que no sea un estado de los trabajadores. Tampoco significa que la norma sea falsa. La “norma” contaba con la victoria total de la revolución proletaria internacional. La Unión Soviética es sólo una expresión parcial y mutilada de un estado obrero atrasado y aislado.

El pensamiento idealista, ultimatista, “puramente” normativo, desea construir el mundo a su propia imagen y simplemente se aleja de los fenómenos que no le agradan. Los sectarios, es decir, la gente que es revolucionaria solamente en su imaginación, se guían por normas idealistas vacías. Dicen: “estos sindicatos no nos gustan, no perteneceremos a ellos; este estado de los trabajadores no nos gusta, no lo defenderemos.” Constantemente prometen empezar de nuevo la historia. Construirán un estado de los trabajadores ideal, cuando Dios ponga en sus manos, un partido y un sindicato ideales. Pero hasta que no llegue este momento feliz, harán pucheros ante la realidad. Un gran puchero, que es la expresión suprema del “revolucionarismo” sectario.

El pensamiento puramente “histórico” reformista, menchevique, pasivo y conservador, se ocupa en justificar, como lo expresó Marx, las porquerías de hoy con las de ayer. Representantes de este tipo entran a las organizaciones de masas y allí se disuelven. Los “amigos” despreciables de la Unión Soviética se adaptan a la vileza de la burocracia, invocando las condiciones “históricas”.

A diferencia de estas dos formas de pensar, el pensamiento dialéctico - marxista, bolchevique - toma los fenómenos en su desarrollo objetivo y al mismo tiempo encuentra en las contradicciones internas de este desarrollo la base de realización de sus “normas”. Por supuesto es necesario recordar que las normas programáticas sólo se realizan si son la expresión generalizada de las tendencias progresivas del “*proceso histórico objetivo*.”

La definición programática de un sindicato debería ser, aproximadamente, así: una organización de trabajadores de industria o comercio, con el objetivo de 1) luchar contra el capitalismo por el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores, 2) participar en la lucha por el derrocamiento de la burguesía, 3) participar en la organización de la economía sobre una base socialista. Si comparamos esta definición “normativa” con la realidad, nos vemos obligados a decir: en el mundo actual, no existe un solo sindicato. Pero una transposición tal de la norma al hecho, es decir, de la expresión *generalizada* del desarrollo a la manifestación *particular* del mismo... una transposición tan formal, ultimatista y antidialéctica del programa a la realidad es absolutamente muerta y no abre ninguna perspectiva para la intervención del partido revolucionario. Al mismo tiempo, los sindicatos oportunistas existentes, bajo la presión de la desintegración capitalista, *pueden* - y con una política correcta de nuestra parte *deben* - acercarse a nuestras normas programáticas y jugar un papel histórico progresivo. Esto, por supuesto, presupone un cambio de dirección total. Es necesario que los trabajadores de Estados Unidos, Inglaterra y Francia expulsen a Green, Citrine, Jouhaux y Compañía.⁷ Es necesario que los trabajadores soviéticos expulsen a Stalin y Compañía. Si el proletariado elimina *a tiempo* a la burocracia soviética, entonces encontrará los medios de producción nacionalizados y los elementos básicos de la economía planificada, después de su victoria. Esto significa que no tendrá que empezar desde el comienzo. ¡Es una gran ventaja! Solamente los radicales imbéciles acostumbrados a saltar descuidadamente de rama en rama pueden descartar atolondradamente tal posibilidad. La revolución socialista es un problema demasiado grande y difícil para uno ignorar superficialmente su inestimable logro material y comenzar desde el principio.

Es estupendo que los camaradas B. y C. a diferencia de nuestro camarada francés Craipeau y otros, no olvidan el factor de las fuerzas productivas y no niegan su defensa a la Unión Soviética. Pero esto es absolutamente insuficiente. Y, ¿qué pasaría si la dirección criminal de la burocracia paralizara el crecimiento económico? ¿Sería posible

⁷ Sir Walter Citrine (n. 1887): secretario general del Congreso de Sindicatos Británicos de 1926 a 1946. Fue armado caballero por su servicio al capitalismo británico en 1935 y se le dio el título de Barón en 1946.

en tal caso que los camaradas B. y C. permitan pasivamente al imperialismo destruir las bases sociales de la Unión Soviética? Estamos seguros de que este no es el caso. Sin embargo, su definición antimarxista de la Unión Soviética como un estado no burgués y tampoco obrero, abre la puerta a *toda clase* de conclusiones. Es la razón por la cual esta definición debe ser categóricamente rechazada.

Simultáneamente una clase oprimida y una clase dirigente

“¿Cómo puede nuestra conciencia política no resentirse ante el hecho de que quieren forzarnos a creer, que bajo el gobierno de Stalin, el proletariado es la “clase dominante” de la URSS ...?” Esto dicen los ultraizquierdistas. Tal afirmación formulada de una manera tan abstracta puede despertar nuestro “resentimiento”. Pero la verdad es que categorías abstractas, necesarias en el proceso analítico, son completamente inadecuadas para la síntesis, la cual exige la más absoluta concreción. El proletariado de la Unión Soviética es la clase dirigente en un país *atrasado* donde todavía no se satisfacen las más vitales necesidades. El proletariado de la Unión Soviética sólo gobierna a una doceava parte de la humanidad. El imperialismo gobierna a las once partes restantes. El gobierno del proletariado, mutilado ya por la pobreza y el atraso del país, es doble y triplemente deformado por la presión del imperialismo. El órgano del gobierno del proletariado - el estado - se vuelve un órgano de presión del imperialismo (la diplomacia, el ejército, el comercio exterior, las ideas y las costumbres). La lucha por la dominación, considerada en una escala histórica, no es entre el proletariado y la burocracia, sino entre el proletariado y la burguesía mundial. La burocracia es solamente el mecanismo transmisor de la lucha. Esta no ha terminado. A pesar de todos los esfuerzos de la camarilla moscovita por demostrar la autenticidad de su conservadorismo (¡la política contrarrevolucionaria de Stalin en España!), el imperialismo mundial no confía en Stalin, ni le ahorra los golpes más humillantes, y está listo a derrocarlo en la primera oportunidad favorable. Hitler - y allí radica su fuerza - simplemente expresa de una manera más consistente y franca la actitud de la burguesía mundial hacia la burocracia soviética. Para la burguesía, tanto fascista como democrática, las hazañas contrarrevolucionarias de Stalin no son suficientes; necesita una contrarrevolución total en las relaciones de propiedad y la apertura del mercado ruso. Mientras éste no sea el caso, la burguesía considera hostil al estado soviético. Y tiene toda la razón.

El régimen interno de los países coloniales y semicoloniales tiene un carácter predominantemente burgués. Pero la presión del imperialismo extranjero altera y distorsiona de tal manera la estructura económica y política de estos países que la burguesía nacional (aun en los países políticamente independientes de América del Sur) apenas alcanza parcialmente la altura de una clase dirigente. Es verdad que la presión del capitalismo en países atrasados, no cambia su carácter social *básico*, puesto que el opresor y el oprimido representan solamente niveles de desarrollo diferentes en la misma sociedad burguesa. Sin embargo, la diferencia entre Inglaterra y la India, el Japón y China, Estados Unidos y México es tan grande, que diferenciamos estrictamente entre países burgueses opresores y oprimidos y consideramos nuestro deber apoyar a estos últimos. La burguesía de países coloniales y semicoloniales es una clase semidirigente, semioprimida.

La presión del imperialismo sobre la Unión Soviética tiene como objetivo el cambio de la naturaleza misma de esta sociedad. La lucha, hoy pacífica, mañana militar, concierne a las formas de propiedad. En su calidad de mecanismo transmisor en esta lucha, la burocracia se apoya ya en el proletariado contra el imperialismo, ya en el

imperialismo contra el proletariado, con el fin de aumentar su propio poder. Al mismo tiempo, explota sin misericordia su papel de distribuidor de las escasas necesidades vitales, con el objeto de proteger su propio poder y bienestar. Por consiguiente, el gobierno del proletariado asume un carácter mezquino, restringido y distorsionado. Se puede decir con toda razón que el proletariado, *gobernando* un país atrasado y aislado, continúa siendo una clase *oprimida*. El origen de la opresión es el imperialismo mundial; el mecanismo transmisor de la opresión... la burocracia. Si en la frase “una clase dirigente y al mismo tiempo oprimida” hay una contradicción, ésta surge no de un error de pensamiento, sino de las contradicciones en la situación de la Unión Soviética misma. Es precisamente por esto que rechazamos la idea de socialismo en un solo país.

El reconocimiento de la Unión Soviética como estado obrero - no un tipo, sino la mutilación de un tipo - no significa en absoluto dar una amnistía teórica y política a la burocracia soviética. Por el contrario, su carácter reaccionario sólo se expresa totalmente a la luz de la contradicción entre su política antiproletaria y las necesidades del estado obrero. Sólo planteando el problema de esta manera, nuestra revelación de los crímenes de la camarilla stalinista cobra su total fuerza. La defensa de la Unión Soviética, significa no solamente la lucha suprema contra el imperialismo, sino una preparación para el derrocamiento de la burocracia bonapartista.

La experiencia de la Unión Soviética demuestra cuán inmensas son las posibilidades del estado obrero y su fuerza de resistencia. Pero esta experiencia también nos demuestra cuán poderosa es la presión del capitalismo y su agencia burocrática, cuán difícil es para el proletariado obtener la liberación total y cuán necesario es educar y templar la nueva internacional en el espíritu de la irreconciliable lucha revolucionaria.

Por una editorial revolucionaria^{485[1]}

29 de noviembre de 1937

De acuerdo a todos los indicios, la crisis actual debería dar origen a cambios tremendos en todo el mundo y tal vez, principalmente, en Estados Unidos. La crisis de 1929 asestó ya un serio golpe a las ideologías tradicionales del americanismo y creó la necesidad de una nueva orientación.

Es verdad que la recuperación económica del año pasado de alguna manera ha apagado la crítica teórica y social. Surgieron esperanzas de que el proceso de crecimiento económico, interrumpido por la crisis, se establecería de nuevo. Pero antes de lo que se esperaba, sonó la hora de una nueva crisis. Comenzó desde un nivel más bajo que la del 29 y se está desarrollando a un ritmo más acelerado. Esto demuestra que no es una recesión accidental, ni siquiera una depresión coyuntural, sino una crisis orgánica de todo el sistema capitalista. Por ello, puede predecirse con seguridad que en todos los campos de la ideología humana - económico, político, filosófico, literario,

^{485[1]} *Por una editorial revolucionaria. Socialist Appeal*, 1º de enero de 1938, donde apareció con el título, “*Trotsky pide respaldo para Pioneer Publishers*”. La ocasión fue el sexto aniversario de la fundación de Pioneer Publishers.

artístico - se abrirá un período de arrolladora crítica, de liquidación de viejos prejuicios, de búsquedas de nuevos sistemas y de creación vigorosa.

El pensamiento revolucionario de Norteamérica, con mayor estabilidad y vigor que hasta ahora, comenzará a estudiar diferentes doctrinas sociales con el fin de resolver el problema del destino de Estados Unidos y del sistema capitalista en general.

Por otro lado, puede esperarse, que las casas editoras burguesas, que de vez en cuando imprimieron trabajos radicales con la firme creencia de que Estados Unidos era inmune a las acciones de ideas “destructivas”, se volverán en años próximos más cautelosas, es decir, reaccionarias, y desterrarán completamente el pensamiento teórico revolucionario.

En este sentido, es imposible cifrar la más mínima esperanza en la actividad editorial del llamado Partido Comunista. Con el tiempo se vuelve más hostil a la teoría. No es extraño: cada página de los clásicos revolucionarios es una acusación contra la política actual de la Comintern. El fraude y la falsificación se han constituido en su método básico en todos los campos. Es imposible confiar en cualquier artículo, libro o cita publicada por la prensa de la Comintern. Tarde o temprano, todos estos trabajos serán colocados en un índice especial bajo el título, “Biblioteca del pseudo-marxismo y sus mentiras.”

En lo que concierne al Partido Socialista, en general no puede hablarse de él en relación a los problemas del pensamiento teórico. Este partido vive en los lugares más comunes y vulgares. Sus dirigentes están impregnados de una aversión orgánica al análisis científico. La preocupación por la teoría revolucionaria les parece un signo inequívoco de sectarismo, si no una forma de locura.

Bajo estas condiciones la necesidad de una editorial revolucionaria, independiente del capital y de la burocracia soviética, es completamente evidente. Desde el principio *Pioneer Publishers* se impuso la tarea de editar una biblioteca seria del pensamiento revolucionario para trabajadores avanzados e intelectuales radicales.

Durante los últimos años se han dado los primeros pasos en este sentido. Los mismos han encontrado simpatía manifiesta y alentadora. Pero todavía queda muchísimo más por hacer de lo que se ha alcanzado. La idea de que el centro del pensamiento socio-revolucionario y revolucionario-filosófico se trasladará a Norteamérica en el próximo período tiene mucho peso. Bajo los golpes y las sacudidas sociales se levantará aquí una nueva generación de teóricos revolucionarios capaces de decir una nueva palabra. Por lo tanto es necesario crear para esta crítica social naciente una base estable bajo la forma de una casa editorial no limitada por otras consideraciones y obligaciones, fuera del objetivo de abrir a la humanidad una nueva vía de desarrollo. *Pioneer Publishers* puede llevar a cabo una gran tarea histórica. Nuestro deber común es ayudarles.

La “unidad” Moscú-Amsterdam^{486[1]}

29 de noviembre de 1937

^{486[1]} La “unidad” Moscú-Amsterdam. *Socialist Appeal*, 11 de diciembre de 1937. Este artículo era parte de una entrevista del *Universal* (Ciudad de México) publicada poco después de que apareció un informe en la prensa sobre la apertura de negociaciones para la unificación de las federaciones sindicales stalinistas y socialdemócratas. Tal unificación no se llevó a cabo hasta 1945 y no duró mucho después de la iniciación de la guerra fría.

La unificación de las organizaciones sindicales del mundo, en el presente caso, la adhesión de la Unión Soviética a la Internacional de Amsterdam,^{487[2]} podría aportar grandes ventajas a la clase trabajadora, pero solamente bajo una condición: que en la actualidad existieran sindicatos en la Unión Soviética. Pero no existen. Hay un aparato sindical totalmente dependiente de la camarilla gobernante, que domina a las masas trabajadoras. Así, durante la última purga sangrienta, que está lejos de haber terminado, el Consejo Central de Sindicatos fue totalmente reorganizado sin que las llamadas masas sindicalizadas supieran más de lo que apareció en la prensa oficial. La purga de los sindicatos se hizo por la GPU bajo las órdenes directas de Stalin.

El ex dirigente sindicalista y antiguo revolucionario Tomski,^{488[3]} fue llevado al suicidio por una campaña de calumnias y vil persecución. Su puesto fue tomado sin la menor consulta con los miembros por Shverník, quien no es y no fue nunca nada más que un botones al servicio personal de Stalin.^{489[4]} La maquinaria renovada se ocupa a su vez de las purgas en fábricas y oficinas, cazando y atrapando a quienes están descontentos, críticos o exigentes. De esta manera los llamados sindicatos representan una organización de policía industrial, una dependencia de la GPU y no una organización autónoma de trabajadores.

No es pues un problema de unificación de las masas trabajadoras, sino un acuerdo diplomático entre el aparato de Amsterdam, moderadamente conservador, y el aparato policial de Moscú.

A los dirigentes de los sindicatos británicos les encantaría orientar la política extranjera de su país hacia las buenas relaciones con Francia, los Estados Unidos y la Unión Soviética. La política francesa del Frente Popular, está basada en el apoyo de Moscú. Jouhaux, el dirigente de la CGT francesa, mientras proclama “la independencia” de sus sindicatos, pertenece en realidad al Frente Popular. Es esta unión política, nacional e internacional, la que ha determinado el acercamiento de la burocracia sindical de Amsterdam con la burocracia pseudo-sindicalista de Moscú.

Debemos añadir aun otro elemento que no deja de tener su importancia, Ya desde hace años, prácticamente desde 1924 y a través de la maquinaria intermediaria de los llamados sindicatos, Stalin ha comprado “las simpatías” de varios dirigentes sindicales extranjeros, comenzando en Inglaterra. Podemos citar algunos casos de dirigentes sindicales británicos en la nómina de Moscú. Otros se han beneficiado a través de privilegios excepcionales o sus esposas han recibido regalos en oro o platino. Esta costumbre de desmoralizar a los dirigentes laborales ha sido, digámoslo de paso, uno de los puntos principales de mi lucha contra la camarilla de Stalin.

Cuando me di cuenta de esta costumbre en la primavera de 1925 protesté con vigor. “¿Pero por qué?” se opuso Stalin. “¿No compra la burguesía a los dirigentes laborales?” “Uno puede comprar a cualquiera”, contesté, “con el fin de corromperlo pero no con el fin de hacerlo un luchador por la emancipación de los oprimidos”. Esta costumbre ha tomado desde entonces proporciones gigantescas. No debemos olvidar que la industria del oro ha progresado inmensamente en la Unión Soviética. La industria del soborno y de la corrupción han hecho aun un mayor progreso.

^{487[2]} La *Internacional de Amsterdam*: nombre popular de la Federación Internacional de Sindicatos, dominada por la socialdemocracia, con sede en Amsterdam.

^{488[3]} Mijail Tomski (1886-1936): bolchevique de derecha que se opuso a la Insurrección de Octubre. Fue director de los sindicatos soviéticos y miembro del Politburó hasta que se unió a la lucha de la derecha que dirigió Bujarin contra Stalin. Se suicidó durante el primer Juicio de Moscú.

^{489[4]} N. M. Shervenik (n.1888): juez que presidió el juicio de los mencheviques en 1931. Llegó a ser miembro del Politburó en 1989 y continuó en él hasta 1966.

Muchos de los llamados “amigos” de la Unión Soviética, que no tienen nada en común con el pueblo ruso, sus tradiciones revolucionarias, sus sufrimientos y sus aspiraciones, no son más que los amigos interesados de la camarilla gobernante del Kremlin. A algunos de ellos se les paga directamente en oro. Otros dependen en sus objetivos políticos personales de la ayuda de la poderosa maquinaria internacional de Moscú.

No dudo de que Stalin, Iezov,^{490[5]} y Shverník utilizarán la llamada unificación sindical con el fin de incrementar su dominio sobre el número de dirigentes que poseen una conciencia y una cerviz dóciles. ¿Cuál será la reacción de la clase trabajadora contra estas prácticas? Lo veremos en los años venideros.

Una historia de un agente del FBI^{491[1]}

1º de diciembre de 1937

Querido camarada Weber:

La historia que me cuenta en su carta del 28 de noviembre es un poco enigmática, como todas las historias de la tierra de nadie entre la policía y los revolucionarios. Por mi parte puedo sugerir una hipótesis. El detective estaba conectado con los stalinistas antes de comprometerse en el servicio secreto. Es posible también que estableciera conexiones con ellos después de su contrato. Si sus amigos los stalinistas sabían que era un detective, podían manipularlo para orientarlo en cierta dirección. Si no sabían que era un agente secreto, pero sabían de su conexión con ciertos trotskistas, trataron de ganárselo para sus propios planes. Estoy de acuerdo con usted en que la policía es más cautelosa y silenciosa con sus planes secretos. Pero para los stalinistas el plan de calumnia, fraude y exterminación de los “trotskistas” no es un secreto sino un tópico abierto en sus actividades. Por lo tanto creo que los planes de tres y seis meses relatados por el detective al obrero metalúrgico expresan directamente no los planes del gobierno, sino las aspiraciones e inspiraciones de los stalinistas. Si esta hipótesis es verdadera, limita en la práctica la gravedad de los planes de tres y seis meses anunciados. Pero no negaré en absoluto que esto que es hoy una aspiración stalinista - totalmente en la línea de la reacción burguesa - puede llegar a ser real - por lo menos la mitad o la tercera

^{490[5]} *Nikolai Iezov*: llegó a ser director de la GPU en 1936, pero desapareció después del tercer Juicio de Moscú.

^{491[1]} *Una historia de un agente del FBI*. De los archivos de James P. Cannon. Sin firma. Acompañada de la siguiente carta firmada “Joe Hansen”: “Queridos camaradas: Les envío una copia de la contestación del camarada Trotsky a una carta del camarada Weber concerniente a la información que obtuvimos a través del pariente de un detective sobre una campaña para exterminar a los trotskistas. La parte esencial de la información es la siguiente: ‘En el curso de la conversación, declaró que desde el discurso sobre la guerra que pronunció Roosevelt en Chicago, se obligó a los detectives a reunir información sobre los marxistas y los trotskistas, particularmente en San Francisco y Nueva York y se les dijo que en tres meses iban a apretar los tornillos a los Trotskistas. Además, añadió, habría también una jugada que traería la expulsión de Trotsky de México en seis meses.’” *Jack Weber* era en esta época dirigente del ala izquierda del Partido Socialista en New Jersey; abandonó el SWP después de la Segunda Guerra Mundial. El término “G-Men” [Hombres del Gobierno], se utilizó ampliamente para designar a los agentes del FBI en los años treinta. Contra la sugerencia de Trotsky, se decidió no comentar públicamente el incidente.

parte - si no en tres o seis meses, entonces en un año. Esta es la razón por la cual creo que la denuncia abierta de estos planes es no solamente necesaria sino urgente. A mi parecer deberían denunciarse no como planes de Washington (es muy improbable) sino como los planes combinados de los stalinistas y de los elementos más reaccionarios de la policía con el fin de aterrorizar a la Casa Blanca e imponerse. Aquí, como por ejemplo en España, los stalinistas tienen un juego en común con los elementos más reaccionarios con el fin de subyugar a un gobierno “demasiado democrático”. Me parece que la historia debería relatarse a la opinión pública bajo este aspecto político.

Si usted puede dar a conocer sus fuentes, la revelación podría venir de San Francisco, pero este es un problema puramente técnico de importancia secundaria.

Aquí los hechos recientes prueban que los stalinistas toman los planes de tres y seis meses, muy seriamente. *Machete* publicó un artículo acusándome de preparar un golpe de estado fascista con el general Villarreal, con el general Cedillo y el reaccionario profesor Vasconcelos quien reside ahora en los Estados Unidos.^{492[2]} Nos reímos. Pero unos días más tarde las paredes de la ciudad estaban cubiertas con carteles innumerables revelando la terrible conspiración.

En la celebración del aniversario de la revolución, el 20 de noviembre, Laborde,^{493[3]} el notorio agente stalinista, pronunció en presencia del presidente mejicano Cárdenas un discurso en el mismo estilo sensacional. Amigos que estaban presentes en la reunión me dijeron que nadie aplaudió esta revelación y que el presidente sonrió irónicamente. Le escribí una carta preguntándole por un cuerpo autorizado ante el cual pudiera probar que la acusación es un nuevo fraude de la GPU cuyo fin es privarme de la hospitalidad mejicana. Recibí una carta personal del presidente asegurándome que el gobierno no tiene ninguna duda de mi legalidad y que puedo usar la hospitalidad mejicana, aun más, “con toda la consideración debida” hacia mí. El presidente demostró en este caso como lo ha hecho en otros que es no sólo profundamente sincero en sus planes generales sino también que es un hombre muy valiente y honrado.

El Universal publicó una declaración mía (enviada al *Socialist Appeal*) y una conversación entre Diego Rivera y el general Villarreal desenmascarando la conspiración. Estamos enviando los recortes respectivos a la oficina nacional. Por lo tanto usted ve que el ataque demasiado rápido de los stalinistas es políticamente rechazado y que en este momento estamos a la ofensiva. Pero la situación puede cambiar de día en día y de semana en semana.

La reunión de la Comisión (Dewey) y el anuncio del veredicto^{494[4]} puede jugar un papel muy importante en la lucha contra los bandidos stalinistas en general, si la reunión es seguida inmediatamente por una intensa campaña que conecte el fraude definitivo de la GPU en Moscú a la calumnia de los stalinistas mejicanos y eliminar así uno a través del otro. Hasta ahora la opinión pública mejicana se opone absolutamente a

^{492[2]} *Machete*: periódico del Partido Comunista mejicano, cuyo nombre se cambió más tarde a *Voz de México*. El general Antonio Villarreal era un antiguo militante e iniciador de la revolución mejicana de 1910. Debido a que la Comisión de Investigación le pidió participar en sus audiencias, los stalinistas ligaron su nombre al de Trotsky y a la derecha con el fin de calumniarlo y desacreditarlo. El general Saturnino Cedillo era un oficial de derecha del ejército que en mayo de 1938 dirigió un levantamiento fallido contra el gobierno mejicano. Fue asesinado en enero de 1939 por tropas del gobierno.

^{493[3]} *Hernán Laborde*: máximo dirigente del Partido Comunista mejicano hasta comienzos de 1940, cuando lo purgaron en una reorganización del partido relacionada con la preparación del asesinato de Trotsky.

^{494[4]} La *Comisión de Investigación* sobre los cargos hechos contra León Trotsky en los Juicios de Moscú, se llamó la *Comisión Dewey* por su director John Dewey (1859-1952), famoso filósofo y educador norteamericano la comisión tuvo audiencias en México desde el 10 hasta el 17 de abril de 1937 y dictó el fallo de que Trotsky y su hijo León Sedov eran inocentes de los cargos por los que fueron acusados. El resumen de sus decisiones se publicó en *Not Guilty* [Inocente], (Monad Press, 1972).

la fantástica conspiración Trotsky-Villarreal-Cedillo. Es una lección muy notable sobre el verdadero sentido de los Juicios de Moscú.

En el asunto Milton-Stone cablegrafiamos ayer que el viaje sea pospuesto por dos meses. El 1º de diciembre comienzan las vacaciones en México, y podemos tener en nuestra casa un camarada mejicano, maestro o estudiante, como guardia. En vista de la difícilísima situación financiera creemos que esta es la solución más sensata. Después de dos meses veremos.

Sobre el problema ruso escribí un artículo más extenso, el cual, como esperan los camaradas aquí, puede ayudar a aclarar el asunto. El artículo en su traducción inglesa ya fue enviado hoy por correo aéreo.

Estoy trabajando muy bien en ruso con Rae. Ella adelanta mucho y Sara no debería desesperarse por su falta de éxito hasta ahora.^{495[5]}

Nuestros mejores saludos para ambos.

Unas pocas palabras sobre *Lutte Ouvrière*^{496[1]}

2 de diciembre de 1937

Unas pocas palabras sobre *Lutte Ouvrière*. Puedo haber estado equivocado al no prestar la atención necesaria al “clima” nacional, pero encuentro la distribución y la presentación absolutamente forzosos. Ustedes imitan a los grandes periódicos y no a los mejores, como por ejemplo *Le Temps*, al usar grandes titulares, al sacrificar una tercera parte del espacio a fuegos de artificios técnicos, lo cual, en mi opinión, hace el periódico menos legible de lo que era antes. La gente que compra *Lutte Ouvrière* no lo hace por sus titulares. Por otra parte ustedes han abandonado los artículos teóricos, educacionales y hasta los de política básica. Es verdad que prometieron restablecer Quatrième Internationale (de cierto modo soy muy escéptico acerca de esto debido a experiencias pasadas).^{497[2]} Si esta vez ustedes sostienen su palabra, el problema con *Lutte Ouvrière* es todavía el mismo.

Un periódico es un todo unificado. Debe no solamente exhortar a sus lectores; debe también educarlos a base de fundamentos teóricos y abriéndoles una perspectiva política. Un pequeño semanario está bien si no tiene espacios en blanco, si los titulares se reducen a un mínimo, si las columnas están completamente llenas y el texto es redactado dos o tres veces de tal modo que la idea sea expresada con tanta precisión como sea posible, con la mayor economía de palabras.

No dicen nada de la composición numérica del partido, lo cual considero una mala señal. Lo mismo se aplica a juventud. La razón, me parece, es que ustedes han abandonado el aspecto doctrinal, esto es, han dejado de mostrar su superioridad teórica

^{495[5]} Sara era Sara Weber: secretaria de Trotsky en Turquía y Francia para la lengua rusa.

^{496[1]} *Unas pocas palabras sobre Lutte Ouvrière*. *Bulletin Interieur*, POI (Partido Internacionalista de los Trabajadores, sección francesa del Movimiento pro Cuarta Internacional), Nº 3, 21 de enero de 1938. Un aparte. Firmado “Crux”. Traducido del francés para este volumen [de la edición norteamericana] por Naomi Allen. *Lutte Ouvrière* (Lucha Obrera) era el periódico del POI.

^{497[2]} Quatrième Internationale: revista teórica ocasional del POI.

y política sobre todas las demás tendencias. Entonces ¿cómo pueden esperar acercarse a la vasta mayoría de las masas? En todo caso, no con grandes titulares.

No sé si tienen algún sistema para el trabajo práctico o si gastan demasiada energía en un vacío, en vez concentrarla en cierto momento, tarea, barrio o fábrica. He tratado de dirigir hacia esto la atención de estos amigos. Pero nunca he obtenido la más mínima respuesta. Las ideas correctas no son suficientes. Deben ser presentadas de una manera adecuada.

Perdonen estas observaciones más bien “malhumoradas”, pero dada la situación en Francia, sería más a to ver resultados más palpables.

El futuro de la sección holandesa^{498[1]}

2 de diciembre de 1937

Querido camarada Sneevliet:

No contesté su última y retrasada carta en referencia a Reiss directamente porque estamos separados no solamente por este problema trágico individual, sino por otros importantes principios políticos, podría decir por la total concepción de la actividad revolucionaria y la solidaridad política.

Esta situación totalmente enfermiza ha durado tanto como nuestra asociación. Muchos camaradas jóvenes mejor enterados de la línea política y los métodos organizativos de la sección holandesa han insistido, desde 1934, sobre la necesidad de aclarar abiertamente nuestras profundas diferencias teóricas, políticas y prácticas. A través de cartas y conversaciones me opuse a estas propuestas. No porque yo estuviera de acuerdo con su línea política, nunca, pero temí que una apertura prematura de una discusión general sin un período preparatorio de experiencia común podría provocar solamente una división irreparable. Me guiaba por la idea de que su organización tiene una educación y una prehistoria diferentes de todas las demás. Esa es la razón por la cual recomendé con insistencia a nuestros camaradas darle a su organización más tiempo para reorientarse, para reeducarse. Naturalmente esperábamos no solamente “enseñar” a nuestros camaradas holandeses sino también aprender de ellos.

Debo decir que las esperanzas que había puesto en este método cauteloso y paciente fueron falsas. El partido holandés, o mejor dicho, sus dirigentes, intervinieron en nuestra vida internacional y en la vida de todas las secciones con vigor y algunas veces con una extrema brutalidad. Eso hicieron ante la entrada de nuestra sección francesa,

^{498[1]} *El futuro de la sección holandesa. Internal Bulletin, Socialist Workers Party*, Nº 5, agosto de 1938. Una carta a *Henricus Sneevliet* (1883-1942), uno de los fundadores de los Partidos Comunistas Holandés e Indonésio, dejó el Partido Comunista en 1927. En 1933 su grupo se alió con la Oposición de Izquierda Internacional. Sin embargo rompió con el Movimiento pro Cuarta Internacional en 1938 debido a diferencias en la política sindicalista y la Guerra Civil española. Durante la Segunda Guerra Mundial fue detenido por los alemanes y fusilado.

luego la belga y más tarde la americana en los respectivos partidos socialistas.^{499[2]} Igual fue su actitud hacia los camaradas alemanes. El partido holandés, o mejor dicho sus dirigentes, nunca vaciló en apoyar una pequeña minoría en una sección extranjera contra la mayoría. Nunca vaciló en oponerse abiertamente a las decisiones más importantes de toda la organización internacional y actuar independientemente como en el caso de España. Al mismo tiempo usted consideró el partido holandés como tabú para todas las otras secciones. Toda palabra crítica en relación con su política general o más específicamente su política sindicalista era considerada un crimen. Con otro trabajo usted pidió una posición totalmente excepcional para a sección holandesa.

Cuando escribí una carta a nuestra conferencia internacional,^{500[3]} en la cual expresé algunas consideraciones críticas respecto a su línea política, usted usó esta carta como pretexto para no participar en la conferencia. Usted declaró más tarde que no reconoce el Secretariado Internacional elegido formalmente. En todos estos problemas actúa absolutamente independiente de la organización internacional. En el problema de Reiss usted actuó sin el conocimiento y la participación de los camaradas rusos y creo que esta actitud absolutamente incomprensible contribuyó al trágico resultado. Le escribo esto con total franqueza porque considero esta carta personal. Estoy haciendo mi último esfuerzo para salvar su conexión con la Cuarta Internacional y al mismo tiempo el futuro del partido holandés.

Debe comprender finalmente que nadie en nuestro movimiento internacional se inclina a tolerar más la situación absolutamente anormal bajo la cual se protege el partido holandés con la bandera de la Cuarta Internacional y maneja una política flagrantemente contradictoria a todos nuestros principios y decisiones.

La NAS se ha convertido definitivamente en una piedra atada del cuello del partido y esta piedra lo arrastrará hasta el fondo.^{501[4]} Un partido que no participa en los verdaderos sindicatos de masa no es un partido revolucionario. La NAS existe solamente gracias a la tolerancia y apoyo financiero del gobierno burgués y dicho apoyo depende de su actitud política. Esta es la razón verdadera por la cual el partido no elaboró una plataforma política, a pesar de toda nuestra insistencia y también es la razón por la cual usted, como diputado parlamentario, nunca pronunció un discurso genuinamente revolucionario que pudiera servir de propaganda en Holanda tanto como en el extranjero. Su actividad tiene un carácter diplomático y no muy revolucionario. Está atado de pies y manos a través de su posición en la NAS. Y la NAS no es un puente para las masas sino una pared que lo separa a usted de ellas.

Cuando criticamos la falsa política sindical en otros países, la gente pregunta: “¿Y su organización holandesa?”. Cuando criticamos la política menchevique y absolutamente fatal de las directivas del POUM usted interviene con el objeto de darles apoyo contra nosotros y lo hace bajo la bandera de la Cuarta Internacional. ¿Cree usted que cualquier organización revolucionaria sería puede tolerar indefinidamente tal situación? Somos muy pacientes pero no podemos sacrificar los intereses elementales de nuestro movimiento.

Personalmente estoy listo para hacer lo que sea con el fin de reintegrar el partido holandés a las filas de la Cuarta Internacional. A través de la carta de Cannon sé que

^{499[2]} A comienzos de 1933, la amenaza del fascismo estimuló el desarrollo de importantes sectores izquierdistas en los viejos partidos socialdemócratas. Trotsky propuso la entrada temporal de los opositores de izquierda en ciertos partidos socialistas para vincularse a los nuevos jóvenes revolucionarios.

^{500[3]} La primera *conferencia internacional* de la Cuarta Internacional se reunió en Ginebra en julio de 1936. Las tesis, llamamientos y resoluciones adoptados por la conferencia se encuentran en *Documentos de la Cuarta Internacional* (1933-40), y las cartas de Trotsky sobre la conferencia, en *Escritos 1935-36*.

^{501[4]} La *NAS holandesa* (Oposición Obrera Nacional): pequeño movimiento sindicalista de izquierda dirigido por Sneevliet durante la década del treinta.

tiene la misma predisposición. Dudo de que alguien de nuestro lado desee o aun acepte la idea de una división. Pero al mismo tiempo nos liberaremos de este equívoco. En todo caso digo en nombre propio y abiertamente: si usted no acepta reglas comunes de colaboración y solidaridad activa, si renuncia a participar normalmente como cualquier otra sección en la conferencia internacional, si continúa con la actitud totalmente ambigua - en palabras con la Cuarta Internacional, en hechos contra ella -, entonces es mejor sufrir una división abierta y honrada. Usted permanecerá con la NAS y nosotros con la Cuarta Internacional. Crearemos una sección en Holanda y trataremos de llevar a cabo a través de una lucha abierta lo que hemos sido incapaces de realizar a través de colaboración paciente y discusiones entre camaradas.

Vacíle por mucho tiempo antes de escribirle esta carta porque, permítame decirlo, conozco su impulsividad y lo fácil que le resulta tomar las decisiones más importantes bajo la influencia de motivos personales.

Es también posible que esta carta provoque en usted una reacción contraria a la intención con la cual está escrita. Es posible que use esta franca advertencia con el objeto de acelerar la división. Pero no tengo otra alternativa. El desenlace, especialmente después de la experiencia española y el incidente Reiss, no puede posponerse más. La hora de la última decisión está cercana. El futuro de nuestras relaciones depende enteramente de su actitud hacia la próxima conferencia. Es por esto que hago este llamado final a su sentido de responsabilidad revolucionaria. El día en que reciba un telegrama o una carta suya anunciando que su partido participará en la conferencia bajo las mismas bases como cualquier otra sección será magnífico, no solamente para mí sino para la Cuarta Internacional y especialmente para el partido holandés. Si decide lo contrario cada uno de nosotros sabrá qué hacer.

Con los mejores saludos de camarada,

León Trotsky

Carta al New York Times^{502[1]}

3 de diciembre de 1937

Al director del *New York Times*:

En su edición del 28 de noviembre, usted publicó un artículo por Nathaniel Pfeffer, “¿Está la China vencida o solamente ha comenzado la guerra?” El autor que conoce bien el Lejano Oriente da un excelente análisis de la situación general. Su conclusión es: el Japón puede tener una larga serie de victorias parciales, pero no puede ganar la guerra. China tiene a su favor espacio, tiempo, masas humanas y el carácter nacionalmente liberador de la guerra.

^{502[1]} *Carta al New York Times. New York Times, 7 de diciembre de 1937, donde llevaba el título Mr. Trotsky on the Far East* [El señor Trotsky habla sobre el Lejano Oriente].

El autor es absolutamente veraz cuando dice que ante la guerra de guerrillas de masas por parte de China, el Japón se rendirá y sufrirá, podemos añadir, no solamente una catástrofe financiera y económica sino social.

Desgraciadamente en este cuadro falta un elemento político importante, a saber, la interrelación entre el gobierno chino y la nación. Con el fin de convertir la guerra en una guerra nacional - movilizar y dirigir la iniciativa y autosacrificio de millones de trabajadores y campesinos chinos - es necesario que el gobierno confíe en su pueblo, o por lo menos le tema menos a sus campesinos y trabajadores armados que a los mismos agresores japoneses. ¿Existe esta condición? Lo dudamos.

El autor no menciona otro factor importante, la política del gobierno soviético. Moscú proveyó de armas a España, exigiendo a cambio la supresión de la independencia e iniciativa de las organizaciones de masas. Los resultados son evidentes. Franco no obtuvo una victoria, pero Stalin y Negrín sufrieron una derrota.

Existen todas las razones para temer que Moscú está aplicando la misma política en la China. Es la razón por la cual hay que introducir en las conclusiones de su colaborador, una limitación esencial. El Mikado sufrirá una catástrofe terrible, si Chiang Kai-shek y Stalin no lo salvan.

León Trotsky

Derrotismo contra defensismo^{503[1]}

6 de diciembre de 1937

Queridos camaradas:

Acabo de recibir su “Declaración de Principios” y su informe respecto a los derrotistas en el partido. Por supuesto, no he podido aun estudiar la primera. Pero la he leído dos veces con atención y puesto que esto tiene un significado particular, quiero expresarme inmediatamente sobre el asunto.

La declaración está dedicada a defender el “derecho” de los derrotistas a permanecer en el partido y de ocuparse en propaganda derrotista. El acercamiento mismo al problema me parece totalmente abstracto e inoportuno.

^{503[1]} Derrotismo contra defensismo. De los archivos de James P. Cannon. Carta a Burnham y Carter, quienes enviaron a Trotsky una copia del borrador de Burnham de la Declaración de Principios, adoptada más tarde por la convención del Socialist Workers Party, y del documento donde defienden el derecho de los derrotistas a seguir siendo miembros del partido aunque éste adoptara una posición “defensista” hacia el estado soviético. Es necesario notar el uso especial de dichos términos en la discusión de entonces: un defensor era alguien (como Trotsky) que defendía a la Unión Soviética contra todos los asaltos imperialistas o capitalistas, a pesar de la oposición a la dirección soviética. Un derrotista era alguien que negaba a la Unión Soviética como estado obrero y que por lo tanto, en caso de una guerra, no apoyaba a la URSS más que cualquier otro estado capitalista. El uso más generalizado de estos términos data de la Primera Guerra Mundial antes de que existiese el primer estado obrero, cuando el movimiento revolucionario estaba dividido entre defensores, que apoyaban a sus gobiernos capitalistas, y derrotistas (como Lenin y Trotsky) que se oponían a los gobiernos capitalistas tanto en la guerra como en la paz. En esta carta Trotsky también usa los términos en ese sentido, como por ejemplo en el cuarto párrafo. En la convención del SWP había sólo dos delegados que favorecían el derrotismo hacia la Unión Soviética.

Ambos se declaran defensores en cuanto al problema de la Unión Soviética. La discusión continúa en el partido y esta cuestión tiene un tremendo significado. Toda organización que se coloque en posición falsa o vacilante sobre este asunto será destrozada en la marcha de los acontecimientos. Es importante para nuestro partido tener una posición clara y distinta. ¿Es conveniente, correcto y oportuno, bajo estas condiciones, ocuparse en discursos puramente formales, abstractos y jurídicos, en cuanto al “derecho” de los derrotistas a defender su posición falsa, aun después de que el partido llegue a una conclusión sobre la cuestión? Tal acercamiento los convierte de partidarios *políticos* del defensismo, en defensores *jurídicos* del derrotismo. Así, a pesar de su buena voluntad, ustedes solamente ayudan a los derrotistas a fortalecer su posición manifiestamente falsa y preparan un inevitable rompimiento con ellos.

Me preguntan: “¿Eso significa que usted apoya una ruptura organizacional inmediata con los derrotistas?”. No, respondo. Apoyo una ruptura política inmediata con el derrotismo. Este es el primer problema y el más importante. Al mismo tiempo prefiero tomar todas las medidas necesarias con el fin de facilitar la futura asimilación al partido de los actuales derrotistas. Deberíamos darles el tiempo necesario para meditar seriamente sobre el problema. Algunos de ellos renunciarán rápida e indudablemente a su punto de vista, que es en esencia antimarxista. Pero otros, por el contrario, harán de su error ultraizquierdista una plataforma perenne. Por supuesto con estos últimos la ruptura será inevitable. Toda la marcha del movimiento mundial de los trabajadores, comenzando con julio de 1914, demuestra que derrotistas y defensores no pueden permanecer en el mismo partido, si el concepto de partido tiene en general cierto sentido. La tarea básica de la discusión actual consiste en demostrar la absoluta incompatibilidad del derrotismo respecto a la Unión Soviética y la calidad de miembro de un partido revolucionario proletario. Solamente una campaña tan vigorosa - marxista y no de abogados - contra el derrotismo es capaz de obligar a la mayor parte de los derrotistas a reexaminar su punto de vista.

En defensa de su posición jurídica, no política, ustedes invocan los principios democráticos del partido. Hasta donde puedo juzgar, su discusión continúa ahora con una adhesión estricta a las normas de la democracia en forma y esencia. Pero la democracia presupone, primero que todo, una base común programática. Es verdad que presupone igualmente una actitud atenta y paciente de parte de la mayoría hacia la minoría (en cuanto esta actitud “paciente” esté autorizada por el desarrollo de los acontecimientos y en cuanto esté justificada por la conducta de la minoría). Pero la democracia del partido no significa en absoluto transformarlo en una arena para los ejercicios libres de individuos sectarios, desatinados y ambiciosos. La democracia del partido no significa el derecho de la minoría a perturbar el trabajo de la mayoría. Un partido revolucionario no es un club de debates sino una organización militante. El problema de la guerra, junto al problema de la revolución, es el criterio de un partido revolucionario. Aquí ninguna equivocación es permitida. La decisión de principio es de antemano clara: *defensismo y derrotismo son tan incompatibles como el agua y el fuego*. Es necesario decir esto primero que todo. Esta verdad debe enseñarse a los miembros del partido. Es necesario reunir una conferencia sobre esta base. Es necesario establecer esta idea en el propósito de la conferencia. Al mismo tiempo podemos y debemos demostrar la actitud más atenta a cada camarada sinceramente equivocado. Solo así podemos defender el partido de la confusión y el caos y de paso reducir a un mínimo el número de aquellos ultraizquierdistas que algún día tarde o temprano se

encontrarán fuera del partido, sumergiéndose en una inexistencia política (como los oehleristas, weisbordistas, fleldistas, etcétera).^{504[2]}

Con sinceros saludos de camarada,

L. Trotsky

Una sugerencia sobre Burnham^{505[1]}

6 de diciembre de 1937

Querido Jim:

Como resultado de una conversación aquí, pensé que sería bueno preguntar lo que piensa usted acerca de las siguientes consideraciones:

La discusión en cuanto a la naturaleza de la Unión Soviética nos parece aquí mucho más aguda de lo que se asegura y posiblemente presagia resultados desproporcionados a los problemas. Si la atmósfera fuera de algún modo suavizada y menguara la tensión, la discusión entera podría resultar más favorable y de máximo beneficio para la educación de los camaradas, etcétera.

¿Qué piensa de la visita de Burnham aquí? Al alejarse de Nueva York por un tiempo, aunque corto, él tendría una oportunidad de abandonar lo que nos parece una atmósfera tensa y tal vez, a distancia, formular más fríamente un punto de vista. Mientras tanto Carter tendría una oportunidad de descansar, esperando los resultados de la visita de Burnham. Podría ser que al dejar la atmósfera de algún modo fraccionaría, esto tendría un efecto benéfico sobre ambos.

Además del valor psicológico potencial de este viaje, una discusión extensa y amigable con nosotros aquí podría conducir a un tono más saludable en general. Ciertamente, lejos de Nueva York, en los remansos pacíficos del sur, se puede llevar a cabo una discusión en un ambiente menos tenso y por consecuencia con mayores posibilidades de un análisis más frío del problema.

¿Cuál cree que sería la mejor manera de arreglar este viaje? ¿Una sugerencia suya o de Max^{506[2]} o de otro camarada sería suficiente o deseable? ¿O preferiría usted un

^{504[2]} B. J. Field: *expulsado de la Communist League of América [CLA, Liga Comunista de Norteamérica] por viciar la disciplina del partido en 1934. Organizó la League for a Revolutionary Workers Party [Liga para formar el Partido Obrero Revolucionario], que pronto desapareció. Albert Weisbord (n. 1900): expulsado del Partido Comunista norteamericano en 1929, organizó un pequeño grupo, Communist League of Struggle [Liga Comunista de Lucha], que proclamó su adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional a comienzos de la década del treinta, aunque su política vaciló entre la oposición de Izquierda y la de Derecha. Más tarde rompió con el inarxi3mo y se volvió organizador de la AFL.*

^{505[1]} *Una sugerencia sobre Burnham.* Carta a James P. Cannon, tomada de sus archivos. Marcada "confidencial". Como lo demuestran esta y otras cartas, aunque refutaba las ideas de Burnham sobre la Unión Soviética y el problema organizativo, Trotsky hizo grandes esfuerzos por atraer a Burnham siempre que éste se declarase un defensor soviético. Dos años más tarde, cuando se declaró la guerra y Burnham y Shachtman abandonaron su defensismo, la actitud de Trotsky se tomó completamente irreconciliable.

^{506[2]} *Max* era Max Shachtman (1903-1972): dirigente del Partido Comunista norteamericano y cofundador del movimiento trotskista en Estados Unidos. En 1940 se separó del SWP por diferencias

telegrama o carta de invitación desde aquí? Esta última alternativa puede arreglarse sobre la base de un largo interés en Burnham, el deseo de fortalecer más la amistad y la relación, la oportunidad adicional proporcionada por el problema presente, el cual es de gran importancia y solamente puede resolverse en discusiones, no a través del método más incómodo y menos satisfactorio de la correspondencia, etcétera.

Se me ocurre que es posible realizar este viaje durante la navidad sin interferencia con trabajos, escuela, o cualquier cosa que pueda impedirle venir. ¡Pero entonces la convención! ¿Podría regresar a tiempo? ¿Y el viaje aquí sería lo suficientemente pronto para obtener el máximo valor?

En todo caso usted conoce la situación y los camaradas y qué sería lo mejor para resolver el asunto. Déjenos saber su opinión y si cree que es mejor enviar una invitación desde aquí.^{507[3]}

Le envío una copia de esta carta a Max.

Afectuosos saludos,

Joe [Trotsky]

Sobre el centralismo democrático^{508[1]} Unas pocas palabras acerca del régimen del partido

8 de diciembre de 1937

A los directores del *Socialist Appeal*:

Durante los últimos meses he recibido cartas en referencia al régimen interno de un partido revolucionario de varios camaradas aparentemente jóvenes y a quienes no conozco. Algunas de estas cartas se quejan de la “falta de democracia” en su organización, del dominio de los “dirigentes” y cosas por el estilo. Camaradas individuales me piden que dé una “fórmula clara y exacta sobre centralismo democrático” que impediría falsas interpretaciones.

No es fácil contestar estas cartas. Ninguno de mis corresponsales trata de demostrar clara y concretamente con ejemplos actuales dónde yace la violación de la democracia. Por otro lado, en cuanto a mí, un testigo, puede juzgar en base a su periódico y sus boletines que la discusión en su organización se dirige con libertad total. Los boletines están elaborados principalmente por representantes de una pequeñísima minoría. Me han dicho que lo mismo sucede en sus reuniones para discutir. Las decisiones no han sido tomadas todavía. Evidentemente se tratarán a través de una conferencia escogida libremente. ¿En qué entonces podrían haberse manifestado las violaciones de la

sobre la defensa de la Unión Soviética y formó el *Workers Party* [WP, Partido de los Trabajadores]. En 1958 se unió al Partido Socialista.

^{507[3]} Burnham no viajó a Coyoacán y nunca se encontró con Trotsky.

^{508[1]} *Sobre el centralismo democrático. Internal Bulletin* (OCSPC), Nº 5, diciembre de 1937. Esta fue otra de las contribuciones de Trotsky a las discusiones previas a la convención.

democracia? Esto es difícil de entender. Algunas veces a juzgar por los tonos de las cartas, es decir, por el carácter amorfo de las quejas, me parece que quienes se quejan están simplemente descontentos con el hecho de que a pesar de la democracia existente, ellos evidencian ser una pequeña minoría. A través de mi propia experiencia sé que esto es desagradable. ¿Pero dónde está la violación de la democracia?

Tampoco pienso que pueda dar una fórmula tal sobre centralismo democrático que “de una vez por todas” elimine malentendidos y falsas interpretaciones. Un partido es un organismo activo. Se desarrolla en la lucha contra obstáculos exteriores y contradicciones internas. La descomposición maligna de la Segunda y la Tercera Internacional bajo las condiciones severas de la época imperialista crea para la Cuarta Internacional dificultades sin precedentes en la historia. No se puede triunfar sobre ellas con cierta clase de fórmula mágica. El régimen de un partido no cae hecho del cielo sino que se forma gradualmente en la lucha. La línea política predomina sobre el régimen; en primer lugar, es necesario definir problemas estratégicos y métodos tácticos correctamente con el fin de resolverlos. Las formas organizativas deberían corresponder a la estrategia y a la táctica. Solamente una política correcta puede garantizar un régimen partidista saludable. Se entiende que esto no significa que el desarrollo del partido no dará lugar a tales problemas de organización. Pero implica que la fórmula para un centralismo democrático debe encontrar inevitablemente una expresión diferente en los partidos de diversos países y en distintos estados de desarrollo de un mismo partido.

La democracia y el centralismo no se encuentran en absoluto en una proporción invariable de la una con el otro. Todo depende de circunstancias concretas, de la situación política del país, de la fuerza y experiencia del partido, del nivel general de sus miembros, de la autoridad que las directivas han logrado ganar. Antes de una conferencia, cuando el problema consiste en formular una línea política para el próximo período, la democracia triunfa sobre el centralismo. Pero cuando se trata de la acción política, el centralismo subordina a la democracia.

Esta afirma de nuevo sus derechos cuando el partido siente la necesidad de examinar críticamente sus propias acciones. El equilibrio entre la democracia y el centralismo se establece en la lucha actual, en ciertos momentos es violado y luego se restablece de nuevo.

La madurez de cada miembro del partido se expresa particularmente en el hecho de que no exige del régimen partidista más de lo que éste, puede dar. La persona que define su actitud hacia el partido por los golpes personales que le dan en la nariz es un pobre revolucionario. Es necesario, por supuesto, luchar contra todos los errores individuales de los dirigentes, toda injusticia, etcétera. Pero es necesario determinar estas “injusticias” y “errores” no en ellos mismos sino en conexión con el desarrollo general del partido a escala nacional e internacional. Un juicio correcto y un sentido de las proporciones en política son extremadamente importantes.

La persona que tiene propensión a hacer una montaña de un grano de arena puede causar mucho daño al partido y a sí mismo. La desgracia de gentes como Oehler, Field, Weisbord y otros consiste en su falta de sentido de las proporciones.

En el momento no son pocos los medios revolucionarios donde hay hombres rendidos de cansancio por las derrotas, temiendo las dificultades; hombres jóvenes prematuramente envejecidos, que tienen más dudas y pretensiones que voluntad para luchar. En vez de analizar en esencia y seriamente los problemas políticos, tales individuos buscan panaceas, se quejan todo el tiempo del “régimen”, exigen maravillas de las directivas, o tratan de ensordecir su escepticismo interior con un parloteo ultraizquierdista, Me temo que no saldrán revolucionarios de tales elementos, a menos

que se cambien a sí mismos. No dudo por otra parte, que la nueva generación de trabajadores será capaz de evaluar el contenido estratégico y programático de la Cuarta Internacional y se reunirán bajo su bandera en número aun mayor. Cada revolucionario real que nota las equivocaciones del régimen partidista, debe primero que todo decirse: “¡Debemos traer al partido una docena de nuevos trabajadores!” Los jóvenes trabajadores deben llamar al orden a los escépticos, los pesimistas y los traficantes de quejas. Sólo así se establecerá un régimen partidista saludable en las secciones de la Cuarta Internacional.

L. Trotsky

Dos desertiones en una semana^{509[1]}

9 de diciembre de 1937

En el curso de una semana, dos prominentes figuras soviéticas rompieron con el gobierno de Moscú. Lo acusaron públicamente de organizar juicios falsos y asesinar cientos de antiguos revolucionarios, incluyendo importantes diplomáticos soviéticos. La primera de estas dos figuras, Alejandro Barmin, fue voluntario durante la Guerra Civil, y hacia finales de ésta, general de brigada y protegido del estado mayor. Después de la desmovilización, continuó en el departamento de comercio extranjero. En un período reciente, Barmin trabajó como ministro soviético en Grecia. El segundo, Walter Krivitski,^{510[2]} tiene diecinueve años de trabajo soviético y partidista. En el último período fue jefe de investigaciones en el instituto de industria bélica. Este instituto es el cerebro de la tecnología de la guerra. Todos los inventos, mejoras, secretos técnicos, pasan a través del instituto de investigación. Barmin y Krivitski, en sus propias palabras, hace tiempo empezaron a dudar de la validez política del gobierno stalinista. Ambos estaban asociados con personas que súbitamente fueron declarados espías, detenidos y fusilados. Barmin y Krivitski no podían creer esta acusación puesto que conocían muy bien la honradez y dedicación al deber de sus antiguos superiores y compañeros de trabajo.

Mucha gente se preguntó por qué diplomáticos soviéticos, agregados militares y representantes de la industria, uno tras otro, regresaron voluntariamente a instancias de Moscú, a los brazos de la GPU. Barmin y Krivitski explican las razones de tal docilidad. Rehúsar a regresar significaba ser asesinado, como Ignace Reiss, agente extranjero de la Comintern y la GPU. Después de titubear, Barmin y Krivitski decidieron sin embargo un rompimiento total con Moscú. A diferencia de Reiss, no trataron de vivir de incógnito. Por el contrario, apelaron al gobierno francés y a la opinión pública mundial con una declaración abierta de su ruptura con Moscú y su posición de volverse exiliados

^{509[1]} *Dos desertiones en una semana*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Pat Galligan.

^{510[2]} *Walter Krivitski* (1889-1941): jefe de la inteligencia militar soviética en Europa occidental antes de desertar en diciembre de 1937. Reveló numerosos secretos sobre la inteligencia soviética y fue el autor de *En el servicio secreto de Stalin* (1939). Evolucionó políticamente hacia la derecha y acabó asociándose a los mencheviques. Seis meses después del asesinato de Trotsky moría en Washington bajo las más misteriosas circunstancias.

políticos. Este atrevido paso les dió una protección vitalmente importante. La opinión pública supo de Ignace Reiss solamente después de muerto. Por contraste, a Barmin y Krivitski los conocen en todo el mundo. La GPU tendrá que pensarlo dos veces antes de decidirse a un nuevo crimen.

No es necesario explicar que reina una grandísima ansiedad en todas las agencias gubernamentales soviéticas en el extranjero, especialmente en las organizaciones secretas de la GPU. El ejemplo de Barmin y Krivitski puede ser altamente contagioso. Se puede predecir con fiabilidad que el período inmediato verá toda una serie de nuevas rupturas con Moscú. De este modo empiezan a verse grietas y agujeros en la muralla china que Stalin ha construido entre la Unión Soviética y el resto del mundo, con la ayuda de perros policías y privilegiados guardias de frontera. Barmin y Krivitski estaban profundamente comprometidos con la causa de la Revolución de Octubre y el pueblo soviético. A diferencia de los “amigos” mercenarios, demostraron esto a través del trabajo de toda una vida. Confrontados con la necesidad de tomar una decisión, después de titubear se declararon en defensa del pueblo contra la camarilla stalinista. La importancia sintomática de este hecho es enorme. Confirma lo que dijimos hace año y medio, que la agonía mortal del régimen stalinista comenzó con los Juicios de Moscú.

Telegrama a la Comisión Dewey^{511[1]}

9 de diciembre de 1937

La comisión no condenó a nadie a muerte o a prisión. Sin embargo es imposible imaginar un veredicto más terrible. La comisión dice a los gobernantes de un gran país: *“Ustedes cometieron un fraude con el propósito de justificar la exterminación de sus adversarios políticos. Trataron de engañar a los trabajadores del mundo. Ustedes son indignos de servir la causa que invocan.”*

La comisión, que incluye gentes con puntos de vista políticos diferentes, no podía seguir nuestros objetivos políticos. Pero su veredicto tiene una importancia política inconmensurable. Los métodos de mentira, calumnia y fraude, que contaminan la vida interior de la Unión Soviética y el movimiento mundial de los trabajadores, recibieron hoy un golpe terrible. Dejen que los amigos oficiales de la Unión Soviética y los otros fanáticos pseudorradicales digan que el veredicto será usado por la reacción. ¡Falso! Nunca y en ninguna parte sirvió la verdad a la reacción. Nunca y en ninguna parte el progreso se alimentó de mentiras. La comisión, es verdad, asesta un golpe a la burocracia moscovita. Pero esta burocracia se ha vuelto el principal obstáculo en el progreso de la Unión Soviética. Con el objeto de servir a la verdad, la comisión sirvió a la lucha liberadora de toda la humanidad. Desde ahora el trabajo de la comisión y los nombres de sus participantes pertenecen a la historia.

^{511[1]} *Telegrama a la Comisión Dewey. Socialist Appeal*, 25 de diciembre de 1937. El veredicto al cual llegó la comisión fue el de “inocente”, pero a pesar de haberse dictado el 21 de setiembre de 1937, no fue hecho público hasta el 13 de diciembre del mismo año.

Declaración a los periodistas sobre el veredicto Dewey^{512[1]}

13 de diciembre de 1937

Primero que todo, permítanme expresar mi caluroso agradecimiento por su bondad y atención en responder a la invitación a esta reunión privada concerniente al veredicto de la comisión. La prensa tiene no solamente el derecho, sino también el deber de formarse una opinión clara de si una persona que está disfrutando de la hospitalidad de este país es en realidad culpable de crímenes tan terribles y despreciables como los que sus adversarios políticos le imputan.

Segundo, permítanme disculparme de mi español. Mi gran maestro Carlos Marx observó a su discípulo alemán Wilhelm Liebknecht.^{513[2]} “¡Qué! ¿Usted no sabe español? ¡Qué lástima! Usted no puede leer a *Don Quijote* en el original.” Caballeros, esta es precisamente mi situación. Hasta ahora, solamente he leído a *Don Quijote* en traducción.

Mi español es muy rudimentario. Esta es la primera vez que trato de hacer una declaración pública en la lengua de este país.

Preparé mi declaración con la ayuda de mis amigos. Por supuesto, la responsabilidad por mi pronunciación, especialmente por mi acento, no la asumen ellos. Mis errores lingüísticos me pertenecen.

No quiero abusar de su paciencia. Mi declaración consta de dos partes: Primero, un corto comentario general sobre la importancia y el significado del veredicto. Segundo, mis respuestas a preguntas de periodistas y amigos.

Ahora la declaración.

Ustedes conocen la decisión de la Comisión Internacional sobre los Juicios de Moscú. Permítanme por consecuencia limitarme a unos pocos comentarios.

Primero que todo doy las conclusiones definitivas de la comisión. Son breves, dos líneas en total:

“(22) Por lo tanto decidimos que los Juicios de Moscú son un fraude.

“(23) Por lo tanto decidimos que Trotsky y Sedov son inocentes.”

¡Dos líneas en total! Pero hay pocas líneas que tengan tanto peso en la biblioteca de la humanidad. Si la comisión se hubiese limitado a estas palabras: “Trotsky y Sedov son inocentes” existiría la posibilidad formal de admitir un error jurídico.

La comisión se ha encontrado lo suficientemente armada con el fin de cerrar las puertas de una vez por todas a tal interpretación. “Por lo tanto decidimos,” dice el veredicto, “que los Juicios de Moscú son un fraude.”

Con tal declaración la comisión tomó sobre sí una enorme responsabilidad moral y política. Debió tener evidencia no solamente convincente y suficiente, sino irresistible y aplastante con el fin de llegar a esta conclusión ante el mundo entero.

^{512[1]} *Declaración a los periodistas sobre el veredicto Dewey*. El texto de la declaración apareció en la publicación escocesa *Forward* [Adelante] del 15 de enero de 1938. El texto de las respuestas a las preguntas se publicó en *Socialist Appeal* del 25 de diciembre de 1937. Ambas versiones omitieron la breve introducción que fue traducida del español para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block, con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

^{513[2]} *Wilhelm Liebknecht* (1826-1900): en 1869 fue uno de los fundadores de la socialdemocracia alemana, y miembro del Reichstag desde 1867 a 1870 y de 1874 hasta su muerte. Fue encarcelado durante dos años por oponerse a la guerra franco-prusiana.

Les pido, caballeros de la prensa, estudiar atentamente la lista de los miembros de la comisión en Nueva York y París. Esta lista está en sus manos. Habla por sí misma.

La lista contiene 17 nombres. Con la única excepción de Rosmer, representante de Francia,^{514[3]} nunca tuve relaciones personales con ningún miembro de la comisión. Ustedes encuentran entre ellos científicos de fama mundial, dirigentes de la Segunda Internacional y del movimiento de los trabajadores en general, juristas y publicistas eminentes y el representante autorizado del pensamiento anarco-sindicalista.

Pero entre los 17 nombres no hay un sólo miembro de la Cuarta Internacional. Puedo hasta decir que todos son, en grados diferentes, mis adversarios políticos, y algunos de ellos han demostrado públicamente su actitud negativa hacia los llamados trotskistas aun durante la investigación. Todos los miembros de la comisión tienen docenas de años de actividad política, científica, o literaria. Todos tienen nombres sin tacha. Si hubiera existido una persona susceptible de ser comprada, lo habría sido hace mucho tiempo. Mis enemigos tienen millones a su disposición para este propósito y no son avaros.

En cuanto a mí y a mi hijo, no teníamos ni aun los medios necesarios para cubrir los gastos técnicos de la investigación. El modesto fondo de la comisión ha sido suministrado por colectas entre los trabajadores y donaciones personales.

La comisión invitó insistentemente a los representantes del gobierno soviético, la Comintern o sus secciones nacionales en los Estados Unidos y México, los “amigos de la Unión Soviética,” finalmente individuos íntimamente unidos a Moscú como el señor Pritt, abogado inglés, el señor Lombardo Toledano y otros,^{515[4]} a participar en su trabajo con derechos iguales. La comisión ha buscado, cirio en mano, un stalinista autorizado o un simpatizante que no se limitara a las maquinaciones en los sótanos de la GPU, o a calumnias e insinuaciones en publicaciones sin responsabilidad u honor, y tuviera el valor de someter abiertamente las acusaciones de Moscú al control de los críticos. No encontró una sola persona excepto el antiguo empleado de la agencia telegráfica oficial soviética TASS, el señor Carleton Beals.^{516[5]} Pero poco tiempo después pareció que Beals fue empujado a la comisión solamente con el fin de sabotearla desde adentro. Cuando las preguntas de Beals impregnadas con el espíritu de provocación de la GPU, recibieron una respuesta adecuada, huyó del campo de batalla.

La comisión ha trabajado más de nueve meses sin interrupción en Nueva York, México, París, Praga, y otras capitales europeas. Ha estudiado miles de documentos originales, cartas, minutas, artículos, libros y declaraciones verbales y escritas de numerosos testigos.

Ustedes también recibieron un breve resumen del trabajo de la comisión el cual contiene solamente 24 páginas. El veredicto completo se publicará pronto en un libro de 80.000 palabras. Contiene el análisis más meticuloso de todas las confesiones de los desgraciados acusados y las afirmaciones del abogado fiscal Vishinski, lugarteniente de Stalin en toda su falsificación jurídica. Permítanme decirles por anticipado que es imposible esperar ninguna respuesta articulado de los falsificadores. La única

^{514[3]} *Alfred Rosmer* (1877-1964): amigo de Trotsky desde antes de la Primera Guerra Mundial y miembro de la Oposición de Izquierda hasta 1930, año en que se retiró debido a diferencias políticas y organizativas con la mayoría. En 1936 se reconcilió personalmente con Trotsky.

^{515[4]} *Denis N. Pritt* (18WI972): abogado británico y miembro del parlamento (1935-50), fue un ferviente admirador de Stalin. *Vicente Lombardo Toledano* (1893-1968): dirigente stalinista de la Confederación de Trabajadores Mejicanos, la mayor federación sindical de México. Fue un activo participante en la campaña difamadora emprendida por los stalinistas mejicanos contra Trotsky, cuyo propósito era el de preparar a la opinión pública para su asesinato.

^{516[5]} *Carleton Beals* (n. 1893): periodista y publicista norteamericano. Fue miembro de la Comisión de Investigación y renunció después de la undécima sesión. (Ver *El caso de León Trotsky* y los *Escritos* 1936-37).

contestación que ellos sostienen y que usan bastante a menudo es el disparo de un revólver o el golpe de un cuchillo. Con tal argumento uno puede aniquilar un adversario, pero no asesinar la voz de la conciencia mundial. La decisión de la comisión no puede ser afectada por un revólver o un cuchillo. No puede ser ahogada.

Está hecha la tarea más importante. Se pronunció el veredicto, Stalin y la GPU fueron marcados para siempre como los ejecutores de los más grandes crímenes de la historia.

Ante el fallo de la comisión, ninguno de los agentes lacayos será capaz de escapar a su responsabilidad.

Los charlatanes de salón disfrazados de revolucionarios, los hombres y mujeres que siguen a los solemnes aniversarios de la burocracia soviética, los abogados que hicieron sus carreras sobre los hombros de los trabajadores - ¿es necesario dar sus nombres? - y todos los demás intrigantes y charlatanes que se han permitido jugar con mi honor político y hasta hacer un capital de esta manera, todos estos caballeros, uno tras otro, serán llamados al orden por la opinión pública. Sus grandes protectores no serán capaces de salvarlos de un desprecio merecido, más de lo que han sido capaces de salvarse ellos mismos.

Ha sonado la hora de la verdad. Nadie podrá retroceder la rueda de la justicia. Toda nueva revelación reforzará el veredicto aplastante y ampliará su radio de acción.

Con el presidente de la comisión el doctor Dewey podemos repetir una vez más la excelente frase de Emilio Zola: “la verdad está en marcha y nada puede detenerla”.^{517[6]}

Caballeros de la prensa, tienen la oportunidad de participar activamente en la marcha triunfal de la verdad. No dejen escapar esta preciosa oportunidad.

Recibirán copias del texto verificado de la declaración en español y en inglés.

Mencioné que recibí un número de preguntas acerca del veredicto antes de esta reunión. Escribí mis respuestas a las más urgentes e importantes. Con su permiso les daré mis contestaciones.

P: Si admitiéramos que los Juicios de Moscú representan un fraude, entonces ¿cómo pudo Stalin decidirse a tal crimen?

R: Tenemos que distinguir en este asunto dos aspectos, el social y el individual. La burocracia llegó a fraudes judiciales no de un golpe sino gradualmente, en el proceso de la lucha por su dominio. La mentira y el fraude residen en la esencia misma de la burocracia soviética. De palabra, lucha por el comunismo. En la realidad lucha por sus ganancias, sus privilegios, su poder. Con el miedo y la malicia de un advenedizo social extermina a todos los opositores. Para justificar ante la gente este terror loco, se ve obligado a atribuir a sus víctimas crímenes aun más monstruosos y fantásticos. Tal es la base social de los crímenes de Moscú.

Sin embargo no es por accidente que Stalin se ha convertido en el dirigente de la burocracia moscovita. Sus cualidades personales corresponden a sus necesidades políticas. En marzo de 1921 Lenin había dado ya el consejo de no elegir a Stalin como secretario general, pues como lo dijo, “este cocinero preparará solamente platos picantes”. En su testamento (enero de 1924) Lenin aconsejó la destitución de Stalin del puesto de secretario general, explicando el hecho de que Stalin es inculto, desleal, y tiene tendencias al abuso del poder. Estas cualidades personales se han desarrollado inmensamente en Stalin en proporción a su elevación y al apetito de la burocracia. De este modo “el cocinero” del Kremlin llegó a los “platos” más picantes con los Juicios de Moscú.

^{517[6]} *Emilio Zola* (1840-1902): novelista francés, autor de *J'accuse* (Yo acuso) en defensa de Alfred Dreyfus, oficial del ejército víctima de una campaña contra los judíos.

Se podría objetar: Pero un fraude de tales dimensiones no podría menos de descubrirse finalmente; ¿cómo pudo entonces el “cauteloso” Stalin decidirse a acciones tan arriesgadas? A esto yo respondo: a) no tenía otra alternativa; b) de fraudes pequeños pasó gradualmente a grandes; e) con toda su perspicacia y astucia política Stalin es muy limitado y cree en la omnipotencia de la violencia policial; d) Stalin no conoce ni las lenguas ni la vida extranjera. Toma seriamente las opiniones de sus agentes y de toda clase de amigos pagados en el extranjero, por la voz de la opinión pública mundial. De este modo al final llega a ser la víctima de su propio sistema.

P: Usted dice que Stalin llega a ser víctima... pero al mismo tiempo las víctimas parecen ser otras.

R: Completamente correcto. Stalin todavía tiene la posibilidad de exterminar a sus oponentes y no solamente en la Unión Soviética sino también en el extranjero. Durante el año pasado los agentes de la GPU han cometido una serie de crímenes en España, Suiza y Francia. Se pueden esperar tales acciones en una serie de otros países. Estos crímenes, como lo demuestran recientes revelaciones, son también una empresa muy arriesgada; sin embargo, Stalin no tiene otra alternativa que añadir nuevas víctimas a las anteriores. En ese sentido su observación es correcta. Sin embargo, en un sentido más amplio, Stalin es la víctima de su propio sistema. Las ideas contra las cuales lucha, ganan más y más defensores. Los oponentes calumniados y asesinados por Stalin se rehabilitarán ante la opinión pública mundial; en cambio para Stalin no hay rehabilitación. No es un problema de la severidad de sus medidas sino de su falsedad y putrefacción interiores. Su sistema está condenado. Stalin dejará el escenario cubierto de desgracia.

P: En su opinión, ¿cuáles son las posibles consecuencias políticas del veredicto de la comisión?

R: Se entiende que no espero que el sonido de una trompeta, aunque sea la de la verdad, haga caer inmediatamente los muros de Jericó. Pero considerada desde una perspectiva más cuidadosa, la decisión de la comisión tendrá consecuencias políticas tremendas con relación a la Comintern y a la burocracia soviética.

En primer lugar sufrirá la Comintern. Es necesario entender claramente que su maquinaria se compone de gente exactamente opuesta al tipo revolucionario, pues un verdadero revolucionario conquista su opinión por sí mismo, y en su nombre está listo a hacer sacrificios, incluyendo aun el de la propia vida. El revolucionario se prepara para el futuro y por eso le es fácil sufrir toda clase de dificultades, privaciones y persecuciones en el presente. En contraposición a este, los burócratas de la Comintern no se preocupan de otra cosa que de su carrera.

No tienen ningún tipo de opinión y se subordinan a las órdenes de la autoridad que les paga. Puesto que son los agentes del omnipotente Kremlin, cada uno de ellos se siente un pequeño “superhombre”. Todo les está permitido.

Calumnian ligeramente el honor de otros, puesto que no tienen uno propio. Esta organización, degenerada y desmoralizada hasta el tuétano, se mantiene en la opinión pública radical incluyendo la de los trabajadores solamente a través de la autoridad del Kremlin como el supuesto constructor de la sociedad socialista. El desenmascaramiento del papel de la oligarquía del Kremlin asestará un golpe irreparable a la autoridad de la Comintern.

Por otro lado, el poder de Stalin continúa no solamente a través de la violencia y la inercia burocrática sino también a través de su autoridad artificial, como supuesto “dirigente del proletariado mundial”. Para sostener esta reputación ante los ojos de los trabajadores soviéticos, la Comintern es necesaria para Stalin. La caída de la Comintern asestará un golpe severo a las posiciones de la oligarquía dentro de la Unión Soviética.

P: ¿Quién, en su opinión, puede remplazar a Stalin?

R: Primero que todo responderé a esto negativamente: De ninguna manera la *democracia burguesa*. Ante nuestros ojos la democracia burguesa se tambalea aun en aquellos países donde tiene tras ella una larga tradición. No se puede hablar de su resurgimiento en la Unión Soviética. Si la burocracia stalinista fuese derrocada *desde la derecha*, entonces su lugar lo tomará el fascismo más salvaje y desenfrenado, al lado del cual aun el régimen de Hitler parecerá como una institución filantrópica. Un vuelco tal es posible solamente como resultado de largas conmociones, caos económico, la destrucción de la economía nacionalizada y el restablecimiento de la propiedad privada. Si por el contrario Stalin es derrocado *desde la izquierda*, es decir, por la clase trabajadora, entonces *la democracia soviética* tomará el lugar de la burocracia. La economía nacionalizada se preservará y reformará de acuerdo a los intereses del pueblo. El desarrollo hacia el socialismo recibirá un nuevo y poderoso impulso.

P: ¿Cuál de estos dos es más probable?

R: A este respecto prefiero no dedicarme a hacer conjeturas. El resultado se decidirá en la lucha. El veredicto de la comisión se vuelve de ahora en adelante uno de los elementos de ésta. Es difícil presuponer su significación. A los ojos de todo el mundo este veredicto limpia a la Oposición de Izquierda de la Unión Soviética de estas repugnantes calumnias y con esto ayuda a la clase trabajadora en su lucha contra la burocracia. De este modo el veredicto mejora las posibilidades de un levantamiento progresivo, en lo cual reside su mayor aporte histórico.

P: Se deduce del comunicado taquigráfico de las sesiones de Coyoacán y del veredicto de la comisión, que una serie de incongruencias y contradicciones ocurrieron en los Juicios de Moscú. Si Stalin mismo, el principal juez de la corte, Ulrich, el fiscal Vishinski, el director de la GPU, Iezov, y sus ayudantes se ocuparon de organizar el fraude jurídico, ¿cómo pudieron entonces permitirse errores tan obvios?

R: Toda esta gente, comenzando por Stalin, se ha depravado a través de la impunidad y la falta de control. En los artículos y discursos de Stalin encontramos a cada paso no solamente contradicciones políticas sino también las más crudas deformaciones de los hechos sin hablar de los errores gramaticales. Puesto que nadie se atreve a criticarlo, Stalin ha perdido gradualmente la costumbre de controlarse. Lo mismo se aplica al resto de los burócratas. No aprenden ni piensan; solamente ordenan. Un régimen totalitario asegura el éxito aparente de las órdenes. El juez principal de la corte, el fiscal, el acusado, los defensores, los testigos, todos ejecutaron una lección fijada. Los periódicos se subordinan al timbre del teléfono. No hay discusión ni crítica y la gente tiene el derecho solamente de dar las gracias. Bajo tales condiciones el estímulo para un buen trabajo se derrumba, aun en la esfera de los fraudes.

A esto se añade otra circunstancia no menos importante. La fabricación de un proyecto de supuesta conspiración que compromete cientos de personas, y no personas nombradas por primera vez, sino gente conocida en todo el mundo, con su propio pasado, con su carácter político definido, con sus intrincados lazos y relaciones personales, la construcción en una oficina policial de tal proyecto, sin contradicciones burdas, es un problema completamente insoluble. Por supuesto, si asignamos esta tarea a una docena de personas del tipo de Shakespeare, Cervantes, Goethe, Freud, entonces llevarían a cabo la tarea de una manera mucho más competente que Stalin, Vishinski, y Iezov. Pero la gente de genio como regla general no se ocupa del fraude. En todo caso, ni siquiera gente capaz continúa a disposición de Stalin. Vishinski y Iezov son nulidades miserables. Stalin mismo es solamente una grandiosa mediocridad: la grandiosidad se debe a su posición histórica y la mediocridad a su propia personalidad. No es

sorprendente que esta gente evidencie una doble impotencia ante un problema que es insoluble en sí mismo.

P: ¿Cuál es la posición del embajador soviético Troianovski con respecto a la comisión de Nueva York?

R: Su posición no es envidiable. Diego Rivera me dijo el sábado: “Troianovski perdió su carrera, y al mismo tiempo tal vez su cabeza.” Creo que mi amigo tiene razón. Es verdad que Troianovski tiene una gran ventaja: durante la revolución estaba en el campo de los blancos. Pero esto no es suficiente. El problema más importante que afrontó Troianovski el año pasado fue obligar a la opinión pública norteamericana a creer en la justicia de Stalin. Sin embargo, no resultó nada de esto. Stalin, como siempre, necesita un chivo expiatorio. No deberíamos sorprendernos si a Troianovski lo invitan a Moscú para “dar explicaciones”.

Incidentalmente, si publica la respuesta a su pregunta, puede hacerle un gran favor a Troianovski puesto que no será fácil para Stalin actuar estrictamente de acuerdo con la predicción de Diego Rivera.

P: ¿De los Juicios de Moscú y del veredicto de la comisión no resultan conclusiones pesimistas con relación al socialismo?

R: No, no veo ninguna razón para el pesimismo. Es necesario tomar la historia como es. La humanidad se mueve hacia adelante como lo hacían algunos peregrinos: dos pasos adelante, y un paso atrás. Durante la época del movimiento regresivo todo parece perdido para los escépticos y pesimistas. Pero esto es un error de visión histórica. Nada se pierde. La humanidad se ha desarrollado desde el mono hasta la Comintern. Avanzará desde la Comintern hasta un socialismo real. El juicio de la comisión demuestra una vez más que la idea correcta es más fuerte que la más poderosa fuerza policial. En esta convicción yace la base inmovible del optimismo revolucionario.

Permiso para usar artículos^{518[1]}

14 de diciembre de 1937

Director de *Forward*
Glasgow, Escocia

Querido camarada Hughes:

Gracias por su amistosa carta del 29 de noviembre y por la crítica de *El caso de León Trotsky*. He tenido la posibilidad de leer el *Forward* esporádicamente. Creo que estamos de acuerdo en algunas cuestiones pero no en otras. Esto no me impide escribir en su semanario.

^{518[1]} *Permiso para usar artículos*. De los archivos de Josep Hansen. Carta a Emrys Hughes (1894-1969): director (1936-41) de *Forward*, uno de los pocos periódicos que publicó escritos de Trotsky durante los Juicios de Moscú. Fue miembro del parlamento desde 1947 hasta su muerte.

Mi amigo Sumner^{519[2]} me envió su carta a él, donde usted presenta el problema de las regalías. Es verdad que publico de vez en cuando en la prensa burguesa y que mi agente literario trata de asegurarme el pago correspondiente: es la única posibilidad para nuestro sustento. Pero nueve décimas de mi tiempo están dedicadas a artículos, panfletos, cartas para las publicaciones revolucionarias o para camaradas individuales, y los periódicos revolucionarios son tan pobres que las regalías no existen.

Le enviaré todos los artículos que mando a los otros periódicos de la clase trabajadora en diferentes países. Puede usar todo lo que encuentre interesante. Si su periódico es capaz de pagar algunas regalías modestas puede enviarlas a mi hijo en París. Su dirección es: *Biulleten Opozitsi*, Librarie du Travail, 17 Rue de Sambre et Meuse, París, 10-2, Francia. Pero no es una condición de mi parte para la publicación de los artículos.

Hoy le envió un artículo relacionado con una conversación con periodistas sobre el veredicto de la Comisión de Investigación. Si algún día usted quisiera un artículo exclusivo para el *Forward*, usted deberá indicarme el tópico que presenta un mayor interés para sus lectores en el momento.

Con mis mejores saludos,

Sinceramente suyo,

León Trotsky

Cómo dirigir una discusión política^{520[1]}

15 de diciembre de 1937

Querido camarada Burnham:

Su carta del mes de diciembre es del mayor interés para mí. Naturalmente es demasiado fácil ser supersabio a una gran distancia del campo de batalla y decir a cada uno de los combatientes que “exagera un poco”. Pero en su controversia con Shachtman me tienta a jugar este papel tan poco atractivo.

Es difícil no exagerar una disputa de opiniones Pero es muy peligroso esquematizar la exageración. Conozco la posición del camarada Shachtman solamente a través de su interpretación. Como regla general, creo que no es correcto comenzar una discusión con una amenaza de severas consecuencias organizativas. Una discusión es una discusión: es un intento de convencerse el uno al otro. El balance de la discusión puede revelar puntos de vista irreconciliables y llevar a medidas organizativas. Pero es absolutamente claro que la perspectiva de tales medidas no puede considerarse como argumento.

Usted cita a camaradas que dicen que “la más mínima desviación del bolchevismo implica una ruptura con éste”. Tal afirmación es absurda. Un partido viviente puede

^{519[2]} *Charles Sumner*: máximo dirigente de la Liga Socialista Revolucionaria en Inglaterra y secretario de la conferencia fundadora de la Cuarta Internacional en 1938.

^{520[1]} *Cómo dirigir una discusión política*. De los archivos de James P. Cannon.. Carta a James Burnham.

sólo alcanzar una política relativamente correcta, por aproximaciones sucesivas; esto es, por desviaciones sucesivas a la derecha y a la izquierda. Lo mismo es verdad individualmente para cada miembro del partido. Si analizáramos la historia del ingreso en el Partido Socialista, el trabajo en él y la ruptura con él, encontraríamos un número de ejemplos que ilustran esta idea. El vigor del partido y la habilidad de sus dirigentes se prueban por sus capacidades de asimilar las desviaciones parciales a tiempo y no permitirles que lleven a una ruptura completa con el marxismo.

También estoy de acuerdo con usted en que la práctica organizativa se desprende de la política general solamente en *última instancia*. En otras palabras, que tiene, dentro de ciertos límites, una importancia independiente; que puede, por consecuencia, influenciar para bien o para mal, la política general.

Pero aquí comienza el punto donde, si veo correctamente la situación, estoy en desacuerdo con usted. El régimen del partido se construirá, corregirá y mejorará durante años y años en conexión con una política correcta. Una posición falsa sobre la defensa de la Unión Soviética, puede llevar a un derrumbamiento total del partido en un futuro próximo. No puedo poner ambos problemas en el mismo plano. En el momento actual los elementos maduros del partido deberían concentrar todos sus esfuerzos en el problema más importante y agudo: el desenmascaramiento y sujeción del peligro sectario. En su lugar, lucharía en esta etapa en total solidaridad con el Comité Nacional contra los derrotistas y dentro del Comité Nacional contra medidas organizativas prematuras o evitables. Esta “proporción” entre la lucha política y organizativa, me parece por lo menos, desde lejos, más de acuerdo con la situación real del partido ahora.

Usted puede objetar mi posición usando palabras de sus cartas; a saber, que usted está ahora “terminando una base que determinará el carácter del edificio. Un pequeño error de hoy significará un desastre más tarde.” Pero aquí está precisamente el punto más débil de su posición. Usted rechaza, y con razón, la afirmación de que “la más mínima desviación del bolchevismo implica necesariamente una ruptura con éste”. Pero usted repite en la página siguiente la misma afirmación solamente en relación con el problema organizativo. Desea proveer, de un solo golpe, una base perfecta para el edificio del partido, y este objetivo lo domina con un poder tal, que está listo a renunciar no solamente a una política marxista “perfecta”, sino incluso a una lucha común por acercarse a tal política sobre uno de los más importantes problemas de este período histórico. A su concepción le faltan en este punto las proporciones interiores necesarias.

Me encantaría tener la posibilidad alguna vez de discutir personalmente con usted todos estos problemas. Recuerdo muy bien qué gran impresión me causó su artículo en el simposio en Prinkipo, y con qué insistencia le pregunté por usted a Max Eastman con el fin de aclararme la posibilidad futura de que colaboráramos^{521[2]}. Me alegró mucho saber que usted llegó a la Cuarta Internacional con el *American Workers Party* [AWP, Partido Americano de los Trabajadores]. Sigo con gran interés sus escritos y me gustaría mucho conocerle alguna vez personalmente. ¿Cree que podría ser posible?

^{521[2]} El artículo de Burnham sobre simposios, julio de 1932, es un resumen de *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky que este discute en su artículo *Proposición a un editor norteamericano* reimpreso en *Escritos 1932*. Prinkipo: isla turca situada en el Mar de Mármara donde Trotsky pasó los primeros cuatro años de su último exilio.

Max Eastman (1883-1969): simpatizante de la oposición de izquierda y traductor de varios de los libros de Trotsky. Su rechazo al materialismo dialéctico en la década del 20 fue seguido de su rechazo al socialismo en la del 30. Se convirtió en anticomunista y en el editor *Reader's Digest*.

Carta a New International^{522[1]}

15 de diciembre de 1937

Querido camarada:

La traducción de mi artículo sobre el *Manifiesto* [Noventa años del *Manifiesto Comunista*] contenía algunos errores que deforman el significado. Los corregimos aquí con la mayor atención en colaboración con Joe. El texto se volvió a mecanografiar y se envió el 17 de noviembre al camarada Shachtman como también a los otros destinatarios en diferentes países. Veo ahora, estupefacto, que el texto antiguo y sin corregir fue publicado con una nota escandalosamente errónea.^{523[2]} Conozco las posibles disculpas: “Estamos tan ocupados” y así por el estilo. Mis queridos camaradas, nosotros también estamos *ocupados*. Pero tenemos el suficiente respeto por *New International* y sus lectores como para dedicar un día de trabajo de nuestro tiempo común, con el único fin de corregir bien la traducción. La falta de tiempo no es responsable de estas cosas sino la ausencia de una edición cuidadosa. El equipo de prensa debe asignar a alguien la responsabilidad absoluta de la buena edición técnica de *New International*. En todo caso debo saber con quién debo entenderme personalmente antes de enviarles nuevos artículos.

León Trotsky

Postdata: Notamos que el título del artículo está correcto en el cuerpo de la revista. Esto indica que ustedes recibieron el manuscrito revisado a tiempo para hacer correcciones editoriales aun teniendo la copia vieja preparada en linotipo.

Postdata: Hemos tachado con rojo aquellas correcciones, que, insistimos categóricamente, deben publicarse en la próxima edición de *New International*.

Saludos a Noruega^{524[1]}

19 de diciembre de 1937

^{522[1]} *Carta a New Internacional*. De los archivos de James P. Cannon. Copias de esta carta fueron enviadas a Shachtman, Cannon y Abern, junto con una serie de correcciones para el texto *Noventa años del Manifiesto Comunista*. La versión corregida se publicó en *New International* de febrero de 1938.

^{523[2]} La nota decía: “Prefacio a la primera edición del *Manifiesto* que se publicó en africaans, lengua de los nativos sudafricanos.” El africaans es hablado en Sudáfrica por la gente de ascendencia holandesa o hugonota.

^{524[1]} *Saludos a Noruega, Oktober*, Nº 1, enero de 1938. Traducido del noruego para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

Queridos camaradas:

Recibí su caluroso telegrama del 7 de noviembre. Fue una gran compensación moral por otro telegrama, o más correctamente, radiograma, que el gran socialista Trygve Lie envió a mi vigilante fascista, Jonas Lie, el 1º de enero de 1937.^{525[2]} A bordo del barco me pregunté: “Este ministro de justicia fue miembro de la Tercera Internacional, y en este sentido, ¿camarada mío?” No puedo ocultar el hecho de que al pensarlo escupí en el Océano Atlántico.

Pero ahora veo que en Noruega hay camaradas de un tipo completamente diferente. La nueva selección de, revolucionarios es doblemente valiosa, porque las nuevas células se están formando, no alrededor de un estado victorioso de los trabajadores, sino en torno a un programa. En la actual situación mundial, su pequeño periódico *Oktober* es mucho más significativo que los grandes diarios de la Segunda o la Tercera Internacional. Con, o sin el permiso del señor Konstad^{526[3]} o su Trygve Lie, les deseo el mejor éxito revolucionario.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

Respuestas a las preguntas de Marianne^{527[1]}

20 de diciembre de 1937

Ustedes me formularon una serie de preguntas políticas muy “espinosas”. Sin duda mis respuestas a ellas difieren en 180 grados de los puntos de vista de su periódico. Por esta razón puedo contestarlas solamente bajo la condición de que sean reproducidas en su totalidad y sin alteraciones. No dudo de que esto también va en interés de sus lectores; si de alguna manera son capaces de demostrar interés por mis ideas, ello sólo será posible, por supuesto, si no están cortadas o mutiladas.

Mi posición es la de la Cuarta Internacional, la única organización revolucionaria de nuestra época. Los elementos fundamentales de nuestro análisis de la situación mundial son los siguientes:

^{525[2]} *Trygve Lie* (1896-1968): ex consejero oficial del Partido Laborista Noruego (el cual estuvo afiliado alguna vez a la Tercera Internacional), fue ministro de justicia durante 1935-39 y responsable de arrestar a Trotsky en Noruega y de mantenerlo incomunicado. Más tarde (1941-46), fue ministro de relaciones exteriores y se convirtió en secretario general de las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial (1946-53). *Jonas Lie*: agente de la policía noruega a quien se le encomendó la vigilancia de Trotsky y su esposa durante el viaje que realizaron por el Atlántico de Noruega a México. El primero de enero de 1937, estando en pleno viaje, recibió un telegrama de saludo del ministro. Bajo el gobierno de Ocupación nazi, Jonas Lie se convirtió en jefe de la policía.

^{526[3]} *R. Konstad*: reaccionario jefe de la oficina de pasaportes noruega, quien no permitió que Trotsky enviase o recibiese correspondencia durante su confinamiento de 1936 y hasta trató de negarle el derecho a escuchar la radio.

^{527[1]} *Respuestas a las preguntas de Marianne*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés para este volumen [de la edición norteamericana] por Jeff White. *Marianne* era un periódico francés que apoyaba al Frente Popular en esa época. Se desconoce si el periódico publicó las respuestas de Trotsky.

Desde la última guerra, el capitalismo entró definitivamente en una etapa de descomposición y decadencia. La humanidad es más pobre ahora que en 1913. El adelanto de la ciencia y la tecnología bajo las condiciones de descomposición del capitalismo significa solamente un aumento del desempleo “tecnológico”, la ruina de las clases medias, y una enorme concentración de riqueza. La crisis actual comenzó a un nivel más bajo que la última y se está desarrollando a una mayor velocidad. En su caída el capitalismo arrastra con él a la democracia burguesa: sólo podía permitirse ese lujo en su época de ascenso. Sería absurdo decir que las “tradiciones” o “el carácter nacional” particular de Francia o Inglaterra son capaces de librarlas del fascismo. El factor fundamental en la historia humana no es ni “la tradición” ni “el carácter nacional” sino el desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando cesa este desarrollo, las tradiciones e instituciones veneradas se desmoronan en polvo. Este hecho se verifica a lo largo de la historia de la civilización humana.

La tecnología moderna sobrepasó finalmente el sistema de propiedad privada, los medios de producción y los límites del estado nacional. Las fuerzas productivas de la humanidad se están sofocando en estos grillos. Es precisamente este hecho el que determina el carácter de nuestra época: levantamientos sociales, grandes y pequeñas guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. Nuestro planeta no encontrará la paz mientras que las fuerza productivas y los medios de producción no se transformen en propiedad social y no se organicen de acuerdo a un plan científico, primero a escala nacional, luego europea y finalmente mundial. Pero tal reorganización es inconcebible sin la expropiación de los capitalistas, esto es, sin una revolución social.

En Bélgica, el señor de Man prometió instaurar una economía planteada sin revolución o levantamientos.^{528[2]} Desde el principio caracterizamos esta promesa como charlatanería política. Es una dura evaluación, pero los hechos la han confirmado claramente. El señor de Man ha llegado a ser de algún modo el ministro del capitalismo decadente.

El destino del señor León Blum es a duras penas mejor. Propuso “posponer” la idea de la revolución social (políticas de esta clase siempre van despacio en los asuntos más apremiantes) y ocuparse “mientras tanto” con un programa de grandes reformas sociales. En ese tiempo escribí que dicha política, que sigue la línea de menor resistencia, es la más ciega y utópica. La descomposición del capitalismo no puede ofrecer más reformas sociales, y por esta razón tiene que recoger con una mano lo que da con la otra. El gobierno de Blum era un gobierno en bancarrota, reformista y nada más. En julio de 1936, un político socialista, y ciertamente no muy serio, escribió en *Le Populaire*, “todo es posible”. Esto era absolutamente cierto. El gobierno de Blum, gracias a la poderosa ofensiva de las masas y a la completa desorganización de los capitalistas, habría podido llevar a cabo la nacionalización de la economía con un mínimo de levantamientos o de víctimas. Pero obviamente esta era una “posibilidad” puramente teórica, pues suponía un gobierno revolucionario, homogéneo y valiente, y no una coalición de razonadores parlamentarios. No es sorprendente que se haya perdido esta gran oportunidad histórica. La política exterior del señor Blum especialmente en referencia a España estaba impregnada del mismo principio: postergar y por lo tanto permitir que los problemas se acumularan. Era la llamada “lucha por la paz”. El resultado fue que el gobierno de Blum logró preparar un nuevo período de crisis internas y externas.

^{528[2]} *Hendrik de Man* (1885-1953): dirigente del ala derecha del Partido Obrero Belga y autor de un “plan obrero” en 1933 para poner fin a la depresión y promover la producción. Los comentarios de Trotsky acerca del “plan de Man” se encuentran en lo *Escritos 1933-34*.

El llamado Frente Popular no es mucho mejor. Los radicales a pesar de sus viejos vestidos y anticuados amaneramientos representan al ala izquierda del capital financiero y nada más.^{529[3]} Son capaces de hacer todas las reformas que... no amenacen el dominio del capital. En otras palabras, ya no son capaces de hacer reforma alguna. Los socialistas, aun si lo quisieran, no pueden contribuir más de lo que los radicales han acordado. En cuanto a los llamados comunistas encuentro muy difícil hallar una expresión suficientemente parlamentaria que caracterice a este partido: en la historia es imposible encontrar otro ejemplo que tenga una mezcla tal de demagogia y servilismo. En suma, el Frente Popular es un frente político de la burguesía y el proletariado. Cuando dos fuerzas tienden en direcciones opuestas, la diagonal del paralelogramo se aproxima a cero. Esta es exactamente la fórmula gráfica de un gobierno del Frente Popular.

En España el gobierno Caballero-Negrín-Stalin ha estrangulado con cierto éxito la revolución socialista; al hacerlo no sólo pisotearon la democracia, remplazándola con la vergonzosa dictadura de la GPU, sino que también aseguraron una serie de importantes victorias para Franco. Una vez más permítaseme referirme a lo que escribí en abril de 1931: “La revolución española no puede detenerse en la etapa democrática; concluirá o con la dictadura del proletariado o con el triunfo del fascismo.” En mi concepto, los acontecimientos no han desmentido esta predicción.

La política del Frente Popular en Francia, como en España, es fundamentalmente indistinguible de la política de la socialdemocracia alemana, que también, incansablemente, construyó su “Frente Popular” con los demócratas y el Centro Católico. Es precisamente esta política de debilidad interna y de hacer tiempo (con un resultado igual a cero): lo que llevó al triunfo de Hitler.

Verdaderamente en ese período (nadie sabe porque se lo llamó el “tercero”)^{530[4]} los llamados comunistas ni siquiera estaban dispuestos a considerar la posibilidad de hacer algún tipo de unidad de acción con otras organizaciones obreras. La doctrina de Stalin decía, “la socialdemocracia y el fascismo son gemelos, no adversarios”. Consideraron a Daladier, León Blum y a Ziromoski como fascistas.^{531[5]} Desde entonces la Comintern ha cambiado completamente su posición: “los fascistas se han vuelto antifascistas”. Pero eso apenas mejora las cosas. La Comintern de ayer sabotó la lucha del proletariado obstaculizando cualquier reagrupamiento de sus fuerzas. La Comintern de hoy sabotea su lucha al someter al proletariado al control de la burguesía. Los métodos son diferentes; el resultado es el mismo.

El poderoso crecimiento de los sindicatos en Francia reflejó las confusas aspiraciones de las masas a un cambio en las condiciones sociales. La burocracia del señor Jouhaux con el apoyo de los stalinistas dirigió todos los esfuerzos de su aparato hacia la detención del desarrollo natural e inevitable de la lucha y por lo tanto preparó futuros

^{529[3]} El *Partido Radical* francés, o *Radical-socialista*: ni radical ni socialista, fue uno de los principales partidos capitalistas de Francia durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales. Se lo puede comparar al Partido Demócrata de Estados Unidos.

^{530[4]} El “tercer período”, de acuerdo al esquema divulgado por los stalinistas en 1928, era el último período del capitalismo, el período de su ocaso y de su remplazo inmediato por los soviets. De allí se desprendía que la táctica de la Comintern durante el período comprendido entre 1928-34 estuviese marcada por el ultraizquierdismo y el sectarismo, por su negativa a vincularse a los sindicatos obreros de masas para construir en su lugar pequeños sindicatos “rojos”, y por su rechazo a formar frentes únicos con otras organizaciones de la clase obrera. Los stalinistas abandonaron esta política en 1934, y al año siguiente adoptaron la política del Frente Popular.

^{531[5]} *Edouard Daladier* (1884-1970): radical-socialista, primer ministro francés de 1933 a 1934 año en que fue depuesto luego de un intento de golpe de estado fascista. Fue ministro de guerra durante el gobierno de León Blum. Más tarde volvió a ocupar el cargo de premier y en septiembre de 1938 firmó el Pacto de Munich con Hitler. *Jean Ziromoski* (n. 1890): dirigente del Partido Socialista francés con tendencias stalinistas. Propulsor de la “unidad orgánica” con los stalinistas durante la década del 30, se adhirió al Partido Comunista después de la Segunda Guerra Mundial.

ascensos repentinos. Se sabe que la falsa “independencia” de los sindicatos sólo ha servido para someterlos al control de los radicales, y empujar a la sociedad a una crisis aun más profunda.

La conclusión general es esta: Europa, más que cualquier otra parte del mundo, verá en los años venideros explosiones nacionales e internacionales. Todos los partidos del orden, de la reforma, todas las fuerzas de la “democracia” y el “pacifismo” están de acuerdo, parece, en desatar la anarquía internacional y la guerra civil. ¡Es aquí precisamente donde se expresa la crisis histórica del capitalismo! Los infames Juicios de Moscú trataron de presentarme como el organizador de una “conspiración” dirigida a provocar una guerra mundial. A decir verdad, si yo hubiera apuntado a tal objetivo, no sé que ayuda podría haber agregado a la labor realizada por las fuerzas imperialistas, con la cooperación directa e indirecta de la Segunda y Tercera Internacional y la Federación Internacional de Sindicatos.

Estas tres organizaciones sobreviven de la misma manera que la democracia burguesa y el capitalismo. Todas ellas están destinadas a perecer. La Cuarta Internacional es el partido de la revolución socialista internacional. Su fuerza reside en que no se hace ilusiones acerca del curso futuro de la historia. Su norma fundamental es: decir abiertamente lo que es. También trata de predecir lo que sucederá, y, tal como los hechos lo demuestran, no sin éxito. La Cuarta Internacional está educando a nuevos cuadros revolucionarios y les ayuda a responder ante las exigencias de nuestra época. La bancarota de la Segunda y Tercera Internacional prepara las condiciones para el rápido crecimiento de la Cuarta. En el curso de los próximos diez años llegará a ser una fuerza histórica decisiva.

Ustedes preguntan si Stalin, a pesar de todo, ha logrado sus objetivos *domésticos* con sus falsificaciones judiciales. No lo creo. Los Juicios, en sí mismos eran la expresión de contradicciones internas intolerables. En mis dos últimos libros, *La revolución traicionada* y *Los crímenes de Stalin* (publicado por Grasset)^{532[6]} entro en todos los detalles necesarios. Sin lugar a dudas Stalin no había previsto que sus fraudes judiciales traerían una conmoción a todo el sistema de gobierno. Pero no tenía otra alternativa. La creciente escala de “purgas” muestra que aun en las filas de la burocracia se desata el descontento. Cuando el número de víctimas (fusiladas, presas y deportadas) alcanza decenas de miles y luego cientos de miles y millones de personas, no se puede esconder la verdad. El veredicto de la Comisión Internacional en Nueva York, que declaró que los Juicios de Moscú eran fraudes judiciales, tiene que difundirse en la Unión Soviética; a través de la radio, de periódicos extranjeros que se reciben en las oficinas editoriales soviéticas, de ciudadanos soviéticos en el extranjero y visitantes de la Unión Soviética. Nuevas revelaciones siempre reforzarán el fallo de la comisión. La verdad saldrá a flote a pesar de todos los obstáculos.

Habiendo respondido a sus preguntas, permítanme ahora hacerles una: ¿saben ustedes cómo el presidente de la Liga por los Derechos del Hombre, el señor Bash y su incomparable abogado, el señor Rosenmark, se sintieron después del fallo de la comisión?^{533[7]}

^{532[6]} *Los crímenes de Stalin* (1937): publicado en Francia, no ha sido nunca publicado en inglés como libro, pero la totalidad de su contenido se encuentra en los *Escritos* 36-37 (a excepción del discurso de Trotsky a la Comisión Dewey, del 17 de abril de 1937, el cual aparece en *El caso de León Trotsky*).

^{533[7]} La *Liga por los Derechos del Hombre*: organización francesa por los derechos civiles que encubrió los Juicios de Moscú. Su presidente era Victor Basch, R. Rosenmark: abogado utilizado por los stalinistas como apologista de los Juicios.

Los intelectuales y el ambiente del Partido^{534[1]}

21 de diciembre de 1937

Estimado Jim:

Le agradezco su carta explicativa respecto al caso “B”. Le envió una copia de mi última carta a él. No es una invitación formal para venir aquí sino una expresión de mi interés personal en él y de mi aprecio a sus extraordinarias cualidades intelectuales. No creo que tal carta pueda ser perjudicial. En el partido ruso teníamos algunos miembros del mismo tipo, por ejemplo los tres profesores de historia Pokrovski, Roshkov y Cheraskov.^{535[2]} Roshkov pasó de bolchevique a menchevique. Cheraskov está ahora en Francia con Kerenski. Pokrovski murió como stalinista pero fue totalmente desprestigiado por ellos después de su muerte. Llegaron al partido de un medio ambiente diferente, ya maduros, y nunca pudieron adaptarse al del partido. A pesar de todas las dificultades, Lenin hizo grandes esfuerzos con el fin de salvarlos para el partido y encontrarles un lugar y trabajo adecuados. Tuvo éxito por lo menos respecto a Pokrovski, el más importante de los tres.

¿No cree usted que “B” podría dedicarse a *New International* como director de la propaganda científica del partido, inclusive de una elevada escuela de éste? Posiblemente sea bueno también colocarlo en el trabajo internacional con el fin de que entre en contacto más directo con camaradas dirigentes de diferentes secciones. La conferencia internacional o el nuevo secretariado internacional deberían nombrar una comisión para la elaboración del programa de la Cuarta Internacional e incluir en esta comisión, entre otros, a “B” y a mí. Durante sus vacaciones él podría venir aquí con el objeto de editar conmigo el primer esbozo para la comisión. Esto nos daría la posibilidad de ampliar y discutir en privado todos los problemas teóricos y prácticos del movimiento revolucionario. Creo que con la combinación de todas estas medidas, ya mencionadas, podemos ayudar a “B” durante el difícil proceso de adaptación a un ambiente nuevo. Debería hacerse lo posible para conservar este elemento de primera clase en nuestro movimiento.

El golpe asestado a los stalinistas con el fallo de la comisión es tremendo. En el próximo período la vanguardia del proletariado será la beneficiada, a pesar de todas las reservas y objeciones del Doctor Dewey y otros liberales. Nuestros camaradas norteamericanos llevaron a cabo un magnífico trabajo.

Ahora el problema de la defensa de las víctimas de Stalin en la Unión Soviética y en el extranjero continúa en todo su apogeo. No sé cual es la decisión final en cuanto al comité de defensa. Pero de ser disuelto o transformado, debemos tener inmediatamente un nuevo comité, con una perspectiva de largo alcance. Leí su excelente memorando respecto al caso Robinson.^{536[3]} Pero éste demuestra otra vez la necesidad de un cuerpo permanente de investigación y defensa.

^{534[1]} *Los intelectuales y el ambiente del partido*. De los archivos de James P. Cannon, a quien iba dirigida esta carta. “B” era James Burnham.

^{535[2]} *Mijail N. Pokrovski* (1868-1932) y *Nokolai Roshkov* (1868-1927): prominentes historiadores soviéticos. Pokrovski era miembro del Partido Bolchevique desde 1905. A antes de la década del 20 se convirtió en uno de los máximos apologistas del stalinismo.

^{536[3]} *El caso Robinson* se refiere a dos norteamericanos que desaparecieron en Moscú. Sus pasaportes con el nombre de Robinson eran falsos. Su desaparición pareció haber estado ligada con los preparativos

Mis mejores saludos para Rose y para usted.

Hansen [Trotsky]

Carta a los australianos^{537[1]}

23 de diciembre de 1937

Queridos camaradas:

Estoy seguro de que excusarán mi demora en contestar su interesante y significativa carta. Hemos estado muy ocupados aquí con la Comisión Dewey y otros asuntos muy urgentes. Por el momento puedo contestar su carta, sólo muy brevemente.

En mi opinión es necesario distinguir estrictamente entre dos asuntos: a) la guerra chino-japonesa; b) las relaciones suyas con el gobierno.

Una victoria japonesa servirá a la reacción. Una victoria china tendrá un carácter progresivo. Esa es la razón por la cual la clase trabajadora del mundo apoya absolutamente a China contra el Japón. Pero esto no significa que ustedes puedan confiar a su gobierno la misión de apoyar a China en su nombre. Es mucho más probable que el gobierno australiano use sus fuerzas armadas contra sus propias masas trabajadoras que contra el Japón. Aun en el caso de un conflicto militar entre Australia y el Japón el gobierno australiano estaría feliz de arreglar el asunto a espaldas de China. Sería un crimen para un partido obrero dar cualquier apoyo político a un gobierno burgués para “ayudar a China”. Pero por otro lado no sería menos criminal proclamar neutral a una organización de la clase trabajadora frente a la guerra chino-japonesa.

Podemos aplicar, con todas las modificaciones necesarias, el mismo razonamiento al problema de la independencia australiana. Naturalmente ningún trabajador o granjero australiano desea ser conquistado y sometido por el Japón. Sería suicida para un partido revolucionario decir simplemente que somos “indiferentes” a este problema. Pero no podemos encomendar la tarea de defender la independencia de Australia a un gobierno burgués y esencialmente imperialista. La política de *inmigración* del gobierno australiano proporciona a los imperialistas japoneses cierto tipo de justificación ante la opinión del pueblo nipón. Con su política *general* el gobierno burgués debilita al pueblo australiano económica, política y militarmente. Por último, en caso de una grave crisis social, el gobierno burgués estaría dispuesto inevitablemente a transigir con los imperialistas extranjeros, sacrificando los intereses vitales del país, con el fin de tener la oportunidad de impedir la revolución social. Todos estos motivos son más que suficientes para justificar nuestra política irreconciliable hacia la clase dirigente burguesa en todos los países capitalistas. Pero no hay la más leve razón para proclamar nuestra indiferencia ante el problema de la independencia nacional.

para una nueva farsa judicial, que esta vez apuntaba contra el movimiento anti-stalinista norteamericano y el sentimiento contra la guerra. Los escritos de Cannon sobre este Caso aparecieron en *New International* de febrero de 1938.

^{537[1]} Carta a los australianos. Fourth International [Cuarta Internacional], julio de 1942.

Añadiré una importante consideración práctica ya expresada en mis otras cartas del último período.

No podemos, como declaramos antes, confiar a la burguesía los medios necesarios para ayudar a China. Pero nuestra política variaría según el caso, dependiendo de si Australia interviene en la guerra del lado del Japón o del lado de China. En ambos casos continuaríamos naturalmente en la más aguda oposición al gobierno, pero al mismo tiempo, mientras que boicotearíamos con todos los medios la ayuda material al Japón, acusaríamos por el contrario al gobierno de no apoyar a China lo suficiente, es decir, de traicionar a su aliado, etcétera.

Debo limitarme a estas breves observaciones. Sumados a los últimos artículos y cartas que he escrito sobre este punto, espero haber explicado suficientemente mi punto de vista.

Con mis mejores saludos de camarada,

León Trotsky

La lección española para la Cuarta Internacional^{538[1]}

24 de diciembre de 1937

Apreciado camarada Cannon:

Le envié un extenso artículo, el cual trata de cubrir los aspectos y conclusiones más importantes sobre la revolución española.^{539[2]} Atribuyo alguna importancia a este artículo: primero, en vista del alcance de la lección española en la educación de la Cuarta Internacional; segundo en vista de que Sneevliet, Vereecken, Víctor Serge y otros camaradas,^{540[3]} propagan ideas absolutamente mencheviques sobre el asunto español. El partido holandés está profundamente contaminado del espíritu de Sneevliet. Vereecken hace lo mismo en la sección belga sin la brutalidad de Sneevliet, pero con los saltos a la izquierda, las extravagancias y caprichos que caracterizan a nuestro amigo. No podemos salvar estas dos importantes secciones sin demostrarles que hay problemas sobre los cuales no podemos hacer concesiones. Sería un trabajo infantil crear una

^{538[1]} La lección española para la Cuarta Internacional. De los archivos de James P. Cannon.

^{539[2]} El artículo, Las lecciones de España – última advertencia – escrito el 17 de diciembre de 1937, reimpreso en *Socialist Appeal* y traducido por John G. Wright. Más tarde fue impreso en el libro de Trotsky *La revolución española* (1931-39).

^{540[3]} George Vereecken: representante de una tendencia sectaria dentro de la sección belga del Movimiento pro Cuarta Internacional. Rompió con Trotsky cuando la sección belga ingreso al Partido Obrero Belga, más tarde se reconcilió con él, para separarse definitivamente en vísperas del congreso de fundación y formar su propio grupo. Víctor Serge (1890-1947): anarquista en su juventud, después de la Revolución de Octubre se traslado a la Unión Soviética y trabajó para la Comintern. Arrestado por opositorista y luego liberado en 1928, fue detenido nuevamente en 1933. Gracias a la campaña levada a cabo por los intelectuales franceses, en 1936 lo liberaron y le permitieron abandonar la URSS. Pronto tuvo diferencias con el Movimiento pro Cuarta Internacional, con el que finalmente rompió. Escribió importantes trabajos históricos, entre ellos *El año uno de la Revolución Rusa* (Holt, Rinehart & Winston, 1972), y *De Lenin a Stalin* (Pathfinder, 1973).

nueva internacional como un partido de la revolución mundial y hacer concesiones al menchevismo de Sneevliet y Vereecken en el problema más importante de nuestra época. Esa es la razón por la cual espero que los camaradas americanos no solamente publicarán el artículo sino que expresarán en una nota editorial su rechazo fundamental de los conceptos de Sneevliet, Víctor Serge y Vereecken.

En cuanto a la cuestión de cómo y dónde puede publicar este artículo, personalmente preferiría que lo hiciera en dos ediciones del *Socialist Appeal* como se hizo con *Stalinismo y bolchevismo*. Luego puede usarlo para un folleto o para un prefacio o suplemento del próximo libro de Félix Morrow,^{541[4]} si el autor acepta esta propuesta.

Si la publicación en el *Socialist Appeal* no le parece aconsejable puede usar el artículo en *New International* o solamente como folleto. Dejo en sus manos la decisión definitiva. Como le mencioné personalmente prefiero la publicación en el *Socialist Appeal*.

León Trotsky

Por un comité de defensa permanente^{542[1]}

30 de diciembre de 1937

Queridos camaradas:

Cuando esta carta llegue la conferencia habrá concluido,^{543[2]} y esto me da la esperanza de que prestarán suficiente atención al asunto. Me refiero al comité internacional de defensa de los revolucionarios contra la persecución, especialmente la de la GPU.

No se si llevaron a cabo el plan de disolver el comité de defensa inmediatamente después del anuncio del fallo. Si la composición del comité y su situación interna no permiten otra solución, debería organizarse directamente uno nuevo. Creo que la publicación de la disolución del comité y la creación de otro deberían darse a conocer simultáneamente.

Sería fatal creer que nuestra primera gran victoria - ahora reforzada con las declaraciones de Barmin y Krivitski - significa el fin de la actividad criminal stalinista o su debilitamiento. Teóricamente no se excluye. Prácticamente depende del grado de desintegración del aparato stalinista en la Unión Soviética. El poder de éste es tremendo. Aun su agonía mortal puede durar un largo tiempo. Pero no podemos decir con seguridad que ésta ha comenzado. Por otro lado es casi seguro que Stalin y sus colaboradores más cercanos son incapaces de comprender inmediatamente el alcance

^{541[4]} Félix Morrow: dirigente del SWP, su libro *Revolución y contrarrevolución en España* (segunda edición de Pathfinder, 1974) [Editorial Pluma de Buenos Aires, 1976] fue publicado sin el artículo de Trotsky. Fue uno de los condenados en el Juicio Laboral de Minneapolis de 1941. Era director de *The Militant*, sucesor de *Socialist Appeal*. En 1946 fue expulsado del SWP por haber violado la disciplina.

^{542[1]} *Por un comité de defensa permanente*. De los archivos de James P. Cannon. Este artículo iba dirigido a la dirección del SWP de Nueva York.

^{543[2]} *La conferencia*: así se llamó a la convención fundadora del *Socialist Workers Party* que culminó el 3 de enero de 1938.

internacional de su derrota ya que ninguno de sus agentes se atreve a decirles la verdad. Por lo tanto la serie de fraudes, secuestros, asesinatos, etcétera, pueden continuar mecánicamente a pesar de las últimas revelaciones. La fiera herida puede darnos los golpes más terribles cinco minutos antes de su caída. Esta es la razón por la cual el mejor uso de nuestra primera victoria es la creación de un serio aparato defensivo.

En mi opinión el comité debería tener diferentes funciones:

a) una función políticamente abierta en relación directa con el trabajo del primer comité y de la comisión de investigación: la popularización sistemática del veredicto; el desenmascaramiento de nuevos crímenes, especialmente los de España, su investigación a través de nuevas comisiones, un servicio sistemático de prensa, etcétera.

b) Una tesorería especial permanente destinada a estos fines lo mismo que al sostenimiento directo de las víctimas y sus familias.

c) Un servicio secreto de investigación de las actividades de la GPU en diferentes organizaciones obreras como también en otras esferas, es decir, un contraespionaje. Esta propuesta puede parecer fantástica a algunas mentes “escépticas” (que a menudo se creen realistas) especialmente en vista de nuestra debilidad general. Pero esta es una apreciación absolutamente falsa. Una necesidad objetiva crea nuevas y a menudo inesperadas posibilidades. Hemos ganado nuevas simpatías en las diferentes capas sociales y es preciso utilizarlas con las nuevas posibilidades a través de una organización centralizada con fines concretos. Se requiere un centro especial, si no oficial, dirigido por camaradas serios y experimentados. Este centro deberá tener sus agentes en todas las organizaciones obreras con el propósito de observar las maniobras de los stalinistas y enviar oportunamente comunicados al centro. La prensa stalinista deberá clasificarse, concentrarse y estudiarse en este centro desde el mismo punto de vista. (Hablé sobre esto en mi carta abierta [*Ya es hora de lanzar una ofensiva mundial contra el stalinismo*] publicado por ustedes.)

Un ejemplo nos demuestra la urgencia de este comité desde el punto de vista financiero. Un gran número de norteamericanos nos visitan. Muchos de ellos podrían contribuir para un comité pero es necesario tener un prospecto impreso con los objetivos del comité y una lista de colaboradores especiales, sellos, etcétera. Sería absolutamente posible crear aquí una comisión financiero que trabaje bajo los auspicios de Nueva York.

¿Podemos esperar que el nuevo Comité Nacional se encargará inmediatamente del asunto, nombrará camaradas responsables, etcétera, de tal modo que a principios de febrero pueda aparecer oficialmente en escena el nuevo comité? Espero que sea posible bajo condiciones de una fuerte división del trabajo. Los esfuerzos de ahora darán en el futuro resultados enormemente apreciables.

L. Trotsky

Sobre *Modern Monthly*^{544[1]}

^{544[1]} *Sobre Modern Monthly*: de los archivos de James P. Cannon. Carta a la dirección del SWP en Nueva York. *Modern Monthly* (llamada más tarde *Modern Quarterly*) era un periódico radical independiente editado por V. F. Calverton desde 1923 hasta 1940. Publicaba diversos comentarios políticos, crítica literaria y ficción. Trotsky escribió para él a comienzos de la década del treinta pero dejó de hacerlo porque pensó que no había tenido una posición suficientemente crítica sobre los Juicios de Moscú (ver *Al director del Modern Monthly*, en *Escritos* 36-37).

31 de diciembre de 1937

Queridos camaradas

Creo que es necesario determinar nuestra actitud hacia Calverton y su revista *Modern Monthly*. Cuando ustedes publicaron la carta que le envié, él me dió finalmente una respuesta muy equívoca y esencialmente hostil. Ustedes saben que Max Eastman le propuso que lanzara silenciosamente el nombre de Carleton Beals. Pero en una carta, cuya copia les fue enviada, Diego Rivera protestó contra esta proposición porque en la situación actual significaba proteger a Beals, evitándole una condena pública. Después de vacilar un mes, Calverton estuvo de acuerdo con la propuesta de Eastman, pero en su carta me repite tres veces que “ellos” no dudan de la honradez de Beals, etcétera. Calverton repite por lo menos tres veces que “su” revista es totalmente independiente y no aceptará órdenes de grupos o “individuos”. Esta declaración no es muy inteligente. Ninguno de nosotros tiene o ha tenido la pretensión de “dar órdenes” a *Modern Monthly*. Fue Calverton quien deseó mi colaboración y le contesté que no puedo colaborar con Beals o con gente que lo tolera en vez de condenarlo abiertamente.

Pero estos asuntos formales no tienen ninguna importancia. Hace mucho tiempo Diego Rivera me previno contra Calverton como un tipo dudoso. Ahora con la publicación de *New International*, *Modern Monthly* entra en una posición muy difícil. La esencia de su programa es la ambigüedad y la esencia de *New International* es la lucha contra la ambigüedad. No es difícil prever que *Modern Monthly* buscará, o posiblemente ya busca, ayuda de stalinistas y semi-stalinistas desconcertados y puede de este modo llegar a ser un obstáculo al acercamiento entre nosotros y muchos elementos revolucionarios valiosos. El esfuerzo por conservar a Beals lo más posible, la tierna separación de él y la hipócrita y hostil carta que me envió, son advertencias y síntomas muy claros. No tenemos el más mínimo interés de proteger a Calverton con silencio o expectativa; por el contrario debemos desenmascararlo lo más pronto y claramente posible.

Todavía no le he contestado su última carta, porque quiero ver antes lo que dice en el *Monthly* sobre el asunto y coordinar entonces mi respuesta con su actitud hacia el *Monthly*. Desde la entrega sobre España no hemos recibido más copias. Es posible que Calverton dejara de enviarla. En todo caso espero que estén de acuerdo con la necesidad de una demarcación abierta y clara entre nosotros y el “independiente” Calverton. Naturalmente no tenemos el más ligero interés en rechazar gente tan valiosa como Anita Brenner,^{545[2]} por ejemplo, pero no creo que esté conectada con Calverton (?).

León Trotsky

Carta sobre el derrotismo^{546[1]}

^{545[2]} Anita Brenner (1905-1974): periodista y autora de libros sobre México. Era amiga del presidente mejicano Cárdenas y fue la primera corresponsal extranjera en obtener de él una declaración política durante la expropiación del petróleo en 1938

^{546[1]} Carta sobre el derrotismo. *Internal Bulletin*, SWP, Nº 3, 1938. Carta a Jean Van Heijenoort, uno de los secretarios de Trotsky en los cuatro países de su último exilio. Rechazó al marxismo después de la Segunda Guerra Mundial y se volvió profesor de filosofía.

2 de enero de 1938

Querido camarada Van:

No tengo una sola copia de *El caso de León Trotsky* aquí. Por lo tanto no puedo analizar ni el texto ni el contenido. Pero la cuestión es muy clara aun sin eso, por lo menos para quienes no quieren confundirse deliberadamente. La Comisión, como era su deber, manifestó un profundo interés hacia la cuestión de mi actitud respecto a la Unión Soviética y especialmente durante la guerra. “Si usted no quiere apoyar a los gobiernos aliados de la Unión Soviética, usted es prácticamente un derrotista.” Tal era el significado de los argumentos de los comisionados, particularmente si no me engaño, de Stolberg, y en parte, del abogado Finerty.^{547[2]} Es fácil ver que reproducen de esta manera el argumento de nuestros ultraizquierdistas, sólo que en dirección opuesta (puede verse en esto que el ultraizquierdismo es un pensamiento burgués, solamente que patas arriba y llevado a un extremo).

Contesté aclarando que desarrollamos nuestra política no a través de los gobiernos, sino a través de las masas y mientras continuamos en oposición irreconciliable hacia los gobiernos burgueses aliados de la Unión Soviética, como Francia; en la aplicación práctica de nuestra línea general, hacemos todo - todo lo posible - por proteger los intereses de la defensa de la Unión Soviética, o China, etcétera. Entonces tuve que dar respecto a esto algunos ejemplos breves en el mismo sentido de aquellos que me sirvieron en la discusión del problema chino (dos barcos, etcétera). En suma el asunto se reduce a saber si estamos obligados a defender a la Unión Soviética o a otro “auténtico” estado obrero en caso de guerra, sin renunciar a la oposición revolucionaria, y si es así, por qué medios. Este problema se trata en mi artículo dirigido contra Craipeau. Por el momento no tengo nada que añadirle.

Es posible que exista cierta falta de precisión en el informe taquigráfico. No se trata aquí de un texto programático bien expresado o de un artículo, sino de un informe taquigráfico redactado por la comisión. Usted sabe que no tuve tiempo de revisarlo. Pueden haberse insinuado algunos malentendidos e imprecisiones. Los enemigos pueden utilizarlos, pero los camaradas serios deben entender el problema en su totalidad. Continúo basándome completamente en las tesis de la Cuarta Internacional sobre la guerra. Hay un asunto relacionado precisamente con este tema y el cual desde su comienzo había provocado la oposición de Vereecken y Craipeau. Es sobre esto que debemos hablar claro: ¿ha confirmado o no la experiencia de los últimos años nuestras tesis sobre este punto decisivo?

Vi por casualidad que los lovestonistas también han tratado de utilizar la misma cita aislada para presentar la cuestión como si yo tuviera dos políticas opuestas durante la guerra, una para los países democráticos y otra para los fascistas. No hay nada más absurdo. La guerra no será la competencia de regímenes políticos. Es cuestión de repartiese el mundo, de subyugar definitivamente a China y de recuperar la Unión Soviética para el capitalismo. Nuestra política durante la guerra debe por lo tanto adaptarse al carácter de ésta. Estamos contra el avasallamiento de China, como lo estamos contra el restablecimiento del capitalismo en la Unión Soviética. Por eso

^{547[2]} Benjamin Stolberg (1891-1951): miembro de la Comisión Dewey, escritor y periodista. John F. Finerty: abogado de la comisión fue el consejero de Sacco y Vanzetti y de Tom Mooney.

ayudamos a la Unión Soviética y lo mismo a China durante la guerra con todos los medios disponibles de una clase oprimida, y no dirigente, que permanece en oposición irreconciliable a su gobierno: preparando su derrocamiento y la toma del poder. Esta es la manera como se ha planteado el problema. Quien lo plantee de otra manera busca evadir su solución o simplemente confundirlo todo.

En cuanto al camarada Vereecken, quien desgraciadamente se aleja más y más del marxismo, es extremadamente característico que pueda apoyar a Sneevliet en su lucha totalmente oportunista y en lo sucesivo abierta contra la Cuarta Internacional y, al mismo tiempo, dirija contra nosotros su intransigencia ultraizquierdista. Así, para no privar a la NAS de su maná gubernamental, Sneevliet tiene una actitud completamente conciliadora, diplomática y equívoca hacia su gobierno en tiempos de paz. ¿Se puede creer por un instante que en caso de guerra, con la participación de Holanda, Sneevliet será capaz de una actitud revolucionaria? Solamente un ciego podría creerlo. El deber de todo revolucionario en Holanda como en el resto del mundo es denunciar implacablemente la política de Sneevliet, que solo puede dañar a la Cuarta Internacional. En lugar de eso, Vereecken se establece como el ángel de la guarda de Sneevliet. Le protege contra el trabajo fraccional, es decir contra el marxismo, como ha protegido ya a esos pobres centristas del POUM contra el “trabajo de núcleos” de la Cuarta Internacional.

El mundo aparece patas arriba en la cabeza de Vereecken. En cada ocasión comete nuevos errores para cubrir los anteriores y para distraer la atención de ellos. Oscila ahora entre Sneevliet y los bordiguistas^{548[3]} y sus oscilaciones se tornan más y más amenazantes, afortunadamente no para la Cuarta Internacional, sino para él mismo. Escribí ya en una carta anterior, que debemos salvarlo de sí mismo. Esta tarea se vuelve más apremiante que nunca. Pero el camarada Vereecken no puede ser salvado ni con consideraciones ni con concesiones. El firme baluarte de todas las secciones de la Cuarta Internacional, inclusive la belga, debe oponerse a él. En todo caso el problema decisivo del futuro de Vereecken no es su deformación sediciosa de citas aisladas y mal interpretadas, sino su actitud hacia el POUM y Sneevliet, es decir, hacia el marxismo y el oportunismo, la Cuarta Internacional o el Buró de Londres.^{549[4]}

Esto es todo lo que puedo decir por el momento y creo realmente que después de todas las polémicas de los últimos años, es completamente suficiente.

Mis mejores saludos,

L. Trotsky

^{548[3]} *Amadeo Bordiga* (1889-1970): fundador del Partido Comunista Italiano fue expulsado por cargos de “trotskista” en 1929. La Oposición Internacional trató de trabajar con los bordiguistas pero fracasó ante el inveterado sectarismo de éstos: por ejemplo, se oponían a la táctica del frente único “por principio”.

^{549[4]} El Buró de Londres (Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios), fundado en 1935 fue el sucesor de la International Labor Community IAG, asociación de partidos centristas no afiliados ni a la Segunda, ni a la Tercera Internacional, pero que se opusieron a la formación de la Cuarta Internacional. Entre sus miembros se contaban el SAP (Partido de los Trabajadores Socialistas) de Alemania, el ILP británico y el POUM español; más tarde, en 1938, se unieron los brandleristas alemanes, el PSOP francés, y los lovestonistas norteamericanos.

¿Sigue aún el gobierno soviético los principios adoptados hace veinte años?^{550[1]}

13 de enero de 1938

Con el fin de responder correctamente la pregunta formulada en el título de este artículo, es necesario primero que todo establecer la diferencia entre la conquista básica de la Revolución de Octubre – la propiedad nacionalizada – y la política perseguida por el actual gobierno. Hay una contradicción entre la forma revolucionaria de la propiedad y la política termidoriana, es decir, reaccionaria. Pero hasta el momento esta política ha sido incapaz – o no se ha atrevido, o no ha tenido éxito aún – de derrocar la forma revolucionaria de la propiedad. Las tendencias sostenidas por el actual gobierno son directamente opuestas al programa del bolchevismo. Pero mientras existan las instituciones erigidas por la revolución, la burocracia está obligada a adaptar exteriormente sus tendencias a los antiguos principios bolcheviques: continua jurando por los pactos de Octubre; invoca los intereses del proletariado y se refiere invariablemente al estado soviético como socialista. Puede decirse sin riesgo a de error que en la historia de la humanidad nunca ha habido un gobierno más mentiroso e hipócrita que el de la burocracia.

En sí y para sí, la preservación de la propiedad estatal de los medios de producción es de una gran significación progresiva, ya que, con la ayuda de la economía planificada, esto permite alcanzar un rápido desarrollo de las fuerzas productivas. Es verdad que las estadísticas económicas publicadas por la burocracia no merecen ninguna confianza: exageran sistemáticamente los éxitos, mientras ocultan los fracasos. Sin embargo resulta inconcebible negar el hecho de que aún hoy las fuerzas productivas de la Unión Soviética se están desarrollando a un ritmo que no fue ni es conocido en ningún otro país del mundo. Cualquiera que rehuse ver este aspecto del caso, identificando el régimen soviético con el fascismo – como por ejemplo Max Eastman – arroja, como dicen los alemanes, al bebé con el agua del baño. El desarrollo de las fuerzas productivas es el factor fundamental de la cultura humana. Sin aumentar el poder del hombre sobre la naturaleza es imposible pensar siquiera en destruir la dominación del hombre por el hombre. El socialismo no puede erigirse sobre el atraso y la pobreza. En el transcurso de los últimos veinte años, la premisa técnica del socialismo ha dado un gran paso hacia adelante en la Unión Soviética.

Sin embargo este no es mérito de la burocracia. Por el contrario, la casta dirigente se ha transformado en el más grande freno al desarrollo de las fuerzas productivas. La economía socialista debe, en su propia esencia, tomar como guía los intereses de los productores y las necesidades de los consumidores. Estos intereses y necesidades sólo pueden encontrar su expresión a través de una democracia completamente floreciente de productores y consumidores. La democracia en este caso particular no es cierto tipo de principio abstracto. Es el único mecanismo concebible para preparar el sistema socialista de la economía y llevarlo a cabo en vida.

La camarilla dirigente beneficiara ha remplazado al soviét, al partido, al sindicato y a la democracia cooperativa por el dominio de funcionarios. Pero una burocracia, aun compuesta de genios, no podría asegurar desde sus oficinas las proporciones necesarias

^{550[1]} ¿Sigue aún el gobierno soviético los principios adoptados hace veinte años? Forward, 12 y 19 de febrero de 1938.

entre todas las ramas de la economía, es decir, la correspondencia necesaria entre producción y consumo. Lo que el léxico de la justicia de Stalin designa como “sabotaje” es en realidad una de las malignas consecuencias de los métodos burocráticos de dominio. Las manifestaciones de desproporción, desperdicio y confusión en constante aumento amenazan socavar las bases mismas de la economía planificada. La burocracia busca invariablemente “al culpable”. En la mayoría de los casos tal es el significado secreto de los juicios soviéticos de los saboteadores.

Encontrar una explicación al régimen existente en “la sed de poder” personal de Stalin es demasiado superficial. Stalin no es un individuo sino el símbolo de una casta. El poder no es algo incorpóreo. El poder lo capacita a uno para apropiarse y disponer de valores materiales. Naturalmente, una igualdad total no puede alcanzarse de un solo salto. Cierta diferencia en salarios se establece en un período dado, en provecho de una creciente productividad laboral. Sin embargo la siguiente pregunta es de importancia decisiva en evaluar la naturaleza de la sociedad: ¿se está desarrollando la sociedad en dirección a la igualdad o en dirección a los privilegios? La respuesta no deja lugar para ninguna clase de dudas. La diferenciación de la sociedad soviética excedió hace tiempos los límites de la necesidad económica. Los privilegios materiales de la burocracia han crecido como un glaciar. Temerosa de su aislamiento de las masas, la burocracia busca crear una nueva aristocracia obrera y koljosiana bajo la bandera del *stajanovismo*.^{551[2]}

El reparto del ingreso nacional determina a su vez el régimen político. La casta dirigente no puede permitir una democracia de productores y consumidores por la simple razón de que despoja despiadadamente tanto los unos como a los otros. Se puede aceptar como hecho establecido que la burocracia devora no menos de la mitad de los fondos nacionales de consumo, tomando en consideración, por supuesto, no solamente vivienda, alimentación, vestido, medios de transporte y comunicación, sino también instituciones educacionales, prensa, literatura, deportes, cine, radio, teatros, museos, etcétera. Podemos por lo tanto decir con plena justificación que aunque la burocracia está todavía obligada a adaptarse a las instituciones y tradiciones de la Revolución de Octubre, su política, que expresa sus propios intereses, es directamente opuesta a los intereses del pueblo y del socialismo.

La misma contradicción básica puede corroborarse en las demás esferas de la vida social, tales como el estado, el ejército, la familia, la escuela, la cultura, la ciencia, el arte, etcétera.

Desde el punto de vista del *marxismo*, el estado es un aparato por medio del cual una clase gobierna sobre otra. La dictadura del proletariado es solamente institución temporal indispensable a los trabajadores para hacer frente a la resistencia de los explotadores y para destruir la explotación. En una sociedad sin clases el estado, como aparato de coerción, debe marchitarse gradualmente y ser remplazada por la libre autoadministración de productores y consumidores. ¿Pero qué observamos en la realidad? Veinte años después de la revolución el estado soviético se ha vuelto el aparato de coerción y compulsión más centralizado, despótico y sediento de sangre. Por lo tanto la evolución de; estado soviético actúa en total contradicción a los principios del programa bolchevique. La razón de esto se encuentra en que la sociedad como ya se dijo, se está desarrollando, no hacia el socialismo, sino hacia el renacimiento de contradicciones sociales. Si el proceso continúa en esta dirección debe llevar inevitablemente al renacimiento de las clases, la liquidación de la economía planificada

^{551[2]} El movimiento stajanovista era un Sistema especial de aceleración de la producción soviética, llamado así por un minero de carbón, Alexei Stajanov, quien aumentó dieciséis veces su cuota con su propio esfuerzo. El sistema se introdujo en la Unión Soviética en 1935, y llevó a grandes disparidades de salarios y a un descontento general entre las masas de los trabajadores. Como premio, Stajanov fue hecho miembro del Partido Comunista y diputado al Soviet Supremo de la Unión Soviética.

y la restauración de la propiedad capitalista. El régimen estatal llegará a ser en ese caso inevitablemente fascista.

La Revolución de Octubre proclamó como una de sus tareas: disolver el *ejército* en el pueblo. Se presumió que las fuerzas armadas se construirían sobre el principio de la milicia. Solamente esta clase de organización del ejército, al hacer del pueblo el amo armado de su propio destino, corresponde a la naturaleza de la sociedad socialista. En el curso de la primera década se hizo una preparación sistemática para la transición de un ejército de cuarteles a un ejército de milicia. Pero desde el momento en que la burocracia logró aplastar toda manifestación de independencia de la clase trabajadora, transformó abiertamente al ejército en un instrumento de su propio dominio. El sistema de milicia fue abandonado completamente. Un ejército de dos millones es ahora simplemente un ejército de cuartel en su carácter. Una casta de oficiales con generales y mariscales se reinstituyó. De un instrumento de defensa socialista, el ejército ha sido transformado en un instrumento de defensa de los privilegios de la burocracia. Sin embargo, las cosas no se detuvieron ahí. La lucha entre la estrecha camarilla de Stalin y los dirigentes militares con mayor autoridad y talento dedicados genuinamente a los intereses de la defensa condujo a la decapitación del Ejército Rojo.

La posición de la *mujer* es el indicador más gráfico y elocuente para evaluar un régimen social y una política estatal. La Revolución de Octubre escribió en su bandera la emancipación femenina y creó la legislación más progresista de la historia sobre el matrimonio y la familia. Esto no significa por supuesto que una “vida feliz” estaba disponible inmediatamente para la mujer soviética. La genuina emancipación de las mujeres es inconcebible sin un adelanto general de la economía y la cultura, sin la destrucción de la unidad familiar económica pequeñoburguesa, sin la introducción de la preparación socializada de los alimentos y la educación. Mientras tanto, guiada por su instinto conservador, la burocracia se ha alarmado ante la “desintegración de la familia”. Comenzó cantando panegíricos a la cena y la lavandería familiares, es decir a la esclavitud doméstica de la mujer. Para rematar, la burocracia ha restaurado el castigo criminal por los abortos, regresando oficialmente a las mujeres al estado de animales de carga. En completa contradicción con el abc del comunismo la casta gobernante ha restaurado así el núcleo más reaccionario e ignorante del régimen de clase, es decir, la familia pequeñoburguesa.

La situación no es mucho mejor en el campo de la *cultura*. El crecimiento de las fuerzas productivas creó la premisa material para una nueva cultura. Pero el desarrollo de ésta es inconcebible sin crítica, sin errores, sin trabajo creativo independiente, en una palabra, sin el despertar de la personalidad humana. Sin embargo, la burocracia rehusa tolerar el pensamiento independiente en cualquier campo de actividad creativa. Y tiene razón a su manera: el despertar de la crítica, en la esfera del arte o de la pedagogía, se dirigirá inevitablemente contra la burocracia, sus privilegios, su ignorancia, y su gobierno arbitrario. Aquí se encuentra la explicación al hecho de que la “purga”, habiendo comenzado con el partido, penetró más tarde en todas las esferas de la vida social sin ninguna excepción. Con el “trotskismo” como marca, la GPU “purga” poetas, astrónomos, pedagogos y músicos y así las mejores cabezas perecen ante la boca de los revólveres. ¿Es concebible bajo estas condiciones hablar de cultura “socialista”?

En el campo de la *alfabetización* ordinaria los éxitos son indudables. Decenas de millones han aprendido a leer y a escribir. Paralelo a esto, sin embargo, se les privó del derecho a expresar sus opiniones e intereses a través de la palabra impresa. La prensa sirve solamente a la burocracia. Los llamados poetas “socialistas” tienen el derecho solamente de escribir himnos a Stalin. El mismo derecho se da a los prosistas y la población está obligada a leerlos. Lo mismo sucede con respecto al cine, radio, teatro,

etcétera. Un texto de historia rusa ganador de un premio se introdujo recientemente en las escuelas. Puede decirse sin exageración que este texto consiste únicamente en falsedades con el fin de justificar el despotismo de la burocracia y la autocracia personal de Stalin. Hasta textos sobre la historia de la iglesia católica, publicados con la aprobación del Vaticano, son modelos de rectitud científica en comparación con los textos stalinizados en la Unión Soviética. Millones de cabezas de niños son infectadas y envenenadas por esta literatura prostituida.

La Revolución de Octubre no sólo proclamó el derecho de todas las *naciones* a tener un desarrollo cultural independiente, sino también a la separación estatal. En realidad la burocracia transformó a la Unión Soviética en una nueva prisión de los pueblos. La verdad es que la lengua y la escuela nacionales continúan existiendo: en esta esfera el más poderoso despotismo no puede revertir la rueda de la evolución. Pero la lengua de las diversas nacionalidades no es un órgano de sus desarrollos independientes, sino de la dominación burocrática sobre ellos. Los gobiernos de las repúblicas nacionales son, naturalmente, nombrados por Moscú, o para decirlo con mayor precisión, por Stalin. Pero lo sorprendente es que treinta de estos gobiernos resultaron súbitamente, conformados por “enemigos del pueblo” y agentes de gobiernos extranjeros. Detrás de esta acusación que suena tosca y ridícula aun en labios de Stalin y Vishinski, se esconde realmente el hecho de que, en las repúblicas nacionales, funcionarios, aun aquellos nombrados por el Kremlin, terminan dependiendo de condiciones y estados de ánimo locales y gradualmente se contagian de un espíritu contrario al asfixiante centralismo de Moscú. Comienzan a soñar o a hablar sobre el reemplazo del “amado caudillo” y aflojar los tentáculos de acero. Esta es la verdadera razón por la cual todas las repúblicas nacionales de la Unión Soviética fueron decapitadas recientemente.

Es difícil encontrar en la historia un caso de reacción no teñido de *antisemitismo*. Esta peculiar ley histórica se corrobora hoy día completamente en la Unión Soviética. En su interesante, aunque poco profundo libro *Assignment in Utopia*, Eugene Lyons, quien vivió muchos años en Moscú, relata como la burocracia explotó sistemáticamente y solapadamente los prejuicios antisemitas con el fin de imponer su gobierno. ¿Y cómo podría ser de otra manera? El centralismo burocrático es inconcebible sin chauvinismo, mientras el antisemitismo ha sido siempre la línea de menor resistencia en cuanto atañe a aquel.

Durante estos veinte años, el vuelco en la esfera de la *política exterior*, no fue menos drástico que el de la política interna. Solamente por inercia, o con algún pensamiento oculto, la reacción burguesa continúa acusando a Stalin de inspirador de la revolución mundial. En realidad el Kremlin se convirtió en uno de los pilares de la ley y el orden conservadores. La época en que el gobierno de Moscú solía vincular el destino de la república soviética con el del proletariado mundial y de los pueblos oprimidos del Oriente fue abandonada hace ya mucho tiempo. Dejando a un lado el problema de si la política del “Frente Popular” es buena o mala, esta ha sido precisamente la política tradicional del menchevismo contra la cual luchó Lenin toda su vida. Señala la renuncia de la revolución proletaria a favor de la democracia burguesa conservadora. La casta dominante de Moscú busca hoy solamente una cosa y nada más: vivir en paz con todas las clases gobernantes.

La contradicción entre la Revolución de Octubre y la burocracia termidoriana encontró su más dramática expresión en la aniquilación de la *antigua generación bolchevique*. Vishinski, Iezov, Troianovski, Maiski, agentes de la Comintern y de la GPU, periodistas del tipo Duranty-Louis Fischer, abogados al estilo de Pritt, no engañarán a la opinión pública mundial. Nadie sigue creyendo que cientos de antiguos revolucionarios, dirigentes del Partido Bolchevique bajo la ilegalidad zarista y la guerra

civil, diplomáticos revolucionarios soviéticos, jefes militares del Ejército Rojo, y de treinta repúblicas nacionales soviéticas, se convirtieron - al tiempo y como si fuese un orden - en agentes del fascismo. La Comisión de Investigación de Nueva York, compuesta de gentes impecables e imparciales, después de nueve meses de trabajo descubrió que los Juicios de Moscú eran la mentira más elaborada en la historia humana.

El problema hoy no es probar que Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Piatakov, Serebriakov, Sokolnikov, Radek, Rakovski, Krestinski, Tujachevski y cientos de otros cayeron víctimas de un fraude.^{552[3]} Esto ha sido probado. Lo que está en discusión es explicar cómo y por qué la camarilla del Kremlin pudo haberse arriesgado a emprender un fraude tan monstruoso. La respuesta de esto resulta de todo lo que sucedió antes.

En su lucha por poder y dinero la burocracia está obligada a reprimir y destruir a aquellos grupos conectados con el pasado, que saben y recuerdan el programa de la Revolución de Octubre y se dedican sinceramente a las tareas del socialismo. El asesinato de antiguos bolcheviques y de elementos socialistas entre las generaciones maduras y jóvenes es el eslabón necesario en la cadena de reacción anti-October. Esa es la razón por la cual el fiscal de los juicios salió de la Guardia Blanca, Vishinski. Esa es la razón por la cual la Unión Soviética está representada en Washington por un integrante de la misma, Troianovski, y en Londres por un antiguo ministro de Kolchak,^{553[4]} Maiski, etcétera. La gente necesaria aparece en los lugares necesarios.

A duras penas alguien será engañado por la farsa de las recientes elecciones de Moscú. Hitler y Goebbels^{554[5]} han perpetrado más de una vez la misma cosa de la misma manera. Es necesario leer solamente lo que la prensa soviética ha escrito en referencia a los plebiscitos de Hitler con el fin de entender el secreto del “triunfo” de Stalin. Los experimentos electorales totalitarios atestiguan solamente que, una vez que todos los partidos han sido aplastados, incluyendo el propio, que los sindicatos han sido estrangulados, que la prensa, la radio y el cine han sido subordinados a la Gestapo o a la GPU, si pan y trabajo se dan solamente a los dóciles o los silenciosos, mientras un revólver se coloca en la sien de todo sufragante, entonces es posible, alcanzar elecciones “unánimes”. Pero esta unanimidad no es ni eterna ni estable. Las tradiciones de la Revolución de Octubre desaparecieron de la arena oficial, pero continúan viviendo en la memoria de las masas. Tras la cortina de fraudes jurídicos y electorales, las contradicciones continúan profundizándose y no pueden dejar de llevar a una explosión. La burocracia reaccionaria tiene que ser derrocada y lo será. La revolución política en la Unión Soviética es inevitable. Significará la liberación de los elementos de la nueva sociedad del yugo de la burocracia usurpadora. Solamente si esta condición se presenta la Unión Soviética será capaz de desarrollarse hacia el socialismo.

^{552[3]} Iván N. Smirnov (1881-1936): expulsado del Partido Comunista en 1927 por opositor de izquierda, pero capituló en 1929 y fue rehabilitado al partido. Fue detenido de nuevo en 1933 y ejecutado después del primer Juicio de Moscú. Leonid Serebriakov (1890-1937): capituló también después de haber sido expulsado en 1927 y se le dieron puestos importantes, pero fue fusilado después del segundo Juicio. Mijail Tujachevski (1893-1937): estaba entre los generales del Ejército Rojo acusados de traición. Fue ejecutado en 1937. Cristian Rakovski (1873-1941): uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda, fue deportado a Siberia en 1928; capituló en 1934. En 1938 fue uno de los principales acusados del tercer Juicio de Moscú; fue sentenciado a veinte años de cárcel. Nikolai Krestinski (1883-1938): renunció a la Oposición de Izquierda en 1927 pero fue ejecutado después del tercer Juicio de Moscú.

^{553[4]} Alexander V. Kolchak (1874-1920): dirigió uno de los frentes contrarrevolucionarios orientales durante la Guerra Civil rusa.

^{554[5]} Joseph Goebbels (1897-1945): ministro nazi de propaganda y educación nacional desde 1933 y miembro del consejo de ministros de Hitler. Se suicidó después de la derrota alemana.

Alarma por Kronstadt^{555[1]}

15 de enero de 1938

Un “Frente Popular” de delatores

La campaña sobre Kronstadt continúa con un vigor constante en ciertos círculos. Se podría pensar que la revuelta de Kronstadt no ocurrió hace 17 años sino ayer. Participan en la campaña con igual celo, bajo el mismo lema, anarquistas, mencheviques rusos, socialdemócratas de izquierda del Buró de Londres, individuos desatinados, el periódico de Miliukov^{556[2]} y, ocasionalmente, la gran prensa capitalista. ¡Un “frente popular” de su misma calaña!

Ayer me tropecé con las siguientes líneas en un semanario mejicano que es a la vez católico, reaccionario y “democrático”: “Trotsky ordenó disparar sobre 1.500 (?) marineros de Kronstadt, los más puros entre todos. Su política cuando estaba en el poder no se diferenciaba en absoluto de la actual política de Stalin.” Como es sabido los anarquistas de izquierda deducen la misma conclusión. Cuando por primera vez respondí en la prensa brevemente las preguntas de Wendelin Thomas, miembro de la Comisión de investigación de Nueva York, el periódico menchevique ruso defendió inmediatamente a los marineros de Kronstadt y... a Wendelin Thomas ...^{557[3]} El periódico de Miliukov se manifestó en la misma tónica. Los anarquistas me atacaron con mayor vigor aun. Todas estas autoridades alegan que mi respuesta era completamente inútil. Esta unanimidad es todavía más notable puesto que los anarquistas defienden, en el símbolo de Kronstadt, un genuino comunismo antiestatal; los mencheviques, en la época del levantamiento de Kronstadt defendieron abiertamente la restauración del capitalismo y Miliukov lo defiende aún ahora.

¿Cómo puede el levantamiento de Kronstadt causar tal disgusto en anarquistas, mencheviques, y contrarrevolucionarios “liberales” al mismo tiempo? La respuesta es simple: todos estos grupos están interesados en comprometer la única corriente genuinamente revolucionaria, que nunca ha repudiado su bandera, nunca ha transigido con sus enemigos y representa sola el futuro. Por eso entre los delatores tardíos de mi “crimen” de Kronstadt hay tantos ex revolucionarios o *semirrevolucionarios*, gentes que perdieron su programa y sus principios y que consideran necesario desviar la atención de la degradación de la Segunda Internacional o la perfidia de los anarquistas españoles. Los stalinistas todavía no se pueden unir abiertamente a esta campaña sobre Kronstadt pero, por supuesto, se frotan las manos con placer porque los golpes están dirigidos contra el “trotskismo”, el marxismo revolucionario y la Cuarta Internacional.

¿Por qué esta fraternidad tan diversa se valió precisamente de Kronstadt? Durante los años de la revolución chocamos más de una vez con los cosacos, los campesinos, aun con ciertas capas de trabajadores (ciertos grupos de los Urales organizaron un regimiento de voluntarios en el ejército de Kolchak). El antagonismo entre los

^{555[1]} Alarma por Kronstadt. New International, abril de 1938.

^{556[2]} Pavel Miliukov (1859-1943): dirigente de los demócratas constitucionales liberales (Cadetes), ministro de relaciones exteriores en el Gobierno Provisional ruso, marzo-mayo de 1917, y prominente enemigo de la Revolución Bolchevique. Su periódico se llamaba Poslednia Novosti (Últimas Noticias).

^{557[3]} Wendelin Thomas: antiguo diputado comunista ante el Reichstag alemán (1920-1924) y miembro de la comisión internacional que investigó los Juicios de Moscú. Ver Las preguntas de Wendelin Thomas, 6 de julio de 1937, en Escritos 36-37

trabajadores como consumidores y los campesinos como productores y vendedores de pan es la raíz principal de estos conflictos. Bajo la presión de la necesidad y la privación, los trabajadores se dividieron esporádicamente en campos hostiles de acuerdo a sus vínculos más o menos fuertes o débiles con la aldea. El Ejército Rojo se encontró también bajo la influencia del campo. Durante los años de la Guerra Civil fue necesario, más de una vez, desarmar regimientos descontentos. La introducción de la “Nueva Política Económica” (NEP) atenuó la fricción pero no la eliminó.^{558[4]} Por el contrario, preparó el camino para el renacimiento de los *kulakis* [campesinos ricos] y llevó, a comienzos de esta década, a la renovación de la Guerra Civil en la aldea. El levantamiento de Kronstadt fue solamente un *episodio* en la historia de las relaciones entre la ciudad proletaria y la aldea pequeñoburguesa. Sólo es posible comprender este episodio en relación con el curso general del desarrollo de la lucha de clases durante la revolución.

Kronstadt se diferenció de una larga serie de otras insurrecciones y levantamientos pequeñoburgueses solamente por su mayor efecto externo. El problema aquí implicaba una fortaleza marítima de Petrogrado. Durante el levantamiento se publicaron proclamas y se transmitieron programas de radio. Los social-revolucionarios^{559[5]} y los anarquistas, huyendo de Petrogrado, adornaron el levantamiento con frases y gestos “nobles”. Todo esto dejó huellas impresas. Con la ayuda de estos materiales “documentales” (es decir, falsos rótulos), no es difícil construir una leyenda sobre Kronstadt mucho más exaltada puesto que en 1917 el nombre de Kronstadt estaba rodeado de un halo revolucionario. No en vano la revista mejicana antes citada llama irónicamente a los marineros de Kronstadt “los más puros entre los puros”.

Jugar con la autoridad revolucionaria de Kronstadt es una de las características distintivas de esta campaña verdaderamente charlatana. Los anarquistas, mencheviques, liberales y reaccionarios tratan de presentar el asunto como si al comenzar 1921 los bolcheviques hubieran dirigido sus armas contra los mismos marineros de Kronstadt que garantizaron la victoria de la Insurrección de Octubre. Este es el punto de partida para todas las falsedades posteriores. Quien desee aclarar estas mentiras debe primero que todo leer el artículo del camarada J. G. Wright en la *New International* (febrero de 1938).^{560[6]} Mi problema es otro, yo quiero describir el carácter del levantamiento de Kronstadt desde un punto de vista más general.

Agrupaciones sociales y políticas en Kronstadt.

Una revolución es “hecha” directamente por una *minoría*. El éxito de una revolución es posible, sin embargo, solamente cuando esta minoría encuentra, más o menos apoyo, o por lo menos una neutralidad amistosa de parte de la mayoría. El cambio en las diferentes etapas de la revolución, como la transición de la revolución a la contrarrevolución, está determinado directamente por relaciones políticas variables entre la minoría y la mayoría, entre la vanguardia y la clase.

^{558[4]} La Nueva Política Económica (NEP): se adoptó como una medida temporal en 1921 para remplazar la política del “comunismo de guerra”, que prevaleció durante la Guerra Civil. La NEP permitió un crecimiento limitado del comercio libre al interior de la Unión Soviética y de las concesiones extranjeras al lado de los sectores económicos nacionalizados y controlados por el estado. La NEP estimuló el crecimiento de una clase de campesinos ricos y de una burguesía comercial (hombres de la NEP), y produjo una serie de concesiones políticas y económicas para el comercio y el cultivo privado.

^{559[5]} El Partido Social Revolucionario (eserista): fundado en Rusia en 1900, de 1901 a 1902 emergió como la expresión política de todas las corrientes populistas anteriores: tenía la mayor influencia entre el campesinado antes de la revolución de 1917.

^{560[6]} John G. Wright (1902-1956): dirigente y educador del SWP, que tradujo muchos de los trabajos de Trotsky al inglés. El título de su artículo era La verdad sobre Kronstadt.

Entre los marineros de Kronstadt había tres capas políticas: los revolucionarios proletarios, algunos de ellos con un pasado y un entrenamiento serios; la mayoría intermedia, principalmente de origen campesino; y finalmente, los reaccionarios, hijos de *kulakis*, tenderos y curas. En la época zarista en los acorazados y fortalezas el orden podía mantenerse sólo en la medida en que los oficiales actuando a través de las secciones reaccionarias de suboficiales y marineros, sometieran a la capa intermedia a su influencia o terror, aislando de esta manera a los revolucionarios, principalmente a los maquinistas, cañoneros y electricistas, es decir, sobre todo a los trabajadores urbanos.

El curso del levantamiento del acorazado *Potemkin* en 1905 se basó completamente en las relaciones entre estas tres capas, es decir, en la lucha entre la pequeña burguesía reaccionaria y el proletariado por la influencia sobre la capa media más numerosa del campesinado. Quien no haya entendido este problema que se extiende a través de todo el movimiento revolucionario de la flota, debe callarse sobre los problemas de la Revolución Rusa en general. Porque fue totalmente, y hasta cierto grado aún lo es, una lucha entre el proletariado y la burguesía por influir sobre el campesinado. Durante el período soviético la burguesía apareció principalmente como *kulakis* (es decir, el estrato más alto de la pequeña burguesía), intelectuales “socialistas” y ahora bajo la forma de la burocracia “comunista”. Tal es el mecanismo básico de la revolución en todas sus etapas. En la flota asumió una expresión más centralizada, y por lo tanto más dramática.

La composición política del Soviet de Kronstadt reflejaba la composición de la guarnición y las tripulaciones. La dirección de los soviets en el verano de 1917 pertenecía al partido bolchevique, que se apoyaba en las mejores secciones de los marineros e incluía en sus filas muchos revolucionarios del movimiento clandestino, quienes habían sido liberados de los campos de trabajos forzados. Pero me parece recordar que aún en los días de la Insurrección de Octubre los bolcheviques constituían menos de la mitad del Soviet de Kronstadt. La mayoría se componía de social-revolucionarios y anarquistas. No había mencheviques en Kronstadt, pues este partido lo odiaba. Los social-revolucionarios oficiales, incidentalmente, no tenían una mejor actitud hacia él. Estos se pasaron a la oposición con Kerenski y formaron una de las brigadas de los llamados social-revolucionarios de “izquierda”. Se basaron en la parte campesina de la flota y en la guarnición de tierra. En cuanto a los anarquistas eran el grupo más variado. Entre ellos había verdaderos revolucionarios, como Shuk y Shelezniakov, pero eran los elementos más íntimamente vinculados con los bolcheviques. La mayor parte de los “anarquistas” de Kronstadt representaban a la pequeña burguesía urbana y pertenecían a un nivel revolucionario más bajo que los social-revolucionarios. El presidente del soviet era un hombre apartidista, “con simpatías hacia los anarquistas” y esencialmente un oficinista pacífico que había estado antes subordinado a las autoridades zaristas y ahora lo estaba... a la revolución. La ausencia total de mencheviques, de social-revolucionarios de “izquierda” y el tinte anarquista del pequeño burgués, se debían a lo agudo de la lucha revolucionaria en la flota y a la influencia dominante de las secciones proletarias de los marineros.

Cambios durante los años de la Guerra Civil

La caracterización social y política de Kronstadt, que se puede fundamentar e ilustrar con muchos hechos y documentos, es suficiente para iluminar los trastornos que ocurrieron en Kronstadt durante los años de la Guerra Civil y como resultado de los cuales cambió su fisonomía hasta hacerse irreconocible. Precisamente sobre este

importante aspecto del problema los acusadores tardíos no dicen una sola palabra, en parte por ignorancia, en parte por malevolencia.

Sí, Kronstadt escribió una página heroica en la historia de la revolución. Pero la Guerra Civil inició una despoblación sistemática de Kronstadt y de toda la flota del Báltico. Desde los días del levantamiento de Octubre, destacamentos de marineros de esta base se enviaban para ayudar a Moscú. Otros se enviaban al Don, a Ucrania, para buscar pan y organizar el poder local. Al principio parecía que Kronstadt fuera inagotable. Desde distintos frentes envié docenas de telegramas sobre la movilización de los nuevos destacamentos “de confianza” compuestos de trabajadores de Petrogrado y marineros del Báltico. Pero desde 1918, y en todo caso antes de 1919, los frentes empezaron a quejarse de que los nuevos contingentes de Kronstadt eran insatisfactorios, exigentes, indisciplinados, irresponsables en el combate y que hacían más mal que bien. Después de la liquidación de Iudenich (en el invierno de 1919),^{561[7]} la flota del Báltico y la guarnición de Kronstadt fueron despojadas de todas las fuerzas revolucionarias. Todos los elementos que eran de alguna utilidad fueron llevados a luchar contra Denikin, en el sur.^{562[8]} Si en el período de 1917 a 1918 el marinero de Kronstadt pertenecía a un nivel más alto que el promedio del Ejército Rojo y formaba la armazón de sus primeros destacamentos, tanto como la del régimen soviético en muchos distritos, los marineros que permanecieron en el Kronstadt “pacífico” hasta comienzos de 1921, sin ajustarse a ninguno de los frentes de la Guerra Civil, pertenecían, en esta época, a un nivel considerablemente más bajo, en general, que el nivel medio del Ejército Rojo e incluían un gran porcentaje de elementos completamente desmoralizados que lucían vistosos pantalones de bota campana y cortes de pelo deportivos.

La desmoralización, basada en el hambre y en la especulación, había aumentado en gran medida a fines de la Guerra Civil. Los llamados “portadores de sacos” (especuladores mezquinos) se habían vuelto una plaga social que amenazaba con sofocar la revolución. Precisamente en Kronstadt, donde la guarnición no hacía nada y tenía todo lo necesario, la desmoralización adquirió grandes dimensiones. Cuando las condiciones llegaron a ser muy críticas en el hambriento Petrogrado, el Politburó discutió más de una vez la posibilidad de conseguir un “préstamo interno” de Kronstadt, donde todavía existía una cantidad de viejas provisiones. Pero los delegados de los trabajadores de Petrogrado contestaron: “No conseguirán nada de ellos por bondad. Ellos especulan con ropa, carbón y pan. En este momento en Kronstadt, todo tipo de gentuza ha levantado la cabeza.” Esa era la verdadera situación y no como la pintan las almidaradas idealizaciones posteriores al suceso.

Debo añadir además que antiguos marineros de Latvia y Estonia, que temían ser enviados al frente y que se preparaban a volver a sus nuevas patrias burguesas, se unieron a la flota del Báltico como “voluntarios”. Estos elementos eran esencialmente hostiles a la autoridad soviética y lo demostraron totalmente en los días del levantamiento de Kronstadt... Además de éstos había muchos miles de trabajadores latvios, principalmente antiguos campesinos, que demostraron un heroísmo inigualable en todos los frentes de la Guerra Civil. No debemos por lo tanto pintar a los trabajadores latvios y a los de Kronstadt con el mismo pincel. Debemos reconocer las diferencias políticas y sociales.

^{561[7]} Nikolai Iudenich (1862-1933): general zarista que en 1919 organizó una ofensiva contra Petrogrado ayudado por los aliados.

^{562[8]} Anton Denikin (1872-1947): uno de los dirigentes de la contrarrevolución en el sur de Rusia durante la Guerra Civil.

Las raíces sociales del levantamiento

El problema de un estudiante serio consiste en definir, sobre la base de las circunstancias objetivas, el carácter social y político del motín de Kronstadt y su ubicación en el desarrollo de la revolución. Sin esto, la “crítica” se reduce a un lamento sentimental de tipo pacifista a la manera de Alexander Berkman, Emma Goldman y sus últimos imitadores.^{563[9]} Estas buenas gentes no tienen la más mínima comprensión del criterio y los métodos de la investigación científica. Citan las proclamas de los insurgentes como predicadores píos citando las Sagradas Escrituras. Se quejan además de que no tomo en consideración los “documentos”, es decir, el evangelio de Majno y los otros apóstoles.^{564[10]} “Considerar” documentos no significa tomarlos al pie de la letra. Marx dijo que es imposible juzgar partidos o pueblos por lo que ellos dicen de sí mismos. Las características de un partido se determinan considerablemente más por su composición social, su pasado, su relación con las diferentes clases y estamentos que por sus declaraciones orales y escritas, especialmente durante un momento crítico de guerra civil. Si por ejemplo, empezáramos a tomar como oro puro las innumerables proclamas de Negrín, Companys, García Oliver, y Compañía,^{565[11]} tendríamos que reconocer a estos caballeros como amigos fervientes del socialismo. Pero en realidad son sus pérfidos enemigos.

Entre 1917 y 1918 los obreros revolucionarios dirigieron a las masas campesinas, no solamente de la flota sino de todo el país. Los campesinos tomaron y dividieron la tierra, la mayor parte de las veces bajo la dirección de los soldados y marineros que llegaban a sus propios distritos. Las requisas de pan solamente habían comenzado y eran principalmente contra los terratenientes y *kulakis*. Los campesinos se reconciliaron con las requisas como un mal temporal pero la Guerra Civil continuó por tres años. La ciudad no dio prácticamente nada a la aldea y tomó casi todo de ésta, principalmente para las necesidades de la guerra. Los campesinos aprobaron a los “bolcheviques” pero se volvieron más y más hostiles hacia los “comunistas”. Si en el período precedente los obreros habían llevado hacia adelante al campesino, ahora los campesinos arrastraban a los obreros hacia atrás. Solamente por este cambio de estado de ánimo los blancos pudieron atraer parcialmente a los campesinos y hasta los semiproletarios de los Urales. Este estado de ánimo, es decir esta hostilidad a la ciudad, alimentó al movimiento de Majno que asaltó y saqueó trenes destinados a fábricas, plantas y al Ejército Rojo, destruyó carrileras, fusiló comunistas, etcétera. Por supuesto, Majno llamó a esto la lucha anarquista con el “estado”. En realidad esta fue la lucha del pequeño propietario furioso contra la dictadura del proletariado. Un movimiento similar se presentó en muchos otros distritos, especialmente en Tambovski, bajo la bandera de “social-revolucionarios”. Finalmente, en diferentes partes del país los destacamentos campesinos llamados “verdes” estaban activos. No querían reconocer ni a los rojos ni a los blancos y rechazaban los partidos de la ciudad. Algunas veces los “verdes” se

^{563[9]} Alexander Berkman (1870-1936): anarquista polaco que vivió en Estados Unidos. Pasó 14 años en la cárcel por apuñalar a Henry Clay Flick durante la huelga de Homestead Steel. Fue encarcelado y deportado a Rusia junto con Emma Goldman (1869-1940) por actividades antibélicas durante la Primera Guerra Mundial. Al disgustarles el régimen soviético se mudaron a otra parte.

^{564[10]} Nestor Majno (1884-1934): dirigente de pequeñas bandas de campesinos que luchaban contra los reaccionarios ucranianos y las fuerzas de la ocupación alemana durante la Guerra Civil rusa. Rehusó integrar sus fuerzas con el Ejército Rojo y finalmente llegó a conflictos con éste. Sus fuerzas fueron finalmente dispersadas por el gobierno soviético en 1921.

^{565[11]} Luis Companys y Jover (1883-1940): en 1933 llegó a ser la cabeza del gobierno local de Cataluña. Su partido era el nacionalista catalán Esguerra. José García Oliver (n. 1901): dirigente anarquista español de derecha que colaboró con los stalinistas para aplastar al ala revolucionaria de los realistas. Fue ministro de justicia en el gobierno central desde 1936 hasta el final de la Guerra Civil.

encontraban a los blancos y recibían golpes severos de éstos, pero por supuesto no recibieron ninguna piedad de los rojos. De la misma manera que a la pequeña burguesía la muelen económicamente las piedras de molino del gran capital y del proletariado, así los destacamentos campesinos fueron pulverizados por los Ejércitos Rojo y Blanco.

Solamente una persona completamente superficial puede ver en las bandas de Majno o en la revuelta de Kronstadt una lucha entre los principios abstractos del anarquismo y el “socialismo de estado”. En realidad, estos movimientos eran convulsiones de la pequeña burguesía campesina que deseaba, por supuesto, liberarse del capital, pero que, al mismo tiempo, no aceptaba subordinarse a la dictadura del proletariado. La pequeña burguesía no sabe concretamente lo que quiere y en virtud de su posición no puede saberlo. Esa es la razón por la cual cubrió tan fácilmente sus peticiones y esperanzas, ya con la bandera anarquista, ya con la populista, ya simplemente con la “verde”. Oponiéndose al proletariado, trató, bajo todas estas banderas, de retroceder la rueda de la revolución.

El carácter contrarrevolucionario del motín del Kronstadt

No había, por supuesto, barreras insuperables que dividieran las diferentes capas sociales y políticas de Kronstadt. Aún existía cierto número de trabajadores y técnicos calificados para encargarse de la maquinaria pero aun ellos se identificaban por un método de selección negativa, políticamente nocivo y de poca utilidad para la Guerra Civil. Algunos “líderes” del levantamiento procedían de estos elementos. Sin embargo, esta circunstancia completamente natural e inevitable que algunos acusadores señalan triunfalmente, no cambia ni un ápice el carácter antiproletario de la revuelta. A menos que nos engañemos con consignas pretensiosas, falsos rótulos, etcétera, veremos que la insurrección de Kronstadt no fue más que una reacción armada de la pequeña burguesía contra las penalidades de la revolución social y la severidad de la dictadura del proletariado.

Ese fue exactamente el significado de la consigna de Kronstadt, “soviets sin comunistas”, de la cual se apoderaron inmediatamente no sólo los social-revolucionarios sino también la burguesía liberal. Como representante sagaz del capital, el profesor Miliukov comprendió inmediatamente que liberar a los soviets de la dirección bolchevique significaría, en poco tiempo, la destrucción misma de los soviets. La experiencia de los soviets rusos durante el período de dominación menchevique y social-revolucionaria, y aun más claramente, la experiencia de los soviets alemán y austríaco, bajo la dominación de los socialdemócratas, comprobaron este hecho. Los soviets social-revolucionarios y anarquistas podían servir solamente como un puente entre la dictadura proletaria y la restauración capitalista. No podían jugar otro papel a pesar de las “ideas” de sus integrantes. La rebelión de Kronstadt, por lo tanto, tenía un carácter contrarrevolucionario.

Desde un punto de vista clasista, que - con el perdón de los honorables eclécticos - continúa siendo el criterio básico no solamente para la política sino para la historia, es extremadamente importante contrastar la conducta de Kronstadt con la de Petrogrado en esos días críticos. Toda la capa dirigente de los trabajadores había salido de Petrogrado. El hambre y el frío reinaban en la capital desierta, tal vez aun más furiosamente que en Moscú. ¡Un período heroico y trágico! Todos estaban hambrientos e irritables. Todos estaban descontentos. En las fábricas había una sorda inconformidad. Organizaciones clandestinas enviadas por los social-revolucionarios y los oficiales blancos trataron de vincular el levantamiento militar con el de los trabajadores descontentos. El periódico de Kronstadt escribió sobre las barricadas de Petrogrado y sus miles de muertos. Lo

mismo proclamó la prensa mundial. En realidad ocurría exactamente lo contrario. La sublevación de Kronstadt no atrajo a los trabajadores de Petrogrado, los repelía. La estratificación se adelantó a lo largo de líneas clasistas. Los trabajadores sintieron inmediatamente que los amotinados de Kronstadt estaban colocados al lado opuesto de las barricadas... y apoyaron al poder soviético. El aislamiento político de Kronstadt fue la causa de su incertidumbre interna y su derrota militar.

La N.E.P y la insurrección de Kronstadt

Victor. Serge, quien al parecer está tratando de elaborar una especie de síntesis del anarquismo, poumismo y marxismo, ha intervenido desgraciadamente en la polémica sobre Kronstadt. En su opinión, la introducción de la NEP un año antes, podría haber evitado el levantamiento. Admitámoslo. Pero este tipo de consejo es muy fácil de dar después del suceso. Es verdad, como recuerda Victor Serge, que yo había propuesto la transición a la NEP desde 1920. Pero no estaba en absoluto seguro de su éxito. No era ningún secreto para mí que el remedio podía ser más peligroso que la enfermedad. Cuando encontré oposición de los dirigentes del partido, no apelé a las filas con el fin de evitar la movilización de la pequeña burguesía contra los obreros. Fue necesaria la experiencia de los doce meses siguientes para convencer al partido de la necesidad de un nuevo método. Pero lo notable es que fueron precisamente los anarquistas de todo el mundo quienes consideraron a la NEP como... una traición al comunismo. Pero ahora los abogados de los anarquistas nos denuncian por no haber introducido la NEP un año antes.

En 1921 Lenin reconoció abiertamente, más de una vez, que la defensa obstinada por el partido del comunismo de guerra se había convertido en un gran error.^{566[12]} ¿Pero cambia esto la situación? Cualquiera que sean las causas inmediatas o remotas de la rebelión de Kronstadt, fue en su esencia misma un peligro mortal para la dictadura del proletariado. ¿Simplemente porque se sentía culpable de un error político, debería haberse suicidado la revolución proletaria para castigarse?

¿O tal vez habría sido suficiente informar a los marineros de Kronstadt de los decretos de la NEP para calmarlos? ¡Ilusiones! Los insurgentes no tenían un programa consiente y no podían tenerlo por la naturaleza misma de la pequeña burguesía. Ellos mismos no entendían claramente que lo que sus padres y hermanos necesitaban primero que todo era comercio libre. Estaban descontentos y confusos pero no veían ninguna salida. Los más conscientes, es decir, los elementos de derecha que actuaban entre bastidores, querían la restauración del régimen burgués. Pero no lo decían en voz alta. El ala “izquierda” quería la liquidación de la disciplina, “soviets libres”, y mejores raciones. El régimen de la NEP sólo podía calmar gradualmente al campesino, y, después de él, a las secciones descontentas del ejército y la armada. Pero para esto se necesitaba tiempo y experiencia.

El más pueril de todos los argumentos es el de que no hubo levantamiento, que los marineros no hicieron ninguna amenaza, que “solamente” se tomaron la fortaleza y los acorazados. Parecería entonces que los bolcheviques marcharon contra el fuerte, con los pechos desnudos a través del hielo, sólo por su inclinación a provocar conflictos artificialmente, por su mal carácter, su odio a los marineros de Kronstadt o a la doctrina anarquista (de la cual, podríamos decir de paso, que nadie se preocupa en absoluto). ¿No son éstos balbuceos infantiles? Sin límite de tiempo o espacio, los críticos

^{566[12]} Comunismo de guerra: política seguida por el gobierno soviético durante la Guerra Civil, que subordinaba toda la producción a las necesidades del frente e incluía la confiscación del grano de los campesinos. Llevó a un descenso en la producción.

diletantes tratan de sugerir (¡diecisiete años más tarde!) que todo hubiera terminado para satisfacción general si la revolución simplemente hubiera dejado solos a los marineros insurgentes. Desgraciadamente, la contrarrevolución mundial no los habría dejado solos en ningún caso. La lógica de la lucha habría dado predominancia a los extremistas en el fuerte, es decir, a los elementos contrarrevolucionarios. La necesidad de provisiones habría hecho a aquél directamente dependiente de la burguesía extranjera y de sus agentes, los emigrantes blancos. Todos los preparativos necesarios para este fin se estaban elaborando. Bajo circunstancias similares, solamente gente como los anarquistas españoles o los poumistas habrían esperado pasivamente un resultado feliz. Los bolcheviques afortunadamente pertenecían a una escuela diferente. Consideraban que su deber era extinguir el fuego tan pronto empezara, reduciendo así, a un mínimo, el número de las víctimas.

Los de Kronstadt sin un fuerte

Esencialmente, los venerables críticos son enemigos de la dictadura del proletariado y por lo tanto de la revolución. En esto reside todo el secreto. Es verdad que algunos de ellos reconocen la revolución y la dictadura, en palabras, pero esto no arregla nada. Desean una revolución que no conduzca a la dictadura, o bien, que instaure una dictadura sin hacer uso de la fuerza. Por supuesto sería una dictadura muy “agradable”. Requiere sin embargo, unas cuantas menudencias: un desarrollo igual y, más aun, extremadamente alto de las masas trabajadoras. Pero en tales condiciones la dictadura sería innecesaria. Algunos anarquistas, que en realidad son pedagogos liberales, esperan que en cien o en mil años los trabajadores habrán obtenido un nivel de desarrollo tan alto que la coerción será innecesaria. Naturalmente si el capitalismo pudiera conducir a tal desarrollo, no habría necesidad de derrocarlo. Tampoco habría necesidad de una revolución violenta, ni de la dictadura que es una consecuencia inevitable de la victoria revolucionaria. Sin embargo, el capitalismo decadente de nuestros días nos deja poco espacio para ilusiones humanitarias y pacifistas.

La clase trabajadora, sin hablar de las masas semiproletarias, no es homogénea social ni políticamente. La lucha de clases produce una vanguardia que absorbe los mejores elementos de la clase. Una revolución es posible cuando la vanguardia es capaz de dirigir a la mayoría del proletariado; pero esto no significa en absoluto que desaparezcan las contradicciones internas entre los trabajadores. En el pico más alto de la revolución están por supuesto atenuadas, pero solamente para aparecer más tarde, en otra etapa, con toda su violencia. Tal es el curso de la revolución en su conjunto. De la misma manera lo fue en Kronstadt. Cuando radicales de salón tratan de señalar un nuevo camino a la Revolución de Octubre, después del suceso, sólo podemos pedirles respetuosamente que nos demuestren con exactitud ¿dónde y cuándo sus grandiosos principios fueron confirmados en la práctica, por lo menos parcialmente? ¿Dónde están los indicios que nos llevan a esperar el triunfo de estos principios en un futuro? Por supuesto nunca obtendremos una respuesta.

Una revolución tiene sus propias leyes. Hace mucho tiempo formulamos las “lecciones de Octubre” que son significativos, no sólo para Rusia sino a escala internacional. Nadie más ha tratado siquiera de sugerir otras “lecciones”. La revolución española es una confirmación negativa de las “lecciones de Octubre” y los severos críticos son equívocos o silenciosos. El gobierno español del “Frente Popular” sofoca la revolución socialista y fusila revolucionarios. Los anarquistas participan en este gobierno o, cuando son expulsados, continúan apoyando a los verdugos. Y sus abogados

y aliados extranjeros se ocupan mientras tanto de una defensa... de la Insurrección de Kronstadt contra los rudos bolcheviques. ¡Una vergonzosa aberración!

Las actuales disputas acerca de Kronstadt giran sobre el mismo eje clasista del levantamiento de Kronstadt en el cual las secciones reaccionarias de los marineros trataron de derrocar la dictadura del proletariado. Conscientes de su impotencia en la arena de la política revolucionaria de hoy, la disparatada y ecléctica pequeña burguesía, trata de utilizar el viejo episodio de Kronstadt en su lucha contra la Cuarta Internacional, es decir, contra el partido de la revolución proletaria. Estas últimas “gentes de Kronstadt”, también serán aplastadas, es verdad que sin el uso de las armas, puesto que, afortunadamente, no tienen una fortaleza.

El papel de Sneevliet^{567[1]}

21 de enero de 1938

Estimado camarada Cannon

La situación con Sneevliet, como le escribí a usted tantas veces, no es solamente mala sino desesperada. Sneevliet es un reaccionario conservador sin ninguna perspectiva revolucionaria. En 1933 o 1934, cuando consiguió su mandato parlamentario, me dijo: “Trataré de sacar del NAS mil miembros más para el partido y abandonaré esta organización sin esperanzas”. Pero eran solamente palabras. Cuando perdió su mandato agarró de nuevo con ambas manos su puesto de secretario del NAS. Se trata de un problema de empleos para una burocracia liliputense. La política de Sneevliet está totalmente subordinada a la tarea de preservar estos puestos para él y sus más íntimos colaboradores. Su abierta ruptura con nosotros será naturalmente un golpe indiscutible para la Cuarta Internacional (y mortal para su propio partido). Pero no se puede hacer nada.

Es necesario preparar al partido norteamericano. Le envió documentos sobre el caso que, en mi opinión, deberían ser publicados en el *Internal Bulletin*. Es posible que algunos camaradas norteamericanos, que no pudieron seguir los acontecimientos de los últimos dos años, sospechen que la ruptura fue provocada por actos precipitados o imprudentes del Secretariado Internacional, o míos. Por Dios, ése no es el caso. Puedo decir que el Secretariado Internacional tenía una actitud muy cristiana: cuando Sneevliet les golpeó en una mejilla, ellos le presentaron la otra. Todos nosotros toleramos más o menos esta situación.

Yo le escribí sobre la actitud de Sneevliet en el caso Reiss. Esta fue la causa más importante en la pérdida de este último. Gracias al hecho de que retiramos este asunto de las manos de Sneevliet tenemos una situación mucho más favorable con Barmin y Walter Krivitski y aun con la viuda de Reiss. Pero desde el momento en que la infeliz mujer entró en relaciones directas con nuestros camaradas de París, Sneevliet hizo un escándalo terrible de tal modo que la señora Reiss, quien tenía a Sneevliet en gran estima, preguntó a uno de nuestros camaradas si no estaba borracho.

^{567[1]} *El papel de Sneevliet*. De los archivos personales de James P. Cannon.

El hombre no es solamente un oportunista político, sino que está acostumbrado a ser un dictador absoluto en su hormiguero. Interviene en la vida de las otras secciones (lo cual es su derecho) con extrema brutalidad (lo cual es superfluo) pero no tolera la más mínima crítica de las otras secciones o de los miembros de su propio partido. Durante los últimos años, la tendencia reaccionaria de la política europea se acercó totalmente a Sneevliet no solamente con el POUM, sino también con el Buró de Londres. Su objetivo es atracar en la bahía de Fenner Brockway. Nada se puede hacer.

Si su Comité Nacional o usted encuentran necesario verificar nuestra larga experiencia directamente, podrían escribir una carta personal u oficial a Sneevliet pidiéndole explicaciones, etcétera. Por mi parte, no podría menos que aprobar un paso tal ya que tendría una buena influencia educativa, no solamente en la sección norteamericana sino en otras. Como le escribí hace un par de meses, su intervención no puede cambiar prácticamente nada.

Debo repetir de nuevo que es absolutamente necesario dar apoyo moral y un pequeño apoyo financiero al Secretariado Internacional.

Atentamente,

Old Man [Trotsky]

Una carta abierta a De Nieuwe Fakkels^{568[1]}

21 de enero de 1938

A los directivos del *De Nieuwe Fakkels* y *De Internationale*

Queridos camaradas:

Más de una vez me han concedido el honor de publicar mis artículos. Por lo tanto, estoy seguro de que no rehusarán publicar esta breve carta.

Desde el comienzo de la existencia de su partido, he estado en desacuerdo con sus dirigentes, y primero que todo con el camarada Sneevliet, respecto a todos los problemas básicos. Actualmente la dirección del RSAP ha estado en oposición irreconciliable con todas las otras secciones de la Cuarta Internacional y durante los últimos dos años las diferencias han aumentado más y más.^{569[2]}

En total acuerdo con la abrumadora mayoría de nuestra organización internacional, he considerado, y todavía considero, desastrosa la política de Sneevliet en la esfera del movimiento sindicalista.

^{568[1]} *Una carta abierta a De Nieuwe Fakkels. Internal Bulletin, SWP, N° 5, agosto de 1938. De Nieuwe Fakkels* (La Nueva Antorcha) era el periódico de la sección holandesa del Movimiento pro Cuarta Internacional y *De Internationale*, era su revista.

^{569[2]} El RSAP (Partido Obrero Socialista Revolucionario), formado en 1935 era la sección holandesa del Movimiento Pro Cuarta Internacional. A causa de diferencias sobre los asuntos mencionados por Trotsky en su carta abierta, el RSAP rompió con el Movimiento pro Cuarta Internacional y no participó en la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional en 1938.

He considerado y todavía considero que la falta de un programa de acción revolucionario en el RSAP y el carácter sin principios que resulta de su agitación son completamente inadmisibles.

He considerado y todavía considero que la actitud de la dirección del RSAP hacia la política del “Frente Popular” ha sido equívoca en todo momento, es decir, secreta y, a veces, abiertamente oportunista.

La política del camarada Sneevliet sobre el problema del POUM está en total contradicción con el abc de la lucha de clases y ha causado un perjuicio indudable a la revolución española y a la Cuarta Internacional.

La política del camarada Sneevliet sobre el problema ruso fue y es todavía falsa en esencia y su actitud hacia los bolcheviques leninistas rusos es desleal.

He considerado y todavía considero oportunista la actividad parlamentaria del camarada Sneevliet.

He considerado y todavía considero completamente ilícita la falta de camaradería de la dirección del RSAP hacia todas las otras secciones y el Secretariado Internacional.

He considerado y todavía considero que la razón política, en todos los conflictos básicos entre el camarada Sneevliet y el Secretariado Internacional, ha estado de lado de este último.

Docenas de veces el Secretariado Internacional ha propuesto a su Comité Central abrir una discusión franca sobre todos los problemas en controversia. Ustedes han rehusado tercamente cumplir con este deber elemental para con su propio partido. En vez de hacer esto, su Comité Central recurrió a la expulsión de partidarios genuinos de la Cuarta Internacional de su organización. Esta medida podría significar nada menos que la preparación para un rompimiento con la Cuarta Internacional y un cambio hacia el campo de la “izquierda” socialdemócrata reunida alrededor del Buró de Londres.

Mi última carta al camarada Sneevliet del 2 de diciembre de 1937, en la cual preguntaba si su partido tenía intenciones de participar en la conferencia internacional, no ha sido contestada. Más importante aún, es el hecho de que el cuestionario oficial del Secretariado Internacional tampoco ha sido respondido.

La presente carta, que resume el esfuerzo de cinco años de colaboración, críticas con camaradería, aclaración mutua y acercamiento, tiene como objetivo hablar con franqueza. Cada uno tiene que asumir la responsabilidad de su línea política. Los miembros de su partido y de todas las otras secciones de la Cuarta Internacional serán los jueces.

Con saludos revolucionarios

León Trotsky

Conclusión de una larga experiencia^{570[1]}

21 de enero de 1938

^{570[1]} *Conclusión de una larga experiencia. Internal Bulletin, SWP, Nº 5, agosto de 1938. Carta al Secretariado Internacional.*

Queridos camaradas:

Es posible que mi última carta no fuera lo suficientemente explícita, puesto que insinuaron la idea de que conservo ciertas ilusiones sobre la actitud y los planes del camarada Sneevliet. No, desgraciadamente después de cinco años de experiencia ininterrumpida, no puedo permitirme la más mínima ilusión. El único reproche que podemos hacernos, y del cual no me excluyo, es el mismo que en el caso de Nin: hemos sido demasiado pacientes, demasiado indulgentes y tolerantes con la actitud del camarada Sneevliet. Siempre es difícil, en casos de esta índole, determinar el momento en que es necesario pasar a una lucha abierta. Creo que éste se determinó con la intervención de Sneevliet en el problema español. Su actitud a este respecto fue una traición abierta a los principios más elementales del marxismo revolucionario y a todas nuestras decisiones. Son él y los de su clase quienes, en su propia confusión, han aumentado la confianza al POUM y la desconfianza hacia el marxismo revolucionario. El resultado lo conocemos.

Desgraciadamente, en ese mismo momento se realizaban los Juicios de Moscú, los confinamientos, etcétera. Todas nuestras secciones se preocupaban de estos nuevos problemas y la cuestión holandesa seguía prolongándose. El Secretariado Internacional cumplió con su deber. Todo lo que ha escrito sobre y contra Sneevliet, fue y es absolutamente correcto. Precisamente por esa razón, Sneevliet nunca se ha atrevido a responder con argumentos políticos, utilizando en su lugar - y esa es su manera - un lenguaje abusivo que es absolutamente intolerable e injustificable. Sneevliet no tiene el más mínimo interés en el marxismo, en teorías, en una orientación general. Lo que le interesa es el NAS, una diminuta máquina burocrática, un puesto parlamentario. Utiliza la bandera de la Cuarta Internacional, sobre todo, con el fin de proteger su trabajo oportunista en Holanda. Puesto que el NAS depende económicamente del gobierno, Sneevliet ha evadido toda política precisa, es decir marxista, con el fin de no provocar la tempestad del gobierno sobre el NAS. El RSAP no ha sido y no es más que un apéndice político del NAS, que no puede sobrevivir por sí mismo y que ha disminuido en los últimos años de 25.000 a 12.000 miembros y probablemente menos.

En los problemas español y del Frente Popular, sin hablar de la política interna holandesa, Sneevliet ocupa una posición que no es de ninguna manera superior a la de los partidos del Buró de Londres. Más aun: nunca ocultó tener una doble conexión: con el Secretariado Internacional y con el Buró de Londres. Prácticamente rompió relaciones con el primero, creo que hace un año o más. Ha utilizado este tiempo para preparar a su organización en la ruptura definitiva. Siempre rehusó librar una discusión honrada sobre las diferencias y en el problema de Reiss se comportó de una manera absolutamente desleal con la sección rusa, contribuyendo grandemente al trágico desenlace.

En mi opinión, el Secretariado Internacional hizo todo lo posible para facilitar la colaboración y no podemos reprocharle el no haber logrado cambiar la naturaleza de la directiva del RSAP, enteramente oportunista, sindicalista y antimarxista. Esta es la conclusión indiscutible de una larga experiencia. Si propuse que escribieran una vez más una carta a Sneevliet, invitándolo a participar en la conferencia internacional y exigiendo la participación de su partido en las discusiones, no fue porque personalmente tenga la más mínima ilusión, sino porque estoy bajo la impresión de que otras secciones, particularmente las del Nuevo Mundo, no han seguido suficientemente el complicado desarrollo de este problema y de que alguien cree que podrían ser posiblemente los “métodos” incorrectos del Secretariado Internacional y no el

oportunismo orgánico de la directiva del RSAP, lo que empujó a Sneevliet a preparar una ruptura con la Cuarta Internacional y su unión eventual al Buró de Londres. (Espero que nadie haya olvidado que Sneevliet luchó obstinadamente contra la resolución de nuestra última Conferencia Internacional sobre el Buró de Londres^{571[2]}. Esto no es sorprendente; él sintió que esta resolución lo afectaba.) El 2 de diciembre de 1937, le envié una carta personal a Sneevliet donde hice un último esfuerzo por obtener una respuesta. *No ha contestado esta carta*. Por lo tanto envío una copia de esta carta a todas las secciones.

Es necesario que el problema holandés tome su lugar en la discusión anterior a la conferencia. En primer lugar es cuestión de analizar la experiencia sindicalista de Sneevliet con el fin de excluir de una vez por todas la posibilidad de políticas análogas en otras secciones. Vemos que aquí y allá juegan con la posibilidad de “sus propios” sindicatos y esta política lleva inevitablemente a la ruina. La Cuarta Internacional no puede permitir esta Política en sus filas sin perecer. Sobre este problema, como sobre muchos otros, la experiencia holandesa nos enseña lo que no se debe hacer.

Envío simultáneamente una carta abierta a la prensa del RSAP y les incluyo una copia,

León Trotsky

Un excelente artículo sobre el derrotismo^{572[1]}

26 de enero de 1938

En mi carta al camarada Van (2 de enero de 1938) admití la posibilidad de que en el informe estenográfico (*El caso de León Trotsky*) podrían haberse introducido algunas expresiones desafortunadas (en el momento no tenía el Libro en mano). Alguien que pensara sana y honradamente no empezaría a resolver los problemas fundamentales de nuestra política durante la guerra en una breve acotación verbal elaborada durante discusiones que duraron una semana. Sin embargo veo ahora con satisfacción que mi respuesta a Stolberg está transcrita en el reporte con suficiente exactitud y está en completo acuerdo con nuestras tesis programáticas. (*La guerra y la Cuarta Internacional*.)

Sin embargo, no tengo necesidad de regresar a este asunto. El camarada W. St. ha escrito un artículo en alemán sobre él, *Zu den Aufgaben des Proletariats im Kriege* [Sobre las labores del proletariado en la guerra].^{573[2]} Recomendando calurosamente este artículo a todos los camaradas. Como no se limita a polémicas “internas” puede y debe, en mi opinión, reproducirse en todas nuestras publicaciones. El excelente artículo del camarada W.St. muestra otra vez que entre nosotros crecen nuevos y serios núcleos

^{571[2]} La resolución, *El Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios* [“Buró de Londres”] y *la Cuarta Internacional*, se encuentra en escritos 35-36 (segunda edición de Pathfinder).

^{572[1]} *Un excelente artículo sobre el derrotismo*. *Internal Bulletin SWP*, Nº 3, 1938. Carta al SI con copias a todas las secciones.

^{573[2]} El artículo de W.St. (Rudolf Klement) apareció con algunas revisiones, en *New International*, mayo de 1938, bajo el título *Principios y tácticas de guerra*.

marxistas. Este artículo me evitó completamente cualquier polémica personal contra los últimos escritos del camarada Vereecken, en los que no hay nada más que escolasticismo y casuística.

Sobre el tema del artículo del camarada W. St. me permito hacer una observación particular. W. St. deduce una diferencia sistemática absolutamente correcta entre “derrotismo” revolucionario respecto al propio gobierno imperialista y actos de sabotaje militar directo a favor de otro país (estado de los trabajadores, país colonial, etcétera). Sin embargo, en actos de este tipo, a duras penas sería acertada la “deserción masiva”. La deserción de carácter revolucionario solamente puede llegar a ser masiva bajo condiciones de una enorme influencia del partido revolucionario. Pero tal condición en el ejército y el país mismo, significa la cercanía o el comienzo de la revolución. Bajo estas condiciones, a duras penas sería aceptable aislar a la vanguardia de su ejército de masas, en nombre de una ayuda militar esporádica a un estado obrero o a un país oprimido. Con referencia a la “deserción masiva”, en este caso puede decirse lo mismo que en otros: es imposible, o superflua, o dañina.^{574[3]}

Espero que el texto alemán del artículo de W. St. se haya enviado a todas las secciones y que será traducido a distintas lenguas.

T.

Periódicos de fábrica y periódico teórico^{575[1]}

27 de enero de 1938

Recibí su paquete de periódicos de fábrica y hojas volantes, etcétera. En realidad es la única manera apropiada de llegar a las masas menos educadas, mientras se ahonda y mantiene continuamente su comprensión teórica. Es necesario cierto tipo de “centralismo democrático” en la organización de propaganda escrita y de agitación. Acérquese usted a los trabajadores con las más simples demandas y consignas, las cuales brotan directamente de la vida en las fábricas. No se apresure a deducirlo todo en cada ocasión, es decir en cada artículo. Cada día tiene su tarea.

Pero con el fin de hacer este trabajo de masas disperso y descoordinado, el pensamiento del partido debe estar lo suficientemente centralizado y encontrar su inspiración diaria en un laboratorio donde todas las preguntas, aun las más complejas, se analicen y enfoquen sutilmente. El Banco de Francia se ve obligado en ciertas épocas a renovar sus reservas de oro de tal modo que el dinero en circulación no se devalúe por la inflación.

^{574[3]} W. St. observó: “Descarté la consigna de ‘deserción masiva’ después de una observación del camarada T. Realmente, si no podemos reprochar a esos soldados que, faltándoles todo entusiasmo por la causa de ‘su’ imperialismo y simpatizando mas bien con la causa del ‘adversario’ no imperialista, se pasan al otro lado, sería falso hacer una consigna de ello debido a las razones expuestas por el camarada Trotsky” (*Internal Bulletin*, SWP, Nº 3, 1938, P.9, en comentarios sobre su propio artículo y las observaciones de Trotsky).

^{575[1]} *Periódico de fabrica y periódico teórico. Bulletin Interieur*, POI (Partido Internacionalista Obrero), sección francesa del Movimiento Pro Cuarta Internacional. Traducido del francés para este volumen [de la edición norteamericana] por Richard Lesnik.

No sé cuál es la actual circulación de *Lutte*, pero hay miles de trabajadores en Francia que no solamente son capaces de entender un artículo que toma un punto de vista más amplio, sino que exigen a la prensa de los trabajadores respuestas profundas a las complejas preguntas planteadas por la situación mundial.

Recordemos la discusión con el grupo Molinier sobre “un periódico de masas”. El folleto de nuestro pobre N. Braun contiene un número de ideas excelentes sobre este tema.^{576[2]} *Al transformar el órgano central del partido en cierto tipo de periódico de fábrica, ustedes nunca llegarán a las masas, y en cambio perderán su carácter político distintivo y con él, sus propios miembros.*

El hecho de que Craipeau fuera capaz de conseguir una tercera parte (él dice que un 40 %) de los miembros del partido [en el segundo congreso del POI en el otoño de 1937] es un síntoma perturbador de degeneración política. Personalmente, Craipeau es un camarada excelente, dedicado pero me temo que se está moviendo más y más en la dirección de Vereecken, es decir hacia un atolladero.

Sigo la discusión del Comité Central belga con gran preocupación. Como dice el apóstol, se esfuerzan por los mosquitos y tragan camellos. Creo que las dificultades de la sección belga pueden explicarse hasta cierto punto *por la falta de un periódico teórico en francés*. La importancia de este problema no puede ser exagerada. Estos son tiempos borrascosos y las masas están intranquilas. Los trabajadores más inteligentes, que sobre todo tratan de entender lo que sucede, no estarán satisfechos con la sola repetición de las consignas comunes. Debe dárseles una respuesta completa. Una docena o un centenar de trabajadores de este calibre, que podamos ganar para nuestras ideas generales, pueden llevar miles y miles de trabajadores a nuestro movimiento.

Nada de esto está dirigido en forma alguna contra el trabajo masivo. Nuestro trabajo en los sindicatos es absolutamente decisivo. El peor error cometido por los camaradas de Borinage fue gastar su tiempo, energía y prestigio creando “sindicatos” para su propia satisfacción. Se inspiraron no en la experiencia de décadas, ni en las lecciones de los primeros cuatro congresos de la Tercera Internacional sino en el ejemplo de un burócrata sin programa ni principios como Sneevliet.

El trabajo en los sindicatos reformistas, repito, debería ser primero. Pero para que este trabajo pueda ser llevado a cabo de una manera verdaderamente revolucionaria, *el partido debe tener un buen periódico central y uno teórico*. ¿No cree que sería posible para la sección francesa unida a la belga (y posiblemente el grupo de Ginebra) mantener un periódico teórico mensual? ¿El “internacionalismo”, que se proclama verbalmente, es insuficiente para una empresa tal? Más aun, el problema se refiere a la existencia misma de las secciones francesa y belga.

No sé si los camaradas franceses tienen oportunidad de seguir la vida de nuestra sección en Estados Unidos. Ha progresado notablemente. El nivel de discusión era muy alto y la convención terminó en casi completo acuerdo y con la autoridad realzada de los dirigentes. Recuerdo el alarido de Sneevliet cuando los norteamericanos entraron al Partido Socialista. Despotricó contra la “Segunda Internacional”, el oportunismo, etcétera. Naturalmente Vereecken repitió todas estas acusaciones. Sin embargo, la sección norteamericana es la única que ha progresado apreciablemente y demostrado una verdadera madurez política.

^{576[2]} *Raymond Molinier* (n. 1904): cofundador del grupo trotskista francés con el cual colaboró Trotsky hasta 1935, año en el que fue expulsado por haber violado la disciplina y publicar su propio periódico, el “periódico de masas” *La Commune*. En los años siguientes se hicieron numerosos intentos de reunificación pero sólo tuvieron éxito a mediados de la Segunda Guerra Mundial. La discusión sobre el “periódico de masas” se halla sustentada en los *Escritos 35-36* (segunda edición de Pathfinder). *Nicolle Braun*, era Erwin Wolf. Su folleto, *L'Organe de masse* (El periódico de masas), con una introducción de Trotsky, fue publicado por el Secretariado Internacional. Trotsky lo llama “nuestro pobre N. Braun” debido a que había sido recientemente secuestrado y asesinado por la GPU en España.

Crux [Trotsky]

Acabo de recibir el número cuatro de *Quatrième Internationale*. Es muy alentador. Pero a pesar de todas las promesas solemnes no hay la más mínima esperanza de que el número cinco aparezca pronto. En mi opinión, la única manera de asegurar su publicación regular es con la colaboración de los belgas.

La reforma Ludlow^{577[1]}

1º de febrero de 1938

I

Estimado camarada Cannon:

Le envió una carta personal sobre el caso del referéndum. Puede juzgar por sí mismo si es aconsejable mostrarla ahora al Politburó. Usted comprende que no estoy interesado en provocar discusiones internas. El asunto está prácticamente terminado. Así, usted puede examinar la carta como un asunto puramente personal y hasta quemarla. Pero si considera que mostrando la carta a Burnham puede crear un mejoramiento de la comprensión mutua, yo naturalmente no me opongo. Por mí parte no tomaré ningún paso adicional a este respecto.

Mis mejores saludos y deseos,

Hansen [Trotsky]

II

Estimado camarada Cannon:

^{577[1]} *La reforma Ludlow*. De los archivos de James P. Cannon, a quien iba dirigido. La *reforma Ludlow*: reforma constitucional que se propuso en Estados Unidos que exigía un referéndum directo del pueblo norteamericano antes de que el gobierno declarase la guerra. Fue presentada por el representante demócrata Louis Ludlow de Indiana. La propuesta fue derrotada por un estrecho margen en la *House of Representatives* [Cámara de Representantes] el 10 de enero de 1938. Una semana antes de que fuese rechazada, una encuesta pública de la *Gallup* demostró que el 72 por ciento de la población norteamericana estaba a favor de la reforma. El Comité Político del SWP negó su apoyo a la reforma, con la única excepción de Burnham. En estas cartas Trotsky explica su desacuerdo con la mayoría del Comité Político; al pensar que la derrota en el congreso había sacado a la reforma del primer plano político, Trotsky enfatizó la importancia metodológica de abordar correctamente el problema y dejó a la decisión de Cannon la profundización del mismo. Este no sólo le mostró las cartas a Burnham sino que las puso a consideración del Comité Político, el cual, en febrero, cambió su posición pasando de la oposición a la reforma, a la abstención en las discusiones que se presentasen sobre la misma. Trotsky retomó el problema en marzo durante conversaciones sostenidas con una delegación del SWP y, en un pleno del Partido realizado en abril, el Comité Nacional votó a favor de dar un apoyo crítico a la reforma.

En el caso del referéndum de Ludlow estoy con Burnham, no con la mayoría del Comité Central. Esta carta no trata de provocar una reconsideración del asunto, que ya se decidió y prácticamente liquidó; pero metodológicamente el problema es de importancia. La posición del gobierno respecto a esto representa las concepciones y los intereses de los imperialistas, es decir, de la gran empresa. Los capitalistas quieren completa libertad para maniobrar internacionalmente, incluyendo una declaración de guerra.

¿Cuál es la iniciativa de Ludlow? Representa la aprehensión del hombre de la calle, del ciudadano común, del burgués medio, el pequeño burgués, y aun el granjero y el trabajador. Todos ellos buscan frenar la mala voluntad de las grandes empresas. En este caso llaman freno al referéndum. Sabemos que esto no es suficiente ni aun eficiente y proclamamos abiertamente esta opinión, pero al mismo tiempo estamos listos a ayudar al hombre humilde para llevar a cabo su experiencia contra las pretensiones dictatoriales de las grandes empresas. ¿El referéndum es una ilusión? No lo es más ni menos que el sufragio universal u otros recursos de la democracia. ¿Por qué no podemos usar el referéndum como usamos las elecciones presidenciales?

Cuando los socialistas belgas elaboraron su “Plan”, Vereecken lo tildó de ilusión y se alejó del Partido Socialista. Nosotros planteamos que se exija al Partido Socialista poner en práctica su plan. Esta táctica tenía como objetivo la utilización de las tendencias progresistas de la ilusión para la educación revolucionaria de los trabajadores. La ilusión sobre el referéndum del hombre humilde americano también tiene sus características progresistas. Nuestra tarea no es alejarnos de ella sino utilizar estas características sin asumir la responsabilidad por la ilusión. Si la moción del referéndum se adoptara, nos daría, en caso de una crisis bélica, posibilidades tremendas de agitación. Esa es precisamente la razón por la cual las grandes empresas ahogaron la ilusión del referéndum.

Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

Carta a un joven norteamericano^{578[1]}

4 de febrero de 1938

Apreciado amigo:

Su dificultad en comprender la gran controversia sobre los Juicios de Moscú se deriva de una falta de suficiente estudio histórico y experiencia vital. Para cualquiera que conozca la historia y sus leyes, especialmente la de revoluciones y

^{578[1]} *Carta a un joven norteamericano. Challenge of Youth* [Desafío de la Juventud], marzo de 1938. Respuestas a un joven de Nueva York que no podía decidir entre los fallos de los Juicios de Moscú y la Comisión de Investigación.

contrarrevoluciones, los Juicios de Moscú no presentan el más mínimo misterio. Usted puede decir, sin embargo, que hay muchas damas y caballeros que a pesar de su madurez y erudición creen o pretenden creer las acusaciones de Moscú. Sí. Pero hay personas que creen que Eva salió de una costilla de Adán y que Cristo alimentó a multitudes con cinco panes y dos peces, cambió el agua en vino, etcétera. Fue para esta clase de gente que se inventaron los Juicios de Moscú.

Es verdad que las personas de mente abierta y sentido lógico son una minoría, pero esta minoría progresista tendrá el privilegio de convencer a la mayoría. Todo progreso genuino se hace de esta manera. Si usted quiere pertenecer a esta minoría debe estudiar el marxismo y la historia de las revoluciones. Aprenderá por ejemplo que la reacción burguesa, burocrática y termidoriana, acusó a Robespierre, Saint-Just, Couthon y a sus amigos^{579[2]} - todos ellos revolucionarios firmes - de ser realistas, traidores y agentes de la monarquía británica. Todos fueron guillotizados y la mayoría de la gente de la época creyó que las acusaciones eran ciertas. ¿Quién lo cree ahora?

Mis mejores saludos

León Trotsky

Optimista sobre el futuro^{580[1]}

4 de febrero de 1938

Mi querido amigo:

Acabo de recibir su carta respecto a la situación general del partido. Soy solidario absolutamente con todas sus consideraciones y apreciaciones y estoy listo a suscribir cada palabra de su carta. Estoy con usted, muy optimista sobre el futuro de nuestro partido.

Natalia y yo le deseamos personalmente buena salud; no es necesario desearle energía. Nuestros mejores saludos para Rose.

Suyo,

L. D. [Trotsky]

Posdata: Es magnífico que usted esté enviando un poco de dinero al Secretariado Internacional. Ellos fueron boicoteados todo el tiempo por la organización holandesa y por la belga. Su apoyo tendrá una gran influencia tanto material como moral sobre su

^{579[2]} *Maximiliene Robespierre* (1758-1794): líder de los jacobinos franceses y efectivo jefe de estado en 1793. Junto con sus compañeros jacobinos, *Louis-Antoine Saint-Just* (1767-1794) y *Georges Couthon* (1755-1794) fue derrocado por la contrarrevolución del Noveno Termidor y posteriormente llevado a la guillotina.

^{580[1]} *Optimista sobre el futuro*. De los archivos de James P. Cannon a quien iba dirigida.

actividad. En todos los problemas fundamentales ellos tenían la razón contra los holandeses y los belgas.

Un nuevo atentado de la GPU^{581[1]}

15 de febrero de 1938

Apreciado amigo:

A través de mi ahogado francés, Gerard Rosenthal,^{582[2]} quien lo es también de la señora Reiss y tiene la oportunidad de ver parte de los documentos, poseemos una información valiosísima sobre la preparación de un atentado terrorista de la GPU aquí en México.

El primer paso práctico ya fue dado. Un hombre vino a nuestra casa con grandes paquetes, diciendo que lo había enviado el general Mujica, ministro de comunicaciones,^{583[3]} y que los paquetes contenían fertilizante para el jardín de Diego Rivera. Esto sucedió durante nuestra ausencia. Se rechazaron los paquetes. El hombre prometió regresar al día siguiente con credenciales del general. Inmediatamente después de su partida nos enteramos del incidente y llamamos por teléfono al general, quien nos dijo que él no había enviado a nadie.

Este incidente es tan significativo que hemos tomado medidas excepcionales de prudencia. Hasta dejé la casa por un tiempo indefinido, desorganizando mi trabajo. Debemos decir que las autoridades mejicanas son no solamente leales sino extremadamente serviciales e hicieron absolutamente todo lo que estaba a su alcance. Pero por otro lado los recursos del enemigo son demasiado poderosos para no tomar las medidas excepcionales que señalamos antes. A pesar de mi mudanza involuntaria, espero poderle enviar en ocho o diez días un extenso artículo sobre *Su moral y la nuestra*, donde tomo a *Nation*, a *New Republic*, a *Common Sense* y elementos similares en Europa, como medida con respecto a nuestra “amoralidad”.^{584[4]} Creo que puede publicar este artículo como folleto y que tendrá su efecto. En el peor de los casos podría publicarlo en *New International* aunque es demasiado largo para la revista (por lo menos treinta páginas a máquina)

^{581[1]} *Un nuevo atentado de la GPU*. De los archivos de James P. Cannon, a quien probablemente iba dirigida.

^{582[2]} *Gerard Rosenthal*: trotskista francés durante muchos años abogado de Trotsky. Autor del libro, *Avocat de Trotsky* (Abogado de Trotsky) (Robert Laffont, 1975).

^{583[3]} *General Francisco Mujica*: ministro de comunicaciones y obras públicas en el gobierno de Cárdenas. Ayudó a garantizar la entrada de Trotsky a México.

^{584[4]} *Su moral y la nuestra*. Publicado en *New International* en junio de 1938. *Nation* y *New Republic* eran en aquel entonces semanarios liberales fuerte mente influenciados por el stalinismo. El artículo de Trotsky sobre su reacción ante los Juicios de Moscú, *Los sacerdotes de la verdad a medias* se encuentra en la página 404 de esta edición. *Common Sense* [Sentido Común] era un semanario liberal que se publicó durante 1932-1946.

La posibilidad de jugar sucio^{585[1]}

18 de febrero de 1938

La herida está todavía demasiado fresca para permitirme hablar de León Sedov como alguien que ha muerto. No era solamente mi hijo sino mi mejor amigo. Pero hay algo sobre lo cual estoy obligado a hacerme oír inmediatamente, algo que tiene que ver con las causas de su muerte. Debo decir, para comenzar, que no tengo ninguna información directa, a mi alcance, que me permita asegurar que la muerte de L. Sedov es obra de la GPU.

En los telegramas que mi esposa y yo hemos recibido de amigos en París no hay más información que la incluida en las noticias o en los cables de la prensa. Pero me gustaría dar alguna información indirecta que, sin embargo, puede tener gran importancia para la investigación judicial en París.

1. No es verdad que mi hijo sufriera de una enfermedad intestinal crónica. El anuncio de ésta fue una completa sorpresa para su madre y para mí.

2. No es verdad que haya sufrido mucho en las últimas semanas. Tengo en mis manos la carta que recibí de él, con fecha 4 de febrero. No hay una sola palabra en esta carta, que es de un tono muy optimista, sobre ninguna enfermedad. Por el contrario, la carta demuestra que en ese tiempo se había vuelto muy activo, especialmente en conexión con el juicio inminente de los asesinos de Reiss en Suiza, y tenía intenciones de continuar su actividad.

3. La muerte de L. Sedov ocurrió evidentemente en la noche del 15 al 16 de febrero. Por lo tanto entre la carta y su muerte solamente pasaron once días. En otras palabras la enfermedad tuvo un carácter completamente repentino.

4. No hay, por supuesto, ninguna base para dudar de la imparcialidad del examen forense, no importa cuáles hayan sido sus conclusiones. Sin embargo, aunque no soy un especialista, me permito indicar una circunstancia importante. Si fuéramos a admitir la posibilidad de envenenamiento, entonces debemos recordar que no se trata de un envenenamiento común. A disposición de la GPU hay científicos excepcionales y recursos técnicos que harían más que difícil el problema de un examen médico.

5. ¿Cómo pudo llegar a mi hijo la GPU? Aquí puedo contestar sólo con hipótesis. Durante la última época ha habido varios casos de ruptura de agentes de la GPU con Moscú. Naturalmente todos ellos buscaron conectarse con mi hijo y él, con el valor que lo caracterizó en todos sus actos, siempre aceptó esas citas. En conexión con estos rompimientos, ¿no había cierto tipo de trampas? Solamente puedo anticipar esta hipótesis. Otros deberán verificarla.

6. La prensa comunista francesa prestó mucha atención, por supuesto hostil, a León Sedov. Sin embargo, ni uno solo de los periódicos comunistas ha publicado una línea sobre su muerte (ver *los comunicados de París*). Sucedió exactamente lo mismo después del crimen de Ignace Reiss en Lausana. Tal “prudencia” adquiere especialmente una gran importancia si tomamos en consideración que en asuntos que

^{585[1]} *La posibilidad de jugar sucio. Socialist Appeal*, 26 de febrero de 1938. León Sedov, el hijo mayor de Trotsky, murió el 16 de febrero en un hospital de París, bajo misteriosas circunstancias. Al escribir este artículo, Trotsky no sabía, ni llegó a saberlo más tarde, que el hombre que arregló la visita de León Sedov al hospital fue un agente de la GPU que se había infiltrado en la Cuarta Internacional.

son críticos para Moscú, la prensa francesa de la Comintern recibe instrucciones directas de la GPU a través de su ex-agente Jacques Duclos y otros.

No afirmo nada, solamente anuncio el hecho y planteo el problema.

León Sedov: hijo, amigo, luchador^{586[1]}

20 de febrero de 1938

Mientras escribo estas líneas con la madre de León Sedov a mi lado, continúan llegando de distintos países los telegramas de condolencia. Y para nosotros cada telegrama suscita la misma pregunta aterradora: “¿será posible que nuestros amigos de Francia, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica y acá en México acepten como consumado el hecho de que Sedov ya no existe?” Cada telegrama es una nueva señal de que él murió, pero nosotros aún no lo podemos creer. Y no es sólo porque fue nuestro hijo, fiel, abnegado, amante, sino, y sobre todas las cosas, porque él, más que nadie en la tierra, se había convertido en parte de nuestra vida, entrelazado con todas sus raíces, nuestro camarada partidario, nuestro colaborador, nuestro guardián, nuestro consejero, nuestro amigo.

De aquella generación más vieja, en cuyas filas ingresamos, hacia el final del siglo pasado, camino a la revolución, todos, sin excepción, han sido barridos de la faz de la tierra. Aquello que no lograron las condenas a trabajos forzados y los duros exilios zaristas, las penurias de la emigración, la Guerra Civil y la peste, en los últimos años lo ha logrado Stalin, el peor azote que castigó jamás a la revolución. Después de haber destruido a la generación más vieja, se destruyó también al mejor sector de la siguiente, o sea, la generación que despertó en 1917 y que se fogueó en los veinticuatro ejércitos del frente revolucionario. También se pisoteó y anuló a lo mejor de la juventud, los contemporáneos de León. El mismo sobrevivió por un milagro, debido a que nos acompañó al exilio y luego a Turquía. Durante los años de nuestra última emigración hicimos nuevos amigos, muchos de los cuales han penetrado íntimamente en nuestras vidas, convirtiéndose prácticamente en miembros de nuestra familia. Pero a todos ellos los conocimos por primera vez en estos últimos años, cuando ya la vejez se nos venía encima. León era el único que nos conoció cuando éramos jóvenes; él formó parte de nuestras vidas desde el primerísimo momento de su nacimiento. A pesar de su juventud parecía nuestro contemporáneo. Junto con nosotros pasó por nuestra segunda emigración: Viena, Zurich, París, Barcelona, Nueva York, Amherst (un campo de concentración en Canadá) y finalmente Petrogrado.

Cuando no era sino un niño - estaba por cumplir los doce años - había, a su modo, hecho la transición consciente de la Revolución de Febrero a la de Octubre.^{587[2]} Su niñez transcurrió entre altas tensiones. Agregó un año a su edad para poder ingresar más pronto al *Komsomol* [Juventud Comunista], que en aquel momento hervía con toda la

^{586[1]} *León, Sedov, hijo, amigo, luchador*. Este un folleto dedicado a la juventud proletaria, fue publicado por la Liga de Jóvenes Socialistas (internacionalistas de la Cuarta) en marzo de 1938.

^{587[2]} La *Revolución de Febrero* en 1917 en Rusia derrocó al zar y estableció el Gobierno Provisional burgués, el cual se mantuvo en el poder hasta que la *Revolución de Octubre* se lo entregó a los soviets bajo la dirección de los bolcheviques.

pasión de la juventud que despertaba. Los jóvenes panaderos a quienes él llevaba la propaganda lo solían premiar con un crocante pan blanco y él, feliz, lo llevaba a casa bajo el brazo que se asomaba por la manga raída de su chaqueta. Aquellos eran años fogosos y fríos, de grandeza y de hambre. Para no diferenciarse de los demás, León, por su propia voluntad, abandonó el Kremlin y se fue a compartir el dormitorio de los estudiantes proletarios. No quiso viajar en nuestro automóvil, negándose a hacer uso de este privilegio de los burócratas. Pero sí participaba ardientemente en todos los Sábados Rojos y otras “movilizaciones de trabajo”, barriendo la nieve de las calles de Moscú, “liquidando” el analfabetismo, descargando el pan y la leña de los camiones y, más adelante, como estudiante de ingeniería, reparando las locomotoras. Si no llegó al frente de la guerra fue sólo porque ni siquiera agregarle dos o aun tres años a su edad le hubiese valido de nada, ya que aún no había cumplido los quince años cuando acabó la Guerra Civil. No obstante me acompañó varias veces, recibiendo las poderosas impresiones del frente, con plena conciencia del por qué de esta lucha sangrienta.

Los últimos informes de la prensa hablan de la vida de León Sedov en París “en las condiciones más modestas” (mucho más modestas, permítaseme agregar, que las de un obrero calificado). Incluso en Moscú, en aquellos años en que su padre y su madre ocupaban altos puestos, él vivía en condiciones no mejores, sino peores que las de los últimos años en París. ¿Era acaso ésta la regla entre la juventud de la burocracia? De ningún modo. Aun entonces él era una excepción. En este niño que iba hacia su pubertad y su adolescencia el sentido del deber y la proeza despertó muy temprano.

En 1923 León se lanzó de lleno al trabajo de la Oposición. Sería totalmente erróneo no ver en esto más que la influencia paterna. Después de todo, cuando abandoné el cómodo departamento en el Kremlin para irse a un dormitorio frío, deslucido, donde se pasaba hambre, lo hizo contra nuestra voluntad, a pesar de que no ofrecimos resistencia a esta decisión suya. El mismo instinto que lo obligaba a elegir los ómnibuses atestados de gente antes que los autos de lujo del Kremlin, determinó su orientación política. La plataforma de la Oposición simplemente dio una expresión política a rasgos inherentes a su carácter. León rompió totalmente con aquellos de sus compañeros de estudios a quienes sus padres burócratas arrancaron violentamente del “trotskismo” y se reunió con sus amigos los panaderos. Así, a los 17 años, comenzó su vida totalmente consiente de revolucionario. Pronto comprendió el arte del trabajo conspirativo, las reuniones ilegales y la publicación y distribución secretas de los documentos de la Oposición. Rápidamente el *Komsomol* desarrolló sus propios cuadros de dirigentes de la Oposición.

León tenía un gran talento para las matemáticas. Nunca se cansaba de ayudar a muchos obreros-estudiantes que jamás habían asistido al colegio secundario. Se dedicó a este trabajo con todas sus energías, alentando, dirigiendo, retando a los haraganes; el joven maestro sentía este trabajo como un servicio a su clase. Sus propios estudios en la Academia Superior Técnica se desarrollaban muy satisfactoriamente. Pero no ocupaban sino una parte de su jornada. La mayor parte de su tiempo, sus fuerzas y su espíritu los dedicaba a la causa de la revolución.

En el invierno de 1927, cuando comenzó la masacre policíaca de la Oposición, León había cumplido los veintidós años. En aquel tiempo le había nacido un hijo, y él lo solía traer orgullosamente al Kremlin para mostrárnoslo. Sin un momento de vacilación, sin embargo, León decidió separarse de sus estudios y de su joven familia para compartir nuestro destino en Asia Central. En esto actuó no sólo como un hijo, sino sobre todo como un compañero de ideas. Era esencial, a cualquier precio, garantizar nuestro contacto con Moscú. Durante este año, su trabajo en Alma Ata fue verdaderamente incomparable. Lo llamábamos nuestro ministro de relaciones exteriores, ministro de policía y ministro de comunicaciones. Y en el cumplimiento de todas estas funciones

tuvo que depender de un aparato ilegal. Por encargo del centro de la Oposición en Moscú, el camarada X, muy abnegado y de mucha confianza, consiguió un carruaje y tres caballos y trabajó como cochero independiente entre Alma Ata y la ciudad de Frunze (Pishpek), que en aquel tiempo era la terminal del ferrocarril. Su tarea era hacernos llegar cada dos semanas el correo secreto de Moscú y llevar nuestras cartas y manuscritos de vuelta a Frunze, donde lo esperaba un mensajero de Moscú. Encontrarlo no era cosa fácil. A veces llegaban también correos especiales de Moscú. Nos alojábamos en una casa rodeada por las instituciones de la GPU y los cuarteles de sus agentes. El contacto con el exterior estaba enteramente en las manos de León. Solía salir de casa tarde en las noches lluviosas o cuando nevaba mucho o, eludiendo la vigilancia de los espías, solía esconderse de día en la biblioteca para encontrarse con el mensajero en un baño público o entre los yuyos espesos en las afueras de la ciudad o en la feria oriental, donde los kirghizes se amontonaban con sus caballos, sus burros y sus mercaderías. Siempre volvía entusiasta y feliz, con un brillo conquistador en los ojos y el precioso botín debajo de su ropa. Y así, durante un año, eludió a todos los enemigos. Lo que es más, mantuvo sus relaciones más “correctas”, casi “amistosas” con estos enemigos que eran los “camaradas” de ayer, haciendo gala de un tacto y disciplina extraordinarios, protegiéndonos cuidadosamente de toda molestia exterior.

En aquel tiempo la vida ideológica de la Oposición hervía como una caldera. Era el año del Sexto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Las encomiendas de Moscú llegaban con decenas de cartas, de artículos, de tesis de camaradas conocidos y desconocidos. Durante los primeros meses, antes del brusco cambio de conducta de la GPU, hasta recibimos muchas cartas por el correo oficial desde los diferentes lugares de exilio. Era necesario tamizar cuidadosamente este material tan diverso. Y fue en este trabajo que tuve la oportunidad de darme cuenta, no sin sorpresa, cómo, imperceptiblemente, había crecido este niño, qué bien podía juzgar a la gente (conocía muchos más opositores que yo), hasta qué punto se podía confiar en su instinto revolucionario, que le permitía, sin ninguna vacilación, distinguir lo auténtico de lo falso, la substancia de la apariencia. Los ojos de la madre, la que mejor conocía a nuestro hijo, brillaban de orgullo durante nuestras conversaciones.

Entre abril y octubre recibimos aproximadamente 1.000 cartas y documentos políticos y alrededor de 700 telegramas. Durante este mismo período enviamos 550 telegramas y no menos de 800 cartas políticas, incluso una cantidad de trabajos sustanciosos, tales como la crítica del Proyecto del Programa de la Internacional Comunista, y otros.^{588[3]} Sin mi hijo, no podría haber realizado ni siquiera la mitad de este trabajo.

Una colaboración tan íntima, sin embargo, no significa que no hubo entre nosotros disputas, o incluso choques muy fuertes. Ni en aquel momento, ni más tarde, en la emigración, y hay que decirlo sinceramente, tuvieron mis relaciones con León un carácter parejo y plácido. A sus juicios categóricos, que a veces eran irrespetuosos para con los “viejos” de la Oposición, no sólo oponía yo correcciones y reservas categóricas, sino que también tuve para con él esa actitud pedante y exigente que había adquirido en cuestiones prácticas. Debido a esos rasgos, que son tal vez útiles y aun indispensables en el trabajo a gran escala, pero totalmente insoportables en una relación personal, la gente más allegada a mí a menudo tuvo que vérselas feas. Y ya que entre todos los jóvenes el más allegado era mi hijo, fue él quien tuvo que vérselas peor que los demás. A un observador superficial hasta le podría haber parecido que nuestra relación estaba impregnada de severidad y alejamiento. Pero debajo de esta superficie palpitaba un

^{588[3]} La *Crítica del proyecto de programa de la Internacional Comunista* de Trotsky está incluida en *La Tercera Internacional después de Lenin* (Pathfinder Press, tercera edición, 1974).

profundo cariño mutuo, basado sobre algo inmensamente más fuerte que los vínculos de la sangre: la solidaridad de opiniones y juicios, de simpatías y antipatías, de alegrías y tristezas vividas en común, de las grandes esperanzas que compartíamos. Y este cariño mutuo se encendía a veces como un fogonazo y su calor compensaba mil veces las pequeñas fricciones del trabajo diario.

Y así, a cuatro mil kilómetros de Moscú, a doscientos cincuenta kilómetros del ferrocarril más próximo, pasamos un año difícil e inolvidable que permanece en nuestra memoria bajo el signo de León, o más bien Levik o Levusiatka, como lo solíamos llamar.

En enero de 1929, el Buró Político decidió deportarme de la URSS, y nuestro destino resultó ser Turquía. Se les otorgó a los miembros de mi familia el derecho de acompañarme. Y otra vez, sin vacilar, León decidió compartir el exilio, separándose para siempre de su mujer y del niño a quienes amaba tanto.

Se abría un nuevo capítulo en nuestras vidas y sus primeras hojas estaban casi en blanco. Había que buscar nuevos contactos, nuevos conocidos, nuevos amigos. Y una vez más nuestro hijo lo fue todo para nosotros: nuestro vínculo con el mundo exterior, nuestro guardián, nuestro colaborador y secretario, como en Alma Ata, pero en una escala incomparablemente más amplia. En el tumulto de los años revolucionarios se había olvidado casi por completo de los idiomas extranjeros con los que se había familiarizado en su infancia más que con el ruso. Se le hizo necesario aprenderlos de nuevo. Comenzó nuestro trabajo literario conjunto. Mis archivos y mi biblioteca estaban totalmente en manos de León. Conocía profundamente las obras de Marx, Engels y Lenin. Estaba muy al tanto de mis libros y manuscritos, de la historia del Partido y de la Revolución y de la historia de la falsificación termidoriana. En el caos de la biblioteca pública de Alma Ata ya había estudiado los archivos de *Pravda* de la época de los Soviets, y reunido con infalible ingenio las citas y referencias necesarias. Ni una sola de mis obras de los últimos diez años hubiera sido posible sin este material precioso y sin las investigaciones que León realizaba en los archivos y en las bibliotecas, primero en Turquía, más tarde en Berlín y finalmente en París. Me refiero de un modo especial a la *Historia de la Revolución Rusa*. Aunque cuantitativamente importante, su colaboración no fue de ningún modo de carácter “técnico”. Su selección independiente de hechos, citas, caracterizaciones, frecuentemente determinaba tanto el método como las conclusiones de mi presentación. *La revolución traicionada* contiene muchas páginas que yo escribí basándome en varias líneas de las cartas de mi hijo y en las citas de los periódicos soviéticos que él me enviaba y que no me eran accesibles. Me suministró aun más material para la biografía de Lenin. Este tipo de colaboración sólo fue posible porque nuestra solidaridad ideológica se había hecha carne en nosotros. El nombre de mi hijo, con justo derecho, debe ir al lado del mío en casi todos los libros que escribí a partir de 1928.

Cuando todavía estaba en Moscú le faltaba un año y medio para completar su curso de ingeniería. Su madre y yo insistimos en que volviera a sus estudios abandonados mientras estábamos en el extranjero. Mientras tanto, en Prinkipo se había formado con éxito un nuevo grupo de colaboradores íntimamente relacionados con mi hijo. León aceptó marcharse sólo por una razón de peso: que en Alemania podría prestar a la Oposición Internacional de Izquierda servicios valiosísimos. A la vez que recomenzaba sus estudios científicos en Berlín, León se lanzaba de lleno a la actividad revolucionaria. Pronto se convirtió en el representante de la sección rusa en el Secretariado Internacional. Las cartas que en aquella época nos escribía a su madre y a mí demuestran con qué rapidez se había aclimatado a la atmósfera política de Alemania y de Europa occidental, qué bien juzgaba a la gente y medía las diferencias y los

innumerables conflictos de aquel primer período de nuestro movimiento. Su instinto revolucionario, enriquecido ya por una experiencia seria, le permitía casi siempre hallar por su cuenta el camino correcto. ¡Cuántas veces nos alegramos cuando, al abrir una carta que acababa de llegar, encontrábamos en ellas las mismas ideas y conclusiones a las que yo acababa de dedicar mi atención! ¡Y qué felicidad profunda y serena la suya cuando encontraba tal coincidencia de ideas! La colección de las cartas de León constituirá, sin duda una de las fuentes más valiosas para el estudio de la prehistoria interna de la Cuarta Internacional.

Pero la cuestión rusa seguía ocupando el centro de su atención. Cuando aún vivía en Prinkipo, se convirtió en el editor de hecho del *Boletín de la Oposición Rusa* desde que éste comenzó a aparecer (mediados de 1928) y se hizo cargo totalmente de este trabajo (principios de 1931) al llegar a Berlín, adonde se trasladó inmediatamente el *Boletín* desde París. La última carta que recibimos de León, escrita el 4 de febrero de 1938, doce días antes de su muerte, comienza con las siguientes palabras: “Te envío las pruebas de galera del *Boletín*, ya que el próximo barco tardará en zarpar, y el *Boletín* estará impreso recién mañana en la mañana”. La publicación de cada número era un pequeño acontecimiento en su vida; un pequeño acontecimiento que exigía grandes esfuerzos: armar el número, pulir la materia prima, corregir cuidadosamente las pruebas de imprenta mantener una puntual correspondencia con amigos y colaboradores y, no menos importante, reunir los fondos para publicarlo. ¡Pero qué orgulloso estaba de cada número que “salió bien”!

Durante los primeros años de la emigración mantenía una nutrida correspondencia con los opositores de la URSS. Pero para 1932 la GPU había destruido prácticamente todos nuestros contactos. Se hizo necesario buscar nuevas informaciones por los medios más complicados. León estaba siempre alerta, buscando ávidamente canales de comunicación con Rusia, persiguiendo a los turistas que regresaban, a los estudiantes soviéticos asignados al extranjero, o a funcionarios simpatizantes en las representaciones extranjeras. Con el fin de no comprometer a sus informantes, se pasaba horas recorriendo las calles de Berlín y más tarde las de París para despistar a los espías de la GPU que lo seguían. En todos estos años no hubo ni un solo caso de alguien que sufriera a causa de una indiscreción, descuido o imprudencia por parte de León.

En los archivos de la GPU figuraba con el apodo de “Sinok” o “hijito”. Según el difunto Ignace Reiss, en la Lubianka [oficina principal de la GPU] se dijo más de una vez: “El hijito hace su trabajo astutamente. Al viejo no le resultaría tan fácil sin él.” Era cierto. No hubiera sido fácil sin él. Será muy difícil sin él. Y fue precisamente por eso que los agentes de la GPU, infiltrándose incluso en las organizaciones de la Oposición, rodearon a León de una espesa telaraña de espionaje, intrigas y complots. En los Juicios de Moscú, su nombre invariablemente aparecía junto al mío. ¡Moscú estaba buscando medios para deshacerse de él a toda costa!

Después de subir Hitler al poder, el *Boletín de la Oposición Rusa* quedó proscrito inmediatamente. León permaneció en Alemania varias semanas llevando a cabo un trabajo clandestino, escondiéndose de la *Gestapo* en diferentes departamentos. Su madre y yo dimos la señal de alerta, insistiendo en que se alejara de Alemania inmediatamente. En la primavera de 1933 León finalmente decidió abandonar el país que había llegado a conocer y amar, se trasladó a París y el *Boletín* lo siguió. Aquí León otra vez reinició sus estudios. Tuvo que pasar un examen para un colegio secundario francés, y luego, por tercera vez, empezar el primer año en la Facultad de Física y Matemáticas de la Sorbona. En París vivía en condiciones muy difíciles, siempre escaso de dinero, ocupándose de los estudios científicos en la Universidad en los momentos perdidos, pero gracias a su capacidad excepcional los completó y obtuvo su diploma. En París,

aun más que en Berlín, dedicaba sus principales esfuerzos a la revolución y a colaborar conmigo en mis trabajos literarios. Durante los últimos años, León comenzó a escribir más sistemáticamente para la prensa de la Cuarta Internacional. Algunas indicaciones aisladas, especialmente las notas sobre sus recuerdos para mi autobiografía, me hicieron sospechar ya en Prinkipo que tenía talento literario. Pero estaba recargado de trabajo y, ya que teníamos ideas y temas comunes, dejaba para mí el trabajo literario. Si mal no recuerdo, en Turquía escribió un solo artículo importante: *Stalin y el Ejército Rojo o cómo se escribe la historia*; utilizó el seudónimo de N. Markin, un marinero revolucionario a quien se había ligado en la infancia, por lazos de amistad que la admiración hacía más profunda. Este artículo fue incluido en mi libro *La escuela de falsificación de Stalin*. Posteriormente sus artículos empezaron a aparecer cada vez más frecuentemente en las páginas del *Boletín* y en las otras publicaciones de la Cuarta Internacional, y siempre los escribía presionado por la necesidad, León escribía únicamente cuando tenía algo que decir y sabía que no había nadie que lo pudiese decir mejor. Durante la época de nuestra vida en Noruega me pidieron, desde varios lugares, un análisis del movimiento stajanovista que, hasta cierto punto, nos tomó por sorpresa. Cuando se hizo evidente que mi prolongada enfermedad me impedía cumplir esta tarea, León me envió el borrador de un artículo escrito por él sobre el stajanovismo, con una carta muy modesta que lo acompañaba. El trabajo me pareció excelente, tanto por lo serio y exhaustivo del análisis como por la frescura y claridad de su exposición. ¡Me acuerdo qué contento estaba León con mi cálida alabanza! Este artículo se publicó en varios idiomas^{589[4]} y planteó el punto de vista correcto acerca de esta obra de arte “socialista” bajo el látigo de la burocracia. Decenas de artículos posteriores no han agregado nada esencial a este análisis.

La principal obra literaria de León fue *El Libro Rojo de los Juicios de Moscú*, dedicado al Proceso de los Dieciséis (Zinoviev, Kamenev, Smirnov y otros). Fue publicado en francés, ruso y alemán. En aquel momento mi esposa y yo estábamos presos en Noruega, atados de pies y manos, blanco de la difamación más monstruosa. Hay ciertas formas de parálisis que permiten que sus víctimas oigan y comprendan todo pero no puedan mover un solo dedo para apartar el peligro mortal. El gobierno “socialista” noruego nos sometió precisamente a esta parálisis. ¡Qué don tan valioso fue para nosotros, en estas circunstancias, el libro de León, la primera respuesta aplastante a los falsificadores del Kremlin! Las primeras pocas páginas, me acuerdo, me parecieron deslucidas. Se debía a que en ellas sólo se trataba de reafirmar una apreciación política, ya hecha con anterioridad, sobre la situación general de la URSS. Pero a partir del momento en que el autor se hizo cargo de un análisis propio del juicio quedé completamente absorto. Cada capítulo que leía me parecía mejor que el anterior. “Bien hecho, Levusiátka” decíamos mi mujer y yo. “¡Tenemos un defensor!” ¡Cómo deben de haber brillado sus ojos cuando leía nuestra cálida alabanza!. Varios diarios, en particular el órgano central de la socialdemocracia danesa, dijeron que con seguridad, al parecer, a pesar de las severas condiciones de mi arresto, yo había encontrado los medios de participar en el trabajo que apareció firmado por Sedov. “Se siente la pluma de Trotsky...” Todo esto no es sino una... ficción. En este libro no hay una sola línea mía. Muchos camaradas que tendían a considerar a Sedov simplemente como el hijo de Trotsky - del mismo modo que a Karl Liebknecht se lo consideraba, hace mucho tiempo, sólo como el hijo de Wilhelm Liebknecht^{590[5]} - se pudieron convencer, aunque

^{589[4]} El artículo de Sedov sobre el stajanovismo fue publicado en la edición de febrero de 1936 de *New International*.

^{590[5]} Karl Liebknecht (1871-1919): socialdemócrata de izquierda alemán y antimilitarista, fue el primero en votar contra los créditos de guerra del Reichstag en 1914. Fue encarcelado por su actividad antibélica

no sea más que por este librito, de que se trataba de una figura no sólo independiente, sino también destacada.

Así como escribía, León hacía todo lo demás, es decir, a conciencia, estudiando, reflexionando, revisando. Desconocía la vanidad de “ser el autor”. La declamación agitativa no lo atraía. Al mismo tiempo, cada línea que escribía ardía con un fuego vivo, que brotaba de su auténtico temperamento revolucionario.

A este temperamento lo formaron y fortalecieron los hechos de la vida personal y familiar vinculados íntimamente a los grandes hechos políticos de nuestra época. En 1905 su madre estaba en una cárcel de Petrogrado esperando al niño. Un soplo de liberalismo la liberó en otoño. En febrero del año siguiente nació el niño. Para aquel entonces yo ya estaba encarcelado. Sólo pude ver a mí hijo por primera vez trece meses más tarde, cuando escapé de Siberia. Sus primeras impresiones tenían el aliento de la primera revolución rusa cuya derrota nos llevó a Austria. La guerra que nos obligó a irnos a Suiza golpeó la conciencia del niño de ocho años. La siguiente gran lección para él fue mi deportación de Francia. A bordo del barco él conversó, por señas, con un fogonero catalán acerca de la revolución. La revolución significaba para él toda clase de bondades, sobre todo el regreso a Rusia. En el viaje a América, cerca de Halifax, el *Levik* de once años golpeó a un oficial británico con el puño. Sabía a quién golpear; no a los marineros que me sacaron del barco, sino al oficial que dio la orden. En Canadá, durante mi encarcelamiento en el campo de concentración, aprendió a esconder las cartas que la policía no había leído, y a colocarlas, sin ser visto, en el buzón. En Petrogrado se vio inmediatamente sumergido en la atmósfera de provocación contra los bolcheviques. En la escuela burguesa donde fue inscrito al principio, los hijos de los liberales y social-revolucionarios lo golpearon porque era el hijo de Trotsky. Una vez vino al Sindicato Maderero, donde trabajaba su madre, con la mano toda ensangrentada. Había tenido una discusión política en el colegio con el hijo de Kerenski.^{591[6]} En las calles se unía a todas las manifestaciones bolcheviques, buscaba, detrás de los portones, refugio de las fuerzas armada de lo que fue entonces el Frente Popular (la coalición de cadetes, social-revolucionarios y mencheviques). Después de las Jornadas de Julio^{592[7]}, pálido y flaco, me visitó en la cárcel de Kerenski-Seretelli.^{593[8]} En la casa de un coronel conocido, durante la cena, León y Serguei^{594[9]} se lanzaron, cuchillo en mano, contra un oficial que había dicho que los bolcheviques eran agentes del Kaiser. Dieron una respuesta más o menos igual al ingeniero Serebrovski, ahora miembro del Comité Central stalinista, cuando éste trató de asegurarles que Lenin era... un espía alemán. Levik pronto aprendió a apretar sus jóvenes dientes cuando leía las difamaciones en los diarios. Pasó las Jornadas de Octubre en compañía del marino Markin, quien, en sus momentos libres, en un sótano, lo instruía en el arte del tiro al blanco.

de 1916 a 1918, y en 1919 fue uno de los dirigentes del levantamiento de Berlín. En enero de 1919 murió asesinado por oficiales gubernamentales.

^{591[6]} *Alexander F. Kerenski* (1882-1970): uno de los dirigentes del Partido Social Revolucionario ruso. Llegó a ser vicepresidente del Soviet de Petrogrado; luego se alejó de su disciplina para asumir el ministerio de justicia en el Gobierno Provisional en marzo de 1917. En mayo asumió el cargo de ministro de guerra y marina, el cual conservó hasta cuando llegó a ser primer ministro. Más tarde se nombró a sí mismo comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder.

^{592[7]} Las *Jornadas de Julio* de 1917 en Petrogrado estallaron sin dirección alguna y llevaron a encuentros sangrientos. Los bolcheviques fueron declarados responsables de los hechos; sus jefes fueron detenidos y sus periódicos clausurados.

^{593[8]} *Irakli Seretelli* (1882-1959): dirigente menchevique que apoyó la guerra, ocupó puestos ministeriales de marzo a agosto de 1917.

^{594[9]} *Serguei Sedov* (1908-1937): hijo menor de Trotsky, fue el único de ellos que no tenía interés por la política. Permaneció en Rusia cuando deportaron a Trotsky, como conferencista de asuntos técnicos hasta 1934. En 1936 fue detenido después de rehusarse a firmar, una declaración denunciando a su padre. Un informe no oficial dice que fue fusilado en 1937.

Así se formaba un futuro combatiente. Para él la revolución no era una abstracción. ¡Oh, no!. Impregné todo su ser. De ahí su actitud seria hacia el deber revolucionario que comenzaba con los Sábados Rojos y la ayuda escolar a los estudiantes atrasados. Es por eso que más tarde se unió con tanto fervor a la lucha contra la burocracia. En otoño de 1927 León hizo una gira “oposicional” a los Urales en compañía de Mrajkovski y Beloborodov.^{595[10]} Al volver, ambos hablaron con un auténtico entusiasmo de la conducta de León durante la lucha dura y desesperada, de sus discursos intransigentes en las reuniones de la juventud, de su coraje físico frente a las bandas de matones de la burocracia, del coraje moral que le permitía enfrentar la derrota manteniendo en alto su joven cabeza. Cuando regresó de los Urales, habiendo madurado durante esas seis semanas, a mí ya me habían expulsado del Partido. Fue necesario prepararnos para el exilio. León no era imprudente ni hacía aludes de su valentía. Era sabio, cauteloso y calculador. Pero sabía que el peligro era un elemento constitutivo tanto de la revolución como de la guerra. Cada vez que era preciso, y sucedía a menudo, supo hacerle frente al peligro. Su vida en Francia, donde la GPU tiene amigos en casi todos los pisos del edificio gubernamental, era una cadena casi ininterrumpida de peligros. Matones profesionales seguían sus pasos. Vivían en los departamentos próximos al suyo. Robaban sus cartas y sus archivos y escuchaban sus conversaciones telefónicas. Cuando después de una enfermedad pasó dos semanas a orillas del Mediterráneo - las únicas vacaciones que tuvo en años - los agentes de la GPU se alojaron en la misma pensión.

Una vez, hizo los arreglos para viajar a Mulhausen a fin de conferenciar con un abogado suizo respecto a una acción legal contra las difamaciones de la prensa stalinista; en la estación lo esperaba toda una pandilla de agentes de la GPU. Eran los mismos que más adelante mataron a Ignace Reiss. León evitó una muerte segura sólo porque en vísperas de su partida se enfermó, tuvo mucha fiebre y no pudo salir de París. Las autoridades judiciales de Francia y Suiza han verificado todos estos hechos. ¿Y cuántos permanecen aún sin aclarar? Hace tres meses sus amigos más íntimos nos escribieron que León corría demasiado peligro en París e insistían en que debía ir a México. León contestó: El peligro es innegable, pero hoy París es un puesto de batalla demasiado importante; sería un crimen abandonarlo. No quedaba otra cosa que hacer, sino inclinar la cabeza ante este argumento.

Era lógico que, cuando en otoño del año pasado una serie de agentes soviéticos extranjeros comenzaron a romper con el Kremlin y la GPU, León estuviera relacionado con estos sucesos.

Ciertos amigos protestaron contra esa asociación con aliados nuevos y “no probados”: era posible que se presentara una provocación. León contestó que sin duda se corría un riesgo, pero que no era posible desarrollar este movimiento importante si nos quedábamos al margen. También esta vez tuvimos que aceptar a León tal como lo formaron la naturaleza y la situación política. Como auténtico revolucionario, le daba valor a la vida sólo en la medida en que ésta servía para la lucha del proletariado por la liberación.

El 16 de febrero apareció un breve comunicado en los diarios vespertinos de México; decía que León Sedov había muerto después de una operación quirúrgica. Absorto en un trabajo urgente, no vi estos diarios. Por iniciativa propia, Diego Rivera verificó y confirmó por radio este comunicado y vino a traerme la terrible noticia. Una hora más

^{595[10]} *Serguei Mrajkovski* (1883-1936): famoso comandante de la Guerra Civil, que también organizó la insurrección en los Urales en 1917. Fue expulsado del partido como opositorista, capituló en 1929 pero fue exiliado en 1933 y sentenciado a muerte en el primer Juicio de Moscú. *Alexander Beloborodov* (1891-1938): miembro del Consejo Militar Revolucionario del noveno ejército y del Comité Central. Fue otro de los opositoristas de izquierda que arrestaron y deportaron a Siberia. Capituló pero pereció después del tercer Juicio de Moscú.

tarde le avisé a Natalia que nuestro hijo había muerto, en el mismo mes de febrero en que, hacía 32 años, ella me trajo a la cárcel la noticia de su nacimiento. Así terminó para nosotros el día 16 de febrero, el más negro de nuestra vida personal.

Habíamos esperado muchas cosas, casi cualquier cosa, pero no eso, porque no hacía mucho que León nos había escrito sobre su intención de conseguir trabajo como obrero en una fábrica. Simultáneamente expresaba la esperanza de escribir la historia de la Oposición rusa para un instituto científico. Rebosaba de planes. Sólo dos días antes de la noticia de su muerte recibimos una carta suya, con fecha del 4 de febrero, desbordante de coraje y vitalidad. Está aquí, delante mío: “Estamos haciendo los preparativos”, escribía, “para el juicio en Suiza, donde la situación es muy favorable tanto en lo que se refiere a la así llamada ‘opinión pública’ como a las autoridades.” A continuación enumeraba una serie de hechos y síntomas favorables. “En *somme nous marquions des points*.” La carta irradia confianza a en el futuro, ¿De dónde salió entonces esta enfermedad maligna y esta muerte repentina? ¿En doce días? Para nosotros un velo de misterio envuelve toda esta cuestión. ¿Se aclarará alguna vez? La primera suposición, y la más natural, es que lo envenenaron. Para los agentes de Stalin no constituía una gran dificultad el llegar hasta León, su ropa, su comida. ¿Pueden los peritos, incluso los que no estén trabados por consideraciones “diplomáticas”, llegar a conclusiones definitivas en lo que se refiere a este aspecto? Paralelamente con la química bélica, el arte de envenenar ha logrado hoy día un desarrollo extraordinario. Seguramente, los secretos de este arte no son accesibles para un mortal común. Pero los envenenadores de la GPU tienen acceso a todo. Es perfectamente posible imaginar un veneno que no pueda detectarse después de la muerte, ni aun con los análisis más cuidadosos. ¿Y quién va a garantizar ese cuidado? ¿O quizás lo mataron sin recurrir a la química? Este hombre joven, profundamente sensible y tierno tuvo que soportar demasiado. Los largos años de una campaña de mentiras contra su padre y los mejores de sus camaradas mayores, a quienes León estaba acostumbrado a reverenciar y a amar desde su infancia, habían ya sacudido su organismo moral. La larga serie de capitulaciones por parte de los miembros de la Oposición lo golpeó con no menor dureza. Luego, en Berlín, se suicidó, mi hija mayor, a quien Stalin había apartado de su familia, de su medio ambiente, y lo hizo con toda perfidia, de puro revanchismo. León se encontró con el cadáver de su hermana mayor y con su hijo de seis años, de quien hubo de hacerse cargo. Decidió tratar de comunicarse telefónicamente con su hermano menor, Serguei, que estaba en Moscú. Contrariamente a lo que cabía esperar, se logró la comunicación telefónica, ya sea porque la GPU estaba momentáneamente desconcertada ante el suicidio de Zina, o porque esperaban poder oír algunos secretos. Así León pudo transmitirle, con su propia voz, la trágica noticia. Así fue la última conversación entre nuestros dos muchachos, los hermanos condenados a muerte, que se comunicaban por encima del cuerpo, caliente aún, de su hermana. Cuando nos escribía sobre su odisea, sus cartas eran lacónicas, magras y comedidas. Nos ahorró demasiados sufrimientos. Pero en cada línea uno sentía una tensión moral insoportable.

León soportaba las dificultades y privaciones materiales sin quejas, con humor, como un verdadero proletario; pero, por supuesto, también ellas dejaron su huella. Los efectos de las constantes torturas morales resultaban infinitamente más angustiosos. El Juicio a los Dieciséis en Moscú, el carácter monstruoso de las acusaciones, los testimonios de pesadilla de los acusados, entre ellos Smirnov y Mrajkovski, a quienes León conocía y amaba tanto; el encarcelamiento inesperado de su padre y su madre en Noruega, el período de cuatro meses sin noticias; el robo de sus archivos; la forma misteriosa en que nos llevaron a mi mujer y a mí a México. El segundo Juicio de Moscú, con sus acusaciones y confesiones aun más delirantes, la desaparición de su hermano Serguei,

acusado de “envenenar a los obreros”; el fusilamiento de infinitos hombres que, o habían sido amigos o lo siguieron siendo hasta el fin; la persecución y los atentados por parte de la GPU en Francia, el asesinato de Reiss en Suiza, las mentiras, la bajeza, la perfidia, las estratagemas para incriminarlo.

No; “stalinismo” no era para León un abstracto concepto político, sino una serie de golpes morales y heridas espirituales. Si los amos del Kremlin recurrieron a la química, o si todo lo que ya habían hecho resultó suficiente, la conclusión es la misma: *fueron ellos los que lo mataron*. Marcaron el día de su muerte como una celebración importante en el calendario termidoriano.

Antes de matarlo hicieron todo lo posible por difamar y denigrar a nuestro hijo a los ojos de sus contemporáneos y de la posteridad. Caín Dshugasvili [Stalin] y sus verdugos trataron de hacer ver que era un agente del fascismo, un partidario secreto de la restauración capitalista en la URSS, el organizador de descarrilamientos de trenes y de asesinatos de obreros. Los esfuerzos de los sinvergüenzas son vanos. Las toneladas de mugre termidoriana rebotan contra esta joven figura sin dejar una sola mancha. León era un ser profundamente humano, limpio, honesto, puro. Podría relatar la historia de su vida (desgraciadamente tan breve) ante cualquier asamblea de la clase trabajadora y relatarla día por día, tal como, brevemente, la he relatado aquí. No había nada de que pudiera avergonzarse, nada que esconder. La nobleza moral era el rasgo distintivo de su carácter. Porque era fiel a sí mismo, sirvió a la causa de los oprimidos sin vacilaciones. De las manos de la naturaleza y de la historia salió como un hombre de temple heroico. Necesitamos hombres de esa envergadura para los tremendos acontecimientos que se aproximan. Si León hubiera vivido lo suficiente como para participar en estos hechos hubiéramos conocido sus verdaderas dimensiones. Pero no vivió. ¡Nuestro León, joven, hijo, luchador heroico, ya no está!

Su madre, que había intimado con él más que nadie, y yo estamos viviendo estas horas terribles recordando su imagen, rasgo por rasgo, sin poder creer que él ya no está, y llorando porque es imposible no creerlo. ¿Cómo nos podemos acostumbrar a la idea de que en esta tierra ya no existe este cálido ser humano, ligado a nosotros por vínculos indisolubles de recuerdos en común, de mutuo entendimiento y de tierno cariño? Nadie nos conoció y nadie nos conoce, con nuestras debilidades y nuestros lados fuertes, tan bien como nos conocía él. Era parte de nosotros, la parte joven de nosotros. Por centenares de canales, nuestro pensamiento y nuestro sentimiento iban hacia él a París. Junto con nuestro muchacho ha muerto lo que quedaba de joven en nosotros.

Adiós, León, adiós querido e incomparable amigo. Tu madre y yo nunca pensamos, nunca esperamos que el destino nos fuera a imponer esta terrible tarea de escribir tu obituario. Vivíamos firmemente convencidos de que mucho tiempo después de que nos hubiéramos ido serías tú el continuador de nuestra causa común. ¡Pero no pudimos protegerte! Adiós, León. Legamos tu recuerdo irreprochable a las generaciones más jóvenes de los obreros del mundo. Con justicia tú vivirás en los corazones de todos aquellos que trabajan, sufren y luchan por un mundo mejor. ¡Jóvenes revolucionarios de todos los países! ¡Aceptad de nosotros el recuerdo de nuestro León, adoptadlo como vuestro hijo - es digno de ello - y dejad que, a partir de ahora, participe invisible de vuestras batallas, ya que el destino le ha negado la dicha de participar de vuestra victoria final!

México, 1938.

Tras la muerte de Sedov^{596[1]}

22 de febrero de 1938

Queridos amigos:

Recibimos sus cartas y telegramas. Comprendan, sin más palabras, que fueron de un gran valor moral para nosotros en estos días terribles, puedo decir los peores de nuestra vida.

Junto con Natalia he escrito en estos días un artículo sobre León. No era solamente un deber político, sino el único medio de no perder la razón. Dediqué el artículo a nuestra juventud. Sería un gran apoyo moral para Natalia y para mí si este escrito fuera publicado lo más pronto posible por nuestra organización juvenil en un pequeño folleto. Quizás algunas cosas no serán suficientemente claras para la nueva generación. Algún camarada, Shachtman si es posible, podría escribir una nota al final como apéndice; creo que no más de una o dos páginas para no cambiar el carácter general del escrito. Evitaré los subtítulos. En este caso me parecen superfluos.

En este momento se traducen aquí, once páginas que serán enviadas mañana por correo aéreo; las últimas once deberían ser traducidas inmediatamente en Nueva York. Estamos enviando una copia del texto ruso al camarada Wright y, en caso de que esté ausente, una segunda copia al camarada Glenner.^{597[2]} Estamos en manos de Shachtman o de alguno de ustedes la edición final. No es necesario que devuelvan el manuscrito para su revisión. Estoy seguro de que el trabajo se hará con todo el cuidado necesario.

En mi última carta prometí enviarles otro manuscrito, el folleto, *Su moral y la nuestra*. Pero en ese momento no sabía que en los próximos días debería escribir una necrología de León. El folleto prometido está casi listo. Lo dedicaré a la memoria de León porque fue un representante auténtico de *nuestra* moral.

El telegrama referente al viaje del compañero Hank Stone fue enviado anoche. Será bienvenido en nuestra casa como un nuevo miembro de la familia.

En las últimas cartas veo dos propuestas o planes, uno respecto a su llegada con algunos amigos de Minnesota, el segundo en referencia a un viaje más inmediato de Glenner y usted. No es necesario decir que Natalia y yo los esperamos con aprecio y amistad, pero no es necesario que Glenner y usted viajen con urgencia, especialmente ahora que viene Hank Stone. Al respecto le escribo a Van por separado.

Nuestros más calurosos saludos y cordiales agradecimientos para ustedes y todos nuestros amigos por todo lo que han hecho y lo que hacen.

En unión de Natalia, fraternalmente,

León Trotsky.

Posdata: Tenemos ahora una casa suplementaria en el patio vecino. Es más que modesta y no está amoblada. Está a su disposición si se quedan aquí más de una

^{596[1]} *Tras la muerte de Sedov*. De los archivos de James P. Cannon. Esta carta fue enviada a los dirigentes del SWP.

^{597[2]} *John Glenner*: seudónimo de Jan Frankel, uno de los secretarios de Trotsky. Era checo y fue testigo en las audiencias de la Comisión Dewey.

semana; sería prudente, desde el punto de vista financiero, comprar unas camas y arreglar la cocina de esa casita. En ese caso, les aconsejaría traer algunas sábanas y mantas. En la “casa” hay cuatro cuartos pequeños y una cocina. Si aceptan la sugerencia, telegrafíen: “Aceptamos vivienda.” Trataremos de asear los cuartos.

L.T.

Nuevo ataque al derecho de asilo^{598[1]}

24 de febrero de 1938

El señor Lombardo Toledano y su camarilla, después de largos y cuidadosos preparativos, han intentado maliciosamente engañar a la opinión pública de este país. El “material” sobre el cual se basaron en la convención de febrero de la Confederación de Trabajadores Mejicanos (CTM): no presenta nada nuevo: es el material de Iagoda^{599[2]}, Iezov y Vishinski, y el mismo de Stalin. En base a éste han sido fusiladas miles de personas. Su única culpa fue detestar a la camarilla del Kremlin y despreciar a sus abogados y lacayos.

El “material” que utiliza Lombardo Toledano para engañar a la opinión pública mejicana recibió una suficiente evaluación en las conclusiones de la Comisión Internacional de Investigación, en Nueva York. En altura moral, pasado, reputación irreprochable y desinterés personal, cada miembro de la Comisión, comenzando por su presidente, el doctor John Dewey, está muy por encima de Lombardo Toledano y los de su estilo.

La comisión refutó, punto por punto, todas las acusaciones de Iagoda, Iezov, Vishinski, Stalin y sus lacayos internacionales. El vigésimo sexto párrafo del fallo declara: “Descubrimos que el fiscal falsificó fantásticamente el papel de Trotsky antes, durante y después de la Revolución de Octubre.” Es precisamente esta “falsificación fantástica” la que se encuentra en la raíz de las calumnias del señor Toledano y sus ayudantes.

Mi verdadera política es accesible a todos. Está expuesta en mis libros y artículos. Como en octubre de 1917, defendiendo los intereses y derechos de los obreros y campesinos de la Unión Soviética contra la nueva, insaciable y tiránica aristocracia. En España, defendiendo los métodos de lucha contra el fascismo que aseguraron la victoria de los soviets en la Guerra Civil (1917-20) y me opongo a los métodos desastrosos de la Comintern, que garantizaron la victoria del fascismo en Alemania, Austria y otros países, y que sientan las bases del triunfo del general Franco. En todo el mundo

^{598[1]} *Nuevo ataque al derecho de asilo. Socialist Appeal*, 5 de marzo de 1938. El 23 de febrero de 1938 el primer congreso anual de la CTM (Confederación de Trabajadores Mejicanos) dominada por los stalinistas, adoptó una resolución presentada por Vicente Lombardo Toledano en la que se condenaba a Trotsky y se repetían las calumnias del Juicio de Moscú. No fue por coincidencia que la jugada de Toledano se diera una semana antes de la apertura del tercer Juicio de Moscú. La resolución fue publicada en inglés en un folleto por *International Publishers* en 1938 bajo el título *Los obreros condenan el trotskismo*.

^{599[2]} *Henry Iagoda* (1891-1938): era jefe de la policía secreta soviética hasta cuando lo acusaron y fusilaron.

defiendo los métodos irreconciliables de lucha contra el imperialismo, que Lenin, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht,^{600[3]} mis viejos amigos y compañeros de armas, aplicaron; me opongo a los métodos de la totalmente podrida Comintern, que se arrastra en cuatro patas, ante el imperialismo “democrático”, traicionando los intereses de los pueblos coloniales y semicoloniales, en aras de los privilegios de casta de la burocracia soviética. Tales son mis puntos de vista. No pienso cambiarlos. Asumo completa responsabilidad por ellos.

Después de la decisión de la Comisión Internacional de Investigación, no tengo ningún motivo para entrar en altercados políticos o jurídicos con el señor Lombardo Toledano. Pero explicaré la verdad a la gente que ha sido engañada por él. Esto es lo que temen el señor Toledano y su camarilla. Su intriga en la convención, como lo han revelado sus mismos autores, tiene un solo objetivo: *amordazarme*.

No actúan, por supuesto, por propia iniciativa. Su inspirador vive en Moscú. El fallo de la Comisión Internacional, el informe estenográfico publicado de la investigación en Coyoacán, las revelaciones de los antiguos agentes del Kremlin (Reiss, Barmin y Walter Krivitski), así como muchos otros hechos del año último, asestaron un golpe irreparable a la camarilla del Kremlin. Mi reciente libro, *Los crímenes de Stalin*, apareció ya en varias lenguas. Espero que también se editará en español. La opinión pública progresiva de todo el mundo se está alejando de Stalin con la mayor repugnancia. Esto explica el furioso intento de la GPU de forzarme al silencio.

Sin embargo, el señor Lombardo Toledano y su camarilla están equivocados, si creen que van a tener éxito en la misión que se les confió. Muchos, y más fuertes, han tratado de llevar a cabo esta tarea sin ningún éxito. El zar me enseñó el silencio por cuatro años en prisión y dos veces me desterró a Siberia. El kaiser Guillermo me sentenció a la cárcel porque no quería callarme en Suiza durante la guerra. Los aliados franceses del zar me expulsaron de Francia en 1916 por el mismo crimen. El rey Alfonso XIII me arrojó a una cárcel de Madrid con el fin de silenciarme. Con el mismo objetivo, los imperialistas británicos me internaron en un campo de concentración en Canadá. El abogado Kerenski, quien durante cierto tiempo se las arregló para engañar a parte considerable de la opinión pública, trató de sellar mi boca en la prisión Kresty de Petrogrado. Pero está escrito en las páginas de la historia que no he aprendido a callarme por la fuerza. Por otro lado, durante cuarenta años de lucha revolucionaria, he visto en las filas del movimiento obrero a no pocos oportunistas que no sólo se callan por mandato, sino que también calumnian por la misma causa.

Si hubiera deseado callar los crímenes de la burocracia stalinista contra los obreros y campesinos, aquella me habría elevado y los Lombardo Toledano de todo el mundo se hubiesen arrastrado ante mí como los hacen ante la camarilla del Kremlin. Los socialdemócratas noruegos, hermanos mayores en espíritu de Toledano, sólo descubrieron un medio de acallar lo que pienso de la GPU: meterme a la cárcel. Pero mi hijo, a quien sólo la muerte pudo silenciar, respondió con un libro por mí. Stalin, quien comprende esto mejor que sus agentes, sabe que Toledano no logrará forzarme al silencio con viejas calumnias recalentadas. Es precisamente por eso que Stalin prepara *otras medidas*, muchísimo más realistas. Para estos planes, de los que hablaremos a su debido tiempo, Stalin necesita primero envenenar a la opinión pública. Para este trabajo requiere a Lombardo Toledano.

^{600[3]} Rosa Luxemburgo (1871-1919): notable dirigente marxista e irreductible adversaria del revisionismo y el oportunismo antes de la Primera Guerra Mundial; encarcelada por actividades antibélicas al comienzo de la guerra pero puesta en libertad durante el levantamiento de noviembre de 1918. Junto con Karl Liebknecht organizó el Partido Comunista Alemán y en enero de 1919 fue asesinada por oficiales del gobierno socialdemócrata.

Hace algunos meses este hombre aseguró, en una reunión pública, que en favor del fascismo yo preparaba una huelga general contra el gobierno mejicano. A su vez, el señor Laborde, en parte ayudante de Toledano en la calumnia, en parte su amo, aseguró en una demostración pública que yo conspiraba con “generales fascistas”. La respuesta a esta acusación fue una carcajada despectiva general. Pero es imposible turbar a estos caballeros. Ellos descartan estas acusaciones sólo para presentar otras más inmediatamente. ¡Cómo dice el proverbio, si se arroja suficiente lodo, algo queda!

Los señores calumniadores continúan construyendo su juego sobre la acusación de que estoy rompiendo mi obligación de “no interferir en la política interna de México”. La importación desde Moscú de odiosas calumnias, y su traducción al español, estos caballeros la identifican con la política interna de México. Declaro: nadie me ha exigido, y en ningún momento he prometido a nadie, renunciar al derecho de defender mi honor político de los calumniadores y mis ideas de sus adversarios. Prometí al gobierno del general Cárdenas no interferir en la política interna de este país, de acuerdo a la *comprensión general de la palabra “política”*.^{601[4]} Esta promesa la estoy cumpliendo escrupulosamente. Pero si en las calles de la capital alguien me metiera la mano en el bolsillo para robar mis documentos y cartas, me consideraría con el completo derecho de agarrar la mano del criminal. ¡Y de no permitir al dueño de la mano gritar que estoy interfiriendo con la política interna de México! Lombardo Toledano trata de robarme algo más valioso: mi honor político; y exige - ¡oh demócrata!, ¡oh revolucionario! - que me impidan por la fuerza calificar sus acciones con los nombres que merecen.

Nunca me he preocupado del programa político y de las acciones públicas del señor Toledano, ni de sus referencias a Lenin, que pertenecen a la esfera del humor involuntario. También dejo a un lado la cuestión del tipo de intriga que hizo posible a Toledano engañar a la convención de sindicatos acerca de un problema sobre el cual la mayoría de la gente no tenía la menor noción. Pero es completamente claro que cuando el señor Toledano, con ayuda de material falsificado, moviliza a toda la convención contra mí, un individuo privado, un exiliado político que no tiene relación alguna con los sindicatos mejicanos - con el fin de silenciarle o privarme del derecho de asilo - *el señor Toledano actúa, no como representante de la política interna de México, sino como un agente de la política exterior de la GPU*. ¡Dejémosle hacerse responsable de esta función indigna!

Los lectores de estas líneas comprenderán sin dificultad que ni las circunstancias actuales de mi vida personal, ni el carácter general de mi trabajo, me permiten ocuparme del señor Toledano. Pero aquí se da un problema completamente distinto. Es algo que tiene que ver con la opinión pública de un país que ha demostrado hospitalidad a mi esposa y a mí y que en el último año he aprendido a amar y valorar. Es por eso, y sólo por eso, que me considero obligado a responder con esta declaración a la calumnia cuidadosamente preparada por los agentes mejicanos de Stalin.

^{601[4]} El *general Lázaro Cárdenas* (1895-1970): presidente de México de 1934 a 1940. Su administración se distinguió por los planes de redistribución de la tierra, el desarrollo de la industria y el transporte, la renovación de la lucha contra la iglesia católica romana, y, en 1938, por la expropiación de posesiones petroleras extranjeras. Su gobierno fue el único del mundo que dió asilo a Trotsky en los últimos años de su vida. Trotsky prometió no participar en la política mejicana, pero logró dar expresión a sus puntos de vista sobre asuntos mejicanos redactando editoriales o utilizando distintos seudónimos en la prensa de sus copartidarios latinoamericanos.

El juicio de los veintiuno^{602[1]}

28 de febrero de 1938

En febrero del año pasado, con ocasión del segundo Juicio de Moscú (Piatakov-Radek), que supuestamente debería haber corregido la mala impresión del primero (Zinoviev-Kamenev), declaré a la prensa: “Stalin se parece a un hombre que trata de saciar su sed con agua de mar. Se verá forzado a preparar más fraudes judiciales, uno tras otro.”

El tercer Juicio de Moscú fue preparado durante un período más prolongado, y hay que suponer que ha sido más elaborado que los anteriores. Durante las últimas semanas, y a la vista de todo el mundo, se han hecho los preparativos internacionales. El notorio artículo de Stalin (14 de febrero) sobre la revolución internacional, que sorprendió a muchos por lo imprevisto, tiene como fin crear un ambiente más favorable en las filas de la clase obrera respecto al próximo juicio. Stalin quiso decir a los obreros que si está fusilando a toda la generación revolucionaria, lo hace exclusivamente en interés de la revolución mundial. Su artículo no tiene otro propósito.

La muerte de mi hijo León Sedov, que sigue envuelta en el misterio, debería ser considerada, hasta que se pruebe lo contrario, como el segundo acto de preparación del juicio: era necesario, no importaba a qué precio, silenciar a un acusador informado y valiente.

El tercer acto en la preparación fue el intento del señor Lombardo Toledano, Laborde y otros agentes mejicanos de Stalin, de silenciarme en vísperas del tercer juicio, del mismo modo que el gobierno noruego lo hizo después del primer juicio (agosto de 1936). ¡Tales son los principales ingredientes de la preparación!

La acusación contra los veintiuno se publica, de nuevo, sólo cuatro días antes del juicio, a fin de coger desprevenida a la opinión pública y de impedir en el extranjero la publicación oportuna de refutaciones.

En cuanto a la importancia de los acusados, este juicio sobrepasa al de Radek-Piatakov y se acerca al de Zinoviev-Kamenev. En la lista de acusados no hay menos de siete antiguos miembros del Comité Central del partido, e incluye a Krestinski, Bujarin y Rikov^{603[2]}, ex integrantes del *Politburó*, es decir, de la institución que actualmente constituye el más alto poder del gobierno soviético.

Después de la muerte de Lenin, Rikov fue por más de cinco años el jefe oficial del gobierno. Desde 1918, Bujarin fue el editor del órgano oficial del partido, *Pravda*, y desde 1926, el jefe oficial de la Internacional Comunista. Más tarde, después de haber caído en desgracia, fue director de *Izvestia*. Rakovski fue jefe del gobierno ucraniano, y más tarde embajador en Londres y París. Krestinski, predecesor de Stalin como secretario del Comité Central del partido, fue después por varios años embajador en Berlín. Casi durante los últimos diez años, Iagoda estuvo a la cabeza de la GPU como el

^{602[1]} *El Juicio de los Veintiuno. Socialist Appeal*, 12 de marzo de 1938, donde apareció bajo el título: *Elementos del nuevo juicio*. Este fue el primero de los muchos artículos y declaraciones a la prensa que escribió Trotsky sobre el tercer gran Juicio de Moscú, el cual fue anunciado el 27 de febrero, abierto el 2 de marzo y concluido el 13 de marzo de 1938.

^{603[2]} *Nikolai Bujarin* (1888-1939) y *Alexei Rikov* (1881-1938): dirigieron la Oposición de Derecha en el Partido Comunista Ruso. Cuando fue expulsada en 1929 ambos capitularon pero fueron acusados en el tercer Juicio de Moscú y ejecutados. Bujarin reemplazó a Zinoviev como jefe de la Comintern (1926-29) y Rikov reemplazó a Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

secuaz de más confianza de Stalin y preparó completamente el juicio Zinoviev-Kamenev. Entre los acusados hay también más de seis ex miembros del gobierno central.

De las nueve personas que fueron miembros del Politburó en vida de Lenin, es decir, reales dirigentes de los destinos de la Unión Soviética, sólo existe uno que no ha sido acusado: Stalin. Los restantes han sido declarados agentes de gobiernos extranjeros; y además las acusaciones se remontan a 1928 y aun a 1918. Los rusos blancos emigrados han acusado más de una vez a Lenin, a mí y a los otros jefes bolcheviques de haber llevado a cabo la Revolución de Octubre bajo las órdenes del estado mayor alemán. En estos momentos, Stalin está tratando de confirmar esa acusación.

De acuerdo a sus tendencias políticas, los acusados que conozco se ubican en tres grupos: a) Bujarin y Rikov, antiguos dirigentes de la Oposición de *Derecha*. El tercer jefe de este grupo, Tomski, ex presidente de los sindicatos soviéticos, fue perseguido hasta el suicidio el año pasado. Desde 1923, la Oposición de Derecha se encontró en lucha irreconciliable contra la Oposición de Izquierda, los llamados trotskistas. Rikov, Bujarin y Tomski, hombro a hombro con Stalin, llevaron adelante toda la campaña para destruir a la Oposición de Izquierda. b) El segundo grupo se compone de los acusados que durante cierto tiempo pertenecieron a la Oposición de Izquierda, como Krestinski, Rosengoltz,^{604[3]} quienes sin embargo ya se habían pasado a Stalin en 1927, y Rakovski, quien volvió al campo del gobierno hace cuatro años. e) El tercer grupo, que yo sepa, se compone o de stalinistas activos o de especialistas apolíticos.

El nombre del profesor Pletnev arroja una luz singular sobre todo el juicio.^{605[4]} El año pasado fue detenido por *delincuencia sexual*. Toda la prensa soviética habló de esto abiertamente. Ahora Pletnev ha sido incluido en un juicio a... la oposición política. Puede considerarse alguna de las siguientes hipótesis: o se le acusó de delincuencia sexual a fin de obtener las necesarias “confesiones”, o Pletnev es realmente culpable de sadismo y espera obtener el perdón mediante “confesiones” dirigidas contra la oposición. Tal vez durante el juicio tendremos oportunidad de verificar estas hipótesis.

¿Cómo pudo llegar Stalin a esta provocación contra la opinión pública mundial? La respuesta a esta pregunta lógica se compone de cuatro elementos: 1) Stalin la desprecia; 2) no lee la prensa extranjera; 3) los agentes de la Comintern en todos los países sólo le informan de sus “victorias” sobre la opinión pública; 4) las personas informadas no se atreven a revelarle la verdad. De este modo inconscientemente se ha vuelto víctima de su propia política, Está obligado a tomar agua salada con el fin de apagar la sed.

Ocho ministros^{606[1]}

1º de marzo de 1938

^{604[3]} Arkadi P. Rosengoltz (1889-1938): opositorista de izquierda por un breve período, pero capituló ante Stalin en 1927. En 1928 llegó a ser comisario del pueblo de control estatal, y en 1937 jefe de la administración de reservas estatales, pero en 1938 fue acusado en el tercer Juicio de Moscú y fusilado.

^{605[4]} Dimitri Pletnev (1872-1953): considerado por mucho tiempo como el más importante médico ruso. Antes de la revolución fue miembro del partido liberal Cadete. Con su detención y la de los otros doctores acusados con él, se desplegaron los peores aspectos de los Juicios de Moscú respecto a la gente que no pertenecía al partido. Pletnev fue sentenciado a veinticinco años; su condena se redujo a diez, pero murió en un campo de trabajos forzados en 1953.

^{606[1]} Ocho ministros. Socialist Appeal, 12 de marzo de 1938.

Dije ayer que en el banquillo hay no menos de siete ex ministros del gobierno central soviético. Hoy, después de un estudio más preciso de los nombres de los acusados, sin contar al autor de estas líneas, hay ocho antiguos ministros soviéticos, incluyendo al ex jefe del gobierno, Rikov.

Bujarin, desprovisto de capacidad administrativa, nunca llegó a integrar la plana mayor del gobierno; pero, como miembro del Politburó y cabeza de la Internacional Comunista, desde la caída en desgracia de Zinoviev (1926), ocupó una posición considerablemente más alta que la de un ministro. ¡Y toda esta gente al parecer no luchó por otra cosa que no fuera la humillación y el desmembramiento de la Unión Soviética!

Dejando de lado los otros crímenes, sobre los que hablaremos más tarde, los nuevos reos también están acusados del asesinato de Kirov. Recordemos que Kirov, agente de Stalin en Leningrado, fue muerto el 1º de diciembre de 1934, por Nikolaev,^{607[2]} joven comunista absolutamente desconocido, al parecer por motivos personales, y en todo caso, como se deduce de los informes soviéticos, con la participación directa de agentes de la GPU. Inmediatamente después del asesinato de Kirov, ciento cuatro “guardias blancos”, supuestamente llegados del extranjero para cometer actos terroristas, fueron fusilados sin juicio.

Aunque no se publicaron sus nombres, se sabe que entre ellos había opositores búlgaros, húngaros y polacos que eran miembros de la Internacional Comunista. Más tarde, el “centro” del grupo de Zinoviev de Leningrado fue acusado del asesinato de Kirov y trece hombres fueron fusilados. Después de esto, el “Centro Zinovievista-Trotskista” fue acusado del mismo crimen y se fusiló a dieciséis personas, sin contar los ejecutados durante la investigación de la GPU. En enero del año pasado, el “Centro Paralelo Trotskista” (Radek, Piatakov y otros) fue acusado del asesinato de Kirov: trece personas fueron fusiladas. Finalmente, nos enteramos que la Oposición de Derecha se ocupaba igualmente de urdir el crimen de este mismo Kirov. De este modo, todos los dirigentes del Partido Bolchevique, personas de gran experiencia política y revolucionaria, con nombres conocidos en todo el mundo, durante largos años construyeron centros terroristas “principales”, “unidos” y “paralelos”, cada uno de ellos ocupado en urdir el asesinato del mismo secundario agente stalinista, Kirov, cuyo nombre sólo se conoce gracias a los juicios.

De acuerdo a las nuevas acusaciones, los planes terroristas de Bujarin y Trotsky empezaron en 1918. En 1921, Trotsky ya estaba secretamente completado con una potencia extranjera (¿Alemania?). Los más importantes de los actuales acusados eran miembros del gobierno y del Comité Central del partido y diariamente se encontraban con las “víctimas” marcadas por ellos. Además, Trotsky tenía en sus manos, los medios ilimitados que le proporcionaba el aparato militar. ¿Y el resultado? La única víctima de esta infernal actividad conspiratoria, que comienza en 1918, no resulta ser otra que el mismo Kirov, quien a su vez fue asesinado por la Guardia Blanca, los zinovievistas de Leningrado, el Centro Unido, los trotskistas y finalmente los bujarinistas.

Al haberse liberado de toda responsabilidad, los dirigentes totalitarios también han roto con las leyes elementales del sentido común. Los Juicios de Moscú son como un disparate complicado, como el delirio de un lunático armado de un inmenso poder. No

^{607[2]} Serguei Kirov (1886-1934): miembro del Comité Central desde 1923 y secretario del partido en Leningrado desde 1926. Su asesinato señala el comienzo de las purgas que culminaron con los Juicios de Moscú y el exterminio total de los restantes dirigentes de la Revolución Rusa. Leonid Nikolaev, asesino de Kirov fue juzgado a puerta cerrada y fusilado en 1934.

sería exageración decir que esta parte de la acusación está saturada con el espíritu de la *idiotez totalitaria*. Demostraremos en el futuro que la acusación no es más meritoria en el resto de sus partes.

El juicio como respuesta a la Comisión Dewey^{608[1]}

2 de marzo de 1938.

El nuevo Juicio de Moscú está destinado a reforzar con argumentos más impresionantes la debilitada confianza mundial en la “justicia” de Stalin. No hay duda de que, el juicio es la respuesta, en gran parte, dramatizada de Stalin al fallo de la Comisión de Investigación encabezada por John Dewey. Hablaremos de esto en próximos artículos. Ahora nos interesa la prehistoria del juicio.

Por supuesto, la investigación se realizó con un secreto impenetrable. Sin embargo, algunos episodios importantísimos de ella se conocen, en parte por la prensa soviética, en parte por las revelaciones de agentes soviéticos que rompieron con el Kremlin (Reiss, Barmin, Krivitski, etcétera) y por otras fuentes.

En su testimonio ante el tribunal de Moscú, el 24 de enero de 1937, Karl Radek señaló a Nikolai Bujarin como “conspirador”. Desde entonces, éste ha estado en la cárcel. La GPU concertó una reunión entre Bujarin y Radek, quien ha desempeñado el papel de agente del fiscal del estado, Andrei Vishinski. Radek dijo a Bujarin, de quien había sido amigo: “Confiesa todo lo que te exijan y salvarás la vida. Vivo tranquilamente en una villa, tengo mi biblioteca, lo único que me prohíben es ver a otras personas.” Pero estos argumentos no, influyeron sobre Bujarin.

En febrero de 1937, Bujarin, ex dirigente de la Internacional Comunista, y Alexei Rikov, antiguo jefe del gobierno soviético, fueron traídos - ¡hecho sin precedentes en la historia del Partido Bolchevique! - desde la prisión a una de las sesiones plenarias del Comité Central. Allí se les ordenó hacer “confesiones voluntarias” para ayudar a aplastar a los enemigos del partido (Trotsky y sus partidarios).

Rikov lloró en la sección del Comité Central. El dulce Bujarin, por el contrario, se portó agresivamente, acusando a Stalin de fraudes judiciales. Ambos se negaron a asumir el papel vergonzoso. Stalin gritó: “Llévenlos de nuevo a la cárcel. ¡Déjenlos defenderse desde allá!” Bujarin y Rikov fueron devueltos a la prisión por los agentes de la GPU que esperaban en la puerta.

Gracias al gran número de miembros presentes en el plenario los círculos burocráticos de Moscú se enteraron de esto el mismo día.

El acusado Rakovski, ex jefe del gobierno ucraniano y luego embajador en Londres y París, fue detenido en febrero de 1937. El primer interrogatorio en su apartamento duró dieciocho horas sin interrupción. Sus inquisidores trabajaron en relevos, pero Rakovski,

^{608[1]} *El Juicio como respuesta a la Comisión Dewey*. *New York Times*, 3 de marzo de 1938, el cual omitió unas cuantas frases y confundió a Rakovski con Mrajkovski. La versión corregida y completa aparece aquí con permiso de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

de sesenta y cuatro años, estuvo todo ese tiempo sin agua ni comida. ¡Su esposa quiso darle té, pero se lo prohibieron diciendo que podía envenenar a su marido!

Horas y horas de incesante interrogatorio bajo el brillo hipnótico de luces especiales constituye el sistema ordinario de la GPU para debilitar la resistencia. Mrajkovski, fusilado en el juicio Zinoviev-Kamenev, fue interrogado durante noventa horas con muy escasas y breves interrupciones. Esto parece increíble, pero los métodos de la GPU son en general “increíbles”. Reiss, entre otros, reveló el hecho antes mencionado, basado en información recibida de Slutski, una de las figuras centrales de la GPU.^{609[2]} Esto también es conocido por algunos periodistas norteamericanos.

Mientras tanto la llamada “purga” continuó, siendo su principal objetivo la preparación del tercer juicio. Docenas y cientos de parientes, amigos, colaboradores y colegas de los acusados fueron detenidos. Con estos arrestos, la GPU trató de encerrar a cada uno de los acusados en un anillo de falsos testimonios de las personas más cercanas a él.

Los candidatos al banquillo no quebrantados por los incesantes interrogatorios y las docenas de falsos testimonios fueron ejecutados durante la investigación misma, sin juicio alguno, simplemente por decisión de la GPU, lo que llanamente significa por orden personal de Stalin.

El 19 de diciembre pasado, cables de Moscú revelaron que el eminente diplomático soviético, Karajan, y el ex secretario del Comité Central Ejecutivo, Abel S. Ienukidze, habían sido ejecutados como “espías”.^{610[3]} En todas sus actividades políticas, estaban íntimamente conectados con los acusados de este nuevo juicio. Fueron denunciados como perpetradores de los mismos crímenes.

¿Por qué, entonces no están en el banco de los acusados? Sólo porque la GPU no logró quebrantarlos durante la preparación del caso. Fueron ejecutados para dar una última y definitiva advertencia a los otros.

Debemos añadir que a los arrestados no sólo se les niega la ayuda de abogados defensores, sino que también se les niegan entrevistas con amigos íntimos y parientes. Las excepciones a esta regla de hierro son individuos como Radek, utilizados exclusivamente con el fin de engatusar a los prisioneros para que hagan las confesiones exigidas. De esta forma, los prisioneros fueron “educados” durante los últimos doce meses, algunos de ellos después de padecer años de represión y persecuciones.

El 19 de enero pasado, la prensa mundial anunció que el plenum de ese mes del Comité Central había ordenado la interrupción de la purga en masa. La opinión pública mundial se apresuró a deducir que el asunto tomaba un rumbo más moderado. En realidad detuvieron la purga masiva porque ya se había alcanzado su propósito inmediato; es decir, había sido rota la voluntad de importantes acusados y se había así asegurado la posibilidad de un juicio. Tal fue el método de investigación.

Los agentes extranjeros de Moscú se apresuraron a llamar la nueva mofa un juicio “público”. ¡Como si el aparato legal se volviera “público” sólo porque la inquisición, en un momento dado, levantara la cortina sobre una pequeña parte de su trabajo! El juicio se abre el 2 de marzo. Sin embargo *Pravda*, el 28 de febrero, ya declaró que los acusados no escaparían a la ejecución.

^{609[2]} A. A. Slutski: jefe del departamento extranjero de la GPU. El 17 de febrero de 1938, Slutski fue envenenado con cianuro en la oficina de uno de sus superiores. Se notificó que su muerte se había producido por un ataque al corazón.

^{610[3]} Lev Karajan (1889-1937): perteneció a la delegación soviética en las negociaciones de la Paz de Brest-Litovsk y más tarde fue embajador en Berlín. Fue fusilado sin juicio a fines de 1937, Abel Ienukidze (1877-1937): secretario del Comité Central Ejecutivo de los soviets de toda Rusia, antes de su ejecución. Trotsky escribió un artículo sobre él, *Tras los muros del Kremlin* (8 de enero de 1938), que se encuentra en *Political Portraits* (Pathfinder Press, 1977)

Pravda es el periódico personal de Stalin. ¿Qué importancia tiene el juicio si Stalin, a través de su periódico, dicta el fallo antes de su apertura? Solamente lacayos como los que declararon recientemente que la constitución de Stalin era “la más democrática del mundo” pueden llamar “público” a este juicio.

En este nuevo juicio podemos esperar alguna mejora sobre los precedentes. En los primeros dos juicios, la monotonía de las confesiones con golpes de pecho de los acusados produjo una impresión sofocante, aun entre los más caracterizados “amigos de la Unión Soviética”. Esa es la razón por la cual posiblemente veamos esta vez que algunos acusados, siguiendo los papeles asignados, nieguen su culpabilidad para confesarla más tarde bajo el interrogatorio. Podemos predecir, sin embargo, que ninguno de los acusados presentará dificultades al fiscal Vishinski en forma obstinada y recalcitrante.

Es posible también otra innovación. En los juicios precedentes causaba asombro la ausencia total de pruebas materiales: documentos, cartas, direcciones conspirativas, revólveres, bombas. Todas las cartas mencionadas habían sido invariablemente “quemadas”. Es muy posible que esta vez la GPU haya decidido fabricar algunos documentos falsos para dar un punto de apoyo a los abogados amistosos y los periodistas extranjeros. El riesgo no es muy grande: ¿quién en Moscú puede comprobar lo hecho por la GPU?

¿Es posible, pese a todo, esperar de los acusados alguna sorpresa desagradable para Stalin y la GPU? ¿Habrá un grito indignado en el torrente de las confesiones: “¡Todo esto es un fraude desde el comienzo al fin!”?

Una sorpresa tal no se excluye. Pero al mismo tiempo es muy improbable. La corte estará llena de agentes bien disciplinados de la GPU, capaces de crear el ambiente adecuado, tanto para los acusados, ya quebrantados moralmente, como para los periodistas cuidadosamente seleccionados.

Además, a cada uno de los acusados se le ha prometido secretamente su vida. La imagen de Radek y su cómoda residencia brillará continuamente ante los ojos de estas víctimas torturadas. Un freno indudablemente más fuerte es el pensamiento de sus familiares y amigos, que inevitablemente perecerán en caso de una protesta franca. Pero no importa cuán suavemente se deslice el juicio en sus aspectos exteriores: explotará en el aire como un absurdo político, moral y psicológico. Hablaremos de esto a su debido tiempo.

A la gente que piensa^{611[1]}

3 de marzo de 1938

El 2 de marzo, a través de la prensa, hice esta advertencia a la opinión pública de los Estados Unidos: “En este nuevo juicio podemos esperar alguna mejora sobre los precedentes. En los primeros dos juicios, la monotonía de las confesiones con golpes de pecho de los acusados produjo una impresión sofocante, aun entre los más caracterizados ‘amigos de la Unión Soviética’. Esa es la razón por la cual posiblemente

^{611[1]} *A la gente que piensa*. De los archivos de Joseph Hansen.

veamos esta vez que algunos de los acusados, siguiendo los papeles asignados, nieguen su culpabilidad, para confesarla más tarde bajo el interrogatorio. Podemos predecir, sin embargo, que ninguno de los acusados, presentará dificultades al fiscal Vishinski en forma obstinada y recalcitrante.”

En la primera sesión del juicio el acusado Krestinski repudió categóricamente el testimonio que había dado durante la investigación preliminar y negó su culpa. En respuesta a esto, declaré a la prensa mejicana: “Es necesario ser muy prudentes en nuestras predicciones... ¿Qué dirá mañana Krestinski si descubre que su esposa y su hija han sido las primeras víctimas de su atrevimiento?” Los últimos comunicados de Moscú declaran que en la sesión siguiente Krestinski se apresuró a reafirmar su “culpabilidad”. Ayer tuve en cuenta *condicionalmente* la posibilidad de que la rebelión de Krestinski fuese genuina. Hasta no probarse lo contrario, no me consideré con el derecho de afirmar que en mi opinión este desgraciado prisionero de la GPU estaba simplemente representando una comedia bajo sus órdenes. Hoy, no hay duda de esto. Krestinski pertenece precisamente a esos acusados sobre quienes escribí tres días antes de que comenzara el juicio: “*Obedeciendo los papeles asignados*, negarán su culpabilidad, para confesarla más tarde bajo el interrogatorio. Podemos predecir, sin embargo, que ninguno de los acusados, presentará dificultades al fiscal Vishinski en forma obstinada y recalcitrante.” Permítanme añadir que la medicina sedante fue preparada con anticipación por la GPU.

El fiscal asegura que estoy en secreto acuerdo con los estados mayores de varios países imperialistas. Nadie sin embargo dirá que estoy en secreto acuerdo con Vishinski. ¿Entonces cómo conozco estos secretos? Aunque cualquiera que piense puede encontrar la solución sin ninguna ayuda, me apresuro de todos modos a explicarla: la estructura del fraude de Moscú es tan cruda, la imaginación creativa de Stalin, Vishinski y Iezov tan estéril, que con el más débil esfuerzo mental se puede casi siempre predecir el tipo de falsificación al cual recurrirán mañana.

Tras los Juicios de Moscú^{612[1]}

3 de marzo de 1938

Tres hombres, Bujarin, Rikov y Rakovski, son las figuras principales del actual juicio por traición de Moscú. A través de su actitud uno puede medir por primera vez la profundidad de la reacción en la Unión Soviética.

En 1910, en París, Dubrovinski, un bolchevique muerto hace ya mucho tiempo, me dijo al oído señalando a Rikov, “Alexei habría sido ministro en cualquier otro país”. *Catorce años más tarde por recomendación mía, Rikov fue elegido para el puesto que estaba vacante por la muerte de Lenin, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.*

^{612[1]} *Tras los Juicios de Moscú*. Sunday Express de Londres, 6 de marzo de 1938, en el cual se omitieron párrafos y partes de párrafos del artículo que fueron traducidos del periódico noruego *Tidens Tegn* (de Oslo) para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

Desprovisto de intereses puramente teóricos, Rikov posee una mente política clara y una excepcional habilidad administrativa. A pesar del hecho de que tartamudea, es un orador de gran fuerza. Rikov ha dedicado su íntegra vida consiente a un ideal.

Bujarin, en contraste con Rikov, es un teórico puro, conferencista y escritor. Nuevo bolchevique, desprovisto de capacidad organizadora, es precisamente por esto que nunca llegó a ser parte del gobierno, pero fue director del órgano central, *Pravda*, cargo de extraordinaria importancia. Después de la caída en desgracia de Zinoviev, fue el máximo dirigente de la Internacional Comunista (1926-1927). Bujarin siempre tuvo una cualidad atrayente e infantil en su carácter, que, como dijera Lenin, lo convirtió en “el favorito del partido”.

El pensamiento teórico de Bujarin se distingue por su carácter caprichoso y una tendencia a plantear paradojas. A menudo discutía acaloradamente con Lenin, quien le respondía en tono de maestro. Sin embargo, estos roces polémicas nunca dañaron sus relaciones amistosas. Bujarin quería a Lenin; estaba tan encariñado con él como un niño con su madre. *Si en esos años alguien hubiese dicho que Bujarin sería acusado de intentar asesinar a Lenin, cada uno de nosotros se habría ofrecido para internar al profeta en un manicomio.*

Conozco a Rakovski desde 1903. Nuestra íntima amistad duró hasta 1934, cuando se arrepintió de sus pecados “opositores” y regresó al campo del gobierno. Un revolucionario internacional en el absoluto sentido de la palabra, Rakovski habla perfectamente, además del húngaro su lengua nativa, francés, ruso, rumano, inglés y alemán. Lee el italiano y otras lenguas. Deportado de nueve países europeos, Rakovski unió su destino a la Revolución de Octubre, a la cual sirvió en los puestos de mayor responsabilidad. Médico de profesión, brillante escritor y orador, se ganó el corazón de todos con sus cualidades de franqueza y bondad humana y la riqueza de su pensamiento.

Bujarin tiene treinta años de trabajo revolucionario, Rikov casi cuarenta y Rakovski casi cincuenta. Estos tres hombres son ahora acusados de haberse vuelto repentinamente “espías” y “agentes” de potencias extranjeras, con el fin de desmembrar y destruir la URSS y restablecer el capitalismo. Los tres, después de largos períodos de trato inquisitorial en una cárcel de la GPU, han confesado su culpabilidad.

Krestinski, abogado de profesión y viejo bolchevique, les sigue en importancia. Fue el predecesor de Stalin como secretario general del partido, antes de ser comisario de finanzas y después embajador en Berlín.

Iagoda, primero como principal poder dentro de la GPU y luego como su jefe oficial, ocupa un lugar especial en el banquillo. Durante diez años fue el más íntimo confidente de Stalin en la lucha contra la Oposición. Persona esencialmente insignificante, sin ninguna característica distintiva especial, personifica el espíritu de la policía secreta.

Después de preparar el juicio de Zinoviev y Kamenev, en agosto de 1936, Iagoda se asusto ante la perspectiva del creciente exterminio de los viejos bolcheviques, en cuyas filas había no pocos de sus amigos personales. Esto selló su destino. Exaltado hasta ayer al título de “jefe” de la policía, ha sido destronado, detenido y declarado traidor y enemigo del pueblo. *Iezov, el nuevo jefe de la GPU, aplicó a Iagoda los mismos métodos de investigación inventados por éste y, por lo tanto, obtuvo los mismos resultados.*

Entre los otros acusados, Rosengoltz y Zelenski^{613[2]} presentan un indudable interés político porque ambos son viejos bolcheviques y ex miembros del Comité Central.

^{613[2]} *Isaac Zelenski* (1890-1938): presidente del sistema cooperativo de consumo y miembro del Comité Central. Fue acusado en el temer Juicio de Moscú de mezclar vidrio y puntillas a la mantequilla. Fue sentenciado a muerte y ejecutado pero se lo “rehabilitó” después de su muerte.

Rosengoltz es sobre todo un organizador. Jugó un papel importante en la Guerra Civil, en gran parte bajo mi supervisión.

Zelenski fue por muchos años la cabeza de la sección más importante del partido, la de Moscú.

Ivanov, Grinko y Chernov son simples figuras administrativas, que han llegado a ser prominentes sólo en los últimos años.^{614[3]}

Reconozco tres de los nombres que quedan, Ikramov, Jodshaev y Sharangovich, como personas que desempeñaron un papel progresivo en la actividad del partido en las provincias.^{615[4]}

A otros cinco nombres, Kriuchkov, Bessonov, Zubarev, Maximov-Dikovski y Bulanov, no los asocio en particular.^{616[5]} En todo caso, son estrellas de tercera o cuarta magnitud.

Los cuatro médicos del hospital del Kremlin merecen especial atención. En más de una ocasión utilicé los servicios profesionales de dos de ellos, Levin y Pletnev.^{617[6]} A los otros dos, Kazakov y Vinogradov, solamente los recuerdo de nombre.^{618[7]}

Los médicos son acusados de haber envenenado al comisario del pueblo de industria pesada, Kuibishev, al jefe de la GPU, Menshinski y al escritor Máximo Gorki.^{619[8]} Sólo faltaba esta increíble acusación para que los otros se destacaran claramente.

Recapitemos ahora brevemente la actual situación del Partido Bolchevique y del poder soviético, tal como resulta caracterizada por la serie de fraudes judiciales de Stalin montados contra personas que, en vida de Lenin, eran miembros del Politburó; es decir, de la más alta institución del partido y del gobierno. Todos, con la única excepción de Lenin (quien murió oportunamente) y Stalin, han resultado ser “agentes de potencias extranjeras”.

Además, todos y cada uno de los jefes de la Armada y el Ejército Rojo eran traidores: Trotsky, Tujachevski, Iakir, Uborevich y otros; todos los embajadores soviéticos,

^{614[3]} V. I. Ivanov (1893-1988): comisario de la industria maderera, G. F. Grinko (1890-1938): comisario de finanzas, y M. A. Chernov (1891-1988): comisario de agricultura, fueron fieles servidores de Stalin hasta su arresto. Ivanov era también miembro del Comité Central, se lo acusó de sabotear la industria maderera en colaboración con el servicio de inteligencia británico. Grinko, ucraniano, fue acusado de ser miembro de una “organización fascista nacional”, pero se dijo que su principal actividad era el sabotaje financiero. Chernov, un antiguo menchevique, estuvo encargado de la recolección de grano en Ucrania en 1929-1930. Se le culpó de fracasos agrícola y mortalidad del ganado. Todos fueron ejecutados después del tercer Juicio de Moscú.

^{615[4]} Akmal Ikramov (1898-1938), Faizul Jodshaev (1896-1938): dirigentes de Uzbek, y Vasili, F. Sharangovich (1897-1938): primer secretario de Bielorrusia, fueron acusados de “nacionalismo burgués” y ejecutados después del tercer Juicio de Moscú.

^{616[5]} Piotr P. Kriuchkov (1889-1938): secretario privado de Gorki, V.A. Maximov-Dikovski (1900-1938): secretario de Kuibishev, y, Pavel P. Bulanov (1895-1938): secretario de Iagoda, fueron acusados de complicidad en los asesinatos de Gorki y su hijo y fusilados después del tercer Juicio de Moscú. Serguei Bessonov (1892-1941): trabajó en la delegación comercial soviética en Berlín. Detenido en febrero de 1937, finalmente se confesó culpable de los cargos contra él en diciembre y consintió atestiguar para el fiscal del juicio inminente. Fue sentenciado a quince años pero fue asesinado en 1941. Prokopi T. Zubarev (1886-1938): oficial menor del comisariado de agricultura, fue acusado de desorganizar el suministro de alimentos y de haber sido agente de la policía secreta zarista en 1908; fusilado después del tercer Juicio de Moscú.

^{617[6]} L. G. Levin (1870-1988): eminente doctor del Kremlin desde 1920 hasta que fue acusado de las muertes del hijo de Gorki, de éste, de Kuibishev y de complicidad en la de Menshinski.

^{618[7]} I. N. Kazakov (1870-1938): médico de Menshinski pero no era una figura prominente. A.L. Vinogradov (muerto en 1938): doctor del servicio médico de la GPU, nunca llegó a juicio; los procedimientos contra él se “terminaron debido a su muerte” a manos de la GPU después de su detención por complicidad en la muerte de Gorki.

^{619[8]} Valerian Kuibishev (18M-1935): ocupó una variedad de puestos antes de llegar a presidente del consejo supremo de la economía nacional en 1926. Vladimir Menshinski (1874-1934): procedió a Iagoda como director de la GPU. Máximo Gorki (1874-1934): conocido escritor ruso de cuentos populares cortos, novelas y dramas, fue hostil a la Revolución de Octubre de 1917, pero apoyó al gobierno de Stalin.

Sokolnikov, Rakovski, Krestinski, Karajan, Iurenev y otros,^{620[9]} resultaron ser “enemigos del pueblo”. Todos los directores de la industria y los ferrocarriles parecen ser ahora “organizadores del sabotaje”.

Piatakov, Serebriakov, Smirnov y otros directivos de la Internacional Comunista eran “agentes del fascismo”. El jefe de la prensa soviética y los dirigentes de treinta repúblicas nacionales soviéticas resultaron ser “agentes del imperialismo”. *Finalmente, las vidas y la salud de los dirigentes del gobierno y el partido le fueron confiadas a envenenadores.*

Para completar el cuadro, solamente necesitamos colocar en él la firma de su pintor: José Stalin.

Los acusados en el presente juicio, tanto como en los anteriores, pertenecen políticamente a grupos diversos y, lo que es más, hostiles. Bujarin y Rikov fueron dirigentes del ala derecha del partido, junto con el presidente de los sindicatos, Tomski, quien fue llevado al suicidio. Sus luchas contra el trotskismo fueron implacables y completamente sinceras. Trabajando estrechamente con ellos, Stalin, quien desempeñaba un papel centrista, preparó la destrucción de la Oposición de Izquierda en 1928. Me enteré por primera vez de la existencia de un “grupo político” trotskista-derechista por los comunicados de Moscú. El verdadero grupo político en el cual participó el ala derecha del partido por muchos años lo formó con Stalin contra mí.

Mis amigos Rakovski, Krestinski y Rosengoltz fueron por un tiempo sinceros adherentes de mi línea. Pero Rakovski fue el único que jugó un papel activo en la Oposición de Izquierda. De su pluma salieron los análisis más precisos del proceso de degeneración política y moral de la burocracia soviética. Rosengoltz y Krestinski pueden caracterizarse más como simpatizantes de la Oposición que como miembros activos. En 1927 ambos se pasaron al campo de Stalin y fueron fieles funcionarios de éste. Rakovski resistió más que los otros. Recibí una información, desgraciadamente no confirmada, de que trató de huir al extranjero vía Barnaul (en Altai) en 1934, que fue herido en su intento de escape y llevado al hospital del Kremlin. Fue solamente después de esta amarga experiencia que capituló a la camarilla dirigente, enfermo y torturado como estaba.

Antiguos derechistas, izquierdistas, burócratas de la escuela de Stalin y médicos apolíticos no pudieron haber participado en una conspiración política común. Se los ha juntado sólo para servir los fines maliciosos del acusador.

El actual y complicado juicio, así como los dos primeros, gira sobre un eje invisible: el autor de estas líneas. *Invariablemente, todos los crímenes fueron cometidos a instancia mía. Personas que han sido mis adversarios irreconciliables y que diariamente dirigieron campañas contra mí en la prensa y en reuniones masivas, como Bujarin y Rikov, de repente están dispuestos, nadie sabe por que, a cometer cualquier tipo de crimen a una señal mía desde el extranjero.* Jefes del gobierno soviético, a mis órdenes, se volvieron agentes de poderes extranjeros, “provocaron” guerras, prepararon la destrucción de la URSS, arruinaron la industria y los trenes y envenenaron obreros con gases letales. Mi hijo más joven, Serguei Sedov, profesor de la escuela de ingeniería, fue acusado de este crimen.

¡Y para rematar, médicos del Kremlin envenenaron un gran porcentaje de sus pacientes simplemente por su devoción a mí!

^{620[9]} *Iona E. Iakir* (1896-1937): miembro del Comité Central y *I. P. Uborevich* (1896-1937): formaban parte del grupo de comandantes del Ejército Rojo y fueron acusados de traición y ejecutados en 1937. Ambos habían comandado ejércitos con honor durante la Guerra Civil. *Konstantin Iurenev* (1889-1938) embajador ante el Japón hasta su detención y ejecución después del tercer Juicio de Moscú.

Conozco íntimamente las personas y las circunstancias, incluyendo al organizador de los juicios, Stalin. He seguido con todo cuidado la evolución interna del sistema soviético. He hecho un estudio cuidadoso de las revoluciones y las contrarrevoluciones en otros países, donde, igualmente, ellas no ocurrieron sin “fraudes” y amalgamas.

Durante el último año y medio he vivido casi incesantemente en el ambiente de los Juicios de Moscú. Pero cuando uno lee comunicado tras comunicado de cómo Bujarin quería asesinar a Lenin, sobre las relaciones de Rakovski con el estado mayor japonés y de cómo los médicos del Kremlin asesinaron al anciano Gorki, todo parece un sueño delirante.

Es casi mediante un esfuerzo físico que separo mis propios pensamientos de las combinaciones de pesadilla de la GPU y los dirijo sobre el problema, “¿Cómo y por qué pudo ser posible todo esto?”

Quien intente juzgar los sucesos que se desarrollan en Rusia, se encuentra con las siguientes alternativas: 1) todos los antiguos revolucionarios, los que dirigieron la lucha contra el zarismo, construyeron el Partido Bolchevique, lograron la Revolución de Octubre, guiaron la Guerra Civil, establecieron el estado soviético y crearon la Internacional Comunista, todas estas figuras, casi un solo hombre, fueron en el momento mismo de estos logros, o en años inmediatamente posteriores, agentes de los estados capitalistas, o 2) el actual gobierno soviético, encabezado por Stalin, ha perpetrado los crímenes más atroces de la historia del mundo.

Muchos tratan de llegar a una solución del problema mediante un método puramente psicológico. “¿Quién ganó mayor confianza?, se preguntan, “¿Stalin o Trotsky?” En la mayoría de los casos, tal nivel de especulación es estéril. Usando la “regla de oro”, algunas personas se inclinan a un arreglo. Probablemente, dicen Trotsky se ocupó en cierto tiempo de conspiración, pero Stalin la ha exagerado de una manera colosal.

Propongo al lector tratar este problema por sí mismo, no mediante el método subjetivo o psicológico, o de la especulación moral, sino en el plano del análisis objetivo de los factores históricos. Este es un método más digno de confianza. El aspecto de la psicología personal todavía conserva su importancia, pero mediante el método objetivo, el individuo deja de ser o de parecer ser el amo del destino de la nación. Se convierte en el producto de ciertas condiciones históricas, el agente de ciertas fuerzas sociales.

Es necesario examinar el programa de la personalidad más fuerte, incluyendo aquél que llevó a sus “fraudes”, a la luz de esas fuerzas históricas que esta personalidad presenta.

Indudablemente Stalin pertenece a la categoría de los antiguos revolucionarios. Ha sido miembro del Partido Bolchevique desde la Revolución de 1905. Pero no se puede pintar a todos los bolcheviques bajo la misma luz. Stalin representa al tipo directamente opuesto a Lenin o, para medir la grandeza con algo más conmensurable, Zinoviev y Kamenev, quienes trabajaron por mucho tiempo en el exilio bajo la dirección directa de Lenin. Stalin fue al extranjero para atender asuntos del partido sólo por casualidad. No habla un solo idioma extranjero. En el plano teórico tiene todos los rasgos de un autodidacta. *A cada paso uno se encuentra con grandes vacíos en sus conocimientos.* Su mente es exageradamente práctica, cuidadosa y desconfiada al mismo tiempo.

Sin duda alguna su carácter es superior a su mente. Es un hombre de una valentía personal indiscutible, sin poseer en absoluto ningún tipo de talentos distintivos, su pensamiento es árido, carece de imaginación creativa o habilidad oratoria y literaria. *Su ambición ha estado siempre coloreada por la desconfianza y la venganza.* Sin embargo, estas cualidades, tanto positivas como negativas, permanecieron encerradas por muchos años y al no poder expresarse se arraigaron aun más en él.

Stalin crea la impresión de ser una notable mediocridad, pero no más. Sólo bajo circunstancias históricas peculiares sus rasgos de carácter ocultos tuvieron la oportunidad de florecer extraordinariamente. El año de 1917 encontró a Stalin “un completo provinciano” en el sentido político. Ni siquiera se atrevía a pensar en la dictadura del proletariado y en la reorganización socialista de la sociedad. *Su programa era, de principio a fin, el de la organización de una república burguesa.*

Después de la Revolución de Febrero estuvo a favor de la unidad con los mencheviques y apoyó el primer Gobierno Provisional, cuyo presidente fue el príncipe Lvov.^{621[10]} El programa socialista de Lenin cogió a Stalin desprevenido. No jugó papel alguno en los grandes movimientos de masas de los primeros años, pero, inclinándose ante Lenin, se retiró a la sombra, a las oficinas editoriales de *Pravda* y escribió artículos.

Lenin valoraba a Stalin por su tenacidad, su firmeza de carácter y su prudencia. En cuanto a la preparación teórica y los límites del horizonte político de Stalin, Lenin no abrigaba ilusión alguna. Al mismo tiempo él, de una manera más apta que ninguna otra persona, entendió y resumió el carácter moral de este “notable georgiano” como lo llamó en una carta escrita en 1913.

Lenin no confió en Stalin en 1921, cuando Zinoviev lo recomendó para el cargo de secretario general. Lenin advirtió: “No aconsejo esto. Este cocinero preparará solamente platos picantes.”

En su testamento de enero de 1923, Lenin llanamente urgió al partido para que retirara a Stalin del cargo de secretario general, refiriéndose a su tosquedad, su deslealtad y su tendencia a abusar del poder.^{622[11]} Mantengamos en mente estos rasgos en el curso de las discusiones sobre los problemas de la Internacional Comunista.

Nunca en vida de Lenin se oyó hablar a Stalin. Sobre el problema de la revolución socialista en Rusia fue siempre escéptico e incrédulo, de la misma manera en que, más tarde, lo sería sobre el de la revolución internacional.

Las restricciones en su perspectiva histórica y sus instintos sociales conservadores provenientes de su círculo pequeñoburgués georgiano, le inspiraron una extrema desconfianza en las masas. Por otro lado, tenía en alta estima las operaciones de los “cuadros” del comité. Esta esfera de la actividad estaba en completa armonía con su calidad de conspirador subrepticio.

En el primer período de la revolución, es decir, hasta 1923, cuando la participación y la iniciativa de las masas todavía jugaban un papel decisivo, Stalin permaneció en la oscuridad como una figura secundaria.

Su nombre no significaba nada para nadie. Las masas no lo conocían en absoluto. Era una semi-autoridad solamente para aquellos burócratas que llegaron a depender de él. Pero mientras más cayeron las bajo el látigo de necesidades históricas, menos confiadas se volvieron; mientras más se cansaron más pudo elevarse el aparato burocrático sobre sus cervices.

Mientras tanto la burocracia había cambiado completamente su carácter internacional. La revolución en la esencia misma del término, implica el uso de la violencia de las masas. Pero la burocracia, la cual, gracias a la revolución, había llegado al poder, decidió que la violencia era el principal factor de la historia. Desde 1923-1924 me lancé contra este aforismo común en el Kremlin, que decía: “Si los regímenes políticos del pasado cayeron, fue solamente porque sus dirigentes no se resolvieron a

^{621[10]} Príncipe George I. Lvov (1861-1925): político ruso y poderoso terrateniente. Después del derrocamiento del zar, fue primer ministro del primer Gobierno Provisional, desde marzo hasta julio de 1917.

^{622[11]} El “testamento” de Lenin, escrito entre el 25 de diciembre de 1922 y el 4 de enero de 1923, es encuentra en *La lucha de Lenin contra el stalinismo* (Pathfinder Press, 1975).

emplear la violencia necesaria que los hubiera mantenido.” Al mismo tiempo la burocracia llegaba más y más al convencimiento de que habiéndole llevado al poder, las masas habían alcanzado su misión. *La filosofía marxista de la historia fue transformada en una especie de filosofía policíaca.*

La expresión más consistente y completa de las nuevas tendencias de la burocracia la dio un hombre, Stalin. Sus impulsos secretos, su carácter obstinado, habían encontrado finalmente una aplicación conveniente. *En el curso de unos pocos años, Stalin llegó a ser, en el sentido absoluto y completo de la palabra, “zar” de la nueva burocracia, la casta de advenedizos rapaces.*

Mussolini, Pilsudski,^{623[12]} Hitler, cada uno a su manera, fueron los iniciadores de movimientos de masas, si bien se trataba de movimientos reaccionarios. Todos y cada uno de ellos subieron al poder con este movimiento; pero, en este sentido, Stalin nunca fue el iniciador y de acuerdo a los rasgos de su carácter nunca pudo haberlo sido. Era el conspirador acechante, el hombre que trabaja siempre en la sombra.

Cuando la burocracia se colocó a la cabeza de la revolución en un país aislado y atrasado, casi automáticamente colocó a Stalin sobre sus hombros (a Stalin quien estaba en completo acuerdo con la brutal filosofía policíaca y estaba mejor equipado - es decir, era más despiadado - para defender el poder y los privilegios de la burocracia).

“Socialismo”, “proletariado”, “pueblo”, “revolución internacional” no son hoy más que seudónimos de la casta burocrática. Mientras más agudas son sus dificultades internas, más a menudo hace uso de ellos. Su conformación en la sociedad posrevolucionaria, se basa toda en engaños, falsificaciones y mentiras. *No puede permitir la más ligera oposición porque no es capaz de defender su política sórdida con un solo argumento convincente.* Está obligada a estrangular desde su nacimiento cualquier crítica dirigida contra su despotismo y sus privilegios, a proclamar que cualquier desacuerdo es traición y perfidia. Al principio los ataques a los opositores consistían en calumnias periodísticas, en falsificaciones de citas y estadísticas. En esta forma, la burocracia ocultaba sus ingresos. Pero a medida que la nueva casta cabalgaba sobre la sociedad soviética se hacía necesario utilizar medios más poderosos para aplastar al adversario e intimidar a las masas.

Fue precisamente en este momento cuando Stalin sacó a relucir las peligrosas cualidades contra las cuales Lenin había advertido, tosquedad, deslealtad, propensión al abuso del poder. El “cocinero del Kremlin” *había en efecto preparado los platos más picantes.*

Las tradiciones vivientes de la revolución chocaron con la conciencia de Stalin para demostrarle que su poder era el de un usurpador. La generación de la revolución aunque degradada y aplastada, seguía siendo ante sus ojos, una amenaza. Su temor a las masas era más grande que cualquier otra cosa y movilizó toda la maquinaria burocrática para mantenerlas a raya. Pero esta burocracia nunca alcanzó la unidad necesaria. Las viejas tradiciones y nuevas aprehensiones sociales crearon una fricción y una crítica aun entre las estrechas filas de la burocracia. Y precisamente por esta razón fue necesario emprender las “purgas”.

La persecución periodística contra la oposición tenía que abrir el camino a producciones jurídicas teatrales, espectáculos con testigos, jueces y acusados. Y puesto

^{623[12]} *Benito Mussolini* (1883-1945) fundador del fascismo italiano fue miembro del ala antibélica del Partido Socialista en 1914. Organizó el movimiento fascista en 1919, fue dictador en 1922, y dio la pauta de represión en la cual los nazis alemanes moldearon su régimen. Fue derrocado en 1943 y ejecutado por guerrilleros dos años después. *Josef Pilsudski* (1867-1935): nacionalista polaco, organizó su propio ejército para luchar contra Rusia durante la Primera Guerra Mundial, y dirigió las fuerzas intervencionistas contrarrevolucionarias durante la Guerra Civil rusa. Llevó sus fuerzas a Varsovia en mayo de 1926 y fue virtualmente dictador de Polonia hasta su muerte.

que los antiguos bolcheviques eran los más peligrosos, la GPU debía por lo tanto probar que eran espías y traidores para así degradarlos.

El método de la GPU es el método de una Inquisición moderna; aislamiento total, detención de parientes, de niños, de amigos, ejecución de “algunos” de los acusados durante la preparación del caso (Karajan, Ienukidze y muchos otros), amenaza de ejecutar familiares y el clamor uniforme de la prensa totalitaria. *Todo esto es suficiente para destruir los nervios y aplastar la voluntad de los prisioneros. Esto, sin el uso del hierro de marcar o del agua hirviendo, es todo lo que se necesita para obtener “confesiones voluntarias.”*

Hasta hace poco Stalin estaba seguro de la omnipotencia de este sistema. Sin embargo es dudoso que aún lo esté. Cada juicio ha dado origen a un creciente descontento, a una alarma, no solamente entre las masas sino entre los mismos burócratas. Con el fin de abatir este descontento, era necesario fraguar un nuevo juicio. Tras este drama diabólico, podemos percibir la presión, aún comprimida pero siempre creciente, de una nueva sociedad que pide condiciones culturales más libres y una existencia más digna.

La lucha entre la burocracia y la sociedad se vuelve cada vez más intensa. En esta lucha la victoria será inevitablemente para el pueblo. Los Juicios de Moscú no son más que episodios de la agonía mortal de la burocracia. El régimen de Stalin será arrollado por la historia.

Cuatro médicos que sabían demasiado^{624[1]}

2 de marzo de 1938

Cuatro médicos son acusados de haber asesinado a dos funcionarios soviéticos, Valerian V. Kuibishev y Viajeslav Menshinski y al escritor Máximo Gorki.

Hasta ahora se creía que estas tres personas habían muerto por causas naturales; Menshinski y Gorki habían estado enfermos por muchos años. Sus certificados de muerte fueron firmados por media docena de luminarias de la medicina soviética y también por el comisario del pueblo de salud pública.

Los cadáveres fueron cremados. En consecuencia, no existe la posibilidad de exhumarlos y examinarlos públicamente. ¿En qué gancho entonces, pueden colgarse las acusaciones? Es pues evidente que nuevamente dependen de “confesiones voluntarias”.

Personalmente recuerde muy bien a dos de los, “médicos terroristas”, L.G. Levin y D.D. Pletnev. Fueron los médicos oficiales del gobierno desde los primeros años de la revolución. A los otros dos, I.N. Kazakov y el doctor Vinogradov, los recuerdo solamente de nombre.

Los cuatro, como médicos, no podían soñar de ninguna manera con obtener puestos más altos de los que tenían. Ninguno de ellos trató nunca de tomar parte en la actividad política. Entonces, ¿cuáles pudieron haber sido sus motivos para cometer el más reprochable de todos los crímenes, el asesinato de un paciente por su médico?

^{624[1]} *Cuatro médicos que sabían demasiado*. New York Times, 4 de marzo de 1938.

Las acusaciones se vuelven aun más inexplicables si consideramos a las tres supuestas víctimas del terror.

Kuibishev, aunque residía en el Olimpo soviético, nunca fue considerado por nadie como un personaje por derecho propio. Lo transferían de puesto en puesto como a un burócrata sabelotodo. No disfrutaba de autoridad alguna en el partido, no tenía ideas políticas. ¿A beneficio de qué y de quién era necesario eliminarlo?

Menshinski, ya gravemente enfermo, fue jefe de la GPU en 1927, después de la muerte de Félix Dzershinski.^{625[2]} El individuo de la GPU que disfrutaba de la confianza de Stalin para llevar a cabo las misiones más secretas era en realidad, Henry G. Iagoda. Pero puesto que a Iagoda, uno de los actuales acusados, lo tenían en un desprecio general y merecido, el enfermo Menshinski fue nombrado para realizar las actividades de Iagoda.

A menudo en sesiones gubernamentales, Menshinski yacía postrado con un semblante contraído por el dolor. Su muerte ocurrió más tarde de lo esperado. ¿Por qué, en nombre de la razón, era necesario envenenarlo?

El hecho más sorprendente de todos, sin embargo, es incluir el nombre de Máximo Gorki en la lista de los “asesinados”. Como escritor y como hombre disfrutaba de la más amplia simpatía posible. En ningún momento fue una figura política.

Víctima de la tuberculosis desde su juventud, se vio obligado a vivir en Crimea. Después, en la Italia fascista, precisamente por el carácter puramente literario de su actividad, no tuvo dificultad alguna con la policía de Mussolini. En sus últimos años, Gorki vivió de nuevo en Crimea.

Puesto que era compasivo respecto a los problema de los demás y fácilmente influenciable, la GPU lo rodeó con un verdadero círculo de agentes a modo de secretarios, cuya labor era la de no permitirle visitantes indeseables. ¿Qué sentido tenía el asesinato de este escritor enfermo, cuando ya tenía sesenta y siete años?

La increíble elección de víctimas y verdugos de la GPU, se explica por el hecho de que aun el fraude más fantástico debe, sin embargo, urdirse con ciertos elementos de la realidad. Es preciso recordar que la GPU se encontraba en dificultades.

A pesar de que la “conspiración”, tal como se explica ahora, había comenzado ya desde 1918; a pesar del gran número de “centros” terroristas, cuyos miembros fueron alguna vez dirigentes tradicionales del Partido Bolchevique, miembros del Comité Central y del gobierno; y finalmente, a pesar de la conspiración de los generales del Ejército Rojo (el mariscal Mijail N. Tujachevski, el general I.E. Iakir y otros), en realidad - es decir, en el dominio de estas tres dimensiones - el mundo no vio un golpe de estado, una insurrección o actos terroristas, sino simplemente arrestos, deportaciones y ejecuciones.

Actualmente la GPU podría solamente invocar un solo acto verdaderamente terrorista, el asesinato de Serguei Kirov. Este fue cometido por un joven comunista, Leonid V. Nikolaev, en diciembre de 1934, por razones desconocidas, probablemente personales. El cadáver de Kirov ha aparecido invariablemente en todos los juicios políticos de los últimos tres años. A su vez, todos los que siguen asesinaron a Kirov: la Guardia Blanca, los zinovievistas, los trotskistas y los derechistas.

Pero este recurso único también se agotó. Para que la GPU pudiese mantener en pie el vasto edificio de la “conspiración”, tenían que descubrirse nuevas víctimas del “terror”. Era necesario buscarlas entre los signatarios muertos más recientemente. Pero

^{625[2]} Félix Dzershinski (1877-1926): fundador del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania. En 1906 fue elegido para el Comité Central bolchevique. Después de la revolución fue comisario de asuntos del interior y primer presidente de la comisión extraordinaria para combatir la contrarrevolución y el sabotaje (Cheka), llamada más tarde GPU.

puesto que los signatarios habían muerto en el Kremlin - es decir, bajo condiciones que excluían la intervención de “terroristas” de afuera - era necesario recurrir a la acusación de que los médicos del Kremlin habían envenenado a sus pacientes, de acuerdo, por supuesto, a las instrucciones de Nikolai Bujarin, Alexei Rikov, o lo que es peor aun, León Trotsky.

A primera vista es sorprendente no encontrar a Grigori K. Orjonikije, último jefe de la industria pesada, incluido entre las “víctimas”. A diferencia de los tres personajes antes mencionados, Orjonikije jugó un enorme papel político como uno de los miembros eminentes del Politburó.^{626[3]}

Aquí llegamos al nudo más péfido de la “amalgama” jurídica. De acuerdo a las informaciones de Moscú, Orjonikije se opuso enérgicamente a la exterminación de los antiguos bolcheviques. Al tomar esta posición estaba completamente en su carácter, puesto que él, más que nadie en el séquito de Stalin, conservó el sentido de la responsabilidad moral y de la dignidad personal.

Su oposición respecto a un problema de tan aguda importancia, representaba una fuente de enorme peligro para Stalin. Gorki sólo era capaz de lamentarse y deplorar; Orjonikije era capaz de actuar. De este simple hecho surgen los rumores de su envenenamiento. Verdaderos o falsos dichos rumores tienen un carácter extremadamente persistente.

Inmediatamente después de la detención del doctor Levin, jefe del hospital del Kremlin, apareció una información en la prensa extranjera en el sentido de que el doctor Levin había sido el primero en afirmar que la muerte de Orjonikije podría haber sido causada por envenenamiento. ¡Un hecho absolutamente notable! El doctor Levin sospechó que la GPU había envenenado a Orjonikije meses antes de que aquella le acusase de haber envenenado a Kuibishev, Menshinski y Gorki.

Ninguno de los nombres de los tres médicos restantes fue previamente relacionado con este asunto. Pero es muy posible que las conversaciones sobre las causas de la muerte de Orjonikije tuvieran lugar, precisamente, entre los médicos del Kremlin. Esto era razón más que suficiente para las detenciones. Estas a su vez fueron el punto de partida para la creación de la “amalgama”

La respuesta de la GPU fue muy simple: “¿Entonces ustedes sospechan que Orjonikije fue envenenado? Nosotros sospechamos que ustedes envenenaron a Kuibishev, Menshinski y Gorki. ¡Confiesen! ¿No lo harán? Entonces los ejecutaremos inmediatamente. Pero si ustedes confiesan que el envenenamiento se realizó bajo las órdenes de Bujarin, Rikov o Trotsky, entonces pueden esperar cierta indulgencia.”

Todo esto puede parecer increíble, pero tal es la esencia misma de los Juicios de Moscú. Semejantes juicios sólo son posibles en una atmósfera completamente envenenada bajo la tapa pesada y estrechamente atornillada del régimen totalitario.

^{626[3]} G. K. Orjonikije (1886-1937): organizador de la facción stalinista, encargado más tarde de la industria pesada. Aunque continuó siendo un fiel stalinista, las circunstancias de su muerte no son públicamente conocidas.

La alianza secreta con Alemania^{627[1]}

3 de marzo de 1938

Cuando el joven diplomático Butenko huyó de Rumania a Italia y publicó una declaración de carácter semi-fascista, el comisario del pueblo de asuntos exteriores, el señor Litvinov, se apresuró en asegurar al mundo (17 de febrero de 1938) que tales sentimientos no podían provenir de un diplomático soviético, sino de un impostor de la Guardia Blanca. Pero añadió que si en efecto la declaración había surgido de labios de Butenko, entonces él, comisario del pueblo, no dudaba por un minuto de que tal declaración sólo podía haber sido obtenida a través de la tortura. Tratemos de aplicar con toda la calma posible este dictado autoritario al desarrollo de los sucesos del actual Juicio de Moscú.

Esta vez el asunto se refiere, no a un individuo completamente desconocido como Butenko, sino a Rikov, el ex jefe del gobierno; a Bujarin, antiguo jefe de la Comintern; a una multitud de ministros y embajadores soviéticos, cuyos nombres están unidos indisolublemente a la historia de la Unión Soviética. Estos hombres no sólo escaparon a la Italia fascista en un momento de peligro personal, sino que se colocaron colectivamente a disposición de las potencias extranjeras con el propósito de desmembrar a la Unión Soviética y de restablecer el capitalismo.

Si el señor Litvinov pensó que las declaraciones cuasifascistas de un solo diplomático joven eran increíbles, ¿no tenemos razón al decir que es mil veces más difícil creer que toda la antigua generación del Partido Bolchevique se ha pasado al campo fascista?

Es verdad que los acusados confesaron su culpa. Pero estas confesiones son capaces de convencernos muchísimo menos de lo que las declaraciones de Butenko convencieron a Litvinov. Además, nos reservamos el derecho de repetir las palabras del diplomático moscovita con una fuerza diez veces mayor: “Tales confesiones sólo pudieron obtenerse de los labios del acusado a través de la tortura.”

Para un hombre, o para varios, sería posible cometer una serie de crímenes horribles, si éstos crímenes los beneficiaran de algún modo. Un individuo podría cometer un crimen absurdo. Pero es imposible aceptar que, en el transcurso de varios años, un grupo de hombres no sólo mentalmente normales sino de una inteligencia superior, cometieran una serie de crímenes tan monstruosos como insensatos. La característica que distingue el actual juicio es la exageración de las antiguas acusaciones, hasta el punto de caer en un absurdo completo y definitivo.

La fórmula de acusación en el caso de Zinoviev, Kamenev y otros (agosto de 1936) declaraba que los conspiradores, por pura “sed de poder” recurrieron a actos terroristas y hasta a una alianza con la Gestapo. En el juicio Radek-Piatakov (enero de 1937) los conspiradores fueron acusados de buscar el poder con el fin de establecer el fascismo en la Unión Soviética. Aceptemos ambas versiones al pie de la letra. Pero en el juicio actual se acusa al autor de estas líneas de haber sido agente de Alemania desde 1921

^{627[1]} *La alianza secreta con Alemania*. *New York Times*, 5 de marzo de 1938, donde se titulaba *Los pronósticos tácticos de Vishinski*. Dicha versión, reimpressa en la primera edición de *Escritos 1937-1938*, omitió los primeros cinco y medio párrafos. El texto completo se publica aquí por primera vez, con el permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

cuando era miembro del Politburó y jefe del Ejército Rojo y cuando Alemania aún no era fascista. En este punto entramos en dominios de la psicopatología.

En 1921 terminábamos victoriosamente la Guerra Civil. La situación internacional de la Unión Soviética se había estabilizado. La introducción de la Nueva Política Económica (NEP) dio vida a fuerzas económicas dormidas. Teníamos derecho a contemplar el futuro con verdadero optimismo. Una expresión de éste fue mi informe al Tercer Congreso de la Comintern (junio de 1921).^{628[2]}

Por otro lado, Alemania andaba a tientas en el callejón sin salida de Versalles.^{629[3]} Su fuerza económica había sido minada. Su poderío militar era prácticamente inexistente. Miles de oficiales alemanes se convirtieron en soldados libres que ofrecían sus servicios a muchos países. Aun si admitiésemos - y estoy dispuesto a hacer cualquier concesión a fin de lograr un análisis profundo - que yo aspiré no solamente al poder, sino a la dictadura personal - incluso al precio de la traición y de acuerdos secretos con gobiernos capitalistas - no habría elegido, en ningún caso, a la humillada y desarmada Alemania, la cual necesitaba ayuda y era incapaz de ofrecérsela a otros.

Comunicados de Moscú vinculan mi nombre, al del general von Seeckt en aquel tiempo, jefe del Reichswehr.^{630[4]} Esto proporciona un indicio de justificación para la hipótesis que, presumo, se afirmará indirectamente más tarde en el juicio. Es obvio que hasta un sueño delirante está compuesto de algunos elementos reales. Al mismo tiempo, a una mentira sólo puede dársele una apariencia de veracidad, si algunas partículas de verdad se unen a ella. Desde esta perspectiva trataré de descubrir la clase de materiales utilizados por el fiscal como base para construir su superestructura.

Desde el momento del derrocamiento de los Hohenzollern,^{631[5]} el gobierno soviético se propuso llegar a una alianza defensiva con Alemania contra la Entente y la paz de Versalles. Pero en aquel tiempo, la socialdemocracia, que tocaba el primer violín en Alemania, temía a Moscú y puso todas sus esperanzas en Londres y especialmente en Washington. Desde su punto de vista, la casta de oficiales del Reichswehr, a pesar de su enemistad política con el comunismo, consideraba necesaria una colaboración diplomática y militar con la república soviética. Puesto que los países de la Entente no tenían ninguna prisa en satisfacer las esperanzas de los socialdemócratas, la orientación "Moscú" del Reichswehr llegó a tener una influencia sobre los círculos gubernamentales. El acontecimiento más notable de este período fue la concreción del acuerdo Rapallo que establecía relaciones amistosas entre la Unión Soviética y Alemania (17 de abril de 1922).^{632[6]}

En 1921, el comisariado militar que yo dirigía se proponía la reorganización y el rearmamento del Ejército Rojo de acuerdo a la transición de un período de guerra a uno de paz. En nuestra preocupación constante por mejorar la tecnología militar, sólo podíamos esperar cooperación de Alemania. Al mismo tiempo, el Reichswehr, privado por el Tratado de Versalles de oportunidades para desarrollarse, especialmente en los campos de artillería pesada, aviación y guerra química, naturalmente intentaba utilizar a

^{628[2]} El *Informe sobre la crisis económica mundial y las nuevas labores de la Internacional Comunista* de Trotsky, fue presentado el 23 de junio de 1921, para el Tercer Congreso de la Comintern, se encuentra en *Los primeros cinco años de la Internacional Comunista*, volumen 1.

^{629[3]} El *Tratado de Versalles* fue impuesto por los vencedores de la Primera Guerra Mundial. Se basó en gravosas indemnizaciones de los países vencidos.

^{630[4]} *Hans von Seeckt* (1866-1936): comandante en jefe del *Reichswehr* alemán de 1918 a 1926. Entre 1932 y 1935 estuvo en China como consejero militar de Chiang Kai-shek.

^{631[5]} *Hohenzollern*: nombre de la familia gobernante de Prusia y Alemania hasta 1918.

^{632[6]} El *Tratado de Rapallo* (abril de 1922): por él, el gobierno de Alemania fue el primero en conceder reconocimiento diplomático a la Unión Soviética. Además canceló todas las deudas de antes de la guerra y todos los reclamos en los dos gobiernos. A Alemania, que por entonces trabajaba bajo el sistema de Versalles, se le concedió el status de nación más favorecida e importantes concesiones comerciales a cambio de asistencia tecnológica al joven gobierno soviético.

la industria militar soviética como un campo experimental. La iniciación de las concesiones alemanas en la Rusia soviética se dio en un momento en que yo aún estaba sumergido en la Guerra Civil. Potencialmente la más importante de estas concesiones, o más acertadamente, la que más prometía, fue la concedida a la empresa de aviones Junker. Esta concesión implicaba el viaje de cierto número de oficiales alemanes a la Unión Soviética. A su vez varios representantes del Ejército Rojo visitaron Alemania donde se familiarizaron con el Reichswehr y con los “secretos” militares alemanes que les mostraron graciosamente. Por supuesto todo este trabajo se hizo en secreto, ya que la espada de Damocles de las obligaciones de Versalles pesaba sobre la cabeza de Alemania.

Oficialmente el gobierno de Berlín no tomó parte en estas negociaciones y actuó como si no supiese nada de ellas: la responsabilidad formal recaía sobre el Reichswehr. Naturalmente el secreto no podía mantenerse. Agentes de la Entente, especialmente de Francia, lograron establecer sin dificultad alguna, que una fábrica de aviones Junker y unas cuantas empresas operaban cerca de Moscú. Indudablemente París atribuía una importancia exagerada a nuestra colaboración con Alemania. La colaboración no alcanzó gran éxito, porque tanto nosotros como los alemanes carecíamos del capital suficiente para ello. Además la desconfianza mutua era demasiado grande. Sin embargo, los vínculos semiamistosos con el Reichswehr, se mantuvieron aun después de 1923, cuando el actual acusado Krestinski se convirtió en embajador ante Alemania.

En interés de Moscú este trabajo se realizó no por mí como individuo, sino por el gobierno soviético como un todo, más correctamente por su organismo de dirección, el Politburó. Durante toda esta época Stalin fue miembro de éste y tal como lo demostró su conducta futura hasta 1934, cuando Hitler rechazó la ayuda que le brindaba Moscú, Stalin era un tenaz partidario de la colaboración con el Reichswehr y Alemania en general.

El manejo de las concesiones militares ale estaba en manos del actual acusado Rosengoltz, en su calidad de representante de la jefatura del comisariado militar. En vista del peligro de infiltración de espías militares, Dzershinski, jefe de la GPU, en colaboración con Rosengoltz, mantenía las concesiones bajo vigilancia constante.

En los archivos secretos del comisariado militar y de la GPU indudablemente debe haber documentos que se refieren a la colaboración con el Reichswehr en los términos más secretos y conspirativos. A excepción de personas como Stalin, Molotov,^{633[7]} Bujarin, Rikov, Rakovski, Rosengoltz, Iagoda y otra docena de individuos o más, el contenido de estos documentos puede aparecer “enigmático”, no solamente al fiscal Vishinski, quien en esa época estaba en el campo de los blancos, sino también a varios de los miembros del actual Politburó.

¿No ofrecerá el fiscal estos documentos como evidencia material con el fin de asombrar a los amistosos periodistas extranjeros? Es posible que nuestra hipótesis sea comprobada antes de que estas líneas lleguen al lector.

^{633[7]} *Viajeslav Molotov* (n. 1890): antiguo partidario de Stalin y miembro del Comité Central desde 1920, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, 1930-1941 y ministro de asuntos exteriores después de Litvinov (a partir de 1939). Fue eliminado de la dirección por Jruschov en 1957 cuando se opuso a la “desestalinización”.

Correcciones y observaciones al testimonio de los acusados^{634[1]}

4 de marzo de 1938

1. En 1927 Krestinski me escribió una carta de Berlín a Moscú, en la cual me informaba de su intención de capitular ante Stalin y me aconsejaba hacer lo mismo. Respondí con una carta abierta, en la que rompía relaciones con Krestinski y con todos los demás capituladores. Una gran cantidad de material sobre esta lucha irreconciliable entre los opositores (“trotskistas”) y los capituladores, fue revelada por mí en abril de 1937 a la comisión de investigación del doctor John Dewey. Pero la GPU continúa basando sus fraudulentos juicios exclusivamente en los capituladores que durante años, han sido juguetes en sus manos. Es por ello que el fiscal Vishinski necesitaba demostrar que mi ruptura con Krestinski tenía un “carácter ficticio”.

Esta tarea le fue confiada a otro capitulador, Rakovski de sesenta y cinco años, quien declaró que la capitulación era una “maniobra” y que de algún modo, ésta se había hecho con mi aprobación. Sin embargo Rakovski no explicó, y por supuesto el fiscal no le preguntó, por qué él no había llevado a cabo esta “maniobra” durante siete años, sino que había preferido permanecer en las difíciles condiciones del exilio en Barnaul (Altai), aislado del resto del mundo. O, por qué en el otoño de 1930, Rakovski escribió desde allí, en una carta indignada contra los capituladores, su famosa frase, “lo peor no es el exilio y la soledad, sino la capitulación”. Por qué, finalmente, sólo llegó a capitular en 1934, cuando sus fuerzas físicas y morales estaban completamente agotadas.

2. Después de negar su culpa (en completo acuerdo con el guión de la GPU) Krestinski admitió que todas las acusaciones hechas en su contra eran correctas y se refirió a un falso encuentro conmigo en Merano en octubre de 1933. Declaro que después de 1926 nunca vi a Krestinski y no tuve relación alguna con él. Nunca en mi vida estuve en Merano. Octubre de 1933 estuve como paciente en Francia ante los ojos de mis amigos y el doctor y bajo la observación de la policía francesa. Estos hechos fueron completamente establecidos por la comisión investigadora del doctor Dewey en Nueva York. Si el fiscal Vishinski hubiese consultado a las autoridades francesas, éstas le habrían dado la información exacta sobre el lugar donde yo estaba en octubre de 1933. ¡Pero fue precisamente por esto que Vishinski no les preguntó!

3. El acusado Rosengoltz declaró que se reunió con mi hijo León Sedov en Carlsbad y recibió a través de él todas las instrucciones criminales que yo había dado. La desertión del señor Rosengoltz de la oposición hace doce años fue tan vergonzosa que no cabía posibilidad alguna de que prosiguieran nuestras relaciones. León Sedov no estuvo en Carlsbad ni en 1934 ni en ningún otro año y esto puede probarse con las cartas y documentos del diario de su corta vida, de la misma manera en que la comisión del doctor Dewey demostró que en noviembre de 1932 Sedov no estaba en Copenhague. Como podemos ver, el calendario de Sedov no coincidía con el de la GPU. Y fue por ello que la GPU lo llevó a una muerte prematura.

4. Tanto Krestinski como Rosengoltz testificaron que yo les había dado instrucciones sobre la necesidad de formar una alianza con Tujachevski y otros generales, con el fin de “derrocar el poder soviético”. Es evidente que el fantasma

^{634[1]} *Correcciones y observaciones al testimonio de los acusados*. Biulleten Opozitsi, Nº 65, abril de 1938. Traducido para la primera edición [Norteamericana] de Escritos 1937-1938 por John Fairlie

del ejecutado mariscal Tujachevski revolotea sobre el proceso. Al temer el descontento de los mejores generales, Stalin decapitó al Ejército Rojo y provocó un profundo resentimiento en todo el mundo. Ahora trata, retrospectivamente, de demostrar a la opinión pública soviética y mundial que los generales fusilados eran realmente unos traidores.

Declaro que en el testimonio de Krestinski y Rosengoltz no hay una sola palabra de verdad. Desde la primavera de 1925, es decir desde el momento en que abandoné la jefatura del Ejército Rojo, no tuve ni reuniones personales, ni correspondencia, ni el menor vínculo indirecto con Tujachevski. A pesar de que estuvimos estrechamente ligados por cuestiones militares, ni Tujachevski ni los demás generales ejecutados fueron trotskistas políticamente. Ellos eran soldados. Si Tujachevski se levantó contra Stalin en el último período ello fue motivado exclusivamente por sentimientos patrióticos. Tanto él como los demás generales no podían evitar ver que la política de Stalin asestaba irreparables golpes a la defensa de los intereses de la Unión Soviética.

El “millón de dólares”^{635[1]}

5 de marzo de 1938

El acusado Rosengoltz, ex comisario del pueblo de comercio exterior, declara que a través de la agencia de su comisariado, “durante los últimos años Trotsky recibió casi un millón de dólares para sus actividades encaminadas a derrocar al estado soviético”. De acuerdo a los comunicados de Moscú, Rosengoltz describió más adelante las maquinaciones hechas por el comisariado de comercio exterior con el propósito de ocultar al estado los desfalcos.

Admito la posibilidad de que tales maquinaciones sucedieron y suceden ahora en el comisariado de comercio exterior, así como en algunos otros. Probablemente Rosengoltz fue destituido por la revelación de algún serio abuso de los fondos, espero que sin su complicidad personal. La falta de control sobre el régimen es el alimento con el que prosperan los ladrones y el latrocinio. En el curso de los últimos años he tenido la oportunidad de referirme al asunto en varias publicaciones, especialmente en el *Biulleten Opozitsi* editado por León Sedov en París. Posiblemente dijo la verdad en esta parte de su testimonio. En un plano completamente diferente se halla la segunda parte de su testimonio en la que se refiere al “millón de dólares” que me entregó.

Con el fin de aportar cierta claridad desde el comienzo mismo del asunto, *declaro categóricamente*: la única suma que he recibido del tesoro soviético desde mi destierro de Rusia fueron 2.500 dólares que me fueron entregados por un agente de la GPU en Constantinopla para la sobrevivencia de mi familia y la mía. Dicha suma se me dio con toda legalidad y el agente obtuvo un recibo de mi parte. No he recibido ninguna otra suma del tesoro soviético durante los años de mi destierro actual (1929-1938), ni legal

^{635[1]} El “millón de dólares”. De los archivos de Joseph Hansen. Una parte fue citada en el *New York Times* el 6 de marzo de 1938. 5 de marzo de 1938

ni ilegalmente, directa o indirectamente, en dólares, libras, marcos o ninguna otra moneda nacional.

Al testificar más adelante, Rosengoltz formuló el asunto más precisamente, cuando dijo que en cada uno de los últimos tres años, “Trotsky recibió más o menos regularmente casi 110.000 dólares al año”. Esta adición de 10.000 dólares a los 100.000 dólares se especifica aquí, por supuesto, en los intereses de una contabilidad precisa. La precisión es también aconsejable en la falsedad. *Declaro categóricamente:* No he recibido ni 100.000 dólares ni 10.000; ni siquiera un solo dólar de fuentes soviéticas durante los últimos tres años, o durante los seis precedentes.

En los comunicados de Moscú, no aparece muy claro si el señor Rosengoltz describió la forma en que remitió tan enormes sumas: ¿a través de un banco? ¿Qué tipo de banco exactamente? ¿Quién depositó el dinero y cuándo? ¿A nombre de quién se inició la actual cuenta? Es posible y necesario verificar inmediatamente estos aspectos.

He estado en México por más de un año. Esto significa que los últimos 110.000 dólares debieron haberme llegado durante mi estadía aquí. Repito mis preguntas:

¿A través de qué banco? ¿Cuándo? ¿A nombre de quién?

O tal vez el dinero me lo entregó un mensajero como giro bancario o en bolsas de oro. ¿Quién entregó estas sumas? ¿Cuándo y dónde se encontró conmigo? ¿Recibió de mí alguna clase de recibo? ¿Dónde están estos recibos?

Uno de los comunicados declara que parte de la suma me fue remitida a través de cierta “firma alemana”. De este modo la GPU pretende evidentemente evadir una investigación: la justicia soviética no puede esperar ayuda alguna de la justicia fascista. Por mi parte, confío en ésta tan poco como en la justicia de Stalin. Sin embargo, es claro que la referencia a una “firma alemana” representa simplemente un ardid miserable. Rosengoltz no podía abandonar este dinero “secreto” al arbitrio de la “firma”. No podía haber evitado asegurarse de un vínculo personal entre esta firma y yo. Sus preocupaciones respecto a la segura remisión del dinero podían haberse satisfecho solamente si la firma me hubiese entregado las sumas dichas. En consecuencia, Rosengoltz debe saber exactamente cómo se realizó esta operación financiera y está obligado a relatar todo lo que sabe sobre ella... si es que sabe algo.

Según los últimos comunicados parece ser que Rosengoltz declaró que 630.000 dólares del millón se le remitieron a mi hijo Sedov. Todas las preguntas formuladas anteriormente conservan toda su fuerza para este caso: ¿Quién? ¿Cuándo? ¿A través de qué banco?

En realidad la prensa mundial ya refutó estas mentiras antes de que fueran publicadas. Tras la muerte de Sedov, todos los corresponsales extranjeros en París, comentaron, no sin asombro, sobre las condiciones tan modestas en las que mi hijo vivía. Tengo a la mano todas las cartas escritas por Sedov durante nuestro exilio. De ellas se desprende que fueron grandes los esfuerzos realizados para recoger la cantidad necesaria para la publicación del *Biulleten* ruso una, o dos veces al mes. Más aun, el problema no era de cientos de miles de dólares sino de aproximadamente 2.000 francos, es decir, de casi 100 dólares. Sedov vivió y murió como un proletario.

La investigación de todos los datos anteriores, así como la de todos mis gastos, comenzando con los catorce meses de mi estadía en México, no deben presentar dificultad alguna. Es cierto que no existen relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y este país. Pero a través de la Liga de las Naciones^{636[2]} o de un tercer

^{636[2]} *La Liga de las Naciones*, a la cual se refería Lenin como “la ‘cocina’ de los ladrones”, fue creada por la Conferencia de Paz de Versalles en 1919, como una forma de gobierno y cooperación mundial que prevendría futuras guerras. Su absoluta bancarrota se hizo clara cuando fue incapaz de ningún efecto en la invasión japonesa a China, la invasión italiana a Etiopía y otros eslabones de la cadena que llevó a la Segunda Guerra Mundial.

organismo, la justicia soviética podría encontrar fácilmente un medio de acercarse a la justicia mejicana. Indudablemente las autoridades de este magnánimo país no rehusarán cooperar con la investigación. Pero el problema no se limita a México. Después de mi residencia en Turquía, viví en Francia y Noruega. Con estos países, la Unión Soviética no sólo tiene relaciones normales sino amistosas. La gente que me rodea, las organizaciones políticas con las cuales tengo algo que ver son conocidas por el mundo entero. Sus ingresos y gastos pueden ser fácilmente verificados. Un millón de dólares no podrían pasar desapercibidos en mi modesto presupuesto. Una suma tan grande tiene que dejar trazas materiales. Mis supuestos - cómplices, los antiguos “conspiradores”, los actuales acusados y la mayor parte de los Rosengoltz deben saber: a) *cómo recibí el dinero*; b) *cómo lo gasté*. Permítales suministrar algunos hechos concretos que puedan someterse a una investigación objetiva en todos los países donde he vivido y trabajado. Verificaciones de este tipo revelarán inevitablemente que, bajo las órdenes de la GPU, Rosengoltz acumuló calumnias no sólo contra mí sino también contra él.

Desafío al señor Troianovski, embajador soviético en Washington y a través de él al gobierno soviético, *a realizar una inmediata investigación del mítico millón de dólares, antes que Rosengoltz sea ejecutado o lo den por muerto*. Prometo presentar todas mis cartas, documentos y cuentas financieras como lo hice ante la Comisión de Investigación de Nueva York dirigida por el doctor John Dewey.

No tengo la menor esperanza de que mi desafío sea aceptado. Los acusados serán ejecutados o se anunciará su ejecución. Pero tal vez, algunos meses más tarde, tendrá lugar un nuevo juicio donde nuevos “conspiradores”, con golpes de pecho, demostrarán la culpabilidad de Rosengoltz tal como éste “descubrió” culpable al ejecutado mariscal Tujachevski. ¡De este modo funciona la mecánica degradante y monstruosa de la justicia de Stalin!

El ejército contra Stalin^{637[1]}

6 de marzo de 1938

En los procesos de Moscú no sólo juzgan a personas destrozadas y quebrantadas, semi-cadáveres morales, sino también a personas ya muertas. Los espectros del mariscal Mijail N. Tujachevski, los generales I.E. Iakir, I.P. Uborevich, A.I. Kork y otros asesinados comparten el banquillo de los acusados.^{638[2]}

Después de sus arrestos y las ejecuciones que los siguieron, la prensa soviética se refirió a ellos como “agentes extranjeros” y “espías”. Sobre una conspiración militar, un plan de tomarse el Kremlin y de asesinar a Stalin, no se hizo la más mínima mención. Sin embargo hubiera sido plausible que, para esa época, el gobierno supiera exactamente por qué había ejecutado a los mejores jefes militares soviéticos. Pero preso del serio pánico político del verano pasado, Stalin actuó más rápido de lo que pensó.

^{637[1]} *El ejército contra Stalin*. New York Times, 7 de mayo de 1938.

^{638[2]} A. L. Kork (1887-1937): uno de los generales del Ejército Rojo acusado de traición y ejecutado en 1937.

Temiendo la reacción del ejército juzgó ilícito perder tiempo en una “educación” inquisitorial de los generales para un juicio. Más aun, estos hombres pertenecían a la generación más joven, tenían nervios más fuertes y eran expertos en enfrentarse a la muerte. Eran inadecuados para un espectáculo público. Sólo quedaba una salida, fusilarlos primero y explicar después. Pero aun después de que se apagaron los ecos del Máuser, Stalin no podía decidir sobre una versión conveniente del proceso.

Hoy puede decirse con absoluta certeza que el desaparecido Ignace Reiss tenía razón cuando aseguraba que no se hizo consejo de guerra a “puerta cerrada”. En efecto, ¿por qué cerrar las puertas, si se trataba de una conspiración? Hablando claramente, los generales fueron asesinados de la misma manera en que Hitler se vengó de Roehm y otros en junio, de 1934.^{639[3]}

Evidentemente, después del sangriento castigo, ocho generales más (el mariscal T. I. Alksnis, el mariscal S.M. Budenni, el mariscal V. I. Bluecher, el general Boris Shaposhnikov y otros)^{640[4]} recibieron el texto preparado de la sentencia que les ordenaron firmar. El objetivo era deshacerse de varios y al mismo tiempo tentar la lealtad de los demás y destruir su popularidad. Esto estaba en armonía total con el estilo común de Stalin.

Indudablemente algunos de los supuestos “jueces”, si no todos, rehusaron aparecer ante la opinión pública como verdugos de sus más íntimos camaradas de armas, especialmente después de que el trabajo del verdugo había sido ya realizado por otros. Las firmas de los recalcitrantes fueron, de todos modos, añadidas a la sentencia y poco después estos fueron destituidos, detenidos y fusilados. La tarea parecía haber sido cumplida.

Pero la opinión pública, incluyendo la del Ejército Rojo, se resistía a creer que los héroes de la Guerra Civil, orgullo de la nación, habían resultado ser, nadie sabe por qué, espías japoneses o alemanes. Era necesaria una nueva versión. En el curso de la preparación del juicio actual se decidió acusar a los generales desaparecidos de conspirar para dar un golpe de estado militar.

Así, el asunto giró, no sólo alrededor de un tráfico miserable de espionaje, sino de un grandioso plan para una dictadura militar. Tujachevski habría conquistado el Kremlin, el mariscal Ian B. Gamarnik^{641[5]} la Lubianka, (oficina principal de la GPU) y Stalin habría sido asesinado por centésima primera vez.

Como siempre, a la nueva versión se le dio fuerza retroactiva. El pasado se reconstruyó de acuerdo a las necesidades del presente. De acuerdo al testimonio de A.P. Rosengoltz, León Sedov, mi difunto hijo, le recomendó desde 1934 en Carlsbad (donde Sedov nunca estuvo en su vida) que se mantuviese una estrecha vigilancia del “aliado” Tujachevski por su propensión a una “dictadura napoleónica”. Así, el plan de la conspiración se amplía gradualmente en el tiempo y en el espacio. La decapitación del Ejército Rojo no es más que un episodio en la campaña de exterminación de los omnipresentes y penetrantes “trotskistas.”

Con el fin de hacer claridad, debo referirme aquí a las relaciones entre Tujachevski y yo. En los primeros días de su ascenso en el Ejército Rojo yo le ayudé. Apreciaba su

^{639[3]} *Ernest Roehm* (1887-1934): jefe nazi, secretario de estado en Bavaria, quien fue acusado de conspirar para derrocar a Hitler y ejecutado en la “purga de sangre” de junio de 1934.

^{640[4]} *T. I. Alksnis* (1898-1938): comandante de la fuerza aérea y miembro de la corte que sentenció el primer grupo de comandantes del Ejército Rojo, fue a su vez detenido y ejecutado en 1938. *V. K. Bluecher* (1889-1938): miembro candidato del Comité Central cuando fue detenido y acusado de traición. *Semyon M. Budenni* (1883-1973) y *Boris M. Shaposhnikov* (1882-1945): fueron dos de los pocos comandantes principales del ejército que escaparon de ser ejecutados o encarcelados durante las purgas.

^{641[5]} *Ian Gamarnik* (1894-1937): se suicidó ante la perspectiva de ser detenido.

talento militar, así como la independencia de su carácter, pero nunca tomé muy en serio las convicciones comunistas de este antiguo oficial de la Guardia.^{642[6]}

Tujachevski conocía mi apreciación en sus dos aspectos. Se comportó conmigo, en cuanto puedo juzgarlo, con respeto sincero, pero nuestras conversaciones no fueron más allá de los límites de las relaciones oficiales. Creo que mi partida del ejército la aceptó con cierta pena y alivio a la vez. El podía esperar, no sin razón, que por su ambición e independencia se le abriría un mayor campo con mi partida. Desde el momento de mi retiro, es decir, desde la primavera de 1925, no volvimos a vernos ni a mantener correspondencia.

El siguió una línea estrictamente oficial. En las reuniones políticas del ejército era uno de los más notables oradores contra el trotskismo. Creo que desempeñaba esta tarea por obligación, sin el menor entusiasmo. Pero su participación activa en la venenosa campaña contra mí bastaba para excluir la posibilidad de cualquier tipo de relaciones personales entre nosotros. Esto fue lo suficientemente claro para todo el mundo, de modo que nadie podría establecer ningún vínculo político entre él y yo.

Esto explica por qué, en mayo y junio del año pasado, la GPU no se atrevió a relacionar el caso de los generales con la conspiración de los “centros” trotskistas. Para arriesgarse a un experimento tal era necesario que pasasen algunos meses de olvido y que se diera una dosis complementaria de falsificaciones.

La sentencia de la llamada Corte de Justicia (*Pravda*, 12 de junio de 1937) acusa a los generales de haber “suministrado sistemáticamente... información de espionaje” a un estado enemigo y de haber “preparado la derrota del Ejército Rojo”, en el caso de un ataque militar a la Unión Soviética. Este crimen no tiene nada en común con el plan de un golpe de estado militar.

En mayo de 1937, cuando, de acuerdo al testimonio de Nikolai N. Krestinski, la toma del Kremlin, la Lubianka, etcétera, debía llevarse a cabo, no hubo ningún “ataque militar a la Unión Soviética”. En consecuencia, los generales conspiradores no esperaban la guerra en absoluto. Habían designado con anticipación una fecha definida para su golpe militar. Sin embargo, el “crimen” por el cual fueron ejecutados fue el de espionaje, con el propósito de asegurar, “en caso” de guerra, la derrota del Ejército Rojo.

Entre las dos versiones no hay nada en común. Se excluyen mutuamente. ¿Qué puede haber en común entre un espía que, en un futuro incierto, espera ser recompensado por una potencia extranjera y un conspirador valeroso que aspira a tomarse el poder con la fuerza de sus propias armas? Pero por supuesto, ni el fiscal Andrei I. Vishinski, ni el presidente de la corte Vassili V. Ulrich, se tomaron el trabajo de contraponer el testimonio de los actuales acusados con el texto de la sentencia de muerte impuesta por la Corte Suprema el 11 de junio de 1937.

A la nueva versión se le da vigencia, como si nunca hubiese existido una “Corte Suprema”, una sentencia y una ejecución. Con una insistencia casi maníaca, Krestinski y Rosengoltz, principales asistentes del fiscal en este asunto, vuelven al problema concerniente a la conspiración de Tujachevski y mis supuestos vínculos con él.

Krestinski declara que recibió una carta mía fechada el 19 de diciembre de 1936 - es decir, diez años después de que había roto totalmente las relaciones con él - en la que yo había recomendado la creación de una “amplia organización militar”. Esta supuesta carta que enfatizaba forzosamente la “amplia” escala de la conspiración, trata evidentemente de justificar la exterminación de los mejores oficiales, que comenzó el año pasado pero que hasta hoy está lejos de completarse. Krestinski, por supuesto,

^{642[6]} Tujachevski había sido subalterno del Regimiento de la Guardia Semeonovski durante la Primera Guerra Mundial.

“quemó” mi carta, siguiendo el ejemplo de Karl Radek, y no presentó a la corte nada distinto a sus confusas reminiscencias.

El mismo Krestinski declaró que, junto con Rosengoltz, recibió una carta mía del lejano México poco antes de la ejecución de los generales, en la que se exigía que “se acelerara” el golpe de estado. Debe suponerse que esta carta fue “quemada” de la misma manera en que quemaron todas las otras cartas que han figurado en los juicios de los últimos años.

En todo caso, después de meses de confinamiento y de un viaje forzado en un barco tanque, separado de la esfera de la acción por un océano y un continente, me las arreglé para estar informado del desarrollo práctico de la última “conspiración” y hasta di instrucciones respecto a la fecha del golpe de estado.

Pero, ¿cómo llegó mi carta de México a Moscú? Amigos norteamericanos suponen que el misterioso Adolfo A. Rubens figurará en este juicio como el mensajero designado para unirme a los espectros de los generales de Moscú.^{643[7]} En cuanto no conozco nada de Rubens o su órbita, me veo obligado a suspender cualquier juicio. Presumo que los señores Earl Browder y William Z. Foster puedan ampliar con mayor autoridad sobre la cuestión.^{644[8]}

Nikolai Krestinski, principal testigo contra los acusados en el caso de Tujachevski y los otros, fue detenido en mayo de 1937 y, en sus propias palabras, hizo una franca “confesión” una semana después de su arresto. Los generales fueron fusilados el 11 de junio. Supuestamente los jueces debieron haber oído el testimonio de Krestinski en aquel momento. El mismo debió haber sido llamado como testigo al juicio (si es que éste se efectuó).

De cualquier modo, el anuncio de la ejecución de los generales emitido por el gobierno no pudo haber mencionado el espionaje y callarse sobre un golpe de estado militar, si el actual testimonio de Krestinski no hubiera sido inventado después de la ejecución.

La esencia del asunto yace en el hecho de que el Kremlin no podía proclamar en voz alta la verdadera razón de la ejecución de Tujachevski y los otros. Los generales se apresuraron a defender al Ejército Rojo de las intrigas desmoralizadoras de la GPU. Defendieron a los mejores oficiales de las acusaciones falsas. Se resistieron al establecimiento de la dictadura de la GPU sobre el Ejército Rojo bajo la apariencia de “soviets militares” y “comisarios”.

Los generales lucharon por los intereses de la seguridad de la Unión Soviética contra los intereses de la seguridad de Stalin. Esa es la razón por la cual murieron. Así, desde las contradicciones vacías y el montón de mentiras del nuevo juicio, la sombra del mariscal Tujachevski se levanta con un atronador llamamiento a la opinión pública mundial.

¿Por qué tantos centros? ¿Por qué todos se someten a Trotsky?^{645[1]}

^{643[7]} Adolph A. Rubens: nombre verdadero de Robinson.

^{644[8]} Earl Browder (1891-1973): secretario general del PC norteamericano por mandato de Stalin en 1930 y por lo mismo depuesto en 1945 y expulsado del partido en 1946. Fue Candidato presidencial del partido en 1936 y 1940. William Z. Foster (1881-1961): dirigente del Partido Comunista norteamericano y su candidato presidencial en 1924, 1928, 1932 y su presidente después de la Segunda Guerra Mundial.

^{645[1]} ¿Por qué tantos centros? ¿Por qué todos se someten a Trotsky?. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

6 de marzo de 1938

En agosto de 1936, el mundo supo de la existencia de un “Centro Unido” de zinovievistas-trotskistas, que dirigía los más posibles e imposibles crímenes. En enero de 1937, el “Centro Paralelo”, o simplemente, el “Centro Trotskista” (Piatakov-Radek) apareció en escena. Para explicar la aparición de este centro, Radek, principal heraldo del fiscal Vishinski, explicó que Trotsky no confiaba lo suficiente en los zinovievistas y por lo tanto deseaba tener “su propio” centro.

La explicación estaba llena de vacíos. Primero que todo, algunos ex trotskistas de más altas proporciones que Piatakov y Radek pertenecían al Centro Zinoviev-Kamenev. En segundo lugar, Sokolnikov, ex embajador en Inglaterra, un hombre que nunca tuvo nada que ver con los trotskistas, pertenecía al llamado Centro “Trotskista”. Pero no criticaré estos “detalles”. Admitamos que el “Centro Trotskista” paralelo fue creado para asuntos conspirativos más importantes y que Sokolnikov terminó en este centro por puro accidente. Pero en marzo de 1938 el mundo no sólo supo de la existencia de un tercer “Centro Trotskista de Derecha”, sino que también se nos dice de pronto que es precisamente este centro, completamente desconocido por los dos anteriores, el que se levanta como la organización más poderosa y conspirativa. A esto debemos añadir que los miembros de los tres centros independientes se han conocido por veinte o treinta años, vivieron en la misma ciudad de Moscú y en general ejecutaron el mismo “trabajo”: terrorismo, espionaje, sabotaje, derrotismo y la desmembración de Rusia. En particular, cada uno de estos centros asesinó a Kirov.

Pero aquí se presenta una dificultad. Si yo creé un Centro Trotskista (Radek-Piatakov) porque no confiaba lo suficiente en Zinoviev-Kamenev, entonces, ¿cómo pude haber confiado en Rikov y Bujarin quienes hasta el día mismo de mi expulsión de la Unión Soviética estaban en estrecha alianza con Stalin y dirigieron toda la lucha contra el trotskismo, incluyendo mi detención y destierro? Aparentemente, durante el período en que viví en Moscú y era miembro del Politburó y del gobierno, no logré convencer a Bujarin y Rikov de que mis puntos de vista eran correctos. Votaron contra mí, en concentraciones de masas hicieron discursos hostiles contra mí, Bujarin escribió varios cientos de artículos violentos en mi contra. Ambos dirigentes de la derecha votaron a favor de mi expulsión del partido y mi destierro al Asia y más tarde lo hicieron apoyando mi expulsión de la Unión Soviética. Pero cuando llegué a Turquía y más tarde a Francia, Noruega y México y me encontré separado de Moscú por miles de kilómetros, entonces Rikov y Bujarin, como en general todos los acusados de los últimos juicios, no solamente empezaron a estar definitivamente de acuerdo conmigo, sino que también decidieron llevar a cabo mis “instrucciones” sin reservas. Miembros del gobierno, embajadores, generales del Ejército Rojo, se volvieron espías extranjeros “por instrucciones de Trotsky”. Exactamente igual actuaron Rikov, antiguo jefe del gobierno y Bujarin, antiguo jefe de la Internacional Comunista. Los acusados no ofrecieron ninguna otra explicación de sus “crímenes” monstruosos y absurdos.

Durante este juicio tanto Rikov como Bujarin trataron de negar su responsabilidad directa en el asesinato de Kirov quien, como se declaró antes, fue asesinado a su vez por todas las agrupaciones opositoristas de la Unión Soviética. Pero Henry Jagoda, ex jefe de la GPU - quien antes de sentarse en el banquillo de los acusados fusiló a varios cientos de personas por el asesinato de Kirov - inmediatamente declaró que Rikov y

Bujarin mentían. “Ellos, como yo”, afirmó Iagoda, nos opusimos “en un comienzo al asesinato de Kirov. Pero nos llegaron instrucciones de Trotsky y nos sometimos.”

Uno realmente se estremece de asombro al leer estas líneas del inquisidor de ayer. Las afirmaciones referentes a la omnipotencia de las “instrucciones” sonaban lo suficientemente absurdas en labios de Piatakov y de Radek. Pero, por lo menos, estos hombres habían sido mis partidarios hace once años. Es verdad que me repudiaron y se volvieron enemigos encarnizados. Pero el fiscal Vishinski asegura que esta enemistad era “ficticia”, que en realidad estos ex trotskistas estaban guiados por una ferviente devoción personal hacía mí. Por supuesto es incomprensible ver cómo y por qué esta devoción ferviente se enfrió en la prisión y permitió a Piatakov y Radek pintarme con los colores más oscuros. Pero dejaremos todo esto de lado. Admitamos que los viejos vínculos me aseguraron una influencia hipnótica a través de continentes y océanos sobre mis antiguos partidarios. Pero, ¿cómo explicar la relación con Rikov y Bujarin? ¿Cómo, y por qué medios puede explicarse el hecho de que sólo después de saberme expulsado de la Unión Soviética se volvieron obedientes estudiantes de Trotsky?

Sin embargo, el caso de Iagoda es especialmente misterioso. Este hombre se oponía al asesinato de Kirov, pero capituló inmediatamente a mis “instrucciones”. ¿Desde cuándo aprendió Iagoda a cumplir mis instrucciones? Como jefe de la GPU supervisaba directamente todas las represiones contra la Oposición; destruyó mi secretariado; forzó a dos de mis secretarios al suicidio; fusiló a mis amigos y jóvenes alumnos, Blumkin, Silov, Rabinovich;^{646[2]} forzó a varios miembros de mi familia a una muerte prematura; me detuvo y expulsó; preparó el juicio Kamenev-Zinoviev; supervisó crímenes y fraudes contra la Oposición. Ahora parece que llevó a cabo todos estos actos como “camuflaje”. En realidad, él era un trotskista secreto que seguía mis “instrucciones”.

¡No, esto es demasiado! Ni aun los omnívoros “amigos de la Unión Soviética” se tragarán eso. Se devoraron el proceso Zinoviev-Kamenev; el proceso Piatakov- Radek; pero mucho me temo que se ahogarán con el testimonio de Iagoda.

El papel de Iagoda^{647[1]}

7 de marzo de 1938

Tal vez el elemento más fantástico de toda la serie de fantasmagoría judicial de Moscú es la inclusión de Henry G. Iagoda, por muchos años jefe de la GPU como conspirador del centro trotskista-bujarinista. Podía esperarse todo, pero esto no.

Stalin tuvo que maniobrar durante mucho tiempo en el Politburó antes de lograr que el odiado Iagoda, su secuaz de más confianza, fuese jefe de la GPU. La lucha contra todas las facciones de la oposición se había concentrado en manos de Iagoda desde

^{646[2]} Jakob Blumkin (1899-1929): terrorista social-revolucionario de izquierda que se volvió comunista y oficial de la GPU. Fue el primer partidario ruso de la Oposición de Izquierda en visitar a Trotsky en el exilio en Turquía. Al llevar un mensaje de Trotsky a la Oposición, fue traicionado ante la GPU y fusilado en diciembre de 1929, el primer opositorista ejecutado por los stalinistas. Unas pocas semanas más tarde la GPU eliminó además a los opositoristas Silov y Rabinovich, supuestamente por “sabotaje de transporte ferroviario”.

^{647[1]} El papel de Iagoda: New York Times, 8 de marzo de 1938, donde se tituló Trotsky acusa de asesinato a Stalin.

1923. El no sólo fue el secreto ejecutor de todas las falsificaciones y fraudes, sino también el organizador de las primeras ejecuciones de los opositores en 1929: Blumkin, Silov y Rabinovich.

En las páginas del *Biulleten Opozitsi*, editado por el difunto León Sedov en París, el nombre de Iagoda está registrado una y otra vez, con la misma indignación enconada con que antes lo estaba el de Zubarev, jefe de la Ojrana zarista.^{648[2]}

Iagoda mismo, de común acuerdo con el fiscal Andrei Vishinski, preparó todos los juicios sensacionales desde el asesinato de Sergei Kirov, incluyendo el de Grigori Zinoviev y León Kamenev en agosto de 1936. Las confesiones sistematizadas con golpes de pecho, pasarán a la historia como invento de Henry Iagoda. Si alguien dijese que Joseph Goebbels es un agente del Papa Pío XII, sonaría considerablemente menos absurdo que la afirmación de que Iagoda es agente de Trotsky.

Pero el hecho es que para la nueva estructura judicial Iagoda era necesario, no como arquitecto, sino como material. El destino del jefe todopoderoso de la policía secreta fue pesado y decidido donde se deciden todos estos asuntos: en la oficina privada de Stalin. Iagoda fue destinado a ocupar cierto lugar en el juicio como un peón en una estrategia de ajedrez. Quedaba un problema: forzarlo a aceptar el papel designado. Pero esta fue la dificultad menor.

En los primeros meses que siguieron al arresto de Iagoda, no se oyó ni un murmullo sobre su complicidad en la conspiración del mariscal Mijail N. Tujachevski, los trotskistas y los derechistas. Ni Iagoda ni la opinión pública habían madurado aún para este desarrollo, así como tampoco existía certeza alguna de que Vishinski sería capaz de exhibir su nuevo cliente al público.

Las primeras acusaciones del soviético y la prensa mundial contra Iagoda registraban: vida licenciosa, desfalco de fondos, borrascosas orgías. ¿Eran ciertas estas acusaciones? Tratándose de Iagoda se justifica que uno crea tales posibilidades. Arribista, cínico, déspota, mezquino, seguramente no fue un modelo de virtud en su vida personal. El cuadro se complementa al añadir que, si permitió que sus instintos viciosos dominaran su vida hasta extremos criminales, fue solamente porque estaba convencido de su absoluta impunidad. Además, su forma de vida era conocida por todo el mundo en Moscú, durante mucho tiempo, incluyendo a Stalin.

Realmente toda la información sobre la vida privada de altos funcionarios soviéticos la reúne Stalin con meticulosidad científica y es la base de un archivo especial construido poco a poco, de acuerdo al grado de necesidad política. Llegó la hora en que se hacía necesario romper la fibra moral de Iagoda. Esto se hizo con escandalosas revelaciones de su vida privada.

Después de estos golpes, el antiguo jefe de la GPU estuvo enfrentado con estas alternativas: ser fusilado por desfalcos al gobierno o, posiblemente, salvar su vida como supuesto conspirador. Iagoda hizo su elección y fue incluido entre los veintiuno del juicio. Y finalmente, el mundo supo que Iagoda fusiló trotskistas solamente para disfrazar sus verdaderos sentimientos; en realidad fue agente y aliado de sus víctimas.

Pero, ¿por qué era necesario añadir una complicación tan comprometedora a la amalgama judicial ya de por sí tan complicada? El nombre de Iagoda es un fenómeno demasiado fantástico como para explicarlo con generalidades. Debe haber existido una razón directa, seria y poderosa que forzara a Stalin a no detenerse aun ante la perspectiva de transformar a su agente número uno en un agente de Trotsky. Esta razón es revelada ahora por el propio Iagoda.

^{648[2]} La Ojrana: policía secreta zarista.

De acuerdo con sus propias palabras (en la sesión del 5 de marzo) él había ordenado a sus subordinados en Leningrado, por supuesto "bajo instrucciones de Trotsky", no impedir el acto terrorista contra Kirov. Procediendo del jefe de la GPU, tales órdenes equivalían a decir que se organizara el asesinato de aquél.

La suposición más natural: Iagoda asumió la responsabilidad de un crimen con el cual no tenía la menor relación. Entonces ¿por qué y para quién era necesaria la confesión falsa o sincera del ex jefe de la GPU?

Recordemos brevemente los hechos más importantes. Kirov fue asesinado el 1º de diciembre de 1934, por el entonces desconocido Leonid Nikolaev. El juicio del asesino y sus supuestos cómplices se realizó a puertas cerradas. Los catorce acusados fueron fusilados. Del texto de la sentencia parcialmente publicado en la prensa soviética, se desprende que un cónsul latvio, George Bisseneks,^{649[3]} le dio a Nikolaev 5.000 rublos en pago por el atentado terrorista, exigiendo de él en cambio algún tipo de "carta de Trotsky".

El 30 de diciembre de 1934, declaré en la prensa con certeza que Bisseneks era un agente de Iagoda (*Biulleten Opozitsi*, 19 de enero de 1935). No ofrecí entonces, como tampoco lo hago ahora, la explicación de que en efecto la GPU quiso asesinar a Kirov. Lo que se intentaba realmente era preparar una "conspiración" que comprometiera a la oposición, especialmente a mí, y en último momento revelar el intento de asesinato. En menos de un mes, esta hipótesis fue confirmada oficialmente.

El 23 de enero de 1935, el consejo de guerra sentenció a prisión a trece oficiales responsables de la GPU de Leningrado, encabezados por su jefe Medved,^{650[4]} con condenas de dos a diez años. Los términos exactos de la sentencia fueron los siguientes: "Poseían información concerniente a los preparativos del atentado a Kirov... pero demostraron... negligencia criminal (!)... y fracasaron en tomar las medidas necesarias."

No puede pedirse un mayor candor. "Negligencia criminal" significa nada menos que la participación directa de la GPU en el asesinato de Kirov. Y recordando el papel de Bisseneks, se vuelve más claro aun que Nikolaev no era más que un instrumento en las manos de agentes *provocateurs*. Pero este instrumento resultó ser obstinado. Por razones personales, Nikolaev tomó su trabajo seriamente, aprovechó el momento propicio y mató a Kirov antes de que Iagoda hubiese obtenido una "carta de Trotsky".

La necesidad urgente de publicar a todo el mundo la información de que los doce agentes responsables de la GPU sabían con anticipación la trama de la conspiración para el asesinato de Kirov sólo puede explicarse por el hecho de que para ciertos altos oficiales era necesario establecer sus coartadas, a cualquier precio.

Las circunstancias que rodearon el asesinato de Kirov no pudieron evitar los rumores entre personas de los altos círculos gubernamentales en el sentido de que, en la lucha contra la oposición, "el jefe" estaba empezando a jugar con las cabezas de sus más íntimos colaboradores. Ni una sola persona informada dudó que Medved, jefe de la GPU de Leningrado, había informado diariamente a Iagoda sobre el curso de las operaciones, tal como éste lo había hecho con Stalin, y que había recibido instrucciones de él.

Para eliminar estos peligrosos rumores, no se podía hacer otra cosa que sacrificar a los ejecutantes del plan tramado por Moscú.

^{649[3]} A finales de 1934, el cónsul general de Latvia, George Bisseneks, fue expulsado de la Unión Soviética. El gobierno latvio insistió en que no tenía nada que ver con el asesinato de Kirov.

^{650[4]} Filip Medved (muerto en 1937): jefe de la GPU de Leningrado. El y los demás policías secretos comprometidos fueron sentenciados a cortas penas de cárcel por su fracaso en la protección adecuada a Kirov; pero en 1937 fueron todos fusilados.

El 26 de enero de 1935, escribí: "*Sin el consentimiento directo de Stalin -más precisamente sin su iniciativa- ni Iagoda ni Medved se habrían decidido a montar una empresa tan arriesgada*". [Todo se aclara gradualmente, ver *Escritos 1934-35*.]

La muerte de Kirov se convirtió en el punto de partida para la exterminación sistemática de la vieja generación bolchevique. Pero mientras más juicios se escenificaban alrededor del cadáver de Kirov, más insistentemente repercutía en todas las mentes la pregunta: ¿Quién se beneficia de todo esto? La exterminación de la vieja guardia es un objetivo político manifiesto y conspicuo de Stalin. Así, los dirigentes moscovitas estaban seguros de que Iagoda no podía actuar sin instrucciones de Stalin.

La sospecha se difundió en círculos aun más amplios transformándose en certeza. Para Stalin fue absolutamente necesario renegar de Iagoda, abrir entre ambos un profundo foso y en lo posible, arrojar allí el cadáver de éste.

Sería posible suministrar docenas de hechos complementarios, citas y consideraciones (que ahora se encuentran en los archivos de la Comisión Dewey) que confirman irrefutablemente nuestras conclusiones. El asesinato de Kirov no fue otra cosa que el resultado de una amalgama policíaca urdida por Stalin y Iagoda con el fin de acusar a los líderes de la oposición de terrorismo.

Para disfrazar esta colaboración, en un principio, Stalin trató de abandonar a la opinión pública a sus agentes secundarios únicamente (Medved y otros), pero la acumulación de revelaciones y la lógica interna de los hechos mismos forzaron finalmente a Stalin a sacrificar a su importante colaborador.

Así puede explicarse la adivinanza más profunda del actual juicio: el testimonio del ex jefe de la GPU donde afirma que participó en el asesinato de Kirov "bajo instrucciones de Trotsky". Quien entienda esto, el móvil más oculto del juicio, podrá entender el resto sin ninguna dificultad.

Nuevos y extraños acontecimientos^{651[1]}

7 de marzo de 1938

El 28 de febrero planteé la hipótesis de que después de la experiencia de los juicios anteriores, el actual sería mejor preparado y dirigido. Esta suposición resultó ser infundada. Desde ahora, breves comunicados atestiguan el hecho de que en el juicio actual las contradicciones y los absurdos no son menores a los de los juicios anteriores. Esto se explica, en su mayor parte, por el hecho de que los organizadores del fraude no podían empezar su trabajo creativo en una nueva página; fueron obligados a remendar rotos de los juicios anteriores, bordar lágrimas en la tela, reconciliar contradicciones y al mismo tiempo ocuparse de crear sensaciones más intensas, aumentando el número de las víctimas y las dimensiones espaciales del crimen.

1. Krestinski declara que recibió una carta mía fechada el 19 de diciembre de 1936 - es decir diez años después de yo haber roto relaciones con él- y que en ella yo había

^{651[1]} *Nuevos y extraños acontecimientos*. Por permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. No se sabe si este artículo fue impreso antes. Su segundo párrafo fue tomado de *El ejército contra Stalin*.

recomendado la creación de una "amplia organización militar". Esta supuesta carta, que forzosamente destacaba la "amplia" escala de la conspiración, tenía como fin, evidentemente, justificar la exterminación de los mejores oficiales del Ejército Rojo, que comenzó el año pasado pero que aún está lejos de concluirse. Krestinski, por supuesto, "quemó" mi carta, siguiendo el ejemplo de Radek y, fuera de sus reminiscencias confusas, no presentó nada a la corte.

Mientras tanto, en diciembre de 1936, mi esposa y yo estábamos encerrados por el gobierno noruego a pedido de Moscú y toda mi correspondencia pasaba por las manos de la policía noruega. Si admitimos la posibilidad de que escribí mis "instrucciones" con tinta invisible, existe aún el problema del sobre y la dirección a la que fue enviada. Todo correo que llegaba o salía, era registrado en la llamada "oficina de pasaportes" de Oslo: por lo tanto una verificación judicial no presentaría ninguna dificultad.

Deseo añadir que en aquella época escribí una carta formal a mi abogado noruego, Puntervold, y le pedí que guardase la mayor cautela con visitantes desconocidos, que en un futuro pudieran figurar en los nuevos juicios como intermediarios entre mi abogado, yo, y los "terroristas" de Moscú. Todos los documentos necesarios sobre el asunto están en manos de la señorita Suzanne La Follete, secretaria de la Comisión de Investigación de Nueva York.^{652[2]}

2. El mismo Krestinski declaró que supuestamente yo le había escrito otra carta, esta vez desde México, en la cual expresaba mi "indignación" por el testimonio revelador de Piatakov en el estrado de los testigos. El objetivo de esta supuesta carta es claro: afianzar con mi "indignación" el testimonio de Piatakov, que está irremediablemente desacreditado por su famoso vuelo de Berlín a Oslo en diciembre de 1935, siendo que según el testimonio de las autoridades oficiales, ningún avión aterrizó en esa ciudad en aquel mes.^{653[3]}

Tal carta podría ayudar a Vishinski pero, ¿por qué podría serme útil a mí? El juicio de Piatakov había terminado y éste ya había sido ejecutado. Expresar simplemente indignación platónica en una carta conspirativa que tenía que pasar varias fronteras habría sido el colmo de la locura, especialmente si consideramos la personalidad del individuo a quien estaba dirigida. La conducta de Krestinski en el juicio lo señala como un perfecto histérico. Si mi supuesto amigo, Piatakov, me "traicionó" podía presumirse con mayor probabilidad que Krestinski también lo haría. ¿Qué sentido tenía entonces enviar una carta a Krestinski, que no me aportaría el menor beneficio, pero que en cambio, de caer en manos de la GPU, sería un arma más poderosa en mi contra que todas las confesiones de todos los acusados juntos? Pero la carta no cayó en manos de nadie. Por supuesto fue "quemada", en cuanto una carta no escrita puede serlo.

3. La acusación atribuye a Bujarin el plan de asesinar a Lenin, Stalin y Sverdlov en 1918, cuando Bujarin y su grupo lucharon contra la firma del tratado Brest-Litovsk^{654[4]} Quien quiera que conozca a estas personas y a sus relaciones comprenderá sin dificultad

^{652[2]} *Suzanne La Follete*: autora y antigua editora de *New Freeman*, fue secretaria de la comisión Dewey.

^{653[3]} Durante el segundo Juicio de Moscú, en enero de 1937, Piatakov "confesó" haber huido a Oslo en diciembre de 1935 con el fin de obtener "instrucciones" de T'rotsky para actividades terroristas; aquel estaba en Noruega. Se probó después que ningún avión había aterrizado en Oslo durante el mes ese diciembre debido a condiciones atmosféricas.

^{654[4]} *Brest-Litovsk*: pueblo de la frontera ruso-polaca donde se firmó un tratado por el cual se terminaban las hostilidades entre Rusia y Alemania, en marzo de 1918. Los términos eran excesivamente desfavorables para el nuevo gobierno soviético y hubo graves diferencias entre sus dirigentes sobre aceptarlas hasta que la propuesta de Lenin de hacerlo se adoptó. Bujarin encabezó un grupo de "comunistas de izquierda" que se opusieron a firmar el tratado. Se rumoró que cuando falló en ganar una mayoría para su grupo, Bujarin habló de "detener" el gobierno de Lenin, que incluía a *Iakov Sverdlov* (1885-1919), presidente del Comité Central Ejecutivo de los Soviets, secretario del Comité Central bolchevique y primer presidente de la República Soviética Rusa.

lo absurdo de esta acusación. Bujarin era tan apegado a Lenin como lo es un niño a su madre. En cuanto a Stalin, en 1918 era una figura tan secundaria, que al más terrible "terrorista" no se le hubiese ocurrido elegirlo como víctima. La labor de esta parte del juicio fue la de extender la actual "grandeza" de Stalin al pasado.

4. En relación a esta acusación contra Bujarin, varios de los participantes de su grupo en 1918, Osinski, Iakovleva y Mantsev, figuraron en el proceso como testigos, es decir, son los acusados de mañana^{655[5]} Pero faltan los nombres de dos personas que desempeñaron un importante papel en el grupo de oponentes al tratado de Brest-Litovsk, a saber Kuibishev y Iaroslavski.^{656[6]} Es verdad que al primero, antiguo jefe de la Gosplan [Comisión de Planeación Estatal] lo declaran ahora como envenenado por los doctores del Kremlin. Pero esto no cambia el problema. En 1918, como amigo de Bujarin, trató evidentemente de envenenar a Lenin, Stalin y Sverdlov. En cuanto a Iaroslavski, no sólo está vivo y saludable sino que participa activamente en todas las purgas contra la Oposición. Obviamente, esa es la razón por la cual este bujarinista de 1918 recibió amnistía. ¿Continuará ésta por mucho tiempo? Si Iagoda, ayer jefe de la GPU, se sienta hoy en el banquillo de los acusados, entonces nadie podrá garantizar el destino de Iaroslavski.

¡Cuánta bufonada ruin en esta terrible tragedia!

Anacronismos^{657[1]}

8 de marzo de 1938

Los fraudes judiciales de Moscú están llenos de anacronismos. En el juicio Zinoviev-Kamenev (agosto de 1936) se sostuvo que los trotskistas se habían aliado a la Gestapo en 1932, cuando ésta no se había formado aún. En 1932, León Sedov se reunió con el acusado Goltsman en el hotel Bristol que había sido demolido en 1917.^{658[2]} Existen muchos ejemplos parecidos. Pero los anacronismos del juicio actual son aun más sorprendentes y constituyen su característica distintiva.

^{655[5]} V. V. Osinski (1887-1938): ocupó un puesto en el comisariado de agricultura y era miembro candidato del Comité Central en el momento de su detención. Varvara Iakovleva (muerta en 1944): había sido miembro candidata del Comité Central de 1917 y comunista de izquierda en 1918. Dio evidencia estatal en el juicio de Bujarin. Vasili Mantsev (1888-1939): como Bujarin, negó el cargo de tramitar el asesinato de Lenin. Los tres fueron condenados y sentenciados a muerte, pero Iakovleva no fue ejecutada hasta 1944.

^{656[6]} Emelian Iaroslavski (1878-1943): un alto especialista stalinista en la campaña contra el trotskismo, formó parte del equipo que lo acusó y exigió su expulsión del partido en 1927.

^{657[1]} Anacronismos. De los archivos de Joseph Hansen.

^{658[2]} E. S. Goltsman (1882-1936): antiguo opositor, ejecutado después del primer Juicio de Moscú, según se afirma, por reunirse con León Sedov en Copenhague para recibir "instrucciones" de Trotsky con el fin de asesinar a Stalin y Voroshilov. Pero su supuesto lugar de reunión, era el hotel Bristol, demolido unos años antes, y más aún, Sedov asistía a sus exámenes en Berlín en esa época y el gobierno rusa rehusó comprobar la entrada de Goltsman a Dinamarca.

El testigo Mantsev, sacado de la prisión, sostuvo que en 1920 en la estación de Kharkov, pocos días después de yo haber estado allí, se cometió un atentado en el coche del tren donde viajaba Stalin; y que más tarde urgí a Mantsev a no ocuparse de esto pues "nuestros camaradas" podrían sufrir por esta razón. Con el fin de desenredar por lo menos parte de los absurdos incluidos en este testimonio, es necesario enumerarlos:

1. "Nuestros camaradas" se supone evidentemente que significan los trotskistas. Pero en 1920 no había ninguno. La Oposición de Izquierda tan sólo surgió en 1923. La palabra "trotskistas" no apareció sino hasta el año siguiente.

2. Mantsev, íntimo colaborador de Dzershinski, antiguo jefe de la Cheka, en general nunca perteneció a los trotskistas y menos aun en una época en la que el trotskismo no existía.

3. La política militar que yo sostuve encontró el apoyo total de Lenin y de la mayoría del Politburó. Entre bastidores, Stalin realizó una campaña de intriga contra esta política apoyando a Voroshilov,^{659[3]} actual comisario del pueblo de la defensa, Chadenko, diputado del comisario del pueblo de la defensa y otros que se opusieron a la creación de un ejército centralizado, abogando por destacamentos puramente guerrilleros. Voroshilov comandó uno de los veinticuatro ejércitos en el Volga. Stalin fue miembro del soviet militar de este ejército. Despedí a Voroshilov y depuse a Stalin. Más tarde Stalin estuvo estacionado en el frente sur y fue remplazado nuevamente. No existía la más mínima razón para que yo recurriese al terror. Una simple orden era suficiente para resolver cualquier problema.

4. Cualquiera que tenga un poco de imaginación podrá entender fácilmente que, si en 1920, con un poder ilimitado en mis manos, hubiese deseado librarme de Stalin en el frente, no hubiera reducido la cuestión a fútiles atentados sobre los cuales el mundo se entera ahora por primera vez, dieciocho años más tarde.

5. Durante los años de la Guerra Civil más de una vez tuve que recurrir a medidas severas. Hice esto abiertamente y bajo mi propia firma. Stalin intrigaba entre bastidores. En julio de 1919, Lenin de su propia iniciativa me dio una página al final de la cuál aparecían las siguientes líneas: "Conocedor del duro carácter de las órdenes del camarada Trotsky, estoy tan convencido, tan absolutamente convencido de la corrección, conveniencia y necesidad para el bien de nuestra causa de las órdenes del camarada Trotski, que les doy todo mi apoyo. V. Ulianov (Lenin)." Lenin firmaba con anticipación cada orden o acción mía en el frente. Nunca utilicé esta carta blanca, pero la conservo en mis archivos como evidencia de la firme confianza moral de Lenin, quien, generalmente hablando, no podía contarse entre las personas más crédulas.

Ante tales relaciones mutuas de los individuos en cuestión, sería posible imaginar a Stalin en 1920 atentando contra mi vida pero imposible imaginar lo contrario. Sin embargo, no debemos olvidar que una de las tareas del juicio actual es la de revisar la historia de los últimos veinte años y asignar a Stalin una posición en el pasado que él nunca ocupó.

Los juicios y los planes diplomáticos de Moscú^{660[1]}

659[3] Kliment Voroshilov (1881-1969): antiguo defensor de Stalin, miembro del Politburó desde 1926 y comisario de defensa desde 1925 a 1940. Durante la Guerra Civil fue el comandante del Décimo Ejército Ruso, que llegó a ser la sede de la "oposición militar" descrita por Trotsky. En marzo de 1919 el Octavo Congreso del Partido rechazó la oposición militar y reafirmó la política militar de Trotsky.

^{660[1]} *Los juicios y los planes diplomáticos de Moscú*. *New York Times*, 9 de marzo de 1939, donde se titulaba "Trotsky ve conspiraciones dictadas por la política."

8 de marzo de 1938

Si la memoria humana fuera más firme, los Juicios de Moscú serían absolutamente imposibles. La GPU quiebra la columna vertebral de los acusados y nos hemos acostumbrado a ello. Pero al mismo tiempo la GPU trata de romper la columna vertebral del proceso histórico; esto es más difícil.

En el juicio Zinoviev-Kamenev (agosto de 1936), los acusados se enfrentaron al cargo de haber formado un enlace de carácter puramente policíaco con la Gestapo alemana. Los principales acusados negaron dicho cargo. La opinión pública rehusó creerlos. En enero de 1937, Karl Radek y G.L. Piatakov se enfrentaron a un juicio con el fin de revitalizar los ardides demasiado primitivos del fiscal general Andrei Vishinski. De sus testimonios se dedujo que ya no se trataba de un problema de espionaje sórdido, sino de un grupo político internacional de trotskistas y fascistas alemanes y japoneses cuyo propósito era el de derrocar a la Unión Soviética y a las democracias occidentales.

Este modo de presentación coincidió, y no accidentalmente, con el florecimiento de la política del Frente Popular. Bajo la bandera de la diplomacia soviética y, en consecuencia, de la Internacional Comunista, se levantaba la consigna de un frente militar de las democracias contra los países fascistas. En este trance, los trotskistas tenían que ser inevitablemente tildados de ser agentes fascistas. El cuadro era claro y sencillo.

Pero, sorpresivamente, los trotskistas no fueron acusados de haber entrado en una alianza con la Italia fascista. La razón era que los diplomáticos soviéticos no querían obstaculizar los intentos de Inglaterra y Francia de enajenar a Italia de Alemania ya que posiblemente mañana Moscú tendría que presentar un rostro sonriente a Roma.

Las mismas consideraciones se aplicaban en gran medida respecto a Polonia; se esperaba que Francia mantendría a Polonia en su esfera de influencia. Al "revelar" sus intrigas internacionales, los acusados se ajustaron escrupulosamente a los cálculos de la diplomacia soviética. Ellos podrían tratar de matar a Stalin pero no mutilar la política del comisario de relaciones exteriores Maxim Litvinov.

Los preparativos del juicio actual coincidieron con un período de marchitamiento de las esperanzas e ilusiones en el Frente Popular y en el bloque con las potencias democráticas. La política de Inglaterra en España, la visita de Lord Halifax a Berlín, la media vuelta de Londres en dirección a Roma y finalmente la substitución de Lord Halifax por Anthony Eden,^{661[2]} todo esto eran señales diplomáticas que determinaron el nuevo contenido de las confesiones "voluntarias" de los acusados. El plan del juicio Radek-Piatakov, según el cual los trotskistas eran agentes del grupo fascista (excepto Italia), se rechazó como inoportuno.

Los acusados aparecen ahora como agentes de Alemania, Japón, Polonia, e Inglaterra. La unión con Alemania pierde su matiz fascista porque ahora se dice que empezó en 1921, cuando Alemania estaba bajo la bandera de la democracia de Weimar. La colaboración con Inglaterra se dice haber comenzado en 1926, once años antes del juicio Radek-Piatakov. Pero Karl Radek, quien de acuerdo a la interpretación de

^{661[2]} *Edward Frederick Lindley Wood, Lord Halifax* (1881-1959): secretario exterior británico, de 1938 a 1940, en remplazo de *Anthony Eden, Earl of Avon* (1977), quien ocupó esa posición de 1935 a 1938.

Vishinski es candidato al puesto de ministro exterior de los trotskistas, no sabía nada de la alianza de Trotsky con Gran Bretaña.

A principios de 1937, Inglaterra era una "democracia". Con la partida de Eden, es una vez más el centro del imperialismo. Litvinov cambió su manera de pensar para mostrar los dientes a Londres. Y rápidamente los acusados repiten esto en sus testimonios.

Hasta hace muy poco la guerra en el Lejano Oriente significaba la marcha del fascismo japonés contra las democracias anglo-sajonas. ¡Ahora Moscú de a saber que está listo a borrar la distinción entre el Japón y Gran Bretaña; ambos conspiran con los trotskistas contra el régimen soviético! El testimonio de C.G. Rakovski según el cual tanto él como yo aparecemos como agentes del Servicio de Inteligencia Británico es, en realidad, una advertencia diplomática al primer ministro Neville Chamberlain^{662[3]}

El retardo en incluir a Polonia entre los países comprometidos en una alianza con los trotskistas tiene dos causas: una mayor y otra menor. La orientación polaca hacia Alemania se volvió más definida con la reciente media vuelta de la política británica. Se olvidan las épocas (1933) en que Stalin invitó al mariscal Pilsudski a la celebración de la Revolución de Octubre. Moscú da a entender a Varsovia que no conserva ninguna ilusión respecto a la neutralidad de Polonia y que, en caso de guerra, Polonia tendrá que estar preparada para ser el escenario de choques entre la Unión Soviética y Alemania. Por medio de los acusados, Litvinov amenaza al coronel Josef Beck.^{663[4]}

La segunda razón por la cual recién se mencionó a Polonia en el juicio actual es la de que en enero de 1937 Radek, principal "diplomático" del Segundo Juicio, no podía haber incluido a Polonia, que es casi su patria, en la lista de los países "trotskistas". Fue el mismo Radek que en 1933 hizo un viaje triunfal a Varsovia, fue recibido por Pilsudski y habló vehementemente de las felices relaciones futuras entre los dos países, ambos producto de una revolución.

La prensa mundial dio importancia a la futura alianza militar entre la Unión Soviética y Polonia. En cuanto Radek hizo su visita teatral, no como agente de Trotsky sino en calidad de enviado de Stalin, era especialmente difícil que en su confesión relacionara a Polonia con el trotskismo. Esta labor fue impuesta al actual acusado, V.F. Sharangovich.

Los nombres de Francia y Estados Unidos no han sido aún lanzados al ruedo. Estos dos países han sido retenidos como remanentes del "frente de democracias" contra el frente fascista.

Es verdad que Rakovski confesó las alianzas criminales con periodistas e industriales franceses; pero estas alianzas se hicieron con adversarios del Frente Popular. Si a través del testimonio de Rakovski, referente al servicio de inteligencia, Litvinov trata de comprometer al gobierno de Chamberlain, entonces, a través del testimonio del mismo Rakovski donde se refiere al industrial francés Nicole y al periodista Bure, Litvinov desea prestar un servicio amistoso al gobierno del Frente Popular.

En todo caso, los acusados no se traicionaron; aun en sus más "pérfidos" negocios con estados extranjeros, protegieron cuidadosamente los planes diplomáticos del Kremlin.

El silencio sobre Francia es especialmente elocuente en su absurdo. Casi hasta finales de 1933, Francia era considerada en Moscú como el principal enemigo de la Unión Soviética. El segundo lugar lo ocupaba Gran Bretaña. Alemania era considerada como

^{662[3]} *Neville Chamberlain* (1869-1940): primer ministro conservador de Gran Bretaña de 1937 a mayo de 1940, cuando renunció después de haber fracasado en su intento por conseguir un voto de confianza del parlamento para su continuación de la guerra.

^{663[4]} El *Coronel Josef Beck* (1894-1944): ministro polaco de asuntos extranjeros de 1932 a 1939.

un país amigo. En los juicios del "Partido Industrial" (1930) y el "Buró de la Unión Menchevique" (1931)^{664[5]} Francia era invariablemente considerada como un foco de intriga hostil. Mientras tanto, los trotskistas, que habían empezado a entablar relaciones con los enemigos de la Unión Soviética en 1921 (cuando ellos, junto con Lenin, estaban en el poder), ignoraron completamente a Francia, como si hubieran olvidado su existencia. No, no habían olvidado nada; simplemente previeron el futuro del pacto franco-soviético y fueron precavidos en cuanto a no crear la, menor dificultad para Litvinov en 1938.

¡Que fortuna para Vishinski que la gente tenga una memoria tan corta! Después de mi exilio a Turquía la prensa soviética me llamaba nada menos que "mister Trotsky ". *Pravda* del 8 de marzo de 1929 dedicó casi una página entera a probar que "Mister Trotsky" (¡no herr Trotsky!) mantenía una alianza con Winston Churchill y Wall Street^{665[6]} El artículo terminaba con las siguientes palabras: "¡ahora está claro por qué la burguesía le paga miles y miles de dólares!" ¡El pago era entonces en dólares, no en marcos!

El 2 de julio de 1931, *Pravda* publicó un facsímil falsificado para probar que yo era un aliado de Pilsudski y el defensor del Tratado de Versalles contra la Unión Soviética y Alemania. Era un momento de fricción creciente con Varsovia, ¡dos años antes de que surgieran los planes para la alianza soviético-polaca!

El 4 de marzo de 1933, cuando Hitler se afianzaba en el sillón, *Izvestia*, órgano oficial del gobierno, anunció que la Unión Soviética era el único país del mundo que no tenía ninguna hostilidad hacia Alemania, "y esto a pesar de la forma y composición del gobierno del Reich". El periódico semi oficial francés *Le Temps* publicó el 8 de abril: "En el momento de la llegada de Hitler al poder, la opinión pública europea se preocupó ávidamente del suceso y hubo comentarios animados sobre ello; los periódicos de Moscú se mantuvieron en silencio".

¡Stalin esperaba todavía la amistad de la Alemania fascista! Esto es a duras penas notable, puesto que en esa época yo era todavía un supuesto agente de la Entente.

El 24 de julio de 1933 llegué a Francia con permiso del gobierno de Daladier. Inmediatamente el periódico comunista *l'Humanité*, órgano de la diplomacia soviética en París proclamó: "Desde Francia, este foco antisoviético de Trotsky atacará a la Unión Soviética. Francia es el punto estratégico y esa es la razón por la cual mister Trotsky ha venido aquí." ¡Pero en aquella época ya podía haber celebrado el duodécimo aniversario de mi servicio a Alemania!

Tales son algunos de los mojones políticos en el camino al presente juicio. La cantidad de datos y citas podría aumentarse indefinidamente. Pero aun de los datos aquí citados la conclusión que se desprende es clara. Las acciones "pérfidas" de los acusados representan solamente el complemento negativo a las combinaciones diplomáticas del gobierno.

La situación cambia; los cálculos diplomáticos del Kremlin también. De igual manera cambiaron las "traiciones" de los trotskistas, o más precisamente, el contenido de sus testimonios sobre las supuestas traiciones. Además, y esto es lo más significativo, los sucesos de hoy en Moscú hacen posible reconstruir completamente los de los últimos veinte años.

^{664[5]} Los juicios de los "saboteadores" del Partido Menchevique Industrial, donde los acusados confesaron sabotear la economía, tuvieron lugar en 1930 y 1931. En ese tiempo Trotsky aceptó como válidas estas confesiones (ver *Escritos 1930-1931*), un punto de vista que sostuvo hasta poco antes del primer Juicio de Moscú en 1936, cuando admitió que había cometido un error al aceptar la versión oficial de Moscú sobre estos fraudes.

^{665[6]} Winston Churchill (1874-1965): primer ministro británico de 1940 a 1945 y de 1951 a 1955.

En 1937, mi vieja amistad con Winston Churchill, Pilsudski y Daladier se olvidó. Me volví un aliado de Rudolf Hess y un primo del mikado. En el proceso de 1938, mi vieja profesión de agente de Francia y Estados Unidos fue hallada completamente irrelevante; por otro lado, mi olvidada amistad con el imperialismo británico recibió una excepcional prominencia.

Puede predecirse que si en los últimos días del presente juicio se me vincula con Estados Unidos, seguramente no será como agente del presidente Roosevelt sino como el aliado de sus enemigos, los "realistas económicos". De este modo, aun en mis "traiciones", continúo desempeñando una función patriótica.

El artículo de Stalin sobre la revolución mundial^{666[1]}

9 de marzo de 1938

En febrero, la prensa mundial prestó mucha atención a un artículo de Stalin que trataba el problema de la dependencia de la Unión Soviética del apoyo del proletariado internacional. El artículo fue interpretado como una negativa de Stalin a cooperar pacíficamente con las democracias occidentales, en nombre de la revolución internacional. La prensa de Goebbels anunció, "Stalin ha arrojado su máscara y ha demostrado que sus objetivos no difieren de los de Trotski", etcétera. El mismo pensamiento fue desarrollado incluso en las publicaciones más críticas de los países democráticos.

¿Es necesario hoy refutar esta interpretación? Los hechos son más elocuentes que las palabras. Si Stalin intentaba regresar a la senda de la revolución no habría exterminado y desmoralizado a los revolucionarios. En último análisis, Mussolini tiene razón cuando dice en el *Giornale d'Italia* que hasta ahora nadie ha golpeado tanto a la idea de comunismo (revolución proletaria) y ha exterminado comunistas con tanto odio como Stalin.

Visto desde un plano puramente teórico, lo cual no es difícil, el artículo del 12 de febrero es una simple repetición de las fórmulas que Stalin introdujo por primera vez en el otoño de 1924, cuando rompió con la tradición del bolchevismo: dentro de la Unión Soviética "nosotros" hemos introducido el socialismo, en cuanto liquidamos la burguesía nacional y organizamos la cooperación del proletariado y del campesinado; pero la Unión Soviética está rodeada de estados burgueses que amenazan con la intervención y la restauración del capitalismo; es por lo tanto necesario reforzar la defensa y asegurar el apoyo del proletariado mundial. Stalin nunca abandonó estas fórmulas abstractas, sino que gradualmente les ha dado una nueva interpretación. En 1924, la "ayuda" del proletariado occidental se entendía ocasionalmente como la revolución internacional. En 1938 comenzó a significar la cooperación política y económica de la Comintern con aquellos gobiernos burgueses que podrían ayudar directa o indirectamente a la Unión Soviética en caso de guerra. Es verdad que esta fórmula presupone, por otro lado, una política revolucionaria de los llamados partidos

^{666[1]} El artículo de Stalin sobre la revolución mundial. Biulleten Opozitsi, N° 65, de abril de 1938. Traducido para la primera edición [norteamericana] de Escritos 1937-38 por John Fairlie.

"Comunistas" de Alemania y del Japón. Pero precisamente en estos países la importancia de la Comintern es casi nula.

Sin embargo no fue sólo por casualidad que Stalin publicó su "manifiesto" el 12 de febrero. El artículo en sí y los ecos que evocó fueron un elemento esencialísimo en la preparación del actual juicio. Al renovar la campaña en las cortes contra los restos de la vieja generación bolchevique, después de un descanso de un año, naturalmente Stalin hizo lo posible para dar la impresión a los trabajadores de la Unión Soviética y del mundo de que actuaba no en interés de su propia camarilla sino en interés de la revolución internacional. De ahí la ambigüedad deliberada de algunas de las expresiones del artículo: sin asustar a la burguesía conservadora, deben también tranquilizar a los obreros.

Así, la afirmación de que Stalin arrojó su máscara pacifista en este artículo es completamente falsa. En realidad se puso temporalmente una semirrevolucionaria. Para Stalin la política internacional está subordinada a la interna. Esta significa para él, sobre todo, la lucha por la autopreservación. Por lo tanto los problemas políticos son secundarios a los policíacos. Solamente en este campo trabaja el pensamiento de Stalin ininterrumpida e infatigablemente.

En 1936, mientras preparaba secretamente la purga masiva, Stalin lanzó la idea de una nueva constitución "la más democrática del mundo". ¡No faltaron elogios para un giro tan afortunado de la política del Kremlin! Si se publicara ahora una colección de artículos escritos por los amigos patentados de Moscú sobre la "constitución más democrática" muchos de los autores no podrían hacer otra cosa que arder de vergüenza. La alharaca sobre la constitución sirvió a varios fines a la vez; pero el principal, el que prevalece completamente sobre los otros, fue el de manipular a la opinión pública antes del juicio Zinoviev-Kamenev.

El 1° de marzo de 1936, Stalin concedió una famosa entrevista a Roy Howard. Un pequeño punto de esta conversación escapó a la atención del público de la época: Las libertades democráticas futuras, dijo Stalin, están destinadas a todos, pero los terroristas no serán perdonados. La misma reserva ominosa fue hecha por Molotov en una entrevista dada al director de *Le Temps*, Chastenet. "La generación actual", dijo el jefe del gobierno, "hace más y más innecesarias ciertas estrictas medidas administrativas tomadas en el pasado. Sin embargo", añadió Molotov siguiendo a Stalin, "el gobierno debe continuar fuerte contra los terroristas..." (*Le Temps*, 24 de marzo de 1936). ¿"Terroristas"? Pero después del asesinato episódico de Kirov, con el consentimiento de la GPU, el 1° de diciembre de 1934, no se habían presentado actos terroristas. ¿Planes "terroristas"? Pero nadie sospechaba nada todavía sobre los "centros" trotskistas. La GPU descubrió estos "planes" y "centros" solamente a través del testimonio. Mientras tanto, Zinoviev, Kamenev y los demás empezaron a confesar sus crímenes ficticios solamente en julio de 1936; León Sedov lo probó en ese tiempo basándose en material oficial en su *Libro Rojo* (París, 1936).

Así, en las entrevistas mencionadas antes, Stalin y Molotov mencionaron a los terroristas por "previsión", es decir, preparación inquisitorial de las confesiones venideras. Las efusiones sobre libertades democráticas eran solamente una cáscara vacía. El meollo era una referencia a duras penas perceptible para "terroristas" anónimos. Esta fue aclarada muy pronto con el fusilamiento de varios miles de personas.

Paralelos a la ostentosa preparación de la "constitución" hubo una serie de banquetes en el Kremlin, en los cuales miembros del gobierno abrazaban a miembros de la aristocracia obrera y campesina ("stajanovistas"). Se anunció en todos los banquetes, que había comenzado por fin la época de una "vida feliz". Stalin fue confirmado con el

nombre de "padre de los pueblos", que ama al hombre y se preocupa tiernamente por él. Y creo que se puede perdonar más de una vez a mis amigos por decir después de ver estas fotografías idílicas: "Evidentemente se fragua algo terrible." La idea del director de escena era dar al mundo un cuadro de un país que, después de años amargos de lucha y privaciones, entraba finalmente en el camino de la constitución "más democrática", creada por "el padre de los pueblos", que ama a la gente, especialmente a los niños... y que sobre este atractivo telón de fondo súbitamente presenta las figuras diabólicas de los trotskistas, que sabotean la economía, organizan el hambre, envenenan a los trabajadores, atentan contra la vida del "padre de los pueblos" y que entregan el país feliz para que lo destruyan en pedazos los tiranos fascistas.

Apoyado por el aparato totalitario e ilimitados recursos materiales, Stalin concibió un plan original: atraer la conciencia mundial y con la aprobación de toda la humanidad librar para siempre de toda oposición a la camarilla del Kremlin. Cuando se expresó este pensamiento en 1935-1936 en forma de advertencia, muchas personas lo explicaron como "el odio de Trotsky a Stalin". El odio personal en problemas de escala histórica es un sentimiento absolutamente mezquino y despreciable. Pero en la política, como en la vida personal, no existe nada más terrible que la ceguera. Mientras más difícil la situación, más necesario seguir el consejo de Spinoza: "Ni llorar, ni reír, sino comprender."

En el curso de la preparación del presente juicio, "la constitución más democrática" se las ingenió para revelarse como una farsa burocrática, como un plagio provinciano a Goebbels. Los círculos liberales y democráticos occidentales comenzaron a darse cuenta del engaño. La desconfianza hacia la burocracia soviética, que a menudo había coincidido desgraciadamente con frialdad hacia la Unión Soviética, comenzó a alcanzar más y más amplios estratos. Por otro lado, una grave decepción comenzó a penetrar a las organizaciones obreras. En la práctica política la Comintern se halla a la derecha de la Segunda Internacional. En España, el Partido Comunista ahoga al ala izquierda de la clase obrera con métodos de la GPU. En Francia los comunistas se volvieron, de acuerdo a una expresión de *Le Temps*, los representantes de "chauvinistas en vacaciones". Esto también puede verse más o menos en los Estados Unidos y en otros países. La política tradicional de la colaboración de clases, contra la cual se levantó la Tercera Internacional, se ha vuelto ahora, en una forma exagerada, la política oficial del stalinismo, con una represión sangrienta de la GPU en defensa de esta política. Discursos y artículos se usaron exclusivamente para enmascarar este hecho. Esa es la razón por la cual en boca de los acusados se ponen monólogos teatrales, sobre cómo ellos, los trotskistas, eran reaccionarios, contrarrevolucionarios, fascistas, enemigos de la clase obrera, por un período de veinte años y cómo finalmente en una prisión de la GPU, entendieron el carácter salvador de la política de Stalin. Por otro lado éste, en vísperas de una nueva hecatombe sangrienta, encontró necesario decir a la clase trabajadora: "Si estoy obligado a destruir la vieja generación bolchevique, es solamente en interés del socialismo. Exterminé a los leninistas en base a la doctrina de Lenin."

Este es el verdadero sentido del artículo del 12 de febrero. No tiene ningún otro. Estamos frente a una repetición abreviada de la maniobra de la "constitución democrática". La primera extorsión (llamemos las cosas por sus nombres verdaderos) fue dirigida principalmente contra los círculos democráticos occidentales. La más reciente tenía en mente principalmente a los obreros. Los gobiernos conservadores de Europa y América no tienen por qué preocuparse. Para una política revolucionaria es necesario un partido revolucionario. Stalin no lo tiene. El Partido Bolchevique ha sido asesinado. La Comintern está completamente desmoralizada. Mussolini tiene razón a su

manera: nadie ha asestado a la idea de la revolución proletaria golpes semejantes a los del autor del artículo del 12 de febrero.

Mensaje a la reunión de protesta de Nueva York^{667[1]}

9 de marzo de 1938

Desde el interior de la fortaleza ganada por el proletariado, Stalin asesta golpes al socialismo, como nadie antes lo ha hecho. Si alguien sabotea el desarrollo cultural y económico de la Unión Soviética, es Stalin. Si alguien socava el poder militar de la Unión Soviética, es Stalin. Si alguien envenena las filas de la vanguardia revolucionaria con traición y deslealtad, es Stalin. Si la reacción unida del mundo buscara un agente de su propia elección, no podría encontrar uno mejor que Stalin. Los Juicios de Moscú son un intento único en la historia para engañar a toda la humanidad. Sin embargo, si la bajeza es ilimitada, no lo es la credulidad. El pensamiento estrangulado y una conciencia horrorizada están despertando. La humanidad progresista se prepara a arrojar el veneno del stalinismo. Natalia y yo estamos presentes espiritualmente en vuestra reunión de protesta y desafío. Vemos en vuestras filas el espíritu de León Sedov, caído en su puesto de batalla. Con nosotros o sin nosotros, llevareis a la victoria nuestra gran lucha libertadora.

Una clave en los Juicios de Moscú^{668[1]}

10 de marzo de 1938

El Juicio de Moscú ha fatigado a la opinión pública mundial con sus incongruencias sensacionales aun antes de terminarse. Hasta un periodista mediocre habría podido prever con anticipación el discurso final del fiscal Vishinski, excepto tal vez, por la profusión de viles calumnias.

^{667[1]} *Mensaje a la reunión de protesta de Nueva York. Socialist Appeal*, del 19 de marzo de 1938. Este telegrama se envió a una reunión de protesta celebrada el mismo día en el hotel Center de Nueva York bajo los auspicios del *American Committee for the Defense of Leon Trotsky* [ACDLT, Comité Norteamericano para la Defensa de León Trctsky] contra el tercer Juicio de Moscú. Los conferencistas eran Suzanne La Follette, Eugene Lyons, Carlo Tresca, Bertran D. Wolfe, Max Shachtman y el secretario del ACDLT, George Novack.

^{668[1]} *Una clave en los Juicios de Moscú. El Forward* escocés, del 16 de abril de 1938, omitió los primeros tres párrafos y unas cuantas frases del texto y mezcló muchos de los nombres rusos. Esos apartes fueron traducidos para este volumen del *Tidens Tegn* noruego, N° 73 del 25 de marzo de 1938, por Russell Block.

Vishinski mezcló un importante elemento de venganza personal en el juicio político. Durante los años de la revolución pertenecía al partido de la Guardia Blanca. Cuando cambió de colores después del triunfo bolchevique, se sintió humillado y sospechoso. Ahora se venga. Es libre de escarnecer a Nikolai Bujarin, Alexei Rikov, C. G. Rakovski, nombres que pronunció por años con la más obsequiosa reverencia. Y al mismo tiempo, los embajadores Alexander Troianovski, Iván Maiski y Jakob Surits,^{669[2]} cuyo pasado se parece al de Vishinski, declaran al mundo civilizado que son ellos los herederos de los ideales de la Revolución de Octubre, mientras Bujarin, Rikov, Rakovski, Trotsky y otros los traicionaron. Todo está cabeza abajo.

La única conclusión posible para Vishinski después de la última serie de los Juicios de Moscú es que el gobierno soviético no es nada más que una maquinaria centralizada de traición.

Los jefes del gobierno y la mayoría de los comisarios del pueblo (Rikov, Kamenev, Rudzutak, Smirnov, Iakovlev,^{670[3]} Rosengoltz, Chernov, Grinko, Ivanov, Osinski y otros); los más importantes diplomáticos soviéticos (Rakovski, Sokolnikov, Krestinski, Karajan, Bogomolov,^{671[4]} Iurenev y otros); todos los dirigentes de la Internacional Comunista (Zinoviev, Bujarin, Radek); los principales jefes de la economía (Piatakov, Smirnov, Serebriakov, Lifshits^{672[5]} y otros); los mejores capitanes y jefes del ejército (Tujachevski, Gamarnik, Iakir, Uborevich, Kork, Muralov, Mrajkovski, Alksnis, el almirante Orlov,^{673[6]} y otros); los más sobresalientes revolucionarios obreros producidos por el bolchevismo en treinta y cinco años (Toriski, Ievdokimov, Smirnov, Bakaev, Serebriakov, Boguslavski^{674[7]} y Mrajkovski); los jefes y miembros de los gobiernos de las repúblicas soviéticas rusas (Sulimov,^{675[8]} Varvara Iakovleva); los jefes de todas las repúblicas soviéticas sin excepción, es decir, los dirigentes producidos por el movimiento de nacionalidades liberadas (Budu Mdivani, Okudshava, Kavtaradze, Cherviakov, Goloded, Skripnik, Liubchenko,^{676[9]} Néstor Lakoba, Faizul Jodshaev,

^{669[2]} *Jakob Surits* (1881-1952): primer embajador de Stalin en Berlín y luego en París y uno de los pocos diplomáticos que sobrevivió a las purgas.

^{670[3]} *Jan E. Rudzutak* (1887-1938): antiguo partidario de Stalin, comisario del pueblo de los ferrocarriles de 1924 a 1930, presidente de la comisión central de control y de la inspección de obreros y campesinos desde 1932 hasta que fue víctima del tercer Juicio de Moscú. *Iakov A. Iakovlev* (1896-1939): antiguo comisario de agricultura y miembro del Comité Central, también fue acusado en el juicio de Bujarin y fusilado en mano de 1939

^{671[4]} *Bogomolov*: embajador en la China

^{672[5]} *Iakov Lifshits* (1896-1938): antiguo opositorista, asistente del comisario del pueblo de comunicaciones.

^{673[6]} El almirante *Vladimir Orlov* (1895-1938): comandante en jefe de la marina fue detenido en noviembre de 1937. *Nikolai Muralov* (1877-1937): ejecutado con los otros generales del Ejército Rojo en mayo de 1937.

^{674[7]} *G. E. Ievdokimov* (1884-1936): secretario del Comité Central, removido del cargo en 1926 por apoyar a Zinoviev y expulsado del Comité Central en 1927. Él e *Iván P. Bakaev* (1887-1936) fueron arrestados en conexión con el asesinato de Kirov y sentenciados a prisión. Luego fueron acusados en el juicio Zinoviev-Kamenev y ejecutados. *M. S. Boguslavski* (1886-1936): veterano de la resistencia de la Guerra Civil y antiguo opositorista, fue detenido en agosto de 1936, acusado de sabotaje de los ferrocarriles y ejecutado después del primer Juicio de Moscú.

^{675[8]} *D. E. Sulimov* (1890-1939): antiguo presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Rusa y miembro del Comité Central, fue detenido en 1937 y ejecutado en 1939.

^{676[9]} *Budu Mdivani* (muerto en 1937): antiguo primer ministro de la Georgia soviética, fue sentenciado a muerte por la Corte Suprema de Georgia en julio de 1937 y fusilado. *M. Okudzhava* pereció con él. *Serguei I. Kavtaradze* (1885-1971): presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Georgia de 1921 a 1922, fue expulsado del partido como opositorista de izquierda en 1927 y detenido a mediados de los 30 y condenado a trabajos forzados. Fue rehabilitado en 1940 y llegó a ser asistente del comisario del pueblo de asuntos exteriores y luego embajador en Rumania. *Alexander V. Cherviakov* (1892-1937): había sido presidente del Soviet Supremo de Bielorrusia. Se suicidó cuando comenzó la destrucción del partido bielorruso en 1937. Fue acusado póstumamente de "fascismo nacional". *Nikolai M. Goloded* (1894-1937): presidente del Consejo Bielorruso de Comisarios del Pueblo, también resistió la purga y fue acusado de nacionalismo burgués, detenido en el camino a Moscú y fusilado. *Nikolai A. Skripnik* (1872-1933): miembro del Comité Central del partido ucraniano. Se le obligó a suicidarse por supuesto

Ikramov y docenas de otros); los jefes de la GPU en los últimos diez años, Iagoda y sus colaboradores; finalmente y esto es lo más importante, los miembros del todopoderoso Politburó, actualmente el poder supremo del país, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Tolski, Rikov, Bujarin, Rudzutak, ¡todos ellos conspirando contra el poder soviético durante los años en que lo tenían en sus manos!

¡Todos ellos, como agentes de poderes extranjeros, trataron de hacer pedazos la federación soviética construida por ellos y esclavizar al fascismo a los pueblos por los que habían luchado docenas de años!

En esta actividad criminal, ministros, mariscales y embajadores se sometieron invariablemente a un individuo; no al dirigente oficial, no, ¡a un exiliado! Era suficiente para él mover un dedo y los veteranos de la revolución se transformaban en agentes de Hitler o del mikado.

Por "instrucciones" de Trotsky a través de un intermediario incidental de la agencia TASS, los jefes de la industria, del transporte y la agricultura, destruyeron las fuerzas productivas del país y su cultura.

Por una orden del "enemigo del pueblo" enviada desde Noruega o México, los trabajadores ferroviarios del Lejano Oriente destruyeron trenes militares y los venerables médicos del Kremlin envenenaron a sus pacientes. Este es el asombroso cuadro del estado soviético que Vishinski está obligado a hacer en base a las revelaciones de los últimos juicios.

Pero aquí se presenta una dificultad. Un régimen totalitario es una dictadura de la burocracia. Si todas las posiciones claves estaban ocupadas por trotskistas sometidos a mí, ¿por qué está Stalin en el Kremlin y yo en el exilio?

En estos juicios todo está al revés. Los enemigos de la Revolución de Octubre se hacen pasar por sus ejecutores; los oportunistas se dan golpes de pecho como campeones de ideales; especialistas en fraudes se disfrazan de magistrados investigadores, fiscales y jueces.

Pero sin embargo, dice el hombre de "sentido común", es difícil creer que cientos de acusados, adultos e individuos normales y lo que es más, dotados en sumo grado de caracteres fuertes e intelectos excepcionales, se han acusado a sí mismos de una manera insensata ante toda la humanidad de crímenes terribles y detestables.

Como sucede a menudo en la vida, "el sentido común" cuela mosquitos pero se traga camellos. Por supuesto no es fácil comprender por qué se degradan cientos de personas. ¿Pero es más fácil creer que estos mismos cientos cometieron crímenes terribles que contradecían sus intereses, su psicología, toda la causa a la cual habían dedicado sus vidas? Para juzgar y evaluar deben considerarse condiciones concretas. Estas personas dieron su testimonio solamente después de ser detenidas, con la espada de Damocles suspendida sobre ellos; cuando ellos, sus esposas, madres, padres, hijos y amigos habían caído completamente en poder de la GPU; cuando no tenían ninguna defensa ni ningún rayo de esperanza; bajo una tensión mental, los nervios humanos no son capaces de resistir.

Por otro lado estos crímenes improbables por los que reconocieron su culpa, fueron cometidos -si les creemos- en una época en que eran completamente libres, ocupaban altas posiciones y tenían una absoluta oportunidad de reflexionar, estudiar y elegir.

¿No es evidente que la mentira más absurda, dicha bajo la boca de un revólver, es muchísimo más natural que la cadena de crímenes insensatos cometidos deliberadamente?

¿Qué es más probable: que un exiliado político, privado de medios y poder, separado de Rusia por un velo de calumnias, con un movimiento del meñique obligue a ministros, generales y diplomáticos, a traicionar a su país y a sí mismos en nombre de objetivos absurdos y sin esperanzas, o qué Stalin, teniendo a su disposición un poder ilimitado y un tesoro inagotable, es decir, todos los medios de intimidación y corrupción, obligue a los acusados a dar un testimonio que cumpla con sus objetivos?

Con el fin de superar definitivamente las dudas miopes del "sentido común", podemos plantear una última pregunta: ¿Qué es más probable: que en la edad media las brujas tuvieran realmente comunicación con los poderes infernales y ocasionaran el cólera, la peste negra y la plaga del ganado en sus aldeas después de una consulta nocturna con el demonio ("el enemigo del pueblo")...o qué estas desgraciadas mujeres simplemente se degradaron bajo el hierro candente de la Inquisición? Es suficiente plantear la pregunta para que toda la superestructura Stalin-Vishinski se derrumbe.

En medio de todas estas confesiones forzadas de los acusados, hay una que, tal como puede juzgarse a distancia, ha pasado desapercibida, pero que aislada aclara no sólo los enigmas de los juicios de Moscú sino también todo el régimen de Stalin. Me refiero al testimonio del doctor Levin, antiguo director del hospital del Kremlin. Este hombre de sesenta y ocho años declaró en la corte que deliberadamente ayudó a precipitar la muerte de Menshinski, Peshkov (hijo de Gorki), Kuibishev y Máximo Gorki.

El profesor Levin no habla de sí mismo como un "trotskista" secreto y nadie lo acusa de esto; ni siquiera el fiscal Vishinski le atribuye aspiraciones de tomar el poder en interés de Hitler. No, Levin mató a sus pacientes bajo la amenaza de Iagoda, por entonces jefe de la GPU.

Levin temía la "destrucción" de su familia. Ese es literalmente el testimonio en que se apoya el proceso.

El asesinato de Kirov, cometido por todos los "centros"; los planes para desmembrar a la Unión Soviética; la destrucción maliciosa de trenes; el envenenamiento masivo de obreros todo esto no es nada en comparación con el testimonio de Levin.

Los ejecutores de los crímenes especificados actuaron supuestamente por sed de poder, odio o avaricia; en una palabra por algo semejante a fines personales. ¿Levin al cometer el más odioso de los crímenes, el asesinato péfido de pacientes confiados, no tenía en absoluto motivos personales! Por el contrario, "amaba a Gorki y a su familia". Asesinó al hijo y al padre temiendo por su propia familia. No encontró otra manera de salvar a su propio hijo e hija, sino el consentir en envenenar a un escritor enfermo, el orgullo del país. ¿Entonces qué nos queda por decir? En un estado "socialista", bajo "la más democrática" de todas las constituciones, un viejo médico, extraño a las intrigas y ambiciones políticas, envenena a sus pacientes por miedo al jefe de la policía secreta. El instigador de los crímenes es este, investido del alto poder para luchar contra el crimen. Aquél cuya profesión es salvar la vida es el que asesina. Y asesina por miedo.

Admitamos por un momento que todo esto es verdad. En ese caso, ¿qué puede decirse de todo el régimen? Levin no es un individuo casual. Era el médico de Lenin, de Stalin, de todos los miembros del gobierno. Conocí a este hombre tranquilo y concienzudo. Como muchos médicos famosos tenía relaciones casi protectoras con sus altos pacientes. Conocía muy bien las columnas vertebrales de los señores "dirigentes" y cómo funcionaban sus riñones autoritarios. Levin tenía libre acceso a todos los altos oficiales. ¿No podría haber denunciado la sangrienta extorsión de Iagoda a Stalin, Molotov o algún otro miembro del Politburó? Parece que no pudo. En vez de acusar al canalla de la GPU, el doctor se vio obligado a envenenar a sus pacientes con el fin de salvar su propia familia. De este modo, en el panorama judicial de Moscú se revela el régimen stalinista, en su propia cúspide, en el Kremlin, en la parte más íntima de éste,

en el hospital para los miembros del gobierno. ¿Qué sucede entonces en el resto del país?.

"Pero todo esto es una mentira", exclama el lector. "¡El doctor Levin no envenenó a nadie! Simplemente dio un falso testimonio bajo la amenaza del Mauser de la GPU." Esto es absolutamente correcto. Pero por ello la perspectiva se vuelve más siniestra.

Si un médico amenazado por el jefe de la policía comete realmente un crimen, sería todavía posible, olvidando el resto, decir: un caso patológico, un complejo de persecución, chochez senil, lo que ustedes deseen. Pero no, el testimonio de Levin constituye una parte integral del plan judicial inspirado por Stalin y elaborado conjuntamente por el fiscal Vishinski con el nuevo jefe de la GPU, Iezov. Esta gente no temió recurrir a una trama de pesadilla. No la consideraron una imposibilidad. Por el contrario, de todas las variaciones posibles eligieron la más probable, es decir, aquella que correspondía más a las condiciones y costumbres existentes. El presidente de la corte preguntaría escasamente al antiguo director del hospital del Kremlin por qué se sometió al criminal en vez de denunciarlo. Aun menos capaz de plantear una pregunta tal es Vishinski.

Cada participante del juicio, toda la prensa soviética, todos los que manejan el poder confiesan tácitamente la total verosimilitud del hecho de que la GPU puede forzar a cualquier persona a cometer cualquier crimen, aun cuando esa persona sea libre, ocupe una alta posición y utilice la protección de los altos dirigentes. Pero una vez que la situación se aclara así, ¿es entonces posible dudar por un momento que la omnipotente y la siempre perspicaz GPU puede forzar a cualquier prisionero en las celdas de la Lubianka a confesar "voluntariamente" la culpa por crímenes que nunca cometió? El testimonio del doctor Levin proporciona la solución de todo el juicio. La clave abre todos los secretos del Kremlin y al mismo tiempo sella definitivamente las bocas de los defensores de la justicia stalinista en todo el mundo.

Que nadie nos diga: ¡He aquí el fin al cual nos trajo la Revolución de Octubre! Sería lo mismo que decir al ver el puente sobre las Cataratas del Niágara que se cayó recientemente: este es el resultado de nuestra lucha contra éstas. La Revolución de Octubre no nos ha traído solamente fraudes judiciales. Fue un impulso poderoso a las fuerzas económicas y a la cultura de una gran familia de pueblos. Pero de la misma manera engendró nuevos antagonismos sociales en un nivel histórico más alto. El atraso y el barbarismo, herencia del pasado, encontraron su expresión más acabada en la nueva dictadura burocrática. En la lucha contra la sociedad que vive y se desarrolla, esta dictadura sin ideas, sin honor y sin conciencia ha sido llevada a crímenes sin precedentes y con eso a una crisis fatal.

La acusación de sadismo contra el doctor Pletnev como un episodio en la preparación del presente juicio; los asuntos románticos de Iagoda como causa de la muerte del hijo de Gorki; el talismán religioso de la esposa de Rosengoltz y especialmente las "confesiones" del doctor Levin, son todos episodios que despiden el mismo olor podredumbre que se levantó del asunto Rasputín en el último período de la monarquía.^{677[10]}

La capa dirigente capaz de arrojar tales gases está condenada. El actual juicio es la trágica lucha a muerte de la dictadura stalinista.

Depende de la voluntad del pueblo de la Unión Soviética, tanto como de la opinión pública mundial, que en su caída inevitable este régimen no arrastre al fondo del abismo

^{677[10]} *Grigori Rasputín* (1871-1916): un monje de una familia de campesinos pobres, quien ganó tal influencia sobre el zar y la zarina, que la obtuvo también en la política de la corte. Su ignorancia y libertinaje eran legendarios. Fue asesinado por un desesperado grupo de nobles rusos en un esfuerzo por librar de su influencia a la familia real.

histórico todas las conquistas sociales por las cuales una serie de generaciones del pueblo ruso sufrió innumerables sacrificios.

El caso del profesor Pletnev^{678[1]}

10 de marzo de 1938

En esta declaración utilizamos exclusivamente datos oficiales tomados de *Pravda* de Moscú.

El acusado Pletnev, profesor de medicina, tiene ahora sesenta y seis años. Fue el médico del Kremlin casi desde los días de la Revolución de Octubre. Nunca se preocupó de la política. Lenin, Krupskaja^{679[2]} y todos los funcionarios del Kremlin usaron sus servicios. Pletnev disfrutó de no pocas distinciones. La prensa soviética le prodigó más de una vez grandes alabanzas. Pero la situación cambió súbitamente a mediados de 1937: Pletnev fue acusado públicamente de sadismo y estupro.

En *Pravda* del 8 de junio de 1937, apareció un extenso artículo donde se describe detalladamente la supuesta violación de la "paciente B". El artículo citaba una carta de la señora B a Pletnev que incluía las siguientes líneas: "Maldito seas criminal ruin por contagiarme una enfermedad incurable y mutilar mi cuerpo..., etcétera. *Pravda* relató que Pletnev, en vista de las quejas de la señora B, supuestamente trató de recluirla en un manicomio y que a sus reproches respondió: "Consiga veneno y mátese." El artículo produjo una impresión aun más espantosa puesto que fue publicado antes de que se le hiciese juicio alguno a Pletnev. Para alguien que conoce la moral de la actual burocracia soviética es completamente claro que un artículo tal contra un doctor de tan gran reputación solamente podía ser publicado en *Pravda* con el consentimiento de Stalin o bajo una orden directa suya. Aun entonces, surgió la sospecha que el asunto estaba ligado con una profunda intriga contra Pletnev y que la misteriosa "paciente B" era con toda seguridad una agente de la GPU.

Inmediatamente, es decir antes de cualquier juicio, la llamada "opinión pública" fue movilizada desde un centro invisible; para expresarlo más precisamente, a los doctores en Moscú, Kiev, Tula, Sverdlovsk, etcétera, se les ordenó pasar resoluciones exigiendo la "sentencia más severa para este monstruo". Por supuesto las resoluciones fueron publicadas en *Pravda*. Tenemos estos números a la mano.

El 17 y 18 de julio de 1937, el caso de Pletnev fue considerado en una sesión cerrada de una corte de Moscú. En la Unión Soviética se impone a menudo la pena de muerte por robar una bolsa de harina. Por lo tanto era más razonable esperar una sentencia inmisericorde a un médico sádico que había contagiado "una enfermedad incurable" y "mutilado" el cuerpo de un paciente. Mientras tanto, en el mismo *Pravda* del 19 de julio, los lectores se enteraron de que Pletnev había sido "sentenciado *condicionalmente*

^{678[1]} *El caso del profesor Pletnev. Socialist Appeal*, 26 de marzo de 1938. Firmado L. T.

^{679[2]} *Nadezda K. Krupskaja* (1869-1939): antigua bolchevique y compañera de Lenin. Jugó un papel central en el movimiento de resistencia y la organización de emigrantes de la socialdemocracia rusa. Después de la revolución trabajó en el comisariado de educación. Se unió por un breve periodo a la Oposición Unida en 1926.

a dos años de privación de la libertad", es decir, realmente estaba libre de cualquier castigo. La sentencia resultó tan inesperada como antes lo había sido la acusación.

Siete meses después, nos lo encontramos como acusado por la aceleración deliberada de las muertes de Menshinski, Kuivishev y Máximo Gorki. Por supuesto Pletnev confiesa su culpa. Parece que cometió estos crímenes monstruosos "bajo la orden" de Iagoda, antiguo jefe de la GPU. ¿Por qué se sometió a Iagoda? Por miedo. El doctor del Kremlin, conociendo a todos los miembros del gobierno no se atrevió a acusar al criminal sino que se convirtió en su instrumento sumiso. ¿Es esto improbable? Tal es el testimonio. No hemos oído más nada acerca del sádico Pletnev. "La paciente B" no fue llamada a atestiguar. Había terminado su labor antes del juicio. El sadismo no le interesa a nadie más. Ahora Pletnev, médico desde la época zarista, resulta ser un agente terrorista del "grupo trotskista-bujarinista" bajo la dirección de Iagoda, antiguo jefe de la GPU.

¿Es posible dudar de que entre los dos juicios de Pletnev existe una compacta relación interna? Para atribuir actos terroristas a los trotskistas, era necesario inventarlos. Con este objetivo, Iagoda, el verdugo de los trotskistas, se transformó en agente de los trotskistas y un doctor se convirtió en envenenador. La acusación de sadismo fue anunciada hace siete meses con una alharaca ensordecedora, a fin de quebrar la voluntad del viejo médico, padre de familia, y de convertirlo en instrumento obediente en las manos de la GPU para el próximo juicio político. La muerte amenazaba a Pletnev cuando se le acusó de violar a "la paciente B"; sin embargo, entre bastidores, se llegó a un acuerdo por el cual la sentencia fue condicional. *Tal fue el precio de sus fantásticas confesiones en el juicio de los veintiuno.* El caso de Pletnev es especialmente instructivo porque en él todos los motivos están a la vista.

Posdata: La noticia de que Stalin era supuestamente un agente *provocateur* durante los días zaristas y de que ahora se venga de sus viejos enemigos ha sido ampliamente difundida por la prensa. No confío en absoluto en este chisme, Stalin fue un revolucionario desde su juventud. Todos los hechos de su vida lo atestiguan. Reconstruir su biografía *ex post facto* significa remedar al Stalin actual, que de revolucionario llegó a ser el jefe de la burocracia reaccionaria.

Carta a Jeanne Martin^{680[1]}

10 de marzo de 1938

Amadísima Jeanne, nuestra pequeña Jeanne: Natalia acaba de recibir dos cartas tuyas, yo recibí una, sin contar el informe sobre el estado de la enfermedad de Liova [Sedov]. Natalia te envió un telegrama. Todavía no puede escribir. Lee y relea tus cartas. Lloro y lloro muchísimo. Cuando logre librarme de mi trabajo (de responder a nuevas acusaciones contra León y contra mí), me uniré a su llanto. Ella te quiere

^{680[1]} *Carta a Jeanne Martin. La Verité*, 5 de mayo de 1939, en un suplemento especial dedicado a los esfuerzos de Trotsky para obtener la custodia legal de su único nieto sobreviviente, Vsievod Volkov ("Sieva"). Traducida del francés para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. *La Verité* era en el momento el periódico del "grupo Molinier". Jeanne Martin des Palieres: viuda del hijo mayor de Trotsky, León Sedov y miembro del grupo Molinier.

muchísimo. Siempre te ha amado, Jeanne. Piensa y habla de tí con gran afecto. Te imagina en el pequeño apartamento que compartiste con León hasta hace poco. Piensa en estas cositas y sobre todo en tí Jeanne. Para Natalia no sólo eres Jeanne, la hija a quien ama con tanta ternura y reserva -como sólo Natalia sabe amar-, ahora eres parte de León, lo que queda del aspecto más íntimo de su vida personal en los últimos años. Mi pequeña...

León significó muchísimo para mí. Mucho más de lo que la gente piensa. Era la persona a quien más amaba después de Natalia. Con su ayuda traté de expresar en palabras la magnitud de la pérdida que acabamos de sufrir. No aceptamos la idea de que se ha ido. Me encuentro pensando diez veces al día: tengo que escribir a Liova... tengo que preguntarle a Liova... ¿Y Natalia? Se aflige por ella, por mí y por tí. Jeanne, estamos dispuestos a aceptar cualquier propuesta relacionada con tu futuro. Si deseas venir aquí para abrazar a Natalia, para que ambos te abracemos, haremos inmediatamente todo lo posible para que se realice tu viaje. Si decides quedarte con nosotros, serás nuestra hija amada. Si después de dos o tres meses encuentras que sería mejor regresar a París lo aceptaremos como lo más natural. Finalmente, si sientes que sería demasiado difícil separarte ahora de Sieva y los otros, entenderemos cómo te sientes. El viaje de Sieva aquí implicaría ciertas dificultades, la escuela, la lengua, pero estamos dispuestos a considerar tal posibilidad.

A pesar de sus lágrimas y su pena, Natalia me ayuda en mi trabajo. Luchamos por la memoria de León, por nuestro movimiento. León ya tomó su lugar en la historia de nuestro movimiento para siempre. De todo el mundo recibimos cartas sobre él. La juventud está aprendiendo a conocerlo y amarlo. Como Karl Liebknecht y otros, nuestro pequeño Liova llegará a ser una figura simbólica. Sí, amadísima Jeanne, nuestra pequeña Jeanne, él ya no está a tu lado, ni lo estará nunca más. Pero ha entrado en una nueva vida, la que se ha unido al movimiento de liberación. Debemos seguir adelante con valor. En París o aquí con nosotros, mi pequeña, la vida será muy dura para tí. La única manera de superar sus golpes es a través de la lucha... Natalia te escribirá en cuanto tenga la fuerza de sostener una pluma. Pero espiritualmente te ha escrito continuamente desde las terribles noticias del 16 de febrero. Natalia te abraza con todo su desgarrado corazón. Yo también Jeanne. Te enviaremos otro telegrama esta noche. Pensamos en ti. Sufrimos contigo.

Tuyo, L.T.

Posdata: En la prensa mejicana leímos tu declaración al *Journal* referente a los "dólares americanos". Magnífico que hayas entrado en la lucha. Debes continuar. Es necesario escribir sobre Liova... sobre su vida en Berlín y París. Los tres escribiremos su biografía. Reuniremos la documentación sobre su vida. Liova tenía una naturaleza heroica en el verdadero sentido de la palabra. Debe continuar -continuará- en la memoria de la humanidad... Valor, mi pequeña Jeanne.

Los acusados Zelenski e Ivanov^{681[1]}

^{681[1]} *Los acusados Zelenski e Ivanov. Biulleten Opozitsi*, N° 65, abril de 1938. Firmado L.T. Traducido para la primera edición [Norteamericana] de *Escritos 1937-1938* por John Fairlie.

11 de marzo de 1938

La figura de Zelenski se ha deslizado a través del juicio como una pálida sombra. Pero no es una figura sin importancia. Durante varios años fue secretario del Comité de Moscú, la principal sección del partido, y miembro del Comité Central. Más tarde fue jefe de la organización cooperativa de la Unión Soviética, la poderosa maquinaria de distribución que negocia en billones. Hace quince años fue amigo del difunto Kamenev, un miembro del Politburó y presidente del Consejo de Trabajo y Defensa; pero desde el momento de la ruptura abierta entre Kamenev y Stalin (1926) Zelenski se pasó a Stalin. Con toda seguridad no podía aceptar en silencio la ejecución de los viejos bolcheviques a los que él perteneció. Esto selló su destino. Dentro de estos límites, el destino de Zelenski no difiere del de muchos de los otros acusados. Lo que parece asombroso es el carácter de la acusación presentada contra él. Si creemos al sumario y al mismo Zelenski, éste era un agente de la policía zarista en Samara en 1911. Una acusación similar se hace contra Ivanov. ¡En cuanto a un antiguo miembro del Comité Central del partido y comisario del pueblo de la industria maderera, esta acusación es realmente asombrosa!

¿Es verdad? No nos preocuparemos de especulaciones psicológicas, que en tales casos siempre tienen una naturaleza incierta, usaremos solamente hechos inexpugnables. Inmediatamente después de la toma del poder por los bolcheviques (noviembre de 1917), el Comité Central del partido y después la Cheka comenzaron el estudio de los archivos de la policía zarista y los órganos locales de la Ojrana. Se descubrieron numerosos *provocateurs*, fueron juzgados por las cortes populares y los más corrompidos fueron fusilados. El estudio de los archivos, la clasificación del material y las verificaciones detalladas, fueron terminados en 1923. ¿Cómo entonces ese pasado "*provocateur*" de Zelenski e Ivanov permaneció en la oscuridad? ¿Cómo pudieron haber ocupado puestos de tanta responsabilidad y por qué sólo ahora vino a descubrirse el secreto en conexión con el juicio actual, es decir veinte años después? Consideramos necesario revelar aquí lo que, por supuesto, el fiscal no revela.

Entre los revolucionarios de la época zarista, no fueron pocos los que en un interrogatorio policial se comportaron con valor insuficiente o falta de prudencia. Algunos repudiaron sus puntos de vista. Otros nombraron a sus camaradas. Estas personas no eran agentes de la policía y menos aun *provocateurs*. Simplemente demostraron cobardía en ciertos momentos. Muchos de ellos, después de abandonar la prisión, revelaron francamente sus errores a los dirigentes del partido. De acuerdo a su comportamiento posterior, el partido los excluyó para siempre o los aceptó una vez más dentro de sus filas.

Desde 1923, Stalin, como secretario general del partido, concentró todo este material en sus archivos y fue en sus manos un arma poderosa contra cientos de antiguos revolucionarios. Al amenazar con revelaciones, arreglos o expulsión del partido, Stalin obtuvo de esta gente una sumisión de esclavos y los llevó paso a paso a una completa desmoralización.

Puede aceptarse absolutamente la posibilidad de que en su pasado político, Zelenski, miembro del Comité Central e Ivanov, comisario del pueblo, cometieron errores como los mencionados antes. Stalin tuvo que haber conocido estos hechos hace quince años, ya que para todos los nombramientos de responsabilidad se hacían en los archivos las investigaciones más meticulosas sobre los candidatos. Por consiguiente, puede decirse, con absoluta seguridad, que ni Zelenski ni Ivanov fueron jamás agentes de la policía

zarista, pero Stalin poseía documentos que le dieron la oportunidad de romper la voluntad de estas víctimas y forzarlos al máximo grado de degeneración moral. ¡Así opera el sistema de Stalin!

Otra vez sobre el caso Reiss^{682[1]}

12 de marzo de 1938

Apreciados camaradas:

Me informan que el camarada Vereecken ha tratado de embellecer el papel de Sneevliet en el caso Reiss al pasar la responsabilidad a León Sedov. Me abstengo aquí de caracterizar este intento como se lo merece. Simplemente anuncio que tengo a mano toda la correspondencia, incluyendo la carta de Sneevliet, y que este último documento es completamente suficiente para juzgar el asunto. Enviaré toda esta documentación a la Conferencia Internacional y pediré a una comisión especial establecer la responsabilidad de todos los partidos en este importante y trágico asunto.

Sólo deseo decir con anticipación que León Sedov era la personificación del deber. No hay la menor mancha en su memoria. Verdaderamente él podría servir de ejemplo a todos aquellos que lo culpan de errores y crímenes cometidos por otros. Nuestra internacional juzgará.

El golpe de Hitler contra Austria ayudado por el juicio de Moscú^{683[1]}

12 de marzo de 1938

Hay un trágico simbolismo en el hecho de que el Juicio de Moscú termina bajo la fanfarria que anuncia la entrada de Hitler en Austria. La coincidencia no es accidental. Por supuesto Berlín está completamente informado sobre la desmoralización a que la camarilla del Kremlin, en su lucha por la autopreservación, llevó al ejército y a la población del país. Stalin no movió un dedo el año pasado cuando Japón se tomó dos islas rusas en el río Amur; en ese momento estaba ocupado ejecutando a los mejores

^{682[1]} *Otra vez sobre el caso Reiss. Bulletin Interieur, Parti Socialiste Revolutionnaire* (PSR, Partido Socialista Revolucionario), Nº 14, mayo de 1938, donde se intitulaba Carta de Trotsky al Secretariado Internacional. Traducido del francés para este volumen [de la edición norteamericana] por J.R. Fidler. El PSR era la sección belga del MFI.

^{683[1]} *El golpe de Hitler contra Austria ayudado por el Juicio de Moscú. Socialist Appeal*, 26 de marzo de 1938. Las tropas alemanas ocuparon a Austria el 11 de marzo de 1938; el 13 de marzo, los dos países fueron proclamados uno (el Anschluss); y el 10 de abril un plebiscito ratificó esta decisión.

generales del Ejército Rojo. Con mayor seguridad pudo Hitler durante el nuevo juicio enviar sus tropas a Austria.

No importa qué actitud tenga uno sobre los acusados de los Juicios de Moscú, no importa cómo juzgue sus conductas en las garras de la GPU, todos ellos, Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Piatakov, Radek, Rikov, Bujarin y muchos otros, han probado en el transcurso de sus vidas su devoción desinteresada al pueblo ruso y sus luchas por la liberación. Al ejecutarlos a ellos y a miles menos conocidos, pero no menos dedicados a la causa de los trabajadores, Stalin continúa debilitando la fuerza moral de la resistencia del país en su conjunto. Los arribistas sin honor ni conciencia, sobre quienes está obligado a apoyarse cada vez más, traicionarán al país en un momento difícil. Por el contrario, los llamados "trotskistas", que sirven al pueblo pero no a la burocracia, ocuparán puestos de batalla en caso de un ataque a la Unión Soviética como lo hicieron en el pasado.

¿Pero qué es todo esto para Vishinski, quien durante los años de la revolución se escondió en el campo de los blancos y se unió a los bolcheviques solamente después de su victoria definitiva, cuando se abrieron las posibilidades de hacer una carrera? Vishinski pide diecinueve cabezas y primero que todo la cabeza de Bujarin a quien Lenin llamó más de una vez "el favorito del partido" y a quien llamó en su testamento "el mejor teórico del partido". ¡Cuán estruendosamente los agentes de la Internacional Comunista aplaudieron los discursos de Bujarin cuando aún estaba en su cenit! Pero tan pronto lo derrocó la camarilla del Kremlin, los "bujarinistas" de ayer se inclinaron con deferencia ante las monstruosas falsificaciones de Vishinski.

El acusador pide la cabeza de Iagoda. Indudablemente, de todos los acusados es el único que merece un castigo severo, aunque no por los crímenes de los que se le acusa. Vishinski compara a Iagoda con el bandido norteamericano Al Capone y añade: "Pero Rusia, gracias a Dios no es Norteamérica." ¡Ningún traidor podría haber hecho una comparación más peligrosa! Al Capone no era el jefe de los agentes federales en los Estados Unidos. Pero por más de diez años Iagoda permaneció a la cabeza de la GPU y fue el más estrecho colaborador de Stalin. De acuerdo a Vishinski, Iagoda fue el "organizador e inspirador de crímenes monstruosos". Pero todas las detenciones, destierros y ejecuciones de los opositores, incluyendo el juicio Zinoviev-Kamenev, se hicieron bajo la dirección del Al Capone moscovita. ¿No es por lo tanto obligatorio revisar miles de represiones? ¿O es que cesaron de ser "crímenes monstruosos" los actos del secreto "trotskista" Iagoda, cuando fueron cometidos contra los trotskistas? No hay posibilidad de desenredar esta madeja de contradicciones y mentiras.

Vishinski pide la cabeza de Levin y los otros médicos del Kremlin, quienes en lugar de prolongar la vida se ocuparon en acelerar la muerte. Pero si creemos en la investigación judicial, cometieron estos crímenes, no por motivos políticos o personales, sino por temor a Iagoda. El jefe de la GPU, el mayordomo de Stalin, amenazó a los doctores con asesinar a sus familias si no envenenaban a los pacientes indicados y era tan grande el poder de Iagoda, que hasta los más importantes médicos del Kremlin no se atrevieron a denunciar a Capone, sino que ejecutaron sus órdenes silenciosamente. Vishinski construye sus acusaciones sobre estas "confesiones". Parece que el poder de Capone era ilimitado en la Unión Soviética. Es cierto que ahora Iezov tomó su lugar. ¿Pero cuáles son las garantías de que sea mejor? En un ambiente de despotismo totalitario, con la opinión pública estrangulada, con una total ausencia de control, cambian solamente los nombres de los bandidos pero el sistema continúa siendo el mismo.

Vishinski habló cinco horas y media, exigiendo diecinueve ejecuciones, es decir, diecisiete minutos por cabeza. Para Rakovski y Bessonov el magnánimo fiscal pidió

"solamente" veinticinco años de cárcel. De este modo Rakovski, luego de haber dedicado su energía y su considerable fortuna personal durante cincuenta años a la causa de los trabajadores, tiene la esperanza de expiar sus supuestos crímenes cuando cumpla noventa años.

El único consuelo frente a este juicio, al mismo tiempo terrible y bufonesco, es el cambio radical en la opinión pública. La voz de la prensa mundial es completamente unánime. *Nadie, en ninguna parte, cree en los acusadores.* Todos entienden el verdadero sentido del juicio. No puede haber ninguna duda de que la población de la Unión Soviética no se compone de ciegos y sordos. Los organizadores del fraude se aislaron de toda la humanidad. El presente juicio es una de las últimas convulsiones de la crisis política de la Unión Soviética. Mientras más pronto se convierta la dictadura de Al Capone en el autogobierno de los obreros y los campesinos, más fuerte permanecerá la Unión Soviética ante las amenazas del fascismo tanto internas como externas. La regeneración de la democracia soviética dará un ímpetu tremendo al progreso de la humanidad y sonará con ella el toque de difuntos para Hitler, Mussolini y Franco.

Sobre Hearst^{684[1]}

13 de marzo de 1938

Durante el Juicio de Moscú el *Daily Express* de Londres me pidió un artículo exclusivo sobre el juicio. Al telegrafiar el artículo no tenía la más mínima idea de que regresaría de Londres y aparecería en los periódicos de Hearst.

Permitan que los fanáticos que apoyan a Stalin y Vishinski hagan lo que puedan con este hecho. No me afecta en absoluto. De ninguna manera es una cuestión de "colaboración" literaria con Hearst. Mi labor y la de mis colaboradores durante estos días era lanzar a la circulación mundial el mayor número posible de hechos y argumentos contra los verdugos y de este modo tratar de detener sus manos. Si tuviera que poner carteles advirtiendo a la gente de una epidemia de cólera, utilizaría igualmente las paredes de escuelas, iglesias, tabernas, casinos y aun peores establecimientos.

Una explicación para Freda Kirchwey^{685[1]}

13 de marzo de 1938

^{684[1]} *Sobre Hearst. Socialist Appeal*, 19 de marzo de 1938. William Randolph Hearst (1863-1951): editor de una cadena de periódicos de derecha citados a menudo como ejemplos de periodismo sensacionalista.

^{685[1]} *Una explicación para Freda Kirchwey. Socialist Appeal*, 26 de marzo de 1938. Freda Kirchwey (1893-1976): editora de *Nation*, pidió a Trotsky un artículo en el cual expusiera su filosofía.

Señora:

En su carta del 20 de diciembre de 1937, me propone que dé un artículo a *Nation* exponiendo mi "filosofía". Mi repuesta se ha demorado por una serie de circunstancias que no es del caso exponer aquí.

Durante los Juicios de Moscú, mi nombre, el de León Sedov -mi difunto hijo - y el de mis amigos, fueron, con la ayuda de las "confesiones" de las desgraciadas víctimas de la GPU, mancillados e infamados; luego las víctimas fueron fusiladas. Usted ocupó una posición, que en el mejor de los casos podría considerarse como neutral y benevolente hacia los calumniadores, falsificadores y verdugos. Algunos de sus más íntimos colaboradores, como el conocido Luis Fischer, se declararon directos agentes literarios de Stalin, Vishnki, y Iezov. Usted misma, señora, abandonó ruidosamente el Comité de Defensa de Trotsky, cuando le parecía que la Comisión, encabezada por el doctor John Dewey, era capaz de arrojar una sombra sobre la castidad de la Temis soviética.

Si usted ahora me ha pedido que exponga mi "filosofía" en *Nation* es porque obviamente ha llegado a la conclusión de que las acusaciones contra mí son falsas. ¿Declaró usted esto abiertamente? Los fraudes de Moscú, sin embargo, no cayeron del cielo. ¿Ha explicado a sus lectores, que usted no tuvo una comprensión oportuna del significado de los Juicios de Moscú porque evaluó incorrectamente la evolución de la burocracia soviética durante todo el último período? ¿Se ha separado de los mercaderes de mentiras tales como Walter Duranty y Louis Fischer, que durante muchos años engañaron sistemáticamente a la opinión pública norteamericana y facilitaron así el trabajo de los falsificadores y los verdugos de Moscú?

Espero que publicará en las páginas de *Nation* esta carta que comprende un elemento esencial de mi "filosofía".

León Trotsky

Notas al margen de los relatos de Pravda^{686[1]}

Marzo de 1938

1. El acusado Bessonov asegura que, a fines de diciembre de 1936, envió una carta a L.D. Trotsky por medio de Johanssen. Unos pocos días más tarde recibió respuesta de él.

El 18 de diciembre de 1936, L.D. Trotsky fue traído secretamente a bordo del barco tanque *Ruth* por la policía noruega. El 19 de diciembre zarpó de Oslo y llegó a Tampico, México solamente el 9 de enero de 1937. A finales de diciembre de 1936, L.D. Trotsky no tenía ninguna posibilidad de correspondencia con nadie. También le fue prohibido usar el telégrafo.

^{686[1]} *Notas al margen de los relatos de Pravda. Biulleten Qpozitsi*, N° 64, marzo de 1938. Sin firma. Traducido para la primera edición [Norteamericana] de *Escritos 1937-1938* por John Fairlie.

Dagbladet, Oslo, del 7 de marzo de 1938, da prueba incontrovertible de que el testimonio de Bessonov sobre la carta a Trotsky es tan ficticio como el vuelo de Piatakov a Oslo. Desde el principio de setiembre de 1936, todo el correo de Trotsky fue revisado por el jefe de la oficina central de pasaportes y se sacó una copia de toda carta que salía o llegaba (testimonio de Konstad, jefe de esta oficina). El 19 de diciembre L.D. Trotsky dejó a Noruega y no tenía posibilidades de comunicarse con el mundo exterior (testimonio del oficial de la policía Jonas Lie quien lo acompañó en el barco).

Es verdad que para evitar este disparate, sería suficiente leer *Les Crimes de Stalin* (pp. 80-81 y 128).

2. *Krestinski confirma la refutación de Trotsky*. Bessonov asegura que Trotsky se reunió con Krestinski en Merano en octubre de 1933. Trotsky refutó esto inmediatamente: en octubre de 1933 estaba en Francia en Bagneres (Pirineos) con su esposa y un amigo. Su estadía en este lugar de vacaciones era conocida de la policía francesa.

Durante el interrogatorio de Bessonov, Vishinski preguntó a Krestinski, si confirmaba el testimonio de Bessonov. Krestinski confirmó que estaba en esa época en Merano. "Estaba allí para un tratamiento y *nunca vi a ninguno de los trotskistas*" (sesión del 2 de marzo -el énfasis es nuestro-). Pero en la sesión del 4 de marzo (*Pravda*, 6 de marzo) durante su segundo interrogatorio, Krestinski "confiesa" no solamente que se había encontrado con Trotsky en Merano, sino que hasta da detalles: "Trotsky llegó a Merano cerca del 10 de octubre, acompañado de Sedov." Y para evitar toda posible refutación de L.D. Trotsky, declara precisamente. "Trotsky, según me dijo, llegó *con un pasaporte francés falso...*" (el énfasis es nuestro).

3. Sobre las "reuniones" de Sedov con el acusado. a) *En 1929*. De acuerdo al testimonio de Krestinski y Rosengoltz (*Pravda* del 6 de marzo) Sedov se reunió con Krestinski en Kissingen (Alemania) en setiembre de 1929. Desde la época de su exilio de la Unión Soviética, en febrero de 1929, hasta febrero de 1931, Sedov, como lo comprueba su pasaporte y numerosos testigos, vivió en Turquía y nunca la abandonó. b) Lo mismo puede aplicarse al testimonio de Krestinski, que, supuestamente, antes de abandonar Berlín, se encontró con Sedov con el fin de ponerlo en contacto con el general Seeckt. c) *En 1933*. La reunión en Velden (Austria) con Rosengoltz. En este caso Rosengoltz es bastante cuidadoso y no da más detalles; pero Sedov no estaba en Austria en 1933. Hasta marzo de 1933 vivió en Alemania, desde donde continuó directamente a Francia. d) *En 1934*. La reunión con Rosengoltz en Carlsbad (Checoslovaquia). Desde el momento de su llegada a Francia (1933) Sedov nunca abandonó ese país. La falsedad de esta declaración puede probarse con documentos.

4. Bessonov asegura que se reunió con Sedov en Berlín en 1931, después de un incidente relacionado con la hermana de Sedov. Todos los periódicos deben haber escrito sobre L. D. Trotsky y sus hijos en esa época en relación con este incidente. La hermana de Sedov, Zinaida, llegó a Berlín a finales de 1931; nada le sucedió y ningún periódico escribió sobre ella entonces. Solamente en 1933, cuando se suicidó, todos los periódicos hablaron de L.D. Trotsky y sus hijos.

Como curiosidad expongo la suma total de dinero, que, de acuerdo al testimonio de los acusados le fue dada a Trotsky y sus amigos: 2.020.000 marcos de oro, 930.000 dólares y 27.000 libras esterlinas. Este dinero, de acuerdo a Krestinski, se gastó en propaganda en el extranjero, publicaciones, etcétera. La entrevista del camarada Trotsky, que apareció en la prensa mundial, es una respuesta suficiente a esta ridícula mentira.

6. No hay duda de que las acusaciones del asesinato de Gorki, Menshinski y Knibishev fueron inventadas solamente dos semanas antes del juicio y la acusación de

preparar el asesinato de Lenin, Stalin y Sverdlov en 1918, solamente el 19 y 20 de febrero, es decir, tres días antes de la terminación de la instrucción. a) Rikov "confesó" el asesinato de Gorki, apenas el 10 de enero de 1938. b) El doctor Kazakov del Kremlin sólo "confesó" el asesinato de Menshinski el 4 de febrero. c) Los social-revolucionarios de izquierda Kamkov^{687[2]} y Karelin y los viejos comunistas de izquierda Iakovleva, Osinski y Mantsev "confesaron", solamente el 19 y 20 de febrero, que en 1918 Bujarin trató de matar a Lenin, Sverdlov y Stalin.

7. En el sumario nos informan que Rakovski se volvió espía japonés en 1934, en la época de su viaje al Japón. Recordemos que en su testimonio a la Comisión de Investigación en abril de 1937, L.D.Trotsky predijo la posibilidad de esa acusación. Habla claramente de esto en las páginas 338-39 del informe estenográfico de su interrogatorio (*El caso de León Trotsky*); esta cita estaba incluida en el último número del *Biulleten Opozitsi*, N° 62-63, p. 14.

8. Es curioso notar que los informes del juicio aparecen bajo diferente luz en la prensa soviética y la extranjera, especialmente en aquellos periódicos representados por sus propios corresponsales. Así, por ejemplo, es interesante comparar el interrogatorio de Bujarin de acuerdo a los relatos de *Pravda* con la descripción de un corresponsal a duras penas objetivo como M. Berlan de *Le Temps*. Sobre la acusación de ser espía, Bujarin declaró: "Oigo esto por primera vez. No se dijo una palabra sobre esto durante la investigación aunque el fiscal me interrogó por tres meses." (*Le Temps*, 9 de marzo de 1938). No hay una sola palabra de esto en *Pravda*.

Las siguientes palabras de Iagoda, no incluidas en el relato de *Pravda*, deberían también notarse: "Si yo hubiese sido un espía, docenas de países podrían haber soltado sus agentes secretos en la Unión Soviética." (*Le Temps*, 10 de marzo de 1938). La falta de espacio nos prohíbe dar más ejemplos.

El Caín-Dshugashvili va hasta el fin^{688[1]}

17 de marzo de 1938

La bajeza del último juicio palidece a veces ante su estupidez. Stalin todavía cree que con un truco inventado por él y Yagoda puede engañar a toda la humanidad. La idea del espectáculo, los ficticios planes políticos de los "conspiradores", la distribución de papeles entre ellos, ¡cuán crudos y viles resultan, aun desde el ángulo de la falsificación legal!

Tras el "gran" Stalin, mira a la humanidad el pequeño burgués de Tiflis, un astuto y limitado palurdo. La mecánica de la reacción mundial lo ha armado con un poder

^{687[2]} Boris Kamkov (1885-1938): prisionero durante los años veinte por social-revolucionario, fue puesto en libertad pero vuelto a detener en 1933; aparentemente negó en el estrado que los social-revolucionarios de izquierda hubieran conspirado para matar a Lenin. Vladimir Karelin (1891-1938): también un antiguo eserista, confirmó la conspiración.

^{688[1]} Caín-Dshugashvili va hasta el fin. *Biulleten Opozitsi*, N° 65, abril de 1938. Sin firma. Traducido por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938*, donde estaba fechada abril de 1938. La fecha correcta se encontró al consultar el manuscrito en la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Dshugashvili era el nombre original de Stalin, Tiflis, la capital de Georgia, su lugar de nacimiento.

ilimitado. Nadie se atreve a criticarle o darle consejos. Sus asistentes, los Vishinskis y Iezovs, nulidades podridas hasta la médula, no han obtenido por casualidad sus altos puestos en el sistema de una tiranía totalitaria y depravada. Los acusados, la mayoría de los cuales están por encima de los acusadores, se atribuyen planes e ideas nacidas del genio de un Krechinski contemporáneo y realizadas por una camarilla de bandidos. Llevados por la lógica de la capitulación y la degradación, aplastados física y moralmente, aterrorizados por el peligro que corrían sus seres queridos, hipnotizados por la crisis política a la cual los ha llevado la reacción, Bujarin, Rikov, Rakovski, Krestinski y los demás desempeñan papeles terribles y desgraciados de acuerdo a los guiones analfabetos de Iezov. Y entre bastidores el Caín-Dshugashvili se frota las manos y se ríe malévolamente: ¡qué truco se inventó para engañar a todo el sistema solar!

¿Pero será capaz Stalin de continuar sus trampas entre bambalinas? ¿No podrá a un imprevisto giro de los acontecimientos detener su barco? Es verdad que está aislado del mundo por un muro de ignorancia y servilismo. Es verdad que está acostumbrado a pensar que la opinión pública no es nada y que la GPU lo es todo. Pero se multiplican síntomas amenazantes, visibles aun para él. Los troianovskistas, maiskistas, suritsistas - y los agentes de Iezov asignados para vigilarlos- cada vez podrán dar al Kremlin menos noticias consoladoras del extranjero. Una intranquilidad más aguda se está apoderando de las masas obreras mundiales. Con mayor frecuencia y en mayor cantidad las ratas llamadas "amigas" se apresuran en abandonar el barco que se hunde. Las nubes internacionales se hacen espesas. El fascismo obtiene victoria sobre victoria y su principal aliado en los caminos del mundo es el stalinismo. Terribles peligros militares tocan a las puertas de la Unión Soviética; pero Stalin destruye el ejército y pisotea al país. Caín se ve forzado a ir hasta el fin. Se apresura a rociar sus manos con la sangre de Bujarin y Rikov. Hoy, todavía puede permitirse ese lujo. Pero cada vez es menos capaz de gustar la "dulzura" de la venganza. Todos los días se le dificulta más y más reír al viejo zorro de Tiflis, lanzado por una turgente ola histórica al trono del Termidor. El odio se acumula alrededor de él ilimitadamente y una terrible venganza pende sobre su cabeza.

¿Un acto terrorista? Es muy posible que el régimen que ha exterminado las mejores cabezas del país, bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo, lo estimulará de nuevo. Puede decirse más todavía: si los bandidos gobernantes no levantan contra sí mismos terroristas desesperados y vengativos, este hecho iría en contra de las leyes históricas. Pero la Cuarta Internacional, el partido de la revolución mundial, no tiene nada en común con la desesperación y la venganza personal no existe para nosotros. ¿Qué satisfacción política o moral puede darse al proletariado con el asesinato de Caín-Dshugashvili, quien a su vez puede ser reemplazado fácilmente por el próximo "genio" burocrático? Hasta donde pueda interesarnos el destino personal de Stalin, sólo podemos desear que viva para ver la destrucción de su sistema. No tiene que esperar mucho tiempo. Los obreros victoriosos lo destituirán, lo mismo que a sus colaboradores bandidos bajo la basura de la abominación totalitaria y los harán dar cuenta de sus crímenes en un verdadero tribunal. La lengua humana no encontrará palabras a la hora del juicio final que hagan justicia a la más siniestra de las historias de Caín. Los monumentos que construyó para sí mismo serán destruidos o puestos en museos para bandidos totalitarios. Pero la clase obrera victoriosa examinará todos los juicios, públicos y secretos, y levantará en las plazas de la Unión Soviética liberada monumentos a las desgraciadas víctimas del sistema de bajeza y deshonor de Stalin.

Una respuesta al embajador Bilmanis^{689[1]}

17 de marzo de 1938

Al director del New York Times:

En una carta al *New York Times* de; 12 de marzo de 1938, el ministro latvio en Washington, Alfred Bilmanis, negó "categóricamente" mi declaración que, de acuerdo a fuentes oficiales soviéticas, el cónsul latvio, Bisseneks, dió a Nikolaev, el verdadero asesino de Kirov, 5.000 rubios por su acto terrorista y le pidió "alguna carta para Trotsky". (En el *New York Times* del 8 de marzo se escribió "de Trotsky", pero es evidentemente un error en el comunicado, que, además, no tiene importancia desde el punto de vista que nos interesa ahora.)

El ministro latvio declara: 1) que durante el juicio de Nikolaev, él era ministro latvio en Moscú y por consecuencia habría tenido información directa; 2) que "nada de esta naturaleza en referencia al señor Bisseneks apareció en la prensa soviética"; 3) este hecho de (no publicación en la prensa) me fue confirmado también "ayer" (es decir, el 9 de marzo) por la embajada soviética en Washington; finalmente, 4) "El señor Bisseneks, antiguo cónsul latvio en Leningrado, es una persona muy honorable, que no tuvo que ver con el caso Nikolaev."

El carácter "categórico" de esta negativa permite imaginar que yo inventé toda esta historia. Sin embargo, no he inventado nada. El ministro latvio en su negativa demostró una imprudencia lamentable en relación a los hechos.

El sumario del asunto Nikolaev fue publicado en *Pravda* el 27 de diciembre de 1934. En este documento oficial, se informa que Nikolaev "visitó muchas veces a***, consul de***, en Leningrado, con quien trató de las formas posibles de ayuda a este grupo (terrorista)". En el texto oficial, la nacionalidad y el nombre del cónsul fueron remplazados con asteriscos. Más tarde Nikolaev declaró que "en la tercera o cuarta visita al consulado" el cónsul antes mencionado "me dió 5.000 rubios. Lo que es más, dijo que podría establecer un enlace con Trotsky, si yo pudiera darle alguna (!) carta del grupo para Trotsky".

El artículo principal del mismo ejemplar de. *Pravda* (27 de diciembre de 1934) explica el papel político del cónsul: era el enlace entre los terroristas y la "burguesía internacional". El sumario no decía una palabra sobre si el para mí desconocido Nikolaev, dió o no, al para mí desconocido cónsul, "alguna carta para Trotsky".

En el momento de la publicación del sumario, el nombre y la nacionalidad del cónsul, habían sido, como lo mencioné, remplazados por asteriscos debido a consideraciones diplomáticas. Pero el asunto no terminó aquí. El gobierno de Moscú se vió obligado en unos pocos días a publicar el nombre del misterioso cónsul. Con el fin de ahorrar espacio cito del *Libro Rojo* de León Sedov (París, 1936) datos precisos que pueden ser verificados fácilmente en cualquier editorial. He aquí el contenido de las páginas 35 y 36 del libro de Sedov: "El 29 de diciembre de 1934, *Le Temps* informó que

^{689[1]} Una respuesta al embajador Bilmanis. *New York Times*, 21 de marzo de 1938. El *Times* hizo algunos cambios menores y omitió un párrafo entero. El artículo está restaurado aquí a su forma original, con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

'los círculos extranjeros de Moscú [...] se pierden en conjeturas sobre la nacionalidad de este diplomático'. El 30 de diciembre una agencia telegráfica informó que una 'conferencia de cónsules se reunió y decidió [...] exigir de las autoridades soviéticas publicar el nombre del cónsul sospechoso'.

"Así, el 2 de enero de 1935, se obligó a Stalin a dar el nombre del cónsul. 'El cónsul mencionado en el sumario del asesinato de Kirov, es el cónsul latvio, M. Bisseneks.' Y al día siguiente, 3 de enero, la agencia TASS informó que el cónsul latvio Bisseneks, había sido destituido por su gobierno. "

Toda la prensa mundial publicó el anuncio oficial de que el cónsul que dió los 5.000 rubios para la ejecución del acto terrorista y que pidió algún tipo de "carta para Trotsky", era el cónsul latvio en Leningrado, Bisseneks. Teniendo en cuenta lo preciso y completo de la información en el *New York Times*, no dudo de que todo el episodio, tanto como el nombre del cónsul fueron publicados en este periódico en esa época. Es más fácil sin embargo, verificar esto en Nueva York que en Coyoacán. Periodistas extranjeros en Moscú hicieron un intento entonces de ponerse en contacto con el señor Bisseneks con el fin de determinar su verdadero papel. Pero fue imposible conseguir a Bisseneks. Este, por lo que sé, en ningún momento ha refutado el anuncio oficial soviético sobre su papel como está descrito en el sumario.

Es imposible no observar que en todos los juicios siguientes el cónsul no fue nombrado o mencionado ni una sola vez. Kirov fue asesinado a su vez por "centros" diferentes, pero el señor Bisseneks desapareció sin dejar una huella de todas las versiones siguientes. Si el señor Alfred Bilmanis era en esa época miembro del cuerpo diplomático de Moscú, no pudo haber evitado participar en el esfuerzo de los diplomáticos por determinar la identidad del cónsul acusado de una grave crimen. Es imposible que no conociera el anuncio del comisariado de asuntos exteriores sobre la identidad del cónsul, o los comunicados de la agencia TASS. Puedo solamente lamentar que su memoria lo haya traicionado ahora.

El presente anuncio del señor Bilmanis, de que el cónsul Bisseneks es una "persona muy honorable" y no tenía ninguna relación en el asunto Nikolaev, es por lo menos tardía y en esencia no cambia en nada los hechos mencionados antes.

¿Fue el nombre del señor Bisseneks mencionado en la prensa soviética? Evidentemente no. Pero esta "omisión" se explica por el hecho de que la publicación del nombre del cónsul latvio habría hecho peligrar la versión sobre la relación de los terroristas con el imperialismo extranjero. Los lectores de la prensa soviética presumieron que el asunto se refería a un cónsul alemán o japonés y el jefe de la prensa soviética evidentemente no vió ninguna razón para destruir esta impresión. Pero esta circunstancia no cambia nada. El comisariado del pueblo de asuntos exteriores y la TASS no son órganos menos oficiales que *Izvestia*.

Durante la época de los dos últimos grandes Juicios de Moscú, di a la prensa docenas de verdaderas declaraciones y refutaciones. Di cientos de éstas a la Comisión Internacional encabezada por el doctor John Dewey (ver *El caso de León Trotsky*, un informe al pie de la letra de las audiencias de Coyoacán). Ninguna de mis declaraciones fue refutada, ni siquiera parcialmente. El primer intento de refutación es la carta del ministro latvio en Washington. Que la opinión pública juzgue hasta qué grado es convincente.

Nuevos desertores^{690[1]}

17 de marzo de 1938

Después de una serie de purgas furiosas del personal soviético extranjero, cuatro importantes agentes del Kremlin han desertado en los últimos meses: Ignace Reiss, Alexander Barmin, Walter Krivitski y finalmente Fiodor Butenko. Si se considera el entrenamiento, la selección, la comprobación y especialmente el sistema de rehenes, se debe aceptar que este porcentaje es extraordinariamente alto. Testimonia las fuerzas centrífugas que están desmembrando a la burocracia. Este hecho se pone de relieve aun más agudamente si se mira la orientación política de los nuevos desertores.

Ignace Reiss inmediatamente se alineó bajo la bandera de los bolcheviques leninistas. Esto indicó claramente su peso moral y político. Solamente un verdadero revolucionario pudo haber dado un paso tal bajo las presentes condiciones. Pero en los primeros pasos de su nuevo camino, Reiss cayó; otro héroe de la Cuarta Internacional. Dejó una esposa y un hijo que estaban unidos indisolublemente a él y permanecen fieles a su memoria después de su muerte. Cuando su hijo haya crecido lo suficiente para tomar la bandera caída de manos de su padre, la Cuarta Internacional será ya una gran fuerza histórica.

Alexander Barmin se unió a la izquierda de la burocracia, pero evidentemente no ha elegido aun su camino. No tenemos motivos ni derecho a acosarlo. Comprendemos demasiado bien la dificultad y la responsabilidad de elegir después de tantos años en los cuarteles de la burocracia stalinista. ¡Esperemos que elija bien!

Walter Krivitski, si las apariencias no nos engañan, es atraído al campo de la democracia burguesa. No queremos decir con esto que se va a la *derecha* de la burocracia stalinista. Las filas del aparato soviético están llenas de funcionarios con hábitos de pensamiento burgués. Cuando arrojan el manto del stalinismo, simplemente revelan su verdadera naturaleza política. Si nuestra suposición sobre Krivitski es falsa, seremos los primeros en alegrarnos.

Fiodor Butenko dió el salto al fascismo. ¿Tuvo que forzarse mucho? ¿Luchar consigo mismo? No lo creemos. Una parte creciente y considerable del aparato soviético se compone de fascistas que aún no se han reconocido. Identificar el régimen soviético en su conjunto con el fascismo es un crudo error histórico al cual están propensos los ultraizquierdistas diletantes, que ignoran las diferencias en las bases sociales. Pero la simetría de las superestructuras políticas y la similitud de los métodos totalitarios y los tipos psicológicos es sorprendente. Butenko es un síntoma de una importancia tremenda: nos muestra los arribistas de la escuela de Stalin en su forma natural.

Si fuese posible radiografiar políticamente a todo el aparato soviético, encontraríamos en él: bolcheviques ocultos, revolucionarios confundidos pero honrados, demócratas burgueses y finalmente candidatos al fascismo. Puede decirse con certeza que, mientras más reaccionaria es la naturaleza de la agrupación, más rápido es su crecimiento en la burocracia.

El enigma político de los Juicios de Moscú consiste en si el aparato que llevó a Stalin al poder seguirá sosteniéndolo sobre sus espaldas. Las fuerzas centrífugas dentro de la burocracia sólo reflejan los profundos antagonismos sociales en la sociedad "sin clases"

^{690[1]} *Nuevos desertores. Biulleten Opozitsi*, N° 65, abril de 1938. Sin firma. Traducido para la primera edición [Norteamericana] de *Escritos 1937-1938* por John Fairlie.

y el odio general de las masas a la burocracia. La propia fracción de Stalin es pequeña numéricamente y se compone de pícaros absolutos como Vishinski y Iezov. El bolchevismo luchó por un estado sin burocracia, "del tipo de la Comuna". Stalin ha creado un estado de la burocracia que se devora a sí mismo, "del tipo GPU". ¡Esta es la razón por la cual la agonía del stalinismo es el espectáculo más aterrador y repelente de la historia de la humanidad!

Los sacerdotes de la verdad a medias^{691[1]}

19 de marzo de 1938

Nation y *New Republic* desempeñan ahora el papel más triste y más innoble de la prensa norteamericana. Estos periódicos pretenden ser los oráculos de la opinión pública "liberal". No tienen ideas propias. La crisis social que comenzó en 1929 y cogió a los "liberales" desprevenidos los obligó a aferrarse a la Unión Soviética como a un ancla salvadora. Al popularizar los éxitos del principio de planificación y al contraponer cautelosamente este principio a la anarquía capitalista, estos caballeros encontraron una misión temporalmente. No tenían en absoluto ningún programa de acción para los Estados Unidos, pero por eso fueron capaces de cubrir su propia confusión con una imagen idealizada de la Unión Soviética.

En efecto, la "amistad" con Moscú significó la reconciliación del liberalismo burgués con la burocracia que había estrangulado la Revolución de Octubre. Mientras más se extendieron los privilegios de la nueva capa dirigente y más conservadores se volvieron en la defensa de sus privilegios, más aumentó el número de sus amigos entre la burguesía intelectual y los liberales esnobistas, que siguen la moda del día. Los inspiradores de este estado de ánimo fueron Walter Duranty y Louis Fischer, sicofantes absolutos de la oligarquía soviética. Bajo su guía, profesores limitados, poetas mediocres, abogados que no lograron alcanzar prominencia, viudas aburridas y solitarias damas ordinarias, comenzaron su amistad con la embajada soviética en Washington para servir los intereses de la Revolución de Octubre. Muchos de ellos demostraron su buena voluntad en defenderla hasta la última gota de sangre... seguramente no la de ellos, sino la de los "trotskistas".

En la época heroica de la revolución, el representante de la opinión pública norteamericana en Moscú era John Reed^{692[2]}. En esa época, Walter Duranty estaba radicado en Riga, trabajando como calumniador profesional de la revolución y de sus directivas. Más tarde, Duranty fue el principal vínculo entre la burocracia soviética y la opinión pública "liberal" de los Estados Unidos. El contraste moral entre John Reed y Walter Duranty refleja muy bien el antagonismo político entre el bolchevismo y el stalinismo. Si los directores de *Nation* y *New Republic* tasan su ingenuidad para evitar la comprensión de este antagonismo, es porque los mercaderes mezquinos de mentiras

^{691[1]} *Los sacerdotes de la verdad a medias. Socialist Appeal*, 16 de abril de 1938.

^{692[2]} *John Reed* (1887-1920): periodista norteamericano radical quien apoyó la Revolución Rusa y escribió el conmovedor libro *Diez días que estremecieron al mundo*.

como Duranty y Louis Fischer son incomparablemente más unidos en espíritu, que el heroico John Reed^{693[3]}.

¿Es sorprendente que la actual burocracia del Kremlin esté incomparablemente más de acuerdo con los oráculos democráticos que con el partido revolucionario de Lenin? Del mismo modo que no comprendieron en el pasado las leyes de la revolución, no entienden hoy las leyes de la reacción. Esperaban que la burocracia, no sin sus benevolentes colaboraciones, sería más respetable y "humana". La fe en el progreso ininterrumpido Y automático no ha sido extirpada hasta hoy de las mentes de estas personas. Han sido incapaces en absoluto de llegar a conclusiones aun del hecho de que la pequeña burguesía democrática, de quien son carne de su carne, se transformó en unos pocos años, en Alemania, en un ejército fascista. Fueron aun más incapaces de comprender la evolución maligna de la burocracia stalinista.

Es lamentable la persona que, en los grandes vuelcos históricos, se limita a una conjetura empírica en vez de penetrar la lógica inminente de la lucha de clases. En el sentido psicológico, los acusados eran simplemente instrumentos en las manos de la Inquisición de la GPU. En el sentido histórico, el inquisidor Stalin es simplemente un instrumento en las manos de la burocracia que ha llegado a un callejón sin salida. La burocracia no es otra cosa que un instrumento en las manos del imperialismo mundial. Las masas soviéticas la odian. El imperialismo mundial la considera un instrumento que ha sobrevivido a su utilidad y se prepara para derrocarla. La burocracia busca engañar a las masas y engañar al imperialismo mundial. Está en ambos frentes. Con el fin de que la verdad no se filtre hacia afuera ni hacia adentro, la burocracia solamente permite que gente de "confianza" entre o salga del país.

Rodea a la Unión Soviética con un muro fronterizo como el mundo nunca ha visto.

La época en que el imperialismo mundial sometió a, la Unión Soviética a un asedio pertenece al pasado. El bloqueo actual es organizado por la misma burocracia soviética. De la revolución, tal como la entiende, solamente ha conservado el culto a la violencia policiaca. Cree que con la ayuda de perros policías se puede cambiar el curso de la historia. Lucha por su existencia con una furia conservadora que no ha sido demostrada por ninguna clase dirigente en toda la historia. Por este camino llegó en corto tiempo a cometer crímenes como no los ha cometido el fascismo. De esta dialéctica termidoriana, los oráculos democráticos no han entendido nada, no comprenden ahora nada y no nos ilusionemos, no entenderán nada. ¡De lo contrario se verían obligados a cerrar *Nation* y *New Republic* inmediatamente, perturbando con ello el equilibrio del sistema solar!

Desde que la reacción termidoriana surgió de la revolución misma, *Nation* y *New Republic* han buscado probar incansablemente que revolución y reacción son la misma cosa. Han aprobado sistemáticamente, o por lo menos, han guardado silencio sobre el trabajo de falsificación, mentiras y corrupción que la burocracia stalinista ha llevado a cabo en el mundo. Han encubierto la represión contra los opositores, que continúa ya por quince años. Sin embargo no le han faltado advertencias. La literatura de la Oposición de Izquierda es bastante rica en todos los idiomas.

Durante quince años, la Oposición de Izquierda ha demostrado paso a paso, cómo los métodos de la burocracia llegaron cada vez más a un agudo conflicto con las necesidades de una nueva sociedad; cómo la burocracia se vio obligada a encubrir sus

^{693[3]} W. Duranty, a pesar de su genuina "alma" anglosajona, participa en los fraudes de Moscú de una manera estrictamente planeada, del lado de los jueces, el fiscal, los acusados y en general con la gente que tiene un "alma rusa". Sin embargo, Duranty nunca se enfrentó a la necesidad de elegir todos los días entre la vida y la muerte. Su colega, el señor Harold Denny, un hombre que posee obviamente un alma norteamericana, aunque esa pequeña, se ha adaptado rápidamente al régimen totalitario. Enfrentado a la necesidad de elegir entre la verdad flaca y los sandwiches gruesos, tomó sin vacilar su puesto con los últimos y Vishinski. Criaturas de esta calaña son la fuente de inspiración de la opinión pública "liberal". [Nota de i, con Trotsky.]

propios intereses codiciosos, no solamente al apropiarse de la mecánica de la mentira de todas las clases dirigentes, sino también al invertir estas mecánicas, en vista de la seriedad de la situación en un país que a duras penas emergía de una revolución, con un carácter venenoso sin precedentes. Con hechos y documentos irrefutables, demostramos cómo toda una escuela de falsificación surgió de la reacción termidoriana -la escuela de Stalin- que envenenó todos los dominios de la ideología social; explicamos cómo y por qué fue precisamente Stalin ("el cocinero de los platos picantes", de acuerdo a la definición de Lenin en marzo de 1921) quien llegó a ser la cabeza de la casta ávida y conservadora de usurpadores de la revolución; predijimos los Juicios de Moscú diez años antes de que se realizaran y explicamos a los más atrasados que los fraudes judiciales son solamente las convulsiones de la agonía termidoriana.

Finalmente, en 1937, la Comisión Internacional de Nueva York, compuesta de personas de una alta autoridad moral y acostumbradas al juicio crítico, sometieron a un análisis meticuloso las acusaciones de Stalin y Víshinski. En todas ellas no encontraron otra cosa que mentiras, falsificaciones y fraudes. Declararon esto abiertamente a todo el mundo. El fallo de la comisión se encaminó esencialmente al "hombre de la calle", al granjero, al pequeño comerciante, al obrero atrasado; en una palabra, a la mayoría de aquellos cuyas condiciones de vida los privan del entrenamiento necesario y de horizontes más amplios.

Se debía exigir a los directores de *Nation* y *New Republic*, estos señores que se autodenominaron maestros, que tuvieran un sentido crítico propio. Por ejemplo, podrían haber recordado lo que aprendieron con sus viejos maestros, que la reacción termidoriana en Francia declaró a los jacobinos "realistas" y "agentes de Pitt",^{694[4]} con el fin de justificar a los ojos de las masas la represión sanguinaria contra ellos. Parecería que de estos moralistas profesionales puede esperarse algún sentido moral. ¿No apesta hasta el cielo la degeneración de la burocracia soviética? ¡Ay! los moralistas han descubierto no tener ni siquiera el sentido del olfato. Los Juicios de Moscú no solamente cogieron desprevenidos a este círculo de personas, sino que destruyeron su tranquilidad espiritual por mucho tiempo. La colección de todos los artículos de *Nation* y *New Republic* relacionados con los tres grandes juicios muestra un panorama de estrechez, vanidad, hipocresía y sobre todo confusión. ¡No, no los esperaban! ¿Cómo pudo haber sucedido esto? Sin embargo aunque les falta perspicacia y sentido del olfato, poseen el más alto grado de sentido de casta sacerdotal para la autopreservación. Desde entonces toda su conducta estuvo signada con la preocupación de borrar sus huellas, es decir, de garantizar que los fieles sigan desconociendo el hecho de que, durante todo este tiempo, se ocultaban en el oráculo sacerdotes no muy perspicaces. Teóricamente estos sacerdotes rechazaron con indignación el principio de que "el fin justifica los medios", sin entender que una gran meta histórica descarta automáticamente los medios que no son dignos de ella. Pero con el fin de reforzar tradicionales prejuicios mezquinos y especialmente su autoridad ante los ojos de los tontos, siempre están listos a recurrir a evasivas artificiosas y a fraudes de envergadura insignificante.

Primero, trataron abiertamente de cumplir sus deberes como "amigos", es decir, abogados de la GPU, pero esto fue demasiado arriesgado. Rápidamente cambiaron a una posición de agnosticismo filosófico y no intervención diplomática. Declararon a los juicios "enigmáticos". Se abstuvieron de juzgar. Previnieron contra conclusiones prematuras. "No podemos juzgar nada desde fuera." "No debemos interferir en los asuntos de la justicia soviética" Es decir, buscaron evasivamente reconciliar la opinión pública mundial con las abominaciones tramadas en Moscú. Esta gente quería a toda costa permanecer en términos amistosos, con los

^{694[4]} *Whilliam Pitt* (1759-1806): primer ministro de Gran Bretaña desde 1783 hasta 1801 y desde 1803 hasta su muerte.

verdugos de la revolución, pero no asumir una responsabilidad directa por los fraudes de la GPU.

Sin embargo, no tuvieron éxito en mantener esta segunda línea por un largo período. Bajo los golpes de las revelaciones cantaban siempre en un tono bajo: "Por supuesto los cargos son inverosímiles pero... pero hay 'algo' tras ellos." "No estamos con los stalinistas pero tampoco creemos a los trotskistas." Sólo los adivinos de *Nation* y *New Republic* representan la verdad. Si ayer y anteayer eran ciegos, eso garantiza que hoy su visión no tiene tacha. "Hay algo tras estos cargos." ¡Pero claro! Si la camarilla dirigente elimina a todos los que quedan del Partido Bolchevique, debe tener razones imperiosas para ello. Sin embargo, debemos buscar estas razones en los intereses objetivos de la burocracia y no en los discursos de Vishinski o en los fraudes de Iezov. Pero ya sabemos que la dialéctica de la lucha de clases es para estos empíricos un libro de los siete sellos. ¿Qué puede esperarse de filósofos y publicistas que no previeron nada, que no ven nada y a quienes los juicios cogieron completamente desprevenidos? No queda otra cosa para los oráculos en bancarrota sino dividir la culpa entre dos: cincuenta por ciento para el verdugo y el resto para la víctima.

El pequeño burgués siempre está en el medio y juzga un problema con la fórmula: "por un lado" y "por el otro". Si los capitalistas son inflexibles, los obreros son demasiado exigentes. A esta línea de la regla de oro, *Nation* y *New Republic* simplemente la llevan a su lógica conclusión cuando agotan la mitad de su linfa moral en la GPU y la otra en los "trotskistas" reales o imaginarios. Y al final, el liberal norteamericano averigua de sus maestros que Zinoviev y Kamenev eran solamente medio terroristas; que de doce meses Piatakov sabotó la industria solamente seis; que Bujarin y Rikov son espías de dos países y no de cuatro y que Stalin es solamente un medio falsificador y un medio pícaro. ¿Caín? Tal vez lo es pero no más de un cincuenta por ciento.

Sus filosofías reflejan sus mundos. Por su naturaleza social no son más que intelectuales semiburgueses. Se alimentan de un cincuenta por ciento de pensamientos y un cincuenta por ciento de sentimientos. Desean curar a la sociedad con paños tibios. Respecto al proceso histórico, como fenómeno demasiado inestable, rehusan comprometerse más de un cincuenta por ciento. De este modo esta gente al vivir de semiverdades, es decir, la peor forma de la falsedad, es un verdadero freno al pensamiento progresivo, es decir, revolucionario.

Un *New Masses* es simplemente una lata de basura que pone a la gente en guardia con su propio olor.^{695[5]} *Nation* y *New Republic* son considerablemente más "decentes" y "agradables" y menos... olorosos. Pero por lo tanto más peligrosos. La mayoría de los intelectuales norteamericanos sólo podrá continuar en la amplia vía de la historia, si rompe de una manera absoluta con los oráculos de la semiverdad "democrática".

Discusiones con Trotsky^{696[1]}

^{695[5]} *New Masses*: periódico literario mensual bajo la influencia stalinista, publicado entre 1926 y 1948.

^{696[1]} *Discusiones con Trotsky: I - La Conferencia Internacional*: Por permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Este es un estenograma de las primeras seis discusiones que tuvo Trotsky con dirigentes del SWP en su casa en México entre el 20 y el 25 de marzo de 1938. Estas discusiones fueron parte de un trabajo de colaboración preparatorio a la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional por varias razones. La más importante eran sus deseos de llegar a un acuerdo con Trotsky sobre la naturaleza y la época oportuna de la conferencia internacional. Se pusieron conjuntamente de acuerdo para proponer finales de junio o comienzos de julio como fecha de la conferencia (aunque en realidad no se reunió hasta septiembre) y estuvieron la mayor parte de la semana discutiendo los documentos programáticos que debían prepararse para la conferencia. También examinaron detalladamente un

[I] Conferencia Internacional

Trotsky: Todas las secciones han tenido discusiones sobre los sucesos en España, la guerra chino-japonesa, el carácter de clase de la Unión Soviética; y algunas secciones han tenido sus divisiones, como la alemana. Sus tesis son conocidas por todas las secciones, lo mismo que las tesis francesas.^{697[2]} El problema ahora es simplemente poner el texto en orden.

Cannon: Aún queda el problema de preparar el texto para la conferencia.

Trotsky: Hemos preparado aquí el proyecto de programa; es posible tenerlo listo en dos o tres semanas y luego traducirlo al inglés y al francés. ¿Puede usarse su declaración de principios en la Conferencia Internacional?

Shachtman: No, es más la declaración de una sección nacional.

Trotsky: Adolphe ha enviado su esquema de los estatutos.^{698[3]} La sección alemana preparó la tesis sobre el carácter de la Cuarta Internacional. Se envió a todas las secciones hace tres meses y se publica ahora en *Unser Wort*.^{699[4]}

Shachtman: Desde hace algunos meses no recibimos *Unser Wort*.

Trotsky: Tal vez porque en su estadía en el Partido Socialista perdió sus contactos internacionales y no ha podido restablecerlas completamente.

Usted también ha tenido la tesis de Diego Rivera.^{700[5]} La única objeción contra ella es que es demasiado larga para la conferencia. Leí su sugerencia de que yo escriba sobre el problema de la guerra a la luz de los últimos sucesos. Acepto esta sugerencia con buena voluntad, para complementar y concretar nuestra tesis a la luz de los sucesos recientes. Tenemos algo importante que hacer. Puede hacerse en los próximos días. Tenemos aquí un anteproyecto, pero no hay suficientes personas que puedan traducirlo del ruso. Pero

número de importantes problemas que afrontaba el recientemente formado SWP (si debería cambiar su posición en defensa de un partido laborista en los Estados Unidos, si debería dar apoyo crítico a la Reforma Ludlow, qué medidas debería tomar para ayudar a crear una nueva organización de defensa, etcétera). Además, los participantes Cannon, Shachtman y Vicent Dunne habían sido enviados por la Comisión Panamericana del Secretariado Internacional para ayudar a resolver problemas internos de la sección mejicana. *Dunne* (1890-1970): miembro fundador de la Oposición de Izquierda norteamericana y dirigente de las luchas de los trotskistas de Mineapolis, fue uno de los dieciocho prisioneros del juicio de esta ciudad en 1941 y permaneció activo en la directiva del SWP hasta su muerte. *Rose Karsner* y *Diego Rivera* también participaron en varias de las discusiones con Trotsky. *Karsner* (1889-1968): fundadora del PC y de la Oposición de Izquierda en los Estados Unidos. Fue la íntima colaboradora política de Cannon y su compañera desde 1924. La estenógrafa observó que las seis copias constaban de "notas preliminares" que no habían sido corregidas por los participantes. Los seudónimos usados en los estenogramas por razones de seguridad ("Crux" por Trotsky) han sido remplazados por los nombres verdaderos. Solamente las discusiones del 20, 24 y 25 de marzo están impresas en este volumen. Los demás, del 21 de marzo sobre el partido laborista; 22 de marzo sobre la Reforma Ludlow; y 23 de marzo sobre consignas de transición, pueden ser obtenidas en la segunda edición del *Programa de transición para la revolución socialista* (Pathfinder, 1974).

^{697[2]} La convención fundadora del SWP, reunida en Chicago del 31 de diciembre de 1937 al 3 de enero de 1938, adoptó una declaración de principios, una constitución y una serie de resoluciones (tesis) sobre problemas políticos contemporáneos, muchas de las cuales se imprimieron posteriormente en el *Socialist Appeal*. El Segundo Congreso del POI reunido en París del 30 de octubre al 1º de noviembre de 1937, adoptó un número de resoluciones sobre los importantes problemas a los cuales se enfrentaba el MFII y su sección francesa.

^{698[3]} *Adolphe:* Rudolf Klement (1910-1938): secretario de Trotsky en Turquía y Francia y del comité de preparación de la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional. Fue secuestrado y asesinado por la GPU en París poco después de reunida la conferencia.

^{699[4]} *Unser Wort* (Nuestra Palabra): periódico de la sección alemana del MFI, publicado en el extranjero e introducido de contrabando a Alemania

^{700[5]} El *plan de tesis de Diego Rivera sobre problemas de desarrollo en Latinoamérica* se publicó en el primer ejemplar de *Clave*, una revista teórica apoyada por la sección mejicana de la Cuarta Internacional.

falta un programa de consignas y demandas de transición.^{701[6]} Es necesario hacer un resumen de demandas concretas y precisas, como el control obrero de la industria opuesto a la tecnocracia. De vez en cuando se menciona en el periódico aunque sólo superficialmente. Pero creo que es una de las consignas más importantes para Estados Unidos.

Lundberg escribió un libro sobre las sesenta familias. El *Annalist* dice que sus estadísticas son exageradas. Debemos pedir la abolición del secreto comercial -que los obreros tengan el derecho de examinar la contabilidad- como premisa para el control obrero de la industria. Una serie de medidas transicionales que correspondan a la etapa del capitalismo monopolista y a la dictadura del proletariado con una sección que corresponda a los países coloniales y semicoloniales. Hemos preparado ese documento. Corresponde a esa parte del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels que ellos mismos consideraron anticuada. Sólo lo es parcialmente, parcialmente es magnífica y debe ser remplazada por nuestra conferencia.

También tengo un proyecto de tesis referente a la democracia. Su esencia, es que la democracia es la forma más aristocrática de gobierno. Solamente aquellos países del mundo que tienen esclavos son capaces de conservar la democracia, como Gran Bretaña, donde cada ciudadano tiene nueve esclavos; Francia, donde cada ciudadano tiene esclavo y medio, y Estados Unidos. No puedo calcular sus esclavos, pero es casi todo el mundo, comenzando por Latinoamérica. Los países más pobres como Italia renunciaron a su democracia.

Es un análisis de la democracia a la luz de los nuevos sucesos. ¿Cómo se vuelve fascista una democracia? Los demócratas pequeñoburgueses están en bancarrota. Sólo los potentados, los grandes ladrones, los más ricos amos de esclavos, etcétera, continúan siendo demócratas. Un planteamiento tal del problema es especialmente útil para Estados Unidos. Naturalmente no es para que se escriba a favor del fascismo, sino en favor de la democracia proletaria. Aun para el país más rico, como Estados Unidos, la democracia se vuelve cada vez menos factible.

Creo que estas son casi todas las proposiciones que tenemos para la Conferencia Internacional. Los otros problemas importantes, el carácter de clase de la Unión Soviética, la guerra chino-japonesa, el problema de España, han sido ya discutidos por todas las secciones.

Estamos bien preparados para la conferencia.

Entonces prepararé: 1) demandas transicionales; 2) el problema de la democracia; 3) la guerra; 4) el manifiesto sobre la situación mundial; separadamente, o en forma de un folleto básico.

Cannon: ¿Qué tal un manifiesto programático? ¿No deberíamos tener un documento así?

Trotsky: Sería magnífico tenerlo. Puede hacerse en Europa o puede hacerse aquí. Podría ser adoptado por la Conferencia Internacional, o podría ser publicado por el Secretariado Internacional en nombre de la conferencia.

^{701[6]} Una de las contribuciones más importantes de Trotsky a la teoría y la práctica marxista fue su desarrollo en 1938 del concepto de *consignas y demandas de transición* el cual fue el carácter distintivo central del documento programático que escribió en abril para la conferencia de fundación. Titled *La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional* llegó a conocerse como el *Programa de Transición*, se discutió por varios meses en el MFI y lo adoptó la conferencia de fundación. Expresadas brevemente, las demandas transicionales son aquellas que no pueden ser concedidas bajo el capitalismo y están proyectadas para llenar el vacío entre el nivel actual de conciencia de las masas y las necesidades de la revolución socialista, al atraer a aquellos a luchar por éstos. El documento más importante de Trotsky sobre el tema, junto con las discusiones que tuvo antes y después de él, es *El Programa de Transición para la revolución socialista*.

Cannon: Desde el punto de vista organizativo, ¿deberíamos considerar esta conferencia como una reunión provisional, o como la fundación actual de la Cuarta Internacional? La opinión general entre nosotros es la de constituir ahora en esta conferencia, la Cuarta Internacional. Pensamos que los principales elementos de ésta ya se encuentran cristalizados. Deberíamos terminar nuestras negociaciones y maniobras con los centristas y en lo sucesivo negociar con ellos como agrupaciones separadas y ajenas.

Trotsky: Estoy absolutamente de acuerdo con lo que dijo el camarada Cannon. Creo que encontrarán alguna oposición de Bélgica, particularmente de Vereecken. Para él la vida consiste en discutir; en cuanto se llega a una decisión, es una catástrofe para él. También encontrarán cierta oposición de los camaradas franceses en la conferencia. No conozco la opinión que sostienen los camaradas británicos, pero estoy completamente de acuerdo en que es ingenuo posponerla. Naturalmente, somos una internacional débil, pero somos una internacional. Será fuerte por nuestra propia acción y no por las maniobras con otros grupos. Naturalmente podemos atraer otros grupos intermedios, pero eso sería incidental. La línea general es nuestro propio desarrollo. Tuvimos una prueba en España respecto a todas estas organizaciones intermedias; el POUM era la parte más importante del Buró de Londres y demostró ser lo más desastroso para la revolución española. Creo que nuestra sección norteamericana debería proclamar su posición con energía; no tenemos ninguna razón para presumir de fuertes pero somos lo que somos.

Cannon: Creo que sobre este punto tenemos que proporcionar una explicación a algunos camaradas, tal vez en forma de artículos o discusiones. Algunos de ellos han tomado la táctica de maniobrar y de hacer concesiones a los centristas como política permanente, en cambio, nosotros pensamos que todas nuestras maniobras con ellos ya han sido agotadas. Hace dos, tres, cuatro años, se justificaba demorar acciones organizativas, con el fin de completar las maniobras y experimentos con esa gente, pero no ahora. Notamos en nuestras discusiones que hay algunos camaradas que quieren mantener indefinidamente esa táctica (con cierto tipo de maniobras condenadas de antemano al fracaso). Y por esta razón creo que tenemos que explicar el asunto a los camaradas.

Trotsky: El Buró de Londres no es un campo de acción ni de maniobras para nosotros, es sólo un obstáculo, un centrismo petrificado sin masas. Lo que nos interesa en el campo político es el PC, pero esta no es una cuestión de maniobras sino de una lucha decidida.

Shachtman: ¿Ha recibido más noticias sobre algún cambio en el POUM, relacionado con el surgimiento de un ala izquierda?

Trotsky: Los dirigentes son ahora la derecha -los peores elementos del grupo de Maurín-^{702[7]} y han acusado a los del ala de Nin de ser responsables de la catástrofe en España por su política demasiado revolucionaria.

Shachtman: ¿Y en Holanda?

Trotsky: Es la mancha negra en nuestro mapa político. Es un clásico ejemplo de la transformación de una política sectaria en una política oportunista acompañada de una serie de derrotas. Usted sabe que estos sindicatos de izquierda han existido en los últimos treinta o cuarenta años. No son una improvisación del tercer período stalinista; son el resultado de prejuicios sindicalistas. Sneevliet llegó a ser secretario de esta

^{702[7]} *Joaquín Maurín Julia* (1897-1973): jefe del Bloque Obrero y Campesino español, el cual se unió en 1935 con los antiguos opositores de izquierda dirigidos por Andrés Nin para crear el POUM. Fue elegido miembro del Parlamento en febrero de 1936. Cuando estalló la guerra civil, fue detenido por las tropas de Franco, pero escapó de la muerte porque los fascistas no pudieron identificarlo. Después de su liberación, se exilió y se retiró de la política.

organización. Tenía 25.000 obreros y funcionarios estatales -mitad y mitad- en su apogeo. Pero las funciones del estado se realizan a través de los sindicatos. Estos son subsidiados por el estado. De este modo la burocracia de los sindicatos se volvió dependiente del estado. Sneevliet y sus amigos tenían un aparato que no correspondió ni corresponde a la fuerza de los sindicatos ni del partido, pero que tiene como base el apoyo financiero del estado.

Cannon: ¿Un subsidio directo?

Trotsky: Sí. Da a los sindicatos la oportunidad de sostener sus aparatos. Si el ministro de estado retira su apoyo financiero a los sindicatos (y amenazó hacerlo) éstos sufrirían inmediatamente una verdadera catástrofe. Colijn simplemente mostró un dedo amenazador a los sindicatos de izquierda.^{703[8]} Inmediatamente todos los funcionarios los abandonaron y se pasaron a otros sindicatos y ahora Sneevliet no tiene 25.000 sino un máximo de 11.000 a 12.000. Era su antigua posición radical, especialmente sobre el problema colonial, lo que le daba autoridad entre los obreros; fue detenido y al salir de la cárcel se convirtió en diputado parlamentario. En ese tiempo, en Francia, hablamos con él y argüimos que le era imposible ser secretario de un sindicato, semifuncionario del estado y miembro de un partido revolucionario. Me dijo que estaba de acuerdo, pero que quería seguir como secretario, solamente con el fin de ganar unos 2.000 miembros de los sindicatos para el partido revolucionario. Dije: bien, veremos. Pero resultó lo contrario. Cuando entró al parlamento, esperábamos un discurso genuinamente revolucionario, pues era la primera vez que la Cuarta Internacional había obtenido un diputado parlamentario. Pero todos sus discursos eran equívocos. Con su primer ministro, Colijn, era muy gentil, absolutamente no revolucionario. Él les dará miles de explicaciones de su actitud, pero ocultará la única verdadera: su servilismo hacia el gobierno con el fin de conservar el apoyo financiero para su sindicato. Muy humillante pero cierto. En esta situación no puede tolerar ninguna crítica. Cuando un miembro le pregunta: ¿Por qué, en su discurso parlamentario, no dijo esto o aquello? No puede responder. Rechaza toda crítica. Con el fin de luchar contra nosotros -la Cuarta Internacional- busca el camuflaje revolucionario en España y declara: "El POUM es mi partido." Fue a España con 500 florines para el POUM -todo fue fotografiado por los periódicos- fue allá y apoyó al POUM contra nosotros.

El POUM tenía 40.000 miembros. Eso no es nada. Si se tienen solamente 10.000 miembros -pero miembros que estén relacionados con las masas en rebelión- entonces puede ganarse una revolución. 40.000 miembros separados de las masas no son nada. Pero Sneevliet, Vereecken y Serge resultaron ser esquirols en el verdadero sentido de la palabra. En esta situación se solidarizaron plenamente con el POUM en contra nuestra, ante lo cual el POUM dijo: si figuras tan importantes están en contra de la posición oficial de la Cuarta Internacional, entonces es posible que tengamos razón. Eso reforzó las tendencias oportunistas del POUM en la situación más crítica. Nuestros camaradas norteamericanos tienen el deber de acusarlos enérgicamente porque España fue una gran lección histórica. El resultado de la política de Sneevliet es que de 25.000 miembros en los sindicatos tiene ahora 11.000 y en las nuevas elecciones perdió su mandato, no obtuvo 50.000 votos sino menos de 30.000; sus discursos diplomáticos no tenían ningún interés para los obreros.

Ahora corre al Buró de Londres. No podemos hacer concesiones a Sneevliet. Hemos sido pacientes, no por un lapso de dos o tres semanas: el problema lleva seis años por lo menos y fuimos muy pacientes, demasiado pacientes. Ahora debemos preparar un balance porque en el período más crítico de la revolución española demostró ser un

^{703[8]} *Hendrik Colijn* (1869-1944): primer ministro conservador de los Países Bajos de 1925 a 1926 y de 1933 a 1939.

esquirol; no podemos perdonarle. Recuerden como actuó durante la última conferencia internacional. Vino, pero como turista. Participó en una sesión; luego telegrafió a Schmidt a quien aprobó y que luego abandonó completamente el movimiento obrero y en pocos meses se pasó a la burguesía.

Cannon: ¿Tenemos un grupo en Holanda?

Trotsky: Sí, tenemos un grupo expulsado por Sneevliet y simpatizantes en su partido. Creemos que la actitud de la conferencia será decisiva para el partido holandés. Debe hacérseles entender que no es un simple detalle.

En cuanto a Vereecken, este aprobó la expulsión de nuestros camaradas que hiciera Sneevliet porque, dijo, habían desarrollado una actitud fraccional dentro del partido. La sección belga tiene una sección de habla holandesa, y estos camaradas nos apoyaron, ante lo cual Vereecken los amenazó con la expulsión. Son una camarilla internacional; luchan constantemente contra la línea del Secretariado Internacional. En cierto sentido Vereecken es un trabajador valioso, muy dedicado al movimiento y vigoroso, pero este trabajador tiene todos los defectos de un intelectual.

Cannon: Lo que no nos satisface de los grupos europeos es que nunca parecen terminar un problema, nunca concluyen una lucha. La mitad del éxito que hemos alcanzado en Estados Unidos se debe a que definimos la situación de la gente que no puede ser asimilada. Discutimos con ellos solamente hasta cierto punto. Cuando rompen con la organización, se terminan todas las relaciones.

Los camaradas europeos no concluyen sus discusiones. Parece que se dividen con mucha facilidad y se unen de nuevo muy rápidamente. Con personas como Vereecken, hemos seguido la política de llegar a una conclusión definitiva después de una extensa discusión. No podemos construir la Cuarta Internacional con especialistas en la discusión permanente.

Creo que la conferencia tiene que formular su línea política y decir a todos: Aquí está nuestro programa y nuestra plataforma. Aquellos que están con nosotros que lo hagan sobre estas bases. Los otros que sigan su camino.

Me parece que debemos pedir a los camaradas jóvenes de las secciones francesa y belga insistir sobre esta posición y terminar toda relación con todos aquellos que rechazan las decisiones de la conferencia, no importa quienes sean. En la conferencia debería realizarse una discusión sobre el problema de la "discusión". Es preciso aclarar que discutimos, no por discutir, sino con el fin de llegar a una conclusión y actuar. Nunca nos pareció claro, por ejemplo, cómo Vereecken, después de romper tan atolondradamente con la sección belga y volverse a unir tan a la ligera, pudo ser inmediatamente secretario político, el más alto puesto del partido. Crea la impresión de que uno puede destrozar la organización impunemente, luego unirla y comenzar de nuevo como si nada hubiera pasado. En nuestra opinión esta es una política sin esperanzas. Los camaradas de la Cuarta Internacional deben tener valor; si hay una ruptura, que sea definitiva.

En los Estados Unidos consideramos que una ruptura con la organización es un crimen capital. No volvemos a empezar con esa gente al día siguiente.

Tratamos de inculcar este espíritu en los camaradas jóvenes de tal modo que comprendan que la lealtad a la organización es algo sagrado. Valoran la unidad de la organización en el más alto grado. Esa es la razón por la cual nuestra última discusión tuvo tanto éxito; nadie amenazó abandonarla, por consecuencia, el partido podía permitirse la mayor libertad en la discusión, sin temor a dividirse o a que se prolongara para siempre. Creo que algo que los camaradas europeos deben desarrollar es la concepción de que la Cuarta Internacional está formada como una organización definida

a la cual todos los miembros deben ser leales. Aquellos que hacen divisiones a la ligera deben ser separados y desechados.

Trotsky: Suscribo cada palabra dicha por el camarada Cannon. Solamente añadiré que la situación en el partido belga se había complicado ya que había miembros que venían del Partido Socialista sin educación revolucionaria. Tenemos a Dauge, un joven camarada muy activo, pero educado en el ámbito del Partido de Verceeken, sin ningún espíritu de disciplina revolucionaria.^{704[9]} Luego está Lesoil, un camarada excelente, absorbido por su esfera de acción local.^{705[10]} Hay una situación difícil.

Esa fue también la razón por la cual, en esta situación, Vereecken pudo ser otra vez secretario nacional. Lo grave fue que los camaradas del PS, en cuanto se separaron de él, inmediatamente se volvieron partidarios de sindicatos independientes. Fue el mayor golpe para el nuevo partido. Yo intercambié correspondencia con Dauge sobre este problema durante nuestra estadía en Noruega y la policía se apoderó de esta correspondencia, la publicó y nos acusó de ardides maquiavélicos; la situación se complicó. Vereecken no está interesado en el problema de los sindicatos; sólo para discutirlo. Dauge estaba a favor de sindicatos independientes. Ahora ha aprendido un poco, pero mientras tanto fue una catástrofe para el partido. Lesoil en principio estaba contra esta actitud pero en la práctica apoyaba a Dauge.

Creo que la separación de Sneevliet es total y que no aparecerá en la conferencia. No contestó mi última carta en la cual declaré que a pesar de todo si él desea estar con la Cuarta Internacional, etcétera; pero es muy peligroso para el partido.

Cannon: ¿Qué progreso ha hecho este año la sección francesa?

Trotsky: No ha registrado un gran progreso durante este año, fue el año de las ilusiones del Frente Popular y solamente los elementos más valientes pudieron acercarse a nuestro partido. Por otro lado, esta situación engendró algunas tendencias sectarias. Algunos elementos buscaron una explicación del estancamiento y del lento desarrollo no en la situación objetiva -la gran ola del Frente Popular- sino en la insuficiencia de nuestra consigna, es decir, que consideramos nuestro objetivo defender a la Unión Soviética en caso de guerra. Esta es la tendencia de Craipeau, un elemento muy bueno y honrado pero dogmático y con un tipo de mentalidad escolástica. En muchos asuntos sus puntos de vista coinciden con los de Vereecken pero es más disciplinado en su actitud, más accesible a las influencias, etcétera.

La situación en nuestra Internacional no es mala a pesar de la aguda discusión sobre el problema ruso. Creo que el problema es verificar, controlar, constatar sus actitudes sobre los sindicatos. Estos, en Francia, durante los últimos años, se volvieron organizaciones poderosas. Tenían un millón entre dos de ellas. Luego se unieron. Ahora tienen cinco millones en la organización unificada, la dirección está más o menos en manos de los stalinistas y se encubren con la ayuda del Frente Popular. Pero ahora la labor es prepararse para la crisis que se aproxima en el Frente Popular. Una ruptura entre el PS y el PC comenzó ya. Esto debería dar un impulso hacia adelante a nuestra sección francesa. Ellos tienen los principios correctos pero los camaradas norteamericanos pueden ayudar con su trabajo práctico.

Tuvieron otros dos incidentes que hirieron a la organización; un miembro del Comité Nacional estaba falsificando dinero, no sé si para hacer próspero al partido o por razones personales. Naturalmente fue expulsado y el partido demostró que no se había

^{704[9]} *Walter Dauge:* jefe del movimiento trotskista belga en los años 30 fue elegido para el Comité Internacional Ejecutivo de la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional. Abandonó el movimiento durante la Segunda Guerra Mundial.

^{705[10]} *León Lesoil* (1891-1942): uno de los fundadores del PC Belga y miembro de su Comité Central ayudó a organizar la sección belga de la Oposición y continuó siendo uno de sus dirigentes el resto de su vida. Detenido por la Gestapo en junio de 1941, murió en un campo de concentración.

hecho bajo su dirección. Pero fue un gran golpe. El segundo incidente fue el de dos jóvenes camaradas, Fred Zeller y Corvin.^{706[11]} Zeller vino donde nosotros a Noruega con un mandato de los jóvenes socialistas. Le dije, "ahora ustedes son el centro de ataque para los stalinistas, deben ser prudentes". Inmediatamente escribió una tarjeta postal a un stalinista y dijo, "¡Abajo Stalin!". La reprodujeron en la prensa stalinista. Entonces me escribió que había aprendido una lección y sería más cauteloso con los stalinistas; pero cayó en sus garras en cierta intriga sospechosa y lo mismo le sucedió al otro joven camarada y ambos fueron expulsados. Eran dirigentes del movimiento de la juventud y fue un golpe para éste.

Creo que deberíamos prevenir a nuestra juventud en los Estados Unidos. Tenemos nuevos elementos, fervorosos pero sin experiencia. No saben lo que los stalinistas pueden hacer para provocarlos. Propuestas extrañas vendrán de distintos lados. Es posible que ustedes puedan encontrar un joven obrero revolucionario o un estudiante comprometidos con fascistas genuinos (pueden ser de la Gestapo y de la GPU al mismo tiempo) y estas intrigas pueden ser absolutamente fatales para nuestra organización, para el internacionalismo revolucionario.

R.:^{707[12]} ¿Y sobre Indochina? ¿No tenemos allí una sección fuerte?

Trotsky: Sí, es una magnífica sección. El dirigente está en la cárcel. Tenían un gran semanario y creo que la organización ha sido declarada ¡legal por nuestro ministro socialista francés de las colonias.^{708[13]} Creo que el periódico lo fue también; no sé si sale ahora regularmente; no lo he visto en dos meses.

Shachtman: Sí sale, he visto ejemplares.

Cannon: ¿Y Molinier?

Trotsky: Molinier publica un órgano teórico. Declara que en principio está con nosotros pero que nuestra política organizativa es mala y que él tiene una mejor. Su organización está penetrada del odio por la nuestra. Es muy posible que ustedes se vean obligados, objetivamente, a dedicar atención a este problema y que en la conferencia Vereecken lo defienda. Molinier debería permanecer fuera pero los otros, sus miembros, pueden admitirse si se inscriben individualmente y él permanece fuera. Es un elemento que puede ser muy útil pero solamente cuando tengamos una gran organización. En una como la nuestra su gente solamente desorganiza. Usted puede proponerle que venga a Estados Unidos y prometerle relaciones personales amistosas y después de un año veremos.

En cuanto a la sección alemana el problema es más bien el de organizar su periódico. Naturalmente como movimiento de exiliados no cuenta con bases masivas. Tiene *Unser Wort*, que aparece regularmente. Las secciones alemanas de Suiza, Austria y Checoslovaquia han establecido un periódico mensual teórico, *Der Einzige Weg* (El Único Camino). La sección alemana en sí no está representada pero Walter Held participa en él.^{709[14]} Le he escrito preguntándole por qué la sección no participa y espero una respuesta. Lo mejor sería transformar el órgano en uno para todos los camaradas de habla alemana y creo que es posible. Tenemos magníficos camaradas, Johre y

^{706[11]} *Fred Zeller*: dirigente de la Juventud Socialista en Francia y secretario de la Juventud de la Liga Internacional Comunista (predecesora del MFI). Más tarde se volvió francmasón. Él y *Matías Corvin* fueron expulsados de la sección francesa en noviembre de 1937 por relaciones ilícitas con los stalinistas.

^{707[12]} R.: probablemente Vincent R. Dunne o Rose Karsner, aunque puede ser también Rae Spiegel, quien tomó las notas taquigráficas de esta reunión.

^{708[13]} *Marius Moutet* (1876-1968): ministro socialista de las colonias en el gobierno del Frente Popular francés, fue responsable de encarcelar a Ta Thu Thau, jefe de los trotskistas indochinos.

^{709[14]} *Walter Held* (muerto en 1941): trotskista alemán que emigró a Noruega después de que Hitler subió al poder. Cuando Trotsky estuvo en este país, Held fue uno de sus secretarios. Mientras viajaba legalmente a través de la Unión Soviética fue detenido en un tren por la policía secreta soviética y ejecutado.

Fischer.^{710[15]} Johre es un marxista muy bueno. En cuestiones de emigración son muy malos. Está amargado, y por esa razón rehusó publicar un periódico mensual teórico para toda la sección; pero es necesario hacerlo. Los camaradas están muy bien educados teóricamente. Adolphe, por ejemplo, estaba bastante inmaduro hace unos cuantos años pero ahora es un marxista educado. Escribe muy bien en tres lenguas y conoce seis más. Pero lo malo es que Sneevliet, Verewken y ahora Serge rehúsan reconocer la autoridad del Secretariado Internacional porque está compuesto de jóvenes y su política es mil veces mejor.

Cannon: ¿Y Maslow-Fischer?^{711[16]}

Trotsky Son Maslow-Fischer. Sobre todas las cuestiones que provocan una discusión -Rusia, España, China- están contra nuestra línea. Tienen un periódico y firman sus artículos "Buntari" (insurgentes). Siempre son insurgentes; tienen una mentalidad diferente.

Serge es un poeta excelente, un hombre de letras. Escribe muy bien y tiene un largo pasado anarquista. Estuvo en Rusia por años en las cárceles stalinistas. Era valiente y honrado y no capituló lo cual es una magnífica característica. Pero no siguió el desarrollo de la Cuarta Internacional. Vino con algunas ideas muy raras, con la imaginación de un poeta, a abrazar a todo el mundo: al POUM, a los anarquistas, a nosotros. Recibí una carta personal de él refiriéndose a Sedov y en ella mencionó que a pesar de diferencias de naturaleza secundaria, etcétera, etcétera, está con nosotros. Solamente que no son secundarias. Sería muy bueno si nuestros amigos norteamericanos tomaran la iniciativa de aconsejarle no entrar en la política. Trataré de escribirle -es un asunto muy delicado- que lo considero uno de los mejores revolucionarios y escritores, pero no un político.

Rosmer es muy amistoso con nosotros. Estaba relacionado con Sneevliet pero ahora está insatisfecho con él. No creo que tome parte activa en el movimiento pero su autoridad moral nos puede ser muy útil.

La situación es muy dura para nuestros camaradas franceses, pues viven en medio de la miseria económica; no hay comparación en absoluto con nuestros ricos yankis. Un billete de dólar, treinta francos, es una fortuna en el Secretariado Internacional.

Cannon: Enviamos cincuenta dólares; tenemos una cuota mensual regular para el Secretariado Internacional.

Trotsky: Ah eso está muy, muy bien. Y ellos son muy económicos.

Es necesario tener un subsecretariado en Nueva York con la perspectiva de que se vuelva el secretariado real. No sé el destino de Europa si el fascismo continúa avanzando. En ese caso Norteamérica será el único lugar y es necesario un subsecretariado.

^{710[15]} Johre y Oskar Fischer (Otto Schuessler): dirigentes de los trotskistas emigrados. Fischer fue secretario de Trotsky en Turquía y luego en México. Ambos rompieron con la Cuarta Internacional, durante o después de la Segunda Guerra Mundial.

^{711[16]} *Arkady Maslow* (1891-1941) y *Ruth Fischer* (1895-1961): dirigentes centrales del PC alemán en los años 20. Expulsados por los stalinistas en 1927 porque como partidarios de Zinoviev defendieron la Oposición Rusa Unida. En 1928 ayudaron a fundar el *Leninbund* alemán, el cual colaboró con la Oposición de Izquierda hasta 1930. Maslow y Fischer se retiraron del Leninbund y a mediados de los treinta se acercaron a la Oposición de Izquierda. En 1935 Trotsky nominó a Fischer para cooptación en el Secretariado Internacional donde trabajó por lo menos un año. Sin embargo en 1938, ambos se retiraron del movimiento trotskista.

Discusiones con Trotsky^{712[1]}

[II] Organización de defensa y actitud hacia los intelectuales

24 de marzo de 1938

Trotsky: Estoy de acuerdo con el camarada Cannon en que debemos empezar inmediatamente con las fuerzas que están a nuestra disposición de las cuales estamos seguros sin confiar en elementos dudosos; así, los grupos periféricos y los liberales se verán obligados a optar y hasta nuestro excelente amigo Solow verá que sigue siendo un célibe político.^{713[2]} Si tenemos éxito -y tendremos alguno- ganaremos pronto a los elementos vacilantes. Es absolutamente cierto que si hacemos una amalgama con elementos como Freda Kirchwey, los stalinistas ejercerán más presión aun que en el Comité de Defensa; estos elementos nos traicionarán en el momento más crítico, cuando nuestros camaradas necesiten defensa, digamos en tiempo de guerra. Esa es la razón por la cual el comité debe ser un cuerpo que educa y selecciona sus elementos y los pone a prueba. No puede parecerse a esos liberales que son pacifistas en tiempos de paz y militaristas en tiempos de guerra.

Cuando discutimos aquí el problema durante las audiencias, insistí en que era indispensable rodear al comité con grupos de obreros. (Claro que debemos reconocer que el Comité de Defensa realizó su tarea con éxito, a pesar de los elementos que desertaron en el momento crítico.) Es mejor tener doscientos de estos obreros que mil intelectuales y si tales obreros están en contacto, a través de sus delegados, con una (Suzanne) La Follette o un Solow, estos últimos no pueden actuar tan caprichosamente; los obreros los disciplinan. Nuestros propios camaradas deberían unir la organización y los simpatizantes con los sindicatos. Todo liberal es un poco tímido cuando conoce a un obrero. En cuanto a maniobras con los lovestonistas, podemos abandonarlos a su propio destino. Y podemos decir a Solow: "Usted no está satisfecho con nosotros, forme su propio comité y haremos un frente único con usted, si es capaz de crear un comité sin nosotros."

Shachtman: La esencia del asunto radica en que la carta que nos enviaron es muy interesante -fue firmada por doce más o menos- y tenía algo muy significativo. Se refirieron al NPLD^{714[3]} que se unificó con la defensa obrera socialista cuando nos unimos al PS y declararon: ustedes se retiraron del NPLD y como resultado la organización se derrumbó.

Cannon: Oh sí, Solow amenazó escribir y denunciarnos en el *Modern Monthly*.

^{712[1]} *Discusiones con Trotsky: II- Organización de defensa y actitud hacia los intelectuales*. Por Permiso de la biblioteca de la Universidad de Harvard- Es un estenograma de la quinta de las seis discusiones entre la delegación del SWP y Trotsky. Comenzó sobre los problema relacionados con la organización de un grupo de defensa en los Estados Unidos para movilizar apoyo para el SWP y el MFI contra fraudes y ataques capitalistas y stalinistas. El Comité Norteamericano para la Defensa de León Trotsky, el cual estuvo activo desde 1936 y ayudó a crear la Comisión Dewey de Investigación en 1937, se disolvió oficialmente a comienzos de marzo de 1938. Algunos de los intelectuales activos en él expresaron desacuerdos con las propuestas del SWP sobre su reemplazo.

^{713[2]} *Herbert Solow* (1903-1964): periodista laboral en los años treinta y trotskista por un corto período, apoyó la Comisión Dewey de investigación en los Juicios de Moscú. Más tarde fue director de la revista *Fortune*.

^{714[3]} *Non-Partisan Labor Defense* (NPLD, Defensa Laboral no Partidaria): una organización de defensa, dirigida por los trotskistas y su aliados, que defendió víctimas de la injusticia capitalista y racista a la cual la Defensa Obrera Internacional, más grande, dirigida por los stalinistas, rehusó ayudar por sus puntos de vista políticos. Se unió a la liga Obrera de Defensa dirigida por los socialistas en 1936, cuando los trotskistas se unieron al PS.

Trotsky: ¿El *Modern Monthly*? Pero creo que ustedes pueden ganar incluso a Solow al seguir una política firme.

Shachtman: En cuanto a la actitud hacia los intelectuales en su conjunto vimos su respuesta a Rahv.^{715[4]} Estamos discutiendo la actitud y la relación del partido hacia los intelectuales de izquierda. La gran dificultad reside en el hecho de que no son muy homogéneos. No son un partido: usted tiene un tipo como Sidney Hook,^{716[5]} que de diez veces nueve está de acuerdo con el partido. Sus diferencias están en el campo filosófico; en el comité, Hook nos defendió. Es interesante que hasta en ciertos detalles en los cuales no estaba de acuerdo con nosotros, nos defendió. Luego están los intelectuales que rompieron con el PC y que se quemaron los dedos un poco en esa experiencia. Están los intelectuales aislados que se unieron al partido como Novack^{717[6]} y Morrow, pero son muy raros. Los otros intelectuales están representados por Solow. Luego están los intelectuales como [James T.] Farrell, quienes a veces están con nosotros y a veces no, pero firmaron el llamado a la organización de defensa.

¿Hasta qué punto deberíamos esforzarnos a hacerles hablar sobre nuestra plataforma? ¿Hasta dónde deberíamos hacer que colaboren con nosotros en la revista? y si colaboran ¿cuáles son los límites de las diferencias que pueden presentarse? ¿Hasta qué punto deberíamos colaborar en sus revistas como *Partisan Review*?

Es casi seguro que en la desintegración inevitable del movimiento stalinista los mejores elementos del PC tenderán a unirse a nosotros. ¿Qué actitud deberíamos tener con el fin de atraerlos a nuestro lado? Hay otra pregunta sobre *New International* que Cannon mencionó el otro día y con la que yo estoy de acuerdo: ¿Es factible, correcto, preferible aumentar la revista de 32 a 48 páginas y usar las adicionales para una sección literaria -no poesía sino crítica literaria, de libros, críticas a otras revistas- y que esta sección la editen elementos como Farrell, Rahy, [James] Rorty? Tipos como ellos se unen así al partido y eso les da más campo para expresar ideas diferentes que la sección más política del periódico. ¿Implicaría esto una tendencia a remplazar revistas tales como *Partisan Review* o a funcionar a su lado, ya que se mueve hacia nosotros? Ellas no representan los mismos elementos de Solow quien se aleja de nosotros; representan los elementos que han estado con el PC y que se nos acercan.

Trotsky: Creo que lo mejor sería dividir el trabajo entre *New International* y *Partisan Review*. Permitir que la primera se invada de diletantes marxistas, incluso apenas sobre la cuestión literaria, no está libre de cierto peligro, puesto que el partido cargará con la responsabilidad de sus camarillas, pequeñas disputas, fricciones, etcétera. Sería un poco peligroso y comprometedor introducir esto en *New International*. Por otro lado sería muy bueno aumentarla en ocho o doce páginas por lo menos de algún modo, no con propósitos literarios sino para seguir los sucesos ideológicos del movimiento obrero. Hay muchas revistas alemanas, marxistas y semimarxistas; sería bueno mencionarlas y criticarlas. Eso es más importante para nosotros que la crítica literaria.

^{715[4]} *Philip Rahv* (1908-1973): se contaba entre los intelectuales norteamericanos que se escandalizaron con los Juicios de Moscú y fueron atraídos al trotskismo por un corto periodo, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Como prolífico escritor y crítico, editó *Partisan Review*, la cual, bajo sus auspicios, se esforzó por librarse del control stalinista y llegó a ser un diario literario independiente de izquierda.

^{716[5]} *Sidney Hook* (1902-): antiguo izquierdista, se volvió defensor de la guerra fría y de la cacería de brujas en los años 50

^{717[6]} *George Novack* (1905-): trotskista en 1933, jugó un importante papel en muchos casos importantísimos de derechos y libertades civiles. Entre aquellos por quienes luchó estaban los acusados de Scottsboro, Tom Mooney, Trotsky, los acusados de Mineápolis, Carl Skoglund, James Kutcher, Robert F. Williams, los acusados de Bloomington, los Ocho de Fort Jackson y el SWP y la Alianza de Jóvenes Socialistas en sus pleitos contra el PBI y el gobierno. Este hombre de letras marxista ha escrito muchos libros sobre historia, filosofía y temas políticos, incluyendo *Democracy and Revolution* (1971) y *Pragmatism versus Marxism: An Appraisal of John Dewey's Philosophy* (1975).

New International debe contener todo lo que pueda interesar al movimiento obrero. Pero dar a la literatura una sección de unas doce páginas sería demasiado peligroso, especialmente porque dedicamos demasiado pocas a las ciencias naturales, al movimiento sindicalista y a la teoría marxista. Sería mejor también establecer una colaboración con *Partisan Review*, criticarlos de una manera amistosa y no responsabilizarnos por ellos. Muchos intelectuales se unirán más bien a *Partisan Review* que a *New International* y la consideraremos como una reserva de la cual podemos atraer algunos de vez en cuando al partido.

Si el movimiento hacia nosotros es rápido, especialmente de los stalinistas, debemos mantener un periódico de prueba de seis a doce meses; para los obreros, ninguna prueba, pero para los intelectuales de seis a doce meses. Luego darles tareas específicas. Por ejemplo ganamos quince sindicalistas, ponemos algunos intelectuales a trabajar con ellos para conseguirles materiales, estadísticas, etcétera. Pero los intelectuales tienen solamente voz de consulta en las reuniones. Ellos son los que deben ser educados por nuestros miembros obreros. Si los obreros sindicalizados dicen que el intelectual es útil, no tiene pretensiones, entonces podemos aceptarlo en el partido. Si vamos a tener un partido obrero tenemos que hacer que los intelectuales sientan que es un gran honor ser aceptados por nuestro partido y que solamente lo serán si los trabajadores los aprueban. Entonces entenderán que no es un partido intelectual pequeñoburgués, sino un movimiento obrero que de vez en cuando puede usarlos para su propósito. De lo contrario los intelectuales nos pueden invadir y si las discusiones comienzan con intelectuales procedentes del stalinismo, entonces los obreros evitarán nuestro partido. Debemos establecer reglas estrictas sobre intelectuales procedentes de otros partidos. Podemos tener una política muy liberal y elástica hacia los simpatizantes; podemos tener nuestro representante en su cuerpo editorial; podemos aceptar los mejores de ellos para trabajar en nuestros periódicos, para *Appeal*, si apareciera dos o tres veces a la semana; pero dejémosles que continúen independientes; tengan una actitud muy severa hacia los intelectuales que ingresen a nuestro partido. Si se trata de un joven intelectual que ha estado en nuestro movimiento, eso es otra cosa; pero un intelectual que ha sido educado en el partido stalinista es para nosotros un elemento peligroso.

Al mismo tiempo debemos atacar sin misericordia a tipos como Max Eastman, Eugene Lyons.^{718[7]} Debemos demostrarles que tomamos muy seriamente cosas como la teoría marxista y no debemos permitir la impresión de que Max Eastman puede ser nuestro amigo y al mismo tiempo, incidentalmente, un enemigo del socialismo.

Entonces es importante que nuestra organización juvenil tenga núcleos en universidades para los jóvenes intelectuales. Podemos esperar ahora que Norteamérica produzca los mejores marxistas. La crisis hará pensar a la juventud norteamericana y ésta producirá los mejores elementos. Tales núcleos no son miembros del partido, pero podemos examinarlos, seleccionarlos y ganar la nueva generación de marxistas para nuestro movimiento. La mayoría de la vieja generación está corrompida por los stalinistas y gente que toleró el stalinismo hasta hoy no es muy crítica. La antigua generación está desmoralizada y debemos comenzar con la nueva.

Dunne: ¿Y un hombre como Liston Oak?^{719[8]}

Trotsky. ¿Dónde está ahora?

Cannon: Trata de ser un revolucionario independiente; habla y escribe en todas partes.

^{718[7]} Eugene Lyons (1898-): corresponsal de la *United Press* en Moscú y autor de *Assignment in Utopia* (1937). Anteriormente fue simpatizante comunista, en 1938 trabajó con el Partido Laborista Norteamericano. Poco después de rechazar el stalinismo rompió con el marxismo.

^{719[8]} Liston Oak: periodista que rompió con el stalinismo acerca de la Guerra Civil española; escribió brevemente para la prensa trotskista antes de pasarse a la socialdemocracia.

Trotsky: Posiblemente es mejor cerrarle nuestros periódicos.

Shachtman: El problema es que él viene, me da un artículo, me pide que se publique en *Socialist Appeal*, luego tomo *Vanguard* y veo un artículo para ellos.^{720[9]}

Trotsky: Sí, deberíamos cortar con él. Hicimos lo mismo con Ciliga.^{721[10]} Ustedes saben que colaboró en nuestro *Biulleten* ruso. Luego se pasó a los mercheviques e inmediatamente lo suspendimos.

Karsner: Me parece que necesitamos algo para estos tipos; una organización periférica.

Trotsky: Sí, pueden trabajar en una organización como el NPLD. Incluso podemos explicarle al rechazar sus artículos que el periodista de un periódico obrero debe ser un maestro. ¿Cómo puede serlo si no tiene un programa? Si desea ayudar en movimientos como el NPLD, está bien, pero no puede trabajar en el periódico, no puede fingir ser un maestro antes de conocer su propio camino. Aunque perdamos uno o dos de ellos con esta medida, enseñaremos a muchos otros a ser más serios.

Cannon. Desde el punto de vista organizativo, estamos en una posición mucho mejor para seguir una política más firme ahora. Cuando éramos un grupo tan pequeño y el PC no se había desintegrado todavía y el PS parecía moverse hacia la izquierda, no teníamos una posición tan ventajosa. Ahora el PS está muerto y los lovestonistas no pueden expandirse; todos los grupos sectarios que trataron de luchar contra nosotros están destruidos. En todo el campo antistalinista nosotros somos ahora los dirigentes claramente establecidos. La gente que se preguntaba si el Workers Party o el PS sobrevivirían, si los fieldistas, oehleristas o nosotros prevaleceríamos, saben que eso ya está establecido.^{722[11]} Además tenemos un movimiento de la juventud prometedor y muy significativo. Los lovestonistas y el PS no tienen movimientos juveniles.

Trotsky: Tenemos nuevos miembros de la juventud comunista y eso es de gran importancia histórica.

Cannon: Hay una gran autoconfianza en nuestra juventud; los stalinistas están mucho más a la defensiva ahora que antes.

Trotsky: No conozco la estructura de nuestra organización juvenil; es necesario tener una sección para los intelectuales y los estudiantes y otra para los obreros.

Shachtman: Nuestra juventud se compone de estudiantes en su mayoría; hay ahora una intensa discusión sobre los medios de llegar a la juventud obrera. Solamente existe un punto en el cual no estoy de acuerdo con Jim. Es verdad que los lovestonistas son esencialmente un movimiento neoyorkino. Sin embargo hay un incremento evidente, aunque no grande en su movimiento: en Filadelfia tienen quince miembros de la Liga Comunista Juvenil. Como resultado de su colaboración con Homer Martin, tienen una pequeña organización en Detroit.^{723[12]}

Están pasando por un interesante cambio político. Hablan ahora de la muerte de la Tercera Internacional y se orientan con todo el movimiento de Brandler hacia el Buró de Londres

No dudo de que en Nueva York los lovestonistas tienen algunos puestos importantes en los sindicatos, desgraciadamente, más serios que los nuestros. Es verdad que están

^{720[9]} *Vanguard*: periódico mensual anarquista publicado en Nueva York desde 1932 hasta 1939.

^{721[10]} *Anton Ciliga*: dirigente del Partido Comunista yugoslavo detenido por Stalin pero a quien se le permitió abandonar la Unión Soviética a mediados de los años treinta. Reveló mucho sobre las condiciones de las prisiones soviéticas antes de romper con el marxismo.

^{722[11]} El *Partido de los Trabajadores* de Estados Unidos: nombre del movimiento trotskista norteamericano en 1936, cuando entró al Partido Socialista para conformar la creciente ala izquierda.

^{723[12]} *Homer Martin* (1902-1968): antiguo Predicador, nombrado vicepresidente del Sindicato Obrero de Automóviles en 1935 y presidente en 1936. Trató de llevar a éste de nuevo a la AFL y cuando los miembros le impidieron hacerlo dirigió una pequeña división en 1939 que eventualmente degeneró en un fraude sistemático abiertamente controlado por bandidos.

limitados a la industria de la confección pero tienen una influencia substancial allí; nosotros virtualmente no tenemos ninguna. Si los lovestonistas anuncian una reunión, su gente la impulsa en la sección de la confección y consiguen unos cuantos cientos.

Nuestros camaradas nos informan de una actitud más amistosa de parte de la base de los camaradas lovestonistas hacia nosotros. Uno de ellos dijo: "No apoyamos ahora a la Comintern. Estamos contra los Juicios de Moscú; ¿por qué no formamos una organización unida?" Ustedes comprenden por supuesto que no propongo una organización unida; el comentario es simplemente sintomático del sentimiento en sus filas. Todavía somos más fuertes, muchísimo más, que ellos en nuestro movimiento juvenil, en nuestros miembros y en nuestras reuniones. El problema es tratar de ganar algunos de sus miembros para nuestra organización. El hecho de que Wolfe vino a nuestra reunión es muy significativo.

[Aquí hubo más discusión sobre el trabajo en las filas stalinistas pero el problema se abandonó en relación con la cuestión rusa que se discutiría al día siguiente.]

Discusiones con Trotsky^{724[1]} (III) El problema ruso

25 de marzo de 1938

Trotsky: Es muy difícil decir algo concreto sobre la evolución de las relaciones sociales en la Unión Soviética, algo nuevo, porque en los últimos años los datos y las estadísticas se han vuelto cada vez más falsos, más ficticios que nunca. Tenemos absolutamente los mismos fraudes en la prensa que en el tribunal. La prensa es completamente falsa en relación a la conformación social de la Unión Soviética. Los resultados del último censo fueron quemados; no sé si las noticias llegaron a la prensa norteamericana, lo cual tiene una gran importancia.

En *La revolución traicionada* critiqué las estadísticas, los datos que tenían el propósito de ocultar la estratificación social, el salario de un burócrata y de un obrero, el de un campesino y el del administrador de un *koljos* [granja colectiva], o el número de sirvientes domésticos. Supongo que no hay menos de cinco millones de familias burocráticas y aristócratas en los *koljoses* que tienen sirvientes domésticos, y en las aldeas tienen dos o tres más, que incluyen un chofer y una nodriza para los niños; se trata de una clase social de sirvientes al servicio de la capa más alta y todo esto no se incluye en el informe del censo.

En enero hubo un censo y el mundo se enteró de un decreto especial para quemarlo hecho por "trotskistas, falsificadores, enemigos del pueblo", etcétera. Y la cosa más elemental, la medida más importante de la situación de la Unión Soviética, la cifra de la población, no se publicó. Walter Krivitski dio una explicación completa del asunto a la prensa francesa y el periódico de Miliukov también la publicó. Hubo una disminución altísima en el (crecimiento) de la población. La población crece en tres millones anualmente.

^{724[1]} *Discusiones con Trotsky: III - El problema ruso.* Por permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

Shachtman: ¿Cuándo fue el último censo?

Trotsky: En la década del 20 y también entonces mostró el mismo incremento y la población se estimaba entonces en 117 o 118 millones. Pero Krivitski sostiene que el censo del año pasado demostró que había solamente 130 millones. El resultado de esto es una catástrofe total porque es el mejor examen de las condiciones de vida del pueblo. Este número indica que la colectivización, deportación, asesinato de miles de campesinos y el hambre y la epidemia en 1931-1932 alcanzó a millones. Creo que esto es sólo parte de la verdad. Indica que las condiciones normales son pésimas, que la mortalidad es altísima, que la población no aumenta en tres millones anualmente sino en uno y este es el balance de todo el período de la "gran felicidad y prosperidad" proclamada por el plan quinquenal.

En *La revolución traicionada* usé los datos de los periódicos locales que Sedov me había guardado y que permitieron establecer parcialmente la verdad. Desde esa época no se puede encontrar en la prensa ninguna aproximación concreta a la realidad. En el periódico de Miliukov en París encontré un artículo muy interesante, una entrevista con un semitrotskista cuyo nombre no se publicó; creo que es Walter Krivitski, quien se inclina hacia la democracia burguesa, en la cual declara que la situación del campesino mejora pero que la del obrero es pésima; que el reparto de los ingresos nacionales que sistemáticamente está en favor de los campesinos, está contra los obreros. Eso es verdad si entendemos por campesinos a la aristocracia de la granja colectiva; la situación del administrador se acerca a la de un patrón; es un mercader porque el granjero colectivo tiene por lo menos el derecho de comprar y vender parte del material en el mercado. El administrador es un semifuncionario y un semipatrón. Sus entradas son muy importantes; y al mismo tiempo es un representante de la GPU. Pueden imaginarse el poder que se concentra en tal administrador. La situación del trabajador de la granja, como en las fábricas, es totalmente diferente y la relación de fuerzas económicas cambia ahora a favor de la capa más alta, el granjero colectivo. Esto significa un agravamiento de la estratificación social. Al mismo tiempo, la burocracia concentra el poder económico en sus manos.

Los Juicios de Moscú son una de las expresiones de este proceso y las contradicciones políticas reflejan naturalmente las condiciones sociales. La burocracia tiene un miedo tremendo de la población, un odio mayor del que tenía el zar, porque la población tiene la tradición de dos revoluciones y no es tan analfabeta. En la población también hay antagonismos sociales y fricciones políticas. Los antagonismos internos de la burocracia son muy importantes; los juicios son una expresión directa de eso; parte de la burocracia exterminó a la otra.

Shachtman: ¿Por qué?

Trotsky: Porque el descontento de las masas produce corrientes diferentes aun en la burocracia. Un sector dice: "hagamos algunas concesiones", y el otro dice, "no". Como en todas partes, la presión de las masas produce la desintegración de la casta dirigente. Es difícil precisar las diferencias políticas de la burocracia, pero hay un buen índice de esto en los Juicios de Moscú. Algunos desean restaurar el capitalismo; otros están contra él. Las acusaciones tienen un significado simbólico.

Otro incidente, pequeño en tamaño pero extremadamente instructivo, indica, las diferencias: las personas que rompieron con Moscú. Tuvimos a Reiss, Barmin, un representante en Grecia, Krivitski, quien fue el jefe de todo el espionaje militar en Alemania -hubo solamente cuatro o cinco de la importancia de Krivitski- y luego Butenko, quien huyó de Rumania a Italia. Sabemos que el personal diplomático lo seleccionaron y purgaron por lo menos diez veces durante los últimos años y ustedes saben cuántos depusieron y asesinaron y, sin embargo, después de la gran purga

escaparon cuatro. Este es un alto porcentaje; demuestra que las fuerzas centrífugas de la burocracia son tremendas. No se trata de cuatro desconocidos que nos encontramos en la calle: uno era ministro en Grecia, otro jefe del servicio secreto en Alemania, Reiss era del mismo nivel de Krivitski, casi de la misma importancia. Ahora veamos la filiación política de estas gentes: Reiss se declaró inmediatamente por la Cuarta Internacional; Barmin continúa siendo amistoso; Krivitski se orienta hacia la democracia burguesa (está relacionado con los mencheviques, liberales; rompió todas las relaciones con nosotros, especialmente después de la muerte de nuestro hijo que para él fue un pretexto); Butenko se volvió fascista. A pesar de ser pocas, estas cuatro personas son extremadamente sintomáticas, ellas son el arco iris de todos los colores políticos dentro de la misma burocracia. Esto explica por qué Stalin pasó pronto del aparato del partido a la GPU. Ahora no es el Politburó sino Stalin-Iezov. Un miembro Politburó puede ser mencionado por un acusado en juicio y llevado a éste; tuvimos un ejemplo de esto en Rudzutak: era un candidato al Politburó, que seguramente no fue mencionado por éste sino por Iezov.

Después hay un problema importante para nosotros, que fue ampliamente discutido por la Guardia Blanca rusa: si hay o no trotskistas en Rusia. Hasta Victor Serge afirmó que Stalin, con razón, exagera abiertamente el número de trotskistas. La gente que llega de Rusia afirma que solamente hay tendencias derechistas en la Unión Soviética, no izquierdistas, y el trotskismo es sólo un fantasma. Esto es al mismo tiempo falso y verdadero: es verdad que dentro de la inercia crecen las tendencias de derecha y hasta se ven, fascistas. La base social de las masas es muy diferente. Pero si tomamos a un joven burócrata aislado un tipo totalmente fascista: no tiene la tradición de Revolución de Octubre. Solamente es disciplinado, disciplinado para disparar, disciplinado para purgar y disciplinado para hacer juicios, todo por la gloria de la patria. Personajes como Butenko son importantes en las filas de los burócratas. El porcentaje de camaradas como Reiss es muy pequeño. En las masas las tendencias son más elementales pero se dirigen contra burocracia, contra la nueva aristocracia; en este sentido son trotskistas. No son verdaderos trotskistas sus actitudes coinciden en la crítica esencial y general. Simplemente el problema es no poder establecer relaciones debido al régimen totalitario.

Podemos ver muy claramente la misma cosa en España. Las masas obreras en julio de 1936 se movían absolutamente hacia nuestra dirección pero nuestros camaradas eran muy pocos y en la medida que el POUM reflejaba un poco el movimiento en las masas, se lo llamó trotskista. Esa es la razón del odio terrible contra nosotros.

Creo que el terrorismo individual es inevitable en Rusia. Con sus juicios provocan terrorismo del mismo modo que lo hizo el zar. Es imposible imaginar que no haya algún hermano o hermana de los miles de fusilados que mate a un burócrata. Estos hacen lo posible para abolir la tradición marxista contra el terrorismo; la tendencia del individuo hacia éste se propaga con los juicios. Cosecharán lo que han sembrado en la forma de un terrorismo individual. Eso es absolutamente posible porque no hay un partido para el movimiento de masas. Los actos terroristas son numerosos en las provincias. Nikolaev, el personaje que mató a Kirov, es desconocido (tal vez lo hizo por una razón general, una mujer). Slutski, quien fue jefe del servicio de la GPU en el extranjero, le dijo a Krivitski, que le preguntó la razón por la cual Nikolaev lo hizo: "No pregunte, es demasiado enigmático; es mejor no preguntar." Luego le dijo que Stalin salió para Leningrado y dirigió la primera investigación de los asesinatos con el fin de dar la orientación necesaria a la investigación.

Shachtman: Lo hemos discutido muchas veces entre nosotros: ¿cómo es que Stalin no ha sido asesinado en la última época?

Trotsky: Hay dos razones: 1) Los elementos serios y honrados que creen que nada puede alcanzarse con eso y dicen, "¿Quién lo remplazará? ¿Molotov? ¿El es mejor?" 2) Personalmente está muy bien protegido. Ninguno de los zares lo estuvo tanto. Pero a pesar de todo, la presión desde arriba y desde abajo es tan terrible que pueden presentarse explosiones terroristas en el próximo período. Es muy dudoso que puedan cambiar algo fundamentalmente; pueden acelerar el derrocamiento de la camarilla de Stalin, pero a favor de elementos que concientemente son más burgueses y que tampoco están preparados. No podemos esperar que los elementos revolucionarios puedan utilizar acciones como lo hicimos en la lucha contra el zar. Rechazábamos el método de los social-revolucionarios; pero cada vez que se cometía un acto terrorista declarábamos simpatizar con los social-revolucionarios, explicábamos las razones, movilizándolo el sentimiento contra el zar. Ahora no tenemos ninguna organización que pueda hacer esa propaganda.

En un principio, la guerra inevitablemente fortalecería la posición de Stalin en el sentido de que el espíritu de autopreservación de la burocracia y del pueblo darían un nuevo espíritu a la banda de Kremlin. Pero durante la guerra sucederá lo mismo que en otros países. La desintegración del régimen y la guerra significarán la muerte inevitable de aquél. Qué régimen lo reemplazará es parte del problema general. Si la guerra produce una revolución en los países capitalistas, entonces la caída de la camarilla stalinista será solamente un episodio secundario de la guerra, a menos que sea remplazada inmediatamente por organizaciones obreras (soviets). Si admitimos por un momento la hipótesis de que la guerra significaría el final de nuestra civilización, entonces Rusia caerá naturalmente. Pero eso no es muy probable. La agonía mortal del stalinismo, escribimos, y no es una exageración, también significa la muerte de la Comintern. No sólo es posible sino probable, casi seguro que la Comintern terminará su carrera, como movimiento vigoroso, antes de la caída definitiva de la camarilla del Kremlin en la Unión Soviética. Pero hasta cierto punto esto depende también de nuestra propia política.

¿Qué es la Comintern? Está formada por tres corrientes: 1) el aparato que se compone de pícaros y algunos fanáticos; 2) los intelectuales pequeñoburgueses atraídos durante este período; 3) los trabajadores, la parte más importante, los cuales fueron atraídos hacia el partido anteriormente. Ahora es posible que una parte de las dos primeras corrientes -el aparato y los intelectuales- se vaya hacia los lovestonistas; para ellos es muy difícil acercarse a nosotros -y espero que no seamos demasiado hospitalarios con los funcionarios y los intelectuales- sólo debo repetir que debemos establecer reglas muy estrictas respecto a ellos, al menos por un período de prueba de un año.

Con relación a la tercera corriente, el obrero del partido stalinista, el obrero que no es un funcionario sino un miembro de base, si hoy aún permanece, no es porque apoye los Juicios de Moscú sino porque tiene un sentimiento mucho más profundo de devoción, de gratitud y es psicológicamente más estable. Permanece en el partido a pesar de todo. En su modestia, dice que no entiende. Es posible que los intelectuales se retiren del partido primero que los obreros; pero cuando los obreros se vayan, vendrán rápidamente hacia nosotros, no hacia los lovestonistas.

Por eso es importante tener núcleos dentro del partido stalinista, para instruir y preparar algunos elementos y para conseguir información. Creo que no tenemos tal información ahora y que es absolutamente necesario organizar todo un equipo para luchar contra los stalinistas dentro del partido, naturalmente bajo la dirección de nuestro partido. Hay que tener camaradas que primero consigan la información, estudien toda la prensa stalinista desde el siguiente punto de vista: Qué está pasando en el partido, los

conflictos, las expulsiones, etcétera. Luego colocar agentes en el partido, agentes en el buen sentido. Creo que dentro de sus equipos, en los aparatos, la diferenciación entre el personal técnico y los grandes dirigentes es muy aguda. Browder es una caricatura de Stalin, el servicio técnico se compone de personalidades absolutamente insignificantes. Podemos encontrar elementos empezando por el portero. Posiblemente el portero es un agente de la GPU; muy bien, entonces otro con un puesto de menor responsabilidad, por ejemplo uno de los mecanógrafos. Existen mecanógrafos bastante privilegiados que pertenecen al servicio de Browder y de la GPU pero hay otros en trabajos completamente técnicos que son olvidados del todo; debemos encontrar nuestros agentes ahí, sistemáticamente buscar esta gente, penetrar, buscar, entrar en contacto amistoso con el obrero comunista y luego, poco a poco, crear un servicio de información.

Cannon: ¿Qué clase de camarada pondría usted al frente de ese trabajo? ¿Qué características debe poseer?

Trotsky: Sería bueno un camarada como Abern^{725[2]} Nunca lo he visto, no lo conozco, pero me da esa impresión. Es un camarada que puede hacer un trabajo sistemático; debe tener colaboradores jóvenes. Las mujeres dedicadas pueden ser útiles, pero deben ser mujeres inteligentes, ellas tienen otros métodos de entrar en relación con elementos obreros comunistas.

Shachtman: ¿Eso significa que hay que mandar gente dentro del Partido Comunista?

Trotsky: Sí, si es posible. Usted conoce el ejemplo de Francia. La juventud rusa vino con el objetivo de ganarse a la juventud socialista. Tuvieron una reunión secreta, pero la secretaria de Fred Zeller era camarada nuestra. Tuvimos una discusión con ella y le pedimos que publicara la transcripción taquigráfica inmediatamente. Lo pensó dos veces pero al fin consistió en publicarla. Después de que publicamos eso, nos ganamos a toda la juventud. Zeller vaciló, pero las bases inmediatamente mostraron la más calurosa simpatía hacia nosotros y luego Zeller se vino con ellas.

Cannon: ¿La transcripción taquigráfica fue publicada sin autorización?

Trotsky: Claro. Luego Fred Zeller dijo, "mi secretaria fue más inteligente que yo". Una cuestión muy importante en la lucha contra los stalinistas es la que se refiere a la guerra. Creo que aquí la Reforma Ludlow es muy importante; es la piedra de toque, aunque naturalmente, no es suficiente. Y la Reforma Ludlow recibe diez veces más importancia si los stalinistas la apoyan. Nuestra primera posición fue un poco doctrinario y sectaria, pero lo mejor es anunciar abiertamente que cambiamos nuestra línea. Es mejor decir lo que es. Pueden afirmar que cambiamos nuestro programa y dar el ejemplo de Lenin sobre la cuestión agraria. No hacemos trucos a los obreros. Propusimos una lucha más revolucionaria pero somos una pequeña minoría. Ustedes creen en la Reforma Ludlow como control a los grandes negocios y al gobierno; los acompañaremos. Pero la última resolución del Comité Nacional es equívoca y el planteamiento de McKinney de que no hemos cambiado nada no es cierto, no es franco.^{726[3]} Ustedes no pueden dar un viraje sin informar a las masas, pues no sería un viraje. Tenemos que decir: "Sí, dimos este viraje porque queremos estar con ustedes." Subrayen esto de tal manera, que los lovestonistas pierdan el coraje para reprocharlos. Y

^{725[2]} *Martin Abern* (1898-1949): dirigente del PC norteamericano y fundador de la Liga Comunista Norteamericana y del SWP. En 1940 se separó del SWP con Shachtman y ayudó a fundar el Partido de los Trabajadores.

^{726[3]} *Ernest R. McKinney*: miembro del Comité Político del SWP en 1940 insistió en que el CP no había cambiado su posición sobre la Reforma Ludlow en febrero cuando cambió de oposición a abstencionismo. La declaración del Comité Nacional apoyando la reforma fue publicada el 21 de mayo de 1938 en el *Socialist Appeal*. McKinney abandonó el SWP en 1940 y fue secretario del shachtmanista Partido de los Trabajadores.

los lovestonistas no tienen importancia. Preocúpense por nuestras relaciones con la clase obrera, eso es de importancia.

[Aquí se dio una discusión acerca de cuál sería nuestra posición si la Reforma Ludlow se enviara de nuevo (al Congreso) en una forma revisada y diluida. Trotsky dijo que tendría que ver la nueva pero que en todo caso tendríamos que agitarla tal como era y señaló que sus iniciadores ya eran incapaces de luchar por ella.]

Shachtman: ¿Y usted hace alguna distinción entre nuestro apoyo a la Reforma Ludlow y al desame?

Trotsky: El desarme es completamente diferente. Es completamente falso; la propuesta de desarme es ficticia. Pero con la Reforma Ludlow pasa algo distinto: los trabajadores desean probar la administración. Esto no tiene nada que ver con la Liga de las Naciones, las cortes de arbitramento, las conversaciones de desarme. Propongo que relacionemos la Reforma con la consigna por el derecho de la juventud a votar a los dieciocho años.

Dunne: Los muchachos de dieciocho tendrán veintiuno cuando llegue la guerra.

Trotsky: Sí, sí ese es otro argumento.

Cannon: ¿Usted cree que el movimiento stalinista tiene perspectiva de mayor crecimiento en Estados Unidos, de una mayor expansión? Durante los últimos años ha crecido tremendamente no sólo en miembros sino en ramificaciones. Me inclino a pensar que ha alcanzado su cúspide en Estados Unidos, aunque, en relación con la guerra, sus miembros reciben las bendiciones del gobierno como patriotas profesionales y como agentes policiales influyentes contra nosotros. Pero en general, el terrible recibimiento que han tenido los Juicios de Moscú, el colapso de la política del Frente Popular y de su política exterior, en general, le han propinado fuertes golpes al movimiento stalinista en Estados Unidos. Ahora existe un ataque mucho más amplio contra el stalinismo. Además, en muchos sindicatos donde tenían un poderoso control se ha desarrollado la oposición. Nuestros camaradas nos dicen ahora que el odio contra los stalinistas está creciendo en el sindicato de pintores, por ejemplo, donde se alían con los peores elementos gangsteriles.

Shachtman.: Hay también otros síntomas importantes. Hay dos periódicos liberales en Nueva York, el *World Telegram* y el *Evening Post*, dirigido por Stern, que es hombre de Roosevelt; hasta hace poco, el *Post* era especialmente tolerante con los stalinistas, muy amistoso.^{727[4]}

Trotsky: Leí la discusión entre Mayer y el director sobre la cuestión rusa: fue muy interesante.

Shachtman: Sí, ahora el *Post* abrió una campaña contra los Juicios de Moscú. Y *World Telegram* publicó los artículos de Stobberg y atacó los sindicatos stalinistas.

Trotsky: Creo que la derrota de España que ahora se aproxima -la desertión del gobierno ocurrirá en las próximas semanas-, producirá la más grande impresión, que se dirigirá directamente contra los stalinistas. Después de la derrota, las partes comprometidas se acusarán unas a otras. El odio de los socialistas en España es terrible. Luego regresarán los voluntarios y tendremos cientos de Beattys porque la guerra civil es una gran escuela. Además el Frente Popular en Francia es un fracaso total. Hoy los informes muestran que el mercado de la bolsa norteamericana está de nuevo nervioso, ha caído. Estas son las últimas convulsiones de la política del New Deal con todas sus ilusiones. Estos tres factores -la derrota en España, la derrota del Frente Popular en Francia y, con vuestro permiso, la bancarrota del New Deal- significan un golpe mortal para los demócratas. Naturalmente que también depende de nuestra actividad. Después

^{727[4]} Franklin D. Roosevelt (1882-1945): presidente demócrata de los Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte.

de la Guerra Mundial la Segunda Internacional parecía estar totalmente muerta y durante los primeros años la Tercera Internacional creció y creció. Y espero que ahora crezca también.

Karsner: La Tercera Internacional creció cuando hubo una victoria. Pero donde quiera que los trabajadores miren ahora encontrarán derrotas. Los trabajadores están desilusionados no sólo del stalinismo sino del comunismo. No sé si estos cientos de personas de España vendrán hacia nosotros o dejarán el movimiento.

Trotsky: Es totalmente correcto. Nos ocasiona grandes dificultades. La selección de nuestros cuadros es diferente, ocurre en un período diferente. Antes los cuadros se adherían a un estado victorioso, ahora se adhieren a un programa revolucionario; nuestro desarrollo es mucho más lento que el de la Comintern. Por otro lado, tendremos una nueva generación. No debemos olvidar la nueva generación que no pasó por el stalinismo. Para nosotros todo el problema consiste en ligar nuestros cuadros a los obreros. La nueva generación no está exhausta, no está cansada, por esto es sintomático que hayamos ganado a la juventud del PC y que la juventud comunista esté empezando a mirar hacia nosotros. Este es el primer movimiento importante hacia nosotros y creceremos.

La declaración de Roosevelt sobre los trotskistas en Rusia^{728[1]}

29 de marzo de 1938

El 25 de marzo, el presidente Roosevelt anunció a los representantes de la prensa que los Estados Unidos seguirían siendo, como antes, un lugar de refugio para aquellos sometidos a persecución política o religiosa; por ejemplo: "católicos en Barcelona; antifascistas en Italia; trotskistas en Rusia; judíos, protestantes y católicos en Alemania y Austria..."

Cualquier persona inteligente comprenderá el significado de esta referencia a los "trotskistas en Rusia". Nadie sospechará que el presidente de Estados Unidos tiene alguna simpatía por el así llamado "trotskismo". Pero esta no es la cuestión. Ni tampoco es simplemente cuestión del derecho de asilo. Porque si los trotskistas fuesen sólo el uno por ciento de lo que la justicia de Moscú los pinta, no podrían reclamar el derecho de asilo. Ningún país le abriría sus puertas a personas que, bajo la cobertura de falsas consignas políticas, se ocupan del espionaje, sabotaje, envenenamiento y crímenes de esa naturaleza. Además, durante los dos últimos juicios, los acusadores de Moscú han tratado de probar especialmente que los "trotskistas" están en alianza con el Japón en contra de Estados Unidos. Si a pesar de todo esto, el presidente de Norteamérica ha mencionado a los "trotskistas" entre aquellos perseguidos políticos comunes que pueden contar con el derecho de asilo en Estados Unidos, esto simplemente quiere decir que Mr. Roosevelt no cree en las acusaciones de Moscú. El peso moral y político de este hecho es más significativo, dado que Mr. Roosevelt expresa, en este caso, la convicción firmemente cristalizada de la abrumadora mayoría de la humanidad civilizada.

^{728[1]} *La declaración de Roosevelt sobre los trotskistas en Rusia.* Por permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

Carta a la Liga de las Naciones^{729[1]}

31 de marzo de 1938

El 22 de octubre de 1936, por medio de mi abogado noruego, el finado Michael Puntervold, tuve el honor de apelar a ustedes en una carta, de la cual amablemente acusaron recibo en su respuesta N° 3A-15105-15085. No estoy informado sobre como va el asunto de crear un tribunal contra los terroristas bajo la Liga de las Naciones. No sé si ya existe, o si se espera que empiece a trabajar en un futuro próximo. En cualquier caso, considero mi deber, no sólo repetir las consideraciones que tuve el honor de poner en su conocimiento hace casi año y medio, sino de complementarlas con una propuesta nueva y totalmente concreta.

Fue el gobierno soviético el que inició la creación de un tribunal contra los terroristas bajo la Liga de las Naciones. El comisario del pueblo de asuntos extranjeros de la URSS, el señor M. Litvinov, desplegó ante las sesiones de la Liga de las Naciones, un vivo, y como pudo haber parecido, inexplicable interés en la cuestión. Sin embargo, para gente informada, el asunto estaba claro desde entonces. Preparando el juicio contra los "terroristas trotskistas" durante varios años, la GPU estaba totalmente convencida de que las monótonas "confesiones" de los acusados persuadirían al mundo entero, incluyendo al futuro tribunal de la Liga de las Naciones, de la veracidad de las acusaciones y ofrecería la oportunidad de obtener la entrega legal de mi persona y la de mi hijo León Sedov a las manos de la GPU. Esta era la meta directa e inmediata de la iniciativa de Moscú sobre la cuestión del tribunal internacional.

En mi carta del 22 de octubre de 1936 expresé el convencimiento de que un tribunal dedicado a defender a los gobiernos de los diferentes países de los terroristas no podía, por otra parte, negarse a defender a individuos privados si ellos, por razones puramente políticas, eran falsamente acusados de terrorismo por un gobierno mal intencionado. Por lo tanto consideré, y aun considero, que tengo todo el derecho de pedir que mi caso sea examinado por el futuro tribunal de la Liga de las Naciones, a pesar de que el gobierno soviético aparentemente ha renunciado en forma definitiva buscar ayuda en Ginebra contra mis supuestas "Conspiraciones".

La imparcial Comisión Internacional dirigida por el conocido filósofo y educador norteamericano John Dewey, después de casi nueve meses de trabajo, llegó a una conclusión final respecto a los Juicios de Moscú, declarando que de antemano estaban deliberadamente arreglados. Contando con numerosas e irrefutables pruebas que están a disposición de la comisión mencionada arriba, estoy dispuesto, en cualquier momento, a presentarme ante el tribunal de la Liga de las Naciones con el objeto, una vez más, de convertir a mis acusadores en acusados.

Pero me atrevo a pensar que en este momento es imposible detenerse ante el primer paso. Durante el pasado medio año, el mundo ha presenciado una serie de *verdaderos* actos terroristas cometidos en varios países de acuerdo a un plan general y sin duda, con un único propósito. Tengo en mente no sólo los asesinatos legales y extralegales en la URSS, donde la cuestión concierne a las acciones legalizadas del aparato de estado, sino a actos de claro bandolerismo en el terreno internacional.

El asesinato de Ignace Reiss, antiguo agente de la GPU, el 4 de setiembre de 1937 cerca a Lausana, Suiza, no puede en ningún sentido ser visto como un acto legal. Las

^{729[1]} Carta a la Liga de Las Naciones. *Socialist Appeal*, 23 de abril de 1938.

autoridades suizas y francesas tienen una información completa y exhaustiva desenmascarando al organizador real de este asesinato: la GPU, policía secreta de la URSS.

Durante la investigación judicial del asesinato de Ignace Reiss, se descubrió de paso que esta misma pandilla, que realizaba un espionaje sistemático sobre mi hijo, León Sedov, intentó asesinarlo en Mulhouse en enero de 1937. La relación de la GPU con la muerte repentina de mi hijo el 16 de febrero de este año está todavía sujeta a la investigación general.

Entre los documentos del principal asesino de Ignace Reiss, un sujeto llamado Rossi, quien logró escapar a tiempo, se encontraron pruebas de su intento para entrar a México con objetivos no difíciles de determinar sobre la base de las circunstancias mencionadas anteriormente. El verdadero nombre de este asesino profesional al servicio de la GPU es Roland Abbiatte.

Testigos de indudable autoridad pueden relatar ante el tribunal la preparación hecha por agentes de la GPU de actos terroristas en mi contra durante mi permanencia en Europa y México. Puedo citar también el secuestro en España de mi antiguo colaborador, Erwin Wolf, un ciudadano checo que desapareció sin dejar rastro; los actos terroristas en España contra el revolucionario catalán Andrés Nin; el emigrado austríaco Kurt Landau;^{730[2]} el hijo de un emigrado ruso, Mark Rein; y muchos otros individuos que han recibido publicidad mundial. Aun aquella parte de la investigación legal y extraoficial accesible a la opinión pública hasta la fecha es totalmente suficiente para garantizar la intervención de un tribunal internacional contra una mafia centralizada de terroristas que trabajan, no en su propio territorio, sino en el de diversos estados.

Con la ayuda de documentos, declaraciones de testigos y con consideraciones políticas irrefutables, asumo la responsabilidad de probar lo que la opinión pública no ha dudado hasta el momento: esto es, que la cabeza de esta banda criminal es José Stalin, secretario general del Partido Comunista de la URSS. Como comisario del pueblo de asuntos extranjeros de la URSS, el señor Litvinov ha insistido elocuentemente sobre la necesidad que tienen los gobiernos de comprometerse mutuamente a entregar por extradición a los terroristas; esperamos que él no se niegue a emplear su influencia para poner al ya mencionado, José Stalin, como jefe de la banda terrorista internacional, a la disposición del tribunal de la Liga de las Naciones.

Por mi parte, estoy dispuesto a poner toda mi energía, información, documentos y relaciones personales a disposición del tribunal, con el objeto de que la verdad sea totalmente esclarecida.

Por la reorganización de la sección mejicana^{731[1]}

15 de abril de 1938

^{730[2]} *Kurt Landau*: dirigente austríaco de la Oposición de Izquierda alemana. En 1931 se separó de ésta y formó su propio grupo. Fue a España y apoyó al POUM, fue secuestrado y asesinado por la policía de Stalin.

^{731[1]} *Por la reorganización de la sección mejicana*. De los archivos de James P. Cannon.

Querido camarada Cannon:

¿Puedo hacer algunas propuestas respecto a la "situación" mejicana?

Sería muy bueno si nuestro partido se dirigiese al Partido Laborista británico, a los sindicatos, al Partido Laborista Independiente, y así sucesivamente, con la propuesta de oponerse vigorosamente a la política de Chamberlain en el asunto del petróleo.^{732[2]} Nuestro partido podría asumir el papel dirigente en esta cuestión.

Vuestra participación en el mitin aquí tuvo un resultado "inesperado". Galicia, en nombre de la Liga restaurada, publicó un manifiesto en el cual atacaba a Cárdenas por su política de compensar a los capitalistas expropiados y colocó este manifiesto principalmente en los muros de la Casa del Pueblo.^{733[3]} Tal es la "política" de esta gente.

No sé si ellos han contestado su carta sobre la expulsión del grupo de Fernández. En todo caso, ellos continúan llamándose sección de la Cuarta Internacional. En mi opinión, la Conferencia Panamericana no debe reconocerlos, sino designar una comisión para la reorganización de la sección mejicana. Pero es necesario enviar un camarada responsable que pueda permanecer aquí al menos dos o tres meses. Mientras más pronto lo manden, mejor.^{734[4]} Usted sabe que el proyecto de una revista teórica en español no debe ser, por lo menos al principio, un órgano oficial de la Cuarta Internacional, sino el órgano de un bloque de los integrantes de la Cuarta Internacional con algunos simpatizantes como los hermanos Zamora y otros, con el objeto de proteger a la revista de los intentos de los grupos y pandillas locales. Debe ser organizada no como una revista mejicana, sino latinoamericana bajo el control oficial del Comité Panamericano, que puede designar a Diego [Rivera] y a su representante (Curtiss) como directores de la revista. Tal decisión es muy urgente.^{735[5]}

Mis mejores deseos,

Hansen [Trotsky]

^{732[2]} En marzo de 1938, el gobierno mejicano nacionalizó las propiedades petroleras extranjeras. En represalia, los gobiernos británico y norteamericano impusieron un embargo al petróleo mejicano conjuntamente con las compañías petroleras que poseían barcos tanques para enviar el petróleo al extranjero. Al mismo tiempo, iniciaron una campaña de calumnias en Gran Bretaña y en Estados Unidos que facilitaría la intervención armada en México. En 1941 los gobiernos mejicano y norteamericano llegaron a un acuerdo para la indemnización de las compañías petroleras norteamericanas; en 1947 se alcanzó un acuerdo similar con Gran Bretaña. El Partido Laborista británico, fundado en 1906 y afiliado a la Segunda Internacional, era la principal fuerza opositora a la mayoría conservadora en el parlamento.

^{733[3]} Luciano Galicia: dirigente de la Liga Comunista Internacionalista (LCI, sección mejicana del MFI), que siguió una política sectaria en los sindicatos y levantaba consignas aventureras e irresponsables. Galicia disolvió este grupo unos pocos días antes de la llegada de la Comisión Investigadora del SWP (Cannon, Shachtman y Dunne) enviada por la Comisión Panamericana. Después de que la delegación partió, reconstituyó la LCI pero no fue reconocida por la conferencia de fundación. La Casa del Pueblo era la oficina principal de un sindicato de panaderos que sirvió como centro de unión del ala izquierda en la ciudad de México.

^{734[4]} La Conferencia Panamericana declaró que no existía una sección de la Cuarta Internacional en México. La conferencia de fundación de la Cuarta Internacional en septiembre ordenó el Secretariado Internacional reorganizar la sección mejicana en base a la aceptación de las decisiones de la conferencia de fundación y la disciplina de la Cuarta Internacional. La Conferencia Panamericana decidió enviar a Charles Curtiss a México como representante de la preconferencia y del SWP y el Secretariado Internacional. Estuvo allá de julio de 1938 a julio de 1939.

^{735[5]} El Comité Panamericano fundó la revista teórica *Clave* como órgano de todas las secciones de habla española de la Cuarta Internacional. Adolfo y Francisco Zamora, José Ferrel y Trotsky (quien usó el nombre de "Crux", para evitar el cargo de interferir en los asuntos internos de México) eran sus directores.

Hacia una genuina sección británica^{736[1]}

15 de abril de 1938

Querido camarada Sumner:

No le he escrito por mucho tiempo pero usted comprende las razones. Recibimos su cable y su carta y tanto Natalia como yo apreciamos calurosamente sus sentimientos de amistad.

No sé si usted ha sido informado acerca del viaje del camarada Cannon a Europa y en primer lugar a Londres. Es posible que también el camarada Shachtman vaya con Cannon. Le atribuyo gran importancia a este viaje, especialmente para los asuntos en Inglaterra.

Cannon y Shachtman son nuestros mejores camaradas en los Estados Unidos con una amplia visión y con una seria experiencia organizativa. Una de sus tareas es reunirse con todos los grupos ingleses que pertenezcan o quieran pertenecer a la Cuarta Internacional y tratar de normalizar la situación dentro de estos grupos con el objeto de ayudar a cristalizar una genuina sección británica de la Cuarta Internacional. Espero que usted y su grupo le brinden a Cannon y a Shachtman una total cooperación en su tarea.

Dudo que puedan permanecer en Londres por más de una semana, posiblemente menos. Es absolutamente necesario utilizar este tiempo lo mejor posible. Me parece que el mejor procedimiento sería entrar ahora en contacto con los otros grupos e incluso establecer un comité técnico con el objeto de preparar la reunión de los amigos norteamericanos con cada uno de los grupos ingleses separadamente y luego con todos juntos. Seguramente usted recibirá a tiempo una comunicación especificando el día preciso de la llegada de los amigos norteamericanos a Londres. Me gustaría mucho recibir una nota suya acerca de la preparación de las discusiones con "C" y "S" y también más tarde acerca de los resultados de estas discusiones.

Recibí sus publicaciones. Gracias. Hoy solamente escribo sobre el viaje de "C-S".

Los mejores deseos de Natalia y míos para usted y todos sus amigos.

De usted fraternalmente,

León Trotsky

Posdata: He recibido una carta de Frank Maitland^{737[2]} en nombre del "Partido Socialista Revolucionario". Desea publicar mi artículo sobre España como folleto y está

^{736[1]} *Hacia una genuina sección británica*. De los archivos de James P. Cannon. Este carta a Charles Sumner, secretario de la Liga Socialista Revolucionaria británica en 1938, fue parte del esfuerzo de Trotsky de lograr que Cannon y Shachtman fueran a Inglaterra y Francia con bastante anticipación a la conferencia internacional. Se habían puesto de acuerdo durante las conversaciones de marzo para emprender estas tareas de fortalecimiento de las secciones británica y francesa, pero sus salidas se retrasaron por otros compromisos y escasez de fondos.

^{737[2]} *Frank Maitland* (1910-?): periodista y dirigente del Partido Socialista Revolucionario escocés, no entró en la organización trotskista británica que surgió de negociaciones unitarias en 1938. El artículo al cual se refiere Trotsky es *Las lecciones de España -la última advertencia-*, en *La revolución española* (1931-1939).

dispuesto a hacerlo con la cooperación de alguno de nuestros grupos ingleses. Me escribe que su partido evoluciona totalmente hacia la Cuarta Internacional. ¿Está usted en contacto con ellos? Le estoy escribiendo a Maitland hoy.

Carta a James P. Cannon^{738[1]}

15 de abril de 1938

Querido camarada Cannon:

1. Le estamos enviando copias de cartas que se refieren a su viaje a Londres. Espero que usted les informará con tiempo para que ellos puedan preparar las reuniones y usted pueda continuar su tiempo en Londres con la mayor eficiencia.

2. Por favor haga que se le envíe a Maitland una copia de mi artículo sobre España, pero no la copia publicada en *Socialist Appeal* (hay algunos errores), más bien una copia a máquina corregida.

3. Le hemos enviado el proyecto del programa de transición y una breve declaración acerca del partido obrero. Sin su visita a México, nunca hubiese podido haber escrito el proyecto de programa porque aprendí muchas cosas importantes durante las discusiones que me permitieron ser más explícito y concreto. Me gustaría mucho saber la opinión de los amigos sobre el documento.

4. Estoy incluyendo algunas pequeñas correcciones al texto del proyecto de programa.

5. Estoy terminando el artículo "*Su moral y la nuestra*". En dos días empezaremos la traducción. Este artículo será el último que escribiré por lo menos durante medio año. Trabajaré en mis libros y reduciré mis colaboraciones a la prensa y aun mi correspondencia al más estricto mínimo.

6. Debo mencionar que el camarada Pincus ha sido y continúa siendo muy útil para nuestro trabajo aquí, especialmente en la edición de las traducciones y estoy seguro de que será muy útil para nuestro movimiento en los Estados Unidos.

7. Supimos vagamente acerca de su accidente automovilístico, y sentimos mucho esta desagradable complicación en su viaje. En todo caso, sus amigos me aseguraron que ninguno de ustedes sufrió heridas. Todos esperamos que este desagradable incidente no obscurecerá el recuerdo de su estadía en México. Recordamos su visita con los más calurosos sentimientos.

8. Estoy un poco sorprendido acerca de la clase de publicidad dada a la carta de Eastman en *New International*. La publicación de la carta está bien pero la importancia que se le dio en la portada, combinada con el silencio acerca del artículo de Eastman en *Harpers*, me parece un poco comprometedora para *New International*. Mucha gente interpretará este hecho como nuestro deseo de ignorar los principios cuando se trata de la amistad.^{739[2]}

^{738[1]} Carta a James P. Cannon. De los archivos de James P. Cannon.

^{739[2]} La carta de Eastman a Corliss Lamont, presidente nacional de Los Amigos de la Rusia Soviética se publicó en abril de 1938 en *New International*. La edición de junio incluyó un artículo de James Burnham

9. En mi artículo sobre Kronstadt hay un error muy desagradable en la página 106, el último párrafo. Está impreso: "conciente de su importancia sobre el terreno..." etcétera. Debería decir: "conciente de su impotencia sobre el terreno". Sería mejor aclarar este error que distorsiona el sentido en la próxima publicación.

Recuerdos para todos los amigos,

Suyo,

L. D. [Trotsky]

Ideas sobre la sección francesa^{740[1]}

19 de abril de 1938

Queridos amigos:

Personalmente, aquí no hemos discutido lo suficiente acerca de la cuestión francesa. Esto es ahora lo más importante de todo. El desarrollo de la sección francesa no es satisfactorio. No nos comunican ninguna estadística, lo que es un mal signo en sí mismo. El periódico no aparece regularmente. Lo mismo sucede con el llamado periódico mensual. No tienen ni un sólo hombre con capacidad organizativa. Al mismo tiempo han sufrido duros golpes de los stalinistas y de los fascistas, o de la conspiración stalinista-fascista contra ellos.

No sé prácticamente nada acerca del verdadero estado de la organización *Commune*, pero su periódico es incomparablemente más rico. Hasta el mes pasado aparecía semanalmente; ahora aparece en un pequeño formato *tres veces a la semana*. Publicaron un grueso simposio "teórico" y numerosas hojas y folletos. Esta competencia está causando confusión general y es extremadamente perjudicial para nuestra sección. No podemos simplemente pasar por alto la organización *Commune*. Debemos ayudarle a nuestra sección a vencerla y eso sólo es posible mediante una cuidadosa combinación de medidas positivas y negativas.

Respecto a nuestra sección

1. Una comisión especial, con su participación, debe verificar su organización, la administración y contabilidad, especialmente la de las dos publicaciones.

titulado *Max Eastman como científico*, en el cual hacía una crítica del artículo de éste en la edición de marzo de *Harpers Magazine*, *Rusia y el ideal socialista*, acusando a Eastman de "levantarse en armas contra el ideal socialista". A esto siguió un intercambio entre ambos en la edición de agosto: *Burnham falsifica mis puntos de vista*, por Eastman y *Una pequeña esquila*, por Burnham.

^{740[1]} *Ideas sobre la sección francesa*. De los archivos de James P Cannon. Esta carta a Cannon y Shachtman sugería una línea de acción a seguir en las negociaciones con el grupo dirigido por Raymond Molinier, quien había sido expulsado de la sección francesa en 1935 por publicar su propio periódico, *La Commune*. El grupo Molinier estaba entonces comprometido en un intento de alcanzar la reunificación de acuerdo a sus propias condiciones. Estas fueron rechazadas en la conferencia de fundación.

2. Se les debe exigir que tomen medidas organizativas muy concretas como condición para darles una ayuda internacional.

3. La sección francesa debe ser el centro de atención de toda la Internacional. (En mi opinión es más importante enviar dinero ahora a Francia que a China.)

4. Si Sh. [Shachtman] permanece en Europa, debe dedicar la mayor parte de su tiempo a la cuestión francesa, especialmente al periódico teórico mensual.

Respecto al grupo Commune

1. Seguramente apelarán en una forma u otra a la conferencia. Sería bueno provocar tal apelación algunas semanas antes de su realización. No debemos rechazarlos anticipadamente. Al contrario, debemos mostrarles que estamos dispuestos a reconsiderar las relaciones, claro está, sobre la base de ciertos principios y condiciones.

2. Aquí también debemos empezar con la verificación de su contabilidad pero naturalmente desde otro punto de vista. Debemos explicarles que la eliminación de cualquier sospecha en este aspecto es para nosotros, como organización internacional, una condición imperativa para cualquier discusión posterior. Si se oponen a esta verificación a pesar de nuestra insistencia se condenan a muerte: entonces publicaremos la noticia de que las discusiones fueron interrumpidas porque ellos no quisieron tolerar un control internacional de sus fuentes financieras. Esto sería un golpe mortal para ellos, por eso no rechazarán la intervención de una comisión de control si les es posible revelar sus propios "secretos comerciales". Este punto me parece de la mayor importancia y tiene grandes ventajas para nosotros en cualquier caso: acepten o no nuestro control.

3. Si la comisión de control establece que *La Commune* existe sólo gracias a los asuntos comerciales de M. [Raymond Molinier], como supongo, la comisión debe declarar, sobre la base de todas las decisiones previas, que no podemos tolerar una situación en la que un camarada dirigente hace dinero con métodos dudosos y luego determina la política por medio de este dinero. En mi opinión la decisión debe ser que M. abandone el trabajo en Francia por lo menos durante dos años. Si él o ellos rechazan esta proposición debemos hacer público el hecho de que las discusiones fueron interrumpidas cuando se negaron a separar la política revolucionaria de los asuntos comerciales de M. Tal declaración a nombre de una organización internacional les dará un golpe mortal.

4. Si ellos aceptan las dos condiciones arriba mencionadas, la situación será muy favorable. Entraremos luego en discusiones políticas y organizativas. Condenamos sus métodos organizativos. Condenamos sus errores políticos, intrigas, etcétera. Hemos creado, bajo el Secretariado Internacional, una comisión con el propósito de promover la unificación. Si Sh. permanece en Europa, debe ser el director de esta comisión.

Creo que es la mejor forma de ayudar a la sección francesa. Durante el período de transición, después de la aceptación de todas las condiciones arriba mencionadas, podríamos hasta la unificación aceptar a la organización *Commune* como un grupo simpatizante. Le daría al Secretariado Internacional más derecho y posibilidades de intervenir en la vida interna de esta organización.

Todo el procedimiento es muy delicado. Por eso es necesario mantener todo el plan en absoluto secreto. Al mismo tiempo debemos ser muy firmes con nuestros camaradas dirigentes franceses, quienes seguramente rechazarán de antemano cualquier maniobra a gran escala como una "capitulación", etcétera. Debemos hacerles comprender que no estamos dispuestos a tolerar por más tiempo el estado miserable de la sección francesa en una situación política tan decisiva.

Por favor, comuníqueme si usted está de acuerdo con la línea general de este plan.

Fraternalmente suyo,

Hansen [Trotsky]

Algo más sobre los problemas europeos^{741[1]}

20 de abril de 1938

Queridos amigos:

En mi última carta acerca de la cuestión francesa, me olvidé de mencionar qué hacer personalmente con M. en caso de que ellos acepten nuestras proposiciones. Pueden proponerle que vaya a los Estados Unidos por dos años con la perspectiva de ser readmitido en la Cuarta Internacional, después de cierto período de prueba.

Sería posible enviarlo con el mismo propósito a Bélgica, especialmente en vista del hecho de que Vereecken parece que ha establecido una alianza extraoficial con él. Pero Bruselas está demasiado cerca de París y desde ahí, M. seguramente intervendrá en la vida interna de la sección francesa. Creo que es necesario actuar abierta y firmemente a este respecto sin hacer concesiones importantes.

Hemos recibido una carta de Held. Su situación legal en Noruega no es muy estable, especialmente por la proximidad del gobierno "nacional". Su plan es ir por algunos meses a Francia para arreglar la salida regular de *Unser Wort* y luego tratar de ir directamente a Estados Unidos o vía México. Held es un camarada muy valioso. Su presencia en París será muy útil para C. [Cannon] en vista de su conocimiento de varias lenguas, de la situación europea y de su forma razonable de abordar cualquier cuestión. Me parece que C. debería escribirle a Held y organizar un encuentro con él.

Held pertenece al grupo de Johre-Fischer pero al mismo tiempo está colaborando en *Der Einzige Weg*. Puede ayudarlos mucho a resolver el problema alemán.

Con la participación de Held, bien podría organizarse una conferencia internacional de la juventud, ligada a la conferencia general. El es uno de los mejores candidatos para el nuevo Secretariado Internacional.

Creo, entonces, que debe permanecer en Francia tanto como sea posible (si puede entrar ahora a Francia). Tenerlo en los Estados Unidos es un lujo, en Europa, una necesidad. Claro que cuando la tierra se caliente demasiado bajo sus pies, deberá ir al nuevo mundo.

De ustedes,

Hansen [Trotsky]

741[1] *Algo más sobre los problemas europeos*. De los archivos de James P. Cannon. Otra carta a Cannon y Shachtman.

Las expropiaciones mejicanas del petróleo^{742[1]} Un desafío al Partido Laborista británico

23 de abril de 1938

Al director del
Daily Herald
Londres

Estimado señor:

En el vocabulario de todas las naciones civilizadas existe la palabra "cinismo". La defensa que hace el gobierno británico de los intereses de una camarilla de explotadores capitalistas debería introducirse en las enciclopedias como un ejemplo clásico de cinismo descarado. Por lo tanto, no estoy equivocado al decir que la opinión pública mundial espera oír al Partido Laborista británico respecto al escandaloso papel de la diplomacia inglesa sobre la cuestión de la expropiación de la Eagle, sociedad anónima petrolera, por el gobierno mejicano.

El aspecto jurídico de la cuestión es claro hasta para un niño. Con el objetivo de explotar la riqueza natural de México, los capitalistas británicos se colocaron bajo la protección y al mismo tiempo bajo el control de las leyes y las autoridades mejicanas. Nadie obligó a los señores capitalistas a hacer esto, ni por medio de la fuerza militar ni con notas diplomáticas. Actuaron voluntaria y concientemente. Ahora el señor Chamberlain y Lord Halifax desean forzar a la humanidad a creer que los capitalistas británicos se han comprometido a reconocer las leyes mejicanas sólo dentro de aquellos límites que ellos consideran necesarios. Además, ocurre incidentalmente que la interpretación totalmente "imparcial" de las leyes mejicanas de Chamberlain-Halifax coinciden exactamente con la interpretación de los capitalistas interesados.

Sin embargo, el gobierno británico no puede negar que sólo el gobierno *mejicano* y la Corte Suprema del país están capacitados para interpretar las leyes de México. A Lord Halifax, quien tiene una calurosa simpatía por las leyes y cortes de Hitler, las leyes y cortes mejicanas le parecerán injustas. ¿Pero quién le dio al gobierno británico el derecho de controlar la política interna y los procedimientos legales de un estado independiente? Esta pregunta contiene ya parte de la respuesta: el gobierno británico, acostumbrado a mandar a cientos de millones de esclavos y semiesclavos coloniales, está tratando de aplicar esos mismos métodos a México. Habiendo encontrado una resistencia valerosa, instruye a sus abogados para que rápidamente inventen argumentos en los cuales la lógica jurídica es remplazada por el cinismo imperialista.

El aspecto económico y social del problema es tan claro como su aspecto jurídico. En mi opinión, el Comité Ejecutivo de su partido actuaría correctamente, si crease una comisión especial que estudie la medida en que el capital británico y en general el capital extranjero han aportado a México y han extraído de él. Tal comisión podría, en un corto período, presentarle al público británico ¡el balance sorprendente de la explotación imperialista!

^{742[1]} *Las expropiaciones mejicanas del petróleo. Socialist Appeal*, 14 de mayo de 1938. Una carta al *Daily Herald*, periódico del Partido Laborista británico.

Una pequeña camarilla de magnates extranjeros succiona, en todo el sentido de la palabra, la savia vital tanto de México como de otra serie de países atrasados o débiles. Los discursos solemnes acerca de la contribución del capital extranjero a la "civilización", su ayuda al desarrollo de la economía nacional, y demás, representan el más claro fariseísmo. La cuestión, en realidad, concierne al saqueo de la riqueza natural del país. La naturaleza requirió muchos millones de años para depositar en el subsuelo mejicano oro, plata y petróleo. Los imperialistas extranjeros desean saquear estas riquezas en el menor tiempo posible, haciendo uso de mano de obra barata y de la protección de su diplomacia y su flota.

Visiten cualquier centro de la industria minera: cientos de millones de dólares, extraídos por el capital extranjero de la tierra, no le han dado nada, nada en absoluto a la cultura del país; ni autopistas, ni edificios, ni un buen desarrollo de las ciudades. Aun las instalaciones de las mismas compañías a menudo parecen barracas. Ciertamente, ¿por qué hay que gastar el petróleo mejicano, el oro mejicano, la plata mejicana en las necesidades de un México lejano y extraño cuando, con los beneficios obtenidos, es posible construir palacios, museos, teatros en Londres o en Mónaco? ¡Así son los civilizadores! En lugar de las riquezas históricas, dejan agujeros en la tierra mejicana y enfermedades en sus trabajadores.

Las notas del gobierno británico se refieren a la "ley internacional". Aun la ironía deja caer las manos impotentes ante este argumento. ¿Sobre qué clase de ley internacional estamos hablando? Evidentemente acerca de la ley que triunfó en Etiopía y que el gobierno británico se prepara ahora a sancionar; que los aeroplanos y tanques de Mussolini y Hitler están anunciando en España desde hace dos años, con el invariable apoyo del gobierno británico.

Este último sostuvo interminables conversaciones acerca de la evacuación de España de los "voluntarios" extranjeros. La opinión pública, ingenua por largo tiempo, pensó que esto significaba el retiro de los bandidos fascistas extranjeros. Realmente el gobierno británico sólo le pidió a Mussolini una cosa: que retirara sus tropas de España únicamente *después* de garantizar el triunfo de Franco. En este caso, como en todos los demás, el problema consistía no en defender la "ley internacional" o la "democracia" sino en salvaguardar los intereses de los capitalistas británicos en la industria minera de España de posibles amenazas por parte de Italia.

En México, el gobierno británico realiza básicamente la misma política que en España, pasivamente con relación a España, activamente con relación a México. Ahora estamos presenciando los primeros pasos de esta actividad. ¿Cuál será su posterior desarrollo? Todavía nadie lo puede predecir. Chamberlain mismo aún no lo sabe. Una cosa podemos afirmar con seguridad: el *posterior desarrollo* de los atentados del imperialismo británico contra la independencia de México dependerán, en gran parte, de la conducta de la clase obrera británica. Aquí es imposible evadir el asunto recurriendo a fórmulas indefinidas. Es necesaria una decisión firme para paralizar la mano criminal de la violencia imperialista. Por lo tanto, termino como empecé: ¡la opinión pública mundial espera la voz firme del Partido Laborista británico!

L. Trotsky

Posdata: Varios periódicos imperialistas han intentado presentarme... como el iniciador de la expropiación. Tal insensatez ni siquiera merece refutación. Yo, como persona privada, disfrutando de la hospitalidad de este país, he conocido sólo por los

periódicos todas las etapas de la lucha de los capitalistas extranjeros contra las leyes mejicanas. Pero esto era totalmente suficiente para formarme una opinión. El deber elemental de cualquiera que participe en la lucha por la liberación del proletariado, es exponer públicamente esta opinión.

L.T.

¿Europa o San Francisco?^{743[1]}

12 de mayo de 1938

Querido Jim:

1. No es fácil para mí aconsejar sobre la alternativa, ¿Europa o San Francisco? Pero creo que a pesar de todo, usted puede ser reemplazado con más éxito en California que en Europa. No dudo que la situación en la costa es crítica e importante; sin embargo, es sólo una situación local que mañana se repetirá en otras partes de los Estados Unidos. La cuestión en Europa tiene un carácter universal: es posiblemente la última reunión antes de la guerra; la conferencia reforzará la autoridad de la sección norteamericana para su acción en California y en cualquier parte. Es por esto que mi opinión hipotética es que envíe a San Francisco a personas como Widick o Dobbs, o a ambos^{744[2]} y que usted vaya a Europa tan pronto como sea posible. Como puede ver, concluyo más categóricamente de lo que empecé pero me parece que es la única conclusión correcta.

2. Hasta ahora no hemos oído ni una sola palabra respecto a la Conferencia Panamericana y especialmente a su decisión sobre la cuestión mejicana. ¿Cuál es el motivo? Todos estamos muy inquietos por su silencio en este asunto. ¿Se olvidaron de sus obligaciones? La camarilla de Galicia inició una campaña sistemática y publicó un boletín directamente contra Diego Rivera y todos nosotros. La falta de una decisión formal y de un representante del Secretariado Panamericano paraliza a nuestros amigos aquí, en todos los aspectos, y puede producir los peores resultados. Por favor conteste *inmediatamente* sobre esta cuestión.

3. Hasta ahora no hemos recibido las resoluciones del último *plenum*. Pero hasta donde sabemos, aceptó el cambio sobre la cuestión del partido laborista.^{745[3]} Si es así,

^{743[1]} ¿Europa o San Francisco?. De los archivos de James P. Cannon, a quien se le envió esta carta.

^{744[2]} B. J. Widick (1910-): secretario laboral del SWP en 1938. Dejó este partido en la división schatmanista de 1940. Farrell Dobbs (1907-) oficial del sindicato de los Teamsters en Minneapolis por esta época se dedicaba a organizar conductores y trabajadores de depósitos en un área de once estados del Medio Oeste. Renunció a este puesto para ser secretario del SWP en 1940 y fue uno de los dieciocho acusados del juicio laboral de Minneapolis. Alcanzó el puesto de secretario general del SWP en 1953 y es autor de *Teamsters Rebellion* (1973) y tres libros más sobre los Teamsters y el SWP durante los años 30 y 40.

^{745[3]} El cambio en la cuestión del partido laborista se refiere a la decisión del plénum del CN del SWP en abril de 1938 para empezar a apoyar un partido obrero en los Estados Unidos. En referencia a los intentos de Trotsky en favor de esta causa, ver sus conversaciones con los dirigentes del SWP en marzo de 1938 en *El Programa de Transición para la revolución socialista*. Después del plénum se abrió una discusión sobre la nueva proposición del comunicado interno del SWP, en reuniones de las seccionales y en las páginas de *New International*. En vez de seguir el procedimiento acostumbrado, de resolver importantes problemas políticos en una convención nacional, los dirigentes del SWP resolvieron hacerlo a través de un voto de referéndum de los miembros. Al final de una discusión de tres meses, la mayoría

en mi opinión es necesario utilizar inmediatamente este cambio respecto a los lovestonistas. Algunos de nuestros camaradas parecen estar especialmente preocupados por el hecho de que esto pueda parecer como una capitulación ante los lovestonistas. Tal apariencia puede ser usada con el propósito de minar la base más fundamental sobre esta materia. No lo negamos. Es puramente una cuestión táctica. La situación cambió y nuestra actitud también. "¿Pero cuál es ahora la razón para su oposición a la Cuarta Internacional?", etcétera. Tal actitud podría eliminar en una forma u otra este obstáculo en nuestro camino.

4. Suzanne La Follette me escribe en forma personal que ella está buscando dinero con el objetivo de crear un semanario para combatir a *Nation* y a *New Republic*. También agrega que lee con gran interés y "beneficio" las publicaciones de nuestro partido. Es un síntoma interesante.

Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

Por un viaje inmediato a Europa^{746[1]}

16 de mayo de 1938

Querido Jim:

Las últimas noticias de Europa muestran que es absolutamente necesario que usted viaje allá. Vereecken parece muy activo en su trabajo fraccional en el terreno internacional. Después de su intento de ponerse al lado de Eiffel contra los mejicanos, ahora trata de ponerse al lado de los mejicanos contra Diego.^{747[2]} El anuncio de la conferencia puso todas las diferencias sobre el tapete e inevitablemente les ha dado un carácter agudo. Su actual ausencia de Europa les facilitará el trabajo a los saboteadores y en último análisis creará una situación difícil para el partido norteamericano. Mientras más pienso en ello más claro me parece que en los próximos dos meses la suerte del partido norteamericano se decidirá en Europa, no en la costa pacífica. Usted debe ir allí a cualquier precio.

La falta de decisiones de la Conferencia Panamericana es un impedimento terrible aquí y, en ciertos aspectos, un ejemplo de lo que podría pasar en Europa si el asunto no se concluye. Después de su intervención aquí, todas las cuestiones adquirieron un carácter agudo. Diego tiene ahora una actitud expectante y Galicia está trabajando tanto nacional como internacionalmente. Esta situación es absolutamente intolerable. Su

de los miembros adoptaron una resolución a favor de la nueva proposición, publicada el 1º de octubre de 1938, en el *Socialist Appeal*.

^{746[1]} *Por un viaje inmediato a Europa*. De los archivos de James P. Cannon.

^{747[2]} *Paul Eiffel*: dirigió una pequeña división de la Liga Obrera Revolucionaria oehlerista en 1936. Abogó por el sabotaje de la lucha republicana contra Franco y de la lucha nacionalista china contra el Japón. Respaldó las quejas de Galicia contra la directiva de la Cuarta Internacional y en general todas las de las agrupaciones insatisfechas de la Cuarta Internacional.

respuesta inmediata, por correo aéreo, sobre toda la cuestión es absolutamente necesaria.

Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

Sobre C. L. R. James^{748[1]}

17 de mayo de 1938

Querido Jim:

Incluyo el extracto de una carta de Alexander, quien está ahora en Francia, no en Inglaterra, pero en contacto con la organización inglesa. Esta carta da una idea de la situación de los grupos ingleses. El punto más importante se refiere a James. En su libro, que desafortunadamente nunca he leído, critica agudamente al camarada T. [Trotsky] desde un punto de vista organizativo, según me ha dicho un amigo. Supongo que dicha crítica, en ese momento, era una justificación teórica de su propia política hacia el Partido Laborista Independiente, pero esto no tiene importancia. Supongo que él considera ahora sus propias críticas como un impedimento para una colaboración amistosa con nosotros. Esta fue una de las razones por las cuales insistí en que usted lo invitara a la Conferencia Panamericana (proposición que usted aceptó) pero parece que esta decisión, como muchas otras, fue olvidada durante el viaje de México a Nueva York. En cualquier caso, es muy importante convencer a James de que sus críticas no son consideradas por ninguno de nosotros como un signo de hostilidad o un obstáculo para una futura colaboración amistosa. Sería muy malo que bajo la influencia de este hecho, y de algunos otros, terminara rompiendo con nosotros y aliándose con Field, con quien, según afirma Alexander, ya está en contacto.

Debo también agregar que en una oportunidad algunos camaradas ingleses tuvieron la impresión de haber sido tratados con poco respeto por parte del camarada Shachtman, durante su visita a Londres. Todavía hoy no lo han olvidado. Podemos lamentar este estado de ánimo pero es necesario tenerlo en cuenta en el futuro.

Esperamos con la mayor impaciencia una carta suya respecto a su viaje a Europa.

Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

^{748[1]} *Sobre C.L.R. James*. De los archivos de James P. Cannon, a quien fue dirigida. *C.L.R. James* (1901-) autor antillano británico de *Black Jacobins* (Los jacobinos negros) y *World Revolution* (La revolución mundial) (el libro al cual Trotsky se refiere aquí). Más tarde abandonó la Cuarta Internacional.

Aprendan a pensar^{749[1]} Una sugerencia amistosa a ciertos ultraizquierdistas

22 de mayo de 1938

Ciertos fraseólogos ultraizquierdistas profesionales intentan a toda costa "corregir" las tesis del secretariado de la Cuarta Internacional sobre la guerra, de acuerdo a sus propios prejuicios osificados. Atacan especialmente aquella parte de las tesis que afirma que, en todos los países imperialistas, el partido revolucionario, mientras permanece en una oposición irreconciliable con su propio gobierno en tiempo de guerra, sin embargo, debe moldear su política práctica en cada país de acuerdo a la situación interna y a las agrupaciones internacionales, diferenciando claramente un estado obrero de uno burgués, un país colonial de uno imperialista.

"El proletariado de un país capitalista que se encuentra en alianza con la URSS^{750[2]} [afirman las tesis] debe mantener totalmente *su hostilidad irreconciliable contra el gobierno de su propio país*. En este sentido su política no difiere de aquella del proletariado de un país que lucha contra la URSS. Pero en la naturaleza de las acciones prácticas, pueden surgir considerables diferencias dependiendo de la situación concreta de la guerra." [*La guerra y la Cuarta Internacional*, en *Escritos* 1933-34]

Los ultraizquierdistas consideran este postulado, cuya exactitud ha sido confirmada por todo el curso de los acontecimientos, como el punto de partida... del social-patriotismo.^{751[3]} Como la actitud hacia los gobiernos imperialistas debe ser "la misma" en todos los países, estas estrategias borran cualquier distinción más allá de las fronteras de su propio país imperialista. Teóricamente su error surge de intentar construir, fundamentalmente, bases diferentes para políticas en tiempo de guerra y en tiempo de paz.

Supongamos que mañana estalla una rebelión en la colonia francesa de Argelia bajo la bandera de la independencia nacional y que el gobierno italiano, motivado por sus propios intereses imperialistas, se prepara para enviarle armas a los rebeldes. ¿Cuál debe ser la actitud de los obreros italianos en este caso? Intencionalmente he tomado un ejemplo de rebelión contra un imperialismo *democrático* con la intervención a favor de los rebeldes de un imperialismo *fascista*. ¿Deben los obreros italianos evitar el envío de armas a los argelinos? Dejemos que los ultraizquierdistas se atrevan a contestar afirmativamente esta pregunta. Cualquier revolucionario, junto con los obreros italianos y los rebeldes argelinos, repudiarían tal respuesta con indignación. Aunque al mismo tiempo estallase una huelga general marítima en la Italia fascista, los huelguistas

^{749[1]} *Aprendan a pensar*. *New International*, julio de 1938.

^{750[2]} Podemos dejar aquí a un lado la cuestión del carácter de clase de la URSS. Estamos interesados en la cuestión de una política en relación con los estados obreros en general o con un país colonial que lucha por su independencia. En cuanto concierne a la naturaleza de clase de la URSS, recomendamos, incidentalmente, a los ultraizquierdistas, mirarse en el espejo del libro de A. Ciliga, *In the Country of the Big Lie*. [En el país de la gran mentira.] El autor ultraizquierdista, sin la menor escuela marxista, desarrolla su idea hasta el final, es decir, hasta la abstracción anarco-liberal [Nota de León Trotsky].

^{751[3]} La señora Simone Weil escribe incluso que nuestra posición es la misma de Plejanov en 1914-1918. por supuesto, Simone Weil tiene el derecho a no comprender nada. Aunque no es necesario que abuse de este derecho. [Nota de León Trotsky] *Simone Weil* (1909-1943): intelectual radical francesa quien se convirtió al misticismo y al catolicismo antes de morir de hambre voluntariamente durante la Segunda Guerra Mundial en Inglaterra. *Georgi Plejanov* (1856-1918): fundador del marxismo ruso, fue dirigente de la facción menchevique en 1903. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, apoyó al gobierno zarista y se opuso más tarde a la Revolución de Octubre.

deberían hacer una excepción en favor de aquellos barcos que llevasen ayuda a los esclavos coloniales en rebelión; de otra forma no serían sino viles sindicalistas, no revolucionarios proletarios.

Al mismo tiempo, los obreros marítimos de Francia, aunque no se enfrenten a ninguna huelga, estarán obligados a realizar cualquier esfuerzo para bloquear el embarque de municiones que se pretenda usar contra los rebeldes. Sólo una política tal, por parte de los obreros italianos y franceses, constituye la política del internacionalismo revolucionario.

Sin embargo, ¿no significa este que los obreros italianos moderan su lucha, en este caso, contra el régimen fascista? Ni en lo más mínimo. El fascismo presta "ayuda" a los argelinos tan sólo para debilitar a su enemigo, Francia, y extender su mano rapaz sobre sus colonias. Los obreros revolucionarios italianos no olvidan esto en ningún momento. Hacen un llamado a los argelinos para que no confíen en su "aliado" traicionero y, al mismo tiempo continúan su propia lucha irreconciliable contra el fascismo, "el principal enemigo en su propio país". Sólo en esta forma pueden obtener la confianza de los rebeldes, ayudar a la rebelión y fortalecer su propia posición revolucionaria.

Si lo anterior es correcto en tiempos de paz, ¿por qué habría de ser falso en tiempos de guerra? Todo el mundo conoce el postulado del famoso teórico militar alemán, Clausewitz, de que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Este pensamiento profundo conduce, naturalmente, a la conclusión de que la lucha contra la guerra no es sino la continuación de la lucha general del proletariado durante los tiempos de paz. ¿Durante las épocas de paz rechaza y sabotea el proletariado *todos* los actos y medidas del gobierno burgués? Aun durante una huelga que cubre toda una ciudad, los trabajadores toman medidas para garantizar el envío de comida a sus propios distritos, se aseguran de tener agua, que no sufran los hospitales, etcétera. Tales medidas no son dictadas por el oportunismo en relación a la burguesía sino que conciernen a los intereses de la misma huelga, a la simpatía de las masas sumergidas de la ciudad, etcétera. Estas reglas elementales de la estrategia proletaria en tiempos de paz conservan también todo su rigor en tiempos de guerra.

Una actitud irreconciliable contra el militarismo burgués no significa nunca que el proletariado en todos los casos entre en lucha contra su propio ejército "nacional". Al menos los obreros no interferirían a soldados que estuviesen extinguiendo un incendio o rescatando gente ahogada durante una inundación; al contrario, ayudarían hombro a hombro con los soldados y fraternizarían con ellos. Y el problema no es exclusivamente para casos de calamidades naturales. Si los fascistas franceses intentasen hoy un golpe de estado y el gobierno de Daladier se encontrase forzado a movilizar sus tropas contra los fascistas, los trabajadores revolucionarios, mientras mantienen su completa independencia política, lucharían contra los fascistas al lado de estas tropas. Así, en numerosos casos, los obreros se ven forzados no sólo a permitir y tolerar, sino a apoyar activamente las medidas prácticas del gobierno burgués.

En el noventa por ciento de los casos, los obreros realmente ponen un signo menos donde la burguesía pone un más. Sin embargo, en el diez por ciento, se ven forzados a poner el mismo signo que la burguesía pero con su propio sello, expresando así su desconfianza en ella. La política del proletariado no se deriva de ninguna manera automáticamente de la política de la burguesía, poniendo sólo el signo opuesto (esto haría de cada sectario un estratega magistral). No, el partido revolucionario debe, cada vez, orientarse *independientemente* tanto en la situación interna como en la externa, llegando a aquellas conclusiones que mejor corresponden a los intereses del proletariado. Esta regla se aplica tanto al período de guerra como al de paz.

Imaginemos que en la próxima guerra europea el proletariado belga conquista el poder antes que el proletariado francés. Indudablemente Hitler tratará de aplastar al proletariado belga. Con el objetivo de cubrir su propio flanco, el gobierno burgués de Francia puede verse obligado a ayudar con armas al gobierno obrero belga. Por supuesto los soviets belgas recogerán estas armas con ambas manos. Pero, actuando bajo el principio del derrotismo, ¿deberían los obreros franceses bloquear el envío de armas de su propio gobierno al proletariado belga? Sólo traidores directos o idiotas completos pueden razonar así.

La burguesía francesa enviaría armas al proletariado belga sólo por miedo a un mayor peligro militar y en espera de aplastar más tarde a la revolución proletaria con sus propias armas. Para los obreros franceses, al contrario, el proletariado belga es el mayor apoyo en la lucha contra su propia burguesía. El desenlace de la lucha decidirá, en último análisis, la correlación de fuerzas dentro de la cual entran como factor muy importante las políticas correctas. La primera tarea del partido revolucionario es utilizar la contradicción entre dos países imperialistas, Francia y Alemania, con el objeto de salvar el proletariado belga.

Los escolásticos ultraizquierdistas no piensan en términos concretos sino en abstracciones vacías. A la idea del derrotismo la han transformado en un vacío semejante. No pueden ver claramente ni el proceso de la guerra, ni el proceso de la revolución. Buscan una fórmula herméticamente cerrada que excluya el aire fresco. Pero una fórmula de este tipo no puede ofrecer ninguna orientación a la vanguardia del proletariado.

Llevar la lucha de clases a su forma más alta -la guerra civil- es la tarea del derrotismo. Pero esta tarea sólo puede ser resuelta por medio de la movilización revolucionaria de las masas, es decir, ampliando, profundizando y agudizando aquellos métodos revolucionarios que constituyen el contenido de la lucha de clases en "tiempos de paz". El partido del proletariado no recurre a métodos artificiales como quemar almacenes, poner bombas, destruir trenes, etcétera, con el objetivo de conseguir la derrota de su propio gobierno. Aunque tuviese éxito en este camino, la derrota militar no conduciría de ninguna manera, al éxito revolucionario, éxito que sólo puede ser garantizado por el movimiento independiente del proletariado. El derrotismo revolucionario sólo significa que en la lucha de clases el partido proletario no se detiene ante ninguna consideración "patriótica", porque la derrota de su propio gobierno imperialista, provocada o acelerada por el movimiento de masas revolucionario, es un *mal* incomparablemente *menor* que la victoria lograda al precio de la unidad nacional, es decir, por la postración política del proletariado. Allí radica el significado completo del derrotismo y este significado es totalmente suficiente.

Por supuesto, los métodos de lucha cambian cuando ésta entra abiertamente en la fase revolucionaria. La guerra civil es una guerra y en este aspecto tiene sus leyes particulares. En una guerra civil bombardear almacenes, destruir trenes y todas las formas de "sabotaje" militar son inevitables. Su conveniencia es decidida exclusivamente por consideraciones militares; la guerra civil continúa la política revolucionaria pero por otros medios, precisamente los militares.

Sin embargo, durante una guerra imperialista, puede haber casos en que el partido revolucionario se vea forzado a recurrir a métodos técnico-militares, aunque no sean todavía una continuación directa del movimiento revolucionario en su *propio* país. Si se trata del envío de armas o tropas contra un gobierno obrero o una rebelión colonial, no sólo los métodos del boicot y la huelga sino el sabotaje militar directo pueden convertirse en prácticos y obligatorios. Recurrir o no a tales medidas dependerá de las posibilidades prácticas. Si los obreros belgas, al conquistar el poder en tiempos de

guerra, tienen sus propios agentes militares en tierra alemana, el deber de estos agentes consistirá en no vacilar ante ningún medio técnico con el objeto de detener las tropas de Hitler. Es absolutamente claro que también los obreros revolucionarios alemanes están obligados (si pueden) a realizar tareas en favor de la revolución belga, independientemente del curso general del movimiento revolucionario en Alemania misma.

La política derrotista, es decir, la política de la lucha irreconciliable de clases durante tiempos de guerra, no puede consecuentemente ser la "misma" en todos los países, así como la política del proletariado no puede ser la misma en tiempos de paz. Sólo la Comintern de los epígonos ha establecido un régimen en el cual los partidos de todos los países inician la marcha simultáneamente con el pie izquierdo. En la lucha contra este cretinismo burocrático he intentado probar más de una vez que los principios y tareas generales deben ser realizados en cada país de acuerdo a las condiciones internas y externas. Este principio conserva también toda su fuerza para tiempos de guerra.

Aquellos ultraizquierdistas que no quieren pensar como marxistas -es que de eso se trata- serán sorprendidos por la guerra. Su política en tiempos de guerra será la fatal consumación de su política en tiempos de paz. El primer disparo de artillería enviará a los ultraizquierdistas a la inexistencia política o los llevará al campo del social-patriotismo, exactamente como a los anarquistas españoles, aquellos absolutos "negadores" del estado, que por las mismas razones se convirtieron en ministros burgueses cuando llegó la guerra. Para poder llevar adelante una política correcta en tiempos de guerra, debemos aprender a pensar correctamente en tiempos de paz.

Una vez más sobre los camaradas Sneevliet y Vereecken^{752[1]}

24 de mayo de 1938

I

Planteé en privado la cuestión de la conducta errónea del camarada Sneevliet en el caso Reiss, en una carta estrictamente confidencial para Sneevliet. Mi propósito era darle al mismo Sneevliet la oportunidad de comprender el error que había cometido.

El camarada Vereecken juzgó necesario introducir esta carta confidencial en la discusión con la organización de Bruselas sobre la política del RSAP de Holanda. En otras palabras, el camarada Vereecken por objetivos fraccionales, *manifiestamente abusó* de mi carta, después de lo cual él se queja de la contaminación de una lucha por principios con "métodos" falsos. Pero ahora que esta cuestión ha surgido a la luz debo dar una explicación.

El primer error de Sneevliet fue evaluar en forma completamente falsa la situación política y práctica que rodeaba al caso Reiss; y fue incapaz de darle al camarada Reiss el

^{752[1]} *Una vez más sobre los camaradas Sneevliet y Vereecken*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés para este volumen [de la edición norteamericana] por Tom Barrett.

consejo necesario. Hablé de esto, sin mencionar el nombre de Sneevliet, en el artículo *Una lección trágica*, que se imprimió en diferentes lenguas incluyendo la prensa de la sección belga. No repetiré mis argumentos aquí. Walter Krivitski y A. Barmin usaron precisamente el modo de operar que yo sugerí en el artículo *Una lección trágica*. Hasta ahora los resultados han sido mucho más favorables, tanto en el terreno político como en el terreno de la seguridad personal.

El segundo error de Sneevliet consistió en subordinar un hecho político de enorme importancia (el rompimiento de Reiss con Moscú) a consideraciones secundarias respecto a su organización, su periódico, su "empresa". No sólo no consultó con los representantes de la sección rusa, en particular conmigo, respecto a qué camino escoger, sino que por el contrario, pospuso por todos los medios posibles el encuentro entre Reiss y Sedov bajo diferentes pretextos.

Cualquiera que conozca la política de Sneevliet y su forma de actuar, comprenderá sin dificultad que a Sneevliet lo motivaba la hostilidad hacia nuestra organización internacional. Reiss se dirigió a Sneevliet no como a un individuo sino como a un representante de la Cuarta Internacional. Vio en Sneevliet una *ligazón* con nuestra organización internacional y en particular conmigo. Sneevliet no pudo o no quiso decirle que, en realidad, él ya había roto con nuestra organización y estaba conduciendo una lucha contra ella a escala internacional. Sin explicarle a Reiss la situación que había surgido, Sneevliet maniobró, puso obstáculos y bloqueó con todas las fuerzas a su disposición una reunión y un acuerdo entre Reiss y nosotros. *La relación ambigua de Sneevliet con la Cuarta Internacional creó una doblemente ambigua relación entre él y Reiss.*

Si Reiss hubiese sabido que Sneevliet se había empeñado en un combate contra la Cuarta Internacional, indudablemente hubiese encontrado otros canales y tal vez nosotros hubiésemos logrado darle consejos políticos adecuados y oportunos.

Esto nos conduce a nuestro propio error colectivo: hemos tolerado la actitud ambigua de Sneevliet por demasiado tiempo; es decir, hemos permitido que aparezca públicamente como uno de los líderes de la Cuarta Internacional y al mismo tiempo ignore nuestra organización internacional y la mine con todos los medios a su disposición. Una organización revolucionaria no tiene el derecho de permitirse tales ambigüedades, porque siempre pueden acarrear serias y aun trágicas consecuencias.

Debemos llegar al fondo de esta lección en forma seria. Podemos dar evidencia de la mayor buena voluntad y paciencia hacia partidos que están fuera de nuestra organización internacional pero se mueven en nuestra dirección. Debemos y podemos probar que somos capaces de la mayor paciencia cuando se trata de resolver problemas internos de nuestra organización. *Pero no podemos permitir una doble contabilidad*, es decir, dar a nuestros opositores ideológicos el derecho a esconderse detrás de la bandera de la Cuarta Internacional y al mismo tiempo violar a cada paso su disciplina interna y pisotear el más elemental deber de lealtad.

Esta lección nos muestra, en particular, que debemos rechazar de una vez por todas la ridícula y obsoleta expresión "*pro Cuarta Internacional*". *Nuestra organización es la organización de la Cuarta Internacional*. Dejemos a quienes no quieren entender esto, mantener su independencia por un tiempo. Pero no le podemos permitir a nadie mantener un pie en nuestra organización y el otro por fuera, para golpearnos más libremente.

II

El intento de Vereecken, por puras razones fraccionales, de lavarle las manos a Sneevliet a expensas de Sedov, es vergonzoso en todo el sentido de la palabra. La historia de los hechos de este asunto fue revelada muy bien por los camaradas Etienne y Paulsen en su carta impresa en el Boletín N° 14 del PSR,^{753[2]} Sólo un ciego, o alguien sin ninguna conciencia propondría -después de esta carta que contiene numerosos hechos y citas- una resolución al estilo de la de Vereecken.

Después de innumerables demoras por parte de Sneevliet, Sedov, quien estaba bastante enfermo, no tuvo fuerzas para ir a Rheims a encontrarse con Reiss el 6 de septiembre, como informó a Sneevliet. Pero Sneevliet, en su forma usual, estalló en cólera, "ahora o nunca ". En una carta que me envió, Sneevliet habla con ironía del cariño que la gente de París le tiene a las vacaciones. Vereecken expone el mismo tema. De hecho, Sedov nunca estuvo familiarizado con vacaciones porque trabajó para el movimiento no menos sino más que muchos otros. Si se vio obligado a dejar París por dos semanas, fue sólo porque su condición física había llegado a ser intolerable como lo reveló el médico cuando Sedov luchó contra la muerte. Hablar de las "vacaciones" de Sedov no es sólo vergonzoso sino absurdo porque para el 6 de septiembre, la fecha fijada para la reunión, Reiss ya había sido asesinado. Por consiguiente, la incapacidad física de Sedov para asistir a la reunión no tuvo el más mínimo efecto en la suerte de Reiss.

El primer encuentro de Reiss y Sneevliet tuvo lugar el 10 de julio. Entre este encuentro y el encuentro fijado para Rheims, Reiss gastó gran parte de su tiempo en París, esto es, exactamente donde estaba Sedov. El hecho de que no se hayan encontrado durante todo ese tiempo es culpa de Sneevliet. Todas las cartas de Sedov que se refieren en algo a este asunto están en mis manos. Si es necesario, las publicaré.

Los errores de Sneevliet en el caso Reiss no son accidentales. Sneevliet ha roto completamente con la perspectiva revolucionaria. Enfoca todas las cuestiones desde el punto de vista de su insignificante aparato burocrático. Sneevliet no es un marxista sino un puro y simple sindicalista. Le importan solo los intereses de su pequeña empresa: la NAS. Para él no es más que un apéndice de la NAS y el nombre de la Cuarta Internacional no es más que una cobertura para la opinión pública. Durante el último Congreso Internacional, en 1936, Sneevliet, quien estaba allí como delegado de la ciudad de P., boicoteó las sesiones con el pretexto de que se me había permitido criticar su política en una carta a la conferencia. Tal falta de respeto para con las delegaciones fraternales demuestran claramente que Sneevliet es un extraño dentro de nuestro movimiento. En esta misma forma Sneevliet abordó el caso Reiss, no desde el punto de vista de las tareas de la lucha revolucionaria, sino desde el punto de vista de los intereses secundarios de su pequeña empresa. Sólo abogados fraccionales pueden defender la conducta de Sneevliet en este asunto.

III

El camarada Vereecken está emprendiendo una lucha contra "el espíritu fraccional". Esto se ha convertido casi en su especialidad. Quiere prohibirle a los bolcheviques hacer trabajo "fraccional" en el POUM centrista. Quiere evitar que los miembros de la Cuarta Internacional hagan trabajo fraccional en el partido centrista de Sneevliet. Se preocupa "por encima de las fracciones" de la reputación del sucio intrigante Eiffel con quien

^{753[2]} Etienne: seudónimo de Marc Zborowski, polaco-ucraniano que fue miembro de la sección rusa del MFI y ayudó a publicar el *Biulleten Opositzi*. Se descubrió más tarde que Etienne, el compañero de trabajo de más confianza de León Sedov, era también agente de la GPU. Zborowski admitió esto en su juicio por perjurio en los Estados Unidos en diciembre de 1955, después del cual fue sentenciado a cinco años de prisión.

hasta la secta de Oehler rompió públicamente. Finalmente Vereecken declara que toda crítica a sus propias políticas es algo "fraccional". ¿No es aterrador todo esto? Para un revolucionario, una fracción marxista en un partido oportunista es algo *positivo*; una fracción centrista en un partido revolucionario es algo *negativo*. El bolchevique holandés que se niega a realizar un trabajo "fraccional" (¡que horror!) contra Sneevliet, quien deslealmente ha roto con nuestra organización, es un traidor y no un revolucionario. ¿No está claro?.

Sin embargo, vale la pena recalcar que el trabajo más infatigable contra la Cuarta Internacional es realizado precisamente por Vereecken. Con su pequeña fracción rompió con nuestra organización belga e internacional cuando la primera entró temporalmente al Partido Socialista [POB, Partido Obrero Belga]. La crítica fraccional y totalmente desleal de Vereecken impidió a nuestra sección belga realizar un trabajo más fructífero al interior del Partido Socialista. Habiendo regresado finalmente a la organización, Vereecken unió sus fuerzas a las de todos los opositores ultraizquierdistas y centristas del bolchevismo en diversos países. Junto con Sneevliet apoyó a Oehler y Muste contra nuestra sección norteamericana.^{754[3]} ¿Dónde está Oehler? ¿Dónde está Muste? Mientras tanto, nuestra sección norteamericana ha logrado importantes éxitos (contra Vereecken y su fracción internacional).

Todos los intentos que se hicieron para llevar a Sneevliet a una discusión honesta resultaron infructuosos ante la resistencia obstinada de este burócrata sindicalista. Y Vereecken siempre encontraba algún argumento para defender a Sneevliet contra el marxismo. ¡Ah! Naturalmente, Vereecken no esta "totalmente de acuerdo" con Sneevliet. Pero eso no le impide apoyarlo siempre, como tampoco es inconveniente para aquellos que se preparan para abandonar la Cuarta Internacional y los que ahora la están abandonando. Vereecken los acompaña amistosamente hasta la puerta; algunas veces se queda afuera, para regresar luego y acusar a la Cuarta Internacional de utilizar métodos incorrectos.

IV

Debemos hacer una lista con los nombres de todos los desertores y vacilantes, a quienes, a su turno, Vereecken ha prestado su apoyo. Por otra parte, debemos hacer una lista de todos los revolucionarios fieles e intransigentes en la lucha, contra los cuales Vereecken siempre utilizó los peores términos. Al defender al POUM, tildó de aventureros a nuestros camaradas españoles más dedicados. Al defender a Sneevliet, trató de poner una mancha sobre Sedov. En Francia quiso meter a nuestra sección en un mismo costal con el grupo Molinier. Ahora está ansioso de saber si Diego Rivera ofendió al inocente Eiffel. Vereecken se dirige al Secretariado Internacional en el tono más inadmisibles. ¿Qué significa todo esto?

Más recientemente, Vereecken el "imparcial" y "anti-fraccionalista" me acusó públicamente de no "entender a la organización belga". ¿En qué se basa esta acusación? Diego Rivera envió una carta a la dirección de Lesoil pero no a la de Vereecken. Ahora bien, nunca tuve nada que ver con el envío de esta carta y en general no me ocupo del asunto de las direcciones. En su reciente declaración, el camarada Van explicó todo eso en forma detallada. Este pequeño episodio indica lo leal que es Vereecken y lo bien fundamentadas que están las acusaciones que él defiende. También vale la pena destacar

^{754[3]} A. J. Muste (1885-1967): pacifista, ex predicador y dirigente del Partido Norteamericano de los Trabajadores, el cual se unió a la Liga Comunista Norteamericana para formar el Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos (WPUS), del cual fue secretario. En 1936, después de que el Partido de los Trabajadores decidió pertenecer al Partido Socialista, Muste rompió con el marxismo y regresó al pacifismo y a la iglesia. Hacia el fin de su vida participó en el movimiento contra la guerra del Vietnam.

que invariablemente las acusaciones no van dirigidas contra los ultraizquierdistas y los centristas, sino contra aquellos que defienden la línea marxista de la Cuarta Internacional.

No, el problema no radica en los métodos supuestamente incorrectos del Secretariado Internacional, sino en la *fundamentación misma de las ideas de Vereecken*. En su lucha fraccional se ha alejado bastante de los principios del marxismo. La posición bolchevique lo ruboriza y avergüenza a cada paso. Vereecken no se siente cómodo. Es por ello que protesta contra nuestros "métodos", atacando a los revolucionarios y defendiendo a los oportunistas.

En mi opinión, la Conferencia Internacional prestaría un gran servicio a nuestra sección belga si la aconseja en forma adecuada sobre el trabajo fraccional de Vereecken en el plano nacional e internacional. Acusamos a Vereecken no por su actitud fraccional -¡una actitud tal contra el sectarismo es honorable!- sino de no haberse basado en el terreno de los principios; de dirigir una fracción *antimarxista* que jugó y sigue jugando el papel de frenar el desarrollo de la Cuarta Internacional. Confiemos en que si la Conferencia Internacional expresa tales críticas en forma clara y contundente, su advertencia animará al camarada Vereecken a revisar radicalmente su posición y, sobre todo, a reconsiderar sus intolerables métodos.

V

A pesar de la importancia que reviste el asunto personal de Vereecken, el problema del futuro de nuestra sección belga es de una trascendencia incomparablemente mayor. Hasta donde puede juzgarse desde lejos, la causa del actual estancamiento se debe en gran medida a la política equivocada del camarada Vereecken, quien concentró la atención del partido en una dirección totalmente falsa.

Para garantizar que la sección belga retome la línea correcta se necesita tomar, en mi opinión, las siguientes medidas:

1. Es necesario explicarle a todos los miembros de la sección que la política sindical de Sneeveliet constituye un callejón sin salida y que es absolutamente incompatible con las tareas de un partido revolucionario. Aquellos que quieren construir o mantener su propia caricatura de sindicato no tienen cabida en la Cuarta Internacional.

2. La tarea fundamental de la sección belga es la de realizar un trabajo serio, sistemático y tenaz al interior de los sindicatos reformistas. Cualquier abandono de este trabajo, bajo cualquier argumento o pretexto, debe ser considerado como una desertión del campo de batalla.

3. Debemos, por medio de los sindicatos, penetrar en la vida interna del Partido Socialista, conformar una estrecha alianza con los trabajadores socialistas y hacer nuestra agitación de acuerdo a la vida interna de las organizaciones obreras de masas.

4. En la misma forma debemos penetrar al interior de las organizaciones obreras de la juventud.

5. El periódico deberá reflejar, mucho más de lo que ahora lo hace, la vida interna de las organizaciones de masas y deberá preocuparse de sus problemas internos.

6. La condición indispensable para salvar a la sección de las tendencias sectarias y centristas de algunos líderes es la de elevar el nivel teórico de todos sus miembros. Para este propósito es necesario editar un periódico teórico mensual en francés que sea serio. Si la sección belga no puede realizar dicha tarea, sería necesario contar con una sola revista teórica para todos los países de habla francesa.

Las condiciones objetivas para el desarrollo de la sección belga son extremadamente favorables. Sólo es necesario hacer a un lado oportunamente los obstáculos subjetivos.

Ningún obstáculo al voto común^{755[1]}

25 de mayo de 1938

Estimado camarada Cannon:

Me complace mucho saber que usted va a Europa. No mencionó al otro delegado o delegados. Espero que Shachtman también asista porque su trabajo, no sólo durante la conferencia sino después, será de un grandísimo valor. Permítame de nuevo llamarle la atención sobre la sección francesa. La nueva división en el Partido Socialista demuestra la tremenda presión de los trabajadores. Pero nuestra sección parece ser incapaz de atraer nuevos elementos. Algunos camaradas dirigentes parecen estar cansados: no hay trabajo sistemático, no hay organización y ni siquiera la capacidad de recolectar dinero donde es posible. La dirección de *Quatrième Internationale* es miserable y la dirección de *Lutte Ouvrière* no es mejor. La situación en Inglaterra y Holanda no es nada en comparación con la situación en Francia.

Todavía no veo el peso y la importancia de las diferencias en su Comité Nacional respecto al proyecto del programa y la discusión sobre el partido laborista. Necesariamente, ambos asuntos poseen hoy algunos elementos *hipotéticos*. Entramos en una nueva etapa con un nuevo plan, que tiene en primer lugar el valor de una *hipótesis de trabajo*. La línea general de esta hipótesis es común para todos nosotros, pero algunos de sus aspectos pueden ser y seguramente serán modificados al calor de la experiencia. Es por esto que no entiendo bien, cuál puede ser el obstáculo o impedimento para el voto común cuyo propósito es el de imponer la línea general del proyecto del programa, contra los centristas de un lado y los ultraizquierdistas de otro. Esta es la tarea primordial desde el punto de vista de la conferencia internacional.

La cuestión del partido laborista es un asunto específicamente norteamericano. Vereecken y sus consortes tratarán de interpretar el "viraje" como un plan premeditado para disolver el *Socialist Workers Party* [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores] en el futuro partido laborista, renunciando a la independencia del partido, etcétera. Pero espero que nadie en nuestra sección norteamericana tenga tal idea. Es por esto que a pesar de algunos inconvenientes -los cuales no tienen más que un carácter preliminar y preventivo- la delegación norteamericana puede estar absolutamente firme antes de la conferencia internacional, aun sobre ese asunto específicamente norteamericano.

Respecto al proyecto de programa, la mayor discusión se dará entonces sobre los sindicatos, sobre la guerra, sobre el sectarismo y sobre la defensa de la URSS. Sobre todas estas cuestiones la sección norteamericana tiene opinión unánime. En este caso ¿qué puede impedirles producir una declaración única, la cual -sin entrar en asuntos específicos o secundarios- confirme la línea general dirigida contra los centristas y los ultraizquierdistas?

^{755[1]} *Ningún obstáculo al voto común*. De los archivos de James P. Cannon, a quien fue dirigida esta carta. En el plénum del Comité Nacional del SWP de abril de 1938, los dirigentes del partido no pudieron llegar a un acuerdo sobre la resolución para aprobar el proyecto del Programa de Transición, ni sobre la línea de partido laborista para los Estados Unidos, si bien estas diferencias eran de formulaciones y no de principios o tácticas. Mientras llegaba Trotsky, los dirigentes del SWP llegaron a la conclusión de que no había obstáculos para adoptar resoluciones en común. Así, estas fueron redactadas y sometidas a la consideración de las bases del SWP mediante un referéndum.

Está muy bien que estos tres jóvenes camaradas vayan a Europa. Serán muy útiles durante la preparación de las conferencias, Es necesario elaborar inmediatamente el plan de su itinerario, para que así cada uno de ellos sea empleado de la mejor manera.

Mis mejores saludos y deseos

Hansen [Trotsky]

¿"Pro" Cuarta Internacional? ¡No! ¡La Cuarta Internacional!^{756[1]}

31 de mayo de 1938

Estimado camarada:

La proclamación de la Cuarta Internacional le parece "prematura". Usted considera que es más "modesto" y exacto, mantener el nombre de "Movimiento pro Cuarta Internacional". Yo no estoy del todo de acuerdo con esto. Este nombre me parecía pedante, inadecuado y algo ridículo hace dos años, cuando inicialmente fue adoptado. La experiencia de estos dos últimos años ha probado completamente que es un error. La mejor prueba reside en el hecho de *que no ha sido aun aceptado totalmente*. Nadie nos llama por este nombre. La prensa burguesa, la Comintern, los socialdemócratas, todos ellos hablan con un solo nombre, la Cuarta Internacional. Nadie observa la pequeña palabra "pro". Nuestras propias organizaciones, con algunas pocas excepciones, actúan en la misma forma, llamándose ellas mismas secciones de la Cuarta Internacional. Es igual en todos los casos, con los franceses, los alemanes, los rusos, los norteamericanos, los mejicanos, los cubanos y otros. Solamente Sneevliet y Vereecken han hecho su bandera de la palabrita "pro". Pero este hecho enfatiza mejor el error en el nombre anterior, el cual para la abrumadora mayoría resultó impracticable.

Usted está completamente de acuerdo conmigo en que la Cuarta Internacional está siendo construida por nosotros únicamente, que ningún otro grupo está en capacidad de desempeñar o de emprender el cumplimiento de esta tarea. Por otra parte, soy el menos inclinado a cerrar los ojos ante el hecho de que nuestra internacional es aún joven y débil. Pero ésta no es razón para renunciar a nuestro nombre. En las sociedades civilizadas una persona lleva el mismo nombre en su niñez, madurez y vejez, este nombre se funde con su individualidad.

Para usted la palabrita "pro" parece ser una expresión de "modestia" política. A mí me parece expresión de indecisión y de falta de confianza en sí mismo. Un partido revolucionario que no está seguro de su propia significación no puede ganarse la confianza de las masas. La circunstancia de que tanto los enemigos de clase como los amplios círculos de obreros se refieran a nosotros como la Cuarta Internacional, demuestra que ellos tienen más confianza en esta "firma" que algunos escépticos o medio escépticos en nuestras propias filas.

^{756[1]} ¿"Pro" Cuarta Internacional? ¡No! ¡La Cuarta Internacional! Internal Bulletin, SWP, Nº 3, de 1938. Carta a un camarada belga.

Parece que para usted el nombre de Cuarta Internacional impediría a las organizaciones simpatizantes o medio simpatizantes acercarse a nosotros. Esto es completamente erróneo. Nosotros sólo podemos atraer a otras con una política clara y correcta. Para esto, debemos tener una organización y no una mancha nebulosa. Nuestras organizaciones nacionales se llaman a si mismos *partidos* o ligas. Aquí, también podría decirse que la "proclamación" del Partido Socialista Revolucionario en Bélgica hace más difícil para los grupos simpatizantes o medio simpatizantes el acercamiento hacia nosotros. Si el principio de "modestia" se hubiera observado, nuestro partido belga, por ejemplo, hubiera sido llamado "movimiento pro partido socialista revolucionario". ¡Pero yo creo que aun el camarada Vereecken no estaría de acuerdo con tan ridículo nombre! ¿Por qué entonces en nuestra organización internacional debemos aplicar principios diferentes de aquellos que aplicamos en nuestras organizaciones nacionales? Es indigno para un marxista tener dos normas: una para las políticas nacionales y otra para las internacionales.

Sin duda, en Bélgica, como en cualquier otro país, pueden surgir grupos que simpatizan con nosotros, pero que aún no están preparados para entrar formalmente en nuestras filas. Debemos estar dispuestos a entablar con ellos relaciones amigables y si lo desean, incluirlos dentro de la Cuarta Internacional en calidad de organizaciones *simpatizantes*, es decir, con voto de consulta.

Usted señala el hecho de que nosotros no hemos hecho todavía un análisis de la última fase del imperialismo, etcétera. Pero si este es un argumento contra la "proclamación" de la Cuarta Internacional, no lo es menos contra la existencia de los partidos nacionales. ¡De nuevo dos normas! Pero la Cuarta Internacional, en su conjunto, está indudablemente mejor provista teóricamente y asegurada en un grado mayor contra las vacilaciones, que cualquiera de las secciones nacionales por separado.

La relación entre la teoría y la práctica tiene no un aspecto sino dos aspectos, es decir, un carácter dialéctico. Nosotros estamos suficientemente pertrechados teóricamente para la acción, de todos modos mejor que cualquier otra organización. Nuestra acción impulsará nuestro trabajo teórico, originará y atraerá nuevos teóricos, etcétera. La Cuarta Internacional no saldrá totalmente elaborada de nuestras manos como Minerva salió de la cabeza de Júpiter. Crecerá y se desarrollará en la teoría como en la práctica.

Déjeme recordarle que la Liga Comunista fue creada por Marx y Engels antes de escribir el *Manifiesto Comunista*. Que la Primera Internacional fue creada antes de aparecer el primer volumen de *El capital*; la Segunda Internacional, antes de la publicación de todos los volúmenes de *El capital*. La Tercera Internacional existió durante su mejor período sin un programa completo, etcétera.

El proceso histórico no espera a la investigación marxista, "definitiva", "completa" y "exhaustiva". Tenemos que tomar una posición sobre la revolución española sin esperar los estudios marxistas sobre España. La guerra nos exige una respuesta, independientemente de si nuestros teóricos han producido o no uno, dos o tres volúmenes de trabajos de investigación. Así como la guerra no puede ser pospuesta hasta descubrir armas más perfectas, así la revolución y la Cuarta Internacional no pueden ser postergadas hasta que aparezca un trabajo teórico más completo. La teoría es muy importante; pero el fetichismo pedante de la teoría no sirve para nada.

La paradoja reside en el hecho de que aquellos que se llaman "pro Cuarta Internacional" desarrollan en realidad una clara lucha *contra* la Cuarta Internacional. Esto es más claro en el ejemplo de Sneevliet. El está en "pro" del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), en "pro" del Buró de Londres y para mantener su equilibrio el está, además, en "pro" de la Cuarta Internacional. No necesitamos de tal

confusión. La política de Sneevliet compromete a la Cuarta Internacional en Holanda y también internacionalmente. En España su política tomó la forma de esquirolaje directo en el momento más crítico; ¡y todo esto es encubierto por la palabrita "pro"! La política de Vereecken es sólo el cincuenta y uno por ciento de la de Sneevliet. La cuestión no es muy diferente con Maslow. Todos ellos están en "pro". En realidad todos ellos desarrollan una lucha contra los principios básicos de la Cuarta Internacional, observando sigilosamente a la derecha y a la izquierda en busca de aliados que les ayuden a derrotar estos principios. De ninguna manera podemos permitirlo. Es preciso dedicar la mayor atención a los grupos de la clase obrera, vacilantes e inmaduros, que se están moviendo hacia nosotros. Pero no podemos hacer concesiones de principios a los sectarios dirigentes centristas que no quieren reconocer nuestra organización internacional, ni nuestra disciplina.

“¿Significa esto que usted quiere una internacional monolítica?” diría alguien con santo temor. No, nada de eso, replicaría yo, con calma, a tal sospecha. Toda la historia de la Cuarta Internacional y de cada una de sus secciones muestra una constante, ininterrumpida y libre lucha de tendencias y puntos de vista. Pero como nuestra experiencia lo testimonia, esta lucha mantiene un sano carácter sólo cuando sus participantes se consideran miembros de una misma organización nacional e internacional, que tiene su programa y estatutos. Por otro lado, podemos sostener discusiones fraternales con los grupos que estén fuera de nuestra organización. Pero como lo demuestra la experiencia con Sneevliet y Vereecken, la discusión inevitablemente asume un carácter venenoso cuando algunos dirigentes se mantienen con un pie dentro de nuestra organización y con el otro fuera de ella. Permitir el desarrollo de este método sería fatal.

Por todas estas consideraciones, sostengo mi posición de que nos denominemos así como somos llamados por los trabajadores y las clases enemigas, es decir, ¡la *Cuarta Internacional*!

L. Trotsky

El arte revolucionario y la Cuarta Internacional^{757[1]}

1º de junio de 1938

Estimados camaradas:

Lamento profundamente que circunstancias desfavorables no me permitan participar en su conferencia. La vanguardia de los obreros de todo el mundo espera sus respuestas sobre los más candentes problemas de su lucha por la libertad.

^{757[1]} *El arte revolucionario y la Cuarta Internacional. Litterature et Revolution*, editado por Maurice Nadeau (Juillard, 1964), traducido del francés para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-38* por Constance Weissman.. Es una carta a la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional.

Sin embargo, estoy suficientemente enterado de las discusiones que se llevan a cabo en diferentes países, sobre los problemas fundamentales del movimiento obrero y, con los documentos que han sido presentados para su apreciación, tengo el derecho de asegurarles mi completa solidaridad con el trabajo que están llamados a realizar.

En todo el curso de su historia, el proletariado nunca había sido tan engañado y traicionado por sus organizaciones como lo es hoy, veinticinco años después del inicio de la Primera Guerra Mundial y algunos años o quizás sólo meses antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

La internacional socialdemócrata, como ha sido ilustrado por la última y más reciente experiencia gubernamental de León Blum en Francia, es un auxiliar del aparato del estado burgués, que la convoca para que lo ayude durante los períodos más difíciles y para el más vergonzoso trabajo: en particular, preparar una nueva guerra imperialista.

El papel de la Tercera Internacional es aun más criminal y dañino -si tal cosa es posible- porque encubre los servicios que presta al imperialismo, con la autoridad robada a la Revolución de Octubre y el bolchevismo.

Sobre el suelo de España, el stalinismo demostró, con evidente claridad, que ha asumido el papel de gendarme internacional contra la revolución proletaria, el mismo papel que jugó el zarismo contra la revolución burguesa.

El anarquismo oficial, con su vergonzosa política en España, ha convencido a la masa de trabajadores de todo el mundo de que ya no pueden contar con él. Como la burocracia de las dos falsas internacionales marxistas, la burocracia anarquista ha llegado a identificarse con la sociedad burguesa.

Para evitar el desastre y la podredumbre de la humanidad, el proletariado necesita de una inteligente, honesta y decidida dirección revolucionaria. Nadie puede proporcionar esta dirección excepto la Cuarta Internacional, basándose en toda la experiencia de las derrotas y victorias pasadas.

Permítanme, sin embargo, lanzar un vistazo a la misión histórica de la Cuarta Internacional, no sólo con los ojos de un proletario revolucionario sino también con los ojos del artista de profesión que soy. Nunca he separado estos dos campos de mi actividad. Mi pluma nunca me ha servido como juguete de diversión personal o para las clases dominantes. Siempre me he esforzado por expresar los sufrimientos, esperanzas y luchas de las clases trabajadoras, porque es así como me acerco a la vida y por lo tanto al arte, el cual es parte inseparable de ésta. La inevitable crisis actual del capitalismo implica una crisis de toda la cultura humana, incluyendo el arte.

En cierta forma, la situación general del mundo obstaculiza el camino revolucionario de la creatividad, a artistas talentosos y sensitivos. Este camino desgraciadamente está obstruido por los fétidos cadáveres del reformismo y el stalinismo.

Si la vanguardia del proletariado mundial encuentra su dirección, el arte de vanguardia encontrará nuevas perspectivas y una nueva esperanza. Entre tanto la llamada Internacional Comunista, que no aporta al proletariado más que derrotas y humillaciones, continúa dirigiendo la vida intelectual y la actividad artística del ala izquierda de la intelectualidad internacional.

Los resultados de esta hegemonía son particularmente notables en la URSS, en donde la actividad creativa revolucionaria hubiera alcanzado su alto desarrollo. La dictadura de la burocracia reaccionaria ha asfixiado y prostituido la actividad intelectual de toda una generación. Es imposible observar sin repugnancia física las reproducciones de pinturas y esculturas soviéticas, en las que funcionarios armados de brochas, bajo la vigilancia de funcionarios armados de rifles, glorifican a sus jefes como a "grandes" hombres y "genios", cuando en realidad no poseen el menor brillo de genialidad o grandeza. El arte

de la época stalinista pasará a la historia como la expresión más espectacular del más profundo retroceso que la revolución proletaria haya sufrido.

Tan sólo un nuevo auge del movimiento revolucionario puede enriquecer el arte con nuevas perspectivas y posibilidades. La Cuarta Internacional, obviamente, no puede tomar la tarea de dirigir el arte, es decir, dar órdenes o prescribir métodos. Tal actitud hacia el arte sólo puede caber en las mentes de los burócratas de Moscú, embriagados de omnipotencia. El arte y la ciencia no encuentran su esencia fundamental a través de patrones; el arte, por su propia naturaleza, los rechaza. La actividad creativa revolucionaria tiene sus propias leyes internas aun cuando concientemente sirve al desarrollo social. El arte revolucionario es incompatible con la falsedad, la hipocresía y el espíritu de servilismo. Poetas, artistas, escultores y músicos encontrarán por sí mismos su camino y sus métodos, si el movimiento revolucionario de masas disipa las nubes de escepticismo y pesimismo que oscurecen hoy el horizonte de la humanidad. La nueva generación de creadores debe estar convencida de que el rostro de las anteriores internacionales representa el pasado de la humanidad y no su futuro.

Observaciones sobre Checoslovaquia^{758[1]}

2 de junio de 1938

Pregunta: ¿Cuales deberían ser las tácticas de los bolcheviques leninistas en Checoslovaquia frente a la agresión de la Alemania fascista? ¿En qué difieren estas tácticas de las seguidas, por ejemplo, en España y China?

Trotsky: ¿Por qué la pregunta es formulada especialmente para Checoslovaquia? Podemos preguntar lo mismo para Francia o cualquier otro país. Pienso que Checoslovaquia es un país pequeño y en caso de guerra su existencia sería directamente amenazada. Pero la diferencia entre Checoslovaquia y Francia reside en el hecho de que Francia tiene colonias. Es un país imperialista. Checoslovaquia no tiene colonias. Pero esta diferencia es sólo aparente. Checoslovaquia es, en todos los aspectos, un país imperialista. Es una nación altamente desarrollada, con un poderoso capital financiero, que dirige una industria bien concentrada, la importantísima industria de guerra. Es por esto que Checoslovaquia es un país capitalista desarrollado, pero no es sólo eso.

En Checoslovaquia hay una población aproximada a los 15 millones de habitantes. No es un país grande. Para las condiciones europeas es un país mediano. De esta población de 15 millones sólo 6 millones son checos. Las estadísticas oficiales del estado registran a los checos y eslovacos en conjunto (son naciones diferentes). Esta estimación conjunta es hecha sólo para dar una falsa impresión. Los eslovacos, que ascienden a 3,5 millones se consideran un pueblo oprimido y luchan por su autonomía. Los alemanes sudetes son alrededor de 3,5 millones y los húngaros alcanzan al millón de habitantes; siete u ochocientos mil son rutenos (realmente parte de Rusia). Además

^{758[1]} *Observaciones sobre Checoslovaquia. Internal Bulletin, SWP N° 3, 1938.* Cuando esta copia sin corregir apareció por primera vez impresa, Trotsky, por razones de seguridad, fue designado con el seudónimo de "Crux ". En el momento había una inquietud general en Checoslovaquia, particularmente en Sudetenland en la cual la mayoría hablaba alemán y que tres meses después pasaría a dominio alemán.

hay un reducido número de judíos y polacos. Como puede verse, sólo hay 6 millones de checos y los 9 millones restantes son diferentes minorías nacionales que están oprimidas, severamente oprimidas, por los checos. En sentido nacional y económico los checos tienen diferentes privilegios y durante la última crisis la presión sobre las minorías llegó a ser terrible.

Es claro que si bien no tienen colonias externas, sí tienen colonias internas y la relación aritmética entre los checos y sus colonias internas es aproximadamente la misma que hay entre Francia y sus colonias, que es de seis a nueve. Ahora los stalinistas desean forzar a estos 15 millones a defender la democracia, pero ellos no hablan sobre el hecho de que la democracia checa es una de las más ruines de esta época, en que todas las democracias tienen *status* dudosos. Estas minorías nacionales bajo la opresión nacional de la democracia checa no deben seguir defendiendo la democracia como tampoco deben hacerlo los argelinos, marroquíes e hindúes en su relación frente a Inglaterra. Ahora bien, si cuestionamos a Checoslovaquia como una "democracia" para 6 millones de checos, entonces Para los 9 millones es una máquina de opresión.

Estas estadísticas generales son necesarias como introducción a las cuestiones políticas. Durante el primer período, con la creación de Checoslovaquia después de la guerra, las clases burguesas de las naciones menores miraron con esperanza hacia el nuevo estado checoslovaco. Ellas se volvieron patriotas. Húngaros, alemanes, rutenos y eslovacos, todos se convirtieron en patriotas por las siguientes razones: primero, era más rentable estar en el campo de los vencedores (además la situación en Alemania era muy mala desde el punto de vista de la burguesía). En este sentido, tenemos la paradoja de que la minoría alemana buscaba ayuda no de Alemania sino de Praga. Segundo, la situación en Alemania era muy inestable. Además en Hungría tuvimos una república soviética en 1919 y no era claro si la contrarrevolución era estable.

Por esta razón los burgueses alemanes se convirtieron en patriotas checos. La clase burguesa a este respecto es más flexible al subordinar sus simpatías y antipatías nacionales a sus intereses económicos. No pasó lo mismo con los trabajadores. En Checoslovaquia, era posible unir a los obreros de las diferentes nacionalidades sólo delimitando a los trabajadores como clase, sobre la base de sus intereses de clase, es decir, sobre la base de una política revolucionaria, la cual significaba una oposición irreconciliable frente al estado. Era la única forma de tener un proletariado unido en Checoslovaquia. Pero debido a los prejuicios nacionalistas pequeñoburgueses, a las falsas políticas determinadas por estos prejuicios y a los intereses de las capas superiores de los trabajadores, el partido proletario fue dividido en sectores nacionales. Tuvimos la socialdemocracia checa, la socialdemocracia alemana, sindicatos alemanes y sindicatos checos. Y estos sindicatos fueron divididos por los checos en correspondencia con los diferentes partidos políticos, pero este es un segundo elemento de todo el panorama.

La situación ha cambiando desde la conquista del poder por Hitler. Alemania se ha convertido en un estado sólido y fuerte con una población de 68 millones de habitantes aproximadamente y la burguesía alemana de Checoslovaquia, oprimida hasta cierto punto, comenzó a cifrar sus esperanzas y patriotismo no en Praga sino en Berlín. Las razones para esto son muy claras. Si hay un gran campo para el desarrollo capitalista, éste es Alemania (la misma lengua, sin opresión nacional y una existencia segura). Es un estado poderoso. Pero lo que es más importante es que este viraje del capital alemán hacia Alemania, atrajo no sólo a la pequeña burguesía alemana sino a los trabajadores alemanes y a los socialdemócratas alemanes, ¿por qué? Porque los trabajadores alemanes no podían esperar nada en Checoslovaquia. Ellos ven que la burguesía dominante está apoyada por los sindicatos checos, los cuales son democráticos

(patrióticos), y los trabajadores alemanes, que son doblemente oprimidos, como clase y como nacionalidad, no pueden convertirse en patriotas checos.

Además, en Checoslovaquia ya no hay un partido revolucionario porque los stalinistas son también patriotas. Ellos le dicen a los 9 millones: "ustedes deben apoyar al gobierno checo". Pueden engañar a los trabajadores checos pero no es tan fácil con los trabajadores alemanes. Por medio de ésta política democrática y patriótica, como los socialdemócratas de la Segunda Internacional, han transformado a la población alemana en carne de cañón para el fascismo y leemos en los últimos informes que Henlein ha tenido un gran éxito en las elecciones.^{759[2]} Ya domina completamente a los alemanes. Este es un ejemplo clásico del hecho de que la política del Frente Popular trae el fascismo. No sólo los obreros sudetes sino las clases más bajas de las ciudades hubieran triunfado contra el estado, pero el Frente Popular de democracia y patriotismo divide a los trabajadores de acuerdo a líneas nacionales y los transforma en carne de cañón. Esta es la situación en Checoslovaquia.

Ahora bien, ¿cuál debe ser la política del partido proletario tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra? Naturalmente, una oposición irreconciliable al estado y la burguesía, impulsar la consigna de que el enemigo principal está en nuestro propio país (la clase dominante). Alguien podría decir que esta política ayuda a Hitler. Lo mismo puede decirse de Francia o de cualquier otro país. Pero además Checoslovaquia es ahora prisionera de Hitler. En el mapa, desde el Anschluss, Alemania forma una tenaza sobre Checoslovaquia. Esta no tiene acceso a sus aliados occidentales y es un país que debe importar alimentos, trigo, etcétera. Es un país que desde el punto de vista militar está condenado a la catástrofe. Checoslovaquia sólo puede ser salvado por medio de la revolución en Europa, incluyendo a Checoslovaquia y Alemania. Si aceptamos teóricamente la posición derrotista de la clase obrera, ésta puede servir a los propósitos militares de Hitler. A primera vista puede sumarse a su favor. Pero este es un problema del mapa militar y la cuestión no es sólo dónde se ubicarán las líneas militares sino también el destino de los pueblos y naciones.

Checoslovaquia puede ser salvada del fascismo solamente por la revolución y la revolución sólo puede ser provocada en Alemania por medio de una actitud revolucionaria de los obreros de otros países, porque la fuerza de Hitler consiste en que "nosotros fuimos derrotados", "nosotros no tenemos colonias", "nosotros somos el país oprimido", "en todos los otros países los trabajadores apoyan a la burguesía". En Checoslovaquia el Frente Popular proporcionó a Henlein su ejército. El Frente Popular en Francia y Checoslovaquia es el mejor servicio que puede ser prestado a Hitler. Si tuviéramos un partido revolucionario, éste minaría tanto la ideología de los fascistas que podría tener efecto en los trabajadores. De otro lado, una política revolucionaria es de naturaleza contagiosa. Imaginémonos que en Checoslovaquia tenemos una política revolucionaria y que ésta conduce a la conquista del poder. Sería cientos de veces más peligroso para Hitler que el apoyo patriótico de Checoslovaquia. Es por esto que resulta absolutamente obligatorio que nuestros camaradas sigan una política derrotista.

China no es un país imperialista sino un país atrasado que Japón está transformando en país colonial. (Olvidé agregar que Checoslovaquia es un socio de la corporación mundial de los países imperialistas. Si no tiene colonias, obtiene préstamos de Inglaterra. Estos préstamos son posibles gracias a las colonias inglesas; e igualmente con el apoyo militar de Francia. Es un eslabón en la cadena imperialista.) China es un país aislado y para los imperialistas el problema consiste dividir a China.

759[2] *Konrad Henlein* (1898-1945): jefe del ala derecha del *Sudetendeutsche Partei*, el cual pedía la anexión a Alemania. Se suicidó después de la guerra.

No hay analogía entre China y España. En España hay una Guerra Civil entre dos grupos de la burguesía. A causa de que los trabajadores no tienen una política independiente, vemos la victoria del fascismo. Es una Guerra Civil en un país capitalista, una situación de diferente tipo. Al respecto es importante anotar que al interior de un estado puede darse una lucha entre dos sectores de la clase dominante sobre la mejor forma de gobierno. Pero ya sea de forma fascista o democrática, ellos explotan al pueblo. En este sentido es una lucha entre fascismo y democracia. Pero cuando dos países entran en guerra, con sus implicaciones internacionales, nunca podrá haber una guerra entre democracia y fascismo. La guerra es siempre por las colonias, etcétera. Es por esto que resulta absolutamente estúpido decir que Checoslovaquia entraría en guerra para salvar la democracia. Si Checoslovaquia triunfa lo probable es que la camarilla militar domine las minorías oprimidas, las cuales se volverían más rebeldes durante la guerra y sólo puede triunfar como aparato militar absolutista.

Para Checoslovaquia lo importante no es su salvación económica, política y militar. ¿Cuál deberá ser la consigna? Los estados unidos socialistas de Europa. Para Checoslovaquia este es un asunto candente. Los estados unidos socialistas de Europa sólo pueden ser organizados por medio de una política independiente de la clase obrera y tal política no puede apoyar a la burguesía.

Pregunta: ¿Cuál debería ser la política de los bolcheviques leninistas cuando el gobierno envíe tropas a la región alemana? ¿Lucharía un partido revolucionario contra esto?

Trotsky: Es un problema de posibilidades prácticas: Si podemos, y tenemos la fuerza necesaria para ello, naturalmente lucharemos contra el envío de tropas a la región alemana.

México y el imperialismo británico^{760[1]}

5 de junio de 1938

La campaña internacional que los círculos imperialistas están realizando sobre la expropiación de las empresas petroleras mejicanas, hecha por el gobierno, se ha distinguido por poseer todos los rasgos de las bacanales propagandísticas del imperialismo: combina la impudicia, el engaño, la especulación de la ignorancia con la certeza de su propia impunidad.

El gobierno británico inició esta campaña al declarar el boicot al petróleo mejicano. El boicot, como es sabido, siempre involucró al autoboicot y por lo tanto viene acompañado de grandes sacrificios por parte de quien lo hace. Gran Bretaña era hasta hace poco el mayor consumidor del petróleo mejicano; claro que no lo hizo por simpatía para con el pueblo mejicano, sino considerando sus propios beneficios.

El mayor consumidor de petróleo en Gran Bretaña es el mismo estado, por su armada gigantesca y el rápido crecimiento de su fuerza aérea. El boicot del gobierno inglés al petróleo mejicano significaba, entonces, un boicot simultáneo no sólo de la industria británica, sino también de la defensa nacional. El gobierno de Mr. Chamberlain ha

^{760[1]} *México y el imperialismo británico. Socialist Appeal, 25 de junio de 1938.*

mostrado con una franqueza inusual que los beneficios de los ladrones capitalistas británicos están por encima de los intereses del estado. Las clases y los pueblos oprimidos deben aprender profundamente esta conclusión fundamental.

Tanto cronológica como lógicamente, el levantamiento del general Cedillo resultó de la política de Chamberlain. La Doctrina Monroe le aconseja al almirantazgo británico abstenerse de aplicar un bloqueo naval-militar a las costas mejicanas.^{761[2]} Deben actuar por medio de agentes internos, quienes, en realidad no agitan abiertamente la bandera británica, aunque favorecen a los mismos intereses que sirve Chamberlain, los intereses de una pandilla de magnates del petróleo. Podemos estar seguros de que las negociaciones de sus agentes con el general Cedillo no se han incluido en el Libro Blanco que publicó la diplomacia británica hace pocos días. La diplomacia imperialista realiza sus principales negocios bajo el amparo del secreto.

Con el objeto de comprometer la expropiación a los ojos de la opinión pública burguesa, la presentan como una medida "comunista".

Se combina aquí la ignorancia histórica con el engaño consiente. El México semicolonial está luchando por su independencia nacional, política y económica. Tal es el significado básico de la revolución mejicana en esta etapa. Los magnates del petróleo no son capitalistas de masas, no son burgueses corrientes. Habiéndose apoderado de las mayores riquezas naturales de un país extranjero, sostenidos por sus billones y apoyados por las fuerzas militares y diplomáticas de sus metrópolis, hacen lo posible por establecer en el país subyugado un régimen de feudalismo imperialista, sometiendo la legislación, la jurisprudencia y la administración. Bajo estas condiciones, la expropiación es el único medio efectivo para salvaguardar la independencia nacional y las condiciones elementales de democracia.

Qué dirección tome el posterior desarrollo económico de México depende, decisivamente, de factores de carácter internacional. Pero esto es cuestión del futuro. La revolución mejicana está ahora realizando el mismo trabajo que, por ejemplo, hicieron los Estados Unidos de Norteamérica en tres cuartos de siglo, empezando con la Guerra Revolucionaria de la Independencia y terminando con la Guerra Civil por la abolición de la esclavitud y la unidad nacional. El gobierno británico no sólo hizo todo lo posible a finales del siglo XVIII para retener a los Estados Unidos bajo la categoría de colonia, sino que más tarde, durante los años de la Guerra Civil, apoyó a los esclavistas del sur contra los abolicionistas del norte, esforzándose, en beneficio de sus intereses imperialistas, en hundir a la joven república, en un estado de atraso económico y de desunión nacional.

También para los Chamberlains de ese tiempo, la expropiación de los esclavistas aparecía como una diabólica medida "bolchevique". En realidad, la tarea histórica de los del norte consistía en limpiar el terreno para un desarrollo de la sociedad burguesa democrático e independiente. Precisamente esta tarea está siendo resuelta en esta etapa por el gobierno de México. El general Cárdenas es uno de esos hombres de estado, en su país, que han realizado tareas comparables a las de Washington, Jefferson, Abraham Lincoln y el general Grant. Y, por supuesto, no es accidental que el gobierno británico, también en este caso, se encuentre a sí mismo al otro lado de la trinchera histórica. Por absurdo que parezca, la prensa mundial, y particularmente la francesa, continúa arrastrando mi nombre alrededor de la expropiación de la industria petrolera. Si ya he negado esta estupidez, no es porque le tema a la "responsabilidad", como insinuó un locuaz agente de la GPU. Al contrario, consideraría un honor asumir, aunque fuera una

761[2] Con la *Doctrina Monroe* (1823) los Estados Unidos prohibieron la intervención europea en el hemisferio occidental bajo el pretexto de proteger a Latinoamérica contra la dominación política y militar de Europa.

parte, de la responsabilidad de esta medida valerosa y progresista del gobierno mejicano. Pero no tengo las menores bases para ello. Supe por primera vez del decreto de expropiación por los periódicos. Pero, naturalmente, esta no es la cuestión.

Se proponen dos metas al involucrar mi nombre. Primero, los organizadores de la campaña desean impartirle a la expropiación un colorido "bolchevique". Segundo, se proponen darle un golpe al respeto nacional de México. Los imperialistas se empeñan en presentar el hecho como si los hombres de estado mejicanos fuesen incapaces de determinar su propio camino. ¡Una psicología esclavista hereditaria indigna y mezquina! Precisamente porque México todavía hoy pertenece a aquellas naciones atrasadas, que apenas ahora se ven impulsadas a luchar por su independencia, se engendran ideas más audaces en sus hombres de estado que la que corresponde a las escorias conservadoras de un gran pasado. ¡Hemos presenciado fenómenos similares en la historia más de una vez!

El semanario francés *Marianne*, un destacado órgano del Frente Popular francés, llegó a asegurar que en la cuestión del petróleo el gobierno del general Cárdenas actuó, no sólo con Trotsky, sino también... a favor de los intereses de Hitler. Como pueden ver, se trata de privar del petróleo, en caso de guerra, a las grandes "democracias" de corazón y, como contrapartida, suplir a Alemania y a otras naciones fascistas. Esto no es ni una pizca más sensato que los Juicios de Moscú. La humanidad se entera, no sin asombro, que a Gran Bretaña se le ha privado del petróleo mejicano por la mala voluntad del general Cárdenas y no por el propio boicot de Chamberlain. Pero entonces, las "democracias" plantean una forma simple de paralizar el complot "fascista": ¡déjenlos comprar petróleo mejicano, una vez más petróleo mejicano y de nuevo petróleo mejicano! Para cualquier persona honesta y sensible estaría ahora fuera de toda duda que si México se encontrase forzado a vender oro líquido a los países fascistas, la responsabilidad de este acto recaería total y completamente sobre los gobiernos de las "democracias" imperialistas.

Detrás de *Marianne* y su gente están los instigadores de Moscú. Esto parece absurdo a primera vista, ya que otros instigadores de la misma escuela utilizan libretos diametralmente opuestos. Pero todo el secreto está en el hecho de que los amigos de la GPU adaptan sus puntos de vista a las graduaciones geográficas de latitud y longitud. Si algunos de ellos le prometen apoyo a México, otros pintan al general Cárdenas como aliado de Hitler. Desde el último punto de vista, la rebelión del petróleo de Cárdenas debería ser vista, según parece, como una lucha en favor de los intereses de la democracia mundial.

Sin embargo, abandonemos a su propia suerte a los payasos e intrigantes. No estamos pensando en ellos sino en los obreros con conciencia de clase del mundo entero. Sin sucumbir a las ilusiones y sin temer a las calumnias, los obreros avanzados apoyarán completamente al pueblo mejicano en su lucha contra los imperialistas. La expropiación del petróleo no es ni socialista ni comunista. Es una medida de defensa nacional altamente progresista. Por supuesto, Marx no consideró que Abraham Lincoln fuese un comunista; esto, sin embargo, no le impidió a Marx tener la más profunda simpatía por la lucha que Lincoln dirigió. La Primera Internacional le envió al presidente de la Guerra Civil un mensaje de felicitación, y Lincoln, en su respuesta, agradeció inmensamente este apoyo moral.

El proletariado internacional no tiene ninguna razón para identificar su programa con el programa del gobierno mejicano. Los revolucionarios no tienen ninguna necesidad de cambiar de color y de rendir pleitesía a la manera de la escuela de cortesanos de la GPU, quienes, en un momento de peligro, venden y traicionan al más débil. Sin renunciar a su propia identidad, todas las organizaciones honestas de la clase obrera en el mundo

entero, y principalmente en Gran Bretaña, tienen el deber de asumir una posición irreconciliable contra los ladrones imperialistas, su diplomacia, su prensa y sus aúlicos fascistas. La causa de México, como la causa de España, como la causa de China, es la causa de la clase obrera internacional. La lucha por el petróleo mejicano es sólo una de las escaramuzas de vanguardia de las futuras batallas entre los opresores y los oprimidos.

Al borde de un precipicio^{762[1]}

12 de junio de 1938

Querido camarada Lesoil:

Considero bastante delicada la situación en la sección belga. Me parece que las políticas del camarada Vereecken se desarrollan cada vez más en una dirección antimarxista. Desde 1933 no ha habido ni una sola cuestión importante sobre la cual no lo hayamos visto tomar una posición equivocada; a veces sectaria, otras oportunista. Me parece que sus propios zigzagueos y delirios fantásticos lo han amargado tanto, que trata de buscar pelea con todo el mundo, excepto con los opositores de la Cuarta Internacional. ¿Qué puede resultar, de esta actitud? Es absurdo pensar que las secciones nacionales estén de acuerdo en convertirse en una colección de grupos y camarillas que "proclaman alianza" con la Cuarta Internacional. Tal camino significaría, simplemente, cancelar toda la lucha teórica y política que hemos librado durante los últimos diez años; las líneas de demarcación, las rupturas y divisiones que fueron producto de esta lucha, con el objeto de limpiar la pizarra y empezar todo el asunto de nuevo. No, realmente tal actitud nihilista hacia la propia tendencia política, es sorprendente, aun en el caso de un hombre tan individualista y caprichoso como el camarada Vereecken. Repito: ¿Qué puede resultar de todo esto? Más aun, no veo una reacción adecuada de la sección belga. No es de ninguna manera una cuestión secundaria, o de "método", como insiste Vereecken con una obstinación ingenua. Se trata de los propios pilares de nuestro movimiento. Nadie en nuestras filas, hasta donde yo sé, está inclinado a permitir que Vereecken juegue con principios que han sido establecidos a tan alto costo. ¡Ciertamente no! Usted me pregunta si tal vez yo quiero un rompimiento con Vereecken y su facción. Le repito francamente que no. Traté de hacer todo lo posible por prevenir a tiempo el criminal rompimiento que provocó Vereecken. He tratado de ayudarle a la sección belga a restaurar su unidad. No he perdido la esperanza de salvar a Vereecken para nuestro movimiento, pero le digo, francamente, que veo la próxima conferencia como la última oportunidad para remediar la situación.

Usted está familiarizado con el asunto Molinier. Aquellos que perdimos eran sus amigos más cercanos. He tenido cientos de discusiones con ellos (Henri M., Frank,

^{762[1]} *Al borde de un precipicio*. Minutas del *Parti Socialiste Revolutonnaire*, 23 de junio de 1938. Traducido del francés para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Es una carta a León Lesoil.

Meichler y otros),^{763[2]} tratando de persuadirlos de que Molinier sólo puede ser salvado para el movimiento, si se somete a la más firme disciplina. No tuve éxito. Consideré mi deber darle el mismo consejo a los amigos y asociados de Vereecken. El está parado al borde de un precipicio. Es necesario tomarlo finamente por los hombros, sacudirlo en forma amistosa y convencerlo de que uno no puede hacer política con fantasías, improvisaciones y mezquinas combinaciones personales. Esa es mi opinión, querido amigo. Puede usar esta carta en la forma que considere conveniente. Está inspirada únicamente en consideraciones a favor de los intereses de nuestra organización belga.

Mis mejores deseos

L. Trotsky

No, no es lo mismo^{764[1]}

18 de junio de 1938

El Workers Age del 11 de junio trae un artículo en defensa de los largos años de sometimiento de Lovestone y Compañía a la burocracia termidoriana. Este artículo prueba, una vez más, que esta gente es incorregible.

En mi estudio sobre moral, señalé la actitud criminal de Brandler y Lovestone hacia los Juicios de Moscú. La respuesta de Lovestone fue: "Sí, nos equivocamos, pero Trotsky también se equivocó con el juicio de los mencheviques en 1931. ¿Dónde está la diferencia?"

Le explicaremos brevemente la diferencia a estos caballeros. Los mencheviques son un partido conservador, pequeñoburgués, atado al imperialismo. En la Revolución de Octubre se unieron a la burguesía en contra del proletariado. Durante la Guerra Civil, el ala derecha de los mencheviques (Maiski, Troianovski y muchos otros) estuvieron del lado de los imperialistas; incluso algunos tomaron las armas.

En París los mencheviques emigrados consideran a León Blum, el empleado de los monopolios y el verdugo de los pueblos coloniales, como su amigo y líder. Bajo estas circunstancias, diferentes formas de bloques entre mencheviques rusos, especialmente de sus representantes individuales y grupos con imperialistas, son del todo posibles políticamente, tanto en el presente y el futuro, como lo fueron en el pasado.

Los acusados en el juicio de los mencheviques en 1931 eran gente parcial o totalmente desconocida, cuyo pasado político no ofrecía ninguna garantía y cuyos criterios políticos en el momento del juicio permanecían completamente desconocidos.

Si, en vista de las circunstancias expuestas, admití la posibilidad de que estos u otros mencheviques, o antiguos mencheviques, estuviesen realmente comprometidos en intrigas y combinaciones imperialistas, sin embargo, eso no quiere decir que soy el

^{763[2]} *Henri M.*: Henri Molinier (1898-1944): hermano de Raymond, un ingeniero muerto en la lucha por la liberación de París. *Pierre Frank* (1905-) un fundador de la sección francesa y miembro del Secretariado Internacional; fue secretario de Trotsky en Turquía, 1932-1933. *Jean Meichler* (1899-1944): con los Molinier y Frank, fundador de *La Verité* en 1929; ejecutado como rehén por los nazis durante la ocupación de Francia.

^{764[1]} *No, no es lo mismo. Socialist Appeal*, 2 de julio de 1938. Respuesta a un artículo publicado en *Workers Age*, el semanario del Partido Laborista Independiente.

defensor de la burocracia o de la justicia stalinista. Al contrario, sostuve una lucha irreconciliable contra la oligarquía de Moscú.

El caso era -con el permiso de Mr. Lovestone- algo diferente en los juicios contra los "trotskistas". Por todo su pasado, este grupo había demostrado que estaba poco inclinado a la amistad con la burguesía y el imperialismo. La literatura de los "trotskistas" ha sido y sigue siendo accesible a todos. Zinoviev y Kamenev eran figuras de magnitud internacional. Creo que Lovestone los conocía personalmente bastante bien. La acusación contra ellos era política y psicológicamente absurda.

Los juicios contra los "trotskistas" tuvieron lugar cinco años después del juicio de los mencheviques. Durante aquellos cinco años, nuestra literatura logró desenmascarar completamente los métodos de fraudes y amalgamas de la burocracia termidoriana.

No haber visto todo esto, sólo es posible para quienes no querían saber ni ver. Precisamente a esta categoría pertenecen Brandler, Lovestone y sus amigos. Ellos nunca creyeron que Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Radek, Piatakov y los otros, fuesen terroristas contrarrevolucionarios aliados de los fascistas, etcétera.

Lovestone y compañía no tienen oficio como marxistas pero nadie los considera idiotas. *Sabían perfectamente que estábamos enfrentados a un fraude gigantesco.* Pero como su política pequeñoburguesa, cobarde y conservadora, habían comprometido firmemente su reputación con la de la burocracia termidoriana, intentaron seguirla hasta el final, con la esperanza de que Stalin tuviese éxito en esta burla a la opinión pública. En sus corazones conservaban la esperanza de que por este servicio el Kremlin finalmente los "reconocería" y los llamaría a "posiciones". Sólo cuando vieron que el superfalsificador de Moscú había fracasado ignominiosamente, se retractaron y reconocieron a media voz su "pequeño" error.

En Francia a finales del siglo pasado, Dreyfus, un oficial judío, fue acusado de espionaje. Dreyfus era una figura desconocida para todos. Uno podía ser sinceramente, un demócrata, un socialista, un opositor al antisemitismo, etcétera, e incluso admitir la posibilidad de que Dreyfus realmente pudiese ser un espía: tales cosas no son extrañas entre los oficiales. Pero era algo completamente diferente, salir en defensa del estado mayor francés y de toda clase de pícaros reaccionarios y tomar parte en la campaña periodística antisemita.

¡Entre estos dos "errores" hay alguna diferencia, caballeros del *Workers Age*! Uno tiene un carácter episódico; el otro fluye orgánicamente con podredumbre, una y otra vez, de una posición política.

No estoy escribiendo esto para Lovestone y su camarilla. Esta gente no tiene esperanza. Durante quince años sólo han sido sombras de diferentes grupos de la burocracia soviética. Lovestone era un zinovievista con Zinoviev, un bujarinista con Bujarin y un stalinista con Stalin. Por quince años repitió todas las calumnias y falsificaciones contra los así llamados "trotskistas". Su fraternización con Vishinski y Iagoda en 1936 fue un eslabón natural en esta cadena vergonzosa. Lovestone no puede ser reeducado. Pero en las filas de los así llamados lovestonistas, indudablemente hay gente por completo sincera que ha sido sistemáticamente mal conducida. Para ellos escribo estas líneas.

Al congreso del Partido Socialista Revolucionario belga^{765[1]}

22 de junio de 1938

Queridos camaradas:

Acabo de recibir la noticia de que el camarada Vereecken ha dejado de ser miembro del partido. Esto es una cosa triste para nuestro movimiento porque el camarada Vereecken tiene cualidades poco comunes de devoción y energía. Pero es una cosa especialmente trágica para el mismo Vereecken, porque nuestro movimiento, que es totalmente revolucionario y no menos realista, es el único que podría salvarlo de sus características negativas: su sectarismo, falta de solidaridad y una sensibilidad bastante excepcional. Vereecken está seriamente equivocado si piensa que "puede servirle a su clase" por fuera de nuestro movimiento. Por mi parte, sólo puedo tener la esperanza de que ahora, o más tarde, encuentre de nuevo el camino de la Cuarta Internacional porque es el único medio para servirle al proletariado en nuestra época.

Las razones que da Vereecken para su renuncia están lejos de ser aceptables y sólo manifiestan el estado permanente de frenesí que ha llegado a ser característico en él. Acusa a T., al Secretariado Internacional y a "aquellos que los apoyan incondicionalmente" de desear liquidarlo a toda costa. ¿Cuáles podrían ser las razones para tan inexplicable y abominable propósito? No tenemos muchos camaradas, especialmente camaradas con experiencia que se dediquen totalmente a nuestro movimiento. Al contrario, creo que todos los camaradas dirigentes de nuestro movimiento han hecho y están preparados para hacer todo lo que esté en su poder para conservar a Vereecken en nuestras filas. Cualquier cosa menos una: renunciar ante él a los principios de la Cuarta Internacional. Sería fácil demostrar que, lejos de haber sido atacado o perseguido por otros, fue el mismo Vereecken quien atacó al Secretariado Internacional y a las direcciones de casi todas las secciones, excepto a aquellas que pisotean los principios del marxismo, se burlan de nuestra disciplina internacional y fraternizan con nuestros peores enemigos. Los documentos que le sirven a Vereecken de pretexto inmediato para su renuncia, no son más que actos de autodefensa contra los ataques absolutamente injustificados de éste. Por medio de estos ataques buscaba encubrir sus propios errores. Este estado de frenesí no es en ningún momento una desviación individual. Más bien es característico de un estado de conciencia política particular. He aquí lo que el proyecto del *Programa de transición* dice acerca de eso: "Puesto que los sectarios, como en general todos los confundidos y milagrosos, reciben por ello a cada instante los golpes de la realidad, viven en un estado de perpetua exasperación, se quejan sin cesar del "régimen" y los "métodos" e incesantemente se consumen en pequeñas intrigas. "

Hace algunos días recibí el discurso del camarada V. respecto a las elecciones municipales. Los argumentos de V. contra la participación me parecieron falsos del principio al fin. Ustedes saben que he considerado y sigo considerando como un error extremadamente serio y grave el apoyo de nuestro partido a Van Zeeland.^{766[2]} Cuando V.

^{765[1]} *Al Congreso del Partido Socialista Revolucionario Belga*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés para este volumen, [de la edición norteamericana] por Tom Barrett.

^{766[2]} *Paul van Zeeland* (1893-) economista y estadista belga, primer ministro belga de 1935 a 1937.

reafirma esto, está en lo correcto. Pero este error no es razón para el abstencionismo. Si el partido, debido a las tendencias sectarias de su dirección, está tan debilitado que no puede participar en las elecciones, debe decirlo abiertamente y no cubrir su debilidad con argumentos artificiales y escolásticos.

"Las notas laborales (para *La Lutte*) eran menos semana tras semana." Leí esto en sus minutas del 8 de junio de 1938. Este simple hecho resume toda una línea política, es decir, su debilidad. Cuando el partido le da la espalda a los trabajadores, los trabajadores responden en la misma forma. Es *necesario* a toda costa buscar raíces en los sindicatos, profundizar las raíces en la juventud. En mi opinión, la orientación de su congreso debería ser: por su propio bien, no más frases vacías, no más repetición de fórmulas abstractas. ¡A las masas; de nuevo a las masas; siempre a las masas!

Observamos en Francia, en 1936, un movimiento de incomparable fuerza y vigor. Dijimos: esta es una situación prerevolucionaria en el sentido más concreto e inmediato del término. ¿Puede uno dudar por un minuto de que si este movimiento hubiese encontrado una dirección que expresara sus aspiraciones, aun en forma reducida, la revolución proletaria en Francia no sería hoy un hecho cumplido? Pero todas las organizaciones oficiales se juntaron para engañar, romper, conducir mal, sabotear y paralizar al movimiento revolucionario. ¿Tuvieron éxito? Sí, al menos hasta cierto punto; esto es, han disminuido las oportunidades de la revolución proletaria, en favor del fascismo. Hemos visto una nueva demostración del poder de los aparatos de las tres internacionales -la Segunda, la Tercera y la de Amsterdam- poder que tiene su fuente básica en la burocracia de Moscú y en la cruda y pérfida traición de la Comintern. Bajo estas condiciones, desear permanecer por fuera de la clase obrera, esperando que ella encause su mirada definitivamente hacia nosotros, es un programa digno de los más estériles sectarios, quienes sólo son revolucionarios, como lo dijo Engels, en su propia imaginación.

Creo, queridos camaradas, que el proyecto de programa presentado por el Secretariado Internacional, en líneas generales, habla bien de las necesidades de nuestro partido belga. Es sólo cuestión de no contentarse con una *aceptación* abstracta del programa, sino pasar inmediatamente a su *aplicación*. El prerequisite es acabar con todos los vestigios de sectarismo. En esta situación, la renuncia de Vereecken puede tener un carácter simbólico.

¡Camaradas, el tiempo es más precioso que nunca. No lo desperdicien. Realicen un cambio valeroso. Dejen ir a los vacilantes, los débiles, los diletantes! Profundicen sus raíces en los sindicatos; profundicen sus raíces en la juventud; hagan de su periódico el instrumento y la expresión de su trabajo entre las masas. Si logran ejecutar este cambio, su congreso marcará una etapa crucial en el desarrollo de su partido.

Mis mejores deseos revolucionarios acompañan su trabajo.

Fraternalmente,

León Trotsky

Stalin y sus cómplices condenados^{767[1]}

^{767[1]} *Stalin y sus cómplices condenados*. Bajo este título se publicó la última parte de este artículo sin firma en el *Biulleten Opozitsi*, N° 68-69, agosto-septiembre de 1938, traducido para la primera edición [norteamericana] *Escritos 1937-38* por John Fairlie. El artículo completo, una entrevista concedida aparentemente al periodista Ola Apenas, apareció en el periódico de Oslo, *Aftenposten*, el 12 de agosto

5 de julio de 1938

Ustedes desean un pronunciamiento mío sobre la entrevista que Lombardo Toledano dio mientras estaba en Oslo y la información que publicó *Aftenposten* el 10 de junio, sobre el próximo juicio de los diplomáticos soviéticos.

La actitud de su periódico hacia mí siempre ha sido de abierta hostilidad, expresada en la forma más cruda. Veo esta hostilidad como bien merecida. Por lo tanto, sólo puedo responder a sus preguntas con la condición de que mis respuestas sean publicadas sin omisiones, totalmente, incluyendo esta introducción, Respecto al comentario de su periódico, me da lo mismo.

Empezaré con el juicio de los diplomáticos. No sé si este juicio, en el cual su periódico parece creer que Iakubovich jugará el papel más destacado, realmente tendrá lugar. Si sucede, el papel de Iakubovich no estará determinado por su importancia de tercer orden (en un sentido político), sino en referencia a la geografía política. Fue embajador en Noruega donde residí por año y medio. De quienes aparentemente irán a juicio, conocí bien, personalmente, al antiguo embajador en Berlín y Tokyo, Iurenev, al antiguo embajador en Varsovia y cónsul general en Barcelona, Antonov-Ovseenko y al ex-jefe del departamento militar del comisariado de asuntos extranjeros, general Gekker. Pero no conocí a Iakubovich. Por supuesto, debí encontrármelo en Moscú en alguna conferencia oficial pero no lo recuerdo. En todo caso, cualquier conexión posible o contacto entre nosotros mientras estuve en Noruega, tanto para mí como para él, hubiese sido totalmente imposible. Mi abogado, el finado Mr. Puntervold, me dijo cuando yo estaba internado en Hurum que, de acuerdo a "fuentes fidedignas", tuvo una actitud muy agresiva en el ministerio de relaciones exteriores noruego, donde, golpeando con el puño sobre la mesa, pidió primero que me internasen y luego me deportasen de Noruega. Ganó su primera demanda; la segunda le fue negada. Esto es todo lo que sé, de segunda mano, sobre las actividades de Iakubovich en Noruega.

Es muy posible que Iakubovich haya sido implicado sólo con el objeto de corregir los disparatas del famoso vuelo de Piatakov, cuando declaró que había aterrizado en el aeropuerto de Kjeller. El testimonio de Piatakov completamente fantástico y en extremo mal preparado fue refutado, en ese momento, por la prensa noruega. La justicia soviética no se ha recobrado de este golpe. Es posible que la tarea de Iakubovich sea presentar al mundo una nueva versión de este viaje.

Iakubovich podría, por ejemplo, decir que Piatakov tuvo un error geográfico, o que intencionalmente ocultó los hechos reales respecto al aeropuerto con el objeto de proteger un cómplice, posiblemente el mismo Iakubovich. Se nos presentarán un nuevo conjunto de circunstancias, las cuales, naturalmente, tendrán nuevos errores. La justicia de Moscú corregirá a su debido tiempo estos errores, después de la muerte de Iakubovich. Por supuesto, estas son meras suposiciones. Pero las veo muy probables si el juicio diplomático se realiza.

Respecto a la entrevista que Lombardo Toledano le dio al *Arbeiderbladet* (mayo 25), se puede decir que compromete tanto al periódico, como al objeto de la entrevista. En esta conversación, Lombardo no dice una sola verdad, tal como en la mayoría de sus

discursos. Distorsiona la verdad, no con el propósito de la calumnia política, sino aparentemente sin ningún propósito, porque es incapaz de cualquier otra cosa.

De acuerdo a Toledano, Diego Rivera me "invitó" a México con el objetivo de que le hiciera publicidad. ¿No caracterizan estas palabras la propia estatura moral y ética de Toledano? Respondiendo a la pregunta de si yo tenía amigos en México, Toledano dijo: "Cuando llegó tenía posiblemente cinco amigos; ahora tiene sólo dos, Diego Rivera y su mujer." Esto no le impide al mismo Toledano declarar en un mitin público en México que yo estoy preparando *una huelga general contra el gobierno del general Cárdenas*. ¿En cuál de estos dos aspectos está mintiendo Toledano? Me veo obligado a decir como siempre, en ambos.

Toledano se propuso ridiculizar el "juicio" que, según decía, mis amigos habían hecho en Coyoacán. Se detenía en fantásticos detalles acerca de cómo la señora de casa, Frida Rivera, le servía té a los jueces y a los testigos (aparentemente con el objeto de sobornarlos). No hay ni una sola palabra de verdad en esto. No hubo ningún juicio en Coyoacán. Una comisión investigadora estuvo allí durante una semana para interrogarme como testigo. El informe taquigráfico de las reuniones de la Comisión de Investigación ha sido publicado en un libro de 617 páginas, *El caso de León Trotsky*. Un conocimiento superficial de este libro basta para desenmascarar del principio al fin las mentiras de Toledano.

Bajo el título *Not Guilty* (Happer and Brothers, New York, 1938) ha sido publicado el texto del veredicto de la Comisión de Investigación Internacional, nominalmente en el caso de León Trotsky y León Sedov, pero en realidad en el caso de Stalin y sus cómplices. Recalcamos ante todo la composición de sus jueces: John Dewey, presidente de la comisión, conocido filósofo norteamericano, profesor emérito de la Universidad de Columbia y autoridad internacional en cuestiones pedagógicas;

John Chamberlain, escritor norteamericano, por largo tiempo crítico literario del *New York Times*, conferencista en la Universidad de Columbia sobre periodismo;

Edward Ross, decano de los sociólogos norteamericanos, profesor emérito de la Universidad de Wisconsin;

Benjamín Stolberg, conocido publicista norteamericano en cuestiones del movimiento obrero;

Carlo Tresca, líder del anarco-sindicalismo norteamericano editor de la revista *Il Martello*, líder de numerosas huelgas;

Suzanne La Follette, secretaria de la comisión, conocida escritora, editora de periódicos radicales;

Alfred Rosmer, conocida figura en el movimiento obrero francés, miembro del Comité Ejecutivo de la Comintern (1920-1921), editor jefe de *L'Humanité* (1923-1924);

Otto Ruehle, viejo miembro del ala derecha de la socialdemocracia alemana, compañero de Karl Liebknecht, autor de una biografía de Karl Marx;

Wendelin Thomas, líder de la rebelión de los marineros alemanes del 7 de noviembre de 1918, luego diputado comunista en el Reichstag (1920,-1924);

Francisco Zamora, antiguo miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación Mexicana de Trabajadores, profesor de economía política, eminente publicista marxista.

Como consejero legal de la comisión figuró John Finerty, conocido abogado liberal de los Estados Unidos. Todos los participantes de la comisión tenían un amplio y destacado pasado en diferentes campos de la actividad social, científica y política. Todos defendieron en su momento a la Revolución de Octubre de las ásperas lenguas de la reacción. Muchos de ellos participaron en las campañas sobre los sensacionales

juicios de Sacco-Vanzetti, Tom Mooney, etcétera.^{768[2]} Excepto A. Rosmer, quien en algunos momentos estuvo políticamente ligado con L. Trotsky, todos los demás integrantes de la comisión, tanto la mayoría liberal, como la minoría marxista, eran y siguen siendo opositores de los así llamados trotskistas. La comisión trabajó bajo una gran presión durante más de ocho meses, interrogó directamente y por medio de una subcomisión especial en París, a numerosos testigos, estudió cientos de documentos, y formuló su conclusión final en un veredicto que ocupa 422 páginas de un texto impreso en forma comprimida. Cada uno de los puntos de la acusación contra Trotsky y Sedov, cada "admisión" de los acusados, todos los testimonios de los testigos están organizados en su totalidad, exhaustivamente, en párrafos separados. El texto del veredicto tiene 247 páginas de tales párrafos.

Por supuesto no existe en esta nota la posibilidad de exponer exhaustivamente el contenido del libro, que permanecerá siempre como un monumento a la honestidad ideal, a la agudeza legal y política y a la concienzuda escrupulosidad. Todos los hechos, fechas, testimonios y argumentos esparcidos en las páginas del recuento oficial de los Juicios de Moscú y de las críticas y producciones polémicas de los amigos y opositores de la GPU, están ahí sujetos a un cuidadoso análisis. Se descarta todo lo dudoso y solamente permanecen los hechos irrefutables, de los cuales se sacan conclusiones irrefutables. Estas ya son conocidas.

El párrafo 246 dice: "Sobre la base de todas las evidencias aquí examinadas y todas las conclusiones expuestas, encontramos que los juicios de agosto de 1936 y enero de 1937 fueron preparados de antemano clandestinamente."

El párrafo 247, el último, dice: "Sobre la base de todas las evidencias aquí examinadas y de todas las conclusiones expuestas, encontramos inocentes a León Trotsky y a León Sedov."

Ninguna fuerza será capaz de borrar este libro de las corrientes de la opinión pública mundial. Amigos y apologistas de la GPU se romperán sus dientes ante los irreductibles argumentos. El veredicto ha sido dado y no hay apelación para él. ¡Una tea ha sido quemada en la frente de Stalin, organizador de la más grande falsificación legal en la historia del mundo!

L. Sedov, quien aplicó toda su capacidad para revelar la verdad acerca de los Juicios de Moscú, no vivió para ver la aparición de este libro histórico. Al menos tuvo la satisfacción de conocer personalmente un texto corto del veredicto publicado el 20 de septiembre del año pasado. Finalmente ahora, se ha revelado la verdad acerca de los acusadores de Sedov. Falta revelar la verdad acerca de sus asesinos. ¡No descansaremos hasta no dejar terminado este trabajo!

Ni Lombardo Toledano, ni ninguno de los otros agentes de Stalin serán capaces de evitar que la opinión pública mundial sea afectada por este libro.

Algo más sobre la represión de Kronstadt^{769[1]}

^{768[2]} *Nicola Sacco* (1891-1927) y *Bartolomeo Vanzetti* (1888-1927): emigrantes anarquistas italianos condenados fraudulentamente de robo y asesinato y ejecutados a pesar de protestas internacionales. *Tom Mooney* (1882-1942): dirigente laboral norteamericano condenado a muerte en 1916 por haber arrojado una bomba que mató a nueve personas. Esta sentencia fue conmutada a cadena perpetua. Lo indultaron y pusieron en libertad en 1939.

^{769[1]} *Algo más sobre la represión de Kronstadt. New International*, agosto de 1938.

6 de julio de 1938

En mi reciente artículo sobre Kronstadt traté de plantear el problema sobre un plano político. Pero muchos están interesados en la cuestión de la "responsabilidad" personal. Souvarine,^{770[2]} quien de inactivo marxista se convirtió en exaltado adulator, asegura en su libro sobre Stalin que en mi autobiografía conscientemente guardé silencio sobre la rebelión de Kronstadt; hay hazañas -dice sarcásticamente- de las cuales uno no alardea. Ciliga en su libro *In the Country of the Big Lie*, cuenta que en la represión en Kronstadt "más de diez mil marineros" fueron fusilados por mí (dudo de que toda la flota del Báltico tuviese tal cantidad en ese momento). Otros críticos se expresan en esta forma: sí, la rebelión tenía objetivamente un carácter contrarrevolucionario, pero ¿por qué usó Trotsky tales medidas represivas, despiadadas, en la pacificación y posteriormente?

Nunca he tratado este tema. No porque tenga algo que ocultar, sino, al contrario, precisamente porque no tengo nada que decir. La verdad de la cuestión es que *personalmente no tuve la más mínima participación en el aplastamiento de la rebelión de Kronstadt ni en la represión que siguió a ella*. Pero para mí este hecho no tiene significación política. Yo era miembro del gobierno y consideré necesario sofocar la rebelión, por lo tanto, asumo responsabilidad por la represión. Sólo dentro de estos límites he respondido a las críticas hasta ahora. Pero cuando los moralistas empiezan a molestarme personalmente, acusándome de excesiva e innecesaria crueldad dentro de las circunstancias, considero que tengo el derecho de decir: "Señores moralistas, ustedes están mintiendo un poco."

La rebelión estalló durante mi estadía en los Urales. Desde los Urales vine directamente a Moscú para el Décimo Congreso del partido. La decisión general de reprimir la rebelión por medio de la fuerza militar, *si la fortaleza no se podía inducir a rendirse, primero con negociaciones de paz, luego por medio de un ultimátum*, fue adoptada con mi participación directa. Pero después de tomada la decisión, continué permaneciendo en Moscú y no tomé parte directa ni indirectamente en las operaciones militares. Respecto a la represión posterior, este asunto correspondía a la Cheka totalmente.

¿Qué pasó que no fui personalmente a Kronstadt? El motivo fue de naturaleza política. La rebelión estalló durante la discusión de la así llamada cuestión "sindical". El trabajo político en Kronstadt estaba totalmente en manos del comité de Petrogrado, a la cabeza del cual estaba Zinoviev. El mismo Zinoviev era el jefe más incansable y el líder más apasionado en la lucha contra mí en la discusión. Antes de salir para los Urales estuve en Petrogrado y hablé en un mitin de marineros comunistas. El espíritu general del mitin me dejó una impresión extremadamente desfavorable. Marineros petimetres y bien alimentados, comunistas de nombre solamente, producían la impresión de parásitos en comparación con los obreros y hombres del Ejército Rojo de aquella época. La campaña se estaba llevando adelante en forma extremadamente demagógica por parte del comité de Petrogrado. El personal de comando de la flota fue aislado y aterrorizado. La resolución de Zinoviev recibió probablemente el noventa por ciento de los votos. Recuerdo haberle dicho a Zinoviev en aquella ocasión: "Todo está muy bien aquí hasta que se ponga muy mal." Posteriormente, Zinoviev estaba conmigo en los Urales cuando

^{770[2]} Boris Souvarine (1893-): uno de los fundadores del PC Francés y uno de los primeros biógrafos serios de Stalin. Expulsado del partido francés por trotskista en 1924. En los años 30 se volvió contra el marxismo.

recibió un mensaje urgente que decía que las cosas en Kronstadt se estaban poniendo "muy mal". La abrumadora mayoría de marineros "comunistas" que apoyaron la resolución de Zinoviev, tomaba parte en la rebelión. Consideré y el Buró Político no tuvo objeciones, que las negociaciones con los marineros, y en caso de necesidad, su pacificación, deberían estar en manos de aquellos dirigentes que apenas ayer tenían la confianza política de estos marineros. De otra manera, la gente de Kronstadt asumiría el asunto como si yo hubiese tomado "venganza" sobre ellos por haber votado en contra mía durante la discusión del partido.

Correctas o no, en todo caso fueron precisamente estas consideraciones las que determinaron mi actitud. *Me aparté de este asunto total y expresamente.* Respecto a la represión, hasta donde recuerdo, Dzershinski estaba personalmente encargado de ella y no podía tolerar la menor interferencia en sus funciones (apropiadamente).

Si hubo víctimas innecesarias no lo sé. A este respecto confío más en Dzershinski que en sus trasnochados críticos. Por falta de datos, no puedo decir ahora, *a posteriori*, quién debió haber sido castigado y cómo. Las conclusiones de Victor Serge sobre esta cuestión -de tercera mano- no tienen valor ante mis ojos. Pero estoy dispuesto a reconocer que una guerra civil no es una escuela de humanismo. Idealistas y pacifistas siempre acusaron de "excesos" a la revolución. Pero el punto principal es que los "excesos" surgen de la misma naturaleza de la revolución, que en sí misma, no es más que un "exceso" de la historia. Quien así lo desee, puede sobre estas bases rechazar (en breves artículos) la revolución en general. Yo no la rechazo. En este sentido asumo la total y completa responsabilidad por la represión de la rebelión de Kronstadt.

Por la libertad de educación^{771[1]}

10 de julio de 1938

Sinceramente agradezco a los directores de *Vida* por haberme pedido expresar mi opinión sobre las tareas de los educadores mejicanos. Mi conocimiento de la vida de este país es todavía insuficiente para formular juicios concretos. Pero hay una consideración general que puedo exponer aquí.

En países atrasados, lo cual incluye no sólo a México, sino en cierta medida también a la URSS, la actividad de los maestros no es una simple profesión sino una misión exaltada. La tarea de la educación cultural consiste en despertar y desarrollar la personalidad crítica entre las masas oprimidas y esclavizadas. La condición indispensable para esto es que el mismo educador posea una personalidad desarrollada en un sentido crítico. Una persona que no ha desarrollado serias convicciones no puede ser líder de la gente. Es por esto que un régimen totalitario en todas sus formas en el estado, en el sindicato, en el partido le ocasiona irreparables daños a la cultura y a la educación. Cuando las convicciones son impuestas desde arriba como una orden militar,

^{771[1]} *Por la libertad de educación: IV Internacional* (México), agosto de 1938. Traducido del español para el libro de Trotsky, *Problems of Everyday Life* (Problemas de la vida cotidiana) (Pathfinder, 1973) por Iain Fraser. Esta era una carta para *Vida*, el periódico de los profesores de Michoacán, México. *IV Internacional* era el periódico de la sección mexicana del MFI.

el educador pierde su individualidad mental y no puede inspirar a niños o adultos respeto o confianza en la profesión que ejerce. Esto pasa actualmente, no sólo en los países fascistas, sino en la URSS. Las bases creadas por la Revolución de Octubre todavía no están -por fortuna- destruidas completamente. Pero el régimen político ya ha asumido definitivamente un carácter totalitario. La burocracia soviética, que ha violentado la revolución, quiere que la gente la considere infalible. Es a los maestros a quienes les ha encomendado la tarea de engañar a la gente, como hacen los sacerdotes. Para acallar la voz de la crítica, han introducido un sistema totalitario en la educación de los sindicatos obreros. Los funcionarios de la policía ponen a los dirigentes sindicales a emprender furiosas campañas de calumnia y represión contra los educadores de mente crítica, acusándoles de ser contrarrevolucionarios, "trotskistas" y "fascistas". Aquellos que no se rinden, son suprimidos por la GPU. Es más, la burocracia soviética intenta extender el mismo sistema al mundo entero. Sus agentes en cada nación buscan establecer el sistema totalitario dentro de los sindicatos de aquellos países. Este es el peligro terrible que amenaza la causa de la revolución y amenaza la cultura, particularmente en los países jóvenes y atrasados, donde la población está demasiado dispuesta, aun tal como es, a doblar la rodilla ante el feudalismo, el clericalismo y el imperialismo.

Mi deseo más ferviente es el de que la educación mejicana no sea sometida a un sistema totalitario en sus sindicatos, con las mentiras, calumnias, represiones y estrangulamiento del pensamiento crítico que éste trae consigo. Solamente una honesta y tenaz lucha ideológica puede asegurar la formación de convicciones serias con raíces firmes. Sólo una educación con estas convicciones es capaz de ganar autoridad indestructible y realizar su gran misión histórica.

Sobre el aniversario de la muerte de Reiss^{772[1]}

17 de julio de 1938

Mientras más tiempo pasa, con mayor claridad emerge la figura de Reiss, quien cayó tan trágicamente en el umbral de la Cuarta Internacional. El rompimiento con la camarilla bonapartista no fue para él desertar hacia la vida privada, como lo fue para algunos otros burócratas atemorizados y desmoralizados. Reiss no intentó por un minuto hacerse a un lado de aquellos que continuaban la lucha, con un aire de fingida superioridad. Antes de tomar medidas para garantizar su seguridad personal, escribió una declaración de principios sobre su cambio hacia las banderas de la Cuarta Internacional. Al mismo tiempo que preparaba su rompimiento abierto con el Kremlin, hacía propaganda y trataba de reclutar adherentes entre sus antiguos colaboradores y colegas. Se puede uno imaginar claramente las graves convulsiones internas por las que atravesó y comprender ¡qué fortaleza de espíritu escondía este luchador revolucionario!

^{772[1]} *En el aniversario de la muerte de Reiss. Biulletin Opozitsi*, Nº 68-69, agosto-setiembre de 1938. Traducido para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 37-38*, por John Fairlie.

La figura de Ludwig [Reiss] se hace más cercana y querida a nosotros cuanto más vemos a los "desilusionados" y "cansados" burócratas, quienes, como ustedes saben, están tan atormentados por Stalin y su propio pasado que sin cambiar de espíritu se van directamente al terreno de la democracia burguesa o del semianarquismo liberal. Bajo las presiones de la vida, estos caballeros llegan a la conclusión de que la Revolución de Octubre fue sólo un "error" y que por lo tanto, hay que pensar en algo nuevo, nunca visto ni oído, protegido completa y herméticamente de todas las debilidades y fracasos. Y a la espera de esta doctrina de salvación, los ultraizquierdistas diletantes, aliados con los más abiertos fascistas, se ocupan en chismorrear e intrigar contra los revolucionarios. ¿Es necesario dar ejemplos?

Ludwig murió al comienzo de un nuevo capítulo de su vida. Sentimos su muerte como uno de los más duros golpes (y ha habido muchos). Sin embargo, estaríamos en un error inadmisibile si pensásemos que su sacrificio fue inútil. Por el carácter heroico de su conversión -del termidor a la revolución- Reiss dio un aporte al tesoro de la lucha proletaria, una contribución mucho mayor que todos los expositores "desilusionados" de Stalin juntos. La figura de Reiss permanecerá viva en la memoria de las jóvenes generaciones como una lección y un ejemplo y las inspirará y conducirá.

A la conferencia de la Liga de la Juventud Socialista^{773[1]}

18 de julio de 1938

Un partido revolucionario debe necesariamente basarse en la juventud. Incluso se puede decir que el carácter revolucionario de un partido se puede juzgar, en primera instancia, por su capacidad para atraer hacia sus banderas a la juventud de la clase obrera. El atributo básico de la juventud socialista -y tengo en mente a la juventud genuina y no a los viejos de 20 años- reside en su disposición para entregarse total y completamente a la causa socialista. Sin sacrificios heroicos, valor, decisión, la historia en general no se mueve hacia adelante.

Pero el propio sacrificio solo no es suficiente. Es necesario tener una clara comprensión del curso de los acontecimientos y de los métodos apropiados para la acción. Esto sólo puede ser obtenido por medio de la teoría y de la experiencia vivida. El más flamante entusiasmo rápidamente se enfría y evapora, si no encuentra a tiempo una clara comprensión de las leyes del desarrollo histórico. A menudo hemos observado cómo jóvenes entusiastas, habiéndose dado contra la cabeza, se convierten en sabios oportunistas; cómo ultraizquierdistas desengañados pasan, en corto tiempo, a ser burócratas conservadores, así como gentes fuera de la ley se corrigen y se convierten en excelentes gendarmes. Adquirir conocimiento y experiencia y al mismo tiempo no disipar el espíritu luchador, el autosacrificio revolucionario y la disposición para ir hasta el final, es la tarea de la educación y de la autoeducación de la juventud revolucionaria.

^{773[1]} *A la Conferencia de la Liga de la Juventud Socialista.* Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Estos saludos se enviaron a una convención de la Liga de la Juventud Socialista originalmente programada para septiembre pero que no se reunió sino hasta noviembre de 1938.

La intransigencia revolucionaria es una cualidad preciosa cuando se dirige contra la adaptación oportunista a la burguesía y contra la debilidad teórica y la vacilación descorazonada de toda clase de oficiales y parlanchines comunistas y socialistas del tipo de Browder, Norman Thomas, Lovestone y similares. Pero la "intransigencia" se convierte en su opuesto cuando sólo sirve a los sectarios y confusionistas de consuelo platónico por su incapacidad de ligarse a las masas.

Fidelidad a las banderas ideológicas es la cualidad fundamental del revolucionario genuino. Pero desgraciado de quien convierte esta "fidelidad" en terquedad doctrinaria, en la repetición de lo ya hecho, en fórmulas aprendidas de una vez por todas, sin capacidad de prestarle atención a la vida y responder a sus exigencias. Una política marxista genuina implica llevar las ideas de la revolución proletaria a masas cada vez más amplias, por medio de siempre cambiantes, siempre nuevas, y frecuentemente, inesperadas combinaciones de condiciones históricas.

El principal enemigo dentro de las filas del proletariado es, claro está, el oportunismo, especialmente en su más viciosa y maligna forma, el stalinismo, esa sífilis del movimiento de la clase obrera. Pero para tener éxito en la lucha contra el oportunismo, es necesario que desterremos los vicios del sectarismo y de la fraseología pedante de nuestras propias filas. La historia de la Cuarta Internacional, incluyendo la sección en los Estados Unidos, nos ha dado no pocas lecciones a este respecto; debemos entenderlas y aplicarlas. Los antiguos griegos hacían desfilar *ilotas* borrachos con el objeto de apartar a la juventud del alcoholismo. Todos los Oehelers, Fields, Vereecken, y Cía., son *ilotas* del sectarismo que ponen de moda sus muecas y acrobacias como si tuviesen como meta especial que nuestra juventud rechace el estéril y fastidioso sectarismo.

Tenemos la esperanza de que la próxima conferencia de la Liga se convierta en una etapa importante en el proceso de adquirir experiencia política sobre las bases de granito del programa marxista. Sólo bajo estas condiciones se asegurará la suerte del gran movimiento histórico del cual la Liga juvenil es una de sus secciones avanzadas.

León Trotsky

La desaparición de Rudolf Klement^{774[1]}

18 de julio de 1938

Mis amigos en París informaron por teléfono ayer a Nueva York la desaparición de Rudolf Klement, un exiliado alemán que vivía en París. Klement, anteriormente estudiante en Hamburgo, fue durante dos años mi secretario en Prinkipo y en Francia. Era un joven bien educado, de veintiocho años, con un conocimiento fluido de varias lenguas. Desde París continuó prestándome gran asistencia en mi trabajo literario. Al igual que Erwin Wolf, mi secretario checo, tomó parte activa en el desenmascaramiento

^{774[1]} *La desaparición de Rudolf Klement. Socialist Appeal*, 30 de julio de 1938. El cuerpo mutilado de Klement se encontró poco antes de reunirse la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional.

de las patrañas judiciales armadas por Moscú y con esto provocó el odio violento de la GPU.

Mis amigos parisienses dicen que recibieron una copia de una carta de Klement dirigida a mí desde Perpignan. Todavía no he recibido esta carta. Pero, por las cartas anteriores de Klement, se deduce que no tenía intenciones de ir a ninguna parte. Mis amigos parisienses piensan que Klement fue raptado por la GPU, así como hace un tiempo lo fue Erwin Wolf. Si así ocurre, es completamente posible que la GPU lo haya forzado a ir a España para una venganza sangrienta. He dudado en dar esta información a la prensa antes de tener una confirmación final. Pero como cada hora perdida puede significar la sentencia de muerte para mi amigo, considero mi deber hacer pública, inmediatamente, esta información recibida por mí.

¿Fue asesinado León Sedov?^{775[1]}

19 de julio de 1938

Para M. Pagenel
Magistrado Instructor del Tribunal de Justicia
Departamento del Sena

Estimado señor:

Esta mañana recibí de mis abogados, los señores Rosenthal y Rous,^{776[2]} materiales relacionados con las investigaciones preliminares y con los diagnósticos médicos sobre la muerte de mi hijo León Sedov. Sobre tan importante y trágico caso considero mi derecho hablar con toda franqueza, sin ningún subterfugio diplomático. Los documentos transmitidos me han sorprendido por sus reticencias. La investigación policial, como el informe de los médicos expertos, sigue obviamente la línea de menor resistencia. En esta forma la verdad no puede ser revelada.

Los expertos médicos llegaron a la conclusión de que la muerte de Sedov podría ser explicada por causas naturales. Esta conclusión, en las actuales circunstancias, está casi vacía de contenido. Cualquier enfermedad puede, *bajo ciertas condiciones*, conducir a la muerte. De otro lado, no hay enfermedad, o casi ninguna, que necesariamente tenga como resultado la muerte en un momento dado. La investigación judicial no está enfrentada a la cuestión teórica de si determinada enfermedad podría resultar en la muerte, sino más bien a una cuestión práctica: si alguien deliberadamente agravó la enfermedad con el objeto de eliminar a Sedov tan rápido como fuese posible.

Durante el juicio Bujarin-Rikov este año en Moscú, se reveló, con cínica franqueza, que uno de los métodos de la GPU, era agravar la enfermedad para acelerar la muerte. El antiguo jefe de la GPU, Menshinski, y el escritor Gorki no eran jóvenes y estaban

^{775[1]} ¿Fue asesinado León Sedov? *Socialist Appeal*, 13 de agosto de 1938.

^{776[2]} Jean Rous (1908-): dirigente del POI y delegado del Secretariado Internacional en España en 1936. Abandonó la Cuarta Internacional durante la guerra y se unió a una serie de grupos centristas.

enfermos; en consecuencia, su muerte podía ser explicada fácilmente por "causas naturales". Esto fue lo que declararon originalmente los médicos respecto a las investigaciones oficiales. Sin embargo, la humanidad supo, por medio de los juicios penales de Moscú, que las luminarias del mundo médico moscovita, bajo la guía del antiguo director de la policía secreta, Iagoda, aceleraban la muerte de gente enferma con métodos cuya detección es muy difícil o imposible. Desde el punto de vista de la cuestión que nos concierne, es indiferente si el testimonio del acusado era verdadero o falso en las circunstancias concretas y particulares. Es suficiente que métodos secretos de envenenamiento, de extender la infección, causar enfriamientos y en general de acelerar la muerte, están incluidos en el arsenal de la GPU. Sin adelantar más detalles, me tomo la libertad de llamar su atención sobre el informe palabra por palabra del juicio Bujarin-Rikov publicado por el comisariado soviético de justicia.

Los expertos declararon que la muerte "también podría" haber sido el resultado de causas naturales. Por supuesto, pudo haberlo sido. Sin embargo, como es evidente por todas las circunstancias del caso, ninguno de los médicos esperaba la muerte de Sedov. Está claro que la GPU, siguiendo cada uno de los pasos de Sedov, no podía haber cifrado sus esperanzas en que "causas naturales" realizaran su trabajo de destrucción sin ayuda externa. Por otra parte, la enfermedad de Sedov y su operación quirúrgica ofrecían condiciones excepcionalmente favorables para una intervención de la GPU.

Mis abogados han puesto a su disposición, excelencia, toda la información necesaria para probar que la GPU consideraba la exterminación de Sedov como una de sus tareas más importantes. En términos generales, las autoridades judiciales francesas difícilmente pueden tener alguna duda sobre este asunto, después de los tres Juicios de Moscú y especialmente después de las revelaciones hechas por la policía suiza y francesa en relación con el asesinato de Ignace Reiss. Por un largo período de tiempo, y principalmente durante los últimos dos años, Sedov vivió constantemente asediado por parte de una banda de la GPU que operaba en territorio parisiense casi con la misma libertad que en Moscú. Asesinos contratados le prepararon a Sedov una trampa en Mulhouse, similar en todos sus aspectos a la trampa en la cual cayó víctima Reiss. Sólo la suerte salvó a Sedov en aquella ocasión. Los nombres de los criminales y sus papeles son conocidos por usted, excelencia, no necesito tratar este punto.

El 4 de febrero de 1937 Sedov publicó un artículo en el periódico francés *Confessions* en el cual advertía que tenía excelente salud; que su espíritu no había sido quebrantado por las persecuciones; que no se inclinaba ni a la desesperación ni al suicidio; y que si la muerte le llegase repentinamente, debería buscarse a los responsables de ella en el campo de Stalin. Envié la publicación de *Confessions* a París para que fuese puesta en sus manos, excelencia, por eso hago la cita de memoria. La profética advertencia de Sedov, resultado de hechos de magnitud histórica irreversibles y por todos conocidos, debería, en mi opinión, determinar el curso y el carácter de la investigación judicial. La conspiración de la GPU para fusilar, estrangular, ahogar, envenenar o infectar a Sedov, era un hecho básico, constante, en los últimos dos años de su vida. Su enfermedad fue sólo un episodio. Aun en el hospital, Sedov se vio obligado a registrarse bajo un nombre supuesto con el objeto de hacer más difícil, aunque sólo parcialmente, el trabajo de los bandidos que seguían sus pasos.

En estas condiciones, la justicia no tiene derecho a diluirse con una fórmula abstracta: "*Sedov pudo haber muerto por causas naturales*", hasta que lo contrario no haya sido comprobado, es decir, que la poderosa GPU dejó escapar una oportunidad favorable para ayudar a "las causas naturales".

Se puede argüir que las consideraciones arriba expuestas, por fuertes que sean, no pueden alterar los resultados de un experto examen médico. Me reservo el derecho de

volver sobre esta cuestión en un documento especial, después de consultar con médicos competentes. Que no se hayan encontrado rastros de veneno, no implica que el envenenamiento no tuvo lugar, y en cualquier caso, no implica que la GPU no hubiese recurrido a otra medida para evitar que el organismo, después de una operación, se recuperase de la enfermedad. Si aquí se estuviera considerando un caso corriente, bajo condiciones de vida normales, entonces los resultados de médicos expertos, aunque no agotasen la cuestión, conservarían todo su poder de convicción. Pero tenemos ante nosotros un caso bastante fuera de lo común: la muerte, inesperada para los propios médicos, de un exiliado solitario, luego de un largo duelo entre él y un poderoso aparato de estado con recursos científicos y material técnico inagotables.

El examen médico formal es a todas luces inadecuado porque tercamente pasa por encima del momento central en la historia de la enfermedad. Los primeros cuatro días después de la operación fueron días de una mejoría obvia en la salud del paciente, cuyas condiciones fueron consideradas tan favorables que la administración del hospital retiró a la enfermera especial. Sin embargo, en la noche del 14 de febrero, el paciente, dejado solo, fue encontrado desnudo y en un estado de delirio salvaje rondando por los corredores y predios del hospital. ¿No merece este hecho monstruoso la atención de los expertos?

Si causas naturales condujeron (*condujeron, no pudiesen haber conducido*) al trágico desenlace, entonces ¿cómo y por qué se explica el optimismo de los médicos debido al cual se privó al paciente de atención completamente en el momento más crítico? Por supuesto, es posible tratar de reducir todo el caso a un error de pronóstico o a una atención médica deficiente. Sin embargo, en los materiales de la investigación no hay ni una sola mención acerca de esto. No es difícil entender la razón: si hubo una supervisión inadecuada, ¿se llegaría automáticamente a la conclusión de que sus enemigos, quienes nunca perdían de vista a Sedov, utilizaron esta situación favorable para realizar sus fines criminales?

Es cierto que el personal de la clínica hizo un intento de enumerar las personas que estuvieron en contacto con el enfermo. Pero ¿qué valor tienen estos testimonios si el paciente tuvo la oportunidad, desconocida para el personal, de dejar su cama y su cuarto y vagar sin obstáculos alrededor del edificio del hospital en un estado de excitación delirante?

En todo caso, M. Thalheimer, el cirujano que operó a Sedov, fue tomado por sorpresa por los eventos de la noche fatal. Le preguntó a la esposa de Sedov, Jeanne Martin des Pallieres: "¿El paciente no ha intentado suicidarse?" A esta pregunta, que no puede suprimirse de la historia general de la enfermedad, Sedov mismo había dado respuesta con anticipación en el artículo arriba citado, un año antes de su muerte. El empeoramiento de la condición del paciente fue tan repentino e inesperado, que el cirujano, quien no estaba familiarizado ni con la identidad, ni con las condiciones de vida del paciente, se vio obligado a recurrir a la hipótesis del suicidio. Este hecho, repito, ¡no puede ser borrado del cuadro general de la enfermedad y muerte de mi hijo! Uno podría decir, si estuviese inclinado a ello, que las sospechas de los parientes e íntimos de Sedov surgen de sus recelos. Pero tenemos ante nosotros a un médico para quien Sedov era un paciente corriente, un ingeniero desconocido de nombre Martin. Por consiguiente, el cirujano no podía estar influido ni por recelos ni por motivos políticos. Sólo se guiaba por aquellos síntomas que provenían del organismo del enfermo. Y la primera reacción del eminente y experimentado médico, ante el inesperado cambio de su caso, que no se podía atribuir a ninguna "causa natural", fue sospechar un intento de suicidio por parte del paciente. ¿No está claro, no existe evidencia palpable de que si el

cirujano en ese momento hubiese conocido la identidad del paciente y las condiciones de su vida hubiese preguntado instantáneamente: "No sería este el trabajo de asesinos"?

Esta es precisamente la pregunta que se plantea con toda su fuerza ante la investigación judicial. La pregunta es formulada, su excelencia, no por mí sino por el cirujano Thalheimer, aunque involuntariamente. Y para esta pregunta no encuentro ninguna respuesta en todos los materiales de la investigación preliminar que me fue enviada. No encuentro ni siquiera el intento de buscar una respuesta. No encuentro ningún interés en la pregunta misma.

Verdaderamente sorprende el hecho de que el enigma de la noche crucial haya permanecido hasta ahora, no sólo inexplicado, sino aun sin comprobación. Que se permita pasar el tiempo, haciendo extremadamente difícil cualquier investigación posterior, no puede explicarse a la ligera como un accidente. La administración de la clínica, naturalmente, trató de evitar cualquier investigación sobre este punto porque era inevitable que ésta revelara la gran negligencia por la cual un hombre gravemente enfermo fue desatendido totalmente y pudo haber cometido actos fatales contra sí mismo, *o pudo haberse visto sometido a tales actos*. Los expertos médicos no insistieron, de ninguna manera, en clarificar los hechos de la noche trágica. La investigación policial se redujo a testimonios superficiales de individuos que al menos eran culpables de negligencia y que por lo tanto estaban interesados en encubrirla. Aunque, detrás de la negligencia de alguno, podría esconderse la voluntad criminal de otros.

La jurisprudencia francesa sigue para la investigación la fórmula de "contra X". Bajo esta fórmula se conduce ahora la investigación sobre la muerte de Sedov. Pero X, en este caso, no es de ninguna manera un "desconocido" en el sentido literal del término. No es cuestión de un eventual degollador que mata a un viajero en una carretera y desaparece después del asesinato. Es cuestión de una pandilla internacional bien definida que ya ha cometido más de un crimen en territorio francés y que utiliza y se oculta bajo amistosas relaciones diplomáticas. Esta es la verdadera razón para que las investigaciones sobre los ladrones de mis archivos, las persecuciones a Sedov y el intento de asesinarlo en Mulhouse y, finalmente, la razón por la cual la actual investigación sobre la muerte de Sedov, que ya lleva cinco meses, no hayan traído ni estén trayendo ningún resultado. Tratando de no involucrarse en los totalmente reales y poderosos factores políticos y en las fuerzas ocultas tras el crimen, la investigación parte de la ficción de que aquí se trata de un simple episodio de la vida privada; rotula al criminal "X" y falla en encontrarlo.

Se sabrá quiénes son los criminales, su excelencia; el ámbito del crimen es demasiado grande, demasiado grande el número de personas e intereses, a menudo contradictorios entre sí, que han sido involucrados en él; las revelaciones ya han empezado y esclarecerán las redes de una serie de crímenes que conducen a la GPU y, a través de ésta, directamente a Stalin. No puedo decir si la justicia francesa tendrá una parte activa en estos descubrimientos. Lo agradecería de todo corazón, y estoy preparado, por mi parte, a hacer todo lo que esté en mi poder para ayudarla. Pero, en una forma u otra, ¡la verdad será descubierta!

De lo anterior, obviamente se desprende que la investigación sobre la muerte de Sedov difícilmente ha empezado. En consideración a todas las circunstancias del caso y a las proféticas palabras escritas por el mismo Sedov el 4 de febrero de 1937, la investigación no puede sino proceder bajo el supuesto de que la muerte tuvo un carácter violento. Los organizadores del crimen fueron agentes de la GPU, falsos funcionarios de instituciones soviéticas en París. Los ejecutores fueron agentes de estos agentes, reclutados entre los emigrados blancos, stalinistas franceses o extranjeros, etcétera. No

era posible que la GPU no pudiera colocar sus agentes en una clínica rusa en París o entre los círculos cercanos a ella. Tales son los caminos sobre los cuales debe proceder la investigación, si, como me gustaría tener la esperanza, busca descubrir el crimen y no asirse a la línea de menor resistencia.

De usted, excelencia,
cordialmente suyo,

León Trotsky.

Mi conspiración^{777[1]}

19 de julio de 1938

Durante los ocho meses de mi permanencia en este hospitalario país he sido acusado de varias conspiraciones terribles.

Hace pocos meses, el señor Toledano declaró en varios mitines que yo estaba preparando una huelga general contra el gobierno del general Cárdenas. ¡Ni más ni menos! El líder del Partido Comunista (creo que se nombre es Laborde) declaró en un mitin público de masas en presencia del presidente de la república, que yo participaba en una conspiración fascista con los generales Cedillo y... Villareal. En la mañana cada uno de los acusadores hizo a un lado su acusación como si fuese colilla de cigarrillo, se olvidó de ella, y pasó a nuevas invenciones.

En la actualidad, mi viaje de vacaciones a Patzcuaro, Jiquilpan, Guadalajara y Morelia está a la orden del día. Ahora ya no me acusan de preparar una huelga general y un levantamiento fascista, sino de un viaje alrededor de México, parando en los hoteles, reuniéndome y conversando con ciudadanos mexicanos. Sí, realmente he cometido todos estos crímenes. Y debo agregar que los he cometido con gran placer.

Por parte de diferentes sectores de la población -obreros, maestros, soldados, artistas, autoridades gubernamentales y municipales- no encontré sino la consideración y hospitalidad que en general distinguen brillantemente a los mejicanos. En Patzcuaro, algunos maestros que por su propia iniciativa nos visitaron a Diego Rivera y a mí, conversaron conmigo respecto a la situación en la URSS y particularmente acerca de la educación pública. Les planteé los mismos puntos de vista que he expresado muchas veces en mis libros y artículos. Con el objeto de asegurar una completa claridad en la exposición, les di un documento escrito. Ninguno de estos maestros, hasta donde yo sé, se consideraba o se llamaba a sí mismo "trotskista".

En Jiquilpan, Guadalajara y Morelia, lamento decirlo, no tuve tales reuniones porque en cada uno de estos lugares sólo me detuve pocas horas.

En Guadalajara, el campo de operaciones de mi "conspiración" eran el palacio de gobierno, la universidad y el orfanato, donde examiné los frescos de Orozco. Varias personas se me acercaron pidiéndome autógrafos o simplemente para estrechar mi mano. A algunos de ellos les pregunté bromeando, como lo hice a los maestros en Patzcuaro: "¿No les da miedo acercarse a un contrarrevolucionario y fascista?" Casi

^{777[1]} *Mi conspiración. Socialist Appeal*, 30 de julio de 1938

invariablemente recibí la respuesta, "ni una sola persona sensible cree eso". Sobra decir que esta respuesta me proporcionó gran satisfacción moral.

Respecto a la conspiración con el doctor Atl,^{778[2]} sólo puedo decir que oí su nombre por primera vez a los "desenmascaradores". Nunca vi al doctor Atl y no tengo el honor de conocerlo.

No dudo de que estas palabras, que contienen en sí mismas la refutación a una falsa denuncia, también serán interpretadas por mis detractores como una "interferencia en la vida interna de México". Pero este truco no engañará a nadie. Yo me comprometí con el gobierno de este país, es decir, con el gobierno del general Cárdenas y no con el gobierno de Lombardo Toledano. Nadie me ha informado que la tarea de mantener mi comportamiento bajo observación le ha sido encargada al señor Toledano. Nunca me comprometí a callar ante las calumnias y los calumniadores. Tanto en mi casa como en mis viajes, me reservo el derecho a respirar el aire mejicano, a conocer ciudadanos de este país, a conversar con ellos, a visitar monumentos de arte; y en los casos en que lo considere necesario, a denunciar abiertamente y por su nombre a aquellos "demócratas", "socialistas" y "revolucionarios" que vergonzosamente se han asignado la tarea de entregarme a las manos de la GPU por medio de mentiras y calumnias.

Financiar el movimiento revolucionario^{779[1]}

23 de julio de 1938

[...] Tengo la impresión de que nuestros métodos prácticos de acción no están de acuerdo con nuestro programa revolucionario, que somos demasiado pasivos en nuestra actividad práctica. No es sólo la cuestión respecto al peligro fascista o la actividad en los sindicatos, sino también la de aquellos asuntos como la publicación de nuestro periódico y toda nuestra actividad. No comprendo cómo esta organización revolucionaria, YPSL, no es capaz de publicar *Challenge* mensualmente. Ello se debe a dificultades financieras. Definitivamente no puedo entender por qué.

En París, durante la guerra, publicamos un periódico diario con un capital de treinta francos (8 dólares) y lo publicamos durante casi tres años. ¿Cómo? Teníamos tres entusiastas camaradas en una imprenta y ellos lo hacían. Cuando teníamos dinero, les pagábamos. Cuando no lo teníamos, esperaban mejores tiempos. Creo que nuestros jóvenes camaradas deben hacer el esfuerzo no sólo de instalar un taller de imprenta central en Nueva York, sino en cada una de las regiones importantes, así como nosotros los teníamos en cada una de las ciudades importantes de la Rusia zarista. Debemos tener tales talleres de imprenta a falta de algo mejor. Por ejemplo, nuestros camaradas

^{778[2]} *Doctor Atl*: seudónimo de Gerardo Murillo, pintor y maestro de Diego Rivera. Antiguo revolucionario, a finales de los años 30 se volvió simpatizante del fascismo.

^{779[1]} *Financiar el movimiento revolucionario*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Últimas observaciones de Trotsky en la copia de una discusión con miembros del SWP y de la YPSL. Las bases de ambas organizaciones desarrollaban una discusión sobre el *Programa de transición* y la línea del partido laborista, con gran oposición a éste, sobre todo de parte de la YPSL. Las anteriores observaciones de Trotsky, dedicadas al debate sobre el partido laborista, fueron íntegramente publicadas bajo el título *Tres posibilidades de un partido laborista* en *El programa de transición para la revolución socialista*. Una nota de la estenógrafa describió la copia como un "proyecto preliminar".

ingleses tienen ahora su propio taller de imprenta y tener este taller con dos o tres camaradas dedicados, significa no sólo sacar *Socialist Appeal* al menos dos veces a la semana, sino sacar también folletos, hojas, volantes, etcétera. El problema es que el trabajo del partido se basa demasiado en concepciones pequeñoburguesas.

Debemos educar a la juventud en un mayor espíritu de sacrificio. Ya tenemos demasiados jóvenes burócratas en nuestro movimiento. Por ejemplo, *Challenge* necesita 300 dólares. Si no los tienen, más bien esperan. Ese no es el camino revolucionario. Es una política muy oportunista, más oportunista que abogar por un partido laborista. Ustedes saben que la razón por la que no se hace la revolución es porque los obreros están bloqueados por los prejuicios burgueses, prejuicios democráticos. Nosotros no tenemos estos prejuicios, pero en el momento de acercarnos a las cosas prácticas, lo hacemos a la manera burguesa. Esto es muy útil para la clase burguesa.

Los obreros norteamericanos consideran humillante no tener un Ford, vestidos finos, porque ellos creen que deben hacer lo mismo que los burgueses. Es una desgracia imitar a la clase alta. Los marxistas entendemos esto muy bien. Es completamente erróneo y particularmente en una situación revolucionaria. Pero en los métodos prácticos actuamos de la misma manera. No tenemos el coraje revolucionario para romper con esta tradición, romper las normas burguesas de conducta y fijar nuestras propias reglas de deber moral, etcétera. Esto es especialmente cierto para la juventud, y es extremadamente importante, no sólo para educarlos teóricamente, sino para educarlos como militantes, como hombres y mujeres

El próximo juicio de los diplomáticos^{780[1]}

25 de julio de 1938

En un momento parecía como si, con sus monótonas confesiones, Moscú hubiese renunciado a más juicios políticos. Sin embargo, durante el último período rumores persistentes informan de que sigue preparándose el espectáculo de un juicio de diplomáticos.

Es tal la situación política, tanto en el terreno internacional como dentro de la URSS, que estos rumores pueden considerarse completamente probables.

La meta en los juicios anteriores era librar a Stalin de la responsabilidad por los errores y quiebras en la industria, la agricultura, el aparato del gobierno y el Ejército Rojo.

El nuevo juicio tiene aparentemente la tarea de trasladar de Stalin a sus subordinados la responsabilidad por los duros fracasos que la diplomacia soviética y la Comintern han sufrido en el terreno internacional.

La política del “Frente Popular” en España terminó en una catástrofe. En el Lejano Oriente, Moscú ha revelado con demasiada claridad su impotencia. Ha sido completamente desalojado de la política europea. Sólo falta imputarle la decadencia del

^{780[1]} *El próximo juicio de los diplomáticos. Forward* escocés, 20 de agosto de 1938. Firmado “L.T.”.

prestigio de los soviéticos a nuevas víctimas expiatorias, bajo la forma de dóciles diplomáticos. Indudablemente, esta es la idea básica del próximo juicio.

Los acusados nombrados son los antiguos representantes soviéticos en el Lejano Oriente (Iurenev, Bogomolov), en Berlín (el mismo Iurenev), en España (Antonov-Ovseenko y Rosenberg).^{781[2]} Se espera que Rakovski aparezca en la corte como testigo y posiblemente como acusado. Los papeles asignados a los acusados son evidentes y se pueden adelantar en líneas generales: los diplomáticos entregaron secretos de estado, hicieron alianzas con enemigos, traicionaron la patria, etcétera.

Sin embargo, el papel de Iakubovich, ex embajador en Noruega, en este juicio sigue siendo secreto. A diferencia de Antonov-Ovseenko, Rakovski, y hasta cierto punto Iurenev, Iakubovich nunca perteneció a ninguna oposición. En esencia, él era un empleado público del cuerpo diplomático. Aun como empleado público permaneció siempre en la oscuridad. Por varios años sirvió como secretario en la embajada soviética en Berlín, antes de obtener una posición independiente en Oslo.

Esta posición diplomática de tercera categoría repentinamente asumió significación política en 1936, en relación con los intentos del gobierno de Moscú para sacarme de Noruega. Por medio del finado abogado noruego Puntervold, quien tenía acceso a los círculos gubernamentales, yo estaba en ese tiempo bien informado acerca de lo que ocurría detrás de bambalinas.

Iakubovich amenazó con el boicot de la marina mercante y el comercio de pescado y, de acuerdo a las informaciones de Puntervold, golpeó violentamente la mesa en el ministerio de relaciones exteriores. El atemorizado gobierno noruego aceptó encerrarme, pero no se atrevió a ir tan lejos como para deportarme. Sin duda, este fracaso fue atribuido a Iakubovich, porque el juicio Zinoviev-Kamenev estaba programado para obtener mi entrega inmediata a las manos de la GPU.

Otro error que se le atribuyó a Iakubovich fue el relacionado con el segundo juicio (febrero de 1937), cuyo punto central fue el vuelo de Piatakov a Oslo en un avión alemán para una conferencia criminal conmigo. Como es bien sabido, los hechos establecidos con absoluta exactitud por las autoridades noruegas y por otros, refutaron el testimonio de Piatakov: ni un sólo avión extranjero aterrizó en el aeropuerto de Oslo durante todo el mes de diciembre de 1936.

La Comisión Internacional en Nueva York comprobó con precisión exhaustiva e irreprochable todos los hechos que se referían a este incidente (ver *Not Guilty* pp. 173-91). El fracaso de la justicia soviética en este punto fundamental tuvo que ser atribuido a una falla de Iakubovich, porque, sin ninguna duda, precisamente por medio de él, la GPU estaba reuniendo información acerca de mi vida en Noruega, las condiciones de aquel país y en particular del aeropuerto de Oslo. Iakubovich, por su parte, hizo lo que pudo. Pero los errores descubiertos en el juicio eran más que suficientes para fusilar a un desafortunado diplomático.

Por supuesto, en la corte Iakubovich no se arrepentirá del hecho de haberle proporcionado a la GPU información descuidada o sucia. Con toda probabilidad, otra tarea se le ha impuesto, principalmente, la de llevar nueva información que parcialmente suavizará la mortal impresión producida por el fracaso del testimonio de Piatakov. ¿Cuál será la naturaleza de la "confesión" de Iakubovich que se prepara ahora? Aquí es fácil suponer diversas variantes. Tomaremos una de ellas hipotéticamente, con el objeto de mostrar con un ejemplo concreto los métodos de la justicia stalinista.

^{781[2]} *Vladimir Antonov-Ovseenko* (1884-1938): cónsul general ruso en Barcelona durante la Guerra Civil española. Lo usaron como chivo expiatorio por la derrota de la política stalinista en España y desapareció. *M Rosenberg*: embajador soviético ante el gobierno republicano español.

Iakubovich puede admitir que él realmente pertenecía a una conspiración trotskista y era amigo íntimo y aliado de Piatakov. Precisamente él, Iakubovich, organizó el vuelo de Piatakov de Berlín a Oslo. El aterrizaje no fue en el aeropuerto sino en uno de los muelles y además él, Iakubovich, llevó a Piatakov en su propio carro a su apartamento y luego a encontrarse con Trotsky,. Piatakov dio un testimonio falso en la corte sobre el tiempo y el sitio de aterrizaje con el objeto de cubrir a su amigo Iakubovich. La nueva información que se le dará a Iakubovich respecto al vuelo imaginario posiblemente será elaborada con investigaciones y combinaciones más cuidadosas. Posiblemente también con algún testigo "ocasional" arreglado con anticipación.

Por supuesto, nosotros estamos manejando sólo una hipótesis. El futuro juicio, si se lleva a cabo, la verificará. Es muy posible que este artículo obligue a Vishinski a escoger alguna otra variante y a introducir los cambios correspondientes en su acusación y en el testimonio de Iakubovich. Trataremos de descubrir las huellas de estas alternativas a tiempo.

El trabajo de la GPU es lo suficientemente burdo y casi siempre deja huellas. De todas maneras, sólo la hipótesis planteada arriba nos permite comprender cómo un empleado público, diplomático de tercera categoría, ausente de todo interés político, que ocupa una posición pacífica en la superpacífica Noruega, podría -de acuerdo a la información de varias fuentes- ser colocado casi a la cabeza de una conspiración diplomática.

En todo caso, debo agregar que nunca he conocido a Iakubovich, que no he tenido relaciones políticas con él ni directa ni indirectamente y que durante mi estadía en Noruega lo consideré mi peor enemigo, porque dirigió una campaña contra mí sin ahorrarse ningún gasto.

Aparentemente, los sucesores de Iakubovich en el banquillo de los acusados tendrán que responder por los inevitables disparates de Stalin, si éste se las arregla para mantener, por algún tiempo, el hilo de sus falsificaciones.

Una "carta" de Rudolf Klement^{782[1]}

1 de agosto de 1938

Esta mañana, 1º de agosto, recibí una carta aparentemente manuscrita por Rudolf Klement, desde Alemania. Está fechada el 14 de julio y presumiblemente ha venido vía París y Nueva York. Indudablemente la letra es similar a la de Klement, pero presenta un carácter extremadamente disparejo, enfermizo y febril. Peculiarmente, la carta está firmada "Frederic". Por su contenido la ubico como uno de los documentos más fantásticos que alguna vez haya pasado por mis manos, comenzando por el saludo. Todas las cartas previas de Klement, incluso aquellas escritas pocos días antes, comienzan con las palabras: "Querido camarada" o "Querido L. D." (mis iniciales), Esta última comienza: "Señor Trotsky". Desde el principio hasta el fin la carta presenta una incoherente acumulación de acusaciones contra la Cuarta Internacional, contra mi persona y contra mi difunto hijo.

^{782[1]} Una "carta" de Rudolf Klement. *Socialist Appeal*, 13 de agosto de 1938.

Las acusaciones son de dos tipos: el primero -claramente dictado por la GPU-, consiste en el inevitable "bloqueo" con el fascismo y la relación con la Gestapo; el segundo, una serie de acusaciones relacionadas con episodios aislados de la vida interna de la Cuarta Internacional, que al parecer intentan dar una explicación al repentino cambio de posición de Klement.

Lo más notable de todo es que el contenido de la carta está por completo, clara y directamente, en contradicción con cientos de cartas escritas por el mismo Klement hasta hace muy poco tiempo, dirigidas a mí personalmente o a amigos comunes. Esta carta está escrita como si el pasado no existiese. Sólo una persona que estuviese atada de pies y manos, física y moralmente, podría escribir así, y más aun, sólo bajo el dictado de otra persona totalmente ignorante del pasado de Klement, y que quisiese hacer uso de él para sus propios fines.

Desde el punto de vista teórico podríamos suponer que Klement ha perdido el juicio. Pero en este caso queda la incógnita de por qué su delirio habría de contener los elementos de las bien conocidas "acusaciones" de la GPU. No debemos olvidar ni por un momento que Klement estaba íntimamente familiarizado con la vida y el trabajo de la Cuarta Internacional y que estaba particularmente indignado por estas "acusaciones", indignación que tuvo inimitable expresión en docenas de cartas. Klement tomó parte activa en el desenmascaramiento de los Juicios de Moscú y este trabajo también está registrado en numerosas cartas y documentos.

Es más probable, sin embargo, que la carta haya sido escrita bajo las garras de la GPU y que Klement, temiendo por su vida o por la de sus seres queridos, o finalmente, bajo la influencia de alguna droga, resignadamente haya escrito lo que se le ordenó, sin molestarse en corregir absurdos obvios. Y hasta es posible que Klement haya incluido intencionalmente estos absurdos, con el fin de comprometer así, previamente, el complot de la GPU. El mismo hecho de la desaparición de Klement continúa siendo el principal misterio. ¿Dónde está? ¿Qué le ocurrió? La carta no proporciona ningún dato sobre el lugar desde donde fue despachada. Aparentemente ha pasado de ciudad en ciudad; el sobre interior sólo tiene mis iniciales. Obviamente me ocuparé de obtener la necesaria información sobre la ruta postal de la carta.

La carta termina con estas palabras: "No tengo intenciones de enfrentarme públicamente con usted". Sobra decir que, ante todo, deseo que el infortunado Klement pueda hablar y manifestarse "públicamente" sí... es que aún está vivo. Inmediatamente mandaré una copia fotostática de la carta a las autoridades francesas y a la comisión del doctor Dewey en Nueva York. Confiemos en que este misterioso caso se solucione y que se aclare completamente lo ocurrido.

Sobre la suerte de Rudolf Klement^{783[1]}

3 de agosto de 1938

^{783[1]} *Sobre la suerte de Rudolf Klement. Socialist Appeal*, 20 de agosto de 1938, donde se tituló: Trotsky tilda "la carta de Klement" de falsificación de la GPU.

1. El 11 de agosto recibí por correo, vía Nueva York, la carta en alemán firmada "Frederic". La misma tiene fecha del 14 de julio y no indica el lugar de su procedencia. El sobre de adentro tiene las palabras en alemán "para L.D.". Es necesario establecer desde dónde y por qué ruta la carta llegó a Nueva York. Permítaseme agregar que las líneas y marcas al margen que aparecen en la copia fotostática fueron hechas por mí con lápiz rojo en la primera lectura de la carta.

2. Klement comenzaba las cartas que me dirigía con las palabras: "Querido camarada L.D.". Esta carta comienza con el saludo: "Señor Trotsky". Aparentemente, este saludo correspondería al tono hostil de la carta que anuncia la "ruptura de relaciones".

3. La letra de la carta es muy similar a la letra de Klement. Pero después de una comparación más cuidadosa con cartas anteriores las diferencias son notables. La letra de esta última no es fluida, sino estudiada, desigual; hay caracteres individuales elaborados con demasiado cuidado; otros, por el contrario, son vacilantes. La ausencia de borrones y la cuidadosa separación de las palabras, especialmente al final de los renglones, muestra, más allá de toda duda, que la carta fue copiada de un borrador.

¿Fue la carta realmente escrita por Klement? No me atrevería a negarlo categóricamente. La escritura es similar si tomamos cada carácter en sí mismo; pero el manuscrito en su conjunto no tiene naturalidad y soltura... Si la letra es de Klement, entonces sólo pudo hacerlo en circunstancias excepcionales; sin embargo, es más probable que se trate de una falsificación habilidosa.

4. Desde el punto de vista de la letra, el *saludo* y la *firma* llaman la atención. Claramente fueron escritos en momentos distintos (tienen distinto tono de la tinta) y de alguna manera por una mano distinta. Sólo hay una alternativa: o el autor de la carta dudó por largo tiempo qué saludo y qué firma usar y sólo resolvió la cuestión después que la carta estaba terminada; o el falsificador ya tenía modelos de las palabras "Trotsky" y "Frederic" ante él, de cartas viejas, mientras que el resto de la carta tuvo que ser construida a partir de caracteres individuales. De ahí la mayor naturalidad y soltura en el dibujo del saludo y la firma.

5. El mismo nombre "Frederic" como firma es difícil de explicar. Es verdad que Klement usó una vez este seudónimo, pero lo abandonó hace más de dos años cuando tuvo sospechas de que había sido conocido por la GPU o la Gestapo. Las cartas que he recibido de Klement en México en el último año y medio venían firmadas "Adolphe" o "Camille", pero nunca "Frederic". ¿Qué fue lo que llevó a Klement a retomar un seudónimo hace tiempo abandonado, especialmente en una carta para mí? Aquí surge naturalmente la hipótesis de que los falsificadores tenían viejas cartas de Klement, firmadas "Frederic", y que no estaban al tanto del cambio de seudónimo. Para la investigación esta circunstancia es de gran importancia.

6. Podría decirse que en el contenido de la carta hay dos niveles mecánicamente relacionados entre sí. Por un lado, la carta repite las viles falsificaciones de la GPU referidas a mi conexión con el fascismo, relaciones con la Gestapo, etcétera; por el otro, critica mi política aparentemente desde el punto de vista de los intereses de la Cuarta Internacional, tratando de esta manera de dar una explicación para el "cambio" de Klement. Esta ambigüedad es el hilo conductor de toda la carta.

7. Respecto a las conversaciones fabricadas entre Klement y yo, concernientes a la admisión de "concesiones temporales a los dirigentes fascistas en interés de la revolución proletaria", la carta sólo representa una tardía repetición de las correspondientes "confesiones" en los Juicios de Moscú. "Frederic" ni siquiera intenta introducir algún rasgo vital, concreto, en la conspiración de Moscú. Más aun, simplemente declara que el "bloque" con el fascismo se hizo sobre una "base no del todo clara para mí" (Frederic), como si de antemano renunciase a entender o explicar el

método, tareas y objetivos de este fantástico bloque. Parecía como si de alguna manera en el pasado yo hubiera considerado necesario iniciar a "Frederic" en relación a mi alianza con Berlín, pero no en el significado de esta alianza. En otras palabras, mi "franqueza", tenía el único propósito de ayudar a la GPU.

Al respecto, "Frederic" escribe más adelante "que lo que se llamó utilizar al fascismo era la directa colaboración con la Gestapo". ¡No dice ni una palabra sobre lo que significaba esta colaboración y cómo "Frederic" tuvo un preciso conocimiento de ella! En esta parte "Frederic" sigue estrictamente los vergonzosos métodos de Vishinski- Iezov.

8. A continuación vienen las acusaciones de carácter "interno" que intentan servir de motivación para la ruptura de Klement con la Cuarta Internacional y conmigo personalmente. Es curioso que esta parte tenga que comenzar con una referencia a mis "maneras bonapartistas", es decir, parecería una réplica al epíteto aplicado por mí al régimen de Stalin. De pasada, digamos que todas las acusaciones en los juicios contra los trotskistas están construidas sobre estas pautas: Stalin mancha a sus enemigos políticos con los crímenes de los cuales él mismo es culpable o con acusaciones dirigidas contra él. Vishinski, la GPU y sus agentes llevan adelante esta operación casi automáticamente. "Frederic" sigue resignadamente el modelo estrictamente establecido.

9. Más adelante la carta hace una lista de las consecuencias negativas de mis métodos "bonapartistas". "En el pasado" -declara- "nosotros fuimos abandonados por personas tales como Nin, Roman Well, Jacob Frank".^{784[2]} Es extraña la combinación de estos tres nombres, Roman Well y Jacobo Frank en su momento retornaron abiertamente a la Comintern después de haber intentado actuar en nuestras filas como agentes de la misma. Andrés Nin, por el contrario, después de su ruptura con nosotros mantuvo una posición independiente, hostil a la Comintern y cayó víctima de la GPU. Klement conoce muy bien esta distinción, pero "Frederic" la ignora o no la conoce.

10. "Usted entregó al POUM", continúa "Frederic", "para que fuese despedazado por los stalinistas". Esta frase es absolutamente enigmática, por no decir sin sentido. A pesar de la abierta ruptura del POUM con la Cuarta Internacional, la GPU persiguió a los miembros del POUM precisamente como si fuesen trotskistas; en otras palabras, el POUM está sujeto al "despedazamiento" sobre las mismas bases que los adherentes de la Cuarta Internacional. La enigmática frase de "Frederic" está aparentemente dictada por el deseo de colocar contra el trotskismo a aquellos miembros del POUM que aún no fueron asesinados por la GPU.

11. Las acusaciones que se refieren a un período más cercano no son menos falsas. "Recientemente abandonaron nuestra organización personas como Sneevliet y Vereecken, quienes mostraron un sentido político y una sabiduría tan grandes en relación a la cuestión española." En realidad, Sneevliet y Vereecken mostraron su simpatía por el POUM, que fue acusado por los stalinistas de tener relaciones con el fascismo. Así parece que "Frederic", por un lado, se solidariza con el POUM, Sneevliet y Vereecken; y por el otro, repite las acusaciones de la GPU contra los oponentes (y por consiguiente, contra el POUM) de estar con el fascismo. Debo agregar que durante los últimos años a menudo Klement me reprochó, de manera amistosa, el ser demasiado tolerante y paciente en relación a Sneevliet y Vereecken. Pero aparentemente "Frederic" no sabe nada al respecto.

^{784[2]} *Roman Well* [Pozo Romano]: seudónimo de uno de los hermanos Sobolevicius; agente de Stalin en el movimiento trotskista, llevó un grupo al PC Alemán en 1933. Bajo el nombre de Robert Soblen, Weg se suicidó en 1962, cuando fue acusado de espía soviético en los Estados Unidos. *Jacob Frank*, conocido también como Ya. Graef, fue por un corto período, miembro del grupo de Oposición de Izquierda en Austria, de 1929 a 1931, antes de unirse de nuevo a los stalinistas.

12. "Fuimos abandonados", continúa, "por Molinier, Jan Bur y su grupo,^{785[3]} Ruth Fischer, Maslow, Brandler y otros." En esta lista el nombre de Brandler llama inmediatamente la atención, ya que nunca perteneció al campo trotskista, sino que por el contrario fue siempre un abierto e irreconciliable enemigo. Los años de abierta lucha en la cual invariablemente él defendió al stalinismo contra nosotros son las pruebas de su animosidad. Klement conocía muy bien la figura política de Brandler y nuestra actitud hacia él. Al mismo tiempo él conocía perfectamente la vida interna de la Cuarta Internacional. ¿Por qué introduce "Frederic" el nombre de Brandler entre gente que perteneció a nuestro movimiento y luego rompió con él? Hay dos explicaciones posibles. Si aceptamos que la carta la escribió Klement debemos asumir que lo hizo bajo la amenaza de un revólver e incluyó el nombre de Brandler a fin de mostrar el carácter forzado de la misma. Si partimos del hecho de que la carta fue falsificada, la explicación surge de todas las técnicas de la GPU, que combinan la ignorancia con el descaro. En los Juicios de Moscú echaron en el mismo costal a todos los oponentes de Stalin. Entre los miembros del inexistente bloque "derechista-trotskyista" fueron incluidos no sólo Bujarin sino también Brandler y hasta Souvarine. De acuerdo a la misma lógica, Brandler se encuentra entre la gente que rompió con la Cuarta Internacional a la cual él nunca perteneció.

13. "Es infantil pensar", continúa "Frederic", "que la opinión pública podrá aplacarse con la simple declaración de que todos ellos son agentes de la GPU." Esta frase es más incomprensible aun. Ninguno de nosotros dijo que Nin y otros dirigentes del POUM, aniquilados por la GPU, fuesen agentes de la GPU. Esto se aplica también a las otras personas mencionadas en la carta, excepto Roman Well, quien, por su actividad, se distinguió abiertamente en el servicio de la GPU. Klement sabía muy bien que ninguno de nosotros planteó tales acusaciones absurdas contra las personas que enumera en su carta. Pero el problema radica en que al intentar defender implícitamente al norteamericano Carleton Beals y a otros amigos y agentes de la GPU, "Frederic" debería, en consecuencia, comprometer la propia acusación de ligazón con la GPU. Por lo tanto, puede verse que la carta es un sucio truco, por el que se extiende la sospecha - en mi nombre- a personas a las cuales obviamente no se puede involucrar. Este es el estilo de Stalin-Vishinski-Iagoda-Iezov.

14. En la carta está incorrectamente escrito el nombre "Beals": "Bills". Sólo una persona no familiarizada con el inglés lo podría escribir de tal manera. Pero Klement conocía bien el idioma inglés, conocía el nombre Beals y era muy pedante en la ortografía de los nombres.

15. El alemán de la carta es correcto; pero me parece mucho más primitivo y menos amplio que el del lenguaje de Klement, quien poseía habilidades estilísticas.

16. También merece atención la referencia a la próxima Conferencia Internacional, por medio de la cual, según las palabras de la carta, yo espero "salvar la situación" de la Cuarta Internacional. En realidad, como puede verse en la extensa correspondencia, Klement fue el iniciador de la conferencia y cumplió el papel más activo en su organización. La GPU, en la medida en que estuviese al tanto de las cuestiones internas de la Cuarta Internacional (a través de la prensa, los boletines internos y posiblemente a través de agentes secretos), puede haber tenido la esperanza de que, secuestrando a Klement antes de la conferencia, detendría el trabajo organizativo e impediría la realización de la misma.

17. Esta misma parte de la carta contiene una referencia a la propuesta de incluir a Walter Held en el Secretariado Internacional "aparentemente por orden de allá arriba".

^{785[3]} Jan Bur: opositor checo que abandonó la Oposición poco tiempo después del exilio de Trotsky de la Unión Soviética.

En otras palabras, el autor de la carta quiere acusar a Walter Held de ser un agente de la Gestapo. El absurdo de esta acusación es evidente para todo aquél que conozca a Held. Pero naturalmente, uno de los designios de la GPU es mancillar a uno de los prominentes adherentes de la Cuarta Internacional.

18. La carta termina con estas palabras: "De ninguna manera deseo enfrentarme abiertamente contra usted: ya he tenido suficiente de todo esto, estoy cansado. Me voy y dejo mi lugar a Walter Held." La falsedad de esta frase es absolutamente evidente. "Frederic" no habría escrito esta carta si él o sus amos no intentasen utilizarla posteriormente de una manera u otra. ¿De qué manera? Por el momento no se ve. Posiblemente pueda ser utilizada en el juicio a puertas cerradas contra los "trotskistas" en Barcelona.^{786[4]} Pero posiblemente también tiene un propósito más amplio. ¿Qué conclusiones surgen del anterior análisis? En un primer momento, cuando recibí la carta, casi no tuve duda que había sido escrita por la propia mano de Klement, pero muy nervioso. Mi impresión se explica por el hecho de que estaba acostumbrado a recibir cartas de Klement y nunca tuve razón alguna para cuestionar su autenticidad. Cuanto más escudriñaba el texto, sin embargo, y cuanto más lo comparaba con sus cartas anteriores, más me fui convenciendo de que la carta es tan sólo una habilidosa falsificación. A la GPU no le faltan especialistas de todo tipo. Mi amigo Diego Rivera, que tiene el ojo refinado de un pintor, no tiene la menor duda de que la letra es falsificada. Para resolver esta cuestión debemos y podemos utilizar los servicios de un grafólogo.

Si se llega a establecer, como yo creo, que la carta es una falsificación, todo lo demás quedará aclarado por sí mismo.

Klement fue secuestrado, hecho desaparecer y probablemente asesinado. La GPU fabricó la carta, presentando a Klement como un traidor a la Cuarta Internacional, posiblemente con el objeto de desplazar la responsabilidad por su asesinato a los "trotskistas"... Todo esto está enteramente dentro de las prácticas de esa banda internacional. Esta es en mi opinión la variante más probable.

En un primer momento, como ya dije, supuse que la carta había sido escrita por Klement amenazado por un revólver o temiendo por sus seres queridos; o, más correctamente, no escrita sino copiada de un original puesto ante él por los agentes de la GPU. En caso de confirmarse esta hipótesis, no podemos descartar la posibilidad de que Klement esté aún vivo y que en un futuro próximo la GPU intente sacarle otras "confesiones" voluntarias. Las "confesiones" de este tipo dictan su propia respuesta de la opinión pública: dejen a Klement, si está aún vivo, presentarse abiertamente ante la policía, las autoridades judiciales o una comisión imparcial y decirles todo lo que sepa. Podemos predecir desde ahora que la GPU de ninguna manera dejará escapar a Klement de sus manos.

Teóricamente es posible una tercera suposición, que sería la siguiente: Repentinamente Klement alteró en forma radical sus puntos de vista y se fue voluntariamente al bando de la GPU, sacando de esto todas las conclusiones prácticas, es decir, consintiendo en apoyar todas las conspiraciones de esta institución. Podemos ir más allá aun y asumir que Klement siempre ha sido un agente de la GPU. Pero todos los hechos, incluyendo la carta del 14 de julio hacen que esta hipótesis sea absolutamente inconcebible. No pocas veces Klement tuvo la oportunidad de brindar los mayores servicios a la GPU, en la medida en que se tratase de quitarme la vida, de matar a León

^{786[4]} En octubre de 1938, después de meses de prisión, dirigentes de POUM español fueron acusados y juzgados por traición y espionaje, en una versión española de los Juicios de Moscú. Al igual que allí, los acusados, fueron declarados "trotskistas" como todos los demás adversarios del stalinismo. Absueltos de los cargos fueron encarcelados de todos modos por su participación en el levantamiento de Barcelona en mayo de 1937.

Sedov, o determinar el destino de mis colaboradores y documentos. El tenía la oportunidad de presentarse abiertamente durante los Juicios de Moscú con sus "revelaciones", las cuales hubieran creado una impresión mucho mayor en esos momentos que ahora. Pero durante los Juicios de Moscú Klement hizo todo lo que pudo por desenmascarar la conspiración, ayudando activamente a León Sedov en recolectar datos. Klement mostró gran devoción por el movimiento y un serio interés teórico en la discusión de las cuestiones en debate. A su pluma pertenecen una serie de artículos y cartas que muestran que él tenía una actitud muy seria, hasta ardiente, hacia el programa de la Cuarta Internacional. Fingir devoción e interés teórico por un movimiento durante una cantidad de años es una tarea extremadamente difícil.

Es igualmente difícil aceptar la hipótesis de un "repentino" cambio en el último periodo. Si Klement se hubiese ido voluntariamente a la Comintern o la GPU -no importa por qué razón- no habría tenido ninguna razón para ocultarse. Roman Well y Jacob Frank, antes mencionados, así como Senin, el hermano de Well,^{787[5]} de ningún modo se escondieron después de su "cambio"; por el contrario, se presentaron abiertamente a la prensa y Well y Senin (los hermanos Sobolevicius) hasta hicieron carrera. Finalmente, en el caso de su paso voluntario a la Comintern, siendo una persona capaz e informada, Klement habría escrito una carta mucho más coherente, sin incongruencias y absurdos autoevidentes, que cualquier magistrado investigador o cualquier comisión imparcial, armada con los documentos necesarios, puede refutar fácilmente.

Estas son las consideraciones que llevaron a la conclusión de que Klement fue secuestrado por la GPU y que la carta que me dirigió es una falsificación, fabricada por los especialistas de la GPU. Es muy fácil refutar esta hipótesis: *"Frederic" debe dejar su escondrijo y salir a la luz con acusaciones abiertas*. Si esto no ocurre así, significará que Klement está entre las garras de la GPU y probablemente ya "liquidado", como tantos otros.

La policía francesa tiene la principal responsabilidad en resolver el misterio de la desaparición de Rudolf, Klement. Esperemos que, al margen de las dificultades que pueda haber, en este caso se demuestren más consecuentes y tengan más éxito del que han tenido en resolver los crímenes anteriores de la GPU en suelo francés.

4 de agosto de 1938

Posdata: Cuando todo lo anterior ya estaba escrito, recibí una carta del camarada Rous, fechada el 21 de julio en París, la cual confirma en cada una de sus líneas las conclusiones anteriores.

1. Rous recibió una copia de la carta que me fue enviada, pero firmada "Rudolf Klement" y "Adolphe". Suponiendo que el original a mí dirigido tendría la misma firma, Rous quedó legítimamente sorprendido por la utilización de la firma "Adolphe" y no "Camille", la firma que Klement utilizó en todo el último período. Luchando contra el espionaje de la GPU y la Gestapo, Klement cambió tres veces su seudónimo en los últimos años, bajo el siguiente orden: "Frederic", "Adolphe", "Camille". Es obvio que la GPU cayó en una trampa. Como conocía los nombres Klement, "Frederic" y "Adolphe", para hacer más plausible su fragua, utilizó los tres nombres en copias diferentes (lo que es un absurdo en sí mismo), pero no utilizó el único nombre que Klement usó realmente como su firma durante el último período.

^{787[5]} *Sobolevicius-Senin*: alias Jack Soblen, su hermano *Roman Well*, espía de Stalin en el movimiento trotskista.

2. El 8 de julio, cinco días antes de la desaparición de Klement, desapareció en el subterráneo su portafolio. Se entiende, por supuesto, que éste no fue encontrado. Klement, que bien sabía que la GPU actúa en París como en su propia casa, informó inmediatamente a todas las secciones de la Cuarta Internacional del robo del portafolio, sugiriendo que dejaran de enviar correspondencia a los viejos domicilios.

3. El 15 de julio, después de recibir la carta de "Adolphe" con el matasellos de Perpignan, los camaradas franceses fueron a la habitación de Klement. Estaba puesta la mesa, todo estaba en orden, ¡no había el menor signo de preparativos de viaje! La importancia de esta circunstancia no necesita ninguna elucidación.

4. El camarada Rous puntualiza que la dirección de la carta de Perpignan estaba escrita a la manera rusa, con el nombre de la ciudad primero y en la parte inferior del sobre el nombre de la calle. Sin ninguna duda podemos considerar que Klement, siendo alemán y europeo, nunca escribió una dirección de esta manera.

5. ¿Por qué, pregunta Rous, está escrito el nombre "Beals" a la manera rusa, "Bills" (en otras palabras, la transcripción al ruso del nombre simplemente está escrita en caracteres latinos)?

Omitiendo otras puntualizaciones de la carta de Rous (Rous y otros camaradas franceses llevarán estas consideraciones al público y las autoridades de Francia), ahora me limitaré a establecer que la primera información factual recibida directamente de Francia confirma totalmente las conclusiones a las que llegué sobre la base del análisis de la carta firmada "Frederic"; esto es, *que Rudolf Klement ha sido secuestrado por la GPU.*

La lucha chino-japonesa^{788[1]}

11 de agosto de 1938

El 6 de agosto el señor S. Nanjo, en representación de los dos más grandes periódicos del Japón, el *Tokyo-Nichinichi* y el *Osaka-Mainichi*, me pidió por escrito que le concediera una entrevista. Sus preguntas se referían a las relaciones entre la URSS, Japón y China; cómo afectaron las recientes purgas al Ejército Rojo; y qué cambios internos se podrían esperar en la URSS en el futuro. Mi respuesta al señor Nanjo fue la siguiente:

7 de agosto de 1938

Señor S. Nanjo

Representante de *Tokyo-Nichinichi* y *Osaka-Mainichi*

Hotel Montejo

Paseo de la Reforma 240

México, D.F.

^{788[1]} *La lucha chino-japonesa*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Firmado "L.T.". Este comunicado de prensa se publicó en *El Universal*, *El Excelsior* y *El Nacional*, el 12 de agosto de 1938.

Estimado señor:

Me daría un gran placer expresar mis puntos de vista sobre la situación en el Lejano Oriente, así como sobre las relaciones entre Japón y la URSS ante el amplio público lector de los periódicos que usted representa. Me temo, sin embargo, que los obstáculos que se interponen para ello son virtualmente insalvables. Como veo a través de la lista de preguntas, sus periódicos suponen que mis respuestas podrían ser utilizadas en interés de la política exterior del Japón y de su régimen interno. Los directores de sus periódicos sólo pueden haber llegado a esta conclusión en base a la falsa información de la prensa soviética. Mis opiniones reales no tienen nada que ver con lo que al respecto dice la prensa de Moscú.

En la lucha entre Japón y China me ubico total y completamente junto a China. Con toda mi irreconciliabilidad hacia el régimen stalinista, considero que en el choque entre la URSS y el Japón, la URSS representa el progreso y Japón la peor reacción. No tengo la menor duda de que en el próximo choque armado de gran magnitud, Japón sufrirá una catástrofe política y social, similar a la sufrida por el imperio zarista durante la Primera Guerra Mundial.

Estos son mis verdaderos puntos de vista, que estoy deseoso de desarrollar y elaborar para la información del pueblo japonés, que por la fuerza está sometido a un estado de completa ignorancia. Pero dudo mucho de que el periódico de ustedes acuerde publicar una verdadera elucidación de la situación en el Lejano Oriente.

Si estoy equivocado en este aspecto, estaría, naturalmente, dispuesto a admitir mi error. Pero en este caso le pediría que me provea con garantías totales y específicas de que mis respuestas a sus preguntas sean publicadas completas y sin la menor alteración.

Sinceramente suyo,

León Trotsky

Después de recibir esta carta, el señor Nanjo consideró imposible publicar mi respuesta a sus preguntas y suspendió la entrevista.

La Unión Soviética y el Japón^{789[1]}

11 de agosto de 1938

El sentimiento de satisfacción provocado por la tregua entre la URSS y Japón no debería inspirar optimismo sobre el futuro cercano. Japón no puede penetrar más profundamente en China y al mismo tiempo tolerar a la URSS en Vladivostok. Ningún arte diplomático puede suprimir este antagonismo. Tokio preferiría posponer el ajuste

^{789[1]} *La Unión Soviética y el Japón. Socialist Appeal*, 27 de agosto de 1938, donde se tituló *La Guerra soviético-japonesa, inevitable*.

de cuentas con la URSS hasta que su posición en China esté segura. Pero por otro lado, los acontecimientos internos en la URSS lo tientan a golpear en el momento en que el hierro está caliente, es decir, a probar su poderío inmediatamente. De ahí la ambigua política japonesa: provocaciones, violaciones fronterizas, incursiones de pequeños destacamentos al mismo tiempo que sostiene negociaciones diplomáticas como para mantener la posibilidad de semiretiros temporarios en caso de que la URSS se muestre más fuerte de lo que agradecería al Japón.

En Moscú hace tiempo se entendió la inevitabilidad de una guerra en el Lejano Oriente. Hablando en general, Moscú estuvo siempre interesado en demorar la guerra, para que la rápida industrialización fortalezca el poderío bélico de los soviets. De igual forma le interesa retrasarla por las contradicciones internas del Japón, donde aún existe un régimen semifeudal, que está preparando la más grande catástrofe política y social.

Las dificultades militares que encontró Japón en China y que los militaristas japoneses con su extremada falta de visión no previeron, han dado lugar, sin embargo, a una nueva situación. Los intereses vitales de la URSS exigen que ayude a China con todo su poderío, enfrentando concientemente los riesgos que de ello se derivan. El Kremlin entiende esto, ya que durante veinte años de régimen soviético ha ido tomando forma una opinión definida sobre el problema del Lejano Oriente. Pero la oligarquía del Kremlin teme la guerra, aunque esto no significa que tema al Japón. Nadie duda en Moscú que el mikado no podría hacer frente a una gran guerra. Pero en Moscú ven con la misma claridad el hecho de que una guerra conduciría inevitablemente al colapso de la dictadura stalinista.

Stalin está dispuesto a otorgar cualquier concesión en política exterior a fin de mantener de la manera más inescrupulosa su poder dentro del país. Pero estas concesiones y los fracasos de la diplomacia soviética en los dos últimos años enardecen el descontento dentro del país y obligan a Stalin a demostrativos gestos de fuerza que buscan ocultar su disponibilidad a hacer nuevas concesiones. Esta es la explicación de los últimos conflictos sangrientos en la frontera con Manchuria y Corea, así como del hecho que hasta ahora estos conflictos culminaron en una tregua y no en una nueva guerra.

La clave de la situación está ahora en manos de Tokio. El gobierno japonés está regido por generales. Los generales están dominados por tenientes. Y esto constituye el peligro inmediato de la situación. Los tenientes no entienden ni la posición de Japón ni la de URSS. A pesar de la lección de China -y en parte por esa lección-, buscan fáciles victorias a expensas de la URSS. En general, ellos están equivocados. Si provocan la guerra, esta no producirá el inmediato colapso de Stalin: por el contrario, esto fortalecerá su posición por un año o dos, y este período es más que suficiente para poner al descubierto en la realidad la total bancarrota interna del régimen político y social japonés. Una gran guerra acarreará al Japón una catástrofe revolucionaria similar a la que provocó el derrumbe del zarismo en la última gran guerra. El colapso de la dictadura de Stalin sólo vendría en segundo término. Esta es la razón por la cual no sería inteligente por parte de los dirigentes del Japón forzar a Stalin a hacer lo que no quiere hacer, es decir, a defender a la URSS con las armas en la mano.

Respuestas a las preguntas de Lloyd Tupling^{790[1]}

12 de agosto de 1938

P: A partir de su retiro, ¿ocupa usted sus días escribiendo? O más precisamente, ¿qué actividades realiza en un día corriente?

R: Mi tiempo lo dedico casi exclusivamente a escribir. Ahora estoy trabajando simultáneamente en dos libros: uno sobre Stalin, el otro sobre Lenin. El primero será publicado por Harper and Brothers a principios del próximo año, el segundo un año después.

P: ¿Cree usted que la suspensión del fuego entre las tropas rusas y japonesas en la frontera de Manchuria significaría un cese definitivo y duradero de hostilidades? ¿Cuál cree usted que fueron los motivos de la URSS para iniciar los combates?

R: No soy optimista acerca de la tregua entre la URSS y Japón. Es imposible para Japón internarse más en China sin llegar a un mayor conflicto con la URSS en Vladivostok. Mientras Japón prefiere posponer un eventual arreglo de cuentas con la URSS hasta que su posición esté más segura en China, los eventos internos en la URSS tientan al Japón a golpear ahora. Es por esta razón que Japón ha venido siguiendo una doble política: provocaciones, violaciones de la frontera, saqueos, y al mismo tiempo, negociaciones por canales diplomáticos con el objeto de dejar el camino abierto para semirretiros temporales en caso de que al Japón le parezca que la URSS es demasiado fuerte.

P: En las últimas décadas hemos visto el más rápido cambio en los sistemas políticos que gobiernan a varios pueblos. ¿Cuánto tiempo cree usted que pasará antes de que Estados Unidos se convierta en una sociedad gobernada por principios marxistas, si es que esto ocurre?

R: Si la línea general de desarrollo es clara, los intentos de fijar con anticipación los términos del cambio histórico son vanos. Sin embargo, se puede afirmar una cosa con certeza: el ritmo del desarrollo en nuestra época es incomparablemente más rápido, convulsivo, catastrófico que en cualquier época anterior.

P: ¿Podría usted darme una definición de un "trotskista"?

R: Un "trotskista" es alguien que, basándose teóricamente en los puntos de vista marxistas, liga su actividad a la lucha de los trabajadores por su emancipación; que basa sus esperanzas para un futuro mejor exclusivamente en la conciencia de las masas trabajadoras; que está libre de cualesquiera consideraciones de profesionalismo o interés personal; que es lo suficientemente fuerte para soportar calumnias, persecuciones y trampas clandestinas; que encuentra su mayor satisfacción, no en ventajas personales, sino en el progreso general de la humanidad.

P: Desde hace tiempo en los Estados Unidos muchos han creído que el cambio en la línea del Partido Comunista en 1935, que permitió la colaboración con los gobiernos burgueses, ha hecho retroceder el desarrollo de todos los movimientos de izquierda a la posición que tenían hace una década. ¿Usted cree que la reversión de las tácticas fue un descrédito para los intereses marxistas?

^{790[1]} *Respuestas a las preguntas de Lloyd Tupling*, con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Esta entrevista se incorporó también en un artículo sobre Trotsky por Lloyd Tupling, estudiante de la Universidad de Oregón, en el *Sunday Oregonian*, 4 de septiembre de 1938.

R: La Internacional Comunista sigue la degeneración de la casta dirigente en la URSS. Hace quince años era la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Ahora es un apéndice burocrático de la oligarquía de Moscú. El señor Browder y sus seguidores no tienen nada en común con las enseñanzas de Marx y Lenin. Representan ahora a un partido pequeñoburgués conservador que engaña a una parte de los trabajadores.

P: Después de la próxima gran guerra, que parece acercarse día a día, ¿bajo qué principios políticos se organizará la gente? ¿Cuáles cree usted que serán los efectos generales de esa guerra?

R: La nueva guerra mundial inevitablemente conducirá a una revolución social. Japón, Alemania e Italia, a causa de sus terribles tensiones internas, serán los primeros en el camino de la catástrofe; pero los otros los seguirán. Las clases dominantes no pueden hacer más que ver esta perspectiva y su miedo a ella es el único factor "pacifista" de nuestro tiempo.

P: Durante los Juicios de Moscú a finales de 1937 y principios de 1938, ¿por qué la GPU conectó las actividades políticas de sus prisioneros con el "trotskismo"?

R: La GPU trata de desacreditar al "trotskismo" a cualquier precio porque el llamado "trotskismo" es la tradición de la Revolución de Octubre y la esperanza de las masas trabajadoras para su liberación final. La nueva casta aristocrática le teme a las masas y odia al "trotskismo".

P: Respecto a esta cuestión he oído muchas respuestas, muchas de ellas conflictivas. Busco sus puntos de vista porque usted es la única persona en el mundo que puede responder con autoridad. ¿Qué le impidió regresar a Moscú para el funeral de Lenin? ¿Cómo fue tramado su exilio?

R: Recibí el anuncio de la muerte de Lenin en un telegrama en clave de Stalin cuando estaba muy enfermo en el Cáucaso. Pregunté inmediatamente en clave si tendría tiempo para regresar al funeral. Stalin me respondió que el funeral tendría lugar el sábado y que, en vista de mi enfermedad, el Buró Político no había considerado aconsejable mi regreso a Moscú. En realidad el funeral tuvo lugar el domingo. La comunicación de Stalin fue concientemente falsa e impidió mi participación en los servicios funerales. Sin embargo, sería ingenuo sobrestimar la importancia política de este episodio. El "complot" contra mí tenía unas profundas bases sociales. La nueva aristocracia surgió de la revolución y buscó aplastar a todos los viejos revolucionarios que permanecían fieles a las masas trabajadoras.

Libertad de prensa y la clase obrera^{791[1]}

21 de agosto de 1938

En México se está realizando una campaña contra la prensa reaccionaria. El ataque ha sido dirigido por los líderes de la CTM o, más precisamente, por el señor Lombardo Toledano en persona. El objetivo es "doblegar " a la prensa reaccionaria ya sea sometiénola a una censura democrática o proscribiéndola del todo. Los sindicatos han

^{791[1]} *Libertad de prensa y la clase obrera. Clave* (México), octubre de 1938. Sin firma. Traducido del español para este volumen de la [edición Norteamericana] por Gerry Foley.

sido movilizados para la guerra. Los incurables demócratas corrompidos por su experiencia con un Moscú stalinizado y dirigidos por "amigos" de la GPU, han alabado esta campaña que no puede ser vista más que como un suicidio. De hecho, no es difícil prever que incluso si esta campaña triunfa y conduce a resultados prácticos que se acomoden al gusto de Lombardo Toledano, las consecuencias últimas serán principalmente soportadas por la clase obrera.

Tanto la experiencia histórica como teórica prueban que cualquier restricción de la democracia en la sociedad burguesa, es, en último análisis, invariablemente dirigida contra el proletariado, así como cualquier impuesto que se imponga recae sobre los hombros de la clase obrera. La democracia burguesa es útil para el proletariado sólo en cuanto le abre el camino al desarrollo de la lucha de clases. Consecuentemente, cualquier "dirigente" de la clase obrera que arma al gobierno burgués con medios especiales para controlar a la opinión pública en general y a la prensa en particular, es, precisamente, un traidor. En último análisis, la agudización de la lucha de clases obligará a las burguesías de cualquier tipo a llegar a un arreglo entre ellas mismas; aprobarán entonces leyes especiales, toda clase de medidas restrictivas, y toda clase de censuras "democráticas" contra la clase obrera. Quien todavía no haya comprendido esto, debe salirse de las filas de la clase obrera.

"Pero hay momentos" objetarán algunos "amigos" de la URSS en que "la dictadura del proletariado se ve forzada a recurrir a medidas especiales, particularmente contra la prensa reaccionaria."

"Esta objeción", contestaremos, "proviene principalmente de identificar a un estado obrero con un estado burgués. Aunque México es un país semicolonial, también es un estado burgués y de ninguna manera un estado obrero. Sin embargo aun desde el punto de vista de los intereses de la dictadura del proletariado, proscribir a los periódicos burgueses o censurarlos no constituye en lo más mínimo un 'programa' o un 'principio' o un ideal establecido. Medidas de esta naturaleza sólo pueden ser un mal temporal e inevitable."

Una vez en el poder, el proletariado puede verse forzado, por cierto tiempo, a tomar medidas especiales contra la burguesía, si la burguesía asume una actitud de abierta rebelión contra el estado obrero. En ese caso, restringir la libertad de prensa va a la par con todas las otras medidas empleadas en sostener una guerra civil. Naturalmente, si usted se ve forzado a usar artillería y aviones contra el enemigo, no puede permitir que este mismo enemigo mantenga sus propios centros de información y propaganda dentro del campo armado del proletariado. Sin embargo, también en este ejemplo, si las medidas especiales se extienden hasta convertirse en un patrón permanente, llevarían en sí mismas el peligro de volverse incontrolables y de que la burocracia obrera logre un monopolio político que sería una de las fuentes de su degeneración.

Tenemos ante nosotros un ejemplo vivo de tal dinámica en la detestable supresión de la libertad de expresión y de prensa que es ahora regla en la Unión Soviética. Esto no tiene nada que ver con los intereses de la dictadura del proletariado, al contrario, está destinada a proteger los intereses de la nueva casta gobernante de la oposición de los obreros y campesinos. Esta nueva burocracia bonapartista de Moscú es ahora imitada por el señor Lombardo Toledano y Cía., quienes equiparan sus carreras personales con los intereses del socialismo.

Las verdaderas tareas del estado obrero residen no en poner una mordaza policíaca sobre la opinión pública, sino más bien en liberarla del yugo del capital. Esto sólo puede hacerse colocando los medios de producción, incluida la producción de la información pública, en las manos de toda la sociedad. Una vez que se ha dado este paso socialista fundamental, todas las corrientes de la opinión pública que no han tomado las armas

contra la dictadura del proletariado deben tener la oportunidad de expresarse libremente. El deber del estado obrero es hacer accesibles a ellos, en proporción a su número, todos los medios técnicos que requieran, como prensas, papel y transporte. Una de las principales causas de la degeneración del aparato de estado es la monopolización de la prensa por parte de la burocracia stalinista, que amenaza con reducir todas las conquistas de la Revolución de Octubre a la ruina total.

Si estuviésemos buscando ejemplos de la influencia fatal de la Comintern en el movimiento obrero de los distintos países, la actual campaña de Toledano aportaría uno de los más singulares. Toledano y sus compañeros de doctrina tratan esencialmente de introducir en el sistema democrático burgués medios y métodos que, en ciertas condiciones temporales, pueden ser inevitables bajo la dictadura del proletariado. Es más, ellos no están realmente tomando estos métodos de la dictadura del proletariado sino más bien de sus usurpadores bonapartistas. En otras palabras, están infectando a la ya enferma burguesía democrática con el virus decadente de la burocracia stalinista.

La anémica democracia de México se enfrenta a una constante y mortal amenaza desde dos direcciones: primero, por parte del imperialismo y segundo, de los agentes de la reacción dentro del país que controlan las publicaciones de mayor circulación. Pero sólo los ciegos o los débiles mentales podrían pensar que como resultado de la prohibición de la prensa reaccionaria los obreros y campesinos se librarán de la influencia de ideas reaccionarias. En realidad, sólo la mayor libertad de expresión, de prensa y de reunión pueden crear las condiciones favorables para el avance del movimiento revolucionario de la clase obrera.

Es esencial emprender una incansable lucha contra la prensa reaccionaria. Pero los obreros no pueden permitir que el puño represivo del estado burgués sustituya la lucha que ellos libran por medio de sus propias organizaciones y de su propia prensa. Hoy, el estado puede aparecer como bondadosamente dispuesto hacia las organizaciones obreras; mañana el gobierno puede caer y caerá inevitablemente en manos de los elementos más reaccionarios de la burguesía. En ese caso, cualquier legislación restrictiva que exista será lanzada contra los obreros. Sólo aventureros que no piensan más que en las necesidades del momento serían incapaces de tener en cuenta este peligro.

El modo más efectivo de combatir la prensa burguesa es extender la prensa de la clase obrera. Por supuesto, vulgares periódicos amarillos como *El Popular* son incapaces de asumir esta tarea. Tales basuras no tienen lugar dentro de la prensa obrera, la prensa revolucionaria, ni incluso en una reputada prensa democrática. *El Popular* sirve a las ambiciones personales del señor Lombardo Toledano, quien a su vez sirve a la burocracia stalinista. Sus métodos -mentiras, calumnias, campañas de caza de brujas y falsificaciones- son también los métodos de Toledano. Su periódico no tiene ni programa ni ideas. Obviamente, tal basura nunca podrá tocar una cuerda sensible de la clase obrera o ganarle el proletariado a los periódicos de la burguesía. Así, llegamos a la conclusión inevitable de que la lucha contra la prensa burguesa empieza echando a los "líderes" degenerados de las organizaciones de la clase obrera, en particular, librando a la prensa obrera del tutelaje de Lombardo Toledano y otros que buscan las posiciones burguesas. El proletariado mejicano debe tener una prensa honesta que exprese sus necesidades, defienda sus intereses, amplíe su horizonte y prepare el camino para la revolución socialista en México. Esto es lo que *Clave* propone hacer. Así, empezamos por declarar una guerra implacable contra las viles pretensiones bonapartistas de Toledano. Y en este esfuerzo buscamos el apoyo de todos los obreros avanzados, marxistas y demócratas genuinos.

Más pruebas de la culpabilidad de la GPU en la muerte de Sedov^{792[1]}

24 de agosto de 1938

Su excelencia:

Complementando mi declaración del 19 de julio, tengo el honor de agregar las siguientes consideraciones:

1. He consultado médicos competentes. Ninguno de ellos, naturalmente, se atrevería a contraponer, desde lejos su opinión a la de los altamente calificados especialistas franceses que hicieron la autopsia. Pero los médicos que he consultado concuerdan unánimemente en que el curso de la enfermedad y las causas de la muerte no fueron establecidas por la investigación con la necesaria amplitud que requerían las circunstancias extraordinarias de este caso.

2. El carácter incompleto de la investigación se confirma más claramente por la actitud del cirujano, el señor Thalheimer, quien rehusó dar explicaciones, apelando al "secreto profesional". La ley le confiere al médico este derecho; pero la ley no lo obliga a hacer uso de él. En este caso el médico debe haber tenido razones especiales para escudarse detrás del secreto profesional. ¿Cuál es la razón del señor Thalheimer? En el actual caso, no es, de ninguna manera, cuestión de salvaguardar los secretos del paciente o de sus familiares. Es entonces cuestión de salvaguardar el secreto del mismo médico. ¿En qué consiste este secreto? No tengo ninguna razón para sospechar acciones criminales por parte del señor Thalheimer. Pero es bastante evidente que *si la muerte de Sedov hubiese resultado natural e inevitablemente de la naturaleza de su enfermedad, el cirujano no hubiese tenido ni el más mínimo interés o inclinación psicológica para negarse a dar las explicaciones necesarias*. Escudándose detrás del secreto profesional el señor Thalheimer dice que hay circunstancias particulares en el curso de la enfermedad y en las causas de la muerte, en cuya clarificación no desea participar. Es imposible darle otra interpretación a la actitud del señor Thalheimer. Razonando de una manera puramente lógica, sólo podemos llegar a la conclusión, en las actuales circunstancias, de que el médico pudo invocar el secreto profesional en uno de estos tres casos:

- a. Si estuviese interesado en ocultar su propio crimen.
- b. Si estuviese interesado en ocultar su propia negligencia.
- c. Si estuviese interesado en ocultar el crimen o la negligencia de sus colegas, colaboradores, etcétera.

El silencio demostrativo del señor Thalheimer debería haber indicado por sí mismo el curso de la investigación. Es necesario por todos los medios descubrir las circunstancias que motivaron al cirujano para escudarse detrás del "secreto profesional".

3. El testimonio del dueño de la clínica, señor Simkov, es oscuro, insuficiente y parcialmente contradictorio. ¿Sabía o no sabía quién era su paciente? Esta cuestión no está del todo clarificada. Sedov fue admitido en la clínica bajo el nombre "Martin, ingeniero francés". Pero en la clínica el doctor Simkov conversó con Sedov en ruso. Es

^{792[1]} *Más pruebas de la culpabilidad de la GPU en la muerte de Sedov. Socialist Appeal*, 10 de septiembre de 1938. Otra carta a Joseph Pagenel, el magistrado investigador en las pesquisas sobre la muerte de Sedov.

precisamente gracias a esto que la enfermera Eismont, de acuerdo a sus propias palabras, supo que "Martin" era ruso o sabía ruso. Como lo señalan los documentos de la investigación, Sedov fue registrado bajo un nombre diferente por razones de seguridad. ¿Estaba el doctor Simkov enterado de estas razones? Si estaba, ¿por qué se dirigió al paciente en ruso en presencia de la enfermera Eismont? ¿Si fue por descuido, no reveló también el mismo descuido en otros aspectos?

4. De acuerdo a la información de la policía, el doctor Shirmunski, director de la clínica, era considerado un "simpatizante bolchevique". Esta es una caracterización muy definitiva en nuestros días. Significa un amigo de la burocracia del Kremlin y de sus agentes. Shirmunski declaró que se había enterado de la verdadera identidad del paciente por la señora Molinier, sólo en el umbral de su muerte. Si hay que dar fe a estas palabras, deberíamos concluir que el señor Simkov, quien informó por teléfono con anticipación a Shirmunski del arribo del paciente, le ocultó a su colaborador más cercano la verdadera identidad del "ingeniero francés Martin". ¿Es posible esto? En presencia de la enfermera Eismont, Simkov, como ya se señaló, le habló al paciente en ruso. Shirmunski conoce la lengua rusa. ¿O Simkov tenía razones especiales para cuidarse de Shirmunski? ¿Qué razones precisamente?

5. Un "simpatizante bolchevique", es una caracterización definitiva. Aquí la investigación claramente se detiene a mitad del camino. Bajo las condiciones de la emigración rusa esta "simpatía" no permanece en nuestros días como platónica. Generalmente el "simpatizante" asume una actitud hostil con respecto a la emigración blanca. ¿De qué círculo provenían los clientes del señor Shirmunski? ¿Se relacionaba con círculos de la embajada soviética, de la representación comercial, etcétera? Si es así, no hay duda de que los agentes más importantes de la GPU están entre sus clientes.

6. Por alguna razón, no se dice nada en los documentos acerca de las simpatías políticas del dueño de la clínica, señor Simkov. Esta es una grave omisión. La estrecha colaboración entre el señor Simkov y Shirmunski nos impulsa a suponer que el señor Simkov tampoco era hostil a los círculos soviéticos y posiblemente tenía conexiones con estas esferas.

7. El doctor Simkov contribuye al periódico médico *Oeuvre Chirurgicale Franco-Russe*. ¿Qué carácter tiene esta publicación? ¿Es el producto de un bloque de médicos franceses con el gobierno soviético o, al contrario, los emigrados blancos aparecen en nombre de la medicina rusa? Esta cuestión permanece totalmente sin clarificar. Además, no sólo la policía, sino aun los niños saben que bajo la cobertura de toda clase de organizaciones y publicaciones médicas, jurídicas, literarias, pacifistas, la GPU crea las bases de apoyo que le sirven, especialmente en Francia, para cometer crímenes con impunidad.

8. No podemos proceder sin haber mencionado una circunstancia excepcionalmente significativa. Me permito, su excelencia, pedirle una atención especial. Como es sabido, el señor Simkov tuvo este año la desgracia de perder a dos de sus hijos en un deslizamiento de tierra. Durante el tiempo en que aún permanecía desconocida la suerte de los muchachos, el señor Simkov declaró en una entrevista a la prensa francesa, que si sus hijos hubiesen sido raptados esto *sólo podría haber sido hecho por los "trotskistas" en venganza por la muerte de Sedov*. En ese momento me sorprendió por su monstruosidad. Debo decir francamente que tal suposición podría estar sólo en la mente de alguien cuya conciencia no estuviese del todo limpia, o de una persona mezclada en círculos políticos mortalmente hostiles para mí y Sedov, donde agentes de la GPU podían dirigir el pensamiento del infortunado padre hacia esta conjetura fantástica y repugnante. Pero si el señor Simkov mantiene relaciones amistosas con círculos que se ocupan de la exterminación física sistemática de "trotskistas", tampoco es difícil

suponer que estas relaciones amistosas podrían, aun sin el conocimiento del señor Simkov, haber sido utilizadas para un crimen contra Sedov.

9. Con respecto al personal de la clínica, empezando por el señor Shirmunski, la investigación policial invariablemente repite la fórmula de "no participación" de estas personas en la vida política activa, aparentemente considerando que estas circunstancias los libera de la necesidad de una investigación más amplia. Este punto de vista es completamente falso. No es cuestión de una actividad política abierta sino de realizar las tareas más clandestinas y criminales de la GPU. Agentes de esta clase, como espías militares, naturalmente no se pueden comprometer participando en la agitación, etcétera. Al contrario, en interés de la conspiración, llevan una existencia extremadamente pacífica. Las monótonas referencias a la "no participación" de todas las personas interrogadas en la lucha política activa le atestiguaría al más ingenuo de los policías que detrás de esto se oculta el deseo de evitar una investigación más seria.

10. Pero, su excelencia, sin una seria, intensa y valerosa investigación, los crímenes de la GPU no pueden ser descubiertos. Para dar una idea aproximada de las costumbres y métodos de esta institución me veo obligado a citar la revista soviética *Oktyabr* [Octubre] del 3 de marzo de este año. El artículo es dedicado al juicio espectacular, que resultó en el fusilamiento del antiguo jefe de la GPU, Iagoda. "Cuando acostumbraba quedarse en su estudio", dice de Iagoda la revista soviética, "solo o con su sirviente Bulanov, se quitaba la máscara, se acercaba al rincón más oscuro de su cuarto y abría el cofre de sus tesoros. Venenos. Los contemplaba. Esta bestia en figura humana, admiraba los frascos a la luz, calculándolos para sus futuras víctimas." Iagoda fue quien organizó mi propia deportación, la de mi esposa y la de mi hijo; el Bulanov mencionado en la cita nos acompañó de Asia Central a Turquía como representante de las autoridades. No voy a entrar aquí en la discusión de si Iagoda y Bulanov eran culpables de los crímenes de los cuales se juzgó necesario acusarlos. Llamo la atención sobre la cita, simplemente para caracterizar, en las palabras de la publicación oficial, el ambiente, la atmósfera y los métodos de la agencia secreta de Stalin. El actual director de la GPU, Iezov, el abogado Vishinski, y sus agentes extranjeros no son, por supuesto, ni una pizca mejor que Iagoda y Bulanov.

11. Iagoda condujo a una de mis hijas a una muerte prematura, la otra, al suicidio. Encarceló a mis dos yernos,^{793[2]} quienes luego desaparecieron sin dejar rastro. La GPU arrestó a mi hijo menor, Serguei, por el absurdo cargo de envenenar obreros, y luego él desapareció. Con sus persecuciones, la GPU condujo al suicidio a dos de mis secretarios, Glazman y Butov, quienes prefirieron la muerte a un testimonio ignominioso dictado por Iagoda.^{794[3]} Dos de mis otros secretarios rusos, Poznanski y Sermuks, desaparecieron en Siberia sin dejar rastro.^{795[4]} En España los agentes de la GPU arrestaron a mi antiguo secretario, el ciudadano checoslovaco Erwin Wolf, quien desapareció sin dejar rastro. Muy recientemente en Francia, la GPU raptó a otro de mis antiguos secretarios, Rudolf Klement. ¿Lo encontrará la policía francesa? ¿Se preocuparán en hacer algún esfuerzo por encontrarlo? Me permito dudarle. La lista de

^{793[2]} Nina, la hija menor de Trotsky, murió de tuberculosis en 1928, a la edad de 26 años, después de la encarcelación y deportación de su marido, Nevelson. A su hija mayor, Zinaida, también tuberculosa, se le permitió abandonar a Rusia sin su esposo y solamente con uno de sus dos hijos (Sieva) prohibiéndosele el regreso. Se suicidó en Berlín a la edad de treinta años, en 1933.

^{794[3]} *Mijailo Glazman* y *Georgi Butov*: dos de los secretarios de Trotsky durante la Guerra Civil. Perseguido por los stalinistas por opositorista, Glazman se suicidó en 1924. Butov fue detenido por rehusar firmar acusaciones falsas contra Trotsky y murió en la cárcel durante una huelga de hambre en 1928.

^{795[4]} I. Poznanski: otro de los secretarios de Trotsky, fue detenido y deportado cuando siguió a éste hasta el exilio. *N. Sermuks* fue expulsado con Trotsky del PC; lo siguió al exilio pero fue detenido y deportado.

víctimas arriba mencionada sólo cobija a la gente más cercana a mí. No hablo de los miles y decenas de miles que perecieron en la URSS a manos de la GPU por "trotskistas".

12. Entre los enemigos de la GPU y de sus víctimas señaladas, León Sedov estaba en primera fila conmigo. La GPU no le quitaba los ojos de encima. Por lo menos durante dos años, los bandidos de la GPU le siguieron la pista a Sedov como un juego. Estos hechos están establecidos irrefutablemente en relación con el caso del asesinato de I. Reiss. ¿Podemos suponer ni por un momento que la GPU perdió de vista a Sedov durante su estadía en la clínica y que pasó por alto esa ocasión excepcionalmente favorable? Las autoridades investigadoras no tienen derecho a tales suposiciones.

13. Su excelencia, no puede uno leer el informe de la policía firmado por Hauret y Boilet sin indignación. Respecto a la preparación de una serie de atentados contra la vida de Sedov, el informe declara: "Aparentemente, su actividad política era objeto de una observación lo suficientemente cercana por parte de sus adversarios." ¡Esta sola frase descubre completamente a la policía! Cuando se trata de la cuestión de preparar el asesinato de Sedov en Francia, la policía francesa habla de "observación suficientemente cercana" por parte de sus "adversarios" y agrega la palabra "aparentemente". ¡Su excelencia! La policía no quiere descubrir la verdad así como no quiso descubrirla en el robo de mis archivos, como no descubrieron nada en el caso del asesinato de I. Reiss, como no intentan descubrir nada sobre el asunto del secuestro de Rudolf Klement. En la policía francesa y en sus más altos mandos, la GPU tiene poderosos cómplices. Millones de rublos son gastados con el objeto de salvaguardar la impunidad de la mafia stalinista en Francia. A esto se le deben agregar consideraciones de naturaleza "patriótica" y "diplomática" que son utilizadas convenientemente por los asesinos al servicio de Stalin, quienes operan en París como en su propia casa. Es por esto que la investigación en el caso de la muerte de Sedov tiene un carácter ficticio.

L. Trotsky

El congreso sindical montado por el PC^{796[1]}

27 de agosto de 1938

P: ¿Cuál es su opinión sobre el próximo congreso obrero panamericano que se celebrará en esta capital?

R: La más estrecha unificación de los trabajadores del continente americano es una necesidad vital. Sólo esta unidad puede garantizar la influencia de los obreros de cada

^{796[1]} *El congreso sindical montado por el PC. Socialist Appeal*, 1º de septiembre de 1938. Este comunicado de prensa, en forma de entrevista, fue preparado por Trotsky, en nombre de Diego Rivera para evitar acusaciones de mezclarse en la política mejicana y fue dado al público por Rivera en San Angel, ciudad de México. El Congreso Sindical Panamericano, se reunió en esta ciudad del 6 al 8 de septiembre de 1938 y a él asistieron delegados de la mayor parte de los países latinoamericanos, lo mismo que John L. Lewis de Estados Unidos, León Jouhaux de Francia y González Peña, ministro de justicia español. De él salió la Confederación de Obreros Latinoamericanos (CTAL) con sede en México y Lombardo Toledano como presidente. La evaluación del congreso por Trotsky puede encontrarse en la segunda edición de *Escritos 1938-1939*.

uno de los países americanos, tanto en la política interna como externa. En particular, sólo una política firme y decidida del proletariado unido puede evitar que América se vea envuelta en la guerra. ¿Realizará esta meta el congreso próximo? Lo dudo.

P: En su opinión, ¿cuál es la verdadera meta de este congreso?

R: En la convocatoria del congreso obrero panamericano, diferentes elementos buscan diferentes metas. Las masas de la clase obrera luchan en forma casi instintiva por una política unificada e independiente. Algunos dirigentes tienen fines completamente diferentes. En nombre del proletariado mejicano, aparece, como director de escena, el señor Lombardo Toledano. Es un político "puro", extraño a la clase obrera, que persigue sus propias metas personales. La ambición de Toledano es subir a la presidencia mejicana a costa de los trabajadores. En busca de esta meta, Toledano ha ligado estrechamente su suerte con la suerte de la oligarquía del Kremlin. De ahí recibe instrucciones y toda clase de ayuda. Moscú subordina a los comunistas mejicanos al señor Toledano, es decir, a su lucha por el poder. El reciente viaje de Toledano a Estados Unidos y a Europa, así como los próximos congresos en septiembre tienen como una de sus metas proporcionarle un trampolín a Toledano. En este aspecto Toledano trabaja hombro a hombro con Moscú. No hay duda de que en los próximos congresos en México participarán todos los agentes internacionales de Moscú, abiertos y secretos.

P: ¿Cuál cree usted que será su resultado práctico?

R: Los resultados del Congreso Sindical Panamericano dependerán en gran medida de hasta qué punto Lombardo Toledano logre subordinar el movimiento de la clase obrera de este continente, a las órdenes de sus jefes de Moscú. Estoy convencido de que no tendrá éxito. Uniendo su suerte a la GPU, Lombardo Toledano está preparando una catástrofe para su política y para su carrera.

P: ¿Cómo mira la oposición al congreso?

R: Es poco probable que la oposición pueda entrar al congreso. El congreso no se compone de delegados elegidos por las masas. Las tareas del congreso no fueron discutidas por las masas. El trabajo organizativo es realizado por detrás del escenario, con la agencia de la GPU haciendo la mayor parte del trabajo. En consecuencia, existe toda la razón para creer que será un congreso de la burocracia obrera cuidadosamente seleccionada. Me gustaría equivocarme.

P: En recientes declaraciones, William Green dijo que sería un congreso de comunistas y extremo izquierdistas y que la AFL no aceptaría la invitación de asistir.

R: William Green presenta falsamente al congreso como "revolucionario" con el objeto de justificar su propia política reaccionaria. Green no quiere la unificación de los obreros de todas las Américas porque el mismo representa a la aristocracia obrera de Estados Unidos y mira con desprecio a los obreros indo-americanos.

P: ¿Qué significado tiene la presencia de John L. Lewis de la CIO en el congreso?^{797[2]}

R: Qué metas persigue Lewis con su participación en el congreso, no lo puedo decir todavía. Esto se aclarará por su actitud en el congreso mismo. Sin embargo, es absolutamente claro que Lombardo Toledano y otros agentes de Stalin -norteamericanos y mejicanos- tienen como objetivo la sumisión de la CIO a los dictados de Moscú. Para la diplomacia de Moscú esta cuestión es ahora de importancia decisiva. *Es cuestión de transformar las organizaciones de trabajadores de toda América en instrumentos obedientes de Stalin y su GPU.* Como es sabido, fue con ese fin que la Comintern

^{797[2]} John L. Lewis (1880-1969): presidente de los Mineros Unidos de Norteamérica desde 1920 hasta su muerte. Dirigió la minoría en el consejo ejecutivo de la AFL a mediados de los treinta, donde patrocinó el sindicalismo industrial y fue el principal fundador y dirigente del CIO de 1935 hasta 1940, cuando renunció.

cambió bruscamente su política. Browder se convirtió en rooseveliano y Toledano en cardenista. Pero esto es sólo para adormecer al adversario. Su meta principal es penetrar en el aparato de estado a cualquier precio. Precisamente por esto, Moscú apoya las ambiciones de Toledano. Si estas metas son alcanzadas, esto significaría, en todo el sentido de la palabra, una catástrofe para la clase obrera americana y para la cultura americana. No queremos la transformación de México en una Cataluña, donde los mercenarios de la GPU, no mejores que cualquier fascista, estrangulan ahora todo lo que es honesto e independiente en el proletariado y en la intelectualidad. Como ya lo he dicho, confío firmemente en que estos designios fracasarán. La GPU y sus métodos son demasiado comprometedores, en particular, debido a la investigación de la comisión de Nueva York dirigida por el doctor Dewey. La clase obrera americana encontrará su propio camino y métodos de unificación para la defensa de sus intereses históricos.

El Congreso contra la Guerra y el Fascismo^{798[1]}

Agosto de 1938

Para clarificar el significado del Congreso contra la Guerra y el Fascismo es necesario partir de las siguientes circunstancias:

1. El congreso fue organizado por la GPU, de acuerdo a órdenes de Stalin para sus objetivos diplomáticos. Los participantes del congreso pueden dividirse en seis grupos: 1) los agentes secretos del Kremlin, incluyendo a los agentes más responsables de la GPU; 2) miembros de varias organizaciones colaterales de la Comintern (de la juventud, etcétera); 3) intelectuales de izquierda y liberales, sindicalistas de oficio, etcétera, que reciben directa o indirectamente algunas dádivas de Moscú; 4) agentes de los gobiernos " democráticos "; 5) agentes secretos de los gobiernos fascistas; y 6) toda clase de diletantes, damas pacifistas, buscadores de publicidad, etcétera. Por supuesto, el primer grupo juega el papel decisivo. El segundo está subordinado al primero dentro de los marcos de una disciplina militar. El tercer grupo conscientemente cierra los ojos a todas las circunstancias problemáticas. El cuarto y quinto buscan objetivos de espionaje. El sexto no entiende nada y es llamado para servir de cobertura a todos los demás.

2. La mayoría de estos "pacifistas" son figuras políticas patrióticas de los países imperialistas. Cuando estas caballeros hablan de "democracia" o de "cultura" tienen en mente exclusivamente su democracia imperialista y su cultura imperialista. Así, por ejemplo, el señor Jouhaux (a quien Lenin en la prensa llamaba nada menos que traidor) cree que es evidente por sí mismo, que los sesenta millones de esclavos coloniales de Francia deben morir por la "democracia" de sus esclavistas en la próxima guerra. Los "pacifistas" ingleses como los norteamericanos defienden la paz sólo en la medida y

^{798[1]} *El Congreso contra la Guerra y el Fascismo*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido para este volumen del ruso por Marilyn Vogt. El Congreso Contra la Guerra y el Fascismo se reunió en la ciudad de México el 12 de septiembre. Sus patrocinadores stalinistas trataban de ganar al movimiento obrero internacional para el apoyo a los imperialistas "democráticos" contra los países fascistas en la próxima guerra y los delegados se escogieron de acuerdo a esto. Sin embargo los delegados mejicano, portorriqueño y peruano, sostuvieron que los gobiernos aliados compartían la responsabilidad de la guerra.

mientras le interese a sus patrias imperialistas. Más aun, en lo más profundo de sus corazones todos miran a los pueblos coloniales y semicoloniales como el abono histórico, destinado a fertilizar *su* democracia y *su* cultura.

3. Por supuesto, los obreros y campesinos de todos los países honesta y sinceramente quieren la paz. Sin embargo, sólo es posible obtenerla por medio de una lucha revolucionaria contra los gobiernos imperialistas. Es precisamente con el objetivo de paralizar esta lucha revolucionaria antiimperialista que Jouhaux y aquellos como él organizan "frentes populares" subordinando así al proletariado al ala "izquierda" de la burguesía *imperialista*. Esto le da a los imperialistas la oportunidad de usar los congresos pacifistas como cobertura y preparar una nueva guerra en la cual todos los pueblos y estados atrasados y débiles serán los primeros aplastados.

4. Los países imperialistas privilegiados (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia) creen tener el monopolio sobre la democracia y no están inclinados a apoyar la democracia y el progreso en los países más débiles y atrasados. En España, Inglaterra prefiere tener al general Franco, quien inevitablemente dependerá financieramente de los banqueros londinenses, y les concederá más ventajas y condiciones más estables para llevar a cabo su explotación de las que podría proporcionarle una democracia española. El gobierno de Washington se entiende excepcionalmente bien con ciertos dictadores latinoamericanos convirtiendo a cada uno de ellos en sus propios agentes obedientes. Por lo tanto, es impropio hablar de democracia "en general". La "democracia" *imperialista* está totalmente dirigida contra la democracia de los pueblos atrasados y débiles, coloniales y semicoloniales.

5. En tiempos de paz los "pacifistas" imperialistas no desperdician frases magnánimas; pero en caso de conflicto, toman su puesto al lado de su gobierno y le dicen a las amplias masas: "Hicimos todo lo posible para preservar la paz pero la intransigencia de México (o cualquier otro adversario) condenó nuestros esfuerzos al fracaso" Al surgir el conflicto, o estallar la guerra, todos se convierten en abogados de su propio imperialismo nacionalista.

6. La política internacional de Stalin, basada en la opresión al pueblo de la URSS, coincide o busca coincidir en todo con las políticas de las democracias imperialistas. Stalin mira hacia un acercamiento con los actuales gobiernos de Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Con este fin, ha transformado las secciones correspondientes de la Comintern en partidos socialimperialistas. Stalin trata de probarle a las clases dominantes de los países más poderosos, que él no es una amenaza para sus intereses imperialistas. Stalin sólo puede llevar adelante esta política sacrificando los intereses de la clase obrera mundial y de todos los pueblos coloniales y semicoloniales. No hay que permitir el engaño con frases convencionales y reliquias de las viejas consignas revolucionarias. Stalin apoya una política "revolucionaria" y "nacionalista" en los países coloniales y semicoloniales, precisamente dentro de los límites que le permitan asustar al país imperialista interesado y a la vez mostrarle el gran valor de su amistad. El máximo ejemplo se da en el Nuevo Mundo: *Estados Unidos y México*. La verdadera meta de Stalin es ganarse la confianza y amistad de la Casa Blanca. En este juego, México es sólo uno de sus peones. Stalin busca demostrar que puede, si quiere, ser muy peligroso para Estados Unidos en México y en general en Latinoamérica. Pero todo esto va encaminado a lograr que más tarde pueda vender, en términos favorables, los intereses de México y Latinoamérica al imperialismo norteamericano.

7. Las cosas no van mejor en la lucha contra el *fascismo*. En el actual momento no es preciso discutir esta cuestión a un nivel teórico. Es suficiente señalar el ejemplo vivo de España. Nada le ayudó más a Franco que el bloque de Stalin con las "democracias" imperialistas. Con el objeto de demostrarle a la burguesía francesa e inglesa la

confiabilidad de su conservadurismo, Stalin -con la asistencia de los Toledanos, Labordes y otros, y con la ayuda del aparato de la GPU- estranguló la revolución agraria española y el movimiento socialista de los trabajadores. Por esto, y sólo por esto, fue posible la victoria de Franco.

8. La experiencia española es sólo un ensayo. El mismo peligro amenaza a otros países. En la cuestión del petróleo y la tierra, el antagonismo entre los intereses de México y los intereses de las dos "democracias" imperialistas más poderosas se revela vívidamente. En este caso, México representa a todos los pueblos oprimidos, atrasados y explotados. Los demócratas imperialistas pueden -cuando llega la oportunidad, especialmente en los congresos preparados - hablar profusamente acerca de la política del "Buen Vecino", paz, amistad entre los pueblos, etcétera. Esto no les impide, en el caso de un agudo conflicto de intereses, terminar del lado de sus gobiernos imperialistas. Respecto a Stalin, interesado en la amistad con las "democracias" imperialistas, no vacila por un instante en traicionar a cualquier país colonial o semicolonial.

9. El congreso en México fue concebido, ordenado y organizado por Moscú. En vista de la tensión extrema en las relaciones con el Japón, Stalin quiere, precisamente en este momento, mostrar su fuerza potencial en la frontera de Estados Unidos. Es como si estuviese jugando con un revólver, dejando entender que la boca puede ser apuntada hacia Washington, pero que está dispuesto, en cualquier momento, a quitarle el seguro o a abrir fuego en la dirección opuesta, en perfecto acuerdo con los cuarteles generales militares de Norteamérica o Inglaterra. Esta es la esencia del asunto. Todo lo demás son simples palabras, frases retóricas o gestos vacíos.

El fascismo y el mundo colonial^{799[1]}

Agosto de 1938

1. El fascismo es la forma más salvaje y abominable del imperialismo. Pero esto no significa que la clase obrera y los pueblos oprimidos deban someterse al imperialismo cuando se pone su máscara democrática. Los pueblos latinoamericanos no quieren caer bajo el dominio del imperialismo japonés, italiano o alemán. Pero esto no significa que México pueda tolerar que el imperialismo británico o norteamericano controle sus recursos naturales o sus políticas nacionales. Las clases obreras y los pueblos de los países atrasados no quieren ser estrangulados ni por un verdugo fascista ni por uno "democrático".

2. El Japón intenta hacer de China una colonia. Italia y Alemania quieren penetrar en las colonias francesas y británicas. En este sentido son los "agresores". Pero esto de ninguna manera significa que las clases trabajadoras y los pueblos oprimidos tengan el

^{799[1]} *El fascismo y el mundo colonial*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Parece ser un documento escrito para proporcionar una plataforma común a los militantes y delegados antiestalinistas del próximo Congreso contra la Guerra y el Fascismo. El manuscrito ruso no contenía el punto N° 5.

deber de defender los derechos coloniales de Francia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, etcétera. La tarea de los revolucionarios genuinos es deshacer a los regímenes coloniales opresivos. Nuestra consigna: *¡el derecho de todas las naciones a su autodeterminación, no de palabra, sino de hecho; la total y genuina liberación de todas las colonias!*

3. El futuro de la humanidad está inseparablemente ligado con el destino de India, China, Indochina, Latinoamérica y África. La simpatía activa, la amistad y el apoyo de los genuinos revolucionarios, socialistas y demócratas honestos está completamente del lado de estos pueblos -que constituyen la mayoría de la humanidad- y no del lado de sus opresores, no importa con qué clase de máscara política se presenten. Aquellos que activa o aun pasivamente apoyan un régimen colonial bajo el pretexto de defender su propia "democracia" son los peores enemigos de las clases trabajadoras y de los pueblos oprimidos. Nosotros y ellos vamos por caminos muy diferentes.

4. Estamos de todo corazón con el pueblo español en su lucha contra el fascismo. Pero la condición elemental para la victoria de la revolución en España es la expulsión de la GPU de la república española y el desarrollo sin obstáculos de la iniciativa revolucionaria de los obreros y campesinos españoles. Sólo en esta forma se puede movilizar de nuevo a las masas del pueblo español contra los fascistas domésticos y extranjeros; sólo así es posible remover la base social y militar de Franco.

6. En los países atrasados el camino para oponerse al fascismo es ante todo el camino de la lucha revolucionaria por la independencia nacional y por la transformación radical de las relaciones agrarias. Sin la revolución agraria no hay independencia nacional ni salvación contra el fascismo. Cualquiera que bloquee el camino hacia la expropiación de la propiedad territorial y de los recursos nacionales en beneficio de los campesinos y del pueblo en general, está instigando al fascismo. Generalidades vagas acerca de la amistad y la democracia no son suficientes. Se debe tener una posición clara: o con los magnates del capital y de la pseudo-democracia, o con la democracia genuina de los obreros, los campesinos y los pueblos oprimidos.

El socialista o demócrata mejicano que encuentra posible creer en el "pacifismo" del bloque entre la burocracia stalinista y la democracia imperialista, es el que más se distingue por su ceguera política. Caballeros de la calidad de Lombardo Toledano, que tratan de subordinar a la clase obrera mejicana al bloque entre la GPU y los pacifistas imperialistas, traicionan abiertamente no sólo a los intereses del proletariado mejicano sino también a los intereses del pueblo mejicano.

Si México se deja llevar por la corriente política de Lombardo Toledano, es decir, si voluntariamente permite que se lo utilice como moneda de cambio en los negocios entre el Kremlin y la Casa Blanca, significaría la destrucción no sólo de la democracia mejicana sino también de la independencia nacional del país.

El pueblo mejicano no quiere y no puede permitir que se transfieran a su tierra los métodos usados en España; ni los métodos de Franco, ni aquellos de Stalin.

De la mano con cientos de millones de oprimidos de razas no blancas, de la mano con cientos de millones de trabajadores en los países imperialistas, los obreros y campesinos de México lucharán por la paz, la libertad, la independencia y el bienestar de su país, así como por la felicidad de toda la humanidad.

Un gran logro^{800[1]}

30 de agosto de 1938

Cuando estas líneas aparezcan en la prensa, la conferencia de la Cuarta Internacional probablemente habrá concluido sus labores. La citación a esta conferencia es un gran logro. La tendencia irreconciliablemente revolucionaria, sujeta a persecuciones que ninguna otra tendencia política en la historia del mundo ha sufrido en forma parecida, ha dado de nuevo una prueba de su poder. Sobreponiéndose a todos los obstáculos que tuvo por los golpes de sus poderosos enemigos, convocó a su Conferencia Internacional. Este hecho constituye una evidencia irrefutable de la profunda viabilidad y de la firme perseverancia de la internacional bolchevique leninista. La posibilidad misma de una conferencia exitosa se garantizó primero por el espíritu del internacionalismo revolucionario con el cual están imbuidas todas nuestras secciones. De hecho, es necesario darle gran valor a los vínculos internacionales de la vanguardia proletaria con el objeto de reunir, en la actualidad, al equipo revolucionario internacional, cuando Europa y el mundo entero viven a la expectativa de la próxima guerra. El humo del odio nacional y de la persecución racial compone hoy la atmósfera política de nuestro planeta. El fascismo y el racismo son simplemente las expresiones más extremas de la bacanal chovinista que busca superar o ahogar las intolerables contradicciones de clase. El resurgimiento del social-patriotismo en Francia y en otros países, o bien, su nueva manifestación abierta y desvergonzada, pertenece a la misma categoría del fascismo, pero con una adaptación a la ideología democrática o a sus vestigios.

El abierto fomento al nacionalismo en la URSS, en mitines, en la prensa, en las escuelas, pertenece al mismo tipo de hechos. No se trata de ninguna manera del así llamado "patriotismo socialista", en defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre contra el imperialismo. No, es cuestión de restablecer la preeminencia de las tradiciones patrióticas de la vieja Rusia. Aquí la tarea, asimismo, es la de crear valores por encima de lo social, por sobre las clases, para disciplinar a los trabajadores, con mayor éxito y someterlos a la voracidad de las sabandijas burocráticas. La ideología oficial del actual Kremlin apela a las hazañas del príncipe Alexander Nevski, al heroísmo del ejército de Suvorov-Rimnikski o Kutuzov-Smolenski,^{801[2]} mientras cierra los ojos ante el hecho de que este "heroísmo" se basaba en la esclavitud y la ignorancia de las masas populares y que por esta razón el ejército de la vieja Rusia sólo era victorioso en las luchas contra los todavía más atrasados pueblos asiáticos o contra los estados débiles y en desintegración de la frontera occidental. Por otro lado, en los conflictos con los países avanzados de Europa, la valiente soldadesca zarista siempre fue a la bancarrota. Obviamente, la experiencia de la última guerra imperialista ya ha sido enterrada en el Kremlin, así como han olvidado el hecho, no sin importancia, de que la Revolución de Octubre surgió directamente del derrotismo. ¿Qué les importa

^{800[1]} *Un gran logro. New International, octubre de 1938.* Esta evaluación del significado de la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional, fue escrita cuatro días antes de reunirse dicha conferencia.

^{801[2]} *Alexander Nevski* (1220?-1263): un legendario héroe ruso quien derrotó a los suecos (1240) en una gran batalla cerca del actual Leningrado, en el río Neva (de ahí el nombre Nevski). En su honor, Pedro el Grande fundó la orden de Alexander Nevski en 1725. El *general Alexander V. Suvorov* (1730-1800) y *príncipe Mijail I. Kutuzov* (1745-1812): fundadores ambos de la ciencia militar rusa y en cuyos nombres se crearon órdenes después de la Segunda Guerra Mundial.

todo esto a los termidorianos y bonapartistas? Ellos necesitan fetiches nacionalistas. Alexander Nevski debe venir en ayuda de Nikolai Iezov.

La teoría del socialismo en un solo país, que liquidó el programa de la lucha revolucionaria internacional del proletariado, no podía sino terminar en una ola de nacionalismo en la URSS y engendrar una ola correspondiente, de la misma naturaleza, en los partidos "comunistas" de otros países. Hace sólo dos o tres años se sostenía que las secciones de la Comintern estaban obligadas a apoyar a sus gobiernos, sólo en los así llamados estados "democráticos" que estuviesen dispuestos a apoyar a la URSS en su lucha contra el fascismo. Se pretendía que la tarea de defender al estado obrero sirviera como justificación para el social-patriotismo. Hoy, Browder, quien no ha sido ni más ni menos prostituido que otros "líderes" de la Stalintern, declara ante un comité investigador del congreso, que en el caso de una guerra entre Estados Unidos y la URSS, él, Browder, y su partido, estarían del lado de su propia patria democrática. Es muy probable que esta respuesta haya sido instigada por Stalin; pero esto no altera el caso. La traición tiene su propia lógica. Al entrar por el camino del social-patriotismo, la Tercera Internacional claramente se aparta ahora de la camarilla del Kremlin. Los "comunistas" se han convertido en social-imperialistas y se diferencian de sus aliados y competidores "socialdemócratas" sólo en que su cinismo es mayor.

La traición tiene su propia lógica. La Tercera Internacional siguiendo a la Segunda, ha perecido completamente como internacional. Ya no es capaz de desplegar ningún tipo de iniciativa en la esfera de la política proletaria mundial. Por supuesto, no es casual que después de quince años de desmoralización progresiva, la Comintern reveló su total podredumbre interna en el momento de acercarse la guerra mundial, precisamente en el momento en que el proletariado necesita urgentemente su unificación revolucionaria internacional.

La historia ha acumulado monstruosos obstáculos ante la Cuarta Internacional. La tradición moribunda está siendo dirigida contra la revolución viva. Durante siglo y medio las radiaciones de la gran Revolución Francesa le han servido a la burguesía y a su agente pequeñoburgués -la Segunda Internacional- como medios para destrozarse y paralizar la voluntad revolucionaria del proletariado. La Tercera Internacional está ahora explotando las tradiciones incomparablemente más frescas y más poderosas de la Revolución de Octubre con el mismo fin. La memoria del primer levantamiento victorioso del proletariado contra la democracia burguesa le sirve a los usurpadores para salvar a la democracia burguesa del levantamiento proletario. Enfrentadas a la proximidad de una nueva guerra imperialista, las organizaciones social-patrióticas han unificado sus fuerzas con el ala izquierda de la burguesía, bajo el membrete del Frente Popular, que no representa sino el intento de la burguesía, en su agonía de muerte, de someter una vez más al proletariado a su dominio, como la burguesía revolucionaria lo sometió en el amanecer del capitalismo. Lo que una vez fue una manifestación histórica progresiva, ahora aparece ante nosotros como una repugnante farsa reaccionaria. Pero mientras los "frentes populares" son impotentes para curar un capitalismo que está podrido hasta el alma, mientras son incapaces aun de detener la agresión militar del fascismo -¡el ejemplo de España está lleno de un significado simbólico!- sin embargo, todavía comprueban que son lo suficientemente poderosos para sembrar ilusiones entre las filas de los trabajadores, para paralizar y destruir su voluntad de lucha y de ahí en adelante crear las más grandes dificultades en el camino de la Cuarta Internacional.

La clase obrera, especialmente en Europa, está todavía en repliegue, o al menos en un estado de vacilación. Las derrotas están demasiado frescas y la gente más que exhausta; han asumido su forma más aguda en España. Tales son las condiciones en que se está desarrollando la Cuarta Internacional. ¿Sorprende acaso que su crecimiento sea

más lento de lo que nos podría gustar? Los diletantes, charlatanes o tercos, incapaces de entender la dialéctica de los flujos y reflujos históricos, más de una vez han traído su veredicto: "Las ideas de los bolcheviques leninistas pueden ser correctas pero son incapaces de construir una organización de masas. "¡Cómo si las organizaciones de masas pudiesen ser construidas bajo cualquier condición! ¡Cómo si un programa revolucionario no nos obligase a permanecer en minoría y nadar contra la corriente en época de reacción! El revolucionario que utiliza su propia impaciencia como medida del tiempo en una época no vale nada. Nunca antes el camino del movimiento revolucionario mundial había estado bloqueado con tan monstruosos obstáculos como hoy, en el umbral de la época de las más grandes convulsiones revolucionarias. Una correcta apreciación marxista de la situación arrojaría la conclusión de que, a pesar de todo, hemos logrado éxitos inestimables en los últimos años.

La Oposición de Izquierda rusa nació hace quince años. El trabajo correcto en el terreno internacional todavía no suma una década. La prehistoria de la Cuarta Internacional se divide propiamente en tres etapas. Durante el curso del primer período, la Oposición de izquierda todavía fundaba sus esperanzas en la posibilidad de regenerar a la Comintern, y se veía a sí misma como marxista. La repugnante capitulación de la Comintern en Alemania, tácticamente aceptada por todas sus secciones, planteó abiertamente la cuestión de la necesidad de construir la Cuarta Internacional. Sin embargo, nuestras pequeñas organizaciones, que crecieron por medio de una selección individual en el proceso de la crítica teórica, prácticamente por fuera del movimiento obrero mismo, habían probado no estar todavía preparados para una actividad independiente. El segundo período se caracteriza por los esfuerzos de encontrar un verdadero campo de acción para estos aislados grupos de propaganda, aun a costa de renunciar temporalmente a la independencia formal. La entrada a los partidos socialistas inmediatamente aumentó nuestras filas, aunque cuantitativamente los logros no fueron tan grandes como pudiesen haber sido. Pero esta entrada significó una etapa extremadamente importante en la educación política de nuestras secciones, que por primera vez se probaron a sí mismas y a sus ideas, frente a frente a las realidades de la lucha política y sus exigencias vivas. Como resultado de la experiencia adquirida, nuestros cuadros crecieron bastante. Otra conquista no menos importante fue nuestro rompimiento con los sectarios incorregibles, los tontos y tramposos que están dispuestos a unirse a cualquier movimiento nuevo en un principio, sólo para hacer todo lo que esté a su alcance para comprometerlo y paralizarlo.

Por supuesto, las etapas del desarrollo de nuestras secciones en diferentes países no coinciden cronológicamente. Sin embargo, la creación del *Socialist Workers Party* [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores] norteamericano puede reconocerse como el final del segundo período. De ahí en adelante la Cuarta Internacional se enfrenta con las tareas del movimiento de masas. El programa de transición es un reflejo de este importante cambio. Su importancia reside en que, en vez de proporcionar un plan teórico *a priori*, realiza el balance de la experiencia ya acumulada por nuestras secciones nacionales y sobre las bases de esta experiencia abre perspectivas internacionales más amplias.

La aceptación de este programa, preparada y asegurada por una larga discusión previa -o más bien una larga serie de discusiones- representa nuestra conquista más importante. La Cuarta Internacional es ahora la única organización internacional que toma en cuenta no sólo las fuerzas conductoras de la época imperialista, sino que está armada con un sistema de consignas transicionales capaces de unificar a las masas para una lucha revolucionaria por el poder. No necesitamos autodecepciones. La discrepancia entre nuestras fuerzas de hoy y las tareas de mañana la percibimos más

clara nosotros que nuestros críticos. Pero la dialéctica dura y trágica de nuestra época está trabajando en nuestro favor. Llevadas por la extrema pendiente de la desesperación y la indignación, las masas no encontrarán otra dirección que aquella que les ofrece la Cuarta Internacional.

Otra conspiración stalinista^{802[1]}

4 de septiembre de 1938

Queridos amigos:

En este momento acabamos de recibir de una fuente absolutamente confiable en Estados Unidos, la siguiente información para la cual pedimos se sirvan dar el máximo de publicidad posible. Por cuestiones de seguridad nuestro informante no se arriesgó a dirigirse a ustedes directamente y prefirió escribirnos a nosotros. Pero ustedes podrían declarar sin peligro que recibieron esta información allí mismo, en Nueva York.

Hace pocos meses Hernán Laborde, dirigente del partido stalinista mejicano, "partió hacia Moscú". Por lo menos eso es lo que sostiene toda la prensa mejicana. La verdad es que Laborde ha estado ilegalmente en Estados Unidos todo el tiempo. Su tarea, como se deducirá de lo que sigue, era la de aprovechar los preparativos de los congresos de septiembre en México para dar un golpe decisivo contra Trotsky, Diego Rivera y sus amigos. En relación al trabajo del comité del congreso, la policía evidentemente tropezó con las huellas de Laborde. En todo caso, esa fue la impresión de los dirigentes del Partido Comunista, quienes temían un escándalo internacional y comprometer a la agencia de la GPU en Nueva York. Laborde recibió la orden de dejar Estados Unidos inmediatamente. No hay razón para creer que viajó a la URSS. Por el contrario, hay datos de que regresó clandestinamente a México donde se mantuvo de incógnito para hacer creer la versión de su estadía en la URSS.

El Partido Comunista mejicano está ahora completamente subordinado a los dirigentes del Partido Comunista norteamericano y a través de éste recibe todas las órdenes de Moscú. Este extraño orden de cosas es muy fácil de explicar. México no tiene embajada soviética y los agentes de la GPU en México, al no tener cobertura diplomática, están obligados a la más estricta clandestinidad. Es por esto que ellos evitan cualquier contacto directo con el Partido Comunista local, temiendo que esto pueda alertar a los agentes de policía. En Estados Unidos los agentes más importantes de la GPU gozan de inmunidad diplomática y es así como pueden transmitir las órdenes más secretas a aquellos dirigentes del Partido Comunista que gozan de toda la confianza de la GPU. Estas personas de confianza, a su vez, transmiten las órdenes a México.

^{802[1]} *Otra conspiración stalinista*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Esta carta "estrictamente confidencial" fue dirigida a Albert Goldman, Martin Abern y Jack Weber porque James P. Canon y Max Shachtman estaban todavía en Europa siguiendo la conferencia de fundación. Goldman, abogado de Trotsky, sostuvo una reunión de prensa y planteó una serie de embarazosas preguntas a los stalinistas.

Las últimas instrucciones recibidas por Laborde a mediados de agosto fueron las de reforzar la campaña de persecuciones contra Trotsky y sus amigos, no reduciéndolas a medidas políticas o burocráticas, sino pasando a la "acción directa" (expresión literal). Respecto a los asesinatos de trotskistas en Francia, Suiza y especialmente en España, no es difícil suponer lo que "acción directa" significa.

El Comité Central del Partido Comunista mejicano ya informó a Nueva York de que ha comenzado a ejecutar las instrucciones recibidas. Una reunión estrictamente conspirativa fue convocada con la participación de sólo algunos miembros del Comité Central y de los organizadores de las "acciones de combate", entre ellos dos o tres extranjeros que llegaron a México en relación con la preparación del Congreso "contra la Guerra y el Fascismo". En esta reunión el informante (aparentemente Laborde) no sólo exigió que la campaña política contra los trotskistas fuera reforzada diez veces sino que se creara la atmósfera necesaria "para la exterminación física de Trotsky y de algunos de sus amigos " (expresión literal). Respecto a la campaña "política" el informante prometió completo apoyo por parte del ministro de educación, señor Vázquez Vela y de sus más cercanos asistentes. Una campaña paralela, en las palabras del informante, está siendo realizada por el secretario sindical, Lombardo Toledano, quien durante su reciente viaje a Europa recibió de la GPU todas las instrucciones necesarias así como los medios materiales necesarios (en particular la calumniosa película contra Trotsky). Entre los delegados al congreso hay un gran número de agentes extranjeros de la GPU cuya principal tarea consiste en crear una "atmósfera favorable" en México para llevar a cabo las últimas instrucciones de Moscú.

Lo repetimos una vez más: garantizamos absolutamente la autenticidad de nuestra fuente. Usted puede iniciar con seguridad la campaña, ponga toda la energía necesaria, llamando a todos nuestros amigos. Resulta muy importante no perder ni un momento. Es necesario, en particular, invitar a los representantes de la prensa mejicana en Nueva York y transmitirles los hechos antes mencionados.

Hansen [Trotsky]

El derrotista totalitario en el Kremlin^{803[1]}

12 de septiembre de 1938

A partir de 1933 la importancia internacional de la Unión Soviética creció rápidamente. Por entonces era frecuente escuchar de los periodistas europeos opiniones como estas: "El Kremlin tiene en sus manos el destino de Europa", " Stalin se ha convertido en árbitro mundial", etcétera. No importa cuán exageradas hayan sido estas apreciaciones, incluso para aquella época; las mismas se debieron a dos factores innegables: la agudización de los antagonismos mundiales y la creciente fuerza del

^{803[1]} *El derrotista totalitario del Kremlin*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. La primera edición [norteamericana] de *Escritos 38-39* publicó de nuevo la versión sin fecha de este artículo de *Liberty*, 26 de noviembre de 1938, bajo el título *¿Por qué es impotente Rusia?*. Aquí esa versión del manuscrito original alterada de algún modo por *Liberty* esta remplazada por el texto de los archivos de Trotsky

Ejército Rojo. El relativo éxito del Primer Plan Quinquenal, un programa concreto de industrialización que creó la base material para el ejército y la marina, el freno a la progresiva parálisis de los ferrocarriles, las primeras cosechas favorables sobre la base de los koljoses, el incremento en el número de cabezas de ganado, el descenso del hambre y la miseria, tales fueron los requisitos internos para el éxito de la diplomacia soviética. Las palabras de Stalin, "la vida se ha vuelto más fácil, más feliz", se refieren a este período. En efecto, para las masas trabajadoras la vida se hizo algo más fácil. Para la burocracia, la vida se hizo mucho más feliz.

Mientras tanto, un gran porcentaje del presupuesto nacional se gastaba en defensa. El número de integrantes del ejército, que en tiempos de paz era de 800.000 hombres, fue elevado a un millón y medio. La marina comenzó a revivir. Durante los años del régimen soviético alcanzó a conformarse un nuevo equipo de comandancia, desde tenientes hasta mariscales. A esto debe agregarse un factor político: la oposición tanto de izquierda como de derecha había sido derrotada. La victoria sobre la oposición parecía encontrar su justificación objetiva en los logros económicos alcanzados. El poder de Stalin parecía incontestable. Todos estos factores transformaron al gobierno soviético si no en el árbitro de Europa, por lo menos sí en un significativo factor internacional.

Los últimos dos años no han dejado el menor rastro de esta situación. En la actualidad, el peso específico de la diplomacia soviética es menor que el de los meses más críticos del Primer Plan Quinquenal. Londres no sólo gira hacia Roma y Berlín, sino que exige a París que vuelva la espalda a Moscú. Así, Hitler, a través de Chamberlain, tiene ahora la oportunidad de realizar su política de aislar a Rusia. Aunque Francia no ha derogado su acuerdo con la URSS, lo ha reducido a un arreglo de importancia secundaria. Al perder la fe en la ayuda de Moscú, la Tercera República se deja llevar por Inglaterra. Algunos patriotas conservadores franceses se quejan amargamente de que Francia se ha convertido en el "último dominio" británico. Italia y Alemania, con el consentimiento del propio Chamberlain, intentan enraizarse firmemente en España, donde hasta hace poco Stalin parecía -ante los ojos de muchos- ser el amo y señor del destino. En el Lejano Oriente, donde Japón se enfrentó a inesperadas dificultades de gran magnitud, Moscú demostró que no era rapaz sino de hacer escaramuzas fronterizas, siempre bajo la iniciativa de Japón.

La causa de la decadencia del rol internacional de la URSS en los últimos dos años de ninguna manera se debe a la conciliación o atenuación de las contradicciones mundiales. Sea cuales fueren las oscilaciones episódicas, lo cierto es que los países imperialistas se aproximan fatalmente a una nueva guerra mundial. La conclusión es obvia: la debilidad de Stalin en la arena mundial es, ante todo, producto del desarrollo interno de la URSS. ¿Qué ha ocurrido entonces en los dos últimos años en la Unión Soviética para convertir su fuerza en impotencia? La economía parece estar en crecimiento; la industria, a pesar del llamado "sabotaje", continúa conquistando estruendosos éxitos; las cosechas aumentan; los pertrechos militares se acumulan; Stalin logra derrotar con éxito a los enemigos internos. ¿Qué ocurre entonces?

Hasta hace poco, el mundo juzgaba a la Unión Soviética sobre la base casi exclusiva de las cifras de las estadísticas soviéticas. Dichas cifras, aunque muy exageradas, eran sin embargo, un índice de los innegables logros alcanzados. Se daba por seguro que tras la pantalla de las cifras existía una creciente prosperidad del pueblo y el gobierno. Pero no ha resultado ser así. Los procesos económicos, políticos y culturales son, en última instancia, relaciones entre seres vivientes, entre grupos, entre clases. Las tragedias judiciales de Moscú revelaron que dichas relaciones eran miserables, o más correctamente, intolerables.

El ejército es la quintaesencia de un régimen, no porque exprese sólo sus "mejores" cualidades, sino porque refleja más sus tendencias positivas y negativas. Cuando las contradicciones y antagonismos de un régimen llegan a agudizarse de un modo determinado, éstos comienzan a minar al ejército. La conclusión opuesta es la de que cuando el ejército -el órgano más disciplinado de la clase gobernante- comienza a desintegrarse por contradicciones internas, esto es un claro indicio de la intolerable crisis existente en la sociedad misma.

Los éxitos económicos de la URSS, que durante cierto tiempo fortalecieron su ejército y su diplomacia, han elevado y fortalecido el nivel de la burocracia gobernante. Históricamente, ninguna clase social había concentrado en sus manos tanto poder y riqueza como lo ha hecho la burocracia durante los dos planes quinquenales. Pero es precisamente por eso que se ha colocado en una creciente contradicción con el pueblo, el mismo que atravesó por tres revoluciones y derrocó a la monarquía zarista, la nobleza y la burguesía. La burocracia soviética combina hoy, en cierto sentido, los rasgos de todas las clases derrocadas sin poseer sus raíces sociales o sus tradiciones. Esta sólo puede defender sus monstruosos privilegios a través del terror organizado y sólo puede justificar su terror mediante fraudes judiciales. Habiendo crecido gracias a los éxitos económicos, el gobierno autocrático de la burocracia se ha convertido en el principal obstáculo para la futura expansión de estas conquistas. Sin el crecimiento general de la cultura, es decir, sin la independencia de todos y cada uno, sin la libertad de investigación y crítica, es imposible que el país progrese. Estas elementales condiciones para el progreso se necesitan aun más en el ejército que en la economía, ya que es en él donde se comprueba con sangre la veracidad o falsedad de las estadísticas. Pero definitivamente, el régimen político soviético se asemeja a un batallón punitivo. Todos los elementos progresistas o creativos, realmente dedicados a los intereses de la economía, la educación pública y la defensa nacional, chocan invariablemente con la oligarquía gobernante. Así ocurrió bajo el zarismo, y ocurre ahora a un ritmo mucho más acelerado bajo el régimen de Stalin. La economía, la cultura, el ejército, necesitan gente con iniciativa, gente que cree y construya. El Kremlin necesita fieles ejecutores, despiadados agentes de confianza. Estos tipos humanos -el creador y el agente- son irreconciliablemente hostiles entre sí.

Durante los últimos quince años, el Ejército Rojo ha perdido casi todo el equipo de comandancia que originalmente había sido reclutado en los años de la Guerra Civil (1918-1920) y luego, educado, entrenado y reforzado en los quince años siguientes. Los cuerpos de oficiales constante y profundamente renovados fueron sometidos por Stalin a la vigilancia policial de los nuevos comisarios. Tujachevski, y junto a él lo más granado del personal de comandancia, entabló una lucha contra la dictadura policiaca ejercida sobre los cuerpos de oficiales del Ejército Rojo. En la marina, donde los aspectos fuertes y débiles de las fuerzas armadas se concentraban de un modo particular, la aniquilación de los más altos oficiales ha sido mucho más devastadora que en el ejército. Es necesario repetir una y otra vez: las fuerzas armadas de la URSS están totalmente decapitadas. Los arrestos y ejecuciones continúan. Entre el cuerpo de oficiales y el Kremlin tiene lugar un prolongado duelo, en el cual el derecho a fusilar pertenece al Kremlin. Las causas de este trágico duelo no son de un carácter temporal o accidental sino de un carácter orgánico. La burocracia totalitaria concentra en sus manos dos funciones: el *poder* y la *administración*. Estas dos funciones entran ahora en aguda contradicción. Para asegurar una buena administración es necesario abolir el poder totalitario. Para mantener el poder de Stalin es necesario aplastar a los administradores independientes y capaces tanto militares como civiles.

El sistema de comisarios se introdujo por primera vez en el período en el que se formó al Ejército Rojo de la nada y cuando, por necesidad, éste tenía un régimen de doble comando. Los peligros e inconvenientes de tal arreglo eran claros, aun entonces, pero se les consideraba como un mal menor y temporal. La necesidad misma del doble comando en el ejército surgió del colapso del ejército zarista y de las condiciones de la Guerra Civil. ¿Qué significa el nuevo doble comando? ¿Significará la primera etapa del colapso del Ejército Rojo y el comienzo de una nueva guerra civil en el país?

Los comisarios de la primera conscripción representaban el control de la clase obrera sobre los especialistas militares extraños y hostiles. Los comisarios de la nueva formación representan el control de la camarilla bonapartista sobre la administración militar y civil y sobre todo el pueblo.

Los comisarios de la primera época fueron reclutados entre los más valiosos y sinceros revolucionarios, realmente entregados a la causa socialista. Los comandantes, en su mayoría provenientes de las filas de los viejos oficiales y sargentos, se orientaban con dificultad bajo las nuevas condiciones y los mejores de ellos buscaban los consejos y el apoyo de los comisarios. Aunque con algunas fricciones y conflictos, el doble comando llevó en aquel tiempo a una colaboración amistosa.

Ahora el asunto es totalmente distinto. Los actuales comandantes surgieron del Ejército Rojo, e indisolublemente ligados a él, y gozan de una autoridad adquirida a través de los años. Los comisarios por el contrario son reclutados entre los hijos de los burócratas y carecen de experiencia revolucionaria, conocimiento militar o formación moral. Son el tipo preciso de arribista de la nueva escuela. Se les asignan comandos únicamente porque representan a la "vigilancia", es decir, la supervisión policial de Stalin sobre el ejército. Los comandantes los miran con justificado desprecio. El régimen de doble comando se convierte en una lucha entre la policía y el ejército, con el poder central del lado de la policía.

La película histórica se proyecta al revés y lo que fue una medida progresista de la revolución es revivida como una repugnante caricatura reaccionaria. El nuevo doble comando atraviesa al aparato de gobierno de arriba a abajo. A la cabeza del ejército está nominalmente Voroshilov, comisario del pueblo, mariscal, caballero de muchas órdenes, etcétera, etcétera. Pero el poder real está concentrado en las manos de Mejlis,^{804[2]} un don nadie, quien bajo las instrucciones directas de Stalin está trastornando al ejército. Esto ocurre en todos los distritos militares, en todas las divisiones, en todos los regimientos. Lo mismo sucede en la marina y en la fuerza aérea. Cada sitio tiene a su propio Mejlis que instaura la "vigilancia" en lugar del conocimiento, el orden y la disciplina. En el ejército todas las relaciones adoptan un carácter oscilante, inestable y flotante. Nadie sabe dónde termina el patriotismo y comienza la traición. Nadie está seguro de lo que puede o no hacer. En caso de discrepancia entre las órdenes del comandante y el comisario, todo el mundo debe adivinar cuál de las dos vías conduce a la recompensa y cuál a la prisión. Todo el mundo está a la expectativa y mira ansiosamente a su alrededor. Los trabajadores honestos pierden la motivación. Los pícaros, ladrones y arribistas realizan su trabajo bajo el amparo de las denuncias patrióticas. Los fundamentos del ejército flaquean. La devastación reina en el campo de los detalles así como en los más amplios aspectos. Las armas no se limpian ni se inspeccionan. Los cuarteles toman un aire sucio y desordenado. El Ejército Rojo vive bajo techos agujereados, sin baños suficientes y sin ropa limpia. La comida es cada vez peor y no se sirve a las horas señaladas. El comandante responde a las quejas pasándoselas al comisario; los verdaderos ofensores se encubren acusando a

^{804[2]} Lev. Z. Mejlis (1889-1953): miembro de la redacción de *Pravda* desde 1930. En 1937 fue jefe de la administración política del Ejército Rojo.

“saboteadores”. El alcoholismo aumenta entre los comandantes. Los comisarios compiten con ellos en este aspecto. El régimen de anarquía encubierto por el despotismo policiaco se extiende ahora por todos los poros de la vida soviética. Este hecho es particularmente desastroso en el ejército, que sólo puede existir bajo un régimen claro y bajo relaciones totalmente transparentes. Tal es la razón, entre otras, por la cual se suspendieron las grandes maniobras militares de este año.

El diagnóstico es claro. El crecimiento del país, especialmente el de sus necesidades, es incompatible con el odio totalitario. Por lo tanto, muestra la tendencia a expulsar, a hacer a un lado a la burocracia de todas las esferas. Cuando Stalin acusa a tal o cual sección del aparato de carecer de "vigilancia" quiere con ello decir: "Ustedes se preocupan por los intereses de la economía, la ciencia o el ejército ¡pero no se preocupan de mis intereses personales!" Los stalinistas de todos los rincones del país y de todos los estratos de la pirámide burocrática se encuentran en la misma posición. La burocracia ya no puede mantener su posición de otra forma distinta a la de minar los fundamentos mismos del progreso económico y cultural. La lucha por el poder totalitario llevó a la aniquilación de los mejores hombres del país por los más degradados pícaros.

Afortunadamente para la URSS, la situación interna de sus enemigos en potencia -ya tensa de por sí- se tornará en el próximo período cada vez más crítica. Pero esto no cambia el análisis de la situación interna de la URSS. El sistema totalitario de Stalin se ha convertido en un verdadero nido del sabotaje cultural y del derrotismo militar. Para el pueblo soviético y la opinión pública mundial es un deber decir esto con toda claridad. La política y especialmente la política militar no puede reconciliarse con los engaños. Los enemigos saben perfectamente lo que ocurre en los dominios de Stalin. Existe una categoría de "amigos" que prefieren creer ciegamente a los agentes del Kremlin. Nosotros no escribimos para ellos sino para los que elijan enfrentar con honradez a la próxima tormenta.

Carta a Rose Karsner^{805[1]}

13 de septiembre de 1938

Querida camarada Rose:

Parece que Jim está realizando un excelente trabajo en Europa. Las noticias sobre la sección griega son muy satisfactorias.^{806[2]} Lamento mucho que no tengamos unos cuantos Jims más. Por lo menos uno para Europa.

Joe te escribió acerca de la situación aquí. Estamos esperando a Otto [Schuessler] y al austríaco y esto hace que todos nuestros planes y combinaciones sean inciertos. Sólo tú en Nueva York, con la ayuda de Jim, si aún está en Europa, podrías clarificar la situación y crear así una base para las decisiones concretas.

^{805[1]} *Carta a Rose Karsner*. De los archivos de James P. Cannon.

^{806[2]} Las noticias referentes a la sección griega consistían en que la víspera de la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional, las fuerzas del grupo Spartakos y los arqueo-marxistas se unieron en una sola organización, la cual reconoció la conferencia como la afiliada oficial griega de la Cuarta Internacional

Mis mejores saludos.

Suyo,

L. Trotsky

¿Sí o no?^{807[1]}

14 de septiembre de 1938

El 8 de septiembre, Albert Goldman, conocido abogado de Chicago informó a la prensa sobre una conspiración de la GPU relacionada con los congresos de México. Según Goldman el centro de la conspiración era Nueva York, a donde se llamó secretamente a Hernán Laborde, dirigente del partido stalinista mejicano. A fin de ocultar su participación en la conspiración contra Trotsky y sus amigos, Laborde propagó el rumor de que se iba a la Unión Soviética por espacio de varios meses.

Sin embargo, la verdad es que durante todo ese tiempo permaneció en Nueva York en estrecho contacto con los más importantes representantes de la GPU en Estados Unidos. Bajo su dirección, Laborde preparó una campaña de persecución y calumnia contra Trotsky y sus amigos. El objetivo práctico de esta campaña era el de lograr que Trotsky fuese deportado de México -es decir, el de su entrega a las manos de los verdugos de la GPU- o el de crear una atmósfera favorable para eliminarlo dentro de México. Esta era la orden de Moscú.

Goldman es un abogado responsable y de larga experiencia. Si dio estas afirmaciones a la prensa es porque ellas provienen de una fuente fidedigna.

En todo caso, al mismo tiempo que Goldman hacía estas revelaciones, Laborde aparecía súbitamente en México. Digo "súbitamente" porque *la prensa no dijo una sola palabra sobre su regreso*. ¿De dónde vino Laborde? ¿Había estado realmente en la URSS? Esto es fácil de averiguar a través de las visas del pasaporte. O, como dice Goldman, ¿permaneció Laborde secretamente en Nueva York? ¿Qué hizo allí? Nadie sospechará que Laborde preparó un golpe de estado contra el régimen de Estados Unidos. ¿Qué hizo allí entonces? Y, ¿por qué regresó bajo el mayor secreto en el momento mismo de la inauguración del congreso?

El señor Laborde tiene todas las posibilidades de refutar la declaración de Albert Goldman. Sólo necesita contestar claramente dónde ha estado en los últimos meses. ¿En Moscú o en Nueva York? Ningún subterfugio será útil. Como tampoco el silencio servirá de mucho. La opinión pública obligará a los conspiradores a responder en forma clara y precisa a la pregunta: ¿Se escondió Laborde en Estados Unidos? ¿Sí o no? Si la respuesta es afirmativa entonces ¿por qué lo hizo?

^{807[1]} ¿Sí o no? Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Parte de esto fue publicado en el *Socialist Appeal*, el 1º de octubre de 1938. Trotsky publicó este comunicado de prensa a nombre de Diego Rivera.

"Hacia una decisión"^{808[1]}

17 de septiembre de 1938

En Brun, Checoslovaquia, apareció bajo este título un libro de 191 páginas en alemán que se dedica a analizar la situación mundial, las condiciones internas de Checoslovaquia y los problemas del proletariado mundial. Jaroslav Cerni, quien publicó este trabajo bajo la dirección del grupo "Vanguardia", se mantiene firmemente en las posiciones del marxismo revolucionario. Por lo tanto, es lógico que también sea un convencido partidario de la Cuarta Internacional. Y mucho más lógico es que la prensa burguesa, socialdemócrata y stalinista rechace totalmente esta destacada obra que merece la más cuidadosa atención.

Este comentario no pretende hacer las veces de un artículo crítico sobre el libro del camarada Cerni. Espero volver a esta tarea más tarde. Quiero señalar aquí que no estoy totalmente de acuerdo con el autor. Por ejemplo, su apreciación sobre la última alza económica me parece demasiado exagerada. Pero este es simplemente un problema de análisis del material en cuestión, y ahora que Estados Unidos ha entrado de nuevo en una profunda crisis es mucho más fácil juzgar el alza anterior que en los días en que el camarada Cerni escribía su libro. Hay algunos otros asuntos parciales que en mi opinión requieren un tratamiento adicional. Pero todos ellos, después de todo, son sólo detalles que en nada rompen nuestra solidaridad básica con el autor del estudio.

Sin embargo, hay una cuestión de carácter político coyuntural que debe ser clarificada inmediatamente. Cerni escribe: "En lo que concierne a los trotskistas en los últimos diez años, estos han sido la única corriente marxista que analizó correctamente al fascismo y que al mismo tiempo llamó a la conformación de un frente único proletario de lucha contra éste, mientras Stalin en aquel período aún llamaba a la socialdemocracia, la gemela del fascismo. Esta caracterización del trotskismo fue compartida, hasta hace poco, por algunos funcionarios de la Segunda Internacional entre quienes se encontraba Otto Bauer."^{809[2]} Debería añadirse que los socialdemócratas de izquierda comenzaron a vernos con "benevolencia" al inicio del dichoso tercer período, cuando nuestra crítica marxista se dirigía en lo fundamental contra las cabriolas ultraizquierdistas de la Comintern. Pero desde el momento en que la Comintern hizo, lo que parecía a primera vista un precipitado viraje -aunque en realidad absolutamente inevitable- hacia el más bajo oportunismo, los funcionarios de la izquierda socialdemócrata, sin exceptuar a Bauer, rápidamente se volvieron semistalinistas y además hostiles hacia la Cuarta Internacional. Un zig-zag análogo fue hecho por el señor Walcher,^{810[3]} Fenner Brockway y los otros seguidores de "izquierda" de Otto Bauer.

"Nosotros no dudamos, ni por un momento", continúa el camarada Cerni, "de que en el futuro también los trotskistas continuarán haciendo una valiosísima contribución al

^{808[1]} *Hacia una decisión*. *New International*, noviembre de 1938. Una crítica de *Der Entscheidung Entgegen*, por Jaroslav Cerni (Praga, 1938).

^{809[2]} Otto Bauer (1882-1938): principal teórico del marxismo austríaco y dirigente de la socialdemocracia austríaca.

^{810[3]} Jacob Walcher (1887-): uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán, que fue expulsado en 1929 como defensor de la KPO (Oposición, de Derecha, blandierista). En 1932 abandonó esta organización para unirse al SAP (Partido de los Trabajadores Socialista). Este, bajo su dirección, apoyó en 1933 la idea de la Cuarta Internacional, pero luego retrocedió nuevamente al centrismo. En enero de 1937, el SAP viró aun más a la derecha al apoyar el Frente Popular.

proceso de revolucionarizar el movimiento proletario internacional y en la reconstrucción de su organización mundial."

Si la unidad programática del autor y del grupo "Vanguardia" con los bolcheviques leninistas puede por esto ser considerada como firmemente establecida sobre todas las cuestiones básicas, el aspecto organizativo del asunto resulta mucho menos claro. A este respecto el autor escribe: "Sin embargo, no creemos, que sea correcto crear un nuevo partido 'trotskista'... el proletariado revolucionario mundial debe crear una nueva y, por consiguiente, Cuarta Internacional. Sin embargo, será creada no por fuera de las grandes organizaciones proletarias sino a través de ellas y sobre su base. En este aspecto nosotros diferimos con los trotskistas oficiales".

La gran importancia práctica de esta declaración no necesita ser probada. Y precisamente por esto deseáramos una más clara, es decir, una formulación más concreta del asunto. Cerni y su grupo, como pueden ser juzgados por el libro, aún permanecen en la socialdemocracia checa. Nunca nos hemos opuesto por principio a la formación de fracciones de la Cuarta Internacional dentro de los partidos centristas o reformistas; por el contrario para muchos países consideramos esta etapa inevitable. La tentativa llevada a cabo en varios países trajo indudablemente resultados positivos, los cuales sin embargo no han transformado hasta ahora nuestras secciones en partidos de masas. ¿Por cuánto tiempo nuestros camaradas pueden o deben permanecer como una fracción de la socialdemocracia checa? Esto es un asunto de condiciones y posibilidades concretas y no de principios. Por tal razón los motivos que impulsaron al autor a contraponer su grupo a los "trotskistas oficiales" no son claros para nosotros. En nuestra opinión es sólo una cuestión de la división del trabajo, de una distribución temporal de las "esferas de influencia" y de ninguna manera de contraponer dos métodos organizativos.

A partir de la historia de la Tercera Internacional conocemos el caso de una fracción comunista que logró obtener la mayoría del partido socialista y lo integró oficialmente a la Comintern; este fue el caso de Francia. Por supuesto tal caso es teóricamente posible en la construcción de la Cuarta Internacional. ¿Quiere decir Cerni que sus camaradas más cercanos tienen la posibilidad de transformar la socialdemocracia checa? Desde aquí lejos, esta perspectiva parece ser más que dudosa. De todas maneras no es cuestión de extender este método a todos los países con la esperanza de construir la Cuarta Internacional directamente sobre la "base" de las "grandes organizaciones proletarias" de la socialdemocracia y el stalinismo actual.

Sin embargo, si Cerni quiere decir que los revolucionarios marxistas, aquellos que conforman secciones independientes de la Cuarta Internacional, como también los que temporalmente trabajan como fracciones en las otras dos internacionales, están obligados a concentrar su principal esfuerzo dentro de las organizaciones de masas y en primer lugar los sindicatos, nosotros estaríamos en completa e incondicional solidaridad con él sobre esto. Aquellos "partidarios" de la Cuarta Internacional que, bajo una u otra excusa, permanecen fuera de las organizaciones de masas, sólo pueden comprometer la bandera de la Cuarta Internacional. Nuestros métodos no son los mismos.

El propósito de este comentario, repetimos, no es recontar o hacer una evaluación crítica del rico y valioso contenido de este libro del camarada Cerni. Deseamos solamente llamar la atención a nuestras secciones y a todos los marxistas en general, sobre este estudio. La segunda parte del libro de Cerni está dedicado completamente a los "problemas del movimiento obrero en Checoslovaquia". Los órganos teóricos de nuestras secciones deberán, en mi opinión, presentar a sus lectores esta segunda parte, aunque sea sólo en resumen. Recomendando más calurosamente el libro de Cerni a todos

los marxistas, a todos los obreros con conciencia de clase que conozcan la lengua alemana.